MANUAL DE
Guerra Espiritual

Dr. Ed Murphy

Copyright 1994 Editorial Caribe
A division of Thomas Nelson
P.O. Box 141000
Nashville, TN 37214

Título en inglés: *Handbook for Spiritual Warfare*
Copyright 1992 por *Edward F. Murphy*
Publicado por Thomas Nelson Publishers

Traductor: Juan Sánchez Araujo

ISBN 0–88113-212–8

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin la debida authorización
de los editores.

Ex libris eltropical

Contenido

Dedicatoria
Prefacio
Introducción

PRIMERA PARTE: COSMOVISIONES

1. Cosmovisiones en conflicto
2. La dimensión de la guerra espiritual de una cosmovisión bíblica

SEGUNDA PARTE: CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS

Sección I: Origen y ámbito de la guerra espiritual
3. Rebelión cósmica: El problema del mal
4. Rebelión en los lugares celestiales y en la tierra
5. La fuente de toda rebelión
6. Comienza la guerra cósmico-terrenal: Génesis 3
7. Guerra en el huerto
8. La demonización potencial de los incrédulos

Sección II: La vida cristiana normal
9. Abundante y victoriosa: Juan 10, Romanos 6–7
10. Su éxtasis: Romanos 8
11. Su agonía: Romanos 8
12. La realidad de una actuación deficiente
13. ¿Qué me sucede?: Una guerra multidimensional contra el pecado

Sección III: La Guerra del creyente con la carne
14. La carne, el creyente y lo demoníaco
15. Andad en el espíritu: Gálatas 5
16. Pecados morales
17. La edad de Eros
18. La homosexualidad según la perspectiva bíblica
19. La homosexualidad y el ministerio actual
20. Autosexualidad
21. Indecencia
22. Pecados religiosos
23. Pecados sociales
24. Resentimiento e intemperancia

Sección IV: La guerra del creyente con el mundo
25. El evangelio y la cultura
26. El poder del mundo: su carácter y nuestra victoria

TERCERA PARTE: UN ANÁLISIS DE LA ENSEÑANZA BÍBLICA (ANTIGUO TESTAMENTO)

27. Guerra en el paraíso
28. Enemistad entre las simientes: Gálatas 3.15
29. La promesa mesiánica: Génesis 3.15
30. Comienza la guerra entre las dos simientes: Génesis 4.1–8
31. Los «vigilantes» de Génesis 6 y el llamamiento de Noé
32. La guerra espiritual desde el diluvio hasta Abraham
33. Guerra con los dioses
34. El nadir de la guerra espiritual: Sacrificios humanos
35. Reyes y profetas

CUARTA PARTE: UN ANÁLISIS DE LA ENSEÑANZA BÍBLICA (NUEVO TESTAMENTO)

Sección I: Choques de Jesús con el diablo y los demonios
36. La tentación
37. En la sinagoga: Marcos 1

38. Entre las tumbas: Marcos 5
Sección II: Enfrentamientos con los demonios en la iglesia apostólica
39. Fundamentos y lecciones de un fracaso: Marcos 9
40. El éxito de los setenta: Lucas 10
41. Los comienzos en el libro de Hechos: Hechos 2 y 4
42. Ananías y Safira: Hechos 5
43. Cita en Samaria: Felipe, Pedro y Simón el Mago: Hechos 8
44. Pablo, Elimas y la médium de Flipos: Hechos 13, 16
45. Idolatría en Atenas y Corinto: Hechos 17 y 1 Corintoios 8–10
46. La naturaleza de los choques de poder
47. Choques de poder en Éfeso: Hechos 19
Sección III: La guerra espiritual en las epístolas y Apocalipsis
48. Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses
49. 1 y 2 Corintios, Romanos y las epístolas pastorales
50. Colosenes y Efesios
51. Efesios 6
52. Hebreos, las epístolas universales y los escritos juaninos

QUINTA PARTE: CONSIDERACIONES PRÁCTICAS

Sección I: Sober la demonización de los cristianos
53. La realidad, la causa, la cura
54. Seis áreas de pecado y la demonización de los creyentes
Sección II: Demonización y abuso infantil
55. El abuso infantil
56. Cristianos demonizados por el abuso infantil
57. La negación de los hechos, una crisis nacional
58. El abuso sicológico: Una perversidad calculada
Sección III: Temas de demonización y salud mental
59. Los desarreglos múltiples de la personalidad y la demonización
60. La realidad no demoníaca de la enfermedad mental
61. El consejo con sabiduría
Sección IV
62. El movimiento de la Nueva Era
63. Hacia la victoria personal: Santiago 4.1–8

Dedicatoria

A algunas de las personas que más han influido en mi vida para que me condujera «como buen soldado de Jesucristo» (2 Timoteo 2.3):

Warner Hutchinson, quien me guió, siendo yo un adolescente religioso, a la seguridad de mi condición de hijo del Padre mediante la fe en el Hijo por su amor.

El Dr. Paul V. Gupta, de la India, ya con el Señor, que me discipuló, me enseñó a orar, me inspiró para que entregara mi vida a fin de que tanto la gente religiosa como la no religiosa, pudiera aprender a amar al Señor Jesucristo, único camino al Padre.

El Dr. Dick Hillis, uno de los grandes misioneros de Dios de este siglo, fundador de O.C. International (antes Overseas Crusades), mi mentor, ejemplo de mi vida, hombre piadoso, humilde, manso … pero muy firme en cuanto a guiar a sus misioneros para que equipen a los santos para la obra del ministerio a nivel mundial.

El Dr. Donald McGavran, también con el Señor, mi segundo maestro y ejemplo, quien siempre nos recordaba a sus estudiantes que «todo trabajo cristiano tiene un único objetivo mensurable: el discipulado de *panta ta ethne* (todas las naciones)».

El reverendo Ernest Rockstad, ya en la presencia del Señor, quien nos enseñó a tantos de los protestantes tradicionales las realidades de la guerra espiritual y cómo liberar a los cautivos (literalmente consumió su vida en la sanidad de los afligidos por demonios).

Carolyn, Ed hijo, Barbara y Paul, mis cuatro hijos, todos ellos casados ahora, quienes aceptaron, no sin cierta dificultad, mis ausencias del hogar necesarias para un soldado de Cristo, y que me han perdonado por no estar presente cuando me necesitaban.

Y Loretta, que se convirtió en mi esposa cuando no éramos más que dos jóvenes, quien ha vivido y guerreado conmigo contra el mal desde 1950. Mi mujer, mi amada, mi compañera, mi guerrera e intercesora colega en las misiones, el tesoro más grande que Dios me ha dado después de sí mismo.

A todos estos (por nombrar a unos pocos)
les dedico el presente libro.

Prefacio

Cuando lea la historia de Carolyn, que aparece en la Introducción, se dará cuenta de que al igual que la mayoría de los implicados en un ministerio directo de guerra espiritual no escogí tomar parte en esta dimensión de la actividad del reino. Nos fue escogida por otro, de quien somos servidores. A medida que siga leyendo, descubrirá que la cosmovisión del Occidente a partir de la Ilustración ha «escurrido» de nuestro entendimiento mucho de lo que la Biblia revela acerca del mundo de los espíritus malos. En la Escritura se nos revela la Iglesia, no sólo como el pueblo de Dios y el cuerpo de Cristo, sino también como parte del reino guerrero de Dios en constante conflicto con el mal interno (la carne), el mal social (el mundo) y el mal sobrenatural (el mundo de los espíritus). A esto lo llamo una guerra multidimensional de pecado.

Hoy en día Dios parece estar despertando otra vez a su Iglesia a la clara realidad de que estamos en guerra. Estamos en guerra con el mal. Y ese mal es personal, no impreciso, sobrenatural, el reino de Satanás. Jesús, el Cordero (el Salvador manso y sacrificado) y León (el guerrero poderoso), nos llama a salir de nuestra complacencia para convertirnos en soldados de la cruz. Ceñidos de toda la armadura de Dios debemos vencer al maligno, desafiar a los principados y potestades que mantienen cautivos a individuos y naciones con la autoridad que tenemos en Cristo mediante la declaración y la intercesión (véase Hechos 26.18).

Este libro ha surgido de

- *el dolor:* Mis propios encuentros con la maldad personificada y mi labor para libertar a los cautivos.
- *la confusión:* ¿Por qué son tan reacios los líderes de la iglesia a guiar al pueblo de Dios a que se trabe en combate con las potestades? ¿Cuál es la razón de que no hayan captado el lugar predominante que la guerra espiritual tiene en la revelación bíblica de Dios?
- *la convicción:* Toda la revelación de la Biblia en cuanto a la actividad redentora de Dios (la historia de la salvación) se sitúa en el contexto de la guerra entre los dos reinos.
- *la preocupación:* De que recuperemos el estilo de vida bíblico del guerrero genuino que conquistó ciudades y comunidades para Cristo en los primeros siglos. De que Dios reavive a su Iglesia a nivel mundial. De que no contemporicemos con el mal ni vivamos para nosotros mismos, sino para el Señor, para los perdidos y para la sanidad de los heridos entre nosotros. De que nuestra enseñanza y nuestra práctica de la guerra espiritual brote de una reflexión reverente de la Escritura, la historia de la iglesia y la experiencia válida, no de la teología dogmática por un lado y del sensacionalismo por el otro.
- *el aprecio:* Por todos los fieles guerreros espirituales de todas las naciones que se enfrentan al enemigo con la autoridad que es nuestra en Cristo y mediante la intercesión (a menudo llamada «oración de guerra»).
- *la oración:* Para que nuestro entronizado Señor, a quien están sujetos todos los principados y potestades, vuelva otra vez, por medio de su Iglesia, a:

  > […] dar buenas nuevas a los pobres[…] sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; y a predicar el año agradable del Señor (Lucas 4.18).

Como *misionero* llevo muchos años combatiendo con las potestades, desde 1958. Por desgracia, durante la mayor parte de aquellos años, no estaba preparado para ser un guerrero espiritual. Como *misiólogo*, todos mis estudios de posgraduación se centraron en cómo llevar a *panta tha ethne* (todas las naciones) de Satanás a Dios, y en la práctica he experimentado tanto éxitos como fracasos. Como *pastor y consejero* he ministrado a cientos de personas, una a una o en grupos, afligidas por el diablo. Algunas de las historias aparecen en este libro. Como *maestro*, quiero expresar lo que he aprendido de Dios, de mis colegas que ministran de continuo a los lastimados entre nosotros y de los afligidos que me han ministrado a mí al tiempo que hacían lo mismo con ellos.

Esta es una *obra en desarrollo*, un intento inicial de profundizar en la dimensión bélica de la vida cristiana y en cierta medida en el evangelismo. Pero el enfoque en primer lugar es pastoral y en segundo lugar evangelístico.

He intentado tanto ampliar como profundizar los estudios ya realizados en este campo de la guerra, en particular con el mundo espiritual, para producir una obra completa sobre el tema. Y ya que el conflicto espiritual afecta a todas las dimensiones de la vida humana, me he visto forzado a entrar en áreas de estudio y en experiencias que se hallan fuera de mi especialidad. Pido a aquellos de mis lectores que sean expertos en dichas áreas que tengan esto en cuenta al descubrir los fallos que pueda tener esta obra.

Escribo este prefacio después de terminar el libro. Estoy satisfecho de la mayor parte de lo que he escrito en él e insatisfecho con algunas cosas. Si el tiempo me lo hubiera permitido, me habría gustado reescribir ciertas porciones exegéticas con más información de los eruditos bíblicos, pero los plazos lo han hecho imposible. De modo que publico

el libro con la esperanza de que abra las compuertas e inspire a otros con más conocimiento y mejor dotados que yo, a escribir y ayudar al ejército de Dios a pelear la buena batalla en estos últimos años del presente siglo y, si el Señor tarda en venir, en los primeros del siguiente.

Por su misma naturaleza, se trata de un libro polémico. Algunas dimensiones de la guerra espiritual son controversiales tanto teológicamente como en la práctica. Mi misión, O.C. International (antes Overseas Crusades) cree que el choque de poder es una dimensión válida del evangelismo y de la vida cristiana, y que la guerra espiritual forma el contexto de la vida y la misión de la Iglesia. Sin embargo, las opiniones expresadas en este libro son mías. No representan forzosamente los puntos de vista de O.C., de su liderazgo o sus misioneros. Agradezco a la misión el haberme concedido el tiempo necesario para escribirlo.

También expreso mi reconocimiento a tantas editoriales, escritores y particulares que me han permitido citar su material. Dado el carácter amplio de este libro, me ha parecido correcto y necesario mencionar a muchos de los expertos y no confiar en mi limitado conocimiento y experiencia.

Estoy agradecido asimismo a mi antigua auxiliar administrativa, la Sra. Betty Sparks, quien mecanografió el primer borrador de este libro, que era tres veces mayor que lo que ven aquí. A su querido esposo, Charles, se le diagnosticó un cáncer incurable cuando empezábamos a trabajar, sin embargo Betty siguió prestándome su apoyo hasta que la tensión física y emocional se le hizo insoportable. Charles pasó a la presencia del Señor antes de que el libro fuera terminado, y la hija de Betty, la Sra. Melissa Parle, junto con una de las fieles componentes del personal de O.C., la Sra. Lois Vogen y otros, llenaron el hueco y acabaron el manuscrito. No hubiera podido hacer este trabajo sin Betty, Charles, Melissa, Lois y Loretta, mi fiel esposa que de nuevo soportó mis meses de ausencia hasta que la labor concluyó. Gracias a todos en el querido nombre de Jesús.

Mi más sincero agradecimiento a la Sra. Dolly McElhaney y a mi editor, Sr. Mark E. Roberts, por condensar todo el material que presenté en un primer momento hasta lograr este tamaño más adecuado. Tenía suficiente para tres volúmenes y mi deuda con ellos es inmensa por sus desinteresados esfuerzos y su ayuda crítica. También les doy las gracias en el querido nombre de Jesús.

Introducción

LA HISTORIA DE CAROLYN

—¡Ed, tienes que volver a casa enseguida! —resonó la voz temblorosa de mi mujer a lo largo de los cables de larga distancia—. Desde que te fuiste Carolyn se está comportando de un modo extraño. Anoche hablé con ella y vi a un demonio mirándome ferozmente a través de sus ojos.

—¡Un demonio! —exclamé—. Eso es imposible. Carolyn es cristiana y los cristianos no pueden tener demonios.

—Ya sé que es cristiana —respondió Loretta—, y también que los cristianos no deberían tener demonios, pero era un demonio lo que se me quedó mirando a través de sus ojos, *no* era Carolyn.

Me sentí sorprendido, incrédulo, enfadado y confuso. ¿Cómo podían permanecer el Espíritu Santo y los demonios en el mismo cuerpo? La mayor de nuestros cuatro hijos, Carolyn siempre había asumido el liderazgo de los otros tres y era un ejemplo para ellos de estabilidad, disciplina y firme compromiso con Cristo.

También era cierto que habíamos empezado a tener con ella algunos problemas de conducta durante aquel permiso misionero de Colombia. Sin embargo, no estaba tan preocupado. Cualquier chica de catorce años desembarcada de repente en el turbulento ambiente de los años 60 en Estados Unidos experimentaría dificultades de reajuste. Además, Loretta y yo estábamos tan ocupados con el ministerio que pensaba que era la forma que tenía Carolyn de reaccionar a nuestro descuido de ella.

Nada más lejos de mi mente que los demonios. Tampoco sabía mucho acerca de ellos, excepto que, según las Escrituras, existían, habían estado activos durante los tiempos bíblicos y en la actualidad se encontraban «en el campo misionero». Sin embargo, que supiera, nunca me había topado con ninguno durante mis, por aquel entonces, diez años como misionero.

—Loretta —proferí—, debes estar equivocada. Carolyn no puede tener demonios. Además... me es imposible volver aún a casa. La conferencia durará varios días más.

—¡Tienes que venir a casa! —insistió—. No puedo con esto yo sola. Pídele permiso a Dick Hillis para volver hoy.

»Ayer por la noche entré en la habitación de Carolyn para hablar con ella y la encontré tendida en el suelo, con los pies sobre la cama, escuchando una música extraña. Cuando la llamé, no contestó. Estaba en trance.

»Al hablar con ella acerca de su reciente rebeldía hacia nosotros y el Señor, de repente cambió ante mis ojos. Se volvió hostil y comenzó a gritarme que me fuera y la dejara en paz. Noté una misteriosa "oscuridad" en su mirada. No era Carolyn quien me miraba furiosa a través de aquellos ojos, sino otra personalidad, maligna y muy distinta a la Carolyn que conocemos y amamos. Estoy segura de que se trataba de un demonio.

»Las palabras que salieron de su boca tampoco eran las suyas. Eran perversas, cínicas, altivas y desafiantes contra Dios. Me dirigí a aquella cosa maligna y le ordené en el nombre del Señor Jesús que dejara libre a Carolyn para poder hablar directamente con ella. De inmediato sus ojos cambiaron y Carolyn recuperó el control de sí misma.

Muy inquieto por la conversación con Loretta, le dije a Dick Hillis lo que mi esposa me había contado. Para mi gran asombro, éste afirmó que en determinadas circunstancias los cristianos podían ser controlados, de manera parcial, por demonios. Nunca antes había oído cosa semejante. En todos mis años de formación teológica y misionera nadie me había enseñado que los cristianos verdaderos experimentaran ligaduras demoníacas.[1]

—Si Loretta dice que Carolyn tiene demonios, deberías irte a casa y ayudarla —expresó Dick—. Algún otro puede hacerse cargo de tus responsabilidades en la conferencia.

Durante el viaje de vuelta a Los Ángeles desde San José, California, estaba al mismo tiempo airado y temeroso. Airado por la posibilidad de que los malos espíritus pudieran perturbar la vida de mi querida hija y temeroso porque, si aquello era cierto, no sabría cómo liberarla de su influencia. *¿Qué hago?* pensé. *¿Por dónde comienzo?*

Llegué a casa tarde, pero Carolyn ya estaba acostada. La desperté y le dije lo que Loretta me había contado acerca de su actitud rebelde y de los demonios que miraban con furia a través de sus ojos.

En cosa de instantes, su personalidad generalmente dulce se transformó en algo maligno y, con una extraña mirada feroz me gritó: «¡Déjame en paz!»

Prohibí a los demonios que hablaran a través de Carolyn, y cuando ella se calmó me referí en voz baja a su caminar con el Señor. De repente recuperó su dulzura, sensibilidad y obediencia habituales.

---

[1] 1. Véase Merrill F. Unger, *What Demons Can Do to Saints, Moody, Chicago, 1977 y Fred Dickason, Demon Possession and the Christian* , Crossway, Westchester, IL, 1989.

—Papá —expresó—, no sé lo que me pasa. Es como si hubiera algo en mi interior que me toma y hago cosas raras. Por favor, ayúdame. Tengo miedo. Amo a Jesús y quiero hacer lo que está bien. ¿Qué me sucede?

Carolyn y yo nos pusimos de rodillas y oramos. Ella confesó su rebelión y desobediencia, clamando al Señor para que rompiese el poder del mal que oprimía su vida. Sin embargo, tenía una dificultad inusual para orar y sobre todo para declarar el señorío de Cristo sobre ella.

En el pasado había notado un pequeño objeto que colgaba de una cadena alrededor de su cuello, pero no le había dado importancia. Sin embargo, al orar con ella intentando resistir al diablo a su favor, mi atención se fijó en dicho objeto. Parecía una estrella de David.

—¿Dónde has conseguido esa estrella? —le pregunté.

Y ella me dio el nombre del muchacho que se la había dado. Lo conocía. Se trataba de un joven que profesaba ser cristiano pero que desde luego no era un creyente comprometido.

—¿Qué pretende simbolizar? —inquirí.

—No sé lo que simboliza —me contestó—. Es una especie de amuleto. Se encuentra en la cubierta de algunos discos. Todos los chicos y chicas los llevan.

La «estrella» resultó ser un pentagrama, símbolo ocultista. Por aquel entonces era ignorante casi por completo en cuanto al ocultismo, sus símbolos y sus prácticas. Sin embargo, de alguna manera supe que se trataba de un emblema maligno. Su presencia en el cuerpo de mi hija servía de amuleto y atraía a los espíritus malos a su vida.

—Carolyn —le dije—, no encontrarás una liberación completa de los espíritus demoníacos que te afligen hasta que te quites ese objeto y renuncies a las fuerzas espirituales asociadas a él.

Ella lo retiró de su cuello y lo tiró al suelo. Confesó y renunció a su participación ocultista, su reciente interés en el rock pesado, su actitud rebelde y su egoísmo. Pronto nos vimos enfrascados en una confrontación cara a cara con espíritus malos.

—Papá, vienen por mí —exclamó—. Tengo miedo. Tienen poder sobre mi vida. Quiero que se vayan. Por favor, papá, ayúdame a deshacerme de ellos.

—Marchaos de la vida de mi hija —ordené—. Ha roto su lealtad a vosotros. ¡Fuera! ¡Dejadla en paz! En el nombre y la autoridad de mi Señor Jesucristo, quien derrotó a vuestro señor en la cruz, os mando que os vayáis de Carolyn y no volváis nunca. ¡Fuera de su vida! Dejadla en paz. Carolyn no os pertenece. Ella ha entregado su vida al Señor Jesucristo.

Pocos minutos después la lucha cesó. Carolyn se quedó tranquila y comenzó a alabar con gozo al Señor por haberla liberado. Los espíritus malos se habían ido. Ambos lloramos y nos regocijamos delante del Señor por su gracia al librarla de los espíritus demoníacos.

Nos fuimos a dormir pensando con alegría que la batalla había terminado. Sin embargo, hacia las dos de la madrugada Carolyn golpeó con violencia la puerta de nuestra habitación.

—Papá, los demonios han vuelto —dijo llorando—. ¡Ayúdame! Parecen atacarme desde debajo de la cama. Quieren volver a entrar en mí.

Fui a su habitación con ella.

—¿Qué tienes debajo de tu cama? —le pregunté.

—Una cajita llena de esas estrellas y otros objetos del mismo tipo. Me olvidé de ellos cuando oramos antes. Por favor, papá, sácalos de ahí.

—No Carolyn —contesté—. No debo hacerlo por ti. Eres tú quien tiene que sacarlos. Voluntariamente te comprometiste con ellos y voluntariamente tienes que desecharlos.

—Tengo miedo —dijo ella—, pero lo haré si me ayudas.

Luego metió la mano debajo de la cama, sacó la cajita y me la tendió.

—Papá, ¿quieres destruirlos por mí? —me pidió—. No quiero tener nada más que ver con ellos.

—No —repliqué—. Debes ser tú quien los destruyas. Eso declarará al mundo espiritual que estás rompiendo completamente con ellos. Saldré al jardín contigo, pero eres tú quien debes hacerlo.[2]

[2] 2. Este tipo de desafío intencionado al mundo espiritual, en el poder y en el nombre del Señor Jesucristo, por alguien que en otro tiempo le sirvió, se denomina "choque de poder".

Y así lo hizo. Enseguida volvimos a su habitación para hablar y orar otro poco. Fue entonces cuando comencé a descubrir el alcance de la influencia maligna que había afectado a su vida por participar en la música rock demoníaca y a través del chico con quien salía.

Carolyn nunca había sido aficionada a la música rock pesada. Le gustaban algunos de los grupos rock moderados, casi folk, pero no tenía interés en los de rock duro con sus trajes grotescos, gestos vulgares y letras inmorales, rebeldes y a menudo ocultistas. Jamás los habíamos permitido en casa.

Sin embargo, durante nuestro permiso misionero las cosas fueron diferentes. Tanto Loretta como yo estábamos continuamente ocupados en el ministerio y desatendíamos a nuestros hijos. La mayor parte del tiempo me encontraba de viaje atendiendo asuntos de la misión o en conferencias misioneras. Loretta tenía sus reuniones misioneras, además de mucha correspondencia que contestar y de contactos personales con quienes nos apoyaban.

Sin saberlo nosotros, el amigo de Carolyn la había llevado al sector más extremista del movimiento ocultista hippy de protesta de los años 60 y expuesto a la música rock más pesada y a la meditación trascendental. Nuestra hija descubrió que podía ponerse en trance mientras escuchaba las canciones de ciertos grupos de rock.

Carolyn confesó sus pecados al Señor, renunció a la meditación trascendental, destruyó sus discos de rock ofensivo y todo aquello que tenía en su poder y que sabía deshonraba a Dios.[3] Aquello fue el comienzo de lo que más tarde se convirtió en el cambio[4] más importante de cosmovisión de toda mi vida cristiana. Poco imaginaba que a lo largo de varios años no sólo llegaría a comprender que los verdaderos creyentes, bajo circunstancias extraordinarias de pecado, pueden quedar bajo un control parcial directo de los demonios, sino que incluso me vería trabajando en un ministerio para ayudar en la liberación de creyentes de esas personalidades malignas.

Estamos conscientes de que Satanás y sus demonios son nuestros enemigos. Sabemos que hacen la guerra contra los verdaderos creyentes, las iglesias y demás instituciones cristianas. La mayoría de nosotros podemos citar al pie de la letra partes de Efesios 6.10–20; Santiago 4.7, 8; 1 Pedro 5.8–11 y otros pasajes para la guerra espiritual.[5] La cuestión es si en verdad entendemos el poder que lanzan contra nosotros Satanás y sus demonios. ¿Sabemos de veras lo que el diablo puede hacer en la vida de los creyentes que violan la Palabra de Dios incluso por ignorancia?

LA REALIDAD DE LA DEMONIZACIÓN: RELACIÓN ESCRITURAS EXPERIENCIA

Tal vez la cuestión más polémica que deba suscitarse sea: «¿Puede un verdadero creyente estar endemoniado?» Observe que no estoy hablando de posesión demoníaca, sino de *demonización*.[6] *Posesión* indica propiedad y control absoluto. Los cristianos, incluso aquellos desobedientes, pertenecen a Dios y no a Satanás. Por lo tanto, el diablo no puede controlarlos por completo. La *demonización*, sin embargo, es algo distinto. Por demonización entiendo que Satanás, a través de sus demonios, ejerce un control parcial directo sobre una o más áreas de la vida de un cristiano o un no cristiano.

¿Puede realmente sucederles eso a los cristianos?

Según las Escrituras y la experiencia de los creyentes sí. La Biblia advierte al cristiano que no «caiga en la condenación del diablo» o «en descrédito y en lazo del diablo» (1 Timoteo 3.6, 7).[7] También nos habla de creyentes que «se han apartado en pos de Satanás» (1 Timoteo 5.15).

El apóstol Pedro escribió para advertir a los creyentes del terrible peligro que corrían como resultado de los ataques del diablo. Les dijo que si no aprendían a resistirle «firmes en la fe», podían ser *devorados* por él (1 Pedro 5.8, 9). Son palabras fuertes. No es de extrañar que Pablo escriba acerca del peligro de que los creyentes ignoren las maquinaciones del enemigo (2 Corintios 2.11).

Mucho se está escribiendo hoy en día acerca de los demonios (asistimos a lo que un erudito ha llamado «un diluvio demoníaco»). Algunas de las cosas son excelentes y otras muy malas. Los estudios sobre Satanás tienden, bien hacia el sensacionalismo por un lado, bien hacia el dogmatismo rígido por otro. El hecho mismo de estudiar a los demonios hace que uno se concentre tanto en ellos que, a menudo, el resultado sea comprensible, pero preocupante.

Para muchas personas la única teología de los demonios que tienen está basada primordialmente en la experiencia subjetiva. Creen sin reservas lo que los demonios les dicen y escriben libros de acuerdo al tema. Esto, combinado con

---

[3] 3. Como suele suceder con los creyentes que han estado "demonizados" y luego han sido liberados y han seguido adelante en un caminar íntimo con el Señor, Carolyn se volvió muy sensible al mundo espiritual. Tiene una conciencia muy aguda de la presencia de espíritus malos en las personas y los sitios, incluso en tiendas y hogares. También ha sido maravillosamente utilizada por Dios para contribuir a la liberación de otros creyentes afligidos por demonios.

[4] 4. "Cosmovisión" se refiere a la visión más fundamental que uno tiene de la realidad. Véase el capítulo 1. Lo que experimenté en aquella ocasión también se llama "cambio paradigmático".

[5] 5. Definiré más detalladamente lo que es la *guerra espiritual* en capítulos posteriores.

[6] 6. Para examinar las contrastantes nociones de *posesión demoníaca* y *demonización* véase el capítulo 8.

[7] 7. Resulta asombroso comprender que estas palabras son avisos para los pastores de la Iglesia (los ancianos). ¿Pueden los pastores estar "demonizados"? Lo veremos más adelante en nuestro estudio.

su subjetivismo emocional y su tendencia a ver todo lo malo, todo lo personal, todo funcionamiento social defectuoso como principal y directamente demoníacos (siempre lo son de manera indirecta), divide aún más a la Iglesia en este aspecto crucial de la realidad y aparta al crítico incrédulo de Cristo y de la Biblia.

Por otro lado, están aquellos cuya teología de los demonios se halla construida sobre sus propias interpretaciones limitadas de la Escritura, con poca o ninguna experiencia directa en la confrontación continuada con los espíritus del mal. Declarando lo que los demonios pueden y no pueden hacer, producen sus libros desde esa perspectiva monocultural y dogmática.

El resultado es la Iglesia dividida de nuevo. Y lo que es igual de trágico: millones de personas terriblemente heridas, tanto creyentes como incrédulas, quedan sin ayuda o recurren a consejeros que pueden ser bien ateos o bien cristianos sin experiencia en el campo de lo demoníaco.

La Escritura versus experiencia es un asunto desafortunado, antibíblico e ilógico. Jamás en la Palabra de Dios se presentan las mismas como mutuamente excluyentes. Siempre se conciben como dos caras de la misma moneda. La revelación escrita de Dios es la Biblia, pero esa revelación no viene en una forma teológica abstracta, sino de manera histórica, a medida que Dios se va dando a conocer a su pueblo y al mundo en el contexto de la experiencia humana. Un conocimiento de Dios divorciado de la experiencia divina es lo que condujo a las Cruzadas, la Inquisición y otros capítulos de la colonización del mundo pagano por la cristiandad organizada, demasiado vergonzosos para ser narrados.

Reconocemos esto en nuestra evangelización. Casi siempre expresamos que queremos ayudar a la gente a encontrar a Cristo «como Salvador personal», y sabemos que no basta con informarles acerca de Dios y de Jesús, sino que deben experimentarle en persona. Dios debe ser experimentado antes de ser comprendido.

También reconocemos esto en cierta medida en nuestra elaboración de la teología. Entendemos que la verdad de Dios no es descubierta en primer término por el cerebro humano sino por el corazón mediante la revelación del Espíritu Santo (1 Corintios 2.10). Por tanto, si tuviéramos que elegir entre ser enseñados acerca de Dios por un teólogo brillante y muy preparado pero «no salvo» y un creyente semianalfabeto pero lleno del Espíritu Santo, quizás escogeríamos al segundo. Es posible que no sea capaz de definir a Dios de una manera teológica, pero puede guiarnos a Él en la experiencia.

¿Por qué desconfiamos tanto los evangélicos de la experiencia con el mundo espiritual? ¿Cuál es la razón de que elaboremos teologías acerca de esta dimensión de la realidad la cual desconocemos excepto a través de la exégesis bíblica? ¿Pueden los teólogos elaborar realmente una teología de Satanás y de los demonios que sea al mismo tiempo verdadera y útil para el ministerio, mientras estudian sus Biblias en hebreo y griego sentados en sus despachos provistos de aire acondicionado y apartados de tan siquiera una experiencia personal? Si los teólogos en cuestión no presentaran en sus estudios prejuicios limitadores acerca de lo que los demonios son o no son capaces de hacer, seguramente podrían, utilizando sólo las Escrituras, elaborar directrices para la demonología práctica que fueran luego probadas en la experiencia. Basándose en los resultados de dicha experiencia, tendrían entonces que reajustar su demonología para adaptarla al contemporáneo asalto del campo sobrenatural maligno con el que se enfrenta la Iglesia hoy en día.

Eso es exactamente lo que nos ha sucedido a mí y a otros muchos profesores de teología, maestros de la Biblia, consejeros, misioneros y pastores en los últimos años. Aprendimos teología en la universidad y el seminario. Aceptamos lo que se nos enseñaba porque confiábamos en nuestros profesores. Cuando leíamos las Escrituras con sus ojos, descubríamos lo que nos decían que íbamos a descubrir. Y aunque de vez en cuando encontrábamos otras cosas, con pocas excepciones no lo contábamos.

Luego se nos lanzó al ministerio y nuestra teología fue sometida a la prueba de la experiencia. Es probable que los pilares básicos de nuestra teología cristiana histórica no cambiaron, es más, se afirmaron. Lo que sí sucedió es que tuvimos que volver una y otra vez a la Escritura en busca de ayuda. De nuevo comenzamos a examinar algunas dimensiones de nuestra irreflexiva teología cuando no se mostró congruente con nuestra propia experiencia válida con Dios, la gente y, en muchos casos, con Satanás y los demonios.

Por lo tanto, la interpretación bíblica correcta es aquella que se revela más consecuente con la experiencia. La teología que es contradicha o al menos cuestionada por la vida práctica necesita ser reexaminada. Afirmar que la teología debe mantenerse incluso si es desafiada por una experiencia continuada constituye un legalismo, un farisaísmo, un dogmatismo y la evidencia de una arrogancia sutil. Mantener una teología que hiere a personas ya heridas es pecado. No podemos sacrificar a la gente en el altar de las presuposiciones teológicas.

Como consecuencia del auge racionalista del siglo dieciocho conocido como la Ilustración, la teología occidental perdió una comprensión intuitiva e histórica del mundo espiritual. Y como en todas las otras áreas donde la Iglesia ha pasado por alto o resistido alguna dimensión de la realidad bíblica, el proceso de redescubrimiento por lo general vie-

ne a través de la experiencia. Esta experiencia cuestiona la teología en ese punto particular. No obstante, el statu quo siempre resistirá a los reformadores.

Los teólogos y maestros de la Biblia de ese statu quo, si tienen un concepto elevado de la Escritura, volverán a ella, no para desafiar abiertamente sus propias presuposiciones a la luz de la experiencia de los hermanos, sino pare defenderla contra los errores de estos.

Los reformadores, por su parte, si tienen la Biblia en gran estima, también volverán a ella, y si son sinceros lo harán no para demostrar que tienen razón y que sus hermanos del statu quo están equivocados, sino para comprender mejor lo que les dice su experiencia. Si lo hacen, cuestionarán ya sea su experiencia, su comprensión de las Escrituras o ambas cosas.

Por lo general, ocurre lo último. Si sus experiencias son válidas descubrirán que la Biblia las apoyan mucho más de lo que en un principio habían imaginado. También se darán cuenta de que las Escrituras les obligan a formular de nuevo dichas experiencias y no irse a los extremos. Reconocerán asimismo que ellos también, como hombres que son, están expuestos al engaño y al error. El resultado de todo debería ser una teología formulada nuevamente, más coherente con las Escrituras y la experiencia.

Esto es lo que está sucediendo hoy en día en la Iglesia con las «nuevas» experiencias respecto a los demonios. A estos siempre los hemos tenido con nosotros, pero, como los teólogos y maestros bíblicos evangélicos conservadores llevan diciéndonos muchos años, a medida que se aproxime el día de la batalla final entre el Reino de Dios y el reino del mal, tendrá lugar una efusión de perversidad demoníaca como no ha conocido la Iglesia ni el mundo desde los primeros siglos de la era cristiana.

Si estamos entrando en dicho período, y la mayoría de los eruditos bíblicos sospechan que así es, deberíamos contar con que Satanás se manifestará abiertamente y por medio de espíritus mentirosos y engañadores atacará a la humanidad en general y a la Iglesia en particular.

¿Es eso lo que presenciamos hoy? Sólo el tiempo lo dirá. Pero una cosa es en lo absoluto cierta: *Nuestra teología del mundo espiritual debe adaptarse a la realidad de la angustia humana contemporánea.* En particular los que vivimos en Occidente donde el materialismo es la religión de muchos y el ocultismo, el satanismo y el movimiento de la Nueva Era florecen, necesitamos algo más que una demonología práctica del statu quo. Cuando el abuso sexual e incluso el abuso ritual satánico (ARS) de niños no es ya un secreto, sino casi una epidemia nacional, el consejo, según el statu quo, no basta.

Los demonios brotan donde corre el abuso. Los demonios brotan donde el satanismo, las prácticas ocultistas y el movimiento de la Nueva Era florecen. Los demonios entran en los cuerpos y la vida de los niños víctimas del abuso, especialmente de aquellos que han sufrido el ARS y de los practicantes de la Nueva Era. La iglesia en Occidente encontrará difícil traer salvación y sanidad a los supervivientes de un mal semejante si mantiene su teología impracticable del statu quo sobre demonología experimental. Y esto es cierto tanto en lo que respecta a la salvación como a la santificación.

A nivel mundial, lo sobrenatural perverso se manifiesta en dos religiones principales: el hinduísmo y el islam. El hinduísmo está dejando a un lado su pacifismo tradicional y haciéndose militante y misionero. Algunos elementos del mismo prosperan en Occidente bajo la forma del movimiento de la Nueva Era. También el islam está en auge, militante y misionero, cada vez más intolerante con las demás religiones, en particular con el cristianismo. Aun representa el competidor religioso más potente de la cristiandad. La actividad demoníaca es desenfrenada tanto en el hinduísmo como en el islam.

Aunque en nuestros días se escribe mucho acerca de la guerra espiritual, la Iglesia es aún básicamente ignorante del mundo de los espíritus. Esta ignorancia resulta más pronunciada en el Occidente, pero existe también en el resto del mundo.

Los africanos, asiáticos, latinoamericanos y los habitantes de Oceanía conocen intuitivamente la realidad del mundo espiritual. Saben que hay seres espirituales invisibles, tanto buenos como malos, que siempre interactúan con los humanos. Por esa razón luchan por mantener el adecuado equilibrio en las relaciones con los espíritus, para evitar sufrir daño de parte de los malos y obtener ayuda de los buenos.

¿Qué le sucede a la cosmovisión de estos pueblos cuando se convierten al cristianismo? Se hace confusa, y ello es debido a una fuente doble: En primer lugar, los misioneros occidentales, aunque considerados expertos en las cosas de índole espiritual, son principalmente ignorantes de la actividad de los espíritus; y, en segundo lugar, los dirigentes nacionales de sus iglesias han sido preparados para el ministerio por misioneros que no estaban conscientes del mundo espiritual, yo era uno de esos.

El triste resultado a nivel mundial es que, en general, nuestras iglesias están llenas de creyentes afligidos por la actividad de espíritus malos. Muchos son cristianos llenos del Espíritu Santo según la definición que se quiera. Sin embargo, en su interior y alrededor de ellos ruge una guerra. A menudo ciertas áreas de su vida están esclavizadas a sentimientos, pensamientos y prácticas no compatibles con su fe cristiana. Saben que algo va mal, pero pocos sospechan la posibilidad de una dimensión expresamente demoníaca de su problema. Eso sucedía con mi hija, Carolyn, pero también conmigo, su padre. Ignoraba las maniobras del mundo de los espíritus malos.

Más allá de nuestras iglesias, el evangelismo mundial eficaz se ve estorbado por nuestra falta de enseñanza bíblica en cuanto a los *espíritus territoriales*. Esos principados y potestades de alto rango mantienen en sus garras a grupos humanos enteros. ¿Cómo se puede romper su poder (2 Corintios 4.3, 4) para que la gente quede libre de elegir entre estar con Cristo o contra Él?

Sin la menor duda, la historia de Carolyn y mis propios comentarios habrán suscitado muchas preguntas en la mente de mis lectores. Mientras que la Biblia contiene gran cantidad de material sobre Satanás, sus ángeles malos, demonios y malos espíritus, a menudo quedaremos preguntándonos todavía acerca de lo que las Escrituras *no revelan*. Por ejemplo, la Biblia no explica con claridad el origen de Satanás y sus demonios. No deja clara la relación entre disfunciones naturales de la personalidad humana y aquellas otras que tienen causas sobrenaturales. En esas y otras muchas áreas se nos deja sin ayuda. La Biblia no elabora una doctrina de satanología o demonología tan clara y completa como otras enseñanzas tales como la hamartología y soteriología.[8]

No estoy interesado en investigar respuestas simplistas a cuestiones que son profundas, y tal vez el lector tenga mi actitud hasta aquí. Quiero saber todo lo que Dios desea que sepa dentro de las limitaciones naturales que tenemos los seres humanos (1 Corintios 13.9–13). ¡Ojalá supiéramos más!

En este libro intentaré explorar el mundo espiritual desde cuatro perspectivas distintas. En la primera parte veremos de qué manera nuestra cosmovisión, comprensión de la verdadera naturaleza de la realidad, afecta al concepto que tenemos de la guerra espiritual.[9] La segunda parte trata de la guerra espiritual desde una perspectiva teológica, examinando el desarrollo progresivo de ese tema tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Las tercera y cuarta partes enfocan la cuestión desde una perspectiva exegética, mediante el estudio de pasajes claves de la Escritura. Aunque la Biblia nos deja a menudo sin mucha información que creemos necesitar, dice más acerca de la guerra espiritual de lo que la mayoría piensa. Y, por último, la quinta parte examina la guerra espiritual desde una perspectiva práctica, tratando de descubrir las implicaciones de nuestro estudio para la vida humana en general y la del cristiano en particular. Esta sección será tal vez la más importante del libro, pero no debe examinarse sin haber estudiado antes la base escritural que la apoya.

[8] 8. Satanología es la doctrina acerca de Satanás, demonología la que trata de los demonios, hamartología la referente al pecado y soteriología la que habla de la salvación.

[9] 9. La *guerra espiritual* es la lucha contra el pecado y las personalidades pecaminosas, y aunque todos los seres humanos sufren de algún modo la guerra espiritual, los principales combatientes en la misma son Dios, sus ángeles y sus hijos, quienes se oponen a Satanás y sus demonios. Se trata de una guerra entre el reino de Dios y el reino del diablo.

PRIMERA PARTE

Cosmovisiones

1

Cosmovisiones en conflicto

La organización *World Vision* [Visión mundial] planeaba excavar un pozo para abastecer a una necesitada aldea africana llamada Walamo.[1] Se les advirtió que no fueran allí porque el *marabú* (o médico brujo) más poderoso de la región la había maldecido. Les dijeron que algo malo les sucedería a ellos o a su maquinaria si intentaban excavar en Walamo bajo tan gran maldición, de tal forma que la gente de otras aldeas ni se atrevían a pasar por allí.

El equipo fue de todas maneras y a su debido tiempo excavaron un pozo que se llenó de agua dulce y pura. La gente de Walamo estaba asombrada. Las aldeas de alrededor oyeron aquello, y convencidos de que la maldición había sido rota, reiniciaron el comercio con el lugar. Al preguntárseles por qué nada malo les había sucedido a los obreros o a su equipo, respondían: «El dios de François es más poderoso que el del *marabú*». François, que había dirigido al equipo de perforación, se sintió tentado a descartar aquellas ideas como pura superstición. El pozo se había hecho realidad gracias al conocimiento y la utilización de las leyes científicas apropiadas. La gente, sin embargo, lo veía como la evidencia del poder superior del dios de François. Había dos cosmovisiones en conflicto.[2]

Soy misionero y, un misionero deja atrás su propia cultura y trata de adaptarse a otra extranjera.[3] Lo hace por causa del evangelio y por amor a Dios y a la gente a quien es enviado. Intenta comprender, en el mayor grado posible, la cosmovisión de ellos, pero se enfrenta a un grave problema: lleva consigo la suya propia. James Sire, en *The Universe Next Door* [El universo, la próxima puerta], define la cosmovisión como «una serie de presuposiciones (o presunciones) que sostenemos (consciente o inconscientemente) acerca de la constitución básica de nuestro mundo».[4] La definición operativa que utilizaré es todavía más elemental: La *cosmovisión* tiene que ver con «las suposiciones básicas de uno en cuanto a la realidad».

Todo el mundo tiene sus propias suposiciones, ya sean o no personas reflexivas. Cada individuo cree que su punto de vista sobre la realidad es el correcto o al menos el mejor. Las creencias y el comportamiento de las personas, en ese orden, están basados en sus cosmovisiones, sean o no conscientes de ello.

Aunque este concepto está relacionado de manera íntima con la religión, no son iguales. Paul Hiebert afirma que «una cosmovisión proporciona a la gente sus suposiciones básicas sobre la realidad. La religión le da el contenido específico de esa realidad».[5] Si uno sostiene una cosmovisión atea, el ateísmo funciona como religión.

Además de la postura agnóstica, sólo existen dos posiciones concebibles. La *cosmovisión espiritualista,* que afirma que la verdadera realidad es espiritual: inmaterial, no física o material. Según esta, aun cuando dicha realidad se considere como personal o impersonal, es espiritual. La inmensa mayoría de los más de cinco mil millones de habitantes del mundo tienen algún tipo de cosmovisión espiritualista. Los ateos convencidos intelectualmente son muy pocos, ni siquiera en las sociedades occidentales y marxistas. El nuestro no es un mundo de materialistas filosóficos, sino de espiritualistas convencidos.

Esta cosmovisión común proporciona a la Iglesia un punto de arranque para la mayor parte de la humanidad. Incluso la actual explosión de ocultismo en el mundo occidental es ventajosa a este respecto. Podemos decirle al ocultista: «Básicamente tienes razón en tu idea sobre la realidad en un punto en particular: Los humanos existen como seres espirituales y no sólo como entes físicos».

En segundo lugar, la *cosmovisión materialista o naturalista* afirma que la verdadera realidad es material o física, no espiritual. Esto supone que la vida se generó espontáneamente de la no existencia y que por este proceso primitivo las formas de vida originalmente unicelulares evolucionaron a lo largo de dilatados períodos hasta llegar a convertirse

---

[1] 1. Véase Bryant Myers, "The Excluded Middle", *MARC Newsletter*, Junio, 1991.

[2] 2. La cosmovisión se refiere al concepto personal o colectivo que tiene una persona o un grupo de personas de la realidad. Hay por tanto dos realidades: existe la realidad tal y como Dios la ha creado y la ve, y la realidad como la percibimos nosotros, los seres humanos finitos e imperfectos. Mi amigo Charles Kraft escribe que "nosotros vemos el mundo (tanto físico como en sus otros aspectos) como se nos ha enseñado a verlo. El asumir que nuestra forma de ver el mundo es correcta forma parte de nuestra cosmovisión … Los que pertenecemos a las naciones occidentales que rodean el Atlántico Norte hemos sido enseñados, o se nos ha dejado suponer que nuestra percepción de la realidad equivale a la REALIDAD absoluta misma … Ese es el problema de cosmovisión." *Christianity with Power: Your World View and Your Experience With the Supernatural* , Vine Books,Ann Arbor, MI, 1989, pp. 23–24.

[3] 3. *Contextualización* es el proceso de adaptarse a un estilo de vida o modo de ver las cosas distinto del propio hasta el punto de que nuestro comportamiento se hace normal para el nuevo contexto en que nos encontramos. Es parte esencial de la vida y el ministerio transcultural.

[4] 4. James W. Sire, *The Universe Next Door* , Intervarsity, Downers Grove, Ill, 1976, p. 17.

[5] 5. Paul Hiebert, *Cultural Anthropology* , J.B. Lippincott Company, Filadelfia, 1976, p. 371.

en la amplia gama de vida que hoy conocemos.[6] De esta concepción de la realidad resultan cinco conclusiones importantes:[7]

1. El universo es un accidente cósmico que no tiene un verdadero propósito.
2. La vida humana es un accidente biológico que no tiene un verdadero significado.
3. La vida termina para siempre en el momento de la muerte en toda forma de vida individual.
4. La mente no tiene existencia o supervivencia separada del cerebro.
5. La creencia intuitiva e histórica de la humanidad en una mente suprema, un espíritu o un Dios detrás, dentro y fuera del universo físico es una forma de autoengaño. Por tanto, la correspondiente creencia en el carácter único, la dignidad, el propósito y la supervivencia del ser humano después de la muerte constituye una idea ficticia de la realidad.

No es de extrañar que la vida sea tan vacía para los ateos intelectualmente convencidos, pero sinceros. La palabra *sincero* es importante, ya que la mayor parte de los ateos no quieren enfrentar con sinceridad las implicaciones nihilistas de su cosmovisión. Cuando lo hacen, descubren que la muerte es mejor que la vida y que conduce a una eterna no existencia.

La teología occidental ha sido mucho más influenciada por la cosmovisión de este hemisferio de lo que piensa la mayoría. Por *teología occidental* entiendo las amplias y generalmente aceptadas interpretaciones de la Escritura incorporadas en las principales obras de teología sistemática, que abarcan el amplio espectro de puntos de vista teológicos y grupos eclesiales que se encuentran en todos los creyentes que tienen un alto concepto de la Escritura y propagan una fe cristiana histórica común.

Cuando hablo de *cosmovisión* occidental[8] quiero expresar la idea de la realidad que surgió del movimiento histórico del siglo XVIII conocido como la Ilustración y que a menudo se resume en una palabra: *naturalismo*. Sire señala el movimiento histórico del teísmo al naturalismo y a través del deísmo, al nihilismo.[9] Cierto erudito define el naturalismo metodológico como «el nombre dado a esa característica del método científico que construye su modelo de pensamiento sobre la base de la causalidad natural distinguiéndola de una explicación sobrenatural u oculta».[10]

Esta cosmovisión abarca casi la totalidad de las que existen en el mundo occidental y es una gran aliada del método científico. Tal método, cuando se adopta como el *modelo* personal para probar la realidad, concibe el universo como un sistema uniforme basado estrictamente en las relaciones de causa y efecto entre sus partes constituyentes, cada una en determinada relación con la otra y cerrada, en su totalidad, a cualquier dimensión de la realidad que trascienda lo natural. Sire comenta que de este modo la historia se convierte en un «sistema lineal de acontecimientos ligados por causa y efecto, pero sin un propósito que los abarque a todos».[11] Así que el naturalismo lo explica todo a base de causas impersonales naturales, y por lo tanto predecibles, que producen la realidad completa.

¿Cómo afecta todo esto a nuestro estudio de la guerra espiritual? Aunque los cristianos hemos rechazado debidamente al naturalismo como una idea aceptable de la verdadera realidad y nos mantenemos fieles al teísmo histórico, de igual forma influye profundamente nuestra percepción de los acontecimientos cotidianos, lo que contribuye a crear nuestra visión del mundo espiritual, lo bueno y lo malo. El antropólogo Paul G. Hiebert, de la Escuela Trinitaria de Teología Evangélica, escribe acerca de sus luchas en esta área como misionero en la India, en su artículo titulado «The Flaw of the Excluded Middle» [La grieta del medio excluido].[12]

Los discípulos de Juan preguntaron: «¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?» (Lucas 7.20). Jesús no les contestó con pruebas lógicas, sino con una demostración de poder, curando a los enfermos y echando fuera espíritus malos. Eso está claro. Sin embargo, cuando leía ese pasaje como misionero en la India y trataba de aplicarlo a las misiones en nuestros días, tenía una sensación de desasosiego.

Como occidental, estaba acostumbrado a presentar a Cristo con argumentos racionales, no mediante evidencias de su poder en la vida de la gente que estaba enferma, poseída y menesterosa. En particular, la confrontación con espíritus, que parecía una parte tan natural del ministerio de Cristo, en mi mente pertenecía a un mundo separado de lo milagroso, lejos de la experiencia ordinaria cotidiana.

---

[6] 6. Si desea consultar una excelente presentación y crítica erudita de este proceso realizada por un conocido científico cristiano, vea A.E. Wilder Smith, *Man's Origin, Man's Destiny* , Harold Shaw, Wheaton, IL, 1974.

[7] 7. Véase Arthur C. Custance, *The Misterious Matters of the Mind* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1980, para una crítica de este punto de vista.

[8] 8. Puede encontrar un excelente tratamiento de la ineludible tensión entre la limitada cosmovisión personal o colectiva de uno, las cosmovisiones occidentales y los elementos claves de una cosmovisión bíblica en *Christianity with Power* de Charles Kraft.

[9] 9. Sire, p. 66.

[10] 10. Vergilius Ferm, ed., *An Encyclopedia of Religion* , The Philosophical Library, Nueva York, 1945, p. 518.

[11] 11. Sire, p. 66.

[12] 12. Paul Hiebert, "The Flaw of the Excluded Middle", *Missiology* 10 (Enero, 1982), 35–47.

Hiebert presenta el siguiente diagrama que refleja la visión cristiana occidental de la realidad, un subproducto de nuestra teología en esta parte del mundo:

Y comenta:[13]

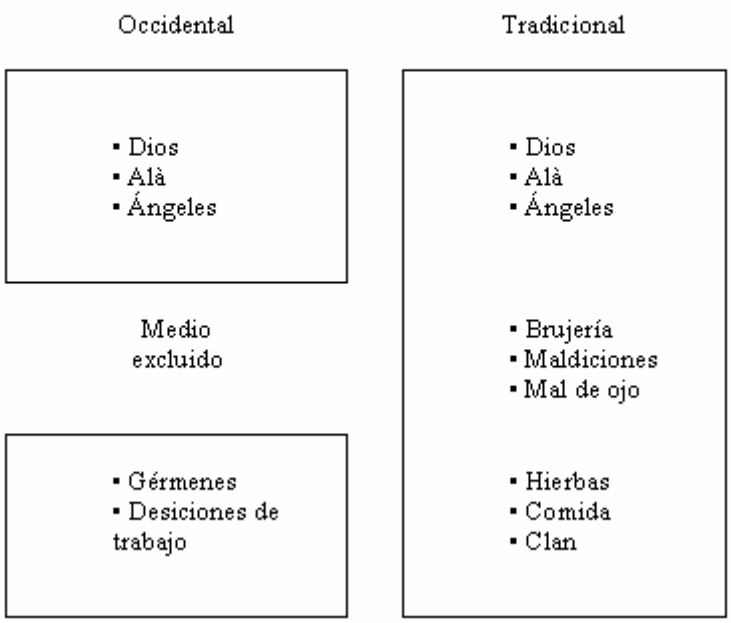
Las razones de mi zozobra con las cosmovisiones bíblica e india deberían estar claras ahora. Había excluido el nivel medio de los seres y fuerzas sobrenaturales de este mundo inducido por mi propia cosmovisión. Como científico había sido formado para tratar con el mundo empírico en términos naturalistas. Como teólogo, se me había enseñado a contestar las preguntas trascendentales en términos teístas. En realidad, para mí la zona intermedia no existía. A diferencia de los aldeanos indios, había pensado poco en los espíritus de este mundo, en los antepasados locales y los fantasmas o en las almas de los animales. Para mí estas cosas pertenecían al reino de las hadas, los duendes y otros seres mitológicos, y por consiguiente no tenía respuesta a las preguntas que me hacían.

En «The Excluded Middle», un artículo publicado en *MARC Newsletter* [Revista de Visión Mundial], Bryan Myers amplía el concepto de Hiebert de un mundo de dos niveles y señala que «el rasgo más importante de esta cosmovisión del Siglo de las Luces es que el mundo espiritual y el real no se tocan[…] Esta es la diferencia más importante cuando comparamos la cosmovisión occidental con la forma en que los pueblos tradicionales entienden su mundo». Luego Myers sigue explicando que la mayor parte de las religiones tradicionales

creen que el mundo constituye un medio continuo entre los elementos que son de naturaleza principalmente espiritual y aquellos que son más materiales[…] No hay brecha alguna entre los dos mundos. Lo espiritual y lo físico coexisten, son parte inseparable lo uno de lo otro.[14]

Según Myers, hay una «parte intermedia» de la cosmovisión tradicional, un nivel de realidad que incluye a los médicos brujos, los chamanes, las maldiciones, los ídolos, los dioses familiares y el mal de ojo. Esta parte espiritual de la realidad opera en el mundo material y es rechazada o excluida por la cosmovisión occidental.

Figura 1.2
El medio excluido:
Comparación de las cosmovisiones occidental y tradicional



Para los pueblos tradicionales no hay dicotomía entre lo natural versus sobrenatural. Lo uno implica en forma directa a lo otro. Los pueblos tradicionales viven en la zona intermedia. Esa es la razón por la cual gran parte de nuestra

[13] 13. Myers, p. 3.
[14] 14. Ibid. p. 3.

predicación y enseñanza parece tener poca relevancia para su vida diaria. Nosotros explicamos las enfermedades en términos de gérmenes, nutrición y otros factores relacionados. Ellos lo hacen sobre la base de maldiciones, mal de ojo, brujería o karma, todo esto en su contra. Myers aplica luego esta diferencia de cosmovisiones al evangelismo y la obra misionera:[15]

Los cristianos occidentales creen que Dios y Jesucristo son parte del mundo de la alta religión y que otros se equivocan al creer en Alá o algún otro dios elevado. Eso significa que pensamos que la pregunta decisiva para la evangelización es: «¿Quién tiene el dios verdadero?»[…]

Para la gente que todavía mantiene una visión del mundo mayormente tradicional, la pregunta decisiva no es «¿qué es verdad?» sino más bien «¿quién es más poderoso?» En realidad, son las cosas del medio excluido las que afectan a sus vidas para bien o para mal. Esto significa que las noticias referentes a un Dios cuyo Espíritu es más poderoso que las maldiciones, los médicos brujos y los demonios, resultan muy atractivas. He aquí una de las razones por las cuales los movimientos carismático y pentecostal están creciendo tan rápido hoy en día.

François, a quien conocimos al comienzo de este capítulo, se encontró dentro del medio excluido en aquel incidente de la perforación del pozo. Podía haber vuelto a la concepción en dos niveles de la realidad explicando a la gente de Walamo que el pozo de agua pura no tenía nada que ver con Dios, ya que formaba parte del mundo natural de la ciencia, las leyes físicas y la tecnología. Podía haber desechado la idea de ellos como simple superstición o tratado de imponer su cosmovisión secular occidental sobre aquella tradicional sustentada por los aldeanos.

Podía haberlo hecho, pero no lo hizo.

François comprendió lo relativo al medio excluido. Se dio cuenta de que la gente le veía ahora, tal vez como un chamán más poderoso que el hechicero. Tenía que tender un puente sobre las dos cosmovisiones y ayudarlos a comprender, en palabras de Myers, la «diferencia entre la idea del "dios de François" y "el Dios de François". Su cosmovisión necesitaba ser desafiada por un sistema bíblico o del Reino, no por una secularizada Ilustración». François explicó que no poseía ningún dios ni tenía poder alguno en sí mismo. No era un chamán. No tenía poderes mágicos. Sólo era un servidor del verdadero Dios «que era más poderoso que los chamanes y que la ciencia occidental. El mismo que había creado un mundo racional y comprensible, y también las mentes humanas con capacidad para deducir dónde podía estar el agua».[16]

En su explicación, François desafió tanto la cosmovisión occidental como la tradicional de los habitantes de Walamo. Ninguna, sin embargo, armoniza plenamente con la bíblica. La concepción tradicional del mundo, aunque más próxima a la de las Escrituras, está, al igual que la cosmovisión occidental, llena de errores.[17] Es politeísta, panteísta, mágica y animista, y en esos aspectos contraria, en su totalidad, a la revelación bíblica. A pesar de dichos errores, la tradicional se acerca más a la de la Biblia, puesto que reconoce a cabalidad la realidad del mundo espiritual.

Como veremos más en detalles en capítulos posteriores, en las Escrituras el mundo de los espíritus es real, vivo y siempre invadiendo la vida diaria. Se describe tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, pero de un modo más vívido en el Nuevo, donde Cristo y sus seguidores se enfrentan con intensidad al campo sobrenatural maligno y triunfan decisivamente sobre el mismo. Tampoco se extinguió la conciencia de las dimensiones del mundo espiritual y del conflicto con los malos espíritus al morir los apóstoles. Los padres apostólicos tomaban tan en serio el reino de lo demoníaco que hacían pasar automáticamente a los nuevos convertidos del paganismo por ritos de liberación de lo sobrenatural maligno, una práctica que hemos perdido en detrimento nuestro.[18]

Para un ministerio eficaz en nuestros días se precisa que recuperemos el conocimiento y la experiencia del mundo espiritual que poseía la iglesia primitiva. Debemos volver a aprender el olvidado arte de la guerra espiritual. Tal vez desde los días de los apóstoles y de los padres de la iglesia nunca se haya dado un avivamiento de lo sobrenatural maligno como el de hoy. El mundo occidental está siendo sacudido por lo que Michael Green ha llamado una «explosión del ocultismo».[19]

---

[15] 15. Ibid. p. 4.
[16] 16. Ibid. p. 4.
[17] 17. A menudo se describe la cosmovisión tradicional como un sistema que no cree en ningún tipo de gérmenes o ciencia, sino meramente en fuerzas espirituales que operan directamente cada momento del día en "la naturaleza", hasta el punto de que la naturaleza se ha convertido en algo casi totalmente imprevisible. En su ya clásico libro *Magic, Science and Religion*, Doubleday Anchor, Garden City, NY 1954, pp. 17–36, Bronislaw Malinowski niega que los tradicionalistas sustenten una cosmovisión totalmente mística. "Al contrario —expresa—, la gente tradicional comprende la diferencia que hay entre la religión, la magia y la ciencia". Mediante observación ellos han creado una verdadera ciencia por la que asimismo rigen sus vidas. Aunque admiten que los espíritus malignos pueden interferir en el curso de la naturaleza, no atribuyen todas las experiencias negativas necesariamente a la acción directa de dichos espíritus o de airados fantasmas ancestrales.
[18] 18. J. Warwick Montgomery, "Exorcism: Is It For Real?", *Christianity Today* , (July 26, 1974). Jeffrey Burton Russell, de la Universidad de California en Santa Bárbara, California, hace un seguimiento del desarrollo de la satanología y demonología hasta el siglo V d.C. En su libro *Satan: The Early Christian Tradition* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1978, Russell comienza con los padres apostólicos —Clemente de Roma, Ignacio, Policarpo, Papías y otros— y sigue hasta el tiempo de Agustín, describiendo de una forma gráfica la actividad del orden de los exorcistas en la iglesia posterior al primer siglo.
[19] 19. Michael Green, *I Believe in Satan's Downfall* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1981, p. 112.

En el extranjero la historia es la misma. Fueron los misioneros occidentales quienes fundaron la mayor parte de las iglesias de Asia, África, América Latina y Oceanía. Creían que los demonios eran automáticamente mantenidos a raya por la derrota que Cristo infligió a Satanás en la cruz y por su resurrección. Aunque se reconocía el campo sobrenatural maligno, pocas veces era desafiado de manera tan abierta y derrotado mediante un choque de poder.[20] En la obra misionera entre los animistas o los adoradores de espíritus, la primera generación de convertidos se ganó, y a menudo se sigue ganando, mediante demostraciones de poder de parte de Dios a través de sus siervos. Después de la conversión, sin embargo, no se elabora para los nuevos convertidos ninguna teología bíblica o culturalmente pertinente al mundo demoníaco o sobre el impacto del poder. La mayor parte del reconocimiento intuitivo y del temor al mundo de las tinieblas, los fantasmas y los espíritus de antepasados o de animales que se encuentran en las culturas anfitrionas es considerada como «superstición» y relegada por tanto a la esfera de lo irreal. De este modo se convierte en algo que conviene pasar por alto en la vida cristiana y en el evangelio. Los cristianos locales tienen reparos con frecuencia en hablar de «las viejas formas» y por lo general no reciben de sus padres espirituales, los misioneros, una teología bíblica y funcional adecuada del mundo de los espíritus, el choque de poder y la guerra espiritual. Se les deja sin preparación para la lucha a la que están siendo lanzados como cristianos.

Sin embargo, los laicos de hoy en todas partes hacen preguntas para las que no hay respuestas adecuadas disponibles: «¿Pueden estar endemoniados los verdaderos cristianos?» Y en tal caso, «¿qué debemos hacer para liberarlos?

»¿Qué puede hacer Satanás, por medio de sus demonios (Efesios 6.10–20) contra los creyentes verdaderos? ¿Pueden ser dañados por los demonios? ¿Puede Satanás lastimar física, emocional e incluso espiritualmente a los cristianos? ¿Puede matarlos?

»¿Y qué de nuestras iglesias?», se preguntan. «¿Tienen capacidad los espíritus malos para infiltrarse hasta posiciones de autoridad y acabar con el fluir del Espíritu y con sus dones? ¿Pueden falsificar los dones del Espíritu Santo? ¿Cómo es posible reconocer y derribar tales fortalezas demoníacas?

»¿Cuál es el lugar del campo sobrenatural maligno en la evangelización? ¿Hay príncipes espirituales malvados de alto rango que gobiernan en ciertos territorios?» «¿Pueden oprimir y controlar a los individuos, las comunidades, los pueblos e incluso las naciones hasta el punto de que la Palabra de Dios no eche raíces sino que sea rechazada o expulsada?»[21]

Estas preguntas surgen de las experiencias concretas de nuestros hermanos y hermanas de otras culturas. La respuesta, sin embargo, no sólo puede ayudar a los cristianos no occidentales, sino también despertarnos en Occidente a la realidad transcultural del mundo sobrenatural pagano, cuyas manifestaciones en la explosión ocultista actual han sorprendido a muchos de nosotros. Nuestra sorpresa revela la ceguera de nuestra cosmovisión.

Para ver cómo personas que han estado inmersas en culturas endemoniadas son liberadas por el evangelio, liberar verdaderamente a hombres, mujeres y niños del reino de Satanás y traerlos al de Dios, y ministrar a los creyentes que todavía están sujetos al abuso de los espíritus, *los líderes cristianos debemos aprender de nuevo lo concerniente al mundo espiritual*. Necesitamos quitarnos los lentes de la cosmovisión occidental que nos ciegan ante la realidad de los espíritus, y estar dispuestos a encarnarnos en el mismo mundo donde entró nuestro Señor … un mundo de guerra espiritual, una guerra a muerte.

[20] 20. El *choque de poder*, mencionado anteriormente en la Introducción, es un punto crítico de choque en la guerra espiritual continua que llevan a cabo personajes sobrenaturales y en el que los cristianos están directamente implicados. Su objetivo es la gloria de Dios, la derrota de los que "no son dioses" (Gálatas 4:8 y 9) y la obediencia de los hombres al único Dios verdadero y a su Hijo unigénito, el Señor Jesucristo (Juan 1.14, 16; 3.16; 1 Juan 4.9 y 10). Mucho se está escribiendo hoy en día sobre el choque de poder, si desea más información sobre varios libros y artículos excelentes relacionados con esta área de la guerra espiritual consulte la Bibliografía.

[21] 21. El tema de los espíritus territoriales parece estar causando bastante controversia y oposición entre los cristianos de hoy en día. Esto en parte se justifica por la forma descuidada, antibíblica y superficial en que algunos líderes están tratando con esos espíritus. Sin embargo, no hay duda de que la Biblia habla de espíritus que ejercen control sobre pueblos y áreas geográficas.

2

La dimensión de la guerra espiritual de una cosmovisión bíblica

Todos los escritores de la Biblia, a pesar de sus divergentes contextos culturales, poseían una cosmovisión teísta y tenían un concepto común de Dios. El Dios revelado en los primeros capítulos del Génesis es el mismo que se manifiesta a lo largo de todo el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Es a la vez trascendente (Génesis 1.1) e inmanente (Génesis 3.8). Jamás se le considera una deidad tribal localizada, sino que es el creador de «los cielos y la tierra» (Génesis 1.1), y aunque Abraham y la nación de Israel son llamados a restaurar su nombre en la tierra, desde el comienzo se revela como el Dios de todos los pueblos del mundo (Génesis 12.3; 14.19–20).

H.B. Kuhn, profesor de Filosofía de la Religión en el Seminario Teológico Asbury, esboza en un excelente artículo de enciclopedia[1] la revelación progresiva de las distintas dimensiones de la personalidad de Dios y de su relación tanto con la creación como con su pueblo, que se encuentra en los diferentes nombres mediante los cuales Él se manifiesta a sí mismo en el Antiguo Testamento. Según Kuhn, su revelación gira en torno a cuatro nombres centrales: El, Elohim, Adonai y Yahvé. La mayoría de los otros nombres son compuestos de estos cuatro.

El nombre *El* es una de las formas más viejas de designar a la deidad en la Biblia y en todo el mundo antiguo. Se convirtió en la palabra común para referirse a Dios en Babilonia, Arabia y la tierra de Canaán, así como en los pueblos de ascendencia israelí.[2] Kuhn comenta que El no sólo tiene connotación de poder, sino también de trascendencia, y llama a *Elohim* el nombre plural de Dios. Este se utiliza más de 2.000 veces en el Antiguo Testamento para hacer referencia al Dios de Israel que a menudo es acompañado del artículo (*ha-elohim*), significando así «el único Dios verdadero». El tercer nombre primario con el que Dios se revela, *Adonai*, no parece haber sido de uso corriente entre los pueblos semíticos en general, sino que era utilizado principalmente por los hebreos.

Luego Kuhn escribe acerca del cuarto y último nombre primario con el que Dios se revela, *Yahvé*, exclusivo de los israelitas.[3]

No parece que los otros pueblos semíticos lo conocieran o al menos lo usaran en relación con la Deidad, excepto cuando los contactos con los hebreos hacían que repararan en él. Era propiedad particular del pueblo del pacto.

Dios reveló este nombre, por su relación con el pacto entre Él y su pueblo, en el relato de (Éxodo 3.13–15). De modo que de ahí en adelante los acontecimientos del éxodo formaron el núcleo de la proclamación hebrea: «Yo soy Jehová [o Yahvé] tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre» (Éxodo 20.2).[4] Kuhn comenta que:

Dios había tomado la iniciativa de restaurar el lazo de conocimiento que existía entre Él y el hombre, un lazo que se había roto con la caída. Y fue mediante la revelación a Israel de su propia persona bajo el nombre de *Yahvé* o Jehová, como se hizo visible la historia de la salvación. La revelación de la naturaleza de Dios al darle su nombre a Israel fue de importancia suprema para todo el sistema bíblico.

A lo largo de todo el Antiguo Testamento se declara que el Dios de Israel es el único Dios verdadero. Él es el Dios de la creación, el Señor de todo, aun de las naciones, aunque se presenta a estas últimas como en rebeldía en su contra por haber degenerado del monoteísmo al politeísmo, la idolatría y la inmoralidad (un proceso de regresión, no de evolución). Estas tres cosas casi siempre van juntas. Las Escrituras revelan que los dioses de las naciones «no son dioses», no constituyen realidades en sí mismos. Son impotentes para salvar a sus seguidores. En esencia son demonios que manipulan el sistema de los dioses paganos y reciben de hecho la honra que se rinde a los *no dioses* (Levítico 17.7; Deuteronomio 32.17; Salmo 106.37, cf. 1 Corintios 10.20–21).

Por lo tanto, se puede hablar de una cosmovisión bíblica cuando se trata de la persona de Dios mismo. Aun admitiendo el carácter progresivo de la revelación que Dios hace de sí mismo a la humanidad después de la caída, es el mismo Dios que estableció relaciones personales con el hombre antes de haber pecado. En ese sentido, su revelación de sí mismo jamás ha variado. Era entonces lo que es ahora. Él mismo afirma: «Porque yo Jehová no cambio» (Malaquías 3.6).

Podría objetarse que la cosmovisión bíblica es mucho más extensa que la presentación que yo hago. Estoy consciente de ello. Sin embargo, mi investigación se limita a sus relaciones con la guerra espiritual y con seis dimensiones clave de una cosmovisión bíblica que afectan a nuestro estudio de dicha guerra.

UNA COSMOVISIÓN ESPIRITUAL

[1] 1. H. B. Kuhn, "God, Names Of", en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 2, pp. 760–766.
[2] 2. Véase Gordon J. Wenham, *Génesis 1–15,* WBC , Word, Waco, Texas, 1987, pp. 316–322.
[3] 3. Kuhn, pp. 761 y 762.
[4] 4. Sin embargo, probablemente Dios fue conocido como Yahvé por su pueblo antes del Éxodo (Génesis 2.4f; 3.1f; 4:1s; 4.26; 12.1s; 14.22 etc.)

En esencia, el carácter espiritual de la verdadera realidad representa la dimensión más amplia posible de una cosmovisión bíblica. Como ya he mencionado, la Biblia y los cristianos poseen esta perspectiva con la inmensa mayoría de los más de cinco mil millones de habitantes del mundo.

UNA COSMOVISIÓN TEÍSTA

El estudio de la cosmovisión que hace James Sire señala en primer lugar el cambio histórico que se produjo en la cultura occidental al pasar del teísmo al deísmo y del deísmo al naturalismo.[5] El resto de su libro registra el continuo movimiento dentro de la cultura de Occidente del naturalismo al nihilismo, de este al existencialismo, al monismo panteísta oriental y a lo que él llama «la nueva conciencia», yo lo calificaría según su nombre más conocido como el movimiento de la Nueva Era.[6]

Edward T. Ramsdwell, afirma en la *Encyclopedia of Religion* de Ferm, que el término *teísmo* significa más que monoteísmo. El teísmo tiene una connotación más amplia que el mero contraste con el politeísmo. La idea esencial de ese término se refiere a un Dios que es tanto uno como personal. También es trascendente (separado del universo como creador y sustentador del mismo) y, sin embargo, inmanente, como presente y accesible a la humanidad en todas partes.[7] El teísmo bíblico afirma que Dios es una persona verdadera y la única perfecta en realidad. Como tal posee una mente perfecta: lo sabe todo. Tiene emociones perfectas: ama con un amor perfecto y aborrece con perfecto aborrecimiento. Su perfecto amor hace posible el cielo así como su aborrecimiento perfecto hace del infierno una realidad. Posee voluntad perfecta: escoge lo que desea, que a fin de cuentas sucede.

Este alto concepto de Dios contrasta de lleno con el panteísmo así como con el politeísmo. El panteísmo es «la doctrina de que el universo, el todo de la realidad es Dios[…] se equipara con Dios al conjunto del cosmos[…] todo es Dios».[8] Ha resurgido en la llamada sociedad secular de Occidente mediante el movimiento de la Nueva Era. Las declaraciones de la actriz Shirley MacLaine y de otros exponentes de dicho movimiento reflejan una cosmovisión panteísta.

«Si no me ves como Dios», dice MacLaine, «es porque no te ves como Dios a ti mismo».[9] «Tú eres Dios. Todos y cada uno somos parte de la Segunda Venida», dice el ser extraterrestre llamado Soli a través de Neville Rowe, su canal.[10]

El politeísmo es la creencia en una pluralidad de dioses y en su adoración. El politeísmo y su subproducto, la idolatría, llegaron a ser las ideas religiosas predominantes en el mundo bíblico antiguo después de la caída, y fue de ese ambiente, en Ur de los Caldeos, de donde Dios llamó a Abraham. La batalla espiritual más persistente de Israel consistió en mantenerse puro del politeísmo y la idolatría de sus vecinos. Fue una lucha en la que a menudo los israelitas salieron derrotados. Como castigo por ello, Dios sumergió a su inconstante pueblo en el corazón mismo del politeísmo y de la adoración de ídolos durante el exilio. Tras el regreso a la tierra de Israel, la nación jamás volvió a ser tentada por la suntuosidad inmoral de aquellas cosas.

Es importante observar que los cristianos poseen, al igual que los judíos y los musulmanes, esta cosmovisión teísta y espiritual. Este punto común se convierte en el comienzo del testimonio cristiano a los miembros de esas dos grandes religiones teístas.

UNA REVELACIÓN DE COSMOVISIÓN

El teísmo cristiano está basado en la revelación divina, no en intuiciones humanas. Los cristianos no creen en el único Dios verdadero como resultado de su intuición o sentido común. Sabemos de Dios sólo porque Él ha determinado revelarse a sí mismo a la humanidad. El escritor de Hebreos afirma que Dios ha «hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas» (Hebreos 1.1), y el apóstol Pablo escribe al joven Timoteo:

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Timoteo 3.14–17).

Nosotros los cristianos tenemos en común con los judíos y musulmanes algunas dimensiones de esta cosmovisión, ya que ellos también sostienen que el Antiguo Testamento es la Palabra de Dios; sin embargo, no creen lo mismo con relación al Nuevo Testamento.

UNA COSMOVISIÓN TRINITARIA

---

[5] 5. Kuhn, p. 762.
[6] 6. James W. Sire, *The Universe Next Door* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1978, pp, 21–27.
[7] 7. Edward T. Ramsdwell en Vergilius Ferm, ed., *An Encyclopedia of Religion* , The Philosophical Library, Nueva York, 1945, p. 714.
[8] 8. Ferm, p. 557; véase también Sire, pp. 129–148.
[9] 9. Shirley MacLaine, entrevista, *Time* (7 de diciembre de 1987), p. 64.
[10] 10. *Ibid.* p. 66.

El único Dios verdadero y personal existe como Padre, Hijo y Espíritu Santo (Mateo 28.19; Romanos 5.1, 5; 15.30; 2 Corintios 13.14). Aunque en ningún lugar del Nuevo Testamento se declara la Trinidad en detalles, se encuentra implícita en todas sus partes. Sabemos esto por la segunda y última fase de la revelación que Dios hace de sí mismo. Como vimos con anterioridad, el escritor de Hebreos afirma que Dios ha «hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas» (Hebreos 1.1). Y Hebreos 1.2 continúa diciendo: «[Dios] en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo».

Los versículos que siguen declaran que su Hijo es «[Aquel] por quien asimismo hizo el universo». Además afirman que el Hijo es «el resplandor de su gloria, y la misma imagen de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder».

A continuación, después de declarar que Jesús es su Hijo, expresa:

[…] Adórenle todos los ángeles de Dios[…]

Mas del Hijo dice:

Tu trono, oh Dios, por el siglo

del siglo[…]

Tú, oh Señor, en el principio

fundaste la tierra,

Y los cielos son obras de tus

manos.

Ellos perecerán, mas tú

permaneces;

Y todos ellos se envejecerán

como una vestidura,

Y como un vestido los envolverás,

y serán mudados;

Pero tú eres el mismo,

Y tus años no acabarán.

(Hebreos 1.2–3, 6, 8, 10–12)

La Trinidad se convierte en una dimensión que limita más la cosmovisión bíblica. Es aquí donde los cristianos nos separamos de los judíos y los musulmanes. La mayoría de los judíos consideran a Jesús un impostor, o en el mejor de los casos un reformador equivocado. Los musulmanes tienen un concepto más alto de Él. Le reconocen como uno de los mayores profetas, sólo por debajo del último y mayor de todos, Mahoma.

El Corán llama a Jesús «el Espíritu de Dios» e incluso «el Verbo de Dios»; sin embargo, los musulmanes rechazan con ardor su título de «Hijo de Dios». No era divino, ni Dios, aseguran, sino simplemente un hombre como los otros grandes profetas: Noé, Abraham, Moisés, David y al final Mahoma, el último y más grande de todos.[11]

UNA COSMOVISIÓN REDENTORA

La revelación de Dios está centrada de manera especial en la redención. Se enfoca en la actividad del Creador para traer de nuevo a sí, después de la caída, a hombres y mujeres. Dios no sólo visita a la humanidad con juicio por su rebelión contra su señorío (Génesis 3.16–19), sino que también lo hace con redención. Proporciona a la primera pareja pecadora ropas para cubrir uno de los resultados de su pecado: el sentimiento de vergüenza por su desnudez (Génesis 3.21). Y lo más importante de todo, les promete un redentor que los libertará de la servidumbre de su nuevo señor, la serpiente, a quien después conoceremos como el diablo o Satanás (Génesis 3.15). El resto de la Biblia, desde Génesis 4 hasta Apocalipsis 22 es la historia de cómo Dios provee redención a hombres y mujeres pecadores.

Por lo tanto, la cosmovisión bíblica debe ser una redentora. Ciertamente los capítulos finales de la revelación divina se centran en las alegrías del pueblo redimido de Dios por la eternidad en la presencia del Creador con toda su gloria y del Cordero con toda su majestad (Apocalipsis 21–22).

---

[11] 11. Howard F. Vos, *Religions in a Changing World* , Moody, Chicago, 1959, pp. 83–84.

El lector cristiano que tiene un alto concepto de las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamentos tal vez no difiere en nada de lo dicho en estas reflexiones en cuanto a la cosmovisión, por lo menos hasta ahora. Lo que he expuesto hasta el momento representa la opinión histórica del cristianismo bíblico. Hay, sin embargo, una dimensión principal más de la cosmovisión bíblica que debe presentarse y, para el propósito de nuestro estudio, se trata de la dimensión más viva, dinámica y que penetra todos sus aspectos. Al mismo tiempo es, quizás, la más descuidada y la que menos comprendemos y aplicamos a nuestras vidas y nuestros ministerios cristianos.

UNA COSMOVISIÓN DE GUERRA ESPIRITUAL

Esta dimensión de la cosmovisión bíblica puede expresarse en una sola máxima: Actualmente esta realidad existe en un estado de conflicto cósmico-terrenal o guerra espiritual. Para decirlo en términos filosóficos, en el universo existe un dualismo modificado. El reino de Dios y el reino sobrenatural maligno libran un feroz combate entre sí. El *dualismo absoluto* afirma que la verdadera realidad es eternamente dualista: que el bien y el mal siempre han existido y siempre existirán.[12] El dualismo bíblico es un *dualismo modificado:* la realidad presente existe en un estado de dualismo, pero no fue así en un principio ni lo será en el futuro. La opinión de la Escritura es: «En el principio … Dios … » Entonces no había mal, ni fuerza opositora, sólo Dios, y Él es bueno. Luego Dios creó seres morales, llamados ángeles, y los colocó en su reino. Aún no había dualismo. Ellos obedecían a su voluntad. Sin embargo, en algún momento del pasado secreto, tuvo lugar la rebelión dentro del reino angélico. El dualismo había nacido. El mal entró en el reino de Dios dividiéndolo en dos diferentes, el reino de Dios y el de Satanás. Esta es la visión que da la Biblia del lejano pasado.

A medida que a través del tiempo el interés de la Escritura va trasladándose del pasado «eterno» al futuro «eterno», el dualismo se desvanece. El estado final es el de un monismo eterno. Sólo Dios y su perfecto reino existirán en el futuro eterno. (El mismo concepto de eternidad pasada y eternidad futura presenta una evidente contradicción. ¿Puede lo que es eterno tener en verdad un pasado y un futuro? Sin embargo, esas expresiones son útiles para hablar del pasado y del futuro.)

El dualismo, no obstante, es una realidad presente. El universo existe en un estado de conflicto cósmico-terrenal o guerra espiritual. El dualismo cósmico es una realidad: La guerra espiritual existe en el cielo. Y lo mismo sucede con el dualismo terrenal: La guerra espiritual ruge en el mundo.[13]

Algunas dimensiones de esta cosmovisión de guerra son reconocidas y descritas de maneras diferentes por distintas personas. Algunos hablan de la lucha entre el bien y el mal. Otros de la batalla entre lo correcto y lo equivocado, o entre la luz y las tinieblas. Otros aun se refieren al conflicto entre las fuerzas positivas que tratan de preservar la vida y el orden en el universo, y las negativas que intentan destruirlos. Sin embargo, desde una perspectiva bíblica este dualismo se revela como un conflicto continuo en dos frentes: Dios y su reino angélico confrontando a Satanás y su dominio demoníaco, y los hijos de Dios enfrentándose a los hijos de las tinieblas. Para comprender y prepararse mejor para esta lucha cósmico-terrenal, es necesario explorar los campos de la teología, la exégesis bíblica y la experiencia del pueblo de Dios.

[12] 12. Esta es la teología del movimiento de la Nueva Era, una teología popularizada por la serie de películas de *La guerra de las galaxias*. La "Fuerza", es decir Dios, es tanto buena como mala. (Para un estudio sobre la Nueva Era véase el capítulo >62.)

[13] 13. Véanse los excelentes libros *This Present Darkness* , Crossway, Westchester, IL, 1986 y *Piercing the Darkness* , Crossway, Westchester, IL, 1989, de mi amigo Frank Peretti para unas buenas presentaciones populares de esta dimensión de la realidad.

SEGUNDA PARTE

Consideraciones teológicas

SECCIÓN I

Origen y ámbito de la guerra espiritual

3

Rebelión cósmica

El problema del mal

La guerra espiritual tiene que ver con el mal. La guerra en sí es algo perverso y si el mal no existiera, tampoco habría guerra de ningún tipo. El mal es el problema más desconcertante que jamás ha enfrentado la humanidad. Los pensadores llevan milenios forcejeando con él. El filósofo griego Epicuro (341–270 a.C.), según Lactancio (260–340 d.C.), escribió:

O bien Dios quiere quitar los males y es incapaz de hacerlo, o puede hacerlo pero no quiere; quizás ni quiere ni puede, o tal vez quiere y puede. Si quiere pero no puede, es débil, lo cual no concuerda con su carácter; si puede pero no quiere, es envidioso, algo que también está en desacuerdo con él; si no quiere ni puede, es tanto débil como envidioso, y por lo tanto no es Dios; pero si quiere y puede, que es lo único que resulta apropiado para Éll, ¿de dónde vienen entonces los males?, o ¿por qué no los quita?[1]

Ese fue el problema que mantuvo al gran C.S. Lewis encadenado al ateísmo durante la mayor parte de su vida. Lewis se refiere a él en su sugestivo libro *The Problem of Pain* [El problema del dolor],[2] donde, narrando su antigua defensa del pensamiento ateo, describe gráficamente el mal y el infortunio a los cuales se enfrentan todos los seres humanos. Y concluye diciendo:

Si me pide que crea que esto es obra de un espíritu benigno y omnipotente, responderé que todas las pruebas apuntan en sentido contrario. O no hay espíritu detrás del universo, o es un espíritu indiferente al bien y al mal, o es un espírituperverso.

Y la respuesta de Lewis a su manera de pensar antigua es interesante. Dice así:

Nunca había notado que la misma fuerza y facilidad del argumento del pesimista nos plantean de inmediato un problema. Si el universo es tan malo o incluso la mitad de malo, ¿cómo pudieron jamás los seres humanos llegar a atribuirlo a la actividad de un Creador sabio y bueno? Tal vez los hombres sean necios, pero no hasta ese punto … De modo que inferir la bondad y la sabiduría de un Creador del curso de los acontecimientos en este mundo hubiera sido siempre igualmente absurdo, y jamás fue así.[3] La religión tiene un origen distinto.

La nota a pie de página de Lewis menciona la palabra *teodicea*, que viene de los vocablos griegos *theós* (Dios) y *díke* (justicia). El diccionario Webster define teodicea como «la defensa de la bondad y omnipotencia de Dios en vista de la existencia del mal».

Edgar S. Brightman, profesor de Filosofía en la Escuela de Graduados de la Universidad de Boston, por su parte, la define como «el intento de justificar el trato de Dios para con el hombre, es decir, de resolver el problema del mal a la luz de la fe en el amor y la justicia de Dios».[4]

El problema del mal es obviamente más agudo para el teísmo que para cualquier otra clase de filosofía o teología; en caso de no poderse resolver, el teísmo debe ser abandonado, retenido por la fe en la esperanza de una futura y hasta el momento inalcanzable solución, o sostenido como una verdad por encima de la razón.

C. S. Lewis tal vez estaría de acuerdo en que la solución es inalcanzable en la actualidad. Diría que las verdades detrás del teísmo están por encima y más allá de la razón humana. Como se atribuye a Pascal haber afirmado: «El corazón tiene razones desconocidas para la mente». Lewis está en lo cierto al decir que la teodicea no es algo nuevo con lo que sólo se ha forcejeado de manera adecuada en la era científica moderna. En verdad el gnosticismo, la mayor división que surgió dentro de la patrística de la iglesia primitiva, se centraba en esta cuestión del mal en el universo de Dios.

En *Satán: The Early Christian Tradition* [Satán: La primera tradición cristiana], Jeffrey Burton Russell explica que los orígenes del gnosticismo se remontan quizás hasta una época tan anterior como la comunidad de Qumram, con

---

[1] 1. William Dyrness, *Christian Apologetics in a World Community* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1983, p. 153.
[2] 2. C. S. Lewis, *The problem of Pain* , Fontana, Londres, 1962, pp. 1s.
[3] 3. Lewis escribe en una nota a pie de página: " … esto es, nunca se hace en los inicios de una religión. Una vez aceptada la creencia en Dios, a menudo aparecen naturalmente las teodiceas que explican o justifican las miserias de la vida
[4] 4. E. S. Brightman en la *Encyclopedia of Religion*, Vergilius Ferm, ed., The Philosophical Librar, Nueva York,

su teología de conflicto cósmico entre el bien y el mal.[5] Sin embargo, el gnosticismo fue en esencia un intento cristiano de teodicea que se desvió y amenazó con dividir a la iglesia postapostólica hacia mediados del siglo II. Gran parte de los escritos apologéticos de los padres primitivos fueron dirigidos contra esta devastadora herejía. El gnosticismo, por tanto, prestó un enorme servicio a la iglesia, haciéndola reflexionar sobre el problema del mal, en especial a los grandes apologistas como Justino Mártir, Taciano, Atenágoras, Teófilo, Ireneo y Tertuliano.[6]

Al sacar a la palestra la cuestión de la teodicea, los gnósticos obligaron a los padres de la iglesia a idear una demonología coherente que faltaba en el Nuevo Testamento y en el pensamiento apostólico. El énfasis del gnosticismo en el poder del diablo y en la maldad del mundo material, hizo que los padres reaccionaran definiendo meticulosamente dicho poder y defendiendo la bondad esencial del mundo creado por Dios.

Tal vez la dimensión más compleja y profunda de la concepción de la realidad presente como una guerra espiritual tenga que ver con el origen de dicho conflicto. Este no comenzó en la tierra con la caída, como deja bien claro la Biblia. ¿Se originó tal vez en algún lugar o momento del reino celestial, evidentemente antes del pecado del hombre? Tal parece ser el caso.[7] El Antiguo Testamento sugiere con claridad una rebelión cósmica contra el gobierno de Dios mediante su frecuente referencia a seres malignos sobrenaturales que buscan hacer daño a los hombres y apartarlos de una vida de obediencia al Señor.[8]

No podemos comenzar por Génesis 3, ya que la serpiente que tienta a Eva en ningún lugar del Antiguo Testamento se describe como un ser sobrenatural. El Nuevo Testamento, en cambio, la identifica como el diablo y Satanás (2 Corintios 11.3; Apocalipsis 12.9). Una cosa es cierta: cuando los maestros judíos leían y explicaban Génesis 3 a sus oyentes, al menos en la época del período intertestamentario, identificaban a la serpiente con Satanás. La inteper pretación que da el Nuevo Testamento de la caída del hombre y la de los judíos es idéntica en este punto.[9] Aunque las referencias al diablo no sean tan frecuentes en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, se menciona a Satanás varias veces: una en 1 Crónicas, catorce en Job 1 y 2, una en el Salmo 109.6 y tres en Zacarías 3.1–2.

El modelo de ataque de Satanás

La primera ocasión en la que se menciona por nombre a Satanás es en 1 Crónicas 21.1. Este pasaje revela el intento de Satanás de arrastrar a David, un hombre de Dios, a la desobediencia. Dicho pasaje sugiere una forma o *patrón* de actuación del diablo contra la humanidad que se repite a lo largo de toda la Escritura, puede observarse en el transcurso de la historia y es experimentado tanto por creyentes como por no creyentes en cualquier parte hoy en día. En esa forma de actuar podemos ver la estrategia más importante de Satanás, su objetivo principal y su propósito básico.

La estrategia, engañar

En primer lugar, descubrimos la *estrategia* más importante de tentación del diablo, el *engaño*. El escritor relata que Satanás «incitó a David a que hiciese censo de Israel» (v. 1). (Para una perspectiva típicamente veterotestamentaria del aspecto divino de esa tentación satánica, véase 2 Samuel 24.1.) David, como su predecesora Eva, no tenía idea del origen de los pensamientos que de repente aparecieron en su mente. Y al meditar en ellos le parecieron correctos, lógicos y necesarios. Aunque su conciencia evidentemente le molestaba (v. 8), decidió seguir adelante con su plan. Lo que David se proponía estaba mal, tanto, que el propio Joab, comandante de su ejército que no era ningún santo, vio el error de su decisión y expresó su oposición a ella (vv. 2–4).

Estaba tan mal que cuando el juicio de Dios cayó sobre Israel, David supo que era culpa suya y de inmediato se arrepintió de su pecado (v. 8) confesando: «He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que quites la iniquidad de tu siervo, porque he hecho muy locamente».

Aquí descubrimos lo que encontraremos a través de toda la Biblia. El pecado humano siempre tiene un origen *doble*. Procede de una fuente humana, las propias decisiones equivocadas, y de otra sobrenatural, la tentación de Satanás. El diablo es quien planta en la mente y el corazón del hombre las semillas de los malos pensamientos e imaginaciones, intensificando el mal que ya hay en él (Hechos 5.1–3; 1 Corintios 7.5; 2 Corintios 11.3; 1 Tesalonicenses 3.5; 2 Corintios 10.3–5; Filipenses 4.8).

---

[5] 5. Jeffrey Burton Russell, *Satán: The Early Christian Tradition* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1987b, pp. 51ss.

[6] 6. Russell, p. 53.

[7] 7. Al lector que desee estudiar el problema del mal y la teodicea en mayor detalle, le recomendaría la siguiente bibliografía: William Dyrness, *Christian Apologetics in a World Community*; S. Paul Schilling, *God and Human Anguish* , Abingdon, Nashville, 1977, M. Scott Peck, *The People of the Lie: The Hope for Healing Human Evil* , Simon and Schuster, Nueva York, 1983 y Edward J. Carnell, *An Introduction to Christian Apologetics* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1948.

[8] 8. Como más tarde veremos, la Biblia fue escrita para una gente plenamente familiarizada con el mundo espiritual y la existencia de un diablo, ángeles caídos y demás seres cósmico-espirituales perversos. Ya que su realidad era universalmente aceptada, no se necesitaba demostrar o explicar su origen, existencia o participación en los asuntos humanos. La revelación Bíblica acerca del sobrenaturalismo maligno simplemente construye sobre lo que ya se sabía, lo corrige y lo amplía. Véase Merrill F. Unger, *Biblical Demonology* , Scripture Press, Chicago, 1955 y Jeffrey Burton Russell, *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity* , Cornell University Press, Ithaca, NY 1987).

[9] 9. Para un estudio más amplio, véase Russell, *Devil*, pp. 174–220. Este libro proporciona un trasfondo valioso para la interpretación del sobrenaturalismo maligno predominante tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos.

Las Escrituras hablan mucho del engaño. En la *Concordancia de Strong* se dedican dos columnas enteras a consignar el número de veces que aparecen los términos y sus derivados en la Biblia inglesa. Esos términos los encontramos 150 veces, esparcidos por igual a lo largo de uno y otro Testamentos. W.E. Vine dice que *engañar* significa en esencia dar «una falsa impresión».[10] Esa es la forma en que Satanás se acerca a la gente y sin duda así fue como se aproximó al principio a sus congéneres, los ángeles, para guiarlos a la rebelión contra Dios.

Satanás casi siempre comienza con engaño, de ahí las advertencias de Pablo en 2 Corintios 11.3 y su mención de las maquinaciones del diablo en 2 Corintios 2.11. Sin embargo, una vez que Satanás tiene un pie dentro de la vida de una persona (Efesios 4.27), el engaño puede no ser ya tan importante y a menudo el diablo se quita la careta para atormentar y esclavizar aún más a su víctima.

El blanco, los líderes

En segundo lugar descubrimos su principal *blanco* para el engaño, los *líderes*. En el caso de aquellos que no aman a nuestro Dios, los ataca con engaño en todo nivel de liderazgo. Los líderes políticos, militares, económicos, educativos, sociales, familiares y de otras clases se convierten en el objetivo de sus falsedades. ¿Por qué? Porque son quienes controlan el destino de la humanidad.

Alguien ha expresado que si peca un hombre solitario, sólo él se ve afectado. Si peca un hombre de familia, su acción afecta a toda su casa. Si el pecado lo comete un dirigente local, toda la comunidad se resiente. Si es el líder que gobierna una determinada estructura social, toda la sociedad sufre las consecuencias. Si se trata de un dirigente nacional, su pecado afecta a toda la nación. Y si el culpable es un líder mundial todo el mundo resulta dañado. ¡Quién puede olvidar a Adolfo Hitler!

Cuando peca un líder del pueblo de Dios, es posible que una iglesia, una institución o un hogar cristiano resulte dañado o hasta paralizado. ¿Quién puede argumentar a esto? Todos somos en cierta medida víctimas de los actos pecaminosos de dirigentes cristianos utilizados por los medios de comunicación para el descrédito de la Iglesia de Dios.

El propósito, la deshonra

En tercer lugar descubrimos el principal *propósito* del engaño del diablo, *deshonrar* a Dios trayendo vergüenza e incluso juicio sobre sus hijos. Mediante el engaño de su dirigente David, Satanás acarreó ignominia sobre el pueblo de Dios y también causó de manera indirecta el juicio justo del Señor sobre sus propios hijos (v. 7).

De modo que en esta primera aparición de Satanás, con explícita mención de su nombre, descubrimos en la Escritura los rasgos principales de sus perversas maquinaciones contra Dios y su pueblo. El diablo es un engañador que busca seducir a los líderes del Señor para que cometan actos de desobediencia en Su contra. El objeto de su existencia es deshonrar a Dios y perjudicar a su pueblo. Lo que declara el resto de la Biblia, con relación al satarismo, no es más que una ampliación de estas características principales del campo sobrenatural perverso.

La creencia en los espíritus malos, algo universal en la antigüedad

Como revela un estudio de historia antigua, en el mundo del Antiguo Testamento la creencia en alguna forma de sobrenaturalismo perverso era universal. El fallecido Dr. Merrill F. Unger escribe que:

la historia de las diversas religiones desde los tiempos más primitivos revela que la creencia en Satanás y en los demonios era algo universal. Según la Biblia, la degeneración del monoteísmo dio como resultado el enceguecimiento de los hombres por el diablo y las formas más degradantes de idolatría (Romanos 1.21–32; 2 Corintios 4.4). Para el tiempo de Abraham (aproximadamente 2000 a.C.), la humanidad se había hundido en un grosero politeísmo plagado de espíritus malos. Los hechizos, encantamientos, textos mágicos, exorcismos[11] y diversos tipos de fenómenos malignos abundan en los descubrimientos arqueológicos de Sumeria y Babilonia. La antigüedad egipcia, asiria, caldea, griega y romana es rica en manifestaciones demoníacas. Las deidades adoradas eran demonios invisibles representados por ídolos e imágenes materiales.[12]

Unger sigue citando al Dr. George W. Gilmore, en la *Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* [Enciclopedia del conocimiento religioso], que dice que «todo el origen de creencias del que arranca la religión hebrea está lleno de demonismo». Más adelante Merrill F. Unger afirma que «el cristianismo primitivo rescataba a sus convertidos de los grilletes de Satanás y los demonios» (Efesios 2.2; Colosenses 1.13). En una medida asombrosa, la historia de la religión es un relato de creencias controladas por demonios, particularmente en su choque con la fe hebrea y, luego, con el cristianismo.

---

[10] 10. W. E. Vine, An Expository Dictionary of the New Testament Words , Oliphants, Londres, 1953, pp. 278 y 279.

[11] 11. No utilizo la palabra «exorcismo» para referirme al ministerio de los cristianos de expulsar demonios de las vidas de personas, sino más bien «liberación» u otros términos parecidos. Exorcismo lleva implícita la idea de magia, encantamientos y otras prácticas no bíblicas de este tipo.

[12] 12. Merrill F. Unger, *Demons in the World Today* , Tyndale, Wheaton, MI, 1971, p. 10. Los tres libros de Unger (véase bibliografía) son importantes para comprender el mundo de los espíritus en las culturas de la Biblia.

Otros indicios de la creencia en el campo sobrenatural maligno y la rebelión cósmica que sustentaba el pueblo judío se encuentran a través de todo el Antiguo Testamento. La *serpiente* como símbolo de un ser o seres espirituales malignos se menciona muchas veces (Génesis 3.1–24; Job 3.8; 41.1; Salmos 74.14; 104.26; Isaías 27.1).[13] Se habla de los *espíritus malos* unas ocho veces, siempre en relación con la posesión demoníaca de Saúl (1 Samuel 16.14–23; 18.10; 19.9). Seis veces se mencionan *espíritus mentirosos* (1 Reyes 22.21–23). Dichos versículos deben estudiarse a la luz de todo el contexto, empezando desde el primero. También se hace referencia seis veces a *espíritus de adivinación* (Levítico 20.27; 1 Samuel 28). Algunas versiones inglesas traducen la expresión hebrea «tener espíritu de adivinación» (o un espíritu familiar) por «ser médiu».

Al menos una vez, en Isaías 19.13–14, se hace referencia a *espíritus inmundos perversos* (en la Reina Valera, revisión de 1960, «espíritu de vértigo»). John D.W. Watts, en su excelente comentario sobre Isaías, interpreta el término como «espíritu de distorsión».[14] Es discutible si se trata de un mal personificado o simplemente de una atmósfera de confusión. No obstante, los falsos consejos y planes de Egipto llegaron mediante adivinación. De modo que ambos significados podrían ser ciertos.

También se mencionan varias veces los *espíritus de prostitución religiosa y física*. Las referencias más frecuentes se encuentran en Oseas, asociadas a la idolatría, la adivinación y el baalismo. Al menos cuatro veces se habla de los *demonios* identificándolos exactamente con los dioses y los ídolos de las naciones paganas (Levítico 17.7; Deuteronomio 32.17; 2 Crónicas 11.15; Salmo 106.19–39; 1 Corintios 10.20–21). Y en los libros históricos, los Salmos y Daniel se menciona a los *espíritus malos que gobiernan sobre territorios* y naciones, y luchan tanto contra los ángeles como contra el pueblo de Dios. El pasaje más conocido es Daniel 10.10–21.[15]

Preguntas clave

De la lectura de estos pasajes surgen al menos cuatro preguntas importantes:

1. *¿De dónde proceden esos seres cósmicos, sobrenaturales, creados y perversos?*

El Antiguo Testamento es enfático en cuanto a que no son dioses verdaderos (Génesis 1.1, Isaías 45.5–6; 21–23) y también respecto a que Dios no creó seres malos. Todo lo que hizo lo declaró «bueno» (Génesis 1–2). De alguna forma, entonces, aquellas criaturas se convirtieron en malas mediante una rebelión cósmica que aún tiene unos efectos devastadores sobre toda la creación.

2. *¿Por qué siempre se revelan como enemigos del Señor*, de la humanidad en general y del pueblo de Dios en particular?

3. *¿Por qué tratan incesantemente de resistir los propósitos de Dios,* corromper su creación, contaminar y seducir a su pueblo, atormentar, afligir y destruir a la humanidad entera? ¿Qué finalidad persiguen con ese mal?

4. ¿Cómo es que siendo enemigos de Dios, a la vez están sujetos fundamentalmente, a la voluntad divina? En otras palabras: ¿Cómo es que Dios los utiliza para que se derroten a sí mismos y realzar así dimensiones profundas y misteriosas de los propósitos soberanos divinos? (Génesis 3.1; 1 Samuel 16.14; 18.10; 19.9; 1 Reyes 22.20–22; Isaías 19.13–14)

El Antiguo Testamento insinúa que esos seres invisibles, perversos, sobrenaturales, cósmicos y creados son criaturas angélicas caídas. En algún lugar o momento, evidentemente antes de la creación de la humanidad, fueron guiados a la rebelión contra el señorío de Dios por un ángel, tal vez poderoso, llamado Lucifer. Los pasajes de Job 4.18 e Isaías 24.21 parecen indicarlo así y también Isaías 14.12–17 y Ezequiel 28.11–19 se utilizan a menudo para referirse a la rebelión cósmica. Aunque hay razones para dudar de esta interpretación secundaria tradicional (todos concuerdan en que el sentido principal tiene que ver con el rey de Babilonia y el dirigente de Tiro), la misma es consistente con el cuadro que presenta la Biblia de Satanás y sus ángeles caídos.

Sin embargo, cuando llegamos al Nuevo Testamento, dicho cuadro aparece mucho más claro. No se nos deja con meros atisbos de aquella rebelión cósmica, sino que se declara que en verdad ocurrió. Desde los Evangelios hasta el Apocalipsis nos enfrentamos a una guerra espiritual tanto en los cielos como en la tierra. El Nuevo Testamento comienza con el abierto enfrentamiento del campo sobrenatural perverso con el Hijo de Dios. En el primer capítulo de Marcos, Jesús confronta a Satanás en su tentación de los cuarenta días en el desierto (vv. 12–13). Y habiendo vencido en esa inicial y, en muchos aspectos decisiva batalla, el Señor comienza su ministerio públi

La resistencia demoníaca interrumpe Su ministerio en la sinagoga. Jesús silencia y despacha rápidamente a los airados y temerosos espíritus (1.21–26). En el mismo capítulo, a la mañana siguiente antes de que saliera el sol, vemos a

[13] 13. Véase H. L. Hellison, «Leviathan», en *ZPEB*, Merrill C. Tenney, ed, Zondervan, Grand Rapids, MI 1977, 3:912.
[14] 14. John D. W. Watts, *Isaías 1–33,* WBC, Word, Waco, Texas, 1985, p. 251.
[15] 15. El surgimiento repentino de una fuerte oposición entre algunos evangélicos al intento actual de comprender la actividad de dichos espíritus malos y de guiar al pueblo de Dios a una batalla contra ellos me confunde. Afortunadamente para Daniel, esa oposición no existía en su época o él la pasó por alto.

Cristo confrontando y expulsando demonios hasta bien entrada la noche (1.29–34). Al otro día, después de su intensa actividad nocturna de liberación, empieza su ministerio itinerante. Visita las sinagogas de una ciudad tras otra. Y Marcos nos cuenta que en ellas Jesús realizaba una doble actividad: «predicaba … y echaba fuera demonios» (Marcos 1.39). ¡Increíble! ¡Un mundo de conflicto espiritual!

Y cuando comienza el relato de Juan, por *primera vez* la Escritura nos habla claramente del origen del mal. En Juan 8.44, Jesús explica que empezó con Satanás. También nos dice que ha venido a atar al diablo, a romper su poder y a liberar a los que Satanás mantiene cautivos (Lucas 4.11–19; Mateo 12.22–29). Jesús revela que Satanás es el gobernante de un poderoso reino de maldad y que tiene sus propios ángeles perversos, como Dios los suyos santos (Mateo 25.41). En seguida descubrimos que son los mismos espíritus demoníacos que atan y oprimen a los hombres (Mateo 12.22–29; Lucas 13.10–16; Apocalipsis 12.4–17; 13.1).

Niveles de autoridad en el reino satánico

A medida que el Nuevo Testamento va sacando a la luz el campo sobrenatural maligno, descubrimos que hay diferentes grados de autoridad en el reino de Satanás (Efesios 6.12 y Mateo 12.24–45; Marcos 5.2–9). Además, los demonios, espíritus malos y ángeles caídos (términos sinónimos en este libro) *parecen* pertenecer al menos a cuatro categorías distintas y no a tres como a menudo se afirma.

En primer lugar están aquellos que tienen libertad para llevar a cabo los propósitos malignos del diablo. Habitan en los lugares celestiales (Efesios 3.10 y 6.12), pero también pueden actuar en la tierra. Estos espíritus demoníacos afligen a la gente e incluso pueden mora en sus cuerpos (Mateo 12.43–45).

En segundo lugar están los ángeles rebeldes que ahora parece que se encuentran atados en el abismo.[16] Es obvio que serán sueltos en algún momento futuro y causarán estragos en la tierra (Apocalipsis 9.2–12). Satanás y todos los demonios libres se atarán en ese mismo abismo durante el reino milenial de Cristo en el mundo (Apocalipsis 20.1).

En tercer lugar *parece* haber otro grupo de ángeles caídos que llegaron a ser tan malvados o fueron culpables de un crimen tan horrendo que no se les permitió estar ni en los lugares celestiales ni sobre la tierra. Están atados para siempre, no en el abismo, sino en el infierno. La palabra griega es *Tártaros*, incorrectamente traducida por «infierno». Vine dice que:

Tártaros[…] no es ni el Seol ni el Hades ni el infierno, sino el lugar donde aquellos ángeles de cuyo especial pecado se habla en ese pasaje (2 Pedro 2.4) están confinados «para ser reservados al juicio». Esa región se describe como «abismos de oscuridad».[17] En realidad esos espíritus jamás serán liberados.

Parecen estar retenidos en la oscuridad hasta el día de su juicio (2 Pedro 2.4; Judas 6).[18]

Finalmente, hay un cuarto grupo de ángeles malos que parece que de algún modo están atados en el interior de la tierra, si hemos de tomar las palabras de la Escritura de manera literal. Cuatro de ellos se mencionan como que se encuentran «atados junto al gran río Eufrates». Cuando estén sueltos dirigirán a un ejército demoníaco de destrucción contra la humanidad (Apocalipsis 9.13–21).[19]

Pablo dice a la iglesia de Corinto que algún día los creyentes juzgarán a los ángeles (1 Corintios 6.3). Debe tratarse de los caídos, ya que a los de Dios se les llama «santos ángeles» (Marcos 8.38). Por tanto, la evidencia de que los malos espíritus y los demonios son ángeles caídos aumenta (véase Job 4.18; Isaías 24.21–22).

El conflicto cósmico: Datos del futuro (Apocalipsis 12)

Apocalipsis 12 habla de un día en el que habrá una conflagración cósmica final entre los ángeles de Dios, bajo el mando de Miguel, y los de Satanás (Apocalipsis 12.7) Incluso si no se tiene una opinión futurista del Apocalipsis, este pasaje revela ciertos hechos innegables:

1. Satanás gobierna sobre un reino de ángeles malos (vv. 3–7).

2. Este reino sobrenatural perverso se opone a Dios y a su reino (vv. 3–7).

---

[16] 16. El uso de términos como «abismo», «abismo sin fondo» o «profundidades» para describir los infiernos y la morada de algunos demonios es muy confuso en el Nuevo Testamento. Muchas versiones traducen la misma palabra griega *ábyssos* de diferentes maneras. Vine dice que *ábyssos* es un adjetivo «utilizado como nombre para indicar el abismo. Es un compuesto de *a*, intensivo y *byssos*, una profundidad». Y continúa: « … describe una inconmensurable profundidad, los infiernos, las regiones más bajas, el abismo del Seol». Su referencia en Lucas 8:31 y Apocalipsis (se usa siete veces en ese libro) «es a las regiones más bajas como morada de los demonios (yo la calificaría como de "algunos demonios"), de donde pueden ser soltados, Apocalipsis 9.1, 2, 11; 11.7; 17.8; 20.1, 3» (Vine 1:142; véase también W. L. Liefeld, «Abyss», en *ZPEB* 1:30–31)

[17] 17. Vine 2:213. Véase H. Buis. «Hell». en *ZPEB* 3:114–117.

[18] 18. No todo el mundo estará de acuerdo con esta última afirmación. En realidad, yo mismo no estoy seguro de que tal sea la interpretación correcta de 2 Pedro 2.4 y Judas 6. Véase el capítulo 6 donde trato de forcejear con estos difíciles pasajes.

[19] 19. Esa sería la interpretación escatológica premilenial de estos versículos. Para aquellos que tienen otras opiniones en cuanto a la escatología, aún queda la idea de un derramamiento futuro de sobrenaturalismo malo antes de la segunda venida de Cristo.

3. El reino del mal es derrotado por el arcángel Miguel, quien actúa como comandante de los santos ángeles de Dios y de su ejército angelical (vv. 7–8).

4. Satanás y sus ángeles serán (o ya han sido) destronados de su lugar de prominencia en el cielo (v. 9a).

5. Satanás y sus ángeles serán (o ya han sido) lanzados a la tierra para traer desgracia a la humanidad (vv. 9b, 12b).

6. El reino sobrenatural maligno es un sistema de odio intenso contra el pueblo de Dios. Hacen guerra contra aquellos «que guardan el mandamiento de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo» (vv. 13–17).

7. Debido a que la actividad de esos ángeles malvados es idéntica a la de los otros malos espíritus y demonios que se ven en la Escritura, debe representar a las mismas criaturas malignas.

Incluso con esta breve panorámica, una cosa es cierta: el Nuevo Testamento declara abiertamente que en algún momento, en determinado lugar, se produjo la rebelión cósmica; en realidad un inmenso ejército de ángeles ejerció su libre albedrío para resistir a su Dios y creador. Ese ejército tiene sobre sí a un jefe, al que se describe como «el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás». El propósito de dicho ejército es engañar «al mundo entero» (Apocalipsis 12.9) y hacer la guerra a los hijos de Dios (Apocalipsis 12.13–17).

Por lo tanto, el origen del pecado fue Satanás, el diablo (Juan 8.44). Es obvio que después engañó a algunos ángeles para que le siguieran en su rebelión contra Dios.

Juntos formaron el reino cósmico del mal. Un grupo de ellos parece constituir los demonios, esos espíritus malos e inmundos que afligen a la humanidad y se oponen a la iglesia del Dios viviente. Es principalmente contra ellos a quienes se dirige la acción bélica de la iglesia.

De modo que el mal «nació» en los lugares celestiales. Ahora nos toca examinar su entrada en la experiencia de la humanidad.

4

Rebelión en los lugares celestiales y en la tierra

¿Cómo pudo surgir el pecado en un reino de completa pureza, es decir, en el Reino de Dios? ¿Cómo pudieron pecar los ángeles puros? Las Escrituras no intentan en ninguna parte explicar cómo o por qué Satanás y los ángeles fueron creados con la capacidad de pecar, ni tampoco de qué manera o por qué causa fueron los seres humanos hechos con esa misma capacidad. Estos son sólo dos de una serie de datos que proporciona la Biblia.

Por *dato* entiendo un factor o suceso que registra la Escritura sin explicación alguna. El primero y más importante de toda la Biblia se encuentra en Génesis 1.1: «En el principio … Dios … » No se intenta explicar la existencia divina, simplemente se afirma. El segundo en importancia lo tenemos en el mismo versículo: « … creó … los cielos y la tierra». Tampoco se da ninguna explicación del momento o del modo en que se efectuó la creación original. El tercer gran dato se encuentra en el siguiente versículo: «Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo» (v. 2a).

En el versículo 1 se mencionan los cielos y la tierra. A partir del versículo 2 la atención se centra exclusivamente en la tierra. No se da ninguna explicación acerca del desorden, el vacío o las tinieblas. Los seis días de la creación (o de la recreación) que siguen son también datos.[1] Y lo mismo sucede con el pecado tanto de los ángeles como de los hombres. Se trata de datos.

La siguiente explicación proporciona una respuesta parcial (la que creo, como muchos comentaristas bíblicos).[2] Dios es el único ser no creado del universo. Como eterno, no tiene principio ni fin. Existe pero no fue creado. Está ahí, pero jamás tuvo un comienzo. Siempre fue, es y será. Por lo tanto, Él y *sólo Él es absolutamente perfecto.* Tiene *mente* perfecta. Sabe todas y cada una de las cosas. Sus *emociones* son perfectas. Lo que siente es siempre lo que debería sentirse. Tiene *voluntad* perfecta. Siempre elige lo correcto. Ciertamente, por su propia definición como perfecto, no puede escoger el mal, no puede pecar.

Sin embargo, todas las criaturas son imperfectas. Por definición Dios no puede crearse a sí mismo. Sólo puede formar seres que sean inferiores a Él y, por lo tanto, imperfectos. La criatura jamás puede igualar al Creador. Por el mero hecho de hacer criaturas a su imagen y semejanza, Dios crea seres con mente, emociones y voluntad semejantes a las suyas.[3] Por definición no puede hacer criaturas a su propia imagen y semejanza que no sean libres para pensar, sentir y elegir por sí mismas.

Además, las criaturas no pueden ser hechas a la imagen y semejanza de Dios y, al mismo tiempo, ser programadas para hacer sólo la voluntad de su creador. Paul Schilling, en su excelente libro *God and Human Anguish* [Dios y la angustia humana], expresa que si eso hubiera ocurrido,

aunque todos los participantes pudieran pensar que eran libres, *no lo serían en realidad*, y aunque fueran superficialmente felices, serían incapaces de tomar sus propias decisiones o de llegar a tener relaciones auténticamente sensibles con otras personas[…] Les *faltaría cualquier valor intrínseco*, ya que todos serían *robots* viviendo de forma inconsciente su destino predeterminado en un enorme y organizadísimo sistema[…] Ese arreglo concebiría a Dios como el *hipnotizador supremo*, cuyos súbditos cumplirían de manera inconsciente y estricta las órdenes que se les diera durante la hipnosis[…] *el concepto de seres humanos* [y ángeles] *creados para escoger siempre lo bueno se contradice a sí mismo*.

Si eran *realmente libres*, no podía haber garantía alguna de que siempre fueran a escoger lo correcto, mientras que si hubieran estado constituidos de tal manera que se excluyera la elección, no serían libres. (Énfasis del autor.)[4]

Además, la libertad de opción *no comprobada* es mera teoría y no realidad. Así que, tanto los ángeles como la humanidad tenían que hacer frente a la elección entre obedecer a Dios o desobedecerle.

El Dr. Scott Peck, siquiatra americano, cuenta en su libro *People of the Lie* [El mundo de la mentira] cómo se convirtió a Cristo. Él también forcejea con el problema del mal.[5]

Para crearnos a su imagen, Dios nos concedió libre albedrío. De otro modo hubiéramos sido marionetas o huecos maniquíes. Sin embargo, con el objeto de darnos libre albedrío, tuvo que renunciar al uso de la fuerza con nosotros. No somos libres de elegir si tenemos una pistola en la espalda … *En la angustia, él tiene que ponerse a un lado y dejar que seamos nosotros mismos.* (énfasis mío.)

---

[1] 1. Bernard Ramm forcejea con estos días de la creación en su excelente libro *The Christian View of Science and Scripture* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1954, pp.173–228. Y lo mismo hace Gordon J. Wenham, *Génesis 1–15*, WBC , Word, Waco, Texas, 1987, pp. 1–40.

[2] 2. Si desea examinar un bosquejo de otras respuestas parciales sugeridas, vea Paul S. Schilling, *God and Human Anguish* , Abingdon, Nashville, 1977.

[3] 3. Para un tratamiento de la creación de los ángeles a imagen de Dios, véase C. Fred Dickason, *Angels, Elect and Evil* , Moody, Chicago, 1957, p. 32.

[4] 4. Schilling, pp. 206, 209.

[5] 5. M. Scott Peck, *People of the Lie* , Simon and Schuster, Nueva York, 1983, p. 204.

También a Lucifer (si es que ese era su nombre) y a los ángeles se les dio libertad de elección. En el reino celestial todos los ángeles fueron sometidos a la prueba de la obediencia. Aunque el relato de esa prueba no aparece en ningún sitio, está implícito en todas partes. Aquellos que resistieron al engaño del ángel caído, probablemente Lucifer (Isaías 14.12),[6] fueron confirmados en santidad. Se les describe como «los santos ángeles» (Marcos 8.38) y los «ángeles escogidos» (1 Timoteo 5.21). Por el contrario, los que fueron engañados y siguieron al rebelde Lucifer están ahora, como su señor, confirmados en su iniquidad. Según las Escrituras, no hay provisión alguna para ellos de redención.[7]

La experiencia con los demonios confirma este hecho. Ellos odian a Dios y jamás se arrepentirán o buscarán su perdón, aunque reconozcan con terror que están destinados al lago de fuego. Se hallan realmente confirmados en la maldad.[8] El hecho de que la rebelión en el cielo se originara con el conflicto inicial de un ser angélico, Satanás o el diablo, parece cierto. A través de toda la Escritura se revela como único propiciador del mal y de la tentación (Juan 8.44; Lucas 4.1–13). Además, siempre se considera al diablo como señor de un ejército angélico sobrenatural maligno (Mateo 25.41; Apocalipsis 12.3–17). Es su cola la que arrastró «la tercera parte de las estrellas del cielo, y las lanzó sobre la tierra» (Apocalipsis 12.4). (Tal vez esas estrellas representan ángeles.[9]) Aparece al mando de «principados … potestades … gobernadores de las tinieblas de este siglo … huestes espirituales de maldad en las regiones celestes» (Efesios 6.12).

Dos clases de mal en la tierra

Esta rebelión cósmica alcanzó a la tierra poco después de la creación del hombre y el mal que produjo afectó al universo en dos niveles: el natural y el moral.

Edward J. Carnell define el *mal natural* como «todas esas frustraciones de los *valores humanos* que son perpetradas, *no* por la libre acción del hombre, sino por los *elementos naturales* del universo, tales como la furia del huracán o la devastación de los parásitos».[10]

Seguidamente, Carnell cita al poeta John Mills:[11]

Matar, el acto más criminal reconocido por las leyes humanas, es algo que la naturaleza comete una vez con cada ser viviente y, en una gran proporción de casos, después de prolongadas torturas como sólo los mayores monstruos, acerca de los cuales hemos leído, infligieron intencionadamente a otras criaturas vivas semejantes a ellos[…] Empala a los hombres, los rompe como el tormento de la rueda, los echa a las fieras para ser devorados, los quema, los aplasta con piedras como al primer mártir cristiano, los mata de hambre, los hiela de frío[…] Todo esto lo hace la naturaleza con el más arrogante desdén tanto por la misericordia como por la justicia, descargando sus saetas, indistintamente, sobre los mejores y más nobles, y sobre los peores y más perversos.

Carnell continúa con algunas palabras acerca de un mal que se cuenta entre los mayores, la muerte. Habla de su crueldad, que golpea tanto al bueno como al malo con indiscriminación ciega. Y comenta que:

[…] la razón por la cual el mal natural es un problema cristiano es que el cristianismo enseña, no sólo que toda la naturaleza fue en un principio creada por el Altísimo y declarada *buena* por Él, sino que el movimiento presente de todas las cosas está *guiado* y *guardado* por el muy vigilante ojo «del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad» (Efesios 1.11).

¿Puede el cristiano andar por los atestados pasillos de un hospital infantil o tropezar con los escombros dejados por la devastadora potencia de un huracán sin sentir la fuerza de aquellas palabras de Job? «Mas yo hablaría con el Todopoderoso, y querría razonar con Dios» (Job 13.3).[12]

La Biblia, de ninguna manera guarda silencio sobre el mal natural. Desde el Génesis hasta el capítulo 22 del Apocalipsis, a través de todo el relato bíblico, esta clase de mal ocupa un lugar prominente, sólo superado por su gemelo más destructor, el mal moral. Sin embargo, la Escritura no intenta explicar el mal natural fuera del contexto del mal humano *moral*. No dice nada acerca de la existencia del mal natural en el universo antes del nacimiento del mal moral en la experiencia humana.

---

[6] 6. Digo "probablemente" porque no hay prueba escritural de que Isaías se estuviera refiriendo a la caída de una criatura angélica llamada Lucifer, es decir "Estrella Diurna" (Lucero en castellano), que más tarde se habría de convertir en Satanás. Véase N. Green, "Day Star", en *ISBE*, Geoffrey W. Bromiley, ed., Grand Rapids, Eerdmans, MI, 1989, 1: 879. La creencia de que este pasaje se refiere a la caída de alguien que después se llamaría Satanás o el diablo está basada en la tradición, no en la exégesis bíblica.

[7] 7. Véase Dickason, pp. 30–32, 39–42; también Hebreos 2:9–18.

[8] 8. Merrill F. Unger, *Biblical Demonology* , Scripture Press, Chicago, 1955, pp. 62–76.

[9] 9. Véase Robert H. Mounce, *The Book of Revelation*, NICNT, Eerdmans, Gran Rapids, MI, 1977, pp.191–193, en cuanto a la interpretación de las estrellas como personajes angélicos.

[10] 10. Edward J. Carnell, *An Introduction to Christian Apologetics* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 194), p. 280

[11] 11. *Ibid*. pp. 280 y 281.

[12] 12. *Ibid*, pp. 281 y 282.

Carnell define el *mal moral* de la siguiente manera: «Incluye todas las frustraciones de los valores humanos perpetradas, no por los elementos naturales del universo, sino por la libre acción del hombre». En sus definiciones, tanto del mal natural como del moral, Edward J. Carnell se limita en especial a la relación entre el mal y la humanidad.[13]

Difiero de Carnell en que veo el mal como anterior al hombre, existente antes de su caída. En la Escritura se introduce el mal humano desde el contexto del mal prehumano cósmico. Sin embargo, el enfoque antropocéntrico de la Biblia omite sin embargo referencias directas a la existencia de mal natural en los cielos o en la tierra antes del pecado del hombre. ¿Hubo acaso una creación moral terrena anterior a Adán que sufriera una caída similar a la registrada en Génesis 3? ¿Es correcta la teoría de la laguna histórica que afirma que entre los versículos 1 y 2 de Génesis capítulo 1 se produjo un pecado preadámico en la tierra?[14] ¿Hubo muerte física en el universo o en la tierra antes de la caída del hombre? ¿Existía el actual desorden dentro de la armonía de los cielos antes de la creación y la caída del ser humano?

Las Escrituras guardan silencio sobre estos y otros temas parecidos referentes al mal natural. Además, no vamos a la Palabra de Dios en busca de respuestas a las cuestiones básicas planteadas por las ciencias naturales aparte de la declaración: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1.1). Sin embargo, la Biblia indica con claridad que *la caída de la humanidad y el presente gemir de la naturaleza están íntimamente relacionados*. En uno de los principales pasajes cosmológicos de la Escritura, Pablo afirma que:

[…] la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo (Romanos 8.20–23).

Teniendo esto en mente, el apóstol presenta su razonamiento cosmológico con las siguientes palabras: «Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios» (v. 19).

¿Por qué? Porque la redención completa de la humanidad, que sólo ocurrirá cuando tenga lugar la de nuestros cuerpos (v. 23), transformará la creación física entera. Entonces, y sólo entonces, el mal natural quedará destruido para siempre.

El apóstol Pedro declara que en determinado momento, coincidiendo quizás con la redención o poco después de la redención de nuestros cuerpos a la que Pablo también hace referencia, «los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos[…] Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia» (2 Pedro 3.10–13).

Y todo esto concuerda con las palabras de Juan en Apocalipsis:

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido (Apocalipsis 21.1–2).

El resultado será la destrucción eterna y *casi* completa del mal natural y moral de la creación de Dios y de la experiencia de la humanidad. Digo «casi» porque la excepción misteriosa es el infierno o lago de fuego.[15] Cualquiera que sea la idea que iuno tenga respecto a ese infierno, se trata de un «lugar» que existe. Jesús dice que el infierno está hecho «para el diablo y sus ángeles» (Mateo 25.41), y advierte a los hombres que ellos también irán allí si continúan viviendo en desobediencia a Dios (Mateo 5.21–22, 27–30).[16]

Pablo describe ese lugar de eterno mal como un sitio donde los hombres «sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder» (2 Tesalonicenses 1.9), un castigo reservado para aquellos «que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (v. 8). Juan presenta el infierno como un «lago de fuego y azufre» al que serán arrojados el diablo y sus servidores para ser «atormentados día y noche por los siglos de los siglos» (Apocalipsis 20.10). Y añade: «Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego» (vv. 14–15).

Un cuadro horrendo, gráfico y aterrador del mal eterno. El lago de fuego es obviamente el concepto paralelo de los nuevos cielos y la nueva tierra de felicidad eterna, de ausencia perpetua de mal. ¡Misterio de misterios!

LA REBELIÓN CÓSMICA SE HACE TERRENAL

---

[13] 13. *Ibid*, p. 282.
[14] 14. Ramm, pp. 188, 189, 195–210.
[15] 15. Véase H Buis, «Hell» en *ZPEB*, Merrill C. Tenney, ed,. Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 3: 114–117.
[16] 16. Para un análisis popular del infierno, véase «The Rekindling of Hell», *U. S. News and World Report* (28 de marzo de 1991), 56s.

Con la entrada de la humanidad en el conflicto entre los dos reinos, la antes exclusiva rebelión cósmica se convierte en una contienda cósmico-terrenal.

El relato histórico-gráfico aparece en Génesis 3.1–24.[17] La *historicidad* de la caída es confirmada por pasajes de la Escritura tales como 2 Corintios 11.3 y Apocalipsis 12.7–9. También Pablo, en Romanos 5 y 1 Corintios 15, utiliza el hecho histórico del pecado de Adán en conexión con la actuación redentora de Jesús en la historia como último Adán y segundo hombre. Afirmo que Génesis 3 es un relato *gráfico* a causa del vivo simbolismo empleado para describir los acontecimientos históricos. Las verdades más importantes de la historia son precisamente reales e históricas, si uno admite el simbolismo del pasaje como si siguiéramos un literalismo estricto.[18]

Lecciones de Génesis 3

Considero que Génesis 3 es el pasaje más importante sobre la guerra espiritual de todo el Antiguo Testamento. Más tarde nos ocuparemos en detalle del mismo, pero tres de las numerosas lecciones que pueden extraerse de este relato contribuyen a aclarar lo que estamos analizando.

1. *La humanidad fue guiada a la rebelión contra el gobierno de Dios por un ser maligno y sobrenatural que ya existía.* En el simbolismo de la historia, ese ser se presenta como una serpiente, un animal, parte de la creación buena de Dios.[19] No tiene aquí ninguna importancia si el animal físico que conocemos hoy como serpiente es la criatura que aparece en ese pasaje. El punto principal de la historia es que la humanidad fue engañada e inducida a desobedecer a Dios por un sabio pero maligno ser ya existente.

Este ser demuestra su perversa sabiduría disfrazándose para que la mujer no esté consciente de su malignidad. Eva piensa que está hablando con una criatura conocida, parte de la buena creación de Dios. Luego, Satanás la lleva a una discusión acerca de Dios y de las limitaciones que les ha impuesto a ella y a Adán en el huerto. Hasta ese momento, Eva sólo había visto el lado positivo de su estado edénico, pero el diablo despierta en su mente la percepción del lado negativo, lo que ella y Adán *no* pueden hacer en el huerto. El engaño iba dirigido contra su mente, que por definición incluye también sus emociones y voluntad.

2. *Él engaña a la pura pero inexperta mujer.* Escoge con cuidado sus palabras para hacer que absorba los pensamientos que le sugiere. Esta sutil transición confunde la mente de Eva y deforma su visión de la realidad. No es capaz de rechazar las falsedades que se están fijando en su cerebro y acepta las mentiras y verdades a medias que escuchacomo si fueran la verdad real.

3. *Como había sido una criatura sin pecado, la serpiente (Satanás) nota cuándo la forma de pensar de la mujer se distorsiona.* Conoce en qué momento está lista para aceptar en su mente una negación directa de la Palabra de Dios y una tergiversación de sus motivos: «No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (vv. 4–5). Eso era lo que se necesitaba. *Ahora el engaño es completo.* La *mente* de Eva abraza los pensamientos de Satanás y la mujer ve el árbol prohibido desde una perspectiva nueva y equivocada en su totalidad. El diablo ha despertado en su interior *emociones* que nunca antes había conocido. Ahora ve, siente deleite, desea y toma el fruto de su engaño.

El pecado ha nacido. Y según su naturaleza jamás quedará solo. Siempre busca compañía. De modo que Eva disfruta de inmediato con su esposo, Adán, los placeres recién descubiertos. Es obvio que no hay todavía en su aspecto evidencia visible del pecado. Adán ejerce su libre albedrío y come del fruto prohibido, desobedeciendo la Palabra de Dios. Ahora se cumple el propósito del engaño de Satanás y el jefe de la nueva creación de Dios cae.

Consecuencias del primer engaño terrenal

Una de las principales consecuencias de esto es la contaminación de la nueva creación divina. El deleite de Satanás alcanza su cenit. No sólo ha logrado engañar a la creación angélica de Dios, sino también corromper su creación terrena.

En segundo lugar, *la rebelión cósmica se ha convertido en un conflicto cósmico-terrenal*. La humanidad se ha unido a los ángeles caídos rechazando la voluntad revelada de Dios. La historia, tanto cósmica como terrena, jamás será la misma.

En tercer lugar, *la humanidad no sólo participa del conflicto entre los dos reinos, sino que también se convierte en el ente central en torno al cual gira.* De este modo, el género humano, tanto por naturaleza como por elección, pertenece al reino de Satanás (Lucas 4.5–6; Juan 12.31; 14.30; 16.11; Hechos 26.18; Efesios 2.1–3; Colosenses 1.13).

---

[17] 17. Además del estudio de Génesis 3 que aquí se hace, los capítulos 6, 7, 27–29 son también importantes. Toda la revelación bíblica referente a la actividad del sobrenaturalismo malo en la guerra del creyente contra el pecado descansa sobre las verdades expuestas en Génesis 3.

[18] 18. Aunque no acepto todas sus conclusiones, creo que el estudio de Gordon J. Wenham titulado *Génesis 1–15* es extraordinario en su reverente y al mismo tiempo erudito repaso de las opiniones contradictorias que existen sobre Génesis en general y Génesis 3 en particular ,WBC , Word,Waco, Texas, 1987.

[19] 19. *Ibid*, pp. 72–81.

Sin embargo, Dios, movido por su amor soberano, su misericordia, su compasión y su gracia (Efesios 2.4–9; cf. 1.13–14), ha actuado para proporcionar una redención plena a toda la humanidad (Juan 3.16; 2 Corintios 5.18–21; 1 Juan 2.1–2).

El enemigo de Dios, después de engañar a la raza humana para que le siguiera en su independencia de la voluntad divina, se convierte en su enemigo mortal, y por medio de sus huestes demoníacas resiste al programa de redención del Señor para la humanidad. Satanás no quiere que la gente oiga u obedezca el evangelio del amor de Dios. Hace cuanto está en su mano perversa para oponerse a la extensión del evangelio a las naciones (Mateo 13.19, 25–30; Hechos 5, 8, 13, 19; 2 Corintios 4.3–4; 11.3–4, 13–15; 1 Tesalonicenses 2.18; 3.5; Apocalipsis 2–3; 12.17–13.7).

La batalla se centra en la humanidad. Satanás engañó y esclavizó a toda la raza; Dios la ha redimido en potencia (2 Corintios 5.18–19; 1 Juan 2.1–2). Lo único que falta es la respuesta de la gente al amor redentor de Dios. La meta del diablo es que no responda al mismo, lo cual intenta conseguir mediante el engaño continuado.

El evangelio se predica en este contexto de pecado y engaño. El Espíritu de Dios convence a la gente de pecado, justicia y juicio (Juan 16.18). El enemigo contraataca para mantenerla en esclavitud constante (Mateo 13.19; 2 Corintios 4.3–4). De este modo, repetimos, la humanidad en cierto sentido no sólo participa en el conflicto entre los dos reinos, sino que es el personaje central a cuyo alrededor gira el mencionado conflicto. Basándose en la carne humana pecadora activada por este mundo maligno, Satanás asalta la mente del hombre y de la mujer con mentiras continuas. La gente, así engañada, se convierte a su vez en engañadora (2 Timoteo 3.13) y difunde las mentiras del diablo a escala mundial al asumir inconscientemente la naturaleza de su mortal enemigo.

5

La fuente de toda rebelión

Cuando los mentirosos dicen la verdad

Aunque todos los demonios son mentirosos, al igual que su señor Satanás, puede obligárseles a decir la verdad. Primero, ellos jamás mienten a Jesús. Y segundo, se les puede hacer que confiesen el engaño al que les sometió Satanás y su subsiguiente rebelión contra Dios, como ilustra el incidente que vamos a relatar.[1]

Con el permiso de la víctima endemoniada, realizaba una liberación como sesión didáctica para un grupo de observadores sinceros aunque algo incrédulos. Pocos días antes, mi esposa Loretta, Bárbara mi hija menor y yo, con la ayuda de unos pocos intercesores, habíamos comenzado dicho proceso de liberación, y sabíamos que aun quedaban más demonios por expulsar de la vida de la víctima.

Intencionadamente entré en un diálogo controlado con uno de aquellos demonios, más allá de lo que es normal y suele ser apropiado. Permití a los espíritus malos utilizar las cuerdas vocales de la víctima y hablar en voz alta.[2] Me enfrentaba a un demonio llamado Miedo.[3]

—¿Cuánto tiempo hace que existes? —le pregunté.

—Siglos.

—Te rebelaste contra Dios, ¿verdad?

—Sí.

—¿Por qué lo hiciste?

—Nos engañaron.

—¿Quién os engañó? ¿Satanás?

—Sí.

—Sin embargo, dices que le amas.

—Tenemos que hacerlo.

—Él es el Príncipe de las tinieblas. ¿Sabes adónde va?

—Fuimos traicionados.

—Entonces traiciónale tú. ¿Quieres hacerlo?

—No.

En el único relato que hace Hechos de un encuentro cuerpo a cuerpo con liberación en el que se registra una declaración de los demonios, ellos dicen la verdad: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación» (Hechos 16.17).

Es evidente que a menudo los demonios se ven obligados a decir la verdad en presencia de una autoridad espiritual más alta (Lucas 10.17–19; Efesios 2.6; 3.10). Con frecuencia proclaman voluntariamente la verdad acerca de Dios, de Jesús y la derrota de Satanás, su señor, por Jesucristo. También pueden confesar su propio descalabro y nuestra autoridad sobre ellos durante el momento de miedo y dolor que experimentan en las sesiones de liberación. A pesar de sus desafiantes y arrogantes balandronadas, los demonios atraviesan períodos de tormento progresivo durante las reuniones de liberación que han sido preparadas cuidadosamente y con oración.

---

[1] 1. Diálogo de mi sesión grabada en magnetófono.

[2] 2. Nuevamente debo afirmar que no tengo por costumbre permitir que los demonios utilicen las cuerdas vocales de sus víctimas en conversación. Como es natural, el procedimiento exacto depende de cada caso de liberación en particular. Por lo general se pueden tratar los casos de demonios autorizando a éstos a que hablen sólo a la mente de sus víctimas. No obstante, a veces puede ser provechoso permitir el enfoque oral como hice en este caso.

[3] 3. No todos los miedos son demoníacos —lo más corriente es que no lo sean—, sin embargo los demonios parecen especializarse en causar problemas específicos en las vidas de sus víctimas. Esto es bíblico. 1 Samuel 16. 14s describe a un demonio de terror. Si se le permitiera hablar, él muy bien podría identificarse como Terror. En 1 Samuel 18.10 y 19.9, Saúl se encuentra una vez más demonizado, y los demonios que le afligen podrían llamarse muy bien Locura, Demencia, Rabia, Ira, Asesinato, Homicidio, etc. En 1 Reyes 22.22 aparece un «espíritu de mentira». Podría llamarse a sí mismo Engaño, Mentiroso, Espíritu de Engaño o Espíritu de Falsedad. En Marcos 9.25, Jesús se dirige a un demonio como «espíritu mudo y sordo». Este podría haberse identificado como Sordomudo. En Mateo 12.27, hay un demonio gobernante llamado Beelzebú (de Baal-Zebub, Señor de la Morada, o Baal-Zebul, Señor de Espíritus, —véase D. E. Aune, «Beelzebul» en *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, 1: 447 y 448—. En el Nuevo Testamento, a los demonios se les llama también «espíritus inmundos». Alguno podría haberse identificado como Inmundo o Inmundicia. Estas son sólo sugerencias basadas en nuestra experiencia con demonios. La historia de la Iglesia apoya también estas opiniones.

Al adquirir experiencia en el desafío y la expulsión de demonios con la autoridad del nombre de Jesús, el creyente aprende a detectar cuándo los espíritus inmundos están mintiendo, cuándo confiesan con temor la verdad y cómo obligarlos a decir la verdad. Por lo general, no entro en diálogo con los demonios durante el ministerio de liberación. Si el Espíritu Santo me guía a buscar información de un demonio, es sólo con un propósito específico y bajo ciertas condiciones. De igual manera, como siervo del Señor soy, quien tiene siempre el control. Nunca permito a los demonios que guíen el curso de la acción.

El propósito del ministerio de liberación es siempre ayudar a la víctima a librarse de la posesión demoníaca y guiarla a una vida de obediencia a Dios. Las condiciones, en cambio, pueden variar según las circunstancias. Algunas veces el tiempo es un factor decisivo y los demonios deben ser expulsados de la vida de su víctima en breve. Entonces fijo sesiones de consejo con el paciente para más adelante, las cuales a menudo implican más liberación.

En ocasiones me veo forzado a obligar a los demonios a que revelen los «lugares» (Efesios 4.27) que retienen en la vida de la víctima para expulsarlos más fácilmente. Sin embargo, esto no siempre es necesario, ya que si se llevan a cabo unas sesiones efectivas de consejería antes de la liberación, las mismas víctimas aportan por lo general esos datos. No obstante, algunas veces los lugares en cuestión pueden hallarse profundamente escondidos en la dañada personalidad de la víctima, pero los demonios los conocen y es posible obligarlos a que los revelen. Con frecuencia este proceso requiere tiempo. El consejo con vistas a la liberación no es para gente impaciente o preocupada.

En algunos casos graves de posesión demoníaca asociados con prácticas de abuso infantil extremo y a menudo con el Abuso Sexual Ritual (ASR), puede darse un desdoblamiento o una disociación de la personalidad. También la amnesia está casi siempre presente. Los demonios pueden, por otro lado, asociarse a la personalidad alternativa (véase el capítulo 59). Este tipo de liberación y sanidad constituye un género en sí mismo. Las «reglas» empiezan a formularse ahora, ya que se trata de un campo nuevo tanto para los ministerios de orientación como de liberación. La mayoría de los libros más importantes acerca de los procedimientos de liberación pasan por alto totalmente, o casi en su totalidad, esos Desarreglos Múltiples de la Personalidad (DMP)[*] Los procedimientos normales sugeridos a menudo no funcionan bien con esta clase de heridas de la personalidad.

Nuevamente aquí no elaboramos nuestra teología basándonos en los gritos de miedo de los demonios, pero cuando se enfrentan con la presencia del Señor entronizado en las personas de sus siervos, los espíritus malos confirman el relato bíblico referente a su relación con Satanás, el engaño a que fueron objeto, su caída y las demás dimensiones de la verdad bíblica. Están obligados a decir la verdad.

El origen del mal en Satanás

Sin embargo aún nos queda una pregunta difícil por responder. Mientras que los ángeles caídos y la humanidad fueron engañados por Lucifer (utilizaremos este nombre para Satanás antes de su caída, aunque no es seguro que se llamara así), ¿quién le engañó a él? Acabamos de retrasar un paso el molesto problema de la teodicea, al llevarlo al nacimiento del mal en el mismo Lucifer. La respuesta bíblica es clara, aunque no se explica en ninguna parte cómo pudo ocurrir tal cosa. Jesús afirma que Satanás es el padre de las mentiras porque es un mentiroso. Mintió tanto a los ángeles como a la humanidad porque está listo para mentir. Además, Jesús declara que «era homicida desde el principio» (Juan 8.44; cf. 1 Juan 3.8) ¿Qué significa esto? Según Leon Morris, «el término traducido por "principio" puede también indicar "origen" en el sentido de causa elemental[…] causa primera».[4] Al aplicar esta verdad a Juan 8.44 obtenemos una percepción importante del asunto. Jesús está afirmando que el homicidio tuvo su origen en Satanás. Él es su primera causa.

El Señor relaciona luego ese origen con la naturaleza del diablo: «mentiroso, y padre de mentira». Y Morris conecta este homicidio con todo el género humano: «Fue a causa de Satanás que Adán se hizo mortal (Romanos 5.12). Así que el diablo se convirtió en el asesino de toda la raza humana[…] un "homicida"».[5]

Podemos llevar esta verdad un paso más atrás, al verdadero origen del asesinato por medio de la mentira. No sucedió en la tierra, sino en el reino angélico probablemente antes de la creación de la humanidad. Recuerde al demonio Miedo y su triste lamento: «Fuimos engañados (por Satanás). ¡Fuimos traicionados!» Así que el asesinato por medio de la mentira tuvo su origen en el diablo. Jesús está diciendo que Satanás fue quien engendró el asesinato y el engaño, y evidentemente esto lo hizo al inducir a un ejército de ángeles de Dios a rebelarse contra Él, provocando así la muerte de ellos, es decir, su separación eterna del Señor.

El misterio que permanece

---

[*] Uso «personalidad alternativea» y «Desarreglos Múltiples de la Personalidad» (DMP) en la mayor parte de este libro, debido a que son términos que con frecuencia emplean los consejeros, tanto cristianos como seculares, al referirse a las disociaciones extremas de la personalidad. Para los términos que prefiero véase la nota 1 del capítulo 59.

[4] 4. Morris, pp. 463 y 464.

[5] 5. Leon Morris, *The Gospel According to John*, NICNT , Eerdmas, Gran Rapids, MI, 1977, p. 73.

En cuanto a cómo el mismo Satanás fue transformado de una criatura buena en ese mentiroso que luego llegó a ser el asesino de algunos de los ángeles y de toda la raza humana, la Biblia guarda un silencio completo. Y si la Escritura permanece obvia y firmemente silenciosa acerca de tales cuestiones, nosotros de igual manera haremos bien en callar.

Nuestra exposición anterior acerca del precio que Dios tuvo que pagar para hacer criaturas con libertad de elección arroja algo de luz sobre cómo pudo Lucifer convertirse en el diablo, mentiroso y asesino. Sin embargo, en última instancia se nos deja con un misterio que nuestras mentes mortales no pueden del todo sondear. En asuntos como este, hago continuamente referencia a versículos de la Escritura como los siguientes:

Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley (Deuteronomio 29.29).

Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender (Salmo 139.6).

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado? Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén (Romanos 11.33–36).

Hemos visto una y otra vez que la mentira que penetró en las mentes limpias e inocentes de Adán y Eva, y condujo a su asesinato (Juan 8.44; 1 Juan 3.8) tuvo su origen fuera de ellos mismos. No poseían ninguna inclinación interna hacia el mal ni eran independientes de Dios. No vivían en «el mundo», es decir, en la sociedad humana organizada para una vida independiente de la voluntad de Dios. Su «sociedad» era el huerto del Edén. Y, sin embargo, pecaron.

De modo que vemos cómo el pecado y la rebeldía contra el señorío de Dios no son normales para la raza humana *tal y como fuimos creados*. La vida humana *normal* debía ser de total obediencia al Señor y de una comunión ininterrumpida, pacífica e indescriptible tanto con Dios como con nuestros semejantes. En su inocencia, Adán y Eva no sentían ninguna vergüenza, ni en su íntimo trato con Dios ni en su relación de desnudez mutua (Génesis 2.25; cf. 3.7–11). Todo lo que Dios había hecho era bueno. El primer hombre y la primera mujer vivían en la cálida y pura luz de la bondad e inocencia primitivas.

El pecado y la rebelión contra Dios, dieron lugar a dos males, el natural y el moral, por consiguiente son una anormalidad que se ha convertido en normal para la humanidad. Edith Schaeffer comenta acerca de esta transición:[6]

Adán y Eva habían experimentado la transición de una vida en un mundo perfecto a otra en un mundo malogrado. Habían sabido lo que significaba ser «seres humanos normales» en un «mundo normal», pero eran los únicos que podrían comparar por experiencia propia lo «normal» y lo «anormal». Su decisión de hacer caso a la mentira de Satanás como si fuera verdad trajo los resultados predichos por Dios. El mundo se hizo anormal. Hemos vivido, y seguimos viviendo, en un mundo anormal. Las cosas han sido estropeadas y destruidas por Satanás, por un período histórico completo de causa y efecto.

El estudiar detalladamente Génesis 3 nos prestará un gran servicio, ya que las tácticas y la estrategia de Satanás no han cambiado desde el huerto del Edén. Saber lo que él hizo a nuestro primeros padres y cómo lo hizo nos servirá de advertencia y nos preparará para la batalla espiritual que tenemos que librar aquí y ahora.

[6] 6. Edith Schaeffer, *Affliction* , Hodder and Stoughton, Londres, 1984.

6

Comienza la guerra cósmico-terrenal

Génesis 3

El enfoque más importante en la guerra espiritual, tal y como la experimenta la humanidad, comienza con Génesis 3. No intentaré hacer un análisis profundo de las cuestiones críticas que a menudo se suscitan sobre este relato. Como ya he dicho con anterioridad, Génesis es tanto una narración histórica como gráfica de la caída de la humanidad. Sucedió de la misma manera como se cuenta. Hubo en realidad un Adán y una Eva históricos, que no sólo fueron los primeros seres humanos creados a imagen de Dios, sino que representan también a toda la raza humana. Su transgresión, en particular la de Adán como cabeza de la humanidad, se considera en la Escritura como la caída del género humano (Romanos 5; 1 Corintios 15).[1]

Los misterios del relato de Génesis 3 han inquietado a los expertos bíblicos, tanto judíos como cristianos, durante siglos.[2] El príncipe de los comentaristas de la Escritura, Juan Calvino, escribe que la narración suscita «muchas y difíciles cuestiones».[3]

Moisés, el escritor de Génesis,[4] comienza su historia con otro dato, la serpiente seductora que habla:

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? (Génesis 3.1).

Tres perspectivas de Génesis 3

Parece que hay sólo tres formas principales de interpretar el papel de la serpiente en el relato de la tentación. La primera: es *literalmente*. La serpiente habló a Eva, y de modo indirecto a Adán por medio de ella, provocando la caída de la humanidad. La segunda: es *alegóricamente*. El diccionario Webster define alegoría como «la expresión, por medio de figuras y acciones simbólicas ficticias, de verdades o generalizaciones acerca de la conducta o la experiencia humana». Aquellos que tenemos un alto concepto de la Escritura podemos pasar por alto la mayor parte de la primera definición que hace Webster en lo tocante a Génesis 3. Su segunda definición, sin embargo, se adapta mejor al caso. El relato es histórico, pero está contado mediante «representación simbólica».[5]

La tercera forma de entender la historia es tanto *literal* como *simbólica*. Me inclino por esta interpretación histórico-gráfica (simbólica) de Génesis 3. Los acontecimientos relacionados con Adán y Eva en realidad ocurrieron de la forma que Moisés los narra. Sin embargo, hace uso del simbolismo para narrar su historia. Si el literalismo estricto es correcto, o si la interpretación alegórica es la mejor o si tenemos aquí literalismo mezclado con «representación simbólica», el relato sigue siendo el mismo. Como observa R. Payne Smith:

El punto principal de la narración es que la tentación le sobrevino al hombre desde fuera y por medio de la mujer. Las cuestiones como, por ejemplo, si se trataba de una verdadera serpiente o de Satanás en forma de reptil; si el animal habló con una voz real o no; o si el relato describe un suceso literal o alegórico, quedan mejor sin contestar.

Dios nos ha dejado el relato de la tentación y la caída del hombre, así como el de la entrada del pecado en el mundo, en la forma presente; y la manera más reverente que tenemos de actuar es extrayendo de la narración aquellas lecciones que pretende evidentemente enseñarnos sin entrar en especulaciones demasiado curiosas.[6]

El relato histórico de la caída se presenta, por supuesto, en forma de narración y con unas imágenes y un simbolismo vívidos. De esta manera, la verdad que la historia pretendía trasmitir se comunicaba mejor a la gente corriente de aquella época.[7] No obstante, hay una cosa bastante clara a la luz del testimonio del resto de la Escritura, y es que el origen de la voz que habló a la mente de Eva por medio de la serpiente fue Satanás.

---

[1] 1. Véase A. E. Cundall «Adam» y H. C. Leopold «Eve», en *ZPEB*, Merrill C. Tenney, ed., Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 1: 53–56; 2: 419.
[2] 2. Véase Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15,* WBC , Word, Waco, Texas, 1987, xxvi, xlv-liii, pp.5–91.
[3] 3. Juan Calvino, *Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, 1; 139.
[4] 4. Doy por sentada, pero no afirmo, la autoridad mosaica de Génesis; véase H. C. Leopold «Genesis», en *ZPEB* 2: 678–695.
[5] 5. Wenham, 49–81. Para una introducción a la escuela alegórica de interpretación bíblica, véase Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* , Baker, Grand Rapids, MI, 1977), pp. 23–45, 121, 125.
[6] 6. R. Payne Smith «Genesis», en *A Bible Commentary for English Readers,* Charles John Ellicott, ed., Cassell and Company, Nueva York, 1954, 1: 23.
[7] 7. Para un tratamiento en profundidad del estilo didáctico de Moisés en los primeros capítulos del Génesis y especialmente en Génesis 3, véase Calvino 1: 139–142. Probablemente, el ciudadano medio de aquel tiempo, si es que podía leer, no sería un lector muy hábil. Y aunque lo fuera, los registros escritos no estaban fácilmente disponibles para el público en general. Los principales canales de educación eran la tradición oral y la práctica de los escribas y maestros que leían en alta voz de los textos escritos a sus estudiantes o a las masas.
Sin embargo, los analfabetos, semianalfabetos o aquellos que sabían leer y escribir pero no contaban con sus propios registros escritos tendían a desarrollar una capacidad de memorización asombrosa. Por tanto, para ayudarles a aprender de memoria grandes cantidades de información, en los tiempos bíblicos se utilizaba comúnmente un gráfico simbolismo tanto en los relatos históricos como en los materiales de enseñanza. En Génesis 3, Moisés adoptó un estilo de enseñanza apropiado para la gente que pensaba en descripciones vívidas y mediante símbolos.
El uso que hacia nuestro Señor de las parábolas y el simbolismo para enseñar a las multitudes las verdades más profundas es un ejemplo pertinente. En su ministerio itinerante, Jesús no podía llevar consigo su propio ejemplar de las Escrituras, ¡ni tampoco sus oyentes seguir la enseñanza que Él daba en "sus biblias"! Todo

Calvino sugiere que la capacidad de la serpiente para hablar en aquella ocasión pudiera ser considerada como la primera intervención directa de Dios en el curso normal de su creación, el primer milagro.[8]

La serpiente no era elocuente por naturaleza, pero cuando Satanás, con el permiso divino, la tomó como instrumento idóneo para su uso, también pronunció palabras mediante la lengua del animal, lo cual Dios mismo autorizó. Tampoco dudo que Eva percibiera aquello como algo extraordinario y por eso recibió con la mayor avidez lo que admiraba[…] si parece increíble que los animales hablen bajo el mandato de Dios, ¿de que otro modo tiene el hombre el poder para hacerlo si no es porque Dios ha formado su lengua?

En realidad hay apoyo bíblico para algunos de los aspectos de la postura de Calvino. ¿Qué diremos si no del asna de Balaam? El relato bíblico expresa: «Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?» (Números 22.28). Resulta interesante observar que Balaam conversó con la burra y no pareció sorprendido ni temeroso por ello. Lo mismo parece haberle sucedido a Eva.[9]

¿No afirmó el mismo Jesús que Dios haría que las piedras hablaran de su gloria si la gente se negaba a hacerlo? Sus palabras exactas fueron: «Os digo que si éstos callaran, las piedras clamarían» (Lucas 19.40). ¿No puede el Dios capaz de hacer que hablen las piedras y los asnos haber permitido también que una serpiente fuera el canal de comunicación para Satanás si ello se ajustaba a su plan soberano? Naturalmente que sí, y lo hizo. Si fue mediante una comunicación audible y verbal o mediante la implantación de pensamientos en la mente de Eva es también una pregunta que no tiene respuesta fácil. Sea como fuere, el relato no cambia en absoluto.

Por último, está la cuestión de por qué Moisés no menciona la presencia de Satanás en el relato de la caída. La primera respuesta que me viene a la mente es la más obvia: Nadie puede saberlo con certeza, ya que no se da contestación. De nuevo apelo a Deuteronomio 29.29.

Lecciones acerca de la guerra espiritual en Génesis 3

Ahora bien, las principales enseñanzas de este relato en cuanto a la guerra con el sobrenaturalismo maligno comienzan a revelarse. Empezamos con el peligro que se corre en un diálogo, ya sea verbal o mental, con el diablo según sus términos. Satanás comenzó preguntando: «¿Conque Dios os ha dicho … ?» En vez de haberle silenciado, Eva contestó a su pregunta. Sutilmente, entonces, él replicó a la respuesta de la mujer y la trampa quedó tendida (Génesis 3.1–6).

Siempre resulta peligroso entrar en diálogo con el diablo *según sus términos*. Para todas las dudas, mentiras y jactancias que nos sugiere, nuestra respuesta debe ser la de Jesús: «Vete, Satanás, porque escrito está» (Mateo 4.10). «Escrito está» equivale a «la espada del Espíritu, que es la palabra *(rhema)* de Dios» de Efesios 6.17. Así es exactamente cómo trato con los demonios durante la liberación. A menudo, una vez descubiertos, los espíritus malos tienden a pasar del silencio completo a una divagadora verborrea. Deben ser silenciados con una orden en el nombre de Jesús:

No se te permite hablar a menos que te sea requerido. Hablarás lo que se te pregunte y nada más. Luego decidiré si debes hablar en voz alta o sólo a la mente de (la víctima). Seré yo quien lo determine, no tú. Esto es una conversación de un solo sentido y soy yo quien manda. Quédate callado hasta que te permita hablar.

Para aquellos que creen que no deberíamos utilizar el pronombre «yo» sino pedirle al Señor que silenciara a los malos espíritus, mi respuesta es simple y bíblica: Ese procedimiento no se enseña ni se practica en ninguna parte de las Escrituras. Parece muy piadoso, pero es erróneo.

Jesús nos da autoridad sobre el reino demoníaco. No necesitamos pedir aquello que ya se nos ha concedido. El que dicha autoridad haya sido dada a todos los siervos de Dios queda claro por el hecho de que no sólo la recibieron los doce apóstoles (Lucas 9.4), sino también los otros setenta discípulos (Lucas 10.1). Puesto que se trataba de discípulos de Jesús pero no formaban parte de la compañía apostólica, pueden considerarse representativos de todos los cristianos en general.[10] Cuando los setenta volvieron de su labor de testimonio no se mostraron tímidos al referirse a *la autoridad que tenían* sobre los demonios, como se había manifestado en su ministerio, sino que exclamaron: «Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (Lucas 10.17).

Lejos de reprenderles por su «arrogancia», Jesús confirmó sus palabras y después de declarar la caída de Satanás que había contemplado en la esfera espiritual, y que estaba sin duda alguna directamente relacionada con el ministerio de ellos (v. 18), afirmó con gozo: «He aquí os doy potestad de hollar serpientes [¡interesante a la luz de Génesis 3!] y

---

había que comunicarlo verbalmente. Y para mejorar el proceso de aprendizaje, el Señor hizo lo que había hecho Moisés en Génesis 3: recurrió al simbolismo y a las ilustraciones de la vida diaria de su público para enseñarles los misterios de Dios.

[8] 8. *Ibid*. 1: 145.

[9] 9. Esto es probablemente porque el énfasis de la narración no tiene nada que ver con la sorpresa o falta de sorpresa de Balaam cuando su asna le habló. Por lo general Dios va derecho al meollo de sus relatos, sin prestar atención a esos aspectos periféricos que provocan casi pánico a los lectores modernos, más críticos que los de entonces. ¡Ay de nosotros! Somos excelentes haciendo preguntas periféricas y pobres en cuanto a formular las preguntas clave.

[10] 10. Véase mi estudio sobre Lucas 10:17–19 en el capítulo 40.

escorpiones [Apocalipsis 9.1–11], y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará» (v. 19). La autoridad, *exousía,* que Jesús mismo había delegado en ellos era mayor que el poder, *dynamis,* del enemigo. No tenían nada que temer (v. 19).

La única advertencia que les hizo el Señor fue que mantuvieran el equilibro en su vida, ministerio y prioridades. Aunque el saber que el enemigo estaba sujeto a ellos (vv. 17–18) suponía una causa de gozo, más importante era regocijarse en su relación con Dios y con su reino (v. 20).

En el único caso, fuera de los Evangelios, donde las Escrituras describen una «sesión» de liberación de demonios cuerpo a cuerpo (Hechos 16), el apóstol Pablo sigue el modelo exacto de ministerio de liberación practicado por los setenta. Al demonio que afligía a la joven esclava de Filipos, le dice: «Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella». Y Lucas escribe: «Y salió en aquella misma hora».

Dudas acerca de la bondad de Dios

Al volver a Génesis 3 observamos que una vez que Satanás engañó a Eva para que conversara con él según sus términos, atacó con sutileza la bondad de Dios: «¿Conque Dios os ha dicho … ?» Lange comenta:[11]

La engañosa ambigüedad de su expresión se manifiesta admirablemente por las partículas[…] La palabra en cuestión denota una sorpresa inquisitiva que puede tener por objeto un sí o un no, según la relación que exista. Esta es la primera característica notable en el comienzo de la tentación. Se muestra de la manera más precavida la tendencia a producir duda. Luego, la expresión apunta al mismo tiempo a despertar desconfianza y a debilitar la fuerza de la prohibición.

¿Que le está diciendo Satanás a Eva? «¿Verdad que Dios no es bueno contigo, puesto que te está negando todas los exquisitos manjares del huerto? ¿Cómo puede ser un Dios de bondad y tratarte de esta manera?»

¡Todos hemos escuchado esa voz en nuestras mentes! «¿Cómo Dios puede ser bueno y permitir que sufras? ¿Cómo puede ser bondadoso y negarte aquello que deseas de veras en lo profundo de tu ser? ¿Cómo es posible que un Dios bueno deje que tu hijo, tu esposa, tu marido, tu ser amado, muera de cáncer? ¿Cómo puede ser bueno y … ?» Añada el lector las palabras de duda que escucha a menudo en su caso en cuanto a la bondad de Dios.

Eva cometió un grave error al permitir que aquel hilo de pensamiento continuara. No pudo detenerlo en su comienzo, pero debió hacerlo antes que continuara. Se trata del mismo error que a menudo cometemos cuando nos encontramos bajo ataques demoníacos parecidos.

Satanás, por medio de sus demonios, asalta nuestras mentes con dudas; ataca nuestra fe; socava nuestra confianza en la bondad de Dios señalando aparentes inconsecuencias en su forma de tratarnos a nosotros mismos o a otros. Debemos aprender a «silenciarle» rechazando sus acusaciones contra el Señor en nuestras mentes. Es ahí donde tenemos que utilizar la espada del Espíritu, la Palabra de Dios *(rhema*, un versículo o una verdad particular de la Escritura, no la Biblia entera).

En seguida Eva intenta defender a Dios. Voy a parafrasear sus palabras: «No, lo has entendido mal. Podemos comer de los árboles del huerto, de todos excepto del que está en el medio». En su respuesta a Satanás es posible que el siguiente pensamiento hubiera ya comenzado a cruzar su mente: *¿Y para qué habrá tenido que poner Dios ahí el árbol prohibido? ¿Por qué plantarlo precisamente en medio del huerto donde hemos de verlo cada día? No parece justo.*

Eva se metió directo en la trampa de Satanás. Si bien no sabía que estuviera hablando con el diablo, aun así su actuación fue inexcusable. Eva conocía a Dios en persona y también sabía lo que esperaba de ella: obediencia. Debería haber exclamado: «No sé *quién* eres o *qué* te propones, pero no escucharé tus dudas. ¡Calla! ¡Cómo te atreves a afrentar la bondad de mi Dios! ¡Él es Dios! ¡Es el Señor! ¡El soberano! ¡Es el hacedor y propietario de todo! ¡Es bueno con nosotros! ¡Mira todo lo que ha hecho para nosotros! Observa los centenares de árboles de los cuales podemos comer. ¿Por qué escoges precisamente el único que nos está vedado?»

»Yo amo a Dios y escojo obedecerle aun en aquellas áreas que no comprendo. ¡Cualesquiera sean sus razones para negarnos el fruto de ese único árbol, creeré en él! ¡Pienso obedecerle! ¡Rechazo toda duda acerca de su bondad!»

Negación de la Palabra de Dios

Por desgracia Eva siguió el *hilo de pensamiento equivocado. Cuando el maligno vio que había debilitado su confianza en la bondad divina, dio el siguiente paso y negó abiertamente la Palabra de Dios: «No moriréis» (v.4).* Calvino comenta al respecto:

[11] 11. John Peter Lange, «Genesis», en el *Commentary on the Holy Scriptures* , Grand Rapids, Zondervan, MI, 1969, 1: 228.

Ahora Satanás da un salto más atrevido hacia delante. Puesto que ve una brecha abierta ante sí, lanza un ataque directo, ya que no tiene jamás por costumbre comprometerse en una guerra franca hasta que voluntariamente nos exponemos a él desnudos e inermes[…]

Él ahora, por lo tanto[…] acusa a Dios de falsedad, al afirmar que la palabra por la cual la muerte ha sido decretada es falsa y engañosa. ¡Fatal tentación, cuando, mientras Dios nos amenaza de muerte, no sólo dormimos confiados, sino que hacemos mofa de Él![12]

Lo mismo sucede en nuestra vida cristiana. Una vez que hemos sido engañados por el maligno para que dudemos de la bondad de Dios, automáticamente comenzamos a tener dudas sobre su Palabra. Lo segundo es consecuencia natural de lo primero.

En cierta ocasión estaba aconsejando a una joven que, entre otras cosas se hallaba acosada por un concepto de sí misma muy deficiente. De modo constante su mente era bombardeada con dudas acerca de Dios. Quería amarle, pero al mismo tiempo descubría que, emocionalmente, casi le odiaba.

«¿Por qué me ha hecho Dios tan fea?», se preguntaba (sin embargo era una rubia con ojos azules muy atractiva). «¿Por qué hace tan difícil mi vida? Si es en verdad un Padre amoroso, ¿por qué razón no me trata con el amor tierno, la compasión y la bondad de un buen padre? ¿Por qué permite que sea tan desdichada

»En otro tiempo tenía la certeza de mi salvación. Ahora no estoy tan segura. Sé que la Biblia promete salvación garantizada a todos los que se arrepienten y creen, pero ya que he perdido la confianza en su bondad, ¿cómo puedo confiar en su Palabra?

»Quiero amar a Dios, pero en realidad casi le odio. Estoy airada con Él. Es injusto y cruel. No me oye cuando oro, así que ¿cómo puedo confiar en lo que me diga en su Palabra?»

Esto es guerra espiritual. La joven en cuestión era una cristiana comprometida y también sincera. No hacía sino decir *francamente* lo que muchos creyentes sienten *en secreto* cuando su mundo empieza a desmoronarse a su alrededor, cuando sus mentes se encuentran bajo fuertes ataques demoníacos.

Victoria en nuestra mente

¿Cómo resistir esos ataques contra nuestras mentes? El apóstol Pablo nos da la verdadera respuesta en 2 Corintios 10.3–5:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

«Aunque andamos en la carne» (aquí «la carne» se refiere tal vez a nuestra humanidad), estamos en guerra, afirma Pablo (v. 3). Y en toda guerra hay que utilizar armas. La guerra espiritual no es en modo alguno diferente: Dios nos ha proporcionado armas para que libremos una batalla efectiva.

El apóstol declara: «Nuestras armas no proceden de nuestra humanidad. Aun el más brillante, ingenioso y fuerte entre nosotros no puede vencer al enemigo con quien peleamos. Pero nuestras armas son divinas, y como proceden de Dios tienen más poder que todo lo que el enemigo pueda traer contra nosotros. Son suficientes para destruir las fortalezas del mal que encontremos» (v. 4).

¿Cuál es nuestra responsabilidad en este asunto? Pablo nos lo dice en el versículo 5. En una palabra, debemos tomar control de nuestros pensamientos, de nuestra vida mental, por el poder de Dios. Lo que era cierto para Eva en Génesis 3, lo es también para nosotros. Nuestra mente, que incluye nuestro corazón, emociones y voluntad, representa el campo de batalla real entre los dos reinos dentro de nuestras vidas como creyentes. Ese es el testimonio del Nuevo Testamento confirmado por la experiencia diaria. Si ganamos la batalla en nuestras mentes, hemos ganado la guerra.

Esa es la batalla que perdió Eva y luego Adán. Y aunque todos sufrimos las consecuencias de aquella derrota hasta el día de hoy, la lucha vuelve a repetirse casi a diario en la mente y en el corazón de cada hijo de Dios. De ahí la importancia que otorga la Escritura a la mente y a su término equivalente: el corazón.

¿Qué quiere decir la Biblia con la expresión «la mente del hombre»? ¿Y cuándo se refiere al «corazón del hombre»? Estas preguntas nos introducen en el siguiente capítulo, el área de la sicología bíblica.

[12] 12. Calvino, pp. 149–150.

7

Guerra en el huerto

La sicología bíblica no intenta dar definiciones ni hacer distinciones precisas en cuanto a la naturaleza humana, como es el caso de la sicología moderna. La Biblia no constituye un libro de texto de sicología, como tampoco de geología, astronomía o cualquier otra ciencia. Sin embargo, cuando toca alguna de las áreas cubiertas por dichas disciplinas lo hace sin error.[1] No obstante, ya que sus propósitos van en otra dirección, las Escrituras no deberín utilizarse para tratar de crear una ciencia global. Como expresa D. M. Lake:[2]

A los conceptos bíblicos de sicología les falta precisión técnica y analítica. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamentos centran su atención en la relación concreta y total del hombre con Dios, y allí donde se dan términos sicológicos, su intención parece ser más bien el énfasis y no tanto un interés en dividir o categorizar la actividad humana. Por esta causa, no se pueden determinar ni modelos ni terminologías consecuentes en ninguno de los dos Testamentos.

Recursos del corazón

Por esta misma razón resulta también difícil formular definiciones precisas de palabras tales como *corazón, mente* u otras parecidas que se utilizan en las Escrituras para hacer referencia a la naturaleza inmaterial del hombre. J. M. Lower observa que «corazón [tiene que ver] con el hombre interior; la función de la mente; el lugar donde el hombre recuerda, piensa; el corazón, el asiento y centro de toda la vida física y espiritual; el alma o la mente como origen y asiento de los pensamientos, pasiones, deseos, afectos, apetitos, propósitos y empeños».[3] De modo que el corazón se refiere al «hombre interior», a la persona oculta del corazón. También puede indicar «la agencia y el medio dentro del hombre por el cual imagina, pretende, se propone, piensa y entiende». El corazón es asimismo «ese centro, esa esencia y sustancia interior del hombre que necesita reconciliarse con Dios, ser redimida; y que una vez reconciliada puede hacer las paces con otros». Finalmente, es «el centro y asiento de las emociones; el foco de las reacciones emocionales, los sentimientos y la sensibilidad».

Recursos de la mente

Cuando uno considera la gran variedad de palabras hebreas y griegas que se traducen al castellano por «mente» o «entendimiento», descubre confusión y superposiciones con el uso bíblico de corazón y otras palabras semejantes. Después de hacer un estudio de esa diversidad, Lake concluye:[4]

[…] ningún término ocupa un único significado, ni se utiliza para indicar sólo la facultad de reflexión o cognición. Y de toda esta constelación de vocablos resulta igualmente claro que el ser del hombre desafía cualquier definición precisa. Todas estas palabras llaman la atención sobre el ser interno de la persona humana[…] el cual controla al yo.

Según Lake, la «mentalidad hebrea era marcadamente distinta de la griega». Aunque la Biblia considera al hombre como ser pensante, lo presenta en un todo unido cuyas facultades reflexivas y cognoscitivas forman un elemento indivisible de su ser completo.

Hay dos palabras griegas principales que el apóstol Pablo utiliza para «mente». La primera es *nous.* William Vine dice que *nous*, o mente, «[se refiere] en general al asiento de la conciencia reflexiva, que comprende las facultades de percepción y comprensión, así como aquellas de sentimiento, juicio y decisión».[5] La segunda palabra es *nóema*. Vine dice que estasignifica «pensamiento, intención», y es traducida por «entendimiento» y «sentidos» en 2 Corintios 3.14; 4.4; 11.3 y Filipenses 4.7.

Nous, traducida por «entendimiento», se encuentra a través de todo el Nuevo Testamento. Lucas pone esa palabra en boca de Jesús en Lucas 24.45: «Entonces les abrió el entendimiento *(nous)* para que comprendiesen las Escrituras».

Pablo emplea *nous* cuando escribe acerca de la mente reprobada, esa que está controlada por el pecado y se halla bajo el juicio de Dios (Romanos 1.28–32; Efesios 4.17; Colosenses 2.18; 1 Timoteo 6.5; 2 Timoteo 3.8; Tito 1.15). El apóstol utiliza *nous* asimismo en Romanos 12.2 para destacar la mente renovada y en 1 Corintios 2.16 refiriéndose al creyente como poseedor de la mente de Cristo. Emplea el plural cuando, en Filipenses 4.7, dice: «Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús». De modo

---

[1] 1. No todos los creyentes estarán de acuerdo con esta afirmación, pero no deberíamos dejar que nuestras diferencias en cuanto a cómo inspiró Dios a los escritores bíblicos, o la amplitud de la inspiración, nos mantuvieran separados como cristianos. Algún día comprenderemos plenamente ésta y otras cuestiones controvertidas semejantes.

[2] 2. D. M. Lake, «Mind», en *ZPEB*, Merrill C. Tenney, ed., Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 4:228.

[3] 3. J. M. Lower, «Heart», en *ZPEB*, 3:58–60.

[4] 4. Lake, p. 229.

[5] 5. W. E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* ,Oliphants, Londres, 1953, 3:69.

que *nous* llega a ser principalmente un término paulino, así como la batalla dentro de la mente humana, tanto de creyentes como de incrédulos, es también un énfasis del apóstol Pablo.

También *noema* es una palabra de Pablo. En el Nuevo Testamento la utiliza exclusivamente el apóstol. En 2 Corintios 3.14, Pablo habla de hombres cuyos entendimientos «fueron cegados». En 2 Corintios 4.4 declara que Satanás es la principal fuente de la ceguera espiritual en la mente del incrédulo: « … el dios de este siglo cegó el entendimiento [*noemata*] de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

Seguidamente el apóstol vuelve su atención a los creyentes, y refiriéndose al engaño de Eva por la serpiente, declara: «Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos [*noemata*] sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo» (2 Corintios 11.3).

Mente y motivo

Con esto volvemos a Génesis 3 y a los ataques que lanzó Satanás contra la mente de Eva. Una vez que su pensamiento se ha abierto de par en par a las mentiras del enemigo, de inmediato este acomete contra los motivos de Dios, y al hacerlo lanza en realidad un ataque contra el carácter divino: «[…] sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal» (v.5).

¿Qué está insinuando la serpiente?

«La vida es más de lo que estás disfrutando ahora», susurra el tentador. «Dios te está privando de una esfera maravillosa de realidad y experiencia. Te diré cómo conseguirla. No tienes que negar tu relación con Dios, lo único que harás es escucharme. Te ayudaré a disfrutar verdaderamente de la vida en toda su plenitud».

Adán y Eva, embaucados por esta mentira, iniciaron el desfile que ha realizado la humanidad siguiendo esa misma línea de engaño. Desde el materialismo por un lado, hasta el gnosticismo moderno (la sabiduría esotérica oculta) por el otro, las mentiras de Satanás han desviado a los hombres de una vida de obediencia sencilla a Dios.

A los que buscan placer, Satanás les ofrece las delicias del fruto prohibido de todo tipo de árboles: relaciones sexuales ilícitas, posesiones materiales, drogas que alteran la mente o el humor, diversión desenfrenada. «¡Vívelo! ¡Disfruta! Sólo se vive una vez, de modo que sácale a la vida todo el placer que puedas». A través de los medios de comunicación del mundo, Satanás apela a la perversión oculta de la carne.

El engaño religioso contemporáneo

A los que no aceptan la «sincera fidelidad a Cristo» (2 Corintios 11.3) como el camino a la plenitud espiritual, el mentiroso les ofrece otras fuentes de «espiritualidad». Eso es lo que quiero decir cuando hablo de un gnosticismo moderno el cual sugiere que hay otros evangelios, otros Cristos, otros espíritus «santos», otros misterios espirituales escondidos que comprender y experimentar (2 Corintios 11.4; cf. Mateo 24.23–28; Gálatas 1.6–9).

«No tienes que negar a Cristo», susurra el seductor a las mentes vacilantes y turbadas. «Te ofrezco el verdadero "Espíritu de Cristo"; un Cristo no limitado por la intolerancia cristiana tradicional. Es un Cristo cósmico, omnipresente, que ha regresado con una gran verdad liberadora. Puedes descubrir la verdad oculta para las mentes cerradas de los fundamentalistas, fanáticos y líderes de iglesias. Escucha sus palabras que te son reveladas en esta nueva era a través de … »

Este engaño unifica la teología sincretista del movimiento de la Nueva Era. Se trata del mensaje de la canalización de espíritus, una rama de dicho movimiento.[6] Una de las enseñanzas principales de este movimiento es: «Tú eres Dios». ¿Y qué fue lo que le prometió a Eva la serpiente? «Seréis (como) Dios … » Después de todo, el movimiento de la Nueva Era no es tan nuevo como parece.

Por desgracia, algunas de las doctrinas de su teología han sido abrazadas por los gurús «cristianos» que aparecen a menudo en la televisión, la radio y la página impresa con palabras de conocimiento o profecía que diluyen o contradicen sutilmente el mensaje de la Palabra escrita de Dios, como hizo la serpiente en el relato que nos ocupa.

No hablo de la cuestión de si los dones de profecía y las palabras de conocimiento se manifiestan en la iglesia de nuestros días. A este respecto existen diferentes puntos de vista entre aquellos cristianos que tienen un alto concepto de las Escrituras. Los creyentes tienen derecho a disentir sobre este punto.

El engaño mediante señales y prodigios

Sin embargo, me definiré sobre el abuso a que son objeto estos dones en la cristiandad. Ciertos líderes «cristianos» embaucadores y persuasivos guían a creyentes sinceros por todo el mundo a un error doctrinal, espiritual e incluso

[6] 6. Véase mi introducción a ese movimiento en el capítulo 62 del presente libro.

moral. Su mensaje socava sutilmente la autoridad de las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamentos como única fuente de la verdad eterna. Esas personas dan mensajes en lenguas y escriben palabras de profecía, conocimiento y revelación que deben seguirse del mismo modo que la Palabra de Dios.[7] Aunque en principio algunos lo nieguen, en la práctica lo hacen. Su marca de fábrica es «Dios ha hablado … » cuando no lo ha hecho. Él nunca contradice su Palabra escrita.

A veces los creyentes dan por sentado que la liberación del poder espiritual a través de las vidas de esos dinámicos líderes es prueba de que son los profetas de Dios. Las señales, los prodigios, los milagros, el echar fuera demonios, todo ello realizado en el nombre de Jesús, se toma como la garantía absoluta de que sus palabras son ciertas. Tales creyentes se remiten a las palabras del Señor cuando dijo:

No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí[…] Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán (Marcos 9.39; 16.17–18).

Y argumentan: «¿Acaso no concluye Marcos su evangelio diciendo: "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían?"» (Marcos 16.20; cf. Hebreos 2.4). Sí, Jesús pronunció estas palabras, y Marcos y los otros escritores del Nuevo Testamento hacen referencia a manifestaciones visibles del poder de Dios a modo de señales y confirmaciones de la verdad declarada conjuntamente con el estilo de vida que ejemplificaban los siervos del Señor (Hebreos 2.4). Esto sigue siendo cierto.

No obstante, esa es sólo una cara de la moneda. La otra tiene que ver con las falsificaciones demoníacas y el engaño de Satanás. El mundo sobrenatural del mal está permitido por Dios y es al mismo tiempo capaz de falsear, incluso en el nombre de Jesús, los hechos poderosos de los verdaderos mensajeros divinos. ¿No dijo el mismo Jesús que en los postreros tiempos el engaño sería tan completo que los falsos profetas harían errar por medio de señales y prodigios, si fuera posible, aun a los escogidos? (Mateo 24.24). ¿No declaró también que los hechos poderosos en sí mismos, incluso aquellos efectuados en su nombre, no son sólo evidencia de verdad y autenticidad espiritual? Entienda sus palabras en Mateo 7.15, 20–23:

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces … Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

En este pasaje, Jesús presenta la santidad, la vida de pureza espiritual y moral, y un carácter sin tacha, como las pruebas válidas de una relación genuina con Él; en vez de tan solo hechos poderosos realizados en su nombre.[8]

El engaño en el huerto

Satanás hizo algo grande al entrar en el cuerpo de la serpiente. Incluso le confirió la facultad de hablar, con la cual pudo comunicar sus palabras engañosas a la mente de Eva. Bajo el efecto de las dudas acerca de la persona de Dios y de su Palabra, Eva pronto empieza a apartarse de un estilo de vida piadoso. El ataque lanzado por Satanás contra los motivos (Génesis 3.5) que Dios tenía para reservar el árbol <%1>prohibido, perseguía denigrar el carácter divino. El diablo<%1> declara: «Dios no es sincero. Se está aprovechando de vuestra ignorancia<%1>. Os dice que la muerte<%1> cerrará vuestros ojos, y en cambio yo os digo que vuestros ojos se abrirán. Además, seréis como Dios».

Calvino afirma que Satanás está acusando de que:

Dios actúa motivado por los celos y de que ha dado el mandamiento referente a aquel árbol con el propósito de mantener al hombre en un nivel inferior al suyo.

Debido a que el deseo de conocimiento es algo inherente a todos, es de suponer que la felicidad debe cifrarse en él mismo; pero Eva se equivocó al no regular la medida de su conocimiento con la voluntad de Dios.

---

[7] 7. En cierta ocasión alguien me interrumpió en medio de una conferencia para líderes cristianos mientras enseñaba acerca del don de profecía en la iglesia actual. El individuo expresó: «Nuestras profecías son tan válidas e infalibles como las de la Biblia.» Después de una serie de graves problemas que surgieron de este concepto erróneo, los dirigentes del movimiento tuvieron que reevaluar sus ideas sobre la profecía y, dicho sea a su favor, rechazaron la noción de que la profecía moderna fuera de tan obligada obediencia para los creyentes como las Escrituras proféticas.

[8] 8. Otra área de gran controversia en la iglesia de hoy gira en torno a las "señales y prodigios". Véase John Wimber y Kevin Springer, *Power Evangelism*, 1986, y *Power Healing*, 1987 , Harper and Row, San Francisco. Esté uno de acuerdo o no con Wimber, estos dos libros exponen admirablemente la base bíblica, teológica, histórica y contemporánea del énfasis actual en milagros, señales y prodigios. Véase también John White, *When the Spirit Comes With Power* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1988.

Y todos nosotros sufrimos a diario bajo esta misma enfermedad, ya que deseamos conocer más de lo que es justo y de lo que Dios permite; de donde el principal aspecto de la sabiduría es una sobriedad bien regulada en obediencia a Dios.[9]

Eva comienza a pecar. La esencia del pecado consiste en actuar con independencia de la voluntad de Dios, y eso es exactamente lo que está a punto de hacer. El pecado ya había empezado de esta forma en la esfera cósmica cuando Lucifer escogió actuar sin tomar en cuenta los deseos divinos. Básicamente él mismo quería ser Dios, y esa es la forma en que se siembra al principio la idea del pecado en el corazón y la mente de Eva. «Actúa sin considerar a Dios», la engatusa el diablo con lisonjas. «Hazte Dios tú misma».

Ese es todavía el problema de la humanidad. Los seres humanos quieren vivir de la forma que les agrada y no como Dios dice que deben vivir. En otras palabras, el hombre y la mujer fuera de Cristo desean ser su propio dios. Por desgracia, los cristianos también se enfrentan a esa lucha y con frecuencia toman las mismas decisiones egoístas. Tenemos que elegir, no sólo una vez sino a diario, quién va a ser Dios en nuestra vida.

Ray Stedman habla de la carne que controla la vida de los incrédulos y lucha por influir en la de los creyentes como «el instinto del egocentrismo dentro de nosotros, esa distorsión de la naturaleza humana que nos hace desear ser nuestro propio dios, ese ego orgulloso, ese yo sin crucificar que constituye el asiento de una obstinada actitud de desafío y rebelión contra la autoridad».[10]

¿Cuántos de nosotros, creyentes, hemos aceptado pensamientos egocéntricos similares como si fueran totalmente nuestros sin reconocer la voz de la serpiente? Aunque pueden surgir originalmente del interior de «ese yo sin crucificar», como Stedman llama a la carne, siempre reforzados por Satanás, quien ha asignado malos espíritus a cada uno de nosotros para que nos ataquen (Hechos 5.3–9; 1 Corintios 7.5; 1 Tesalonicenses 3.5).[11] Este ataque continúa de manera inexorable contra la mente de Eva. «Serás como Dios», le dice el diablo. «Tus ojos serán abiertos … serás como Dios sabiendo el bien y el mal». ¿Y qué significa ser como Dios sabiendo el bien y el mal? Lange escribe acerca de ello:

El conocimiento[…] del bien y del mal, en la forma que Satanás emplea esas palabras, debe indicar, no sólo una condición de inteligencia más elevada, sino sobre todo un estado de perfecta independencia de Dios. Sabrían por ellos mismos lo que era bueno y malo, y ya no necesitarían la dirección divina.[12]

Eva ya casi ha alcanzado el punto sin retorno. Digo «casi» porque todavía no es demasiado tarde. Aún puede volverse atrás. Todavía tiene la posibilidad de resistir al diablo aunque no sepa que existe en la buena creación de Dios.[13]

Eva sabía que Dios es amor. La había creado hermosa y le había dado un compañero perfecto. Ambos estaban verdaderamente «hechos el uno para el otro» como no lo han estado otros seres humanos después de ellos. Gran parte de sus más profundos anhelos como individuos se satisfacían en su pareja. Su hogar era el Paraíso, un huerto que el Señor mismo había plantado para ellos y para sus hijos. Excepto el fruto del árbol que estaba en medio del huerto, todos los placeres de aquel lugar se encontraban a su disposición.

Estaban en paz con la naturaleza. Todos los animales se habían presentado delante de Adán para que les pusiera nombre. De modo que estaban en paz con ellos y entre sí. El hombre y la mujer habían recibido la bendición de trabajar. Estaban ocupados a diario el uno con el otro, con los animales y con el huerto de Dios. Tenían el privilegio de cultivarlo y conservarlo (Génesis 2.15). Finalmente, el gozo mayor de todos: Dios estaba continuamente con ellos y podían conocerle como ninguna otra criatura le ha conocido.[14]

Asimismo, el Señor había hecho sencilla la obediencia para Adán y Eva. No tenían leyes o rituales complicados que memorizar. Lo único que debían hacer era disfrutar de cuanto Dios les había dado y reconocer que se había reservado sólo una prerrogativa: la de ser el único Dios. Debían honrarle siempre como el Señor Dios (Génesis 3.8a).

Por eso *tenía que haber* un árbol prohibido. Puesto que eran casi iguales a Dios en su estilo de vida, debía recordárseles a diario de dónde procedían todas sus bendiciones y que sólo Dios era Dios, tan sencillo como eso.

Tres pasos atrás constituyen una caída

Pero Eva no está satisfecha. Su inocente pero imperfecta naturaleza humana ha respondido ahora a las sutiles mentiras de la serpiente. En vez de resistirla, comprendiendo que quienquiera que fuera estaba en contra de Dios, sucumbe

---

[9] 9. Juan Calvino, *Calvin's Commentaries* , Baker, Grand Rapids, MI., 1989, 1:150–151.
[10] 10. Ray Stedman, *Spiritual Warfare* , Multnomah, Portland, OR, 1975, p. 48.
[11] 11. Véase C. S. Lewis, *The Screwtape Letters* , Fontana, Londres, 1963, para una comprensión de cómo Satanás, mediante sus potestades de nivel cósmico y sus demonios «obreros» («Wormwood») plantan ideas malignas en la mente de los seres humanos.
[12] 12. John Peter Lange, *Commentary on the Holy Scriptures* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1969, 1:229.
[13] 13. Véase el perspicaz tratamiento que hace Wenham de las palabras de la serpiente y de la reacción que producen en Eva. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–17* , Word, Waco, Texas, 1987, pp. 72–76, 85, 88–91.
[14] 14. Wenham, pp. 61–65, 67–72.

a su engaño y pronto pierde la inocencia. Eva da entonces tres pasos fatales que siempre forman parte de la maldición del pecado.

1. Cede a su imaginación contaminada.

Su mente empieza a fantasear acerca del fruto del árbol prohibido y pronto dicho fruto se convierte para ella en algo más importante que cualquier otra cosa en la vida, incluso que Dios.

Martín Lutero escribe que: «La promesa satánica echó fuera de la mente de ella la amenaza divina. Ahora Eva contempla el árbol con otros ojos (v. 6). Y tres veces se nos dice lo encantador que le parece el mismo».[15]

Calvino considera la capitulación de Eva como una caída de la fe:

La fe que ella tenía en la Palabra de Dios era el mejor guardián de su corazón y de todos sus sentidos. Pero ahora, una vez que el corazón se hubo desviado de la fe y de la obediencia a la Palabra, corrompió tanto su persona como todos sus sentidos, y la depravación se extendió por todas las partes de su alma como también de su cuerpo. Es, por tanto, un signo de defección impía el que la mujer juzgue ahora que el árbol es bueno para comer, se deleite con avidez en contemplarlo y se persuada a sí misma de que es deseable para alcanzar sabiduría; mientras que anteriormente había pasado cientos de veces junto a él con aire impasible y tranquilo. Porque ahora, habiéndose sacudido la brida, su mente vaga disoluta e intemperante, arrastrando el cuerpo a la misma disipación.[16]

Cuando Eva comienza a fantasear, las imágenes mentales del fruto prohibido despiertan emociones en ella y casi puede paladear los placeres que la esperan. Sus agitados deseos superan a las advertencias de su razón, mientras que su imaginación contaminada la lleva a tomar las decisiones erróneas. Cede al deseo físico. Ve «que el árbol [es] bueno para comer» (v. 6a). La comida no tiene nada de malo. Pero es una comida prohibida, que se toma fuera de la voluntad de Dios.

Eva sucumbe al deleite emocional, «y que era agradable a los ojos» (v. 6b), y al orgullo intelectual, «y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría» (v. 6c).

¿Acaso no era ya lo bastante sabia? ¿No empezaba a aprender en compañía de Adán acerca de las maravillas de Dios y de su creación? Aunque ya maduros por completo físicamente cuando fueron creados, Adán y Eva, como Jesús después de ellos, estaban en realidad destinados a crecer «en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres» (Lucas 2.52).

Tenían ante sí toda la creación para explorarla y comprenderla, año tras año. A medida que lo hicieran, su sabiduría se extendería hasta llegar a conocer todo aquello que Dios deseaba que supieran. ¿Por qué esa codicia por la «sabiduría» prohibida que sólo proporcionaba ese árbol vedado y su fruto? ¡Así es el pecado!

2. Desobedece voluntariamente a Dios.

«Tomó de su fruto, y comió» (v. 6d).

Ahora se verá libre de todas las restricciones. Todas sus dudas desaparecerán y será un ser verdaderamente independiente. Podrá por fin escoger por sí misma sin la ayuda de nadie. En otras palabras, será su propio dios. Eva da la espalda a todo lo que ha gobernado su vida hasta entonces y escoge voluntariamente la desobediencia al Señor. Come del fruto prohibido, sin ningún efecto negativo visible.

¿Verdad que el pecado es así? Al principio resulta deleitoso. Las promesas que nos hace parecen ciertas. El pecado produce un placer inmediato, el escritor de Hebreos lo admite (11.25). De no ser así, los hombres no serían absorbidos tan fácilmente por sus encantos.

3. Hace que su querido Adán se una a ella en los placeres del pecado.

«Y dio también a su marido, el cual comió así como ella» (v. 6e).

He aquí la dimensión social del pecado. Este no sólo daña al pecador, sino también a aquellos que están íntimamente relacionados con él. El pecado anhela compañía y engendrará más pecado en las vidas de otros, en especial en las de los seres queridos. ¡Así actúa el pecado! Mucho se ha escrito acerca de la participación de Adán en el pecado de Eva. Algunos afirman que estaba cerca observando y escuchando toda la escena de la tentación sin hacer nada para socorrer a su confundida esposa. Otros dicen que no pudo resistir la incitación de su mujer. Y otros aseguran aún más que tuvo que elegir entre los encantos de Eva y la obediencia a Dios.

A menudo se cita 1 Timoteo 2.14 para apoyar estas opiniones. Allí Pablo escribe: «Y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión». Concuerdo con el comentario de Newport J. D. White en

[15] 15. Lange 1:230.
[16] 16. Calvino, p. 151.

The Expositor's Greek New Testament [El expositor del Nuevo Testamento griego] de que Pablo no trata aquí de absolver a Adán por su pecado, ni de echar toda la culpa a Eva. Lo que hace el apóstol es declarar que fue la mujer quien transgredió primero y no Adán.[17] En Romanos 5.12–21, el mismo apóstol Pablo carga sobre Adán la culpa entera de la transgresión, con la cual causó la ruina de toda la raza humana. Calvino piensa que aunque Adán deseaba cumplir los deseos de Eva, hubo otra razón por la que:

participó de la misma apostasía que ella. Y Pablo, en otro lugar, afirma que el pecado no vino por la mujer sino por Adán mismo (Romanos 5.12); de ahí la reprensión que tiene lugar poco después. «He aquí el hombre es como uno de nosotros», demuestra con claridad que, neciamente, él también había codiciado más de lo que era lícito y había dado más crédito a las lisonjas del diablo que a la Palabra de Dios.[18]

Tal vez Donald Guthrie lo resuma mejor cuando dice: «Mientras que Eva fue engañada o seducida, Adán pecó con los ojos bien abiertos».[19]

Me gustaría terminar este capítulo con varios comentarios de Calvino. Él se pregunta: «¿Cuál fue el pecado de Adán y Eva?» Y da diversas respuestas, incluyendo la de San Agustín, quien afirma que «el orgullo fue el comienzo de todos los males por lo cual se arruinó la raza humana». Calvino comenta entonces que

si alguien prefiere una explicación más corta, podemos decir que la incredulidad ha abierto la puerta a la ambición, pero la ambición ha demostrado ser madre de la rebeldía, a fin de que los hombres, habiendo dejado el temor de Dios, puedan sacudirse su yugo[…] Pero después que dieron lugar a la blasfemia del diablo, comenzaron, como personas fascinadas, a perder la razón y el juicio; sí, puesto que se habían convertido en esclavos de Satanás, este mantenía atados sus mismísimos sentidos.

Al mismo tiempo, debemos mantener en la memoria mediante qué pretexto fueron llevados a este engaño tan fatal para ellos y para toda su posteridad. La adulación de Satanás era verosímil: «Sabréis el bien y el mal». Pero aquel conocimiento resultaba por esta razón maldito, porque se buscaba con preferencia al favor de Dios.

Por lo cual, a menos que queramos, por propia iniciativa, tendernos los mismos lazos a nosotros mismos, aprendamos a confiar plenamente en la sola voluntad de Dios, a quien reconocemos como el Autor de todo bien. Y, ya que la Escritura nos advierte en todas partes de nuestra desnudez y pobreza, y declara que podemos recuperar en Cristo lo que hemos perdido en Adán, renunciemos a toda confianza propia y ofrezcámonos vacíos a Jesús para que Él nos llene con sus propias riquezas.[20]

[17] 17. Newport J. D. White, *The Expositor's Greek New Testament*, W. Robertson Nicoll, ed., Eerdmans, Grand Rapids, MI, 4:109.
[18] 18. Calvino, p. 152.
[19] 19. Donald Guthrie, *The Pastoral Epistles*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983a, 77.
[20] 20. Calvino, pp. 154–157.

8

La demonización potencial de los incrédulos

El resultado inmediato de la caída de la humanidad fue la muerte espiritual del hombre al ser separado de la vida de Dios. Su acceso al árbol de la vida quedó cortado: «Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado» (Génesis 3.7–16).

John Murray menciona los cinco resultados de largo alcance producidos por la caída:[1]

El primero fue *subjetivo:* alteró el conjunto de las inclinaciones del hombre y cambió su actitud hacia Dios (Génesis 3.7–16). En otro tiempo, el ser humano tenía su supremo deleite en la presencia del Señor; ahora huye de delante de su rostro.

El segundo fue *objetivo:* cambió la relación de Dios con el hombre. A partir de Génesis 3.9 se revela esa ira oculta de la naturaleza divina insinuada en el capítulo 2, versículo 17.

El tercero fue *cósmico:* toda la creación fue perjudicada. La tierra quedó maldita (Génesis 3.17–19). Pablo amplía esto diciendo que «la creación fue sujetada a vanidad». Y esa vanidad no será quitada hasta el día de «la manifestación de los hijos de Dios», de la «libertad gloriosa de los hijos de Dios», cuando los redimidos experimentemos «la adopción, la redención de nuestro cuerpo» (Romanos 8.18–23). Murray explica que «con la caída [del hombre] llegó la servidumbre de corrupción a todo aquello sobre lo que debía ejercer dominio. Y sólo con la redención consumada será el mundo libertado de la maldición inherente al pecado del hombre» (cf. Romanos 8.19–23; 2 Pedro 3.13).

El cuarto resultado fue *racial:* la caída de Adán y Eva afectó a toda la raza humana. Murray comenta:[2]

Adán no fue sólo el padre de toda la humanidad, sino también, por institución divina, su cabeza representativa. «Por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres[…] por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores» (Romanos 5.18–19). Así como todos murieron en Adán (1 Corintios 15.22), todos pecaron en Adán; «porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación» (Romanos 5.16; cf. 5.12–15).

A toda la humanidad se le considera copartícipe en el pecado de Adán y por lo tanto en la depravación que ocasionó dicho pecado. Esta es la explicación bíblica del pecado, la condenación y la muerte universales, y no se precisa ni está justificada ninguna otra validación de participación racial.

El quinto resultado fue la *muerte*.

LA CAÍDA DE TODA LA RAZA HUMANA EN ADÁN

Sin lugar a dudas, el efecto de mayores consecuencias del pecado de Adán fue la caída de toda la raza humana. El Nuevo Testamento destaca esta consecuencia devastadora más que todas las demás combinadas. En cierto sentido, las otras cuatro mencionadas por Murray no son sino parte de este (Salmo 51.5). En Efesios 2.1–5, el apóstol Pablo describe sucintamente la condición de todos los hombres antes de ser vivificados por la gracia en Cristo. El hombre está muerto en «delitos y pecados». Anda «siguiendo la corriente de este mundo», «conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia». Los seres humanos viven «haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos» y «son por naturaleza hijos de ira». Esto es cierto en toda la humanidad sin Cristo, sin excepción alguna, «lo mismo que los demás».

¡Qué cuadro más oscuro y representativo de la humanidad caída! Nadie escapa a esta descripción. El apóstol Pablo se incluye en ella y hace lo mismo con los cristianos de Éfeso y el resto de los hombres.

La esclavitud de la humanidad al diablo

Al repasar la descripción que hace el apóstol Pablo en Efesios 2 de la condición pecaminosa de la humanidad apartada de Cristo, quisiera subrayar la dimensión que tiene que ver con la esclavitud al diablo a que está sujeto el género humano.

El apóstol afirma que todo hombre y mujer fuera de Cristo vive «conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia» (2.2b). Esta porción de las Escrituras no es la única que enseña que todos los que viven separados de Cristo son esclavos de Satanás. Jesús mismo dijo que sólo hay dos familias en la humanidad: «los hijos del reino» (de Dios) y «los hijos del malo» (Mateo 13.38). El Señor recalcó esto al describir incluso a los hombres y mujeres devotos de su tiempo, que no creían en Él, como hijos del diablo. Jesús distinguía muy claro entre los verdaderos creyentes, que son de Dios, y los meramente religiosos, que no lo son (Juan 8.38–47).

---

[1] 1. John Murray, «Fall The» en *ZPEB*, Merril C. Tenney, ed., Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 2: 492–494.
[2] 2. Murray, p. 493.

Y el apóstol Juan afirma que la raza humana está compuesta sólo por dos familias: «los hijos de Dios y los hijos del diablo» (1 Juan 3.10; 5.18–20).

El Señor Jesús amplió su enseñanza acerca del estado demoníaco de los incrédulos al declarar tres veces que Satanás es «el príncipe de este mundo» (Juan 12.31; 14.30; 16.11). En su comisión redentora a Saulo, que llegaría a ser el apóstol Pablo, el Señor habló de nuevo sobre la esclavitud satánica de la humanidad, tanto de judíos como gentiles, que no creían en Él:

[…] librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados (Hechos 26.17–18).

Sin embargo, el apóstol Pablo quien desarrolla este tema del lado oscuro y demoníaco de la naturaleza humana quizás más que el resto de los escritores del Nuevo Testamento juntos (1 Corintios 10.20–21; 2 Corintios 4.3–4; Efesios 2.1–3; Colosenses 1.13–14; 2.8, 20; 2 Tesalonicenses 2; Hebreos 2.14–15). Incluso si Pablo no lo hubiera mencionado en Efesios 2, tendríamos base suficiente para preocuparnos por aquellos que no están en Cristo. Allí el apóstol declara de manera enfática que «el príncipe de la potestad del aire» (ningún erudito bíblico prestigioso cuestiona que se está refiriendo a Satanás) es «el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia» (v. 2). Adam Clark comenta que:

las operaciones del príncipe de los poderes del aire no se limitan a *esa región*, sino que tiene *otra* esfera de acción, a saber, el perverso corazón del hombre, *donde obra* con *energía*. Pocas veces inspira *indiferencia* hacia la religión; los individuos *en* quienes actúa o son adversarios *decididos* de la religión verdadera, o *transgresores sistemáticos* y enérgicos de las leyes divinas.

Hijos de desobediencia. Tal vez un hebraísmo que significa *hijos desobedientes*; pero tomado como se hace aquí, es una expresión fuerte en la que la *desobediencia* […]parece estar *personificada*; y los hombres perversos son presentados como sus hijos. El *príncipe de la potestad del aire* es el *padre* de ellos, y la *desobediencia* su *madre*. De modo que son, enfáticamente, lo que el Señor dice en Mateo 13.38: *hijos del malo*, ya que manifiestan ser de su *padre el diablo* porque las *obras* de su padre *quieren* hacer (Juan 8.44).[3]

Y Calvino añade sus propias palabras con características exactas:[4]

[Pablo] explica que la causa de nuestra corrupción es el dominio que el diablo ejerce sobre nosotros. No hubiera podido pronunciarse una condenación más severa de la humanidad[…] No hay oscuridad alguna en el lenguaje del apóstol[…] Aquí se declara que todos los hombres que viven *según el mundo*, es decir, siguiendo las inclinaciones de la carne, pelean por el reino de Satanás.

2 Corintios 4.3–4

Si añadimos a esto la descripción que Pablo hace en 2 Corintios 4.3–4 de la causa sobrenatural de la incredulidad de los perdidos, no erraremos al hablar de la potencialidad para endemoniarse que tienen los no creyentes.

Pero si[5] nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

El tratamiento que Calvino hace de este pasaje no se aplica sólo al incrédulo de los tiempos de Pablo, sino a todos los maniqueístas que perturbaban en gran manera a la iglesia con su doctrina de los dos principios: uno bueno y primero, Dios, y otro malo, Satanás; algo muy parecido a las caras positiva y negativa del primer principio llamado «la Fuerza» en la moderna cosmología de la Guerra de las Galaxias. Los maniqueíistas utilizaban la descripción que Pablo hace de Satanás como *ho theós*, «dios», para apoyar su herejía.[6]

---

[3] 3. Adam Clark *The Holy Bible: Commentary and Critical Notes* , Applegate and Company,Cincinnati, OH, 1828, 2: 420.

[4] 4. Juan Calvino, *Calvin's Commentaries* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, 21: 220 y 221.

[5] 5. Esta frase no implica duda, sino que se trata de una constatación. Véase Calvino 20: 191 y 192; Clark, 315.

[6] 6. Algunos comentaristas forcejean con la aplicación de *theós* (dios) a Satanás. Uno de ellos es Adam Clark, quien argumenta que «el dios de este siglo que ciega a los incrédulos a la luz del evangelio es Dios mismo». Clark dice que según San Agustín tal era la opinión de todos los antiguos, «incluyendo a Ireneo, Tertuliano, Crisóstomo, Teodoreto, Focio, Teofilacto y, desde luego, Agustín» (Clark 2: 315–326). Sin embargo, al estudiar a los grandes padres de la iglesia, a menudo nos sentimos perplejos ante algunas de sus interpretaciones de la Escritura. Por lo general hay razones históricas que aclaran sus raras ideas ocasionales. Al comentar acerca de las extrañas interpretaciones de algunos de los Padres, Calvino escribía: «Vemos cómo influye el calor de la controversia en la continuación de las disputas. Si todos estos hombres hubieran leído con calma las palabras de Pablo en 2 Corintios 4.3 y 4, jamás se les habría ocurrido a ninguno de ellos torcerlas de esta manera para forzar su sentido; pero al verse acosados por sus oponentes, tuvieron más interés en refutarlas que en investigar el sentido que les daba Pablo» (Calvino 20: 193). Al igual que la mayor parte de los comentaristas modernos, estoy de acuerdo con Calvino.

Calvino, al comentar 2 Corintios 4.4, escribe: «En resumen: que la ceguera de los incrédulos no resta nada a la claridad del evangelio, ya que el sol no es menos resplandeciente porque el ciego no perciba su luz».[7] Luego continúa diciendo:[8]

Al diablo se le llama el dios de los perversos debido a que tiene dominio sobre ellos, y le adoran en vez de a Dios[…] a Satanás se le adscribe el poder de *cegar* y el dominio sobre los incrédulos[…] El sentido que le da Pablo[…] es que todos aquellos que no reconocen que su doctrina es la verdad segura de Dios, están poseídos por el diablo … [son] esclavos del diablo.

Comentando el mismo versículo, Lewis Sperry Chafer dice: «A Satanás se le llama "el dios de este siglo" (2 Corintios 4.4) y se le atribuye autoridad sobre el mundo hasta el punto que da sus reinos a quien quiere (Lucas 4.6)».[9]

Michael Green, por su parte, incluye al mundo y a la carne junto al poder de Satanás cuando dice que la atracción de este mundo es tan poderosa, tanto sobre creyentes como sobre incrédulos, que sólo «el Espíritu del Señor dentro de nosotros es una fuerza mayor que el mundo y puede preservarnos de su tirón hacia abajo. El diablo, se nos recuerda, trata de hacer que andemos "siguiendo la corriente de este mundo" (Efesios 2.2). Después de todo, es "el dios de este siglo" (2 Corintios 4.4)».[10]

En *The Bondage Breaker* [La esclavitud rota], Neil Anderson escribe acerca de:

[…] la condición de ceguera en que el diablo ha puesto a los incrédulos (2 Corintios 4.3–4). La gente no puede venir a Cristo a menos que se abran sus ojos espirituales. Theodore Epp escribía: «Si Satanás ha cegado y atado a hombres y mujeres, ¿cómo podemos conseguir que se salven? Aquí es donde usted y yo entramos en escena. Despojar al hombre fuerte de sus bienes tiene que ver con la liberación de aquellos a quienes Satanás ha cegado y mantenido atados[…] es ahí donde entra la oración.[11]

Tom White habla de los tres niveles de guerra espiritual: el cósmico, el de los redimidos y el de los incrédulos, que es el nivel de cual nos ocupamos en este capítulo.

Es el diablo quien promueve la desobediencia al evangelio y quien mantiene a los incrédulos en oscuridad y muerte espirituales. Por lo tanto, la encomienda de Jesús a Pablo tiene sentido: «Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados[…]» (Hechos 26.18).[12]

En su clásico *What Demons Can Do to Saints* [Cómo afectan los demonios a los santos], el fallecido Dr. Merrill F. Unger sacó a la luz aspectos nuevos en el terreno de la demonología bíblica y de la polémica área de la demonización (la cual, por desgracia, a menudo denominaba «posesión demoníaca») de algunos creyentes.[13]

Los demonios atacan a la mente para conseguir entrar en la vida de las personas. Satanás ciega a los inconversos apartándolos de la luz del evangelio (2 Corintios 4.3–4). Para resistir a la influencia demoníaca debe [uno] tener cuidado con lo que lee y con el tipo de televisión que ve[…] Si no actúa con precaución, la influencia demoníaca puede irse convirtiendo en obsesión maligna, y de no atajarse la misma, es posible que se efectúe finalmente la invasión de los demonios.

Pocos creyentes con un alto concepto de la Escritura tienen serias objeciones al leer estas palabras, ya que este estado de servidumbre, esclavitud e incluso control parcial del diablo es bíblico. Pero basta con que un evangelista, maestro, consejero y «ministro de liberación»[14] como yo, o algunos de mis colegas, saquemos el tema del estado de demonización potencial de los incrédulos, para que la gente se ponga nerviosa. Una de las razones es que equiparan esto con la posesión demoníaca.

CÓMO INVERTIR UNA PRÁCTICA DESAFORTUNADA

Resulta difícil decir cuándo empezaron a aparecer las expresiones *posesión demoníaca* y *poseído por demonios* en las traducciones de la Biblia. Es obvio que los traductores escogieron tales términos al tratar de describir estados más avanzados de demonización que se dan en las Escrituras. Tal vez esa práctica proceda de la Vulgata Latina, que utiliza

---

[7] 7. *Ibid.* 20: 192.
[8] 8. *Ibid.* 20: 193 y 194.
[9] 9. Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology* , Dallas Seminary Press, Dallas, Texas, 1974, 2: 51.
[10] 10. Michael Green, *I believe in Satan's Downfall* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1981, p. 54.
[11] 11. Neil Anderson, *The Bondage Breaker* , Harvest House, Eugene, OR, 1990a.
[12] 12. Tom White, *The Believer's Guide to Spiritual Warfare* , Servant Publications, Ann Arbor, MI, 1990, p. 22. Veo cuatro niveles: cósmico, personal, pastoral y evangelístico.
[13] 13. Merrill F. Unger, *What Demons Can Do to Saints* , Moody, Chicago, 1977, p. 90.
[14] 14. No es ese el nombre que yo escogería para mí mismo, pero es el que otros nos dan a mí y a mis colegas, de cualquier convicción teológica que sean, los que estamos ministrando continuamente liberación a aquellos que sufren, los afligidos por demonios, y por lo general a nuestros semejantes angustiados mental y emocionalmente. Cuando se me critica por mi ministerio, yo a menudo repito las famosas palabras de D. L. Moody: «Prefiero mi manera de hacerlo a su manera de no hacerlo».

ambas. La versión inglesa King James, realizada en el siglo diecisiete, las emplea también, al igual que la New American Standard y muchas otras. Sin embargo, algunas como la Reina-Valera, revisión de 1960, han escogido sabiamente términos o expresiones más neutrales como «endemoniado», «tener un espíritu malo» o «estar bajo el poder de demonios». Estas traducciones del griego son mucho más exactas que «poseído por demonios» o «posesión demoníaca».

Quizás ninguno de los traductores de la Biblia tenía experiencia personal alguna con los endemoniados; su información acerca de cómo se produce la demonización era escasa e inexacta; y desconocían el verdadero impacto de la misma en la vida de sus víctimas. Además, dichos traductores se hallaban muy alejados del contexto bíblico.[15]

Como sucede desde los tiempos bíblicos, tal vez ha habido muchos casos de demonización de un grado no tan avanzado como aquellos mencionados en la Escritura. En el Nuevo Testamento no se aclara qué tipo de ministerio recibían esas personas.

Teólogos, eruditos bíblicos, comentaristas, predicadores, evangelistas y misioneros han seguido durante siglos la práctica de la versión King James en su uso de las expresiones «posesión demoníaca», «poseído por demonios» e incluso «poseído por el diablo». Estos términos han sido casi universalmente utilizados para referirse a los casos más graves de invasión de espíritus extraños en los seres humanos.

También ciertos libros y artículos que describían la liberación de una demonización grave han empleado los mismos términos. Esto queda patente en *Demon Possession* [Posesión demoníaca], editado por J. Warwick Montgomery, que contiene las principales disertaciones presentadas en el «Simposio teológico, sicológico y médico sobre los fenómenos calificados de demoníacos», patrocinado por la Christian Medical Society [Sociedad Médica Cristiana] en la Universidad de Notre Dame, del 8 al 11 de enero de 1975.[16]

En realidad «posesión demoníaca» causa más sensación que «demonización», pero debemos renunciar al sensacionalismo. Tal cosa nos entristece. No hay lugar en este ministerio para el teatro, los espectadores o los montajes escénicos. A menudo, la liberación es un trabajo difícil, incluso angustioso, pero necesario para extender la misericordia de Dios a aquellas personas heridas y afligidas por demonios.

Creo que Satanás está contento con las expresiones «poseído por el diablo», «poseído por demonios» y «posesión demoníaca». Estas exageran su poder y degradan a los seres humanos. A Satanás le encanta eso. Quiero engrandecer el poder de Dios y degradar a Satanás. ¿Por qué no adherirse a la causa y desechar de una vez por todas la expresión errónea «posesión demoníaca»? Creo que eso será realmente un golpe sicológico al reino del diablo y también ayudará a los afligidos por demonios.

Por fortuna, la práctica de utilizar tales términos está en proceso de revisión gracias a los nuevos estudios histórico-contextuales de la Escritura y a las renovadas experiencias con los endemoniados.

Probablemente no me equivocaría si dijera que la presente generación de líderes cristianos es tal vez la primera en muchos siglos, puede que sea desde los días de San Agustín y los primeros misioneros, que irrumpe en un ministerio agresivo a los endemoniados, tanto creyentes como incrédulos.[17]

Esta renovada experiencia en tratar casos graves de demonización con diversos tipos de choques de poder y experiencias de liberación a lo largo de varios años, ha hecho que miles de nosotros, que contamos con educación teológica, consideráramos otra vez nuestra interpretación de la satanología y la demonología bíblicas. Como resultado de ello, hemos descubierto que ciertas dimensiones de nuestra teología tradicional del campo sobrenatural maligno son inexactas, tanto bíblica como históricamente.

Como señala el Dr. Timothy Warner, la mejor palabra para referirse a todas las formas de invasión, vinculación o control parcial de una vida humana por los demonios es *demonización* y no posesión demoníaca.[18]

Obtuvimos nuestro término inglés *demon* (demonio) trasliterando la palabra griega *daímon*. Deberíamos haber hecho lo mismo con el vocablo *daimonízomai,* una forma verbal de la misma raíz griega. El resultado en inglés sería *demonize* (endemoniar) y así podría hablarse del grado en que una persona puede estar endemoniada, en vez de vernos limitados a las opciones mutuamente excluyentes impuestas por la postura del «poseído»-«no poseído»[…] Un cris-

---

[15] 15. Digo «muy alejados» porque ninguno de los escritores bíblicos describe sus propias experiencias con demonios, sino sólo las de otros. Esto significa que el traductor y comentarista modernos de la Biblia está a casi dos mil años de distancia de los relatos presentados por los escritores sagrados. También vive en un contexto de cosmovisión bastante distinto al de aquellos que escribieron la Biblia.

[16] 16. J. Warwick Montgomery, ed., *Demon Possession* , Bethany Fellowship, Minneapolis, MN, 1976.

[17] 17. Más adelante trataremos el tema tan controvertido de la posible demonización de algunos verdaderos cristianos.

[18] 18. Timothy M. Warner, *Spiritual Warfare* , Crossway, Wheaton, IL, 1991, pp. 79 y 80. Para otras críticas excelentes de las expresiones *poseído por demonios, posesión demoníaca* y algunas parecidas, y la preferencia de *demonización*, véa nse Fred C. Dickason, *Demon Possession and the Christian* , Crossway, Westchester, IL, 1989, pp. 37–40; Murphy en Peter C. Wagner y Douglas F. Pennoyer, *Wrestling With Dark Angels*, Regal, Ventura, CA, 1990, pp. 20–22; Mark Bubeck, *The Adversary* , Moody, Chicago, 1975, pp. 83–92; *The Satanic Revival* , Here's Life Publishers Inc., San Bernardino, CA, 1991, 45s; Anderson, *The Bondage Breaker*; White, pp. 44–46; Unger, 86 s; Green, p. 126. Desgraciadamente otros libros excelentes como *Counseling and the Demonic*, de R. Bufford, Word, Dallas, Texas, 1988, utilizan constantemente la expresión «posesión demoníaca»; véanse las páginas 102s.

tiano puede ser atacado por demonios y verse afectado mental y a veces físicamente en niveles importantes[…] pero posesión espiritual implica propiedad y parecería incluir el control del destino eterno de la persona. En cualquier caso, sería imposible ser propiedad de Satanás, estar bajo su control y a la vez tener una relación con Cristo como Salvador. De modo que la pregunta es: ¿Puede un cristiano estar poseído por demonios? La respuesta más clara es no.

Unger define la demonización como «estar controlado por uno o más demonios».[19] Por definición podemos decir que es «estar *bajo el control parcial* de uno o más demonios».

Los cristianos pueden estar endemoniados, pero no poseídos por demonios. Sin embargo, la cuestión se debe llevar aún más lejos: ¿Pueden los incrédulos estar realmente poseídos por demonios? ¿Existe la posibilidad de que se encuentren dirigidos por Satanás y sus espíritus malos de modo que no tengan *ningún* control sobre sí mismos ni responsabilidad *alguna* por sus acciones? No lo creo.

UN VISTAZO A LOS TÉRMINOS BÍBLICOS

Las principales palabras bíblicas utilizadas con relación a la demonización son, en primer lugar, los sustantivos griegos *daímon* y *daimónion*, ambos traducidos por «demonio». También se utilizan para referirse a los dioses paganos quienes, como enseñan las Escrituras, son demonios y no Dios (Deuteronomio 32.17; 1 Corintios 10.20–21; Apocalipsis 9.20).

El siguiente sustantivo es *pneuma*, «espíritu», utilizado en este caso para indicar uno demoníaco. A menudo va acompañado del adjetivo *akáthartos*, «inmundo», o *ponerós*, «malo». «Espíritu inmundo» es un título corriente para los demonios en Marcos, Lucas, Hechos y Apocalipsis (Marcos 1.23, 26–27; 3.11, 30; 5.2f; 6.7; 7.25; Lucas 4.33, 36; 6.18; Hechos 5.16; 8.7; Apocalipsis 16.13; 18.2). «Espíritu malo» aparece en 1 Samuel 16.14–16, 23; 18.10; 19.9; Lucas 7.21; 8.2; Hechos 19.12–13, 15–16).

En cierta ocasión encontramos la frase única «tenía un espíritu de demonio inmundo», *échon pneuma daimónion akátharton (Lucas 4.33). A continuación tenemos el adjetivo daimoniódes*. Sólo se utiliza en Santiago 3.15. Vine dice que «significa procedente de o parecido a un demonio, "demoníaco"».[20] Desgraciadamente la Reina Valera de 1960 lo traduce por «diabólica», cuando en realidad es «demoníaca».

Una de las palabras más importantes utilizadas para describir la acción de un demonio dentro de un ser humano es *daimonízomai*. En sus primeros escritos, el Dr. Merrill F. Unger traducía la palabra por «poseído por el demonio». En *What Demons Can Do to Saints,* Unger admitía sin embargo que esa no es su mejor traducción.[21] «*Daimonízomai* [significa] "estar endemoniado", es decir, bajo el control de uno o más demonios … *Toda* invasión demoníaca es demonización sea cual fuere su grado de levedad o gravedad».

Luego está *échei daimónion,* «tener demonio» (Lucas 7.33; Juan 7.20). Esta expresión, junto con *endemoniado* son quizás los mejores términos en castellano para referirse a aquellos que han sido invadidos por espíritus malos.[22]

Por último, tenemos el participio *daimonizómenos*, utilizado unas doce veces en el Nuevo Testamento griego. C. Fred Dickason dice al respecto:

Se utiliza sólo en presente, para indicar el estado continuo de una persona poseída por un demonio o endemoniada[…] La raíz del participio significa «una pasividad causada por demonios», lo cual indica un control distinto al de la persona que está endemoniada[…] Se le considera como el recipiente de la acción del demonio.[23]

Una última razón para desechar la expresión *posesión demoníaca* es que el estado de hallarse completa, continua y totalmente poseído o controlado por demonios sería muy, muy raro, si es que existe.[24] Tales personas no serían en absoluto responsables de ninguno de sus actos, ya que los demonios las poseerían y controlarían en todo momento. Las Escrituras nunca responsabilizan de toda la maldad humana a Satanás y sus demonios. Las personas son siempre responsables de sus acciones. No obstante, a los individuos gravemente afligidos durante un largo período por demonios tan poderosos les resulta muy difícil controlarse cuando se manifiestan, y llegan a lo que los sicólogos llaman «capacidad disminuida». Marcos 5 es un caso típico, aunque el capítulo 9 y Lucas 5 aportan detalles adicionales al relato.

---

[19] 19. Unger, 86s.
[20] 20. William Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 1: 291 y 292.
[21] 21. Unger, pp. 86 y 87.
[22] 22. Unger, pp. 86 y 87.
[23] 23. Dickason, pp. 37 y 38.
[24] 24. Las únicas personas que pueden estar realmente "poseídas por demonios" son aquellas que, como los mediums espiritistas, invitan real y conscientemente a los malos espíritus a tomar posesión de ellas. Esta posesión voluntaria no se parece a la demonización involuntaria registrada en las Escrituras. Tal vez el anticristo y la bestiadel Apocalipsis (en caso de que se trate de individuos) serán ejemplos de personas verdaderamente poseídas por Satanás u otros espíritus malos poderosos.

De modo que los términos que propongo benefician a nuestro ministerio en el evangelio de varias formas: se ajustan más a las palabras bíblicas y no introducen ideas ajenas a la Escritura; preservan la dignidad de los que sufren la demonización; ayudan a reconocer y comprometerse en un frente más amplio de la guerra espiritual, al superar la dicotomía del todo o nada que transmite la etiqueta de posesión demoníaca.

En cierta ocasión trajeron a mi consulta a un joven luchador de aspecto salvaje. Mientras trataba de guiarle a Cristo me percaté de que estaba endemoniado, pero no intenté el contacto con los demonios. Sólo trataba de llevarlo al Señor.

De repente, otra personalidad tomó control del joven, gritando, maldiciendo y amenazándonos a mí y a un amigo que nos acompañaba. El luchador era lo bastante grande y fuerte como para matarnos sólo con las manos incluso sin tener ningún demonio. Impuse mi autoridad sobre los espíritus y les prohibí que nos hicieran daño. Entonces se volvieron contra su víctima, el luchador, y utilizando sus propias manos intentaron estrangularle. Sin gran esfuerzo, dando una orden, pude quitárselas de alrededor de su cuello, mientras pedía al Señor que enviara a sus ángeles para dominarle. Así lo hicieron y los demonios se encontraron impotentes para seguir dañándole.

El joven quería ser libre, no obstante tuvo gran dificultad para recuperar el control de sí mismo. Necesitó mi ayuda y la de los ángeles de Dios para mantener bajo sujeción a las destructivas personalidades que rugían en su cuerpo. Como en el caso del endemoniado gadareno de Marcos 5, tenía poco control sobre sus acciones cuando se manifestaban los demonios.

LA DEMONIZACIÓN Y LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL

El sicólogo Rodger K. Bufford habla de un estado de «aptitudes mentales y volitivas disminuidas» que existe no sólo en algunos casos de disfunciones cerebromentales sino también en casos graves de demonización.[25] En dicho estado, el individuo no sólo puede perder el control cuando los demonios lo toman, sino llegar a una incompetencia mental de tal grado que sea incapaz de buscar ayuda, ni incluso darse cuenta de que la necesita. Bufford compara la capacidad disminuida de los endemoniados graves con la de aquellos que abusan del alcohol, en particular de «los que tienen una predisposición genética al alcoholismo [y] pueden ser incapaces de dejar de beber así como ver disminuida su capacidad de pensar racionalmente o actuar con moralidad». Sin embargo, concluye que esas personas endemoniadas siguen siendo responsables ya que:

[…] han llegado a ese estado a través de una diversidad de decisiones conscientes que implicaban escoger la influencia de demonios sobre su vida. El cristiano, habitado por el Espíritu Santo, pertenece al reino de Dios, está protegido de la posesión y tiene los recursos, mediante el cuerpo de Cristo y el poder del Espíritu de Dios, para resistir los esfuerzos de Satanás (Efesios 2.1–6; 6.12–18; Colosenses 1.13–14).

Respaldo en general los comentarios de Bufford, aunque no puedo estar de acuerdo con él en este último párrafo. La mayoría de los individuos no desean «la influencia de demonios sobre su vida». Esto resulta cierto, especialmente, si han estado endemoniados desde la tierna infancia o la niñez. Sin embargo, es verdad que Dios aún los considera responsables de todas sus decisiones. Los seres humanos, aunque caídos, llevamos todavía la imagen de Dios y, como tales, tenemos el derecho y la capacidad de impedir la entrada de demonios en nuestras vidas *si sabemos lo que está ocurriendo*.

El caso de Thadius

Cuando trabajaba como profesor adjunto de Estudios Interculturales en la Universidad Biola y el Seminario Teológico Talbot, mi esposa Loretta y yo éramos de vez en cuando invitados al banquete anual de graduación de los alumnos del último curso.

Un año, estábamos sentados en una mesa redonda con una docena de estudiantes, la mayoría de los cuales sabían acerca de mi ministerio de orientación-liberación, y uno de ellos preguntó:

—Dr. Murphy, ¿ha tenido usted algunos casos poco comunes de encuentros demoníacos en estos días?

—Pues sí —contesté—. Hace unas pocas horas. He tenido que darme prisa para llegar a tiempo para el banquete.

—Por favor —pidieron varios—, díganos lo que sucedió.

Les conté algunos de los sucesos que me habían llevado a un choque de poder a primera hora de la tarde. Se trataba de la tercera sesión con una joven de la que ya habían sido expulsados varios demonios. Aquella tarde mantuve la

[25] 25. Rodger K. Bufford, *Counseling and the Demonic* , Word, Dallas, Texas, 1988, pp. 110 y 111.

manifestación de uno[26] de ellos en la presencia de Dios y del grupo de liberación. Era un demonio débil y temeroso que se llamaba a sí mismo Miedo.[27]

Le obligué a delatar a toda la jerarquía demoníaca que actuaba en la mujer y en su familia. (He aprendido a impedir que los demonios me mientan, de modo que la veracidad de sus declaraciones en cuanto a otros espíritus malos fue después comprobada.) Mientras trabajaba con Miedo, que continuamente me rogaba que le mandara salir porque tenía terror de los otros demonios, un espíritu distinto se manifestó con tal descaro y arrogancia que nos quedamos perplejos por un momento. Salió de repente a la luz y me gritó:

—¡Me llamo Thadius y soy el jefe! ¿Qué estás haciendo? ¿Tratas de destruirnos?

—No, todavía no —respondí—. No antes de que el Señor me mande deshacerme de vosotros. Entonces *será Él quien os destruya y no yo*. Te ordeno que calles. No dirás ni una sola palabra, sino que simplemente contestarás a mis preguntas con la verdad.

Luego seguí el proceso de asegurarme lo más posible de que sus respuestas fueran ciertas. Lo que los demonios revelan por voluntad propia puede no ser verdad, pero lo que se ven forzados a revelar, por lo general, sí lo es.[28] Esta es la razón por la que no permito a los demonios que dirijan ningún tipo de conversación. Soy siempre quien la dirige en la autoridad del soberano Cristo.

—¿Quién eres? —pregunté.

—Me llamo Thadius y soy el jefe —respondió el demonio.

—Pensé que el que mandaba era Mentiroso.

—Sí, lo era —repuso—. Pero le expulsaste ayer y ahora soy el jefe.

—¿No te entristece que Mentiroso, ese vigoroso demonio, haya salido?

—No, porque ahora soy *yo* quien manda —se pavoneó.

Thadius era uno de los demonios más arrogantes que jamás haya tratado. El concepto que tenía de su propia importancia y del mando impregnaban la atmósfera, contrastando con el gimoteo de Miedo. Enseguida tuve que demostrar mi autoridad sobre él, de otro modo hubiera impuesto su dominio sobre mí y sobre toda la sesión. Cuando vio que no me intimidaba, empezó a obedecer cada una de mis órdenes, pero siempre con actitud desafiante y con arrogancia.

Conocimiento y resistencia eficaz:

Por qué es el engaño la estrategia clave del diablo

—Ah, yo conozco a Thadius —dijo una joven sentada al otro lado de la mesa.

El muchacho que estaba a su lado era uno de mis alumnos. Procedía de un hogar judío. Y me dijo:

—Dr. Murphy, perdone que no le haya presentado a mi esposa Ruth. Ella también es de familia judía y tuvo algunos problemas con demonios antes de convertirse a Cristo.

—Ruth, has dicho que conoces a Thadius. Cuéntanos tu historia —le pedí.

—Hace varios años, antes de creer en Jesús como el Mesías, estaba comprometida con un joven que tenía relación con algún tipo de secta; algo como brujería o parecido a esta . Intentaba convencerme para que aceptara sus espíritus en mi vida. Decía que si íbamos a casarnos teníamos que creer las mismas cosas y que su principal espíritu guía se llamaba Thadius.

»Como soy judía me causaban problema sus palabras, y aunque creía que le amaba y quería ser una con él en el matrimonio, aquel asunto de los espíritus guías me inquietaba.

»Cierta noche, ya acostada, luchaba con todo aquello cuando me di cuenta de que había otra presencia en la habitación. No sé cómo sucedió, pero se me apareció un espíritu. Se llamaba a sí mismo Thadius, y me dijo que quería entrar en mi vida y hacerme una sola persona con mi prometido.

---

[26] 26. Por lo general no permito que los demonios se manifiesten ni los mantengo en ese estado, sino que trato de que guarden silencio y hablen sólo a la mente de su víctima. Otras veces, al igual que hicieron Jesús y Pablo, cuando salen a la luz, los mantengo así con ciertos propósitos que luego diré. Si esto se hace como es debido, es algo que los aterroriza y los debilita.

[27] 27. El tema de los demonios de miedo y de otros que adoptan tanto nombres funcionales como de otra clase se trata más adelante. Aquí sólo relato lo que sucedió. Grabé toda la sesión, de modo que la voz del demonio y las de otros varios pueden distinguirse fácilmente de la de la joven.

[28] 28. Digo «por lo general» debido a que no descubrirán todo lo que sucede en la vida de su víctima, sino sólo una verdad parcial. Esconderán cuanto puedan. Asimismo, lo que revelen puede muy bien no ser cierto al 100 por ciento en todos sus detalles. La esencia de lo que se vean obligados a revelar responderá generalmente a la verdad si uno sabe cómo constreñirles a que no mientan.

»Me sentí aterrorizada y de repente me percaté de lo que sucedía. Recordé mis conocimientos del Antiguo Testamento y a los espíritus malos del paganismo que habían turbado a mi pueblo. Quería que aquello se fuera de mí, y súbitamente me encontré gritando en alta voz: "En el nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, te digo que no quiero tener nada que ver contigo, espíritu malo. Vete de mi vida y no vuelvas".

»Desapareció de inmediato y no volvió nunca más. No sé quién es Thadius —expresó la joven —, pero sí que se trata de un espíritu religioso maligno.

Este relato ilustra mi argumento de que incluso alguien como Ruth, que en ese tiempo no creía en Jesús como Cristo y Señor, puede resistir la entrada de demonios en su vida *si sabe lo que está ocurriendo*.

De nuevo, esta es una de las razones por las cuales la principal estrategia del diablo es el *engaño.* Por lo general, los demonios, que son «diablos», en el sentido de que poseen la naturaleza de Satanás y están totalmente identificados con su causa, no utilizan una aproximación tan atrevida como la que empleó Thadius con Ruth. Es una evidencia adicional de que aunque Satanás y sus ángeles caídos poseen una sabiduría que no tiene el hombre, están lejos de ser omniscientes. A menudo meten la pata, como le pasó a Thadius. Por cierto que en ocasiones parecen bastante estúpidos.

Ruth, una mujer creada a imagen de Dios, pudo impedir la entrada de Thadius en su vida. Y esto tal vez sea cierto en cualquier ser humano normal con una mente lógica, ya sea adulto, joven e incluso niño, si ha recibido enseñanza del mundo espiritual; de otro modo los niños, a causa de su inocencia y pasividad, resultan más susceptibles de ser invadidos por demonios que los adultos.

De manera que nadie puede decir ingenuamente: «El diablo me obligó a hacerlo». Sin importar de qué manera logren los demonios entrar en la vida de las personas, ya sea en la tierna infancia o la edad adulta avanzada, la Biblia siempre las considera responsables de sus acciones. Por mucho control que los demonios ejerzan sobre sus víctimas, en determinado momento estas tuvieron la suficiente autoridad para resistir a sus deseos perversos. A más de un demonio le he oído decir mientras sale: «Mejor es que me vaya. De todas formas ya no me escucha … »

Por esta razón, resulta decisivo que en el consejo impartido antes del momento de la liberación[29] las personas que nos consultan comprendan bien por lo menos dos cosas: una, que si de verdad tienen demonios, deben reconocerlo; y la segunda, que poseen autoridad sobre ellos. Deben aprender la diferencia que existe entre sus pensamientos y el de los espíritus que moran en ellos. Cuando reconoce cuáles son de cada quien, los demonios, que han ocultado su presencia hasta ese momento, quedan expuestos y el control que tienen sobre determinadas áreas de la vida de sus víctimas se debilita.

LA DEMONIZACIÓN Y LA EVANGELIZACIÓN

No sólo echo fuera demonios de la vida de los inconversos. En primer lugar trato de llevarlas a la fe en Jesucristo. Esa es mi misión. Jesús no dijo: «Id por todo el mundo y echad fuera demonios de toda criatura»; sino: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura» (Marcos 16.15).

Si alguien se niega a venir a Cristo, ¿debo dejarle con sus demonios? Depende del caso. Hasta la fecha, en mi experiencia con sesiones de liberación personal, si va precedida de una orientación cuidadosa, el inconverso siempre vendrá a Cristo. No puedo recordar a nadie que se haya negado a hacerlo.

Sugiero que si a la persona le cuesta trabajo venir al Señor, quizás sea porque los demonios bloquean su mente, sus emociones y su voluntad. El consejero debe ir contra ellos y bien expulsarlos o atarlos para que no interfieran en el acto de fe del individuo. Por lo general se tratará de espíritus de confusión, incredulidad, anticristo, religiosos, de brujería, sexuales, de muerte, de rebeldía o cosas semejantes. Una vez anulada su actividad, la víctima puede fácilmente venir a Cristo si quiere. Esto se hace en el caso de los musulmanes, hindúes, miembros de sectas, satanistas, brujas y hechiceros, o quienquiera que sea.

Con mucha frecuencia, la batalla cuerpo a cuerpo más difícil que tienen que librar los consejeros es con esos demonios que bloquean al individuo. Por lo tanto, siempre que sea posible, debemos asegurarnos de la resistencia de la víctima y no abandonar hasta que cada uno de los espíritus malos hayan sido expulsados. En todos los casos hemos ganado esta batalla cuando las víctimas (que son quienes más sufren a menudo durante este tipo de confrontación) y el equipo de liberación han estado dispuestos a defender el frente hasta que se ha derrotado al enemigo. Si ello es posible sin que los demonios se manifiesten, y por lo general así sucede, mucho mejor.

---

[29] 29. Algunos «ministros de liberación» tienen un concepto tan negativo del consejo que se niegan a darlo tanto antes como después de que la persona haya sido liberada. Dicen que Jesús no lo hizo y que por lo tanto ellos tampoco necesitan hacerlo. Siguen lo que un pastor amigo mío llama el método del «tirón y la sacudida». Sacan de un «tirón» a los demonios más fáciles y consiguen que los difíciles salgan mediante una serie de "sacudidas"; luego despiden al individuo, quizá con unas pocas instrucciones escritas, y dan por terminada su misión. Me pregunto qué sucede pocos días o pocas semanas después con esa pobre gente, pero ya que no he hecho ningún estudio científico preciso al respecto no puedo decirlo. Sin embargo tengo la suficiente experiencia personal con este procedimiento como para saber que en muchos casos el último estado de esas personas es peor que el primero (Mateo 12.43–45).

Conclusiones

Las Escrituras describen a los inconversos *como sigue:*

1. Hijos del diablo (Mateo 13.37–39; Juan 8.44; 1 Juan 3.3–10a).
2. Están en el reino de Satanás (Colosenses 1.12–14).
3. Atados por el diablo (Hechos 26.18).
4. Cegados por Satanás de manera que no pueden recibir por sí mismos el evangelio (2 Corintios 4.3–4; para comprender su origen véase 2 Corintios 3.14–15).
5. Están en poder del maligno (1 Juan 5.19), «en sus garras y bajo su dominio[…] dormidos en los brazos de Satanás», afirma John R. W. Stott.[30]
6. Son propiedad del diablo (Mateo 12.22–29).
7. Se hallan esclavizados a un sistema mundial controlado por Satanás (Juan 12.31; 14.30; 16.11; 1 Juan 5.19).
8. Entregados al príncipe de la potestad del aire: «Su vida es activada por el poder sobrenatural del mal», afirma un comentarista (Efesios 2.2).[31]

Cuatro conclusiones

A la luz de estas declaraciones escriturales, sacamos la siguiente conclusión cuádruple en cuanto a la situación de los redimidos y de la guerra a la que nos enfrentaremos para traerlos a la fe en Cristo:

1. *Los incrédulos están espiritualmente «perdidos» sin la fe en el Señor Jesucristo* (Juan 14.6; Hechos 4.12; 26.18; Romanos 1.3).

2. *Los incrédulos están potencialmente endemoniados en un grado u otro. No* afirmo que los demonios han sido capaces de invadir la vida de todos los inconversos. Pienso que en la mayoría de los casos querrían hacerlo si pudieran, pero no pueden. Aquí encaja lo que hemos dicho acerca de los seres humanos como portadores de la imagen de Dios y, por lo tanto, capaces de impedir la entrada a los espíritus malos.

Lo que sí afirmo es que, ya que están espiritualmente perdidos y pertenecen a Satanás, *podrían llegar a estar endemoniados*. Debemos estar alerta en cuanto a la posible vinculación de los demonios a la vida de los no cristianos, aunque no manifiesten las disfunciones de la personalidad normalmente asociadas con la demonización.

3. *Nuestro ministerio de evangelización mundial incluye la dimensión de la guerra espiritual.*

4. *Esta dimensión, en el testimonio cristiano , surge de la resistencia al reino de las tinieblas* a cada paso que damos para ganar almas para Cristo y traerlos bajo el gobierno de Dios (Daniel 10.10–21; Hechos 13.6–12; 16.16–24; 19.11–18).

Por lo tanto, debemos comprender el mundo espiritual como nos enseñan las Escrituras (2 Corintios 2.11). No hemos de ignorar las maquinaciones de Satanás, ni contra los creyentes ni contra los incrédulos. Debemos aprender a desafiar, mediante la oración, la Palabra hablada y una fe firme, a los principados y las potestades que imperan sobre los seres humanos individuales, las sociedades y las regiones del mundo (Efesios 3.10; 6.12–18; Apocalipsis 12.11).

Ministrar eficazmente a las personas influenciadas por demonios exige que creamos que el campo sobrenatural del mal ya ha sido derrotado. Satanás y sus demonios han sido destronados de su posición de autoridad en los lugares celestiales gracias a la actividad redentora de Cristo.

El tema clave: la autoridad

El tema básico en la guerra espiritual es el de la *autoridad*. Tal vez por esta razón nuestro Señor la declaró de manera absoluta en los cielos y en la tierra, así como en su continua presencia con sus discípulos, antes de enviarlos a la evangelización mundial (Mateo 28.18–20). Una paráfrasis de lo dicho por el Señor en Mateo 28.18 podría ser: «Hay poderes, tanto en el cielo como en la tierra, que os opondrán cuando tratéis de llevar adelante mi misión redentora. ¡Tened ánimo! Se me ha dado autoridad absoluta y total sobre los seres cósmicos que están en los cielos, y sus agentes humanos que os resistirán en la tierra. Ninguna autoridad es mayor que la mía: Yo soy el Señor del cielo y de la tierra. Por tanto, podéis ir y ser capaces de hacer discípulos de todos los grupos sociales de entre las naciones de la tierra».

Otra paráfrasis del versículo 20b, sería: «Quiero daros todavía otra palabra de aliento: cuando tratéis de cumplir mi mandato redentor seréis coronados con el éxito. Aunque tengáis que enfrentaros al poder celestial maligno y al

[30] 30. John R. W. Stott, *The Epistles of John*, TNTC, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 193.
[31] 31. Francis Foulkes, *Ephesians*, TNTC , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1982, pp. 69 y 70.

terrenal que se os opondrá y os acosará, ¡animaos! Yo, vuestro Señor y Señor del universo, estaré con vosotros; porque por medio de mi Espíritu me encontraré siempre en vuestro interior (Juan 15–17; Hechos 16.6–7; Romanos 8–9; Gálatas 4.6), hasta el final mismo de esta era de redención».

Nuestra autoridad es delegada

La autoridad que tenemos es delegada. En Lucas 10, Jesús la da a *todos* sus discípulos de manera total, sobre cada una de las dimensiones del área sobrenatural del mal, no sólo a los doce apóstoles (Lucas 10.1, 17–19). Se desconoce la identidad de los setenta. Aquel grupo de hombres era lo suficientemente grande como para que el Señor los formara y los supervisara, y ya que es la única referencia que se hace a ellos, es de suponer que no abandonaron los trabajos que tenían ni sus hogares para seguir a su Maestro —como sucedió con los doce—. Hoy en día los llamaríamos laicos.

Calvino sugiere que, al igual que los doce simbolizan a las tribus de Israel, los setenta representan a los ancianos escogidos por Moisés para ayudarle a administrar los asuntos del pueblo, y que más tarde constituirían el consejo judío de los setenta: el Sanedrín.[32]

El Señor Jesús los designó junto con los doce. Se les denomina «otros setenta», y fueron enviados «de dos en dos» para seguir el modelo que Jesús había establecido con anterioridad para los doce apóstoles (Marcos 6.7; 11.1; 14.13). Este modelo de ministerio en equipo tenía un sólido precedente histórico en el Antiguo Testamento.

Antecedente bíblico del ministerio en equipo

Cuando Dios estableció sus leyes para el pueblo de su pacto, el principio que dio fue: «Por el testimonio de dos testigos». El castigo nunca había de aplicarse sobre la evidencia de una sola persona (Deuteronomio 17.6; 19.15; 1 Timoteo 5.19). Ese principio pronto se convirtió en: «Por boca de dos o tres testigos se decidirá todo asunto» (2 Corintios 13.1; cf. Mateo 18.16). Dios dijo que por su poder «uno [haría] huir a mil y dos a diez mil». El escritor de Eclesiastés lo reforzó al decir: «Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante[…] Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán» (Eclesiastés 4.9–12). Sin embargo, Amós aportó un requisito necesario para este ministerio en equipo: «¿Andarán dos juntos [se pregunta] si no estuvieren de acuerdo?» (Amós 3.3).

Jesús reveló la autoridad espiritual que respaldaba a dos hombres piadosos que estuvieran de acuerdo, cuando dijo: «Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18.19–20). A los profetas cristianos se les enseña a hablar dos o tres en cada culto y que «los demás juzguen». Finalmente, cuando lleguen los últimos días del testimonio de Dios sobre la tierra, él levantará a dos testigos —no a uno solo— que hablarán su palabra y manifestarán su poder delante de las naciones (Apocalipsis 11.1ss). Es obvio que Dios no llama ni envía por lo general a llaneros solitarios que sean ley para sí mismos. Y esto ciertamente ha demostrado ser así en un ministerio de guerra espiritual. Siempre llama a hombres para que trabajen en equipo, aunque, como en el caso del apóstol Pablo, uno sea el líder más destacado del mismo (Hechos 13–28). Resulta interesante observar a Pablo en su función de líder de grupo. Sin duda alguna, era el jefe, no obstante, en ciertas crisis, cuando su equipo tuvo que ejercer el liderazgo, lo hizo. Se sometió al consenso del grupo (Hechos 19.30–31).

Jesús envió a sus discípulos «de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde había de ir». Tenían que ser sus heraldos, para preparar el camino para su llegada. No es de extrañar que se toparan inmediatamente con la guerra espiritual (vv. 17–20).

Aunque los setenta no eran apóstoles, dicho en las acertadas palabras de Calvino, fueron «sus heraldos secundarios».[33] A ellos, y no a los doce, dio Cristo aquella revelación general y autorizada sobre la guerra espiritual.

Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará (Lucas 10.18–19).[34]

Demonización, responsabilidad y autoridad: La historia de Pat

Todos tenemos la autoridad «sobre toda fuerza del enemigo» prometida por nuestro Comandante en Jefe en el versículo 19. En su nombre, es decir en su autoridad, también podemos exclamar: «Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (v .17).

Mi hija Carolyn vivía en casa y asistía a la universidad, como era nadadora, pasaba las tardes en la piscina. Allí conoció a un joven que estaba en el equipo de natación de la facultad y un día me habló de él.

---

[32] 32. Juan Calvino, *Commentary on the Gospel of Luke* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, pp. 16: 24.
[33] 33. Calvino, 24.
[34] 34. Véase mi estudio en profundidad de Lucas 10.17–21 en el capítulo 40.

«Papá», dijo, «en la facultad he conocido a un chico guapo y simpático que se llama Pat. Está en el equipo de natación. He tratado de hablarle de Cristo, pero dice que es ateo. Sin embargo, es uno de los chicos más rectos que jamás he visto: Nunca maldice, su conversación es siempre irreprochable y es un perfecto caballero con las chicas. Me gustaría ganarle para Cristo. ¿Podríamos orar todos por su salvación?<%-1>»

Desde luego accedimos. Las semanas pasaron y la resistencia espiritual de Pat seguía invariable. Estaba dispuesto a hablar de Dios y de Cristo, pero no tenía ningún interés en ello. Sin embargo sí estaba interesado en Carolyn.

Un día, nuestra hija nos preguntó si podíamos invitarle a ir con nosotros a la iglesia el domingo siguiente y luego a comer en casa. Así tendría la oportunidad de pasar un rato a solas con él y hablarle acerca de Cristo. Estuvimos de acuerdo. Dio la casualidad que aquel domingo tenía que dar la clase al grupo de universitarios de la Escuela Dominical y Pat asistió a ella. Era educado y parecía sentirse a gusto con los otros jóvenes estudiantes. Después de comer le pregunté si podíamos hablar a solas, a lo cual accedió gustoso.

Hablamos durante casi una hora, pero sin llegar a ninguna parte. Aunque escuchaba con atención y era muy cortés, mantenía su incredulidad en la existencia de un Dios personal.

—Me gustaría poder creer como usted y Carolyn, Dr. Murphy —expresó,— pero no puedo. No sé por qué, pero me es imposible. Todo me resulta muy confuso. Por lo general, no me cuesta reflexionar sobre las cosas, pero cuando se trata de Dios y de Cristo me quedo en blanco. No tiene ningún sentido para mí.

Más tarde le dije a Carolyn que la mente de Pat era como esa de la que habla el apóstol Pablo en 2 Corintios 4.4.

—El dios de este siglo —comenté— ha cegado su entendimiento hasta tal punto que no puede captar ni siquiera las cosas más elementales referentes a Dios, el hombre, el pecado, Cristo y la salvación. Jamás he tratado con nadie que fuera tan ciego a la verdad espiritual.

»Sé que te gusta. También a mí. Es un joven fino, amable y cortés. Pero a menos que su mente y su corazón se abran a Dios no tienes futuro con él. ¿No querrías pasar el resto de tu vida con un ateo?

Carolyn se mostró de acuerdo, pero decidió seguir testificándole. Me daba cuenta de que se sentía atraída por él, pero confiaba en que llegado el momento tomaría la decisión correcta.

Un par de meses después, me encontraba en un largo viaje por el extranjero, al llegar a Grecia había una carta de Carolyn esperándome. Fue una «bomba».

«Querido papá», me decía, «ha sucedido con Pat la cosa más asombrosa que uno pueda imaginarse. Después de irte empecé a apremiarle acerca de su necesidad de Cristo. Le dije que estaba cansada de sus razones intelectuales para declararse ateo, que yo era tan intelectual como él y, sin embargo, tenía a Jesús como la persona más real en mi vida.

»Le expliqué que su problema no era intelectual, sino moral y espiritual. Que era un pecador, pero demasiado orgulloso para reconocerlo y humillarse delante de Dios, confesar sus pecados y elegir la fe en Jesucristo como Señor y Salvador. Le dije que estaba cegado, confundido y atado por el diablo, y que tenía el deber de volverse contra él y creer a Dios.

»Me había enterado de que Pat procedía de un hogar con muchos problemas. Sus padres se habían separado cuando era adolescente. Quería mucho a su papá, pero no tenía respeto alguno por su mamá. Vio cómo su familia se desintegraba ante sus ojos. Poco después de la separación, su padre murió repentinamente de un ataque cardíaco y su madre mintió acerca de la edad de su hijo de sólo diecisiete años, por aquel entonces, y le alistó en el ejército para sacarlo de casa.

»Pat me preguntó: "¿Dónde estaba ese supuesto Dios tuyo cuando mi hogar se deshacía? ¿Qué clase de Dios es el que permite un mal semejante en el mundo?"

»Le dije que no tenía todas las respuestas para su enfado con Dios y con la vida, pero sí para su confusión. Y esa respuesta estaba en Cristo. Al final le expliqué que a menos que abriera su mente y su corazón, y diera a Dios una oportunidad, tendríamos que dejar de salir juntos. Mi novio tendría que amar a Cristo lo mismo que yo.

»Papá, estábamos sentados uno al lado del otro en un banco del parque Starboard, cerca de casa. Había llovido mucho la noche anterior, el suelo estaba mojado y con charcos de barro. Entonces, delante de mis ojos, sucedió lo más insólito que he visto en mi vida.

»El cuerpo de Pat se levantó en el aire y fue proyectado hacia atrás por encima del respaldo del banco. Cayó sobre un charco y rodó de un lado para otro hasta que estuvo todo cubierto de barro. De repente se levantó de un salto y empezó a dar brincos como un mono. Sus ojos estaban vidriosos y reflejaban odio hacia mí. Sacó la lengua, hizo un siseo y me escupió. Luego, de su garganta salió un torrente de juramentos y blasfemias completamente demoníacas.

»Papá, sabía que no era Pat quien me miraba con ferocidad, me escupía, nos maldecía a mí y a Cristo y saltaba a mi alrededor en el barro. Era un demonio.

»Intenté recordar todo lo que nos habías enseñado en cuanto al trato con los demonio<%1>s que se manifiestan, pero estaba sola y asustada. Empecé a citar la Palabra de Dios contra ellos y eso los enfureció todavía más. Oré, lloré y continué citando las promesas de protección del Señor para mí misma y de salvación<%1> para Pat mediante la sangre de Jesús<%1>. Aquello agitó de veras a los demonio<%1>s. Por último comencé a cantar ese coro de testimonio infantil que dice "Cristo me ama, bien lo sé", cambiándole la letra y declarando por fe la salvación de Pat, ya que no podía hacerlo él mismo.

Cristo ama a Pat, bien lo sé; su Palabra me hace ver que Pat es de Aque[…]

»Mientras lo hacía, comencé a marchar en círculo alrededor de Pat, cantando con toda mi fuerza. Los demonios jamás me quitaron los ojos de encima, pero siguieron saltando en el barro mientras los rodeaba.

»Después de una hora así, estaba tan cansada que apenas podía caminar. Sabía que necesitaba ayuda. Recordé que dos de los líderes de nuestra misión, los cuales tenían experiencia con demonios, vivían cerca, de modo que me metí en el coche de un salto y fui a buscarlos. Gracias a Dios que ambos estaban en casa y accedieron a volver conmigo para ayudarme a liberar a Pat.

»Cuando llegamos al parque, Pat no estaba allí. Vive en un piso no demasiado lejos, de modo que fuimos a su casa. Al llegar, encontramos la puerta abierta y a él sentado en el sofá, medio aturdido pero en su cabal juicio.

»Los dos hombres oraron con él. Todavía quedaban algunos demonios, pero básicamente estaba libre.

»"Carolyn", me dijo," no recuerdo nada de lo sucedido desde que empezaste a hablarme con firmeza acerca de mi pecado de orgullo y mi necesidad de arrepentirme, humillarme y aceptar a Cristo como Señor y Salvador. De repente, todo se quedó en blanco. Lo siguiente que sé es que estaba sentado en un charco de barro del parque, cubierto de lodo y que te habías ido. No podía entender lo que me había sucedido ni por qué te habías marchado. Volví a casa completamente confundido.

»"Me quité la ropa sucia y comencé a ducharme. Al mirar hacia arriba para ajustar la ducha, tuve una visión: La cruz de Cristo aparecía superpuesta a la misma. De repente me sentí libre. Lo único que recorría mi mente era:

Cristo me ama, bien lo sé;

Su Palabra me hace ver[…]

»"Me confesé a Dios llorando y me escuchó. Clamé a Jesús" entró en mi vida y limpió todos mis pecados.

»"Ahora sé que hay un Dios y que Él es mi Padre. Sé que Jesucristo es real y que es mi Señor y Salvador"».

Aunque he contado esta historia docenas de veces, todavía me hace saltar las lágrimas y llena de alegría mi corazón. Cuando volví del extranjero pasé horas enteras con Pat en oración y estudio bíblico. Se había incorporado ya a un grupo universitario de cierta iglesia local y estaba testificando de Cristo.

¿Había estado endemoniado? Sí, de manera grave. ¿Cuándo salieron los demonios? No lo sé. Quizás en el parque, mientras Carolyn les mandaba que lo hicieran y proclamaba con un cántico la salvación de Pat por la fe. Lo he visto suceder de esa manera.

O tal vez salieran cuando el Señor vino a Pat en la ducha y, por primera vez en su vida, pudo creer y proclamar su propia salvación.

¿Fue aquel el último problema que tuvo Pat con demonios? No, le atacaron una y otra vez. Tenía que aprender la autoliberación continua. Le fue necesario acudir a cristianos más fuertes que él para recibir oración e incluso liberación suplementaria. *La liberación es más un proceso que un suceso crítico para la mayor ía de las personas gravemente endemoniadas.* Y así fue para Pat.

¿Cómo está Pat hoy en día? Lleva muchos años caminando fielmente con el Señor. Es un maravilloso esposo y padre, al igual que un líder de iglesia destacado y uno de mis más íntimos amigos cristianos.

SECCIÓN II

La vida cristiana normal

9

Abundante y victoriosa

Juan 10, Romanos 6–7

Para comprender las dimensiones de la guerra espiritual debemos primero descubrir lo que vino a hacer Cristo en nuestra vida. Ya nos hemos referido a la salvación y al plan de redención de Dios en la historia. También hemos mencionado la justificación de nuestros pecados y la regeneración para novedad de vida.

Cuando hablamos de la vida cristiana nos movemos en el área de la santificación. Este término procede de la palabra griega *hagiasmós*, utilizada muy corrientemente en el Nuevo Testamento. Vine dice que se refiere a una vida de separación para Dios y a la vida santa que resulta de dicha separación.

[Es en] esa relación con Dios en la que entran los hombres por la fe en Cristo, Hechos 26.18; 1 Corintios 6.11, y a la que sólo tienen derecho por la muerte de Jesús, Efesios 5.25–26; Colosenses 1.22; Hebreos 10.10, 29; 13.12.

El término santificación también se utiliza en el Nuevo Testamento para hablar de la separación del creyente de las cosas malas y los malos caminos. La santificación es la voluntad de Dios para él, 1 Tesalonicenses 4.3, y su propósito al llamarle mediante el evangelio, versículo 7, debe aprenderse de Dios, versículo 4, como la enseña en su palabra, Juan 17.17, 19; cf. Salmos 17.4; 119.9, y debe ser buscada por el cristiano de un modo ferviente y constante, 1 Timoteo 2.15; Hebreos 12.14.

[…] El carácter santo, *hagiosyne*, 1 Tesalonicenses 3.13, no es vicario; es decir, no puede transferirse ni imputarse. Es una posesión individual, conseguida poco a poco como resultado de la obediencia a la Palabra de Dios y de seguir el ejemplo de Cristo, Mateo 11.29; Juan 13.15; Efesios 4.20; Filipenses 2.5; en el poder del Espíritu Santo, Romanos 8.13; Efesios 3.16.[1]

A esta vida santificada la llamo *vida cristiana normal*. Dios quiere que tengamos una vida santa y el enemigo se opone a nuestros esfuerzos por obedecer. Así que la vida cristiana normal se practica en el contexto de una guerra espiritual continua.

Entre las muchas características de la vida cristiana, he escogido dos: una mencionada por Jesús y la otra por el apóstol Pablo. Tal vez juntas abarquen todas las demás dimensiones generales de la vida cristiana normal. Ellas son: *vida abundante y vida* victoriosa.

En Juan 10.1–18, Jesús se presenta a sí mismo como el Buen Pastor y en el versículo 10b afirma, de forma escueta, el propósito de su encarnación: «Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia».

LA VIDA ABUNDANTE

Una de las consecuencias de esta vida abundante en Cristo Jesús es que nosotros, sus ovejas, andamos ahora en la luz. Con frecuencia cantamos: «Antes era ciego, mas ahora veo. La luz del mundo es Jesús». Y al hacerlo testificamos de que antes de la venida de Cristo buscábamos la vida pero no la encontrábamos. Llevábamos una lucha ficticia por «autorealizarnos» y por conseguir una aparente felicidad; pero en realidad vivíamos y caminábamos en tinieblas, aunque las llamáramos luz. Eso es lo que quiso decir Jesús cuando expresó: «Si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?» (Mateo 6.23).

Las tinieblas en las que andábamos tenían un origen doble: humano, la dureza del corazón del hombre (1 Corintios 3.19; Efesios 4.17–19), y sobrenatural (2 Corintios 4.3–4).

Ya fuera que nos sintiéramos desdichados o felices, preferíamos nuestra desventura o nuestra felicidad antes que a Dios. Como me dijo un joven en cierta ocasión: «Sé que no vivo como Dios quiere, pero, francamente, resulta divertido. El mundo tiene mucha atracción para mí». Este es el origen natural y humano de las tinieblas.

Luego está el origen sobrenatural: la obra de enceguecimiento mental del «dios de este siglo», Satanás (2 Corintios 4.3–4). Pablo no se anda con remilgos en su gráfica descripción de las operaciones del diablo en la mente y la vida de los incrédulos. Añádale a esto Efesios 2.1–3 y el cuadro se hace aún más oscuro. Satanás no quiere que los hombres vean «la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios».

En una ocasión intentaba guiar a Cristo a cierto hombre, sobre el que sospechaba que estaba endemoniado, cuando de repente se manifestó un demonio furioso protestando por mis esfuerzos para llevar a su víctima a la fe.

---

[1] 1. William Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 2: 317.

«¡Cállate!», me gritó. «No le digas eso. Es mío; me pertenece. No dejaré que crea en tu Jesús. Le estoy impidiendo que comprenda tu presunto evangelio. Te odio».

Silencié al demonio y no lo dejé que interfiriera en el derecho de aquel hombre a aceptar o rechazar a Cristo. Aunque el individuo en cuestión no estaba del todo consciente de lo que ocurría en su vida, sabía que una personalidad extraña había tomado control parcial de su mente y sus cuerdas vocales. Eso lo asustó tanto que se entregó a Jesús con toda su alma. Durante varios meses ese demonio y otros muchos fueron expulsados del hombre, que había estado involucrado en brujería y se hallaba gravemente endemoniado.

En contraste con su salvación inmediata, su liberación total no fue ni instantánea ni automática. Una cosa es la salvación y otra la santificación, ésta *puede incluir* el ser liberado de las ataduras de poderes demoníacos. Aquel hombre se salvó de forma instantánea, pero liberado de manera progresiva. Ambas cosas pueden ocurrir a menudo al mismo tiempo, pero no siempre.

Volvamos a nuestra experiencia como inconversos. Cierto día milagroso la gracia soberana y salvadora de Dios apartó las tinieblas y «por su gran amor con que nos amó[…] nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)» (Efesios 2.4–5).

Las escamas cayeron de nuestros ojos (Hecho 9.18) y vimos lo que nunca antes habíamos podido entender: el «tesoro» que es Jesucristo mismo (2 Corintios 4.5–11). Entonces, como el ciego del relato bíblico, exclamamos: «Habiendo sido ciego, ahora veo» (Juan 9.25).

Aunque todos hemos tenido nuestros altibajos espirituales desde el día en que Dios nos abrió los ojos, nunca hemos vuelto a ser los mismos. Ya no vivimos en tinieblas, sino en la luz de su presencia. Este es el testimonio universal de los que amamos a Dios con sinceridad (¿Y no es cierto que le amamos de veras?) Con este telón de fondo, consideremos ahora una de las más profundas descripciones que hace Jesús de la vida cristiana normal.

Yo he venido para que tengan vida

«Vida» es una de las palabras características del apóstol Juan, quien la usa de dos formas distintas en su Evangelio. La primera para referirse a todo tipo de vida como la conocemos en el universo (Juan 1.3–5). Esa vida tiene su origen en el Señor Jesús. Juan dice que «sin Él [Jesús, el Logos de Dios] nada de lo que ha sido hecho fue hecho» (1.3).

Más importante todavía: vida significa existencia eterna. León Morris dicel que «vida, en San Juan, se refiere de manera característica a la vida eterna, al don de Dios por medio de su Hijo».[2] También es muy característico de Juan el uso de esta palabra con o sin el artículo determinado, para referirse a «la vida» o «la vida verdadera»; la vida del Señor Jesús con los creyentes cuando por su Espíritu viene a morar en ellos (Juan 14–17).

Para Juan, por tanto, la verdadera vida humana es la eterna; una vida dada, sólo por Dios, sólo a los creyentes en Cristo (Juan 1.4; 3.15–16, 36).[3] El apóstol intercambia más de quince veces «vida» y «la vida» por «vida eterna». El hecho de que para Juan la verdadera vida humana sea la eterna, resulta evidente en Apocalipsis. Allí esta palabra se utiliza casi exclusivamente para referirse al «árbol de la vida» (2.7; 22.2, 14), «la corona de la vida» (2.10), «el libro de la vida» (3.5; 13.8; 17.8; 20.12, 15; 21.27; 22.19) y el «agua de vida» (21.6; 22.1, 17). La asociación del hombre con estas fuentes de vida, le une al don de Dios de la vida eterna (1.17–18; 2.7, 10, 11; 11.11; 21.6; 22.1–12, 17).

Pero «vida eterna» no es un término que indique sólo *duración* ilimitada, sino también la *calidad* de una vida que posee el creyente en la actualidad. En *A Theology of the New Testament* [Una teología del Nuevo Testamento], George Eldon Ladd observa este énfasis de Juan.[4]

La vida eterna, es el tema central de la enseñanza de Jesús según Juan, sin embargo, en los Evangelios sinópticos [Mateo-Lucas], lo constituye la proclamación del reino de Dios. Además, el principal énfasis en San Juan se hace sobre la vida eterna como experiencia presente, un énfasis marcadamente ausente en los Evangelios sinópticos y el judaísmo.

Ladd no niega el carácter orientado hacia el futuro de la vida eterna, y señala que cuando Jesús dijo: «El que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida» (Juan 3.36), se estaba refiriendo al destino final de la humanidad. Este carácter escatológico de la vida se percibe de manera más clara en Juan 12.25: «El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará».[5]

---

[2] 2. Leon Morris, *The Gospel According to John*, NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, p. 82.
[3] 3. Véanse también Juan 5.24, 26, 29, 40; 6.33, 35, 48, 58; 8.12; 12.25; 14.6; 20.21; 1 Juan 1.1–3; 3.14 y 15, 5.11–13, 20; Apocalipsis.
[4] 4. George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 254.
[5] 5. *Ibid*. . 257

Ladd afirma que en la anterior declaración y en otras citas de Jesús, Juan «expone con mayor claridad la estructura antitética de las dos eras que los dichos de los Evangelios sinópticos en que aparecen esos mismos pensamientos» (Marcos 8.35; Mateo 10.39; 16.25; Lucas 9.24; 17.33). C. H. Dodd, por su parte, dice que sólo Juan ha dado a esas declaraciones «una forma que alude obviamente a la antítesis judía de las dos eras». En Juan 4.14, 6.27 y 5.29 se hablan de «vida», «vida eterna» y «resurrección de vida», todo ello con la vista puesta en la era futura, lo cual se relaciona demasiado con Daniel 12.2: «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua». Como expresa C. H. Dodd, todos estos dichos «presentan la vida como una bendición escatológica»; es decir, una bendición dada en el tiempo del cumplimiento de las promesas de Dios.[6] A la vez, lo que distingue a Juan de los demás evangelistas es la vida eterna como *posesión presente* del cristiano.

Por último, dice Ladd, esta vida no sólo viene por mediación de Jesús y su Palabra, sino que reside en su misma persona (5.26). Él es el pan de vida (6.51ss) y el agua de vida (4.10, 14). Dios es la fuente final de la vida; pero el Padre ha concedido al Hijo tener vida en sí mismo (5.26). Por lo tanto, Jesús podía decir: «Yo soy la vida» (11.25; 14.6).

En Juan 10.10, Jesús expresa que los creyentes pueden poseer la vida de la era venidera en el tiempo presente y en abundancia. He aquí la vida cristiana normal.

… Y para que la tengan en abundancia

Una de las ventajas de esta vida abundante es que los cristianos en problemas podemos volver una y otra vez a la Palabra, arrodillados solos ante Dios. Allí, en voz alta, podemos leerle al Señor, y a nosotros mismos, sus promesas. Necesitamos oírselas decir a nuestros propios labios y escucharlas con nuestros propios oídos incrédulos. A su debido tiempo, su impacto viviente encenderá nuestra alma con la seguridad de lo que ya somos y tenemos por la simple fe en Cristo. El Espíritu Santo de Dios, que mora en nosotros, llenará nuestros corazones de gozo y confianza.

También podemos hablar en voz alta al mundo espiritual: a los demonios de la duda, la incredulidad, la dureza de corazón, el derrotismo, la ira, la autocompasión, la depresión, el rechazo y la vergüenza, que han mentido siempre a nuestro pensamiento.[7] Nos han dicho que somos unos frustrados, demasiado pecadores, incrédulos; que estamos muy heridos, desilusionados y que otros nos rechazan, incluso el mismo Dios, a causa de nuestros antiguos fracasos; que somos extremadamente tercos, rebeldes y duros de corazón para lograr algún día disfrutar la vida cristiana normal.

Como sucede siempre, esos demonios son unos mentirosos. Nos han estado mintiendo acerca de nuestra identidad en Cristo. Todas las promesas de Jesús se refieren a cada uno de nosotros. Fueron hechas a nosotros o para nosotros (Juan 6.33–58), a fin de ayudarnos a vivir abundantemente.

La vida abundante nos asegura lo que somos en Cristo. Es una realidad porque Jesús, que es nuestra vida, mora en nuestro interior. Cuando comprendemos quiénes somos en Cristo, y que mora en nosotros, en primer lugar lo afirmamos ante Dios en oración. Mi íntimo amigo, el Dr. Mark Bubeck, llama a esto *oración doctrinal*,[8] una compañera de lo que a menudo se denomina *oración de guerra*.

A continuación, nos declaramos a nosotros mismos quiénes somos en Cristo y la realidad de la plenitud de su presencia en nuestras vidas. He hecho mi propia declaración de oración de fe la cual llevo conmigo en mi agenda diaria. La dirijo tanto a Dios como a mí mismo para mantener apartado, por un lado, mi propio sentido de debilidad, insuficiencia e inutilidad, y por otro, los necios sentimientos de orgullo y autosuficiencia.

Luego, pronunciamos nuestra palabra de testimonio ante todas las potestades del mal que se nos hayan asignado. Y cuando declaramos quiénes somos en Cristo, lo que ha hecho y hace, que ahora mora en nosotros en su plenitud y por lo tanto estamos «completos en Él» (Colosenses 2.6–10; véase 2 Pedro 1.2–4), comenzamos a fortalecernos en Él mismo y en el poder de su fuerza (Efesios 6.10). Entonces somos capaces de afirmar con autoridad: «Si Dios está conmigo, ¿quién contra mí? Soy abrumadoramente vencedor por medio de Aquel que me amó».

La clave de la vida abundante

¿Cómo entramos en esta vida abundante? ¿Cómo hemos de vivirla en nuestra experiencia diaria? Aunque se trata de preguntas sencillas, las respuestas a las mismas, evidentemente, no lo son, a pesar de que uno pueda pensar que

---

[6] 6. *Ibid*. . 257

[7] 7. Más tarde trataremos de la base bíblica que tienen dichos «demonios» y los contrastaremos con los estados emocionales.

[8] 8. El Dr. Mark Bubeck es un pionero en combinar el avivamiento respecto a la guerra espiritual y el ministerio de la oración en Estados Unidos. Sus tres libros son obligados para cualquier enseñanza equilibrada, bíblica y pertinente en estas tres áreas. En los tres importantes libros de Bubeck —*The Adversary*, Moody, Chicago, 1975, p. 93s; *Overcoming the Adversary* , Moody, Chicago, 1984, pp. 26, 27, 42, 43, 63, 71, 72, 81, 90, 91, 101, 102, 110, 111, 120, 136, 137; y *The Satanic Revival* , Here's Life Publishers, Inc., San Bernardino, CA, 1991, pp. 110–113, 130–133, 145–147, 160–163, 181–184, 205–207, 220–223, tenemos ejemplos de *oración doctrinal*, algunos de ellos mezclados con *oración de guerra*.

deberían serlo. Después de todo, si se trata de la vida que Jesús vino a darnos (y así es) y si Él es esa vida (como sucede), ¿dónde está lo difícil?

La dificultad es al menos doble. Por un lado, reside en el interior de cada uno de nosotros, como sucedía con los discípulos. Al igual que ellos, también arrastramos, como vimos en los capítulos anteriores, eso que llamamos carne. La vida de la carne (o del yo) y la vida de Cristo luchan de continuo entre sí. De modo que cualquier intento de practicar la vida abundante en este mundo implica guerra espiritual.

En segundo lugar, todos tendemos a fijarnos en alguna dimensión de la vida abundante revelada en la Escritura, «darle un nombre» y declarar que esa es *la clave* para vivirla a plenitud. Hace años, el fallecido Dr. V. Raymond Edman, presidente entonces de la Universidad Wheaton, escribió un libro fascinante llamado *They Found the Secret* [Encontraron el secreto].[9] Se trata de una serie de biografías cortas de algunos de los hombres y mujeres más piadosos de la historia que vivieron la vida abundante de una forma clara. Edman señala que todos describían esa vida en sus propios términos. Algunos ejemplos son: vida victoriosa, vida abundante, vida transformada, vida llena del Espíritu, vida rendida a Dios, vida obediente, vida de permanencia, vida fructífera, vida apacible, vida de reposo, etc.

Edman explica que todas esas son descripciones diferentes de la misma realidad; y dicha realidad consiste en que la vida cristiana normal es la existencia del Señor Jesucristo vivida en la experiencia del creyente. Él es nuestra vida abundante.

Jesús implica esto en Juan 10 cuando se presenta como la puerta a la vida abundante (vv. 7–9). Sus ovejas le pertenecen (vv. 14, 16) y dice que le conocen como Él conoce al Padre (vv. 14, 15, 27–30). Él es uno con el Padre. Sus ovejas son también uno (aunque en un nivel distinto, ya que se trata de seres creados) con Él.

Él da a sus ovejas «vida eterna» (vv. 27–29). Esto es calidad, no duración. Se trata de la vida de Dios que Jesús tiene con el Padre y que comparte con sus ovejas (Juan 5.26; 10.28–29). Por último, Jesús dice repetidas veces en el evangelio de Juan que esta vida es resultado de su presencia en ellas mediante la morada del Espíritu Santo (Juan 4.13, 14; 6.41–58; 7.37–39; 11.25–26; 14.1–18, 25–27; 15.1–11; 17.1–23).

Creo que todos estaríamos de acuerdo con lo dicho hasta ahora. La cuestión es: ¿De qué manera entramos en esa vida?

Tal vez se trate de una de las preguntas más difíciles y polémicas que hayan confrontado los creyentes durante los dos mil años de la era cristiana. Desde luego, no espero contestarla a gusto de todos mis lectores. Hay cientos de libros que intentan resolverla. En mi propia biblioteca tengo una sección entera dedicada al asunto compuesta por más de cien libros. Todos ellos excelentes; todos contienen parte de la respuesta; sin embargo, ninguno *es* la respuesta.

Algunos hacen hincapié en la crisis: uno entra en esta vida abundante mediante una crisis subsiguiente a la salvación. Otros destacan el proceso: la vida abundante se vive creciendo progresivamente en Cristo. Otros aun, enfatizan la crisis y el proceso a la vez.

Veamos si puedo hacer que todos coincidamos descubriendo aquellas áreas comunes en Cristo. En primer lugar, se trata de una *crisis*. Comienza con la crisis de la salvación. Nacemos de nuevo. Cristo, por su Espíritu, viene a vivir en nosotros. «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!» (Gálatas 4.6).

A continuación viene el *proceso*. Pablo lo describe de esta forma, dando su testimonio personal en cuanto al secreto de la vida abundante: «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2.20a).

Esto conduce a un *proceso de crisis*. El apóstol lo expresa de esta manera: «Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros» (Gálatas 4.19). Es Cristo naciendo en nosotros (Gálatas 4.6). Es Él viviendo su vida en nosotros (Gálatas 2.20). La meta es que Cristo «sea completa y permanentemente formado y moldeado en» nosotros, como parafraseaba Gálatas 4.19 hace tanto tiempo el obispo Lightfoot.[10]

Esta perspectiva es lo bastante bíblica y amplia como para ajustarse a todos los énfasis particulares acerca del camino a la vida abundante dados por los creyentes de todos los tiempos. La vida abundante conduce a la vida victoriosa, que es el tema del resto de este capítulo y de los dos siguientes.

LA VIDA VICTORIOSA

Si contara sólo con los pasajes bíblicos de Juan 3 y Romanos 8, tendría casi todo lo necesario para comenzar y vivir la vida cristiana. Aunque puede que esto sea una simplificación excesiva, revela la importancia de estos dos capítulos. Romanos 8 es uno de los más espléndidos de toda la Biblia.

---

[9] 9. Dr. V. Raymond Edman, *They Found the Secret* , Zondervan n. d. , Grand Rapids, MI, . Véase también su libro *The Disciplines of Life* , World Wide Publications, Mineapolis, MN, 1948.

[10] 10. J. B. Lightfoot, *Saint Paul's Epistle to the Galatians* , MacMillan, Nueva York, 1902, p. 180.

Romanos 1–5

Resulta decisivo ver la relación que existe entre Romanos 8 y los capítulos anteriores de ese libro.[11] Pablo comienza Romanos dando la prueba de su apostolado (1.1–15). Como no se le conocía de vista en la iglesia de Roma, ni era contado entre los doce apóstoles, esto resultaba importante. Después de ello, el apóstol introduce su tema: el evangelio y la necesaria respuesta de fe a su mensaje (1.16).

Sigue con una gráfica descripción de la necesidad desesperada de este evangelio que hay tanto entre los gentiles (1.18–32) como en la nación judía (2.1–3.8), y termina diciendo que ambos, judíos y gentiles, están completamente perdidos en el pecado y separados de Dios (3.9–18). Incluso los judíos, que pensaban que por tener la ley habían escapado al pecado y al juicio que reposaba sobre los gentiles, se encuentran «sin excusa» (3.19–20).

Todo esto pone el cimiento para una enseñanza detallada sobre el tema principal de la primera parte del libro: la justificación por la fe, aparte de las obras de la Ley, para los judíos y el resto de la humanidad (3.21–5.21). Así los cinco primeros capítulos se concentran casi únicamente en la salvación por medio de la fe en Jesucristo.

Romanos 6

Este capítulo abre un nuevo tema en la epístola: el de la santificación; es decir, los efectos de la salvación en la vida del creyente que habita en un mundo hostil y pecaminoso. A la mayoría de nosotros, quizás, se nos educó en el concepto de la doble naturaleza del cristiano. Así, en cierto sentido, cuando fuimos regenerados no lo fuimos de manera absoluta; no se nos dio una vida totalmente nueva en Cristo. Se nos enseñó que nuestra naturaleza pecaminosa quedaba intacta. En nuestro cuerpo había sido implantada una nueva naturaleza que coexistía con la vieja. De modo que éramos medio regenerados y medio degenerados. En un momento, la antigua naturaleza (el viejo yo) tomaba el control, y en el siguiente, la nueva (el nuevo yo en Cristo) hacía lo propio.[12]

Pero el apóstol Pablo dice algo distinto en Romanos 6, cuando explica que «hemos muerto al pecado por nuestro bautismo en la muerte de Jesús, y sido sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de la muerte por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva» (Romanos 6.2–4).

La afirmación «andemos» no implica duda alguna. Se establece una nueva cláusula. El apóstol dice que hemos muerto al pecado con Cristo, y hemos sido resucitados con Él para el siguiente propósito: tener una vida totalmente nueva.

Y luego continúa con otra: Esto ha ocurrido «para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos (y Pablo se incluye con todos nosotros) más al pecado» (v. 6b) como en otro tiempo. Hemos muerto a la vieja naturaleza pecaminosa; de modo que estamos libres del pecado (vv. 7, 18, 22a) y somos siervos de Dios (v. 22b).

«Ahora bien», sigue diciendo Pablo (parafraseamos sus palabras), «ya que hemos muerto con Cristo, en el sentido de que nuestra naturaleza humana expiró con Él, creemos que también estamos vivos con Él. Considerad lo que significa "con Él", continúa el apóstol. «La muerte, que es la consecuencia del pecado (v. 23), no tiene ya más poder sobre Él (Cristo), puesto que murió al pecado de una vez por todas, después de lo cual fue resucitado de los muertos (v. 9). La vida que ahora vive, la vive para Dios.

»Al identificarnos con Cristo mediante la fe, entramos en una unión con Él en el sentido de que su muerte al pecado es también la nuestra. Nosotros también vivimos ahora para Dios. Esto ya ha sucedido. Declaradlo así. Llevadlo a la práctica presentándoos a vosotros mismos y los miembros de vuestros cuerpos a Dios como instrumentos de justicia, así como anteriormente os habíais presentado, al igual que vuestros miembros, como instrumentos de iniquidad».

¿Significa esto que entramos en un estado de perfección sin pecado? ¿Somos incapaces de pecar más? «No», responde el apóstol. «Sabemos que no es así. Nuestra experiencia revela que tal cosa es falsa. Todavía vivimos en un cuerpo mortal (vv. 12–13) que está formado por "miembros", los cuales son a su vez esclavos del pecado. De hecho, descubro al pecado batallando en mi cuerpo mortal».[13]

Romanos 7

De nuevo nos encontramos con el tema bíblico de la guerra espiritual; en este caso de la lucha contra la carne. Las palabras de Pablo en Romanos 7.14–25 son de lo más claras:

---

[11] 11. Juan Calvino, *Romanos* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, Vol. xix, xxxiii.

[12] 12. David C. Needham, *Birthright* , Multnomah, Portland, OR, 1982, pp. 69–86, 239–258. Véase su discusión con una persona anónima sobre las dos supuestas naturalezas del creyente; la cual, no sólo resulta una lectura interesante, sino que constituye un vigoroso discurso acerca de nuestra identidad en Cristo. No somos dos personas, ni tampoco una personalidad dividida, sino una nueva persona en Cristo.

[13] 13. Para un estudio en profundidad de las palabras referentes al lado oscuro de la naturaleza inmaterial del hombre, véase Needham. Considérese asimismo su excelente tratamiento de nuestra unión con Cristo y la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, pp. 119–206. Su parábola del programa lascivo de televisión reviste especial inte pp. 25–26.

Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

¡Qué increíble pasaje de la Escritura! ¿A qué otro lo podemos comparar? Incluso el más piadoso de los santos, en momentos de profunda batalla interna contra el pecado, ha llorado en la presencia de Dios al saber que este texto descriptivo de Pablo era también su autobiografía.

El Dr. Mark Bubeck cuenta una interesante historia, referente a este pasaje, ocurrida en un estudio bíblico en una vecindad.[14] Se pidió a un profesional con gran preparación académica que leyera en voz alta Romanos 7.14–25. Y escribe el Dr. Bubeck: «En ese momento, su esposa, que se hallaba en otra parte de la sala, preguntó a la señora que tenía al lado si su marido estaba haciendo una confesión, por lo bien que describían aquellas palabras las luchas de su esposo».

Y sigue diciendo Bubeck:

El que leía este pasaje me dijo más tarde que no podía creer que esas palabras se encontraran en la Biblia. Estaba seguro de que los que dirigían el estudio bíblico habían escogido deliberadamente el pasaje para que él lo leyera. Como era una persona agresiva y vocinglera, así se lo dijo a ellos, y todos se rieron de buena gana del incidente.

Bubeck comenta entonces: «¡Qué oportuna es la Palabra de Dios! ¡Con qué precisión nos habla acerca de las experiencias por las que pasamos!»

Dos usos del término «carne»

Creo que es importante destacar que en Romanos 7 Pablo utiliza la palabra «carne» de dos maneras distintas.[15]

En una de ellas dice: «Mientras estábamos en la carne» (v. 5). Aquí la carne es algo del pasado. Quizás se podría equiparar a la vieja naturaleza, el viejo yo, el «cuerpo del pecado» que fue crucificado con Cristo (cf. 6.6).

En la otra, Pablo expresa una vez: «yo soy carnal» (v. 14); y dos veces hace referencia a «mi carne» (vv. 18, 25). Aquí no se trata de algo que ha muerto, sino que el creyente debe enfrentar a diario mediante el Espíritu, y que constituye el tema de Romanos 8.1–17 y de otros pasajes de la Escritura tales como Gálatas 5.13–21.

En este capítulo el apóstol contrasta la ley de la mente con la del pecado, la cual opera en su cuerpo. He tratado de mostrar ese contraste en el siguiente cuadro.

Figura 9.1
La ley de mi mente contra la ley del pecado

1. «Sabemos que la ley es espiritual», v. 14a.,	1. «Yo soy carnal», v. 14b.
2. Quisiera actuar de un modo distinto a como «lo hago», v. 15a.,	2. Estoy «vendido al pecado», v. 14c.
3. «Lo que hago» lo «aborrezco», v. 15d.,	3. «Lo que hago, no lo entiendo», v. 15a.
4. «Lo que no quiero, esto hago», v. 16a.,	4. «No hago lo que quiero», v. 15b.
5. «Apruebo que la ley es buena», v. 16b.,	5. Hago «lo que aborrezco», v. 15c. Hago «lo que no quiero», v. 16a.

[15] 14. En el 6: 19 el apóstol habla de la "debilidad de vuestra carne", traducido acertadamente por "vuestra humana debilidad" en la Reina-Valera 1960. Su misma naturaleza humana hacía difícil que comprendieran la verdad espiritual profunda. Creo que el uso en ese pasaje es semejante al de 2 Corintios 10.3 y 4, donde Pablo emplea el término no precisamente en un sentido moral —aunque también puede inferirse dicho sentido— sino como expresión de la debilidad humana en sí.

6. No soy yo quien hace lo que hago, v. 17a.,	6. «El pecado que mora en mí» hace esto, v. 17.
7. «El querer el bien está en mí», v. 18b.,	7. «El hacer el bien no está» en mí v. 18b.
8. «Quiero» hacer el bien», v.19a.,	8. «No hago el bien que quiero», v. 19a; «hago lo que no quiero», v.20a
9. No soy yo quien hace lo que hago v. 20b.,	9. «El pecado que mora en mí» hace «lo que no quiero», v. 20b.
10. Yo deseo «hacer el bien», v. 21.,	10. «El mal está en mí», v. 21.
11. «Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios», v. 22.,	11. «Otra ley en mis miembros[…] se rebela contra la ley de mi mente», v. 23a.
12. «La ley de mi mente» (lo opuesto a la ley del pecado), v. 23.,	12. Esa ley distinta «me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros,» v. 23b. Soy un «miserable,» v. 24a. Soy un prisionero «de este cuerpo de muerte», v. 24b
13. «Con la mente sirvo a la ley de Dios», v.25.,	13. «Con la carne (sirvo) a la ley del pecado», v.25b.

Antes de concluir la revelación de sus propias luchas internas por encontrar en Cristo la victoria sobre la carne (el tema del capítulo 8), el apóstol contesta a su propio grito desesperado de libertad de «este cuerpo de muerte», declarando que hay una victoria segura «por Jesucristo, nuestro Señor» (v. 25a).

Romanos 6–8. Repaso general

El pensamiento de Pablo parece progresar del capítulo 6 al 8. En el capítulo 6, habla de nuestra muerte al pecado mediante la identificación y unión con el morir al pecado del propio Cristo. También se refiere a nuestra presente resurrección espiritual para novedad de vida, por medio de la identificación y unión con Él en su resurrección (6.1–13). El capítulo 7 revela la guerra que el verdadero creyente tiene que librar con la carne en su esfuerzo por vivir esa vida de resurrección, un tema común en las epístolas paulinas. El hijo de Dios se regocija de que la naturaleza de pecado haya muerto con Cristo. Tiene una existencia resucitada totalmente nueva, no dos vidas o naturalezas contrarias. Así que, potencialmente, es capaz de considerarse a sí mismo como «muerto al pecado pero vivo para Dios en Cristo Jesús» (v. 11).

Sin embargo, cuando comienza a hacerlo, descubre que el pecado aún mora en él. Está unido a su carne. Esta carne, a diferencia de su viejo yo o naturaleza de pecado, no fue crucificada con Cristo de una vez por todas. Se halla en guerra con la ley de Dios escrita en su mente. El cristiano anhela descubrir la forma de vivir en victoria sobre las concupiscencias de la carne, tema de, por lo menos, los 17 primeros versículos del capítulo 8.

Este es el significado del «ahora pues» de Pablo en Romanos 8.1: nos introduce naturalmente en el tema de cómo conseguir la victoria sobre «la ley del pecado y de la muerte» descrita en el capítulo 8. Yo lo llamo el éxtasis de la vida cristiana normal.

10

Su éxtasis

Romanos 8

La victoria descrita en Romanos 8 se experimenta en el contexto de la guerra espiritual. Presento aquí un triple bosquejo natural de las enseñanzas de Pablo en ese capítulo: primeramente, el éxtasis de la vida cristiana normal (vv. 1–17a); en segundo lugar, su agonía (vv. 17b–27); y, por último, la agonía dentro del éxtasis en la misma (vv. 28–39).[1]

EL ÉXTASIS

El apóstol Pablo comienza su estudio sobre el éxtasis de la vida cristiana normal con tres de las verdades más fundamentales que puedan encontrarse en el Nuevo Testamento. La primera es la unión del creyente con Jesús; la segunda, la vida en el Espíritu Santo del cristiano y la tercera, la interrelación entre ambas (vv. 1–4).[2]

En Cristo

En primer lugar, el apóstol declara: «Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús». Cuando era un recién convertido y luchaba por obtener la victoria en mi vida cristiana, escuché al Dr. J. Vernon McGee, pastor de la Iglesia de la Puerta Abierta, en Los Ángeles, predicar sobre este texto. Aunque no recuerdo los detalles de su enseñanza, jamás he podido olvidar el impacto que ese sermón causó en mi vida, ni tampoco una frase que repetía continuamente.

«La palabra más importante para el creyente en el Nuevo Testamento», decía, «es la preposición *en*, en Cristo y en el Espíritu». Esta verdad cayó sobre mi reseco corazón como la lluvia sobre la tierra árida. Todo lo que necesitaba o pudiera necesitar jamás para vivir la vida cristiana normal ya era mío en la persona del Cristo que moraba en mi ser y en su Espíritu que me habitaba. A raíz de aquello comencé un estudio personal de cada pasaje del Nuevo Testamento que hablaba de mi unión con Cristo mediante su morada en mi vida en la persona del Espíritu Santo (8.9).

Al orar sobre los pasajes de la Escritura que trataban de Cristo y del Espíritu Santo morando en mí, mi vida empezó a transformarse. Y aunque esa transformación continúa y seguirá adelante hasta que esté definitivamente con Él, la experiencia personal de aquella doble verdad llegó a ser una «segunda bendición» o una «segunda obra de gracia» real para mí.

Jesús no sólo es mi Salvador y Señor, es también mi vida. El Espíritu Santo no sólo mora en mí a fin de sellarme para el día de la redención, sino que también me llena con la persona del Hijo de Dios. Mediante sus dones me capacita para una vida santa y un ministerio eficaz. Y aunque muchos destacan lo uno y pasan por alto lo otro, la vida cristiana normal es tanto santidad de vida como poder en el ministerio; ambas cosas proceden del Espíritu del Hijo Amado de Dios morando en nosotros (Gálatas 4.6).[3]

Esta es la razón por la cual Pablo insiste en que lo único que necesitamos para vencer al mal interior (la carne), exterior (el mundo) y de arriba (el campo sobrenatural del mal) es la unión con nuestro Señor (Efesios 1.3–2.10; 3.14–21; Colosenses 1.13–3.4) mediante el Espíritu Santo (Romanos 8.1–17a). Sin embargo, también insiste el apóstol en que nada es automático o mágico. Si un creyente no conoce su identidad en Cristo y en el Espíritu ni lo que Cristo es en él por morar en su interior mediante el Espíritu Santo, será derrotado durante la mayor parte de su vida cristiana.[4]

El ser aceptados delante de Dios no tiene nada que ver con nuestra actuación como cristianos, ni tampoco con el nivel de victoria sobre la carne que hayamos alcanzado, sino únicamente con el estar «en Cristo Jesús». Todo lo necesario para traernos a Dios ya ha sido hecho. Ningún mérito personal nos lleva a Él; ni desmerecimiento personal algu-

---

[1] 1. Juan Calvino, *Romans , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, dedica 57 páginas a Romanos 8. Para unos estudios eruditos, profundos y pertinentes sobre Romanos 8:1–17, remitimos al lector a John Murray, The Epistle to the Romans* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989. También son excelentes *Romans*, de E. H. Gifford (The James Family, Minneapolis, MN, 2500 James Avenue North, 1977); *Romans*, de H. P. Liddon James and Klock Christian Publishing Co. (Minneapolis, MN. 1977); y *The Epistle to the Romans*, de William Barclay , Westminster, Filadelfia, 1958–1960.

[2] 2. La segunda cláusula que encontramos en la Reina-Valera 1960 —«los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu»— no tiene el respaldo ni de la mayoría ni de los más antiguos manuscritos. Su lugar está donde se repite: al final del versículo 4. El edi-tor de Calvino lo admite así, pero dice: «El que se coloque aquí no afecta, sin embargo, al significado del texto» (Calvino, 275).

[3] 3. Para quienes deseen consultar algunos estudios excelentes sobre estas verdades en el contexto de la guerra espiritual, recomendamos a Mark Bubeck, *Overcoming the Adversary* , Moody,Chicago, 1984, pp. 36–63; Neil Anderson, *Victory Over Darkness* , Regal, Ventura, CA, 1990b, pp.37–67, y *The Bondage Breaker* , Harvest House, (Eugene, OR, 1990a), pp. 75–91; así como Tim Warner, *Spiritual Warfare* , Crossway, Wheaton, IL, 1991, pp. 60–67. Y aunque el estudio de George E. Ladd en *A Theology of the New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI. 1983) no sea necesariamente desde una perspecti-va de guerra espiritual, su presentación de la vida cristiana es magnífica (pp. 479–494, 511–530).

[4] 4. El tratamiento que el doctor Neil Anderson hace del tema de quién es el creyente en su unión con el Cristo que mora dentro de nosotros por su Espíritu y cómo apropiarnos de la victoria que esto trae a nuestra vida cristiana es excelente (Anderson, 1990b, pp. 9–67). Y el estudio de George Ladd sobre esta cuestión es muy profundo, aunque teológico y en cierto modo imponente. Ladd considera las expresiones «en Cristo» y «en el Espíritu» en relación con este mundo y nuestra experiencia presente del mundo venidero. Se trata de un texto minucioso, emocionante, aunque para algunos controvertido (pp. 479–494).

no puede mantenernos lejos de Él. Si estamos en Cristo, somos «aceptos en el Amado». No hay condenación para nosotros. Como escribe John Murray:[5]

Que se nos recuerde nuestra unión con Cristo[…] no es menos pertinente que el que se nos asegure la libertad de la condenación, debido a que la fuerza del pecado y de la carne evidentes en el conflicto de Romanos 7.14–25 lo hace tanto más necesario para apreciar la victoria que pertenece al creyente en los lazos de Cristo Jesús. Se trata de una forma sucinta de referirse a toda la gracia implícita en el argumento del pasaje anterior.

Los versículos 2 y 1 están estrechamente relacionados. De nuevo ambos se refieren a nuestra unión con Cristo. Murray dice al respecto: «No sólo están unidos por la partícula "porque", sino también por la repetición, en el versículo 2, de la expresión "en Cristo Jesús". Este versículo revela el significado de nuestra unión con Cristo subrayada al final del versículo 1».[6]

Dunn, por su parte, al escribir sobre Romanos en el *World Biblical Commentary* [Comentario Bíblico Mundial], explica:[7]

Lo que cambia las cosas es la expresión «en Cristo». El hecho de identificarse con Cristo siendo aún de este mundo estaba destinado a precipitar o aumentar la tensión existencial, pero ese estar «en Cristo» es lo que nos da la seguridad de que el resultado final será la absolución. El «en Cristo» triunfará sobre el «en Adán»; la tensión de vivir entre los dos es algo temporal, el solemne realismo de Romanos 7.14–25 es igualado por la seguridad reafirmada de Romanos 8.1.

Dos leyes

A continuación, en el versículo 2, Pablo habla de dos leyes: «la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús» y «la ley del pecado y de la muerte». ¿Qué leyes son esas?

«El Espíritu de vida» se refiere al Espíritu Santo y no a una mera influencia impersonal. El Espíritu es la persona principal de la Trinidad mencionada en los versículos 4–16 y en el 23, 26 y 27. Algunas versiones, en el versículo 10, lo llaman «el Espíritu [que] es vida». Esto, según Murray resulta coherente tanto con «el uso paulino como con el neotestamentario[…] La ley del Espíritu de vida» sería entonces el poder de la vida que actúa en el Espíritu. Se trata de un poder dominante y con autoridad, ya que la ley no está respaldada sólo por «un poder que regula y activa» sino también por una «autoridad legal».[8]

En Romanos 7.22–23, Pablo menciona dos leyes opuestas: «la ley del pecado» y «la ley de mi mente». La ley del pecado actúa en la carne. La ley de la mente, por su parte, resultaría inútil en sí misma para ayudar al cristiano que lucha de no estar activada por «la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús». De modo que el poder del pecado no es comparable al poder del Espíritu. El creyente que anda en el Espíritu (8.4s) es liberado de «la ley del pecado y de la muerte», la ley del pecado que conduce a la muerte, la cual actúa en su carne.

Es importante, por tanto, que entendamos que la expresión «ninguna condenación» del versículo 1 no es sinónimo de liberación de la culpabilidad y del castigo del pecado, sino del poder del pecado. Pablo ya ha tratado lo anterior en los primeros capítulos de Romanos, y desde el 6 habla de la liberación del poder del pecado; es decir, de «la ley del pecado y de la muerte».

Esta interpretación es además apoyada por el versículo 3 e incluso por todo el resto de esta primera parte de Romanos 8. En el versículo 3, Pablo habla de la ley del Antiguo Testamento. Esta jamás podría liberarnos del poder del pecado debido a la debilidad de nuestra carne, en este caso de nuestra naturaleza humana. Pero Dios lo hizo por nosotros: «Enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, naturaleza humana débil e incapaz de hacer la voluntad de Dios y a causa del pecado, condenó al pecado> en la carne».

Murray repite una vez más que «el pensamiento dominante de este pasaje tiene que ver con la liberación de la ley del pecado y de la muerte, y por lo tanto del pecado como poder imperante y regulador».[9] El tratamiento que hace John Murray de este acto de Dios en Cristo, por el cual «hizo que el pecado perdiera su dominio» sobre los creyentes, constituye una interpretación del pasaje desde una perspectiva de guerra espiritual.[10]

Por lo tanto, puesto que se aplica un lenguaje judicial a la destrucción del poder del mundo y del príncipe de las tinieblas, y puesto que el término «condenación» es utilizado aquí con relación a la obra de Cristo, está justificada la conclusión de que la condenación del pecado en la carne tiene que ver con el juicio legal que fue ejecutado sobre el

---

[5] 5. Murray, p. 275.
[6] 6. *Ibid. p.* 276.
[7] 7. James D. G. Dunn, *Romans 1–8*, WBC , Word, Waco, Texas, 1988a, p. 435.
[8] 8. Murray, p. 276. Véanse también Romanos 8:6, 10, 11; Juan 6.63; 1 Corintios 15.45; especialmente 2 Corintios 3.6, 17 y 18; Gálatas 6.8.
[9] 9. Murray, p. 277.
[10] 10. *Ibid. p.* 278.

poder del pecado en la cruz de Cristo. Dios dictó sentencia y destronó al poder del pecado. No sólo declaró que el pecado era lo que era, sino que pronunció y ejecutó juicio contra él.

Juan Calvino adopta una posición similar y dice que «al haberse puesto sobre Cristo la carga del pecado, ésta fue despojada de su poder, para que ya no nos mantuviera sujetos a sí misma y el reino del pecado en el que nos tenía cautivos fuera destruido».[11]

El editor de Calvino escribe que por la fraseología empleada deberíamos «sacar la conclusión de que el tema que se trata aquí es el *poder* del pecado y no su *culpabilidad*».[12]

El término «ley» significa aquí un poder que gobierna, aquello que ejerce autoridad y consigue obediencia. «La ley del pecado» es el poder dominante del pecado. «La ley del Espíritu de vida» es el poder del Espíritu autor de la vida. «La ley de la muerte» es el poder que ejerce la muerte. De modo que «andar en la carne» es vivir en sujeción a la carne del mismo modo que «vivir en el Espíritu» significa llevar una vida de sumisión a Él. Todas estas cosas guardan relación con el *poder* del pecado y no con su *culpabilidad*. Desde el versículo 5 del capítulo 8, hasta el versículo 15 del mismo, se sigue hablando de este tema.

La batalla: el pecado activado por la carne contra el Espíritu

Vemos por lo tanto que la batalla de Romanos 7–8.15 es contra el poder del pecado activado por la carne del creyente. Y la respuesta de Pablo a la guerra que libramos con la carne es la misma que da en Gálatas 5.16: «Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne».

En el versículo 4 del capítulo 8, el apóstol dice que los creyentes «no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu». Y añade: «Porque los que son de la carne [los inconversos] piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu [los redimidos], en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz».

A continuación describe la situación de los no regenerados. Puesto que tienen la mente puesta en la carne, viven en hostilidad contra Dios. No sujetan ni pueden sujetar sus mentes carnales a la ley divina, y por tanto no agradan, ni pueden, a Dios (vv. 7–8).

Por último, Pablo vuelve a los creyentes que no viven «en la carne sino en el Espíritu». Estos están en guerra con la carne y la carne con ellos. Tales creyentes no ganan todas las batallas, si lo hicieran jamás pecarían ni dejarían de alcanzar el plan de Dios para sus vidas en ninguna dimensión, aun así no viven en la carne sino en el Espíritu. ¿Cuál es la prueba de esto? El Espíritu de Dios mora en ellos; en caso contrario no han sido regenerados (v. 9).[13]

En el versículo 10, Pablo dice: «Pero si Cristo está en vosotros[…]» Lo que antes había afirmado que era cierto del Espíritu, ahora lo dice del Hijo. Esto es así porque el Espíritu es «el Espíritu de Cristo» (v. 9). De modo que el apóstol expresa: «Si Cristo está en vosotros» (v. 10), y a continuación: «Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros» (v. 11). Aquí tenemos una perfecta unidad entre el Hijo de Dios y el Espíritu en nuestra vida.

En el versículo 10, el apóstol, que ha afirmado que el Espíritu de Cristo que mora en nuestro ser trae vida y victoria sobre el poder del pecado que actúa contra nosotros a través de la carne, afirma que hay una parte de nosotros mismos donde ese poder vivificante del Espíritu no está aún en plena operación: nuestro cuerpo mortal. Aunque éste sea el templo de Dios y Cristo more en él por su Espíritu, el apóstol explica que «el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado». Esto no lo dice para desanimarnos. A continuación expresa que «el espíritu vive a causa de la justicia». Con estas palabras Pablo no formula un dualismo negativo de cuerpo y espíritu. Ambos existen juntos en este mundo y ambos se unirán en el mundo venidero con la Resurrección (1 Corintios 15.35–37; Filipenses 3.20–21).

Por lo tanto, la redención provista para la persona completa se experimenta en dos fases: por la fe, nuestro espíritu nace de nuevo y recibe vida eterna gracias a la morada del Espíritu de Cristo en nosotros, pero no así nuestro cuerpo (Romanos 8.10). Esta es la primera fase. La segunda sólo tendrá lugar en «la manifestación de los hijos de Dios», el momento de nuestra adopción plena como hijos (19, 23). Sólo entonces recibirán estos pecaminosos y mortales cuer-

[11] 11. Calvino, 282.
[12] 12. Editor de Calvino, p. 282.
[13] 13. El versículo 9 es uno de los textos clave de toda la Escritura en cuanto a la morada del Espíritu de Dios en nosotros. El Espíritu mora en cada creyente verdadero por inmaduro en la fe que éste pueda ser. La existencia en el Espíritu es vida, y sin el Espíritu muerte. El gráfico bosquejo que hace Judas de la condición de los que profesan ser cristianos sin haber sido regenerados, concluye con estas palabras «Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu» (Judas 19). Romanos 8.9 equipara «el Espíritu» con «el Espíritu de Dios» y «el Espíritu de Cristo»; de ahí mi afirmación de que Cristo está ahora exaltado a la diestra de Dios como cabeza sobre todas las cosas referentes a su iglesia (Efesios 1.20–23). Él, sin embargo, sólo mora en cada creyente y en su cuerpo mediante la persona del Espíritu Santo (Juan 14.16–18 con Gálatas 4.6; Hechos 16.6 y 7 con Romanos 8.9). Este versículo, así como otros semejantes, constituyen algunos de los argumentos de más peso en toda la Escritura a favor de la Santa Trinidad.

pos la totalidad de los beneficios redentores de la cruz; y además experimentaremos «la redención de nuestro cuerpo» (v. 23).[14]

En el versículo 11, el apóstol Pablo promete esperanza para este cuerpo pecaminoso. Luego, los versículos 12 al 17 constituyen un resumen y una aplicación de todo lo que se ha dicho hasta el momento. En ellos se nos recuerda una vez más que debemos andar en el Espíritu, lo que considero sinónimo de ser «guiados por el Espíritu de Dios» (v. 14).[15]

En cuanto a la contundente advertencia de Pablo en el versículo 13a, «porque si vivís conforme a la carne, moriréis», Calvino comenta muy acertadamente: «Aprendan, pues, los fieles a abrazarle, no sólo para su justificación, sino también para su santificación; ya que Él nos ha sido dado para ambos propósitos, no sea que lo dividan en dos por su carne mutilada».[16]

El Espíritu Santo versus los espíritus de esclavitud y temor

El versículo 15 es uno de los grandes textos de la Escritura que enfrentan al «Espíritu de adopción» (el Espíritu Santo) con «el espíritu de esclavitud» que conduce al «temor». Pablo da a entender que aunque el Espíritu de Dios es el mismo de convicción de pecado, siempre nos confirma que pertenecemos a Dios y a su reino. Él edifica, anima, bendice, ilumina, hace a Jesús más y más precioso a nuestros ojos. Nos capacita para que podamos derrotar a la carne, al mundo y a Satanás y sus demonios. Es Él, y sólo Él, quien clama dentro de nosotros: «¡Abba, Padre!»

El otro espíritu, sin embargo, nos dice mentiras.[17] El escritor de Hebreos expresa que ese otro espíritu, Satanás, nos ata mediante el temor (Hebreos 2.15). Sin embargo, hemos sido liberados de su dominio, de modo que no debemos temerle ni a él ni a los suyos.

No afirmo de manera dogmática que el apóstol pensara aquí específicamente en un demonio, aunque Dunn dice que quizás sea así. Digo que Satanás y sus malos espíritus son espíritus de temor y esclavitud, bien que edifiquen sobre esas emociones humanas negativas ya existentes o que inicien ellos mismos el intento de esclavizar. Cualquier cosa que nos ate mediante el temor o nos ponga bajo esclavitud o servidumbre constituye ese otro espíritu.

El Espíritu Santo es el de libertad, de adopción. Nos hace saber que pertenecemos a Dios. «Da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (v. 16). Los otros espíritus, bien nos susurran negaciones de nuestra calidad de hijos, bien nos dicen que somos inaceptables para Dios aunque seamos sus hijos. Por eso Jesús expresa que el otro espíritu, «cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira» (Juan 8.44). Si nos dice mentiras, debemos callarle, como hizo Jesús (Mateo 4.10; 16.23). Debemos resistirle con las palabras de verdad (Efesios 6.17; Santiago 4.7–8).

Crisis y proceso en la liberación total: La historia de James

En cierta ocasión me encontraba aconsejando por teléfono a un turbado cristiano de otra localidad. Mi agenda estaba tan repleta que no me era posible recibirle para una sesión de consejo, sin embargo el hombre sufría mucho y me sentí constreñido a ministrarle de esa manera.

James era un recién convertido que había sido mago en un tugurio de su ciudad. Su esposa era bruja en el mismo grupo. Tenían un hijo, un niñito llamado Tommy de unos seis años de edad. James procedía de una familia con problemas y había sido víctima de abuso físico y sexual por parte de su padre siendo pequeño. Creció con un profundo sentimiento de vergüenza, impotencia, inutilidad y rabia. La magia le proporcionaba una sensación de poder sobre los demás, sobre las circunstancias y, por encima de todo, sobre su propia vida.

Cuando era joven había tenido algún contacto con el cristianismo y tenía amigos creyentes. En ocasiones había ido con ellos a la iglesia, pero no entendía el evangelio. La persona de Jesucristo le había impresionado mucho, sin embargo no sabía cómo apropiárselo para sí mismo.

Iniciación en la magia

Conoció a su mujer mientras estaba en la secundaria y ella le introdujo en la magia. Parecía una actividad perfecta para él. Después de su boda, James y su esposa dedicaron sus vidas al mundo espiritual. Pero aunque había cosas «di-

---

[14] 14. Así que cualquier doctrina de sanidad física basada en que nuestros cuerpos ya han sido redimidos, como sucede con nuestras almas y nuestros espíritus, es contraria a la Escritura. Se puede practicar y enseñar un eficaz ministerio bíblico de sanidad sin edificarlo sobre una distorsión obvia de la Palabra de Dios.

[15] 15. Véase la excelente exposición que hace Murray de estos versículos (pp. 292–299). También Calvino (pp. 292–302); Dunn (pp. 446–464); Gifford (pp.151–154); Denny en W. Robertson Nicoll es excelente (*The Expositor's Greek New Testament* [Eerdmans, Grand Rapids, MI.] 2–647-6648). Lo mismo sucede con F.F. Bruce en el TNTC (*Romans* [Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983], pp. 164–168).

[16] 16. Calvino, 294.

[17] 17. Dunn explica "El uso puede reflejar la forma que tenían entonces de expresar la oposición entre Dios y el mal en términos de buenos y malos espíritus, como vemos en el DSS … "espíritu de verdad" y espíritu de falsedad —especialmente IQ53, 18ss; espíritu de fornicación, celos, envidia, error, etc.—. Aquí Pablo equipara la situación de Israel bajo la ley a la de los gentiles bajo la influencia de los espíritus elementales … Gálatas 4.9 y 5.1 (pp. 449–450). Esta es una cita importante en vista de la presencia de malos espíritus de fornicación, celos, error, etc. ,descubierta en las vidas de gente de nuestro tiempo.

vertidas» en las prácticas mágicas, también turbaban su espíritu sensible. Todo el mundo trataba de conseguir poder. Cada uno intentaba lograr control sobre los demás. Los espíritus, aunque útiles para una persona herida como James, eran también perversos. Promovieron el sexo libre entre los componentes del grupo. A James no le gustaba ver a su mujer manteniendo relaciones sexuales con otros, tanto hombres como mujeres, y se sentía degradado cuando participaba él mismo en dichas actividades.

El odio a los demás, en particular a los cristianos, era una característica dominante en su ámbito. Siempre pronunciaban maldiciones contra los creyentes e invocaban a los espíritus para hacerles daño. Pero francamente, a él le caía bien un compañero de trabajo cristiano que había comenzado a darle testimonio acerca del gozo de la vida en Cristo.

El espíritu que controlaba al grupo le recordaba lo que había leído del diablo y lo que le hablaba ese amigo cristiano. Se preguntaba si no estaría Satanás manipulándolos entre bastidores sin saberlo él, su esposa y otros miembros de su grupo. Pero como James uno de los líderes del tugurio, no se atrevía a expresar sus inquietudes.

El testimonio cristiano y el deseo de cambiar

Cierta noche, él, su mujer y sus hijos volvían a casa después de una reunión en especial perturbadora, caracterizada por expresiones de odio profundo hacia los cristianos. Los espíritus estaban enfadados con el grupo por no esforzarse más en conseguir un puesto de aceptación para la brujería como «religión» buena que, en contraste con el cristianismo, subrayaba los valores de la felicidad, la paz y la hermandad terrenas. Al mismo tiempo, James reconocía que estaban llenos de odio hacia todos aquellos que se les opusieran.

Le manifestó a su esposa su preocupación y también le habló de su compañero de trabajo cristiano, de lo amable, alentador, bondadoso y moral que era. Todos sus compañeros sabían que creía en Cristo; no porque les predicara constantemente o discutiera con ellos, sino por el tipo de vida que llevaba. Mientras comía su almuerzo con los demás, no participaba de su sucio lenguaje o conversación; y de vez en cuando, si se sobrepasaban con sus maldiciones, les recordaba que tomaban en vano el nombre de su Señor y les rogaba, de la mejor forma, pero con firmeza, que dejaran de hacerlo. Ellos se disculpaban y su lenguaje y sus temas de conversación se moderaban de veras cuando él estaba presente. James se sentía profundamente impresionado por su amigo cristiano.

Su mujer se puso furiosa. «Los cristianos son nuestros peores enemigos», replicó. «Ellos dicen que adoramos a Satanás, lo cual es mentira. También dicen que su Dios es el verdadero y Jesús el único Salvador. Eso tampoco es cierto: hay muchos dioses. Nuestra religión es la respuesta a las necesidades de la humanidad. No vivimos para un cielo futuro, disfrutamos de la vida ahora; y cuando muramos llegaremos a ser uno con los espíritus, de modo que tenemos lo mejor de ambos mundos. ¿Cómo puedes pensar siquiera por un momento que tu amigo cristiano tenga razón?»

El momento de la libertad

Un domingo, mientras su esposa estaba fuera, James asistió a la iglesia con su amigo. Le encantaron los himnos, las oraciones y el sermón de la Biblia. Pero sobre todo se sintió atraído por la persona de Jesús y lloró al empezar a comprender que Dios le había amado hasta el punto de enviar a su propio Hijo para que muriera por sus pecados.

Sin importar lo que le hubieran enseñado y lo que él estuviera enseñando a otros, James sabía que el pecado era algo real. Todo el sexo, el odio, el orgullo, la ambición y la falta de respeto hacia sus semejantes que su grupo promovía eran pecado, estaba convencido de ello. Quería salir de aquellas cosas. La presión para promover el mal en nombre del amor era demasiado fuerte. Quería hacer bien a todos los hombres, quería ser libre.

Día tras día, a la hora del almuerzo, hablaba con su amigo cristiano, hasta que en una ocasión inclinó la cabeza, oró y recibió a Jesús como Salvador. No podía seguir llamando bien a la maldad, ni mal a la bondad de Cristo y de Dios.

Ultimátum en casa

Cuando le contó aquello a su mujer, se puso fuera de sí. «Siempre has sido una persona débil» le dijo. «Ni siquiera sé por qué me casé contigo. A menos que vuelvas al grupo te abandonaré y me llevaré conmigo a Tommy». Hablaron durante horas o más bien intentó hablar, pero ella se mofaba de él, añadiendo insulto tras insulto. Al día siguiente, cuando volvió a casa del trabajo, su esposa se había ido y, cumpliendo su amenaza, se había llevado consigo a Tommy.

No dejó ningún número de teléfono donde localizarla, de modo que James llamó a uno de los líderes del grupo para ver si conocía su paradero. Este lo sabía, pero no estaba dispuesto a revelárselo. «Te has hecho cristiano», le dijo. «Eres un traidor. Te has unido a nuestros enemigos. A menos que renuncies a tu cristianismo y vuelvas al grupo, jamás verás de nuevo a tu mujer y a tu hijo». Dicho esto, colgó.

Ataque continuo y liberación progresiva

Fue entonces cuando James empezó a sufrir ataques demoníacos. Los espíritus bombardeaban su mente con amenazas e insultos. No le dejaban dormir por la noche, confundían sus pensamientos de tal manera que tenía dificultad para concentrarse en su trabajo. Estaba desesperado. Hasta que su amigo lo llevó a ver a uno de los dirigentes de su iglesia que tenía el don de echar fuera malos espíritus y otros dones especiales de discernimiento que le ayudarían a identificar a los demonios que actuaban en la vida de James. Muchos demonios fueron expulsados y al principio experimentó un gran alivio. Con el tiempo, sin embargo, aquellos mismos demonios volvieron u otros nuevos llegaron para atormentarle. Eran espíritus de «esclavitud al miedo» (Romanos 8.15).

James se sentía aterrorizado, ya que los demonios amenazaban con matarlo y temía que lo hicieran.

Fue entonces cuando me llamó para pedirme ayuda a fin de liberarse de sus miedos y de la esclavitud de aquellos espíritus acusadores. En vez de eso, repasé con él las Escrituras para hacerle comprender cuál era su identidad en Cristo. Quería que reconociera que el Hijo de Dios ya había derrotado a Satanás en su lugar. Le dije que aunque podía ser que el diablo no se retirara enseguida de un modo total, a la larga tendría que cesar en sus acusaciones y tácticas intimidatorias. Siempre lo hace; no tiene elección (Santiago 4.7–8).

Llamo a esto «consejo de preliberación». Hubiera sido inefectivo tratar sólo de expulsar a los espíritus de una vida tan seriamente afectada por demonios poderosos de brujería, miedo y esclavitud; y ya que James había practicado la magia durante años, incluidos varios como hechicero, su liberación no fue inmediata sino progresiva.

Liberación completa

En más de una ocasión los demonios se manifestaron mientras hablábamos por teléfono. Yo los sujetaba y continuaba con la orientación bíblica. James estudió el libro *The Adversary* [El adversario], del Dr. Mark Bubeck, y comenzó a hacer oraciones doctrinales y de guerra.

Compró y siguió con mucho cuidado mi serie de 16 cassettes, con su programa de estudios adjunto, llamada *Spiritual Warfare* [Guerra espiritual].[18] Con el tiempo empezó a experimentar cómo los demonios aflojaban la presa que tenían en su vida y su mente. Aunque fue cuestión de varios meses, por último, una noche, cuando estaba en la cama, se produjo la autoliberación final. De repente, se dio cuenta de la huída de los últimos espíritus de esclavitud. Gritaron sus protestas en su mente: «No es justo. Tú nos pertenecías, pero tenemos que marcharnos. Jesús nos está diciendo que salgamos ahora mismo. No es justo, no es justo … »

Y dicho esto, salieron.

Cuando Santiago se acercó al Señor en adoración, oración y acción de gracias, Él se acercó a Santiago (Santiago 4.7–8). Nunca antes había experimentado un sentimiento tal de la presencia de Dios. *Por fin estaba libre.* Ahora comprendía aquellas palabras de Pablo: «Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu [el Espíritu Santo] de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!» (Romanos 8.15; Gálatas 4.6). Ahora estaba seguro de que era hijo y heredero de Dios así como coheredero con Cristo (v.17). Sabía que sus sufrimientos eran con Cristo. Que todo le ayudaba a bien. Y también que algún día «sería glorificado con Él» (vv. 16–17).

He aquí un repaso general de las enseñanzas de Pablo acerca del éxtasis de la vida cristiana normal. Aunque el mismo implique cierta agonía el foco de atención está en el éxtasis; en la libertad de la ley del pecado y de la muerte mediante la morada de Cristo y de su Santo Espíritu en nosotros. El siguiente capítulo tratará del repaso general del apóstol sobre las agonías de la vida cristiana normal.

[18] 18. Puede conseguirse por 40 dólares más 4 de gastos de envío al escribir a OC International, P.O. Box 36900, Colorado Springs, CO 80936–6900.

11

Su agonía

Romanos 8

El tratamiento que hace Pablo en este capítulo de la angustia de la vida cristiana normal comienza en el versículo 17, con la afirmación de que la vida del cristiano es de sufrimiento con Cristo y se extiende hasta el 27. El contraste entre esta porción de Romanos 8 y la anterior (vv. 1–17a) resulta extraordinario. Por esto llamo a los versículos 1 al 17a el éxtasis de la vida cristiana normal y a esta segunda parte la angustia de la vida cristiana normal.

Si el apóstol hubiera concluido su tratamiento de la vida cristiana normal con la presentación del «éxtasis», habría sido poco realista, aun en lo que respecta a su propia vida cristiana. Pero cuando llega al momento del mayor de los éxtasis, el de nuestro verdadero *status* como «herederos de Dios y coherederos con Cristo», empieza a ocuparse de la angustia del sufrimiento (v. 17b).

Sufrimiento con gloria

Pablo, siempre dispuesto a alentar, hace una de las afirmaciones más consoladoras de toda la Biblia con relación a nuestro sufrimiento en Cristo: «Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse».

John Murray observa al respecto:

Este versículo es una llamada de atención a la gran desproporción que existe entre los sufrimientos que se soportan en esta vida y el peso de gloria reservado para los hijos de Dios, las aflicciones presentes se vuelven insignificantes hasta el punto de desaparecer al compararlas con la gloria que ha de revelarse en el futuro. El apóstol hace esta llamada para estimular a una aceptación paciente de los sufrimientos.[1]

En Romanos 8.18–27, Pablo menciona tres gemidos: el gemido del universo o de la creación natural (vv. 18–22); el de la iglesia (vv. 23–25) y el del Espíritu Santo (vv. 26–27).[2]

El apóstol personifica aquí a la creación física, comparándola con una mujer que tiene dolores de parto (v. 22). El universo anhela con vehemencia «la manifestación de los hijos de Dios» (v .19). Al igual que tuvo que participar en los efectos negativos de la caída humana, no por deseo propio sino por la voluntad de Dios (v. 20), será también partícipe de los efectos positivos de la entrada de la humanidad redimida en «la libertad gloriosa de los hijos de Dios» (v. 21). La iglesia (es decir, los hijos de Dios) y la creación gimen juntas, esperando con ansia las mismas cosas, nuestra adopción de hijos (vv. 22–23a).

Esta adopción es totalmente distinta a la que ya han experimentado los hijos de Dios (Gálatas 4.5; Efesios 1.4–5), aunque no está desvinculada de aquella por completo. La adopción en la que ya hemos entrado es espiritual, no incluye todavía a nuestro cuerpo físico (v. 15);[3] la que aún aguardamos es «la redención de nuestro cuerpo» (v. 23b), y sólo ocurrirá «en la final trompeta», tanto para aquellos que han muerto en Cristo como para los que estén vivos en su venida (1 Corintios 15.50–57; 1 Tesalonicenses 4.13–18).

El Espíritu intercede

Mientras la creación gime, y nosotros con ella esperando que llegue el día en que nuestros cuerpos serán redimidos (v. 23) y nos manifestaremos como lo que en realidad somos, «los hijos de Dios» (v. 19), otro gemido se está produciendo: «El Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles» (v. 26).

Son innumerables las interpretaciones sugeridas para este versículo. Muchas de ellas encomiables, sin embargo otras sin mucha importancia. En mi opinión, la más objetable de todas es aquella que afirma que la intercesión del Espíritu a nuestro favor «con gemidos indecibles» se refiere a la oración en lenguas. De ser esto así, tendríamos que decir que Jesús nunca oró en el Espíritu Santo, ya que jamás se menciona que hablara u orase en lenguas. También significaría que cuando uno se dirige a Dios con el entendimiento (1 Corintios 14.14–19), es decir, utilizando todas sus facultades (lo cual es característico de todas las oraciones registradas en la Escritura), no está orando en el Espíritu Santo. Si tal es el caso, la persona lo está haciendo en la carne, una conclusión repugnante para la mayoría de los cristianos.

---

[1] 1. John Murray, The Epistle to the Romans, NICNT , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977 , pp. 300–301.

[2] 2. Véanse 1 Pedro 1.3–9, 13; 4.12, 13, 19.

[3] 3. Tengo nuevamente que señalar el error de muchas aplicaciones modernas de una teología de la «sanidad en la expiación». La sanidad está comprendida en la expiación del mismo modo que lo están los nuevos cielos y la nueva tierra, pero aún no hemos experimentado esas dimensiones de la misma. La segunda (la «sanidad» de la creación física) y la primera (la sanidad completa de nuestros cuerpos) tendrán lugar en el futuro y al mismo tiempo.

Esto querría decir, asimismo, que los creyentes que no cuentan con lo que comúnmente se denomina un «idioma de oración» no tienen el beneficio de que el Espíritu interceda por ellos «con gemidos indecibles». Lo cual implica que la mayoría de los cristianos de la historia se habrían visto privados de lo que Pablo atribuye aquí a un ministerio del Espíritu a favor de todos los creyentes, debido a que no hablaban en lenguas.[4]

Juan Calvino dice que la interpretación correcta tiene que ajustarse al contexto:[5]

[Pablo] pone ante ellos la ayuda del Espíritu, que es en gran manera suficiente para superar todas las dificultades. Nadie tiene, por tanto, razón alguna para quejarse de que el llevar la cruz esté más allá de sus fuerzas, ya que nos sostiene el poder celestial. Y la palabra griega (utilizada aquí) tiene una gran fuerza, lo que significa que el Espíritu toma sobre sí una parte de la carga[…] de tal manera que no sólo nos ayuda y socorre, sino que nos levanta como si se pusiera con nosotros debajo de la carga.

Debilidades y sufrimientos

El editor de Calvino comenta que la palabra traducida por *debilidad* «está tomada metafóricamente de [aquella fragilidad la cual precisa de] la ayuda que se presta a los bebés incapaces de sostenerse a sí mismos o a los enfermos tambaleantes y apenas capaces de andar». ¡Un cuadro en verdad hermoso! La «debilidad» del versículo 26 es plural y hace referencia a la gran variedad de cargas y sufrimientos (agonías) que experimentamos. Calvino dice acerca de esto:[6]

Porque como demuestra la experiencia, a menos que seamos sostenidos por las manos de Dios, pronto nos abruman innumerables males. Pablo nos recuerda que[…] todavía hay suficiente protección en el Espíritu de Dios para preservarnos del desfallecimiento e impedir que seamos agobiados por la cantidad de males que sea.

Estas debilidades y sufrimientos no tienen por objeto desalentarnos, sino hacernos mirar arriba. Convierten la oración profunda y sincera en algo tan necesario como nuestro pan cotidiano. No obstante estas cosas suelen tener un doble efecto sobre los elegidos. A algunos corazones cargados, la reacción puede hacerles más duros, amargados y quejosos. En otros casos, la respuesta es acercarnos a Dios con oración sincera.

A menudo nos sentimos desconcertados en cuanto a cómo o qué debemos orar y lo único que podemos hacer es venir ante Dios de rodillas, confusos y llorando. Nos faltan por completo las palabras. Parecen absolutamente limitadas para expresar lo que sentimos en nuestro abrumado espíritu o nuestro turbado corazón. De igual forma, dice el apóstol, el Espíritu «intercede por nosotros con gemidos indecibles [inexpresables en nuestras propias palabras]».

Y debemos tener la seguridad de que la intercesión del Espíritu siempre llega al corazón del Padre. Dios está de continuo escudriñando «los corazones» para comprender nuestros clamores y, al mismo tiempo, conoce la intención del Espíritu, ya que lo que éste pide por nosotros está siempre de acuerdo con su voluntad (v. 27).

Más adelante, en esta misma epístola, Pablo nos dirá que Jesús está a la diestra de Dios intercediendo por los creyentes (v. 34); aquí el apóstol nos muestra al Espíritu pidiendo por nosotros desde su morada en lo más profundo de nuestro ser. ¿Cómo puede entonces fallar nuestra oración o nuestras verdaderas necesidades quedar sin ser atendidas? Delante de su trono y en nuestros corazones, Dios está intercediendo ante sí mismo a nuestro favor. ¡Qué asombrosa es la vida cristiana! En medio de nuestras angustias siempre debemos contemplar los éxtasis.

LA AGONÍA EN EL ÉXTASIS

Ambos términos, *agonía y éxtasis*, describen bien la dramática línea de enseñanza que encontramos en Romanos 8.28–39. Casi todas las facetas de la redención de Dios en Cristo y de la guerra espiritual a que nos enfrentamos al vivir esa redención la tenemos aquí.

Pablo empieza en primer lugar con el propósito eterno y soberano de Dios de glorificar a todos sus elegidos (vv. 28–30). ¿Qué sabemos? «Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien» (v. 28a).

¿Y quiénes son esos? «Los que conforme a su propósito son llamados» (v. 28b).

¿Cómo sabemos tal cosa?

1. *Dios nos conoció de antemano.* El previo conocimiento de Dios es un tema de interminable controversia. ¿Significa únicamente que el Señor sabe las cosas antes de que sucedan, es decir, equivale a la omnisciencia divina o más bien que ha ordenado de antemano lo que debe suceder?[7]

---

[4] 4. No es necesario recurrir a este mal uso de las Escrituras para defender la práctica personal del hablar u orar en lenguas. Si dicha práctica es bíblica, podrá fácilmente defenderse utilizando otros pasajes de la Palabra de Dios.

[5] 5. Juan Calvino, Calvin's Commentaries , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, p. 311.

[6] 6. *Ibid. pp*. 311 y 312.

[7] 7. El artículo de John Murray «Foreknow, Foreknowledge» en Merril C. Tenney, ed., ZPEB , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 2: 590–593, es sin duda uno de los mejores resúmenes de estas dos interpretaciones divergentes que están a la venta hoy en día.

Creo que, a pesar de los problemas intelectuales que implica, el peso de la evidencia está claramente del lado de la segunda interpretación. Como dice John Murray, «conocer "de antemano" es saber las cosas con particular consideración y amor desde antes de la fundación del mundo (cf. Efesios 1.4) y el "antes conoció" (Romanos 8.29) puede tener a las personas como complemento directo sin necesidad de más calificación».

2. *Dios nos ha «predestinado* para que seamos hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos». La predestinación de Dios no consiste sólo en que escapemos del infierno y ganemos el cielo, sino en que seamos conformados «a la imagen de su Hijo Jesús», aunque siempre en un nivel distinto y en una categoría más alta que sus hermanos, es llamado a ser el jefe de muchos «Jesuses», hombres y mujeres que llevan su imagen.

3. *«A los que predestinó, a éstos también llamó».* Eso es lo que significa ser los escogidos de Dios. Él nos ha llamado a sí mismo y a su Hijo; de otro modo no hubiéramos podido venir a Él en absoluto (Juan 6.37–40, 44, 64, 65).

4. *«A los que llamó, a éstos también justificó»*. Dios ha imputado plenamente su propia justicia a sus escogidos.

5. *«Y a los que justificó, a éstos también glorificó»* (v. 30). Calvino comenta que Pablo nos habla como creyentes, todos los cuales «nos encontramos ahora bajo el peso de la cruz», para que sepamos que su esta también conduce a nuestra glorificación. Es una glorificación que todavía no poseemos, sólo Él la tiene, sin embargo, dice Calvino, «su gloria nos trae tal convicción respecto a la nuestra, que esa esperanza puede compararse con una posesión presente».[8]

Luego comenta que Pablo utiliza el tiempo pretérito para referirse a todas esas bendiciones y su editor añade: «El apóstol habla de estas cosas como pasadas, porque ya están decretadas por Dios y a fin de mostrar la certidumbre de su cumplimiento».

La seguridad de nuestro llamamiento

A continuación, Pablo enfatiza la seguridad del llamamiento que Dios nos ha hecho (desde su conocimiento previo de nosotros hasta nuestra glorificación) con una serie de siete preguntas retóricas, las cuales empiezan con las palabras *qué, quién y cómo* (vv. 31–39).

*«¿Qué, pues, diremos a esto?» En otras palabras: Ya que hemos sido conocidos de antemano, predestinados, llamados, justificado*s y glorificados, ¿qué más puede hacer Dios para asegurarnos que está dirigiendo todo lo bueno y también lo malo que acontece a nuestras vidas para nuestro bien y el cumplimiento de sus propósitos? (vv. 28–32a).

«¿Quién [está] contra nosotros», si Dios está por nosotros? (v. 31b). ¿Tenemos a alguien en contra? En circunstancias así, qué poca es su importancia, puesto que Dios se halla de nuestro lado. ¿Nos presenta el campo sobrenatural del mal una oposición frontal? Desde luego que sí. ¿Pero qué pueden hacernos en realidad Satanás y sus espíritus malos? Armar barullo, afligir, amenazar, asustar, magullar … pero no dañarnos de veras. A la larga, Dios los utiliza para ayudarnos.

Todos nos fatigamos en la batalla y con frecuencia proferimos quejas: «Estoy cansado», decimos, «de la presión que Satanás me aplica continuamente». Cuando eso sucede, podemos neutralizar el ataque al volvernos a Satanás y a sus demonios y declarar que hemos sido aceptados por Dios (v. 31b) en el Amado (Efesios 1.3–8); que el Rey de reyes y Señor de señores los ha derrotado (Juan 12.31–32); que tenemos autoridad sobre ellos en el poder de Cristo (Lucas 10.17–19); y que su destino es el infierno, el lago eterno de fuego (Mateo 25.41; Apocalipsis 20.10). Creo que eso es lo que significa resistir al diablo hasta que huya (Santiago 4.7–8).

Cuando resistimos de ese modo estamos cumpliendo Efesios 3.10 y Apocalipsis 12.11, donde Pablo y Juan afirman respectivamente:

Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales (Efesios 3.10).

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte (Apocalipsis 12.11).

¿Cómo no nos dará «todas las cosas» que necesitamos para vivir la vida cristiana normal? Mirad lo que ha hecho por nosotros: ¡«No escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros»! (v. 32). ¿Cómo podría dejar de darnos todo lo demás que necesitamos para vivir la vida que nos ordena que vivamos?

«¿Quién acusará a los escogidos de Dios?» La acusación puede venir sólo de tres fuentes: de los demás, de nosotros mismos y de Satanás. Este último es el principal en acusarnos (Zacarías 3.1–3; Apocalipsis 12.10). Él no sólo nos acusa delante de Dios, sino también ante nuestras emociones y conciencia deterioradas; asimismo utiliza a otros para acusarnos. Pablo responde a esto: «Dios es el que justifica». Ya ha justificado a todos los suyos (vv. 29–30). De modo

[8] 8. Calvino, p. 320.

que cualquier otra condenación es simple basura; no tiene valor alguno ante Dios, ni debería tenerlo tampoco para nosotros.

«¿Quién es el que condenará?» Aquí Pablo da una respuesta múltiple que elimina toda base para que Satanás u otro cualquiera condene a los que son de Dios:

1. «Cristo es el que murió» por los que pertenecen a Dios. Y Calvino dice: «De igual manera que nadie puede prevalecer acusando cuando el juez absuelve, tampoco queda condenación alguna cuando se ha satisfecho la deuda[…] y pagado el castigo».

2. «Más aún el que también resucitó». Aquí el argumento de Pablo es que el sacrificio que Jesús hizo con su vida para justificar a sus escogidos era lo único requerido por la ley de Dios. Él lo levantó de los muertos como «vencedor de la muerte y triunfó sobre todo su poderío».[9]

3. «El que además está a la diestra de Dios ». Uno de los temas de regocijo de Pablo es Cristo sentado en el lugar de gloria, poder y dominio; es decir, a la diestra de Dios (Efesios 1.20; Colosenses 3.1–4; Hebreos 1.3, 8–13; 8.1; 10.12; 12.2). ¡Él es el Señor! ¡Él gobierna! ¡Él reina! ¡Toda autoridad le ha sido dada en el cielo y en la tierra! Lea Hebreos 1.3, 8–13 y lo verá a través de los ojos del Padre, y en el versículo 6 tal y como le ven los ángeles. En Efesios 2.6, el apóstol declara que estamos sentados «en los lugares celestiales con Cristo Jesús». ¿Quién se atreve a condenarnos?

4. *«El que también intercede por nosotros».* Dicho de otro modo, su misma presencia delante del trono de Dios, a la diestra del Padre representándonos, constituye en sí una intercesión eterna a nuestro favor.

   Dunn llama a todo esto «la metáfora del tribunal de justicia».[10]

El Cristo resucitado alega el sacrificio de su muerte ante el Juez a favor de aquellos que han muerto con Él[…] El veredicto de absolución o condenación lo tiene sólo Dios; y el compromiso del mismo Dios con los suyos en Cristo es la forma en que se efectúa[…] La «diestra» del Juez está de nuestra parte: un abogado más poderoso y mejor dotado que *cualquiera* que pueda argumentar contra Él[…] El éxito de su defensa contra cualquier desafío está asegurado, ya que su resurrección y exaltación a la mano derecha de Dios ha sido su propia obra[…]

¡Qué bendición! ¡Qué consuelo! ¿Quién se atreverá a condenarnos cuando Él aparezca en la presencia de Dios para defendernos? Satanás, necio de él, lo intenta, pero en vano (Apocalipsis 12.10). En cuanto a sus demonios, cuando el Padre resucitó a Jesús de los muertos y le sentó a su propia diestra, lo hizo después de haberle sujetado «ángeles, autoridades y potestades» (1 Pedro 3.22). Esto incluye a los ángeles caídos de todo tipo, así como a los ángeles de Dios que se someten gozosos a Él (Hebreos 1.3–14).

«¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (v. 35). La expresión «el amor de Cristo» es poco común en la Escritura; por lo general el punto de atención es el amor de Dios (v. 39). ¿Por qué se utiliza aquí?

Aunque Pablo no lo dice, podemos arriesgarnos opinando. En los versículos 33 y 34 el centro de atención ha estado en el hecho de que Dios diera a su Hijo para que muriese, resucitase, fuera glorificado e intercediese por nosotros. Ahora, el apóstol quiere que veamos el amor de Cristo por nosotros en todo ello. En realidad, hasta el final de este capítulo seguirá presentando, no sólo el amor de Dios, sino también el de Jesucristo por nosotros.

Jesús mismo había dicho que nadie, ni siquiera el Padre, le quitaba la vida, sino que Él la ponía por voluntad propia (Juan 10.18). Ahora, Pablo nos explica la razón por la cual Cristo dio su vida por nosotros: y es que nos ama. Si el creyente permite que esa verdad penetre en su corazón, mente, alma, emociones y en su mismo ser, jamás volverá a ser como antes. En cierta ocasión, un amigo le preguntó al gran teólogo Karl Barth cuál era la verdad teológica más importante que jamás había entrado en su mente, a lo que él respondió en seguida con las palabras del himno:

Cristo me ama,

Cristo me ama,

Cristo me ama,

La Biblia dice así.

«¿Quién nos separará del amor de Cristo?» ¿Acaso la tribulación o la angustia, o la persecución o el hambre, o la desnudez o el peligro, o la espada?

Calvino comenta que Pablo:

---

[9] 9. *Ibid. p*. 325.
[10] 10. James D. G. Dunn, Romans 1–8, WBC , Word, Waco, Texas, 1988a, pp. 510 y 511.

prefería atribuir personalidad a cosas inanimadas, con el siguiente fin: poder enviar con nosotros a la lid a tantos paladines como tentaciones que prueban nuestra fe.[11]

Al igual que antes había personificado la creación que cayó con el hombre y clama con el gemir de la iglesia, ahora hace lo propio con las cosas que prueban con tanta severidad nuestra fe. Considérelas. Piense en lo que han hecho, hacen y harán todavía a nuestra confianza en Dios y a la de nuestros seres queridos. ¡Qué perversa lista!

Tribulación

Angustia

Persecución

Hambre

Desnudez

Peligro

Espada ¿Nos separará alguna de estas cosas, o todas ellas, del amor de Cristo? No, dice Pablo; en medio de cualquiera de ellas, o de todas, «somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (v. 37). Sin embargo, cuando pasamos por esas pruebas, sentimos casi como que Él nos ha abandonado.

Perpetua y Felícitas

Piense en la historia del martirio de Perpetua, la joven aristócrata romana de 22 años, y de su esclava Felícitas. Se nos narra en un escrito del siglo tres llamado *pasión de Perpetua y Felícitas*.

La fidelidad a Cristo de ambas nunca deja de conmover mi corazón. La siguiente paráfrasis y las citas que siguen están sacadas del interesante libro de Ruth Tucker *From Jerusalem to Irian Jaya* [De Jerusalén a Irian Jaya].[12]

Vibia Perpetua era madre de un bebé varón, y ella y su esclava, Felícitas, embarazada de ocho meses, fueron encarceladas en la ciudad romana de Cartago, en el Norte de África. Su arresto sucedió bajo el reinado de Septimio Severo, el vil emperador que puso en marcha la primera persecución de cristianos en todo el ámbito del imperio, en el año 202 a.C. Tucker dice de él: «El mismo emperador adoraba a Serapis, un dios egipcio de los muertos, y temía que el cristianismo fuera una amenaza para su propia religión».

En aquel entonces, el cristianismo se estaba extendiendo muy rápido por Cartago y la persecución en dicha ciudad fue la más intensa de todo el Imperio Romano. Perpetua, Felícitas, tres hombres y su líder, un diácono llamado Saturio, fueron arrestados. El padre de Perpetua, noble respetado, tuvo que soportar la angustia y la humillación cuando «se le informó que su única hija había sido arrestada y encarcelada como una vulgar criminal. El hombre fue a verla y le rogó que renunciara a su nueva fe … [cosa que] ella no aceptó». Cuando más tarde oyó que Perpetua iba a ser arrojada a las fieras en el circo, se presentó en la cárcel y trató de rescatarla por la fuerza, aunque no lo consiguió y fue apaleado por los oficiales romanos. Perpetua escribiría: «Me entristeció la difícil situación de mi padre como si me hubieran golpeado a mí misma». De nuevo le rogó que considerara la vergüenza y el sufrimiento que estaba trayendo a su familia y que renunciara a su fe cristiana. A lo cual respondió: «Esto se hará en el patíbulo que Dios ha ordenado, porque sé que no hemos sido puestas en nuestro propio poder sino en el suyo».

Los mayores sufrimientos de Perpetua mientras estaba en la cárcel a la espera de ser ejecutada fueron debidos a la ansiedad que sentía por su familia y en particular por su bebé. Decía que estaba «atormentada por la ansiedad» casi hasta el punto del quebrantamiento. Finalmente se permitió que su bebé estuviera con ella en la prisión hasta el día de su muerte. «En seguida recuperé mi salud», escribió, «aliviada de mis temores y ansiedad por el niño».

Cuando se acercaba el día de su ejecución, los creyentes condenados se reunieron para orar y disfrutar un *ágape* o comida de amor, «más preocupados por su dignidad y fidelidad a Cristo que por el sufrimiento que les aguardaba». Perpetua y Felícitas habían experimentado ya cinco de los siete males peores que mencionara Pablo: «tribulación, angustia, persecución, hambre (la comida de la cárcel apenas bastaba para mantenerlas con vida) y peligro». Y pronto habrían de pasar por las dos últimas fuentes de pruebas: la desnudez y la espada.

A los hombres se les torturó antes de su ejecución para el entretenimiento de la multitud, «sometiéndolos a las laceraciones causadas por "un oso, un leopardo y un jabalí". Por último los mataron. A las mujeres las reservaron para el final».

---

[11] 11. Calvino, p. 327.
[12] 12. Ruth Tucker, From Jerusalem to Irian Jaya , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1983, pp. 34 y 35.

Perpetua y Felícitas, que había dado a luz a su hijo en la cárcel, fueron despojadas de sus ropas (desnudez) y enviadas a la arena para enfrentarse a una novilla loca. La gente pronto no pudo soportar más aquella sangrienta tortura y comenzó a gritar: «¡Basta! ¡Basta!»

Una vez terminada la exhibición preliminar, las jóvenes fueron llevadas al verdugo, momento en el que Perpetua gritó a algunos amigos cristianos entristecidos: «Pasad la palabra a los hermanos y hermanas: estad firmes en la fe, amaos los unos a los otros, y que el sufrimiento no se convierta en piedra de tropiezo para ninguno».

A continuación la llevaron al gladiador para ser decapitada, y como el primer golpe no resultó suficiente, Perpetua gritó de dolor y tomando la temblorosa mano de su verdugo dirigió la espada hacia su garganta y acabó con su sufrimiento.

Tucker dice que aquello terminó la ola de persecución en Cartago. La iglesia creció de manera firme y muchos fueron atraídos a la fe por la serenidad y el valor de Perpetua y sus compañeros. Incluso Pudens, el alcaide de la cárcel, se convirtió más tarde a Cristo y llegó a sufrir el martirio.

Las jóvenes Perpetua y Felícitas experimentaron por Cristo la totalidad de aquellas siete maldiciones. ¿Sintieron que Dios las había abandonado? ¿Que habían sido separadas de Cristo? No. Sabían, como Pablo, aquello de «por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero» (v. 36).

La cálida nota del apóstol a todas las angustias de nuestra vida cristiana está en ese grito de éxtasis: «Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (v. 37). Los traductores y comentaristas bíblicos luchan por captar toda la fuerza de la exclamación triunfante de Pablo en este versículo. Williams lo traduce de la siguiente manera: «Y sin embargo, en todas estas cosas seguimos venciendo gloriosamente». Y la versión de Phillips, reza: «No, en todas estas cosas obtenemos una victoria abrumadora».

EL ÉXTASIS EN LA AGONÍA

Por último llegamos a los dos versículos más vigorosos del testimonio de victoria en la guerra espiritual que existen en toda la Biblia:

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Romanos 8.38–39).

«"Por lo cual estoy seguro"», dice Murray, «es una declaración expresa de la confianza que se alberga respecto de la imposibilidad de ser separados del amor de Cristo».[13] William Barclay explica en su estilo característico: «De manera que Pablo continúa, con el fervor de un poeta y el embelesamiento de un amante, cantando cómo nada puede separarnos del amor de Dios en nuestro Señor resucitado».[14]

Las nueve expresiones enumeradas en Romanos 8.38 y 39 tienen como objetivo universalizar, de la forma más enfática, que nada nos separará del amor de Cristo, y también reforzar la declaración dogmática de que triunfamos abrumadoramente por medio de aquel que nos amó.

Algunas de dichas expresiones aparecen emparejadas con sus antónimos: «muerte–vida, presente–porvenir, alto–profundo». Hay otras que no están constituidas de la misma manera, pero proporcionan unas imágenes vívidas de poderes mayores que cualquier fuerza humana, tales como «ángeles–principados–potestades». Por último, Pablo agota todas las demás posibilidades al decir: «ni ninguna otra cosa creada».

El primer par: «ni la muerte ni la vida».

Barclay expresa al respecto: «En la vida vivimos con Cristo y en la muerte morimos con Él. También resucitamos con Jesús, y la muerte lejos de constituir una separación es sólo un paso más a su presencia. La muerte no es el fin, sino únicamente "la puerta en el horizonte que lleva a la presencia de Cristo"».[15]

El segundo par: «ni ángeles ni principados»

Una interpretación de esto es que ambas palabras se refieren a los agentes de Dios y por lo tanto no revelan expresiones opuestas entre sí. Ellas se refieren a los ángeles de Dios (incluyendo tal vez las «potestades»).

Una segunda interpretación es que, como en el caso de «ni la vida ni la muerte», constituyen un par de palabras contrarias. «Ángeles» se referiría a los ángeles escogidos de Dios de todas clases, mientras que «principados» indicaría a todos los tipos de ángeles caídos.

---

[13] 13. Murray, p. 332.
[14] 14. William Barclay, Romans, The Daily Bible Study Series, Westminster, Filadelfia, 1958–60, p. 123, en serie de 20 vols.
[15] 15. Barclay, p. 123.

Una tercera opinión, más agnóstica, afirma que no sabemos si Pablo estaba tratando en realidad de contrastar los poderes angélicos buenos con los malos en su utilización de «ángeles» y «principados» y, más tarde, «potestades». Lo que sí sabemos es que ninguno de estos seres creados sobrenaturales pueden separarnos del amor de Dios en Cristo.

James D. G. Dunn representa esta posición más agnóstica, y dice que no podemos saber con certeza lo que Pablo tenía en mente cuando habla de ángeles y principados (y después de «potestades»). No conocemos en detalle las ideas de Pablo referentes a las diferencias esenciales entre los ángeles buenos y los malos. Lo único que sabemos es que, sea cual fuere el caso, ninguno de estos espíritus creados, etéreos y sobrenaturales puede separarnos del amor de Dios en Cristo.[16]

Pablo utiliza términos que abarcarían la gama completa de fuerzas espirituales, se conciban como se conciban, buena o mala, cada posibilidad y eventualidad se halla incluida (como en el caso de la muerte y la vida)[…] Sin embargo, su preocupación aquí es pastoral y no tanto especulativa. Cualesquiera sean los nombres que sus lectores den a estas fuerzas anónimas que amenazan la obra del Creador y su propósito, en última instancia son impotentes delante de Él, que es Dios sobre todas las cosas.

Puesto que nos hallamos en el terreno de la opinión, también daré la mía. A mi modo de ver Dunn tiene razón.[17] En este versículo, el apóstol está hablando de la vida cristiana normal y, por lo tanto, declara que nada en el universo podrá separarnos «del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (v. 39b). Si, hipotéticamente, los ángeles intentaran efectuar esa separación (Gálatas 1.8), lo cual no hacen, fracasarían. Si las potestades demoníacas probaran a hacerlo (y de hecho lo intentan), fallarían también. No obstante, aquí el apóstol no está hablando en hipótesis, ya que en otro lugar enseña que tal objetivo es coherente con los propósitos demoníacos.

El antiguo archidiácono de Londres y canónigo de la catedral de San Pablo, Rvdo. E. H. Gifford, escribió un libro acerca de Romanos, publicado por primera vez en 1886, donde dice que la familiaridad de Pablo con la poesía hebrea le llevó a esbozar diez posibles fuentes que amenazan con separar al creyente de Dios. Y luego pone dichas fuentes en forma poética numerándolas de la siguiente manera:[18]

1 2
Ni la muerte, ni la vida
3 4
Ni ángeles, ni principados
5 6
Ni lo presente ni lo porvenir
7
Ni potestades,
8 9
Ni lo alto, ni lo profundo
10
Ni ninguna otra cosa creada.

[16] 16. Dunn, p. 513.
[17] 17. Y de igual manera Murray, p. 333.
[18] 18. E. H. Gifford, Romans , The James Family, Minneapolis, MN, 2500 James Avenue North, 1977, p. 163.

Se trata de una hermosa disposición. Gifford mismo sostiene la opinión más agnóstica:[19]

En el presente pasaje, dice, los términos *ángeles* y *principados* deben tener la aplicación más amplia posible: el asunto en cuestión no es la disposición moral, sea buena o mala, sino el poder del orden angélico de las cosas creadas.

A continuación, Gifford afirma que la distinción entre ángeles y principados no es de carácter moral, sino sólo de rango. «Los principados son ángeles de mayor fuerza y poder» (Efesios 6.12; 2 Pedro 2.11).[20] Vale la pena estudiar todo el tratamiento que hace de estos versículos.

El tercer par: «ni lo presente, ni lo porvenir».

Aquí tenemos una dimensión lineal: el tiempo. Pablo, tan humano como el resto de nosotros sabe que lo pasado es pasado; aunque nos afecta en el presente y el futuro, no podemos cambiarlo en realidad. Lo que sucede en el presente y en el futuro, sin embargo, sí que nos causa verdadera aprensión.

Nada de lo que está ocurriendo en la actualidad o va a suceder, ni nada en el incierto futuro, puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. Sin embargo, hay una palabra todavía digna de ser considerada. William Barclay expresa: *«ninguna era en el tiempo* puede separarnos de Cristo», recordándonos así la noción hebrea del tiempo. Los judíos lo dividían en la era (o el siglo) presente y la era (o el siglo) venidera. Así, según Barclay,[21] Pablo dice: «En este mundo presente nada nos puede separar de Dios en Cristo; llegará el día en que el mundo se hará añicos y amanecerá la nueva era. No importa; incluso entonces, cuando este mundo haya pasado y llegue el nuevo, el vínculo seguirá siendo el mismo».

El cuarto elemento: las «potestades».

Las «potestades» parecen aisladas del resto. Quizás deben conectarse con el segundo par, a menos que el apóstol tenga en mente alguna otra cosa que los comentaristas no han sido capaces de comprender hasta el momento. No veo razón alguna por la que no pueda querer decir, como lo hace en Efesios y Colosenses, poderes cósmicos malignos de alto rango. Aunque no quiero ser dogmático, creo que Pablo piensa en ellos.

El quinto par: «ni lo alto ni lo profundo».

Dunn dice que Pablo «utiliza deliberadamente términos astronómicos de la época para expresar todo el espectro de las cosas del cielo, tanto visibles como invisibles para el ojo humano». También afirma que estas cosas incluirían «todos los poderes astrológicos conocidos y desconocidos que pudiera creerse determinaban y controlaban la suerte y el destino de los seres humanos. Cual fuese la "fuerza" con que éstos pudieran atacar a los creyentes,[22] el amor de Dios es todavía mayor».[23]

Las palabras finales: «ni ninguna otra cosa».

Mientras prosigue su razonamiento hacia el clímax de las últimas palabras de Pablo, Romanos 8 es como un sermón, un poema o una porción de encantadora prosa. Cual si de un coro se tratase, las expresiones van en un crescendo cada vez mayor y aumentan de belleza hasta alcanzar su expresión final: «ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro». Lo único que cabe añadir es «Amén».

Los comentarios de Murray, Dunn y Barclay son, sin embargo, dignos de destacar. Murray expresa: «Esta negación final tiene el propósito de no dejar brecha alguna: ningún ser o cosa en todo el ámbito de la realidad creada queda excluido».[24] Dunn, por su parte, dice:

Para que no pueda decirse que se ha omitido de la lista anterior ninguna cosa o poder real, Pablo redondea la misma con un apéndice que todo lo abarca. Ya que sólo Dios es el Creador y Él es uno, cualquier otra criatura significa ¡todo lo demás! Nada, nada en absoluto, puede separarnos del «amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro».[25]

---

[19] 19. *Ibid. p.* 163.
[20] 20. *Ibid. p.* 163.
[21] 21. Barclay, p. 124.
[22] 22. El hecho de que Dunn admita la posibilidad de tal «fuerza» contra los creyentes es algo que habla en su favor. La descripción que hace Barclay de las palabras elegidas por Pablo en el contexto de las ideas astrológicas de su tiempo es excelente (124), sin embargo, él no aplica dichas palabras del apóstol a la realidad espiritual que hay detrás de la astrología como lo hace Dunn.
[23] 23. Dunn, p. 513.
[24] 24. Murray, p. 334.
[25] 25. Dunn, p. 513.

Y Barclay escribe:

He aquí una visión que aparta toda soledad y temor. Lo que Pablo está diciendo, es: «Puedes pensar en toda cosa aterradora que este mundo o cualquier otro sea capaz de producir. Ninguna de ellas tiene poder para separar al cristiano del amor de Dios que es en Cristo Jesús, el cual es Señor de todos los terrores y dueño de todos los mundos. ¿De qué temeremos?»[26]

La conclusión del comentario de Dunn sobre Romanos 8 es:[27]

En este misterio, Dios por nosotros en Cristo Jesús el crucificado como Señor, se encuentra la esencia de la seguridad de Pablo. Esta enorme confianza descansa plenamente en Cristo, en el compromiso de Dios con los suyos en Él y en el de éstos con Jesús como Señor, dueño y soberano de todo. Habiendo dicho esto, no es necesario añadir nada más, y tanto el coro como el solista quedan en silencio.

E. H. Gifford escribe que Romanos 8.31–39 «es un noble himno de victoria (el cual) aunque surgiendo de su contexto inmediato (vv. 28–30) y refiriéndose principalmente al seguro triunfo de aquellos que aman a Dios, forma al mismo tiempo una magnífica conclusión de toda esa porción doctrinal de la epístola». Y enseguida cita a Godet:[28]

Es la coronación de ese edificio de salvación en Cristo del que San Pablo había puesto el fundamento en su demostración de la justicia de la fe (1–5) y levantado la superestructura en su exposición de la santificación (6–8). Después de esto sólo nos queda a nosotros ver la salvación así estudiada en su esencia, desarrollarse en el escenario de la historia.

Esta salvación sólo puede desarrollarse «en el escenario de la historia» cuando el pueblo de Dios manifiesta su vida cristiana abundante y victoriosa a un público incrédulo y que duda.

Pasión por la pureza y el poder

Mientras vivimos en este mundo nos vemos constantemente afligidos por la extensión del pecado y la iniquidad. Anhelamos que «venga su reino» y que se haga su voluntad «como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6.10). Sabemos que esto jamás se realizará del todo hasta que Dios haga unos nuevos cielos y una tierra nueva donde sólo more la justicia. Por lo tanto, ansiamos su venida, y al mismo tiempo tratamos ser «irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual [resplandecemos] como luminares en el mundo» (Filipenses 2.15). En esencia, esa es la vida cristiana abundante pero normal (Juan 10.10b).

El Rvdo. Keith Benson, misionero en Argentina desde 1957, trabaja en el interior de un inmenso país donde Dios se está moviendo en la actualidad con un poder tremendo después de años de terrible resistencia al Espíritu Santo.[29] El área en la que Keith está trabajando es el centro de la adoración demoníaca indígena llamada Difunta Correa. «La superstición, la lujuria, el demonismo y el espiritismo constituyen la experiencia diaria», escribe Benson. Hace poco me escribió una carta que expresa bien su carga por ver a los cristianos vivir una vida abundante de santidad y poder.

Mi carga, en una palabra, es la evangelización con santidad. Anhelo que la gente se convierta al ver la santidad de Dios, no meramente porque tiene necesidad. Mi oración, mi carga, es que se sientan necesitados de santidad.

He leído que Gandhi dijo en cierta ocasión:

Me gusta tu Cristo pero no tus cristianos.

Quiera Dios trabajar con tal profundidad en nuestras vidas que la gente que nos conoce diga:

Me gusta tu Cristo y me inspiran tus cristianos.

---

[26] 26. Barclay, pp. 124 y 125.
[27] 27. Dunn, p. 513.
[28] 28. Godet en Gifford, p. 164.
[29] 29. Véase el emocionante capítulo del pastor Ed Silvoso, nacido en Argentina, sobre el presente movimiento del Espíritu Santo en ese anteriormente reacio país (donde pasé mis primeros años de misionero, 1958–1962), en C. Peter Wagner, ed., Territorial Spirits, Sovereign World Limited Chichester, Inglaterra, 1991b, pp. 109–115.

12

La realidad de una actuación deficiente

A los que asisten a uno de los seminarios de Bill Gothard sobre «Conflictos cristianos básicos» se les da una chapa que lleva impresa la extraña cadena de letras PBPWMGINTWMY, iniciales de la frase: *P*lease *B*e *P*atient *W*ith *M*e. *G*od *I*s *N*ot *T*hrough *W*ith *M*e *Y*et [Por favor, tenga paciencia conmigo, Dios aún no ha terminado de trabajar en mi vida].

El apóstol Pablo era muy consciente de este problema en su propia vida, de modo que escribió a los filipenses:

> No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús 3.12–14.[1]

> Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

La vida cristiana normal, como se describe en los capítulos anteriores y en todo el Nuevo testamento, no es común entre la mayoría de los cristianos. ¿Por qué?

Los creyentes siempre nos quedaremos cortos tratando de alcanzar el ideal bíblico hasta el día de nuestra glorificación en el reino de Dios. Lo utópico siempre debe considerarse así: el objetivo hacia el que nos movemos sin alcanzarlo jamás. En otras palabras, nunca ha de faltar el progreso: nuestra vida cristiana no debe jamás quedarse estancada. Necesitamos conocer mejor a Cristo, ser más semejantes a Él, amarle más, obedecerle de un modo más completo, andar más a plenitud en el Espíritu, haciendo morir todas las obras de la carne y cumpliendo con mayor entendimiento su Santa Palabra. En cierto sentido, este ideal resulta siempre inalcanzable en la vida presente.

En una ocasión Jesús expresó el ideal de la vida cristiana normal con estas palabras: «Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto».[2] Este es nuestro propósito o ideal. De este lado de la gloria, jamás podremos decir: «Por fin he llegado a ser perfecto en mis relaciones con Dios (Mateo 19.21a) y con los hombres (Mateo 5.48). ¿Qué hay que hacer ahora?»

El ideal es la meta absoluta o el propósito hacia el que todos avanzamos. Debemos ser continuamente transformados a la imagen de Cristo, nos dice Pablo en Romanos (8.28–30). De este lado de «la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (Romanos 8.18), en esta vida terrena, esa meta jamás será alcanzada a cabalidad. Siempre nos quedaremos cortos en lograr el propósito de Dios para nuestras vidas. De modo que, así como Dios es paciente con nosotros, debemos también serlo con nosotros mismos y unos con otros (Efesios 4.31–5.23; 1 Corintios 11.1; 1 Pedro 2.21; 1 Juan 2.6 con Juan 8.29; Santiago 1.2–4 con Hebreos 12.10–14).

BARRERAS DE LA VIDA CRISTIANA NORMAL

Muchos cristianos, incluso líderes, dejan de alcanzar el ideal bíblico. ¿Por qué? Es posible que haya tantas razones distintas como cristianos que se empeñan en conseguirlo.

Considerar la salvación como un escape del juicio por el pecado

Tal vez muchos creyentes no interpreten totalmente la norma bíblica porque no están en verdad interesados en alcanzarla. Para aquellos que pertenecen a esta categoría, el enfoque de su encuentro con Cristo es a menudo el de su salvación personal de la culpabilidad y el castigo por los pecados. Aunque este énfasis armoniza con la Escritura cuando uno empieza a caminar con Dios, no es suficiente para una vida que pudiera llamarse «cristiana» en todo el sentido de la palabra.

La experiencia de uno de mis compañeros de instituto ilustra bien este caso. Cuando era un sincero católico romano con una profunda conciencia de Dios, tenía hambre por conocer al Señor de una forma personal, pero no lo encontraba en mi iglesia. Llevaba una vida muy moral y era conocido como uno de los «buenos chicos religiosos» del centro.

---

[1] 1. Véase Delling en Gerhard Kittel, TDNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977–1978) 8:73 y 74. El tratamiento que hace Delling de la palabra téleios traducida como «perfecto» en Mateo 5:48 vale la pena estudiarlo. Delling expresa que el contexto en el que se utiliza dicha palabra para indicar nuestro ser «perfectos» o «completos» así como el Padre es «perfecto, completo e indiviso» en ese pasaje, se refiere a las relaciones del creyente con sus semejantes, mientras que en Mateo 19.21a el centro de interés es nuestra «indivisa» relación con Dios.

[2] 2. El infierno es una realidad. El Nuevo Testamento está lleno de referencias a él; muchas de los labios del propio Jesús. Pero no era ese el tema principal del Señor, sino el mensaje del Reino de Dios y la vida eterna.

Las únicas iglesias protestantes de las que sabía algo eran las que llamábamos de los *holy rollers* (santos revolcones). ¡Y vaya si se revolcaban! Recuerdo una congregación que se reunía a algunas manzanas de mi casa. Cuando pasábamos cerca de ella durante los cultos de la noche, podía oír su «adoración» a la distancia.

Al principio aquello me divertía, pero más tarde llegué a sentir repulsa hacia su frenesí emocional. Me parecía misterioso, casi aterrador. Me alegraba de no pertenecer a aquel tipo de iglesia. De vez en cuando un grupo de amigos nos asomábamos por una de las ventanas para contemplar el espectáculo. El ruido era increíble. Hombres y mujeres gritaban y caían al suelo. Todo parecía una completa confusión.

Uno de mis compañeros de escuela era un simpático protestante «inconverso», como yo lo era católico romano. Él también llevaba una vida muy recta. Disfrutábamos de nuestra amistad, amábamos el aire libre, los deportes y las cosas buenas que los chicos hacían en la escuela sin verse envueltos en actividades «pecaminosas».

Cierto día oí que mi amigo había «sido salvo» en una reunión de los *holy rollers*.

John —le preguntamos un grupo de compañeros —hemos oído que «fuiste salvo» el domingo pasado. ¿Qué significa eso?

Bueno —respondió —el pastor predicó sobre el infierno y me dio tanto miedo que decidí no ir a aquel lugar si podía evitarlo. Dijo que si pasábamos al frente y confesábamos nuestros pecados «seríamos salvos». De modo que lo hice. No quiero ir al infierno.

—¿Qué más te dijo?

—Me explicó que ir al cine y a los bailes es pecado contestó —. Debo permanecer al margen de esas cosas o todavía podría acabar en el infierno.

Aquello fue demasiado para nosotros. Aunque comprendía lo del pecado y creía en el infierno, nunca había oído decir que el cine y los bailes fueran cosas pecaminosas y pudieran enviarte allí. Todos le dijimos que dejara la iglesia de los *holy rollers* y así lo hizo después de algún tiempo.

Según él mismo explicó, había pasado al frente para «ser salvo» «escapar del infierno».[3]Evidentemente allí no se presentaba el amor y la belleza del plan de salvación de Dios; o por lo menos él no lo había comprendido.

¿Había encontrado en realidad al Señor? No lo sé. Tal vez fuimos nosotros la voz del maligno y a través de quienes la Palabra sembrada fue quitada de su corazón (Mateo 13.19). O quizá jamás le dieron la «palabra del reino» y no hubo en realidad una verdad firme que arrebatar de su vida.

Considerar la salvación como recibir a «Dios el siervo»

Otros que encajan en la categoría de creyentes que no desean de veras una vida totalmente agradable a Dios han abrazado el evangelio de «Dios el criado», como he decidido llamarlo. Se les ha dicho, de forma directa o indirecta, que si acuden a Cristo tendrán una vida agradable de allí en adelante. Todo irá bien. Dios se convertirá en su divino criado. Proveerá para todas sus necesidades. «Dios quiere que seas feliz», les dicen, «y está disponible para hacerte prosperar en la vida».

Si no les gusta su trabajo actual y quieren uno mejor, Dios se lo proporcionará. Si están enfermos, los sanará. Si necesitan un coche más nuevo y cómodo, no tienen más que pedirlo. Él posee «los millares de animales en los collados», les explican. «Él es tu Padre y compartirá contigo sus riquezas materiales».

Cuando tres años después de convertirme tomé la decisión de vivir a totalidad para el Señor, las cosas no me fueron demasiado bien. En realidad me sucedió exactamente lo contrario: mi madre renegó de mí como hijo, una especie de deber sagrado en aquellos días para los padres católicos cuyos hijos se hacían protestantes; fui directo a la escuela bíblica, pero con tan poco dinero que apenas tenía para hacer una comida diaria los fines de semana cuando se cerraba la cafetería del centro.

Mi novia rompió nuestro compromiso. Estaba convencido de que Dios me había llamado a las misiones, pero ella no quería estar casada con un misionero. Me dijo que tenía que elegir entre ella y la voluntad de Dios. La quería, sin embargo también deseaba obedecer a Dios. Por último escogí hacer lo segundo y el dolor acompañó a mi decisión.

[3] 3. Nadie en mi círculo de contactos hablaba de demonios en aquellos días; o si lo hacían, yo no les oía. Ninguno de mis profesores o compañeros los mencionaba. Se creía que Satanás estaba vivo, pero habitaba principalmente en las épocas bíblicas, en el «campo misionero» y en los libros de teología. No se nos enseñó de qué manera los demonios tratan de resistir y engañar a los creyentes. Se nos dijo que debíamos resistir al diablo, pero no teníamos «agarraderos» reales para saber lo que eso significaba.

Poco después me vi atacado de frente por demonios. Pensé que estaba volviéndome loco. El foco del ataque se hallaba en las palabras de un sacerdote católico, el cual me dijo que si abandonaba la Iglesia de Roma para hacerme misionero protestante estaba condenado al infierno. Cierta mañana me desperté con la sensación de una presencia maligna en mi dormitorio. Estaba atemorizado. Pensé que veía al diablo o a un demonio en mi habitación. «Vas a ir al infierno», me decía, «has dejado la verdadera iglesia de Jesucristo. Estás perdido».[4]

El miedo me invadió. Sentía náuseas y temblaba de la cabeza a los pies. El terror palpitaba dentro de mí. Mi mente se volvió confusa e intenté asegurarme a mí mismo que se trataba de una mentira. Sabía que Jesús había dicho: «El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida» (Juan 5.24).

El Espíritu Santo había utilizado aquel versículo tres años antes para traerme a la seguridad de la salvación como don de Dios mediante la fe en el Señor Jesucristo. Lo había significado todo para mí hasta entonces. Ahora no me decía nada. Eran sólo palabras; palabras sin el poder que antes tenían. ¡Estaba perdido! ¡No había esperanza para mí! ¡Me dirigía al infierno!

Oré. Mi compañero de cuarto, un creyente vigoroso, pidió por mí al Señor. Nada me ayudaba. Sentía que me deslizaba cada vez más en un pozo de oscuridad. Era un pozo de miedo, ansiedad y puro terror.

Aunque sabía que todo aquello procedía del diablo, eso no cambiaba las cosas. No podía resistirle. No podía encontrar la fe ni la fuerza necesarias para contraatacarle. Intenté utilizar «la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios», pero parecía como si la misma estuviera embotada y el Espíritu me hubiese abandonado.

Clamé a Dios, pero parecía no oír ni me contestaba. Se escondía de mí. Mi desesperación no comenzó una mañana temprano y terminó aquella misma noche, sino que continuó día tras día y noche tras noche durante una semana entera. Llegué a sentirme tan mal y tan asustado que apenas podía levantarme de la cama o asistir a mis clases. Estaba convencido de que iba camino al infierno. El terror me dominaba. Mi piadoso compañero de cuarto informó a los diversos grupos de oración que se reunían en la universidad y oraron fielmente por mí; pero nada ayudaba, en realidad las cosas se ponían peor.

Por la providencia de Dios, con el final de aquella semana llegó el día de oración semestral y, aunque la asistencia a las reuniones era obligatoria, no acudí. Tenía demasiado miedo. Sin embargo, más tarde, mientras estaba tumbado en la cama, sentí de repente el impulso de levantarme e ir a una de las salas donde los estudiantes varones estarían orando. Tenía la seguridad de que si Dios había de liberarme lo haría tal vez allí con ellos, en oración.

Al entrar en la sala todavía tenía miedo. Los hombres se levantaban de uno en uno y dirigían a los demás en oración. Jamás había orado hasta entonces en voz alta en una reunión pública; sin embargo, antes de que me diera cuenta de ello, estaba de pie orando con toda mi alma. Clamé sin reparos al Señor y le recordé que era su hijo. Le amaba, quería que llenara mi vida de su amor y su paz, y que me quitara todos mis temores. Le repetí sus promesas de vida eterna en su Hijo Jesucristo.

Seguí orando y orando, asustado pero decidido a ser libre de mis miedos. Cuanto más oraba, recordando a Dios sus promesas de vida y paz en su Hijo, tanto mayor se hacía mi convicción de que me estaba escuchando e iba a contestarme. Poco a poco la paz fue inundando mi alma y las tinieblas retrocedieron. Hasta que por último todo se volvió resplandeciente. Las tinieblas habían desaparecido por completo y supe que Dios me había oído y restaurado el gozo de mi salvación (Salmo 51.12).

Dios el proveedor soberano

Algún tiempo después de aquella terrible experiencia, escuchaba a un evangelista rogar a la gente que se entregara Cristo, su mensaje era lo que ahora llamo un sermón de «Dios el criado». Uno de mis amigos que estaba conmigo lo calificó de teología del «capullo de rosa»: Ven a Cristo y la vida será para ti un lecho de rosas. Recuerdo haber comentado entonces: «El único problema es que las rosas tienen espinas». Esto no quiere decir que Dios no sea el proveedor. Uno de sus nombres es *Jehová Jireh*, que significa: «el Señor es nuestro proveedor» o «el Señor proveerá». Es nuestro ayudador, libertador, sanador. Pero es Dios, no nuestro criado. En su sabiduría y soberanía, no siempre provee como esperamos; ni ayuda del modo que creemos que debería hacerlo; ni nos libera como suponemos que ocurra; ni sana de la manera que deseamos.

En Hebreos 11.4–35a leemos el relato de aquellos que recibieron provisión, fueron ayudados, liberados, sanados e incluso resucitados de los muertos. Estas son las «buenas nuevas» desde un punto de vista humano. Las «malas nuevas» según esa misma perspectiva aparecen en los versículos 35b–40. Allí se habla de los que no

[4] 4. De las notas del autor tomadas mientras participaba en el estudio bíblico.

recibieron provisión, no fueron ayudados, liberados ni sanados. Y las palabras que separan a los dos grupos las tenemos en el versículo 35b: «Mas otros fueron[…]»

Las barreras de la ignorancia, las malas decisiones y la ceguera

La tercera observación acerca de por qué tantos creyentes no viven la vida cristiana normal es bastante distinta. Muchos están en verdad interesados en hacerlo, pero se enfrentan con problemas en su propia vida que los desconciertan y confunden. Millones de cristianos quieren seguir a Cristo de todo corazón. Lo aman de verdad y desean obedecerle. Sin embargo parecen obstaculizados en su vida cristiana y no saben por qué. No tiene nada que ver con la sinceridad, estos creyentes no podrían ser más sinceros.

Hace poco tuve el privilegio de participar en un estudio bíblico para líderes cristianos dirigido por Bill Lawrence, profesor adjunto de Estudios pastorales del Seminario Teológico de Dallas, hablaba de la «capacidad e incapacidad en la vida cristiana».[5] Su mensaje era en parte autobiográfico y relataba sus luchas para aprender a vivir la vida cristiana normal.

«Traté durante muchos años de practicar la vida cristiana», explicaba Bill. «Leía en la Palabra de Dios que hemos de ser obedientes e intentaba serlo. Observaba que había que tener fe y trataba de tenerla. Descubría que debíamos someternos al señorío de Cristo e intentaba someterme. Me enseñaron que lo único que necesitaba era aprender sus mandamientos en la Biblia y decidir ponerlos en práctica, y que sería capaz de hacerlo. Lo intenté pero fui incapaz de lograrlo.

»¿Qué resultó de todo aquello? Un enorme encubrimiento. Como no quería que la gente me conociera, edificaba muros alrededor de mí para mantener a los demás alejados. Me esforzaba en dar la impresión de que era un cristiano victorioso (especialmente como pastor) e intentaba demostrar a todo el mundo el gran valor que tenía para Dios. No sabía que el Señor me estaba preparando para que pudiera fracasar».

Al utilizar el relato de la alimentación de los cinco mil que hace Lucas 9.12–17, Bill desarrolló su tema para mostrar cómo todo aquel incidente fue «preparado» por Jesús para enseñar a sus discípulos su incapacidad y la capacidad del propio Señor para hacer de ellos lo que deseaba que fuesen.

«Somos como jugadores de waterpolo», expresó Bill. «Vivimos casi siempre en la parte honda de la piscina sin que se nos permitan "tiempos muertos". Debemos aprender que nunca somos capaces de alimentar a las multitudes.

»Se nos adjudica una responsabilidad imposible de llevar, con recursos totalmente inadecuados para enfrentarnos a problemas abrumadores y todo ello en el contexto de la guerra espiritual. De modo que nuestro ministerio es siempre sobrenatural.

»En nuestras vidas, Jesús sigue el principio del "bendecir y partir" como hizo con los panes y los peces (Lucas 9.16). Primero se les dijo a los discípulos que hicieran lo que pudieran con los recursos que tenían (vv. 13b–15). Y cuando obedecieron, Jesús tomó aquello con lo que contaban y lo bendijo (v. 16a).

»Él tomará los dones y la experiencia que ya tenemos y los bendecirá. Debemos bendecirle por lo que nos ha dado, continuó Bill. Y luego nos amonestó. No juguéis al juego de las comparaciones. No digáis: "Cómo me gustaría ser alguien distinto"; ni tampoco: "Quisiera tener lo que otros tienen". Eso no es más que una crisis de identidad. Dios nos ha hecho a cada uno un hombre nuevo en Cristo y Él obrará a través de cada uno.

»Tenemos tres cosas: aptitudes, limitaciones y defectos. Él bendecirá y multiplicará los dones y las experiencias que nos ha dado. Estas son nuestras aptitudes. Dios nos ha dado también limitaciones, las cuales ha definido de manera soberana. El conocer mis limitaciones es tan importante como saber cuáles son mis aptitudes. Mis defectos son las debilidades de la carne y constituyen aquellas áreas de mi vida en las que necesito crecer».

Me interesó mucho su referencia a los defectos, ya que estaba trabajando en este capítulo cuando asistí al estudio bíblico. Al preguntar a Bill sobre el origen de ellos, respondió que hay tres fuentes de defectos: la ignorancia, las malas decisiones y la ceguera.

A menudo los creyentes *no saben quiénes son en Cristo*.[6]Cuando descubrimos nuestra identidad en el Señor, empezamos a confiar verdaderamente en Él y tenemos libertad para correr riesgos por Él, e incluso para caer y aprender de nuestros fallos.

Decidir mal es desobedecer de manera intencional a la Palabra de Dios.

---

[5] 5. Véase Neil T. Anderson, Victory Over the Darkness , Regal, Ventura, CA, 1990b), pp. 51s, un excelente estudio de nuestra identidad en Cristo también en un contexto de guerra espiritual.

[6] 6. Peter E. Gilquist, «Spiritual Warfare: Bearing the Bruises of the Battle». Christianity Today, 8 de agosto de 1980.

Por último, *la ceguera consiste en no reconocer nuestras propias debilidades*. Mucho de esto procede de la manera en que hemos sido educados, tanto en nuestros hogares como en nuestras iglesias. No somos capaces de reconocer la realidad del pecado que hay en nuestra vida; es decir, lo echados a perder que estamos realmente. Construimos nuestra vida sobre fundamentos defectuosos.

Hablando de la forma de salir de nuestra ceguera, Bill sugería tres cosas:

La primera es que debemos andar en el Espíritu de Dios. La segunda, que hemos de abrir la Palabra de Dios. Y la tercera, que necesitamos ser receptivos a la ayuda y la amonestación de los demás.

Como afirmaba Bill Lawrence, en la mayor parte de la enseñanza acerca de la vida cristiana normal se presenta con fuerza el ideal: escuchamos sobre la clase de vida que debemos vivir y se nos dice que hemos de someternos al señorío de Cristo y esforzarnos por seguir el modelo bíblico.

Sin embargo, el problema es el siguiente: La vida cristiana normal consiste en algo más que resolución humana o actitudes correctas; es incluso más que un asunto de sumisión a Dios y al señorío de Cristo. El elemento que se omite en muchas de las enseñanzas sobre la vida cristiana normal es toda la dimensión bíblica de la guerra espiritual. Y parte de ella incluye un tratamiento realista de las dificultades que plantea la vida cotidiana.

RESISTA LAS HERIDAS DE LA BATALLA

La vida cristiana está llena de aparentes contradicciones. Se nos dice que la manera de descansar en Dios es estar sometidos por entero a su voluntad (Romanos 12.1 y 2). Sin embargo, el creyente que lo hace, descubre de inmediato que se halla en una guerra. Es asediado, resistido, afligido, atormentado, zancadilleado, saboteado y, con demasiada frecuencia, derrotado, desde dentro, desde fuera y desde arriba.

Cuando esto nos sucede durante un largo período, aunque se nos diga que no nos cansemos de hacer bien (Gálatas 6.9), lo cierto es que nos cansamos. Caemos en el desánimo, comenzamos a sufrir la fatiga de la lucha, nos volvemos críticos, amargados e incluso cínicos y muy a menudo pecamos deliberadamente.

Cómo tratar con el fracaso

El práctico artículo de Peter E. Gilquist titulado «Spiritual Warfare: Bearing the Bruises of the Battle» [Guerra espiritual: cómo soportar los golpes de la batalla], toca esta área.[7]En dicho artículo, Gilquist comenta: «La vida cristiana fructífera debe llevar incorporada una cierta expectativa de fracaso».

Nuestro orgullo dice: «Otros fallan, es cierto[…]¡pero yo no!» Sin embargo, la verdad y la realidad reconocen:

«Sí, incluso yo». Somos demasiado orgullosos para admitir o aceptar cualquier fracaso en nuestra vida personal, nuestra familia o ministerio.

Hace varios años participaba en un retiro de hombres dando las sesiones de enseñanza con otro buen amigo mío. En el transcurso de su clase sobre la familia, utilizó la ilustración de una hija suya adolescente y dijo: «Si ha habido alguna vez una hija perfecta, esa es mi Mary». Sus palabras me atravesaron como un cuchillo. Había sufrido durante varias semanas al tratar de aconsejar a uno de mis hijos, adolescente también, quien aunque era un buen muchacho estaba muy lejos de la perfección. Sentí que sus luchas repercutían en mí como padre y dirigente cristiano. El sentimiento de culpabilidad por descuidar a mi hijo a causa del programa tan irregular que llevaba hizo que me retorciera.[8]

También estaba preocupado por otro amigo íntimo mío que asistía a la conferencia. Él y su esposa eran dos de los padres cristianos más cariñosos, bondadosos, piadosos y consecuentes que jamás había conocido. Su hija se graduó en la universidad, se casó y tenía un hogar cristiano ideal. El chico, sin embargo, se había metido en líos cuando era estudiante universitario y fue de tragedia en tragedia. En aquel momento estaba viviendo cualquier cosa menos una vida cristiana victoriosa: era alcohólico.

¿Cuál sería el sentimiento de aquel hermano al escuchar a mi compañero de ministerio hablar de su «perfecta» hija? No podía soportar preguntárselo.

Nuestras iglesias están llenas de personas heridas. Muchas de ellas, como el amigo al que acabo de referirme, son padres con el corazón partido, que han visto a uno o más de sus hijos apartarse del Señor, de la iglesia e incluso de una vida moral estable, bien en la juventud o bien más tarde siendo ya adultos. Cada vez que otro da

---

[7] 7. Dios es soberano, y no dudo que Él utilizaba aquel doloroso incidente para ayudarme a sentir el fracaso y que aprendiera así ciertas lecciones que no hubiera podido aprender de ningún otro modo.

[8] 8. Véanse también Hechos 13.48; Romanos 8.28–30; 9.6–24; 11.1–36; 1 Pedro 1.1–9.

testimonio acerca de cómo todos sus hijos andan con el Señor citan Proverbios 22.6: «Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él», mueren un poco más por dentro. Su sentimiento de fracaso se hace casi insoportable.

«¿Qué hemos hecho mal?», se preguntan. «Hemos debido fallar como padres. Seguramente hay pecado en nuestras vidas. ¿Por qué vale esa promesa para todo el mundo menos para nosotros?»

A menudo, estas personas heridas sienten tanta vergüenza que no se atreven a hablar con nadie de su problema. Piensan que son las únicas que sufren tal sentimiento de culpabilidad y de fracaso. Si tan sólo conocieran la verdad, descubrirían que no están solas en su angustia.

Pocas veces, si es que alguna, se preguntan los hermanos que alardean de su éxito como padres reivindicando este versículo, quién fue el que lo escribió. Fue Salomón. ¿Y qué sucedió cuando el mismo Salomón se hizo «viejo»? La Biblia nos lo dice en términos inequívocos:

Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas[…] Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David (1 Reyes 11.1, 4).

El que Salomón se apartara de Dios y de una vida moral ¿fue culpa de su padre David o de Betsabé su madre? Aunque ellos tuvieron su propia culpa delante del Señor, Él jamás señaló a sus fallos como los causantes del fracaso de Salomón. El único culpable fue el propio Salomón (y el diablo), y sólo él recibió el castigo por sus pecados.

El Señor siempre presenta a David como el hombre de Dios y el gobernante piadoso ideal. Recuerde que 1 Reyes 15.5 declara: «David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo».

Sin embargo, el pecado de Salomón, el extraordinario hijo de David, el hombre escogido por Dios mismo para sentarse en el trono de su padre, aquel a quien el Señor «se le había aparecido dos veces» (1 Reyes 11.9), tuvo consecuencias tan devastadoras para Israel que sería difícil exagerar sus efectos.

Perspectiva de la responsabilidad de los padres

Además, si la piedad y la consecuencia de los padres se mide principalmente por el tipo de vida que llevan sus hijos, Dios mismo es el más fracasado de todos los padres, ya que Adán era su hijo (Lucas 3.38) y sin embargo se rebeló contra Él arrastrando consigo hasta el borde mismo del infierno a toda la raza humana.

Dios más tarde llamó hijo a Israel (Oseas 11.1). Lea los lamentos del Padre Dios acerca del descarrío de sus vástagos rebeldes (vv. 2–12); lamentos que me recuerdan a otro posterior que habría de proferir por Israel en Isaías 1.2–4:

Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento. ¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

Creo que Proverbios 22.6 es la expresión de un principio general. Cuando enseñamos a nuestros hijos el camino en que deben andar, puede que tengan sus altibajos, pero *generalmente* volverán a los caminos del Señor. Esto es lo que ha sucedido con mis cuatro hijos, incluyendo al que antes mencioné, pero no siempre ocurre así.

Cuando hijos criados en un hogar cristiano piadoso y feliz se rebelan y se apartan del Señor, Proverbios 22.6 no es el versículo que necesitan sus angustiados padres, sino más bien otros de aliento, promesas que puedan reclamar, ejemplos que puedan seguir. Yo mismo he seguido la práctica de Job (Job 1.4–5). Reclamo promesas para mis hijos y nietos como Isaías 43.25; 44.3–5, 21–23; 55.2 y 3; 59.21 y otras parecidas. Cada persona puede hacer su propia lista de promesas cuando Dios le habla al corazón por su Espíritu.

En el caso de aquellos cuyos hijos u otros seres queridos han muerto ya, en aparente rebeldía contra el Señor, es posible descansar en Génesis 18.25b: «El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?»

Hay que mencionar aún otra dimensión en lo referente a las heridas de la batalla. Un número cada vez mayor de hogares cristianos, antes modelos, están siendo sacudidos; algunos son destruidos por la infidelidad, el divorcio, el incesto y otras formas de abuso infantil. ¿Hacia quiénes se volverán los inocentes en busca de ayuda? ¿A quiénes acudirán los culpables cuando se arrepientan y regresen al Señor? ¿Podrán encontrar su sitio entre todos esos «cristianos con éxito» que esconden su propia pecaminosidad y sus fracasos?

Gilquist escribe: «Quiera el Señor darnos victoria sobre la creencia de que tenemos que ser siempre victoriosos». *A la larga ganaremos la guerra, pero no venceremos en cada batalla*. Si no fuese así, entonces la guerra no sería una verdadera guerra. Pero lo es. Aunque su ferocidad no sea siempre constante, mientras estemos en este «cuerpo de pecado» la guerra jamás terminará. A los creyentes deben enseñárseles las tácticas de la guerra espiritual tan pronto como entran a formar parte de la familia de Dios.

LA GUERRA ESPIRITUAL EN LA SANTIFICACIÓN DEL CREYENTE

El último punto importante que quiero tratar en este capítulo resulta difícil destacarlo demasiado. Para el inconverso, la guerra espiritual es un asunto de salvación. El dios de este siglo ciega el entendimiento de todos los incrédulos «para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios» (2 Corintios 4.4).

Sin embargo, no sucede lo mismo con el creyente: para el hijo de Dios la batalla espiritual no tiene que ver con la salvación, sino con la santificación.

La salvación del creyente es segura

Nuestra salvación ya ha sido asegurada por la gracia de Dios y la sangre de la cruz. La salvación del creyente tiene su origen, exclusivamente, en la soberana actuación de la gracia divina en la cual se entra sólo por la fe (Efesios 1.3–14; 2.1–22). Cuando se trata de esta salvación, el énfasis de la Biblia recae sobre:

1. La elección soberana de Dios (Efesios 1.3–12; 2.10).[9] Sea cual fuere nuestra forma de definir esa elección, somos los escogidos de Dios y punto.
2. La gracia de Dios (Efesios 1.6 y 7; 2.5–9).
3. El amor de Dios (Efesios 1.4–5; 2.4).
4. La misericordia de Dios (Efesios 1.5, 9; 2.4).
5. La muerte sustituta, propiciatoria y redentora del Señor Jesucristo por nuestros pecados; es decir, su sangre preciosa vertida en la cruz por nosotros (Hechos 20.28; Romanos 3.23–25a; 5.9).[10]
6. El ministerio regenerador de su Santo Espíritu; es decir, el nuevo nacimiento producido por el Espíritu de Dios que mora en nosotros (Juan 3.3–8; Romanos 8.1–4, 9, 15).[11]
7. El ministerio intercesor del Espíritu de Dios dentro de nosotros y el de su Hijo glorificado a la diestra del Padre por nosotros (Romanos 8.26 y 27; 8.34; Hebreos 7.25; 9.24).

De ahí la firme nota de seguridad de salvación, redención, vida eterna, «la vida del siglo venidero» en el Nuevo Testamento. Ella es proporcionada a cada creyente sin considerar su madurez o inmadurez en Cristo (Efesios 1.4–8a, 13–14; Filipenses 1.6).

El amargo fruto de la inseguridad de la salvación

El no entrar en el reposo que constituye la seguridad de la salvación conduce al desastre en la vida del cristiano. El escritor de Hebreos daba tanta importancia a esto que escribió: «Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite» (Hebreos 6.1–3).

En una ocasión estaba dando unos estudios sobre la guerra espiritual en una iglesia grande de una de las principales ciudades de Estados Unidos. Los cultos del domingo eran televisados y un teléfono de consulta funcionaba durante y después de cada uno de ellos. Entre las llamadas hubo una de la esposa de un antiguo pastor. Aquella señora y su marido buscaban con desesperación ayuda y preguntaban si podía aconsejarles. Aunque se había anunciado que no estaría disponible para consultas, puesto que se trataba de un caso de líderes cristianos necesitados y yo iba a estar en el área durante varios días, accedí a verlos.

Me hice acompañar por algunos laicos maduros de la iglesia, a fin de que la pareja pudiera recibir más consejo cuando lo necesitase; así que me encontré con ellos. La mujer procedía de una familia con problemas. Había crecido con una mala imagen de sí misma convirtiéndose en una perfeccionista: trató siempre de descollar, pero sin lograr jamás sus expectativas. Tenía graves problemas sexuales. Amaba a su marido y le era fiel,

---

[9] 9. Véanse también 1 Corintios 10.16; 11.25; Efesios 1.7; 2.13; Colosenses 1.12–14; 2.9–13; Hebreos 9.13–28; 10.10–14, 19–22; 1 Pedro 1.2, 18–21; 1 Juan 1.7; .:1 y 2; Apocalipsis 1.5.

[10] 10. Véanse también Gálatas 4.6; Efesios 2.18, 22; 3.16–21; Tito 3.4–7.

[11] 11. Véase el capítulo 59 de nuestro estudio, donde intento tratar en mayor profundidad la relación que existe entre los demonios y las disfunciones de la personalidad. Esta es una de las áreas más gravosas del ministerio de orientación y guerra espiritual.

pero nunca estaba satisfecha con sus relaciones íntimas. Tomó la iniciativa de guiar a su esposo a prácticas sexuales inmorales y él, que la quería mucho, aceptó cualquier cosa que ella sugiriera. Sin embargo, nada de aquello resultaba. Su sentido de indignidad y culpabilidad no hacía sino aumentar.

Tampoco podía la mujer encontrar reposo en su relación con Dios. Parecía que nada de lo que hacía le agradaba a Él. Pensaba que el Señor estaba siempre airado con ella y que jamás la aceptaba; a pesar de buscar constantemente formas de complacerle. Como resultado de esto, empezaron a ir de iglesia en iglesia en busca de algún tipo de experiencia espiritual que pudiera satisfacer su anhelo interior.

Por último, encontraron una congregación que parecía estar a la altura de sus necesidades. La mujer tuvo allí una experiencia dramática con el Espíritu Santo, la cual le dijeron que transformaría su vida y le daría paz personal y poder a fin de vivir para Dios. Y hasta cierto punto así fue … durante algún tiempo.

Por desgracia, aquella congregación hacía mucho énfasis en la «culpabilidad», la «indignidad» y tenía un concepto de la vida cristiana de «yo soy gusano, y no hombre» (Salmo 22.6). La revelación de pecados era algo central en su mensaje y se recordaba continuamente a los creyentes su pecaminosidad e indignidad. Cuando confesaban sus faltas tenían que recibir de nuevo a Cristo, ya que el pecado los había separado de Dios. La última parte de cada culto dominical estaba dedicada a animar a los creyentes a arrepentirse de sus pecados y a volver al Señor. A aquellos que lo hacían se les pedía que dieran testimonio público de cómo Dios estaba actuando en sus vidas. Esos testimonios siempre parecían centrarse en la pérdida de la salvación a causa del pecado y en el renacimiento espiritual cuando era confesado, abandonado, y Cristo nuevamente recibido.

La perturbada mujer siempre había forcejeado con la seguridad de la salvación y el escuchar aquellos testimonios no hacía sino aumentar sus sentimientos de culpa e indignidad. Perdió la poca certeza de salvación que tenía de modo que cuando fue a buscar consejo, sus líderes no pudieron ayudarla. Cayó en la desesperación y su marido también, ya que no sabía qué hacer por ella.

La guerra espiritual y la restauración del alma

Cuando escuchaban el mensaje televisado aquel domingo por la mañana, se abrió para ellos una dimensión totalmente nueva de la vida cristiana. Aunque siempre habían creído en Satanás y en los demonios, tenían poca percepción práctica de la guerra espiritual. Se preguntaron si el campo sobrenatural maligno tendría algo que ver con los problemas de la mujer y solicitaron una reunión conmigo.

Las dificultades a que se enfrentaba ella no eran necesariamente demoníacas. Quizás en la mayoría de los casos como ese, si es que hay demonios, no constituyen el principal problema, ni al expulsarlos se cura forzosamente la aflicción.[12] En estecaso, sin embargo, existía una actividad demoníaca directa en por lo menos tres áreas de la vida de la mujer: su deficiente auto imagen de sí misma, que había comenzado cuando no era más que una niña y se criaba en un hogar con problemas; su incapacidad para descansar en la promesa de salvación de Dios; y sus problemas sexuales.

El consejo espiritual que había recibido anteriormente resultó ineficaz por varias razones: el consejero no estaba lo bastante preparado para ayudar en casos complicados como el suyo; las sesiones de consejo no duraron lo suficiente, después de unas pocas veces la mujer se había desanimado y no había vuelto más; y por último, no se había considerado la dimensión demoníaca del asunto. Nadie sospechaba que los demonios tuvieran nada que ver directa o indirectamente con su problema.

Sus problemas se intensificaron tanto que no pudo seguir comportándose de manera satisfactoria, ni como persona ni como cristiana, al punto que perdió su seguridad de salvación. Aunque durante años había luchado con el asunto, siempre lograba reunir la suficiente fe para continuar su vida como creyente. Sin embargo, la cultura eclesiástica a la que se había cambiado recientemente sólo había servido para hacer más crítica su situación.[13]

Mientras la aconsejábamos, salieron a la luz muchos aspectos de sus heridas tempranas y su dañada vida sexual empezó a hacerse patente. Fue en ese momento cuando apareció el primer contingente de demonios, los

[12] 12. No juzgo la validez de las experiencias con el Espíritu Santo; ni siquiera aquella que la mujer buscaba y encontró. Lo que sí cuestiono es la enseñanza de que tales experiencias por sí solas curarán a las personas heridas. El aprender a andar en el Espíritu, apropiarse las promesas de Dios, resistir al diablo y recibir una sanidad continua por el Espíritu son cosas que llevan tiempo. En el caso de personas dañadas emocional, física y espiritualmente muy graves, se requerirá la intervención de un consejero bien preparado y dotado espiritualmente que lleve a cabo una orientación meticulosa y continuada. Esto se aplica de un modo especial a aquellos casos en que ha tenido lugar un desdoblamiento de la personalidad.

[13] 13. Nuevamente diré que aunque la salvación puede entenderse como el cuadro completo del trato de Dios con nosotros, el cual incluye la santificación, no estoy utilizando el término en su sentido más amplio, sino como la obra inicial de Dios por la cual perdona todos nuestros pecados en Cristo y nos saca del reino de las tinieblas transladándonos al reino de su amado Hijo (Colosenses 1.13). La santificación es el proceso de vivir como un hijo del reino.

cuales la abandonaron de uno en uno o por grupos sin mucha dificultad. A pesar de su vida cristiana de altibajos, la mujer amaba de veras al Señor y tenía un gran deseo de andar en santidad y restauración.

El relato de su pérdida de la seguridad de salvación no tardó mucho en pasar a primer plano. La mayor parte de nuestros consejos se dirigieron entonces a ayudarla a comprender quién era ella en Cristo, y después de contribuir a liberarla de la opresión demoníaca y de muchas horas de orientación, ella y su marido se fueron con un sentimiento de seguridad y varias directrices nuestras sobre cómo obtener más consejo.

Para experimentar la victoria en el terreno de la guerra espiritual, el creyente debe descansar en el hecho de que su salvación depende totalmente de Dios. La parte que le corresponde hacer a él es arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo como Salvador y Señor (Hechos 20.21). La persona que ejerce tal fe está segura en Cristo, ya sea un cristiano fuerte o débil.

La guerra espiritual se libra en base a la seguridad de la salvación

La guerra espiritual en el caso de los creyentes pertenece sólo al ámbito de la santificación y de ninguna manera al de la salvación.[14] Antes de conocer a Cristo, este es un asunto de salvación; después de ello, se convierte en una cuestión de perfeccionamiento. *Satanás sabe que no puede llevarnos consigo al infierno una vez que hemos creído en Jesús, sin embargo trata de perturbar nuestra vida cristiana de tal modo que no vivamos como verdaderos hijos de Dios*.

En cierta ocasión estaba ministrando a un cristiano afligido por demonios, los cuales le habían dicho que no era un verdadero creyente, que Dios le había abandonado y que iba a ir al infierno. Mientras trataba de ayudarle a que se aceptara a sí mismo en Cristo como hijo redimido de Dios, una voz demoníaca me gritó a través de sus labios: «Él no es cristiano, nos pertenece a nosotros. No irá al cielo, vendrá con nosotros al infierno. Déjalo en paz, es nuestro».

Le impedí que mintiera más y decidí dejarle hablar en voz alta sólo el tiempo necesario para obligarle a decir la verdad para el beneficio de algunos de los confundidos creyentes que se encontraban conmigo en la reunión. En pocos minutos, el demonio confesó que estaba mintiendo y vale la pena considerar algunas de las cosas que dijo.

—¿Es un verdadero creyente? —le pregunté.

—Sí», contestó el demonio—. Ama a tu Jesús igual que tú.

—¿Por qué le has mentido acerca de su salvación? —inquirí.

—Nosotros somos mentirosos. No queríamos que supiera que de veras es creyente; de ese modo podíamos estropear su vida.

—No puedes llevártelo al infierno como le has dicho. Él ha sido limpiado de todo pecado por la sangre de Cristo y su destino es el cielo, ¿verdad? —¡Sí, sí, lo sabemos! ¡Lo sabemos! —replicó el espíritu malo. —Sabemos que va a ir al cielo. Sabemos que no podemos llevárnoslo al infierno, pero queremos que su vida sea un infierno en la tierra.

De ahí la importancia de la seguridad de nuestra salvación eterna. *Debemos comprender de una vez por todas que:*

1. *Un cristiano sigue siendo cristiano aunque esté luchando con un grave problema de pecado en su vida* (1 Corintios 5.1–5; 11.30–32; 1 Juan 2.1 y 2);
2. *Un cristiano sigue siendo cristiano aunque esté luchando con un grave problema mundano en su vida* (2 Timoteo 4.10); y
3. *Un cristiano sigue siendo cristiano aunque esté luchando con un grave problema de demonios en su vida* (Hechos 5.1–10; 1 Timoteo 5.9–15).

Un creyente afligido me escribió en cierta ocasión: «Soy un evangélico conservador que ha comprendido que tiene problemas de demonios. He expresado dichos problemas a algunos de mis hermanos en la fe, los cuales han cortado la comunión conmigo. Afirman que los cristianos no pueden tener demonios; por lo tanto no debo ser cristiano. Tenían verdadero temor de mí. El rechazo me resultó muy doloroso, pero ahora sé que en parte fue debido a la influencia de Satanás».

El negar que los verdaderos creyentes puedan tener graves problemas demoníacos es susceptible de afectar de forma devastadora a los cristianos afligidos. Cualquier doctrina que socave la fe y la seguridad de la salva-

ción de los creyentes nacidos de nuevo debe ser rechazada. Y vuelvo a repetir: *Un cristiano sigue siendo cristiano aunque esté luchando con un grave problema de demonios en su vida.*

Un creyente puede andar en el Espíritu en muchas áreas de su vida y al mismo tiempo ser derrotado en una o varias de ellas. Esa era la situación de muchos de los cristianos de Corinto y Filipos en los días de Pablo, según las propias palabras del apóstol (1 Corintios 1.4–13; 3.1–4; Filipenses 1.12–18; 2.19–21).

Cualquier pastor o consejero cristiano que realice una labor un poco seria de orientación sabe que esto es verdad. *La última cosa que uno debe hacer con los creyentes débiles es poner en tela de juicio su salvación en Cristo*. Sólo basándose en su relación con el Señor hay esperanza de victoria para ellos sobre los espíritus malos que los atormentan.

Y por último, resulta importante que comprendamos que la guerra espiritual es un asunto multidimensional relativo al pecado el cual atormenta a todo creyente. Como soldados cristianos combatimos sin cesar en tres frentes distintos: la carne, el mundo y el diablo. Ha llegado el momento de examinar estos frentes con más detalle.

13

¿Qué me sucede?

Una guerra multidimensional contra el pecado

Siempre he tenido un profundo anhelo de conocer a Dios. Sabía muchas cosas acerca de Él, pero no lo conocía personalmente. Por desgracia mi iglesia católica flaqueaba en ese punto. Nos enseñaban acerca de Dios de Cristo y seguíamos las estaciones del via crucis como si estuvieran marcadas en los bajorrelieves que había a cada lado del templo; lo cual nos ayudaba a grabar en nuestra mente y emociones los pasos de Jesús mientras cargaba con la cruz por las callejuelas de Jerusalén hasta el Calvario.

Él lo había hecho por nosotros y le amaba por ello. Pero ¿cómo podía llegar a conocerle personalmente? Por desgracia, los sacerdotes y las monjas que me enseñaban tampoco lo sabían o no eran capaces de ayudarme a encontrarlo. Quería que se convirtiera en mi Salvador personal.

Cuando por fin le conocí tuve una gran alegría. Ahora Él era mío y yo suyo.

Siempre había llevado una «buena» vida religiosa. Me había mantenido apartado de la gente «pecadora». No la evitaba, pero me negaba a participar en sus prácticas pecaminosas. Todos los que me conocían sabían que era un buen católico que, como dice el estribillo, no «fumaba, bebía, maldecía, mascaba tabaco o salía con chicas que lo hicieran».

Ahora que Jesús vivía en mí quería que lo hiciera de veras. Deseaba llevar una vida santa. Leía la obra clásica de Santo Tomás de Kempis titulada *La imitación de Cristo*, la cual constituía mi libro devocional favorito después de la Biblia. Y durante un rato todo iba bien; hasta que, antes de que pudiera darme cuenta de ello, empezaba a imaginar cosas que no agradaban a Dios.

Luego estaba el mundo que me rodeaba. Afortunadamente, cuando era adolescente el uso de la pornografía no estaba tan extendido como ahora. ¡Cuánta compasión me dan los jóvenes de hoy en día, obligados a vivir en un ambiente saturado de obscenidad! Los adultos hemos creado un mundo cuyo único propósito parece ser estimular sexualmente a otros, desde los niños hasta las personas mayores, en todas partes y durante todo el tiempo. Luego nos preguntamos por qué los jóvenes se meten en líos.

Sin embargo, aunque no de una manera tan notoria, la pornografía estaba presente en mi pueblecito rural. La incitación al pecado y a satisfacer al yo atacaba mi mente de modo continuo desde el «mundo». Y si bien trataba de rechazarla, la lucha persistía.

También había veces que sentía como si unas fuerzas sobrenaturales me hicieran tropezar tentándome al mal. En ocasiones dichas fuerzas parecían superiores a Dios. Sabía que se trataba del diablo, pero no conocía el modo de combatirlas.

«¿Por qué siendo Dios mi Padre, Jesús mi Salvador y viviendo el Espíritu Santo dentro de mí, no puedo vencer al pecado?», me preguntaba.

En aquel tiempo no sabía que estamos en guerra, y que, como ahora sé, *se trata de una guerra multidimensional contra el pecado*.

Con este testimonio personal comenzamos una nueva sección de nuestros estudios sobre la guerra espiritual. Sin embargo, todo lo que examinemos a partir de ahora descansará sobre los fundamentos filosóficos y teológicos establecidos anteriormente. Los capítulos pasados destacaban que el origen del pecado se encuentra en el campo sobrenatural del mal. Empezó con la actividad engañadora del mismo Satanás contra los ángeles de Dios, la humanidad y, especialmente, los hijos de Dios. Aunque entonces no lo sabía, eso era lo que me estaba sucediendo como recién convertido adolescente.

También hemos visto que el pecado procede de la carne y del mundo. De modo que surge de cualquiera de estas tres fuentes o de cualquier combinación de ellas a la vez. Eso era lo que me sucedía aunque no lo supiera.

LA PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA IGLESIA

La iglesia ha entendido siempre la guerra del creyente contra el pecado según esta perspectiva. La batalla del cristiano con la carne, el mundo y el diablo ha sido reconocida, tratada en libros y predicada desde los púlpitos de nuestras iglesias durante siglos. ¿Por qué doy tanta importancia a un hecho casi universalmente aceptado como este?

En primer lugar, porque es el fundamento de lo que llamamos santificación; es decir, el proceso por el que aprendemos a vivir como hijos de Dios en un mundo pecaminoso. Pablo escribe lo siguiente a los creyentes de Filipos acerca de la santificación:

Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida[…] (Filipenses 2.14–16a).

Vivir como el apóstol nos exhorta a hacerlo no es fácil. Un estilo de vida según el reino de Dios cuando vivimos en medio del reino de Satanás (el mundo) implica guerra espiritual. Muchos creyentes se desaniman tanto (como me pasaba a mí) luchando con el mal que hay dentro de sí mismo (la carne), el mal que intenta seducirlos desde fuera (el mundo) y el mal sobrenatural que asalta sus mentes desde arriba (sobrenaturalismo malo), que comienzan a dudar de su propia salvación. Eso me sucedía en ocasiones.

Santificación, no salvación

En segundo lugar, como ya mencionamos en nuestro anterior capítulo, es imprescindible que los creyentes reconozcan que la guerra contra el pecado en la cual están comprometidos no tiene nada que ver con la salvación, sino sólo con la santificación.

El diagrama de la siguiente página es un intento de representar este hecho. En su parte superior vemos el continuo conflicto que hay en la mente del cristiano con las dudas, los malos pensamientos, los deseos de independencia del estilo de vida del reino, el orgullo, las concupiscencias, el materialismo, los temores y diversas tentaciones. Estas cosas no tienen nada que ver con la salvación: son asuntos relativos a la santificación; temas de casa. Los implicados son el hijo de Dios y su tierno Padre celestial, conocedor de todas nuestras debilidades. Como escribiera el salmista hace ya tanto tiempo:

Como el padre se compadece de los hijos,

Se compadece Jehová de los que le temen.

Porque él conoce nuestra condición;

Se acuerda de que somos polvo. (Salmo 103.13–14)

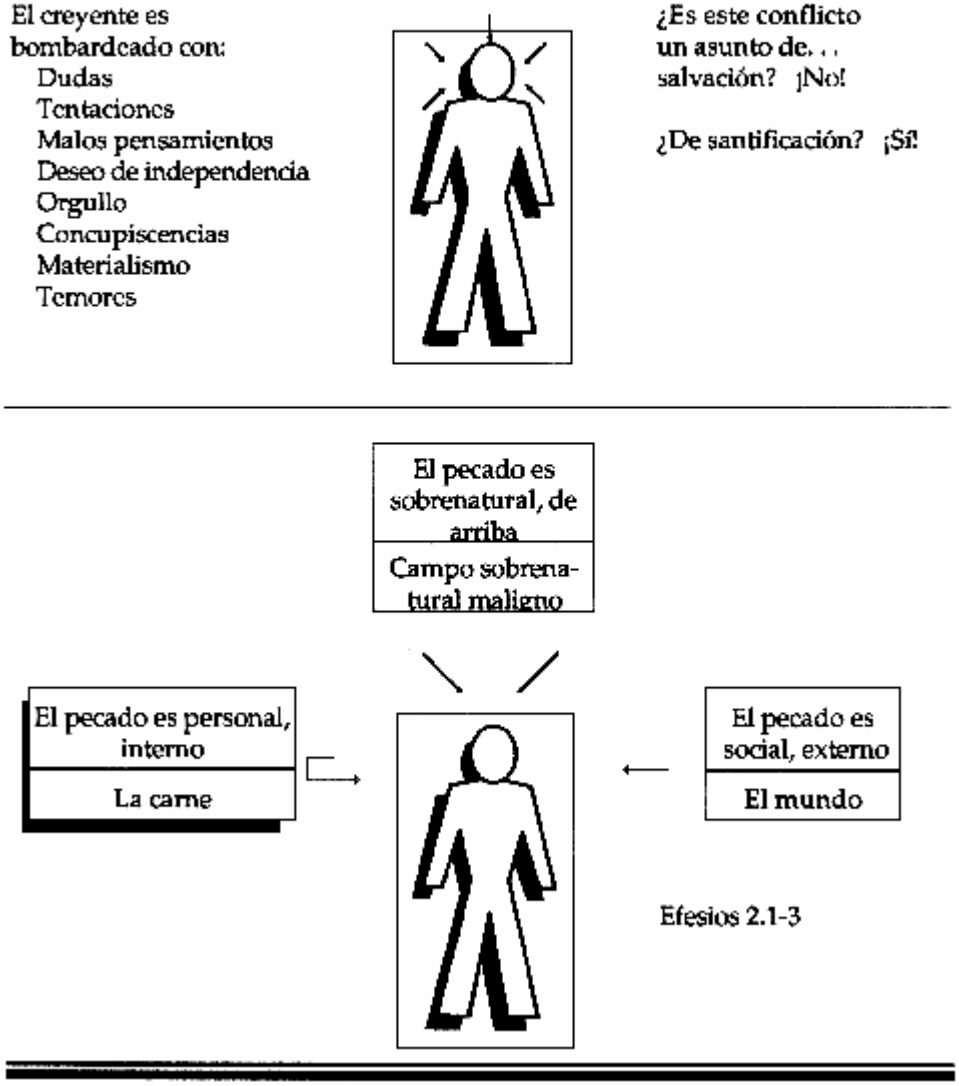
De ahí el título que le he puesto al diagrama: «La guerra del creyente: Un asunto multidimensional relativo al pecado y a la vida cristiana».

Figura 13.1

La guerra del creyente:
Un asunto multidimensional relativo al pecado y a la vida cristiana

Figura 13.1

La guerra del creyente:
Un asunto multidimensional relativo al pecado y a la vida cristiana



En la parte inferior de dicho diagrama aparece una representación visual del tema de este capítulo e incluso de todo el libro. El pecado es personal, viene de adentro, por eso libramos la guerra con la carne. El pecado es social, viene de afuera, de ahí la guerra con el mundo. El pecado es sobrenatural, viene de arriba, por ende la guerra con el campo sobrenatural maligno.

En tercer lugar, aunque la realidad doctrinal de esta guerra multidimensional contra el pecado sea bien conocida, sus implicaciones para la lucha del cristiano con el pecado no suelen tratarse de una manera bíblica holística y sistemática. Esto es lo que intento hacer en este libro.

En cuarto lugar, la guerra multidimensional contra el pecado pocas veces se considera desde la perspectiva de una cosmovisión escritural. Ya he afirmado repetidamente la dimensión de guerra espiritual que hay en una cosmovisión bíblica. La guerra espiritual proporciona el contexto completo donde tienen lugar la autorrevelación de Dios y su actividad redentora, así como donde se desarrolla la vida cristiana.

Guerra entre los dos reinos

Cuando hablo de guerra espiritual en el contexto de las cosmovisiones, por lo general me refiero al sentido original y más restringido del término, es decir, a la guerra entre el reino de Dios y el reino del diablo, no a su significado más amplio de guerra multidimensional contra el pecado. Debemos comprender que ella existe sólo debido a que la guerra espiritual tuvo su nacimiento en la esfera cósmica.

Por ejemplo, si consideramos el tipo de vida que llevaban nuestros primeros padres antes de la Caída, según el relato de Génesis, resulta cuestionable que Adán y Eva hubieran llegado a rebelarse contra la Palabra de Dios de no haber existido el engaño externo de la serpiente.

Ellos no estaban asediados por la carne: eran completamente inocentes en cuanto a cualquier incitación interna al pecado. Tampoco vivían en el mundo, sino en el paraíso de Dios. Obviamente sólo eran vulnerables al engaño externo del pecado procedente de arriba, del diablo.

Desde que tuvo lugar la Caída hasta nuestros días, la revelación que Dios hace de sí mismo y su actividad redentora se producen en este contexto de guerra espiritual. ¿En qué sentido lo digo? ¿En el más amplio o en el más restringido del término? Tanto en el uno como en el otro, pero la atención principal debe enfocarse en la definición más estrecha de la guerra entre los dos reinos. Después de todo, los otros dos aspectos (la guerra contra la carne y contra el mundo) se originaron a causa de la guerra que libraba el reino de Satanás contra el reino de Dios. El engaño del diablo dio lugar tanto a la carne como al mundo. Mató a la raza humana mediante la mentira (Juan 8.44; Génesis 2.15–17; 3.1s), estableciéndose como dios y príncipe de este mundo (Juan 12.31; 14.30; 16.11; 2 Corintios 4.3–4).

Esa guerra entre los dos reinos continuará hasta la eterna destrucción del mal sobrenatural personalizado en el lago de fuego (Apocalipsis 20). Entonces, y sólo entonces, será el mal abolido de la experiencia de los hijos de Dios para siempre. ¡Qué día tan maravilloso!

LA NECESIDAD DE EQUILIBRIO

Ya que el término *guerra espiritual* se graba de inmediato en las mentes de los cristianos, en el sentido más restringido de lucha contra Satanás y sus malos espíritus, es fácil dejarse arrastrar al desequilibrio sobre este punto. Tradicionalmente, la iglesia ha tratado el problema del pecado de los creyentes sobre todo desde la perspectiva del mal interior: la carne; y también ha prestado cierta atención al mal externo: el mundo. Satanás y sus demonios, por su parte, han recibido algo de atención, aunque la cosmovisión de la iglesia haya sido por lo general borrosa en cuanto a la medida en que los demonios pueden controlar parcialmente a los creyentes; esta área de la santificación no se ha desarrollado en el mismo grado que las dos primeras: la carne y el mundo.

Ahora, sin embargo, somos testigos del diluvio de literatura sobre la guerra con el campo sobrenatural maligno. El peligro que corremos es irnos al otro extremo y demonizar todo pecado en la vida del creyente, convirtiendo a Satanás y sus demonios en la fuente principal del actual problema de la humanidad con el pecado, y de hacerlo hasta el punto de destacar insuficientemente la carne y el mundo.

Por esta y otras razones resulta decisivo que consideremos ahora la guerra espiritual como un conflicto multidimensional contra el pecado. En capítulos posteriores examinaré por separado estas tres dimensiones.

Por último, el énfasis de la parte final del libro se pondrá principalmente en la guerra del cristiano contra el campo sobrenatural perverso, aunque sin dejar de lado la carne y el mundo, que son los dos canales acostumbrados que utiliza Satanás para seducir a la humanidad, incluidos los creyentes.

¿CUÁL ES CUAL?

Aunque resulta útil considerar nuestro problema con el pecado desde tres dimensiones distintas, esto también tiene sus inconvenientes. El pecado es demasiado dinámico (en el sentido negativo) para categorizarlo. Su energía se libera contra la humanidad, continuamente, desde cada una de esas tres dimensiones; de modo que aunque nos concentremos en una de ellas, debemos recordar que las otras dos se hallan también activas en cada situación. Desde la Caída, el pecado es multidimensional y nunca de una sola dimensión.

Si la incitación al pecado viene de la carne, inmediatamente se verá reforzada por el mundo y su energía nos asaltará también por la actuación de espíritus malos que robustecerán el mal procedente de ambos. Cuando dicha incitación proceda del mundo, la carne responderá de inmediato, al tiempo que los poderes demoníacos intentarán influir en nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad para que sigamos las perversas seducciones del mundo. Y si la energía pecaminosa que nos bombardea viene directamente del área sobrenatural maligna, la carne responderá favorablemente a la misma, mientras que el mundo, por su parte, reforzará dicha respuesta. Las tres dimensiones del pecado están siempre activas al mismo tiempo.

A menudo, cuando aconsejo a cristianos, éstos expresan su confusión sobre el asunto: «¿Será mi problema causado por la carne, el mundo o el diablo?», preguntan. A lo que siempre respondo: «Sí», y luego les explico que, según la Escritura, la fuente principal de su problema, en determinada situación, puede ser uno de los tres y, en otras, otro o los otros dos restantes. En todos los casos deberían tratarse las tres dimensiones del asunto, aunque el énfasis más importante se ponga sólo en aquel de los tres niveles que cause en ese momento el problema mayor.

Ya hemos expresado que el foco de mayor atención de la Escritura en lo concerniente al pecado es la carne. Resulta interesante, sin embargo, observar que en Efesios 2.1–3, Pablo vincula el problema que el hombre tiene con la carne con el problema multidimensional del pecado al que nos enfrentamos. El apóstol escribe:

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2.1–3).

Pablo comienza con la afirmación de que estábamos «muertos en [nuestros] delitos y pecados» (v.1), y seguidamente revela un origen triple de este triste estado espiritual: el mundo (v.2a), el diablo (v.2b) y la carne (v.3a). ¡Nuevamente vemos que nuestra guerra es multidimensional!

LA FUENTE PRINCIPAL: SATANÁS

En última instancia, como escribe el finado Donald Grey Barnhouse, Satanás es la fuente principal del terrible problema de pecado que tiene el hombre. Barnhouse habla acerca de la estrategia de seducción del diablo con el pecado, y dice que «él es el autor de la confusión y las mentiras» y que «ha hecho uno de sus mejores papeles de engaño al crear la perplejidad, incluso entre muchos cristianos, respecto a sus métodos de ataque». Luego añade: «[Estos] son triples. No sabemos cuál fue el primer estudioso de la Palabra de Dios que acuñó la expresión "el mundo, la carne y el demonio". El uso más antiguo de esta división triple del terreno de ataque se encuentra en el *Libro de oración común*, en un ruego por un niño: "Concédele poder y fortaleza", dice la misma, "para obtener la victoria y triunfar sobre el diablo, el mundo y la carne"».[1]

C. Fred Dickason expresa eso mismo: «La utilización demoníaca de la carne y el mundo es obvia. Satanás gobierna el sistema mundial e influye en la carne, el agarradero que tiene en el corazón del hombre, para lograr sus rebeldes y destructivos propósitos».[2]

D. Martyn Lloyd-Jones, por su parte, escribió un asombroso estudio en siete volúmenes sobre la Epístola de Pablo a los Efesios,[3] en cuyo primer tomo comenta acerca del énfasis en el poder que se hace en Efesios 1.19, y pregunta:

«¿Por qué es esencial este poder?»

Su respuesta es: «A causa del poder que tienen las fuerzas que se nos oponen resueltamente». Y continúa con una larga disertación sobre la energía demoníaca del pecado (término mío) liberada contra nosotros directamente por Satanás y sus demonios, así como indirectamente a través del mundo y la carne.[4]

Acerca del mundo dice: «Nada hay más peligroso para el alma, a causa de su sutileza, que la mundanalidad con que nos topamos a cada paso[…] con toda seguridad la mayor lucha que la iglesia cristiana tiene que librar en la actualidad[…] Pero no sólo hemos de pelear con el mundo, sino también con la carne». Y después enumera algunos de los pecados de la carne para comentar luego: «A continuación tenemos al diablo. A veces pienso que la causa de no comprender la grandeza del poder de Dios en nosotros es debido a que jamás hemos entendido el poder que tiene el diablo. ¡Qué poco hablamos de él! Y sin embargo, en el Nuevo Testamento se hace hincapié constante en sus actividades[…] el poder del diablo se presenta con terrible claridad en la historia de Adán y Eva. Ambos son perfectos. El hombre fue hecho a la imagen y semejanza de Dios[…] Estaba en el paraíso, un entorno perfecto. Jamás había pecado, ni había nada dentro de él que lo arrastrara hacia abajo: ni lujuria, ni corrupción[…] Y sin embargo cayó; y ello debido al poder y a la sutileza del diablo». Lloyd-Jones declara entonces que «nada puede capacitarnos para resistir a las artimañas del diablo» sino el poder de Dios.

Al concluir este capítulo acerca de la guerra multidimensional del creyente contra el pecado, vuelvo a referirme al excelente libro de Ray Stedman sobre la guerra espiritual.[5] Su primer capítulo se titula «Las fuerzas a

[1] 1. Donald Grey Barnhouse, *The Invisible War* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1965, p. 172.
[2] 2. C. Fred Dickason, *Demon Possession and the Christian* , Crossway, Westchester, IL, 1989, pp. 63 y 64.
[3] 3. D. Martyn Lloyd-Jones, *Exposition of Ephesians* , Baker, Grand Rapids, MI, 1978–88, 1:418 y 419.
[4] 4. *Ibid. pp.* 417–420.
[5] 5. Ray Stedman, *Spiritual Warfare* , Multnomah, Portland, OR, 1975, pp. 13 y 14.

las que nos enfrentamos», y en él, Stedman, después de repasar Efesios 6.10–13 dice que está claro que la opinión de Pablo en cuanto a «las características fundamentales de la vida, puede resumirse en una palabra: luchas. La vida, prosigue, es un conflicto, un combate, una lucha continua». Luego expresa que esto es confirmado por la experiencia. «Quisiéramos pensar que vivimos en un mundo ideal, donde todo va bien y podemos pasar nuestros días en disfrute y relajación. El apóstol Pablo no trata de esa clase de vida. La aborda como realmente es ahora y la califica de lucha, conflicto y batalla contra fuerzas antagonistas».

Stedman inquiere acerca del origen verdadero de esta vida de batalla y lo identifica como demoníaco (Efesios 6.12). Reconociendo la forma tradicional cristiana de entender la fuente del mal como la carne, el mundo y el diablo, Ray Stedman hace una interesante observación acerca de la relación que existe entre los tres: «A menudo oímos que "los enemigos del cristiano son el mundo, la carne y el diablo", como si se tratase de tres enemigos igualmente poderosos. Sin embargo, los enemigos no son tres, sino uno solo: el diablo, como Pablo expresa en Efesios 6; aunque sus canales indirectos para acercarse a los hombres sean el mundo y la carne».[6]

Para algunas personas esto puede parecer una exageración, pero … ¿lo es de veras? El autor admite el papel que desempeñan tanto la carne como el mundo en nuestra batalla contra el pecado, sin embargo también afirma que el único verdadero enemigo es el diablo y que éste utiliza tanto lo uno como lo otro.

Lo que digo es perfectamente coherente con el origen cósmico del pecado en sí y el origen satánico del pecado humano (Génesis 3.1s), así como con la guerra diaria que el creyente tiene que librar contra el pecado (1 Corintios 7.5; 1 Tesalonicenses 3.5).

Neil Anderson dice algo parecido cuando escribe que «Satanás está en el centro de todo pecado (1 Juan 3.8). Engaña a las personas para que crean una mentira y les aconseja que se rebelen contra Dios».[7]

Naturalmente, eso es lo que suele hacer a través de la carne y del mundo. Con esta premisa, consideremos por separado cada dimensión del pecado reconociendo al mismo tiempo la interrelación existente entre ellas. Comenzaremos con la guerra que libra el creyente con la carne.

[6] 6. *Ibid. p*. 47.
[7] 7. Neil T. Anderson, *Victory Over the Darkness* , Regal, Ventura, CA, 1990 , pp. 81 y 82.

SECCIÓN III

La guerra del creyente con la carne

14

La carne, el creyente y lo demoníaco

En su excelente libro *Counseling and the Demonic* [Consejería y lo demoníaco], el sicólogo Rodger K. Bufford reconoce que los pecados de la carne «abren el camino a la influencia demoníaca».[1] El siguiente caso ilustra este hecho.

Los pecados de la carne: puerta de entrada a lo demoníaco

A menudo, cuando descubrimos una nueva dimensión de la realidad espiritual solemos excedernos en su aplicación y verlo todo a través de esa perspectiva. Es probable que a la mayoría de los que hemos experimentado un cambio radical en relación con la consejería y ministración de las dimensiones demoníiacas de la guerra espiritual nos haya ocurrido. A mí me sucedió.

Era nuevo en el ministerio de orientación respecto a la guerra espiritual cuando se produjo el siguiente incidente. En cierta ocasión vino a verme una mujer que estaba bajo los cuidados de un sicólogo cristiano, el cual no había avanzado mucho en lo referente a su sanidad. Como no queria interferir en los consejos que estaba recibiendo, pregunté a su especialista si accedería a que la orientara desde una perspectiva espiritual mientras continuaba con sus procedimientos regulares. El sicólogo estuvo conforme.

Por aquel entonces llevaba a cabo todas mis sesiones de consejo sobre guerra espiritual acompañado de un pequeño equipo y uno de mis colaboradores más eficaces era Tom, un joven que se contaba entre las personas más endemoniadas a las que había ministrado en el pasado. Tom y yo, acompañados de otro ayudante, dedicamos varias horas a aquella afligida mujer pero sin ningún progreso. Ni siquiera teníamos la certeza de que estuviera endemoniada. Utilizaba mi probada «metodología» de ponerme en contacto con cualquier demonio que pudiera haber, pero no conseguía nada.

Acordamos celebrar otra sesión de consejo pocos días después, pero no pude asistir a la misma debido a otras responsabilidades que tenía; y otros miembros del equipo se hicieron cargo de ministrarla.

Comenzaron a investigar su trasfondo y descubrieron que había crecido en una familia disfuncional y tenido un terrible conflicto con su madre, sus hermanos y sus hermanas. Pronto quedó claro que estaba llena de resentimiento e incluso de odio hacia todos ellos, en particular contra su madre.

El equipo se dio cuenta en poco tiempo de que, aparte de algún tipo de actividad demoníaca que pudiera estar ligada a su vida, su principal problema era la carne. Llena de rabia, orgullo, amargura y rencor, la mujer se negaba incluso a considerar la posibilidad de que la actitud que tenía hacia su madre fuera pecaminosa.

Rehusaba abiertamente obedecer a la Palabra de Dios en Santiago 4.1–3 y 3.14–16. El equipo por fin tuvo que decirle que si no quería humillarse delante del Señor ni estaba dispuesta al menos a aprender a perdonar, aunque en ese momento no «sintiera» el deseo de hacerlo, no podía ayudarla. La mujer se levantó y se fue, declarando que no volvería.

«Dr. Murphy», me dijo luego Tom, «no podemos esperar que ningún demonio ligado a su vida salga, cuando tiene todo el derecho de permanecer allí».

Aquel día aprendí una importante lección de mi compañero más joven. Nuestro fracaso en ayudar a aquella mujer resentida contribuyó a que yo volviera a un equilibrio más bíblico.

Además del énfasis y el análisis teológico resulta útil examinar el papel que desempeñan la carne, el mundo y el diablo por separado. Sin embargo, debemos recordar que la Biblia no hace una distinción tan clara, sino que nos enseña que la guerra espiritual se libra contra nuestra humanidad entera, tanto individuos como miembros de grupos sociales, y que debemos aprender a ser fieles y victoriosos soldados del reino de Dios contra el reino del mal.

Bufford hace algunos comentarios interesantes acerca de la guerra contra el pecado en la cual están comprometidos todos los cristianos; la interrelación entre la carne, el mundo y el diablo; y cómo la carne puede abrir la vida de una persona a la influencia demoníaca. Tras advertirnos que el vivir para las cosas de este mundo «sexo, poder, riqueza, posición social, fama, influencia y popularidad» puede llevarnos a una posible demonización, Bufford dice que:

---

[1] 1. Rodger K. Bufford, *Counseling and the Demonic* , Word, Dallas, Texas, 1988, p. 143.

en el centro de todo pecado está el no amar a Dios plenamente y el no querernos someter a su divina voluntad y a su guía para nuestras vidas. Esa falta de sumisión equivale a aliarse con Satanás y adoptar la idea de que somos más sabios que Dios y por lo tanto podemos decidir por nosotros mismos cómo debemos vivir nuestras vidas. Al ponernos de parte del diablo en el conflicto cósmico entre el bien y el mal, corremos el riesgo de quedar bajo el control de sus agentes demoníacos.[2]

Satanás siempre está envuelto en el pecado y también los demonios. Donde fluye el pecado, fluyen ellos; el pecado los hace prosperar; es su vida misma; ellos son el pecado personificado.

Aunque en este capítulo y en los siguientes enfocaremos de manera especial la guerra contra la carne, el pecado es tan falaz, el engaño demoníaco a menudo tan completo y el mal emanado del mundo tan abrumador, que en realidad no pueden categorizarse los tres como hago aquí. Con esto sólo me propongo destacar y analizar mejor las cosas.

¿QUÉ ES LA CARNE?

La palabra *carne* se utiliza tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Sin embargo, su uso en este último tiene una mayor importancia teológica y representa un desarrollo más detallado de la explicación que Dios da acerca del problema del pecado de la humanidad que el que encontramos en el Antiguo Testamento. Todo está allí, pero en el Nuevo Testamento se explica con más detalle. Al escribir acerca del uso de la palabra «carne» en el Antiguo Testamento, R. K. Harrison, dice:[3]

La teología del Antiguo Testamento acerca de la personalidad humana[…] es de un orden dinámico que destaca la unidad sicofísica de la naturaleza del hombre. Aunque esta «carne» se consideraba generalmente débil en el Antiguo Testamento, no hay ningún elemento particular en el pensamiento hebreo que corresponda al concepto que aparece en el Nuevo de «carne» como principio central de la humanidad caída. A pesar de que la carne para los hebreos era frágil, no se la consideraba pecaminosa.

En ese mismo volumen, W. A. Elwell escribe sobre el uso de esta palabra en el Nuevo Testamento:[4]

Hay tres formas fundamentales de utilizar la palabra *sarx* (carne) en el Nuevo Testamento. En un extremo están los casos en los que no se implica ningún juicio moral, ni el término tiene connotación negativa alguna. En el otro, aquellos que implican juicio moral negativo y *sarx* llega a describir la naturaleza más baja del hombre o se define como pecaminosa. Tendiendo un puente entre ambos extremos hay una serie de usos en los que *sarx* no es pecaminosa en sí, pero se inclina en esa dirección.

William Vine enumera trece usos distintos de la palabra *sarx* [carne], los cuales encajarían en la triple clasificación de Elwell.[5] Para un estudio histórico casi exhaustivo del término, no hay nada mejor que el trabajo de Eduard Schweizer en el *Theological Dictionary of the New Testament (TDNT)* [Diccionario teológico del Nuevo Testamento] de Kittel. Schweizer presenta el significado que tuvo esta palabra durante seis períodos diferentes de la historia. Para alguien que desea consultar un estudio profundo y complejo, su trabajo es excepcional.[6] El estudio de Schweizer sobre los diversos usos de la palabra carne en el Nuevo testamento concuerda con las opiniones de Elwell; de modo que citamos estas últimas por ser más breves:[7]

La carne se convierte así en la parte más baja del hombre que define, ya sea la propia incitación al pecado o, por lo menos, la sede de la misma (Romanos 7.18, 25; 8.5b, 12–13; Gálatas 5.17, 19; 6.8; 1 Pedro 3.21; 2 Pedro 2.10, 18; 1 Juan 2.16)[…] Una ampliación de la presente correlación entre pecado y carne puede verse allí donde sarx equivale a pecado (Judas 23), o donde por extensión la palabra carnal se convierte en un adjetivo que significa pecaminoso y califica otras ideas. De ahí que uno pueda tener un cuerpo carnal (Colosenses 2.11) o una mente carnal (Romanos 8.7; Colosenses 2.18)[…] Respecto a esto resulta significativo que Pablo no diga en ninguna parte que la carne será resucitada; para él es el cuerpo el que experimentará la resurrección para novedad de vida (véase p. ej., 1 Corintios 15.44). Y esto porque para Pablo *sarx* tenía una connotación de pecado, mientras que *cuerpo* era un término más neutral. La carne, la naturaleza caída del hombre no será resucita-

---

[2] 2. *Ibid. p.* , 143.
[3] 3. R. K. Harrison, «Flesh (in the O.T.», en Merrill C. Tenney, *ZPEB*, , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 2:548.
[4] 4. W. A. Elwell, «The Flesh in the New Testament» en *ZPEB* 2:548 y 549.
[5] 5. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, London, 1953, 2:107 y 108.
[6] 6. Eduard Schweizer en *TDNT* de Kittel, Eerdmans. Grand Rapids, MI, 1977, 7:98–151. Schweizer estudia el uso de *sarx* en el mundo griego, el Antiguo Testamento, el judaísmo —incluyendo los Rollos del Mar Muerto, los Targums, el Talmud y la Midrash—, los apócrifos y los pseudoepígrafos, Filón y Josefo. En el Nuevo Testamento explora *su utilización en los "evangelios Sinópticos y Los Hechos"; en "Pablo"; en "Colosenses, Efesios y las Epístolas Pastorales"; en "Juan"; en "Hebreos"; en "Las Epístolas Universales" y hace un estudio de los adjetivos sárkinos* y *sarkikós*. Continúa con un resumen de nueve páginas del uso de *sárx* en el «Período Postneotestamentario», los «Hechos Apócrifos», los «Apologetas» y finalmente el «Gnosticismo».
[7] 7. Elwell, 549.

da[…] Es necesario recordar que también la mente puede engendrar deseos pecaminosos (Efesios 2.3), y que hay una inmundicia del espíritu, como la hay de la carne (1 Corintios 7.1).

Ray Stedman define la carne, cuando este término se emplea en un sentido moralmente negativo, como «el instinto de egocentrismo que hay dentro de nosotros; esa deformación de la naturaleza humana que nos lleva a desear ser nuestro propio dios. Ese ego orgulloso, ese yo sin crucificar que es la sede de la rebeldía y del desafío obstinado a la autoridad».[8]

Mi propia definición de la carne es nuestra humanidad defectuosa que se inclina hacia el egocentrismo, tiene su sede en nuestros cuerpos pecaminosos, y que incluye nuestra mente, emociones y voluntad.

LA CARNE Y LA NATURALEZA DE PECADO

La carne con la que luchamos a diario no equivale a ese viejo yo que antes controlaba nuestra vida, pero que ahora está permanentemente crucificado con Cristo (Gálatas 2.20). Antes de conocer a Jesús, nuestra existencia era dominada por esa naturaleza pecaminosa heredada de Adán. Estábamos separados de Dios y muertos en lo espiritual. Ese era el «viejo hombre» y el «viejo yo».

Jesús se llevó consigo a la cruz a nuestro viejo hombre –yo quien murió allí con Él. Las palabras del apóstol Pablo son las siguientes: «Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él[…]» (Romanos 6.6). Pablo pudo exhortar así a los creyentes: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios» (Colosenses 3.2–3).

El viejo yo está muerto y los creyentes somos nuevas personas como consecuencia de la vida de Cristo morando en nosotros (Romanos 6.5–8; 8.9; 2 Corintios 4.7–11; Gálatas 2.20; Colosenses 1.27; 3.1–4). Esto ayuda a explicar por qué el apóstol Juan es tan enfático cuando dice que los verdaderos creyentes no son ya esclavos del pecado ni lo practican. ¿Por qué no? Porque hemos nacido de Dios (1 Juan 3.4–19).

Ser «de Dios» (1 Juan 5.19) y ser «nacido de Dios» (1 Juan 5.18) significa que nuestra nueva naturaleza proviene del Señor. La naturaleza de Dios permanece en nosotros. «La simiente de Dios permanece en [nosotros]; y no [podemos] pecar [practicar el pecado, vv. 7–8], porque [somos] nacidos de Dios» (1 Juan 3.9).

El apóstol Pedro nos dice que mediante la fe en la promesa de salvación de Dios en su Hijo, somos «participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia» (2 Pedro 1.4b). El apóstol Pablo, además de enseñar esta verdad en sus epístolas, da su propio testimonio al respecto: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2.20).

El viejo «yo» (el hombre natural) fue crucificado con Cristo, dice Pablo, y un «yo» nuevo ha tomado su lugar. Ese «yo» es Cristo que ahora vive en mí. Y ya que Cristo vive en mí en la persona del Espíritu Santo, Dios vive en mí en la persona de su Hijo y del Espíritu (Juan 17.21–23; 14.16–18; Romanos 8.1–17; 2 Corintios 13.5; Gálatas 2.20; 4.6; Efesios 2.19–22; Colosenses 1.27; 2.6–12). Por lo tanto, ya no soy esclavo del pecado: mi nueva naturaleza «responde naturalmente a Dios».[9]

Como creyente ya no ando conforme a la carne, sino conforme al Espíritu (Romanos 8.4). Ya no estoy «en la carne, sino en el Espíritu» porque el «Espíritu de Dios», el «Espíritu de Cristo» mora en mí (Romanos 8.9).[10] Esto es verdad aunque no me dé cuenta de ello; por esta razón Pablo dice que cuando comprendo quién soy en el Señor, tengo que aceptar el hecho de que estoy muerto al pecado, pero vivo para Dios en Cristo Jesús (Romanos 6.11). Todo esto gracias a la obra redentora de Cristo a mi favor.

¿Significa esto que el verdadero creyente tiene resuelto el problema del pecado? ¿Que no podemos ya pecar o ser tentados a ello? Desde luego que no. Esto iría en contra tanto de la Escritura como de la experiencia de los cristianos. Aunque soy hijo de Dios todavía vivo en un cuerpo sin redimir; el Señor Jesús ha comprado mi nuevo cuerpo con su sangre, pero aún no lo he recibido. No lo tendré hasta el momento de la resurrección, en su gloriosa segunda venida (Filipenses 3.20–21; Romanos 8.18–25).

Mientras tanto, durante el tiempo que viva en esta tierra, lo haré en un cuerpo al que Pablo llama «el cuerpo del pecado» (Romanos 6.6); «este cuerpo de muerte» (Romanos 7.24); «cuerpo mortal» (Romanos 8.11). El apóstol dice que debo aprender a hacer morir por el Espíritu las obras pecaminosas del cuerpo (Romanos 8.13).

---

[8] 8. Stedman, *Spiritual Warfare* , Multnomah, Portland, OR, 1975, p. 48.
[9] 9. Neil T. Anderson, *The Bondage Breaker* , Harvest House, Eugene, OR, 1990a, 69–85; David C. Needham, *Birthright* , Multnomah, Portland, OR, 1982, pp. 39–86, 239–272.
[10] 10. Véanse Romanos 6–8; 2 Corintios 2–5; Efesios 2:1–22; Colosenses 2–3.

Así que mi problema continuará existiendo mientras siga en este mundo y en este cuerpo; pero Pablo nos informa que ahora somos capaces de hacer morir las obras de la carne, ya que nuestro viejo yo en Adán ha sido crucificado con Cristo (Romanos 6.1–23). Podemos recibir como nuestra la exhortación que Pablo hizo a los creyentes de Roma:

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. (Romanos 6.12–13).

Cuando Pablo habla de los miembros de mi cuerpo, es obvio que quiere decir algo más que el cuerpo material: se refiere a mi mente, mi imaginación, mis emociones, mi voluntad y mi cuerpo físico. Dios quiere que le rinda todo lo que soy a fin de hacer su voluntad en mi vida (Romanos 6.12–23; 12.1–2). Puesto que vivo en mi cuerpo, si Él lo posee realmente, me posee por entero a mí.

Sin embargo, hasta que no se rompen las ataduras de la carne no es posible para los creyentes demonizados obtener una liberación eficaz. Y si ésta se produce, por lo general, no es duradera. *La expulsión de un grupo de espíritus malos de la vida de una persona conduce casi siempre a la entrada de otro nuevo grupo, a menos que se quite de en medio el pecado al que los anteriores espíritus demoníacos se habían vinculado.* El cristiano debe empezar por hacer morir las obras de la carne en su vida si quiere llegar a tener victoria en la guerra contra el pecado en la cual participa; de no ser así pronto se convertirá en una víctima de guerra.

15

Andad en el Espíritu

Gálatas 5

EL VIEJO YO, EL NUEVO YO Y LA CARNE

¿Cómo es posible que la carne tenga aún tanta fuerza en la vida del creyente? ¿Cómo puede el Espíritu Santo habitar en el mismo cuerpo que la carne impía? Hemos visto que las Escrituras enseñan que el cristiano verdadero no está ya en la carne, sino en el Espíritu (Romanos 8.1–9). ¿Por qué entonces sigue actuando en su vida junto con el Espíritu Santo? Esta contradicción es tan evidente como que el Espíritu cohabite con un demonio en el cuerpo de un cristiano.[1] ¿Cómo es posible todo esto? Lloyd-Jones sugiere lo siguiente:

Mi viejo yo, ese que estaba en Adán, era esclavo del pecado por completo. Se ha ido y ahora tengo uno nuevo, soy un nuevo hombre[…] No soy yo quien hace esto o aquello, sino el pecado que permanece en mis miembros. El pecado ya no está en mí [en mi nuevo yo en Cristo], únicamente en mis miembros. Esto es lo más liberador que uno pueda escuchar.[2]

A este «pecado que permanece en mis miembros», para utilizar el término de Lloyd-Jones, el apóstol Pablo lo llama «la carne» en Gálatas 5.16–24. Neil Anderson, por su parte, al escribir sobre la guerra del creyente contra la carne, concuerda con esto y dice:

La carne es la tendencia, que hay en cada persona, a actuar independientemente de Dios y centrar su interés en sí misma. El inconverso trabaja completamente en la carne (Romanos 8.7–8), adorando y sirviendo a la criatura antes que al Creador (Romanos 1.25)[…] Cuando usted experimentó el nuevo nacimiento, su viejo yo murió y nació el nuevo[…] [pero] durante los años que había estado separado de Dios, sus experiencias mundanas le habían programado meticulosamente el cerebro con pautas de pensamiento, indicios de memoria, respuestas y hábitos que son extraños al Señor. De modo que aunque su viejo jefe ya no esté, su carne sigue opuesta a Dios en la forma de una propensión a pecar programada de antemano que vive independiente de Él.[3]

¿Quién no puede identificarse con las palabras de Anderson? Yo, desde luego, sí. Crecí en un hogar trastornado por el alcohol, y debido a ello adquirí una imagen deficiente de mí mismo. El hecho de no haber recibido un cuidado dental adecuado hizo que detrás de mis dos dientes delanteros crecieran otros dos que empujaban hacia afuera a los primeros, y aunque mi problema no era exagerado a mí me lo parecía y me consideraba feo.

Era un amante de la libertad, no un estudiante, y puesto que mamá tenía bastante con tratar de mantener unida a la familia, no le quedaba tiempo para corregir mis descuidados hábitos de estudio. Mi hermano, más estudioso, obtenía casi siempre calificaciones sobresalientes, mientras que yo apenas obtenía C, D y una que otra B. De modo que me consideraba tonto.

Cuando a los diecinueve años sometí mi vida al señorío de Cristo, el Espíritu Santo me llamó inmediatamente a la obra misionera.[4] Eso implicaba ir a la universidad y al seminario. A mí me aterraba la idea de tener que prepararme en un contexto en el cual no bastaba aparentar que estudiaba. Programado para tener poco éxito en los estudios, fui a la universidad Biola únicamente porque Dios me dijo que lo hiciera, y allí empecé a aprender acerca de la vida cristiana. El Señor utilizó las obras de L. E. Maxwell y Hudson Taylor, y comenzó a liberarme de aquella dirección al fracaso.

Cuando supe que Cristo era mi vida, empecé a tener esperanza; y cuando aprendí a negarme a la carne con sus pautas de pensamiento, sus indicios del pasado, sus respuestas y sus hábitos extraños a Dios, empecé a cambiar. Me gradué *magna cum laude* y descubrí que no era un tonto. Lo único que tenía que hacer era descansar en Cristo y ser constante en el *trabajo*.

---

[1] 1. A los que objetan a esto diciendo que la carne no es una personalidad y un espíritu sí, les respondo: ¿Qué importancia tiene eso? La cuestión es que hay una parte totalmente mala del ser del creyente que cohabita con el Espíritu Santo. La carne humana, tan mala que no se puede redimir en absoluto, no es mejor que un demonio —el cual también resulta completamente irredimible—. Jesús dijo que los peores males salían del corazón del hombre (Mateo 5.19). Aun así, el Espíritu Santo vive en ese corazón potencialmente malvado que sólo se santifica de manera progresiva. Las consultas de liberación revelan, en plena armonía con la Escritura, que el Espíritu Santo batalla contra los demonios que viven en ciertos individuos exactamente igual que contra la carne que tiene su morada en el hombre.

[2] 2. D. Martyn Lloyd-Jones, *Exposition of Ephesians* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987, 1:74.

[3] 3. Neil T. Anderson, *The Bondage Breaker* , Harvest House, Eugene, OR, 1990a, pp. 79 y 80.

[4] 4. Véase Dick Hillis, *Not Made For Quitting* , Dimension Books Bethany Fellowship, Minneapolis, MN, 1973.

En Gálatas, el apóstol Pablo utiliza la palabra «carne» *(sarx)* diecisiete veces, tal vez la más mencionada en un libro tan pequeño, y ello de las tres formas anteriormente descritas por Elwell que se emplean en el Nuevo testamento.[5]

Gálatas: La gracia, la fe y el Espíritu

En su epístola a los Gálatas el apóstol destaca que a la vida cristiana se entra sólo por gracia y mediante la fe, sin las obras de la Ley (Gálatas 1.6–2.21; 3.6–4.31), y que ella se vive únicamente en el Espíritu Santo, el cual, asimismo, es recibido por la fe y no por obras ni por ninguna otra actividad asociada a la carne (Gálatas 3.1–5; 5.1–6.18).

En Gálatas existe una íntima relación entre la gracia, la fe y el Espíritu Santo, tanto en lo referente a la regeneración como a la santificación, y en oposición a las obras de la Ley y de la carne. Pablo habla por primera vez del Espíritu que va siempre asociado a la gracia y la fe en Gálatas 3.1–5, 13–14. El apóstol tiene en mente tanto la regeneración como la santificación.

¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu ahora vais a acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? Si es que realmente fue en vano. Aquel que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la Ley o por el oír con fe?

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Recibimos el Espíritu por fe, no por las obras de la Ley ni por ninguna otra actividad de la carne. Él obra también en y entre nosotros por esa misma fe, y no por ninguna actuación religiosa meritoria. Comenzamos nuestra vida cristiana por la fe en el Espíritu que nos regenera y la vivimos en el Espíritu que nos santifica.

Gálatas 5: Libertad por la fe mediante el Espíritu

El creyente no sólo es libre de la ley como medio de salvación y santificación, sino también de la esclavitud de la carne en cualquier área de su vida. Este tema de la libertad del cristiano lo menciona Pablo primeramente en Gálatas 5.1:

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo firmes, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

En un antiguo pero inspirador estudio de Norman B. Harrison sobre Gálatas, titulado *His Side Versus Our Side* [Su posición contra la nuestra], Harrison escribe:[6]

El cristiano, nacido de Dios, es de Dios nacido libre. Es su hijo, su heredero, todo lo que Dios tiene es suyo[…] él ya nos ha bendecido «con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo» (Efesios 1.3). Y estas bendiciones incluyen su favor incondicional, su justificación plena, la concesión de su vida, el don de su Espíritu, el acceso a su presencia en oración[…] Todo cuanto se pueda desear.

La libertad cristiana es una vida llevada de tal manera que las provisiones de la gracia siguen obrando. Salvos por gracia en un principio, debemos ser guardados por la misma continuamente. La vida impartida por gracia ha de ser sostenida por ella misma. Justificados por gracia (Romanos 3.24), debemos ser santificados también por ella. Estando firmes en la gracia (Romanos 5.2), debemos andar en ella. Y hemos de ser enseñados, adiestrados y disciplinados por la gracia (Tito 2.11–14). Tenemos que crecer en gracia (2 Pedro 3.18) y experimentar las riquezas de su gracia (Efesios 1.7), no sólo ahora sino eternamente (Efesios 2.7). En la prueba más severa, su gracia se muestra suficiente para nosotros (2 Corintios 12.9), y cuando nos humillamos Él sigue añadiendo más de ella (Santiago 4.6). Se llama a sí mismo el Dios de toda gracia (1 Pedro 5.10), capaz de hacer que abunde en nosotros para que tengamos siempre en todas las cosas todo lo suficiente (2 Corintios 9.8).

---

[5] 5. Véase W. A. Elwell en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 2:548 y 549. Elwell dice que Pablo utiliza *sárx* cuatro veces sin implicar ningún juicio moral negativo ni que el término tenga connotación alguna de pecado (Gálatas 1.16; 2.16, 13 y 14); ocho en las que hace un juicio moral negativo y *sárx* se convierte en término descriptivo de la naturaleza más baja del hombre o es definida como simplemente «mala» (Gálatas 5.13, 16 y 17 [dos veces]; 19, 24; 6.8 [dos veces]); y cinco en las que la palabra no es pecaminosa en sí, pero tiende hacia esa dirección" (Gal. 3.3; 4.23 29; 6.12 y 13).

[6] 6. Norman B. Harrison, His Side Versus Our Side , The Harrison Service, Minneapolis, MN. 3112 Hennepin Avenue, 1940, pp. 83 y 84.

Resulta evidente que Dios tiene un minucioso programa de gracia: ella nos libera y nos mantiene en una experiencia continua de libertad. He aquí la libertad cristiana: permanecer a su lado, en su favor, donde su gracia libertadora actúa continuamente. En esta libertad debemos «estar firmes» a toda costa.

Tal vez las diversas operaciones del Espíritu que mora en cada creyente puedan resumirse en una sola expresión de Gálatas 5.5: Practicamos nuestra vida cristiana «por el Espíritu[…] por la fe», a la espera del día venidero del Rey de Gloria en el cual el conocimiento de la gloria del Señor cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar (Isaías 11.9). ¡Qué gran día será !

Gálatas 5.16–25

En Gálatas 5.13, antes de empezar a contrastar las obras del Espíritu con las de la carne en los versículos 16 al 25, Pablo da un toque de advertencia: «Sólo que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros».

Richard Longenecker dice en su espléndido comentario sobre Gálatas, que la expresión «oportunidad para la carne» significa «un punto de arranque», «una base de operaciones» y un «pretexto» u «ocasión».[7]

Longenecker hace dos comentarios excelentes acerca del Espíritu y la carne, los cuales nos prepararán para nuestro estudio de los versículos 16 al 25. Primeramente, explica que «puesto que el "Espíritu"' y "la carne" aparecen yuxtapuestos a lo largo de la exhortación que va desde el 5.13 al 6.10, podemos dar por sentado que así como Pablo pensaba en el uno como personal, pretendía que el otro fuera también concebido, al menos, como semipersonificado».[8]

¿Qué es la «carne»?

En segundo lugar, Longenecker comenta sobre el sentido de *sarx*, la carne, que antes de Gálatas 5.13–6.10 Pablo utilizaba principalmente para referirse a «la naturaleza humana caída, corrupta o pecaminosa, distinguiéndola de la del hombre tal y como fue creada por Dios en un principio».[9]

Para desanimar cualquier idea de dualismo antropológico[10] que pudiera surgir de la traducción de *sarx* por «carne» en el contexto ético, algunos traductores han interpretado el término de varias formas descriptivas.[11]

Así [en inglés] han aparecido traducciones como «naturaleza física» (AMUT), «naturaleza humana/deseos naturales/deseo físico» (GNB), «naturaleza inferior» (NEB), «naturaleza corrupta» (KNOX) y «naturaleza pecaminosa» (NIV), u otra más libre como «falta de moderación (JB)[…] Quizás las mejores de ellas sean las que añaden el adjetivo «corrupta» o «pecaminosa» al substantivo «naturaleza» (p. ej. KNOX, NIV), para sugerir así un aspecto esencial de la condición presente de toda la humanidad, opuesta al «Espíritu», y evitar la idea de que el cuerpo humano sea malo en sí mismo.

Como conclusión de su tratamiento a este pasaje, Longenecker comenta que «el cristiano puede escoger entre usar su libertad en Cristo "como oportunidad para la carne" o para responder al "Espíritu"».[12]

William Barclay expresa acertadamente la idea de *sarx* en el sentido ético con las siguientes palabras:[13]

La carne es aquello en lo que el hombre ha aceptado convertirse, opuesto a lo que Dios quería que fuese. La carne representa el efecto total sobre el hombre de su propio pecado, el de sus padres y el de toda la gente que le ha precedido[…] La carne es la naturaleza humana debilitada, viciada, contaminada por el pecado. La carne es la naturaleza del hombre que no tiene a Jesucristo y a su Espíritu.

Todo lo que hemos estudiado hasta ahora es decisivo para comprender la descripción que Pablo hace de la guerra del creyente contra la carne, y que comienza en Gálatas 5.16. En ese versículo, el apóstol da un mandamiento seguido de una promesa.

LA CARNE CONTRA EL ESPÍRITU

Digo, pues: Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne.

El mandamiento es «Andad en el Espíritu».

---

[7] 7. Richard N. Longenecker, *Galatians*, WBC , Word, Dallas, Texas, 1990, p. 239.
[8] 8. *Ibid. p*. 239.
[9] 9. *Ibid. pp.* 239–241.
[10] 10. Según Longenecker, el dualismo antropológico considera al cuerpo físico como malo en sí mismo. Este debe ser mortificado de alguna forma para lograr una verdadera experiencia cristiana. Tal era la idea que Martín Lutero resistió con tanta firmeza en su época. (Véase el relato que hace William Barclay [*Galatians* , Westminster, Filadelfia, 1958, pp. 23 y 24] de las experiencias de Lutero sobre este particular.)
[11] 11. Longenecker, pp. 239–241.
[12] 12. *Ibid. p*. 241.
[13] 13. W. Barclay, *Flesh and Spirit* , Westminster, Filadelfia, 1978, p. 22.

Aunque está ciertamente relacionado con lo que antes se dijo (vv. 13–15), la exhortación al amor fraternal, también introduce lo que viene a continuación. El versículo 15 tal vez implica que la iglesia de los gálatas estaba profundamente dividida. En realidad, el carácter de la epístola revela a una iglesia en discordia a causa de los legalizantes, quizás judíos cristianos celosos de la Ley mosaica. Las tensiones debieron ser profundas entre los creyentes como lo son en tantas iglesias hoy en día. Por lo tanto, Pablo les dice cómo experimentar el amor fraternal que Dios quiere que exista entre ellos. Dicho amor viene, expresa el apóstol, de «andar en el Espíritu».

El proceso clave: Andar en el Espíritu

Referente a lo que sigue, es decir, a la guerra entre la carne y el Espíritu, Pablo expone ante ellos el mismo y único secreto para la victoria: «Andad en el Espíritu».

Longenecker señala:[14]

La palabra traducida por «andad», *peripatéo* (caminar, transitar) aparece con frecuencia en las cartas de Pablo, y de vez en cuando en las de Juan, en el sentido figurativo de «vivir» o «conducirse»[…] el uso figurativo de *peripatéo* procede del hebreo *(halak)*, término utilizado reiteradamente en el Antiguo Testamento para expresar el «caminar» o el «conducir la propia vida» […]El presente del imperativo *peripateite*, que denota una exhortación a la acción en progreso, implica que los gálatas debían continuar con lo que habían estado haciendo hasta entonces, es decir, experimentar la presencia y la operación del Espíritu en sus vidas (cf. 3.3–5) y vivir por la fe (cf. 5.5).

La victoria sobre la carne es, pues, un proceso: vivir, andar y ser guiados por el Espíritu. El énfasis está puesto en el proceso y no en la crisis.

¿Y qué de las experiencias dramáticas?

Es muy importante para nuestros días, cuando tanto se destacan las experiencias dramáticas con el Espíritu como la puerta a la santificación, al poder en la vida del cristiano y a un nivel único en la fe del cual fluirán todas las demás bendiciones prometidas al creyente. Ciertamente las experiencias con el Espíritu suceden y deberían suceder. Hay veces en las que Él «cae sobre» los creyentes tanto individualmente como en grupos; «viene con sanidad»; visita a su pueblo dirigiendo períodos de avivamiento durante los cuales se hace más por el reino de Dios en unas pocas semanas o meses que en las décadas anteriores.

Todos deberíamos anhelar esas visitaciones del Espíritu de Dios. Yo lo hago. Vivimos en una hora peligrosa, pero también en un momento de oportunidades sin precedentes para cumplir el mandato redentor de llevar el evangelio a todos los sectores de la humanidad (Mateo 28.18–20); y tal vez no completaremos esa tarea sin una visitación divina de este tipo a escala mundial. En algunos lugares e iglesias ya ha empezado.

Las experiencias auténticas con el Espíritu Santo se están multiplicando, especialmente en el Tercer Mundo. En mi ministerio con dirigentes cristianos en el extranjero, me siento constantemente humillado por los muchos dones y experiencias del Espíritu que Dios está dando a cristianos sencillos que leen acerca de ellos en su Palabra, reclaman por la fe sus promesas y se ponen en marcha obedeciendo sus órdenes.

Una de mis mayores preocupaciones es, sin embargo, el énfasis exagerado que se pone en esas experiencias con el Espíritu, las cuales llevan de una euforia espiritual a otra. Los creyentes se reúnen buscándolas y a menudo dan rienda suelta a sus emociones inflamadas por líderes de púlpito que explotan los deseos que tiene la gente de experiencias especiales con Dios porque apelan a sus necesidades emocionales.

«Hermanos y hermanas, Dios nos va a visitar hoy de una manera excepcional». (¡Si así ocurre en cada reunión ya no es excepcional!) «¡Levantemos nuestras manos y voz al Señor! Oremos todos para que el Espíritu venga sobre nosotros y el caer al suelo bajo su poder sea algo que se contagie en nuestro medio».

Ni desde una perspectiva bíblica, ni históricamente, ni tampoco desde el punto de vista de la experiencia cristiana contemporánea tengo ningún problema con una verdadera visitación del Espíritu Santo que subyugue a su pueblo hasta el punto de hacerle entrar en un estado casi de éxtasis durante un tiempo. Después de todo fue eso lo que le sucedió a Pedro en la azotea de Jope (Hechos 9.9s; 11.5), y lo mismo ha ocurrido en la mayoría de las grandes visitaciones del Espíritu a lo largo de la historia de la iglesia. A mí me ha sucedido.[15]

Las experiencias dramáticas no pueden ser una meta

Sin embargo, cuando este acontecimiento se convierte en objetivo de nuestras reuniones de iglesia tenemos dificultades. Si se busca que ocurra y se hacen promesas de que la experiencia en sí conducirá a la persona a un

[14] 14. Longenecker, pp. 244 y 245.
[15] 15. Véase John White, *When the Spirit Comes in Power* , Intervarsity, Downers Grove, IL, 1988.

nivel más alto de la vida cristiana en el futuro, pongo objeciones. Esto no es lo que enseña la Escritura. Pablo no dijo: «Sed bautizados o caed bajo el poder del Espíritu y no satisfaréis los deseos del Espíritu», sino: «Andad, vivid y sed guiados por el Espíritu y no satisfaréis los deseos de la carne».

Se trata más de un proceso que de una experiencia especial. La vida de la fe, día a día y momento a momento, en la presencia del Espíritu que mora en nosotros; la comunión continua con Él y la obediencia a su voluntad es el secreto de la vida cristiana normal. Sólo esto produce los resultados que Dios quiere ver en nuestra vida. Esto es lo que el Espíritu Santo mismo ordena y promete por medio del apóstol: «Andad en el Espíritu [el mandamiento], y no satisfaréis los deseos de la carne» [el resultado prometido] (v. 16). Cuando se exaltan las experiencias espirituales especiales en detrimento del proceso diario de andar en el Espíritu, la carne puede seguir manteniendo el control y en efecto lo hace.

Algunos años atrás ministré durante un mes en Argentina y cierto domingo por la mañana un pastor me pidió que participara del púlpito con un líder de ese país muy metido en el tema del avivamiento y el despertar espiritual. Puesto que la iglesia se encontraba en medio de una campaña evangelística para alcanzar a su ciudad, hablé sobre el tema.

El hermano argentino que predicó después de mí lo hizo con relación al ministerio del Espíritu Santo, su mensaje fue preocupante, pues utilizó un pasaje del Antiguo Testamento completamente fuera de contexto, de manera que dijera lo que él deseaba y violando así el sentido del mismo. Pronto quedó claro que su objetivo era guiar a la congregación a la búsqueda de una determinada manifestación del Espíritu.

Cuando hubo terminado el mensaje, comenzó a « motivar» a la gente diciéndoles que Dios los iba a hacer caer bajo el poder del Espíritu. Hizo que se pusieran de pie, y pidió a aquellos que querían que Dios los bendijera que pasaran al frente a fin de imponerles las manos y el Espíritu vendría. Más de la mitad de las personas allí reunidas fueron adelante y con el toque de su mano se desplomaron.

Una vez terminada la reunión, el pastor y yo comimos juntos; pero por mi condición de invitado no quise decir nada acerca de lo ocurrido aquella mañana en el culto. Era bien sabido que la iglesia en cuestión estaba abierta a todas las operaciones del Espíritu, así que di por sentado que lo sucedido era totalmente aceptable para mi hermano pastor. No me correspondía hacer comentarios sobre un área de experiencia espiritual como aquella que era objeto de profunda controversia entre los creyentes a nivel mundial. Además, la actuación del Espíritu debe juzgarse desde dentro, no desde fuera. Hay una serie de factores socioculturales y espirituales que forman el verdadero contexto en el cual Dios, el Espíritu Santo, opera siempre, y los forasteros por lo general *no* están capacitados para juzgar lo que está ocurriendo en movimientos extraordinarios del Espíritu.

Sin embargo, en medio de la comida, el pastor dijo:

—No me ha gustado la forma de ministrar del hermano durante el culto, y pienso decírselo cuando esté a solas con él.

—¿Por qué? —le pregunté. ¿No cree usted que el hecho de que el Espíritu venga sobre su pueblo y produzca el tipo de fenómeno que ocurrió esta mañana sea válido?

—Sí, creo en ello me respondió—. El Espíritu Santo es Dios, y cuando lo toca a uno directamente puede verse superado por su presencia, como vemos en la Biblia y en la historia de la iglesia. Pero como congregación ya hemos dejado atrás la fase en la que necesitamos experiencias dramáticas con el Espíritu Santo para reforzar nuestra fe.

—Por favor— le rogué, —explíqueme lo que quiere decir.

—Creo que cuando empezamos a permitir que el Espíritu haga cualquier cosa que desee con nosotros como iglesia, Dios a menudo se manifiesta de una forma dramática y visible. Es como si extendiera sus brazos hacia nosotros y nos diera “un abrazo” para alentarnos. Es su forma de decirnos: “Os quiero. Estoy aquí. Ahora andad en la obediencia de la fe”.

¿Un ansia carnal del Espíritu?

»Nosotros ya pasamos por ese período y nos sucedió lo que con demasiada frecuencia ocurre en nuestras iglesias: Dios manifiesta la presencia del Espíritu de esta manera “perceptible” y, egoístas como somos, empezamos a esperar que se repita lo mismo cada vez que lo pide nuestra gente. Los creyentes vienen a las reuniones buscando esta o aquella manifestación particular del Espíritu, y si no se produce caen en el desaliento. Piensan que cualquier culto donde no haya manifestaciones espectaculares de poder es inferior a otros donde se da este tipo de fenómenos.

»El resultado, en nuestro caso, fue que empezamos a andar por vista y no por fe, hasta que Dios nos dijo a los líderes que enseñásemos a su pueblo una vida de fe y de obediencia a Él, y no nos quedásemos anclados en ninguna experiencia particular de su presencia. Lo que ha ocurrido hoy representa un paso atrás para nuestra iglesia».

En el caso de aquel pastor la cuestión no era si su iglesia aceptaba o no las manifestaciones de poder del Espíritu, sino más bien el *significado* que se atribuía a las mismas. *Irónicamente, la ansiedad por esta o aquella manifestación del Espíritu puede ser carnal, y siempre lo es cuando se busca pasando por alto el proceso de andar en el Espíritu.*

La meta es andar en el Espíritu

Al escribir acerca de la exhortación a «andar en el Espíritu», Longenecker dice:[16]

Detrás del creyente individual Pablo ve dos fuerzas éticas que buscan controlar su pensamiento y actividad. La primera es la fuerza personal del Espíritu de Dios; la segunda, la «carne» personificada. ¿Qué debe hacer el cristiano ante tan ético dilema? Como proclama el apóstol, la promesa del evangelio es que la vida en el Espíritu anula aquella controlada por la carne. En realidad, esa promesa se declara enfáticamente mediante el uso de la doble negación *ou me* «no nunca» con el subjuntivo aoristo *telesate*.

Así que, Gálatas 5.16 puede traducirse en parte como: «Andad en el Espíritu, y de ningún modo haréis los deseos de la carne». En el versículo siguiente (v. 17), Pablo trata por lo menos cinco temas relacionados con el mandamiento y la promesa del 16:

1. La razón fundamental del dualismo carne y Espíritu: librar una guerra entre sí dentro de la vida del creyente.
2. Esta guerra entre la carne y el Espíritu no cesa. No hay paz ni compromiso posible entre los dos.
3. La carne está personificada al igual que el Espíritu Santo es un solo ente. Se presenta a aquella con vida propia, incluso con mente, emociones y voluntad. Y como tal se compromete en una feroz batalla para intentar vencer al Espíritu Santo.[17]
4. La meta de cada uno de estos agentes es controlar la vida del creyente. El Espíritu pelea contra la carne para anular el control de su poder maligno en la vida cristiana. La carne, a su vez, lucha contra el Espíritu para anular su control sobre ella.
5. El campo de batalla se encuentra dentro del creyente, en su corazón, la parte más íntima de su ser.

Este versículo resume el principal problema de la humanidad desde la perspectiva paulina. Longenecker se refiere al versículo 17 por considerarlo una declaración resumida de la «antropología soteriológica fundamental [del apóstol] que subyace no sólo a lo que decía en el versículo 16, sino también a toda su comprensión de la humanidad delante de Dios desde que «el pecado entró en el mundo“»[18] (cf. Romanos 5.12).

La fluida traducción que hace Barclay del versículo 17 es excelente:[19]

Porque los deseos más bajos

de la naturaleza humana son exactamente al revés

de los del Espíritu, y los deseos

del Espíritu igualmente contrarios a aquellos

de la parte más baja de la naturaleza humana,

ya que se oponen radicalmente entre sí

---

[16] 16. Longenecker, p. 245.

[17] 17. Con la personificación de una carne que mora y pelea dentro del creyente, la imagen de Pablo de tal entidad impía e irredimible cohabitando con el Espíritu Santo es tan difícil de comprender como un impío e irredimible espíritu morando juntamente con El en un mismo cuerpo —como ya hemos mencionado antes—. El Espíritu Santo no tiene miedo del demonio, ¿o sí? Él ciertamente no se contamina por habitar en el espacio con un espíritu inmundo ¿no cree? Aquí nos enfrentamos de nuevo a un problema de cosmovisión: la espacialidad. Dios existe en su propio universo, que está saturado de demonios, y permite que Satanás se presente delante de su trono, obviamente «a diario» (si es que el término encaja cuando hablamos de Dios), y mienta y nos acuse. Eso no le inquieta al Señor en absoluto. Estoy seguro de que es más molesto para el diablo que para Él. Los demonios que habitan en cristianos están mucho más incómodos con la presencia del Espíritu Santo que éste con la suya. En las sesiones de liberación para creyentes, los demonios se quejan de continuo de la presencia y la guerra que les hace el Espíritu de Dios. ¿Por qué no los expulsa éste inmediatamente cuando entra en un cuerpo humano en el que ellos están presentes? Por la misma razón que tampoco los echa del mismo universo en el que ambos se encuentran. No lo sabemos, porque Dios no nos lo ha dicho (Deuteronomio 29.29; Salmo 139.6; Romanos 11.32–36).

[18] 18. Longenecker, p. 245.

[19] 19. Barclay, p. 50.

para que no podáis hacer lo que queréis.

Algunos pueden objetar con relación al uso del término *dualismo* según el apóstol lo describe aquí. Sin embargo dicho término es apropiado si comprendemos que se trata de un tipo modificado: Ni fue así en la creación del hombre ni seguirá siéndolo después de su glorificación. Además nos referimos a un dualismo ético, no cosmológico o antropológico.

Antes de describir los frutos producidos por la carne (vv. 19–21) y aquellos del Espíritu (vv. 22–23), en el versículo 18, Pablo resume lo que ha estado enseñando; y lo hace en el contexto de los esfuerzos subversivos de los judaizantes por apartar a los creyentes de la vida en el Espíritu y esclavizarlos al legalismo.

Los gálatas habían comenzado a vivir la vida cristiana por la fe mediante el Espíritu (3.1–5) y habían estado «corriendo bien» (5.7). No obstante, después se habían desviado para vivir según una serie de normas legalistas. Lo único que tenían que hacer era volver a la vida guiada por el Espíritu y éste quitaría de sobre ellos el yugo de la ley que los judaizantes habían colocado en sus cuellos (v. 18).

Matthew Henry pone en boca del apóstol Pablo:

Si, en la inclinación y el tenor predominante de vuestras vidas, sois guiados por el Espíritu; si actuáis bajo la dirección y el gobierno del Espíritu Santo y de esa naturaleza y disposición espiritual que ha forjado en vosotros; si convertís la Palabra de Dios en vuestra regla y la gracia divina en vuestro principio; se verá desde ahora que no estáis bajo la ley, ni bajo la condenación, aunque todavía os encontréis bajo su impresionante poder[…][20]

Quisiera concluir este capítulo repitiendo las palabras del apóstol en Gálatas 5.13, 16, 18:

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados;

solamente que no uséis la libertad

como ocasión para la carne,

sino servíos por amor los unos a los otros[…]

Digo, pues: Andad en el Espíritu,

y no satisfaréis los deseos de la carne[…]

Pero si sois guiados por el Espíritu,

no estáis bajo la ley.

[20] 20. Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* , Revell. New Yorkl, 1935, 6:676.

16

Pecados morales

Gálatas 5

En cierta ocasión me encontraba en Asia dando un seminario de adiestramiento en Guerra espiritual y Crecimiento de la Iglesia, cuando durante una de las sesiones un joven líder sufrió una manifestación demoníaca, pero como se trataba de un siervo de Dios piadoso pudo controlar a los demonios hasta el final de la reunión.

Acostumbro a no tratar graves problemas demoníacos de creyentes en público si puedo evitarlo. De vez en cuando, sin embargo, los demonios se manifiestan a la vista de todos y puede ser necesario algún tipo de batalla inicial para tomar control de ellos. Como era un cristiano firme y los demonios bastante fáciles de controlar, lo llevé a un lugar privado para orar con él y ministrarle.

Varios demonios sexuales poderosos se habían internado en la vida del hermano, y aunque por lo general no utilizo el choque directo de poder tratando con espíritus malos en creyentes, permití que en aquel caso se produjera, porque ya era tarde y debía tomar el avión para salir del país al amanecer del día siguiente.

Después de revelarse varios demonios sexuales, los obligué a retirarse al estómago de su víctima a fin de que ésta pudiera tener pleno control de sus facultades.

Luego empecé un proceso apresurado de consejo previo, animándole a hablarme con sinceridad acerca de sus actividades sexuales desde su infancia hasta la fecha.

Siguiendo el principio formulado por el apóstol Pablo en Efesios 4.27b, «Ni deis lugar al diablo», sabía que la actividad de los espíritus malos que ataban su vida seguiría hasta que reconociera, confesara y rechazara los pecados que habían dado pie a los demonios en su vida; lo que llamo «asideros de pecado».

Durante algunas horas se fue desvelando una sórdida historia de esclavitud sexual que había comenzado en la niñez y durado hasta entonces. Su atadura más fuerte en aquel momento era la pornografía.

Dos de los demonios jefes ligados a su vida se llamaban a sí mismos Lujuria y Pornografía. Llevaban allí mucho tiempo, pero habían conseguido afianzarse en la existencia del hermano durante los años anteriores gracias al uso semanal de videos pornográficos alquilados.

Tan vulgar era la actividad demoníaca en su vida que a veces gruñía como un animal durante las relaciones sexuales con su esposa. Y lo peor de todo es que la había obligado a presenciar los videos en su compañía para aumentar las pasiones de ambos.

Al principio le repugnaban a su encantadora y piadosa mujer, pero por miedo a perder el amor de su marido finalmente accedió a sus exigencias de verlos juntos. Con el paso del tiempo, ni ella ni su esposo podían ya sentirse excitado a menos que utilizaran los videos.

Gálatas 5.19–21: Cuatro grupos de pecados

Pablo trata de la esclavitud a los pecados sexuales en Gálatas capítulo 5. Primero examinaremos la lista que hace el apóstol, en los versículos 19 al 21, de quince «obras de la carne». Aunque la clasificación depende de cada comentarista,[1] creo que se incluyen en cuatro grupos principales.

En primer lugar se enumeran los *pecados morales* (v. 19b). Son tres: «fornicación, inmundicia, lascivia». La Reina-Valera presenta cuatro, al añadir *moicheia*[2] (adulterio) al lado de *porneia* (fornicación). Tal vez la adición es debida a algún escriba, de modo que no se encuentra en los mejores y más antiguos manuscritos.

Enseguida el apóstol menciona dos *pecados religiosos*: «idolatría, hechicerías». En tercer lugar nueve *sociales*, comenzando con «enemistades» (v. 20) y terminando con «envidias» (v. 21). Los llanos sociales porque son cometidos contra otros como contra Dios.

Por último, Pablo enumera dos *pecados de intemperancia* o falta de dominio propio: «borracheras» y «orgías». Esta última palabra es algo como «juergas», «jaranas» u «orgías», e implica la idea de un grupo fuera de control bajo la influencia del alcohol, las drogas o el sexo; o incluso la de los ritos o ceremonias religiosas demoníacas practicadas por ciertas sectas.

---

[1] 1. Thomas Ice y Robert Dean, Jr., *A Holy Rebelion*, Harvest House, Eugene, OR, 1990, pp. 81–84.

[2] 2. Esta es la opinión de muchos comentaristas críticos. La adición no es en absoluto necesaria, ya que *porneia* se utiliza a menudo en la Escritura para indicar todo tipo de relaciones sexuales ilícitas. Así, en Mateo 5.32 y 19.9, junto con otros pasajes similares, el término incluiría adulterio además de fornicación (véase William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* ,Oliphants, Londres, 1953 2:125). Fredrich Hauck y Siegfried Schultz, que escriben sobre el uso de *porneia* y de otras palabras relacionadas en Kittel, concuerdan con ello (véase Hauck/Schultz en Gerhard Kittel, *TDNT* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, 6:579–595; en cuanto al uso especial de la palabra en el Nuevo Testamento, consúltense pp. 590–595).

La lista que hace Pablo de obras de la carne en este pasaje no pretende ser exhaustiva. Su expresión en el versículo 21, «[…] y cosas semejantes a estas» lo confirma. Del mismo modo, las Escrituras, en otros lugares como Mateo 15.19, Romanos 1.24–32 y 1 Corintios 6.9–10, presentan otras listas de pecados de la carne diferentes a esta. No obstante, aunque no hay ninguna idéntica a las otras, la que aparece en Gálatas es quizás la más completa y sistemática de todas.

El Dr. Ronald Y. K. Fung ha escrito uno de los comentarios más destacados sobre Gálatas que esté a la venta hoy en día.[3] Forma parte de la excelente serie *The New International Commentary on the New Testament* [Nuevo comentario internacional del Nuevo Testamento]. Su tabla de las palabras griegas utilizadas en la cuádruple clasificación que Pablo hace de las «obras de la carne» y la manera en que han sido traducidas al inglés en algunas de las principales versiones de la Biblia, aparece en la página 140.

En el versículo 19a, el apóstol empieza diciendo: «Y manifiestas son las obras de la carne[…]» El substantivo *phanerós*, traducido por «manifiestas», significa «abiertas a la observación pública» u «obvias».[4] La idea es que se trata de algo tan obvio que uno no necesita que la ley lo señale.

En el versículo 13, Pablo había expresado su preocupación de que la libertad que gozaban los creyentes en Cristo pudiera convertirse en un pretexto para «la carne». Los cristianos tienen que vivir por la ley del amor, resultado ella misma de la obra del Espíritu en sus vidas. Para aquellos creyentes que viven en el Espíritu, son guiados por él y andan en Él, esas prácticas impías deberían ser obvias. Esto es en realidad lo que el apóstol está diciendo aquí.

Inmoralidad

El primer pecado moral (sexual) mencionado por Pablo es *porneia*.[5] William Barclay comenta:[6]

Se ha dicho, y con acierto, que la única virtud nueva que el cristianismo introdujo en el mundo fue la castidad. La religión cristiana llegó a un mundo en el que la inmoralidad sexual no sólo era tolerada, sino considerada natural e imprescindible para el normal funcionamiento de la vida.

Ridderbos dice que *porneia* se refiere a «las relaciones sexuales ilícitas en el sentido más amplio del término».[7] Esto armoniza con lo que se ha dicho excepto en un punto: que la expresión «relaciones sexuales» es demasiado limitada. Se puede ser culpable de pecado sexual sin tener relaciones sexuales. El Nuevo Testamento revela que ese tipo de pecado puede cometerse con la mente o la imaginación al igual que con el cuerpo.

La batalla por la mente

Como ya hemos mencionado repetidas veces, el verdadero campo de batalla es la mente, la imaginación, la esfera de la fantasía. Las Escrituras dicen de una manera clara que la inmoralidad se comete primero con el pensamiento, antes de ejecutarse con el cuerpo. En el Sermón del Monte, Jesús enseñó:

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. (Mateo 5.27–28).

En primer lugar descubrimos lo que Jesús *no* dijo. No dijo que es pecado mirar a una mujer atractiva (o, en el caso de las mujeres, a un hombre apuesto). Las mujeres atractivas lo son para cualquier hombre normal.

Lo que sí dijo el Señor es que si uno mira con lujuria a una mujer, se hace culpable de adulterio (v. 28). En esto consiste la inmoralidad del corazón, de la mente, de la imaginación. John Broadus comenta:

Jesús no condena el simple acto exterior del pecado, sino también el alimentar deseos pecaminosos. Stier dice al respecto: «Aquel que experimenta este deseo a primera vista y luego, en vez de volver la cabeza y retirarse del pecado (2 Pedro 2.14), mira de nuevo con intención lasciva para retener y aumentar tal impulso, peca».[8]

Como vivimos en un mundo donde la desnudez, parcial o completa, y la forma de vestir incitante están por todas partes, la batalla de los hijos de Dios por la pureza mental es más intensa que nunca. Aquellos cuyos ministerios implican un viajar constante y la separación de su cónyuge, pueden ser especialmente sensibles a esta contaminación del pensamiento.

---

[3] 3. Ronald Y. K. Fung, *The Epistle to the Galatians*, NICNT , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, Figura 17.1, p. 254.
[4] 4. Richard N. Longenecker, *Galatians*, WBC, Word, Dallas, Texas, 1990, p. 252
[5] 5. *Ibid*., p. 254.
[6] 6. William Barclay, *Galatians*, Westminster, Filadelfia, 1958–60, p. 51.
[7] 7. Herman Ridderbos, *The Epistle of Paul to the Church of Galatia* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1976, p. 205.
[8] 8. John A. Broadus, Matthew, Judson Press, Valley Forge, PA, 1986, p. 109.

En una ocasión, viajé durante varias semanas con otro misionero dando charlas de adiestramiento a líderes del campo de la misión, cuando llegamos a una importante ciudad europea. Después de pasar la aduana, nos recibió un dirigente cristiano del Viejo Continente que debía llevarnos en coche al lugar de nuestra próxima conferencia.

Para ir al aparcamiento subterráneo tuvimos que tomar un ascensor; cuando llegamos a nuestra planta, las puertas se abrieron y, delante de nuestros asombrados ojos, apareció un grupo de tiendas pequeñas con un cartel que decía en inglés: «Sex Shops» [Tiendas de sexo]. Debajo del mismo, a lo largo de todas ellas, había fotos de mujeres hermosas pero casi desnudas tamaño natural.

Mi compañero y yo nos quedamos tan pasmados que no podíamos ni hablar. El hermano alemán, por su parte, estaba de espaldas a las tiendas y nos indicaba que la forma más rápida de llegar al automóvil era en línea recta, para lo cual tendríamos que pasar ante esas tiendas y sus tentadoras fotografías. «O también podemos ir por otro camino», expresó, «aunque más largo».

Figura 16.1: La obra de la carne en Gálatas 5.19–21

			Griego	AV	RV	RSV	NEB	NASB	NIV
(a)	Pecados sexuales		*[moichia]*	[adulterio]					
		(i)	*porneia*	Fornicación	= AV	= AV	= AV	inmoralidad	inmoralidad sexual
		(ii)	*akatarsía*	inmundicia	= AV	impureza	= RSV	= RSV	= RSV
		(iii)	*asélgia*	lascivia	= AV	libertinaje	indecencia	sensualidad	disolución
(b)	Desviaciones	(iv)	*eidololatría*	idolatría	= AV	= AV	= AV	= AV	= AV
	Religiosas	(v)	*pharmakeía*	brujería	hechicería	= RV	= RV	= RV	= AV
(c)	Trastornos	(vi)	*echthrai*	odio	enemistades	enemistad	querellas	= RV	= AV
	en las relaciones	(vii)	*éris*	disensión	rivalidad	= RV	temperamento Contencioso	= RV	discordia
	personales	(viii)	*zelos*	rivalidad	celos	celos	envidia	= RSV	= RSV
		(ix)	*Thymoí*	ira	iras	cólera	rabietas	estallidos de rabia	= NEB
		(x)	*eritheiai*	rivalidad	facciones	egoísmo	ambiciones egoístas	disputas	ambición
		(xi)	*dichostasíai*	sediciones	divisiones	disensión	disensiones	= NEB	= NEB
		(xii)	*haireseis*	herejías	= AV	esp. partidista	intrigas partid.	facciones	= NASB
		(xiii)	*phthnói [phonoi]*	envidias [homicidios]	= AV	envidia	celos	= AV	= RSV
(d)	Pecados de	(xiv)	*méthai*	embriaguez	= AV	= AV	borracheras	= AV	= AV
	intemperancia	(xv)	*Komoi*	jaranas	= AV	juergas	orgías	juergas	= NEB

«Vayamos por el más largo», proferimos casi al unísono mi compañero de viaje y yo.

Mientras salíamos, me dije: «Rechazo todas las imágenes de desnudez femenina que han llegado a mi mente. Rechazo todos los pensamientos impuros. Niego todas las fantasías sexuales que quieren imprimirse en mi mente. Soy un hombre de Dios y no permitiré que ningún pensamiento inmoral ocupe un lugar en mi pensamiento o imaginación».

Al hacerlo, no pedí perdón a Dios por las imágenes sexuales que habían atacado mi mente. No tenía poder sobre ellas. No había colocado allí aquellas fotos sensuales, ni era responsable de las imágenes que traían naturalmente a mi imaginación. Mi única responsabilidad consistía en rechazarlas y no dejar que ocuparan lugar alguno en mi pensamiento. Así lo hice y quedé por tanto libre de cualquier culpa delante del Señor.

Cuánta verdad encierra el dicho: «No podemos impedir que los pájaros vuelen sobre nuestra cabeza, pero sí que nos hagan un nido en el pelo».

Hace algunos años, durante una de sus campañas, el Dr. Billy Graham expresó: «En cualquier batalla entre la imaginación y la voluntad, esta última siempre sale perdiendo». ¿Qué quería decir con ello? Sus palabras significaban que la batalla ha de ganarse al principio, cuando los malos pensamientos o imágenes llegan a nuestra mente. Si los albergamos en el pensamiento en vez de rechazarlos de inmediato, nuestra voluntad no tendrá la fortaleza necesaria para vencer a una imaginación inflamada.

A menudo digo a mis estudiantes: «Si me veis andando por el recinto de la universidad y de pronto digo: "¡Rechazo ese pensamiento!", no penséis que me he vuelto loco. Simplemente acabo de expulsar en forma enérgica alguna idea o imagen pecaminosa que ha atacado a mi mente desde la carne, el mundo o el diablo».

EL POZO SIN FONDO DE LA PORNOGRAFÍA

Uno de los principales instrumentos que utiliza Satanás para atacar sexualmente a la humanidad en general (mayormente a los hombres) y a los creyentes en particular es la pornografía, la cual existe en un grado epidémico en los Estados Unidos y el resto del mundo occidental.

La palabra «pornografía» viene de dos palabras griegas muy antiguas. La primera es *porné*, que originalmente significaba prostituta, y se traduce como «ramera» en el Nuevo Testamento. Aunque el término se refería

más que todo a las mujeres prostitutas, también era aplicado a los varones. Y la segunda es *graphé*, que quiere decir imagen, pintura o escritura, y que abarca a toda clase de símbolos físicos externos que producen excitación sexual en aquellos que los utilizan.

Tanto en el mundo occidental como en otras naciones, la pornografía está invadiendo no sólo la cultura en general sino también los hogares. Y los hogares cristianos no son una excepción.

En otras épocas, la pornografía se encontraba sólo en ciertas tiendas de mala fama de los barrios chinos; ahora se vende abiertamente. Los autoservicios ofrecen entre sus artículos pornografía blanda, fotografías y relatos estimulantes centrados en la desnudez y en una sexualidad normal, muchas veces colocada justo al lado del puesto del cajero. En la mayoría de las bibliotecas públicas, los niños al igual que los adultos pueden conseguir libros sobre sexo muy explícitos con fotografías de hombres y mujeres desnudos. Los medios de comunicación, en particular las revistas, las películas, los videos y la televisión, promueven la desnudez y las actividades sexuales ilícitas a una velocidad alarmante, y se jactan de que las imágenes y los relatos se harán cada vez más explícitos en los meses siguientes.

La pornografía, del mismo modo que la prostitución, no es un crimen inofensivo como a veces se afirma. Sus víctimas están por todas partes. Incita a la imaginación a cometer adulterio mental; produce deseos contrarios a la voluntad que Dios tiene para nuestra vida; aviva las pasiones y la excitación sexual especialmente en los hombres, haciéndolos peligrosos en potencia para las mujeres y los niños.

Aunque algunos «expertos» lo nieguen, el hombre promedio sabe que esto es cierto. Muchos varones, incluso cristianos, han sido estimulados por la pornografía y se han visto tentados a buscar relaciones sexuales aun con mujeres o niños que no las querían. ¡Cuántos incestos y violaciones hay como resultado de la excitación sexual causada por la pornografía!

La pornografía es un juego que implica a la mente, la imaginación y la fantasía. Conduce a la lujuria mental para con las mujeres, la cual el Señor Jesús condenó en Mateo 5.27–29. Constituye una industria que factura más de ocho mil millones de dólares anuales en Estados Unidos. Y aunque en la actualidad incursiona en el sector femenino de la sociedad, es un problema de hombres, sobre todo de solteros.

El efecto negativo de la pornografía sobre el concepto que el varón tiene de las mujeres y del lugar que ocupa el sexo en la relación hombre-mujer es devastador incluso en opinión de muchos científicos seculares. La investigadora Harriet Koskoff hace notar que:

La pornografía motiva las fantasías[…] permitiendo que los hombres conviertan mentalmente en masilla la carne de las mujeres. De manera más exacta, la pornografía es una ayuda para la masturbación[…] creo que la pornografía tiene algo que ver con la sociedad indulgente en que vivimos[…] es parte de la mentalidad del «yo, me, mi, soy el centro del universo» que se ha apoderado de nosotros.

El tema principal de la pornografía es la masturbación, sea mental o física. Y la estrella de la masturbación es al mismo tiempo el director y el espectador[…] Hoy en día, los consumidores de material porno entran en una tienda de videos del vecindario y seleccionan uno de los 7.000 títulos disponibles.[9]

Otro investigador añade:[10]

«La pornografía tiene que ver con la descripción gráfica del sexo anatómico. No hay lugar en ella para los sentimientos humanos[…] para dos personas que comparten lo más profundo de sí mismas. Si lo único que (el espectador) tiene en su mente son imágenes de individuos apareándose como animales de granja, ¿cómo aprenderá jamás que el amor es lo que estimula la vida sexual?»

El Dr. James Dobson, que en 1986 fue elegido para formar parte de la Comisión del Fiscal General del Estado para el Estudio de la Pornografía en Estados Unidos, dio una visión panorámica completa de la epidemia que azota a América, en la edición de agosto de ese año de *Focus on the Family* [Enfoque a la familia].[11]

Un pastor investiga

El Rvdo. Bill Hybels, pastor de Willow Creek Community Church en South Barrington, Illinois, EE.UU., ha escrito un libro chocante sobre la pornografía titulado *Christians in A Sex Crazed Society* [Los cristianos en una loca sociedad sexual]. Algunos extractos de su excelente obra fueron publicados en un artículo de la revista *Moody Monthly* en abril de 1989, bajo el título de «The Sin That So Easily Entangles» (El pecado que nos ase-

[9] 9. Harriet Koskoff, «In Love With Porn», *West Magazine*, San José Mercury News, Enero, 1989, pp. 11–18.
[10] 10. John Hubner, «In Love With Porn», *West Magazine*, San José Mercury News, Enero, 1989, pp. 11–18.
[11] 11. Dr. James Dobson, *Combating the Darkness: the Pornography Commission's Final Report* , Focus on the Family, Colorado Springs, CO, Agosto, 1986, pp. 1–4.

dia).[12]El citado artículo es riguroso pero chocante, sobre todo en lo que se refiere a la irrupción de la pornografía en nuestros hogares cristianos. Lo que transcribimos a continuación ha sido sacado de dicho artículo con permiso del editor.

Bill Hybels comenzó a tomar conciencia de la irrupción de la pornografía en las iglesias aconsejando a cristianos «piadosos», incluso líderes, cuyas vidas eran asoladas por la esclavitud a los materiales pornográficos. Se sintió sacudido en lo más profundo de su ser ante los descubrimientos que hizo.

Primeramente, Hybels descubrió que *la pornografía ha cambiado para peor.* Se preguntaba si su perturbadora experiencia al aconsejar a los miembros de su iglesia esclavizados por los materiales pornográficos sería la excepción. «¿No estaremos armando demasiado alboroto respecto de la pornografía?», pensaba.

Tengo cientos de preocupaciones más urgentes que la de arrancar *Playboy* de las manos a quienes lo compran una que otra vez. Además, yo miré algunas de esas fotos desplegables retocadas del centro de la revista cuando estaba en el instituto y no arruiné mi vida por ello. Tengo un matrimonio feliz, dos hijos. ¿A qué tanto jaleo?

Durante los últimos años he oído los gritos de aquellos que pretenden que la pornografía está proliferando y que deberíamos hacer algo al respecto. Incluso ha habido líderes de zona que se han puesto en contacto conmigo para pedirme que les ayudara a cerrar las librerías «para adultos» de nuestra comunidad. No dejaba de preguntarme: «¿Por qué tanto drama?»

Sin embargo, cuando investigué el asunto tuve uno de los despertares más bruscos de mi vida.

Conseguí ejemplares de revistas pornográficas y descubrí que aquellas que solía mirar a hurtadillas cuando estaba en el instituto ni siquiera existen ya. No pude hacerme con ninguna publicación que presentara mujeres parcialmente vestidas, el tipo de pornografía moderada que era normal hace quince años.

En cambio, me di cuenta de que la pornografía moderada actual, la que podemos comprar en cualquier tienda del barrio, contiene surtidos de fotos que desafían a toda imaginación e incluye imágenes de mujeres que están siendo atadas y amordazadas, violadas, azotadas y maltratadas. Lo normal es una serie de múltiples compañeros de relación en poses heterosexuales, homosexuales y lesbianas, y el tema subyacente lo constituyen casi siempre la dominación o la violencia.

Las revistas más crudas describen escenas de violaciones por pandillas, torturas y bestialismo. Algunas de las más populares presentan a hombres y mujeres manteniendo relaciones sexuales con niños de edades comprendidas entre los tres y los ocho años. Al descubrirlo me sentí horrorizado y ultrajado.

Luego supe del sector más degradado de la industria pornográfica: las librerías «para adultos». Hay más de éstas en los Estados Unidos que sucursales de McDonald's (veinte mil). En ellas se venden revistas y accesorios eróticos, pero su mayor atracción son las cabinas de películas. Un oficial de policía miembro de mi iglesia que se infiltró en este sector de las librerías para adultos me ha contado cosas no aptas para publicar.

No hay ningún tipo de pornografía como la de hace quince años; pero lo que más me preocupa es el daño que la misma causa a los que quedan atrapados en ella.

En segundo lugar, Hybels descubrió que *la pornografía produce adicción.*

Cuando cedemos a nuestros apetitos sexuales y comenzamos a ver videos, películas y revistas explícitas, descubrimos que la pornografía causa adicción. Nos hace desear más y más materiales, y al igual que el alcohol y las drogas, destroza vidas. Esta semana he recibido una carta de alguien de mi iglesia que está luchando con esta adicción, y dice:

«Soy un inválido emocional. La adicción que tengo a la pornografía paraliza mi vida espiritual, pervierte mi visión del mundo, deforma mi vida social y destruye cualquier posibilidad de que Dios me utilice. Y sin embargo no puedo dejarla. La lujuria me consume, aunque no me satisface. La pornografía me promete todo, pero no da nada».

Hace algún tiempo intenté ayudar a una mujer cuyo marido era adicto a la pornografía. Me trajo un recibo de teléfono de más de trescientos dólares, el hombre hacía entre veinte y treinta llamadas a los teléfonos eróticos cada noche y también tenía una pila de revistas de metro y medio de altura y cajas llenas de películas pornográficas.

Aquellos que no hemos tenido nunca adicciones jamás comprenderemos la intensidad del deseo que sienten los adictos; pero debemos ser lo más comprensivos y compasivos posible, ya que personas que tienen importan-

[12] 12. Rdo. Bill Hybels, «The Sin That So Easily Entangles», *Moody Monthly* , Abril, 1989.

cia para Dios y se sientan a nuestro lado en la iglesia han cruzado sin querer esa línea invisible. Son esclavos de una forma de vida que los conduce a la aflicción y la ruina, y no saben cómo dejarla.

En tercer lugar, Hybels comprendió que *la pornografía degrada a las mujeres.*

Mostrar cómo las mujeres son seducidas, desnudadas y tratadas como animales de granja constituye un repugnante ataque contra su dignidad. Jesús elevó el papel y la dignidad de las mujeres, de modo que los cristianos sienten repulsa cuando se atenta contra su dignidad en los materiales pornográficos.

Pero todavía me preocupa más el ataque sutil de la pornografía contra la naturaleza y el carácter del sexo femenino. Los materiales pornográficos presentan a las mujeres con un apetito insaciable de sexo. Si hay un hilo conductor que da cuerpo a todo el contenido pornográfico, es el énfasis continuo, en docenas de formas distintas, en que incluso cuando las mujeres indican que no están interesadas en las propuestas sexuales de un hombre, en realidad lo están[…] Hay miles de hombres en nuestra comunidad que son adictos a la pornografía y que vagan por los lugares públicos convencidos de que todas las mujeres se pasan el día ansiando mantener relaciones sexuales. Si una mujer se resiste, lo que quiere en realidad es que el hombre se imponga a ella y la tome por la fuerza.

En cuarto lugar, Hybels comprendió que *la pornografía destruye insidiosamente el matrimonio*.

Sé que muchas parejas casadas de mi iglesia ven juntas videos pornográficos para añadir algo de estímulo a sus vidas sexuales. En un principio, ver pornografía puede excitar y estimular a los cónyuges; pero no son los resultados iniciales los que me preocupan.

Hace poco aconsejé a una mujer que era líder en su iglesia y cuyo marido tenía el cargo de anciano. Ambos habían empezado a usar pornografía hacía algunos años como estímulo para sus relaciones maritales, y ahora ella venía a verme porque su matrimonio estaba arruinado.

Dios diseñó la sexualidad marital para que brotara en el contexto de una relación íntima y cariñosa donde siempre estuvieran presentes el cuidado del otro, la comunicación, el servicio y la ternura. Cuando esos valores se cultivan en el matrimonio, despiertan la atracción sexual, y entonces el coito se convierte en una expresión de interés y amor, una forma de decir: «Me importas. Te quiero y deseo comunicártelo con ternura».

La pornografía frustra todo esto, reduciendo la dimensión sexual del matrimonio a un acontecimiento atlético biológicamente inducido, hasta que por último ya no se hace demasiado énfasis en la parte tierna de la vida de pareja. Cuando ésta se escapa de una relación, desaparecen el corazón y el alma de la sexualidad marital. La mujer empieza entonces a sentirse usada y agraviada, y el hombre frustrado y vacío.

Una mujer me dijo: «Mi marido y yo no podemos tener experiencia sexual sin empezar viendo pornografía. Pero luego nos sentimos sucios, culpables y vacíos».

En quinto lugar, Hybels descubrió *que la pornografía es devastadora para los niños.*

La pornografía cae de una u otra manera en manos de los niños (y de los adolescentes), conduciéndolos a menudo a la experimentación sexual equivocada cuyos resultados son muy destructivos.

Cierta mujer dijo que ha pasado los últimos veinte años tratando de recuperarse de los daños que le causó su hermano. Este comenzó a mirar pornografía cuando tenía doce años de edad, y ya que no sabía sobre qué enfocar su excitación sexual utilizó a su hermana de diez.

Si la pornografía deforma la perspectiva sexual de los adultos, piense en lo que les hará a los niños, que son incapaces de tomar decisiones prudentes aun sobre cosas sencillas, ¡cuánto más en temas tan complejos como la sexualidad humana!

Los niños se convierten en víctimas de la pornografía también de otra manera: al caer en manos de adultos cuyo uso de la misma les ha despertado un repugnante interés en la explotación de los pequeños. Un hombre de mi iglesia, en una carta anónima, admitió ser adicto a la pornografía y haber hecho proposiciones a una niña de doce años de edad.

Cierto grupo de la Costa Occidental [de Estados Unidos] tiene este lema: «El sexo antes de los ocho; para que no sea demasiado tarde». Hay libros a la venta que ofrecen claras instrucciones a quienes abusan sexualmente de los niños sobre cómo seducirlos.

Los productores y comerciantes de pornografía están enfocando hacia los niños de edades comprendidas entre los doce y los diecisiete años de edad su estrategia de venta para la siguiente oleada de materiales sexualmente explícitos. ¿Quién los detendrá?

En mi ministerio a nivel mundial con líderes cristianos he aconsejado a cientos de ellos que tenían graves disfunciones sexuales. En la mayoría de los casos, sus problemas comenzaron bien por haber sido víctimas de abusos sexuales en la infancia, bien por estar esclavizados a la pornografía desde la adolescencia o la juventud.

Quisiera complementar las observaciones de Hybels acerca de la amenaza que representa la pornografía para el matrimonio con un ejemplo reciente.

Durante mis conferencias sobre la vida y la guerra espiritual, intento estar disponible para aconsejar personalmente a matrimonios o individuos. En cierta ocasión aconsejaba a una preciosa pareja misionera acerca de varias necesidades que tenían, y una vez terminada la sesión, la esposa se quedó un poco rezagada y me pidió una consulta en privado para el día siguiente, a lo cual accedí.

—Tengo dificultades para responder sexualmente a mi marido — me confesó.

—¿Cree usted que puede identificar la raíz de su problema?

—Sí — contestó, sé cuando empezó el problema. Hace algún tiempo estaba ordenando el armario de mi esposo y descubrí algunas revistas escondidas entre sus pertenencias personales.

»Por lo general no suelo examinar sus cosas; sólo descubrí aquellas publicaciones de manera accidental. Cuando las abrí me quedé pasmada al verlas llenas de fotografías de hermosas mujeres totalmente desnudas.

»Estaba aturdida. Jamás había sospechado que se interesara en ninguna otra mujer aparte de mí. Aquello me horrorizó y me puse a llorar.

»Cuando volví a mirar los cuerpos de aquellas mujeres tan bien dotadas y luego me fui al espejo para verme a mí misma, no pude sino exclamar: "Dios mío, ¿es eso lo que él desea de mí? Jamás podré satisfacerle. No tengo todo lo que esas mujeres pueden ofrecerle". Desde entonces no he vuelto a disfrutar de las relaciones sexuales con él.

No puedo menos que advertir a mis lectores varones que utilizan casualmente la pornografía que esto mismo podría suceder en sus matrimonios. Tal vez el 99 por ciento de las mujeres del mundo no están físicamente dotadas como esas otras dispuestas a vender sus cuerpos a la industria pornográfica. Cuando uno empieza a superponer tales fantasías sexuales al papel de su esposa en su unión marital está poniendo en peligro la intimidad de su matrimonio.

Michael J. McManus, autor de la columna «Etica y Religión» publicada en tantos periódicos americanos, dice lo siguiente acerca de la pornografía:[13]

Entre 1960 y 1985, se ha cuadruplicado el número de hijos ilegítimos, triplicado el de abortos y divorcios, y centuplicado el abuso sexual de niños. En mi opinión, la causa de estos aumentos puede encontrarse en la pornografía, que justifica el liberarse de toda restricción.

El hombre necesita disciplina en el terreno sexual de la misma manera que para triunfar en la vida.

La pornografía tiene dimensiones transculturales. Algunas personas que no cuentan con la posibilidad de acceder a la página impresa, los videos y/o los cines pornográficos, tienen sus propias formas potenciales de esclavitud a la pornografía. El joven que rompe con un tabú local y practica regularmente el *voyeurismo* en un entorno tribal está participando en un tipo de pornografía de su propia cultura tanto como aquél que tiene a su disposición literatura, películas y tiendas porno.

Por último quisiera compartir otro ejemplo que me proporcionó uno de mis antiguos alumnos de la Universidad Biola, el cual escribió:

Desde mi niñez había quedado atrapado en [la pornografía] y no era capaz de liberarme de ella, por mucho que orara o confesase. Había escondido este pecado de todo el mundo. Me avergonzaba y azoraba tanto que no podía confiárselo a nadie, ni dentro ni fuera de la iglesia. Sólo recientemente logré descubrir a mi mujer esta área pecaminosa de mi vida. No aspiraba al ministerio, ya que no era capaz de acabar con tal adicción y no quería deshonrar a mi Señor. Siempre temía ser descubierto. Estoy agradecido de poder decir que ahora soy libre.[14]

La inmoralidad, naturalmente, implica mucho más que la pornografía. No obstante, en la batalla por la mente, ella representa una de las principales puertas abiertas a la estimulación ilícita de la imaginación, lo que siempre llamo la esfera de la fantasía.

---

[13] 13. Citado por Hubner, p. 14.

[14] 14. El joven explica que encontró la libertad escuchando mi serie de cassettes y guía de estudio llamada *Spiritual Warfare* (16 cintas de audio y un manual de autoayuda de 112 páginas). Para más información, escriban a OC International, Inc., P.O. Box 36900, Colorado Springs, CO 80936–6900, EE.UU.

Una súplica

Concluyo este capítulo con una súplica encarecida: Si tiene usted algo que ver con la pornografía, rompa su hábito ahora. Busque un compañero de oración con el cual pueda expresarse y que le ayude a obtener la sanidad (Santiago 5.16) orando por usted y animándole. Busque a alguien ante quien ser responsable de sus actos, que le vigile, y a quien pueda acudir cuando la tentación intente dominarle.

Si no lo deja ahora y busca ayuda, su esclavitud no hará más que aumentar. Si es usted un consumidor ocasional, rompa por completo en este momento con esa costumbre. Controle lo que ve en el cine, la televisión o los videos. Niéguese a comprar, ver o leer cualquier literatura sexualmente estimulante. La libertad que experimentará habrá valido la lucha inicial. «El Hijo del Hombre le libertará y será verdaderamente libre». Lo sé. Yo mismo disfruto de esa libertad y vale más que todo el oro del mundo.

17

La edad de Eros

Sólo en 1988, cinco de mis amigos pastores del norte de California fueron descubiertos en adulterio. Aunque pueda parecer casi increíble, así es. Por otro lado, los cinco eran hombres piadosos, buenos pastores y tenían esposas guapas y cariñosas.

Todos dejaron sus iglesias y hoy en día sólo uno de ellos ejerce de nuevo el ministerio pastoral.[1] ¿Cuántos más de mis colegas habrán estado o estarán todavía involucrados en relaciones sexuales ilícitas, sin que se les haya descubierto hasta la fecha? ¡Sólo Dios lo sabe!

Estamos sufriendo una plaga de inmoralidad en el terreno del sexo a nivel mundial, incluso entre los cristianos, aunque el problema, naturalmente, ha existido siempre. Basta con echar un vistazo tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento para confirmarlo. Y este problema seguirá con nosotros hasta que la carne del creyente sea suprimida en la segunda venida de Cristo. Sin embargo, estamos presenciando dimensiones nuevas e inquietantes de dicho problema en todo el mundo y, especialmente, en los países occidentales.

Perspectiva histórica: El rechazo a la ética revelada por Dios

Desde una perspectiva histórica humana, la situación que vivimos no es sino el resultado predecible de la Ilustración del siglo dieciocho. El Siglo de las Luces rechazó a Dios y cualquier ética normativa basada en la revelación divina. El individualismo y el progreso humano, fundado en la razón y no en el testimonio de Dios, así como un compromiso total con la ciencia naturalista, socavaron la fe religiosa y, particularmente, la cristiana. Todo fundamento objetivo de moralidad fue desechado, haciéndose aceptables cuantas cosas gustaran a los seres humanos, o fueran consideradas como importantes para sus vidas, siempre que no dañasen directamente a otros.

La Ilustración engendró a su vez a esos trillizos que son el naturalismo, el humanismo y el materialismo. Estas cosmovisiones rechazan la realidad objetiva de lo sobrenatural, o por lo menos toda participación en la vida humana de lo sobrenatural que pudiera existir, y afirman la capacidad del hombre para realizarse por sí mismo mediante la razón (racionalismo) y el empirismo del método científico (cientifisismo). Lo único que existe es el mundo natural (naturalismo) y, por lo tanto, el hombre está solo en su universo (ateísmo).

Del naturalismo, el humanismo y el materialismo ha surgido el nihilismo: la opinión de que todo valor o creencia restrictiva tradicional carece de fundamento. No hay base objetiva para la verdad, sobre todo para la verdad moral. El nihilismo lleva inevitablemente a la conclusión, consciente o inconsciente, de que la existencia humana no tiene ningún significado objetivo y que podemos vivir para nuestra satisfacción personal como única realidad. El lema del nihilismo es: «Si te agrada, hazlo».

Ya sea descaradamente, sobre todo a través de muchas instituciones educativas, o de un modo encubierto, principalmente por los medios de comunicación, se está condicionando a la generación adulta actual y a la juvenil emergente para que crean que las únicas limitaciones a la sexualidad son el consentimiento de los protagonistas y las precauciones contra los embarazos indeseados y las enfermedades.

«¡Somos seres sexuales!», se afirma, «¿Por qué no debería permitirse a las personas que consienten en ello tener actividad sexual tan pronto como son capaces de desearla?»

Como consecuencia de esta manera de pensar, la iglesia, que se supone debe cambiar el mundo, está siendo cambiada por este último. Ya en 1959, A. W. Tozer escribía:

El período en que vivimos puede muy bien pasar a la historia como la Edad Erótica, debido a que el amor sexual se ha elevado a la categoría de culto. Eros tiene más adoradores entre los hombres civilizados de nuestros días que ningún otro dios. En el caso de millones de personas lo erótico ha desplazado por completo a lo espiritua[…] Las lágrimas y el silencio podrían ser mejores que las palabras si las cosas no estuvieran del todo como están. Pero el culto a Eros está afectando seriamente a la Iglesia. La religión pura de Cristo, que fluye como un río cristalino del corazón de Dios, se contamina con las aguas sucias que chorrean de detrás de los altares de abominación que se alzan en todo monte alto y bajo todo árbol verde desde Nueva York hasta Los Angeles.[2]

Randy C. Alcorn, cuyo libro *Christians in the Wake of the Sexual Revolution* [Cristianos en el renacer de la revolución sexual] contiene esta cita de Tozer, dice a su vez:

---

[1] 1. No está entre los propósitos de este libro el debatir ese polémico asunto de si se debe o no permitir que los pastores «caídos» vuelvan al ministerio pastoral. Hay partidarios convencidos tanto de lo uno como de lo otro.

[2] 2. A. W. Tozer en Randy C. Alcorn, *Christians in the Wake of the Sexual Revolution* , Multnomah, Portland, OR, 1985, p. 23.

En la época neotestamentaria, la pureza sexual del pueblo de Dios trazaba una clara línea divisoria con el mundo no cristiano. Y antes de la revolución sexual, lo mismo podía decirse en buena parte de la Iglesia en América. Pero las cosas han cambiado de forma radical. En su libro *Flirting with the World* [Flirteo con el mundo], John White saca esta seria conclusión: «La conducta sexual de los cristianos ha llegado al punto de no distinguirse de aquella de los que no lo son[…] En nuestra conducta sexual, como comunidad cristiana, estamos en el mundo y somos del mundo».

Para corroborar la afirmación de White, Alcorn recurre a una encuesta Gallup de 1984 que reveló que los miembros de iglesia y los que no lo eran se comportaban del mismo modo en cuestiones morales tales como la mentira, el engaño, el hurto y … el sexo; y saca esta triste conclusión:

Cada vez resulta más difícil discernir dónde termina el mundo y donde empieza la Iglesia[…] Como la rana a la que se hervía elevando la temperatura grado a grado hasta la muerte, muchos hogares cristianos han ido perdiendo gradualmente la sensibilidad hacia el pecado sexual. El resultado era predecible: la inmoralidad está más extendida entre los creyentes que en ninguna época pasada.[3]

Sexualidad humana normal y triunfo sobre la lujuria

Soy un hombre común con una sexualidad masculina normal y me he dado cuenta de que las tentaciones sexuales no han disminuido ni siquiera un poco para mí desde que cumplí los cincuenta. Solía pensar que cuando fuera mayor, en cierta forma, la sexualidad disminuiría, y que sería capaz de andar por la playa rodeado de mujeres con sus escasos trajes de baño sin que ello produjera ningún efecto sobre mí. He descubierto que no es así.

Hace años estaba dando un estudio bíblico a algunos de nuestros misioneros más jóvenes sobre 1 Timoteo 6.11 y 2 Timoteo 2.22, donde el apóstol Pablo nos exhorta diciendo: «Huye de estas cosas» … «huye también de las pasiones juveniles».

Naturalmente tuve que mencionar la lujuria, y de repente me acordé que había entre nosotros un anciano de ochenta años o más. Como estábamos en un ambiente informal, me detuve y dije: «Espero con impaciencia el día en que tendré la cabeza cana como nuestro hermano y no habré de preocuparme por la concupiscencia sexual».

Todos rieron menos el hermano en cuestión. Y antes que pudiera continuar, levantó la mano pidiendo permiso para hablar y dijo: «Joven, ese problema le seguirá toda la vida».

Nuevamente todos se echaron a reír. Menos yo. Creía verdaderamente que «ese problema» desaparecería con la edad. Ahora que tengo el pelo cano sé lo que aquel hermano quería decir. «El que haya nieve en el tejado no significa que no haya fuego en el hogar».

No obstante, en Cristo tenemos victoria sobre la lujuria y las fantasías sexuales. No hay razón para vivir en una semiesclavitud mental y emocional a los deseos carnales ni siquiera en esta era de exhibicionismo sexual.

Cuando el apóstol Pablo dijo que huyéramos de esas pasiones, quería decir exactamente eso: los hombres no pueden exponerse a la desnudez o semidesnudez femenina sin experimentar alguna forma de estímulo sexual.[4] ¿Cuál es la solución? Simplemente esta: Apartarnos lo más posible de esa clase de exposición erótica.

Esto requiere autodisciplina, especialmente en lo relativo a nuestros hábitos de lectura y al tipo de programas de televisión y a los videos que miramos. Sabemos cuáles son las revistas, los libros y los programas que contienen fotografías, relatos y artículos sexualmente estimulantes, y debemos negarnos a comprarlos, leerlos o mirarlos. Hemos de recordar que el peligroso hábito de mirar, leer, comprar y codiciar aquello que no conviene conduce a menudo a matrimonios frustrados, hijos perturbados, interrupción de la comunión con Dios y vergüenza ante un mundo que espera que los cristianos lleven vidas de pureza sexual.

Una doble moral

La Biblia *sí* enseña una doble moral. Hay una norma muy elevada para los cristianos en general y otra todavía más alta para los líderes.

Martín Lutero dijo en cierta ocasión: «Representar a Dios ante los hombres no es cosa menuda». Esto significa ser un líder cristiano. ¿Acaso no es lo mismo que quiso decir Santiago al escribir: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Santiago 3.1)? A aquellos de mis lectores que son dirigentes cristianos o aspiran a serlo, les digo: Dios exige más de ti y de mí que de

[3] 3. Alcorn, pp. 24 y 25.

[4] 4. Hablo principalmente a los hombres porque son por lo general más sensibles a una estimulación visual que las mujeres. Sin embargo, cada vez con mayor frecuencia, algunas mujeres se están enfrentando a problemas semejantes.

aquellos a los cuales nos llama a guiar. Debemos calcular el costo. No hemos de aspirar al liderazgo cristiano a menos que estemos dispuestos a morir al yo, a los deseos de la carne y a la vanagloria de la vida (1 Juan 2.15–17).

Si eres esclavo de algún tipo de pecado sexual, permanece fuera del liderazgo cristiano hasta que tengas seguridad de victoria sobre tu problema. La idea de que cuando seas pastor, evangelista, maestro de la Palabra, misionero u otra cosa parecida, podrás obtener la victoria y la vida santa que anhelas, es un engaño para contigo mismo, una completa ilusión. La guerra contra la carne, el mundo y Satanás sólo se intensifica cuando uno se convierte en dirigente cristiano.

Debemos aceptar las responsabilidades del liderazgo espiritual. Las batallas no se ganan en el púlpito, en la plataforma o en el podio, sino en lo secreto, donde nadie nos ve.

¿Qué haces con tu vista? ¿Tus manos? ¿Tus pies? ¿Tu mente? ¿Tu imaginación cuando nadie te observa? Ningún líder cristiano cae en el pecado sexual sin que primero lo haga en su mente y sobre todo cuando nadie lo mira.

Naturalmente que existe el perdón. Eso se da por sentado. Dios siempre perdona a sus líderes caídos, incluso si han deshonrado su nombre. Pero piensa, mientras todavía tienes control sobre tu mente, tus emociones y tu cuerpo, la vergüenza que traerás sobre Dios, sobre ti mismo, tu familia y la iglesia en todo el mundo con tus egocéntricas acciones. Si no puedes estar a la altura de las exigencias y de las normas morales del ministerio, sal de él. Ese no es tu lugar. Ya conoces la expresión: «Si no puedes soportar el calor, quédate fuera de la cocina».

Mi íntimo amigo y colega, el conocido evangelista y maestro de la Palabra Dr. Luis Palau, advierte vez tras vez a los dirigentes cristianos contra la tendencia a las «actividades dudosas».

A menudo los líderes cristianos tratan de permitirse cuanto pueden en el límite mismo de la inmoralidad. Tal vez no se vayan con una prostituta ni tengan una aventura amorosa, pero miran materiales pornográficos. Ven películas en las habitaciones de los hoteles que se avergonzarían de presenciar en sus casas junto a sus esposas. Miran, e incluso tocan y acarician, hasta el punto de estimularse sexualmente, pero frenan en seco ante la inmoralidad abierta. Esas cosas son pecado y no caben en la vida del siervo de Dios.

Las consecuencias del pecado sexual para los líderes

Durante los años que estuve dedicado plenamente a la enseñanza en la Universidad Biola, por desgracia se produjeron algunas caídas en el pecado sexual de profesores varones con sus alumnas. En un mismo año, dos de aquellos sucesos sacudieron al cuerpo docente. Los dos hombres eran amigos míos y ni yo ni el resto de mis colegas habíamos tenido la más mínima sospecha.

A Loretta, mi esposa, le cuesta trabajo aceptar esta clase de inmoralidad de parte de los dirigentes cristianos. Es tan pura de corazón y tan absolutamente sincera y comprometida con el Señor, con las normas bíblicas, con un estilo de vida santo y conmigo como marido y amante, que siempre se deprime cuando ve a los líderes espirituales caer en el pecado sexual.

Después de los incidentes mencionados, me dijo: «Querido, tengo que hacerte una pregunta. No la tomes como muestra de desconfianza, pero he de planteártela. Y empezaré con un comentario acerca de las “chicas” de Biola, como tú las llamas, que asisten a tus clases. Tú eres muy afectivo, como hombre y como profesor, y las consideras “chicas”, como a tus dos hijas; pero ellas no son tus hijas, ni tampoco chicas, sino mujeres plenamente desarrolladas.

»Debes tener mucho cuidado cuando las aconsejas, y recordar que muchas de ellas están solas y hambrientas de cariño. Otras no han tenido en su vida el modelo de un hombre y pueden trasladar a ti su necesidad de intimidad con un varón mayor, llámalo figura paterna si quieres, la cual puede convertirse en una relación sexual sin que os deis cuenta ellas o tú.

»Y aquí viene mi pregunta: ¿Cómo puedo estar segura de que no tendrás tratos con alguna de ellas o con ninguna otra mujer en tus constantes viajes? Nadie sospechaba de tus dos colegas hasta que los descubrieron. ¿Qué me dices de ti?» Que de mi tierna, dulce y callada esposa, viniera aquella interrogante fue como una bomba, y aunque su franqueza me sobresaltó, era una pregunta que tenía que hacer. Al contestarla, le expliqué cómo trato con esta cuestión mientras llevo a cabo mi ministerio.

No es algo acerca de lo cual me mantenga pasivo. Se trata de un peligro constante al que he tenido que hacer frente muchas veces; desde que comencé mi ministerio itinerante hace más de veinte años, cuando sólo

tenía diecinueve. Podría haber caído en el pecado sexual en multitud de ocasiones. Las oportunidades se presentaban entonces y aún las hay.

«Primeramente», le dije a Loretta, «sé que si cayera en el pecado sexual mi relación con Dios se rompería, y aunque me perdonara, dicha relación jamás volvería a ser igual.

»¿Cómo podría venir delante de Dios sabiendo lo que he hecho? Ahora mi corazón es demasiado sensible en su presencia. No puedo soportar que ninguna nube se interponga entre los dos. Un pecado sexual socavaría todo aquello sobre lo que he construido mi vida espiritual. ¿Acaso me sería posible orar? ¿Cómo podría tener comunión con Él después de haberle traicionado de ese modo?

»En segundo lugar, en mi caso tendría que dejar el ministerio. Para otros quizá no sea así, pero sí para mí. No podría ponerme delante del pueblo de Dios o de los inconversos y predicar algo que no es verdad en mi vida.

»Lucho con el pecado como todos; pero el pecado sexual es siempre algo premeditado. En todas las ocasiones existe un punto en el que un hombre puede resistir y escapar de la incitación sexual. Nadie cae en pecado sin que el mismo no haya flotado en su imaginación antes de que la oportunidad de convertirlo en experiencia física se presentara.

»Eso es hipocresía. ¿Acaso puedo yo enseñar acerca del tiempo en la guerra espiritual si no estoy andando en victoria? ¿Cómo me es posible predicar sobre la santidad si no llevo una vida santa?

»En tercer lugar, te quiero de veras y no tendría valor para presentarme delante de ti, mi esposa, si hiciera algo tan terrible. ¿Cómo podría mirarte a los ojos, tomarte en mis brazos y darte y recibir de ti un amor íntimo después de haber codiciado a otra mujer o mantenido relaciones sexuales con ella? Me conoces tan bien que sabrías que tal cosa había sucedido antes de decírtelo yo. Además, te quiero tanto que se me hace mucho más fácil huir de la mujer extraña.

»En cuarto lugar, ¿cómo podría enfrentarme a mis dos encantadoras hijas? Si les fallara como ejemplo de padre piadoso y moralmente puro, ¿sería capaz de volver a relacionarme con ellas con una conciencia limpia?

»Lo mismo se aplica a nuestros dos hijos. ¿Acaso puedo ayudar ejerciendo una influencia en su vida moral dentro de nuestra inmoral sociedad a menos que ejemplifique para ellos una vida de victoria sobre las tentaciones sexuales? Y esto es válido también para nuestros nietos».

Desde aquel día, Loretta no ha vuelto nunca más a suscitar la cuestión. Como dijo entonces, necesitaba oírmelo decir para quedarse verdaderamente tranquila. A partir de ese momento me ha ayudado a aconsejar a muchos hombres y mujeres que han roto sus votos matrimoniales. Ella sabe que todos llevamos la carne pecaminosa en nuestros cuerpos mortales y que somos capaces de fallar, pero está en paz encomendándome al Espíritu Santo que ha hecho de mi cuerpo su santo templo. Es también a Él a quien yo mismo me encomiendo.

Si elegimos participar en la contaminación sexual del pensamiento, ello puede conducirnos, y generalmente lo hace, a algún tipo de atadura, incluso demoníaca. La Figura 17.1, «La secuencia del pecado» ilustra de qué manera las malas decisiones son susceptibles de producir ataduras.

Tal vez piense que jamás caerá en la inmoralidad. Todos los cristianos comprometidos deberían pensar lo mismo, como le sucedía a aquella joven cuya historia apareció en la revista *Decisión* de enero de 1988.[5] Confío en que este relato servirá como una seria advertencia acerca de lo vulnerables que somos a la tentación sexual tanto de mente como de cuerpo. El artículo, escrito por Maureen Grant, se titula «I Was Not Immune» [Yo no era inmune]:

Nuestros vecinos de al lado se iban a separar. Elaine había tenido una aventura amorosa con alguien que conoció en su trabajo. Dos hogares se habían roto, y cuatro vidas no volverían a ser las mismas.

«Bueno», le dije simplemente a mi marido, al menos no tendrás jamás que preocuparte de que tu mujer te sea infiel». Nada había entonces más lejos de mi mente que la infidelidad. Pensaba que por ser cristiana estaba a salvo de cualquier tentación. ¡Nunca podría ocurrirme algo semejante! Poco me imaginaba que unos meses después me enfrentaría a una de las tentaciones más fuertes que jamás me habían sucedido en mis diez años de creyente.

Doug, un compañero de la oficina, y yo empezamos a tomar un café juntos de vez en cuando. Me aseguré que no había nada malo en aquellas «citas», se trataba sólo de un colega cuya compañía me agradaba, no obstante comencé a notar con cuánto interés esperaba los encuentros con él. Los muchos cumplidos que me hacía

[5] 5. Maureen Grant, "I Was Not Immune: Temptation Did Come", *Decision*, Enero, 1988.

reforzaban mi ego, y pronto me vi haciéndole partícipe de mis problemas personales y revelándole confidencias que sólo hubiera debido expresar a mi marido.

Antes de advertirlo una fantasía había empezado a desarrollarse en mi mente. Al principio era sólo algo ocasional, pero llegó un punto en el cual todos mis pensamientos giraban en torno a aquel hombre y comencé a ensayar mentalmente los detalles de una aventura amorosa con él. La fidelidad hacia mi marido me parecía aburrida en comparación con la agradable relación que podía mantener. Para aumentar la tentación, Doug sugería que nos viéramos fuera de las horas de trabajo.

Luché con sentimientos contradictorios. Quería seguir con aquella relación y también permanecer fiel a mi esposo. Hasta que por último me confesé a una amiga cristiana.

Su consejo fue franco: «Apártate de la causa de la tentación». Citando un versículo de la Escritura, añadió: «"Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar". Resiste a Satanás a toda costa».

¡Qué necia había sido al pensar que el hecho de ser cristiana me hacía de alguna manera inmune a la tentación! Acepté su consejo, aunque ello implicaba cambiar de trabajo. Sabía que me sería difícil no responder a las atenciones de Doug.

Enseguida me di cuenta que necesitaba cambiar mis hábitos de pensamiento. Una aventura amorosa tiene lugar en la mente mucho antes de que realmente ocurra. En la Palabra de Dios leemos: «La concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte». Aunque se precisaba autodisciplina, cada vez que un pensamiento lujurioso me pasaba por la mente no dejaba que se demorara allí.

¿Cómo estaba empleando mis horas de ocio? Pensé en las malas novelas que leía y en los melodramas que veía en la televisión, cuyos personajes saltaban de un amor a otro sin sufrir aparentemente ninguna mala consecuencia. ¿Qué sentido tenía aquel tipo de diversión para una hija de Dios?

Me recordé a mí misma un versículo de Filipenses que decía: «Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad».

Durante el tiempo que empleaba corrientemente para ver la televisión, comencé a hacer un estudio bíblico, cosa que había descuidado. Los versículos que leía me proporcionaban fortaleza espiritual, algo a lo que recurría cuando era tentada.

Examiné mi relación con mi esposo. ¡Con demasiada frecuencia no nos habíamos hecho mucho caso! Me recordé a mí misma que mi marido era un regalo del Señor y decidí convertir nuestro matrimonio en la relación más importante de mi vida.

No me atrevo a pensar en el rumbo que hubiera podido tomar mi vida de haber seguido mis deseos egoístas. ¡Qué importante es que hagamos nuestra la sabiduría de Efesios cuando dice: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo!»

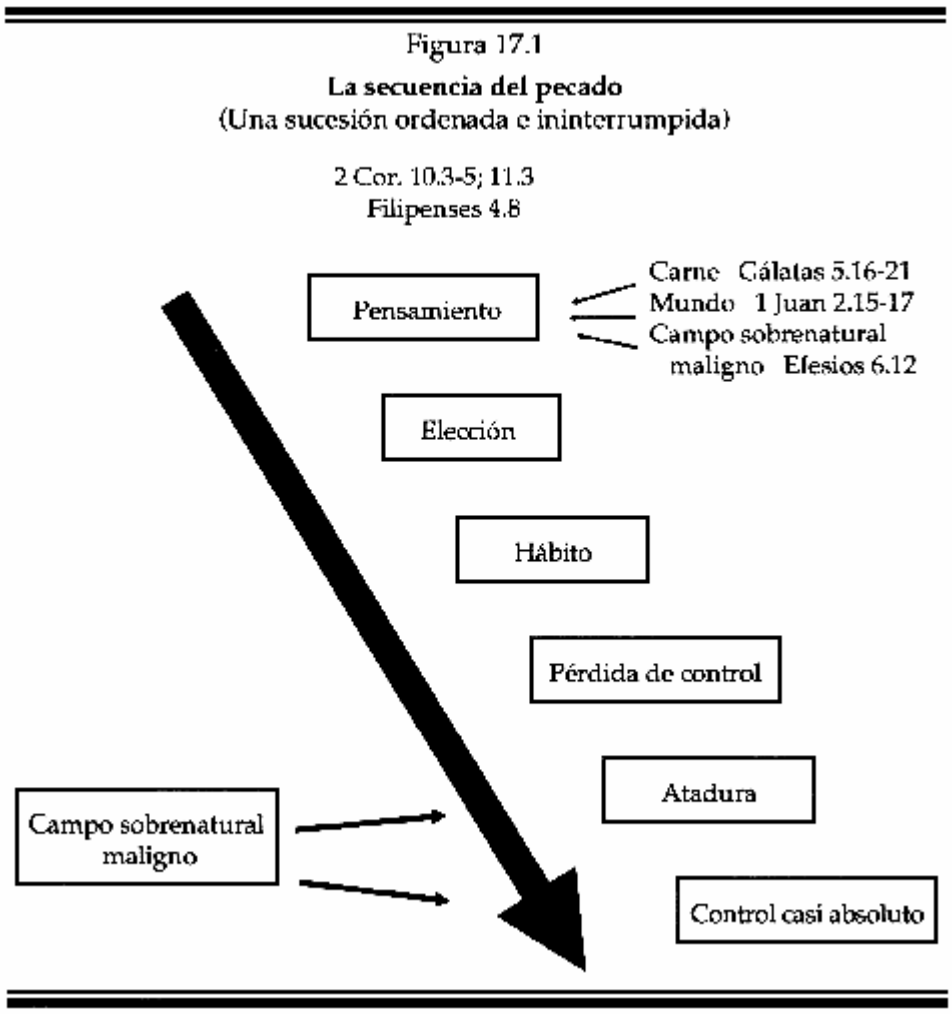


Figura 17.1

La secuencia del pecado
(Una sucesión ordenada e ininterrumpida)

Hace algunos años me invitaron como principal orador a un centro cristiano de conferencias, y durante la sesión de enseñanza matutina hablé sobre «La guerra espiritual como una lucha multidimensional contra el pecado». Luego, en una de las sesiones de la noche, enseñé acerca de la posibilidad de actividad demoníaca en las vidas de cristianos atados por la inmoralidad sexual hasta el punto de la adicción.[6]

Después de aquella última sesión me tomé un tentempié tardío con John, el director del campamento.

«Ed», me dijo John, «después de escuchar tus charlas de hoy tengo alguna idea de cuál puede ser el problema en la vida del pastor del cual yo era adjunto antes de venir aquí. Por lo que has estado enseñando, sospecho que ese pastor está endemoniado».

«Nunca digo que el problema de una persona es resultado de una demonización parcial a menos que entre realmente en contacto con los demonios que pueda haber en su vida», le respondí. «Si estás dispuesto a tener eso en cuenta, yo lo estoy a escuchar tu relato. Puedo ver que te preocupa mucho ese ministro».

«Yo era pastor adjunto en su iglesia», expresó, «una de las más grandes y de crecimiento más rápido de la ciudad por aquel entonces, y probablemente todavía. La gente se convertía a Cristo cada semana durante los cultos. Es un pastor que predica verdaderamente la Palabra de Dios.

[6] 6. La esclavitud a prácticas sexuales ilícitas o el ser arrastrado por los deseos sexuales hasta que éstos casi toman control de la vida de uno, puede convertirse en una adicción tan fuerte como la nicotina, las drogas, etc. (véase Patrick Carnes, *Out of the Shadows: Understanding Sexual Adiction* [Comp Care Publishers, Minneapolis, MN, 1983]). En tales casos, la vinculación demoníaca directa a la vida del «adicto» es también muy corriente.

»Cierto día vino a pedirme consejo una mujer joven, casada. Tenía el corazón destrozado. Había tenido una aventura amorosa y Dios le había dado tal convicción de pecado que ya había roto con ella y venía a pedirme ayuda.

»Ministré a la mujer con la Palabra de Dios, asegurándola del perdón divino y orando con ella. Por último, después de una de las sesiones, me dijo: "Pastor, lo peor de todo este asunto es que la persona con la cual he tenido relaciones es nuestro pastor principal"».

John se quedó sin habla. Al principio pensó que la mujer mentía; que quizá se había encaprichado con el pastor y al no ser correspondida en sus flirteos había decidido hacerle daño. Pero cuanto más hablaba con ella tanto más se convencía de su sinceridad.

En el transcurso de los meses desde aquella sesión de consejo, varias mujeres más vinieron a verle con la misma historia: todas habían tenido líos amorosos con el pastor principal. John investigó cuidadosamente cada caso, pues necesitaba pruebas irrefutables con las cuales confrontar al pastor. Este poseía un carácter fuerte y John sabía que su propio ministerio peligraba si negaba los cargos. Con el tiempo reunió toda la evidencia necesaria, y había varias mujeres dispuestas a comparecer ante el pastor junto con él y con otros líderes de la iglesia.

John decidió hablar primero a solas con el ministro, como enseña la Escritura. La reunión fue muy desagradable. Negó las acusaciones y John tuvo que preguntarle si estaría dispuesto a repetirlo en presencia de las mujeres. Pero él se negaba a comparecer ante ellas.

«Me encontraba en una situación delicada», continuó John. «De haberse tratado sólo de una mujer las cosas hubieran sido distintas. Hubiera podido resultar una acusación falsa. Aunque parezca increíble, antes de dejar la iglesia había hablado aproximadamente con treinta mujeres con las cuales el pastor había tenido relaciones sexuales a lo largo de los años, y puesto que se negaba a confrontar cara a cara a ninguna de ellas di por sentado que era culpable.

»A continuación, siguiendo el procedimiento bíblico, llevé el asunto a los ancianos de la iglesia. Se enfurecieron conmigo. Dijeron que Dios estaba bendiciendo a la congregación bajo el liderazgo del pastor y por lo tanto aquellas historias *no* podían ser ciertas.

»Les rogué que al menos examinasen el asunto, pero se negaron categóricamente a ello. Estaban seguros de que la gente no se estaría convirtiendo, ni la iglesia creciendo tan rápidamente, si el pastor no fuera un hombre santo.

»Luego me llegó el golpe final: los ancianos dijeron que debía abandonar la iglesia por estar difundiendo chismes maliciosos.

»No tuve más opción que dimitir. El pastor aún está allí y la iglesia sigue creciendo. Después de escuchar tu enseñanza de esta semana empiezo a preguntarme si su problema no tendrá una dimensión demoníaca».

Naturalmente no había manera de que yo pudiera juzgar basándome sólo en aquella historia. Incluso si existiera una fuerte vertiente demoníaca en su desenfreno sexual, aquel pastor era aún responsable de sus actos. Estaba escogiendo andar en la carne en esta área de la inmoralidad. El pecar o no es decisión de la persona.

18

La homosexualidad según la perspectiva bíblica

Aborrezco mi homosexualidad! Estas palabras estallaron como pequeñas bombas en la tranquilidad del despacho del pastor. «¡Amo al Señor y quiero servirle! Se que estos deseos homosexuales no le agradan. ¡Por favor, ayúdeme!» El pastor escuchaba atentamente al apuesto joven que se paseaba nervioso por su despacho pidiendo ayuda.

«He venido a verle», decía, «porque es usted un pastor evangélico conocido y pensaba que comprendería mi problema. Cualquier otro me condenaría directamente al infierno. Pero no necesito la condenación, sino alguien que me ayude a salir del infierno de mi homosexualidad».

Mientras aquel joven derramaba la angustia de su desesperación y frustración, el pastor se movió ligeramente en la silla.

«He ido al instituto bíblico, pero sencillamente no puedo entrar en el ministerio con esta amenaza pendiendo sobre mí», y añadió con mirada suplicante. «Por favor, estoy muy confuso, ¿quisiera usted ayudarme?»

¿Condenó el pastor a aquel joven como otros habían hecho? ¡En absoluto! En lugar de ello, traicionó por completo sus votos de ordenación y la ética de toda relación consejero-aconsejado al intentar seducir al atribulado muchacho allí mismo en su despacho!

El joven huyó completamente destrozado. Más tarde, herido terriblemente por aquel incidente y al borde del pánico, me telefoneó. Le aconsejé lo mejor que pude por teléfono y finalmente encontró a un consejero cristiano piadoso en su misma ciudad que le está guiando por el camino de la victoria.

¿Es esto demasiado terrible para ser cierto? No, se trata de una historia real.

El segundo pecado moral mencionado por el apóstol Pablo en Gálatas 5.19 es *akatharsía*. Fung dice que significa principalmente «inmundicia», como se ha traducido en la Reina-Valera de 1960.[1] Este término aparece a menudo en el Nuevo Testamento junto a *porneia*, «fornicación» (2 Corintios 12.21; Efesios 5.3, 5; Colosenses 3.5).

Vine, por su parte, expresa que la palabra griega en este contexto significa «inmundicia, impureza o suciedad en el sentido moral».[2] *Akatharsía* abarca una gran variedad de prácticas sexuales impuras, pero en nuestro estudio me limitaré sólo a dos áreas: la homosexualidad y la masturbación. Lo hago a causa de la prominencia que tienen en nuestros días entre los creyentes y los líderes cristianos estas dos prácticas sexuales impuras. Comencemos por la homosexualidad.

En su perspicaz libro *Eros y el pecado sexual*, John White proporciona algunas de las enseñanzas más equilibradas que se hayan publicado sobre los cristianos y los temas sexuales. Su capítulo acerca de la homosexualidad se titula «Dos mitades no hacen una unidad».[3] Dentro de un momento volveré a las ideas de White.

La homosexualidad y la Biblia

Las Escrituras consideran pecado toda actividad homosexual y la condenan enérgicamente.

La homosexualidad se menciona por primera vez en relación con las ciudades de Sodoma y Gomorra en Génesis 19 y es de las prácticas perversas de los habitantes de aquellas dos ciudades (v. 5s) de donde se deriva la palabra *sodomita*, utilizada varias veces en la versión Reina-Valera (Deuteronomio 23.17; 1 Reyes 14.24; 15.12; 22.46; Job 36.14 y 1 Timoteo 1.10). La mayoría de las referencias tienen que ver con la práctica abominable de la prostitución idolátrica masculina, corriente entre las naciones paganas que estuvieron en contacto con Israel y, en tiempos de decadencia espiritual, practicada también por los israelitas (Jueces 19.22; 1 Reyes 14.24; 2 Reyes 23.7).

La homosexualidad fue categóricamente prohibida por Dios en las leyes del Antiguo Testamento que regulaban la vida sexual de su pueblo (Levítico 18.22; 20.13; Deuteronomio 23.18). Se la llama «abominación» cinco veces en Levítico 18 (vv. 22, 26, 27, 29–30) y una en Levítico 20.13; lo cual es coherente con su raíz, que significa «abominar», «detestar», «odiar».[4] Era un pecado tan abominable a los ojos de Dios que la pena que se infligía a los que lo practicaban era la lapidación (Levítico 20.13).

---

[1] 1. Ronald Y. K. Fung, *The Epistle to the Galatians*, NICNT, Eerdmans, Gran Rapids, MI, 1989, p. 255.
[2] 2. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres1953, 4:166–167.
[3] 3. John White, *Eros y el pecado sexual*, Ediciones Certeza, Buenos Aires, Argentina, 1980.
[4] 4. Walter C. Kaiser, *Toward Old Testament Ethics* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1983, p. 118.

El Nuevo Testamento describe este pecado sexual en Romanos 1.18–32 como una de las terribles consecuencias de la rebelión de la humanidad contra el señorío de Dios. En los versículos 26 al 28, el apóstol Pablo escribe:

Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen.

La homosexualidad estuvo tan extendida durante los tiempos del Nuevo Testamento como en la época del Antiguo; por eso, Pablo la refiere en Romanos 1.26–28 y 1 Timoteo 1.9–10.

John White escribe que «la homosexualidad es un problema común a ambos sexos. *Homo* significa "semejante" o "igual a". No se refiere a la masculinidad. El lesbianismo es solamente una palabra utilizada para describir la homosexualidad femenina».[5]

La actividad homosexual *no* se origina principalmente en la constitución biológica de ciertos hombres o mujeres. Es sobre todo una conducta aprendida.[6] Y todo lo que se aprende puede, con ayuda si es necesario, olvidarse. Por lo tanto, a los homosexuales les es posible abandonar este comportamiento sexual pecaminoso, del mismo modo que los heterosexuales que se entregan con persistencia a la inmoralidad pueden hacerlo con el suyo.

La Biblia no trata específicamente la cuestión de los orígenes sociales frente a los orígenes biológicos de la homosexualidad, sino que simplemente la presenta como pecado y condena su práctica. Muchas autoridades seculares dejan claro que nadie nace invertido, como afirman buen número de homosexuales. En un artículo muy completo titulado «The Homosexual in América» (El homosexual en América), aparecido en la revista *Time* del 31 de octubre de 1969, el redactor afirmaba:

La única cosa en la que la mayoría de los expertos coinciden es que la homosexualidad no resulta de ningún gen pervertido ni de predisposición hormonal alguna, al menos que pueda detectarse mediante las actuales técnicas[…] Los distintos componentes sicológicos de la masculinidad y la feminidad, «la identidad del rol de género», se aprenden.

«El género es como el lenguaje», dice John Money, sicólogo clínico de la Universidad John Hopkins. La genética ordena únicamente que se desarrolle la capacidad de hablar, no que se hable en anhuatl, árabe o inglés.

Esto no significa que la homosexualidad esté latente en todos los seres humanos maduros, como se ha creído por una mala interpretación de las teorías de Freud. En la cultura americana, el lugar donde los roles sexuales se determinan con más vigor es la familia, y a una edad tan temprana (generalmente en los primeros años de la vida) que la identidad sicológica de la mayoría de los homosexuales, como también de los heterosexuales, se establece antes de que ellos lo sepan.[7]

La homosexualidad no es un estilo de vida aceptable, aunque distinto, para los seres humanos, y menos aún para los cristianos. A la luz de Mateo 5.27–30, las fantasías homosexuales son pecaminosas y la pornografía homosexual algo a lo que se debe resistir.

Sin embargo, al igual que todo otro pecado, la conducta homosexual es totalmente susceptible de ser perdonada. El Señor Jesús sólo cita un pecado imperdonable y no es la homosexualidad (Mateo 12.31–32).

Los cristianos con fuertes ataduras de homosexualidad necesitan un grupo de apoyo que les ayude a liberarse. El trabajo con homosexuales revela esta necesidad. Pocos de ellos, incluso cristianos, lo conseguirán por sí solos. Necesitan confesar su esclavitud a algún amigo comprensivo y grupo de apoyo.[8] Las ataduras homosexuales, tanto en la imaginación como en la práctica, son una de las formas más opresivas de esclavitud sexual que el hombre conozca.

Las ataduras de homosexualidad en los tiempos bíblicos

---

[5] 5. White, p. 94.

[6] 6. Estamos presenciando algunos intentos de aprobar la homosexualidad sobre la base de que es causada, primordialmente, por las funciones cerebrales. Así que se trataría de un comportamiento con raíz biológica y no aprendido. Sin embargo, el hecho de que *algunos* homosexuales de toda la vida presenten *en ocasiones* formas cerebrales poco corrientes, no demuestra que la homosexualidad constituya un patrón sexual determinado biológicamente. Igual de posible es que esas formas cerebrales (si es que realmente existen) sean el resultado de un abuso homosexual intenso, continuo y de larga duración.

[7] 7. *Time* (31 de octubre, 1969). Aunque me gustaría poder citar un artículo más moderno, su análisis de la homosexualidad en los EE.UU. no ha sido superado y sus conclusiones son sustentadas todavía por muchos consejeros seculares que trabajan con homosexuales. Ya que fue escrito por inconversos, no estaremos de acuerdo con todas las conclusiones éticas a las que llega, al no estar basadas en una moral cristiana sino en la ética de situación.

[8] 8. White, pp. 103–139.

La homosexualidad era muy común en las épocas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Y aun peor: era respaldada y fomentada por los cultos y las religiones idolátricas de la madre naturaleza y la fertilidad que practicaban.[9] Dichos cultos, en su forma más «idealista», incorporaban la prostitución heterosexual, también actividades homosexuales, la bestialidad y otras perversiones casi indescriptibles en el terreno del sexo.[10]

John McClintock y James Strong dicen que la palabra hebrea traducida por «sodomita» en la versión Reina-Valera del Antiguo Testamento:

se empleaba[…] para aquellos que practicaban como rito religioso el vicio abominable y antinatural con el que los habitantes de Sodoma y Gomorra habían definido su duradera infamia[…] Esta horrenda «consagración» [de prostituto/prostitutas a los dioses] o, mejor dicho, esta «profanación», estaba extendida de varias maneras por Fenicia (la tierra de Canaán), Siria, Frigia, Asiria y Babilonia. Astarot, la griega Astarté, era su objeto principal. También parece haberse establecido en Roma.[11]

Algunos de los conversos de las religiones paganas en el tiempo de Pablo habían sido homosexuales practicantes. Escribiendo a la iglesia de Corinto, el apóstol dice:

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios. (1 Corintios 6.9–11).

En este pasaje, Pablo enumera los pecados comunes en el mundo gentil de sus días, que predominaban de un modo especial en Corinto y otros centros del comercio, así como en santuarios y templos religiosos paganos. Ellicott escribe lo siguiente:

La mención de los pecados sexuales (fornicación, adulterio y dos palabras para referirse a la homosexualidad: «los afeminados» y «los que se echan con varones») en relación con los idólatras, apuntan al hecho de que estaban particularmente asociados con los rituales paganos, lo cual, naturalmente, intensificaba el peligro contra el cual el apóstol advierte a los corintios.[12] (Romanos 8.13; Gálatas 5.19–20; 1 Timoteo 1.9–10; Tito 1.12).

La palabra griega μαλακ□ς, traducida por «afeminado» ha inquietado a muchos comentaristas. Todos los hombres afeminados no son homosexuales, como tampoco son lesbianas todas las mujeres con características masculinas. Sin embargo, su uso en este contexto implica alguna forma vulgar de pecado sexual y hasta tal vez entrañaría un pecado no heterosexual.

Vine dice que el término se utiliza aquí «no simplemente para indicar a un varón que practica formas de lascivia, sino de personas en general que son culpables de adicción a los pecados voluptuosos de la carne».[13] Con esto concuerda G. G. Findlay, quien dice que la palabra en cuestión significa «adicción general a los pecados de la carne».[14]

F. W. Grosheide asume sin embargo una posición más firme y dice que las palabras «afeminados y los que abusan de sí mismos con los hombres designan respectivamente a los homosexuales pasivos y activos».[15]

Sin embargo, según John White, la idea de un papel activo y otro pasivo en la homosexualidad constituye un estereotipo incompatible con los hechos. Los homosexuales pueden cambiar de roles a voluntad.[16] Pero aunque no sea posible tener la certeza de que tanto μαλακ□ς (afeminados) como αρσενοκ□ιται (los que abusan de sí mismos con los hombres) se refieran a los papeles pasivo y activo en las relaciones homosexuales, la evidencia apuntaría en esa dirección.

Gordon D. Fee, escribe en su comentario sobre 1 Corintios que la evidencia respalda la posición de Grosheide. «Afeminados» tal vez se refiera a jóvenes que se vendían a hombres mayores como sus «queridas» o que adoptaban el papel más pasivo como prostituto/prostitutas religiosos.[17]

Sin importar cómo interpretemos algunas de estas palabras, lo más probable es que en este versículo (1 Corintios 6.9) se haga referencia a la práctica de la homosexualidad por lo menos dos veces. Esta lista, junto con la

---

[9] 9. E. M. Yamauchy, «Fertility Cults», en *ZPEB* 2:531 y 532.
[10] 10. Kaiser, pp. 195–199; véase R. L. Alden, «Sodom» en *ZPEB* 5:466–468.
[11] 11. Rdo. John McClintock y James Strong, *Encyclopedia of Biblical, Theological and Ecclesiastical Literature* Harper and Brother Publishers, Nueva York, 1891, 9:857 y 858.
[12] 12. Charles John Ellicott, *A Bible Commentary for English Readers* , Cassell and Company, Nueva York, 1954, 7:304.
[13] 13. Vine 2:19.
[14] 14. G. G. Findlay en W. Robertson Nicoll, *The Expositor's Greek New Testament*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 2:817.
[15] 15. F. W. Grosheide, *The First Epistle to the Corinthians*, NICNT , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1976 p. 140.
[16] 16. White, pp. 98 y 99.
[17] 17. En la Reina-Valera de 1960, «los que se echan con varones». (N. del T.)

que el apóstol hace en 1 Corintios 5.9–11, formaría el compendio de las conductas pecaminosas de las cuales eran culpables los corintios antes de convertirse a Cristo.

William Barclay dice lo siguiente acerca de la palabra πορν□, traducida por «fornicarios» en 1 Corintios 6.9: «El término que se emplea para fornicarios es particularmente desagradable y significa prostituto/prostituta. Debió resultar bastante difícil ser cristiano en la contaminada atmósfera de Corinto».[18]

Barclay presenta algunas sugerencias interesantes sobre la palabra μαλακ□ς traducida por «afeminados». La traduce al inglés como «sensuales» y hace algunos comentarios perspicaces sobre «los que abusan de sí mismos con los hombres» (versión King James) y αρσενοκ□ιται, traducida por «homosexuales» en algunas otras versiones, incluso castellanas:[19]

Hemos dejado para lo último *el pecado más antinatural:* había aquellos que eran *homosexuales*. Este era el que se había *extendido como un cáncer por toda la cultura griega y que, desde Grecia, había invadido Roma*. Apenas podemos comprender lo plagado que estaba el mundo antiguo.

Incluso un hombre tan grande como *Sócrates* lo practicaba. *El Symposion* [Simposio], diálogo de *Platón,* considerada como una de las obras más grandes del mundo en cuanto al *amor*, se ocupa del amor antinatural y no del natural. Catorce de los quince primeros emperadores romanos practicaban asimismo el vicio antinatural.

En aquel tiempo, precisamente, el emperador era Nerón, quien había hecho castrar a un muchacho llamado Esporo y luego se había casado con él con una ceremonia matrimonial. Después lo había llevado a su palacio en procesión y allí vivía con él como esposa[…]

En cuanto a este vicio particular, en los tiempos de la Iglesia primitiva *el mundo no tenía ninguna vergüenza*, y apenas cabe duda de que fuera esa una de las principales causas de su *degeneración* y del *derrumbamiento final* de la civilización que habían levantado.

Liberación de la esclavitud homosexual

El apóstol comienza 1 Corintios 6.11 con las palabras: «Y esto erais algunos». Findlay dice que «*kaì tauta tines,* etcétera, significa "y estas cosas erais, algunos (de vosotros)". El neutro *tauta* es despectivo: "Esta abominación" erais algunos de vosotros».[20] Ellicott traduce dichas palabras por «de tal descripción erais algunos».[21]

Pablo antecede las malas noticias a las buenas, al revelar seguidamente el quíntuple poder transformador de Dios que hace a estas personas libres de la esclavitud de esos terribles pecados de los versículos 9 y 10.

Primeramente, el apóstol expresa: *«Ya habéis sido lavados».* Y Matthew Henry interpreta este lavamiento como refiriéndose a «la sangre de Cristo y al *lavamiento de la regeneración,* (el cual) puede quitar toda culpa e inmundicia».[22] Leon Morris, por su parte, coincide con esto diciendo que aunque muchos comentaristas ven aquí una referencia al bautismo, no hay nada en el contexto que indique tal relación. Y escribe:[23]

El verbo *apeloúsasthe*[…] está en voz media, con una fuerza parecida a «te lavaste» (como en Hechos 22.16)[…] La palabra puede indicar el tipo de lavamiento que vemos en Apocalipsis 1.5: «Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre». El prefijo *apó* apunta a una limpieza completa de los pecados. El tiempo es pretérito y el aoristo se refiere a una acción conclusa.

En segundo y tercer lugar, Pablo dice: «Ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados».

Mathew Henry llama a esto «un cambio retórico del orden natural» entre justificación y santificación. Volveré a este punto un poco más adelante.[24]

En cuarto y quinto lugar, el apóstol expresa que *su santificación y justificación la recibieron* «en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios».

El uso de «el nombre» en los tiempos bíblicos era mucho más complejo que en el mundo occidental moderno. Puede constituirse en un concepto de difícil comprensión. W. C. Kaiser hijo, necesita siete páginas de la *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* [Enciclopedia gráfica de la Biblia], a doble columna, para explicar su utilización en la Escritura y la cultura del mundo bíblico.[25]

---

[18] 18. William Barclay, *First Corinthians*, Westminster, (Filadelfia, 1958–60, p. 58.
[19] 19. Barclay, p. 60.
[20] 20. Findlay, p. 817.
[21] 21. Ellicott, p. 304.
[22] 22. Matthew Henry, *Matthew Henry's Commentary on the Whole Bible* , Revell, Nueva York, 1935, 6:533.
[23] 23. Leon Morris, *I Corinthians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983b, pp. 97 y 98.
[24] 24. Henry, 6:533.
[25] 25. W. C. Kaiser, hijo, «Name» en *ZPEB* 4:360–366.

Tal vez por el momento baste con el breve comentario que hace Morris acerca del nombre de Jesús y del Espíritu Santo. Examinaremos el concepto bíblico del nombre en nuestro estudio de Hechos.[26]

El nombre nos sugiere todo aquello que va implícito en el carácter del Señor, mientras que el título completo, el Señor Jesús, destaca la dignidad de Aquel a quien servimos. A esto va unido el Espíritu de nuestro Dios, quien nos es dado como un poder manifiesto en la vida cristiana, que no es humano, sino divino.

Resulta curioso que esta referencia siga a la de la santificación. Tal vez Pablo creyera que esta última requería un énfasis especial[…] El Dios que los ha justificado les proporcionará, con toda certeza, el poder para llevar a cabo su santificación.

El comentario que hace Matthew Henry al respecto resulta inspirador.[27]

Se menciona la santificación antes que la justificación — dice y sin embargo el nombre de Cristo, por el cual somos justificados, aparece antes que el Espíritu de Dios que nos santifica. Nuestra justificación se debe a los méritos de Cristo y nuestra santificación a la operación del Espíritu, sin embargo ambas cosas van juntas. Observe que nadie es limpio de la culpabilidad del pecado salvo aquellos que son también santificados por el Espíritu. Todos los que han sido constituidos justos a los ojos de Dios, son también hechos santos por su gracia.

Así que hay esperanza para el homosexual. Aunque la homosexualidad ejerza un terrible poder incapacitador sobre la vida de innumerables hombres y mujeres, la potencia justificadora, santificadora y transformadora *del nombre del Señor Jesús y del Espíritu de nuestro Dios* es mayor. Concluyo este punto con una hermosa y extensa cita de William Barclay:[28]

La prueba del cristianismo residía en su poder. Podía tomar a la escoria de la humanidad y hacer de ella hombres. Podía tomar a hombres desvergonzados y hacer de ellos hijos de Dios.

Existe el más absoluto contraste entre la literatura pagana y los escritos cristianos de aquella época. Séneca, contemporáneo de Pablo, exclama que lo que los hombres quieren es «una mano que se tienda para levantarlos». «Los hombres —afirma el sabio— están abrumadoramente conscientes de su debilidad en cuanto a cosas necesarias». «Los hombres aman sus vicios –dice Séneca con una especie de desesperación— al mismo tiempo que los aborrecen». Se miraba a sí mismo y se llamaba *homo non tolerabilis*: hombre intolerable. En aquel mundo consciente de la marea de decadencia que nada podía detener, entró el poder absolutamente radiante del cristianismo, que fue en efecto capaz de triunfar y hacer nuevas todas las cosas.

Aun sin minimizar el increíble poder esclavizante de la homosexualidad y de las fantasías homosexuales, quiero afirmar enfáticamente que el poder de Dios está disponible para todos los homosexuales practicantes y aquellos que se ven asediados por este tipo de lascivia. El Dios que convirtió en nuevas criaturas a los homosexuales del tiempo de Pablo todavía sigue regenerando en nuestros días (2 Corintios 5.17).

Un ejemplo moderno

Una íntima amiga mía recibió a Cristo cuando era lesbiana practicante. Formaba parte de la cultura callejera que caracterizó a Hollywood durante los años sesenta y había permanecido fiel a su amante durante cinco años. Este es el relato que me hizo de su conversión y de cómo fue sanada gradualmente su sexualidad.

«Un grupo de cristianos estaba testificando cerca de la esquina de Hollywood y Vine, y mientras predicaban el evangelio empecé a anhelar un conocimiento de Dios como el que ellos tenían. Por primera vez en mi vida comprendí que Dios me amaba. Estaba emocionada. Dios me amaba incluso a mí; Jesús me quería tanto que había dado su vida en la cruz por mí, por mí personalmente.

»Recibí a Cristo en el acto y volví a casa llena de paz. Sentía un gran gozo y la realidad de su amor por mí. Como a la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8.1–11), no me condenaba, sino que me otorgaba su perdón. A mí iban dirigidas aquellas palabras: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más”.

»La gente que me había llevado a Cristo no sabía de mi pareja lesbiana. Nada dijeron en cuanto a la homosexualidad. Sin embargo, mientras volvía a casa, Dios habló a mi corazón. Supe que aquella unión era inaceptable para él y que tendría que romperla si quería vivir en su reino. Aunque fue una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer en mi vida, hice lo que sabía que era la voluntad de Dios. Mi compañera no comprendió, se le partió el corazón, y a pesar de que a mí me sucedía lo mismo me fui.

---

[26] 26. Morris, p. 98.
[27] 27. Henry, pp. 533 y 534.
[28] 28. Barclay, pp. 60–62. Es bueno recordar esto cuando entre los evangélicos de nuestros días ha surgido un nuevo interés en el poder milagroso de Dios. Aunque el extremismo es algo real, parte de la oposición evangélica a este énfasis en el poder es completamente infundada desde una perspectiva escritural y de experiencia cristiana contemporánea (véase Murphy, *Spiritual Gifts and the Great Commission*, 1975, pp. 100–129; Wm. Carey).

»Me uní al grupo de jóvenes que me había traído el evangelio, pasado el tiempo pude hablarles de mi problema homosexual. Se convirtieron en mi familia y mi grupo de apoyo. No habría sobrevivido sin su ayuda. Me enseñaron la Palabra de Dios y cómo orar y testificar de mi Salvador.

»Durante casi tres años pasé por una tempestad emocional. No conocía cuán fuertes eran en mi mente, cuerpo, imaginación y en mi mismo ser las emociones homosexuales. Algunas veces no sabía si podría soportarlo; pero, con la gracia del Señor, lo hice.

»Me abstuve de toda relación sexual. Si el anhelo me invadía, clamaba al Señor pidiéndole su fuerza, a lo cual me respondía. También compartía mis luchas con mi grupo de apoyo cuando las tentaciones se hacían casi insoportables.

»Poco a poco Dios empezó a cambiar mi orientación sexual. Esto significaba que tendría que transformarme por completo, sobre todo en el terreno emocional. Nuestra sexualidad está tan entretejida con las emociones, la imagen que tenemos de nosotros mismos, nuestra mente, nuestra voluntad, que dicha transformación llegó hasta la misma raíz de mi personalidad.

»Comprendí que mi orientación sexual no era biológica en su origen, sino ambiental, emocional y consecuencia de malas decisiones que había tomado a lo largo de un período de tiempo. Por la gracia de Dios me di cuenta de que podía cambiar para responder sexualmente a los hombres y no a las mujeres. El cambio pareció pasar por tres etapas que se solapaban entre sí.

»Primeramente empecé a ver a las mujeres de un modo distinto: eran mis hermanas, no mis amantes. Y poco a poco fui perdiendo mi impulso sexual hacia ellas.

»Luego, por primera vez, comencé a "percibir" a los hombres de una manera nueva. Algunos de los hermanos eran tan encantadores, como hombres y como amigos íntimos, que empecé a perder la orientación negativa hacia los varones causada por aquellos que había conocido anteriormente.

»Por último fui sintiéndome poco a poco atraída sexualmente hacia los hombres. Aquello era un milagro. Antes, el pensamiento de mantener una relación sexual con un varón era tan repugnante para mí como para un hombre o una mujer heterosexual hacerlo con alguien de su mismo sexo.

»No es que fantaseara con tener relaciones sexuales con cada hombre atractivo que conocía. Eso también hubiera sido pecado. Pero ahora podía aceptar la idea de casarme algún día con un buen cristiano, y comencé a esperar con interés, como lo haría cualquier mujer "normal", aquella posibilidad.

»Cuando se inició este cambio, supe que era verdaderamente una nueva criatura en Cristo. El pecado me degradó hasta convertirme en algo que deshonraba a Dios, pero Él me devolvió mi feminidad, y le amo con todo el corazón por ello».

Pocos homosexuales practicantes son liberados súbitamente de su aberración sexual, prometerles que eso sucederá es engañarles. La liberación instantánea en este terreno no tiene base bíblica y es contraria a los dos mil años de experiencia de la iglesia.

Sin embargo hay excepciones a ello, sobre todo cuando en el problema existe una participación demoníaca directa. No obstante, incluso si el homosexual está endemoniado y se expulsan de su vida espíritus de homosexualidad, la restauración de su orientación sexual es por lo general un proceso, no el resultado de unas pocas sesiones de liberación.

Un aspecto importante que destacaba en su testimonio mi querida hermana, es la necesidad que la persona tiene de un grupo de apoyo para conseguir que se rompa la adicción a la homosexualidad en su vida.[29] «La adicción prospera con el aislamiento —dice un antiguo homosexual— pero si establecemos un sistema de apoyo personal y aceptamos la gracia de Cristo, el poder de cualquier adicción de debilitará, incluso el de la homosexualidad».[30]

Después de su transformación sexual, mi renacida hermana en Cristo vivió durante varios años como una joven piadosa, y con el tiempo algo asombroso sucedió. Mientras participaba activamente en un ministerio hacia gente con problemas emocionales, un apuesto cristiano entró a formar parte de su equipo, y hace algunos

---

[29] 29. *Adicción* es un término cuidadosamente escogido. El diccionario lo define como *"el estado en el cual uno se encuentra entregado o rendido a algo de un modo habitual u obsesivo"*. Un antiguo homosexual expresa: "Las adicciones (y la homosexualidad es una de ellas) son degenerativas, cánceres morales. La adicción produce dolor, de modo que la intensidad de aquello a lo que se es adicto debe aumentarse para seguir amortiguando el mismo[…] Las adicciones producen frustración y soledad[…] Tal es la adicción a la homosexualidad[…] . dolor[…] frustración y soledad. (Bob Gentles, "Road Back Home from Homosexuality", The Forum [octubre de 1990]).

[30] 30. Gentles, p. 5.

años se casaron. Ahora tienen varios niños preciosos. Ambos siguen siendo utilizados por el Señor para ministrar a personas necesitadas.¡Qué maravillosa recompensa para la obediencia fiel!

19

La homosexualidad y el ministerio actual

La guerra contra la homosexualidad es una de las dimensiones más preocupantes del conflicto espiritual que afecta hoy en día a la iglesia. El denominado Movimiento de Liberación Homosexual ha pasado a primer plano como una fuerza sociopolítica organizada que trata de imponer a la sociedad y a la iglesia la aceptación de una homosexualidad declarada.

Como creyentes tenemos que ser justos con los homosexuales y reconocer que su movimiento no los representa en su totalidad. Aunque sería casi imposible obtener cifras exactas, es muy posible que haya muchos más homosexuales que se niegan a participar en este movimiento corrupto que los que lo integran.

La mayoría de los homosexuales o de las personas que luchan con deseos sexuales invertidos, no tienen interés en hacer gala de su orientación sexual ante los medios de comunicación o las masas. No se sienten más interesados en desfilar por la calle principal medio desnudos y cometiendo actos sexuales vergonzosos en público que los heterosexuales. De manera que hay gente que merece nuestro amor, nuestra compasión y nuestro testimonio cristiano benévolo pero firme.

Por otro lado, dicho movimiento no es generalmente una influencia beneficiosa para los confusos homosexuales: se trata de un movimiento demoníaco. Aunque no afirmo que todos los miembros del movimiento tengan demonios, en muchos casos así es. Tampoco digo que todos ellos sean mala gente, aunque hay muchos que sí. Y algunos de sus dirigentes tal vez no estén plenamente comprometidos con el mal moral desenfrenado, pero muchos lo están.

Por último, tampoco niego que algunos miembros de ese movimiento sean personas solícitas, amables y compasivas. Tal vez en muchos casos así sea, pero no en todos.

Lo que sí afirmo es que todos son pecadores, cuya dañada sexualidad se ha convertido casi por completo en el punto central de su vida. Son esclavos de sus instintos desviados del mismo modo que los nazis lo eran de su perversión étnica, la cual les hacía considerarse una raza superior. Todo esto es muestra de manipulación por parte de las fuerzas demoníacas.

Ronald Fung hace sus comentarios acerca del último de los tres pecados morales mencionados por Pablo en Gálatas 5.19. Y ya que hay siempre cierta coincidencia cuando se describen los cuatro grupos de pecados, y como sus palabras son muy apropiadas para la inmoralidad sexual desenfrenada, característica del Movimiento de Liberación Homosexual, las aplico al tema que nos ocupa. Fung dice lo siguiente:

El pecado de «indecencia» [como traducen algunas versiones] puede representar y acercarse a la «fornicación» y a la «impureza» [o «inmundicia»], pues se trata del vicio paseado con flagrante desvergüenza e insolencia, sin respeto hacia uno mismo, ni consideración por los derechos y sentimientos de los demás o la decencia pública. Es por esto, precisamente, por lo que … la indecencia es algo tan terrible. Constituye el comportamiento de una personalidad que ha perdido aquello que debería ser su mayor defensa: el respeto hacia su propia persona y su sentido del pudor.[1]

¡Qué fiel retrato de la imagen pública de los organizadores del día de los derechos de los homosexuales y de los desfiles por los que tratan de comunicar al mundo sus aspiraciones!

Vivo en San José, California, sólo a 65 kilómetros de San Francisco, la «Ciudad al Borde de la Bahía». San Francisco es físicamente una de las ciudades más encantadoras del mundo. Situada a orillas de la bahía que lleva su nombre, en la desembocadura del imponente río Sacramento, y rodeada de preciosas y verdes montañas, cuenta con dos de los puentes más espectaculares que existen: el grandioso Golden Gate y el espléndido Bay Bridge. La belleza de su horizonte, tanto de día como de noche, va más allá de toda descripción.

Sin embargo, esta joya de ciudad se ha convertido por desgracia en una de las capitales mundiales de la liberación homosexual. No sólo algunos de los funcionarios públicos de San Francisco hacen gala de su homosexualidad ante el mundo, sino que el día de los derechos de los homosexuales, con su celebración y desfile anual, se ha convertido en una de las exhibiciones sexuales más repugnantes de los Estados Unidos.

El desfile anual, con su semidesnudez y sus bailes sensuales callejeros ante las cámaras de televisión, le recuerda a uno a la Sodoma de Génesis 19. La perversidad de sus manifestaciones sexuales es tan repulsiva que una persona sensible no puede contemplarla sin sentirse física y emocionalmente enferma, y también triste y airado en lo espiritual.

---

[1] 1. Ronald Y. K. Fung, *The Epistle to the Galatians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, p. 255.

Si los heterosexuales hicieran en público y por la televisión nacional algunas de las perversidades que realizan los homosexuales durante esa fecha, tal vez serían arrestados. Pero debido a que esta minoría descarada y sin pudor está tan afianzada en la cultura de San Francisco, las autoridades temen su ira. Así que se les permite violar el sentido público de la decencia sin miedo a serias represalias.

La mayoría del liderazgo y de los miembros del Movimiento de Liberación Homosexual parecen ser personas que han perdido el «respeto hacia sí mismos», el «sentido del pudor» y toda «consideración por los derechos y los sentimientos de los demás», como señalaba Fung. Semejante movimiento, sea cual sea la «causa» de su lucha, debe rechazarse.

Sin embargo, sus miembros individuales son todavía objeto del amor de Dios y por lo tanto deben serlo también del nuestro. Debemos odiar aquello que representan sin odiarlos a ellos como personas.[2]

Todos son víctimas de una guerra espiritual de múltiples dimensiones. Están esclavizados por los deseos de la carne. Son arrastrados por el mundo que, confuso como está acerca del bien y el mal, los apoya, aplaude su expresión de libertad sexual y alienta su ignominia.

Sin embargo, todos son controlados por el diablo. Los demonios de perversión sexual, rebeldía, ignominia, autoaborrecimiento, amargura y enfermedad pululan dentro y alrededor de ese movimiento inspirando alegremente a sus miembros vicios todavía más flagrantes y destructivos para ellos mismos. Ni siquiera la extendida angustia de muerte que produce el SIDA los detiene en su loca carrera hacia la autodestrucción.

El presente movimiento homosexual está haciendo un esfuerzo tremendo por infiltrar nuestras iglesias, e incluso el pastorado. Sus blancos son las iglesias evangélicas conservadoras. Este es uno de los temas más graves a los que se enfrenta la iglesia hoy en día.

Mientras escribo esto, la Convención Bautista del Sur, la mayor denominación protestante de los EE.UU., acaba de triunfar en contra de los intentos de algunos de sus líderes para que admitan cristianos homosexuales en el ministerio. ¡Tres hurras por los bautistas del Sur!

A los episcopales, en cambio, no les ha ido tan bien. En 1990 admitieron al ministerio a una lesbiana practicante. En una entrevista televisiva emitida en junio de 1991, el presidente George Bush, episcopal y obviamente también un creyente sincero, expresaba su oposición a este paso. ¡Tres hurras por el presidente Bush! ¡Qué lástima de los obispos episcopales que ordenaron a esa mujer!

En el momento de escribir este libro (1991), la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos va a decidir por fin, después de muchos años de controversia, si admite o no los matrimonios homosexuales y la ordenación de invertidos al ministerio.

Es digna de encomio la Iglesia Luterana Evangélica de América por su valor al expulsar de su comunión a dos iglesias de San Francisco que, en 1990, desafiaron las normas denominacionales al ordenar al ministerio pastoral a tres homosexuales practicantes. El Rvdo. Joseph Wagner, director ejecutivo del Departamento de Ministerio de la denominación dijo que ésta discrepa de aquellos que argumentan que la ordenación de homosexuales es un asunto de derechos civiles.

Wagner hace una excelente distinción entre los derechos civiles y la responsabilidad <%1>a la hora de ordenar. En el número del *San Jose Mercury News* correspondiente al 10 de enero de 1991, expresa: «Esta iglesia<%1> defiende los derechos civiles de todas las personas. Pero la ordenación no es un derecho civil, sino un privilegio otorgado por la Iglesia<%1> a aquellos que cumplen los requisitos estipulados». ¡Excelente razonamiento!

Tal vez uno de los mejores resúmenes de la campaña organizada por ciertos «cristianos» homosexua<%1>l<%1>es para conseguir su plena aceptación como miembros y pastores de las distintas iglesia<%1>s sea el aparecido en un número de *Pastoral Renewal*.[3] Aunque de ello hace ya casi <%-1>diez años, lo dicho entonces está aún vigente. El artículo principal del número corresp<%1>ondiente a abril de 1981 de la mencionada revista se titulaba: «Christian Men and Homosex<%1>ual<%1> Desires» (Los hombres cristianos y los deseos homosexual<%1>es), y una afirmación de este excelente artículo era referente a la posible dimensión demoníaca de las ataduras homosexual<%1>es, un tema que consideraremos posteriormente en nuestro estudio.

---

[2] 2. El psiquiatra cristiano Dr. M. Scott Peck, admite en su excelente libro *People of the Lie* que «a los malos es fácil odiarlos», y luego nos recuerda la advertencia de San Agustín de que debemos «odiar el pecado, pero no al pecador» (M. Scott Peck, *People of the Lie* , Simon and Schuster, Nueva York, 1983], p. 9).

[3] 3. Fung, pp. 255 y 256.

Es importante, decía el artículo, orar con el hombre [homosexual]. Y en particular por su liberación de la influencia de espíritus malos. Satanás está muy activo en este terreno. La liberación, por lo general, no produce un cambio en los deseos, pero ayuda al hombre que la experimenta a no ser dominado por ellos.

Ahora debemos dejar atrás la repulsa al Movimiento de Liberación Homosexual y volver con compasión a aquellos que luchan contra los deseos homosexuales o han caído en experiencias de ese tipo.

Aunque la iglesia se emociona con el testimonio de adúlteros, ladrones e incluso asesinos que se convierten a Cristo, cuando un homosexual sale a la luz a menudo la reacción no es la misma. Quiera Dios que aprendamos a amar a los homosexuales con el amor de Jesús: un amor comprensivo y compasivo dirigido a pecadores como todos nosotros.

Debo repetir que no todos los que han estado o están mezclados en la homosexualidad son necesariamente homosexuales. El Dr. John White destaca esto en su franca confesión acerca de sus propias experiencias homosexuales cuando era niño. La fijación homosexual que resultó de ellas le acompañó durante años; sin embargo, jamás fue homosexual, como tampoco lo son muchas personas que participan en esa clase de actividades durante la niñez o juventud.

Por lo general, dichas personas fueron introducidas a tales prácticas por adultos respetados o por amigos con los cuales experimentaban sexualmente. Con frecuencia esos individuos tienen temor de ser homosexuales o bisexuales cuando no lo son.

Hace poco mi esposa y yo aconsejamos a una joven encantadora que se preparaba para ir al campo misionero y sentía mucha inquietud acerca de una breve relación homosexual que había tenido hacía poco tiempo. La joven se encontraba trabajando en un puesto misionero de ultramar, y un descuidado administrador de la misión le había asignado una tarea de oficina que superaba su capacidad o su experiencia. Por lo tanto, ella trabajaba desde el alba hasta la caída de la noche, luchando fielmente por cumplir con sus responsabilidades. Pronto quedó física y emocionalmente exhausta, y empezó a sentirse sola y muy vulnerable.

Una mujer mayor de la misión que trabajaba con ella solía ir a su habitación durante las primeras horas de la noche, cabe suponer que para animarla en cuanto a su difícil tarea, y pronto aquella mujer empezó a tomarla de la mano y a abrazarla presumiblemente preocupada por su bienestar. Al principio la joven no sabía lo que sucedía, pero cuando los abrazos se volvieron cada vez más sensuales, intentó rechazar las proposiciones de la otra mujer.

Cierta noche estaba tan fatigada, confusa y emocionalmente alterada por su difícil labor que no resistió a las caricias de su acompañante. Antes de poder darse cuenta de lo que pasaba se encontró realizando un acto homosexual. Sabía que aquello estaba mal, pero una vez exitada sexualmente ya no hubo vuelta atrás. Tenía demasiada necesidad de amor tierno y cariñoso como para frenarlo.

Aquello continuó sucediendo cada noche durante algún tiempo, hasta que un día la joven partió de la base misionera para descansar y reflexionar. Con horror y vergüenza «volvió en sí», según sus propias palabras, y comprendió la perversidad de la relación en la que estaba involucrada según el punto de vista de Dios. Confesó su pecado y se arrepintió delante del Señor con lágrimas en los ojos y volvió a consagrar su vida, su cuerpo y todos sus miembros —incluyendo su sexualidad— al señorío de Cristo.

La vergüenza y el asco hacia sí misma la abrumaban, de modo que fue a ver a la otra mujer y le dijo que se mantuviera alejada de ella. Cuando se negó e insistió en continuar la relación, la joven no tuvo más remedio que acudir a uno de los líderes de la organización misionera, confesar su pecado y pedir protección de aquella agresiva mujer.

Esta última fue expulsada de la misión y la joven la abandonó por voluntad propia, pues no se sentía apta para seguir como misionera. Las cicatrices emocionales y la vergüenza continuaron haciéndola sufrir durante algún tiempo, hasta que el Señor se encontró con ella de una forma maravillosa y le aseguró que estaba perdonada.

Con el tiempo la joven solicitó el ingreso en otra misión como misionera a tiempo completo, y sintió que debía poner a sus jefes en antecedentes de su pecado y confiar en Dios para el futuro. Uno de los directores de la misión, que sabía de mi ministerio con personas atribuladas, me pidió que hablara con ella. Pedí permiso para que mi mujer fuera conmigo y me lo concedieron.

No fue difícil comprobar que la joven no era homosexual. En realidad se sentía atraída de una forma natural por los hombres y la repelía incluso el recuerdo de su breve relación homosexual. Se trataba de una encantadora cristiana llena del Espíritu y deseosa de agradar al Señor que, aunque oraba para que algún día Dios mandase a

su vida a un hombre piadoso, había aceptado su celibato al momento. Como fuera, la joven había aprendido importantes lecciones gracias a su experiencia pasada.

Esto sucedió hace varios años y ahora progresa como misionera célibe. Forma parte de un sólido grupo de apoyo en el que algunas de sus necesidades de amor y amistad están satisfechas. El hecho de haber quedado atrapada en una breve relación homosexual con una mujer mayor agresiva no la convirtió en homosexual. Y lo mismo sucede con otras muchas personas que han caído en la misma trampa.

Si el lector compasivo quiere conocer aun con mayor profundidad la lucha que puede experimentar un cristiano homosexual hasta encontrar la restauración en Cristo, lea el sorprendente relato de Don Baker, publicado en 1985, *Beyond Rejection: The Church, Homosexuality and Hope* [Detrás del rechazo, la Iglesia: esperanza para la homosexualidad]. Para dar una idea más clara de lo que trata dicho libro, cito directamente de su prefacio:

«Los homosexuales no pueden cambiar».

Esta es una mentira que ha impregnado nuestra sociedad y que muchas iglesias aceptan como un hecho. Pero lo más trágico de todo es que muchos cristianos que luchan con la homosexualidad la han recibido también como algo real.

Sin embargo, el núcleo del evangelio es la esperanza de vida nueva para todos los que la buscan, incluso para los homosexuales. Esta es la historia de cómo un hombre consiguió adoptar esa nueva forma de vida.[4]

Frank Worthen, director de Love in Action [Amor en acción] y autor de este prefacio, describe la historia que cuenta el libro como un relato de increíble desaliento y derrota, de una esposa amante aferrada a la esperanza, de amigos que se sacrifican y, finalmente, de «un hombre sacado de una enmarañada red de pecado por el poder y la gracia de Dios. Ojalá este libro –añade– sea un faro de esperanza para los miles de hombres y mujeres que han sido derrotados por la homosexualidad, pero que saben en su fuero interno que Jesucristo puede liberarlos».[5]

Por desgracia, los instintos homosexuales se cuentan entre aquellos peor comprendidos y tolerados por la iglesia.

Ella tiene que amar a los menos queridos. Sin embargo, a los ojos de muchos creyentes, los homosexuales (y los que abusan de los niños) deben ser detestados. Esta actitud deleita a Satanás y a sus espíritus malos. Durante años éstos han dicho a las personas dañadas que luchan con problemas de homosexualidad que la iglesia los aborrece y no los recibirá. Su trabajo no es en absoluto difícil. Muchos cristianos se convierten en sus ingenuos aliados, al repetir como loros la mentira del diablo de que los homosexuales deben ser objeto de burla y de rechazo.

En octubre de 1962, la revista *Eternity* [Eternidad] publicó un artículo titulado «Homosexuality» [La homosexualidad], del Dr. Lars I. Granberg, Profesor de sic<%-1>ología y sicólogo clínico en Hope College. El tema era tan polémico que a los editores sólo les faltó pedir perdón por haberlo publicado.[6]

---

[4] 4. Don Baker, *Beyond Rejection: The Church, Homosexuality and Hope* , Multnomah, Portland, OR, 1985, p. 3.

[5]

5. Para las personas que luchan con la homosexualidad o están interesadas en saber dónde buscar ayuda para amigos suyos que la practican, enumero algunas organizaciones cristianas excelentes especializadas en socorrerlos. Aunque probablemente habrá muchos otros grupos, estos son los que conozco mejor:

Love in Action
P. O. Box 2655 l,
San Rafael, CA 94912
Estados Unidos
Metanoia Ministries
P. O. Box 33039
Seattle, WA 98133
Estados Unidos
LIFE Ministries
P. O. Box 353
Nueva York, NY 10185
Estados Unidos
Homosexuals Anonymous
c/o Guest Learning Center
P. O. Box 7881
Reading, PA 19603
Estados Unidos

[6] 6. *Eternity* (Octubre de 1962), p. 22.

Hace varios meses –escribieron– un joven cristiano nos mandó una carta donde hablaba de su problema de homosexualidad. Poco tiempo después, otro nos escribió sobre el mismo tema. Y más tarde todavía, un misionero que luchaba con este problema se dirigió también a nosotros.

Poco a poco nos fuimos dando cuenta que se trataba de un problema más extendido de lo que nosotros habíamos imaginado … Nos habíamos refrenado durante algún tiempo de abordar la cuestión, e incluso ahora somos conscientes de que se nos acusará de sensacionalismo o de crudeza al hacerlo. Sin embargo, el problema de la homosexualidad –incluso en círculos evangélicos– no puede negarse.

Aunque la receptividad de los creyentes y los líderes cristianos al tema de la homosexualidad ciertamente ha progresado bastante desde 1962, todavía nos queda mucho camino por andar. Como consecuencia de ello miles de homosexuales sin iglesia evitan nuestras congregaciones evangélicas como si fueran la peste y los creyentes con tendencias confusas a la homosexualidad permanecen encerrados en sus prisiones de culpabilidad e impotencia al no saber a dónde acudir en busca de ayuda.

Aunque sería inexacto afirmar, como han hecho algunos hermanos, que todos los homosexuales practicantes están endemoniados, la actividad demoníaca en el movimiento homosexual es muy fuerte.[7] Muchos individuos homosexuales son afligidos por demonios y algunos gravemente, incluso entre los cristianos. Todos tienen una necesidad desesperada de encontrar esa libertad completa que es su herencia en Cristo. Quiera Dios que seamos fieles en cuanto a amarlos con el amor de Jesús, ganar su confianza y guiarles a Cristo, para después ayudarles a encontrar grupos de apoyo dentro de nuestras iglesias.

7

7. Los homosexuales practicantes parecen tener más tendencia a la demonización que otros que luchan con el pecado sexual. Tal vez sea porque la homosexualidad es completamente contraria a la sexualidad humana como Dios la creó. También el apóstol Pablo la destaca como una expresión única de la rebelión del hombre contra Dios como Creador y Padre, junto con la idolatría (Romanos 1.18–28).
A menudo hay poderosas entidades demoníacas vinculadas a las ataduras homosexuales, que hacen las mismas todavía más fuertes. Más adelante daré un ejemplo de un líder cristiano habitado por demonios de homosexualidad. He tratado muchos casos de creyentes demonizados por esta clase de espíritus.

20

Autosexualidad

La inmundicia o impureza abarca no sólo la práctica de la homosexualidad, sino también aquella de la autoestimulación conocida igualmente como masturbación.[1] El diccionario define la *masturbación* como la «estimulación de los órganos genitales hasta el orgasmo, llevada a cabo mediante contacto manual o corporal de otro tipo excluyendo el coito». Quizás esta u otra definición parecida contaría con la aceptación general de los médicos y los consejeros. Dicha práctica, por lo tanto, consistiría en producir el orgasmo por cualquier otro medio que no fuera la cópula sexual.

Hacia una definición práctica

Sin embargo, a mí esta definición amplia me causa problemas. Por eso prefiero el término más limitado de la «autoestimulación sexual», que enfatiza la propia gratificación, una forma de narcisismo. Se trata de una actividad sexual totalmente egoísta, llevada a cabo mediante la autoexcitación, hasta conseguir el orgasmo. También me gusta la palabra que emplea Norman L. Geisler: «autosexualidad».[2]

La definición dada por el diccionario implicaría que casi todas las parejas casadas practican la masturbación en diferentes momentos de su vida marital, cuando el coito completo no es posible o aconsejable para uno de los cónyuges por distintas razones. También significaría que algunos matrimonios utilizan con regularidad la masturbación, particularmente aquellas mujeres que no pueden alcanzar el orgasmo sin un estímulo manual de su marido. A menudo, cuando se da esta situación ya hay suficiente trauma personal como para añadir la idea de que se está practicando la masturbación.

El sicólogo Earl D. Wilson reconoce esta realidad en el excelente capítulo sobre la masturbación de su libro *Sexual Sanity* [Sanidad sexual], una obra de gran utilidad.[3] Wilson escribe: «Para algunas parejas, la masturbación es necesaria a fin de alcanzar el máximo ajuste sexual».

Cuando aconsejo a matrimonios que tienen esta clase de problema personal, jamás utilizo la palabra masturbación para referirme a lo que ellos hacen. Prefiero llamarlo «estimulación manual». A pesar de que vivimos en una era de supuesta liberación sexual, entre los cristianos sensibles todavía hay un sentido de vergüenza conectado con la palabra «masturbación». El amontonar vergüenza sobre un hombre o una mujer ya angustiados es injusto e imprudente.

La definición que hago de masturbación es, por lo tanto, la práctica de la autoestimulación hasta alcanzar el orgasmo por los medios que sean.[4] El centro de atención se halla en esa estimulación. Es una forma de autoerotismo que conlleva la preocupación con los propios órganos sexuales y el orgasmo. La mayoría de los autores cristianos que he leído tienen una opinión en cierto modo más flexible de la autosexualidad que la mía. Sin embargo reconocen muchos de los peligros que entraña.

El silencio de la Biblia

La Biblia no dice nada en absoluto acerca de esta práctica. Earl Wilson comenta acertadamente:[5]

La masturbación, como otros muchos temas de gran preocupación personal y social, no es ni condenada ni condonada en la Escritura. En realidad, no he podido encontrar ninguna declaración escritural directa acerca de ella. Los cristianos no siempre han sido sinceros en cuanto a este hecho y han tratado de dar la impresión de que sus opiniones sobre el tema estaban respaldadas por imperativos bíblicos. Este no es el caso.

Luego cita la interpretación tradicional católica de Génesis 38.8–10.[6]

Alcorn dice que a partir de dicho texto la masturbación comenzó a «llamarse onanismo por el supuesto hecho de un hombre llamado Onán». Sin embargo, un estudio de dicho pasaje no revela en absoluto ningún

---

[1] 1. En mi enseñanza y orientación sobre la guerra espiritual a menudo tengo que defender el porqué doy tanta prominencia a esta (en mi opinión) ilícita práctica sexual. Atribuyo importancia a este aspecto de la lucha contra la carne debido a que la autoestimulación erótica está muy extendida entre los cristianos, incluso entre los líderes. Forma parte de la laxitud sexual general que está llegando a obtener un alto grado de control sobre la Iglesia de nuestros días. Aunque deseo evitar el complejo de culpabilidad tan nocivo que producen las ideas rígidas, legalistas y faltas de compasión sobre la masturbación, me temo que el alentar un deslizamiento en el sentido opuesto puede ser igualmente peligroso. Creo que los mandamientos bíblicos en cuanto a la pureza de mente son socavados por nuestra actitud permisiva hacia el autoerotismo.

[2] 2. Norman L. Geisler, *Ethics: Alternatives and Issues* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1975, p. 200.

[3] 3. Earl D. Wilson, *Sexual Sanity*, InterVarsity, Downers Grove, IL, 1984, p. 63.

[4] 4. El psicólogo Randy C. Alcorn, en su excelente libro ya mencionado, da una definición parecida del término. Alcorn dice: «Masturbación es la estimulación de los propios órganos sexuales para obtener placer sexual o alivio» (Randy C. Alcorn, *Christians in the Wake of the Sexual Revolution* [Multnomah, Portland, OR, 1985], p. 213).

[5] 5. Wilson, p. 61.

[6] 6. Para un visión global protestante de la opinión catolicorromana de este pasaje y de las prácticas que no conducen a la procreación, véase John White, *Eros y el pecado sexual* , Ediciones Certeza, Buenos Aires, Argentina, 1980, p. 36.

ejemplo de autosexualidad. Onán tuvo coito con la mujer del relato, pero al llegar al momento del orgasmo «vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano» (v. 9). Y sigue diciendo: «La cuestión fue la desobediencia de Onán al negarse a engendrar hijos para su difunto hermano, a lo cual estaba obligado por la ley y la lealtad familiar».[7]

Una apelación a los principios bíblicos

En casos como este en los que la Biblia guarda silencio, deberíamos guiarnos por los amplios principios escriturales referentes al sexo. La sexualidad es un don de Dios, no sólo necesario para la procreación, sino también como acto particular por el cual el hombre y la mujer se convierten en «una sola carne» de la manera más significativa. El coito es una especie de matrimonio, dice Geisler:[8]

Si se produce fuera de un compromiso de amor de por vida, es un «mal matrimonio»; de hecho constituye el pecado que la Biblia llama fornicación (cf. Gálatas 5.19; 1 Corintios 6.18). La primera referencia al matrimonio declara que el hombre y la mujer se convierten en «una sola carne» (Génesis 2.24), implicando que cuando dos cuerpos se unen hay matrimonio … El coito inicia un «matrimonio». Si no se entra en el mismo con un compromiso de amor de por vida, entonces constituye una unión perversa, un acto de fornicación.

Geisler considera que la autosexualidad es en general mala y la masturbación pecaminosa: «(1) cuando su único motivo es el mero placer biológico; (2) si la persona permite que se convierta en un hábito compulsivo; y/o (3) cuando dicho hábito es el resultado de sentimientos inferiores y produce sentimientos de culpabilidad». Continúa el autor con una importante afirmación: «La masturbación es pecaminosa cuando se realiza en conexión con imágenes pornográficas, ya que Jesús dijo que la lujuria tiene que ver con los intereses del corazón» (Mateo 5.28).[9]

Por último, escribe que la autosexualidad:

[…]puede ser correcta si se utiliza como un programa temporal y limitado de autocontrol a fin de evitar el pecado sexual antes del matrimonio. Si uno está comprometido a llevar una vida pura hasta el momento de casarse, puede ser permisible en ocasiones hacer uso de la autoestimulación sexual para aliviar la tensión. Siempre que no se convierta en un hábito o en un medio para satisfacer la lujuria personal, la masturbación no tiene por qué ser un acto inmoral (cf. 1 Corintios 7.5; 9.25) … La masturbación utilizada con moderación, sin lascivia, con el propósito de conservar la propia pureza no es inmoral.[10]

Problemas de la autosexualidad

Estoy de acuerdo con las primeras afirmaciones de Geisler acerca de los tres casos en los que la autosexualidad es mala. Sin embargo, tengo problemas con su autorización (y la de otros autores) en cuanto a la misma como alivio para la lujuria. Primero, ¿debe convertirse la autosexualidad en un esposo o una esposa suplente? Como toda persona con un matrimonio feliz sabe, cuando se entra en una vida de profunda realización sexual con el ser amado, resulta aún más difícil cortarla de repente a causa de la enfermedad, la separación forzosa o la muerte.

En segundo lugar, ¿es la autosexualidad la única forma de evitar la lujuria? ¿No hay otras maneras mucho más en consonancia con las Escrituras y que no implican riesgo, como sucede con la masturbación, de convertirse en un hábito? Earl Wilson y Randy Alcorn, aunque por lo general coinciden con Geisler, hacen algunas observaciones importantes que dan equilibrio al tema que nos ocupa. Wilson defiende el énfasis bíblico en el autocontrol al decir que si la autosexualidad fuera el camino a seguir, el apóstol Pablo lo diría en su enseñanza sobre el autodominio sexual en 1 Corintios 7.8–9. ¿Por qué no expresa el apóstol que si alguien no puede controlar su instinto sexual se masturbe? Esto es lo que muchos autores parecen estar diciendo. Wilson comenta al respecto:[11]

Hay una respuesta que parece evidente: la masturbación no es una forma de autocontrol, sino a menudo una falta del mismo. Las fantasías sexuales y la masturbación permiten a las personas entrar en una relación erótica con múltiples individuos, lo cual no parece compatible con la exhortación de Pablo a ejercer el dominio propio, como leíamos en 1 Corintios 6.12–13 … Nos engañamos a nosotros mismos cuando decimos que no podemos vivir sin la masturbación. Ese mismo aserto raya en la obsesión. Necesitamos reconocer que somos personas amantes del placer y que la masturbación es una forma de escoger el culto a éste antes que a Dios.

---

[7] 7. Alcorn, p. 214.
[8] 8. Geisler, p. 199.
[9] 9. *Ibid. p.* 200.
[10] 10. *Ibid. pp.* 200 y 201.
[11] 11. Wilson, pp. 63 y 64.

Wilson sigue diciendo que el segundo de los principales problemas en cuanto a la autosexualidad es su despersonalización, y cita el título del excelente capítulo de John White sobre el autoerotismo: «El sexo en una isla desierta». Su argumento completo contra la autosexualidad como un estilo de vida sexual legítimo, es que el sexo lo da Dios para contrarrestar la soledad humana («No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él», Génesis 2.18). La autosexualidad, en cambio, produce mayor soledad. Aquello que fue creado para unir de por vida a un hombre y una mujer, se utiliza erróneamente generando el peor tipo de soledad y aislamiento que pueda darse.[12]

Tus deseos sexuales están asociados con una necesidad más profunda: que alguien comparta tu isla y termine con tu soledad … La masturbación es estar solo en una isla. Frustra el mismo instinto que intenta gratificar.

Alcorn está de acuerdo con la línea general de pensamiento que siguen Wilson y White, y concluye su capítulo sobre la autosexualidad con dos asuntos importantes.[13]

El primero es que «la masturbación parece ser una parte natural del descubrimiento que el adolescente hace de sí mismo, particularmente los chicos». Y advierte a los padres cristianos que no deben alterarse si descubren a sus hijos adolescentes masturbándose; ni amenazarlos con que les producirá locura o algún tipo de desajuste físico o emocional posterior.

Y el segundo es que los individuos no deberían permitir que la autosexualidad se convirtiera en «el centro de su vida. Los sentimientos de culpabilidad, vergüenza y autoaborrecimiento, así como el resentimiento contra Dios por haber hecho del estímulo sexual una fuerza tan poderosa en la vida humana, pueden estropear la vida de un creyente», dice Alcorn.

Si hemos cometido pecado de autosexualidad, podemos ser perdonados. Si estamos atados a ese hábito, hay forma de salir de él. Como expresan todos los autores-consejeros mencionados: del mismo modo que uno elige masturbarse, puede también decidir dejar de hacerlo. Si la práctica es obsesiva y de mucho tiempo, tal vez el romper con ella implique una verdadera guerra espiritual; pero en Cristo podemos dejarla. Alcorn, Wilson y White sugieren algunos pasos sencillos que podemos dar a fin de obtener la victoria sobre este hábito potencialmente obsesivo.

Siete razones para resistir a la autosexualidad

Tengo otras razones que me hacen adoptar una posición firme en contra de la autosexualidad. No puedo aceptarla como «la válvula de escape de Dios para el instinto sexual incorporado», una expresión común entre los dirigentes cristianos con quienes he discutido este tema.

En primer lugar, *no se trata de algo necesario*. Como cualquier otro hombre también tengo un fuerte interés sexual; sin embargo no practico la autosexualidad<%-1>, aunque en ocasiones mi ministerio me haya alejado de mi tierna esposa durante me<%-1>ses. Con el paso del tiempo mi intimidad sexual con ella, en vez de hacerse más superficial, se profundiza. Después de cuarenta años de matrimonio, ella sigue resultándome tan deseable como siempre, e incluso más. La madurez trae consigo un amor más profundo por esta maravillosa mujer que Dios me ha dado y a la que digo continuamente que, después del Señor mismo, es el mayor regalo que he recibido de Él.

Cuando me encuentro lejos de ella, incluso cuando estoy solo y anhelo su amor, no practico la autosexualidad. *Decido no hacerlo*. Y con este autodominio dado por Dios he recibido una libertad y una paz maravillosas. No hay paz ni libertad en estar esclavizado a la masturbación.

En segundo lugar, *la masturbación no disminuye la tensión sexual, sino que la aumenta*. Cuando deje de practicarla, su tensión sexual se resolverá por sí sola siempre que lleve una vida activa y realice un ejercicio físico disciplinado. De este modo se sentirá cansado por la noche y no necesitará la autoestimulación sexual para relajarse y dormir.

En tercer lugar, *la conducta autoerótica implica casi siempre pecado sexual y lascivia en el terreno de la fantasía*, aunque no se centre en ninguna persona en particular.

En cuarto lugar, *la autosexualidad produce una fijación en los propios órganos y deseos sexuales, al contrario de lo que sucede en una relación sexual compartida* con el esposo o la esposa.

En quinto lugar, *la autosexualidad crea hábito*. No estoy diciendo que una autoestimulación ocasional se convierta irremediablemente en un hábito obsesivo. La experiencia demuestra que no es así. Sin embargo, nadie llega a ser jamás esclavo de un hábito si no lo inicia en un momento dado y lo continúa practicando cada vez

[12] 12. *Ibid. p*. 65; White, p. 36.
[13] 13. Alcorn, pp. 216 y 217.

más. Esta es la única forma en que la autoestimulación puede llegar a convertirse en una esclavitud sexual. Por lo tanto, la única manera segura de evitar la posibilidad de contraer dicho hábito y esclavizarse a él es nunca empezar a practicarlo.

En sexto lugar, *la autoestimulación erótica desempeña un papel central en casi todas las formas de esclavitud sexual: desde la promiscuidad hasta la homosexualidad pasando por la pornografía.* Tal vez todos los «adictos al sexo» tengan el hábito de la masturbación. Que recuerde, en cada uno de los casos en que he tenido que aconsejar a hombres o mujeres con ataduras sexuales, la masturbación ha estado implicada. Algunas personas no pueden disfrutar de una relación sexual sana y satisfactoria con su cónyuge, pero se masturban con frecuencia.

Y por último, *la masturbación incontrolada puede tener una clara dimensión demoníaca*. He echado demonios de masturbación de la vida de hombres y mujeres sexualmente esclavizados. No digo que los demonios estén vinculados de manera directa a la vida de aquellos que tienen ataduras de prácticas autosexuales, ni tampoco con la mayoría de los que son adictos a tales prácticas, pero sí que pueden asociarse a la vida de cualquiera que esté atado a esta práctica sexual imprudente. Tales personas necesitan consejo, pero también liberación.

La esclavitud a la masturbación implica guerra espiritual. Puede que el deseo venga del interior del individuo, lucha con las concupiscencias de la carne, del exterior, lucha con un mundo enloquecido por el sexo o, como sucede a menudo, de arriba, lucha contra los demonios sexuales que nos tientan a la actividad sexual ilícita o imprudente (1 Corintios 7.5).

Un colega misionero con quien solía viajar experimentaba cada vez una mayor soledad durante las frecuentes separaciones de su esposa. Nunca había practicado la masturbación salvo en algunas contadas ocasiones cuando era adolescente, y al expresarle sus sentimientos de añoranza a dos amigos también misioneros, éstos se quedaron asombrados de que no hubiese probado la masturbación como medio de alivio temporal mientras estaba fuera de casa. Ambos dijeron que la utilizaban y que era la válvula de escape de Dios para contener los deseos sexuales.

Mi amigo empezó a seguir sus consejos, al principio de manera ocasional. Luego lo hizo cada vez con más frecuencia, en particular por las noches, mientras se hallaba en el baño o solo en la cama. Aunque le proporcionaba algo de alivio, en realidad le hacía sentirse muy inseguro. En los momentos más inoportunos, a menudo cuando estaba orando y leyendo la Biblia, o predicando, le cruzaban por la mente las imágenes de su actividad sexual. Sentía que debía dejar de masturbarse, y así lo hacía durante algún tiempo, pero luego el deseo volvía más fuerte que nunca.

A la larga, llegó a sentirse muy preocupado por su incontinencia. En vez de disminuir sus deseos sexuales el hábito que había adquirido parecía aumentarlos. Hasta que una noche, mientras estaba en la cama, le sobrevino el deseo con una intensidad mucho mayor de la que había conocido nunca. De repente se dio cuenta de que una presencia maligna estaba en su habitación. Acababa de empezar a aprender sobre la dimensión demoníaca de la guerra espiritual, pero percibía que se trataba de Satanás. Enseguida recordó el pasaje de Santiago 4.7–8, que dice:

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.

Entonces empezó a someter otra vez al Señor su sexualidad y sus órganos sexuales, incluyendo su mente, sus emociones y su voluntad; después de lo cual resistió al diablo y a sus demonios sexuales en voz alta. Ocupó su lugar con Cristo en el trono, sobre todos los principados y las potestades del mal, y proclamó su victoria por medio de Aquel que había derrotado a Satanás y a sus espíritus malos en la cruz.

En pocos minutos, la presencia maligna desapareció y su incontrolable pasión sexual quedó dominada. Luego mi amigo se acercó al Señor con alabanza, adoración y acción de gracias. Dios, como había prometido, se acercó también a él (Santiago 4.7–8). Aquella noche no se masturbó; y aunque la experiencia tuvo lugar hace veinte años aproximadamente, jamás ha vuelto a hacerlo. El sigue viajando en un ministerio mundial, casi siempre sin su mujer, pero no ha tenido más problemas con la masturbación, ni siquiera tentaciones fuertes a practicarla, desde entonces. ¿Por qué arriesgarnos a ser esclavizados por la autoestimulación sexual cuando la libertad en Cristo es nuestra?

21

Indecencia

Puede la oleada de sexualidad explícita y visual tener un efecto negativo, incluso peligroso, en un hombre que de otro modo sería un individuo moral? Cuando discutía este asunto con otro líder, me contó lo siguiente: «Sí que puede –dijo– porque me ocurrió así. Siempre he practicado una vida muy moral, tanto de joven como de adulto. Me mantenía apartado de los pecados sexuales cuando era adolescente, a pesar de lo comunes que eran entre los chicos de mi edad. En realidad, aunque todavía no era cristiano, intentaba escoger amigos que tuvieran convicciones morales semejantes a las mías.

»Ahora bien, me sentía atraído por las chicas como cualquier otro adolescente. Había visto muchas fotografías de cuerpos femeninos como para saber lo atractivos que son, aunque me mantenía al margen de todo tipo de pornografía. Sabía que ésta sólo despertaría en mí deseos que no podían satisfacerse fuera del matrimonio, de modo que era algo que rechazaba categóricamente.

»Cierto día llegó a nuestra ciudad una feria, y un grupo de estudiantes la visitamos para divertirnos un poco. Vimos que había muchas personas delante de un pequeño teatro y, como la entrada era gratis, decidimos pasar. Pronto salieron a escena algunas mujeres jóvenes y comenzaron a bailar de una manera muy sensual. Todos nos reímos, mientras algunos de entre el público empezaban a gritar que las chicas «se lo quitaran todo». Para sorpresa mía, ellas comenzaron a mostrar sus cuerpos, y repentinamente la excitación sexual comenzó a recorrer mi cuerpo de una manera que nunca antes había conocido. »Las muchachas de la escuela que estaban con nosotros empezaron a sonrojarse, y algunas de ellas se sintieron tan avergonzadas que se pusieron en pie y salieron. Otras se quedaron, probablemente sin saber qué hacer. Todos los chicos disfrutaban de aquello, y para vergüenza mía debo confesar que yo también.

»De repente las chicas dejaron de bailar y el presentador dijo que por unos pocos dólares cualquiera de nosotros podía pasar detrás del escenario donde las jóvenes bailarinas “se lo quitarían todo”.

»Para entonces estaba tan excitado por lo que había visto que, sólo quería ver más. Pagué el dinero como los demás muchachos y pasé al otro escenario; ninguna de nuestras compañeras vino con nosotros. Allí vi cosas nunca antes vistas. Las bailarinas se desvistieron y danzaron desnudas delante de nuestros lascivos ojos. Eran preciosas. Sentí un deseo sexual como jamás había sentido. No quería que aquello terminase. Daba gritos de aprobación junto con los otros chicos y los hombres que había en el teatro.

»Cuando volví a casa solo en la oscuridad me sentía aún tan excitado sexualmente que no sabía qué hacer. De repente me vino a la mente el pensamiento de buscar una chica, una chica con quien mantener relaciones sexuales.

»Gracias a Dios que ninguna jovencita andaba por aquellas calles oscuras esa noche, porque aunque soy una persona demasiado apacible para pensar en violar a una chica, no sé lo que habría sucedido de haberme encontrado con una sola y disponible en aquella ocasión.

»Esa fue la primera y última vez que me permití exponerme a la desnudez femenina fuera del matrimonio. ¡No me digas que tal exposición no tiene un efecto potencialmente peligroso sobre un varón emocionalmente equilibrado! ¿Qué hubiera pasado de haber sido una persona más propensa a la violencia o a dominar a otros? ¿O si hubiese tenido una hermana que me amara lo bastante como para hacer cualquier cosa que le pidiera? ¿O estuviera citado con mi novia más tarde aquella noche? ¿O si … ?»

La estimulación sexual en un hombre es una fuerza poderosa, tanto para el bien como para el mal. Mantener una vida realmente moral en la cultura saturada de sexo de hoy en día es una verdadera guerra espiritual.

El último de los pecados sexuales con el que todos peleamos, y que el apóstol Pablo menciona en su lista de Gálatas 5.19 es, en griego, *asélgeia*, que se traduce por «lascivia» en la Reina-Valera de 1960 y por «indecencia» y «libertinaje» en otras versiones.

William Vine dice que la palabra significa «ausencia de cohibiciones, indecencia, desenfreno … la idea prominente es de una conducta desvergonzada».[1] Se utiliza varias veces en el Nuevo Testamento con la idea de Vine de entrega al vicio, corrupción y comportamiento sexual ilícito sin restricciones ni consideración por los sentimientos de otros. En Efesios 4.17–19, Pablo habla de personas que:

[1] 1. W. E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 2:310.

[…]andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

¡Qué denuncia del mundo en el que nació Jesús y penetró el evangelio al principio! Parece que estuviese hablando de San Francisco, Los Angeles, Chicago o Nueva York.

El mismo término se utiliza nuevamente en Romanos 13.13, donde Pablo escribe: «Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias» (*asélgeia* vuelve a traducirse por lascivia como en Gálatas 5.19).

Fung dice que «el término está emparejado con "libertinaje". La versión [americana] NAS lo llama acertadamente promiscuidad sexual, del término griego que significa cama "especialmente el lecho conyugal, en el sentido de relación sexual ilícita", adoptando así el matiz particular de exceso sexual».[2]

Aunque el apóstol Pablo escribía para nosotros, lo hacía en primer lugar para los cristianos de su tiempo, y versículos como los mencionados de Efesios 4.17–19 describen la condición del mundo gentil de Galacia y de todo el Imperio Romano en los días de Pablo. Fung sugiere que el apóstol comienza esta lista con pecados sexuales debido a su predominio en la sociedad de la época:[3]

Tal evidencia nos ha llegado no por los autores cristianos, sino a través de los paganos asqueados de la indecible inmoralidad sexual. No es sorprendente que se haya dicho: «En nada revolucionó el cristianismo de un modo tan completo las normas éticas del mundo pagano como en lo referente a las relaciones sexuales».

Las últimas palabras de Fung acerca del efecto transformador de la fe cristiana sobre las normas morales del mundo pagano me conmueven en lo más íntimo, al considerar la extendida contemporización sexual existente entre los líderes cristianos actuales con la hipocresía, el adulterio, la homosexualidad y la pornografía.

Como dirigentes han dicho con el apóstol Pablo, al menos por implicación: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1 Corintios 11.1; 4.16–17). En Filipenses 3.17 y Hebreos 13.7, 17 Pablo expresa que todos los líderes cristianos deben ser modelos para los creyentes, y Santiago advierte: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación» (Santiago 3.1).[4]

La falta de dominio propio y de santidad en alguna de las áreas de la vida sexual del creyente es el énfasis principal de la enseñanza de Pablo en este pasaje.

¿Y qué decir de los hombres que obligan a sus esposas a practicar actos sexuales repulsivos para la naturaleza más delicada de la mujer? Se trata de algo prohibido. Constituye un pecado contra Dios y contra la propia esposa. He aconsejado a muchos hombres cristianos, algunos de ellos líderes, que han dañado tal vez de manera permanente a sus mujeres con esta forma de dominación sexual masculina.

Pienso en un destacado líder cristiano a quien he aconsejado en varias ocasiones. Procede de una familia conflictiva pero contrajo matrimonio con una chica encantadora, pura y dócil nacida en un hogar cristiano estable.

El hombre tenía un apetito sexual voraz: no sólo quería sexo en todo momento, sino también que su esposa fuera más apasionada e hiciera cosas que a ella le resultaban repulsivas. Comenzó a alquilar los videos pornográficos más agresivos de hombres y mujeres practicando un sexo desenfrenado, y la obligó a verlos. Cuando mi esposa y yo le preguntamos a ella por qué había aceptado, la mujer respondió: «Porque lo quiero y tenía miedo a perderle». Esta es la razón más común que dan este tipo de mujeres maltratadas.

Pronto los videos se hicieron menos repulsivos para ella, y con el tiempo, para excitarse, llegó a depender de los actos sexuales de las películas. Su propia imagen y su sentido de la pureza femenina se deterioró tanto que cayó en una profunda depresión y estuvo a punto de suicidarse. Sólo la tierna gracia y el poder transformador de Dios los rescató a ella y a su marido del pozo al que se habían arrastrado mutuamente. Hoy en día están nuevamente enamorados y gozan de una vida de amor tierno, libres de las ataduras de la perversión sexual.[5] No obstante la suya fue una recuperación larga y dolorosa.

---

[2] 2. Ronald Y. K. Fung, *The Epistle to the Galatians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, p. 255.

[3] 3. Fung, pp. 255 y 256.

[4] 4. Mi comentario no es acerca de si al líder cristiano que ha caído en la inmoralidad sexual o actúa con engaño debe permitírsele ocupar un puesto de relevancia pública o estratégica en la iglesia. Personalmente yo no podría hacerlo. Sentiría que me había descalificado a mí mismo de cualquier liderato visible a la luz de 1 Timoteo 3.1–7 y Tito 1.5–11. Esto es una opinión, no una certidumbre aplicable a todos los casos.

[5] 5. La esclavitud sexual del marido tenía unas dimensiones demoníacas muy directas, y hasta que no se reconocieron y expulsaron de su vida los demonios sexuales y otros, a lo largo de un cierto tiempo, no quedó el hombre libre para responder al consejo cristiano no confrontativo. Su guerra espiritual era mucho más que una batalla contra la carne (sus deseos sexuales deformados y perversos) y contra el mundo (el mundo de los medios de comunicación que producen las peores películas sexuales que él veía y el mundo de los negocios que pone a la venta vídeos moralmente tan repugnantes en las

El relato anterior, que implicaba el abuso sexual infligido por un líder cristiano, en otros aspectos temeroso de Dios, a su esposa, prepara el terreno para un ejemplo resumido de este examen de los pecados sexuales enumerados por Pablo en Gálatas 5.19. Se trata de un artículo aparecido hace varios años en *Moody Monthly*, y titulado «Video Seduction» (La seducción del video), que presenta las confesiones de otro líder que cayó en la trampa de los videos pornográficos.[6]

El mencionado artículo recorre de nuevo el camino que siguió este dirigente cristiano hasta el borde mismo de un abismo de destrucción. La cosa comenzó de un modo bastante inocente, cuando le regalaron un aparato de video que había de servirle en su ministerio.

Al principio, él y su familia no veían otra cosa que dibujos clásicos de Walt Disney. Pero una vez, mientras buscaba películas para los suyos en el videoclub, sus ojos se fijaron con mucha atención en una atractiva selección de filmes de aventuras. De modo que, además de los videos de tipo familiar, escogió uno con un tema más «maduro» para verlo con su esposa después que los niños se acostaran.

Al hombre le gustaba la acción de aquellas películas, pero cuando los actores blasfemaban o interpretaban escenas con mujeres y hombres medio desnudos realizando actos sexualmente inmorales, le venían las dudas. No obstante, la mayor parte de las películas que alquilaba eran en un noventa por ciento de sana diversión.

Un día, sin embargo, la fotografía y el sugestivo título de la carátula de una de ellas le incitaron a alquilar una censurada. Y no tardó mucho en ver un par de aquellos filmes cada fin de semana, y posteriormente en cualquier día. Según cuenta él mismo, pudo observar que «aunque continuaba con mis devociones personales por costumbre, tanto mi lectura de la Biblia como mis oraciones eran una farsa. Mi entusiasmo por enseñar y predicar la Palabra de Dios se desvaneció, y también perdí denuedo para hablar acerca de los mandamientos bíblicos contra la inmoralidad sexual».

A pesar de su determinación de no volver a ver más películas censuradas, los títulos sensuales y las tentadoras fotografías le siguieron arrastrando semana tras semana a contemplar esos videos. Sólo la sensibilidad moral y la presencia de su esposa en el hogar le impedían alquilar las películas catalogadas como «X» que tanto deseaba ver.

Entonces, su mujer se fue a pasar fuera un fin de semana, y en el videoclub justificó el alquiler de una película «X» con el argumento: «Como soy un líder cristiano quizás debería conocer lo que consume el mundo».

Sin embargo, lo que vio en aquel video le repugnó. «Lo que contemplé era repulsivo», dice. «La película degradaba a los hombres y a las mujeres. No había nada de la belleza de la sexualidad humana tal como Dios la ideó y que había experimentado en mi matrimonio. Me sentí vacío, engañado y derrotado».

Despertado a la realidad de que se hallaba en peligro de destruir su vida y ministerio, aquella noche el líder en cuestión rompió su tarjeta del videoclub, escribió una confesión para su mujer, se arrepintió delante del Señor y decidió en la presencia de Dios mantenerse apartado de las tiendas de videos; después de lo cual se sometió voluntariamente a un pastor y amigo respetado para que vigilara su vida espiritual.

Este líder aconseja lo siguiente a fin de evitar un uso indebido del aparato de video: Manténgase alejado de los videoclubes seculares; no vea películas usted solo; limite la cantidad que mira; cultive la actitud que Dios tiene hacia las cosas que aparecen en los videos tales como mentiras, derramamiento de sangre y maquinaciones perversas; utilice la norma establecida por Pablo en Filipenses 4.8 para seleccionar las películas.

Esta es una vigorosa palabra de advertencia para todos los creyentes y una luz de precaución para los dirigentes cristianos. Los ojos son la puerta a la imaginación, y ésta la llave de nuestra vida. «Tengan cuidado, mis ojitos, lo que ven»

La sociedad en la cual vivimos está sexualmente contaminada. Las escenas y palabras eróticas que antes se veían y oían sólo en ciertos grupitos de mala fama dentro de la sociedad occidental, ahora entran en los salones de nuestras casas mediante la televisión y los videos.

Durante el día las telenovelas. Por la noche las comedias de situación sexualmente explícitas. En las horas de mayor audiencia la desnudez parcial o casi total, acompañada de violencia sexual hacia las mujeres. Madonna y Cher[7] a cualquier hora del día o de la noche: ¡Sexo! ¡Sexo! ¡Sexo! Nos lavan el cerebro para hacernos creer que «no sólo de pan vive el hombre, sino también de todo acto sexual posible». Sin embargo, muchos

---

video-tiendas abiertas al público). Se trataba de una guerra muy fuerte con el sobrenaturalismo perverso. Desde la infancia, aquel líder cristiano estaba demonizado a causa del grave abuso sexual al que había sido sometido en sus tiernos años.

[6] 6. Anónimo, «Video Seduction», *Moody Monthly* , Mayo, 1987, pp. 28–30.

«eruditos» e «investigadores» nos aseguran que en realidad todo esto no tiene ningún efecto negativo sobre los niños, los jóvenes o los adultos.

Al parecer, la gente «normal» puede soportarlo sin que afecte a sus valores morales ni a su concepto del sexo, el matrimonio y, especialmente, de las mujeres. Sólo las personas anormales se ven afectadas negativamente por todas esas imágenes, acciones y palabras sexualmente explícitas.

Dígaselo a las chicas y mujeres violadas por hombres y «chicos» estimulados casi más allá de su propio control por la contaminación sexual de las películas, la televisión y la pornografía. O a las esposas y novias obligadas por sus esposos y novios a contemplar relaciones sexuales en videos alquilados. O a los millones de hombres esclavizados por la pornografía y la autosexualidad. O a los adultos supervivientes del abuso infantil perpetrado por sus seres queridos, amigos de confianza y otras figuras de autoridad incitadas por la explotación de su sexualidad que hacen los medios de comunicación. ¡Si esto le ocurre sólo a la gente emocionalmente desequilibrada, entonces nuestro país es una de las instituciones psiquiátricas más grandes del mundo! Hagamos nuestras las palabras de Job cuando dice: «Hice pacto con mis ojos; ¿cómo, pues, había yo de mirar a una virgen [mujer]? ¿No ve él [Dios] mis caminos, y cuenta todos mis pasos? (Job 31.1–4).

Si fue mi corazón engañado acerca de mujer,

y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,

muela para otro mi mujer,

y sobre ella otros se encorven.

Porque es maldad e iniquidad

que han de castigar los jueces.

Porque es fuego que devoraría hasta el Abadón,

y consumiría toda mi hacienda

(Job 31.9–12).

Creo que el comienzo de la victoria en la guerra contra los pecados de la carne se encuentra en Romanos 12.1–2 y 6.12–14. Es Dios quien ruega aquí por medio del apóstol Pablo:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios,

que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo,

agradable a Dios,

que es vuestro culto racional.

No os conforméis a este siglo,

sino transformaos por medio de

la renovación de vuestro entendimiento,

para que comprobéis cual sea la buena

voluntad de Dios, agradable y perfecta (12.1–2).

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal,

de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado

como instrumentos de iniquidad,

sino presentaos vosotros mismos a Dios

como vivos de entre los muertos,

y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros;

pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

(Rom. 6.12–14)

¡Sí Señor, escojo la obediencia!

22

Pecados religiosos

Una vez enumerados los pecados que puede cometer una persona contra su propio cuerpo, Pablo vuelve su atención hacia aquellos que son contra Dios: la idolatría y la hechicería o brujería. Aun cuando estos pecados se practiquen por ignorancia, invitan a los espíritus religiosos malignos a entrar en contacto con las vidas de los individuos que se mezclan en ellos. En una sección posterior de nuestro estudio tendremos ocasión de ocuparnos de ellos; por el momento vamos a trazar la historia bíblica y la naturaleza de la idolatría y la hechicería, considerándolas principalmente como manifestaciones de las obras pecaminosas de la carne.

IDOLATRÍA

La palabra idolatría viene del griego *eidololatría*, que es un compuesto de la palabra *eídolon*, «ídolo» y *latreía*, «adoración» o «servicio».[1] Fung dice que idolatría debe su significado, aunque no su origen como palabra, a estos dos términos.[2] Y del tratamiento escueto hecho en su comentario sobre Gálatas del carácter de la idolatría, extraigo los diez hechos siguientes acerca del tipo que existía en la época del Nuevo Testamento:

1. Era un pecado «típico de los gentiles».

2. Se oponía por completo «al culto del "Dios vivo y verdadero"» (1 Tesalonicenses 1.9).

3. Su error fundamental consistía en honrar y dar «culto a las criaturas antes que al Creador» (Romanos 1.25; cf. vv. 19–23).

4. El término «ídolos» podía referirse a las imágenes de los seres divinos (Hechos 7.41; Apocalipsis 9.20) o a los dioses que se escondían tras esas imágenes (1 Corintios 8.4, 7; 10.19).

5. El término *idolatría* comparte esta «ambivalencia en su significado». Podía referirse a la adoración del ídolo mismo como un dios o del ser espiritual representado por el ídolo. Ambas cosas son idolatría y están prohibidas por Dios (Éxodo 20.3–5). También tanto la una como la otra invitan a los espíritus religiosos malignos a dar a conocer su presencia.

6. Pablo considera a los ídolos como «meras cosas inexistentes, y al mismo tiempo reconoce las fuerzas demoníacas que acechan tras de ellos, de manera que participar en una fiesta sacrificial pagana es hacerse partícipes con los demonios» (1 Corintios 10.19–21).

7. Debido a esta dimensión demoníaca de todas las formas de idolatría, Pablo amonesta a los creyentes a apartarse de ella (1 Corintios 10.14; cf. v. 7; 5.11; Efesios 5.5; Colosenses 3.5).[3] Si los misioneros pasan por alto o no disciernen esta dimensión demoníaca de la idolatría, tendrán graves problemas, tanto en la evangelización de los idólatras como en lo relativo a guiar a los nuevos convertidos a la victoria en Cristo. Habrán de producirse tanto choques de poder como de verdad.[4]

8. En la Biblia, la inmoralidad sexual y la idolatría están muy conectadas. A menudo es también el caso hoy en día, como lo demuestran los símbolos fálicos en los templos de la India.

9. A consecuencia de ello, el típico adorador de ídolos de los tiempos bíblicos cometía tanto un pecado religioso como sexual siempre que participaba en determinadas ceremonias religiosas. Y esto era cierto en particular cuando la religión incluía la prostitución cúltico-ritual, como el culto a Afrodita, la diosa del amor de Corinto.

10. En el sentido más amplio de la palabra, «idolatría es rendir culto a cualquier cosa que usurpe el lugar que sólo Dios merece». Pablo habla de la «avaricia, que es idolatría» (Colosenses 3.5).

La idolatría en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento tiene mucho más que decir acerca de las prácticas idolátricas del mundo pagano circundante que el Nuevo. La idolatría del Nuevo Testamento no era más que un desarrollo posterior de lo que comenzó en el mundo antiguo. Para hablar de este tema me apoyaré en dos estudios panorámicos magistrales de la idolatría: el primero lo hace P. H. Garber en la *International Standard Bible Encyclopedia* [Enciclopedia Bíblica Internacional];[5] y el segundo, F. B. Huey, hijo, en the Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible.[6]

---

[1] 1. W. E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 2:310.
[2] 2. Ronald Y. K. Fung, *The Epistle to the Galatians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, p. 256.
[3] 3. Vine, como Fung, resalta esto en su tratamiento de la idolatría, 2:244 y 245.
[4] 4. Véase el libro de la Señora. de Howard Taylor, *Behind the Ranges: Fraser of Lisuland* , Overseas Missionary Fellowship, 1956.
[5] 5. P. H. Garber, «Idol» en G. W. Bromiley, ed. *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989–91, 2:794–800.
[6] 6. F. B. Huey, hijo, «Idolatry» en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977) 3:242–249.

Garber examina en primer lugar el término *ídolo* y luego *idolatría*. Y ya que estamos enfocando el tema desde una perspectiva bíblica y no de religiones comparadas, utilizaremos muchas citas de la Escritura. P. H. Garber comienza con una larga lista de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamentos que se utilizaban para referirse a los ídolos y la idolatría. Existen unos veinticinco términos hebreos para la primera palabra y cuatro para la segunda. El Nuevo Testamento se limita a unos pocos términos básicos tanto para el concepto de ídolos como para el de idolatría. Examinemos los cinco más corrientes.

En primer lugar tenemos *eídolon*, la palabra utilizada con más frecuencia para ídolos y «algunos términos de la misma familia». En segundo lugar *eidolóthyton*, que se emplea de manera específica para la carne sacrificada a ídolos. En tercer lugar está *eidololatría*, la palabra que ya consideramos en Gálatas 5.20, se utiliza también en la polémica bien desarrollada de Pablo contra los ídolos y la idolatría en 1 Corintios 10.7–33. En cuarto lugar tenemos *kateídolos*, que aparece sólo en Hechos 17.16, en el contexto del difícil ministerio del apóstol en Atenas, cuando vio «la ciudad entregada a la idolatría».

Y por último, está la palabra *eikónos*, que se utiliza en Romanos 1.23: una de las condenas más firmes que hace el apóstol Pablo de toda idolatría y adoración de imágenes. Allí el apóstol dice que la humanidad en general cambió «la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen (*eikónos*) de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles».

Garber explica que una palabra hebrea empleada para los ídolos se deriva de *zana*, que significa «tener relaciones sexuales ilícitas. Sus connotaciones sexuales sugieren la participación de prostitución idolátrica, una característica habitual de la adoración pagana cananea (y más tarde de los cultos grecorromanos)».

En el Antiguo Testamento, los peligros de los ídolos y la idolatría constituían la mayor preocupación para Dios y los líderes por Él nombrados. Incluso la firme prohibición de los matrimonios mixtos con los pueblos paganos de la tierra de Canaán se debía primordialmente a la corrupción religiosa y moral que esta práctica podía traer y trajo a Israel.

La terrible destrucción de las ciudades y los pueblos de Canaán por los judíos, ordenada por Dios, resultaba esencial a causa de la entrega completa de aquellos pueblos a la idolatría y las increíbles prácticas religiosas y morales asociadas con ella. Dichas prácticas incluían orgías sexuales cúlticas, tanto heterosexuales como homosexuales, y lo más horrible de todo: sacrificios humanos. Al principio los adoradores sacrificaban a sus propios hijos. El abuso ritual satánico (ARS) de niños en el satanismo moderno y en las sectas satánicas tan extendidas por los EE.UU. y otras partes del mundo occidental, parece estar relacionado con un avivamiento popular del paganismo antiguo enraizado en aquellas prácticas antiguas y malignas.

Garber dice que la familiaridad de los hebreos con las diversas formas de idolatría y con los dioses extranjeros se debió a varios factores. Uno decisivo fue el origen pagano del propio Israel (Génesis 11–12.3). La familia de Abraham era idólatra, es probable que fueran adoradores de Sin, el dios luna. Algunos de los centros de culto más importantes de esa divinidad estaban en Ur y en Harán, las ciudades donde se crió el patriarca.

El segundo factor fue la geografía de Palestina en los tiempos veterotestamentarios. Israel se codeaba con pueblos totalmente dados al politeísmo y la idolatría en algunas de las formas más perversas que hayan existido nunca. Los principales eran los sirios, los fenicios, los egipcios, los filisteos y los cananeos. Estos últimos abarcaban a una amplia variedad de pueblos cuyos nombres terminaban en «eos» (Deuteronomio 7.1), pero que a menudo se incluían en el término «amorreos» (Génesis 15.16).

La Tierra Prometida estaba situada en la principal ruta comercial y militar que unía Egipto, en el Sur, con Mesopotamia, en el Norte. Los hititas, los sirios, los babilonios, los asirios y los egipcios atravesaban la tierra de Palestina de un extremo a otro tanto para fines comerciales como guerreros. Si a esto añadimos los cuatrocientos años que Israel pasó en una de las naciones más idólatras de la historia, Egipto, los judíos se vieron expuestos a toda forma de idolatría y de sincretismo religioso existentes.

En cuanto a la batalla de Israel contra la idolatría y el sincretismo idolátrico, no falta material en el Antiguo Testamento que nos la narre. Dicha batalla comienza en el Génesis y continúa hasta los profetas menores, especialmente Oseas, Amós, Miqueas, Habacuc y Sofonías.

Para los protagonistas del monoteísmo ético hebreo, los peores pecados del pueblo de Dios eran la idolatría y el sincretismo idolátrico; es decir, combinar el culto a Yahvé con elementos del paganismo. Esto casi siempre incluía actividad ritual erótica bien de un tipo bien de otro.

El mayor pecado de Israel era el sincretismo y no tanto el rechazo abierto de Yahvé.[7] La nación adoraba a otros dioses junto con el Dios verdadero; sincretismo que incluía hacerse imágenes de esos dioses y otras que representaran a Yahvé, inclinarse a ellas y adorarlas.

Eso fue lo que ocurrió con la adoración del becerro de oro después de la salida de Egipto (Éxodo 32). Una vez terminado el mismo, los líderes del pueblo proclamaron: «Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto[…] Y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová» (Éxodo 32.4–5). Todo Israel sabía que había sido sólo Yahvé quien los había sacado de Egipto. El becerro debía ser por lo tanto una imagen o un símbolo de Él.

El Decálogo (Éxodo 20.3–5; Deuteronomio 5.7) prohibía a los judíos hacerse ningún objeto de culto o imagen. No debían inclinarse a ellas ni honrarlas. Y ya que impedía hacer cualquier imagen «de lo que esté arriba en el cielo» (v.4), el mandamiento tenía también que ver con toda imagen física o símbolo de Yahvé. Sin embargo aquello no excluía el arte religioso. Se les dijo que colocaran querubines sobre el arca del pacto; pero no tenían que postrarse ante ellos ni venerarlos de ninguna forma (Éxodo 25.18–22).

No parece que hubiera ningún período en la historia de Israel en el cual el pueblo estuviera libre de la atracción de la idolatría ni del sincretismo idolátrico. Estas cosas se dieron durante la etapa de los patriarcas (Génesis 31) y mientras Israel estaba en Egipto (Josué 24.14; Ezequiel 20.1–32; 22–23).

Más adelante, aunque salieron de Egipto, Egipto no salió de ellos; y justo cuando se disponían a entrar en la Tierra Prometida, su adicción a la idolatría y la inmoralidad que ésta implicaba les hizo «fornicar con las hijas de Moab». Los moabitas los invitaron «a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a ellos. Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel» (Números 25.1–3).

Este fue el suceso culminante de idolatría, inmoralidad y rebeldía contra Dios desde que salieron de Egipto. Y fue entonces cuando Dios juzgó a la nación manteniéndolos fuera de la tierra hasta que toda la generación rebelde, excepto Josué y Caleb, murió en el desierto (Número 26).

Por último, justo antes de que la nueva generación entrase en la Tierra Prometida bajo el mando de Josué, Moisés les dio su largo mensaje de despedida (Deuteronomio 1–33). Y una parte importante de dicho mensaje versó sobre no hacerse ninguna imagen de Jehová ni de ningún otro tipo. Tampoco debían contraer matrimonios mixtos con las naciones del país. Los pasajes de Deuteronomio 4.15–20 y 7.1–6 son ejemplos excelentes de las apasionadas advertencias de Moisés:

Y no emparentarás con ellas [las naciones]; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

Porque desviarán a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto.

Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego (Deuteronomio 7.3–5).

Moisés afirmó además que cualquier persona que intentase seducir la fe de un judío para guiarle a la idolatría o al sincretismo debía ser ejecutada (Deuteronomio 13.6–16) y cualquier judío que adorase a algún otro dios distinto de Yahvé, o le sirviese, también debía ser muerto (Deuteronomio 17.1–7).

Huey escribe que los judíos:

[…]no obedecieron a las amonestaciones de Moisés en cuanto a destruir a la gente por completo, sino que se establecieron entre ellos. Continuaron adorando a los dioses extranjeros que habían traído de Egipto (Josué 24.14, 15, 23) y fueron también seducidos por los de los cananeos una vez que se hubieron asentado en el país (Jueces 2.11–13; 6.25–32; véase también Jueces 17–18).[8]

La continua rebelión de Israel contra Dios y su contemporización con la idolatría y el sincretismo no hace sino empeorar en el resto del período histórico y en el profético. Samuel tuvo que luchar contra ella durante toda su vida (1 Samuel 7.3–4). Garner escribe al respecto:[9]

La tensión entre la idolatría y el espíritu esencial de la religión israelita está reflejada en la protesta profética temprana de Samuel, cuando dice: «Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación» (1 Samuel 15.23). En esta afirmación, Samuel coloca la desobediencia a Dios y la idolatría en la misma categoría. En último análisis, la idolatría era rebelión, ya que constituía una violación de los mandamientos de Dios.

---

[7] 7. Garber, pp. 798 y 799.
[8] 8. Huey, pp. 247 y 248.
[9] 9. Garber, p. 798.

El período más brillante fue durante el largo reinado de David. Sin embargo, su hijo Salomón, que comenzó muy bien, en su vejez fue arrastrado a las peores formas de idolatría y paganismo por sus muchas mujeres (1 Reyes 11.1–9). Llenó sus jardines reales de repulsivas imágenes de los dioses de sus esposas y concubinas, y Dios tuvo que juzgarle y arrancarle de la mano diez de las doce tribus de Israel (1 Reyes 11.11s).

Jeroboam se convirtió entonces en el líder de las diez tribus separadas, a las que ahora se llamó Israel. Él también parecía empezar con buen pie (1 Reyes 11.26–40), pero pronto erigió dos becerros de oro, uno en Betel y otro en Dan, y obligó al pueblo a que adoraran allí en vez de ir al templo de Jerusalén (1 Reyes 12.25–14.19). De ahí en adelante se le llegó a conocer en la historia de Israel como «Jeroboam, el que hizo pecar a Israel».

Roboam, el hijo de Salomón, no fue mejor que él. También hizo que Judá pecara (1 Reyes 14.21–24). El escritor bíblico revela que bajo este rey, no sólo construyó Judá para sí misma lugares altos, estatuas e imágenes de Asera [símbolos de diosas asociadas con la fertilidad y la sexualidad] en todo collado alto, sino que «hubo también sodomitas [prostituto/prostitutas religiosos] en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel».

De allí en adelante, hasta el tiempo del exilio babilónico, la historia de Israel y Judá se caracteriza por una guerra espiritual continua e intensa. Tal guerra había sido muy fuerte durante toda la existencia del pueblo desde el momento de su salida de Egipto, pero ahora Israel se comprometía por entero en las maldades de la carne, el mundo y el diablo. Todos sus líderes eran perversos, sobre todo Acab y Jezabel (1 Reyes 16.29–22.40; 2 Reyes 9).

Al principio Judá permaneció más fiel al pacto que Israel. Aunque algunos de sus reyes anduvieron en los pecados de las otras diez tribus, otros hicieron volver al pueblo a Dios, destruyeron los ídolos y abolieron la prostitución idolátrica y los sacrificios de niños. Los avivamientos más notables tuvieron lugar bajo los reinados de Ezequías (2 Reyes 18–20) y Josías (2 Reyes 22–23.28).

Sin embargo estos avivamientos llegaron demasiado tarde, y Judá se envileció tanto como Israel; por esta razón Dios determinó que ellos también irían a la cautividad babilónica (2 Reyes 24–25) a causa de su idolatría, inmoralidad y rebelión contra Él. Esta fue la derrota final de Judá en su larga historia de guerra espiritual.

Durante este período, los profetas combatieron la idolatría y los males asociados a ella. En primer lugar lo hicieron los profetas predicadores tales como Elías y Eliseo; luego los profetas escritores. Desde el siglo VIII a.C., y a lo largo de todo el exilio, dichos profetas hablaron y escribieron la Palabra de Dios con valentía y pasión.

Oseas denunció la terca infidelidad física y espiritual de Israel (Oseas 2.16, 17; 8.4–6; 13.2). Amós habló contra los lugares altos cananeos que existían entre el pueblo y el culto a las imágenes por parte del pueblo de Dios. Isaías se lamentó de la idolatría de Israel.

Sofonías «advirtió contra la adoración a las deidades astrales, contra Milcom y contra las supersticiones paganas (Sofonías 1.2–9)», dice Huey.[10] «Habacuc pronunció ayes sobre los que adorasen a un dios que hubieran hecho con sus propias manos (Habacuc 2.18–19). No hubo otros profetas que combatieran las apostasías de Judá con más vehemencia que Jeremías y Ezequiel, este último denunciando ardientemente los sacrificios de niños a los dioses» (16.20–21).

Luego vino el período postexílico: Esdras, Nehemías y Malaquías se opusieron con vigor a cualquier matrimonio de judíos con extranjeros, y aquellos que ya lo habían contraído tuvieron que dejar a sus esposas paganas. El pueblo respondió, y al final aprendieron la lección de su historia pasada. Escribiendo acerca del período intertestamentario, Huey dice:

En el siglo II a.C., los reyes seléucidas de Palestina intentaron revivir el culto a los dioses locales de la fertilidad y las deidades helenísticas. Antíoco IV Epífanes (175–164 a.C.) promulgó un edicto estableciendo una religión para todos sus súbditos. Erigió un altar a Zeus sobre el del holocausto en el templo de Jerusalén. Exigió de los judíos que tomaran parte en las fiestas paganas bajo amenaza de muerte. Sus opresivas medidas produjeron la revuelta de los Macabeos, la cual dio como resultado un breve período de libertad religiosa y política para los judíos.[11]

Garber comenta: «Nunca más volvieron los judíos a tomar en serio la idolatría. Antes bien, el culto a los ídolos se convirtió para ellos en un asunto de sátira y ridiculización semihumorística (cf. Bel y el Dragón)».[12]

---

[10] 10. Huey, p. 246.
[11] 11. *Ibid. p*. 248.
[12] 12. Garber, p. 799.

La idolatría en el Nuevo Testamento

Todo el mundo del Nuevo Testamento se hallaba sumergido en la idolatría y en la inmoralidad sexual que ésta conlleva. La prostitución sagrada estaba por todas partes. Algunos de los ritos religiosos paganos eran incluso más inmorales que aquellos de las naciones paganas del Antiguo Testamento, incluyendo a los cananeos. Roma gobernaba al mundo, pero la cultura griega dominaba. Grecia tenía su panteón de dioses mayores y sus innumerables deidades y espíritus menores. Los romanos adoptaron como suyo el panteón griego y le añadieron su propio laberinto de divinidades y espíritus inferiores, así como aquellos de todos los pueblos conquistados.

A esto vino a sumarse el culto al Emperador y más tarde los cultos de misterios. Dioses, diosas y espíritus, tanto buenos como malos, estaban por todas partes y lo penetraban todo. La religión abarcaba desde el politeísmo y henoteísmo hasta el animismo y el panteísmo. Siempre que la gente honrara también a los dioses del panteón grecorromano y venerase, y más tarde adorase, al Emperador, podía creer lo que quisiera y hacer lo que deseara en el culto excepto sacrificios humanos. Los romanos mataban a menudo a quienes ellos querían y cuando querían, pero los sacrificios humanos directos no formaban parte de su cosmovisión religiosa.

Al emerger como salía del ferviente monoteísmo de un Israel postexílico, la iglesia cristiana primitiva, aunque nacida en un mundo tan idólatra, tenía fuertes raíces monoteístas y opuestas a la idolatría. Por lo tanto, aunque existía y constituía siempre una amenaza, ya no resultaba tan peligrosa como lo había sido para el pueblo de Israel antes del exilio .

Los miembros de la iglesia que vivían en comunidades paganas recibieron sus primeras advertencias acerca de la contemporización idolátrica, de los líderes de la iglesia primitiva que se habían reunido en el gran concilio relatado en Hechos 15 (vv. 26–29). Lucas describe el encuentro de Pablo con la idolatría y el paganismo en Hechos 13–20.

El apóstol tuvo que tratar el problema de los convertidos gentiles y el comer carne sacrificada a los ídolos en 1 Corintios 8.1–13 y 10.14–22. Y aunque negaba que los ídolos tuvieran ninguna existencia real en sí mismos (1 Corintios 12.2; Gálatas 4.8; 1 Tesalonicenses 1.9), sabía que la participación en el culto ofrecido, incluso por ignorancia, significaba tener parte con los demonios (1 Corintios 10.20–21). Por lo tanto reconocía plenamente las dimensiones de guerra espiritual demoníaca de la idolatría.

También el apóstol Juan advirtió a los creyentes contra la idolatría (1 Juan 5.21). El libro de Apocalipsis tiene mucho que decir sobre la misma, tanto en relación con las iglesias como con los incrédulos.

Apocalipsis 2–3 habla de la idolatría y de la morada de Satanás entre las iglesias de Asia. En el capítulo 9, versículo 20, dice que todos los incrédulos, de un modo u otro, participan de la adoración a los «demonios» y a «las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar», citando el Salmo 115.4–7. Ese mismo libro advierte contra la adoración de la imagen de la bestia y promete la gloria a aquellos que se niegan a darle culto (Apocalipsis 13.14–15; 14.9–11; 20.4).

Para terminar, cito el libro de F. B. Huey *WHy Idolatry Is Condemned in the Bible* [Por qué la Biblia condena la idolatría].[13]

[La idolatría] niega la existencia del verdadero Dios que creó el mundo y a la humanidad, y cuya gloria no puede ser representada adecuadamente de ninguna manera tangible. Resulta absurdo que una persona pueda tallar un ídolo con sus propias manos y luego tener miedo de lo que ha hecho, o utilizarlo como un objeto de culto … Una representación visible de la deidad tiende a limitar el concepto que la persona tiene de Dios, ya que de manera consciente o inconsciente basará dicho concepto en la imagen o el cuadro que ve.

Finalmente, el hombre acaba por ser como aquello que adora (Oseas 9.10). Si su dios no tiene vida y es frío, no puede darle ni esperanza ni consuelo real algunos. Sólo el Dios vivo y verdadero puede satisfacer la esperanza de vida eterna.

Hechicería o brujería

Ahora debemos considerar la segunda clase de pecado religioso contra el cual Pablo advierte una y otra vez que luchamos. El término griego es extraño: *pharmakeía*, que se traduce por «hechicería» o «brujería». Fung dice que esta palabra en principio «indicaba el uso médico de drogas».[14] El término *farmacia* procede de esta palabra. Vine explica que «en primer lugar se refería al uso de la medicina, drogas y encantamientos, y luego [tomó el sentido] de envenenamiento, brujería (o) hechicería».

[13] 13. Huey, p. 248.
[14] 14. Fung, p. 256.

Enseguida hace otro comentario. Antes de afirmar que posteriormente la palabra se aplicó a la brujería y la hechicería, expresa:

En la hechicería, el uso de drogas, sencillas o fuertes, iba acompañado por lo general de encantamientos e invocaciones a los poderes ocultos mediante diversos hechizos, amuletos, etc., supuestamente ideados para guardar al solicitante o paciente de la atención y el poder de los demonios, pero en realidad era para impresionarlo con los misteriosos recursos y poderes del hechicero.[15]

Ronald Fung afirma paralelamente a las perspicaces palabras de Vine, y añade que el valor de los libros de artes mágicas que quemaron los cristianos efesios «son un testimonio elocuente del predominio de tales prácticas en aquellos tiempos» (Hechos 19.19; cf. 8.9–11; 13.8–10) a pesar de que la hechicería era un delito grave según la ley romana».[16]

Resulta difícil encontrar la palabra idónea para lo que Pablo está condenando aquí. La mayor parte de las traducciones varían entre «brujería» y «hechicería», inclinándose más por esta última. Tal vez el término más amplio de «ocultismo» sería más apropiado, ya que la práctica en cuestión, en tiempos del Nuevo Testamento, abarcaba la mayoría de lo que hoy se realiza en las distintas ramas de las artes ocultas: hechicería, brujería, espiritismo, adivinación, magia, encantamientos, maldiciones y prácticas relativas a los médiums para entrar en contacto con los espíritus de personas muertas y proyección astral o espiritual.[17]

Esta actividad de la carne en la esfera espiritual abarca por lo menos nueve áreas:

1. Cualquier clase de práctica que tiene como meta entrar en contacto con el mundo espiritual (ángeles, espíritu [fantasmas] de muertos y otros) con propósitos egoístas, tales como la furia del «channeling» (canalización) popularizada por la actriz Shirley MacLaine.
2. Intentar lo anterior incluso sólo por curiosidad.
3. Tratar de manipular el mundo espiritual para que haga lo que uno quiere.
4. Intentar obtener conocimiento del mundo espiritual fuera o más allá de lo que Dios ha revelado en su Palabra.
5. Conseguir poder del mundo espiritual sobre la vida propia, la de otros y/o sobre las circunstancias y acontecimientos de este mundo.
6. Conseguir poder del mundo espiritual para hacer el bien a uno mismo u otros, como por ejemplo: sanar, mejorar las finanzas u obtener placeres; o para dañar a quienes obstaculizan el bien que uno desea y busca.
7. Obtener protección de los buenos espíritus contra los espíritus malos y perversos.
8. Entrar en contacto con los espíritus [fantasmas] de los muertos.
9. Entrar en contacto o servir a Satanás en oposición al verdadero Dios o al Señor Jesucristo, por el motivo o idea, cualquiera que sea, que uno tenga sobre la persona y actividad del diablo.

La hechicería incluye la esfera de la magia (no la prestidigitación), es decir, el uso de drogas, salmodias y rituales que poseen en sí mismos poder para producir los resultados deseados o los cambios que se quieren obtener en las personas, circunstancias o acontecimientos, tanto «magia» negra como blanca.

Si los creyentes sinceros quebrantan las normas bíblicas buscando experiencias espirituales, incluso si con sinceridad las buscan del Espíritu Santo, pueden ser engañados por espíritus que falsifiquen al Espíritu de Dios y sus dones (2 Corintios 11.4; Gálatas 1.8; 1 Juan 4.1–4).[18]

---

[15] 15. Vine, 3 pp. :51 y 52.
[16] 16. Fung, pp. 256 y 257.
[17] 17. Para estudiar el asunto más a fondo, véanse los artículos sobre adivinación, brujería y hechicería en la *ISBE* y la *ZPEB*.
[18] 18. Dos libros muy útiles sobre la hechicería son: *War on the Saints*, de Jessie Penn-Lewis y Evan Roberts Thomas E. Lowe, Ltd, Nueva York, 1987, y *The Beautiful Side of Evil,* de Johanna Michaelsen Harvest House, Eugene, OR, 1982.

23

Pecados sociales

Aquel joven y fiel pastor veía como su iglesia se desintegraba ante sus ojos. El problema principal giraba en torno a una mujer muy competente, maestra de la Biblia, que se había unido a la pequeña y esforzada congregación aproximadamente dos años antes. Parecía muy sincera y asistía siempre que la iglesia abría sus puertas.

«Dijo que quería ayudar de modo especial con un ministerio de enseñanza a las mujeres de la iglesia», me explicó el pastor. «Yo estaba muy emocionado de poder contar con una maestra de la Palabra tan madura y dotada a mi lado. Las señoras disfrutaban de su ministerio y acudían en tropel a su clase. Pero algo extraño sucedió: los ancianos y yo comenzamos a observar que las mujeres se mostraban cada vez más inquietas y descontentas con la iglesia, y algunas con sus propios maridos».

Cuando aconsejamos a aquellas mujeres, los líderes se dieron cuenta de dos cosas: todas las jóvenes habían empezado a resistir la autoridad de sus esposos en casa. Querían controlarlos. Por otro lado, las mayores comenzaban a apartar a los suyos de la iglesia y a unirse a otras congregaciones. Todas las mujeres que manifestaban estas tendencias eran miembros de la clase de estudio bíblico de aquella señora.

El pastor no sabía qué hacer. No tenía ninguna prueba directa de que la maestra perturbara los hogares cristianos y la iglesia. Hasta que por fin él y sus ancianos decidieron pedir a la mujer que renunciara a su clase de estudio bíblico para señoras, a lo que se negó.

El pastor estaba desesperado. Cada domingo perdían gente, bien porque las familias se dividían o porque abandonaban la iglesia. Los ancianos, muchos cuyas esposas asistían al estudio bíblico, tenían miedo de actuar por causa de ellas. La mayoría, sin embargo, apoyó al pastor en su deseo de exponer el tema ante los miembros de la iglesia.

Como la mujer no formaba parte de la membresía no debía asistir a la reunión, pero lo hizo de todos modos. Los hombres presentes tenían tanto miedo de sus esposas que los líderes no pudieron conseguir suficientes votos para obligar a la maestra a renunciar a su clase. De modo que continuó enseñando hasta que no quedó nadie. Entonces, de repente, desapareció. El pastor oyó más tarde que estaba haciendo lo mismo en otra iglesia.

Características distintivas de los pecados sociales (Gálatas 5.20)

Aunque lo que he referido en el relato anterior es un caso extremo, se trata del tipo de división que ocupa a Pablo en Gálatas 5.20, donde el apóstol empieza a enumerar lo que llamo pecados sociales.

Estos pecados los cometen unas personas contra otras. También los denomino pecados cristianos por estar tan extendidos y ser tan tolerados entre nosotros. Muchos predicadores y evangelistas famosos denuncian con vehemencia los pecados morales y religiosos, pero su estilo de vida por entero refleja la esclavitud que ellos mismos tienen a esos pecados sociales o «cristianos».

Con mucha frecuencia estos líderes están llenos de celos y envidia. Viven en constante enemistad y competencia con otros colegas a los cuales consideran más como rivales que como hermanos. Reaccionan con «ira» a ciertos acontecimientos y personas cuando las cosas no marchan como ellos quisieran. Discrepan y discuten siempre con otros creyentes, dividen el cuerpo de Cristo en facciones continuas en torno a sus propias personas y no al Señor Jesucristo o a la iglesia en general.

Los pecados sociales forman la lista más exhaustiva de las tres que hace Pablo y representan las ofensas más aceptadas y practicadas entre nosotros. En ese sentido son las más peligrosas. Aunque puede que los pecados morales y religiosos tengan el mayor efecto negativo inmediato sobre la evangelización mundial, los sociales tal vez producen el peor efecto a largo plazo. En el Nuevo Testamento se enfatizan cien veces más estos últimos que los de los otros dos grupos combinados, especialmente en las epístolas de Pablo.

La gente del mundo vive enfrentada entre sí. Y nosotros sabemos, o deberíamos saber, que sólo los creyentes tenemos la verdadera solución a los problemas desesperados que suponen las relaciones rotas de la humanidad. Esa solución es la paz de Dios la cual se encuentra en Cristo.

Lo que nos negamos a reconocer, por lo menos con nuestro estilo de vida, es que casi siempre los creyentes nos comportamos como el mundo en nuestras relaciones interpersonales. Tal vez el mayor obstáculo particular para la evangelización mundial sean los conflictos existentes entre creyentes, y de un modo especial entre los líderes cristianos.

Como demuestran las epístolas de Pablo, Pedro, Juan y Santiago, en la iglesia primitiva surgieron contiendas. En sus escritos, estos hombres se refieren constantemente a las relaciones interpersonales negativas entre creyentes que existían en las iglesias apostólicas.

El Señor Jesús había dicho que la unidad entre los suyos sería el factor más importante para una evangelización mundial eficaz (Juan 17.18–21), sin embargo las epístolas instan de manera constante a dicha unidad y corrigen la carencia de ella en el pueblo de Dios (Romanos 12–16; 1 Corintios 1–4, 6, 8–14).

He clasificado los pecados sociales mencionados aquí por Pablo en tres grupos: pecados de división, de resentimiento y de codicia entre los cristianos.

Las divisiones entre los creyentes (Gálatas 5.20)

Hay que reconocer que todos los pecados sociales producen división o dan prueba de ella entre los creyentes. Sin embargo ese tipo de pecado es en específico de cuatro clases: «pleitos», «contiendas», «disensiones» y «herejías».

«Pleitos» y «celos» son los únicos pecados de la lista aparecidos en singular en el original, luego veremos por qué. El plural de la palabra traducida por «pleitos» se encuentra en 1 Corintios 1.11, donde se traduce por «contiendas».

Pablo utiliza la palabra griega *eris*. Y Fung comenta al respecto:[1]

Eris es el temperamento contencioso que lleva a los «pleitos» y a la discordia. Pablo lo menciona como una característica de la sociedad pagana (Romanos 1.29; cf. 13.13), pero por desgracia muchas veces consigue entrar también en la iglesia, donde produce contiendas e interrumpe la comunión cristiana (1 Corintios 1.11; 3.3; 2 Corintios 12.20).

Fung hace un comentario interesante sobre la palabra *eritheiai*, traducida por «contiendas», la cual dice es el plural de *eritheía*, que denota un «egoísmo ruin». El término se deriva de *érithos*, «mercenario», que originalmente significaba «trabajar por dinero» pero llegó a tener el sentido de «solicitar votos».

En otras partes de las cartas de Pablo aparece en un contexto relacionado con partidos rivales dentro de la iglesia (cf. 2 Corintios 12.20; Filipenses 1.17; 2.3). Por lo tanto, quizás se refiere a la ambición egoísta que produce facciones y rivalidad.[2]

A «contiendas» le siguen dos palabras con connotaciones parecidas: «disensiones» y «herejías». «Disensiones» es traducción de *dichostasíai*, que se utiliza en griego clásico para indicar «disputa, desunión y rivalidad en general», e incluso «revuelta» o «rebelión». Es el mismo término que utiliza Pablo en Romanos 16.17 para advertir a la iglesia contra aquellos que causan disensiones o divisiones. Su atención se centra principalmente en los que engendran facciones, camarillas y crean en general discrepancia con la iglesia.

La palabra traducida por «herejías» es *haíreseis*, en plural aquí, que significa simplemente «opciones». Como ya he mencionado, la mayoría de las palabras que nos ocupan aparecen en forma plural, tal vez para indicar que se refieren a una amplia gama de maneras de causar división dentro de la iglesia.

El singular *hairéseos* se refiere a un grupo de personas que ha escogido la misma fe o posición, como el partido de los fariseos en Hechos 15.5, donde la misma palabra se traduce por «secta». Utilizado en un contexto negativo, como aquí, el término significa facción (1 Corintios 11.19) , en oposición al grupo oficial, o sea a la iglesia. Fung dice que en este pasaje «se refiere a "facciones" cada una de las cuales demuestra un "espíritu partidista" y está posiblemente implicada en "intrigas partidarias". La versión [inglesa] King James [al igual que la Reina-Valera de 1960] la traduce como "herejías"».

¿Un nuevo período de rivalidad interpersonal?

La iglesia parece pasar por períodos de rivalidad que van seguidos de momentos de reconciliación y de nuevas etapas de pugna. ¿Dónde nos encontramos hoy en día? Al comienzo de este siglo entramos en un tiempo de tremenda discordia con el nacimiento del movimiento pentecostal. De él surgieron más tarde todas las denominaciones pentecostales que existen hoy. El período inicial fue de gran conflicto entre los pentecostales y los grupos protestantes históricos de donde habían surgido.

Luego vino un tiempo de reconciliación. Los no pentecostales y las iglesias independientes empezaron por lo general a reconocer que, a pesar de lo que ellos consideraban como errores doctrinales, los pentecostales pertenecían al pueblo de Dios. El movimiento pentecostal inició una nueva era en la evangelización, la funda-

[1] 1. Ronald Y. K. Fung, *The Epistle to the Galatians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, p. 257.
[2] 2. Fung, p. 258.

ción de iglesias y las misiones internacionales. En muchos países, el crecimiento de las iglesias de tipo pentecostal ha sobrepasado al de las congregaciones más antiguas no pentecostales.[3]

Luego, en los años cincuenta, cuando las cosas empezaban a calmarse, cayó del cielo una nueva bomba espiritual: el movimiento carismático.[4] Aunque se asemeja mucho al pentecostalismo, las diferencias son suficientes para catalogarlo como un nuevo movimiento. Desde luego, el carismático está edificado sobre el fundamento puesto por el pentecostal, del mismo modo que este último lo está sobre el que puso el movimiento de santidad en el siglo diecinueve.

Tanto los pentecostales como los carismáticos tienen una posición muy abierta a la operación de todos los dones del Espíritu. Ambos creen que, sin excepción (o casi todos), esos dones están aún vigentes en el cuerpo de Cristo. La opinión tradicional protestante y católica es que algunos de ellos no actúan ya en la iglesia.

Hay dos diferencias obvias entre los pentecostales y los carismáticos, y ambas han hecho a algunos pentecostales tan desconfiados de los carismáticos como lo son muchos protestantes tradicionales.

En primer lugar, los carismáticos, por lo general, tienen una opinión más flexible en cuanto a la evidencia del bautismo con el Espíritu Santo. La idea tradicional de los pentecostales es que la única señal verdadera del mismo es el hablar en lenguas, y hacen distinción entre las lenguas como don del Espíritu y como evidencia del bautismo con el Espíritu. Los carismáticos creen en el hablar en lenguas, pero por lo general no lo consideran como la única prueba de dicho bautismo.

En segundo lugar, el movimiento carismático se considera a sí mismo como un avivamiento que penetra todas las ramas de la cristiandad: el catolicismo, el protestantismo e incluso el pentecostalismo. Por esta razón no han redactado declaraciones oficiales carismáticas en cuanto a doctrina, como han hecho los pentecostales y, desde luego, el catolicismo romano y las denominaciones protestantes históricas. Uno puede ser carismático y mantener, si no todas, la mayor parte de las doctrinas católicas, protestantes o pentecostales.

Un patrón repetitivo

Durante muchos años los escritores y maestros protestantes tradicionales hablaron y escribieron contra el movimiento carismático, como lo hicieran antes contra el pentecostalismo. Con el tiempo, sin embargo, los evangélicos históricos empezaron a ver a los carismáticos con más tolerancia y comprensión, igual que había sucedido antes con los pentecostales. Su celo por Dios, su trabajo de evangelización, su deseo de llevar una vida santa, eran pruebas de que Dios estaba actuando por medio del movimiento carismático a pesar de lo que algunos consideraban inquietantes errores doctrinales dentro del movimiento.

Los protestantes tradicionales, los pentecostales y los carismáticos comenzaron a trabajar juntos, en particular en la evangelización y la renovación de la iglesia. Por otro lado, tanto pentecostales como carismáticos empezaron a servir como misioneros bajo distinguidas juntas misioneras que no eran ni carismáticas ni pentecostales.

Y ahora, cuando todo parecía asentarse, ha tenido lugar una nueva explosión espiritual. Al igual que sucediera tanto con el movimiento pentecostal como con el carismático (desde una perspectiva norteamericana), ésta se ha originado en California. Ha nacido la Tercera Ola.[5] Esta Tercera Ola es el movimiento de renovación que se está produciendo entre los líderes de las iglesias evangélicas conservadoras que no quieren ser ni pentecostales ni carismáticos, prefieren seguirse llamando evangélicos conservadores, pero están abiertos a la renovación del Espíritu Santo, e incluso a la operación de la mayor parte de sus dones, si no de todos.

Sea cual fuere el énfasis que dan a las experiencias con el Espíritu Santo, no creen en un bautismo especial con el Espíritu de una vez por todas y adicional y subsiguiente a aquel que incorpora al creyente al cuerpo de Cristo (1 Corintios 12.13). Utilizarán términos tales como «unción», «plenitud», «revestimiento» del Espíritu, pero no «bautismo» del Espíritu. Tal vez acepten también la declaración tradicional evangélica conservadora que dice: «Hay un solo bautismo del Espíritu pero muchas experiencias de plenitud». Estos evangélicos dan lugar a los llamados dones milagrosos y no sólo a las manifestaciones más tradicionales.

---

[3] 3. Si desea conocer la historia del pentecostalismo vista por un erudito pentecostal, le refiero a John Thomas Nichol, *Pentecostalism* , Harper & Row, Nueva York, 1966. Otro excelente libro sobre el tema, que incluye al movimiento carismático y escrito por alguien que no es ni pentecostal ni carismático, es el de C. Peter Wagner, *How to Have a Healing Ministry Without Making Your Church Sick* , Regal, Ventura, Calif, 1988b.

[4] 4. La mejor información tanto sobre el movimiento carismático como sobre el pentecostal puede obtenerse de Stanley M. Burgess y Gary B. McGee, *Dictionary of Pentecostal and Charismatic Movements* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1989.

[5] 5. Según los investigadores, la primera ola de avivamiento generalizado en este siglo fue el movimiento pentecostal, la segunda el movimiento carismático, y a la tercera se le ha empezado a llamar la Tercera Ola. El nombre probablemente tuviera su origen en la mente imaginativa del experto en crecimiento de la iglesia C. Peter Wagner, de la Escuela de Misiones Mundiales del Seminario Teológico Fuller. Véase *The Third Wave of the Holy Spirit* , Vine Books Servant Publications, Ann Arbor, MI, 1988a y *How to Have a Healing Ministry*.

Sin embargo, creo que estamos entrando en una nueva época de rivalidad en el cuerpo de Cristo, principalmente en los Estados Unidos. Para algunos evangélicos, la Tercera Ola es la gota que colma el vaso. Algunos se han armado de papel y lápiz y han escrito (y escriben) libros que afirman que el abanico completo de los dones del Espíritu no está vigente en la iglesia de hoy en día. Lo que estamos viendo en estos movimientos de renovación, dicen, son falsificaciones de los dones verdaderos: algunas de ellas demoníacas y otras de carácter sicológico o abiertamente fingidas.

Se está reviviendo la culpabilidad por asociación tras mucho tiempo de mantenerse latente. Si uno trabaja con pentecostales, carismáticos e incluso con renovados de la Tercera Ola, es sospechoso. En aras de la pureza doctrinal, la rivalidad surge de nuevo debido a las palabras y al ministerio escrito de algunos líderes evangélicos tradicionales muy conocidos.

De esta manera se promueve una nueva división. Las juntas misioneras que habían abierto sus puertas a los pentecostales, carismáticos y renovados de la Tercera Ola son amenazadas con el corte del apoyo financiero por parte de las iglesias controladas por algunos de estos predicadores y maestros de la Biblia. Por desgracia, se adopta una nueva línea dura en el nombre de aquel que oró: «Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17.21).

Es una experiencia sensata leer las palabras de Jesús y más tarde de Pablo y hacer un examen de la propia vida y ministerio. *Si soy un sembrador de pleitos, un líder de contiendas, disensiones y herejías en el cuerpo de Cristo, entonces estoy andando en la carne y no en el Espíritu.* Todas mis afirmaciones de que lo único que estoy haciendo es contender «por la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 3) son un completo abuso de este versículo. No era eso lo que Judas tenía en mente cuando lo escribió. También los pentecostales, carismáticos y renovados de la Tercera Ola son defensores y abogados de la verdadera fe bíblica.

No sólo está relacionada la carne con dichas actitudes, sino también los espíritus demoníacos. Se trata de esos espíritus que se ocultan tras la mayor parte de las divisiones reavivadas dentro del cuerpo de Cristo. El Espíritu es el Espíritu de paz y unidad en el cuerpo, los espíritus son los espíritus de división y falta de armonía dentro del mismo. ¿Qué espíritu está influyendo en mi vida en cuanto a la actitud hacia los hermanos de diferentes convicciones doctrinales o eclesiásticas?

24

Resentimiento e intemperancia

Una madre joven y encantadora vino a verme a causa de ciertos problemas graves que tenía con su pequeño. En la primera sesión de consejo ella dio muestras de heridas profundas en su propia vida, y cuando cuidadosamente hube creado el ambiente en el cual la mujer pudo sentir libertad para hablar de su propia vida, exclamó de repente:

—¡Odio a mi abuelo! ¡Odio a mi abuela! ¡Odio a mi padre! ¡Odio a mi madre! Era mucho odio junto. Después de su esposo e hijo, aquellas eran las cuatro personas que más debería amar en su vida.

—¿Por qué odia a su abuelo? le pregunté.

—Porque es un pervertido sexual.

—¿Y a su abuela?

—Porque es tan pervertida como él — contestó. Ambos son ya mayores y sin embargo hablan del sexo como los chicos de la calle.

—¿Qué le hizo su abuelo?

La mujer puso la cabeza sobre mi escritorio y comenzó a llorar fuera de control. Dejé que lo hiciera hasta que estuviese en condiciones de contestar.

—¡Lo odio porque ha abusado sexualmente de mí desde que era niña! —exclamó. Volvió a esconder la cara entre las manos y siguió llorando.

Sentí una profunda compasión por ella, pero me abstuve mucho de tocarla de ninguna manera, aunque sólo contaba la edad de una de mis hijas. En mi espíritu notaba que tenía profundos problemas sexuales a consecuencia del abuso sufrido y que cualquier contacto físico de mi parte podía ser malinterpretado. Además era muy hermosa y sexualmente atractiva, y no estaba dispuesto a dar lugar alguno al diablo.

Cuando logró controlar sus emociones dijo:

—Mi abuelo es tan perverso que cuando era pequeña solía sentarme en sus rodillas y tocarme. Y a medida que fui creciendo me hizo todo tipo de cosas. Incluso ahora, aunque estoy casada, me persigue. Cuando me abraza tengo que cruzar los brazos sobre el pecho o de otra forma me tocaría de un modo sensual. ¡Lo odio! ¡Lo odio!

—¿Por qué odia a su abuela? — inquirí.

—Porque sabe lo que hace su marido y parece deleitarse en ello casi tanto como él. ¡Los odio a ambos!

¿Y a su padre?

Sus ojos lanzaron una llamarada de odio y rabia.

—Lo odio por no protegerme del suyo. Debió ser mi protector, pero no me defendió. Cuando su padre me tomaba en brazos y me tocaba de un modo impropio, lo miraba implorando con mis ojos su protección, pero lo único que hacía era ignorarme o reírse. ¡Lo odio! ¡Lo odio!

De nuevo se echó a llorar desconsoladamente. Y cuando recobró la compostura, continuó:

—También odio a mi padre porque no me mostró amor cuando más lo necesitaba. Me abrazaba y besaba cuando era pequeña, pero una vez que comencé a crecer y necesitaba su cariño jamás me lo dio. Por lo tanto nunca conocí un amor de varón que no fuera sexual.

Para concluir, le pregunté por qué odiaba a su madre.

—Ella es doña Perfecta, una conocida maestra de la Biblia para mujeres. Viaja y habla por todas partes. Cuando la necesitaba como amiga y consejera nunca tuvo tiempo para mí. No ha cambiado nada, sigue siendo doña Perfecta y yo no soy perfecta.

Luego me miró con perplejidad y expresó:

—¿Qué pasa conmigo, Dr. Murphy? Dondequiera que voy los hombres se me quedan mirando y quieren tocarme; pero sólo desean hacerlo con deseo sexual. ¿Estoy tan sucia que saben lo que me ha sucedido? No quiero que me vean así.

Después de varias sesiones de consejo con aquella joven mujer vi que algunos aspectos de su problema necesitaban más ayuda de la que podía darle, de modo que traje a otro consejero.

Llegó el momento en que ella pudo enfrentarse al hecho de que debía perdonar a aquellos que la habían dañado de un modo tan terrible. Su vida se había caracterizado por el conflicto interpersonal con muchas figuras de autoridad y su sentimiento de haber sido traicionada precisamente por quiénes deberían haber sido sus auxiliares era tan profundo que desconfiaba de toda autoridad.

Le pedimos que hiciera una lista de las personas a las que odiaba, guardaba rencor o con las que tenía conflictos profundos. ¡Para asombro nuestro volvió a la siguiente sesión con una hoja de papel tamaño holandesa con nombres por ambas caras!

Hizo una copia para mí y otra para mi colega. Cuando estuvo preparada para ello, puso aquellos nombres delante del Señor uno por uno y confesó su pecado reaccionario[1] (véase la Fig. 24.1) contra ellos, declarando por fe que en ese momento los perdonaba a cada uno individualmente. Cuando llegó al nombre de su abuelo, lo pasó por alto y siguió con otros.

Esperé para ver si volvía a él, pero no lo hizo. Sabía que era el más importante de todos y que la mujer eludía el principal obstáculo para su restauración, de modo que le dije:

—Se ha olvidado de su abuelo.

Ella dejó su oración y confesión por un momento, y volviéndose hacia mí me respondió bruscamente:

—Todavía no estoy lista para perdonarle.

Una vez dicho esto, continuó sin que yo hiciera ningún comentario.

Por último regresó a su abuelo y entonces se entabló una terrible batalla emocional. Sólo con recordarlo la mujer se ponía a sollozar. Apenas podía soportar la vista de su nombre en aquella lista. Era quien le había causado el daño más profundo. La malograda relación con él había afectado a casi todas las áreas de su vida, incluso al trato con su marido.

Quería que fuese castigado, no perdonado. Hasta que por fin clamó al Señor, perdonando a aquel hombre cruel como Dios la había perdonado a ella. Aquello le produjo una liberación emocional como jamás he visto otra y resultó ser el comienzo de su sanidad interior, la que se produciría a lo largo de varios meses.

Ocho formas de vencer el resentimiento

¿Cómo podemos descubrir en nuestras vidas esas raíces profundas, y a menudo inconscientes, de resentimiento, vergüenza, rechazo y otras emociones negativas semejantes que guardamos la mayoría de nosotros y acabar con ellas? Me gustaría hablarle de ocho ideas en particular.[2]

1. *Exprese los sentimientos negativos en vez de enterrarlos y suprimirlos*. Si le atormenta la vergüenza, el rechazo, la falta de autoestima,[3] el resentimiento o la rabia contra los demás y contra Dios, reconózcalo.

Eso es lo que el Dr. William Backus llama «decirse la verdad a uno mismo».[4] Exprese: «Estoy enojado con». «Me siento rechazado por». «Sufrí abusos sexuales de mi padre, madre, hermano, tío, abuelo, etc.». Dígase la verdad sea cual fuere. Reconozca lo que sucede en su interior.

A continuación, cuéntele a Dios esa verdad. Él ya la sabe, pero espera oírla de sus labios, aunque se sienta enojado con Él. David, Jeremías y otros héroes de la fe se enojaron con Dios y no sólo se lo dijeron, sino que lo escribieron para que todo el mundo lo leyese.

Luego, dígale la verdad a su compañero de oración, confesión y sanidad según Santiago 5.16. Luego hablaremos más acerca de la necesidad de contar con esa clase de ayuda.

---

[1] 1. Pecado reaccionario es la reacción pecaminosa de una persona que ha sufrido abusos en contra de sus opresores, contra terceros e incluso contra Dios. El diagrama de la página 6 muestra cómo actúa dicho pecado. Siga las flechas desde (1) Activador hasta (2) Víctima. La víctima se convierte a su vez en un activador de pecado (3) contra su opresor (4) o, si se encuentra en una posición de menos poder que él, vuelve su rabia hacia otras personas inocentes (5). Esto produce una reacción en cadena que difunde el pecado a menudo durante generaciones enteras. Dicha reacción debe ser detenida por libre decisión de las víctimas de perdonar a quienes abusaron de ellas, como Cristo las ha perdonado a ellas mismas, aun en el caso de que sus opresores no soliciten el perdón. Ese es el ejemplo que estableció Jesús según los pasajes de 1 Pedro 2.21–25; 3.8–18.

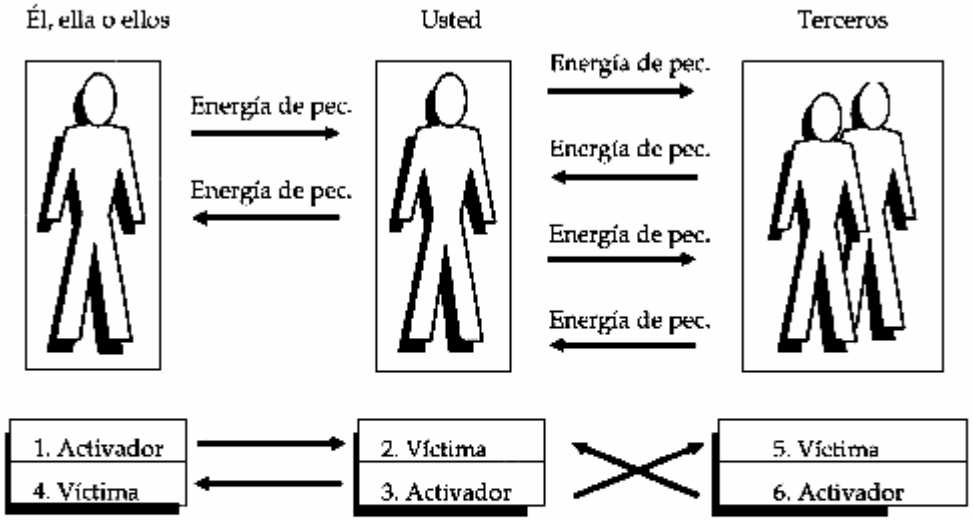
[2] 2. Lea los provechosos libros de David A. Seamands, profesor de Estudios Pastorales en el Seminario Teológico Asbury, *Healing for Damaged Emotions* , Victor, Wheaton, IL, 1985a y *Healing Grace* Victor, Wheaton, IL, 1988.

[3] 3. Seamands dice que la deficiente estima hacia uno mismo es la táctica principal de engaño que Satanás utiliza con los cristianos (*Healing for Damaged Emotions*, pp.48–96).

[4] 4. Los dos libros de William Backus, *Telling Yourself the Truth* , Bethany House, Minneapolis, MI, 1980) y *Telling the Truth to Troubled People* , Bethany House, Minneapolis, MI, 1985, son excelentes.

Figura 24.1

Pecado reaccionario



Romanos 12.17-21; 1Pedro 3.8-9

Ideas claves

1. El pecado cobra su propio ímpetu, se reproduce por sí solo.
2. Llamo a esto el ciclo de la energía de pecado.
3. Hebreos 12.15 advierte contra esta clase de pecado.

2. *Acepte la responsabilidad de sus sentimientos negativos y rencorosos.* He tenido que hacerlo muchas veces. No podemos culpar a los demás de *nuestros* pecados reaccionarios. Los responsables somos nosotros. Este es el tema constante de la Escritura. A la gente siempre se le pide cuentas por sus pecados, aunque hayan sido provocados por las acciones injustas de otros.

En Efesios 4.31–5.2b el apóstol incluye a todos los creyentes, incluso a aquellos que han sufrido abusos desde la infancia o se hallan endemoniados desde su nacimiento y tal vez antes. Los que le hirieron tienen su propia culpa, pero delante de Dios, no de usted. Usted no es responsable de sus acciones, sino sólo de su propia manera de reaccionar a las mismas.

3. *Confiese su pecado reaccionario, si fuera posible en tres niveles distintos:* Primero, al Señor. Acepte por la fe su fidelidad y justicia para perdonarle, y la promesa que le hace de limpiarle de toda maldad (1 Juan 1.6–2.1).

En segundo lugar, a su compañero de oración, confesión y sanidad (Santiago 5.16), de este modo se verá obligado a expresar con palabras a un semejante de confianza lo que ha estado oculto dentro de usted la mayor parte de su vida. Esto no sólo abre paso a la oración eficaz del otro por usted, sino que también resulta terapéutico para usted mismo al sacar a la luz las tinieblas de su vida interior.

En tercer lugar, siempre que sea necesario y posible, confiese sus sentimientos a aquellos contra quienes siente usted ese enojo y resentimiento (Mateo 5.22–24; 6.12–15; Marcos 11.25–26; Mateo 18.21–35). Si ellos han cometido algún mal contra usted, esto les dará la oportunidad de reconocer sus pecados, recibir perdón y ser restaurados a la vida en Cristo. Hay que decir, sin embargo, que no siempre es posible ni aconsejable hacerlo. Es ahí donde su consejero o compañero según, Santiago 5.16, puede ayudarle a discernir entre lo provechoso y aquello que hará más mal que bien.

4. *Pregúntese a sí mismo si desea en realidad ser sanado de su daño emocional.* Aunque esto pueda parecer algo obvio, no lo es. Algunas personas se han acostumbrado tanto a su autocompasión, enojo, sentimientos de inferioridad, rechazo, que en realidad no quieren cambiar. En el caso de muchos individuos, estas cosas

se han convertido en una excusa para cometer otros pecados que no desean abandonar. Quieren ser restaurados, pero no están dispuestos a pagar el precio que ello requiere.

5. *Decida por la fe perdonar a todos aquellos que le han herido*. Otra vez digo que esto hay que hacerlo por fe, por un acto voluntario de obediencia a la Palabra de Dios. Las emociones no son el factor clave, ya que pueden cambiar. El acto de la voluntad, «la obediencia de la fe», es estable. Con el tiempo, dichas emociones tal vez se pongan más en línea con la voluntad de la fe, pero si no sucede así no importa. Su voluntad habrá obedecido en fe al mandamiento de Dios. Alguien ha dicho que «perdonar es renunciar al derecho de odiar a aquellos que nos han herido». Sin duda alguna esta es la parte más difícil del perdón.

En una ocasión, cierta jovencita de quince años de edad que había sido víctima de incesto durante muchos años por parte de su padre, fue a la consulta de un consejero cristiano, y cuando éste abordó el tema de la necesidad que ella tenía de perdonar a su progenitor por el mal que le había hecho, la muchacha reaccionó con enojo contra su sugerencia y le dijo:

—¿Por qué he de perdonar a mi padre por haber arruinado los quince primeros años de mi vida?

A lo que el consejero, sabiamente, respondió de inmediato:

—Para que no arruine también los siguientes quince años.

¡Qué palabras tan sabias! Pablo dice que la raíz de amargura contamina a muchos y esto es cierto, en especial, de aquella persona que la alimenta (Hebreos 12.15).

6. *Decida por la fe extender a los culpables el amor redentor de Jesucristo*. Con esto no quiero decir que intente ganarlos para Cristo. Tal vez la parte culpable sea ya una persona cristiana; en ciertos casos son incluso líderes famosos y eficaces ganadores de almas.

Aunque algunos quizá rechacen la posibilidad de que los culpables de tal maldad sean en verdad cristianos «nacidos de nuevo», hemos de aceptar el hecho de que algunos lo son. Por lo menos han aceptado a Cristo como Salvador y quizá le han servido fielmente excepto en esa oscura área de su vida.

Cuando uno perdona y puede orar de veras por la salvación y la transformación de aquellos que le han hecho más daño, va camino de la sanidad. Dios actúa en respuesta a las oraciones de sus santos.

7. *Decida perdonarse a sí mismo y aceptar el perdón de Dios por sus pecados.* No permita que el diablo le siga acusando ni le llene de vergüenza, autorechazo o sentimiento de insignificancia o suciedad.

Un pasaje clave para esto es 2 Corintios 2.6, 7, 11. Pablo temía que el creyente arrepentido de Corinto no fuera capaz de recibir el perdón de Dios y se dejara consumir por demasiado remordimiento (v. 7). Sentía que esto era lo que iba a ocurrir, a menos que los creyentes, quienes le habían disciplinado, le reafirmaran y le asegurasen de su perdón y su amor para con él.

Con frecuencia, los creyentes que en su infancia sufrieron abusos tienen luchas para entrar en esa dichosa paz que produce la certeza de haber sido plenamente limpiado y restaurado. Atormentados por la culpabilidad, se sienten en cierto modo algo responsables de lo que les hicieron a ellos, aunque saben que fueron víctimas de la maldad de otros.

8. *Por último, rechace toda intromisión de Satanás en su vida que haya podido ser causada por el abuso o el opresor.* Muchos de los que abusan de niños están endemoniados, y los espíritus malos vinculados a sus vidas a menudo se emparejan y asocian con la vida de sus víctimas; o pueden aprovecharse del pecado reaccionario y reforzar el sentimiento de enojo, vergüenza, insignificancia, resentimiento y rabia de éstas. El creyente debe, por lo tanto, aprender la práctica de la guerra espiritual eficaz (Santiago 4.7–8; 1 Pedro 5.8–11).

En la vida de algunas personas, las raíces de amargura, vergüenza, rechazo y antipatía no responderán a las sugerencias anteriores; o si hay respuesta, puede que sea superficial y de corta duración. Casi en el cien por ciento de tales casos ha habido un abuso grave durante la infancia, por lo general antes de que el niño comenzara a ir a la escuela, y bien dicho abuso está bloqueado por completo de la memoria del paciente o bien éste recuerda algunas imágenes fugaces, extrañas y desconectadas, de algún trauma temprano. Por desgracia, esta situación parece requerir a menudo que se revivan angustiosamente tales experiencias dolorosas a fin de que los recuerdos puedan salir a flote y ser tratados por el Espíritu de Dios.

En el contexto pastoral, a menudo a esas personas dañadas se les dice que la oración y una lectura fiel de la Biblia producirán la sanidad necesaria. Esto es una simplificación exagerada del asunto. Por lo general, la sanidad no resulta ni de un culto de sanidad de una hora con imposición de manos, ni de una breve sesión con un consejero. A veces esto puede suceder, del mismo modo que una persona con una enfermedad incurable puede ser sanada de inmediato, pero no es esa la manera normal que Dios tiene de sanar.

Lo mismo sucede con las personas terriblemente dañadas por prolongadas situaciones de dolor en la niñez. En un contexto así, la supervivencia sólo ha sido posible mediante alguna forma de disociación o separación completa incluso del recuerdo de dicho trauma. Esto, por lo general, requiere que un «sanador» bien adiestrado ayude al paciente a descubrir las causas fundamentales de los problemas que experimenta.

Debemos preguntar a Dios qué casos deberíamos aceptar y cuáles sería mejor referir a otros consejeros. Por cada uno que acepto, envío muchos otros a personal más preparados y que tienen el tiempo, la formación y la experiencia necesarios para convertirse en los sanadores de Dios para sus hijos heridos.

Los pecados de codicia (Gálatas 5.20, 21)

El último grupo de pecados sociales está formado por los «celos» y las «envidias». Los llamo «pecados de codicia».

El término «celos» es *zelos* en griego, que se usa a menudo en el Nuevo Testamento con el sentido positivo de «celo» (Romanos 10.2; Filipenses 3.6; Juan 2.17). Fung dice que cuando está asociado con *éris*, «contiendas», como aquí y también en Romanos 13.13, 1 Corintios 3.3, 2 Corintios 12.20, significa celos.

Según él, son «un celo egoísta que se siente agraviado por el bien que otro disfruta pero se le niega a él (cf. Santiago 3.14, "celos amargos") y puede tratar activamente de hacer daño a la otra persona».[5]

«Envidias», en griego *phthónoi*, tiene un significado parecido a *zelos*. Pero Fung dice que «mientras que *zelos* puede tener el sentido positivo de "celo" a la vez que el negativo de "celos", *phthónos* sólo posee el innoble significado de "envidia" que mira con malos ojos a otra persona por lo que tiene o es. Esto no resulta muy diferente de *zelos* como se utiliza aquí».[6]

DOS PECADOS DE INTEMPERANCIA

El substantivo plural *méthai* se traduce por borracheras en la mayoría de las versiones (Gálatas 5.21). Fung dice que aunque «el tomar vino no es pecado en sí (cf. Juan 2.10; 1 Timoteo 5.23), su consumo excesivo en forma de ebriedad y "borracheras" aparece repetidamente en el catálogo de los vicios (Romanos 13.13; 1 Corintios 5.11; 6.10). En los dos últimos pasajes la palabra utilizada es *méthysos,* "borracho"».[7]

La práctica corriente de los borrachos es embriagarse por la noche, una vez realizado el trabajo diario. El apóstol se refiere a este hecho en su apasionada exhortación a la actitud sobria de los creyentes en Tesalonicenses 5.4–11.

En cierta ocasión Pablo tuvo que corregir a la iglesia de los Corintios por permitir la embriaguez en la Santa Cena (1 Corintios 11.20–22). Aunque esto parece inconcebible, supone una evidencia de cuán extendidas estaban las borracheras en el mundo gentil de la época.

El Nuevo Testamento expresa una opinión muy negativa de la adicción al vino, a las bebidas alcohólicas y las borracheras. El apóstol Pablo dice que esto último es «disolución» (Efesios 5.18a). El término en griego es *asotía*, un compuesto de dos palabras: *a*, «negativo», y *sozo*, «salvar».[8] En distintas versiones del Nuevo Testamento en inglés se traduce por varias palabras muy expresivas.

Así la versión King James la traduce como «disipación»; la Revised Standard Version lo hace como «desenfreno»; Beck utiliza la expresión «vivir desordenado». J. B. Phillips hace una de las mejores traducciones funcionales de este versículo: «No os estimuléis con vino (porque siempre corréis el riesgo de beber demasiado)». Según Pablo, debemos estimularnos bebiendo del Espíritu Santo (Efesios 5.18).

En su comentario sobre Efesios 5.18, Fung hace referencia al culto heleno de Dionisio, el dios del vino, demasiado conocido para los cristianos de Efeso.[9] Sus ceremonias de adoración terminaban en fiestas de embriaguez con las consabidas orgías. En la Escritura, las borracheras y la inmoralidad aparecen juntas a menudo (Génesis 9.20–27; 19.30–38).

La siguiente palabra es otro plural: κομοι (Gálatas 5.21). Vine dice que se trata de «la circunstancia concomitante o la consecuencia de la embriaguez».[10] Fung, por su parte, expresa que κομοι «es la compañera natural de la "borrachera" (cf. Romanos 13.13), un rasgo característico de la forma de vida pagana (1 Pedro 4.3) y un

---

[5] 5. Ronald Y. K. Fung, *The Epistle to the Galatians,* NICNT , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, p. 258.
[6] 6. Fung, p. 259.
[7] 7. *Ibid. p*. 259. No todo el mundo estará de acuerdo con la actitud más liberal de Fung respecto del vino. Que cada uno esté persuadido en su propia mente.
[8] 8. W. E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953 2:57.
[9] 9. Fung, p. 260.
[10] 10. Vine 2:295.

ejemplo concreto de lo que *significa ser "amadores de los deleites más que de Dios" (philédonoi,* 2 Timoteo 3.4)».[11]

Un equivalente funcional en la cultura juvenil americana de nuestros días sería el «party» [la fiesta], cuyas borracheras, pérdida de autocontrol e inmoralidad atraen a los espíritus demoníacos. En cierta ocasión me enfrenté a un espíritu mentiroso de «party» que alardeaba de que iba a convertir al infierno en una gran orgía y a «bailar sobre las llamas».

Y eso no es todo

El apóstol termina su catálogo de vicios de la carne con la expresión «y cosas semejantes a estas» (Gálatas 5.21). Fung dice al respecto que como la lista tenía por prólogo *hátina* (el tipo de), llega a su clímax con *kaì tà hómoia*, «y cosas semejantes». Ambas expresiones muestran que la enumeración es representativa, no exhaustiva. De los quince pecados mencionados aquí, Fung dice que los tres primeros (fornicación, inmundicia y lascivia) y los dos últimos (borracheras y orgías) son «cometidos en la esfera del cuerpo, pero el resto … podrían ser consumados por espíritus incorpóreos, mostrando así que "las obras de la carne" no son necesariamente físicas o sensuales, sino que abarcan también a los vicios espirituales».[12]

La declaración final de Pablo: «Acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios» (Gálatas 5.21b), no se refiere a un acto ocasional sino a un estilo de vida. El apóstol utiliza el participio *prássontes*, bien traducido en la Reina Valera como «los que practican tales cosas».

Fung afirma que el participio «denota, no un desliz esporádico, sino una conducta habitual».[13]

No existe tal cosa como la justificación por Cristo sin una regeneración por el Espíritu Santo. Como expresa Fung, «el evangelio que ofrece justificación y libertad de la ley por medio de la fe en Cristo nunca da a los creyentes ninguna libertad a fin de que la conviertan en libertinaje para "las obras de la carne" (v. 19; cf. v. 13)».[14]

El apóstol hace referencia a heredar «el reino de Dios». El reino de Dios, de Cristo y de los cielos es el tema central de la Escritura. Como dice George Ladd: «Los eruditos modernos se muestran bastante unánimes en cuanto a que el mensaje central de Jesucristo era el reino de Dios».[15] I. H. Marshall concuerda con esto y dice que significa «la actividad soberana de Dios como Rey salvando a los hombres y venciendo al mal, y el nuevo orden establecido de este modo».[16]

Parece haber tres aspectos del reino revelados en las Escrituras: el reino que llegó con la venida de Jesús; el reino que continúa viviendo en el ministerio de la iglesia; y el reino que está por venir con la *parousía,* la segunda venida de Cristo.

El ministerio de liberación de nuestro Señor era algo exclusivamente del reino. Jesús dijo a los judíos que su poder para atar al hombre fuerte y echar fuera demonios constituía la prueba de que «ha llegado a vosotros el reino de Dios» (Mateo 12.22–28).

Un ministerio eficaz de guerra espiritual, en el sentido de lucha victoriosa con el campo sobrenatural maligno en la autoridad del nombre de Jesús, constituye de un modo único la evidencia de una venida continua del reino de Dios. Esto es lo que infunde gozo en lo que por otra parte es un ministerio difícil.

---

[11] 11. Fung, p. 260.

[12] 12. Aunque entiendo lo que Fung trata de decir, debo afirmar que los "pecados cometidos en la esfera del cuerpo" pueden ser igualmente realizados por espíritus incorpóreos que actúan a través de seres humanos e incluso de animales. Además, como sucede en los casos de íncubos y súcubos, ciertos espíritus son capaces de cometer pecados sexuales groseros por contacto sexual directo con el cuerpo de su víctima. Yo he tratado varios casos de estos, resultan grotescos y las víctimas sufren mucho, pues lo que experimentan es una violación cruel.

[13] 13. Fung, p. 261.

[14] 14. *Ibid. p.* 262.

[15] 15. George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 571.

[16] 16. I. H. Marshall en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 3:801–809.

SECCIÓN IV

La guerra del creyente con el mundo

25

El evangelio y la cultura

El sincretismo como dimensión de «el mundo»

Alguien ha dicho que «la iglesia de África es como un río de dos kilómetros de ancho pero con sólo dos centímetros de profundidad». En una conferencia reciente salió a la luz la magnitud del sincretismo practicado por los líderes eclesiásticos de cierta nación africana y me sentí constreñido a enseñar, una y otra vez, sobre Josué 24.14–23, donde el líder hebreo desafía al pueblo de Dios a decidirse en cuanto a quién servir: si al verdadero Dios o a los que «no son dioses» (Gálatas 4.8).

Nos inquietó descubrir que muchos de los pastores «piadosos» asistentes a las conferencias de adiestramiento y sus esposas tenían doble ánimo. Aunque se habían comprometido verdaderamente con Cristo en cuanto al perdón de sus pecados y la seguridad de la vida eterna en el reino venidero de Dios, todavía recurrían a los dioses tradicionales, la magia, el servicio a los espíritus de los antepasados, los buenos y malos espíritus populares, los espíritus naturales y cósmicos para satisfacer sus necesidades diarias. Este era el «mundo» con el que ellos seguían contemporizando.

En las sesiones de la mañana yo era el orador principal y enseñaba acerca de la guerra espiritual y el señorío de Cristo. Hombres y mujeres asistían juntos a dichas sesiones. Por la tarde, dividíamos a los líderes en grupos para llevar a cabo diferentes talleres, mientras las mujeres se reunían todo ese tiempo con mi esposa Loretta y diversas maestras de la Palabra, sobre todo africanas.

Hacia el final de la semana, después de haber puesto el suficiente fundamento bíblico, utilicé Josué 24.14, 15, 23 para desafiar a los pastores y sus esposas a seguir al Señor de todo corazón. Invité a aquellos líderes a manifestar públicamente su decisión de acatar el consejo de Josué: «Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel» (v. 23). Cierto número de hombres se pusieron en pie e hicieron pública su decisión de seguir al Señor rechazando completamente todos los demás dioses. Después de eso, algunos pasaron al frente para que se orase por ellos y se les aconsejase.

No obstante, ninguna de las mujeres respondió. Ya habíamos descubierto que por lo general son ellas quienes se aferran a los dioses y a los espíritus antiguos, y quienes practican la magia tradicional. También sabíamos que, por un condicionamiento cultural, las mujeres de aquel país no suelen responder en público cuando hay hombres presentes.

Durante la sesión de la tarde con las mujeres, le tocaba enseñar a mi esposa. Loretta repasó mi enseñanza de la mañana y cariñosamente, pero con firmeza, señaló que como esposas de pastores a menudo ellas eran más culpables de practicar la magia tradicional y de servir a los espíritus para obtener protección y bendiciones para sí mismas y sus familias.

Nos habían dicho que muchas de ellas llevaban cordones mágicos atados a la cintura y que se los habían puesto también a sus hijos en los brazos o los pies. Loretta las desafió a que se quitasen dichos cordones y siguieran las enseñanzas bíblicas en cuanto a sanidad, protección y bendiciones para sus necesidades diarias.

De repente un desasosiego espontáneo acompañado de un ruido de protestas recorrió el grupo de mujeres y los demonios empezaron a manifestarse por todos lados rechazando las enseñanzas recibidas. Loretta se quedó tan sobrecogida que no sabía qué hacer, y empezó a declarar al mundo espiritual que Jesús era el Señor y tenía autoridad sobre todos los espíritus, y que sus siervos compartían con él esa autoridad. Así calló a los espíritus.

Entonces, una líder de JUCUM, temerosa de Dios, que trabajaba con ellas, se levantó y habló en su lengua nativa *chechewa*; así puso bajo control a las mujeres. Luego ambas empezaron a ministrar a aquellas que querían seguir al Señor a plenitud.

Buen número de mujeres estaban endemoniadas por haber honrado a los espíritus y practicado la magia tradicional. Necesitaban liberación. Dios fue fiel y las maestras presenciaron grandes victorias. Sin embargo, no todas aquellas mujeres respondieron, aunque eran ellas quienes tenían la llave de la verdadera vida espiritual para sus familias e iglesias.

¿Por qué utilizo este ejemplo para iniciar nuestro estudio sobre la guerra con el mundo? El sincretismo no es sólo un asunto relacionado con el campo sobrenatural maligno, sino con el mundo en general. Las esposas de

los pastores de este relato todavía estaban enamoradas de la magia espiritual, uno de los principales rasgos culturales del mundo en que vivían. Necesitaban romper con el mundo en ese aspecto.

Cuando centramos nuestra atención en la guerra contra el pecado que tiene sus raíces en este «mundo malo», contemplamos dicho pecado en su dimensión social. William Vine define el mundo desde esta perspectiva social como «la situación presente de los asuntos humanos separados de Dios y en oposición a Él».[1]

Al hablar de asuntos humanos nos vemos obligados a pensar en las sociedades y cada una de ellas se convierte en «el mundo» en el cual viven los miembros de la misma. Para el creyente, ese mundo llega a ser su enemigo espiritual de un modo tan verídico como su carne. Eso fue lo ocurrido en el caso de aquellas mujeres de pastores africanas que acabamos de mencionar. La dimensión social de la guerra del creyente, su lucha con el mundo, puede convertirse en algo todavía más difícil de reconocer y vencer para él que la dimensión personal de dicha guerra: su lucha contra la carne. El mundo es mucho más sutil que la carne: nos toma por sorpresa.

El Dr. Martin Lloyd-Jones escribe que la mundanalidad:

[…] es con toda certeza la mayor lucha que tiene que librar la Iglesia cristiana en el momento presente.

Ha habido un descenso de las normas morales por todas partes … El límite entre la Iglesia y el mundo es casi imperceptible y el pueblo de Dios ya no se destaca como algo único a diferencia del pasado. El Nuevo Testamento está lleno de advertencias acerca de este poder sutil y tremendo que tiene el mundo, el cual quisiera arrastrarnos lejos de Cristo, en quien creemos, y hacer que le negásemos en la práctica reduciéndonos al estado descrito en 2 Timoteo 3.5: «Tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella».[2]

Aunque nada fáciles de vencer, los pecados de la carne, más concretos y reconocibles, resultan menos difíciles de detectar. No sucede así con el mundo y como consecuencia de ello la mayoría de los creyentes somos más mundanos de lo que quisiéramos reconocer.

Las culturas, las religiones y el evangelio

Puesto que cada creyente forma parte de un grupo cultural, muchas de las normas de esa unidad se convierten en su mundo pecaminoso. El estilo de vida egocéntrico del grupo trata de imponerse inexorablemente sobre el cristiano para conformarlo según su molde. Sin embargo, los cristianos, como ciudadanos del reino de Dios, deben reconocer el mal inherente en muchas dimensiones de su cultura y resistir a sus engaños sutiles.

Los componentes culturales y el evangelio: neutrales, compatibles e incompatibles

Las culturas humanas *no* son totalmente malas. Aunque el mal impregna todos los aspectos de la vida del hombre a causa de la Caída, las culturas en sí resultan buenas para la humanidad en su presente estado terreno. Ellas conciben e imponen leyes y valores que hacen posible la supervivencia del grupo.

Tienen diversos componentes, cada uno de los cuales existe en una relación determinada con otros. Cuando hay armonía entre ellos, la estructura social es relativamente estable; si por el contrario existe una falta de armonía grave, la continuidad de la cultura se ve amenazada.

Por lo general, desde un punto de vista bíblico, existen tres grandes grupos de componentes culturales: aquellos compatibles con la fe cristiana, los que son incompatibles con ella y los neutrales.

La forma de vestir, el tipo de viviendas, la alimentación y otros componentes culturales semejantes son neutrales. El evangelio tiene poco o nada que decir respecto a ellos. Las personas pueden hacerse cristianas y mantener además dichos componentes culturales.

Muchos componentes culturales resultan compatibles con el evangelio. En realidad, algunos característicos de las culturas no occidentales son más «cristianos» que sus homólogos del mundo occidental. Por ejemplo: el amor a la familia, la fidelidad conyugal de la mujer, el amor por los hijos y su protección, el respeto, amor y cuidado de los ancianos y los disminuidos, y la aceptación de un estilo de vida sencillo constituyen buenos ejemplos de ello. El evangelio refuerza esos componentes culturales buenos de las culturas que lo reciben, al reconocerlos como una evidencia adicional de la revelación general de Dios que se extiende a toda la humanidad.

Otros componentes culturales, en cambio, no son compatibles con el evangelio. En tales casos, el mensaje cristiano desafía a la cultura receptora y puede perturbar el equilibrio cultural. Esto es especialmente cierto si la cultura en cuestión está estructurada en torno a una cosmovisión que choca con la de la Biblia. El choque se producirá aunque la cosmovisión de dicha cultura sea espiritualista o religiosa. La religión, o su sustituto fun-

---

[1] 1. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 4:233.
[2] 2. D. Martin Lloyd-Jones, *Exposition of Ephesians* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987–88, 1:417 y 418.

cional, suministra ingredientes a la cosmovisión de los individuos y como tal constituye la esencia misma de las culturas.

El cristianismo no es compatible con ninguna otra religión,[3] pero a menudo las religiones no cristianas le proporcionan un puente para entrar en otras culturas.[4] No obstante, con la misma frecuencia, la religión se convierte en la mayor barrera para que las culturas acepten el evangelio. El Islam es un buen ejemplo de ello.[5] Sea como fuere, cuando una cultura o subcultura responde al evangelio, a menudo, y como consecuencia de esto, se producen grandes cambios en la misma. Con el tiempo, el evangelio desafiará al «mundo» de la cultura o subcultura de que se trate.[6]

El cristianismo es exclusivo. Sólo él proporciona el camino que lleva a la vida eterna. Jesús dijo de sí mismo:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. (Mateo 7.13–14).

El evangelio es autoritario y dogmático. No contemporiza con el mal ni con el error moral, social o religioso. Prescribe normas en cuanto a la fe y a la conducta, y cuando éstas chocan con los componentes culturales de la sociedad a la que se dirige, éstos cambiarán o la cultura no llegará a ser bíblicamente cristiana. El evangelio desafía al «mundo» dentro de la cultura y el «mundo» cultural lo resiste en una lucha continua. De modo que cada generación debe ser guiada a la fe personal en Jesucristo.

Esto sucede con la cultura occidental tanto como con las del resto del mundo. En realidad, algunos de los componentes principales de la cultura de Occidente son cada vez más incompatibles con el cristianismo bíblicamente puro. Este es el mundo con el que está en guerra la iglesia occidental.

Componentes culturales: los cambios que exige el evangelio

Cada componente cultural importante cumple una función en la sociedad. Si uno de ellos choca con la Escritura, la gente tiene que tomar una decisión y desde la perspectiva de la Biblia sólo puede ser una: el rechazo de los componentes culturales pecaminosos por parte de la gente y su sustitución por otros compatibles con el evangelio.

El resultado será tanto positivo como negativo. Desde un punto de vista positivo, la gente agradará a Dios; desde una óptica negativa, trastornará el equilibrio de su propia cultura y producirá un vacío en la misma que no puede quedar desocupado, sino que debe llenarse con un sustituto cultural eficaz y pertinente.

¿Cómo se descubren esos sustitutos funcionales?[7] En el trabajo de misiones, el misionero puede ayudar a los creyentes de las culturas receptoras a reconocer la función que los componentes culturales pecaminosos cumplen en su cultura.[8] Juntos deben buscar o crear sustitutos funcionales compatibles con la verdad bíblica pero pertinentes para la cultura en cuestión y que puedan llenar ese vacío cultural. Tanto el papel del misionero como el de la población autóctona son decisivos en este asunto. Los misioneros *no* deben imponer su propia inclinación cultural al pueblo anfitrión en nombre de un evangelio supracultural.

Cuando digo *supracultural*, me refiero a «aquel que surge directamente de la Palabra de Dios y obliga a todas las culturas, en contraste con el que está limitado a un contexto cultural dado o surge del mismo». Juan 3.16, por ejemplo, es un pasaje supracultural, mientras que 1 Corintios 11.5, 6, 10, 13–15 muy probablemente sea cultural ante todo.

El misionero, asimismo, es simplemente un abogado del cambio cultural, pero puede producirlo. Como forastero, no comprenderá del todo el papel que juegan los componentes culturales pecaminosos ni cuáles pueden ser los sustitutos funcionales más aceptables. Los cambios deben surgir de la misma gente de la cultura anfitrio-

---

[3] 3. Dick Hillis, *Is There Only One Way?* , Vision House Publications, Santa Ana, CA, 1974, Alan R. Tippett, *Verdict Theology* , Lincoln Christian College Press, Lincoln, IL, 1969, 3–94.

[4] 4. Don Richardson, *Hijo de paz* , Editorial Vida, Miami, Florida, 1976, y *Eternity in Their Hearts* , Regal, Ventura, CA, 1982b.

[5] 5. Don M. McCurry, ed., *The Gospel and Islam* , MARC/World Vision, Monrovia, CA, 1979. George Otis, hijo, *The Last of the Giants* , Revell, Tarrytown, NY, 1991.

[6] 6. Casi todos los grupos culturales o humanos están constituidos por subgrupos que se consideran distintos a la gente de la cultura anfitriona; es decir, que tienen la mentalidad del "nosotros y ellos". Pocas veces un grupo cultural o humano principal se convierte a Cristo, a diferencia de los subgrupos, que sí se hacen frecuentemente cristianos. A falta de una palabra mejor, utilizo el término *subcultura* para referirme a tales grupos.

[7] 7. El concepto de sustitutos funcionales fue uno de los principales temas de la enseñanza y los escritos de mi maestro y mentor, el finado Dr. Alan Tippett, antiguo profesor de Antropología de la Escuela de Misión Mundial de Fuller. Véase Alan R. Tippett en la bibliografía; 1967; 1970, 28s; 1971; 1973, 167 y 168; 1975; 1987, 144–221.

[8] 8. Defino *misionero* como «cualquier cristiano que lleva el evangelio a una cultura diferente a la suya». Esto incluye tanto a los misioneros del Tercer Mundo como a aquellos de los países más organizados.

na; ellos son los verdaderos innovadores y únicamente ellos comprenderán plenamente qué sustitutos funcionales son susceptibles de llenar los vacíos culturales en cuestión.

Como todas las culturas son pecaminosas, tienen que producirse cambios culturales. Las concupiscencias sexuales y mundanas, por ejemplo, son siempre contrarias a las Escrituras. La inmoralidad está mal en cualquier cultura, aunque al presente parezca cumplir una función esencial en la misma. El odio y los conflictos interpersonales, las rivalidades y las guerras entre grupos humanos antagonistas no agradan a Dios. Él ama a toda la gente y desea para ellos, por igual, el mayor bien. La venganza es prerrogativa divina (Romanos 12.18–21). La religión que no se somete al señorío de Cristo disgusta al Señor y si no da como resultado compasión por los oprimidos, por los que sufren, por los afligidos y los solitarios, no es «religión pura y sin mácula delante de Dios» (Santiago 1.27).

Además, Jesús no es uno entre varios, ni siquiera el mejor entre otros dioses y seres espirituales que en último término conducen a la salvación y a la paz con Dios. Él mismo afirmó: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14.6).[9]

Los desafíos del sincretismo

El sincretismo es una de las principales barreras para la evangelización mundial a las que se enfrenta la iglesia hoy en día.[10] En muchas partes del mundo la gente se ha hecho cristiana sin romper con su miedo precristiano a los espíritus o a los que «no son dioses», ni con su obediencia a ellos (Gálatas 4.8). Esto es en especial cierto si la «versión» del evangelio que han recibido no proporcionaba sustitutos funcionales para las necesidades que con anterioridad eran suplidas por esos espíritus o los que «no son dioses». Por lo general, dichas necesidades pertenecen al área de la sanidad física, la fertilidad, las bendiciones sobre el trabajo personal, a fin de proveer para uno mismo y su familia, la ayuda en los esfuerzos diarios del individuo y la protección de enemigos reales o imaginarios.

Lo peor de todo es cuando la iglesia trata deliberadamente de combinar el evangelio con creencias de religiones tradicionales o magia espiritual. Cierto periódico local publicaba el siguiente extracto en un artículo titulado: «Traditional Mayan Life Challenged: Evangelical Church, Catholics Compete» (Desafío a la vida maya tradicional: La iglesia evangélica y los católicos compiten):[11]

En la última década, los misioneros católicos han trabajado con ahínco para ayudar a los indios a combinar los elementos de su religión tradicional con la enseñanza católica, a fin de convertir a los mayas, los cuales constituyen casi la mitad de los nueve millones de habitantes que tiene el país[…] El obispo Efraín Hernández, secretario del arzobispo de Guatemala, Próspero Penados del Barrios, dice que la Iglesia Católica no trata de destruir las creencias indígenas, sino solamente intenta mezclar dos formas de pensamiento.

En el caso de Guatemala, los evangélicos habían adoptado una posición firme contra cualquier tipo de sincretismo. Por lo tanto, el clero católico y la iglesia evangélica representaban puntos de vista distintos en el caso en cuestión. Ojalá que todos los protestantes siguieran el ejemplo de sus hermanos evangélicos guatemaltecos. Algunos, sin embargo, han contemporizado tanto como los católicos del artículo sobre Guatemala.

La iglesia primitiva era inflexible en su declaración: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4.12). Esto debe ser aceptado y confesado por la gente que recibe el evangelio, de otro modo el resultado será un sincretismo o cristianopaganismo.

El vivir para nosotros mismos y no para la gloria de Dios y el beneficio de nuestros semejantes, no es nunca aceptable para el Señor (Marcos 12.29–31). Vivir en desobediencia a Dios y a la revelación que nos ha dado en su Palabra y en el Señor Jesucristo supone una rebelión contra su señorío. Los hombres crean dioses a su propia imagen: idolatría, espiritismo, espiritualismo, religiones centradas en actividades de médiums, animismo, o se hacen ellos mismos dios. De un modo u otro, declaran su independencia del señorío del único Dios verdadero, y por ende siguen al mundo y viven en un estado de separación de Él.

Este es «el mundo» que se da en todas las culturas; el mundo que trata de imponer a diario sus valores no cristianos a nuestras mentes, emociones y voluntad como creyentes. Con este mundo, estamos en guerra. Es nuestro enemigo porque es enemigo de Dios. Y como pronto veremos, se trata también de un mundo endemoniado.

---

[9] 9. En cuanto a la exclusividad de Jesucristo, véase Robert E. Speer, *The Finality of Jesus Christ* Fleming H. Revell, Londres, 1933, W. A. Visser't Hooft, *No Other Name* , Westminster, Filadelfia, 1963; Lesslie Newbigin, *The Finality of Christ* , John Knox, Richmond, VA, 1969; y Hendrick Kraemer, *The Christian Message in a Non-Christian World* , Kregel Publications, Grand Rapids, MI, 1961.

[10] 10. Webster define sincretismo como «la combinación de diferentes formas de creencia o práctica».

[11] 11. «Traditional Mayan Life Challenged: Evangelical Church, Catholics Compet», *San José Mercury News*, 20 de marzo, 1991.

Gálatas 1.4

El apóstol Pablo expresa la idea neotestamentaria del mundo y su relación con el cristiano en dos pasajes de la carta a los Gálatas. El primero de ellos es Gálatas 1.4. Allí Pablo escribe que Jesús «se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre».

Pablo utiliza la palabra griega *aión* («siglo») para indicar «el mundo». *Aión* significa literalmente «edad o período de tiempo». Vine dice al respecto: «En el uso del Nuevo Testamento está marcado por características espirituales o morales y en ocasiones se traduce por "mundo"».[12]

Trench describe gráficamente el *aión*, el siglo al que hace referencia Pablo en este pasaje, como el enemigo mortal de Dios y del creyente, y escribe que representa:

[…] toda esa masa flotante de pensamientos, opiniones, máximas, especulaciones, esperanzas, impulsos, objetivos, aspiraciones actuales en cualquier momento en el mundo, que puede resultar imposible captar y definir con precisión, pero que constituye el poder más real y efectivo, ya que se trata de la atmósfera moral o inmoral que respiramos en cada momento de nuestras vidas para exhalarla de nuevo de un modo inextricable.[13]

Así que Pablo afirma que este siglo, este mundo, es malo. Amenaza a la relación del creyente con Dios tanto que, mientras se vea obligado a continuar viviendo en él, el cristiano debe ser librado de su poder y control.

También dice el apóstol que este mundo es tan absolutamente perverso que uno de los principales propósitos de la obra redentora de Cristo fue «librarnos del presente siglo malo». Wuest expresa al respecto que el verbo traducido por «librar» (*exaireó*) significa «arrancar de un tirón, sacar, rescatar, liberar».[14]

Esta palabra fija la tónica de la carta. El evangelio es un rescate, la emancipación de un estado de esclavitud. Aquí el término indica, no un ser apartados del poder que tienen las características éticas del siglo presente, sino un *rescate* de dicho poder.

Wuest comenta sobre la palabra griega escogida por Pablo en este pasaje para expresar el mal, *ponerós*, y la contrasta con un sinónimo más gráfico y utilizado en el Nuevo Testamento: κακ□ς. *Ponerós* es el término más fuerte para expresar la maldad y revela el mal que no sólo busca manifestar su naturaleza perversa, sino que trata también de arrastrar a otros a su maligna red.[15]

El hombre κακ□ς puede contentarse con perecer en su propia corrupción, pero el *ponerós* no está satisfecho a menos que corrompa también a otros y los arrastre a la misma destrucción que él. A Satanás no se le llama el κακ□ς, sino el *ponerós*. Pablo describe a este siglo presente como *ponerós*[…] Por lo tanto el siglo presente no se contenta con perecer en su propia corrupción, sino que trata de hacer caer consigo a todos los hombres en su inevitable destrucción de sí mismo.

Gálatas 6.14

La segunda referencia principal al mundo que Pablo hace en la carta a los Gálatas se encuentra en el 6.14, donde el apóstol escribe: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo». El mundo (aquí *kósmos*) es tan perverso, dice Pablo, que la única manera de liberarse de su poder es mediante una doble crucifixión. El mundo nos ha sido crucificado a nosotros y nosotros al mundo.

La idea de nuestra unidad con Cristo en su muerte y en su crucifixión es una enseñanza bien conocida de Pablo (Romanos 6.1s; Gálatas 2.20; 5.24; Colosenses 2.20s; 3.1–4). En Gálatas 6.14 la idea es la misma, esta vez con la atención centrada en el mundo. «El mundo —señala Pablo— lucha por esclavizarnos a sus filosofías y valores declarados, ya sean seculares o religiosos. Nosotros rechazamos a ambos. Somos liberados del punto de vista del mundo mediante nuestra identificación con Cristo en su crucifixión. Él murió en nuestro lugar a las formas de pensar y actuar del mundo y nosotros hemos sido unidos a Dios en sus formas de pensar y actuar. El mundo, por su parte, ya no tiene ningún derecho sobre nosotros. Está muerto para nosotros; nos ha sido crucificado».

John Eadie centra sus palabras en la experiencia personal de Pablo en Gálatas 6.14, la cual es aplicable a todos los creyentes:[16]

---

[12] 12. Vine 4:233.
[13] 13. Trench, *Galatians,* en Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983) 1:33.
[14] 14. Wuest, p. 33.
[15] 15. *Ibid. p*. 34.
[16] 16. John Eadie, *Commentary on the Epistle to the Galatians* , James and Klock Christian Publishing Company, Minneapolis, MN, 1977a, pp. 467 y 468.

Cada uno había sido clavado en la cruz; cada uno estaba muerto para el otro. La cruz de Cristo efectuó aquella separación. No había sido el resultado ni de una morbosa decepción, ni de aquel lamento amargo de «vanidad de vanidades»; como tampoco lo había sido de un sentimiento de fracaso en la búsqueda de las cosas del mundo, ni de las persecuciones que había experimentado: azotes, prisiones, hambre, sed, ayunos y desnudez. Por ninguna de estas cosas había muerto al mundo, sino por la unión con el Crucificado. La muerte en Cristo y con Cristo fue su muerte al mundo, y la muerte del mundo para Él.

Estas palabras tienen garra. Nos presentan la verdad de que, como Jesús, no somos de este mundo (Juan 15–17). Él nos ha hecho libres de la esclavitud al mismo. Cuanto más tiempo vivo la vida cristiana en este mundo y más aconsejo a hermanos heridos y afligidos, tanto más resuenan en mi mente y en mi corazón las palabras de Jesús en Juan 16.33:

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Aunque vivo en este mundo, no es mi verdadero hogar. Soy un ciudadano del reino de Dios, no de los reinos de este mundo. Él ha vencido a este mundo perverso por mí y me ha traído a su reino. En el mundo nunca encontraré verdadera paz, sino sólo en Él. En Cristo puedo, diariamente, ganar la batalla contra el mundo.

26

El poder del mundo: su carácter y nuestra victoria

¿Actitudes contradictorias hacia el mundo?

Muchos creyentes se sienten desconcertados por una aparente contradicción en la actitud de Dios para con el mundo. En Juan 3.16, el apóstol pone en boca de Jesús que Dios ama al mundo, mientras que Pablo declara la opinión negativa que tiene de ese mismo mundo, como también lo hace el apóstol Juan en sus escritos.

La palabra griega más común que se traduce por «mundo» en el Nuevo Testamento es κ□σμος, utilizada más de doscientas veces por los escritores sagrados; el resto se divide en partes iguales entre αι□ν, «siglo», y οικουμένε, «el mundo habitado».[1]

Kósmos significa literalmente ornamento. Según Vine: «orden, disposición, ornamento, adorno». De ese término griego viene la palabra castellana χοσμίτιχο (1 Pedro 3.3). ¿Cómo es posible que una palabra cuyo sentido era «ornamento» llegara a significar «el mundo»? Leon Morris sugiere que el ornamento excepcional es el universo, pero que para la humanidad la parte más importante de dicho universo la constituía el mundo en que ella vivía. El siguiente paso, en una sucesión natural, sería considerar al mundo como toda la humanidad; pero este mundo en general crucificó a Jesús. «No es sorprendente que "el mundo" de la Escritura se utilizase también para hacer referencia a "la humanidad que se opone a Cristo"».[2]

Luego Leon Morris hace una importante afirmación, la cual encaja muy bien en nuestro estudio sobre la guerra del creyente con el mundo. El mundo llega a ser, dice:

> […] la suma total de la creación divina que ha quedado destrozada por la Caída, está bajo el juicio de Dios y en la cual aparece Jesús como Redentor. [El mundo, por tanto, se] personifica como el gran adversario del Redentor en la historia de la salvación.[3]

Como tal, el mundo es también el gran adversario de los redimidos en esa misma historia de la salvación. Este uso negativo de la palabra κ□σμος es exclusivo del Nuevo Testamento. No se utiliza así la misma en la versión griega del Antiguo Testamento ni en los escritos seculares. Morris cree que «para Juan y Pablo lo pasmoso era que los hombres que habitan este hermoso y ordenado universo actuaran de una forma repugnante e irracional al encontrarse cara a cara con Cristo»[4] (Juan 1.10; 7.4–8; 8.12, 23; 9.5; 12.31, 45–46; 14.17, 27–30; 15.18; 16.7–11, 20, 33; 17.6, 9, 13–18; 25).

Sin embargo, aún hay esperanza. Este mundo de seres humanos, aunque malogrados por la Caída y viviendo una vida hostil a Dios, es objeto del amor más intenso del Señor. ¿Acaso no dijo Jesús: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito»? Morris comenta: «Es cierto que el mundo no se interesa por las cosas de Dios, pero no lo es que Dios haga lo mismo con el mundo … La obra completa de redención que hizo en Cristo se dirige al mundo»[5] (Juan 1.29; 3.16–17; 4.42; 6.33; 6.51; 12.47).

Luego, Leon Morris señala que el éxito del ministerio de salvación de Cristo hacia el mundo se revela en las referencias que se hacen al destronamiento de Satanás, el príncipe de este mundo, por el Señor (Juan 12.31; 14.30; 16.11). Por tanto, Jesús puede afirmar que ha vencido al mundo (Juan 16.33). Esta victoria del Señor Jesucristo sobre el diablo y el mundo no altera el hecho de que éste, fundamentalmente, se le oponía y todavía se le opone.

Quizá la relación de Dios con el mundo podría definirse como una de amor y odio al mismo tiempo. El Señor ama a los hombres y las mujeres mundanos, a toda la raza humana, a pesar de lo pecadora que es y de que vive su propia vida de separación y rebeldía contra Él. Dios ha provisto perdón completo para los pecados del mundo en la cruz de su Hijo (2 Corintios 5.18–21).

Sin embargo, Dios odia el sistema del mundo y éste le odia a Él (Juan 7.7; 14–17). Las filosofías de la vida que el mundo tiene ciegan a los hombres al amor divino y refuerzan su separación pecaminosa de Dios. En cierto sentido, podríamos definir a nuestro enemigo, el mundo, como la expresión social y colectiva de las actividades de nuestros otros dos enemigos: el interno, la carne, y el de arriba, el campo sobrenatural maligno. Una vez más vemos que tanto el pecado como la guerra espiritual son multidimensionales: guerra contra la carne, contra el mundo y contra la perversión sobrenatural.

---

[1] 1. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Ltd., Londres, 1953, 4:233 y 234.
[2] 2. Leon Morris, *The Gospel According to John*, NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, p. 126.
[3] 3. *Ibid. p*. 127.
[4] 4. *Ibid. p.* 127.
[5] 5. *Ibid. p*. 128.

1 Juan 2.15–17

Por último, para comprender mejor el poder maligno del mundo en su guerra contra el creyente, debemos examinar la descripción que hace de él Juan en su primera epístola, capítulo 2, versículos 15 al 17.

El mandamiento

Juan comienza con un doble mandamiento: «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo» (v. 15a). Wuest, comentando este pasaje, dice que según Vincent el doble negativo y el doble uso de la palabra κ□σμος se refieren a la visión bíblica del mundo como «la suma total de la vida humana en el mundo ordenado, considerada aparte de Dios, separada de él y hostil a Él; y a las cosas terrenas que apartan de Dios»[6] (Juan 7.7; 15.18; 17.9, 14; 1 Corintios 1.20–21; 2 Corintios 7.10; Santiago 4.4).

Más adelante comenta que «buena parte de este sistema del mundo es religioso, culto, refinado e intelectual, pero también antidios y anticristo». De modo que resulta comprensible que Juan continúe con esta pasmosa afirmación: «Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (1 Juan 2.15b).

La palabra traducida por amor en este versículo es ⟦γαπε, pero sin el significado cristiano único que tiene cuando se refiere al amor de Dios y de los verdaderos creyentes: el amor de autosacrificio. Según Wuest, en el griego secular la palabra significa «cariño o afecto por un objeto debido a su valor [para el que lo ama]».

Wuest afirma luego: «Así es como Juan está utilizando aquí el término para referirse al amor que se tiene al mundo. Se trata de un amor de aprobación, de estima. Se dice que Demas había amado al mundo presente. Le parecía precioso y llegó a amarlo» (2 Timoteo 4.10). Y luego indica que el principal verbo de la frase es un presente de imperativo y habla del «acto de impedir la continuidad de una acción que ya está teniendo lugar».[7] Para algunos de los cristianos del tiempo de Juan, el mundo era todavía precioso. ¿Lo es aún en nuestros días? Me temo que sí.

Luego el apóstol afirma que cuando se sigue considerando precioso, bien el mundo bien las cosas que hay en él, ello revela que para uno Dios no es en verdad precioso.

Dos razones para no amar al mundo

Seguidamente Juan ofrece dos razones fundamentales por las que el cristiano debe amar a Dios y a su hermano (1 Juan 2.5, 10; 4.19–20), pero no al mundo. En primer lugar dice que el amor al Padre y el amor al mundo son incompatibles: «Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él» (v. 15).

John Stott comenta al respecto: «Si un hombre está absorbido por la perspectiva y los intereses de ese mundo que rechaza a Jesús, es evidente que no tiene amor al Padre»[8] (Santiago 4.4; Mateo 6.24).

A continuación, Juan señala la transitoriedad del mundo contrastada con la eternidad del que hace la voluntad de Dios: «Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2.17).

Cuatro aspectos del sistema del mundo

Juan da entonces lo que tal vez sea la descripción cuádruple más profunda que hay en toda la Escritura del sistema del mundo, tan aborrecido por Dios y tan en guerra con el creyente. El apóstol dice: «Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo» (1 Juan 2.16).

Esto nos devuelve al versículo 15, donde Juan manda que no amemos «las cosas que están en el mundo» y nos hace una descripción cuádruple de esas cosas, de todo lo que el mundo nos ofrece, comenzando por «los deseos de la carne».

Los deseos de la carne

Como ya vimos antes, estos deseos representan la dimensión personal del pecado: la guerra que se libra dentro de nosotros mismos (Gálatas 5.17). La palabra δεσεο significa literalmente «deseo intenso» y puede referirse a los buenos deseos, incluso al anhelo que Dios tiene de nosotros (Santiago 4.5). No obstante, por lo general en la Escritura se utiliza con una connotación negativa. Wuest expresa lo siguiente: «El deseo de la carne es el anhelo apasionado o ansia procedente de nuestra naturaleza pecaminosa».[9]

---

[6] 6. Kenneth S. Wuest, *Exegesis of I John* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, 2:125.
[7] 7. *Ibid. pp.* 126 y 127.
[8] 8. John R. W. Stott, *The Epistles of John*, TNTC , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p.99.
[9] 9. Wuest, p. 127.

Lo único que hay realmente «en el mundo», según explica Juan, es esclavitud a los deseos de la carne. Aunque con frecuencia el mundo alabe de boca las normas morales elevadas, no tiene poder para vivir según ellas. Casi toda la gente las quebranta, en todas partes y todo el tiempo. Naturalmente, si la idea no teísta de la realidad es la correcta, no puede haber absolutos morales y uno es en verdad libre de satisfacerse a sí mismo. Esto es lo que nos dicen a diario los medios de comunicación en la mayor parte de los países.

Sin embargo no es así para la iglesia, ni tampoco para el cristiano. Nosotros tenemos absolutos morales dados por Dios. Él ha hecho que dichos absolutos se escribieran en la Biblia para nuestro beneficio. Aunque el mundo grite para atraer nuestra atención y socavar nuestra moralidad, lo único que el creyente tiene que y puede hacer es decirle: «¡No!» Esto resulta posible porque «los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos» (Gálatas 5.24). Así es como ganamos la batalla contra los deseos de la carne que se ven estimulados a la acción todos los días por este mundo perverso, explica Pablo. Nosotros decimos «¡NO!» al mundo y a la carne, y por el contrario «¡SI!» al Espíritu Santo (Gálatas 5.16–17).

En su excelente apéndice titulado «The Term Flesh in Galatians 5.24» [El término carne en Gálatas 5.24], Needham desarrolla esta verdad con gran detalle y escribe:[10]

Un cristiano es alguien que, por ser «de Cristo», ha declarado muerta, necesariamente, la vida «en la carne» en cuanto a las pasiones y deseos de ella. Ya que mediante la crucifixión de Cristo Dios ha acabado con la persona que era en otro tiempo, ahora, como hombre nuevo, he hecho mi declaración referente a la muerte de mi carne.

En otras palabras: Dios mismo ha efectuado ya la muerte de mi viejo yo, mi vieja personalidad, al unirme con Cristo en su muerte. Esto es algo que Pablo afirma tanto en Romanos 6 como en Gálatas 2.20. Ahora, como nueva persona en Cristo, puedo decir «no» a los deseos de la carne. Soy capaz de crucificar la carne con sus pasiones y deseos.

También por esta razón el creyente puede ganar la batalla contra los deseos del mundo. En efecto, se le garantiza la victoria sobre dichos deseos porque él le ha sido crucificado al mundo y el mundo a él (Gálatas 6.14), y porque es nacido de Dios (1 Juan 5.4–5). Por la unión con mi amante Señor en su crucifixión, estoy muerto para el mundo y sus deseos, y él está muerto para mí. Como al parecer expresara Charles Spurgeon: «Ven mundo con todas tus seducciones. ¿Qué puedes hacerme a mí, que soy un hombre muerto?»

Λος δεσεος δε λος □ος

Luego Juan describe el mundo como sistema activado por «los deseos de los ojos». Los deseos anteriores, aquellos de la carne, venían de nuestro interior; éstos, de afuera, del mundo que nos rodea.

C. H. Dodd expresa que «los deseos de los ojos hacen referencia a la propensión que tenemos a ser cautivados por la apariencia externa de las cosas, sin inquirir en su valor real».[11] William Barclay lleva esta idea todavía un paso más allá y escribe:[12]

Se trata del espíritu que no puede ver nada sin desear adquirirlo, y el cual, una vez que lo ha conseguido, hace ostentación de ello delante de los hombres. Es el espíritu que cree que la felicidad se encuentra en las cosas que el dinero puede comprar y los ojos ver.

Los «deseos de los ojos» fueron la ruina de muchos personajes de la Escritura. En realidad, el pecado original del género humano fue causado, en parte, precisamente por esos deseos. Génesis dice: «Y vio la mujer[…] era agradable a los ojos[…] y tomó[…]» (Génesis 3.6).

Todos estamos familiarizados con el pecado de Acán. Por propia confesión, las cosas iban bien hasta que «vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé» (Josué 7.21). «Vi[…] codicié[…] tomé».

¿Y quién no conoce la historia del doble pecado de David: adulterio e indirectamente asesinato? Todo ello comenzó con el deseo de los ojos de David (2 Samuel 11–12).

Los «deseos de los ojos» siguen siendo una de las principales piedras de tropiezo para los cristianos en general y para sus líderes en particular. Uno de los mayores problemas con la esclavitud a los «deseos de los ojos» es la insatisfacción que producen. Obtenemos aquello que nuestros ojos han codiciado sólo para darnos cuenta de que el apetito que sentíamos no está satisfecho, de modo que volvemos a mirar y codiciamos más. El autor

[10] 10. David C. Needham, *Birthright* , Multnomah, Portland, OR, 1982, apéndice, pp. 265 y 266.
[11] 11. C. H. Dodd en Stott, *The Epistles of John*, p. 100.
[12] 12. William Barclay, *The Letters of John*, The Daily Study Bible, Westminster, Filadelfia,1960, p. 68.

del Eclesiastés escribió hace mucho que «nunca se sacia el ojo de ver» (Eclesiastés 1.8), y el libro de Proverbios dice que «los ojos del hombre nunca están satisfechos» (Proverbios 27.20).

Esto es lo que hay «en el mundo», expresa Juan, «los deseos de los ojos». Wuest llama a esos deseos «las ansias apasionadas de satisfacción que tienen los ojos».[13] ¿Qué sabemos de esas ansias apasionadas? ¿Cuán culpables somos todos de esa codicia de los ojos? ¿Qué hacemos con nuestros ojos cuando estamos solos, cuando nadie nos está mirando? Si obedecemos la Palabra de Dios en Romanos 6.13 y presentamos los miembros de nuestro cuerpo «a Dios como instrumentos de justicia», eso incluye también nuestros ojos. Es entonces cuando empezamos a gozar de la victoria sobre los intentos del mundo por cautivarlos mediante la codicia.

Λα΄αναγλορια δε λα΄ιδα

A continuación, Juan revela que «las cosas que están en el mundo» incluyen «la vanagloria de la vida», y Wuest hace el comentario de que esta frase se refiere a la «vanagloria que pertenece a la vida presente».[14] Dice que la palabra΄ιδα se utiliza aquí para designar aquellas cosas que sostienen la existencia, tales como comida, ropa y cobijo. La imagen es la del hombre y la mujer que buscan una vida basada en lo que el mundo puede ofrecer.

John Stott escribe lo siguiente acerca de «la vanagloria de la vida»:[15]

La vanagloria de la vida es[…] una arrogancia o jactancia relacionada con las circunstancias externas de uno, ya sean de riqueza, posición o vestido; «ostentación presuntuosa» (Plummer); «el deseo de brillar o de destacar sobre otros en una vida de lujos» (Ebrad).

En nuestros días ha surgido una nueva y repulsiva teología para justificar un estilo de vida lujoso. Su énfasis se centra en la prosperidad de este mundo. Es una teología del «todo esto y también el cielo». «Algo bueno le va a suceder». «Siembre dinero». «Nómbrelo y reclámelo». «Dios quiere que usted prospere». «La riqueza es un don del Señor». «La salud y la riqueza son siempre la voluntad de Dios para sus hijos». «Dios posee los millares de animales en los collados. Él quiere compartirlos con usted. Visualice lo que desea, pronuncie la palabra de fe, y será suyo».

Tal doctrina de prosperidad sólo es posible en una economía de clase media avanzada. Me gustaría ver a sus defensores proclamarla entre los cristianos que mueren de hambre en África, Asia y América Latina, o entre los miles de creyentes que forman parte de los desamparados del mundo occidental.

Ese νο es el evangelio supracultural de la Escritura, con su énfasis en un estilo de vida sencillo. Se trata de un mensaje culturalmente distorsionado que se fundamenta en la exégesis deficiente de unos pocos pasajes de la Biblia deformados para abogar por la salud y la prosperidad como norma para todo el pueblo de Dios. El mensaje de la prosperidad choca con la enseñanza de Jesús en Mateo 6.19–21 y 19.16–26. Es contradicha por las palabras del apóstol Pablo en 1 Timoteo 6.6–14 y por Hebreos 13.5, 13, 14. En 1 Timoteo 6.6–11, Pablo escribe:

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

El conocido columnista Cal Thomas resume la vanagloria de la vida de gran parte de la cultura americana y de la contemporánea teología de la prosperidad religiosa con estas palabras:[16]

Un despertador moral está sonando en América, y no muchos políticos lo escuchan[…] Nuestros dirigentes, políticos, economistas, tecnócratas e incluso predicadores, nos han convencido de que el tener más es mejor y mucho más λο excelente. Sin embargo, a un número cada vez mayor de nosotros no nos gusta adónde se nos ha llevado[…]

La humildad es uno de los rasgos del carácter que menos se enseñan y estiman. No podemos especializarnos en él en Harvard, ni tampoco comprarlo por correo. Es algo casi extinguido entre el liderazgo político, científico y en gran parte religioso. Nadie vería (en la televisión) una serie que se titulara «Estilos de vida de los

[13] 13. Wuest, p. 127.
[14] 14. *Ibid. p.* 128.
[15] 15. Stott, p. 100.
[16] 16. Cal Thomas, «A moral Alarm Clock», *San José Mercury News* , 28 de enero de 1988.

pobres y humildes». Es a los ricos y famosos a quienes queremos imitar. Incluso algunos predicadores han contraído esa enfermedad y viven como reyes, y no como aquellos siervos que su Líder quiso que fueran.

La corrupción cultural que nos amenaza es más peligrosa que los misiles (enemigos). Las naciones no caen a causa de la adversidad, sino por la prosperidad y el orgullo.

Las drogas, el crimen, las relaciones sexuales de los adolescentes, el SIDA y todo el resto no es tanto el resultado de una política equivocada como las consecuencias de una decadencia moral y de una política que se ha aislado de las preocupaciones espirituales.

Ni siquiera los predicadores están a salvo del derrumbamiento cultural. Si no nos volvemos de nuestros malos caminos, y pronto, ese despertador moral[…] muy bien pudiera convertirse en una bomba de tiempo.

El mundo está pasando

Por último, Juan afirma que «las cosas que están en el mundo» son transitorias, cuando escribe: «Y el mundo pasa, y sus deseos» (v. 17a).

Si el mundo mismo está pasando, es obvio que sus cosas se irán con él. De nuevo el apóstol resume el mundo y todo lo que éste puede ofrecer en una palabra: «deseos».

Para un cristiano, ser vencido por «el mundo [y] las cosas que están en el mundo» es una de las peores tragedias. Descubrirá que ha vivido para aquello que es sólo pasajero. Cuando el trabajo de su vida sea probado por el fuego, como afirma el apóstol Pablo, verá como ese trabajo se quema. Aunque es cierto que «él mismo será salvo, aunque así como por fuego» (1 Corintios 3.13–15). ¿Quién quiere salvarse de ese modo?

Este es el mundo con el cual estamos en guerra. Es nuestro enemigo al igual que lo es de Dios. Debemos tomar la decisión de ser obedientes al Señor y rechazar los engaños del mundo. Por último, no debemos nunca olvidar que el dios de este mundo es el diablo (2 Corintios 4.4). Se trata de un mundo endemoniado por completo.

Pero Dios ha hecho plena provisión para nuestra victoria sobre el mundo mediante la cruz de Cristo (Gálatas 6.14) y el nuevo nacimiento (1 Juan 5.4). Esa victoria es nuestra a diario cuando elegimos de manera continua el practicar la fe obediente (1 Juan 5.5). Si andamos en la obediencia de la fe que vence al mundo, nuestro final será el mismo que promete el apóstol: «El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (1 Juan 2.17b).

TERCERA PARTE

Un análisis de la enseñanza bíblica (Antiguo Testamento)

27

Guerra en el paraíso

Nuestro estudio de la enseñanza bíblica sobre la guerra espiritual comienza con el Génesis, el libro cuyo nombre significa en hebreo «principio» o más literalmente «generación» o «historia familiar».[1]

Su objetivo principal es relatar el comienzo de la historia del pueblo escogido por Dios, Israel. Al hacerlo, su primer capítulo nos cuenta el origen de los cielos y la tierra; del 2 al 11 nos habla de la creación del hombre, su caída y el origen de las naciones; y del 12 al 50 trata del nacimiento de Israel: el llamamiento de Abraham, la historia de los patriarcas, los progenitores de la raza hebrea.

Génesis 1–11 nos proporciona la base necesaria para comprender el llamamiento de Abraham y el comienzo de la nación de Israel. Estos capítulos también revelan el origen y la historia temprana de la guerra espiritual cósmico-terrena (Génesis 3).

Un ser cósmico no identificado, llamado la serpiente, introduce la guerra espiritual en la experiencia humana. Como ya hemos afirmado en repetidas ocasiones, esto significa que la lucha espiritual cósmica había comenzado antes del capítulo 3. Este libro no nos dice nada acerca del origen de la guerra espiritual celeste. En realidad, el resto de la Biblia trata el asunto principalmente como un «dato»: un hecho que debe aceptarse con poca o ninguna explicación. Tendremos que contentarnos, pues, con lo que la Escritura dice y tener cuidado con especular en cuanto a lo que no revela.

La Biblia dice lo suficiente, sin embargo, como para ayudarnos a comprender que hubo una rebelión celestial entre los ángeles de Dios, quizás antes de la creación del hombre y desde luego antes de la Caída, la cual produjo un conflicto continuo entre el reino de Dios y el de Satanás.

La desastrosa progresión temprana de ese conflicto sobre la tierra se esboza en los capítulos 4 al 11, formando la base lógica para el nuevo comienzo de Dios con la humanidad en la persona Noé y su familia (Génesis 6–9). Más tarde el Señor comenzará otra vez al llamar a un hombre, Abraham, a salir de la degradación espiritual, la idolatría, el politeísmo y la inmoralidad grosera en que había caído la raza humana. Dios llama a Abraham de Ur de los caldeos (Génesis 11.26–12.3). El resto del Antiguo Testamento es un desarrollo de la revelación única que Dios hace de sí mismo a los descendientes de Abraham, Israel, y a través de ellos.

El comentarista Gordon J. Wenham presta mucha atención al choque de cosmovisiones que los occidentales experimentamos con los primeros capítulos del Génesis. Debido a que los abordamos con nuestra mentalidad científica de este lado del mundo, esperamos que Génesis nos ofrezca respuestas para el debate Biblia *versus* Ciencia acerca de la creación en seis días y temas parecidos. Pero Génesis 1 al 11, y en particular los capítulos 1 al 3, fueron escritos desde una perspectiva religiosa, no científica.[2]

El debate Biblia *vs.* Ciencia ha desviado de la manera más lamentable a los lectores de Génesis 1. En vez de leer este capítulo como una triunfante afirmación del poder y la sabiduría de Dios, y de la maravilla de su creación, demasiado a menudo nos hemos atascado al tratar de meter a presión las Escrituras en el molde de la última hipótesis científica o al torcer los hechos científicos para adaptarlos a una interpretación particular.

Cuando se le permite hablar por sí mismo, Génesis 1 mira por encima de esas menudencias[…] Al afirmar además la posición única del hombre, su lugar en el programa divino y el cuidado que Dios tiene de él, Génesis 1 da a la humanidad una esperanza que las filosofías ateas no pueden nunca proporcionar legítimamente.

Génesis fue escrito en primer lugar para la gente de su época y sólo de un modo secundario para las generaciones futuras. Las enseñanzas del primer libro de la Biblia debían satisfacer las necesidades reales y sentidas de aquellos a quienes iban dirigidas, de otro modo es muy probable que ni siquiera se hubieran escrito.

Génesis 1 al 11 comparte una cosmovisión espiritual común a todas las naciones vecinas de Israel en el Oriente Cercano. Muchos de los relatos que aparecen en esos capítulos son parecidos a otros que tratan los mismos temas y que se encuentran en la historia y la mitología de los pueblos aledaños a los hebreos.[3] Sin embargo, lo que hacen únicos a los capítulos 1 al 11 de Génesis son las diferencias entre el relato bíblico y las narraciones paganas.[4]

---

[1] 1. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15* , Word, Waco, Texas, 1987, p. xxi.
[2] 2. Wenham, xiv-xlvi, pp. 39 y 40.
[3] 3. Wenham xxxvii-xlv, pp. 58 y 59.
[4] 4. Consúltese Wenham, xlv-L, pp. 8–10, 21–23, 36–38, 52–57.

Aunque admitiéramos que el «Génesis y el Cercano Oriente de la antigüedad tienen quizás más en común entre sí que ninguno de ellos con el pensamiento secular moderno», dice Wenham, «las semejanzas entre el pensamiento bíblico y no bíblico[…] se ven eclipsadas por las diferencias». Una de esas diferencias es el lugar que ocupa el hombre en el orden creado. Según la mitología oriental, el hombre fue creado por los dioses como una idea posterior para que les supliera de comida. Génesis 1, por el contrario, lo presenta como el clímax de la creación y, en vez de proporcionarle comida a los dioses, Dios le proveyó a él de plantas para que comiese (Génesis 1.29).[5]

Ese mismo tema de la preocupación de Dios por el bienestar del hombre es muy evidente en Génesis 2. En dicho pasaje, primero crea al hombre y luego le proporciona un huerto donde vivir, con animales por compañeros y, finalmente, una esposa.[6]

El trasfondo oriental de Génesis 1 al 11 muestra que éste se hallaba interesado en temas muy diferentes a los que suelen preocupar a los lectores modernos; tales como afirmar la unidad de Dios frente al politeísmo, su justicia en vez de su capricho, su poder en contraposición con su omnipotencia, su preocupación por la humanidad en lugar de su explotación de ella. Y mientras que Mesopotamia se aferraba a la sabiduría del hombre primitivo, Génesis relata su desobediencia pecaminosa. Ya que como cristianos tenemos la tendencia de dar por sentados estos puntos en nuestra teología, a menudo no reconocemos la asombrosa originalidad del mensaje de Génesis 1–11 y nos dedicamos a aspectos secundarios que pueden tener menos importancia.

George Ernest Wright, profesor de Historia y Teología del Antiguo Testamento en la Universidad de Harvard, rechaza la posición crítica tradicional de que el judaísmo pasó a través de una serie de etapas evolucionistas predecibles: del animismo al politeísmo, luego al monoteísmo y por último al teísmo bíblico. Esa idea, dice Wright, no reconoce la intervención sobrenatural de Dios en la vida de la nación elegida ni tampoco la gran diferencia existente entre el concepto judío de la divinidad y el politeísmo de los pueblos que los rodeaban.[7] Esta percepción es decisiva para nuestros estudios de Génesis 3.

Seis características importantes de la creación de la humanidad

El propósito de la creación del hombre se revela en Génesis 1.26–31. No haremos un estudio en profundidad del mismo sino que únicamente nos referiremos a seis rasgos principales de la narración que guardan una relación directa con el relato de la Caída en Génesis 3.

1. *Dios creó al hombre a su imagen y semejanza* (vv. 26a, 27a). El debate sobre lo que significa con exactitud que el hombre fuera creado a la imagen y semejanza de Dios continúa.[8] No vamos a entrar en detalles, sin embargo destacaremos el hecho de dicha semejanza, pues resulta crucial para comprender por qué la serpiente decidió seducir al hombre para que desobedeciera a su creador y Padre celestial.

Sea cual fuere el significado de la imagen y semejanza de Dios en el hombre, la Escritura afirma que sólo éste ha sido hecho a la imagen divina. Esto parece ser lo que separa en definitiva al hombre de todo el resto de la creación de Dios.[9]

Wenham nos ayuda a comprender por qué la serpiente se interpone en la relación entre Dios y el hombre, cuando escribe que el hombre es[…]

la culminación del orden creado[…] La imagen de Dios significa que de alguna forma los hombres y las mujeres se parecen a Dios y a los ángeles, aunque no se aclara en este capítulo en qué consiste tal semejanza. La imagen divina sí capacita al hombre, no obstante, para que su creador le hable directamente y lo haga, en un sentido real, el representante suyo en la tierra, que debe reinar sobre las demás criaturas como un rey benevolente.[10]

No es de extrañar que el enemigo de Dios se convirtiera de inmediato en enemigo del hombre. Cuando Satanás comprendió el plan que Dios tenía de hacer una criatura más semejante a Él que ninguna de las que creadas hasta entonces, el diablo no es omnisciente y al igual que nosotros tiene que aprender, su estrategia primor-

---

[5] 5. Wenham, xlix, p. 33.
[6] 6. Wenham xlix, L.
[7] 7. G. Ernest Wright, *The Old Testament Against Its Environment* , Graduate School of Theology, Oberlin, Ohio, 1949, pp. 9–41.
[8] 8. Si desea realizar un estudio más detallado sobre el tema de la imagen de Dios, consulte los comentarios críticos de Génesis en la bibliografía y los principales libros sobre teología sistemática. Cualquier diccionario o enciclopedia importante de la Biblia le servirá para un repaso general de las opiniones más corrientes al respecto. La *ISBE* y la *ZPEB* tienen unas panorámicas excelentes del asunto.
[9] 9. La opinión del Dr. Fred Dickason (al igual que la de otros eruditos bíblicos) es que posiblemente los ángeles también «fueron creados a la imagen y semejanza de Dios como el hombre» (Dickason, *Angels Elect and Evil* [Moody, Chicago, 1975], p. 32). Esto puede ser cierto, pero la Biblia no dice nada acerca de ello. El interés de la Escritura se centra en la relación entre Dios y el hombre, no entre Él y los ángeles. Aunque se menciona de vez en cuando esta última, el propósito de la Biblia no es desarrollar una complicada teología de los ángeles respecto a Dios su Creador. La actividad angélica se manifiesta principalmente en el contexto de la relación entre Dios y el hombre.
[10] 10. Wenham, p. 38.

dial para desafiar la voluntad divina fue la de inducir al hombre de Dios a la incredulidad y a desobedecer la ley divina. Como que no podía atacar a Dios directamente, lo haría de manera indirecta al atacar a la criatura que había hecho a su propia imagen y semejanza: el hombre. Esto nos proporciona una comprensión verdadera de los misterios que encierra el relato de la caída del hombre en Génesis 3.

2. *Dios da al hombre el dominio pleno de la tierra* (1.26b, 28c). Tan completo es el señorío del hombre sobre la tierra que debe «sojuzgarla» y «señorear» sobre todos los seres vivos que se mueven sobre ella (1.26–28). ¿De qué mejor manera podía Satanás luchar contra el gobierno de Dios que guerreando contra su gobernante aquí abajo?

3. *El hombre fue hecho «varón y hembra»* (v. 27b).

4. *Se les dice a la primera pareja que «fructifiquen, se multipliquen y llenen la tierra» con su descendencia* (v. 28b). Satanás para corromper la creación completa sólo tenía que comenzar con aquellos dos que iban a multiplicarse y llenar la tierra de hijos e hijas nacidos a su imagen (5.3).

5. *Dios dio una bendición especial a aquella regia pareja* (v. 28a). Derek Kidner comenta que:

[…] bendecir es conceder, no sólo un don, sino también una función (cf. 1.22; 2.3; cf. igualmente la impartición de bendiciones de Isaac, Jacob y Moisés), y hacerlo con un interés cariñoso. En su grado más alto es Dios mismo volviéndose hacia el recipiente (cf. Números 6.24–26) en forma altruista (Hechos 3.26).[11]

Inducir a una pareja bendita por Dios a sumarse a su rebelión contra el gobierno divino sería la victoria más grande de Satanás; tal vez aun mayor que su seducción anterior de aquel gran número de ángeles los cuales habían desechado el señorío del Creador (2 Pedro 2.4; Judas 6; Apocalipsis 12.7–9).

6. *Dios declara su deleite en el hombre y en toda su creación* (v. 31). Kidner cita las siguientes palabras de Karl Barth: «Una parte de la historia de la creación es que Dios contempló su obra y la confrontó como una totalidad completa». Y luego comenta que …

por su gracia concedió a algo distinto de sí mismo, no sólo existencia, sino también cierta medida de autodeterminación. Y si los detalles de su obra fueron declarados *buenos* (vv. 4, 10, 12, 18, 21, 25), la totalidad resultó ser *muy buena.* Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento respaldan esta idea en su exhortación a aceptar con actitud agradecida las cosas materiales (p.ej., Salmo 104.24; 1 Timoteo 4.3–5) como procedentes de y para Dios.[12]

Dios contempla toda su creación terrena no sólo como algo «bueno», sino como «bueno en gran manera», tanto por separado como en general (vv. 4, 10, 12, 18, 21, 25, 31). Por lo tanto, Satanás tiene al alcance de su mano la posibilidad de vengarse del Dios a quien odia. Si es capaz de hacer malo y muy malo aquello que el Creador considera «bueno» y «bueno en gran manera», le habrá asestado el peor golpe desde que consiguiera corromper a una parte de su reino angélico.

EMPEZAMOS CON UNA SERPIENTE

Las palabras de Génesis 3.1 han suscitado tal vez más discusión que la mayor parte de los otros versículos de este libro.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

El primer aspecto controversial tiene que ver con la identificación del tentador como una serpiente. ¿Se trataba de un animal como los de hoy en día?[13] ¿Caminaba erguido con anterioridad y se convirtió en un reptil sólo después de ser maldecido por Dios?[14] Para responder a tales preguntas es necesario hacer conjeturas. La Biblia no lo dice; por lo tanto no es importante para nosotros saberlo. Sin negar ni por un momento la historicidad del relato, puesto que se trata de un caso de simbolismo histórico, nos desviaremos irremediablemente si hacemos preguntas detalladas sobre los símbolos escogidos por Dios y el escritor de Génesis.

Los lectores originales del Antiguo Testamento, por lo general, no planteaban el mismo tipo de preguntas que nosotros hacemos sobre el texto bíblico. Entendían que el Antiguo Testamento era el medio escogido por Dios para comunicarles lo que necesitaban saber a fin de que anduviesen en obediencia a Él. No eran pensado-

[11] 11. Derek Kidner, *Genesis*, TNTC , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1967, p. 52.
[12] 12. *Ibid. p*. 53.
[13] 13. Serpiente, según Wenham, pp. 45,72.
[14] 14. Esta es la opinión de Adam Clark. Véase Adam Clark, *The Holy Bible: Commentary and Critical Notes,* Applegate and Co.Cincinnati, Ohio, 1828, pp. 39–41.

res especulativos, sino más bien prácticos (al contrario que nosotros).[15] Los judíos comprendían que en el lenguaje metafórico de la cultura oriental, como dice Wenham, «las serpientes eran símbolo de vida, sabiduría y caos[…] temas todos que tienen puntos de contacto con la presente narración».[16]

Wenham trata de resolver la pregunta tan a menudo repetida de «¿Por qué apareció una serpiente y tentó a la mujer?» Y tras enumerar algunas de las respuestas más comunes que se dan con frecuencia a las cuestiones de por qué el escritor escribió en lenguaje simbólico en general y utilizara en particular el símbolo de una serpiente, dice: «En el mundo del simbolismo del Antiguo Testamento, una serpiente es candidato evidente a convertirse en un símbolo antidivino, a pesar de haber sido creado por Dios mismo».[17]

También se refiere Wenham a Levítico 11 y Deuteronomio 14, donde se consideró a la serpiente como un prototipo de los animales inmundos, y dice: «Su sinuosa y tortuosa locomoción la coloca en el otro extremo de aquellos animales puros que pueden ofrecerse en sacrificio».[18]

De modo que para cualquier israelita familiarizado con los valores simbólicos de los distintos animales, no cabía imaginar ninguna criatura más adecuada que una serpiente para apartar al hombre de su Creador. La serpiente Leviatán mencionada en la mitología ugarítica también aparece en Isaías 27.1 (cf. Job 26.13) como una criatura destruida por el Señor, evidencia adicional de la frecuente asociación en los tiempos bíblicos de las serpientes con los enemigos de Dios.

Aunque algunos eruditos modernos tales como Jeffrey Burton Russell cuestionan que el escritor de Génesis «pretendiera equiparar a la serpiente con la herramienta de Satanás o con él mismo»,[19] no resulta necesario demostrar que así es para mantener la posición que defiende Wenham, con la cual tanto yo como la mayoría de los eruditos bíblicos conservadores estamos completamente de acuerdo.

Como conclusión, afirmaría que al utilizar el símbolo de una serpiente que habla, el escritor tenía por objetivo comunicar lo que muestra la historia. La tentación de rebelarse contra el señorío de Dios no surgió del interior de Eva, ni más tarde de Adán, sino que vino primero de fuera, de un ser personal y tal vez sobrenatural que estaba dedicado a la maldad y trataba de provocar la rebeldía de la humanidad contra Dios.[20]

W. H. Griffith Thomas cita lo que dice uno de los mayores eruditos bíblicos de otra generación, el Dr. James Orr, sobre Génesis 3, quien hace un excelente repaso general de lo que hemos estado examinando.[21]

La tentación, considere su origen. El carácter práctico de la narración puede verse con claridad en la referencia que hace a la serpiente como causa inmediata del pecado humano[…]

No se menciona el problema de cómo y cuándo pecó Satanás. El énfasis se pone en el pecado en relación con el hombre, y se nos enseñan de la manera más inequívoca dos grandes verdades: (1) que Dios no es el autor del pecado; y (2) que el pecado vino al hombre desde afuera y se debió a un poder de sugestión e influencia malignas distinto al que procedía de la propia naturaleza humana.

Se describe a la serpiente como «astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho». Y la palabra que se traduce por «astuta» significa literalmente «sutil». Es la palabra hebrea *aroom* o *arum*. Calvino dice que se trata de la palabra con la cual «los hebreos designan tanto al prudente como al astuto. Hay discrepancia entre los intérpretes en cuanto al sentido en el que la serpiente era *aroom* ... Algunos, por lo tanto, interpretarían el término en un sentido bueno y otros le darían un significado malo». Calvino le da el sentido positivo y dice que se presenta a la serpiente con habilidades únicas que la hacen «sagaz y aguda por encima de todos los demás».[22]

Pero Satanás pervirtió el don que le había sido dado por Dios a la serpiente utilizándolo para sus propios fines engañosos[…] ese don que ha demostrado ser tan destructivo para la raza humana le ha sido (quizás en este tiempo) retirado al animal.

Personalmente creo que es Wenham quien trata mejor este tema, cuando al adoptar una posición intermedia dice: «"Pero la serpiente era *prudente*, más que todos los animales del campo", "prudente" es un término ambi-

---

[15] 15. Para un tratamiento interesante de esta cuestión véase Francis Schaeffer, *Genesis in Space and Time* InterVarsity, Downers Grove, IL, 1976, pp. 75–77.
[16] 16. Wenham, p. 72.
[17] 17. *Ibid. p.* 73.
[18] 18. *Ibid. p.* 73.
[19] 19. Jeffrey Burton Russell, *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1987a, p. 182.
[20] 20. A. R. Fausset hace una presentación breve pero excelente de su postura en el *Fausset's Bible Dictionary* , Zondervan, Grand Rapids, MI , 1969, p. 637.
[21] 21. W. H. Griffith Thomas, citando *Image of God in Man*, de James Orr, en *Genesis: A Devotional Commentary* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1953, p. 47.
[22] 22. Juan Calvino, *Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, p. 140.

guo», expresa. «Por otro lado, constituye una virtud que los sabios deberían cultivar (Proverbios 12.16; 13.16), pero mal utilizada se convierte en astucia y engaño» (Job 5.12; 15.5; cf. Éxodo 21.14; Josué 9.4).

Con su gran conocimiento de la literatura hebrea, Wenham comenta sobre la vívida descripción que hace el escritor de la serpiente astuta.[23]

La escena comienza con una oración circunstancial que describe a la serpiente como «*prudente*, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho». El resto de dicha escena es un diálogo entre la serpiente y la mujer (cf. escena 5, vv. 9–13). Ahora bien, la caracterización explícita de los actores de este relato es rara en la narrativa hebrea, de modo que parece probable que al mencionar la prudencia de la serpiente el narrador esté indicando que sus comentarios deberían examinarse con sumo cuidado. Ella (la serpiente) puede no estar diciendo lo que parece; tal vez no deberíamos aceptar sus palabras por la apariencia que tienen, como hizo la mujer.

LA SERPIENTE Y EL PECADO

El escritor de Génesis 3 comienza el diálogo entre la serpiente y Eva en el versículo 1 con la expresión: «La cual dijo a la mujer[…]» La capacidad de hablar de la serpiente es otro tema de interminable controversia. Creo que Keil y Delitzsch tienen razón cuando afirman que la serpiente, como sucede con el resto de los componentes del reino animal, no poseía la facultad del habla cuando fue creada por Dios, sino que habló únicamente al ser poseída por un espíritu malo, es decir por Satanás, el diablo.[24]

Los autores presentan tres argumentos excelentes en cuanto a por qué no se identificó a Satanás como el origen de la tentación. Primero, porque Dios no quería que Adán y Eva pudiesen culpar al diablo por su rebeldía. En segundo lugar, porque sólo ellos mismos son los culpables de su pecado (Dios ordenó que su obediencia fuera probada debido a que era necesario para el desarrollo y la autodeterminación espiritual de la pareja). Por último, el Señor sólo permitió que Satanás tentara a Adán y a Eva bajo la forma de una criatura, no sólo muy inferior al propio Dios o a los ángeles, sino también a ellos mismos.[25] Así, dicen Keil y Delitzsch, «no podían tener excusa por permitir que un simple animal los convenciera de quebrantar el mandamiento de Dios, cuando se les había dado dominio sobre las bestias y no se les dijo que debían tomar de ellas su propia ley»[26]

El escritor de Génesis describe a continuación las acciones de Eva después de conversar con la serpiente: «Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y codiciable para alcanzar la sabiduría» (v. 6). Wenham comenta que ahora, a los ojos de la mujer[…]

el árbol prohibido no era diferente a los demás árboles (véase Génesis 2.9), y ella deseaba la iluminación que éste le traería. Su codicia se describe en una terminología que anuncia ya el décimo mandamiento («no codiciarás»). Tanto el término «agradable» como «codiciable» proceden de raíces que significan «codiciar» (Deuteronomio 5.21; cf. Éxodo 20.17). Cuando «dio también a su marido, el cual comió así como ella», el hombre se asoció con el pecado de la mujer (cf. 6.18; 7.7; 13.1). Este último y decisivo acto de desobediencia precedió a la descripción de las consecuencias.[27]

Adán no estaba presente cuando el diablo engañó a Eva. El texto lo dice claramente. De modo que la Escritura pone el énfasis en la seducción de la mujer, no en la de Adán. ¿Habría sido distinta la historia si hubiese estado él allí? Dios había dado los mandamientos al hombre (Génesis 2.16–17), quien obviamente se los había transmitido a su mujer. Sin embargo, cuando Eva citó a la serpiente la prohibición de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, no lo hizo con su verdadero significado (3.3), resulta imposible saber por qué.

Las palabras que Dios dirige a Adán en el versículo 17 parecen demostrar que éste no se hallaba presente cuando la serpiente engañó a Eva. Dios lo responsabiliza por haber escuchado a su esposa, no a la serpiente. Puesto que había sido colocado por el Señor sobre toda su creación terrena, se le considera culpable de desobediencia, lo cual es coherente con la enseñanza bíblica de que toda la raza humana pecó en Adán, no en Eva.

Francis Schaeffer afirma que la batalla se gana o se pierde en la mente, y dice: «La corriente va de lo interior a lo exterior; el pecado comenzó en el mundo del pensamiento y fluyó hacia fuera. Dicho pecado fue cometido, por tanto, en el momento en que Eva creyó a Satanás en lugar de a Dios».[28]

Schaeffer también señala con cuánta facilidad persuadió Eva a Adán para unirse a ella, y dice: «La tentación es difícil de resistir cuando está envuelta en la relación hombre-mujer».[29]

---

[23] 23. Wenham, p. 72.
[24] 24. C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* , Hendrickson Publishers, Peabody, MA, 1989, 1:92.
[25] 25. *Ibid. p*. 93.
[26] 26. *Ibid. pp*. 93–94.
[27] 27. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15*, WBC, Word, Waco, Texas, 1987, pp. 75 y 76.
[28] 28. Francis Schaeffer, *Genesis in Space and Time* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1976, p. 85.

Dos grandes instintos están incorporados en el hombre: el primero, la necesidad de una relación con Dios y el segundo, la de un vínculo con el sexo opuesto. Hay una tentación especial ligada a su instinto sexual[…] Aunque lo que sucedió en el huerto del Edén fue un suceso histórico en el espacio y en el tiempo, la relación hombre-mujer y la fuerza de la tentación que debió suponer para Adán es universal.

LOS EFECTOS INMEDIATOS DEL PECADO DE LA HUMANIDAD

Estos efectos son por lo menos siete.

En primer lugar está la vergüenza.

«Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos» (3.7a). Muchos comentaristas intentan espiritualizar estas palabras al decir que se refieren principalmente, o incluso de manera única, a la vergüenza en la presencia de Dios.[30] De modo que su desnudez y culpabilidad cuando están delante de Dios es espiritual.

Aunque esto último es cierto, no dice tal cosa el versículo 7, ya que el último versículo del capítulo 2 habla también de su desnudez: «Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban» (2.25).

¡Qué diferencia tan notable entre las relaciones hombre-mujer antes y después de la Caída! Cuando miramos las palabras de Génesis 3.7, tenemos que preguntarnos si Adán y Eva conocían su desnudez con anterioridad. ¿Acaso no se veían desnudos el uno al otro al mirarse?

Sin embargo, la vergüenza demuestra la corrupción inmediata de toda su personalidad. Se miran el uno al otro con ojos sucios. La rejilla emocional a través de la cual los estímulos visuales llegan a sus mentes está contaminada. Su conciencia les dice ahora que ya no está bien que ambos anden constantemente desnudos.

Hasta el versículo 7, Adán y Eva estaban juntos, desnudos y sin avergonzarse, ni el uno ante el otro ni delante de Dios. Eran tan puros de mente y corazón como el Señor los había creado, y tan «una sola carne» en su relación matrimonial que su inocencia igualaba a la de los niñitos desnudos que con frecuencia juegan juntos sin ningún sentimiento de vergüenza.

Derek Kidner dice que:

[…] la promesa de la serpiente acerca de unos *ojos[…] abiertos* se hizo realidad a su manera (cf. 22), pero fue un grotesco anticlímax del sueño de la iluminación. El hombre veía el mundo conocido y al verlo lo estropeaba, proyectando maldad sobre la inocencia del mismo (cf. Tito 1.15) y reaccionando al bien con vergüenza y huida. Su nueva conciencia del bien y el mal era al mismo tiempo semejante y distinta al conocimiento divino (3.22), difiriendo de éste y de la inocencia como se diferencia la dolorosa percepción de su propio cuerpo que tiene un hombre enfermo tanto del conocimiento del médico como de la despreocupación del hombre sano.[31]

He aquí una analogía adecuada. Antes estaban bien, ahora se hallan enfermos y proyectan maldad sobre toda inocencia. Esa fue la recompensa inmediata de los ojos abiertos por Satanás: ver lo que no debían haber visto. Y Kidner continúa con otro perspicaz comentario:[32]

Las *hojas de higuera* eran bastante patéticas[…] pero el impulso natural era correcto y Dios lo confirmó (v. 21), porque el fruto característico del pecado es la vergüenza. Incómodos ahora el uno con el otro, experimentaron un anticipo de lo que serían las relaciones humanas caídas en general. No hay marcha atrás[…] el camino de Dios es hacia delante, ya que cuando el cuerpo sea redimido (Romanos 8.23) y el amor perfecto no volveremos al Edén, sino que seremos revestidos de gloria (2 Corintios 5.4).

Leupold, al escribir sobre la promesa de Satanás, «Seréis como Dios», comenta: «¡Qué desdichada semejanza con Dios, si se nos permite la paradoja, y qué lamentable logro por parte del hombre».[33]

En segundo lugar, hay una separación de Dios.

Adán y Eva tratan de esconderse de la presencia divina (v. 8). El sentido de separación de Dios no vino hasta que apartaron su mirada el uno del otro y la dirigieron hacia Él. Se habían olvidado del Señor hasta ese momento, sin embargo él no había hecho lo mismo con ellos. Como tenía por costumbre,[34] Dios vino a pasar unos momentos con sus hijos.

---

[29] 29. Schaeffer, p. 86.
[30] 30. Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* , Fleming H. Revell, Nueva York, 1935, 1:25 y 26.
[31] 31. Derek Kidner, *Genesis* ,TNTC, Downers Grove, IL, InterVarsity, 1967, p. 69.
[32] 32. Kidner, p. 69.
[33] 33. H. C. Leupold, *Exposition of Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI 1987) 1:180.
[34] 34. *Ibid. pp.* 155–157.

Leupold dice que Dios, como es natural, tuvo pleno conocimiento de lo que había sucedido; y cuando llegó a ver al hombre y su esposa, éstos, en vez de correr a su presencia como hacían en el pasado, se escondieron de Él entre los árboles del huerto, como si las hojas de un árbol pudieran impedir su penetrante mirada. ¡Qué confundidos están los ilusos corazones de los hombres pecadores!

En tercer lugar, se produce una falta de sinceridad delante de Dios (v. 10).

Leupold dice que:

[…] ante nosotros tenemos las primeras palabras del hombre caído[…] una mezcla de verdad a medias, evasión e intento de engaño. El hombre ha sufrido una alteración tan espantosa que lo único cierto en su declaración es que tiene miedo de oír la voz de Dios[…] He aquí una de las denuncias más expresivas de la perversidad del pecado.[35]

En cuarto lugar, Adán culpa a otros.

En primer lugar el hombre acusa a su mujer (¿hay algo nuevo debajo del sol?). Luego echa la culpa a las circunstancias. Y por último recrimina a Dios mismo por los terribles efectos de su pecado, al decir: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí» (3.12).

La averiguación divina ha sido muy breve. Dios ha disparado tres preguntas a Adán y lo ha desarmado (v. 9b, 10). El hombre queda verdaderamente desnudo ante los ojos divinos a los que nada escapa. En cuanto a esto, Leupold expresa: «El que aspiraba a ser igual a Dios aparece ahora como un reo avergonzado sin una palabra que decir en su defensa. La tosca respuesta que da nos hace sonrojarnos por él. Ella aporta nuevas pruebas de la completa corrupción y contaminación de toda la naturaleza del hombre por el pecado».[36]

En quinto lugar, hay un juicio inmediato del hombre y de su mujer, primero por separado y luego como unidad (vv. 16–24).[37]

En sexto lugar, encontramos la forzosa separación del hombre y la mujer del paraíso de Dios (vv. 22–24).

Dios expresa su tristeza por el miserable estado del hombre (v. 22a). Algunos han pretendido que esas palabras son una especie de sarcasmo divino, sin embargo nada hay más lejos de la verdad. Como afirman Keil y Delitzsch, «la ironía a costa de un alma desdichada víctima de la tentación podría ser algo propio de Satanás, pero no del Señor».[38] Leupold dice que la palabra más adecuada para describir las emociones que Dios experimenta mientras dice estas cosas puede que sea «tristeza».[39]

Acto seguido el Señor expulsa a la lastimada pareja de su huerto (v. 24b). Keil y Delitzsch escriben lo siguiente acerca del simbolismo implicado aquí:[40]

Si (la humanidad) hubiera continuado en comunión con Dios mediante la obediencia a su mandamiento, seguramente habría comido [del árbol de la vida], ya que fue creada para tener vida eterna. Pero una vez que cayó por el pecado en poder de la muerte, el fruto que producía la inmortalidad no podía sino perjudicarle.

La inmortalidad en un estado de pecado no es la *zoè aiónios* [vida eterna] que Dios ideó para el hombre, sino una miseria sin fin a la que la Escritura llama «la segunda muerte» (Apocalipsis 2.11; 20.6, 15; 21.8). Por lo tanto, la expulsión del paraíso fue un castigo impuesto por el bien del hombre y dirigido, aunque expuesto a una muerte temporal, a preservarle de la muerte eterna.

Dios colocó a un querubín y una espada llameante, la cual se revolvía de continuo, para impedir toda entrada posterior al huerto del Edén (v. 24). Los querubines parecen ser los seres de más alto rango en la jerarquía angélica. Se nos muestran alrededor del trono de Dios (Ezequiel 1.22s; 10.1; Apocalipsis 4.6). Están en la presencia inmediata del Señor y son en especial activos con Él en el juicio, como vemos aquí. Leupold cita las siguientes palabras de K. W. Well: «Son representativos y mediadores de la presencia de Dios en el mundo» (Salmo 18.10). Y luego continúa:

La raíz de la que quizás se deriva esa palabra sugeriría que la misma significa «una apariencia radiante»[…] El aspecto de esos seres era bien recordado al menos por los israelitas, ya que no pidieron más detalles cuando

---

[35] 35. *Ibid. pp*. 157 y 158.
[36] 36. *Ibid. p*. 159.
[37] 37. No entra en el propósito de nuestro estudio hablar de los juicios separados, primero de la mujer (v. 16) y luego del hombre (vv. 17–19). Los excelentes comentarios que he mencionado hasta ahora tienen un material estupendo acerca de estos dos temas. Las opiniones de Schaeffer son magníficas, 69s.
[38] 38. Keil and Delitzsch, p. 107.
[39] 39. Leupold, p. 180.
[40] 40. Keil y Delitzsch, p. 107.

se les ordenó hacer dos querubines y utilizaran de algún otro modo las figuras de querubines con fines ornamentales [en el tabernáculo], cf. Éxodo 25.18; 26.1.[41]

La espada encendida se representa por lo general en mano del querubín, pero eso no es lo que dice el pasaje (3.24b). Los dos estaban obviamente separados: la espada se movía en todas direcciones sin la intervención del querubín. Todo ello está cargado de simbolismo.

El versículo 24a utiliza una expresión fuerte: «Echó, pues, [Jehová Dios] fuera al hombre». ¡Qué vergüenza! Aquella pareja que había sido hecha para el huerto y el huerto para ella era obligada a salir, expulsada. Leupold dice al respecto que «la bondad divina pretendía que el hombre sintiera con mucha claridad su alterada situación: antes comunión bendita, ahora dura expulsión».[42]

¡Y todo esto a causa del pecado! ¡Todo porque Eva había escuchado la voz de la serpiente y Adán la de Eva! Ninguno de ellos se había preocupado de oír a Dios. Fueron las primeras víctimas humanas de la guerra espiritual. Constituyen bajas de guerra. ¡Y qué cosas tan terribles seguirían pronto a aquella derrota del hombre!

En séptimo lugar, se revela la existencia de una guerra espiritual continua (v. 15).

Tan importante y decisivo es este tema para el curso de la guerra espiritual cósmico-terrena, que reservo Génesis 3.15 para los siguientes capítulos.

[41] 41. Leupold, pp. 183 y 184.
[42] 42. *Ibid. p.* 183.

28

Enemistad entre las simientes

Gálatas 3.15

El séptimo efecto inmediato de la Caída es la revelación de una guerra espiritual continua. Esta revelación se basa en Génesis 3.15, quizá el versículo más importante del relato. Aunque sus palabras tenían implicaciones inmediatas para Adán y Eva, constituyen principalmente una profecía sobre la guerra espiritual continua entre la humanidad y la serpiente, y su mayor foco de atención es el conflicto entre las simientes de la mujer y del diablo. La guerra continuará hasta que la simiente de Eva aplaste por fin la cabeza de la serpiente. Mientras lo hace, esta última le herirá dolorosamente en el talón.

Mientras Dios interroga a Adán y Eva sobre la causa de su desobediencia (vv. 11–13), que ya conocía, se vuelve hacia la serpiente y no le pregunta nada en absoluto, sino que pronuncia juicio sobre ella por su terrible maldad (vv. 14, 15). En realidad, aunque se presenta a la serpiente como una criatura única con mente, emociones, voluntad y la capacidad de hablar (vv.1–5), no vemos que ésta se exprese de nuevo en el relato. Dios no le permite que hable, ni siquiera le pregunta, simplemente dicta sentencia contra ella.

Contrario a lo que sucede con Adán y Eva, a la serpiente no se le ofrece perdón, misericordia o redención. Según explica Calvino, «Él no interroga a la serpiente como había hecho con el hombre y la mujer porque en el mismo animal no hay ningún sentimiento de pecado y porque al diablo no está dispuesto a ofrecerle ninguna esperanza de perdón».[1]

Ya hemos dejado claro que los receptores originales del libro de Génesis eran gente con una creencia firme en la existencia de seres espirituales malvados, invisibles y sobrenaturales que tenían tanto el deseo como la capacidad de influir en las acciones humanas para dirigirlas hacia el mal. Ellos sabrían de inmediato que la serpiente representaba a un ser así.

Todas las naciones que circundaban a Israel tenían una demonología muy desarrollada.[2] La suposición de algunos eruditos de que los judíos no elaboraron una demonología o satanología hasta el período del exilio puede ser en parte cierta, pero ello no significa que no estuvieran claramente conscientes de la existencia de un diablo y de demonios.[3]

Wenham afirma de manera correcta que «los judíos sabían bien que la serpiente, o era el símbolo de un espíritu caído al que más tarde llamarían Satanás (Job 1.6; 2.1; 1 Crónicas 21.1), o estaba controlada o poseída por dicho espíritu malo para producir la caída del hombre».[4]

En su libro *The Ellicott Bible Commentary* [Comentario bíblico], R. Payne Smith dice acerca de las palabras que Dios dirige a la serpiente en el versículo 14a: «Por cuanto esto hiciste».

«La forma externa de la condena se ajusta a la asumida por el tentador; pero la verdadera fuerza y significado, especialmente en la parte última y más intensa de la frase, no se dirige al animal sino a Satanás mismo».[5]

LA MALDICIÓN DE LA SERPIENTE

Una parte de la maldición recae sólo sobre el animal (v. 14): «Maldita serás entre todas las bestias». Y luego: «Y entre todos los animales del campo» (v. 14).[6] ¿Por qué se separa a las bestias? La palabra hebrea es *behema*, que significa simplemente «animales»; pero ya que en la segunda parte de la maldición se hace referencia explícita a los «animales del campo» (*chayyath hassadheh*), o sea a «las bestias salvajes», se supone que la anterior alude a los animales domésticos que sirven al hombre.[7]

Luego, Dios expresa: «Sobre tu pecho andarás». Como ya hemos mencionado, muchos comentaristas ven en esta expresión la sugerencia de que, antes de ser utilizada por Satanás para engañar al hombre y hacer que se

---

[1] 1. Juan Calvino, *Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, p. 165. El discurso de Calvino sobre este particular merece ser leído, pp. 165–167.

[2] 2. Véase Merrill F. Unger, *Biblical Demonology* ,Scripture Press, Chicago, IL, 1955; Jeffrey Burton Russell, *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1987a; así como los artículos sobre las Religiones del Mundo Bíblico en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1985; 3:79–128.

[3] 3. Russell, 154s; Unger, 1955, 9s. Así como los dos libros de G. Ernest Wright: *The Old Testament Against Its Environment* , Graduate School of Theology, Oberlin, Ohio, 1949 y *The God Who Acts* , SCM Press Ltd., Londres, 1969.

[4] 4. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15*, WBC , Word, Waco, Texas, 1987, pp. 72 y 73.

[5] 5. R. Payne Smith en Charles John Ellicott, *A Bible Commentary for English Readers* , Cassell and Company, Nueva York, 1954 1:25.

[6] 6. La expresión "maldita serás" es muy fuerte. Por lo general constituye una invocación del juicio de Dios sobre alguien. Para un tratamiento excelente del tema, véase Wenham, p. 78.

[7] 7. H. C. Leupold, *Exposition of Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI 1987, p. 161.

rebelara contra Dios, la serpiente tenía patas o extremidades y andaba erecta de alguna manera.[8] R. Payne Smith rechaza esta opinión:[9]

Pero tal transformación pertenece al terreno de la fábula[…] Su significado es que, a partir de entonces, el movimiento reptante de la serpiente sería algo ignominioso, y para Satanás una señal de vileza y desprecio. El diablo consiguió la victoria sobre nuestros cándidos primeros padres, y todavía entra y sale sinuosamente entre los hombres, dejando siempre degradación a su paso y hundiéndose, con sus víctimas, en abismos cada vez más profundos de vergüenza e infamia.

La aplicación mixta de Smith, primero al reptil y luego a Satanás, es característica de muchos de los comentaristas. Y con razón, ya que no es la serpiente el agente principal de la caída del hombre, sino Satanás.[10] Leupold cita a San Juan Crisóstomo cuando dice que «Dios destruye al instrumento que produjo la caída de su criatura "del mismo modo que un padre amoroso, al castigar al asesino de su hijo, puede partir en dos la espada o la daga con la que el crimen se ha cometido"».[11]

«Polvo comerás todos los días de tu vida» es un pensamiento paralelo al anterior. La dieta de la serpiente no cambió más que su forma de locomoción, pero ya que había intentado exaltarse por encima de las estrellas rebajando a Dios ante los ojos del hombre, es arrojada hasta el polvo. Las serpientes no se alimentan de polvo en realidad, sin embargo su condición de comer del polvo por el que repta es para toda la creación una señal de que Dios ha maldecido a la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás (Apocalipsis 12.9). Leupold dice que con estas palabras «el agente más alto que utilizó a la serpiente» es puesto ante nosotros como preparación para lo que sigue en el versículo 15.[12]

GÉNESIS 3.15

Todo lo que hemos considerado nos ha preparado para examinar uno de los pasajes mejor conocidos, pero polémico, de las Escrituras: Génesis 3.15.[13] Entre los comentaristas se han dado dos extremos al escribir sobre este versículo: algunos ven en él una especie de mitología o alegoría, mientras que otros lo interpretan literalmente.

Los enfoques mitológico-alegóricos lo considerarían un relato no histórico escrito para explicar ciertos aspectos misteriosos de la realidad. En la literatura antigua a menudo se utilizaba un enfoque así para aclarar el conflicto del hombre con el reino animal, y en particular con las serpientes, el origen del mal natural, del antagonismo del hombre con sus semejantes, del conflicto permanente entre el bien y el mal, o de todo ello.

Aquellos que defienden la interpretación literal insisten en una serpiente u otro animal de antes de la Caída que *posiblemente* andaba erecto y tenía facultades mentales, emociones y voluntad, incluso el don del habla.[14] Por esta razón, afirman, Eva no se sobresaltó ante el hecho de que la serpiente hablara. Ya la había visto antes, tal vez incluso había conversado con ella. Al mismo tiempo, explican, la historia se refiere principalmente a Satanás y cómo éste consigue seducir a Eva, quien a su vez tentaría a Adán.

Así que tenemos una interpretación de dos caras. Los que sostienen esta idea de dos niveles interpretativos, desarrollan ambos. Tal manera de ver las cosas era común en los críticos antiguos. La posición adoptada por todos los comentaristas y eruditos del Antiguo Testamento que se han utilizado en este libro rechazan la idea mitológica-alegórica y sostienen una interpretación en dos niveles más moderada. La que también es mi posición.

Por lo tanto, se trata de un *relato histórico*. Todo sucedió tal y como se narra en el Génesis. La sugerencia de rebelarse contra el señorío de Dios le vino al hombre de afuera y por medio del personaje a quien aquí se llama «la serpiente», pero que más adelante en el Antiguo Testamento será conocido como Satanás (1 Crónicas 21.1; Job 1.6–12; 2.1–7; Salmo 109.6 [quizás]; Zacarías 3.1–3).

También constituye un *relato gráfico*. Aquella serpiente astuta y con capacidad de hablar es una representación de esa otra llamada más tarde «la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás» (Apocalipsis 12.9). Si se trata o no de una serpiente literal no es importante para el relato. No obstante, la mayoría de los críticos conservadores creen que era un animal verdadero controlado por Satanás.

---

[8] 8. La refutación que hace Leupold de esa idea es magnífica, 232; véa nse también Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1–17* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1990, pp. 196 y 197; y Smith en Ellicott, p. 25.
[9] 9. Smith, p. 25.
[10] 10. En cuanto al porqué el desvalido animal debía ser maldito junto con Satanás, véase Calvino pp. 165–168.
[11] 11. Leupold, p. 163.
[12] 12. *Ibid. p.* 162; Calvino, pp. 165–167.
[13] 13. Wenham sí hace un repaso concienzudo de todo el episodio de la serpiente.
[14] 14. Adam Clarke piensa que se trataba de un mono o alguna criatura semejante, *The Holy Bible: Commentary and Critical Notes* , Applegate and Co. Cincinnati, Ohio, 1828, p. 40s.

El hombre creado a la imagen de Dios tenía su Palabra para guiarle cuando se enfrentaba a la tentación, por tanto poseía un discernimiento del mal intuitivo pero no experimental. Además, tenía una voluntad completamente libre. Aun el calvinista más estricto aceptaría este hecho respecto del hombre antes de la Caída. Contaba con todas las aptitudes para «resistir al diablo» y obedecer a Dios.

Cuatro propósitos del relato de la Caída

El escritor de Génesis nos cuenta la historia al menos por cuatro razones:

1. Mostrar que la incitación a rebelarse contra Dios le vino al hombre del exterior.
2. Enseñar que el hombre es responsable ante Dios de su desobediencia.
3. Advertirnos de que entre la humanidad y Satanás existirá una batalla espiritual continua.
4. Animarnos con la verdad de que Dios proveerá redención completa mediante la «simiente» de la mujer.

La única forma en que el hombre podía caer, era si un mal externo y personal ya existente introducía en su mente dudas acerca de Dios y de su Palabra mediante el engaño. La situación del hombre en el paraíso de Dios era demasiado perfecta para que su naturaleza inocente, pero no probada, produjese tal incredulidad. El proceso debía iniciarse desde fuera del ser humano.

Algunos señalan al autoengaño de Lucifer como argumento en contra de esta suposición. De alguna forma el mal tuvo que surgir dentro de la naturaleza inocente de Lucifer, de otro modo no hubiera caído. Los hay que tienen una posición distinta en cuanto a esta decisión de Lucifer de escoger el mal. Para comprobar el libre albedrío de Lucifer, Dios mismo habría sembrado la idea de la maldad en su mente. De esta forma Lucifer podía escoger entre aceptar el mal o rechazarlo.

Esta última idea, sin embargo, es imposible. Dios no puede hacer aquello que va en contra de su naturaleza. No puede pecar ni tentar a sus criaturas al pecado y seguir siendo Dios. Por eso escribe Santiago: «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie» (Santiago 1.13).

Por lo tanto Dios no pudo sembrar el mal en el corazón ni en la mente de Lucifer.[15] Debió tratarse de una capacidad que éste poseía desde su creación, y tal vez que también posean los ángeles, aunque esto es menos probable, pues resulta obvio que Lucifer intentó engañar a todos los ángeles de Dios pero sólo tuvo éxito con un número limitado de ellos. Esta naturaleza generadora de maldad sobrenatural no existía por lo tanto en el hombre, aquella criatura hecha «a imagen y semejanza de Dios», como es evidente sucedía en el caso de Lucifer.

Después de hablar del juicio de Dios sobre la serpiente, Calvino dice acerca de Génesis 3.15a que:

[…] ahora debemos pasar de la serpiente al autor mismo del daño[…] Dios no ha dado rienda suelta de este modo a su ira contra lo que fuera el instrumento externo para luego compadecerse del diablo, verdadero culpable de todo[…]

Por lo tanto, mi conclusión es que aquí Dios ataca principalmente a Satanás bajo el nombre de la serpiente, y lanza contra él el rayo de su juicio. Y lo hace por dos razones: primera, para que los hombres aprendan a considerar a Satanás como un enemigo tremendamente mortal; y segunda, para que puedan contender con él confiados en la seguridad de la victoria.[16]

La controversia sobre el significado de estas profundas palabras de Génesis 3.15 ha durado siglos. No obstante, entre la mayoría de los eruditos conservadores del Antiguo Testamento existe ahora una unanimidad general de posición con desacuerdos sólo en lo referente a los detalles de esta profecía de guerra espiritual. Las áreas de mayor preocupación tienen que ver, sin embargo, con el significado de estas palabras dirigidas a Adán y Eva y a los creyentes a lo largo de los siglos.

Empezamos por señalar algunos de los perspicaces comentarios de Matthew Henry sobre este pasaje. Se ocupa primero de la serpiente como incitadora al pecado. «Aquí —observa — se sujeta a la serpiente al repro-

---

[15] 15. Jeffrey Burton Russell ha escrito una notable serie de libros sobre Satanás y el mal personal, comenzando desde la antigüedad hasta los tiempo modernos. En el primero de ellos, *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity*, Russell atribuye el mal a Dios. (Se dé cuenta o no de ello, ese es un concepto de la Nueva Era.) Al adoptar una visión evolucionista del desarrollo del teísmo hebreo, Russell afirma que Dios era tanto bueno como malo, pero que cuando los judíos se dieron cuenta de que tal cosa resultaba inaceptable para la visión que ellos tenían de Él, lo dividieron en dos. El "aspecto bueno de Dios" se convirtió en "el Señor" y su "aspecto malo" en "el diablo". Russell dice que de este modo los judíos, de forma inconsciente, cambiaron al dualismo absoluto (otro concepto de la Nueva Era.) Para mí esta es una visión totalmente inaceptable del teísmo hebreo. Una refutación a la misma y a otras perspectivas evolucionistas similares a la fe del pueblo de Israel puede encontrarse en los excelentes libros ya mencionados de G. Ernest Wright, Profesor de Historia y Teología del Antiguo Testamento en la Universidad de Harvard, y titulados *The Old Testament Against Its Environment* y *The God Who Acts*.

[16] 16. Calvino, pp. 168–169.

che y la enemistad del hombre. Será considerada siempre como una vil y despreciable criatura, y como un objeto idóneo de burla y de desdén».

En seguida, señala que la sentencia de Dios contra la serpiente:

[…] se ve reforzada por esa promesa de Dios a su pueblo que dice *«Sobre el león y el áspid pisarás»* (Salmo 91.13), y aquella otra de Cristo a sus discípulos: *«Tomarán en las manos serpientes»* (Marcos 16.18), de la que da testimonio Pablo, quien no sufrió daño alguno de la víbora que se le había prendido en la mano.

Observe que la serpiente y la mujer acababan de mantener una conversación muy íntima y amistosa acerca del fruto prohibido y entre ellas existía un maravilloso acuerdo; sin embargo, ahora, aparecen irreconciliablemente reñidas.[17]

Entonces, Henry pasa de la serpiente a Satanás, y dice:

«Esta sentencia puede considerarse dirigida al diablo, quien sólo había utilizado a la serpiente como vehículo en su aparición, siendo él mismo el agente principal».

Luego comenta: «Aquí se inicia una pelea continua entre el reino de Dios y el del diablo[…] se declara la guerra entre la simiente de la mujer y aquella de la serpiente».[18]

Para el hombre la cuestión es a quién debe servir: ¿A Dios o al enemigo, Satanás? «Ninguno puede servir a dos señores», declaró Jesús (Mateo 6.24). Sin embargo muchos tratan de hacerlo. Si no «recogemos» con Él, «desparramamos». Cuando no estamos «con Él», estamos «contra Él». Si no le servimos, es que servimos al diablo. Y si no somos hijos de Dios, somos hijos de Satanás.

Henry dice que «aquí se hace una misericordiosa promesa acerca de Cristo como el que libera al hombre caído del poder de Satanás». Y luego destaca algo interesante pocas veces observado por los comentaristas:[19]

Aunque aquellas palabras iban dirigidas a la serpiente, fueron pronunciadas delante de nuestros primeros padres, quienes, sin duda, captaron los atisbos de gracia que en ellas se les daban y vieron abrirse ante sí una puerta de esperanza; de otro modo la siguiente sentencia contra ellos les habría abrumado. Se trataba del amanecer del día del evangelio. Tan pronto como se hizo la herida, se proporcionó y se reveló el remedio para ella.

Génesis 3.15: Tres profecías acerca de Cristo

Henry entonces menciona tres cosas referentes a Cristo que a su modo de ver se desprenden de Génesis 3.15:[20]

(1) Su encarnación: Él habría de ser *la simiente de la mujer*, la simiente de *aquella* mujer; por lo tanto su genealogía (Lucas 2) va tan atrás como para presentarlo como hijo de Adán. Sin embargo, Dios le hace a la mujer el honor de que se le llame más bien simiente suya, ya que fue a ella a quien el diablo había engañado y a quien Adán había echado la culpa[…]

Esta es una declaración importante. En la relación bíblica y antigua del linaje, por lo general se menciona la descendencia del varón (cf. 5.1s). Sin embargo, en este caso Dios omite a Adán y habla de la simiente de la mujer: Eva. También resulta asombroso que el resto de la narración de Génesis destaque más la exuberante fe de Eva que la de Adán (Génesis 4.1s).

Fue a Eva a quien la serpiente engañó, quien a su vez convenció a Adán para que la siguiera en su pecado. Como resultado de ello, Eva fue también la primera de los dos en ser juzgada por el Señor.

Después de la Caída, tal vez Eva tuvo el arrepentimiento más profundo y se convirtió en una mujer de fe, al creer que la simiente prometida nacería durante su vida y aplastaría la cabeza del maligno, del gran engañador. Es su simiente, no la de Adán, la que Dios dijo que finalmente desharía lo que ella había provocado. ¡Qué interesante resulta que sea la simiente de Eva la que nos saque del primer Adán y nos introduzca en el segundo (1 Corintios 15.45–49)! Matthew Henry comenta: «Del mismo modo, Él [Cristo] habría de ser la simiente sólo de una mujer, de una virgen, para no estar contaminado con la corrupción de nuestra naturaleza; Él fue enviado, *nacido de mujer* (Gálatas 4.4), para que esta promesa se cumpliese».[21]

---

[17] 17. Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* , Fleming H. Revell, Londres, 1935; 1:29.
[18] 18. *Ibid. pp.* 29 y 30.
[19] 19. *Ibid. p.* 30.
[20] 20. *Ibid. p*. 30.
[21] 21. *Ibid. p*. 30.

La pregunta de si los receptores del libro, aunque fueran hombres y mujeres de gran fe, comprendían el nacimiento virginal del Redentor prometido al leer Génesis 3.15, resulta imposible de contestar. Lo que importa es que tuvieron fe y que esa fe, como la de Abraham, les fue contada por justicia (Romanos 9.11).

Matthew Henry continúa:

(2) Sus sufrimientos y su muerte, indicados en el hecho de que sería herido *en su calcañar*, es decir, en su naturaleza humana, por Satanás[…] Fue el diablo quien puso en el corazón de Judas que traicionara a Cristo; en el de Pedro que lo negase; en el de los sacerdotes que lo juzgaran; en el de los falsos testigos que lo acusaran; y en el de Pilato que lo condenara, tratando con todo ello de estropear la salvación por medio de la muerte del Salvador; sin embargo, por el contrario, fue mediante ella como Cristo destruyó a aquel que tenía el poder de la muerte (Hebreos 2.14).

El calcañar de Cristo fue herido cuando perforaron y clavaron sus pies en la cruz, y sus sufrimientos continúan en aquellos que experimentan los santos por causa de su nombre. El diablo los tienta, los echa en la cárcel, los persigue y los mata, y de esta forma hiere el calcañar de Cristo el cual es afligido en las aflicciones de ellos. Pero aunque en la tierra se hiera su calcañar, su cabeza se encuentra a salvo en el cielo.

¡Qué palabras tan estimulantes! Uno no puede menos que apreciar el tratamiento devocional, y al mismo tiempo bíblico, de Génesis 3.15 que hace Matthew Henry. Luego sigue con excelentes comentarios acerca de cómo la simiente de la mujer aplasta la cabeza de la serpiente.[22]

(3) Su victoria sobre Satanás por esa razó[…] *Él le aplastará la cabeza*. Es decir [la simiente de la mujer] destruirá toda su política y todos sus poderes, y dará un vuelco completo a su reino y sus intereses. Cristo frustró las tentaciones de Satanás, rescató las almas de sus manos, lo expulsó de los cuerpos de las personas, desposeyó al hombre fuerte armado y repartió su botín; con su muerte asestó un golpe fatal e incurable al reino del diablo, produjo una herida en la cabeza de esta bestia que jamás podrá sanar. Cuando su evangelio gana terreno, *Satanás cae* (Lucas 10.18) y es *atado* (Apocalipsis 20.2). Por su gracia aplasta al diablo bajo los pies de su pueblo (Romanos 16.20) y pronto le echará en el lago de fuego (Apocalipsis 20.10). El derrocamiento perpetuo de Satanás será el gozo y la gloria completos y eternos del remanente escogido.

Por lo general, la visión panorámica de Génesis 3.15 que da Matthew Henry representa la posición de la mayoría de los eruditos y comentaristas conservadores del Antiguo Testamento. Menciona el significado de estas palabras tanto para Adán y Eva como para las generaciones futuras, y también da a entender que su sentido pleno no puede comprenderse realmente salvo a la luz del Nuevo Testamento. Luego termina aplicando las mismas a las necesidades de los creyentes de todos los tiempos.

A continuación escudriñaremos el significado mesiánico de Génesis 3.15.

[22] 22. *Ibid. pp*. 30–31.

29

La promesa mesiánica

Génesis 3.15

Martín Lutero dijo acerca de Génesis 3.15: «Este texto abarca e incluye todo lo noble y glorioso que hay en cualquier parte de las Escrituras».[1] Los santos del Antiguo Testamento lo entendían como un pasaje mesiánico y, aunque algunos comentaristas críticos rechacen sus implicaciones en ese sentido, esta es también la opinión de los eruditos bíblicos conservadores.[2] No hay ninguna otra posición que se adapte a todo el énfasis de la Biblia.

El tratamiento que hace Hamilton es muy crítico (en el sentido positivo), pero bien equilibrado. Afirma que los traductores de la Septuaginta parecen «tener una comprensión mesiánica del versículo». Es importante que lo reconozca. Wenham, según mi modo de ver, nunca deja de dar una interpretación equilibrada y reverente del Génesis. Dice que la palabra traducida por *enemistad* en hebreo significa realmente *hostilidad*.[3]

Tanto este contexto como otros pasajes sugieren que se trata de una enemistad duradera (cf. Números 35.21–22; Ezequiel 25.15; 35.5). La raza humana, «la simiente suya», y la raza de la serpiente, «tu simiente», estarán siempre en disputa. Aquellos que se habían aliado contra su Creador tendrían una pelea constante entre sí; un tema que vuelve a surgir en el relato de la Torre de Babel (Génesis 11.1–9). No se trata sólo de Dios contra la serpiente a perpetuidad, sino también de la humanidad contra ella (cf. Isaías 11.8).

Wenham suscita el problema textual. «La traducción de esta maldición es sumamente problemática», dice, «ya que la raíz "apalear, aplastar, magullar" aparece sólo aquí y en otros dos pasajes poéticos difíciles: Salmo 139.11 y Job 9.17; aunque hay otra semejante que algunas veces significa "aplastar", p. ej. Amós 2.7».[4]

¿Cómo hemos de comprender el «magullar» de la cabeza de la serpiente y el «magullar» del calcañar de la simiente de la mujer, como traducen algunas versiones? «La opinión mayoritaria», dice Wenham, «es que el sentido es el mismo en ambos casos. Una minoría prefiere ver un juego de palabras entre dos significados distintos: la simiente de la mujer "aplastando" a la serpiente y ésta "anhelando" la cabeza del hombre (como Cassuto, Kidner, Procksch; Vg. Tg)».

En vez de intentar resolver el problema, Wenham lo deja como está y afirma sabiamente que a pesar de la larga discusión sobre el asunto:

[…] la etimología no importa mucho para la comprensión del pasaje. Una atención cuidadosa a la gramática y al contexto resulta más fundamental. El verbo en imperfecto[…] implica ataques repetidos de ambas partes para dañar al otro, y declara una hostilidad mutua de por vida entre la humanidad y la raza de la serpiente. De más trascendencia para la interpretación es el asunto de si alguna de las dos partes saldrá finalmente vencedora en la batalla, o si el combate no cesará jamás.

En el aspecto táctico, la serpiente está en desventaja. Puesto que ahora se arrastra sobre su pecho, un claro descenso en sus pretensiones, sólo puede herir al hombre en el calcañar. Éste, en cambio, destacándose sobre ella, es capaz de aplastarle la cabeza.

Nuevamente Wenham expresa:[5]

Una vez admitido que la serpiente simboliza el pecado, la muerte y el poder del mal, se hace mucho más probable que la maldición prevea una larga lucha entre el bien y la maldad, de la cual la humanidad sale triunfante a la larga. Esta interpretación encaja con Génesis 4.7, donde se le advierte a Caín que el pecado le está acechando pero también se le promete que vencerá si resiste.

Con esta cita Wenham responde a su propia pregunta acerca de quién triunfará en la larga lucha: es Dios quien vence, y nosotros en Él. Luego nos dice que también la interpretación judía más antigua descubierta hasta la fecha considera a Génesis 3.15 como un texto mesiánico y presenta al «Mesías Rey» ganando la batalla.[6]

Ciertamente, la más antigua interpretación judía descubierta en la Septuaginta del siglo III A.C., los tárgumes palestinos (S-J., Neof., Frg.) y posiblemente el tárgum Onquelos, consideran a la serpiente como símbolo

---

[1] 1. H. C. Leupold, *Exposition of Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987, p. 163.
[2] 2. Véase Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1–17* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1990, p. 197, donde aparece un esquema de las opiniones negativas.
[3] 3. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15,* WBC , Word, Waco, Texas, 1987, p. 80.
[4] 4. *Ibid. p*. 80.
[5] 5. I*bid. p.* 80.
[6] 6. *Ibid. pp*. 80–81.

de Satanás y esperan una victoria sobre ella en los días del Mesías Rey. El Nuevo Testamento también alude a este pasaje, comprendiéndolo en un amplio sentido mesiánico (Romanos 16.20; Hebreos 2.14; Apocalipsis 12), y puede que el término «Hijo del Hombre» como título de Jesús y el de «mujer» para referirse a María (Juan 2.4; 19.26) reflejen también este texto (Gallus; cf. Michl). Desde luego, los comentaristas cristianos posteriores, empezando por Justino (ca. 160 d.C.) e Ireneo (ca. 180 d.C.), a menudo han considerado Génesis 3.15 como el Protoevangelio: la primera profecía mesiánica del Antiguo Testamento.

Permítaseme resumir la interpretación mesiánica general del pasaje en cuestión que sostienen los eruditos bíblicos conservadores.[7] Comenzamos con R. Payne Smith, quien comenta acerca de lo que llama «la perpetua enemistad entre la serpiente y el hombre» y las dos simientes:[8]

He aquí la suma de todo el asunto, y el resto de la Biblia no hace sino explicar la naturaleza de esta lucha, las personas que la libran, y la forma y consecuencias de la victoria. Aquí también se nos dice la finalidad y el propósito de que la narración tenga su forma presente.

Luego Smith esboza la relación de Adán y Eva con Dios antes de la Caída, destacando todos los beneficios que el Señor había dado al hombre en el huerto y la comunión que tenía con su querida pareja a diario. Seguidamente dice que la humanidad triunfará en este siniestro conflicto, pero no saldrá de él incólume. El hombre no podrá vencer por la mera fuerza humana, «sino gracias a la venida de Aquel que es "la simiente de la mujer"; y el resto de la Escritura se agrupa en torno a este Libertador prometido».[9] Si hubiera que omitir la última frase de Génesis 3.15,

toda la enseñanza inspirada que viene después sería un río cada vez más ancho pero sin nacimiento. No obstante, con la caída vino necesariamente la promesa de restauración. La gracia no es una idea posterior, sino que entra en el mundo al mismo tiempo que el pecado. Sobre este fundamento se edifica el resto de las Sagradas Escrituras, hasta que la revelación alcanza por fin su piedra angular en Cristo.

Francis A. Schaeffer titula su capítulo sobre Génesis 3.15 «Las dos humanidades», y bajo el subtítulo de «Tu simiente y la simiente suya», escribe: «Resulta importante destacar que aquí la simiente está personificada. Se promete una persona, alguien que aplastará la cabeza de Satanás y, al hacerlo, resultará herida».[10]

Schaeffer señala que a quien se considera portador de la simiente es al varón, de ahí que la referencia a la simiente de la mujer resulte peculiar en las lenguas semíticas. «¿Podría ser que esta forma de hablar apuntase ya hacia la Virgen María?», pregunta. «¿Sugiere acaso que cuando el Mesías naciera sería la simiente de la mujer y que en su concepción no intervendría simiente alguna de varón?"[11] Esto es lo que proponen a menudo los eruditos evangélicos, aunque no está universalmente reconocido. Sea como fuere, el Mesías nació de una virgen.

Luego, Schaeffer compara ese versículo con Hebreos 2.14, señalando que «Jesús cumplió la promesa de Génesis 3.15, ya que es el Mesías quien debe ser herido, y sin embargo, al serlo, destruye el poder de la muerte y del diablo. Por su muerte libertaría "a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre" (v. 15)».[12] Esta nota sustitutoria que tiene la muerte del Mesías augura el triunfo sobre los resultados de la Caída. Schaeffer sigue después tratando este aspecto de la sustitución y vincula Isaías 53.10 con Génesis 3.15. Observe, dice, que:

Él verá linaje. Es por lo tanto en este sentido que Dios ha dado hijos a Jesucristo. Romanos 16.20 también se relaciona con Génesis 3.15. Hablando a los cristianos de Roma, Pablo escribe: «Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies». La referencia tiene que ver con la segunda venida del Señor Jesucristo cuando Dios mismo será quien aplaste a Satanás bajo los pies de los cristianos.[13]

Los argumentos de Francis Schaeffer tenían como objetivo demostrar que «Cristo es la simiente de la mujer que se menciona en Génesis 3.15». Como resultado de su obra redentora, Cristo posee un linaje (simiente) el cual deberá contender con la simiente de Satanás. Jesús está destinado a ser «el *segundo Adán* y el *segundo padre* de la raza».[14]

Tomando lo que hemos visto hasta ahora y añadiéndole algunas ideas, podemos resumir las enseñanzas de Génesis 3.15 como sigue:

---

[7] 7. Los otros autores a los cuales me he referido tienen muy a menudo opiniones semejantes; a saber, Juan Calvino, R. Payne Smith, Griffith Thomas, Adam Clarke, C. F. Keil y F. Delitzsch, John Peter Lange, Francis A. Schaeffer, Gordon Wenham, Victor Hamilton, H. C. Leupold y Derek Kidner. Leupold dice lo mismo, no sólo en su comentario, sino en su magistral panorámica del Génesis en *ZPEB* 2:678–695.

[8] 8. R. Payne Smith en Charles John Ellicott, *Bible Commentary for English Readers* , Cassell and Company, Nueva York, 1954, 1:25.

[9] 9. Smith, p. 25.

[10] 10. Francis Schaeffer, *Genesis in Space and Time* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1976, p. 103.

[11] 11. *Ibid. pp.* 103 y 104.

[12] 12. *Ibid. p.* 104 …

[13] 13. *Ibid. pp.* 104 y 105.

[14] 14. *Ibid. pp.* 104 y 105.

En primer lugar habrá una hostilidad mutua entre Satanás y la mujer (v. 15a).[15]

En segundo lugar, fue Dios quien estableció esa enemistad; no lo hicieron ni la serpiente ni la mujer. «Pondré enemistad[…]», dice el versículo 15a.

En tercer lugar, aquí la mujer debe representar a toda la raza humana, no sólo al sexo femenino. Para confirmar esto puede utilizarse Génesis 3.20. A la mujer se la llama Eva, «viviente o vida», porque «era madre de todos los vivientes». Así como Adán fue el hombre representativo, Eva fue figura de las mujeres. Esto concuerda con el concepto hebreo de la humanidad. Todas las generaciones futuras se consideraba que estaban «en los lomos de sus padres» (Hebreos 7.9, 10). ¿Y por qué no también «en los vientres de sus madres»? Sin embargo, basándose en Génesis 3.15 y en la historia puede argumentarse el odio singular que Satanás tiene a las mujeres. Ellas llevan en sí la clave de la existencia misma de la raza. Todo ser humano nacido después de la Caída, incluyendo al hombre Jesucristo, procede del vientre de una mujer.

Además, lo comprendiera o no Satanás, Aquel que había de aplastarle la cabeza nacería de una mujer. La encarnación se haría a través del nacimiento virginal (Lucas 1.26–38; Gálatas 4.4; Apocalipsis 12.1–6, 13–17). Así los intentos históricos y continuos de corromper y destruir a la humanidad femenina cobran mayor importancia de la que solemos darle.

En cuarto lugar, este odio mutuo sería transmitido en el tiempo por las dos simientes dobles (v. 15b).

Creo que el cuadro en esta página armoniza con las enseñanzas bíblicas posteriores y es confirmado por los choques con Satanás y sus espíritus malos que han tenido lugar a lo largo de la historia, la vida y el ministerio redentor de la iglesia.

Él (la simiente de la mujer) aplastará la cabeza de la serpiente (Satanás). Cuando en Romanos 16.20 el apóstol Pablo toma este concepto y lo aplica a la vida cristiana, escoge un verbo más fuerte, *syntríbo,* que según William Vine significa «destrozar[…] hacer pedazos aplastando». Ese mismo verbo se utiliza para quebrar una caña (Mateo 12.20); hacer pedazos las cadenas (Marcos 5.4); quebrar un vaso de alabastro (Marcos 14.3); un vaso de alfarero (Apocalipsis 2.27); y aplastar finalmente a Satanás (Romanos 16.20)».[16]

Un enfoque doble

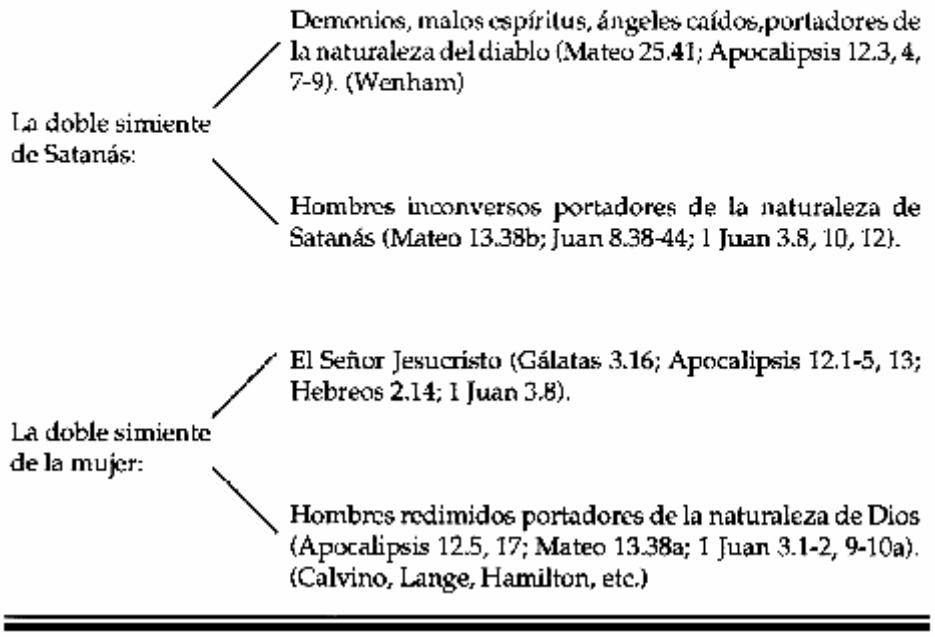
Las palabras se enfocan principalmente en el aplastamiento de la cabeza de la serpiente que ya ha tenido lugar en la historia con el evento de Cristo; es decir, en la actividad redentora del Señor Jesucristo (Mateo 12.22–29; Hechos 10.38; Colosenses 2.13–15; Hebreos 2.14–15; 1 Juan 3.8b).

Así que, aunque tenemos un enemigo espiritual poderoso e imponente, ya ha sido vencido. Si hay alguna clave particular para la victoria en la guerra contra el campo sobrenatural maligno, es que Dios ya ha derrotado por nosotros (Juan 12.31–32; 16.11, con Lucas 10.18) y por toda la humanidad (2 Corintios 5.18–21; Juan 3.16) a Satanás y a su simiente por medio de su Hijo, el Señor Jesucristo.

[15] 15. Leupold, 164 y 165. Leupold dice que la palabra hebrea traducida por enemistad sólo puede utilizarse para una relación entre personas o agentes moralmente responsables, nunca refiriéndose a animales.
[16] 16. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 1:147.

Figura 29.1

Las dos simientes dobles
(Génesis 3.15)



¡Cómo temen y resisten los demonios a esta verdad! La combatirán con todo su ser cuando un hijo de Dios la formule con fe y autoridad (Efesios 3.10 con Apocalipsis 12.11).

Un enfoque secundario de estas palabras tiene que ver con el «cristiano» o la «iglesia». Con ello me refiero al continuo aplastamiento de la cabeza de la serpiente por el pueblo de Dios. ¿Acaso no está implícito en Romanos 16.20, Mateo 16.18–20 y Mateo 18.18–20? Aunque el contexto de Mateo 18.18–20 sea el de los conflictos entre creyentes, los principios expresados en dicho pasaje tienen esta aplicación más amplia.

Aplastamos a Satanás en nuestra propia vida cuando lo resistimos y nos sometemos a Dios (Santiago 4.7). Machacamos su cabeza en las vidas de otros por medio de la intercesión y cuando traemos a sus existencias magulladas la vida, el amor y el poder sanador de Cristo.

En el contexto de la guerra contra el mundo espiritual, esto significa que nuestro poderoso enemigo es vencido en primer lugar por nuestro Señor y luego por nosotros, sus hijos y siervos.

El mayor cumplido que me han hecho los demonios, y no busco sus lisonjas, es cuando he tratado de someterlos y ellos no han querido obedecer, pero por último han tenido que hacerlo.

«¿Por qué tienes que obedecerme?», les pregunto a veces.

«Porque eres el siervo del Señor», contestan.

¡Y eso es lo que somos! Pero también somos sus hijos.

Si hay una segunda clave para la victoria en nuestra guerra contra el campo satánico espiritual, es que Jesús nos ha encomendado su autoridad sobre Satanás y la simiente diabólica (Lucas 10.19; Hechos 16.18; 1 Juan 5.18–19; Romanos 16.20).

¡Cómo odian y temen los demonios esta verdad cuando es formulada con fe por los labios de la simiente de Dios (Efesios 3.10, con Apocalipsis 12.11). Lucharán ferozmente contra ella hasta que se les obligue a someterse. Luego admitirán atemorizados que es cierta.

Este aplastamiento secundario de lo sobrenatural maligno lleva consigo también la angustia de participar directamente en la guerra espiritual y la oración de guerra, intercesión profunda en el contexto de la guerra espiritual (Efesios 6.10–20; 1 Pedro 5.8–11; Apocalipsis 2 y 3; 12.7–13.7). No hay guerra espiritual eficaz sin dolor. Jesús mismo dijo: «En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo» (Juan 16.33b). También expresó el Señor: «No temáis, manada pequeña, porque a vuestro padre le ha placido daros el reino» (Lucas 12.32).

Mientras esté siendo aplastado, Satanás herirá dolorosamente pero no de manera fatal el calcañar de la simiente de la mujer (v. 15d). Esto también tiene un enfoque principal y otro secundario. El principal es el origen satánico de las aflicciones y sufrimientos del Señor Jesucristo cuando vivía en la tierra, las cuales empezaron con la tentación en el desierto y siguieron hasta la muerte en la cruz.

Resulta interesante comprender el origen satánico de la traición, la angustia y la muerte de la simiente singular de la mujer: el Señor Jesucristo (Juan 13.2, 27; Lucas 22.47–53). En este caso se revela la estupidez de Satanás. Por así decirlo, el diablo se la jugó a sí mismo. Al llevar a Jesús a la cruz, él y todo su reino de principados y potestades quedaron totalmente derrotados (Colosenses 2.14–15; Hebreos 2.14–15). ¿Es este el significado más profundo de 1 Corintios 2.6–8? Creo que sí.

El enfoque secundario de estas palabras tiene que ver con el aspecto más angustioso de nuestra existencia y nuestro ministerio de redención: el origen demoníaco de las aflicciones y sufrimientos que experimentamos en la vida y en el servicio personales (2 Corintios 2.11; 10.3–5; 11.3; 12.7; Lucas 22.31–32; Efesios 6.10–14a; 1 Tesalonicenses 2.18; 3.5; 1 Pedro 5.6–11).

Esto se especifica claramente en Apocalipsis 2 y 3. Cada uno de los mensajes a las siete iglesias se produce dentro del contexto de la guerra espiritual. Primero tenemos la promesa del conflicto: «Al que venciere[…]» (Apocalipsis 2.7, 11, 17, 26; 3.5, 12, 21); que va seguida de descripciones todavía más gráficas referentes a sufrimientos a manos del espíritu del mundo (2.9–10; 1.13–16; 2.20–25; 3.9–10; 12.17; 13.17). Las palabras de Pablo en 1 Tesalonicenses 2.18 y 3.5 también cobran un nuevo significado. Además, esto da una importancia distinta a versículos como Filipenses 1.29, Colosenses 1.24 y 2 Timoteo 1.7–12 y 4.1–8.

No hay ministerio de redención sin sufrimientos de guerra. La doble herida experimentada por la simiente de la mujer a manos del campo sobrenatural perverso, forma parte del misterio que encierra el plan divino. Así sucedió en el caso de la herida del Hijo de Dios (Juan 19.10–11; Isaías 53.4–6, 10a; Hechos 2.22–23 y 36) y sigue sucediendo con las que sufren sus hijos (Hechos 4.27–31; 2 Tesalonicenses 3.3; 1 Juan 5.18; Lucas 10.19, con Lucas 22.31–32; Job 1 y 2).

Sin embargo, como bien sabemos, cuando Satanás y sus huestes demoníacas fueron aplastadas por Jesús, la simiente de la mujer, no resultaron aniquiladas. Todavía ejercen autoridad sobre aquellos que no conocen a Cristo (2 Corintios 4.3–4; Efesios 2.1–3; 1 Juan 3.10; 5.19) y tienen permiso, bajo la voluntad soberana y el control del Señor, para hacer la guerra a los hijos de Dios (1 Corintios 7.5; 2 Corintios 2.11; 11.3; Efesios 6.10–18; 1 Tesalonicenses 2.18; 3.5; Santiago 4.7–8; 1 Pedro 5.8–11; 1 Juan 2.12–14; Apocalipsis 12–13).

Mientras vivimos para nuestro Señor en el territorio del enemigo, que es este mundo perverso (Gálatas 1.4), hemos de padecer aflicciones y sufrimientos como siervos de Dios. Tenemos el privilegio de decir con el apóstol Pablo:

«Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros [por nuestros hermanos en Cristo que nos miran como modelos de firmeza en medio del sufrimiento], y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia» (Colosenses 1.24).

La palabra traducida aquí por *aflicciones* jamás se usa en relación con los sufrimientos expiatorios del Señor, sino respecto a las aflicciones generales a las que se enfrentó en la tierra como Dios-hombre. Dichas aflicciones proceden de dos fuentes personales: los hombres malos y el campo sobrenatural perverso. En un sentido misterioso, parece haber cierta «cantidad» predeterminada necesaria de sufrimientos para traer a la iglesia, el cuerpo de Cristo, a su plenitud en Él.

Jesús comenzó a cumplir aquella cuota de sufrimientos y nosotros seguimos haciéndolo. Los sufrimientos vienen de los hombres y también de tener que soportar un cuerpo caído en un mundo pecaminoso. Sin embargo, sobre todo, dichos sufrimientos proceden de la serpiente y de su simiente: los demonios.

El resto de la Escritura es la revelación de este estilo de vida sufriente, de heridas en el calcañar, que caracteriza al pueblo de Dios. Hasta que el Señor vuelva en su gloria y Satanás y sus ángeles sean echados al lago de fuego (Mateo 25.41; Apocalipsis 20.14–15), nuestro calcañar será continuamente magullado por Satanás y su simiente; pero también seguiremos aplastándole la cabeza. La victoria será siempre nuestra, incluso en las derrotas y, si fuera necesario, en la muerte (Romanos 8.35–39). Al final, el Señor mismo acabará de aplastar la cabeza de la serpiente (Apocalipsis 19.20; 20.10). ¡Amén!

30

Comienza la guerra entre las dos simientes

Génesis 4.1–8

En Génesis 4 descubrimos el primero de una serie de choques entre las dos simientes hostiles. Cuando Dios llama a un pueblo para poner en él su nombre, sólo puede hacerlo de entre la familia caída de Adán, cada uno de cuyos miembros son esclavos del «dios de este siglo», el diablo. Algunos de ellos responderán a la voluntad de Dios y se convertirán en la simiente de la mujer; otros, por el contrario, la rechazarán, llegando a constituir la simiente de Satanás; lo cual dividirá a la raza humana en dos familias o simientes en guerra: los hijos de Dios y los hijos del diablo.

Lleno de rabia y de odio contra Dios y sus elegidos, Satanás peleará contra la familia del Señor. Los hijos de Dios se convertirán en el objeto de la inquina de los que no pertenecen a dicha familia: aquellos todavía caídos en Adán que siguen siendo simiente de la serpiente.

Caín y Abel

La mayoría de las veces, las personalidades sobrenaturales invisibles que constituyen la simiente de Satanás no pueden verse; los que sí resultan visibles son los agentes humanos a través de los cuales actúan (Efesios 6.12). En Génesis 4, Caín se presenta como uno de esos «hijos de desobediencia», el comienzo de la línea perversa de la simiente de Satanás. El diablo hará guerra contra los primeros santos por medio de su simiente, en este caso de Caín. Por eso comenzamos por él.

Expreso de esa manera la hostilidad mutua porque en tales relatos el antagonismo es más de parte de la descendencia de la serpiente que viceversa. Por lo general, resulta de una reacción negativa de la simiente humana de Satanás al estilo de vida justo que caracteriza a la simiente también humana de la mujer. La vida piadosa del pueblo de Dios despierta celos, enojo y resistencia de parte de la gente perversa; sentimientos que pueden llegar a convertirse en odio declarado. La descendencia de los justos tiene que sufrir y morir a menudo a manos de la simiente injusta. Esto es exactamente lo que sucedió en la historia que nos ocupa.

Caín y Abel pueden considerarse como los primeros representantes de las dos simientes en guerra de que habla Dios en Génesis 3.15: Caín de la serpiente y Abel de la mujer.

Después de la Caída, nuestros primeros padres demostraron ser una pareja temerosa de Dios: dos de sus tres hijos, cuyos nombres se registran en Génesis 4 y 5, anduvieron evidentemente en la fe de aquellos. Eva exclama gozosa después del nacimiento de su primogénito, Caín: «Por voluntad de Jehová he adquirido varón».[1]

El comentario que hace Leupold sobre Génesis 4.1 es digno de mencionarse:[2]

En esta frase hay al mismo tiempo agradecimiento y alabanza. Agradecimiento por la liberación del dolor y el peligro [ya que era el primer niño nacido de una mujer, no cabe duda de que se tiene en mente la maldición de Génesis 3.16]; y alabanza porque Jehová está manifestando su gracia y fidelidad al conceder un hijo. También debería repararse en el uso del nombre «Yahvé». Evidentemente, entonces, ya que el nombre enfatiza su misericordiosa fidelidad, Eva alaba a Dios por el hecho de que Aquel que había prometido victoria a la simiente de la mujer deja que nazca realmente. Nada indica que pensara que aquella misma simiente, Caín, sería quien aplastara personalmente la cabeza de la serpiente, pero en cualquier caso, ahora tenía una señal de la fidelidad de Yahvé.

Adán y Eva estaban presentes cuando Dios anunció la maldición y la promesa a la serpiente en Génesis 3.15. Lo que vemos en el capítulo 4, versículo 1, es una muestra de que Eva nunca olvidó aquellas palabras. Es probable que al ponerles nombre a su primer y tercer hijos tuvieron en cuenta lo dicho en Génesis 3.15.

No obstante, Eva se equivocó con Caín. ¡Qué grande debió ser su desilusión cuando éste se manifestó más como la simiente de Satanás (1 Juan 3.12) que como la descendencia prometida de la mujer! ¡Qué tragedia para la primera madre! Es el modelo de muchas mujeres piadosas a través de los siglos que han visto a algún hijo predilecto apartarse de Dios. ¡Cuánto sufren esas mujeres!

El versículo 2a se refiere al nacimiento del hermano menor: Abel. No se da ninguna explicación acerca de por qué se le llamó así («aliento»), como en el caso de Caín.[3] Siendo éste el primogénito, se atribuye mucha importancia a su nacimiento.

---

[1] 1. Leupold, *Exposition of Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987, p. 189.
[2] 2. *Ibid. pp.* 189–190, nota del autor.
[3] 3. En cuanto al significado del nombre de Abel, véase Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15*, WBC , Word, Waco, Texas, 1987, pp. 102 y 103.

Wenham señala algunos de los privilegios de los primogénitos en las culturas bíblicas (Génesis 25.32; 27.1–40; Deuteronomio 21.15–17), pero comenta que en el Antiguo Testamento Dios parece llamar sólo al segundo, generalmente antes de que nazca. Ejemplos de esto son: Isaac en lugar de Ismael; Jacob en vez de Esaú; Efraín y no Manasés; David, el más joven de los hijos de Isaí frente a sus hermanos mayores. Wenham cree ver indicios aquí (vv. 1–2a) de que «Abel es el hermano más joven elegido».[4]

Escena primera: Versículos 2b al 5

Según Wenham, estos versículos constituyen la primera escena. Toda ella es narración. Los principales actores: Caín y Abel. Yahvé no habla. En primer lugar se menciona la ocupación de Abel y luego la de Caín. Sin embargo, la ofrenda de este último se registra antes que la de su hermano.

Se ha dado mucha importancia al por qué la ofrenda de Abel fue acepta y la de Caín rechazada. Caín trajo del «fruto de la tierra», mientras que Abel sacrificó un animal (sangre). No obstante esto no parece ser lo importante del relato. Las ofrendas de grano y de otros frutos de la tierra no sólo habrían de revelarse aceptables más tarde, sino que la ley de Dios las mandaría.[5]

¿Por qué no fue aceptada la ofrenda de Caín y sí la de Abel?[6] Las dos explicaciones más corrientes son: primera, los diferentes motivos de ambos hermanos, que sólo Dios conoce (Hebreos 11.4); y segunda, las diferentes actitudes que tenían los dos hijos de Adán y Eva en cuanto a la adoración. Wenham dice de esta última que es «la opinión más común entre los comentaristas antiguos y modernos».[7]

Un vistazo a la descripción de ambas ofrendas parece respaldar esta interpretación: «Abel trajo[…] de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas» (Génesis 4.4). «Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová» (v. 3). No se menciona que fueran «los primeros frutos de la tierra», como más tarde exigiría la ley, sino simplemente que era fruto de la tierra.

El hecho de que trajeran sacrificios, por sí solo, revela que Adán y Eva comprendían cómo se debía adorar a Dios después de su caída. Sabían de la necesidad de ofrendas sacrificiales y enseñaron a sus hijos a hacerlas.

Abel hizo como se le había enseñado, pero Caín actuó según su propio criterio. Como consecuencia de ello, Moisés expresa: «Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; pero no miró con agrado a Caín y la ofrenda suya» (vv. 4b–5a). Dios responde a la actitud de cada hijo antes que a sus ofrendas. En realidad la diferencia estaba en las distintas actitudes internas de obediencia, fe y verdadero amor al Señor.[8]

Ambos hijos fueron educados en el mismo hogar, por los mismos padres piadosos (resulta interesante constatar que la fe de Eva se destaca sobre la de Adán en el capítulo 4) y bajo idénticas circunstancias. A los dos se les enseñó a adorar y a presentar ofrendas al Señor. Sin embargo, el corazón de uno de ellos, Abel, se inclinó por Dios para agradarle mediante la fe; mientras que el del otro, Caín, se inclinó hacia sí mismo para actuar según su propia voluntad.

La reacción de Caín en el versículo 5b, cuando Dios rechaza su ofrenda, se describe con palabras fuertes. En primer lugar, se «ensañó en gran manera», y después «decayó su semblante» y anduvo «cabizbajo y deprimido».[9]

No se nos dice de qué manera conocieron ambos hermanos la reacción de Dios a sus ofrendas, pero Él se la hizo saber. Caín no se sintió confuso en cuanto a la razón de no haber sido acepto, sino que, en vez de ello, se enfureció tanto contra Dios como contra su hermano. Cayó en un gran abatimiento producido por la autocompasión y un enojo profundo. Wenham dice que en la Escritura «ensañarse en gran manera» a menudo es el preludio de acciones homicidas (cf. 34.7; 1 Samuel 18.8; Nehemías 4.1; cf. Numeros 16.15; 2 Samuel 3.8).[10] Sin duda eso fue lo que le sucedió a Caín. Calvino escribe al respecto:[11]

Además, en la persona de Caín se nos pinta el retrato de un hombre perverso que sin embargo desea ser considerado justo[…] Tales personas hacen verdaderamente, de labios para fuera, esfuerzos ímprobos por merecer ser bien tratados por Dios; y manteniendo el corazón envuelto en engaño, no le presentan más que una careta; de modo que en su ansiosa y esforzada adoración religiosa no hay nada sincero, nada que no sea mera apariencia. Cuando, más tarde, descubren que no obtienen ninguna ventaja de ello, traicionan el veneno que hay

---

[4] 4. *Ibid. p.* 104.
[5] 5. Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1–17* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1990; Wenham, p. 104.
[6] 6. Wenham esboza las cinco razones principales que suelen dar la mayoría de los comentaristas, p. 104; Hamilton también aporta diversas opiniones, pp. 223 y 224.
[7] 7. Wenham, p. 104.
[8] 8. Véase Juan Calvino, *Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987, 1:112.
[9] 9. Hamilton, pp. 224 y 225.
[10] 10. Wenham, p. 104.
[11] 11. Calvino, p. 197.

en sus mentes; porque no sólo se quejan contra Dios, sino que estallan en ira manifiesta, demostrando que, si pudieran, con gusto arrancarían al Señor de su trono celestial. Tal es el orgullo innato de los hipócritas.

Escena segunda: Versículos 6 y 7

Esta escena comienza con la respuesta de Dios al ensañamiento y la depresión de Caín (4.6–7). El que dicha respuesta haya sido registrada resulta de gran ayuda para entender lo que estaba ocurriendo en la vida de Caín desde la omnisciente perspectiva de Dios. Se nos muestra al Señor dispuesto a perdonar y aceptar a Caín en su familia. La respuesta de Dios (v. 7) constituye sin embargo uno de los versículos más difíciles de traducir e interpretar del libro de Génesis.[12]

Dios empieza con dos preguntas directas: «¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?» Y al hacerlas muestra una gran compasión. Naturalmente, sabía la contestación a ambas; pero su propósito parece ser el de dar a Caín la oportunidad de reflexionar sobre las verdaderas razones de su enojo y tristeza.

Esta interpretación se ve además respaldada por la tercera pregunta de Dios en el versículo 7: «Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?» Otros traducen: «Si bien hicieres, ¿no se levantará tu semblante?» Y también: «Si bien hicieres, ¿acaso no hay perdón?»[13]

Aunque puede objetarse que el perdón no se obtiene mediante buenas obras, tampoco se trata de eso. Lo importante es que Caín ha pecado. Él lo sabe y Dios también. El Señor quiere perdonarle y aceptarle, pero debe reconocer primero su pecado y confesarlo. Si lo hace, Dios le invita a venir a Él. El Señor no ha aceptado en forma arbitraria a Abel en detrimento de Caín, como afirman ciertos comentaristas. Tiene el corazón lo suficientemente grande para ambos. Caín debe reconocer su falta y venir a Él con un corazón sincero, arrepentido, y Dios lo perdonará y aceptará. Creo que lo que motiva las tres preguntas de Dios, pero sobre todo esta última, es el deseo de que Caín se arrepienta.

Después de esas tres preguntas, Dios hace una seria advertencia y da una exhortación o promesa. Todo ello demuestra su gracia hacia Caín. «Caín, todavía no es demasiado tarde», está diciendo Dios. «También te aceptaré como he aceptado a tu hermano Abel».

El pecado de Caín y el campo sobrenatural perverso

En seguida viene la seria advertencia de Dios, en la cual descubrimos algunas de las dimensiones de guerra espiritual que tenía el problema de pecado de Caín: «Y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo[…]».

Se trata de una palabra poderosa y también de la primera aparición del término pecado en la Biblia. Esta advertencia, además, arroja luz sobre la naturaleza del pecado en sí. Aquí el pecado se personifica; recibe vida independiente como si se tratase de un animal e incluso de una serpiente acechando a la puerta de la casa de Caín, lista para destruirle. Keil y Delitzsch dicen: «El femenino (pecado) aparece como masculino, ya que en evidente alusión a la serpiente se personifica al pecado como un animal salvaje acechando a la puerta del corazón humano y deseando ansiosamente devorar su alma» (1 Pedro 5.8).[14]

Hamilton dice que la palabra hebrea traducida aquí por pecado guarda relación con el térmico acadio «demonio, *rabisum*».[15]

En la demonología de Mesopotamia, el *rabisum* (demonio) podía ser, bien un ser bondadoso que se oculta a la entrada de un edificio para proteger a los ocupantes del mismo, bien exactamente lo opuesto, alguien malvado que acecha a la puerta de dicho edificio para amenazar a los que lo ocupan.

Wenham hace referencia a un artículo de Ramaroson que traduce la advertencia del versículo 7 de la siguiente manera: «Y si no hicieres bien, el que se agazapa (demonio) está a la puerta».[16]

Creo que esta posición es correcta. En realidad se trata de la opinión del Nuevo Testamento. El apóstol Juan se refiere al problema del pecado de Caín como algo satánico (1 Juan 3.12). ¿Estaba Caín endemoniado?

Luego, Wenham añade: «Aquí, entonces, el pecado se personifica como un demonio agazapado cual animal salvaje a la puerta de Caín».[17] Con ello descubrimos la dimensión de guerra espiritual que tenía el problema de pecado del primogénito de Eva. Naturalmente, el pecado salió de dentro de Caín, del problema de la carne, sin embargo no le vino de afuera, del mundo, ya que el mundo todavía no era malo para él. El mundo perverso

---

[12] 12. Hamilton explica por qué, pp. 225–228, y también Wenham, pp. 104–106.
[13] 13. Wenham, 105, y la mayoría . de los demás comentaristas.
[14] 14. C. F. Keil y F. Delitzsch, *Exposition of Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987, 1:112.
[15] 15. Hamilton, p. 227.
[16] 16. Wenham, 105. Véase su tratamiento detallado del asunto, pp. 104–106.
[17] 17. Wenham, p. 106.

nació en realidad con su pecado, no con el de Adán y Eva. Caín es el primer hombre «mundano» que aparece en las Escrituras.

El poder dominante del mal que se revela en esta historia es el mundo sobrenatural [espiritual] perverso. El pecado personificado estaba presente en la vida de Caín (v. 7). Juan dice que, así como los creyentes son «de Dios» (1 Juan 5.19), Caín era «del maligno» (1 Juan 3.12). Pertenecía a Satanás como nosotros pertenecemos a Dios. De igual manera que los creyentes comparten la vida de Dios, que mora en ellos, Caín compartía la vida de Satanás, el cual vivía dentro de él. Aunque tal vez aquello no fuera cierto todavía en esa etapa de pecado en que se encontraba cuando Dios le habló (vv. 6–7), se haría realidad inmediatamente después. El Señor advirtió a Caín de que el demonio del pecado le esperaba fuera para «poseerle». Tenía puesto su «deseo» en él. Hamilton traduce estas palabras como «sus ansias van dirigidas a ti».[18] Con su negativa a responder a las advertencias de Dios, tal vez Caín dejó que el demonio entrara en su vida, convirtiéndose así en una persona endemoniada.

La advertencia de Dios aquí constituye una palabra de gracia para Caín. El Señor sabía adónde se dirigía éste e intervino para avisarle. Le estaba diciendo: «¡Detente Caín! Vuelve atrás. Vas hacia el desastre». Dios sigue en su intento de detener a Caín y le dice: «Tú te enseñorearás de él». Es decir: «Debes enseñorearte del demonio personal de pecado que está a tu puerta».

Keil y Delitzsch comparten una hermosa cita de otro comentarista llamado Herder:[19]

Dios habla a Caín como a un hijo obstinado, y saca de él lo que duerme en su corazón y le acecha cual animal salvaje junto a su puerta. Y lo que hizo con Caín, lo hace con todo aquel que esté dispuesto simplemente a mirar en su corazón y a escuchar la voz de Dios.

¿Cuál fue la respuesta inmediata de Caín? Un silencio sepulcral. Leupold comenta al respecto: «Hay algo siniestro en el silencio de Caín. No se nos dice que diera gracias (a Dios) por la advertencia, ni que se arrepintiese de sus celos, ni que enmendara su conducta. Según parece, lo único que podía ofrecer era un obstinado silencio.[20]

Y anticipándose al versículo 8, expresa:

El pecado de Caín respecto a su hermano fue principalmente de celos que terminaron en odio. Un pecado que en comparación con otros parece débil e insignificante, pero que lleva dentro de sí una gran capacidad de desarrollo.[21]

La ira, la amargura y el rencor son algunos de los agarraderos más peligrosos para el pecado en la vida humana. De ahí las apasionadas advertencias de Pablo al respecto (Hebreos 12.15; Efesios 4.26–27; 5.29–6.2; Colosenses 3.8–17). En el relato de Génesis, vemos a Caín experimentar esto mismo.

Y Leupold comenta:[22]

Ahora la narración da un giro drástico para mostrar las posibilidades de desarrollo que encierra el pecado, el cual, para entonces, ya se había adherido firmemente al hombre; posibilidades para el mal que ningún hombre hubiera sospechado jamás que escondiese. De repente, ese pecado sale a la luz y manifiesta a plenitud su perversa naturaleza y lo terrible que entraña.

Escena tercera: Versículo 8

En este versículo tenemos la tercera escena, que revela la respuesta negativa de Caín a las preguntas de Dios, a su promesa y a su seria advertencia de los versículos 6 y 7. Wenham lo llama «la trama principal, con Caín y Abel como únicos actores. El carácter terrible del hecho», sigue diciendo, «se ve acentuado por la estricta brevedad de la descripción y la repetición de las palabras "su hermano"».[23]

Caín asesina a su creyente y piadoso hermano Abel.[24]

Hamilton escribe que:

---

[18] 18. Keil y Delitzsch, p. 112.
[19] 19. Leupold, 202.
[20] 20. *Ibid. p*. 202.
[21] 21. *Ibid. p*. 202.
[22] 22. Wenham, p. 106.
[23] 23. Véanse los excelentes comentarios de Wenham, p. 106; Hamilton, pp. 228–230; Calvino, pp. 204 y 205; Leupold, pp. 203 y 204; R Payne Smith en Charles John Ellicott, *A Bible Commentary for English Readers* , Cassell and Company, Nueva York, 1:29; Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible,* Fleming H. Revell, Nueva York, 1935) pp. 390–400; Adam Clark, *The Holy Bible: Commentary and Critical Notes* , Applegate and Company, Cincinnati, OH, 1857, p. 47; W. H. Griffith Thomas, *Genesis: A Devotional Commentary* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1953, p. 57; W. P. Patterson en James Hasting, *A Dictionary of the Bible* , Tand T. Clark, Edinburg, 1910, 1:338 y 339; Rev. John McClintock y James Strog, *Encyclopedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature* , Harper and Brother Publisher, Nueva York, 1891, 2:12–14.
[24] 24. Hamilton, p. 230.

[…] la razón por la que es asesinado Abel son los celos y la envidia desenfrenados de Caín. En vez de aceptar la decisión de Dios, Caín rechaza a aquel a quien Dios ha aceptado. Pero esta reacción no hace sino exacerbar su dilema: ha eliminado a Abel, pero ¿qué hacer ahora con Dios?[25]

Leupold, por su parte, dice que:

[…] el primer asesinato fue un fratricidio. No podía el pecado haber mostrado de una manera más drástica las posibilidades que se esconden en él. En la segunda generación ya había alcanzado las proporciones de asesinato. Es obvio que el término «simiente de la mujer» (3.15) debe experimentar cierta modificación. Aquí tenemos ya un caso claro de cómo «la simiente de la mujer se había convertido (en parte) en la simiente de la serpiente» (Keil).[26]

Escena cuarta: Versículos 9 al 14

Esta escena, como la segunda, es un diálogo entre el Señor y Caín. Los versículos 6 y 7 no registran las respuestas de Caín, si es que las hubo. Aquí aparecen íntegramente. Wenham dice que el interrogatorio divino de Caín y la subsiguiente formulación de maldiciones, se asemejan al «trato semejante que recibió Adán (cf. 4.9 y 3.9; 4.10 y 3.13; 4.11 y 3.14, 17; 4.12 y 3.17–19). Muchas de las palabras claves del capítulo 3 aparecen aquí de nuevo: “saber”, “guarda”, “maldito”, “tierra”, “echar”».[27]

Concluimos nuestro comentario de Génesis 4 con la última parte del versículo 8: «Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató». Keil y Delitzsch dicen acerca de esto:

Así el pecado de Adán había crecido hasta llegar al fratricidio en su hijo[…] Caín fue el primer hombre que permitió al pecado reinar en él, alguien «del maligno» (1 Juan 3.12). En él, la simiente de la mujer había llegado ya a ser la simiente de la serpiente; y con su acción, la verdadera naturaleza del maligno salió a luz abiertamente como el que es «homicida desde el principio». De manera que ya entonces había surgido ese contraste entre dos simientes distintas dentro de la raza humana que se observa en toda la historia de la humanidad.[28]

Con esta historia había comenzado la guerra espiritual, que continúa hasta hoy, entre las dos simientes, los dos reinos. La contienda espiritual estalló en toda su fuerza. El resto de la Biblia no hace sino seguir la pista de lo que hemos visto aquí y lo que Keil y Delitzsch llaman las «dos simientes distintas dentro de la raza humana que se observa en toda la historia de la humanidad».

La simiente de la serpiente hiere el talón de la simiente de la mujer. El injusto Caín asesina a su justo hermano Abel (1 Juan 3.12). Desde entonces el mundo jamás ha conocido la paz.

[25] 25. Leupold, p. 204.
[26] 26. Wenham, p. 106.
[27] 27. Keil and Delitzsch, p. 113.

31

Los «vigilantes» de Génesis 6 y el llamamiento de Noé

Tan pronto empezamos a estudiar Génesis 6.1–8, se nos plantea una larga lista de preguntas:

¿Quiénes son los «hijos de Dios»? (vv. 2a, 4b).

¿Quiénes son las hermosas «hijas de los hombres»? (v. 2).

¿Cuál fue la naturaleza de la relación entre los «hijos de Dios» y las atractivas «hijas de los hombres»? (vv. 2, 4).

¿Por qué se opone el Espíritu Santo a esa relación? (v. 3a).

¿Qué significa la afirmación de que el hombre es «carne»? (v. 3).

¿Cuál es el significado de los «días» de los hombres cuando se dice que los mismos serán 120 años? (v. 3b).

¿Quiénes eran los «gigantes [que había en la tierra] en aquellos días»? (v. 4a).

¿Qué tienen que ver esos gigantes con los «hijos de Dios», las «hijas de los hombres» y su progenie? (v. 4b).

¿Quiénes eran esos «valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre»? (v. 4b).

¿Cuál era su relación con los «gigantes»? (v. 4a).

¿Cuál era su relación con los «hijos de Dios»? (v. 4b).

¿Y con las «hijas de los hombres»? (v. 4c).

¿Cómo se relaciona todo esto con la depravación total de la raza humana descrita en el versículo 5?

¿Cómo entendemos la frase «se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón»? (v. 6).

¿Qué hizo el hombre para llegar a ser tan vulgar, perverso y desesperado, tanto en lo moral como lo espiritual, de modo que Dios decidiera destruir a la raza entera salvo a Noé y su familia?

Permítaseme primero contestar a dos preguntas que no tienen nada que ver con la guerra espiritual: primera, que los 120 años de que se habla quizás hagan referencia al tiempo que transcurrió entre el llamado de Noé y la destrucción del mundo por el Diluvio, y no a la duración de la vida de las siguientes generaciones. El hecho es que Noé mismo vivió 950 años (Génesis 9.29). Sus hijos y nietos también continuaron viviendo varios cientos de años y no sólo 120 (Génesis 11.10s).

¿Se arrepiente Dios?

En segundo lugar el arrepentimiento y el pesar de Dios por haber hecho al hombre supone un problema para muchos. «¿Qué quiere decir Génesis 6.6 cuando nos describe a Dios como "arrepentido"?», pregunta Walter Kaiser. Y añade que esto resulta especialmente difícil a la luz de Números 23.19, donde dice que «Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta».[1]

Kaiser contesta a su propia pregunta indicando que en otros pasajes «ambas afirmaciones se hacen acerca de Dios: Dios se arrepiente y Dios jamás se arrepiente» (1 Samuel 15.11, 29). Es obvio se está hablando de dos cosas distintas, y la respuesta parece ser, al menos, triple.

1. El carácter de Dios no es variable como el del hombre. Siempre es coherente consigo mismo. Jamás se arrepiente.

2. Dios no es una máquina, sino una persona de verdad, con mente, emociones y voluntad perfectas. Por tanto, se puede entristecer. El mal siempre le causa tristeza. Así que se arrepiente.

Se trata, pues, de uno más en la larga serie de antropomorfismos que aparecen en la Escritura. Dios se describe a sí mismo, o es descrito, en términos humanos; lo vemos a lo largo de todo el Génesis y del resto de la Biblia.

3. Aunque Dios es omnisciente, creó seres morales y responsables que tienen capacidad para elegir. Por lo tanto, en la Escritura a veces se le presenta respondiendo con acciones semejantes a las humanas a las elecciones que hacen su criatura. Esto es lo que sucede en el relato que tenemos delante.

[1] 1. Walter Kaiser, *Toward Old Testament Ethics* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1983, p. 249.

Preguntas referentes a la guerra espiritual

La mayoría de las demás preguntas tienen que ver con la guerra espiritual. Comenzaremos con la que, tal vez, sea la más polémica de todas: «¿Quiénes son los hijos de Dios de los que se habla en el versículo 2 y que mantienen relaciones sexuales licenciosas con las hijas de los hombres?»

Wenham dice que:

Génesis 6.1–8 consta de dos párrafos: los vv. 1 al 4, matrimonios mixtos divino-humanos [«divino» en el sentido de sobrenatural, no de Dios], y los vv. 5 al 8, indicio de una destrucción total, que concluye toda esta sección de la «historia familiar de Adán» (5.1–6.8). Aunque Génesis 6.1–8 parece tener poca relación con la genealogía precedente, en realidad está muy integrada con la misma.[2]

En cuanto a la conexión que existe entre Génesis 6.1–8 y 5.1–32 diremos poco.[3] Lo único que necesitamos saber es que el primero no es un relato aislado, sino la narración de la total degradación y apostasía de la familia de Adán que dio como resultado el juicio de Dios sobre el hombre mediante el Diluvio. ¡Qué gran contraste con Génesis 4.25–26!

El escritor comienza Génesis 6.2 después de hacer dos importantes declaraciones en el versículo anterior: «Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas[…]» ¿Qué está tratando de decirnos con estas palabras?

En primer lugar, la expresión «cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra» nos recuerda el mandamiento original que Dios había dado al hombre cuando le dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra» (Génesis 1.28). Y también la relación del hombre con «la tierra» (Génesis 2–4). En otras palabras: había tenido lugar una gran explosión demográfica. Los hombres cubrían la faz del mundo, tal y como Dios quiso que fuera (Génesis 1.28).

En segundo lugar, «les nacieron hijas». Las hijas, o las mujeres, sólo se habían mencionado hasta ahora de pasada (4.17–26; 5.2–4, 7s). El escritor ha estado siguiendo la descendencia masculina de Adán, no la femenina. Aquí, por fin se da su lugar a las mujeres.

No obstante, el versículo 2 indica que algo se ha desviado y se mencionan por lo menos tres cosas. Primero los hijos de Dios habían visto la belleza de «las hijas de los hombres». Esto no es nada malo en sí mismo. En segundo lugar, habían tomado mujeres de ellas; lo cual, en un principio, parece aceptable. Y en tercer lugar, lo habían hecho «escogiendo entre todas». Aquí se insinúa que algo va mal.

¡Ven! ¡Escogen! ¡Toman! Eso parece explotación de la mujer por el hombre. Y también poligamia. Podría asimismo implicar violación o concubinato forzoso con la inclusión por la fuerza de mujeres en harenes. ¿Qué está sucediendo aquí?

¿QUIÉNES SON LOS HIJOS DE DIOS?

El versículo no lo dice, convirtiéndose así en uno de los más problemáticos del libro de Génesis. Las dificultades comienzan con las primeras preguntas: «¿Quiénes son los hijos de Dios?» «¿Y las hijas de los hombres?» «¿Qué hicieron los hijos de Dios a las hijas de los hombres y con ellas?»

Debemos empezar por la primera de esas preguntas, «¿Quiénes son los hijos de Dios?», que es la más difícil de todas. G. H. Livingston expresa: «¿A quiénes se refiere este título? ¿A dioses paganos? ¿A gobernantes paganos? ¿A ángeles? ¿Al linaje de Set?[4]

¿Dioses paganos?

La mayoría de los comentaristas afirman que los exégetas modernos siguen tres líneas principales de interpretación. Livingston, sin embargo, propone una cuarta: la de que los hijos de Dios son deidades paganas. Antes de examinar las opiniones más populares echaremos un vistazo a esta última.

Livingston dice que, entre los paganos, hay «relatos mitológicos que se remontan a los hurritas (ca. 1500 a.C.) los cuales hablan de ciertas deidades naturales que mantienen relaciones ilícitas unas con otras y, en algunos casos, con seres humanos. ¿Es este pasaje un resto de aquella historia?»[5] A continuación menciona que mientras «gran parte de los eruditos del Antiguo Testamento afirman que la mitología erótica no es un rasgo normal del relato veterotestamentario, otros dicen que aquí tenemos la excepción. El escritor del Antiguo Tes-

[2] 2. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15*, WBC , Word, Waco, Texas, 1987, p. 136.
[3] 3. Para más detalles véase Wenham.
[4] 4. G. H. Livingston en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 5:493 y 494.
[5] 5. Livingston, p. 93.

tamento habría alterado un mito antiguo y, con cierto bochorno, lo habría presentado como causa del juicio que Dios mandó en forma de diluvio».[6]

Livingston mismo rechaza esta interpretación, como lo hacen la mayoría de los comentaristas.

Los tres puntos de vista más corrientes son: primero, los hijos de Dios son gobernantes, una temprana aristocracia real; segundo, los hijos de Dios son ángeles; y tercero, los hijos de Dios son el linaje piadoso de Set, en este caso las hijas de los hombres serían las mujeres del linaje impío de Caín.[7]

¿Gobernantes humanos?

Examinaremos brevemente esta primera interpretación, que afirma que los hijos de Dios eran miembros del liderazgo (príncipes y reyes) de la humanidad. Su poder real no tardó en corromperlos y tomaron para sus harenes mujeres sexualmente atractivas de todas las clases sociales.[8] Como poco su pecado sería el de la poligamia.

Aunque muchas de las mujeres, tal vez la mayoría, consentía en esta práctica a causa de la vida lujosa que llevaba aparejada, otras habrían sido obligadas por sus familias respondiendo a las exigencias de su gobernante. A menudo, las chicas eran demasiado jóvenes para comprender todas las implicaciones de un estilo de vida semejante. Para algunas mujeres, quizás, aquello implicó violación, concubinato forzoso o rapto con vistas a la explotación sexual. Con el tiempo, sin embargo, ellas llegaron a estar tan corrompidas como sus explotadores (v. 5).

Cual fuera el caso, como el engreído Lamec había hecho antes que ellos (Génesis 4.19, 23, 24) y aquel adicto al sexo que fue el rey Salomón haría después (1 Reyes 11.1–13), estos reyes abusaban sexualmente de las mujeres. Aunque esta es la posición del judaísmo ortodoxo, Kail y Delitzsch dicen que puede «descartarse de inmediato por los usos del lenguaje y por ser completamente antiescritural».[9]

¿Angeles caídos?

Los principales puntos de vista sostenidos por la mayor parte de los comentaristas judíos y los eruditos cristianos hasta el día de hoy son el segundo y el tercero ya citados. Examinemos cada uno de ellos por separado. En primer lugar están los que afirman que los hijos de Dios son ángeles caídos (ángeles vigilantes, como en seguida veremos) y las hijas de los hombres, mujeres. Esto no significa, según explican los comentaristas, que dichas mujeres fueran violadas o raptadas por los ángeles. En realidad muy bien pudiera ser todo lo contrario. Las mujeres se entregaron a sí mismas a los seres angelicales para que ellos fuesen sus compañeros sexuales, probablemente con pleno consentimiento de sus familias. Esto hace tan terrible el cuadro de la depravación humana que justifica la decisión de Dios en cuanto a destruir a la humanidad (vv. 7.13).

Wenham acepta este postulado, aunque admite: «Dada la diversidad de formas en que se ha interpretado la expresión "hijos de Dios", resulta difícil saber qué sentido es el correcto: si el angélico, el real o el tradicional de la descendencia de Set».[10]

La tradición de los ángeles vigilantes

C. Fred Dickason, que no acepta esta posición, dice que los nombres dados a los ángeles en la Escritura reflejan ya sea su naturaleza o su función en el reino celestial. Un nombre que revela la función ministerial de cierto grupo de ángeles es el de «vigilantes». Dickason explica que el mismo significa «ángeles que actúan como supervisores y agentes bajo las órdenes de Dios y empleados por Él en el control del gobierno mundial. Su tarea puede ser la toma de decisiones y la ejecución de mandatos que afecten a los asuntos mundiales»[11] (Salmo 89.5–7; Daniel 4.13, 17, 23; 7.9–16; 1 Reyes 22.19–23; Ezequiel 1.4).

Es posible que esa sea la clase de ángeles que aquí se describen como «los hijos de Dios» y que entraron en una unión sexual ilícita con las mujeres. También puede que se trate de esos espíritus territoriales que están siendo objeto de tanta investigación y blanco de tantos esfuerzos evangelísticos con choques de poder hoy en día[12] (Daniel 10.13, 20; Apocalipsis 2–3; 17).

---

[6] 6. *Ibid.* pp. 493 y 494.

[7] 7. Véase Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1–17* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1990, pp. 262–265; Wenham, pp. 139–141; Juan Calvino, *Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, pp. 237–239; C. F. Keil y F. Delitzsch, *Exposition of Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987, pp. 127–134.

[8] 8. Hamilton, pp. 263–264.

[9] 9. Keil y Delitzsch, p. 128. Para una presentación concienzuda y equilibrada de este punto de vista, véase Wenham, pp. 139–140.

[10] 10. Wenham, p. 140. Muchos eruditos de renombre sostienen esta postura. Ejemplos de ellos son: Merril Unger, *Biblical Demonology*, Scripture Press, Chicago, IL, 1955, pp. 45–52; J. Warwick Montgomery, *Principalities and Powers* , Bethany Fellowship, Minneapolis, MN, 1975, p. 50; Arno C. Gaebelein, *The Conflict of the Ages* , Publication Officce «Our Hope», Nueva York, NY 1933; Donald G. Barnhouse, *The Invisible War* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1965, pp. 104 y 105.

[11] 11. C. Fred Dickason, *Angels, Elect and Evil* , Moody, Chicago, IL, 1975, p. 59.

[12] 12. Véanse en la bibliografía, Wagner, 1991a, 1991b, 1992; Jacobs, 1991; McAlpine, 1991.

El nombre de «vigilante» aparece en Daniel 4.13, 17 y 23. Era muy corriente en la literatura apocalíptica judía y en algunos de los apócrifos cristianos. En Daniel 4 se describe a cada uno de esos ángeles como «vigilante y santo». Forman junto con Dios, y bajo su autoridad, el consejo celestial encargado de tomar las decisiones principales que afectan a la tierra (v. 17). Cuando se los describe en movimiento, siempre aparecen descendiendo del cielo a la tierra (vv. 13, 23). De modo que controlan, en parte, los asuntos de los hombres en el mundo.[13]

Russell describe la actividad de los ángeles vigilantes como de consejeros divinos. Y utilizando la tradición antigua del Oriente Medio, no la Biblia, escribe acerca de la rebelión celestial bajo el mando de Semyaza, que evidentemente era el jefe de los vigilantes. Russell cree que más tarde Semyaza se convirtió en Satanás o el diablo.

Gran número de vigilantes se rebelaron entonces contra el señorío de Dios bajo las órdenes de Semyaza, afirma Russell, y el primer acto para declarar su independencia de Yahvé fue bajar a la tierra, es probable que en forma humana, a fin de codiciar a las mujeres mortales.

Tomaron como compañeras sexuales a tantas de ellas como quisieron y sus hijos fueron semidioses, criaturas malignas de gran fuerza y con habilidades sobrenaturales. Esto llevó a la degradación de la raza humana. Los vigilantes fueron a su vez castigados por Dios y la humanidad sufrió el juicio divino con el Diluvio, sigue diciendo Russell.[14] De esta manera, Russell presenta una excelente panorámica de la caída de Satanás y sus ángeles. Sus opiniones respaldan la idea de que en Génesis 6 se indica que hubo una explotación sexual de las mujeres por parte de seres angelicales.

Como ya he mencionado antes, también Wenham sostiene la interpretación angélica de Génesis 6.1–4, [15] y dice que los eruditos modernos que aceptan la misma presentan diversas razones para apoyarla.

En primer lugar, en cualquier otro sitio del Antiguo Testamento (Salmo 29.1; Job 1.6) la expresión «hijos de Dios» se refiere a las criaturas angélicas deiformes. En segundo lugar, en Génesis 6.1–4 vemos el contraste entre «los hijos de los dioses», por un lado, y «las hijas de los hombres», por el otro; no entre un grupo de hijos de hombres frente a otro de hijas de hombres.

Las interpretaciones alternativas presuponen que lo que quería decir realmente Génesis 6 era que «los hijos de algunos hombres» se casaron con «las hijas de otros». La expresión «hijos de Dios» es, cuando menos, una forma oscura de expresar tal idea.

Génesis 6.1 hace esta idea tanto menos plausible por referirse el término «hombres» a toda la humanidad. Y también «es natural», sigue diciendo Wenham, «suponer que en el versículo 2 la expresión "hijas de los hombres" tiene un sentido igualmente amplio: no se refiere a una sección específica de la raza humana». Por último, Wenham señala que «en la literatura ugarítica el término "hijos de Dios" se refiere a los miembros del panteón divino, y que es probable que Génesis utilice dicha expresión en un sentido semejante».[16]

Wenham hace luego un comentario importante sobre la naturaleza de los pecados sexuales implicados.[17]

Uno debe mirar detrás de los términos específicos utilizados para descubrir la razón de la condenación en este caso[…] Aquí, la falta de las hijas de los hombres reside seguramente en haber consentido en las relaciones sexuales con "los hijos de los dioses"[…] Los padres de las jóvenes también estarían implicados, ya que, si no hubo violaciones ni seducción, tuvieron que dar su aprobación a aquellos emparejamientos. La evidente omisión de cualquier término que pudiera sugerir una falta de consentimiento hace culpables tanto a las muchachas como a sus padres, y más aún si se tiene en cuenta que el capítulo anterior ha dejado claro que la humanidad estaba procreando por sí misma con mucho éxito.

Wenham apoya además la interpretación angélica diciendo: «Este relato puede ser también[…] una polémica contra los cultos de la fertilidad que incluían a menudo matrimonios sagrados entre los dioses y los hombres». Y se refiere a la prohibición veterotestamentaria de las siembras mixtas, las prendas de tejidos mezcla-

---

[13] 13. Véanse John E. Goldingay, *Daniel* , Word, Waco, Texas, 1989, pp. 92–94, 96, 213–215, 290s; Joyce E. Baldwin, *Daniel* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1978, pp. 112, 113, 158s, 167, 178s; F. F. Bruce, *Hebrews*, en NICNT , Grand Rapids, MI, 1977, p. 33.

[14] 14. Jeffrey Burton Russell, *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1987a, pp. 170, 188 (véase también nota 17), 191–197, 206, 208, 241, 246, 256. Un esbozo serio y conciso del concepto de ángeles vigilantes puede verse en el artículo de A. E. Hill en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1991, 4:1023 y 1024.

[15] 15. Wenham dice que «la interpretación "angélica" es al mismo tiempo la más antigua y la que sostienen la mayor parte de los comentaristas modernos. Se da por sentada en las exégesis judías tempranas (p. ej., los libros de 1 Enoc 6:2ss; Jubileos 5:1), LXX, Filón (De Gigant 2:358), Josefo (Ant 1:31) y los Rollos del Mar Muerto (1QapGen 2:1; CD 2:17–19). El Nuevo Testamento (2 Pedro 2:4; Judas 6, 7) y los escritores cristianos primitivos (p. ej., Justino, Ireneo, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Orígenes) también siguen esta línea», p. 139.

[16] 16. *Ibid. p*. 139.

[17] 17. *Ibid. p.* 141.

dos, el cruce de especies y los matrimonios con no israelitas. Por lo tanto, «las uniones entre "hijos de los dioses y mujeres", expresa, «serían especialmente odiosas».[18]

¿El linaje de Set?

La tercera posición considera que la expresión «los hijos de Dios» se refiere a la descendencia piadosa de Set y «las hijas de los hombres» indica el linaje cainita apóstata. El pecado consistiría en haber interrumpido dicha descendencia piadosa mediante el vínculo con las impías hijas de Caín.

¿Puede contestarse la pregunta?

Wenham, que es un erudito inglés, dice que esta interpretación, la cual fue «durante mucho tiempo la exégesis cristiana preferida porque evitaba la sugerencia de una relación carnal con ángeles, tiene pocos defensores hoy en día».[19] En realidad esta opinión tradicional no es muy popular entre los eruditos evangélicos en Gran Bretaña, pero sí en América. Es más, todavía constituye «la exégesis cristiana preferida" en los Estados Unidos y el Canadá, así como en otras partes del mundo donde han trabajado los misioneros americanos.[20]

Cuando estos autores no respaldan vigorosamente la interpretación del linaje de Set, adoptan una posición neutral, presentando tanto ésta como la interpretación «angélica», pero sin expresar su preferencia entre las dos.[21] Me cuento en ese número. No estoy seguro de cual sea la mejor interpretación. Me gusta la posición de Kidner de que «lo más importante de este pasaje enigmático es que se ha alcanzado un nuevo nivel en el progreso del mal, traspasándose los límites impuestos por Dios en una esfera más».[22] Luego esboza el apoyo que tienen tanto la interpretación angélica como la basada en el linaje de Set.[23]

Si la interpretación [angélica] desafía a lo que es normal en la experiencia, la [del linaje de Set] hace lo propio con las normas del lenguaje, porque aunque el Antiguo Testamento pueda declarar que el pueblo de Dios son sus hijos, el significado normal del término «hijos de Dios» es el de «ángeles», y nada ha preparado al lector para suponer que «hombres» se refiere únicamente a los descendientes de Caín.

Kidner vincula la interpretación angélica con la narración del Nuevo Testamento.[24]

Es posible que el respaldo del Nuevo Testamento al significado de ángeles pueda verse en 1 Pedro 3.19, 20. También en 2 Pedro, donde los ángeles caídos, el Diluvio y el juicio de Sodoma forman una serie que podría estar basada en Génesis, y en Judas 6, pasaje en el que la ofensa de los ángeles consiste en haber abandonado «su propia morada». Las ansias de los demonios por contar con un cuerpo[…] presenta al menos cierto paralelismo con su hambre de experiencia sexua[…] Más importante que los detalles de este episodio es su indicación de que el hombre no puede ya ayudarse a sí mismo, tanto si los descendientes de Adán han traicionado su vocación como si los poderes demoníacos han alcanzado un dominio completo.

Este razonamiento de Kidner es excelente. Aunque comprender el pasaje en cuestión presente grandes dificultades para nosotros, evidentemente no les sucedía lo mismo a los receptores originales del libro de Génesis. Sin embargo, por desgracia, lo que ellos entendían por los versículos 1 y 2 no ha llegado hasta nosotros. Nuestra comprensión de Génesis como libro, escrito para un pueblo que sabía que los seres espirituales caídos podían apoderarse de cuerpos humanos a fin de mantener relaciones sexuales ilícitas con ellos, me inclinaría a la interpretación de que los hijos de Dios eran seres angelicales. Sin embargo, las objeciones que tengo a esta interpretación resultan casi insuperables a causa de mi investigación, mi ministerio con gente endemoniada y mi experiencia en lo relacionado con demonios sexuales.

Demonios sexuales

Los demonios que se especializan en mantener relaciones sexuales con seres humanos, tanto varones como hembras, son muy corrientes. Se los conoce y se ha escrito sobre ellos desde hace siglos denominándolos *íncu-*

---

[18] 18. *Ibid. p.* 141.
[19] 19. *Ibid. p*. 140.
[20] 20. La interpretación concerniente al linaje de Set es también aquella de los comentarios más aplaudidos, tanto antiguos como modernos, que he estado utilizando para estos estudios sobre Génesis. Algunos ejemplos destacados son Calvino, Matthew Henry, Lange, Keil and Delitzsch, R Payne Smith, Clark y otros.
[21] 21. En esta categoría se encuentran Victor P. Hamilton; Derek Kidner, *Genesis* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1967, Francis Schaeffer, *Genesis in Space and Time* , InterVarsity, Downers Grove, IL , 1976.
[22] 22. Kidner, p. 83.
[23] 23. *Ibid. p.* 84. Un excelente tratamiento de la discusión entre las interpretaciones «angélica» y «del linaje de Set» es el que aparece en las notas y notas a pie de página (132–137) de Keil y Delitzsch. Y en cuanto a un buen resumen de ambas posiciones, así como uno de los tratamientos más excelentes de satanología y demonología incorporados en una teología sistemática, el de Lewis Sperry Chafer, *Systematic Theology* , Dallas Seminary Press, Dallas, Texas, 1947, p. 23. Se esté o no de acuerdo con la visión dispensacionalista que Chafer tiene de la Biblia, pocos de los que escriben teologías sistemáticas superan su tratamiento de la satanología y demonología. Véase también Lewis Sperry Chafer, *Satan—His Motive and Methods* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1969.
[24] 24. Kidner, p. 84.

bos y *súcubos*. El primero interpreta el rol sexual masculino y el segundo el femenino. Aunque los espíritus íncubos y súcubos mantienen relaciones sexuales plenas con los seres humanos, no producen esperma, y por lo tanto son incapaces de procrear y de producir una raza de seres mitad demonios y mitad humanos.

Russell menciona este problema y, refiriéndose a la idea de los teólogos de la Edad Media que trataban con tales fenómenos, dice: «Aunque no tenga cuerpo propio, el diablo puede adoptar uno en el cual (por ejemplo) mantener relaciones sexuales, aunque ni como íncubo ni súcubo puede engendrar descendencia».[25] Estoy de acuerdo con Russell. Para mí esto es lo que hace la interpretación angélica mucho más improbable que la del linaje de Set, a pesar de las dificultades de esta última.

Aunque mi inclinación por el postulado favorable al linaje de Set y en contra de los ángeles caídos es muy fuerte, como Wenham, tengo cierta dificultad en cuanto a la forma en que la primera interpreta las expresiones tanto de «los hijos de Dios» como de «las hijas de los hombres». También me resulta difícil creer que los receptores originales del libro llegaran a esa interpretación partiendo sólo del texto. Así que es probable que tengamos aquí una cuestión insoluble.

Una nueva era en el progreso del mal

Creo que Kidner tiene razón cuando dice que con «este pasaje enigmático se ha alcanzado una nueva era en el progreso del mal» y que «más importante que los detalles de este episodio es su indicación de que el hombre no puede ayudarse ya a sí mismo, tanto si los descendientes de Adán han traicionado su vocación como si los poderes demoníacos han alcanzado un dominio completo».[26]

A las excelentes observaciones de Kidner me gustaría añadir que, en este pasaje, no sólo el hombre «no puede ayudarse ya a sí mismo», sino que ha llegado a ser tan depravado que está fuera de toda posibilidad de ayuda divina. Ahora se encuentra tan completamente endemoniado (en mi opinión) y tan entregado a «los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida» (1 Juan 2.16), que está más allá de toda esperanza ni siquiera de responder a los esfuerzos del Espíritu de Dios (Génesis 6.3, 5–7). Como el Efraín de un día todavía futuro, se halla totalmente «dado a ídolos» (Oseas 4.17). Por lo tanto, en el versículo 3, y parafraseando Oseas 4.17b, Dios expresa: «Está más allá de toda ayuda, déjalo».

En los días de Noé, la civilización alcanzó un estado de total depravación, nunca antes conocido y que jamás volvería a repetirse. Todos los hombres, de todas las culturas, habían llegado a ser como las futuras ciudades de Sodoma y Gomorra. Dios no pudo encontrar siquiera diez hombres justos que le hicieran renunciar a la destrucción completa y universal de la raza humana. Sólo halló a ocho en la familia de Noé: Noé mismo, su mujer, sus tres hijos y sus nueras (Génesis 7.1, 7).

En función de los próximos estudios de este libro acerca de cómo los demonios se fijan en las áreas pecaminosas de las vidas humanas, una raza de hombres como los descritos en Génesis 6, incluyendo a varones, mujeres y sus pobres hijos, debían estar universalmente endemoniados. La única grata excepción son Noé y su familia.

Ahora debemos ocuparnos de otros tres asuntos relacionados con esto. El efecto inmediato que tuvo la cohabitación ilegítima descrita en los versículos 1 y 2 sobre el mismo Dios (v. 3); el fruto de esa cohabitación antinatural, fuera cual fuese la misma (v. 4); y el efecto de largo alcance que produjo todo el mal descrito en los versículos 1 al 4 en un Dios santo y justo (vv. 5–8).

El efecto inmediato sobre Dios

Empezamos por el efecto inmediato que tuvo sobre Dios la nauseabunda, libertina y antinatural cohabitación descrita en los versículos 1 y 2. Primeramente, Dios dice: «No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre». O como expresaría una traducción literal: «Mi espíritu no permanecerá en el hombre para siempre».[27]

Aunque tal vez sea difícil saber el significado exacto de este versículo, no sucede lo mismo con su significado general, y esto debiera bastarnos. Hamilton comenta que:

[…] la palabra acerca del disgusto divino se halla entre la escena de la cohabitación (v. 2) y la referencia a los hijos producidos por esa unión (v. 4). Al colocar ahí el versículo, el autor está indicando que dicha unión prohibida en sí resulta ofensiva para Yahvé, más que el hecho de que produjera una descendencia (híbrida).[28]

---

[25] 25. Jeffrey Burton Russell, *Lucifer: The Devil in the Middle Ages* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1986a, p. 206; véase asimismo pp. 77, 181–183; y Russell, 1987a, pp. 73, 92, 93, 104. En su libro *Witchcraft in the Middle Ages* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1985, su material sobre íncubos y súcubos es demasiado extenso para siquiera enumerarlo. Véase su índice (pp. 386, 392). Kurt Koch, *Chistian Counseling and Occultism* , Kregel Publications, Grand Rapids, MI, 1978b, pp. 162–164. Véase asimismo Keil y Delitzsch, pp. 132–137; Chafer, 1957, 3:26.

[26] 26. Kidner, pp. 83–84.

[27] 27. Wenham, pp. 141 y 142; Hamilton, pp. 266–269. Ambos tratan de las dificultades para descubrir la mejor traducción de este versículo.

[28] 28. Hamilton, p. 266.

En otras palabras: la ofensa es tan horrenda que resulta imperdonable. Dios piensa retirar su Espíritu de su anterior relación con la humanidad. Keil y Delitzsch interpretan que el Señor está diciendo: «Mi Espíritu no gobernará en los hombres para siempre; son carne y no cesan de vagar».[29]

En este punto las notas de Calvino resultan de gran ayuda:

Moisés[…] presenta a Dios mismo hablando. Ya que, cuando sale de los labios del propio Dios, la declaración respecto a que la maldad de los hombres era demasiado deplorable para que aún hubiese alguna esperanza evidente de remedio o alguna razón para que los perdonase, tiene más peso.

Calvino continúa diciendo que «Dios no había sido empujado a la precipitación por el ardor de su ira, ni se había mostrado más severo de lo justo, sino que se sintió casi constreñido por la necesidad a destruir al mundo entero, por completo, exceptuando a una sola familia».[30]

El versículo 3b nos proporciona las razones determinantes que hay detrás de esa declaración en la que Dios da por perdida a la raza humana existente, incluso al linaje de Set (exceptuando la familia de Noé). El versículo en cuestión dice: «Porque ciertamente él es carne». Se trata de una declaración asombrosa que casi anticipa el uso que luego hará el Nuevo Testamento de la palabra «carne» (en griego *sarx*) en un sentido moral, o mejor dicho, inmoral.

Wenham dice al respecto: «Carne es uno de los términos antropológicos más importantes del Antiguo Testamento. Su sentido fundamental es "carne", "cuerpo". Algunas veces "carne" se refiere a la debilidad moral del hombre y a su propensión al pecado» (cf. Génesis 6.12).[31] Se trata de una palabra del Nuevo Testamento, pero no del todo desconocida en el Antiguo, como afirma Hamilton.[32]

Por lo tanto, en el uso que Dios hace aquí de «carne», tenemos un anticipo de la elaborada utilización del término en el Nuevo Testamento. Ahora sabemos, por las avanzadas enseñanzas neotestamentarias, que si los hombres no mantienen la carne crucificada con Cristo, están abriendo las puertas de sus vidas a las trampas demoníacas (1 Corintios 7.5; Efesios 4.27; 1 Timoteo 3.6–7; 4.1; 5.14–15). Esto es lo que sucedió, a escala mundial, en Génesis 6, la consecuencia de lo cual fue una esclavitud completa de la raza a los malos espíritus y su resultado final el juicio del diluvio (6.13–9). Esta es para mí la única interpretación posible de esa singular historia del mal angélico-humano.

La identidad de los gigantes

El siguiente tema que debemos considerar relacionado con el asunto de la guerra espiritual de Génesis 6, es la referencia a los «gigantes» y a los «valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre» (v. 4). Ellos están en cierto modo relacionados con los acontecimientos de los versículos 1 y 2, ya que en medio del versículo 4 vuelve a repetirse el mismo pecado de los hijos de Dios con las hijas de los hombres. Sus vidas y aquellas de los hijos de Dios y las hijas de los hombres están de algún modo relacionadas.

La mejor explicación en cuanto a las relaciones de que se trata parece ser la más sencilla. Mientras los pecados de los hijos de Dios y las hijas de los hombres estaban ocurriendo, otros sucesos inquietantes se producían también sobre la tierra: la presencia de «gigantes» y el efecto de ciertos «valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre».

¿Quiénes eran aquellos gigantes? Una cosa es segura, no se trataba de la descendencia de los ángeles caídos y las mujeres mortales, ni eran mitad demonios y mitad humanos. Aunque sea una interpretación popular, no tiene respaldo bíblico alguno. La prueba es que los gigantes volvieron a aparecer cientos de años después del diluvio, en Números 13.33. Sin embargo, ya que aquellos que había en la tierra en Génesis 6 murieron todos con el juicio divino, debía tratarse de una clase o un tipo de ser humano capaz de volver a surgir en cualquier momento después del diluvio. Y eso fue exactamente lo que ocurrió.[33]

Hamilton dice que la palabra «nephilim» (traducida por «gigante» en castellano) significa «caídos».[34] Leupold, por su parte, expresa que quiere decir «hacerse pedazos, atacar»; es decir, «ladrones, asaltantes o bandidos que infundían miedo en los corazones de los hombres».[35] Y menciona a Lutero, según el cual se trataba de «ti-

[29] 29. Keil y Delitzsch, p. 134.
[30] 30. Calvino, pp. 240–241.
[31] 31. Wenham, p. 142.
[32] 32. Hamilton, pp. 268 y 269.
[33] 33. W. B. Wallis, escribiendo acerca de los gigantes («Nephilim») en la *ZPEB* 4:409, proporciona un apoyo magnífico a la posición que adopto aquí. Wallis dice: «No hay nada demoníaco o mitológico en el relato». Aquellos hombres nacieron de matrimonios humanos normales.
[34] 34. Hamilton, p. 270.
[35] 35. H. C. Leupold, *Exposition of Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987 p.258.

ranos» que «estaban ya sobre la tierra en el momento en que los descendientes de Set se mezclaron con los de Caín», pero que también siguieron estando presentes después de aquella triste confusión.[36]

A continuación, Leupold relaciona el versículo 4a con el resto del mismo, y dice que mientras los gigantes estaban sobre la tierra, el linaje de Set se entremezcló con la descendencia de Caín. Por último afirma que los valientes a que se hace referencia eran esos mismos gigantes (como expresa la Reina-Valera de 1960). En sus propios ojos eran «los héroes de la antigüedad, los varones de renombre (en hebreo los hombres del nombre)». Sin embargo inspiraban un terror de muerte a todos los demás humanos. «Consiguieron una reputación en todo el mundo por medio de la violencia, pero una reputación que más bien merecía el título de notoriedad. En aquellos tiempos, como ahora, el mundo seguramente no tenía a los hombres piadosos en gran estima; sólo los malvados eran renombrados o tenían un nombre».[37]

Por último, dice Wallis, estos hombres son idénticos a los otros gigantes que aparecen con frecuencia en el relato bíblico.[38]

Todo en los versículos 1 al 4 pretende ser la razón de lo que menciona en los versículos 5 al 8 y más tarde: el disgusto absoluto de Dios con toda la raza humana a causa de su casi indescriptible perversidad y la decisión que tomó de destruir a la humanidad entera, salvo a Noé y su familia.

El versículo 5 revela lo que Dios veía. El 6 cómo se «sentía» por lo que había visto. En el 7 aparece decidido a pasar a la acción, en vista tanto de lo que veía como de lo que sentía. El versículo 8 revela el reconocimiento por parte del Señor de que había un hombre digno de convertirse en el segundo padre de la raza hecha por Él a su imagen y semejanza. Ahí estaba el nuevo «Adán». Se llamaba Noé.

Principales lecciones sobre la guerra espiritual de Génesis 6.1–8

Cual sea la interpretación que se adopte en lo referente a los aspectos más difíciles de este relato (ya hemos esbozado los principales, pero no todos aquellos que se les plantean a los comentaristas), las lecciones más importantes acerca de la guerra espiritual están claras. En primer lugar desde la Caída «todo designio de los pensamientos del corazón de [los hombres] era de continuo solamente el mal», y a consecuencia de ello «la maldad de los hombres era mucha en la tierra» (v.5). Ahora la humanidad es capaz de pecar en cualquier forma (Gálatas 5.19–21); está comprometida en una guerra contra el pecado.

En segundo lugar, esta guerra contra el pecado es multidimensional. El hombre pelea con su carne (v. 3), con el mundo (vv. 1–7) y con el campo sobrenatural maligno (vv. 1–4 a la luz del 4.7). Y pierde por completo dicha guerra multidimensional contra el pecado.

Ahora el mundo estaba compuesto por «caínes» (Génesis 4.4 con 6.1–7). Al igual que Caín, se había hecho «del maligno» (1 Juan 3.12). Sin lugar a dudas se trataba de la generación más endemoniada que ha vivido nunca sobre la tierra. Así que Dios tuvo que destruirlos y comenzar de nuevo con el único hombre que, como Set (de quien descendía), «invocaba el nombre del Señor» (Génesis 4.26).

Un hombre había aprendido a hacer morir las pasiones de su carne, a rechazar con éxito los estímulos externos del que quizás haya sido el sistema mundial más perverso de la historia, a resistir al diablo y hacerle huir.

Pero lo más importante de todo: Noé ayudaba a su esposa y sus tres hijos a hacer lo mismo; y estos últimos, a su vez, después de encontrar mujeres jóvenes no corrompidas todavía por completo, las guiaron al conocimiento de Yahvé como Señor y formaron hogares ideales temerosos de Dios.

No se dice que los hijos de Noé tuviesen descendencia antes del diluvio, no obstante es posible que así fuese. Ya que a los niños no se les responsabiliza de pecado aunque posean una naturaleza pecaminosa (Romanos 4.15; 5.13), no serían contados como injustos, especialmente si habían sido educados en una familia tan temerosa de Dios. Por lo tanto, puede afirmarse que, por muy corrupto que sea el entorno en que nos vemos obligados a vivir, Dios nos ha dado todas las armas necesarias para que andemos en victoria en nuestra lucha (2 Corintios 10.3–5; Efesios 6.10–20; 1 Pedro 5.8–11).

[36] 36. *Ibid. pp.* 258 y 259.
[37] 37. *Ibid. p.* 259.
[38] 38. Wallis, p. 409.

32

La guerra espiritual desde el diluvio hasta Abraham

Las razones fundamentales de la drástica decisión divina de destruir a «todo ser» (Génesis 6.13) se resumen en el versículo 5:

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

Las acciones externas resultantes de la perversa mentalidad del corazón de la humanidad antediluviana se revelan en seis gráficas declaraciones de Génesis 6, bien del escritor del libro bien pronunciadas por Dios mismo.

1. Prevalecían las actividades sexuales ilícitas (vv. 1 y 2).

Sea cual fuere aquella de las tres interpretaciones de «los hijos de Dios» y «las hijas de los hombres» que se escoja, la sexualidad ilícita constituye el centro de atención de esos dos versículos. Con el tiempo, aquella explotación sexual corrompió a las mujeres y en definitiva a su descendencia. Cuando la revolución sexual hubo alcanzado al mundo entero, se reveló la imagen completa de la total perversidad de la época.

2. La maldad de los hombres era mucha en la tierra (v. 5a).

3. Todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal (v.5b).

4. Se corrompió la tierra delante de Jehová (vv. 11a, 12). Corrupción es la palabra dominante que se menciona tres veces en estos dos versículos.

5. «Estaba la tierra llena de violencia» (vv. 11b, 13b).

La violencia y la maldad generalizada eran los evidentes resultados de la total corrupción de la humanidad; y la forma más repulsiva de esta violencia y corrupción parece haber sido sexual. La explotación egoísta de las mujeres es al parecer respaldada por otras dos declaraciones.

En primer lugar aunque todos los varones siguieron aquellas malvadas prácticas sexuales, en su momento da la impresión de que hayan sido los gigantes quienes iniciaron esta perversidad desenfrenada.[1] En segundo lugar, esos valientes de renombre no eran conocidos por su bondad, sino más bien por sus obras perversas. Como dice Calvino: «Los gigantes, por tanto, tuvieron un origen anterior; pero después, aquellos que nacieron de los matrimonios promiscuos imitaron su ejemplo».[2] El mal se reprodujo por sí solo generando más perversidad. Los hijos siguieron el comportamiento libertino de sus padres, hasta que toda la humanidad, excepto Noé y su familia, sobrepasaron toda esperanza de arrepentimiento.

En este mundo al que Dios considera totalmente inútil e irredimible, viene la declaración divina que manifiesta su propósito de aniquilar a toda la humanidad, salvo a Noé y a los suyos, de la faz de la tierra (vv. 13, 17). Poco después llegaría el diluvio (Génesis 6.14–7.22).

El capítulo 9 relata el pacto de Dios con Noé. El 10, registra el linaje de éste y de sus tres hijos. No nos detendremos en estos capítulos, sin embargo dentro de un momento volveremos al capítulo 10. El 11 narra el comienzo de la segunda fase de corrupción que engulle a la raza humana después de la Caída: los acontecimientos en torno a la Torre de Babel o Babilonia (Génesis 11.9).

LA TORRE DE BABEL

La Torre de Babel, en realidad Babilonia misma, nos traslada justo al escenario de una terrible guerra espiritual. Tanto la torre como la ciudad son símbolos del humanismo religioso, la idolatría, el politeísmo y el desafío contra Dios. Babilonia ya había sido mencionada en Génesis 10.10, pero ahora el escritor explica el origen de su nombre, confusión (Génesis 11.9), mientras describe los esfuerzos de la humanidad por desafiar a Dios y deificarse a sí misma.

---

[1] 1. Estoy suponiendo que los hijos de Dios no fueron ángeles vigilantes caídos, sino hombres mortales. Como ya mencioné anteriormente, el principal problema de la interpretación de los ángeles caídos consiste en que los íncubos produjesen esperma, creando de este modo una vida angélica-humana y fecundando a las mujeres de cuya unión surgiría una criatura híbrida, entre demonio y hombre, con un estilo de vida más semejante al humano que los ángeles caídos. Este es uno de los obstáculos principales para la aceptación de la interpretación antigua. En casi veinte años de investigación y experiencia echando fuera demonios sexuales de sus víctimas humanas, aunque algunas de éstas, tanto varones como mujeres, habían sido regularmente violadas antes de su liberación o, en caso de consentir, habían tenido coito regular con íncubos o súcubos, jamás hubo fecundación demoníaca. A pesar de que se han producido ciertos libros y películas sensacionalistas en torno a este tema, no veo ninguna evidencia bíblica, histórica o contemporánea seria que respalde tales fenómenos.

[2] 2. Juan Calvino, *Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987, p. 245.

Resulta útil seguir la corriente cronológica de los primeros capítulos de Génesis para conocer algo acerca del tiempo que transcurrió entre el diluvio y Babel. Juan Calvino cree que fueron unos cien años.[3] Llega a esta conclusión calculando los años registrados en Génesis 10. (Para Wenham los años que transcurrieron fueron más de trescientos.)

Esto significa que Noé y sus tres hijos todavía vivían durante los sucesos que se narran en Génesis 11.1–9, a menos que haya grandes lagunas en las genealogías citadas en el capítulo 10.[4] Sin embargo, tal vez no formaron parte de los rebeldes que se menciona en el capítulo 11. Este grupo había viajado hacia el Oriente hasta Sinar (Génesis 11.2), es decir hasta Babilonia.[5]

Nimrod

Génesis 10 atribuye el origen de Babilonia a un hombre llamado Nimrod. Su carácter personal llegó a ser también el de las naciones de dicha área, incluso de las que existen hoy en día: Irán e Irak. Los versículos 8 al 12 hablan de él como del «primer poderoso en la tierra» (v. 8). Nimrod es uno de los personajes más célebres y al mismo tiempo enigmáticos que se nombran en el Antiguo Testamento. No sólo se le conoció como vigoroso cazador, sino también como el gran constructor de ciudades que edificó Babilonia y Nínive (vv. 10, 11). Fue un personaje notable.

Debido a la aparente imposibilidad de que un hombre solo pudiera realizar todo lo que aquí se enumera, algunos sugieren que Nimrod es el nombre de una serie de dioses-reyes de aquella área que desafiaron al Señor. Su nombre podría dar pie a esta conjetura, ya que significa: «Nos rebelaremos».[6]

Israel formó con Mesopotamia, Asiria, Canaán y Egipto la relación sociocultural y religiosa más importante de toda su historia en el Antiguo Testamento. Mesopotamia en general y Babilonia en particular fueron sinónimos de la cultura humana separada del verdadero Dios, fundada sobre el orgullo del hombre, la dominación mundial, el politeísmo, el henoteísmo, el demonismo y el animismo.[7]

Creo por eso que la razón está de parte de los eruditos que sostienen una opinión más negativa de Nimrod y de sus hazañas. Fue él quien edificó Babilonia y Asiria, los más terribles perseguidores de Israel en tiempos posteriores. Estableció la cultura idolátrica de la que Dios consideró necesario sacar a Abraham para crear a su pueblo escogido: Israel.

Hay dos cosas más que son importantes acerca de Nimrod. Es el hombre de la rebelión en Génesis 10 y 11. Se convierte en un nuevo Caín, un asesino y rebelde contra Dios. Como «el primer poderoso en la tierra», llega a ser el «vigoroso cazador»; pero lo que cazaba no eran animales, sino hombres.[8]

Leupold dice que la palabra que indica que era un vigoroso cazador, por sí sola, podría referirse a la caza de animales, si no fuera porque la expresión «delante de Jehová» implica otra cosa. Leupold explica que «las pequeñas proezas del hombre en la caza difícilmente podrían despertar el asombro y la admiración del Todopoderoso. Además, en este caso, se utiliza el nombre de Yahvé; es decir, el Dios de misericordia y pacto».[9]

Así, Leupold afirma que puesto que las hazañas de Nimrod conquistando pueblos y construyendo dos poderosos imperios malignos y enemigos de Israel representan el punto focal de sus proezas de cacería, de lo que se trata es de la caza de hombres. Nimrod constituye una figura del anticristo en el Antiguo Testamento.

Calvino dice que Moisés lo describe como «un hombre furioso, que atrapaba violentamente su presa, más próximo a las bestias que a los hombres. La expresión "delante de Jehová", a mí parecer, declara que Nimrod intentó levantarse por encima del orden de los hombres». Se convirtió en el prototipo de los dioses-reyes posteriores.[10] Esto es importante para el cuadro que pinta más tarde Josué del estilo de vida de los padres de la nación hebrea.

Se presenta a Nimrod como el constructor de Babel (Génesis 10.10), lo cual nos conduce al relato de la torre del mismo nombre (Génesis 11.1s). Wenham dice que Babel fue la manifestación del «deseo que tiene el

---

[3] 3. Calvino, p. 324. Juan Calvino critica algunas opiniones judías que sostenían un plazo de hasta 340 años.

[4] 4. Leupold dice que «Noé vivió 58 años después del nacimiento de Abraham. Sem no murió hasta que Jacob cumplió los 48 años de edad … incluso sobrevivió a Abraham». H. C. Leupold, *Exposition of Genesis* , Baker, Grand Rapids, MI, 1987, pp. 395 y 396.

[5] 5. Véase William LaSor en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1991, 4:481.

[6] 6. Véanse Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15*, WBC (Waco, Texas:Word, 1987, pp. 222 y 223; y Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1–17* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1990, pp. 337–339. Hamilton tiene una opinión más positiva de Nimrod como rey histórico que Wenham. Calvino, por su parte, sigue el concepto más negativo del personaje, como hacen la mayoría de los comentaristas, incluyendo a Leupold.

[7] 7. Véanse los profetas mayores, especialmente Isaías 14:1–23. También el último libro de la Biblia, Apocalipsis, capítulos 17 y 18.

[8] 8. Calvino, pp. 316–320, y Leupold, pp. 365–368, hacen comentarios importantes acerca de esto.

[9] 9. Leupold, p. 367.

[10] 10. Calvino, pp. 316–320; también Wenham, p. 222.

hombre de desplazar a Dios del cielo y hacerse un nombre para sí mismo en vez de permitir al Señor que lo haga».[11]

El pecado de Babel

De nuevo esto respalda nuestra interpretación, desde una perspectiva de guerra espiritual, del pecado de Babel que dio como resultado el juicio de Dios. Satanás, «el dios de este siglo», edificando sobre la carne corrupta del hombre (su orgullo) y sus ambiciones mundanas, era el espíritu que estaba tras el proyecto de la Torre de Babel. Wenham dice al respecto: «A lo largo de toda la Biblia se considera a Babilonia como la encarnación del orgullo y la impiedad humana que no puede sino atraer el juicio del Dios todopoderoso».[12] También es el símbolo del rechazo del verdadero Dios y de la elaboración de sistemas de dioses creados por los hombres para satisfacer sus propios anhelos egoístas.

Por lo tanto, la historia que nos ocupa en Génesis 11.1–9 no es alentadora. Aunque los que viajaron hacia el Oriente y llegaron a Sinar no constituían toda la humanidad, el juicio contra Babel parece haber sido contra todo el género humano, ya que las lenguas de los hombres se confundieron y éstos fueron «esparcidos sobre la faz de toda la tierra» (v. 9). Es de entre los descendientes de este grupo de donde Dios llamó a Abraham y formó la nación escogida de Israel.

Una cosa es cierta, sin embargo, y es que si consideramos este relato como representativo de las condiciones espirituales y morales de la humanidad en general, las cosas estaban muy mal. Ya se habían olvidado las lecciones que los hombres debieron aprender gracias al juicio divino contra su pecaminosidad que supuso el diluvio. Por desgracia, aunque con Noé el Señor dio a la raza humana un nuevo comienzo, el corazón del hombre todavía era el mismo. La guerra contra la carne, el mundo y el diablo continuaba. Y a medida que el hombre fue estando cada vez más absorto consigo mismo y descuidó a Dios, las viejas pautas de pecado volvieron a aparecer.

Wenham comenta sabiamente que «el relato de la Torre de Babel es el último gran juicio que sufrió la humanidad en los primeros tiempos. Su lugar y función en Génesis 1–11 puede compararse con la caída del hombre en Génesis 3 y con el episodio de los hijos de Dios en 6.1–4, cada uno de los cuales desencadenó un juicio divino de consecuencias grandes y duraderas». Esa misma clase de juicio tiene también lugar en este relato.[13]

El sistema social establecido en Babilonia se revela en los versículos 3 y 4. Era completamente humanista. Aquella gente no estaba interesada en el nombre de Dios sino en el suyo.[14] Como comenta Calvino:[15] «El hecho de construir una ciudadela no era en sí un crimen tan grande, pero erigir un monumento eterno a sí mismos, que pudiera permanecer perpetuamente, constituía una prueba de voluntarioso orgullo unido al desprecio de Dios[…] están en guerra con el Señor».

«Están en guerra con el Señor». Los habitantes de Babel idearon una estructura social, su mundo, enfrentada a Dios. Se trata tanto de la carne como del mundo en guerra con la ley divina escrita en los corazones de las personas. Como pronto veremos, tal lucha tiene también visos demoníacos.

Hamilton dice que aquella Torre fue la precursora del *ziqqurat* o zigurat de Mesopotamia y que era:

[…] la torre de un templo. A finales del siglo pasado, el descubrimiento de Esagila, el gran templo de Marduk en Babilonia, sugiere que este edificio particular era el origen de la narración bíblica. El zigurat de este templo se llamaba *E-temen-an-ki*, «casa de los fundamentos del cielo y la tierra». Con una altura de 100 metros y dos santuarios, se creía que había sido construida por los dioses. Este trasfondo hace la aseveración de Génesis 11.5 en cuanto a «la torre que edificaban los hijos de los hombres» muy interesante.[16]

M. J. A. Horsnell llama a la Torre de Babel y al zigurat «complejos importantes de templos. Otros lo han considerado como el trono de la deidad (cf. Isaías 14.13)».[17]

---

[11] 11. Wenham, p. 245.
[12] 12. *Ibid. p*. 245.
[13] 13. *Ibid. p.* 242.
[14] 14. Véase también E. A. Speiser, «Word Plays on the Creation Epic's Version of the Founding of Babylon», en J. J. Finkelstein y M. Greenberg, ed., *Oriental and Biblical Studies*, , University of Pennsylvania, Filadelfia, 1967, pp. 53–61; Hamilton, p. 352.
[15] 15. Calvino, pp. 323 y 324.
[16] 16. Hamilton, p. 352.
[17] 17. M. J. A. Horsnell, escribiendo acerca de las religiones de Asiria en Babilonia en la *ISBE* dice: «Típico de un complejo importante de templo era el zigurat, una gran montaña de múltiples escalones hecha de tierra y ladrillo por el hombre que llegaba a medir hasta 90 metros de lado y 45 metros de altura (cf. Génesis 11.1–11, la torre de Babel). En su cumbre, a la que se llegaba por largas escaleras (cf. la escalera del sueño de Jacob en Génesis 28.12), estaba el "templo alto", y en su base el "templo bajo". El significado del zigurat es incierto, pero puede haberse concebido como un altar gigante que proporcionaba un vínculo entre la tierra y el cielo (cf. Ezequiel 43:13–17, que describe un altar como un zigurat escalonado en miniatura). Otros lo han interpretado como el trono de la deidad (cf. Isaías 14:13)» 4:85–95. Véase D. J. Wiseman en *ZPEB* 5:846–849.

Por lo tanto, pocas dudas caben de que la torre tenía una función religiosa al tiempo que humana. Hamilton dice que se trataba de la torre de un templo, y no sólo la expresión del orgullo del hombre (la carne) que tenía por objeto conseguir la estima de otras culturas (el mundo). También estaba dedicada a dioses extranjeros (el mundo sobrenatural del mal). En tal caso, Génesis 11 es un pasaje que tiene que ver con la guerra espiritual desde la perspectiva del pecado multidimensional.

Aunque no hay nada en el relato que hable de dioses extranjeros, el hecho de construir la torre era en sí el intento del hombre de hacerse Dios o igual a Dios, afirman Hamilton, Wenham y Calvino. Hamilton cita a P. C. Calderone cuando dice que «los constructores de la torre de Babel (Génesis 11.4)[…] se están rebelando contra Dios de alguna manera y tratando de ser semejantes a Él».[18]

El construir la torre era una repetición del engaño que sufrió la humanidad con la primera mentira de Satanás (Génesis 3.5). Mientras que las tácticas del diablo pueden cambiar, su objetivo es siempre el mismo: inducir a los hombres a que se rebelen contra el señorío de Dios y le sirvan a él, considerándose ellos mismos como su propio dios o adorando a dioses falsos.

El llamamiento de Abraham

El siguiente gran acontecimiento del Génesis es el llamamiento de Abraham (12.1–3). Dios llamó a Abraham a salir de la tierra de los caldeos, es decir de Mesopotamia (11.28). Así, del mismo corazón del país de la idolatría y del politeísmo Dios comenzaba de nuevo. Él llama a un hombre, quizás un idólatra, Abraham (Josué 24.2), para sí (Génesis 11.26–12.3).

No es nuestro propósito hacer aquí un estudio de la vida de la familia de Abraham, sin embargo debemos considerar el objetivo que tuvo Dios al llamarle. Génesis 12.1–3 incorpora al menos cuatro elementos principales del llamamiento divino del patriarca:

1. el llamamiento a una nueva tierra (v. 1);
2. el llamamiento a ser padre de una gran nación (v. 2);
3. el llamamiento a recibir grandes bendiciones del mismo Dios (v. 2);
4. el llamamiento a ser una bendición para «todas las familias de la tierra» (v. 2b–3).

Sabemos que la tierra era Palestina o Canaán. La gran nación había de ser Israel. Las bendiciones de Dios serían sus pactos con Abraham y con su descendencia, el pueblo hebreo. La bendición que había de constituir el patriarca para «todas las familias de la tierra» era Dios mismo, manifestándose a través de Israel a toda la humanidad, lo cual, naturalmente, se acabaría centrando en el Mesías, el Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador.

Para realizar esto, Dios tuvo primero que llamar a Abraham y sacarlo del pozo de idolatría y politeísmo en el que se hallaba sumido (Génesis 11.26; Josué 24.2–3). Hamilton comenta acerca de Génesis 11.27–32 y señala que algunos de los nombres de los miembros de la familia del patriarca guardan relación con el culto a la luna.[19]

La posible conexión [del nombre] de Taré (en hebreo *terah*) con la palabra *Yareah*, luna y *yerah*, mes lunar, si se demostrase, sugeriría que la familia y los antepasados de Abraham eran adoradores del astro nocturno. Una sugerencia es que Taré significa *Ter*, es decir el hermano o protector divino (hebreo *'ah*), y que *ter* es una variante dialectal de *shr*, término arábigo meridional que significa luna. *Sarai,* Sara, por su parte, es equivalente de *sarratu*, reina, una traducción acadia de cierto nombre sumerio de Ningal, la compañera de Sin, el dios luna. Milca, a su vez, es el mismo nombre de la diosa Malkatu, hija de Sin. Labán (en hebreo *laban*) significa blanco, y *lebana*, el blanco, que es un término poético para designar a la luna llena. Además, tanto Ur como Harán eran prósperos centros del culto a la luna; de modo que resulta probable que la atmósfera teológica en la que vivió Abraham durante buena parte de su vida centrara su adoración en el astro blanco.

Enseguida Dios tuvo que fortalecer a Abraham para que pudiese vivir en la tierra de Canaán, país igualmente comprometido con la idolatría y el politeísmo. En su plan figuraba un exilio de cuatrocientos años en la tierra de Egipto para los descendientes del patriarca (Génesis 15.13–16). Luego, éstos tomarían aquella tierra y, mediante su estilo de vida piadoso, todas las naciones llegarían a conocer al único y verdadero Dios.

El resto del Antiguo Testamento es la historia de cómo se va desarrollando ese plan. A menudo se trata de una historia triste, y de un fracaso en cuanto a seguir a Yahvé, el Dios verdadero, sigue otro. Israel tendría úni-

[18] 18. Hamilton, p. 353.
[19] 19. Hamilton, p. 363.

camente una batalla principal que librar durante todo el período veterotestamentario: la lucha contra los otros dioses; es decir, contra los que «no son dioses» (Gálatas 4.8; Efesios 2.12).

A lo largo de su vida, los grandes patriarcas Abraham e Isaac, y sus familias, vivieron en medio del politeísmo y la idolatría de Canaán, pero permanecieron fieles a Dios. Y en cierta medida lo mismo sucedió con el turbulento Jacob. Sin embargo, durante su estancia en Egipto y después de ella, Israel fue en dirección contraria. Incluso una vez que se produjo el éxodo, la nación continuó sirviendo a los dioses de sus padres: las deidades mesopotámicas. También siguieron adorando a los dioses de Egipto. Y sobre todo, fueron tras los ídolos de Canaán hasta el mismo momento del exilio babilónico. Aquella fue la principal área de guerra espiritual para Israel; una guerra que el pueblo escogido perdía continuamente (Josué 24; Jueces 2–21; 1 y 2 Reyes).

EL ÉXODO

La historia de la salida de Egipto que encontramos en Éxodo 3–12, narra la serie de conflictos más grande de todo el Antiguo Testamento. Como expresa A. A. MacRae,[20] el libro de Éxodo describe:

[…] uno de los pocos períodos de la historia bíblica en que Dios escogió realizar un número considerable de milagros … el propósito de un milagro es mostrar que se halla implicado un poder mayor que el del hombre, es decir el poder de Dios, y establecer la autoridad divina en presencia de la duda o la apostasía.

En Éxodo encontramos tres clases de milagros; y por *milagros* entiendo demostraciones del poder de Dios, bien mediante fuerzas que ya había establecido en el universo, bien interviniendo directamente y cambiando el curso de la naturaleza. Las palabras bíblicas que se emplean para designar un milagro se refieren a ambos procesos. Tanto lo uno como lo otro son milagros, ya que Dios se halla envuelto en la acción y los utiliza como señales de su presencia.

Los primeros milagros que se relatan son aquellos que precedieron al éxodo. Ocurrieron con Moisés, comenzando por la zarza ardiente y siguiendo hasta el inicio de la pugna con Faraón. La segunda serie son las diez plagas y la tercera los milagros que Dios hizo durante el viaje por el desierto.

Los choques de poder en el éxodo

Sin duda alguna, Éxodo registra la mayor serie de milagros acontecidos en cualquier período de cuarenta años de historia en toda la Escritura. Como veremos en este estudio, los milagros, que se convirtieron en choques de poder con los dioses de Egipto, son los más espectaculares de toda la Biblia.

En primer lugar, el relato completo de Éxodo 3–12 debe considerarse como un combate, una pugna, entre Dios y los dioses de Egipto. De esta manera es como Dios mismo describe las plagas contra aquel país en Éxodo 12.12: «Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová».

Así es también como Moisés entendía toda la historia del éxodo, según lo declaró en su gran himno de alabanza el cual, obviamente, enseñó a los hijos de Israel en el capítulo 15. Allí dice: «¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?» (v. 11).

Y cuando refiere esa historia a su suegro Jetro, el sacerdote de Madián, ¿cuál es la respuesta de este? Éxodo 18.9, 11 nos lo dice: «Y se alegró Jetro de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios[…] Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos».

Así que Moisés, Jetro y el mismo Dios consideraban toda la historia del éxodo como una serie de conflictos de poder mediante los cuales Dios había puesto en ridículo a los dioses de Egipto. Incluso los magos, en medio de la contienda, exclamaron ante el Faraón de corazón endurecido: «Dedo de Dios es éste» (Éxodo 8.19).

Dios hirió a Egipto con una serie de diez plagas, demostraciones de su poder divino. Todas ellas atacaron directamente la naturaleza de los dioses de Egipto. Tenían un propósito global y primordial: hacer que Egipto, Faraón y también Israel supieran que «Jehová es Dios» (6.1–8; 7.5, 17; 8.10, 19; 9.14, 29; 10.1–2; 14.17–18; 15.1–18). En cuanto a la última, la muerte de los primogénitos, tuvo como objetivo adicional traer sobre Egipto y sobre su orgulloso dirigente semidios, el Faraón, el juicio directo de Dios.

[20] 20. A. A. MacRae en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 2:439.

Al principio, cuando encomendó a Moisés que fuera a Egipto y sacara de allí a su pueblo, le advirtió que Faraón no le querría escuchar (Éxodo 3.19), pero que extendería su mano con todos los milagros que haría (Éxodo 3.20).

Justo antes de que Moisés partiera hacia Egipto, recibió su primera indicación de que el trabajo no resultaría fácil. Dios le dijo entonces:

Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito. (Éxodo 4.21–23).

Así que Dios está dando a Moisés una panorámica del lento proceso de la contienda. También le dice que ésta no se acabará hasta que Él haya matado al primogénito de Faraón. Ciertamente Dios se había propuesto castigar a aquella orgullosa, idólatra y endemoniada nación, y también derribar al dios-rey de Egipto.

Con Aarón como su profeta, Moisés se dirige primero a los esclavos hebreos. Éxodo 4.30–31 relata: «Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo. Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron».

Las señales fueron seguramente las mismas que Dios había indicado en 4.1–9: la vara que se convertía en serpiente; la mano que se volvía «leprosa como la nieve» y luego era restaurada «como la otra carne»; y el agua del Nilo que se cambiaba en sangre al derramarla sobre la tierra seca.

Aunque no se relata en los primeros capítulos del libro, más tarde se dirá que durante el tiempo de esclavitud en Egipto los judíos empezaron a adorar a los dioses de aquel país. No obstante, es evidente que conservaron viva su fe histórica de generación en generación (4.5, 31). Pero para ellos Dios había perdido su poder. Se trataba de un Dios inferior en fuerza a los poderosos dioses egipcios. Para hacerlos volver al verdadero Dios, la teología histórica, por sí sola, era inútil. Necesitaban que el Señor demostrara que su poder era mayor que el de todos los dioses de Egipto; y al ver las manifestaciones de dicho poder, el pueblo creyó (v. 31a). Luego, cuando escucharon la «teología», «se inclinaron y adoraron», quizá por primera vez en cientos de años (v. 31b).

La primera petición de Moisés a Faraón para que dejase ir a Israel fue un rotundo fracaso (Éxodo 5.1ss). Moisés se sintió derrotado y deseó no haberse presentado jamás «voluntario» (Éxodo 3.10–4.17) para ese trabajo (4.10–13). Sin embargo, eso era exactamente lo que Dios quería que sucediese (4.21).

Anatomía de un encuentro de poderes

Las demostraciones poderosas comenzaron con el siguiente contacto entre Moisés, Aarón y Faraón (6.1s). Dios preparó el escenario diciendo: «Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra» (v. 1).

Sin saberlo, Faraón había lanzado el desafío, un aspecto esencial de cualquier verdadero choque de poder, al declarar socarronamente: «¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel» (Éxodo 5.2). Parafraseándolo, Dios contesta a Faraón: «Ahora vas a descubrir quién soy exactamente, cuando veas lo que te hago a ti y a todo Egipto. Tendrás tal terror de mí que expulsarás a Israel de la tierra» (6.1).

No podemos examinar en detalle cada una de las diez plagas, pero las he enumerado en el cuadro que sigue.

Figura 32.1[21]
Las plagas del Éxodo

	Plaga Nº	Plaga	Plaga Nº	Plaga	Plaga Nº	Plaga	Estructura
1ª Serie	1	sangre	4	moscas	7	granizo	Moisés va a Faraón de mañana en el río.
2ª Serie	2	ranas	5	en el ganado	8	langostas	Moisés entra en la «presencia» de Faraón.
3ª Serie	3	piojos	6	úlceras	9	tinieblas	Moisés no ve a Faraón; usa un gesto simbólico.

21. F.W.Bush. «Plagues of Egypt» in ISBE 3:878–880. (F. W. Bush, *ISBE* 3:879.)

Desde el principio Dios había advertido a Moisés: «Yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte» (3.19). Aquí Dios repite lo mismo tras el primer «fracaso» de su siervo (6.1).

Seguidamente tenemos la promesa-amenaza de Dios referente a Faraón: «Yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo» (4.21).[22] También esto había sido dicho antes de que Moisés y Aarón llegasen siquiera a Egipto. Éxodo menciona repetidas veces que Faraón «endureció su corazón» (8.15) o, simplemente, que su corazón «se endureció» (7.13).

De modo que después del fracaso de Moisés en Éxodo 5.1ss, Dios revela a su siervo el plan de batalla que está siguiendo, y al hacerlo afirma: «Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas» (Éxodo 7.3). Todo esto encaja en su doble propósito de demostrar que «Yo soy JEHOVá» (6.29) y de juzgar a Egipto y a sus dioses (12.12).

Dios mismo lanzó el desafío de poder a los dioses de Egipto. Mientras Faraón respondía con su propio reto (5.2), el Señor lo iniciaba. Iba a juzgar a «los dioses de Egipto» (12.12), y para hacerlo permitió que los magos consiguieran cierta ventaja al principio. Igualaron poder con poder y milagro con milagro contendiendo con Moisés y Aarón. Hicieron que sus varas se transformasen en serpientes, como ellos (7.11); convirtieron el agua en sangre (7.22); y, al igual que los siervos de Dios, lograron que vinieran ranas sobre la tierra de Egipto (8.7).

Luego, comenzando con la plaga de los insectos, fracasaron estrepitosamente (8.18–19). Lo intentaron una vez más con la de las úlceras, pero volvieron a fallar (9.11); después de lo cual se dieron por vencidos y uniéndose al «equipo» de Moisés y Aarón rogaron al Faraón de corazón endurecido que dejara ir a Israel (8.18–19; 10.7s).

Este es el único relato de un choque de poder en toda la Escritura en el que se permite a los servidores de «los que no son dioses» reproducir las demostraciones poderosas de los siervos de Dios durante algún tiempo. Aunque a la larga sólo sirvió para intensificar las manifestaciones finales de fuerza y hacer más grande el poder absoluto del Dios Todopoderoso, debió resultar desconcertante para Moisés y Aarón.

Este relato sí que suscita cuestiones muy polémicas acerca del poder de Satanás y de sus demonios para realizar milagros creativos. Dejo las mismas a los expertos. Dios permite que el mundo sobrenatural del mal use los poderes existentes en la naturaleza y los manipulen para sus fines malvados y engañosos. De esta manera los demonios pueden producir tempestades, enfermedades y todo tipo de daños, como claramente revelan las Escrituras. En los últimos tiempos, el anticristo poseerá, evidentemente, poderes milagrosos mayores de los que jamás haya manifestado el poder sobrenatural perverso. Vendrá «por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos y con todo engaño de iniquidad» (2 Tesalonicenses 2.9–10), de un modo semejante a la batalla que me contó mi amigo el Dr. Petros Octavianus de Indonesia.

Un choque de poder moderno

[22] 22. El hecho de que Dios endureciera el corazón de Faraón ha sido objeto de controversia durante siglos. Todos los comentarios y demás obras de consulta citados en nuestro estudio tratan a fondo de este fastidioso asunto. En mi opinión, Dios es Dios. Él hace lo que hace y sus acciones resultan siempre justas (Romanos 3.5 y 6) porque Él es Dios. Él juzga el pecado a su manera. Egipto será juzgado por sus muchos siglos de rebelión e idolatría. Dios utilizará la dureza natural del corazón de Faraón para llevar a cabo sus juicios justos en esta nación perversa. Así ha hecho a lo largo de la historia y continuará haciendo hasta el fin.

El Dr. Octavianus fue desafiado a un choque de poder por cierto obrador de milagros pagano, el más conocido de toda Indonesia.

Octavianus me dijo que nunca responde ligeramente a esa clase de desafíos serios de demostraciones de poder. El choque de poder forma parte de su ministerio, trabajando como lo hace con musulmanes populares, que son tan animistas como mahometanos. Pero con los choques de poder a los que asisten espectadores, él, muy cauto, antes de aceptarlos busca la voluntad de Dios. En aquel caso, según me explicó, Dios le dijo que fuera adelante.

Cuando llegó el día del enfrentamiento público, el hombre endemoniado tomó la iniciativa, y ante cientos de personas eligió a un perro que había cerca y dijo: «Para demostrarte el poder de mis dioses, voy a quitarle la vida a ese perro sin tocarlo siquiera. ¿Puede hacer esto tu Dios?» Luego, señalando al perro, dio una orden y el animal cayó fulminado. La multitud se quedó atónita. Sin dudarlo un momento, el Dr. Octavianus se dirigió hacia el obrador de milagros y, señalándolo, expresó: «Mi Dios no quita la vida por capricho. Él vino para dar vida. Él quiere darte vida a ti también. En el nombre del Señor Jesucristo te despojo de todo tu poder demoníaco».

De inmediato el mago cayó al suelo inconsciente, y la multitud pensó que estaba muerto. El Dr. Octavianus se arrodilló entonces al lado de la figura inerte del obrador de milagros y le tocó la cabeza. Este revivió al instante y, allí mismo, en el suelo, recibió a Cristo. Más tarde hubo que quitarle de las piernas unas largas agujas doradas que constituían los amuletos de poder físico de sus demonios, las cuales, clavadas bajo la superficie de su piel, emergieron milagrosamente por sí solas en respuesta a la oración.[23]

Todos conocemos el resto de la narración de Éxodo: Dios sacó a su pueblo elegido de la esclavitud de Egipto con su poder. Había nacido la nación de Israel.[24]

LOS CHOQUES CONTINUOS CON «LOS QUE NO SON DIOSES»

Las porciones principales del Antiguo Testamento que se refieren posteriormente a la guerra espiritual tienen un tema común. Se trata de un área de conflicto que llegó a convertirse en el mayor problema para Israel en toda su historia: los choques con los ídolos de las naciones paganas que les rodeaban, tanto en el desierto como una vez que entraron en la Tierra Prometida.

La preparación con Josué

En el capítulo 24 del libro que lleva su nombre, Josué sabe que pronto va a morir y a dejar sola a la inconstante nación que ha estado guiando desde la muerte de Moisés. Conoce a esa gente demasiado bien y sabe que son todavía sensuales, mundanos y están abiertos de par en par a los espíritus religiosos que engañan a sus adeptos satisfaciendo primeramente la mayor parte de sus necesidades egoístas, físicas y emocionales.

Josué quiere llevar al pueblo a un nuevo encuentro con Dios; quien, utilizándolo como profeta, les habla con poder y profunda convicción (Josué 24.2s) por medio de una recapitulación de su historia. En los versículos 14 y siguientes, Josué pasa a primer plano como el profeta de Dios y concluye la primera porción de su discurso de despedida con un «ahora, pues» que inicia la última parte de su desafío juntamente con un triple mandamiento: «temed a Jehová»; «servidle con integridad y en verdad»; y «quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres» (v. 14).

Quisiéramos concentrarnos en este mandamiento.

Los dioses ajenos (vv. 15, 20, 23) son de tres clases y forman el mayor ejército de guerra espiritual que se opone a Israel hasta el final de la era del Antiguo Testamento. Se trata de «los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río» (vv. 2, 14, 15); los dioses de Egipto (v. 14); y «los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis» (v. 15). Aunque estos dioses tenían nombres diferentes según los lugares, había bastante similitud entre ellos e incluso intercambio de dioses entre los distintos pueblos; de modo que lo que decimos acerca de un grupo se aplica de igual forma a los demás.

Los dioses del otro lado del río

---

[23] 23. Petros Octavianus, 1980, notas personales del autor.

[24] 24. Véase la opinión de G. Ernest Wright sobre el Dios que actúa, *The God Who Acts* , SCM Press, Ltd.,Londres, 196). La mayoría de los comentarios críticos y de las obras de consulta presentan excelentes estudios sobre las plagas y las dimensiones de choque religioso del Éxodo. Ya nos hemos referido al artículo de F. W. Bush sobre las plagas de Egipto en la *ISBE* (3:878–880). Véanse asimismo los artículos de la misma enciclopedia titulados "The Book of Exodus", "Date of Exodus", "Route of Exodus" y "Exodus" (2:222–241). Así como los de la *ZPEB*: "Exodus", "Book of Exodus" y "Plagues of Egypt" (4:805–807). El comentario del profesor John I. Durham, *Exodus*, WBC ,Word, Waco, Texas, 1987 y el de Alan Cole, *TOCT* , Inter-Varsity, Downers Grove, IL, 1973, son de gran utilidad.

El río en cuestión era el Éufrates (v. 2); de modo que se trataba de los dioses de Mesopotamia, de la tierra de Babilonia. Esta referencia nos devuelve a Génesis 10 y 11, donde el escritor registra las generaciones de los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Todas las naciones del mundo bíblico salen de estos tres linajes, según Génesis 10 y 11. Los pueblos de Babilonia (Mesopotamia) son descendientes de Cam (10.6–14), como también los cananeos (vv. 11–20) y los egipcios, «Mizraim» es otra forma de llamar a Egipto … y a otros pueblos (v. 6).[25]

Muchos de los pueblos aquí mencionados jugaron un papel importante en la historia posterior de Israel, y aunque no se sabe con certeza de qué pueblos se trataba exactamente, el área general que abarcaban es casi siempre identificable.[26] Mencionaré sólo aquellos relacionados con el contexto de la guerra espiritual en la historia subsiguiente del pueblo de Dios. Los cuatro del versículo 6 son importantes: «Cus, Mizraim, Fut y Canaán».

Uno de ellos, «Cus», está situado al sur de Israel y según la Septuaginta se identifica con Etiopía; pero «tal vez abarque una diversidad de tribus de piel oscura (cf. Jeremías 13.23) que vivían más allá de la frontera meridional de Egipto. La mayoría de los descendientes de Cus mencionados en el siguiente versículo parecen situarse en Arabia», dice Wenham. Esto también incluye a Seba; que según algunos es Sabá, de donde procedía la famosa reina del tiempo de Salomón (1 Reyes 10.1–13).[27]

El segundo, «Mizraim» debería traducirse por «Egipto», ya que se trata de la palabra hebrea más utilizada para esa nación. Muchos no estamos conscientes de la terrible esclavitud a los dioses de Egipto que sufrieron los israelitas, tanto mientras estaban en aquel país como posteriormente.

El tercero, «Fut», resulta un poco más difícil de identificar con exactitud, pero existe un consenso general de que se refiere a Libia. Hamilton concluye su tratamiento del asunto, diciendo: «Excepto en el caso de Ezequiel 38.5, la LXX [Septuaginta] traduce Fut por "los libios" en los pasajes proféticos».[28]

Lo extraño es que se identifique a los cananeos con Cam y no con Sem, aunque están claramente relacionados con los israelitas, que son descendientes de este último (11.10s). Según Wenham, de la manera que se utiliza aquí, Canaán incluiría «los diversos pueblos que habitaban el territorio del Israel moderno, el Líbano y parte de Siria». En los versículos 15 al 19 se da una definición más exacta de estos pueblos.[29]

Por último, en la genealogía más precisa que aparece en Génesis 11.10–31, se relacionan directamente a Sem y Abram. Abram nació y fue criado en la tierra idólatra, demoníaca, orgullosa, de Mesopotamia. Este es el punto que recoge Josué con gran fuerza y pasión en los pasajes de Josué 24.2–3; 14–15; 19–20.

Ahora ya estamos listos para considerar la guerra que mantuvo Israel, en primer lugar, con los dioses de sus padres: los de Babilonia.

---

[25] 25. Véase Wenham, p. 221; Leupold, pp. 364s.
[26] 26. Véase Wenham, pp. 220–227; Hamilton, pp. 330–348.
[27] 27. Véase Wenham, pp. 221 y 222.
[28] 28. Hamilton, p. 336. Wenham está de acuerdo con él, p. 221.
[29] 29. Un tratamiento de los límites de Canaán lo tenemos en Números 33.2–12 y Aharoni, *The Land of the Bible* , Burns and Oates, Londres, 1966, pp. 61–70, 221. Véase también Hamilton, p. 336.

33

Guerra con los dioses

El panteón mesopotámico de los dioses

Los dioses del «otro lado del río» todavía ejercían una enorme atracción sobre los israelitas que se aprestaban a la conquista de la Tierra Prometida. El panteón mesopotámico tenía un dios o una diosa para cada situación concebible. Entre los más importantes se hallaban: Anu, Enlit y Ea, las tres principales deidades cósmicas, así como Sin, Samas e Istar, las tres divinidades astrales, todas ellas con sus consortes o compañeros sexuales. Istar era la deidad femenina más importante: «Era la estrella matutina y vespertina (Venus), diosa del amor sexual y de la fertilidad, diosa de la guerra y de las pasiones».[1] Pronto se fundiría con Astoret, principal diosa cananea.

Otras divinidades destacadas incluían a Adad, Dagán (llamado Dagón en Jueces 16.23–30; 1 Samuel 5.2–10; 1 Crónicas 10.10; Jeremías 50–52), Ninurta, Nergal, Marduk y Ashur. Todos tenían sus consortes.[2] Dagán (el bíblico Dagón) era aparentemente un dios de la fertilidad y la deidad principal de los filisteos.[3]

En segundo lugar, aunque aquellos eran los dioses más destacados, había otros muchos. Horsnell dice: «En total se conocían más de tres mil deidades, muchas de ellas sólo de nombre, ya fuera por las listas de dioses o por nombres personales derivados de ellas».[4]

Además de ser politeísta y henoteísta, la religión de Mesopotamia incorporaba una búsqueda fanática de protección contra las hordas de espíritus demoníacos que «atacaban a la gente con angustia y enfermedades».[5] Se llevaban a cabo minuciosos ritos de exorcismo a cargo de exorcistas sacerdotales. Los prostituto/prostitutas sagrados, principalmente mujeres, atendían a muchos santuarios. Los encuentros sexuales entre los dioses y las diosas eran comunes. El rey y las principales sacerdotisas representaban dichos encuentros en ceremonias especiales. Y lo mismo hacía la gente corriente, sobre todo durante los festivales religiosos.[6]

Según la «teología» babilónica, los espíritus humanos sobrevivían a la muerte y podían volver y perturbar a los vivos. También tenían que ser apaciguados. La adivinación y la magia eran esenciales en el culto. Se llevaban amuletos como protección contra los demonios y los espíritus humanos furiosos. Asimismo las imágenes recibían un trato como si estuvieran vivas.

Por último, la religión de Mesopotamia era animista. Todo el universo palpitaba vida y «cada fenómeno estaba imbuido de poder viviente, su numen … diversos númenes eran adorados como dioses y con el tiempo personificados como seres antropomórficos, sobrehumanos, inmortales, lo que daba como resultado un politeísmo naturalista».[7]

Según Josué, los padres de Israel, incluyendo al propio Abraham,[8] reverenciaban a aquellos dioses «antiguamente». Al mismo tiempo, en la memoria de muchos de aquellos pueblos semíticos debían perdurar aún las historias del diluvio y de la Torre de Babel, así como las referencias al único Dios verdadero. Noé y Sem vivían todavía. ¡Este último sobrevivió a Abraham! Aunque no se dice nada más acerca de ellos, es probable que residían no demasiado lejos de los caldeos. ¿Adónde si no se habrían marchado?

Ahora, cuatrocientos años después de Abraham, Josué desafía a los descendientes del patriarca con las siguientes palabras:

Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

---

[1] 1. M. J. A. Horsnell, «Religions of the Biblical World:Assyria and Babylonia» en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, 4:85–89. Un artículo magnífico.

[2] 2. Horsnell, 86.

[3] 3. Véase H. A. Hoffner, hijo, «Dagon» y H. G. Stigers, «Dagon, Temples of» en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 2:2–6. La mayor parte del artículo trata del papel de Dagón en la cultura filistea, no obstante abarca asimismo el origen de ese culto en el valle del Eufrates.

[4] 4. Horsnell, p. 87.

[5] 5. *Ibid. p.* 87.

[6] 6. *Ibid. pp*. 87–91.

[7] 7. *Ibid. p.* 92.

[8] 8. Algunos comentaristas intentan eludir el problema del trasfondo pagano de Abraham señalando que cuando las Escrituras hablan de la idolatría de los antepasados y de la familia del patriarca nunca mencionan específicamente que éste fuera idólatra y politeísta. No creo que tal argumento se ajuste al énfasis general de Génesis 11 y 12 y Josué 24.

Primeramente, Josué no exculpa a Abraham de los pecados de los "padres", sino que por implicación lo incluye como participante en el estilo de vida general de su familia pagana (Josué 24:2 y 3, 14).

En segundo lugar, esa es precisamente la enseñanza de este y de otros relatos dramáticos en cuanto a la elección de Dios: Él llama a quien quiere; lo que significa que siempre se dirige a pecadores indignos, muchas veces a los más inesperados.

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis, pero yo y mi casa serviremos a Jehová. (Josué 24.14–15).

De modo que a Josué le preocupan tres sistemas idolátricos que amenazan la pureza del culto israelita a Jehová: los dioses del otro lado del río, los dioses de Egipto y los dioses de los amorreos en cuya tierra viven ahora, es decir, los cananeos.

Como ya hemos visto, sus padres habían nacido y crecido en la cultura inmoral, sincretista y dominada por los demonios, de Ur de los caldeos. Mientras estaban en Egipto entraron en contacto con gente de aquellas y de otras tierras paganas, y volvieron a adorar a los dioses que sus padres habían abandonado cuando llegaron a la fe en el Dios verdadero (v. 14).

Los dioses de Egipto

Sin embargo, sus padres biológicos eran egipcios de nacimiento, y Egipto una tierra llena de dioses y diosas. W. S. LaSor dice que había treinta y nueve divinidades masculinas y femeninas adoradas por todo el país. Muchas tenían forma de animales, seres humanos o eran «figuras humanas con cabezas de animal». Más aún, los egipcios atribuían características personales a toda la naturaleza, e «incluso los animales más feroces y mortíferos, como la cobra, el escorpión, el cocodrilo y el hipopótamo, eran criaturas relacionadas con algún dios o rey».[9]

Además, la desnudez, tanto masculina como femenina, era muy común en sus santuarios y sus obras de arte, todas las cuales tenían un significado religioso. Yo mismo me he sentido mal, hasta el punto de no poder articular palabra, después de entrar inocentemente con mi esposa en alguna de las ruinas egipcias más famosas, donde podían verse figuras de tamaño natural, tanto de varones como de mujeres, con sus órganos sexuales enormemente exagerados. Cuando uno se da cuenta de que los esclavos hebreos tenían que construir muchos de esos edificios y se veían rodeados de una «pornografía» tan gráfica año tras año, no es de extrañar que, con la fe debilitada después de años de esclavitud, cedieran a la excitación sensual de las religiones paganas de Egipto y más tarde de Canaán.

Los dioses de los amorreos

La siguiente preocupación de Josué eran los dioses de los amorreos, «en cuya tierra habitáis» (v. 15). Aquí la palabra amorreo incluye a todos los pueblos de Canaán, muchos de los cuales se enumeran en el versículo 11. De modo que se trataba de los cananeos, a quienes llamo los pueblos «eos». ¿De dónde procedían? ¿Cuáles eran sus prácticas religiosas que tanto atraían a la carne de los israelitas?

El mejor resumen de la religión cananea lo tenemos en Jueces 2.13 y 3.7. Después de la muerte de Josué y «de los ancianos que sobrevivieron a éste y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel» (Josué 24.31), los israelitas «dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y Astarot» (Jueces 2.13); «olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera» (Jueces 3.7). Todo el sistema religioso cananeo se centraba en aquella pareja de dioses.

El origen de los cananeos lo tenemos en la tabla de las naciones que aparece en Génesis 10. Canaán fue hijo de Cam (Génesis 10.15–19). Wenham comenta al respecto: «La importancia que Canaán tenía para Israel explica la cantidad de detalles que se incluyen aquí».[10] Hamilton llama a Canaán el segundo antepasado [después de Cam] más fructífero de la Tabla de Naciones.[11] La lista de los pueblos de Canaán no está completa; ni tampoco significa que todos esos pueblos se hallen étnicamente relacionados con Cam o Canaán. Muchos comentaristas eruditos señalan que la base de la descendencia no es siempre étnica, sino geopolítica, cultural, religiosa y lingüística.

Josué pide que rompan con los dioses

Los cananeos se esparcieron por todos lados (Génesis 10.18–19) y llegaron a ser un verdadero aguijón en la carne para los israelitas. Wenham dice que, «a menudo, en el Pentateuco se considera a los cananeos como la nación pecadora por excelencia que merece la ira de Dios».[12] Y Josué pide enérgicamente a Israel que rompa sus ataduras con las viles prácticas religiosas cananeas (Josué 24.15, 23). ¿Qué pedía con insistencia que abandonara el pueblo?

---

[9] 9. W. S. LaSor, "Religions of . the Biblical World: Egypt" en *ISBE* 4:101–107.
[10] 10. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15*, WBC , Word, Waco, Texas, 1987, p. 225.
[11] 11. Victor J. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1–17* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1990, p. 341.
[12] 12. Wenham, p. 226.

En primer lugar, a Baal, el más prominente de los dioses cananeos. Su nombre, *Baal*, significa «propietario, dueño, señor o marido». Aunque El, nombre corriente cananeo-hebreo para referirse al creador de todo, era el Dios supremo de su teología, Baal y Astoret tenían más importancia en la vida real de la tierra y del pueblo. Baal había ascendido al lugar de superioridad casi universal durante el primer milenio antes de Cristo.

Empezó siendo el dios del tiempo atmosférico; lo cual, en una tierra seca como Canaán, pronto le colocó en el lugar prominente. La vida no podía funcionar sin él. Por lo tanto no fue extraño verle seguidamente convertido en el dios de la fertilidad. A. E. Cundall dice que Baal y los muchos baales locales constituían en realidad un solo dios: el dios de la gran naturaleza cósmica. Ellos (como «él»)

controlaban la fertilidad en la agricultura, los animales domésticos y la humanidad. Era muy importante obtener su favor[…] Esto llevó a la adopción de formas extremas de culto, que incluían la práctica de la prostitución ritual (Jueces 2.17; Jeremías 7.9; Amós 2.7) y el sacrificio de niños (Jeremías 19.5)[…] Con el paso del tiempo, Baal se convirtió en el dios principal de aquella región.[13]

El mito del dios que moría y resucitaba era representado durante el festival cananeo del Año Nuevo y estaba directamente relacionado con el ciclo de la fertilidad y sus correspondientes ritos de fecundidad sexual. Cundall dice que este mito «iba acompañado de la debida respuesta por parte de los adoradores, la cual culminaba en los ritos groseramente sensuales que implicaba el matrimonio sagrado, del que la prostitución ritual de ambos sexos era un rasgo prominente».[14]

En segundo lugar, tenían que abandonar a Astoret, su diosa más importante. Astoret había sido antes la consorte de El pero a medida que este dios antiguo fue desapareciendo, su compañera sexual, empezó a ser transferida a Baal. Por eso Jueces 2.13 y 3.7 vinculan a Baal con Astarot (2.13) y Asera (3.7), dos nombres distintos de una misma diosa: Astoret.

Baal también tenía otra diosa consorte: Anath o Anat. Se la denominaba «la virgen», y aunque tal vez fuera virgen para otros, no lo era para Baal, ya que «era tanto consorte como hermana de Baal y compañera en sus diversas aventuras».[15] Aquí tenemos una relación de incesto y poligamia entre los dioses.

Esta diosa madre, según la tradición de la reina del cielo, en la que Astoret (Astarté, Astarot, Asera o Astoret)[16] desempeñaba el papel femenino principal, era universal en todo el Cercano Oriente y se remontaba tan atrás como «el cuarto milenio antes de Cristo», según explica W. White, hijo.[17]

Las prácticas sexuales asociadas a su culto eran tan repulsivas para los dirigentes judíos que la LXX [Septuaginta] y otros textos del Antiguo Testamento mutilaban su nombre sustituyendo

las vocales originales [del mismo] por las de otra palabra comúnmente despectiva[…] (como) las vocales de «vergüenza» fueron intercaladas, excluyéndose así perpetuamente de los textos bíblicos cualquier poder mágico o adscripción de alabanza a la deidad pagana.[18]

White dice que «el culto a las diosas madres en el Oriente Próximo y en cualquier otra parte del mundo está demostrado por la frecuencia con que se han encontrado estatuillas de la fertilidad en excavaciones de lugares pertenecientes a épocas tan tempranas como el período paleolítico inferior».[19]

En los primeros documentos escritos de Mesopotamia, se la llama en un principio Inanna y luego Istar. Ambas eran consortes de dioses masculinos principales. White expresa: «Inanna era la consorte del dios pastor Dumuzi (en hebreo *Tammuz*; véase Ezequiel 8.14), por quien lloraba en su muerte estacional».[20] Como diosa madre, Inna-Istar-Astoret formaba parte esencial de los ritos de la fertilidad.[21]

White comenta que «este aspecto sexual del culto a la diosa madre parece haber pasado a cada una de las culturas del Oriente donde se practicaba dicho culto». Y luego comenta sobre la representación anual del matrimonio de Dumuzi e Inanna-Istar que incluía (en Babilonia) el coito entre el rey y una sacerdotisa-prostituta del templo.

---

[13] 13. A. E. Cundall, "Baal" en *ZPEB* 1:431–433.
[14] 14. *Ibid. p.* 432.
[15] 15. *Ibid. p.* 432.
[16] 16. Astoret era su nombre más popular. También era conocida como Astarot (el plural), Istar, Afrodita, Athah, Naaman, Astarté, Venus, Astarter, Atargatis y Asera entre otros nombres (véase A. E. Cundall, W. White, hijo., "Ashtoreth" en *ZPEB* 1:359–361, y A. H. Sayce y K. G. Jung, "Ashtoreth" en *ISBE* 1:319 y 320.
[17] 17. W. White, hijo, en *ZPEB* 1:359–361. Véase también A. H. Sayce y K. G. Jung en *ISBE* 1:319 y 320.
[18] 18. White, p. 359.
[19] 19. El escritor encontró partes de dos estatuillas de Astoret mientras rebuscaba en los montones de alfarería y otros desechos que habían descartado los arqueólogos cerca de la antigua localidad de Beyt Shean, Galilea (con el permiso de los científicos). Ambas tenían unos pechos enormemente exagerados, a lo que White hace alusión en su artículo, 1:359–361.
[20] 20. White, p. 360. Véase el interesante tratamiento que hace White de los mitos de Inanna e Istar, p.360.
[21] 21. El lector encontrará una panorámica razonablemente buena, aunque breve, en el artículo de E. M. Yamauchi "Fertility Cults", *ZPEB* 2:531 y 532.

Astoret-Istar era muy conocida también entre los egipcios. Su nombre se ha encontrado en las inscripciones egipcias antiguas. Referente a una carta descubierta entre los restos del faraón Amenofis III (1405–1357 a.C.), White escribe que:

[…] el nombre de la diosa se apostilla con la descriptiva expresión de «Istar, Reina del Cielo» … Con el tiempo, la literatura cuneiforme utilizó el nombre de Istar como sinónimo de «diosa» … En el arte de Siria-Palestina se la representa ataviada como egipcia y con atributos egipcios.

De modo que los judíos estaban familiarizados con aquel culto antes de salir de Egipto, y cuando llegaron a la Tierra Prometida (Canaán) la encontraron llena de santuarios de Baal y Astoret. La diosa aparece a menudo en las tablillas ugaríticas de Ras Shamra. White dice al respecto: «La comprensión que de ella tenían sus devotos alcanzaba cotas extraordinarias de poesía y construcción dramática, algunos de cuyos aspectos fueron más tarde sublimados por los hebreos para el culto a Jehová».[22]

Como consecuencia de esto, los israelitas eran constantemente arrastrados al culto de Baal-Astoret, en particular a sus aspectos sexuales. White expresa muy sincero: «A través de la historia los judíos se sintieron tentados a adorar a esta diosa pagana y a asistir a sus rituales. Fue esta práctica prohibida la que al final dio como resultado el cautiverio de Israel y sus setenta años en Babilonia».[23] Pero todavía faltaban muchos siglos para la cautividad cuando Josué lanza su desafío en el capítulo 24 del libro que lleva su nombre.

Y el pueblo respondió a su llamamiento de quitar los dioses ajenos de en medio de ellos. Un registro de sus tiendas y posesiones hubiera sacado a la luz dioses domésticos o terafines. También estaban ya sirviendo en secreto a Baal y Astoret, así como a los demás dioses y espíritus cananeos.

Josué se daba cuenta de que vivían en una tierra en la cual ahora sí había «llegado a su colmo la maldad del amorreo» (Génesis 15.16). Esta cita del Génesis es muy importante y pertenece al contexto de una de las grandes entrevistas que Abraham mantuvo con Dios. El patriarca acababa de volver de la liberación de Lot, cuando Dios se apareció en visión a su fiel servidor y le dijo:

No temas, Abram;

Yo soy tu escudo,

Y tu galardón será sobremanera grande. (Génesis 15.1)

Abraham se queja entonces de que todavía no tiene prole (vv. 2–3) y Dios le promete que un hijo saldrá de sus propios lomos (vv. 4–5). Luego, el versículo 6 expresa: «Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia». El escritor afirma también que Dios dijo a Abraham que sus descendientes serían esclavos en tierra ajena durante cuatrocientos años, y luego le prometió:

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza[…]

Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. (Génesis 15.14, 16).

Esta asombrosa revelación que Dios hace tiene que ver con tres increíbles acontecimientos futuros: los cuatrocientos años de esclavitud egipcia (v. 13); el juicio de Dios sobre Egipto (v. 14); y la partida de los israelitas, con los despojos de dicho país, en el éxodo (v. 14).

Luego Dios revela la única razón de esa espera de cuatrocientos años para que la Tierra Prometida fuese entregada por fin a los descendientes de Abraham: «Porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo (los cananeos)» (v. 15). Hamilton comenta que «esta segunda mitad del versículo articula la idea de que en la fijación de los tiempos no sólo influye la necesidad, sino también la moralidad. Y este comentario acerca de la inmoralidad de la población autóctona de Canaán establece también la invasión por parte de Josué como un acto de justicia en vez de como una agresión».[24] Kidner añade a esto: «El pueblo de Dios tenía que esperar hasta que fuera justa la invasión, aunque ello les supusiera varios siglos de penalidades. Este es uno de los dichos centrales del Antiguo Testamento».[25]

Volviendo a Josué 24 podemos decir que, en el momento en que hablaba Josué, los amorreos no habían sido exterminados como Dios mandara, aunque su maldad había llegado ya a su colmo. Esa era la preocupación del líder israelita. En vez de aniquilar a los cananeos, el pueblo había contemporizado con sus dioses. Jehová

[22] 22. White, p. 360.
[23] 23. *Ibid. p.* 361.
[24] 24. Hamilton, p. 436.
[25] 25. Derek Kidner, *Genesis*, TOCT, InterVarsity, Downers Grove, IL, 1967, p. 125.

era distinto de las deidades a que ellos estaban acostumbrados; único en su género. Les resultaba difícil relacionarse con Él. Sencillamente era demasiado santo para un pueblo tan pecador.

Uno no puede evitar el formarse la idea de que el pueblo seguía a Dios porque le tenía miedo, no porque le amase de veras. En la respuesta que dan a Josué no se refieren a la compasión y la benignidad divinas, sino a su recién revelado poder. Josué lo sabía; conocía cuán atractivos les resultaban los dioses cananeos. Estos no tenían exigencias morales. En realidad las borracheras, las orgías y todo tipo de fiestas disolutas formaban parte de la manera de «adorar» a aquellos dioses y diosas semejantes a los hombres. Por esta causa, Josué se vuelve todavía más directo en sus palabras y responde al pueblo:

No podréis servir a Jehová, porque Él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados. Si dejareis a Jehová y sirviereis a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien. (Josué 24.19–20).

No obstante el pueblo insistió: «No, sino que a Jehová serviremos» (v. 21). De modo que Josué no tuvo más opción que aceptar su palabra, y expresó:

Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

Y las cosas fueron bien durante algunos años. Así, Josué 24.31 dice:

Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.

Sin embargo, el capítulo 2 de Jueces nos cuenta el resto de la historia y constituye un preludio de lo que habría de ocurrir con Israel durante los siglos posteriores:

Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová[…] Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y Astarot. (Jueces 2.11, 13).

La batalla con los dioses de la tierra la cual hemos descrito en este capítulo acababa de comenzar. Si Josué dijo aquellas palabras aproximadamente en el año 1400 a.C., dicha batalla duraría mil años o más, hasta la vuelta del exilio, más menos entre los años 457 y 440 a.C. Los judíos tardaron en aprender las terribles consecuencias que traía la adoración a los dioses ajenos; sin embargo, una vez que lo hicieron, jamás volvieron a olvidar que «no hay dios sino sólo Jehová». En realidad, después de aquello tuvieron únicamente un fallo: al pie de la cruz levantada en las afueras de Jerusalén el año 30 d.C. Pero ese fue para los israelitas el mayor fracaso moral y espiritual de todos sus siglos de guerra espiritual.

34

El nadir de la guerra espiritual

Sacrificios humanos

Antes de considerar el nadir o punto más bajo hasta el que habían caído las religiones demoníacas del Antiguo Testamento, es preciso hacer dos comentarios sobre la comprensión que tenía Israel de la actividad demoníaca en las prácticas religiosas paganas. En primera instancia, no todos los israelitas reconocían siempre que al relacionarse con los dioses y los ídolos de los pueblos de la Tierra Prometida se enfrentaban directamente con demonios. Su comprensión iba y venía según la intimidad de su caminar con Yahvé, el verdadero Dios. En segundo lugar, su visión del mundo espiritual era siempre filtrada a través de la concepción que tenían de la absoluta soberanía divina. Israel no podía concebir que Satanás o sus espíritus seductores pudieran actuar entre los creyentes sin el permiso expreso de Dios.

El diablo y los espíritus podían hacer cuanto quisieran con los paganos, ya que de todas formas éstos los adoraban, los israelitas comprendían que «lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios» (1 Corintios 10.20);[1] sin embargo, cuando se trataba de molestar a un hijo de Dios, primero tenían que recibir el permiso divino (Job 1–2). Los judíos sabían también que en algunos casos Dios mismo enviaba espíritus malos para castigar a sus hijos desobedientes (1 Reyes 22.19–23).

La ocasión en que Dios mandó un espíritu malo: 1 Reyes 22

El pasaje de 1 Reyes 22 ha turbado a los comentaristas durante siglos; pero para empezar siquiera a comprender lo que sucede en el mismo es preciso examinarlo en su contexto. El malvado rey Acab estaba en guerra con Siria (vv. 1s) y Josafat, rey de Judá, le hace una visita (v. 2). Hasta ahora, Josafat ha sido un rey excelente (2 Crónicas 17); su único error, el cual cometió dos veces, consistió en buscar una relación estrecha con los reyes de Israel. Dios le reprendió por medio del profeta Jehú en cuanto a su alianza con Acab, pero le perdonó luego (2 Crónicas 19.1s). No obstante no sucedió así en el caso en que Josafat repitió este pecado y se alió con el rey Azarías (2 Crónicas 20.35–21.1).

Acab quiere que Dios apruebe sus planes de ir a la guerra contra los sirios (1 Reyes 22.5s), de modo que reúne a cuatrocientos falsos profetas los cuales le dan la palabra de seguir adelante con los mismos (vv. 6, 10–12). Josafat, sin embargo, no se fía de los profetas en cuestión y pide que comparezca un verdadero siervo de Dios (v. 7). Acab responde que sólo hay uno, pero que él lo odia porque nunca respalda las ideas perversas del rey (v. 8); no obstante, ante la insistencia de Josafat, manda a buscarlo (v. 9).

Cuando llega Micaías, éste decide sumarse al engaño y le dice a Acab que vaya a la guerra, prometiéndole la victoria (vv. 13–15). Acab, sin embargo, sabe que se está divirtiendo a su costa y pide que le diga la verdad (v. 16). Cuando Micaías lo hace (vv. 17–23), debe sufrir por su integridad (vv. 24–28).

Micaías tiene una visión, y en ella Dios le anuncia su plan de quitarle la vida a Acab, tal vez el peor de todos los reyes perversos de Israel (v. 19s). La visión mencionada presenta en primer lugar a Jehová, el Señor (v. 19a). A continuación está su consejo celestial, a su mano derecha y su mano izquierda, que representa obviamente a la asamblea de ángeles vigilantes a los que ya nos hemos referido. El Señor pregunta cuál es la mejor estrategia para guiar a Acab a su propia derrota y hay desacuerdo sobre ello en el consejo (v. 20), hasta que de pronto un «espíritu» se adelanta y se ofrece a ser «espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas [de Acab]» (v. 22a.). Dios acepta su ofrecimiento (v. 22b).

Micaías interpreta la visión a los dos reyes, obviamente delante de todos los falsos profetas, con las siguientes palabras: «He aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti» (v. 23). No hay que decir que aquello no le hizo precisamente muy popular ni con el rey Acab ni con sus profetas (vv. 24–28).

¿Cómo debe entenderse este pasaje? Una vez más se trata de un problema de cosmovisión.[2] Cuando se filtra a través de la concepción judía del mundo espiritual, que ya hemos mencionado, el problema desaparece. Lo que Micaías describió en su visión ocurrió tal y como lo describe, aunque en su descripción recurre al antropomorfismo. Se presenta a Dios como un rey que pide consejo a su asamblea de sabios, y también como Señor incluso de los espíritus malos. Ya que su pueblo está involucrado en el asunto (Acab era el líder de un grupo del

[1] 1. Véase Levítico 1.7 y Deuteronomio 32.16–18.

[2] 2. En su comentario sobre 1 Reyes en la serie Word, Simon DeVries revela sus problemas de cosmovisión con este pasaje. DeVries dice que el espíritu de mentira es "el espíritu (… obviamente el espíritu de inspiración profética personificado) que realiza el engaño". No lo identifica como un espíritu demoníaco mentiroso (*I Kings*, WBC [Word, Waco, Texas, 1985], p. 268).

pueblo de Dios), el espíritu mentiroso ha de obtener permiso del Señor para provocar la muerte del rey. Dicho permiso le se concede porque encaja con los planes de Dios.

Como dice Matthew Henry, «el diablo no engaña a los hombres sin el permiso divino, e incluso de esta manera Dios lo usa para sus propios fines».[3]

Por último, el Nuevo Testamento nos proporciona el equilibrio necesario sobre este punto. Satanás y sus demonios son personalidades desarrolladas que poseen mente, emociones y voluntad. Al igual que los hombres a quienes inspiran el mal, pueden maquinar contra el pueblo del Señor, atacar y afligir, derrotar e incluso matar a los hijos de Dios (1 Tesalonicenses 2.18; 3.5; Apocalipsis 2.10; 12.17; 13.7). Sin embargo, el creyente que se viste con toda la armadura de Dios y aprende a librar la guerra espiritual, está protegido de daños graves que quiera causar el maligno. La libertad de Satanás para el mal que hace al pueblo de Dios está todavía sujeta a la voluntad soberana del Señor. No obstante, el pecado y la incredulidad en el creyente lo deja expuesto al ataque satánico-demoníaco directo (1 Corintios 7.5; 1 Tesalonicenses 3.5; Efesios 4.27).

La práctica demoníaca del sacrificio de niños

Siguiendo con el conflicto veterotestamentario del pueblo de Dios con el mundo espiritual, debemos ahora examinar la dimensión más terrible de la actividad religiosa demoníaca entre los vecinos de Israel: la práctica del sacrificio de niños. Y lo hago por tres razones principales.

La primera es que los sacrificios de niños eran práctica corriente, no sólo entre los paganos cananeos, sino con toda probabilidad en la mayoría de los grupos humanos cuyos miembros adoraban a los mismos dioses que ellos u otros parecidos.

La segunda es que en la mayor parte de los períodos de apostasía, Israel cayó en las tinieblas de esta horrible práctica; por lo tanto se trata de una característica principal de la terrible derrota sufrida por el pueblo de Dios en su guerra contra el mundo espiritual.

La tercera es que el sacrificio de niños ha resurgido hoy en día con el satanismo, las sectas diabólicas y muchas prácticas de brujería que están floreciendo en América y en otras partes del mundo occidental. También se está dando en algunas áreas de los países del Tercer Mundo.

Hay docenas de referencias a los sacrificios de niños en el Antiguo Testamento y ninguna en el Nuevo. La ley romana, que dominaba el mundo de este último no permitía el sacrificio de seres humanos. Por desgracia, para los miles de personas, la mayoría de ellas niños, sacrificadas a los dioses y a los espíritus durante la era del Antiguo Testamento, entonces no existían esas leyes, o si las había no se imponían. E. E. Carpenter enumera las expresiones claves que se utilizaban en el Antiguo Testamento para referirse al sacrificio de niños.[4] La más utilizada es «hacer pasar» seguida de una o más de las expresiones siguientes: «por fuego» (2 Reyes 16.3; 17.17; 21.6; Ezequiel 20.31); o una combinación de «por fuego» y «a Moloc» en 2 Reyes 23.10, «holocaustos» (Jueces 11.31; 2 Reyes 3.27); y frases como «a sus hijos que habían dado a luz para mí [es Dios quien habla], hicieron pasar por el fuego, quemándolos» (Ezequiel 23.37).

En Ezequiel 16.21; 20.26, la expresión verbal «pasar por el fuego» se utiliza sola, «pero el significado es claro», expresa Carpenter. Y en Ezequiel 16.21, se dice: «Para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes como ofrenda que el fuego consumía».

Luego tenemos «quemar en el fuego» (Deuteronomio 12.31; 2 Reyes 17.31; Jeremías 7.31; 19.5); y «ofrecer en holocausto», también refiriéndose al sacrificio de niños, en Jueces 11.31, la historia de la hija de Jefté, y en 2 Reyes 3.27, la historia del hijo mayor del rey de Moab.

Carpenter señala que la palabra hebrea corriente para referirse a sacrificio, *zabah*, se utiliza en el Salmo 106.37: «Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios». De nuevo, el Antiguo Testamento reconoce la verdad de 1 Corintios 10.20: «Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios». Cuando los judíos imitaban esas prácticas y sacrificaban a sus hijos a los dioses o incluso a Jehová, también estaban sacrificando en realidad a los demonios. Y, desde luego, lo mismo ocurre con el sacrificio religioso de niños hoy en día.

En Ezequiel 16.20 y 23.29 tenemos de nuevo *zabah.* En el primer caso, el versículo dice: «Tomaste a tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas [las imágenes] para que fuesen consumidos» (Ezequiel 16.20). En el segundo: «Habiendo sacrificado sus hijos a sus ídolos» (Ezequiel 23.39). Tanto en uno como en otro caso se estaban presentando los cargos contra las rebeldes Israel y Judá.

---

[3] 3. Véanse las otras opiniones de Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* (Nueva York:Fleming H. Revell, 1935) 2:702–704.
[4] 4. E. E. Carpenter, "Human Sacrifice" en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, 4:258–260.

Debería señalarse que los israelitas se entregaron a esas prácticas infames principalmente en sus períodos de guerra y apostasía. Los sacrificios humanos estaban prohibidos y fueron enérgicamente condenados por Dios en todas las épocas de la historia del pueblo de Israel, desde Génesis hasta Malaquías.

Carpenter hace un estudio de la práctica de sacrificar seres humanos o niños en el Oriente Próximo de la antigüedad, y señala que dicha práctica estaba muy extendida en Mesopotamia, Fenicia y África, sobre todo en la Cartago fenicia. Los fenicios, que eran cananeos, habían emigrado al Norte de África. También practicaban esta clase de sacrificios los chinos, los celtas, los aztecas y los mayas; y se daban asimismo en Cerdeña, Sicilia, Tunicia y quizás otros lugares.[5]

Lawrence E. Stager y Samuel R. Wolff, en un informe reciente sobre sacrificios de niños en la antigüedad, comentan que el cementerio fenicio de Cartago, en el Norte de África, dedicado exclusivamente a depósito de huesos quemados de niños y de animales ofrecidos en sacrificio «es el mayor cementerio de seres humanos inmolados jamás descubierto. Los sacrificios de niños se llevaron a cabo allí casi de continuo durante un período de más de seiscientos años», desde aproximadamente el año 400 a.C. hasta el siglo II d.C. Sin embargo, quizás comenzaron en el 800 a.C.

Tertuliano (160–225 d.C.), el gran padre de la iglesia de Cartago, escribe acerca de esta horrible práctica que continuaba aún en sus días y la llama «la perversa actividad de Satanás que hace que sus servidores le sacrifiquen a sus propios hijos». Luego explica que:

[…] en África se solía sacrificar a los bebés a Saturno [Satanás][…] Sí, e incluso en nuestros días ese impío crimen sigue realizándose en secreto[…] Saturno no perdonó a sus propios hijos[…] sus mismos padres se los ofrecían a él, estaban contentos de responderle y acariciaban a sus hijos para que no fueran sacrificados llorando.[6]

Stager y Wolff dicen además que el nombre bíblico Tofet, tomado de Jeremías 7.30–32, se utilizaba para designar todos los lugares de sacrificio y depósitos de restos de niños sacrificados a los dioses. Tofet se refiere a un sitio en el Valle del Hijo de Hinom, en el lado sur de la antigua Jerusalén, donde se celebraban sacrificios rituales con fuego:

Los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice Jehová[…] Han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni subió en mi corazón. (Jeremías 7.30–32).

Las referencias bíblicas relacionan el Tofet con la adoración a Baal:

Dejaron todos los mandamientos de Jehová[…] y sirvieron a Baal; e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego (2 Reyes 17.16, 17; véase también Jeremías 32.35).

En 2 Reyes 23.10 y Jeremías 32.35 se sugiere de un modo bastante claro que Tofet estaba también relacionado con el dios cananeo Moloc.

El Tofet de Jerusalén fue desmantelado por el rey Josías en el siglo VII a.C. «[El rey Josías] profanó a Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc» (2 Reyes 23.10).

No podemos asegurar si esta fue su primera destrucción, ni tampoco si se volvió a edificar más tarde.

Estas referencias bíblicas han llevado a los eruditos modernos a denominar Tofet al enorme cementerio de niños sacrificados en la Cartago fenicia, así como a otros recintos fenicios parecidos en Sicilia, Cerdeña y Tunicia.[7]

El cementerio de Cartago tiene entre cinco a seis mil metros cuadrados y tal vez cuente hasta veinte mil urnas con restos de niños muertos en sacrificio, además de huesos de animales inmolados.[8] Algunas urnas contenían los restos calcinados de dos o tres niños, cuyas edades iban desde la más tierna infancia hasta los seis años; obviamente todos de la misma familia. Miles de urnas más se perdieron cuando los romanos destruyeron el cementerio en el año 146 a.C. Sin embargo, aunque fuera de la ley, la práctica del sacrificio de niños siguió existiendo.

---

[5] 5. Carpenter, p. 259.

[6] 6. Lawrence E. Stager y Samuel R. Wolff, "Child Sacrifice at Carthage—and in the Bible", *Biblical Archaelogy* Review (Enero-Febrero, 1984) pp. 30–51. Las siguientes citas de la Escritura son traducciones de estos autores.

[7] 7. Stager y Wolff, p. 32.

[8] 8. Los animales se consideraban sustitutos para el sacrificio de niños. Por extraño que parezca, a medida que la cultura fenicia fue avanzando, el sacrificio de pequeños aumentó con relación a las ofrendas sustitutorias de animales. Véase el artículo de *BAR*, el cual da una idea completa de esta horrible práctica de padres que sacrificaban a los dioses a sus propios hijos, especialmente a Baal y a su consorte «Tanit Ashtart». La *BAR* lo denomina «el culto sangriento».

Los fenicios establecieron tofets en muchas de sus ciudades principales y centros de comercio. Fueron durante siglos los grandes comerciantes, mercaderes, marineros y artesanos del mundo bíblico. En el año 900 a.C., el rey fenicio Hiram de Tiro proveyó al rey Salomón los materiales necesarios para construir el gran templo judío. Fueron también los marineros de las flotas de Salomón (1 Reyes 5.1ss; 7.13–45; 10.11, 22).

El caso de Abraham e Isaac: Génesis 22

La primera mención que tenemos en la Biblia del tema de los sacrificios humanos está en Génesis 22. Allí Dios ordena a Abraham que le ofrezca en sacrificio a su hijo prometido, Isaac (vv. 1–2), en uno de los relatos más dramáticos y polémicos del Antiguo Testamento. Tal vez Abraham estaba bastante familiarizado con los sacrificios de niños de Mesopotamia y de algunas de las tribus de la tierra de Canaán, donde vivía. Sabía que aquella práctica era mala, como también que Dios intervendría de alguna manera, incluso resucitando a su hijo de entre los muertos (vv. 5–8). La frase clave del pasaje es: «Dios se proveerá del cordero para el holocausto, hijo mío» (v. 8); y fue pronunciada en respuesta a la pregunta de Isaac: «¿Dónde está el cordero para el holocausto?» (v. 7).

El escritor de Hebreos nos hace comprender nuevos aspectos de la fe de Abraham cuando éste responde en obediencia a la extraña petición de Dios de que le ofrezca a Isaac en sacrificio.

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. (Hebreos 11.17–19).

Carpenter dice que Abraham se quedó sorprendido con la petición de Yahvé, pero que no le pareció extraña. Sin embargo aquel sacrificio no llegó a producirse. El relato, como está, rechaza el sacrificio humano y en cambio enfatiza la fe del patriarca y demuestra la capacidad de Dios para proveer una ofrenda sustitutoria aceptable. En cuanto a esto, Carpenter afirma que «Génesis 22 indica por tanto que los sacrificios humanos no eran aprobados en tiempos de Abraham, el antepasado más lejano de Israel».[9]

En Levítico 18.20 Dios prohíbe el sacrificio de niños, equiparándolo con una profanación de su nombre. Levítico 20.2–5, por su parte, declara que cualquiera que lo practica, es decir, el «que ofreciere alguno de sus hijos a Moloc», será lapidado. Tal hombre y su familia, dice Dios, verán su nombre cortado de Israel « por haberse prostituido con Moloc» (v. 5). Y el Señor va tan lejos como para decir que si otros supiesen del pecado de ese hombre y no le hubiesen hecho ejecutar, ellos también quedarían bajo la misma maldición (vv. 4, 5). ¿Se puede hacer una advertencia y una condena más serias de esa práctica?

En Deuteronomio 12.29–31 tenemos a Moisés hablando con Israel acerca de la conquista de la Tierra Prometida, y les dice: «Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas» (vv. 29–30). Y luego hace una lista de algunas de las abominaciones de las cuales eran culpables los habitantes de aquella tierra y que provocaron su destrucción de parte de Dios (vv. 30b, 31a). Y el peor de todos ellos, dice Dios, es que «aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses» (v. 31b).

Los primeros libros históricos son los que contienen un mayor número de referencias al sacrificio de niños en el Antiguo Testamento, pero esa práctica se menciona asimismo en la mayoría de dichos libros desde Jueces hasta 2 Crónicas. Jueces 1.1–2.10 revela el fracaso de Israel en destruir a los cananeos, y los capítulos 2.11 al 3.8 la apostasía del pueblo y la decisión de Dios de no echar delante de ellos al resto de las naciones perversas como había prometido. Esto se debió a la continua desobediencia de Israel, quien, según dice el Señor, cayó en la idolatría y la inmoralidad especialmente en lo tocante al culto de la pareja de dioses formada por Baal y Astoret.

Como ya hemos descubierto, la conexión Baal-Astoret era la forma más vil de adoración pagana imaginable. Implicaba la prostitución religiosa, orgías y sacrificios de niños. El sacrificio infantil en Cartago estaba también dedicado a esa pareja de divinidades, conocidas allí como Baal-Hamón y Tanit. Tanit era Astoret.[10]

En Jueces 3 al 21 sigue la batalla con el mundo espiritual, y por el relato de Gedeón que tenemos en los versículos 1 al 35 del capítulo 6 está claro que dichos capítulos reflejan el choque continuado de poder. Allí Gedeón, en el más puro estilo del choque de poder, destruye el altar de Baal y de su compañera Asera (vv. 25–27). El pueblo está tan furioso que decide matar a Gedeón (vv. 28–30), pero Joás, su padre, sale en defensa de éste y expresa: «Si [Baal] es un dios, contienda por sí mismo» (vv. 31–32). Una lectura divertida.

---

[9] 9. Carpenter, p. 259.
[10] 10. Stager y Wolff, pp. 32ss.

Un caso de sacrificio humano en Israel es el relacionado con la hija de Jefté (Jueces 11.1–40). No se trataba de ninguna niña, sino de una joven casadera, y el relato es una trágica historia de celo por Dios maldito por el sincretismo.[11] El voto que hizo Jefté era totalmente contrario a la ley de Dios (vv.29–40), y la respuesta de las hijas de Israel al sacrificio del líder revelan la opinión negativa acerca de su acción tanto de parte del escritor como de la nación entera (vv. 37–40).

Los libros de 1 Reyes, 2 Reyes y 2 Crónicas contienen relatos terribles de sacrificios de niños entre los paganos, pero de un modo especial entre los judíos. Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amós, Miqueas y otros, mencionan también esta práctica abominable.[12]

En nuestros días estamos asistiendo a un terrible avivamiento de las mutilaciones y los sacrificios de niños. Más adelante daré un ejemplo importante, sacado de mi propio ministerio de liberación y orientación, referente a una misionera superviviente adulta del abuso ritual satánico y cuyo padre intentó ofrecerla en sacrificio a Satanás.

También estamos siendo testigos de una conspiración satánica organizada para refutar los relatos de sacrificios de niños en los Estados Unidos y otras partes del mundo occidental; un encubrimiento inspirado por el mismo diablo. Docenas de niños han testificado de cómo fueron torturados para conseguir se sometieran a perversos dirigentes satánicos y se les obligó a participar en el sacrificio de otros pequeños a Satanás.

Los adultos convertidos a Cristo del satanismo y las sectas satánicas han contado historias horribles sobre sacrificios de niños. También los principales programas informativos de televisión han hecho revelaciones espantosas acerca de dicha práctica. Ha habido supervivientes adultos los cuales han aparecido en algunas tertulias televisivas y contado los horrores de los sacrificios infantiles que ellos presenciaron o en los que se les obligó a participar siendo niños y jóvenes, e incluso adultos. Los libros de Wilder (1992) y Friesen (1991) documentan dichos horrores. Otras referencias al abuso infantil en la bibliografía que aparece al final del libro y en los capítulos que se ocupan de este tema explican dónde obtener más información.

El avivamiento del paganismo en América no hará sino aumentar a menos que se produzca un despertamiento cristiano a nivel nacional para solucionar los aspectos más difíciles de esta perversidad demoníaca. Mientras tanto, utilicemos cada arma que tengamos a nuestro alcance para ayudar a salvar a nuestros hijos de este mal extremo.

---

[11] 11. Sin embargo, el sincretismo fue el problema número uno con el que Dios tuvo que tratar en la vida de su inconstante pueblo desde la época de Abraham hasta el exilio. Si el Señor se hubiera relacionado con ellos según las normas del Nuevo Testamento, pocos habrían sido salvos. Él aceptó a los hombres donde los encontró, y trabajó durante siglos por medio de su poder, sus profetas y su Palabra para traerlos gradualmente a Sí mismo, libres de los engaños demoníacos de las falsas religiones y experiencias, así como de la inmoralidad de la carne y de los deseos y la vanagloria del mundo. ¿Cómo si no podríamos explicar la vida religiosa pagana (que suponemos) de Abraham en sus primeros años, sus mentiras ocasionales y su adulterio con Agar? (¿Era correcto a los ojos de Dios el que este hombre tuviese una esposa y una concubina, o que practicara la poligamia? Véase Walter C. Kaiser, *Toward Old Testament Ethics* [Zondervan, Grand Rapids, MI, 1983], pp. 181s.) ¿Sería aceptable hoy en día el estilo de vida de Jacob? Durante años éste fue un engañador, un mentiroso y un polígamo. Su hijo Judá visitó a una prostituta del templo y cometió incesto (Génesis 38.12); también tuvo concubinas. ¿Y qué decir de los "dioses ajenos" hallados entre los miembros de su familia, incluida su amada Raquel (Génesis 31, 34)? Dios no dijo nada acerca de aquellos fallos morales y religiosos al principio, sin embargo tiene mucho que decir al respecto hoy en día (véase Don Richardson, *Eternity in Their Hearts* [Regal, Ventura, CA, 1982b].)

[12] 12. Carpenter, pp. 259–260.

35

Reyes y profetas

Cualquier religión pagana es un juego de poder.

El Dr. Arthur Mouw fue un pionero de la Alianza Cristiana y Misionera en Borneo. Todo su ministerio entre la tribu Dyak de aquella isla constituye una historia de fe, sufrimiento y demostraciones de poder, seguidas de más sufrimientos y más manifestaciones poderosas. Fue Dios quien hizo todas aquellas cosas mediante los modestos pasos de obediencia de Mouw y de la mayoría de sus conversos.

Bajo el ministerio de Arthur Mouw, el evangelio había dividido a los dyak. Algunos seguían al misionero, en tanto que otros continuaban con el médico brujo indígena. En cierta ocasión, mientras Mouw se hallaba fuera, el jefe reunió a los principales dirigentes de su aldea y a todo el pueblo.

Les dijo: «Siempre hemos seguido a los espíritus de los cerros, los ríos y las selvas, hasta que la gente de Jesús vino a vivir entre nosotros. Ahora somos un pueblo dividido. ¿Quién es Dios? El hombre-espíritu dice que los verdaderos dioses son las divinidades y los espíritus a quienes siempre hemos adorado; la gente de Jesús dice que sólo Él es Dios. Hoy vamos a saber quién es Dios en verdad. Voy a organizar una competencia entre los dioses, y aquel que sea capaz de hacer frente al desafío será el que sigamos».

Los líderes y el pueblo se mostraron de acuerdo, y el jefe preparó el escenario de la ordalía. Llevó al médico brujo tradicional a una de las más grandes viviendas comunales, que medía unos diez metros de altura y treinta de longitud, y luego pidió que se presentara un dirigente de la gente de Jesús. Hicieron pasar al frente a un joven creyente. Esto en sí no era normal para su cultura: el hecho de enfrentar al maduro, más sabio y respetado profesional religioso con un joven, y por si fuera poco un nuevo creyente. A continuación, el jefe dio a cada uno de los dos un huevo fresco y les dijo:

«El verdadero Dios preservará el huevo de su siervo, y todos seguiremos al Dios que manifieste su poder. Cada uno de vosotros debe lanzar el huevo por encima de la casa, y el Dios verdadero no permitirá que su huevo se rompa».

El brujo hizo sus ritos acostumbrados y luego lanzó el huevo por encima de la vivienda comunal. En el extremo más alejado de la misma, los ancianos contemplaron como éste se rompía en mil pedazos.

Entonces, el joven levantó su corazón a Dios y oró diciendo: «Te ruego que manifiestes que tú eres el Señor, el Creador del cielo y de la tierra. Muestra a todos éstos que Jesús es tu Hijo. Haz que cada uno de ellos vea que nosotros somos tus siervos y que hablamos tu Palabra en tu Nombre».

Una vez terminada la oración, lanzó su huevo sobre la casa comunal, y este cayó al otro lado de la misma y botó como si fuera una pelota de goma, sin que la cáscara se agrietase siquiera.

«¡El Dios Jesús es el verdadero Dios!», gritó el jefe. «¡Todos le seguiremos!» Y así lo hicieron.[1]

El relato del Dr. Mouw ocurrió en el siglo veinte, pero nos recuerda los choques de poder que se remontan al Antiguo Testamento, cuando Dios mandó a Israel que no tuviera ningún otro dios delante de Él. El centro principal de atención de la primera parte de los Diez Mandamientos (Éxodo 20.1–17) es Dios mismo (vv. 1–3). Y fueron dados a un pueblo cuya historia pasada y presente lo sumían en el mundo del politeísmo, la idolatría y los malos espíritus; por consiguiente, el segundo foco de interés de ellos está en «los que no son dioses» (vv. 3–5). El contexto de los Diez Mandamientos es, por tanto, el de la guerra espiritual.

A continuación, Dios pronuncia una maldición especial sobre aquellos «que me aborrecen» (vv. 5, 6). Y el contexto de este odio a Dios es también el de la guerra contra los que no son dioses. Si alguien aborrece a Dios sirviendo a estos últimos, no sólo lo juzgará a Él, sino que extenderá su juicio a sus futuras generaciones: «Hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen» (v. 5b). Esta maldición es única, y se repite vez tras vez a lo largo de todo el Antiguo Testamento siempre en el contexto del servicio a los que no son dioses.

A menudo se hace referencia al hecho de seguir a aquellos que no son dioses, así como a la maldición divina que esto trae aparejado, llamándolo pecado generacional, pecado hereditario o pecado familiar. Hasta el día de hoy esta es una de las causas principales de demonización en la vida de las personas.

El caso del rey Saúl

Desde 1 Samuel hasta 2 Crónicas los libros históricos están llenos de referencias directas o indirectas a las manifestaciones del mundo espiritual. Los choques de poder que tiene Dios con Dagón, los baales y Astarot en

[1] 1. De las notas personales del autor mientras escuchaba el relato del Dr. Mouw en la Universidad Biola allá por el comienzo de los años 50.

1 Samuel 5–7 son fascinantes de leer y ofrecen numerosas posibilidades para un estudio más profundo. Tal vez la historia más importante de este libro que relaciona al pueblo de Dios con los malos espíritus sea aquella del rey Saúl (1 Samuel 9–31). Utilizo su vida como ejemplo de un hombre de Dios que llegó a estar endemoniado a causa de un grave pecado personal.

Las cualidades espirituales positivas de Saúl

No tenemos por qué comenzar con las exigencias de Israel de tener un rey a fin de poder ser como «todas las naciones» (1 Samuel 8.5). Lo haremos con el propio Saúl, quien empezó bien y durante sus dos primeros años fue un hombre de Dios: humilde, celoso del honor divino y de la salvación del pueblo escogido. Primero, es elegido de manera soberana por Dios como príncipe sobre Israel (9.15–17; 10.1), y desde el principio revela una verdadera humildad (9.20–21; 15.17).

En segundo lugar, Saúl es transformado por el Espíritu de Dios. Fue convertido en «otro hombre» (10.6) y se le dio un *nuevo corazón* (10.9). El Espíritu de Dios vino sobre él con poder (10.6, 10). Profetizó bajo la unción del Espíritu (10.10). Todos los que lo conocían desde antes de su conversión estaban asombrados de la transformación espiritual que había experimentado (10.11–12). En tercer lugar, Saúl demuestra una asombrosa confianza en Dios para que le enaltezca como su rey elegido; se niega a exaltarse a sí mismo (10.15–16, 22–24).

En cuarto lugar, revela su celo por el nombre de Yahvé y por la salvación de su pueblo en su victoria sobre los amonitas mediante el poder del Espíritu Santo (11.1–11). En quinto lugar, rehúsa tomar venganza de los que se habían opuesto a él y en vez de hacerlo elige glorificar al Señor (11.12–13). En sexto lugar, debido a la conducta ejemplar de Saúl, todo Israel reafirma su pacto con Dios (11.14–15). Saúl vuelve a traer al Señor a la nación entera. Pareciera como que nos encontramos ante un rey según el corazón de Dios que no podía proporcionar más que bendiciones a Israel.

La caída paulatina de Saúl en la desobediencia

La compleja y desconcertante historia de cómo Saúl fue desobedeciendo gradual pero persistentemente a Dios con actitud orgullosa se nos describe en tres etapas:

El primer paso descarriado de Saúl lo tenemos en 1 Samuel 13.9–12. Allí, el rey asume el papel de Samuel como sacerdote y profeta de Dios. Samuel considera aquella acción como una rebelión contra la palabra de Jehová el Señor y pronuncia juicio sobre la nación a causa de la desobediencia de Saúl (vv. 13–14).

El segundo paso atrás se nos refiere en 1 Samuel 14.24–46. Allí encontramos una mezcla impía de presunción y celo por Dios que lleva a Saúl hasta el punto de estar dispuesto a matar a su propio hijo, Jonatán, en el nombre del Señor. Se ha convertido en un extremista, en un fanático religioso.

La tercera y más grave evidencia del deterioro de su vida espiritual se nos revela en 1 Samuel 15.1–35. El egocentrismo y el orgullo de Saúl lo llevaron a una rebelión abierta contra la palabra del Señor, y su confesión y arrepentimiento no constituyen un verdadero quebrantamiento por haber pecado contra Dios. Tanto el Señor como Samuel lo rechazan.

Y la prueba definitiva del orgullo y la rebeldía de Saúl viene con sus celos de David. Se ha convertido en alguien con una preocupación patológica por sí mismo. Tiene arrebatos de furia. Repetidas veces intenta matar a David (18.7–17; 19.1, 8–11). El orgullo y la rebeldía persistentes de Saúl contra Dios y su palabra termina empujándolo a cruzar la fina línea que separa las operaciones de la carne y del mundo[2] y éstos de los espíritus demoníacos. Llega a estar endemoniado.

Hasta ahora, su pecado ha tenido como origen la carne y el mundo. De ahora en adelante será plenamente multidimensional: de la carne, el mundo y los demonios (16.14; 18.10, 11; 19.9).[3]

¿Cuál es el resultado? Saúl a veces se vuelve irracional en su forma de pensar y en su conducta (18.10, 11), sin embargo sigue buscando a Dios. Es de nuevo lleno del Espíritu Santo (19.18–24). El caso de Saúl resulta en verdad extraño. Dos veces recibe una llenura del Espíritu «con poder» (10.6–13; 11.6), semejante a la que el Nuevo Testamento relaciona con el revestimiento para el servicio (Hechos 2.4s; 4.8, 28–31; 9.17–22). Entonces comienza su caída a causa del orgullo. Y el clímax llega cuando el Espíritu de Jehová se aparta de Saúl y un espíritu malo de parte de Dios lo atormenta (16.14).

---

[2] 2. Digo «el mundo» porque Saúl estaba actuando exactamente como el mundo de su época decía que debía actuar un monarca. En realidad, Saúl, en sus peores momentos, era un santo en comparación con los reyes de su tiempo. Así que el rey de Israel estaba librando y perdiendo una guerra multidimensional contra el pecado; es decir, la guerra contra la carne, contra el mundo y, como pronto descubriremos, también contra el sobrenaturalismo malo.

[3] 3. Nuevamente descubrimos el mundo espiritual a través de la rejilla que supone la cosmovisión veterotestamentaria. Los espíritus demoníacos, incluido el propio Satanás (Job 1 y 2), no pueden atormentar gravemente ni demonizar a un creyente pecador a menos que reciban el permiso expreso de Dios para hacerlo. Así, los escritores del Antiguo Testamento describen al espíritu malo como "un espíritu malo de parte de Jehová" (16.14; 18.10; 19.9). (Véase nuestro tratamiento de este asunto en el último capítulo.)

Ralph W. Klein señala la diferencia que hay entre el hecho de que el Espíritu Santo viniera repetidas veces sobre Saúl y la afirmación que se hace acerca de David de que «desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David» (16.13).[4]

También el «espíritu malo de parte de Jehová» va y viene (16.14–23; 18.10; 19.9). En determinados casos (16.14–23), su partida se debe al ministerio musical que le brinda David tocando el arpa y cuyo resultado era que «Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él» (16.23).[5] Sin embargo, esto no siempre resultaba; en efecto, en otros dos casos subsiguientes, la presencia y la música de David no hicieron más que agitar a Saúl y quizás al espíritu malo que tenía dentro (18.10s; 19.9). Esta última ha sido también mi experiencia con los espíritus malos.

No obstante, a pesar de todo, el Espíritu Santo vuelve sobre Saúl capacitándole para profetizar (19.20–24). De nuevo digo que Saúl es un caso muy poco común. Para profundizar en esta compleja vida precisaría más páginas de las que dispongo en el presente capítulo.

La demonización de Saúl

La demonización del rey Saúl parece desarrollarse en varias etapas de empeoramiento progresivo.

Primera etapa. Al principio su demonización es muy leve. Tiene períodos de normalidad. Quizás el propósito de ella era llevarle a un arrepentimiento verdadero (1 Samuel 16.14–23; 1 Timoteo 1.20).

Segunda etapa. Su demonización se hace muy intensa. A veces actúa de forma irracional (1 Samuel 18.10a). Es destructivo en sus relaciones interpersonales: primero con sus propias hijas y luego tratando de matar a su hijo Jonatán. Por último intenta otra vez asesinar a David, el mejor amigo de su hijo y ungido de Dios (18.10, 11; 19.9–17; 20.30s).

Tercera etapa (1 Samuel 28). Sin negar su fe en el Señor, Saúl cae en prácticas ocultas y espiritistas complicándose con la adivina de Endor.

He visto esto ocurrir en muchas ocasiones, especialmente con creyentes en África y Asia. Son cristianos, aman al Señor, pero en un intento desesperado de conseguir poder o conocimiento escondido recurren a las prácticas espiritistas y, como Saúl, acaban endemoniados.

En el caso de Saúl, fueron la muerte de Samuel y el rechazo definitivo de Dios como líder de su pueblo las causas que precipitaron su actuación desesperada (25.1; 28.6). Cuando los filisteos se reunieron para la batalla final contra Israel, Saúl cayó en la desesperación.

«Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió» (28.6). Manifestando el paganismo que se ocultaba bajo la superficie de muchos creyentes de su época, Saúl buscó a una médium para que le hiciese aparecer al espíritu de Samuel. Y en este caso, Dios hace que Samuel se presente, sorprendiendo incluso a la adivina (28.7–12). Samuel rechaza la petición de ayuda de Saúl y le recuerda la ocasión de su primera gran rebelión voluntaria contra la palabra de Dios (28.16–18).

A continuación, el profeta pronuncia juicio sobre Saúl: perderá su vida al día siguiente e Israel será derrotado por los filisteos (v. 19). Saúl había pecado de muerte (28.19; 31.1–6; véase 1 Corintios 5.1–5; 1 Timoteo 1.19, 20 con 2 Timoteo 2.17, 18; 1 Juan 5.16, 17; 1 Corintios 11.27–32) y muere gravemente endemoniado, pero manteniendo su fe en Dios hasta el final. No fue ningún apóstata. No se convirtió en un Salomón, ni sirvió a dioses ajenos. Fue, eso sí, desobediente y buscó conocimiento oculto de una médium, como decenas de miles de creyentes descarriados, incluso líderes cristianos, han hecho después de él. Por lo tanto estará en el reino de Dios. No fue al infierno, sino a la morada de los justos (28.19).

Utilizando sólo la Biblia no es posible refutar la posición que he adoptado en cuanto a que Saúl fue un verdadero creyente. Cierto que cayó, como tantos miles lo han hecho después de él a causa del orgullo. Esto nos recuerda otra vez las cuatro *P* que acosan a muchos cristianos y en especial a los dirigentes del pueblo de Dios: poder, posición, placer y posesiones. Todas ellas son evidencia del pecado de orgullo.

Saúl murió como un creyente gravemente endemoniado; y a pesar de serlo, la Escritura relata que «vino sobre él el Espíritu de Dios, y siguió andando y profetizando» (1 Samuel 19.23). Se trata ciertamente de un hombre misterioso.

Acab y todavía más maldad

[4] 4. Ralph W. Klein, *I Samuel*, WBC , Word, Waco, Texas, 1983, p. 165. Sus perspicaces palabras en las páginas 165–167 distinguiendo entre David y Saúl acerca de este particular son excelentes.

[5] 5. Véase el tratamiento que da Klein al contexto cultural de su «exorcismo» musical de malos espíritus, pp. 165–166.

El primer libro de los Reyes narra la maldad de los reyes de Israel y Judá que condujeron al pueblo de Dios a una increíble idolatría, al politeísmo, el sacrificio de niños, la inmoralidad y el demonismo. Naturalmente, el más notable de ellos fue el rey Acab de Israel, junto a su perversa esposa Jezabel. La historia de Acab es el sorprendente ejemplo de un líder del pueblo de Dios que se deja controlar por una poderosa mujer cananea pagana versada en las artes ocultas: Jezabel.

El escritor narra que Acab «fue y sirvió a Baal, y lo adoró. E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria. Hizo también Acab una imagen de Asera, haciendo más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel» (1 Reyes 16.29–33).

Resulta notable que estos versículos vayan de inmediato seguidos de otra referencia a los sacrificios paganos de niños: aquel de los dos hijos del rey Hiel de Jericó (v. 34).

Conflicto con los dioses de los profetas no escritores

El capítulo 18 de 1 Reyes narra el choque de poder más famoso de toda la Escritura: el ocurrido entre el profeta Elías y los «cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Asera» (vv. 19ss). Haré un comentario seguido del incidente.[6]

Dios había ordenado repetidas veces a Israel que no tuviese nada que ver con los dioses de Canaán, pero el pueblo falló una y otra vez. Sirvieron a aquellos dioses, y en particular a Baal y Asera. Este es el contexto de la historia que nos ocupa.

El desafío de Elías: 1 Reyes 18

El tipo de historia narrada en 1 Reyes 18 se denomina en misiología desafío u ordalía. Es muy corriente en los choques de poder entre Dios y «los que no son dioses», e incluso dentro de las mismas religiones paganas. Todo el relato constituye uno de los ejemplos descollantes de sátira literaria que encontramos en la Biblia (vv. 21–40).

En primer lugar tenemos el desafío de Elías al pueblo rebelde de Dios (v. 21s). Una paráfrasis de estas palabras del versículo 22 sería: «En el momento presente, en la cumbre de este cerro, estoy solo con Dios».

En segundo lugar, Elías fija la «ordalía» (vv. 23, 24) y el pueblo la acepta. Uno se pregunta si los profetas paganos querían que dicho reto tuviese lugar. ¡Resulta muy dudoso!

En tercer lugar, se describe la intensificación de la sátira por parte de Elías (vv. 25–29). Hay sangre animal de por medio, una característica corriente del animismo (vv. 25, 26a). Se muestra gráficamente la vehemencia del fanatismo religioso de los profetas paganos (vv. 26–29), que continúa sin parar desde la mañana hasta la hora del sacrificio de la tarde: la hora novena, es decir, las tres de la tarde.

En cuarto lugar, Elías actúa formulando de nuevo la fe que el pueblo había abandonado y reconstruyendo el «altar de Jehová» que estaba parcialmente destruido (v. 30). Esto simboliza la vuelta al momento histórico en que Dios los llamó por primera vez como nación. Es un regreso a la fe de sus padres de la cual se habían extraviado, un acto de rededicación.

Enseguida reparamos en los agresivos pasos que da Elías:

Primero dramatiza la situación poniendo todos los factores físicos en su contra (vv. 32–35). Espera hasta el momento oportuno, la hora del sacrificio de la tarde, como recordatorio adicional de la fe que habían abandonado (v. 36a). Luego declara el motivo del desafío, así como que él actúa en el nombre del Señor (v. 36b). Luego ora en público (v. 37) y, por así decirlo, «se la juega». Dios tendrá que contestar o si no quedará como un falso profeta y el mismo Yahvé no será diferente a Baal y Asera. Los choques de poder provocados por los siervos de Dios son actos de gran fe.

Luego se alcanza el clímax de la acción en el versículo 38, cuando Dios responde con fuego de la manera más espectacular posible. El fuego divino consume el sacrificio de Elías, quema «la leña, las piedras y el polvo» e incluso lame «el agua que estaba en la zanja» (v. 38).

Por último, hay que tener siempre en cuenta el propósito del choque de poder y del juicio por desafío. Este no es sólo para validar la autoridad del siervo de Dios, aunque tal cosa ocurre también por lo general. Su objetivo es *llevar a la gente a un veredicto, a una decisión*. Esto lo vemos en el versículo 39: «Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es Dios, Jehová es Dios!» Un resumen de lo que sucedió sería:

El asunto: Israel había dejado a Dios por «los que no son dioses».

---

[6] 6. Estoy en deuda con mi antiguo profesor de Antropología, el finado Dr. Allan Tippett, por algunas de las ideas de mi estudio sobre 1 Reyes 18 e Isaías 57. Hace muchos años escuché al Dr. Tippett dar una conferencia sobre ambos capítulos.

La ordalía: El verdadero Dios vindicaría su nombre y el de su siervo.

La nueva formulación de la fe (vv. 30–32).

El motivo (vv. 36, 37).

El clímax (v. 38).

El veredicto (v. 39).

Dicho veredicto da como resultado un movimiento de la gente en dos actos: la reconstrucción del altar del Señor (vv. 30–32a); y la ejecución de los falsos profetas (v.40).

CONFLICTOS DE LOS PROFETAS ESCRITORES CON LOS DIOSES

Mencionaré un relato clásico de choque de poder entre los profetas escritores (se llama profetas escritores a los que van desde Isaías hasta Malaquías, mientras que a Abraham, Samuel, Elías, Eliseo y otros como ellos se los considera a menudo los profetas «no escritores»). El pasaje es Isaías 57.1–21.

En la narración hablan tanto Isaías como Dios. Resulta difícil saber cuando comienza uno, lo deja y empieza el otro.

Primero se describen los sufrimientos del «justo» anónimo (v. 1a), que podría representar al mismo Isaías, pero más probablemente a todos los justos de Judá que permanecían fieles a Dios. Estos sufren a manos de los judíos apóstatas y quizás de algunos de los paganos de la tierra. Los hay, incluso, que han sido muertos por su fe (vv. 1b, 2). Este es el concepto de «los contrarios», otra idea clave en los choques de poder. Se trata del «a favor y en contra» que se ve a lo largo de toda la Escritura y de la historia de la iglesia.

En segundo lugar, se describe la religión pagana antagonista, exactamente como los cultos cananeos que ya hemos mencionado (v. 3s). Está dirigida por una mujer (v. 3), lo cual también es bastante corriente. Se trata de una hechicera que conduce al pueblo a participar en orgías sexuales. Ella misma es una prostituta sagrada (v. 3). Aquellos a los que se llama «hijos» suyos son los judíos enredados con ella en el culto.

En tercer lugar, los judíos en cuestión estaban totalmente entregados al mencionado culto. Se hallaban en rebeldía contra Isaías y los justos que intentaban sacarlos de su apostasía. Los judíos rebeldes utilizaban la «burla»; el desafío verbal («ensanchasteis la boca»); la ridiculización («alargasteis la lengua»); y el embuste. Estaban engañados y eran al mismo tiempo engañadores (v. 4).

En cuarto lugar, las orgías religiosas («os enfervorizáis» u *os inflamáis*) se realizaban en las arboledas sagradas de las cuales se habla a lo largo de todo el Antiguo Testamento (v. 5a). Una característica cultural clave de esta abominación era que todo se llevaba a cabo a la vista y en grupos.

En quinto lugar, cerca de los robles estaban los tofets (si es que también se hacía el entierro allí mismo) donde sacrificaban a sus hijos ante los dioses. Esto se hacía en hondonadas y en claros rodeados de peñas (v. 5b), donde las llamas no pudieran quemar los «frondosos» árboles. A los niños se los mataba con un cuchillo y luego sus cuerpos eran ofrecidos en holocausto a los dioses.

Aquello suponía la manifestación más terrible de la religión cananea y también el punto más bajo de la apostasía israelita. En tales prácticas se hallan presentes los poderes demoníacos. Es probable que casi todos, por no decir todos, esos adoradores ocultistas satánicos estaban gravemente endemoniados.

En sexto lugar, los ritos tenían que ver con piedras (v. 6a), por lo general de cinco clases. Para empezar, a menudo se levantaba una piedra sagrada sobre la cual se colocaban luego ídolos o imágenes de Baal y Astarté. También se construían altares de piedra, en los que ofrecer incienso, libaciones e incluso la sangre de los niños. De igual manera, con frecuencia se erigían monumentos a los dioses o diosas[7] y las piedras que simbolizaban falos eran también comunes. Además, cualquier piedra, roca o formación rocosa que tuviese un aspecto desacostumbrado se consideraba, bien llena de poder impersonal, bien morada de los espíritus.

La segunda parte de Isaías 57.6 deja claro que las piedras se consideraban sagradas y que ellas mismas recibían las libaciones a los dioses o los espíritus que se derramaban sobre ellas. También se ponían sobre ellas las ofrendas de grano, que eran quemadas o dejadas allí para el uso de los dioses (v. 6c).

En séptimo lugar, las arboledas estaban situadas en las cumbres de los montes o lugares altos (v. 7a). Las ceremonias paganas que se llevaba a cabo en los «lugares altos» son muy prominentes en el Antiguo Testamento. Hay docenas de referencias a ellas, especialmente en los libros históricos, las cuales se encuentran en el Pen-

[7] 7. Véase Lawrence E. Stager y Samuel R. Wolff, "Child Sacrifice at Carthage—and in the Bible", *Biblical Archaeology* Review (Enero-Febrero, 1984), pp. 39–43.

tateuco. Una de ellas, en Levítico 26.30, nos proporciona el contexto de todas las demás. En ese pasaje, Dios advierte a Israel de las consecuencias que trae desobedecer a sus leyes y dice: «Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará».

Allí, en los lugares altos, «pusiste tu cama», dice Isaías, refiriéndose tal vez a las prácticas sexuales del culto que incluían la prostitución y los actos eróticos rituales. ¿Implicaba también aquello el abuso ritual satánico (ARS) como vemos en el avivamiento actual del paganismo? Es difícil decirlo. Algunas de las prostitutas sagradas eran entregadas a esta forma de prostitución por sus padres siendo adolescentes o tal vez antes. De modo que el ARS muy bien pudo haberse dado. Los lugares altos eran asimismo el sitio donde ofrecían sus sacrificios.

En octavo lugar, en el versículo 8a parece estar involucrado algún tipo de símbolo de la deidad: «Y tras la puerta y el umbral pusiste tu recuerdo». Puede que se tratara de algún símbolo mágico secreto que se escondía detrás de las puertas o en un lugar disimulado del quicial. El individuo volvía a aquel símbolo mágico o espiritual para conseguir nuevo poder. Todas las religiones paganas son juegos de poder.

En noveno lugar, todo aquello lo hacía el pueblo «a otro, y no a mí», dice el Señor (v. 8b).

En décimo lugar, vuelven a mencionarse las perversiones sexuales de este sistema religioso (v. 8c). Se trataba evidentemente de la característica más importante del culto. Esto puede verse en algunos de los rasgos aquí presentes. Primero está la referencia anterior a «enfervorizarse» o inflamarse bajo los árboles frondosos (v. 5a). Luego, aquella otra a «descubrirse» (v. 8c) y a «ensanchar la cama» (v. 8c).

También encontramos la expresión «hiciste con ellos pacto»; es decir, con las prostitutas y los prostituto/prostitutas sagrados (v. 8d), lo último es muy probable (véase Deuteronomio 23.17).

En undécimo lugar, exportaban sus prácticas a otros lugares a lo largo y a lo ancho (v. 9); y al hacerlo, se dirigían ellos mismos y llevaban a aquellos a los que incitaban a seguir sus perversos caminos a «la profundidad del Seol», es decir a la muerte (v. 9b).

En duodécimo lugar, el siguiente versículo parece significar que este desenfrenado estilo de vida perverso los agotaba. Suponía un gran coste personal. Sin embargo continuaban practicándolo, renovando sus fuerzas pero sólo para seguir haciendo el mal (v.10).

En decimotercer lugar, Dios dice que eran mentirosos y se habían olvidado tan completamente de Él que ni siquiera les venía al pensamiento cuando la preocupación y el temor los acongojaban. Se volvían a sus prácticas decadentes. Sus «obras» y su «justicia» eran de una especie tan pervertida que no les aprovechaban en absoluto, sino sólo les traían vergüenza (vv. 11, 12).

En decimocuarto lugar, Dios desafía y advierte a los rebeldes judíos: «Cuando clames, que te libren tus ídolos» (v. 13a). Y luego se compara a sí mismo con los dioses de ellos, que son tan inestables que «un soplo los arrebatará», y se presenta como un refugio fiel (v. 13b).

Por último, Dios promete que si se humillan y vuelven a Él, los perdonará, bendecirá y restaurará. En cambio, si no lo hacen jamás encontrarán la paz (vv.14–21).

¡Qué extraordinario pasaje de la Escritura! Y sin embargo, ¡cuán profunda era la participación de Israel con los malos espíritus en tiempos de Isaías![8] Un cuadro similar lo tenemos en Jeremías y en otros varios profetas que escribieron justo antes del exilio y durante el mismo.

8

8. Antes de concluir esta sección del Antiguo Testamento deberíamos mencionar el uso popular de las referencias indirectas a la caída de Satanás. Esta práctica no es prudente. Ambos pasajes fueron escritos en un determinado contexto cultural para transmitir un mensaje comprensible específico a los lectores que se sentían intimidados por la presencia de gobernantes poderosos pero malvados: el rey de Babilonia (Isaías 14.4) y el rey de Tiro (Ezequiel 28.2s).

En su excelente tratamiento de Isaías 14 (*Isaiah 1–33*, WBC [Word, Waco, Texas, 1985], pp. 205–212), John D. Watts dice que este pasaje es un poema mitológico, probablemente de origen cananeo, utilizado aquí para referirse a la caída futura del rey de Babilonia y de los otros tiranos. Watts expresa que su uso por algunos padres de la iglesia y comentaristas modernos para referirse a la caída de Lucifer no tiene ningún respaldo del texto mismo, y afirma: «Cuando el poema se ha utilizado en la literatura apócrifa y en círculos cristianos para describir la caída de un Satanás angélico, la referencia debe ser al oscuro trasfondo mítico del poema antes que al poema mismo. Resulta significativo que el relato de la caída de Satanás (Apocalipsis 12) no haga referencia alguna a Isaías 14» (p. 212).

Esta es una opinión aceptable. Como poema «oscuramente mitológico» puede utilizarse para ilustrar de qué manera Satanás, un gobernante tirano que aspiraba a convertirse en Dios, fue expulsado del cielo. Sin embargo, ¿por qué no emplear mejor Apocalipsis 12.3s para describir la caída del diablo? No importa de qué manera entendamos este pasaje, si como historia o como profecía aún por cumplirse, el relato es el mismo. (Véase también Lucas 10.18.) Lo que hemos dicho acerca de Isaías 14 se aplica también a Ezequiel 28. Aquí se trata de la caída del ambicioso y arrogante rey/gobernante de Tiro. Él también se considera a sí mismo Dios o un dios. «Yo soy un dios —expresa—, en el trono de Dios estoy sentado». En aquellos días era una práctica corriente de los gobernantes poderosos verse a sí mismos como dioses. Algunos se ponían el nombre de un dios e incluso trataban de que su divinidad fuera aceptada por sus súbditos. Estamos familiarizados con esa práctica tanto en la historia egipcia como romana; y esa misma pretensión de ser un dios

El caso de Job

Aún quedan otros relatos importantes del Antiguo Testamento con una fuerte carga de guerra espiritual. A la historia de Job y del ataque de Satanás contra él nos referiremos varias veces en nuestros estudios sobre el Nuevo Testamento. El enfoque principal de Job 1 y 2 está en el papel directo que el diablo desempeña en los sufrimientos de este hombre de Dios. Satanás se halla detrás de todas las aflicciones y pérdidas experimentados por Job.

Los ataques son de diversos tipos. Primero, tenemos el efectuado por medio de hombres perversos (1.13–15). En segundo lugar, se trata de un desastre natural que destruyó todas las ovejas de Job y a todos sus siervos menos uno. El criado superviviente definió la catástrofe como «fuego de Dios» (v. 16); sin embargo dicho fuego no procedía del Señor, sino de Satanás.

El tercer ataque es también de hombres hostiles, quienes robaron los camellos de Job y mataron a sus criados (v. 17). Y el cuarto, otro desastre natural que acaba con todos los hijos e hijas del atribulado varón (vv. 18, 19).

De todas esas tragedias sufridas por Job el responsable no es Dios, sino Satanás, quien manipula a los hombres malvados como siempre hemos sabido. ¿Es también el causante directo de todos los desastres naturales salvo de aquellos que Dios envía claramente para juzgar a la gente pecadora? Lo más trágico de todo, sin embargo, es la muerte repentina de todos los hijos de Job. ¿Puede el diablo quitar la vida a los hijos de Dios? Según este relato, Satanás puede hacer todo aquello que hemos mencionado, pero sólo con el permiso divino.

En el capítulo 2, el blanco del ataque es Job mismo. Se autoriza a Satanás para causarle toda clase de males físicos, pero no para quitarle la vida. Dios le dice al diablo: «He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida» (2.6). De modo que su vida es respetada, pero no la de sus hijos. La mayoría de los padres darían sin embargo gustosos sus vidas por las de sus retoños. Aquí hay todavía grandes misterios que sopesar.

En Zacarías 3.1–4, vemos cómo intenta Satanás acusar al sumo sacerdote Josué y de qué manera Dios lo detiene inmediatamente (v. 2). Es evidente que el Señor sólo permite que el diablo acuse a algunos de sus fieles servidores y abuse de ellos, pero no a otros. Dios es soberano en todo, incluso en su forma de tratar con Satanás y la maldad.

El caso de Oseas

La mayoría de los restantes pasajes sobre guerra espiritual que hay en el Antiguo Testamento se tratan en alguna otra parte de nuestros estudios. Sin embargo cerraré este capítulo con el libro de Oseas, que es un buen resumen de la polémica de Dios con Israel y Judá a causa de su flagrante «conducta de ramera» y su abandono del Señor. Oseas nos presenta un cuadro de lo más completo y desolador de la apostasía del pueblo de Dios. El principal centro de atención del profeta son las fornicaciones de la nación con los ídolos de la tierra y con Baal en particular.

Las palabras *ramera* y *prostitución* aparecen una cantidad inusual de veces para un libro de su tamaño. El libro de Oseas trata en primer lugar de la prostitución espiritual, incluso cuando se refiere a la mujer ramera del profeta. Además, seis veces aparece la palabra *amantes*, también con el adulterio espiritual en mente. Y siete veces se mencionan los *ídolos* y otras siete a *Baal* o los *baales*.

Algunos de los versículos clave son: «Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales» (2.13a); «[Israel] se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová» (2.13b); «Efraín es dado a ídolos; déjalo» (4.17); «Ellos mismos [los hombres] se van con rameras, y con malas mujeres sacrifican» (4.14b); «Fornicaron sin cesar» (4.18).

Luego, Dios sigue diciendo: «Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde; porque espíritu de fornicaciones lo hizo errar» (4.12); «Pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera

---

caracterizaba igualmente a los gobernantes como el rey de Babilonia y de Tiro. Isaías había hablado acerca de los egipcios, tal vez refiriéndose a sus dioses-reyes, de esta manera: «Y los egipcios hombres son y no Dios» (Isaías 31.3).

En su comentario sobre Ezequiel , (Leslie C. Allen, *Ezequiel 20–48*, WBC [Word, Waco, Texas, 1990], pp. 93–95), Leslie C. Allen dice que Ezequiel 28 trata claramente del rey de Tiro y expresa: «El blanco del oráculo de juicio de Ezequiel [hay dos oráculos separados, vv. 1–11, 12–26] es el gobernante de Tiro, Ethball II. Su pretensión se centraba en el carácter inexpugnable de su ciudad isleña y en la supervivencia de su poder. Estas aspiraciones eran sin duda repetidas o atribuidas a él por los exiliados tirios conocidos de Ezequiel y sus compatriotas judíos en Babilonia». Allen comenta luego que «para Ezequiel constituían un desafío a Dios y a sus propósitos en curso[…] La confianza del rey en sí mismo[…] era una actitud de orgulloso desafío a Yahvé, así como a Nabucodonosor[…] No es seguro[…] que un concepto antiguo del cercano Oriente Próximo sobre el parentesco divino haya contribuido a este lenguaje figurado» (p. 93).

Allen termina su estudio refiriéndose a la aplicación de Ezequiel 28.11–15 a Satanás por parte de los padres de la iglesia de los siglos III y IV Tertuliano, Orígenes, Juan Casiano, Cirilo de Jerusalén y Jerónimo, y dice que se trata de una interpretación errónea. «Es un ejemplo de exégesis de un elemento de las creencias cristianas por medio de la Escritura y de un esfuerzo de proporcionarle una garantía extrabíblica para encajarlo luego en el marco de la fe cristiana. Sin embargo, se hace culpable de separar el pasaje de su ambiente literario».

en todas las eras de trigo» (es decir, en las orgías rituales de la siega) (9.1); «Ellos acudieron a Baalpeor, se apartaron para vergüenza, y se hicieron abominables como aquello que amaron» (9.10). «Israel hizo sagradas las piedras», o símbolos fálicos (10.1–2).

Lo más sorprendente de todo es el clamor de Dios, tanto de amor como de pesar, por su voluntarioso pueblo. Les promete que volverán a Él como resultado de un castigo terrible el cual debe permitir que caiga sobre ellos: «¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel?[…] Mi corazón se conmueve dentro de mí, se inflama toda mi compasión» (11.8). ¡Qué Dios tan amante tenemos!

Esto pone fin a nuestra panorámica de la guerra espiritual en el Antiguo Testamento. Todavía queda mucho por decir. El Nuevo Testamento edificará sobre lo que hemos descubierto hasta ahora y lo ampliará en gran manera. Si nos parece que tenemos pocas referencias directas a Satanás y los demonios en el Antiguo Testamento, no sucede lo mismo con el Nuevo. Los evangelios presentan realmente un cuadro con demonios por todas partes.

CUARTA PARTE

Un análisis de la enseñanza bíblica (Nuevo Testamento)

SECCIÓN I

Choques de Jesús con el diablo y los demonios

36

La tentación

Erudito moderno reafirma valientemente la existencia del diablo[1]

El Antiguo Testamento destaca la persona y la soberanía absoluta de Dios. El historiador Jeffrey Burton Russell escribe al respecto que «en la religión hebrea preexílica[…] el diablo no existía. El concepto hebreo del diablo se fue desarrollando gradualmente a partir de ciertas tensiones en el concepto de Yahvé».[2] A la luz de nuestros estudios de Génesis 3 tendríamos que cuestionar esa afirmación de que «en la religión hebrea preexílica el diablo no existía». En realidad sí que estaba presente, aunque se le llamara «la serpiente» en vez de «el diablo»; de otro modo el relato de Génesis no sería una versión fidedigna de la cosmovisión cultural hebrea patriarcal o prepatriarcal.[3]

En una entrevista concedida a *Christianity Today* [Cristianismo Hoy], Russell aclara la cita anterior de la siguiente manera:[4]

En el Antiguo Testamento existe una tensión entre la idea de que el Señor es absolutamente poderoso y que todo cuanto sucede es su voluntad, y el concepto de que existen fuerzas espirituales que obstalulizan o luchan contra la obra de Dios[…] No es sino en el período intertestamentario cuando Satanás sale a la luz como una personalidad independiente y muy poderosa.

El que la cosmovisión judía temprana incluía fuerzas sobrenaturales que obstaculizaban o luchaban contra la obra del Señor está claro desde Génesis 3 hasta Malaquías. Y el hecho de que estas fuerzas no se describieran con el detalle y la claridad con que más tarde serían tratadas por los judíos durante el período intertestamentario, no supone un problema para aquellos que creen en la revelación progresiva. No se necesita contar con la última descripción de cierta realidad para experimentarla en su plenitud.

El hecho de que el diablo no esté plenamente desarrollado en el Antiguo Testamento no es razón para rechazar su existencia en la teología judeo-cristiana moderna. Eso sería la falacia genérica; la noción de que la verdad de una palabra o concepto se encuentra en su forma más antigua.[5]

Cuando vamos al Nuevo Testamento, descubrimos en él una satanología y demonología en cierto modo muy desarrolladas. Russell dice que en el Nuevo testamento:

[…] las potestades de las tinieblas, bajo el generalato del diablo, están en guerra con el poder de la luz … el cristianismo tiene la virtud de tomar en serio el problema del mal[…] El conflicto entre lo bueno y lo malo está en el centro del cristianismo neotestamentario.[6]

Luego, Russell critica sistemáticamente todo intento de tratar el problema del mal sin tomar en cuenta al diablo personal y a su reino de ángeles caídos. Ataca enérgicamente el constante esfuerzo de ciertos teólogos y escritores cristianos de restar importancia, e incluso descartar, la realidad de un diablo personal. Critica cual-

---

[1] 1. La mayor parte de los principales libros sobre la guerra espiritual presentan buenos estudios acerca de la persona, el carácter y la actividad del diablo. Los más destacados son: *Angels, Elect and Evil* de Fred Dickason; "Satanology" y "Demonology" en *Systematic Theology* de Lewis Sperry Chafer y *Satan—His Motives and Methods* del mismo autor; *The Invisible War* de Donald Barnhouse; *Satan, His Personality, Power and Overthrow* de E. M. Bounds; *I Believe in Satan's Downfall* de Michael Green; *Satan Cast Out* de Leahy; *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity* de Jeffrey Burton Russell; *Satan: The Early Church Tradition* del mismo autor; *Unmasking the Powers* de Walter Wink. Tanto la panorámica de Daniel P. Fuller en "Satan", G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, 4:340–344, como la de D. E. Hiebert en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 5:282–286, son excelentes. Ambas contienen magníficas bibliografías.

[2] 2. Jeffrey Burton Russell, *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1987a, p. 174. Para un estudio histórico exhaustivo de la persona del diablo no hay nada comparable al conjunto de cinco volúmenes de Jeffrey Burton Russell. *Lucifer: The Devil in the Middle Ages* (1986a); *Mephistopheles: The Devil in the Modern World* (1986b); *The Devil: Perceptions of Evil from Antiquity to Primitive Christianity* (1987a); *Satan: The Early Christian Tradition* (1987b); *The Prince of Darkness: Radical Evil and the Power of Good in History* (1988). Todos ellos publicados por Cornell University Press en Ithaca, Nueva York.
Russell no tiene un concepto muy alto de la Escritura y por consiguiente se toma mucha libertad en su manejo del texto del Antiguo Testamento y en sus opiniones sincretistas y evolucionistas de Satanás y los demonios en toda la Biblia. Sus libros son para eruditos e historiadores. No obstante, a pesar de los fallos mencionados, son únicos en su género y superan cualquier otro material a la venta hoy en día.

[3] 3. Véase Gordon Wenham, *Genesis 1–15,* WBC, Word, Waco, Texas, 1987, pp. 41–91.

[4] 4. Jeffrey Burton Russell entrevistado por Michael G. Mauddlin, "The Life and Times of the Prince of Darkness", *Christianity Today* (20 de agosto, 1990) p. 21.

[5] 5. Russell, 1987a, p. 174.

[6] 6. *Ibid p.* 1987a, 227.

quier intento de rechazar el dualismo cristiano. Y lo mismo hace con los desmitificadores que tratan de quitar tanto lo milagroso como lo demoníaco de la Escritura. El enfoque desmitificador en lo referente al diablo es una posición imposible de mantener históricamente o en función de las evidencias contemporáneas. Según Russell, afortunadamente los estudiosos del cristianismo están apartándose ahora de ese enfoque infructuoso.[7]

Resulta reconfortante leer las palabras de un historiador prominente y verle criticar cualquier intento de apartar al diablo y lo perverso sobrenatural de su posición central en la teología cristiana; como también lo es encontrar a un erudito de la reputación de Russell reconociendo tan plenamente la realidad de la guerra espiritual cósmico-terrena en la historia de la salvación. Cuando los cristianos occidentales se quiten sus lentes monistas, con los cuales ven a Dios directamente implicado en todos los males que les sobrevienen tanto a los creyentes como a los incrédulos, y empiecen a ver al diablo participando de una forma directa, empezaremos a vivir y ministrar de una manera más efectiva dentro de una cosmovisión bíblica.

Existe un consenso casi universal de que Satanás fue originalmente una criatura angélica, probablemente del rango del arcángel Miguel, que se rebeló contra el señorío de Dios antes de la creación del hombre y arrastró consigo a la tercera parte de los ángeles del Señor. Aunque los demonios afirmarán generalmente que fueron engañados por Satanás para rebelarse, no se explica en ninguna parte cómo pudo ser éste engañado en un principio. Se trata de un dato más de la Escritura.

Clinton E. Arnold dice que «la Biblia nunca trata explícitamente el origen de los espíritus malos o de su rey, Satanás. Los escritores bíblicos están mucho más interesados en el *hecho* de su existencia que en especulaciones acerca de cómo se rebelaron contra Dios».[8]

JESÚS Y EL DIABLO EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

La oposición de Satanás a Jesús y la necesidad del Señor de enfrentarse al diablo en un combate terrible, así como su victoria total sobre él, ocupa a Mateo, Marcos y Lucas.

Bautismo y tentación

Tanto el bautismo de Jesús como su conflicto con el tentador están ligados directamente al comienzo del ministerio público del Señor (Mateo 3–4). Marcos y Lucas se unen a Mateo empezando el relato del ministerio de Jesús con estos dos acontecimientos interrelacionados. «Y he aquí los cielos fueron abiertos», nos cuenta Mateo, «y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre Él. Y hubo una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (3.16, 17).

¡Qué manera de empezar su ministerio! Jesús es bautizado por Juan en el Jordán, en público, los cielos se abren y Dios Padre habla para que todos sepan que es su «Hijo amado» y que tiene «complacencia» en Él, incluso antes de empezar su ministerio público.

Nosotros esperaríamos que Jesús, lleno del Espíritu Santo (Lucas 4.1), comenzara en seguida a predicar, enseñar, sanar y liberar de demonios a la gente. Pero, en vez de ello, Mateo nos dice:

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a Él el tentador[…] (Mateo 4.1, 2).

Ahora nos encontramos en otro mundo. Antes de que Mateo termine de contar la historia, al «tentador» se le llamará «el diablo» (vv. 5, 8, 11) y Jesús se dirigirá a él como «Satanás» (v. 10). Estamos frente a una guerra espiritual de la mayor magnitud. Jesús, el Hijo de Dios, se encuentra con el diablo, llamado Satanás y el tentador, en un verdadero duelo a muerte.

En su bautismo público, Jesús se había comprometido a hacer la voluntad de su Padre, quien ya se complacía en Él (Mateo 3.13–17). Ahora, en su encuentro privado con Satanás, manifiesta que el enfoque principal de su ministerio será luchar contra éste, el rey de este siglo. Para ganar a los hombres del reino del diablo al reino de Dios, debe, en primer lugar, vencer personalmente como hombre el poder de Satanás.

Aunque es una persona divina, aquí Jesús no actúa según el nivel de su divinidad, sino como hombre. De eso trata toda la tentación en el desierto. Se le permite de nuevo a Satanás que resista a Dios en el hombre e intente deshacer los propósitos divinos para éste, a quien Dios ha creado a su misma imagen. También el hombre, en la persona del Dios encarnado, recibe una segunda oportunidad de enfrentarse y resistir a esa tentación.

---

[7] 7. *Ibid.* 1987a, pp. 221 y 222, en una nota a pie de página.

[8] 8. Clinton E. Arnold, "Giving the Devil His Due", *Christianity Today* (20 de agosto de 1990). En el mismo número de la publicación que la entrevista con Jeffrey Burton Russell titulada «The Life and Times of the Prince of Darkness». Ambos artículos son magníficos tanto por su breve repaso histórico del concepto del diablo como por su examen conciso del lugar que éste ocupa en las Escrituras. Clinton Arnold ha escrito también un libro excelente titulado *Ephesians: Power and Magic* Cambridge University Press, Cambridge, 1989, p. 17, que utilizo más adelante en estos estudios.

Esta vez, el segundo hombre obedecerá a Dios y vencerá en la guerra contra el pecado y Satanás. No habrá de fracasar como le sucedió al primer hombre en su encuentro con el maligno.

Utilizaremos primordialmente el relato de Mateo y sólo recurriremos a los otros dos cuando sea necesario. Marcos es el más breve de estos tres relatos, y el único rasgo distintivo de su narración consiste en que menciona que, durante la tentación, Jesús «estaba con las fieras» (Marcos 1.13). Quizás Marcos lo hace al menos por las dos razones siguientes.

Primera, para mostrar que se trataba de un «desierto» verdadero (Mateo 4.1; Marcos 1.12; Lucas 4.1). Era un lugar solitario y peligroso. Estaba allí solo, sin el consuelo de la compañía de otros seres humanos. Kenneth Wuest dice al respecto:[9]

En la región abundaban los osos, chacales, lobos, zorros, leopardos y hienas. Los expositores sugieren que esta descripción «no es sólo ilustrativa, ni pretende sugerir peligro, sino más bien mostrar el carácter deshabitado del lugar: sin la posibilidad de obtener provisiones y por lo tanto con el hambre como parte de la experiencia». Comentando acerca de esto, Alford dice: «Tal vez el estar con las fieras indique una forma de tentación: la del terror, la cual se ejerció sobre Él». El primer Adán cayó en el pecado en un ambiente de perfección y armonía; el postrer Adán mantuvo su pureza en un entorno hostil.

Jesús debe ser considerado aquí como el postrer Adán y el segundo hombre, en contraste con el primero de ambos (1 Corintios 15.45–47). Adán, el hombre representativo, fue tentado por el diablo y desobedeció. Jesús, como nuevo representante de la raza, postrer Adán y segundo hombre, debe enfrentarse a la misma tentación, procedente de la misma fuente, y deshacer la tragedia que constituyó la caída de Adán; pero sería más difícil que para el primer hombre.

Adán fue tentado en el huerto de Dios, donde tenía satisfechas todas sus necesidades. Contaba con alimentos, cobijo, el compañerismo de su esposa y la presencia divina. Todos los animales eran sus amigos. Aquí, en cambio, vemos a Jesús en un contexto hostil. Está solo, sin comida y probablemente sin el abrigo adecuado. Su única compañía son los animales salvajes que no viven en paz con la humanidad.

En el tiempo de Jesús también se consideraba el desierto como la morada de los demonios (Mateo 12.43). John Broadus comentando sobre Mateo 12.43 dice: «El que los espíritus malos frecuentaban especialmente los lugares desiertos o solitarios era una idea corriente entre los judíos. Véanse Tobías 8.3, Baruch 4.35 … Esta imagen … se ve respaldada por el presente pasaje y por Apocalipsis 18.2».[10]

Ya que Jesús debe penetrar en la morada misma del ámbito sobrenatural perverso, es apropiado que ésta sea simbolizada por el desierto. Allí reina Satanás. Todo el entorno es favorable al miedo y al peligro procedente del mundo espiritual. Esto resulta especialmente cierto cuando a uno le falta la comida y el abrigo durante un período prolongado de tiempo. En tales circunstancias el ser humano está aún más desvalido. Se encuentra exhausto; su mente no trabaja bien y sus emociones se hallan fuera de control; su voluntad y resolución están bajo mínimos; y es sumamente sensible a cualquier oferta de alivio. Este es el contexto en que Jesús se encuentra allí en el desierto mientras se prepara para el ataque del diablo.

Mateo dice: «Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo» (4.1). El «entonces» de este pasaje es como un «por tanto» en otros. Nos devuelve al relato anterior. Y en este caso, lo que precede es el bautismo de Jesús en agua y su unción por el Espíritu Santo. Marcos lo aclara todavía más, cuando escribe: «Y luego el Espíritu le impulsó al desierto» (Marcos 1.12).

Mateo dice a continuación: «Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre» (v. 2). Aquí, tanto Lucas como Marcos añaden sus descripciones, las cuales nos ayudan a comprender lo que sucedió durante esos cuarenta días y noches antes de que se produjeran las tres últimas tentaciones del diablo narradas por Mateo y Lucas.

Marcos escribe: «Y estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían» (Marcos 1.13). Si tomamos estas palabras en su sentido más natural, significarían que fue tentado por el diablo durante todo el período de cuarenta días.

Lucas, por su parte, escribe que Jesús estuvo en «el desierto por cuarenta días, y era tentado por el diablo. Y no comió nada en aquellos días, pasados los cuales tuvo hambre. Entonces el diablo le dijo[…]» (Lucas 4.1b–3a). Nuevamente la interpretación normal sería que Jesús fue tentado por el diablo durante todo aquel período. Aunque no todos los comentaristas concuerdan, parece que las tres tentaciones finales llegaron al término de los

[9] 9. Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, 1:26.
[10] 10. John A. Broadus *Matthew* , Judson Press, Valley Forge, PA, 1886, p. 279.

cuarenta días de tentación, cuando empezó a sentir todo el efecto de su prolongado ayuno y de los continuos ataques opresivos de Satanás.

Kenneth Wuest señala que la expresión «ser tentado» en Marcos 1.13 es un participio presente que indica acción continua:[11]

Satanás tentó al Mesías continuamente durante aquellos cuarenta días. Las tres tentaciones que registra Mateo al final de ese período de prueba indican meramente la intensidad adicional de la tentación a medida que aquel tiempo tocaba a su fin. El diablo se estaba empleando a fondo al ver que le quedaba poco tiempo.

C. L. Blomberg resume los cuatro enfoques principales de esta narración que hacen los intérpretes bíblicos.[12] Primero tenemos una «interpretación exhortativa o sicológica en la que las tentaciones de Jesús representan las tres categorías principales de tentación humana (cf. 1 Juan 2.16, "Los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida"; cf. también con los tres atractivos que tenía para Eva el árbol de la ciencia del bien y del mal en Génesis 3.6)». En segundo lugar está el «enfoque cristológico, que destaca el carácter obediente del Hijo de Dios».

En tercer lugar tenemos «la interpretación mesiánica según la cual Jesús es tentado para que rechace el camino de la cruz y siga las esperanzas más políticas y nacionalistas de sus compatriotas». Y por último está «la opción salvífico-histórica, según la cual Jesús obedece los mandamientos de Dios que Israel había desobedecido en su peregrinación por el desierto, demostrando ser el verdadero representante del pueblo hebreo». Blomberg dice acerca de esto: «Ninguna de las tres interpretaciones excluye necesariamente a las demás». Estoy de acuerdo con él. Diría que todas ellas vienen al caso.

Primera tentación

La primera tentación incita a Jesús a satisfacer sus desesperadas necesidades físicas fuera de la voluntad de Dios.[13] Tanto Mateo como Lucas relacionan esta tentación con el hambre terrible del Señor (Mateo 4.2b–3; Lucas 4.2b–3). Y ambos cuentan que el diablo asaltó a Jesús con esta tentación particular como prueba de su condición de Hijo de Dios Padre: «Si eres Hijo de Dios[…]» (Mateo 4.3 y Lucas 4.3). No debemos ver en ese «si» condicional una duda de parte de Satanás en cuanto a la verdadera naturaleza del Señor. La duda se halla en otro terreno. El diablo sabía bien quién era Jesús. Broadus dice que Satanás invita al Señor:

[…] a afirmar ese hecho con un milagro y para sugerirle que ciertamente tiene derecho a satisfacer su hambre. Por su posición en el griego, «Hijo» es enfático. Las criaturas ordinarias de Dios pueden sufrir, no tienen más remedio, pero si tú eres su Hijo, es indigno de ti que sufras, y también innecesario, «di que estas piedras se conviertan en pan». No se desprende de esta interpretación que Satanás comprendiera del todo lo que significaba que Jesús fuese el Hijo de Dios; y esa ignorancia sería la responsable de un intento de otro modo no sólo audaz, sino también absurdo.[14]

Jesús tenía necesidades físicas legítimas, las cuales, si no se satisfacían, podían conducirle finalmente a la muerte. Satanás le está diciendo al Señor que puede y debe proveerse de alimento utilizando sus poderes divinos. Es imposible exagerar lo atolondrado de esta sugerencia. Jesús es el Hijo de Dios convertido en el Hijo del Hombre, y como tal debe actuar como hombre, no como Dios ni como un semidiós. No puede ser hombre una parte del tiempo y Dios en otras ocasiones.

En el momento que Jesús comience a conducirse como Dios, no será más el postrer Adán. Dejará de identificarse con nosotros en nuestras tentaciones y sufrimientos. Aunque es siempre Dios, no actuará nunca según sus atributos divinos mientras viva entre los hombres (Filipenses 2.5–11). Por lo tanto, aquí Satanás no sólo revela su maldad, sino también su ignorancia de las verdaderas implicaciones de la encarnación.

De igual manera, aunque a Jesús le estuviese, por así decirlo, permitido utilizar sus atributos creadores para transformar en pan las piedras del desierto, no lo haría. ¿Por qué? Porque era Dios Espíritu Santo el que le había «llevado», «impulsado» al desierto (Marcos 1.12), no el diablo. La palabra traducida por «impulsar» es *ekbállo* en griego, que, según Wuest, significa «literalmente, lanzar hacia delante, sugiriendo fuerza (*ek*, "fuera"; *bállo*, "lanzar"); por lo tanto expulsar o impeler».[15] Wuest dice que la palabra utilizada por Marcos es «más fuerte que

[11] 11. Wuest 1:25 y 26.
[12] 12. C. L. Blomberg, "Temptation of Jesus", en *ISBE,* 4:784–786.
[13] 13. La mayoría de los comentaristas críticos tienen un material excelente acerca de los relatos de la tentación. G. W. Bromiley, en *ISBE* 4:784–786, y Merrill C. Tenney, en *ZPEB* 5:671 y 672, dan unas panorámicas excelentes. En cuanto a estudios detallados y reverentes sobre dichos relatos, nada supera al comentario del Rdo. Alfred Edersheim en su clásico *The Life and Times of Jesus the Messiah*, Longmans, Green and Company, Nueva York, 1899, Libro 3º, 1:291–307) y a G. Campbell Morgan, *The Crises of the Christ* , Fleming H. Revell, Nueva York, 1936, pp. 149–210.
[14] 14. Broadus trata muy bien esta cuestión, p. 63, al igual que Morgan.
[15] 15. Wuest, p. 25.

la de Mateo, *anágo*, "llevado", y que la de Lucas, *ágo*, "guiado"». Es la misma que se emplea para designar la expulsión de demonios por el Señor en Marcos 1.34 y 39.

Jesús estaba en el desierto porque Dios el Espíritu Santo lo había mandado allí. No es que fuera reacio a ir «a un lugar tan salvaje», como dice A. B. Bruce.[16] Pero el Espíritu llenó su mente con aquella visión de los profetas de estar a solas con Dios, encontrarse con su adversario de frente y alcanzar a los pecadores y cargados hombres con el mensaje del reino de Dios. Ya que Dios le constreñía a ir allá, fue voluntariamente; puesto que el Espíritu había impresionado su mente con la necesidad de ayunar durante los cuarenta días y las cuarenta noches de tentación, así lo hizo. También estaba seguro de que su Padre le sostendría.

A. B. Bruce dice: «Esas pocas pinceladas de Marcos sugieren un vívido cuadro de crisis espiritual: preocupación intensa, retirada instintiva a una soledad severa conveniente, tentación, lucha feroz y prolongada que desemboca en debilidad, clamor por ayuda preternatural».[17]

Para la primera tentación de Satanás, Jesús tiene sólo una respuesta: «Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mateo 4.4). Las citas tan directas de la Escritura son *rhema*, porciones de la Palabra de Dios traídas a la mente por el Espíritu Santo, que mora en el interior de la persona, y que se convierten en la respuesta de Dios para la línea de tentación de Satanás en ese momento. Más tarde ese tipo de palabra llegaría a ser la renombrada «espada del Espíritu, que es la palabra de Dios», en las enseñanzas de Pablo sobre la guerra espiritual en Efesios 6.17.

El propio Satanás intentará blandir esa misma espada del Espíritu en su segunda tentación (v. 6). Pero, como siempre, el diablo aplicará mal la verdad divina y se verá severamente reprendido por Jesús a causa de ello. El Señor volverá entonces a citar la Palabra de Dios con objeto de silenciar al adversario por su uso erróneo de esa palabra (v. 7).[18]

Aunque Satanás falló con Jesús en esta primera tentación, él sabe *que ese enfoque resulta eficaz en el caso de los creyentes*. El diablo todavía inicia sus ataques contra nuestras mentes en el terreno natural y físico: «Si eres un hijo de Dios, tus necesidades físicas deben ser satisfechas. Y aquí está la manera lógica de suplir esas necesidades: Hazlo». Y nosotros lo hacemos. Nos convertimos en egoístas y mundanos que viven para las comodidades físicas. Adoptamos un estilo de vida orientada hacia el éxito que se mide primordialmente por el poder, la posición, el placer y las posesiones. Incluso elaboramos una *teología* basada en esas cosas para respaldar nuestros intentos de convertir piedras en pan con motivos egoístas. Somos una de las generaciones de cristianos más buscadoras de pan que jamás haya habido sobre esta tierra.

Broadus sugiere que durante aquellos cuarenta días en el desierto Jesús había meditado sobre los cuarenta años que Israel pasó en igual sitio. Deuteronomio registra el repaso que hace Moisés de la experiencia de Israel en el desierto justo antes de que el pueblo cruzara el Jordán para entrar en la Tierra Prometida. Como hombre representativo, Jesús es asimismo el representante de los judíos. Y en sus cuarenta días en el desierto también está siendo probado por Dios mediante Satanás como lo fue Israel en su peregrinación. Mientras que el pueblo escogido falló continuamente, negándose a creer la Palabra de Dios, Jesús elige creer y obedecer. La espada que utiliza contra los ataques del diablo son pepitas de oro escogidas de la Palabra de Dios en Deuteronomio 4.4, 7, 10.

Segunda tentación

Mateo escribe: «Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo[…]» (Mateo 4.5–6a). Mucho se ha escrito acerca de si Jesús fue llevado físicamente por Satanás desde el desierto otra vez a la ciudad de Jerusalén y colocado «sobre el pináculo del templo». ¿Ocurrió aquello en el espacio y en el tiempo o sólo en la mente del Señor? Existen ambas opiniones: que sucedió literalmente en el terreno físico[19] y que la experiencia no fue sino mental.[20]

A. B. Bruce compara esta última opinión con lo que experimentó Ezequiel cuando fue llevado por el Espíritu «por las guedejas de mi cabeza» desde Babilonia hasta Jerusalén. Ezequiel nos dice que aquello sucedió en visión (Ezequiel 8.3).[21] Tal vez lo mismo ocurriera aquí.

---

[16] 16. A. B. Bruce en W. Robertson Nicoll, *The Expositor's Greek New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1:343.
[17] 17. Bruce, pp. 343 y 344.
[18] 18. Véase C. G. Kehn, "Discerning the Devil's Deductions", *Christianity Today* (10 de noviembre, 1972), pp. 10–12, un fascinante artículo sobre la seudológica satánica.
[19] 19. Broadus, pp. 64 y 65.
[20] 20. Norval Geldenhuys, *Commentary on the Gospel of Luke,* NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 162 y 163; también William Barclay, *Matthew,* The Daily Study Bible (Westminster, Filadelfia, 1958, 1:62.
[21] 21. Bruce, p. 90.

Sin embargo, lo que cuenta es el *significado* de la tentación y no los detalles sobre cómo ocurrió. Aun así, buscando las principales enseñanzas de la tentación del diablo nos topamos con problemas. Muchos comentaristas ven aquí una tentación doble: por una parte, Jesús fue incitado a demostrar su confianza en Dios mediante un acto irracional; y por otra, a que lo hiciera en público para ganarse la lealtad de las multitudes.[22] Otros consideran únicamente que Jesús es tentado a poner a prueba la promesa de protección de Dios exponiéndose a un peligro de muerte. Aunque la primera interpretación presenta posibilidades interesantes,[23] creo que la contestación de nuestro Señor en el versículo 7 nos proporciona la respuesta: «No pondrás a prueba al Señor tu Dios». Jesús vio en ello una tentación.

En contraste con la primera tentación, que apelaba a las necesidades físicas de Jesús, la segunda era una incitación al fanatismo religioso. Como lo expresa Calvino, Satanás:

[…] le exhorta (a Jesús) a que se entregue a una necia y vana confianza, descuide los medios con que cuenta, se lance innecesariamente a un peligro manifiesto y, podríamos decir, exceda todos los límites[…] para inducir a Cristo a que pruebe su divinidad y se levante, con una temeridad estúpida y perversa, contra Dios.[24]

Jesús debe dejar de lado su sentido común y actuar como si fuese un ser completamente espiritual, en vez de alguien espiritual encarnado que vive en un mundo regido por leyes naturales creadas por Dios, las cuales deben ser cuidadosamente respetadas durante el transcurso de la vida de la persona. Tiene que renunciar a todos los instintos dados por Dios para prevenir el peligro y arrojarse a un mundo totalmente religioso. Esperar la intervención divina directa siempre que la desee y según su opinión en cuanto a cómo debería Dios actuar a su favor. Se trataría, pues, de un estilo de vida de milagros a la carta.

Jesús discernió aquel engaño conducente al fanatismo; vio que suponía poner a prueba a Dios para descubrir si estaba realmente con Él. Pero el Señor no cayó en ese extremismo ni en la búsqueda de milagros a la carta para comprobar la presencia de Dios en su vida. Aunque Dios confirma cosas mediante milagros, sólo lo hace según sus propios términos. En ocasiones realiza hechos milagrosos, pero la mayor parte de las veces no. En ambos casos obedecemos y Dios se lleva toda la gloria, no nosotros. Esta es una lección muy necesaria en nuestros tiempos de cristianismo espectacular.

Tercera tentación

En la tercera tentación, Satanás deja a un lado el planteamiento sutil que ha utilizado las otras dos veces y, desesperado, tira por la borda cualquier tipo de precaución. Está perdiendo terreno, y en un frenesí por conseguir el éxito, va al fondo de la cuestión. Quiere que Jesús le rinda homenaje, tributo, honra y servicio, aunque sólo sea por un momento (Mateo 4.9). A cambio le ofrece lo que en justicia debería poseer: «Todos los reinos del mundo y la gloria de ellos». Satanás promete que Jesús puede regirlos, aunque, naturalmente, codo a codo con él, que es quien en realidad los posee (vv. 8, 9, juntamente con Lucas 4.6).

Primero, «le llevó el diablo a un monte muy alto» (v. 8). Debemos resistir las preocupaciones periféricas, de las cuales tratan muchos comentaristas, sobre si Satanás trasladó corporalmente a Jesús a través del espacio o acerca de qué monte se habla. Tales preocupaciones complacen sólo a nuestra humanidad. Para ver todos los reinos del mundo a uno se le representa generalmente mirando desde la cumbre de un monte alto. Dichos comentaristas también están divididos en cuanto a cómo considerar la jactancia de Satanás cuando dice que se le han entregado «todos los reinos del mundo y la gloria de ellos» y que, según sus palabras, «a quien quiero la doy» (Lucas 4.6). Jesús no refutó esa pretensión del diablo, pero el no hacerlo no es prueba de que la aceptara. La tentación no se centraba en dicha pretensión, sino en la respuesta del Señor.

Otros afirman que, por naturaleza, el diablo es un mentiroso (Juan 8.44) ya que nunca puede dar lo que promete. Nos prometerá «el mundo» entero si con ello logra conseguir algún control sobre nuestra vida. Pero aunque eso sea cierto, también lo es que en las mentiras de Satanás hay a menudo algo de verdad, lo cual las hace mucho más sutiles y peligrosas.

En tres ocasiones Jesús mismo describió al diablo como «el príncipe de este mundo» (Juan 12.31; 14.30; 16.11). Satanás es en la actualidad quien gobierna los reinos de este mundo y no Dios. Aunque Dios sea siempre Dios y, como tal, domine en última instancia sobre todo, permite que el diablo y los hombres perversos gobiernen hasta el día en que su Reino venga; entonces la autoridad de éstos será abolida y la voluntad divina quedará establecida para siempre. Como dice Broadus:[25]

---

[22] 22. P. D. Johnson, "Temptation of Christ" en *ZPEB*, 5:671 y 672; Broadus, 65; Barclay, pp. 62 y 63.
[23] 23. Véase a Barclay para estas fascinantes idead, pp. 62 y 63.
[24] 24. Juan Calvino, *Calvin's Commentaries* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, 13:217 y 218.
[25] 25. Broadus, p. 67.

La pretensión de Satanás aquí en cuanto a que él tiene el control de los reinos del mundo y de su gloria no es del todo infundada[…] Las Escrituras hablan de él como del príncipe o el dios de este mundo (Juan 12.31; 14.30; 16.11; 2 Corintios 4.4). Sobre la naturaleza exacta y las limitaciones de este poder no estamos informados; pero es cierto que se le ha encomendado el mismo (Lucas 4.6) y el Apocalipsis de Juan enseña que un día dicho poder le será retirado.

La mayoría de los comentaristas críticos están de acuerdo con Broadus. A. B. Bruce llega a decir que la adición de Lucas de «a mí me ha sido entregada» fue hecha «como salvaguardia contra la idea de que se trata de un Dios rival con posesiones y poder independientes».[26]

En cuanto a quién entregó esos reinos a Satanás existen también dos opiniones: una de ellas es que fue Adán quien lo hizo cuando pecó, al transferir su lealtad de Dios al diablo, el control que el Señor había dado al hombre sobre la tierra pasó a Satanás; la otra, que Dios mismo dio a Satanás el gobierno del mundo como resultado de la Caída. ¿Cuál de ellas es verdad? En cierto sentido, ambas lo son. No obstante se trata de algo insustancial para el tema del relato: ¿Responderá Jesús a la oferta del diablo y tomará un atajo sin dolor para la dominación mundial? ¿O escogerá la senda trazada por el Padre; a saber, el camino del Calvario?

Broadus resume bien el atractivo de la frase: «Si postrado me adorares» (Mateo 4.9). La prosternación es «la postura normal en Oriente, bien para adorar bien para rendir homenaje». Si de lo que se trata es de rendir homenaje a Satanás, eso significa automáticamente adoración.[27]

El tentador propone a Jesús que reconozca el poder mundano que se le ha permitido ejercer y que ajuste su reino mesiánico a las condiciones existentes, admitiendo la soberanía de Satanás. Jesús iba en realidad a reinar sobre este mundo; pero no como sucesor o subordinado del diablo, sino destruyendo por completo su dominio.

La respuesta de Jesús

¿Y qué hizo Jesús? Venció aquella tentación con dos palabras finales: primero, una de reprensión grave (v. 10a), y luego otra de entrega absoluta (v. 10b). Pronunció la reprensión enérgicamente, y es probable que de forma oral, contra el mismo diablo, diciendo: «¡Vete, Satanás!»

James Morrison pone en boca de Jeremy Taylor que se trata de «una palabra de indignación, castigo y expulsión[…] El Cordero de Dios estaba airado cual provocado león, y le ordena que se vaya cuando sus demandas se hacen imprudentes y blasfemas». Y luego comenta: «La victoria se había conseguido. El segundo Adán no había caído, ni caería después. Porque "escrito está". Nuestro Señor esgrime su arma predilecta: la espada de su boca, que es también *la espada del Espíritu*».[28]

Jesús concluye su expulsión de Satanás y pronuncia su palabra de compromiso total con Dios, la adoración a Él, su homenaje y servicio: «Porque escrito está: al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás» (v. 10). Más tarde, al preguntársele cuál era el mandamiento más importante, Jesús contestaría: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento» (Mateo 22.37–38). Aquí Jesús se convierte en el ejemplo supremo de ese amor que todo lo consume.

Mateo refiere a continuación: «El diablo entonces le dejó[…]» (v. 11). Y Lucas añade su propio final inimitable al relato de la tentación de Jesús: «Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de Él por un tiempo» (Lucas 4.13).

A. B. Bruce dice que esta frase implica que en la experiencia de Jesús se repitieron tentaciones como aquellas.[29] Geldenhuys concuerda con él.[30]

Atacó al Salvador de todas las maneras que pudo imaginar, pero sin éxito. De modo que al ser vencido se fue, pero no para siempre. En las ocasiones propicias renovaría una y otra vez sus ataques contra Jesús (cf. 11.13 y Marcos 8.32–33), incluso por medio de Pedro.

Geldenhuys apunta entonces a Getsemaní y a la cruz como las tentaciones definitivas.[31]

Pero Satanás le atacó especialmente cuando el Señor, en la víspera de su crucifixión, luchaba en Getsemaní[…] con todo el poder y la ferocidad del infierno, en un intento desesperado por derrotarlo antes de que triunfase finalmente con su muerte en la cruz sobre todas las potestades de las tinieblas y confirmara su victoria por medio de la resurrección y la ascensión.

---

[26] 26. Bruce, p. 487.
[27] 27. Broadus, p. 68.
[28] 28. James Morrison, *A Practical Commentary on the Gospel According to Matthew* , Hodder and Stoughton, Londres, 1985, p. 50.
[29] 29. Bruce, p. 488.
[30] 30. Geldenhuys, p. 163.
[31] 31. *Ibid. p.* 163.

Aquel triple engaño sutil que Satanás intentó con Jesús lo sigue poniendo en práctica con nosotros. En el caso de nuestro Señor, el diablo fracasó por completo (Juan 14.30). En el nuestro, triunfa con demasiada frecuencia. ¡Ojalá pudiésemos aprender del ejemplo de Jesús! Cada uno de nosotros tiene necesidades humanas legítimas de comida, abrigo y demás cosas; sin embargo todo depende de cómo satisfacemos dichas necesidades y en qué lugar encajan las mismas en las prioridades que Dios tiene para nuestra vida (Mateo 4.4).

Todos necesitamos y deseamos que Dios actúe de manera sobrenatural en nuestras vidas. Estamos dispuestos, si es necesario, a poner en peligro las mismas si es su voluntad. Mi familia y yo hemos pasado por muchas situaciones de peligro mortal en nuestra labor misionera. A veces me preguntaba si no debía abandonar la violenta Colombia, donde mi esposa, mis hijos y yo mismo vimos amenazada nuestra vida más de una vez. En cierta ocasión, un hombre furioso me disparó tres tiros a quemarropa, pero sus balas no lograron alcanzar su objetivo. Los ángeles de Dios estaban conmigo y con los míos.

Cada vez que me planteaba abandonar el país para una mayor seguridad, tenía que responder sólo a una pregunta: ¿Estábamos en la voluntad de Dios allí en Colombia? Y la respuesta era «sí». Por lo tanto teníamos derecho a reclamar el Salmo 91.11–12:

Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.

Por último todos somos tentados a diario en cuanto a cuál es el centro de nuestro homenaje. ¿Amamos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, toda nuestra alma, toda nuestra mente y a nuestros prójimos como a nosotros mismos? (Mateo 22.37–40).

Una vez superada la prueba de las tentaciones, Jesús está listo para comenzar su proclamación, sus sanidades y su ministerio de liberación. Satanás personalmente ha fracasado en el intento de hacer caer al Señor de su obediencia a la voluntad del Padre; tal vez si abriera el pozo de los demonios hasta el punto de que éstos llegaran casi a ahogar a Jesús con su repugnante presencia, lograrían lo que el diablo no había podido hacer en persona.

37

En la sinagoga

Marcos 1

Si conociéramos únicamente el ejemplo del ataque de Satanás contra Adán y Eva, y el de su primera agresión principal contra Jesús, tendríamos casi todo lo que hace falta para descubrir los aspectos más importantes de la estrategia de engaño del diablo. Sin embargo, aún nos faltaría un elemento: la habilidad de Satanás para lanzar ataques sistemáticos, bien organizados y continuos contra cualquier número de seres humanos a la vez, por medio de su inmenso ejército de colaboradores, «codiablos» por así decirlo, los malos espíritus.

Cuando consideramos a Jesús y los demonios en los evangelios, vemos al Señor viviendo y ministrando en un mundo sobrenatural perverso sistematizado. Satanás y sus demonios están enconflicto con la humanidad y con Jesús, y el Señor les ha declarado la guerra. Esto es lo que tenía en mente George E. Ladd cuando escribió que el ministerio de Jesús consistía en «atacar el dominio de Satanás y liberar a los hombres del poder del mal».[1]

El reino de Dios, en la enseñanza de Jesús, tiene una doble manifestación: en el fin del siglo para destruir a Satanás, y en la misión de Cristo para atarlo[…] De alguna forma más allá de la comprensión humana, Jesús luchó con los poderes del mal, consiguió la victoria sobre ellos, para que en el fin del siglo dichos poderes pudieran ser por fin y para siempre quebrantados.

EL PRIMER CHOQUE DE JESÚS CON LOS DEMONIOS

Marcos 1 relata el primer enfrentamiento público de Jesús con los demonios: la liberación de un hombre endemoniado en la sinagoga de Capernaum (vv . 21–28).

El escenario (Marcos 1.21–22)

Esta liberación tuvo lugar en Galilea, en la ciudad de Capernaum, situada al noroeste del Mar de Galilea y un lugar precioso incluso en la actualidad. Según Mateo 4.12–17, Jesús se estableció en esa ciudad. Aquel era su hogar siempre que estaba en la región, la ciudad de Simón Pedro y de su hermano Andrés (v. 29).

La liberación ocurrió en la sinagoga, mientras el Señor estaba enseñando. En los días de Jesús era práctica habitual permitir que los laicos dotados impartieran la enseñanza; y puesto que a Jesús se le llama más tarde *rabí,* «maestro», es evidente que se convirtió en un destacado rabino en las sinagogas. El rasgo más llamativo de la doctrina del Señor era la autoridad con que enseñaba (vv. 22, 27).[2]

Un demonio va a la iglesia (1.23s)

Marcos escribe: «Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo». Y la descripción que hace Lucas de este mismo caso es única en la Escritura. Dice que el hombre en cuestión estaba habitado por «un espíritu de demonio inmundo» (Lucas 4.33).

Las sinagogas eran las iglesias locales de aquellos días. ¿Y qué clase de personas va a la iglesia? Principalmente la gente religiosa. En general todos ellos creen en Dios y en Cristo, y asisten allí porque quieren estar donde se reúne el pueblo de Dios y donde sus necesidades pueden ser satisfechas. Ese es el lugar donde los adoradores oran y alaban, y donde se enseña la Biblia.

Así era también en el tiempo de nuestro Señor. La gente iba a la sinagoga el día de reposo porque quería hacerlo, especialmente en las ciudades gentiles como Capernaum. Aunque resulta imposible decir qué proporción de los habitantes de la ciudad eran judíos y qué otra gentiles, a aquella región se la llamaba «Galilea de los Gentiles» (Mateo 4.12–15). La comunidad judía estaba siempre muy unida en ciudades como Capernaum, y casi todos asistían a la sinagoga cada sábado.

¿Por qué doy tanta importancia a este hecho? Porque aquel hombre era probablemente un creyente, no un incrédulo. Aunque se tratase de un gentil o prosélito temeroso de Dios, con toda seguridad era creyente, de otro modo no hubiera estado allí.

R. Alan Cole dice que Capernaum:

[…] era la ciudad orgullosa de la incredulidad, comparada con la cual Tiro y Sidón saldrían bien paradas en el día del juicio (Mateo 11.23–24). Resulta un extraño comentario de la situación espiritual de Capernaum el

---

[1] 1. George E. Ladd, *A Theology of the New Testament* , Grand Rapids, MI, 1983, pp. 66 y 67.
[2] 2. Véase Robert A. Guelich, *Mark 1–8:26,* WBC , Word, Waco, Texas, 1989, pp. 55 y 56.

que un endemoniado pudiera adorar en la sinagoga de ellos, no suponiendo ese hecho ninguna incongruencia, hasta que fue confrontado por Jesús y sin que al parecer mostrara ningún deseo de ser liberado de su aflicción.[3]

La afirmación de que el hombre aparentemente no tenía «ningún deseo de ser liberado de su aflicción» es resultado de la ignorancia acerca de cómo actúan los demonios y la gente endemoniada. Por lo general no anuncian a sus víctimas que están presentes. A menos que el individuo nazca endemoniado, ellos se introducen en la vida humana en un determinado momento de trauma o de pecado. Ellos no quieren que se los descubra y se ponen furiosos cuando esto sucede, como ocurrió con aquel demonio (vv. 23, 24). El individuo afligido, por lo general, no está consciente de su demonización y permanecerá ignorante de su verdadero problema hasta que una o más de las tres siguientes circunstancias produzcan un cambio en la hasta entonces encubierta actividad del demonio en su vida.

Primera, que el espíritu malo sea obligado a manifestarse por un hombre de Dios que actúa con autoridad en la esfera espiritual. Esto puede ocurrir en el ministerio público como sucedió aquí.

Segunda, que la víctima comience a sospechar que sus problemas personales tal vez sean parcialmente debidos a los demonios. Esto ocurre por lo general cuando el individuo empieza a recibir enseñanza sobre el reino demoníaco[4] y a orar y librar la guerra espiritual de una manera muy distinta a aquella estéril y flemática que suele emplear el creyente medio. Cuando esto sucede, los demonios pueden comenzar a manifestar su presencia a fin de intimidar al creyente; o tal vez por miedo, rabia o ambas cosas.

Tercera, la aflicción demoníaca se hace tan aguda, y la víctima llega a estar tan emocional, espiritual y a menudo físicamente dañada o incapacitada (véase Marcos 5.1s), que los demonios pueden dar a conocer su presencia a la persona con el propósito de aumentar aun más su dolor. Por eso se les llama «espíritus malos».

Con esto en mente, volvamos ahora a nuestro relato. Podríamos utilizar un poco de lo que llamo imaginación santificada a fin de hacer la historia más real y de comprender mejor lo que tal vez ocurrió allí.

Tanto Pedro como Andrés eran hombres trabajadores y miembros de su sinagoga. Cuando pidieron permiso para que su amigo Jesús de Nazaret enseñara, se les concedió de inmediato. Jesús, entonces, tomó el rollo de manos del asistente de la sinagoga y leyó algunos de los conocidos pasajes mesiánicos de Isaías. Luego explicó que el día de la visitación de Dios había llegado a Israel y que se iban a romper las ataduras satánicas y demoníacas de la humanidad. La redención de la culpabilidad, el castigo y el poder del pecado por parte de Dios era inminente.

De repente al hombre endemoniado le sobrecogió el miedo. No podía seguir mirando a los ojos de Jesús. La mirada del Maestro le quemaba; parecía brillar con el fuego incandescente de la santidad de Dios, haciéndole sentirse incómodo.

¿Qué me está sucediendo?, se preguntó. *¿Siento una ira profunda en mi interior contra este Jesús. No quiero seguir escuchándole. Sus palabras me perturban. Siento ira, rabia, miedo e incluso terror* dentro de mí.

Algo en mi interior se levanta en rebeldía contra Él y me está dominando. No puedo resistirlo más. ¿Qué me pasa?

Todo lo anterior sucedió en cosa de segundos, y de repente una personalidad demoníaca surgió del interior de aquel hombre obligando al cuerpo de su víctima a ponerse en pie y a gritar a Jesús, utilizando sus cuerdas vocales e interrumpiendo la enseñanza del Maestro: «¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios» (v. 24).

Algo como lo anterior pudo suceder aquel sábado en Capernaum. No es que, como suponía Cole, al hombre no le importase su aflicción demoníaca, sino que como sucede con la mayoría de las personas endemoniadas quizás no sabía que lo estaba. En cuanto a la triste «situación espiritual de Capernaum [donde] un endemoniado [podía] adorar en la sinagoga, no suponiendo ese hecho ninguna incongruencia, hasta que fue confrontado por Jesús», esto tampoco es nada inusual. Más bien representa la norma que la excepción.

---

[3] 3. R. Alan Cole, *Mark,* TNTC, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 61.

[4] 4. Una de las grandes ventajas de recibir enseñanza "de autoayuda" acerca de la guerra espiritual consiste en que el creyente puede, por sí solo, o con un compañero de oración, confesión y sanidad según Santiago 5.16, comenzar a aprender a autoliberarse. Muchos lo han experimentado con mi serie de cintas de cassete sobre la guerra espiritual y se han puesto en contacto conmigo para dar a conocer su testimonio.
Mientras escribía este capítulo recibí una larga carta de cierto consejero cristiano, quien me decía con gran gozo que la serie de cassetes le habían ayudado a identificar las puertas a través de las cuales unos demonios terriblemente abusivos habían entrado en su vida cuando era niño y adolescente. Ahora está libre gracias a la autoliberación. Esto debería cambiar mucho las cosas tanto en su propia vida como en la de aquellos a quienes aconseja. ¡Gloria a Dios!
Algunos han sido liberados mientras iban en su automóvil. Los demonios no parecen estar autorizados por Dios a perturbarlos mientras conducen a fin de causarles daño o matarlos. En estos casos, el éxodo de los demonios comenzará por lo general con serias molestias físicas, permitiendo que la persona llegue a un lugar más seguro para continuar con el proceso. Ya que la liberación supone por lo general un proceso y no algo instantáneo y definitivo, dicho proceso puede durar cierto tiempo.

Esa clase de personas podrían encontrarse probablemente en la mayoría de nuestras iglesias, aun de las más evangélicas. Marcos narra que «Jesús predicaba en las sinagogas de Galilea, y echaba fuera demonios» (v. 39). Este es un tipo de ministerio que se necesita hoy en nuestras iglesias a nivel mundial. Mis palabras pueden resultar chocantes; pero si lo son es porque con demasiada frecuencia hemos leído Marcos 1.39 filtrándolo a través de demasiadas presuposiciones teológicas, con lo cual lo que dice ha perdido su impacto real en nuestras vidas.

Cole lo expresa bien cuando dice:[5]

El resultado inmediato de la predicación de Cristo no fue de armonía, sino de división y rivalidad, exactamente como Él advertiría más tarde (Mateo 10.34). Dicha rivalidad podía estar oculta en las mentes de la congregación, pero salió a la luz con el alboroto del endemoniado.

Los demonios hacen lo que hacen, no lo que nosotros pensamos que pueden o no pueden hacer. Si queremos evitar la ignorancia en cuanto a las maquinaciones de nuestro enemigo (2 Corintios 2.11), no nos atrevamos a estipular cuáles de ellas son aceptables para los espíritus malos ni a imponer condiciones al Dios que les permite actuar en nuestro medio.

El discurso demoníaco (1.24)

El demonio parece empezar con una pregunta, la cual, como en seguida veremos, no es en absoluto real: «¿Qué tienes con nosotros, Jesús nazareno?» La traducción literal sería: «¿Qué a nosotros y a ti, Jesús nazareno?»[6] No se trata de ninguna pregunta. Según el diccionario, una pregunta es «una forma de conseguir información o de comprobar el conocimiento de alguien». El demonio no buscaba información, ni tampoco estaba tratando de verificar el conocimiento de Jesús. Aterrorizado y furioso, lo único que hizo fue protestar contra la presencia y la enseñanza, inquietantes y amenazadoras, de Jesús, el Santo de Dios.

El espíritu malo quería que Jesús se marchara y le dejase en paz. Junto a sus compañeros había mantenido esclavizada a su víctima durante años, infligiéndole un profundo daño interior hasta entonces. Quizás le habían atormentado con «culpabilidad flotante», una fuerte sensación de rechazo y un sentimiento de inutilidad y desesperanza.

A ellos «les encantaba» experimentar aquel gozo sádico completo de ver sufrir a su anfitrión o de ser la fuente principal de su padecimiento. Era una «alegría» aumentar su control cada día sobre más y más áreas de su vida hasta hacerle gemir literalmente en su interior, llorar cuando estaba solo y todavía lo era más verle clamar a Dios en vano.

Ahora, este Jesús acerca del cual les había advertido su señor Satanás, estaba en *su* sinagoga. Se veían obligados a oírle exponer el amenazador mensaje del reino de Dios. Tenían que mirarle y soportar «sus ojos como llama de fuego» (Apocalipsis 1.14). Su mirada, sus palabras y su presencia personal producía un dolor insoportable en sus seres inmateriales. Y puesto que estaban encarnados en el cuerpo de su víctima, ésta también sentía el sufrimiento y estaba confusa por todo aquello. Se encontraban aterrados por lo que tenían que soportar en la presencia de Jesús.

Por fin, no pudieron contener su dolor y su rabia por más tiempo y estallaron en protestas: «Lárgate de aquí, nazareno. No queremos nada contigo». Ahora lo habían estropeado todo, y todo el mundo, incluida su víctima, sabía cuál era el origen verdadero del problema de aquel hombre: estaba endemoniado.

Si los demonios se hubieran callado y hubiesen resistido el resto de la enseñanza de Jesús sobre el reino, probablemente habrían seguido donde estaban en la vida de su víctima, ya que el Señor no iba por ahí cazando demonios. Jesús no lanzó una campaña de guerra espiritual en pro de los endemoniados, ni tampoco la provocación a los demonios para que se manifestaran con objeto de echarlos fuera era el enfoque principal de su ministerio.

Sólo trataba con los espíritus malos cuando sus víctimas venían buscando ayuda o cuando intentaban impedir su ministerio redentor; o también si su presencia causaba agitación demoníaca en la vida de la persona, ya fuera en un contexto de grupo o en combate individual.

El demonio prosigue con una segunda pregunta aparente, una declaración de miedo, rabia, impotencia y protesta: «¿Has venido para destruirnos?» «¿Has venido para matarnos?», parafrasea Phillips. Y yo doy mi propia paráfrasis, basada en similares experiencias con demonios, citando textualmente algunas de las protestas de los demonios a mi interferencia:

---

[5] 5. Cole, p. 61.
[6] 6. *Greek-English New Testament* , Christianity Today Publishers, Washington, DC, 1976, pp. 71–74.

«¿Estás tratando de destruirnos?» «¿Has venido para apartarla de nosotros?» «Nos odias tanto como nosotros a ti.» «No nos gusta lo que estás haciendo. Vete y déjanos en paz. Estábamos muy bien hasta que apareciste tú».

«¿No nos has creado ya bastantes problemas? ¿Por qué nos molestas? Nosotros no nos metíamos contigo.» «¿Por qué te interesa este hombre? De todas maneras no vale nada». «Tienes cosas mejores en que ocuparte que venir aquí a maltratarnos». «Saca tus (grosería) narices de aquí y déjanos en paz».

Dos pronombres enigmáticos: «nosotros» y «yo»

En el discurso demoníaco que aquí se narra percibimos un interesante cambio de pronombres, lo cual es también corriente en la demonización grave. Marcos empieza diciendo que el hombre tenía «espíritu inmundo» (v. 23). No obstante, en el versículo 24a, dicho espíritu comienza a hablar en primera persona del plural «nosotros» y sigue haciéndolo en el 24b, para cambiar luego a la primera persona, «yo» en el 24c. Más tarde, cuando el demonio sale del hombre en el versículo 26, Marcos vuelve a utilizar la expresión «el espíritu inmundo».

Esto ha confundido a muchos comentaristas, los cuales no están seguros de qué significa dicho cambio. En su comentario sobre Marcos, William Lane ofrece dos posibilidades: la primera de ellas, que «es natural ver aquí una referencia a todos los poderes demoníacos que sufrirán la destrucción». De modo que Lane piensa que este demonio habla probablemente en nombre de todo el reino sobrenatural perverso.[7] Guelich, por su parte, es de la misma opinión.[8] Y Wuest pone en boca del demonio: «¿Qué tenemos en común nosotros, los demonios, contigo, Santo de Dios?»[9]

Nada en la Escritura ni en la experiencia con demonios negaría esta posibilidad, sin embargo dudo que sea eso lo que sucede aquí.

La segunda posibilidad es que, en palabras de Lane, «también es netamente posible que el endemoniado se identifique a sí mismo con la congregación y hable desde la perspectiva de ésta. La presencia de Jesús supone un peligro de juicio para todos los presentes».[10] Esto parece altamente improbable, porque la protesta de los demonios revela un juicio no aplicable a la humanidad. Los demonios son irredimibles, no hay provisión alguna para su salvación; mientras que sí la hay para la gente de la sinagoga y los espíritus malos sabían la diferencia.

Existe, sin embargo, una tercera posibilidad más plausible: el demonio habla en nombre de todos los espíritus malos que habitan en ese hombre. Actúa como su representante y, posiblemente, como su jefe. El respaldo para esta opinión es por lo menos doble. Primero, que la siguiente vez que Marcos relata algún detalle del choque individual de nuestro Señor con un demonio, eso es exactamente lo que ocurre (Marcos 5). En ese pasaje el demonio pasa de los pronombres singulares a los plurales. Cuando Jesús le habla, primero se refiere a él en primera persona del singular y luego en la tercera del plural. Y en este caso se nos da la explicación de dicho cambio. En respuesta a la pregunta de Jesús de «¿Cómo te llamas?», Marcos escribe: «Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque *somos* muchos» (Marcos 5.7–13, cursivas del autor).

Segundo, que la experiencia contemporánea con los endemoniados revela que, probablemente, todos los casos serios de demonización implican una invasión múltiple. Uno o varios demonios jefes hablan por todos aquellos que se encuentran bajo su control inmediato. A menudo hay más de un demonio gobernante y, en ciertas ocasiones, no tienen siquiera conocimiento de la presencia unos de otros.

El «espíritu inmundo» continúa su protesta y, después de decir que Jesús había venido para destruirlos, relaciona su destrucción con la persona del Señor como «el Santo de Dios» (v. 24). En los relatos evangélicos varias citas de los discursos demoníacos hacen referencia al día de su destrucción y tormento. En Marcos 1.24 tenemos las palabras que se utilizan aquí: «¿Has venido para destruirnos?» En Marcos 5.7, encontramos: «No me atormentes». Esas mismas palabras se repiten luego en Lucas 8.28, y las registradas en Mateo 8.29 son: «¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?»

Se trata de palabras fuertes. En Marcos 1.24, el evangelista utiliza *apóllymi*, que según Vine significa «destruir por completo; es decir, hacer que perezcan». También añade Vine que «la idea no es de extinción, sino de ruina; de pérdida, no del ser, sino del bienestar. Se utiliza en Mateo 10.28 y en otros pasajes relacionados con la destrucción de los perdidos en el infierno».[11]

La palabra empleada por el o los demonios en Marcos 5.7, Lucas 8.28 y Mateo 8.29 es *basanízo*, que según Vine significa «atormentar. Se usa constantemente para referirse a los sufrimientos de los perdidos en el lago de

---

[7] 7. William L. Lane, *Commentary on the Gospel of Mark*, NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1975, p. 73.
[8] 8. Guelich, p. 56.
[9] 9. Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 33.
[10] 10. Lane, p. 73.
[11] 11. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* (Oliphants, Londres, 1953.

fuego, tanto de los hombres como de Satanás y los demonios».[12] Sea cual fuere la creencia de una persona acerca del juicio venidero, los demonios dan fe de que existe. La confesión demoníaca de «sé quién eres, el Santo de Dios» no es una expresión de sumisión, sino de reconocimiento de la verdad y de desafío.

Los demonios mentirán a sus víctimas acerca de la naturaleza del Señor Jesús. Están tan decididos a mantener a la gente alejada de Él que no hay límite a sus mentiras en cuanto al Señor: negarán su deidad, dirán que es perverso; a aquellos que padecen disfunciones sexuales les contarán todo tipo de embustes, desde que Jesús los violará hasta que desea mantener relaciones sexuales con ellos; dirán que estaba engañado, e incluso que tenía demonios. Pero cuando están en la *presencia* de Jesús, aunque expresen el odio y el miedo que sienten por Él, confiesan espontáneamente su deidad, señorío, santidad, obra redentora y papel como juez venidero. En el ministerio de liberación puede hacérseles confesar que los ha derrotado tanto a ellos como a su señor Satanás. Esto es lo que sucede aquí, en otros incidentes similares de los evangelios y en Hechos 16.17.

La respuesta de Jesús a lo demoníaco

Seguidamente vemos la reacción de Jesús a la explosión demoníaca. *En primer lugar, «reprendió» al demonio* (v. 25a). Wuest dice que en el Nuevo Testamento se utilizan dos palabras para reprender: la primera es *elénchо*, que constituye una reprensión «que produce convicción de pecado y a veces una confesión del mismo por parte del transgresor»; la segunda es *epitimáo,* que indica una reprensión «que no logra que el transgresor reconozca su pecado». La última, según Wuest:

[…] es la que utiliza Marcos para Satanás, los ángeles caídos y los demonios. Estos son incorregibles y se niegan a dejarse convencer de su pecado[…] No lo reconocerán ni se arrepentirán. He aquí otra ilustración más de la meticulosa precisión con que los escritores de la Biblia escogen sus palabras bajo la guía del Espíritu Santo.[13]

En segundo lugar, le ordenó: ¡Cállate! (Marcos 1.25). La versión Reina-Valera traduce ¡Cállate y sal de él! Goodspeed dice, «¡Silencio!» Mas aún Phillips señala que Marcos regristró: «Pero Jesús le interrumpió y le reprendió diciendo: “Guarda tu lengua”».

La palabra es *phimóo,* que según Wuest quiere decir literalmente «cerrar la boca con un bozal, abozalar», y que se utiliza «metafóricamente para tapar la boca, dejar sin habla, reducir al silencio». Martin Lutero lo traduce del alemán como «Calla». Wuest dice que «¡Cierra la boca!» es el equivalente moderno de aquella expresión.

De esto último podemos deducir algo acerca de la actitud de Dios hacia Satanás, los ángeles caídos y los demonios por la enormidad de su pecado. El verbo aquí está en modo imperativo y en el tiempo aoristo, transmitiendo una orden clara que debe obedecerse en seguida. Y lo mismo sucede con el mandamiento «¡Sal de él!»

Luego, en el versículo 26, Wuest continúa con su propia e inimitable traducción directa del griego: «Y Jesús le reprendió, sin que dicha reprensión produjera ningún resultado de convicción o confesión de pecado, diciendo: ¡Cierra la boca y sal de él en seguida!»[14] Esta es la única forma de conversar con los demonios: ¡cerrándoles la boca!

Sólo una advertencia aplicable a cualquier ministerio con demonios y endemoniados en la actualidad: No debemos causar más daño todavía a las víctimas de la demonización; y la mejor forma de conseguirlo es ayudándolas a liberarse de los demonios que atormentan sus vidas una vez que se ha diagnosticado con precisión que su problema es total o parcialmente demoníaco. Cuando esto se ha determinado, no hay que dar cuartel a los demonios. Se trata de seres completamente perversos; no hay nada, absolutamente nada, en ellos que merezca nuestra piedad o compasión.

Aquí vemos a Jesús como ejemplo de amor y de odio para nosotros. Él ama al hombre endemoniado y lo libera de los espíritus malos que se han ligado a su vida. Pero odia a los demonios y no puede soportar oírlos, aunque todo lo que están anunciando públicamente sea verdad. Cuando el Señor les habla no muestra ni amor, ni compasión, ni siquiera una cortesía común, sino que les dice: «¡Cerrad la boca!»

La respuesta del demonio

La reacción del espíritu malo a la orden de Jesús, según Marcos 1.26, fue triple. Primero, subyugó a su víctima por última vez, con aparente violencia, arrojándola al suelo y atormentando su cuerpo con convulsiones (v. 26a). Una escena terrible: el hombre revolcándose por el suelo como presa de un ataque epiléptico. Cualquiera que ha presenciado tales agresiones demoníacas sabe lo terribles que son.

---

[12] 12. Vine 1:302 y 4:144.
[13] 13. Wuest, p. 33.
[14] 14. *Ibid. pp.* 33, 34.

¿Por qué permitió Jesús que sucediera? No lo sé, ya que las Escrituras no nos lo dicen. Hubiera podido impedirlo de haber querido. Yo lo hago por lo general. De vez en cuando, sin embargo, las cosas ocurren tan deprisa que no tengo tiempo de impedir el abuso demoníaco. En la mayoría de las ocasiones puede detenerse casi al instante, pero no siempre.

Con las liberaciones actuales que van acompañadas de choques de poder como estos, las reacciones demoníacas variarán según las personas, al igual que descubrimos en los evangelios y los Hechos. Aunque podemos sentirnos molestos cuando los demonios tienen reacciones vulgares como las que se registran en los evangelios y en el libro de Hechos, no deberíamos preocuparnos demasiado por ellas. Si le sucedió a Jesús, quizás de vez en cuando también nos pasará a nosotros.

Lucas relata el incidente de esta manera: «Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno» (Lucas 4.35). Marcos, por su parte, dice que «el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él» (v. 26). Wuest comenta que la expresión «sacudir con violencia» significa producir espasmos, un término utilizado por los médicos en el caso de los problemas estomacales. Aquello era, sin lugar a dudas, sigue diciendo Wuest, un acto de venganza por parte del demonio como protesta a la orden de salir de aquel hombre. Creo que tiene razón.

La palabra traducida aquí por «clamar a gran voz» (véase Hechos 8.7) significa dar «un chillido», según Wuest, que traslada el versículo de la siguiente manera: «Y cuando el espíritu inmundo le hubo atormentado con convulsiones, lanzó un chillido y salió de él».[15]

Por muy terrible que parezca, aquello no le causó ningún daño al hombre. El doctor Lucas comenta meticulosamente que el demonio salió «y no le hizo daño alguno». Eso es lo importante. Puede que el aspecto y los ruidos pareciesen terribles, pero después de todo no fue ni la mitad de malo. Tengamos cuidado al juzgar a otros cuando los demonios repiten lo que Jesús permitió que ocurriera aquí. Aunque puedo intentar impedir que actúen de esa forma, si ellos lo hacen, no debe culpárseme a mí, ni tampoco a Jesús. Los culpables son los demonios.

La respuesta de la multitud

Según cuenta Marcos: «Todos se asombraron» (1.27). No creyeron necesariamente, pero sí se asombraron. «¿Qué es esto?», se preguntaban. ¿Y hubo alguien que contestase a su pregunta? ¿O llegaron ellos mismos a la respuesta mediante una reflexión adicional? Habían escuchado el sermón de Jesús y hubieran debido conocer dicha respuesta. Quizás, sin embargo, ese «¿Qué es esto?» signifique más bien «¿Quién es éste?»

«¡Una nueva doctrina!», exclamaron. Aquella fue la primera observación. Nunca antes habían escuchado o visto nada semejante. «Una nueva doctrina acompañada de autoridad», fue su segundo comentario. «Manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen», su observación número tres. Estos tres comentarios deberían haberles conducido por lo menos a alguna respuesta parcial de la pregunta «¿Qué es esto?» o «¿Quién es éste?»

Entonces difundieron la noticia por todas partes y aquello fue el comienzo de la primera fase del ministerio de Jesús, que a menudo se conoce como el «período de la popularidad». Lane dice acerca de esto: «Dios había empezado a inquietar a los hombres».[16] Y Wuest comenta que el asombro de la multitud en la sinagoga se concentró en la autoridad de nuestro Señor sobre los demonios.[17]

Nuestro Señor tiene siempre a las huestes de Satanás bajo su absoluto control. A pesar de lo tercas e incorregibles que éstas son, Él puede mandarles como guste y ellas le obedecen. El diablo siempre actúa dentro de un radio limitado. Para la multitud de la sinagoga, lo más sorprendente era que los demonios le obedecían.

¿Qué maravilloso relato! ¡Y qué forma tan tremenda de empezar su ministerio!

---

[15] 15. *Ibid. p.* 34.
[16] 16. Lane, p. 76.
[17] 17. Wuest, p. 35.

38

Entre las tumbas

Marcos 5

En su libro sobre teología del Nuevo Testamento titulado *The Proclamation of Jesus* [La proclamación de Jesús], Joachim Jeremias destaca el ministerio de Cristo en el evangelio de Marcos como una victoria sobre el dominio de Satanás.[1] Jeremias dice que «el evangelio de Marcos presenta los exorcismos de Jesús como batallas», y da la preeminencia a la espectacular separación del Señor de la idea judía de su tiempo en cuanto a que los demonios eran, «en un sentido, seres individuales que actuaban por su cuenta. De ahí sus detalladas listas de nombres de demonios».[2]

Joachim Jeremias afirma: «Jesús cambió todo eso, destacando la relación entre la aparición de los demonios y Satanás con una variedad de descripciones». En primer lugar, dice Jeremias «Satanás aparece como el jefe de una fuerza militar» (Lucas 10.19; *dynamis*). «A continuación, se le considera como un rey (Mateo 12.26; Lucas 11.18; *basileía*) y los demonios son sus soldados (Marcos 5.9)». También se representa al diablo como el amo de la casa y a los espíritus malos como sus criados (Mateo 10.25).[3]

LA LIBERACIÓN DEL ENDEMONIADO GADARENO

La liberación del hombre maltratado por los demonios de Marcos 5 es una prueba dramática de este enfoque de conflicto armado. En la introducción a su estudio de dicho capítulo de Marcos, el fallecido Dr. Merrill F. Unger dice: «El hecho al que nos enfrentamos en todo caso de demonización es que los espíritus malos tienen control [parcial] de la persona endemoniada. Esto, naturalmente, es así *cualquiera* que sea el grado de influencia demoníaca; incluso en la invasión leve, moderada y grave».

Luego, Unger comenta sobre la demonización grave:[4]

Pero en los casos más graves el control es mucho más profundo, dominante y esclavizante. El número de demonios puede ser mayor, la maldad más acentuada, su fuerza más terrible y su arraigo en la vida más atenazador. Todo esto lo ilustra con mucha claridad el caso del endemoniado de Gadara (Marcos 5.1–20; Lucas 8.26–32).

Alfred Edersheim habla, en su estilo característico, del yacimiento arqueológico de Gadara, situado frente a las llanuras de Genesaret, en el lado oriental del Mar de Galilea; así como de las tumbas en los cerros de caliza y de las cuevas en el empinado risco, por el que los cerdos corrieron hacia su propia destrucción sumergiéndose en el mar (Marcos 5.13).[5]

Tal vez su mayor contribución sea sin embargo la comprensión que tiene de las a menudo enigmáticas y desconcertantes mezclas de dos personalidades (la humana y la demoníaca) en el cuerpo del endemoniado, y del ajuste cultural de los demonios. En este relato, los espíritus malos viven en el cuerpo de un hombre evidentemente judío. Aunque para muchos resulte cuestionable la condición hebrea del endemoniado, eso no cambia el fondo de la cuestión, ya que los gentiles tenían ideas parecidas. No obstante, nosotros supondremos que era judío.[6] Los demonios se comportan justo como cabría esperarse de ellos al vivir en la persona de un judío de primer siglo. Hay en sus palabras y acciones una dimensión cultural.

Aunque la actividad satánico-demoníaca es supracultural, también se adapta a las culturas. Los demonios «aprenden» la cultura de sus víctimas y actúan de una manera, en cierto modo, predecible dentro de su contexto cultural. En mi ministerio transcultural de enseñanza y consejo sobre la guerra espiritual, siempre intento aprender lo más posible acerca del mundo de los espíritus tal y como actúa dentro de cada cultura local. Aunque esto es decisivo para el ministerio transcultural moderno, lo es también para la interpretación del mundo espiritual de la Escritura y para aplicar dicha interpretación a la situación contemporánea.

No tenemos ni un solo libro o porción de libro en la Biblia que nos presente un bosquejo general de las dimensiones supraculturales de la actividad de lo sobrenatural maligno. Por tanto, como a menudo señala Dickason, debemos contar con experiencia y ejemplos actuales para aprender lo que los demonios hacen o no hacen con frecuencia en un determinado contexto contemporáneo. Esto es algo que no puede determinarse de antema-

---

[1] 1. Joachim Jeremias, *The Proclamation of Jesus* , Charles Scribners and Sons, Nueva York, 1971, pp. 85–96.
[2] 2. Jeremias, p. 93.
[3] 3. Jeremias, pp. 93 y 94.
[4] 4. Merrill F. Unger, *What Demons Can Do to Saints* , Moody, Chicago, 1977, p. 129.
[5] 5. Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* , Longmans, Green and Company, Nueva York, 1889 1:607.
[6] 6. Los evangelistas ponen bastante cuidado en especificar los casos en que Jesús tuvo contacto personal con no judíos (Marcos 7.24–30; Mateo 8.5–13; Juan 12.20 y 21). También, en esta etapa de su ministerio, la misión de nuestro Señor iba dirigida de un modo primordial a los judíos (Mateo 1.25).

no partiendo sólo de la Escritura, como muchos afirman dogmáticamente. Algunas dimensiones de la demonología bíblica pueden descubrirse examinando con cuidado los relatos escriturales, como este asombroso caso de Marcos 5, pero sólo algunas.

Este es sólo un ejemplo limitado a los problemas de un hombre con los demonios, y también el caso más grave de demonización de un varón adulto que aparece en la Escritura. Por lo tanto, no podemos, utilizando el método inductivo de interpretación bíblica[7] y partiendo de un solo caso, sacar conclusiones acerca de cómo actúan *siempre* los demonios en las vidas humanas y de qué manera debe tratarse con ellos en todas las ocasiones. Sólo podemos extraer enseñanzas valiosas en cuanto a su actividad en ese caso particular de demonización grave y sobre la manera en que Jesús trató con ellos.[8]

Para sacar conclusiones más universales tenemos que examinar cada caso registrado en las Escrituras y toda la enseñanza de éstas acerca de la actividad demoníaca en el mundo bíblico. Con este cimiento de verdad delante, podemos empezar a considerar tanto la actuación extrabíblica como posbíblica de los demonios, y la actividad actual y mundial de ellos.

El trasfondo del relato (Marcos 5.1–2)

El trasfondo del relato es el viaje en barco hasta «la región de los gadarenos (v. 1, junto con Marcos 4.35–41) y el endemoniado que anda entre las tumbas (v.2). La parte importante del mismo se refiere a la presencia de dicho endemoniado entre los sepulcros. Marcos nos dice que era «de los sepulcros» y tenía «un espíritu inmundo», así como que «vino» a Jesús. Me gusta la forma en que Barclay escribe acerca del hombre que moraba entre las tumbas.[9]

Era una parte de la ribera del lago donde había muchas cuevas en la roca caliza, algunas de las cuales se utilizaban como tumbas. En su mejor momento se trataba de un lugar espectral y al caer la noche debía ser verdaderamente horripilante.

De repente, de los sepulcros salió un hombre poseído por demonios. Aquel era un lugar adecuado para él, ya que, según se creía entonces, los demonios vivían en bosques, huertos, viñedos y lugares sucios, en parajes solitarios y desolados, y entre las tumbas. Ese hombre poseído moraba en la guarida de los demonios.

Los demonios estaban particularmente activos por la noche hasta el canto del gallo. El dormir uno solo en una casa vacía era peligroso, como también saludar a alguien en la oscuridad, ya que podía tratarse de un demonio. Salir de noche sin una lámpara o una antorcha era exponerse a tener problemas. Se trataba, pues, de un lugar y una hora arriesgados, y el hombre era un tipo peligroso.

Marcos dice a continuación que aquel hombre tenía «un espíritu inmundo» (v. 2). El evangelista utiliza de manera alterna los términos «espíritu inmundo», «demonios» y «espíritus».[10] El endemoniado «vino» a Jesús (v. 2c), y los versículos 3 al 6 nos explican cómo sucedió aquello. Marcos hace también una descripción detallada del endemoniado, acerca de la cual Edersheim comenta:

Debemos[…] recordar la confusión que hay en la mente de los endemoniados entre sus propias ideas y las que les imponen[…] los demonios. Está muy en consonancia con las nociones judías sobre los endemoniados el hecho de que[…] se sintiese como arrastrado a los lugares desiertos y estuviese en los sepulcros[…] Era característico de los endemoniados el no poder separar su propia identidad, al encontrarse ésta fundida y perdida en el mismo grado con la de sus atormentadores. En ese aspecto, el estado de los endemoniados era también semejante a la locura[…] El endemoniado habla y actúa como un judío que está bajo el control de un demonio. Por lo tanto, escoge sitios solitarios de día y los sepulcros de noche. No es que los demonios prefirieran en realidad tales moradas, sino que los judíos imaginaban aquello y los espíritus malos, actuando según el entendimiento existente, le guiaban, de acuerdo con sus nociones preconcebidas, a elegir esos lugares.[11]

---

[7] 7. Hay primordialmente dos grandes métodos de establecer la verdad (teología) partiendo de la Escritura. El método inductivo comienza desde lo particular y avanza hacia las conclusiones —es decir, generalizaciones—. También se conoce como método científico. Se examinan bastantes casos como para formar conclusiones genéricas. No obstante, dichas conclusiones deben estar siempre abiertas a la crítica de nuevos descubrimientos. Esta es la única manera de formular la teología bíblica. Luego, tenemos el método deductivo, en el que partiendo de una presuposición o de una afirmación probada con anterioridad (lo segundo es lo ideal y lo primero el problema) examinamos cada particular a la luz de lo general. Este es el método que se utiliza en el pensamiento silogístico, como veremos en estudios ulteriores, y que lleva incorporada una grave debilidad. Debe utilizarse con mucho cuidado si no se quiere llegar a conclusiones erróneas.

[8] 8. Una razón por la que digo esto es porque ciertos autores utilizan constantemente esta historia para hacer una lista de los síntomas de la demonización, lo cual supone un enfoque equivocado del relato. Como mucho, éste puede usarse para enumerar algunos síntomas sugeridos de determinadas formas de la más grave demonización en un varón adulto religioso, o quizá, más precisamente, en un varón adulto religioso judío del siglo I. Aunque puede que esté yendo demasiado lejos al decir esto, ya que hay aquí algunos elementos supraculturales, me inquieta una utilización del método inductivo que pasa por alto el carácter único de esta narración.

[9] 9. William Barclay, *The Gospel of Mark*, The Daily Study Bible , Westminster, Filadelfia, 1958, pp. 116 y 117.

[10] 10. Marcos 1.23, 26, 27, 34, 39; 3.11, 15, 22, 30; 5.2, 8; 6.7, 13; 7.25, 26, 29, 30; 9.17–25, 38; 16.5, 17.

[11] 11. Edersheim, pp. 607–609.

Las acciones del endemoniado y su interpretación

Guelich añade que «la morada del hombre entre los sepulcros indica su ostracismo por parte de la sociedad y corresponde a su posesión por un espíritu inmundo, un ser que a menudo se creía moraba entre las tumbas».[12]

¿Sucede así hoy en día? En general no, aunque puede pasar en algunas culturas cuya idea se asemeje a la de los judíos. Se dice, por ejemplo, que en ciertas partes de la India las personas muy endemoniadas viven entre las tumbas para comer la carne de los recién enterrados.

Algunos comentaristas utilizan este pasaje para enseñar que tres de los síntomas claves de la demonización son el aislamiento, la suciedad y el retraimiento del contacto humano, pero esto no es forzosamente cierto. El comportamiento antisocial extremo revelado aquí sólo caracteriza a *algunos* de los endemoniados más graves. Y una dolencia semejante a la locura tampoco sería verdad más que en *ciertos* casos muy serios de demonización. La mayor parte de los endemoniados, aunque luchan con problemas, y algunos de ellos muy graves, *no* actúan como dementes.

Además, la demonización y los verdaderos problemas mentales, biológicos o neurológicos no son idénticos. Aunque tengan ciertas cosas en común, comportan diferencias sustanciales. No obstante, las dos afecciones pueden darse juntas. Edersheim comenta que «los judíos no sostenían que todos los desórdenes físicos o mentales fueran causados por demonios».[13] Tampoco pensaba eso Jesús, ni los primeros cristianos. Ellos sabían diferenciar ambas cosas y las trataban de un modo distinto. Así debemos hacer nosotros.

Marcos dice que «nadie podía atarle, ni aun con cadenas» (5.3b). Y en el versículo 4 amplía esta declaración con detalles que terminan con las palabras: «Nadie le podía dominar». Debido a ello, algunos afirman que otro síntoma de la demonización es una fuerza inusual. De nuevo hay que decir que no siempre es así. Depende de otros factores tales como la gravedad de la demonización, el tipo de demonios presentes y las expectativas de ellos, del endemoniado y de aquellos que tienen relación con él. Algunos endemoniados se vuelven muy violentos y muestran una gran fuerza sólo cuando los demonios se están manifestando. Otros pueden dar señales de ira no acompañada de violencia o fuerza sobrenatural. Los factores desconocidos en cada caso son tan complejos e individualizados que debemos tener cuidado con generalizar.

El evangelista dice a continuación que «siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros» (v. 5a). Según Wuest, la expresión «dar voces» es *krázo* en el griego, y significa «un grito inarticulado, un chillido» o «un alarido» (v. 5b).[14] Muchos afirman que este es otro síntoma de demonización. Pero aunque puede ocurrir en ciertos casos graves lindantes en la locura, gran parte de las veces, aun en los casos serios, por lo menos en Estados Unidos, tal cosa no sucede.

Cuando algo así sucede, por lo general se debe a los cuatro factores siguientes o a cualquier combinación de ellos. Primero, se están manifestando plenamente demonios de suma ferocidad, por lo general en protesta a alguna interferencia en sus actividades. Segundo, están amenazando a su víctima o a otras personas. Tercero, están saliendo de su víctima con un último alarido sonoro (Marcos 1.26; Hechos 8.7). Cuarto, es la persona endemoniada, y no los espíritus malos, quien grita de angustia o de rabia por su desdicha o contra sus atormentadores demoníacos.

Marcos dice a continuación que el hombre se hacía daño «hiriéndose con piedras» (v. 5c). «Herirse», aquí, es katak□pto, que según Vine significa «cortar en pedazos».[15] Wuest, por su parte, expresa que quiere decir «cortarse, en el sentido de rajarse, tajarse o sajarse todo el cuerpo de tal manera que quede lleno de cicatrices».[16] El pobre hombre tenía el cuerpo herido por todas partes.

La respuesta del endemoniado a la presencia de Jesús

Ahora descubrimos la respuesta inicial del endemoniado a la presencia del Señor (vv. 6, 7, con v. 2d). Cuando se encontraba a cierta distancia le reconoció, y en vez de huir de Jesús, como se nos dice que suelen hacer los endemoniados, corrió en su dirección y «se arrodilló ante Él» (v. 6). A menudo se afirma que otro de los síntomas de la demonización es un sentimiento de rechazo a la presencia de Jesús. «Los demonios», nos aseguran, »no quieren tener contacto con el Señor ni con su pueblo, esa es la razón por la que la gente endemoniada se mantiene lejos de los cristianos y nunca va a la iglesia». Esto no es necesariamente cierto.

¿Por qué entonces corrió el endemoniado y se echó a los pies del Señor? Sugiero varias respuestas posibles. La primera, es que no lo sé, ni tampoco lo sabe ninguna otra persona, ya que la Biblia no lo dice. La segunda,

---

[12] 12. Robert A. Guelich, *Mark 1–8:26* , Word, Waco, Texas, 1989, 278.
[13] 13. Edersheim, p. 479.
[14] 14. Kenneth S. Wuest, *Wuest's Word Studies* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 101.
[15] 15. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953), 1:263 y 264.
[16] 16. Wuest, p. 101.

que según Marcos, siempre que los espíritus inmundos veían a Jesús, caían a tierra delante de Él gritando confesiones sobre su divina persona. La más corriente y espontánea era: «Tú eres el Hijo de Dios» (Marcos 3.11). El Señor tenía incluso que "reprenderlos mucho" para que no le descubriesen (3.12).[17] Hay algo aquí que necesita más explicación. En esta aparente reacción contradictoria de los demonios a su presencia se esconde un misterio. Los espíritus malos le temen, y sin embargo se sienten constreñidos a rendirle homenaje.[18]

La tercera es que, puesto que cada vez que se relata el discurso de un demonio el mencionado homenaje al Señor está en el contexto de una confesión instantánea de su deidad, señorío y posición de futuro juez, es probable que la confusa respuesta de los espíritus se deba al miedo abrumador que tienen a que los castigue ahora, «antes de tiempo». Después de todo ellos no sabían cuando llegaría el «tiempo» fijado. En los casos de liberación actuales se comportan del mismo modo. Confesarán incluso que su amo, Satanás, es un engañador destinado a arder en el lago de fuego con ellos. Reconocerán que Jesús los ha derrotado como también al diablo. Al igual que descubrimos aquí, en Marcos, no le confesarán como Señor, pero sí dirán que es el Señor.

Cuarta, que siempre cabe la posibilidad de que sea el mismo hombre endemoniado quien se sienta fuertemente atraído por Cristo. Si la pobre, herida y atormentada víctima rechaza cualquier interferencia demoníaca en su atracción hacia Jesús, por así decirlo, los demonios se ven «atrapados». No pueden detenerla. Y adonde va su víctima allá van ellos con él. A menudo, ante la deslumbrante gloria de la santidad de Jesús, los espíritus malos se manifiestan a plenitud, confesando atemorizados quién es Él y lo que hará con ellos. Le ruegan que los deje en paz y que no los atormente antes de tiempo.

El discurso de los demonios

En primer lugar tenemos la pregunta-protesta desafiante: «¿Qué tienes conmigo[…]?» (Marcos 5.7a). Cole comenta que esas primeras palabras del demonio significan: «¿Qué tenemos tú y yo en común?» ¡Qué comentario tan perspicaz para un demonio!

Enseguida encontramos su confesión de que Jesús es el «Hijo del Dios Altísimo» (v. 7b). Alan Cole comenta también acerca de este y otros arranques de confesión acerca de la divinidad de Jesús. «Resulta extraño que el mal tuviera una percepción tan clara e instantánea de la naturaleza de Cristo cuando los hombres ordinarios eran tan lentos en reconocer su deidad (vv. 6–8)».[19]

Todo esto ocurrió cuando el hombre y sus demonios corrieron a Jesús y se arrojaron a sus pies. Y dice Cole:[20]

Corrieron y rindieron su homenaje con absoluta mala gana, confesando en seguida el abismo que los separaba, y testificando del efecto abrasador que el bien tiene sobre el mal. Sería difícil encontrar una mejor respuesta para la hipócrita acusación de que el Espíritu Santo que reposaba sobre Cristo y el espíritu del mal eran fundamentalmente uno solo (Marcos 3.22). El mal mismo rehusaba reconocer alguna afinidad con Cristo.

Por último tenemos otra protesta desafiante: «Te conjuro por Dios que no me atormentes» (5.7). Esto es lo que Wuest llama una fórmula de juramento.[21] Y Guelich dice que estas palabras revelan aún más la desesperación que sienten los demonios en presencia de Jesús, y escribe: «El endemoniado traiciona la clara percepción que tiene de su posición de inferioridad y de la futilidad de su situación (Gnilka, 1:204) "conjurando" con desesperación a Jesús para que no lo "torture"».[22]

¡El endemoniado conjura a Jesús por el Dios a quien acaba de reconocer como su Padre! Por tanto, la respuesta que el hombre da a Cristo demuestra aún más la confusa desesperación del espíritu inmundo ante Jesús[…] Ha encontrado la horma de su zapato y simplemente desea negociar un acuerdo.

Luego, Guelich declara:[23]

Por último, el endemoniado expresa la superioridad de Jesús sobre el espíritu inmundo con su miedo a la «tortura». Muchos ven en esto una referencia latente a la expectativa apocalíptica del juicio final, como en Mateo 8.30 (así Lohmeyer, 95; Taylor, 280; Grundmann, 144). A otros les parece un simple miedo del espíritu al «castigo» o a la expulsión de su «hogar», como indica el contexto (p. ej., 5.10–13; Haenchen, 193; Gnilka, 1:205).

---

[17] 17. Véanse las ideas de Larry W. Hurtado, *Mark* , Hendrickson, Peabody, MA, 1989, pp. 71–87, en cuanto a por qué Jesús prohibía a los demonios que descubriesen su identidad.
[18] 18. Véase Wuest, pp. 102 y 103; Guelich, p. 279; Juan Calvino, *Calvin's Commentaries* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, pp. 430s.
[19] 19. R. Alan Cole, *Mark* , Hendrickson, Peabody, MA, 1989, pp. 27 y 28.
[20] 20. Cole, pp. 97 y 98.
[21] 21. Wuest, p. 103.
[22] 22. Guelich, p. 279.
[23] 23. *Ibid. p.* 279.

Marcos cuenta que Jesús había hablado a los demonios antes de que todo ese discurso demoníaco, el cual ya hemos examinado, ocurriese: «Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo» (v.8). Esta es la *única ocasión* en que los demonios no obedecen a Jesús de inmediato. Muchos comentaristas tienen dificultades con esta parte de la narración.[24] Como es habitual, Barclay no ve ningún problema:[25]

No empezaremos siquiera a comprender el relato a menos que veamos con claridad cuán grave caso de posesión demoníaca representaba este hombre. Está claro que Jesús hizo más de un intento por curarlo[…] El Señor había comenzado utilizando su método habitual, una orden con autoridad dirigida al demonio para que saliese. En esta ocasión no tuvo éxito.

Barclay tiene razón. Otros comentaristas tratan de evitar el problema, pero él sugiere que Jesús preguntó al demonio cómo se llamaba porque en aquel tiempo se suponía que el conocimiento del nombre de un espíritu malo confería poder sobre él.[26]

Me gusta la primera parte de la posición de Barclay, pero no la relativa a que fuera necesario conocer el nombre del demonio para tener autoridad sobre él. Esto no es lo que Jesús tenía en mente. Tal interpretación es mágica. Lo que el Señor hace aquí es lo usual en aquellos que ejercen un ministerio de liberación: pedir información del demonio para saber mejor lo que estaba ocurriendo en la vida de aquel pobre hombre.

Alguien preguntó a John Wimber por qué Jesús había pedido al demonio que le diera su nombre. Y en su estilo característico, John le contestó: *«Porque Jesús quería saberlo».* Tal vez el Señor preguntase al espíritu inmundo cómo se llamaba porque sabía que en la vida de aquel hombre había una concentración de demonios poco corriente con la que jamás se había encontrado. Quería saber con exactitud qué sucedía en su interior. Guelich concuerda con esto. No piensa que Jesús preguntó al demonio su nombre como una forma de tener control sobre él, sino para conseguir una información más precisa acerca de la dolencia de la víctima:[27]

En vez de conceder a Jesús control sobre el o los demonios, la pregunta y la respuesta revelan el grado de dominio que éstos tenían sobre aquel hombre. Por una parte, este versículo explica su incontrolable conducta (vv. 3, 4) en términos de la «legión» de poder[…] Por otra, la pronta sumisión del hombre a Jesús (vv. 5, 6) acentúa el poder del Señor sobre estevasto ejército de demonios.

Legión es «un término referente a una unidad de combate de aproximadamente seis mil soldados romanos», explica Hurtado.[28] Eso no quiere decir que hubiera seis mil demonios dentro de él, sino quizás aquello que el demonio expresó luego: «Porque somos muchos» (v. 9c). Barclay añade una interesante nota histórico-cultural: «Más tarde dos mil cerdos encontrarían la muerte al precipitarse por el despeñadero[…] A razón de un demonio por cerdo, el número debe haber sido de dos mil espíritus o más. Ese es mucho personal para un cuerpo humano, no es de extrañar que estuviera en una condición tan desesperada».[29]

Hurtado hace un excelente comentario relacionado con la guerra espiritual:[30]

El término legión tiene también el efecto de presentar el escenario como un campo de batalla entre los poderes del mal y Jesús, que viene en nombre del reino de Dios. Esta metáfora es probablemente intencionada, puesto que Jesús ya ha descrito sus exorcismos como asaltos a las fortalezas de Satanás. (Véase 3.23–27.)

La petición de los demonios

La petición demoníaca tiene dos partes: la primera, que Jesús no les envíe «fuera de aquella región» (Marcos 5.10); y la segunda, que no los mande «al abismo» (Lucas 8.31). La idea de no enviar a los demonios fuera de la región tiene paralelo, según indica Lane, en la literatura judía.[31] A. B. Bruce menciona la opinión negativa que tenían los judíos de «la región» de los gadarenos y de toda el área de Decápolis (vv. 1, 20), las diez ciudades que trabajaban juntas como una Comunidad Económica Europea en miniatura, y cita a un escritor que dice: «Decápolis, amada de los demonios por estar llena de judíos helenizantes apóstatas».[32]

De nuevo la experiencia en el terreno de la liberación revela la naturaleza territorial de algunos demonios. A menudo éstos se sienten a gusto donde están y no quieren ser enviados a otros lugares. Sin embargo no tengo problemas con eso: los envío sencillamente adonde lo haga Jesús.

---

[24] 24. *Ibid. pp.* 280 y 281; Cole, p. 98.
[25] 25. Barclay, p. 118.
[26] 26. *Ibid p*. 118.
[27] 27. Guelich, p. 281.
[28] 28. Hurtado, p. 71.
[29] 29. Barclay, p. 118.
[30] 30. Hurtado, p. 71.
[31] 31. William L. Lane, *Commentary on the Gospel of Mark* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1975, p. 185.
[32] 32. A. B. Bruce, *The Synoptic Gospels* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, p. 372.

La adición de Lucas acerca de la petición de los demonios de no ser mandados al abismo (Lucas 8.3) vale la pena considerarla. Se trata de la palabra *tártaros*, y se menciona siete veces en Apocalipsis como el lugar de los demonios. Es un sitio de confinamiento para ellos y, en determinado período, incluso para Satanás, mientras aguarde ser arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20.1–3). Es obvio que no se trata de un lugar de tormento. A los demonios no les gusta ser mandados al abismo porque entonces se les dejará inactivos excepto algunos que evidentemente serán soltados en una fecha futura (Apocalipsis 9.1s).

Cuando empezaba mi ministerio de liberación, casi siempre mandaba al abismo a los demonios basándome en este pasaje. Al igual que otros, yo también recibía críticas por manejar así a los espíritus malos. Casi simultáneamente, varios líderes evangélicos reconocidos, que también practicaban el ministerio de liberación, cambiaron al uso de otra orden: «¡Vete adonde te mande Jesús!»

Los demonios sí van adonde Jesús los envía. La mayoría de nosotros creemos, sin embargo, que Él los manda al abismo o pozo. Cómo pasaba en aquellos días sucede en la actualidad: los espíritus malos siguen rogando que no se los envíe allí.

Marcos no relata ninguna respuesta de Jesús a la súplica de los demonios. En vez de ello el evangelista cuenta la tercera respuesta temerosa de los espíritus inmundos a la presencia de Jesús (Marcos 5.11, 12). Piden ser mandados a un hato de cerdos que estaba cerca.[33]

La repuesta de Jesús

Luego tenemos la respuesta del Señor a la petición de los demonios. Mateo escribe: «Id» (Mateo 8.32); y así lo hicieron (Marcos 5.13). Marcos y Lucas dicen que Jesús «les dio permiso». Aquello tuvo como consecuencia la destrucción de los cerdos y lo que los demonios más temían: la pérdida de un cuerpo donde vivir (v. 13b). Guelich da una explicación excelente:[34]

Al igual que la descripción de aquel hombre incontrolable de Marcos 5.3, 4, cuyo comportamiento «Legión» ayuda a explicar, los dos mil ingobernables cerdos demuestran el inmenso poder del ejército que había tomado control de su víctima[…] La muerte de dichos cerdos describen claramente la naturaleza destructora de aquellas fuerzas perversas.

Hurtado hace una observación adicional. Comenta que el episodio de los cerdos no sólo demuestra el poder destructor de los demonios, sino también la autoridad de Jesús.[35] Eso es en parte lo que aquellos choques de poder pretendían (Mateo 12.28).

La expulsión de los demonios

Observamos que los demonios temían que Jesús fuera a comenzar a atormentarlos en aquel momento. «¡No es tiempo todavía!», protestan en Mateo 8.29. El miedo los invadía. Seguidamente descubrimos que las emociones demoníacas van y vienen entre el desafío estridente (Marcos 5.7a) y el reconocimiento enojado de su carácter divino de Hijo (v. 7b). Se trata de una ira mezclada con puro terror, hasta el punto de rogarle en nombre de Dios que no comience aún su futuro y aguardado tormento.

«Tormento» es *basanízo*. Wuest dice que se utiliza para describir formas de «probar metales», «probar mediante tortura» y «torturar», siendo este último su uso aquí.[36] «¡Ahora no! ¡Ahora no!», exclaman. Sus confundidas mentes habían intentado en primer lugar subyugar o intimidar a Jesús mediante el desafío (v. 7a); luego con la arrogancia (v. 7b); más tarde por medio de su negativa a obedecer los mandamientos del Señor en cuanto a abandonar su casa, el cuerpo de su víctima (v. 8). Por último tratan de intimidarle simplemente con los números dispuestos en orden de batalla contra él (v. 9): «Somos Legión; somos muchos[…] ¡demasiados para ti!» Habiendo fracasado en todo ello y percibiendo en la tranquila apariencia del Señor que el tormento o la expulsión de su víctima se aproxima, comienzan a intentar lograr un acuerdo. «No nos mandes fuera de esta tierra, se nos ha dado este territorio para gobernarlo (v. 10). Tampoco nos envíes al abismo» (Lucas 8.31).

Antes incluso de que Jesús pueda contestar, ven el hato de cerdos y dicen para sí: «Mejor cuerpos de animales que nada. Como primer paso podemos ir a los cerdos, y luego, cuando se vaya Jesús, volver a nuestra presente morada humana o buscar alguna otra». No obstante, aquel monólogo demoníaco fracasó.

---

[33] 33. En una nota a pie de página, Lane menciona el libro de H. Ridderbos *The Coming Kingdom* (Filadelfia, 1962, pp. 113–115), que examina las siete interpretaciones principales del incidente de los cerdos, p. 186.
[34] 34. Guelich, p. 282.
[35] 35. Hurtado, p. 84.
[36] 36. Wuest, p. 103.

«Si nos echas fuera», o «como sabemos que nos vas a echar fuera, (Mateo 8.31), ¿qué te parecen los cerdos? Te prometemos no resistirte más si tienes la amabilidad de enviarnos a ellos. No volveremos jamás a atormentar a ningún ser humano. Viviremos en los puercos. ¿Qué te importan de todos modos?»

Entonces Jesús les deja ir a los cerdos. Y el verbo que emplea es *hypagó* en el griego, que según Vine significa «marchar, irse lentamente, partir, retirarse[…] a menudo con la idea de salir sin ruido o a hurtadillas».[37] A. B. Bruce llama a esa contestación «la respuesta lacónica de Cristo».[38]

Marcos y Lucas emplean *epitrépo*, que quiere decir «permitir, dar permiso».[39] Este término transmite la idea de aceptación, por parte de Jesús, de la frenética petición de los demonios de alguna clase de arreglo. Los deja salir de aquel hombre, el ser más importante del relato, para ir a los cerdos, que tienen una importancia mucho menor.

La liberación del endemoniado

Aquella tortura y el dolor horrible e increíblemente prolongado del hombre terminan. Por primera vez, quizás en toda su vida, está libre. Vuelve a ser una persona. Tiene libertad para ir a casa. «¡Por humilde que sea, no hay nada como el hogar!» Piénsalo: ¡Ir a casa! ¡Se acabaron el desierto y los sepulcros!

También es libre para pensar por sí mismo. Nunca más volverá a ser atormentado hasta la demencia por pensamientos demoníacos tan mezclados con los suyos que no pueda distinguirlos unos de otros.

Nadie que no haya sufrido la angustia y confusión que supone la injerencia de pensamientos o voces ajenas en la propia mente puede comprender del todo el infierno que esto representa. Se trate de voces internas de demonios, alter egos u otros desórdenes interiores relacionados con voces, o de las voces externas de la esquizofrenia o de trastornos semejantes del cerebro, vivir en tales condiciones es como hacerlo en una casa de locos.

Ahora el hombre está libre para amar a Jesús y servirle. Tal vez en ningún aspecto haya sido su transformación más radical que en éste. Sin saberlo, antes servía a los demonios. Tenía que rendirles homenaje por puro terror. Ahora sólo quiere estar con Jesús como su esclavo voluntario para siempre (v. 18).

Todo esto conduce a la pérdida por parte de los demonios de su casa corpórea. Ellos, bien quedaron sobre la tierra para buscar otras víctimas, bien acabaron en el abismo. Espero que sucediese esto último.

La muerte de los cerdos

Luego tenemos la muerte de los cerdos (v. 13), la cual produce un efecto negativo tanto en aquellos que los guardaban como en el público en general (vv. 14–17). ¿Se trata de una acción ilegítima de parte de Jesús? Algunos se quejan de que «significa destruir la propiedad de otras personas».

Contestemos primero a esta última objeción. Jesús no destruyó ninguna propiedad ajena; fueron los demonios. ¡Ya estamos echando otra vez la culpa al Señor de la maldad del diablo! Y ahora la segunda objeción: la crueldad hacia los animales. R. A. Cole dice al respecto: «Sabemos tan poco en este terreno que haríamos bien en actuar con reverencia. Pudiera ser que en este caso se necesitara de aquel signo externo para convencer a los hombres de la realidad de la expulsión».

«A menudo se sugiere medio en broma —añade Cole —que si los dueños de los cerdos eran judíos, aquello representó también un castigo para ellos. Pero parece improbable que el Señor se tomase tantas molestias en castigar un quebrantamiento de la ley ceremonial».[40]

William Barclay añade sus comentarios acerca de los que critican a Jesús por permitir la muerte de aquellos cerdos:[41]

Presumiblemente nosotros no tenemos ninguna objeción en cuanto a comer carne para la cena, ni rechazamos la de cerdo porque implique el sacrificio de algunos cochinos. En realidad si matamos animales para evitar el hambre, no podemos objetar a que para salvar la mente y el alma de una persona se necesitase dar muerte a un hato de dichos animales[…]

Esto no significa que no debamos preocuparnos por lo que le sucede a la creación animal de Dios, Él ama a cada criatura creada, pero sí que hemos de guardar las proporciones. En la escala divina no hay nada tan importante como un alma humana.

---

[37] 37. Vine, 2:156.
[38] 38. Bruce, p. 37.
[39] 39. Vine 2:327.
[40] 40. Cole, pp. 98, 99.
[41] 41. Barclay, p. 119.

Me gusta el siguiente comentario que hace Stier, citado por John A. Broadus: «La pregunta de por qué nuestro Señor permitió que los demonios entrasen en los cerdos ya está contestada con otra pregunta: ¿Por qué les había permitido antes a aquellos que se introdujesen en el hombre?»[42]

La respuesta de la gente del lugar

Marcos relata a continuación la parte más triste de la historia, si dejamos a un lado la condición en que se encontraba el hombre mismo antes de su liberación: la respuesta de los vecinos de la región a Jesús, la muerte de los cerdos y el antiguo endemoniado (Marcos 5.14–17).

Sin embargo, la reacción inmediata de los porquerizos no es insólita: huyen para contar el incidente a los habitantes de la ciudad y del campo (v. 14). Wuest dice que la palabra «huyeron» *(pheúgo)* significa «"escapar, buscar seguridad huyendo". La implicación es que los porquerizos estaban aterrorizados tanto por lo que había ocurrido como por la tragedia de la destrucción y pérdida de un hato de dos mil cerdos».[43]

La triste escena comienza con la respuesta de la multitud que vino a ver por sí misma lo que había sucedido. Marcos relata su reacción al contemplar al hombre que había estado endemoniado (v.15), ahora sentado (no viviendo como un salvaje), vestido (no desnudo como antes, Lucas 8.27) y en su sano juicio (no más demente). Aunque todavía se le reconocía bien como el «que había tenido la legión».

¿Cómo reaccionó aquella gente? Marcos dice que «tuvieron miedo» (v. 15b). ¡Qué increíble reacción! Nadie corrió al hombre para preguntarle lo que le había sucedido. Ninguno lo abrazó con lágrimas de alegría por el hecho de que alguien que había sufrido como pocos otros en su comunidad estuviese completamente sano y restaurado. Nadie levantó las manos y el corazón con él en acción de gracias a Dios por el final definitivo de su increíble terror y agonía.

Luego, los guardas del hato de cerdos añaden una explicación al breve informe que ya habían dado (v. 16), quizás dirigida a los dueños de los puercos. En aquel tiempo era costumbre que muchos propietarios de cerdos mezclasen sus pequeños hatos y los dejaran a cargo de un grupo de porquerizos como los que nos presenta esta narración.

De inmediato viene el rechazo de Jesús por parte de la gente (vv. 16, 17). A. B. Bruce comenta en cuanto a esto:[44]

Los testigos, dando más explicaciones a sus patronos, relacionan ahora los dos acontecimientos: la cura y la catástrofe … Los propietarios sacan una conclusión natural: la catástrofe había sido causada por la cura. Entonces (v.17) piden a Jesús, al que consideran una persona peligrosa, que se vaya de allí.

A continuación vemos la primera respuesta que se nos relata del hombre curado a Jesús después de su sanidad (v. 18). A. B. Bruce dice que tal vez Jesús había planeado quedarse varios días en aquella región, pero que aquel rechazo produce la inmediata reacción por su parte de abandonar el área. Marcos relata que, «al entrar Él en la barca», el hombre sanado se le acercó rogándole que le dejara convertirse en discípulo suyo (v. 18).

¡Qué contraste entre las respuestas de las diferentes personas a los mismos acontecimientos! A la gente le importaba más la pérdida de los cerdos que la sanidad de su semejante. El hombre sanado, en cambio, estaba más interesado en Jesús que en las reacciones de sus conciudadanos. Veía a Cristo como Salvador, mientras que ellos lo consideraban una amenaza.

Marcos continúa con las palabras finales de Jesús al antiguo endemoniado, que son verdaderamente maravillosas. Aunque el Señor deniega su petición de convertirse en discípulo suyo y abandonar Decápolis, le encomienda a la evangelización (v. 19). En la mayor parte de los casos de sanidad, Jesús impide a aquellos a los cuales sana que den testimonio público de lo que ha hecho por ellos. Aquí sucede al contrario. ¿Por qué?

El versículo no lo dice, de modo que no podemos estar seguros. Sin embargo, podemos imaginar que es debido a que aquella área gentil necesitaba oír hablar del amor de Dios. ¿Y qué mejor evangelista que uno de los suyos que había sido transformado por el toque de Jesús?

Marcos concluye el relato con la historia del antiguo endemoniado testificando por toda Decápolis y la respuesta de la gente (v. 20). Aquel hombre hizo exactamente lo que Jesús le mandó: fue contando a todo el mundo cuán grandes cosas había hecho el Señor con él y cómo había tenido misericordia de su persona (v. 19). También interpretó de manera correcta quién era Jesús, puesto que lo consideraba el Señor (vv. 19, 20).

---

[42] 42. John A Broadus, *Matthew* , Judson Press, Valley Forge, PA, 1886, p. 192.
[43] 43. *Ibid.*
[44] 44. Bruce, p. 373.

Aunque la liberación del endemoniado gadareno no dio como resultado la inmediata conversión de los que la presenciaron, si condujo a la evangelización de Decápolis por medio del liberado. Sin embargo, Jesús no libró de la demonización a aquel hombre atormentado con un propósito directo de evangelización. Lo curó, como el Señor mismo declara, porque tuvo misericordia de la magullada criatura (v. 19).

Pero todavía no hemos terminado con los habitantes de la región de Decápolis. John Hunter, el conocido maestro bíblico inglés, dice:[45]

Por último tenemos los versículos de Marcos 7.31–37, que nos hablan del regreso de Jesús a Decápolis. Observe qué recepción tan distinta. La primera vez pidieron a Cristo que se fuera; ahora le traen otros afligidos[…]

En Marcos 7.36 vemos que la gente corriente de Decápolis siguió el ejemplo del endemoniado gadareno, y fueron contando las cosas maravillosas que había hecho Cristo. ¡Qué final tan glorioso! «Y en gran manera se maravillaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar» (Marcos 7.37).

Reflexiones contemporáneas

Cuando nos ocupamos de un campo del cual somos ignorantes, no debemos apresurarnos a juzgar; ni debemos criticar el ministerio de liberación sólo porque nos sintamos incómodos con algunas de las cosas que a menudo lo acompañan. Esto no es razón para rechazarlo. Por ejemplo, los verdaderos creyentes con demonios constituyen una anormalidad bíblica; pero si la realidad revela que esa anormalidad es cierta, entonces debo tratar con ella. No he de dañar aún más a la víctima, conduciéndola posiblemente a la desesperación total e incluso al suicidio, al negar sus afirmaciones de que cree en Jesucristo.

Permítame citar una experiencia que tuve en una súbita sesión de consejo con cierto joven atribulado. Lo habían mandado a un sicólogo debido a su conducta antisocial, y yo le llevé a Cristo. Luego, mientras seguía hablando y orando con él, tuvo una manifestación demoníaca grave. El hombre había practicado el ocultismo y en su vida aún moraban fuertes demonios de esa clase a pesar de haber recibido a Cristo.

No me resultó fácil aquella liberación. Después de varias horas pudimos echar fuera de él algunos de los demonios inmundos más repugnantes y rebeldes, sin embargo aún no estaba del todo libre.

Más tarde el joven escribió una carta a una de las mujeres que habían estado ministrándole conmigo, y en medio de la misma un demonio tomó control de lo que escribía. El tipo de letra, la gramática y el vocabulario cambiaron radicalmente. El demonio comenzó a verter su odio por la mujer, llamándola «prostituta» y otras cosas demasiado viles para escribirlas. Luego siguió derramando maldiciones sobre mí, y por último me escribió acerca de su víctima diciendo: «Nos pertenece desde la niñez. Su ramera madre nos lo dio antes de que naciera. Acabaremos ganando esta batalla. Volveremos a llevarlo al sicólogo quien le dirá que está loco. Entonces lo habremos recuperado».

Aquella pretensión de los demonios de que el hombre les había sido entregado «antes de que naciera» y «desde la niñez» resulta inquietante. Posteriores sesiones de liberación con ese joven demostraron que era cierto.

¿Qué hubiera pasado de haber rechazado la posibilidad de que aquel hombre pudiese tener demonios incluso después de recibir a Cristo? Tiemblo con sólo pensar en el sufrimiento que habría experimentado si no hubiese seguido con el ministerio de liberación (el cual duró varios meses).

Los demonios hacen lo que pueden. Yo tengo que tratar con la realidad, no sólo con la teoría. La gente que sufre es más importante que las presuposiciones teológicas.

[45] 45. John Hunter, *Impact* , Christian Literature Crusade, Fort Washington, PA, 1966, p. 192.

SECCIÓN II

Enfrentamientos con los demonios en la iglesia apostólica

39

Fundamentos y lecciones de un fracaso

Marcos 9

LOS EVANGELIOS Y EL RESTO DEL NUEVO TESTAMENTO: UNA COMPRENSIÓN ADECUADA DE LO SOBRENATURAL MALIGNO EN CADA UNO DE ELLOS

Tenemos cuatro grupos principales de documentos que narran la experiencia de los discípulos de Jesús con el mundo de lo sobrenatural perverso: los evangelios, los Hechos de los Apóstoles, las epístolas y el libro del Apocalipsis. En los cuatro ocupan un lugar importante Satanás y las potestades demoníacas. Según los evangelios, los discípulos comienzan su ministerio de liberación observando a Jesús tratar con el mundo espiritual. Pronto ellos mismos encontrarán resistencia demoníaca a su invasión del reino del diablo en el nombre de su Señor y en el poder del reino de Dios. El suyo es un ministerio del Reino y el resultado un choque de poder entre el reino de Dios y el de Satanás.

Después de los Evangelios: ¿Se reducen los combates con lo demoníaco?

Sin embargo, al considerar a los discípulos y el mundo espiritual tal y como se registra en los Hechos, las epístolas y el Apocalipsis, a primera vista parecen haber disminuido los choques de los seguidores de Jesús con el mal sobrenatural respecto a los evangelios. Este aparente cambio abrupto se utiliza a menudo para cuestionar el avivamiento del ministerio a los endemoniados que la iglesia está experimentando en nuestros días a nivel mundial.

Figura 39.1
Referencias directas al mundo espiritual en el Nuevo Testamento

Mateo	*Marcos*	*Lucas*
4.1–11	1.12, 13, 21–28, 32–34, 39	4.1–13, 33–37, 41
6.13	3.11–15, 22–30	6.18
7.22	4.15	7.21, 33
8.16, 28–34	5.1–20	8.2, 12, 26–39
9.32–35	6.7, 13	9.1, 37–43, 49, 50
10.1, 25	7.24–30	10.1–20
11.18	8.33	11.14–26
12.22–30, 43–45	9.14–29, 38–40	13.10–17, 32
13.19, 24, 28, 37, 39	16.9, 17	22.3, 31–32, 53
15.21–28		
16.18–23		
17.14–21		
Juan	*Hechos*	*Romanos*
6.70	5.3, 16	8.15, 38, 39
7.20	8.7, 9–11, 18–24	16.20
8.44, 48–52	10.38	
10.20, 21	13.6–12	
12.31	16.16–19	
13.2, 27	19.12–20	
14.30, 16.11	26.18	

17.15

1 Corintios	*2 Corintios*	*Gálatas*
2.6–8	2.4–11	1.6–8
5.5–7	4.4	4.8–9
7.5	6.14–17	5.19–21
10.7–21	11.3, 4, 12–15	
	12.7–10	
Efesios	*Colosenses*	*1 Tesalonicenses*
1.21	1.13–17	2.18
2.2	2.6–15, 20	3.5
3.10		
4.26, 27		
6.10–20		
2 Tesalonicenses	*1 Timoteo*	*2 Timoteo*
2.1–12	1.20	1.7
3.3	2.14	2.14–26
	3.6–7	3.1–17
	4.1–3	
	5.9–15	
Hebreos	*Santiago*	*1 Pedro*
2.14–18	2.19	3.22
	3.13–18	5.8–11
	4.1–8a	
2 Pedro	*1 Juan*	*2 Juan*
2.1–22	2.12–14, 18–23	1–13
	3.7–12	*Judas*
	4.1–6	1.6–9
	5.18–21	
Apocalipsis		
2.9, 10, 13, 24	13.1–18	18.1–24
3.9	14.9–11	19.2, 20
9.1–21	15.2	20.1–10
11.7	16.2, 13–16	21.8
12.1–17	17.1–18	22.15

La principal diferencia está en que mientras Jesús confronta a los demonios continuamente, sus discípulos parecen prestarles poca atención, tanto en sus mentes como en sus ministerios, después de la resurrección y la ascensión del Señor. Se pretende que Satanás ocupa cierto lugar, pero no los demonios; de manera que los discípulos no dan importancia al ministerio directo a los demonizados. Y se nos dice que tampoco nosotros deberíamos hacerlo en la actualidad. Cierto líder cristiano escribía: «No quiero tener nada que ver con ese ministerio. La obra redentora de Cristo derrotó al mundo de los espíritus de una vez por todas; de modo que no hay lugar para ellos en mi ministerio».

Por último, parece evidente que el énfasis en el mundo espiritual, en general, y en los demonios, en particular, es tan diferente en Hechos, las epístolas y el Apocalipsis, que da la impresión de que los discípulos estuvieran ministrando en un mundo diferente después de Pentecostés.

Hay cierta verdad (aunque mezclada con errores obvios) en la distinción que se hace entre el lugar de lo sobrenatural maligno en los evangelios (sinópticos) y en el resto del Nuevo Testamento. Esto es en realidad lo que cabría esperar por dos razones: *Primera, que la venida de Cristo había constituido una invasión al reino de Satanás por el de Dios en la persona de su Rey.* Vino como un hombre (el Dios-hombre), pero en realidad era el Rey del cielo y el enemigo lo sabía.

Como ya hemos visto, en los relatos evangélicos tanto Satanás como los demonios declararon abierta y constantemente que Jesús era el Cristo, el Santo de Dios e incluso el Hijo del Altísimo. Esta invasión inicial puso en guardia al enemigo, como sucede siempre que va a producirse un ataque, provocando quizá la oposición más clara e intensa del diablo y los demonios al reino de Dios en toda la historia. Esto, por sí solo, explicaría por qué una parte tan grande del ministerio de Jesús tuvo que ver con la confrontación personal directa con el mundo espiritual y en particular con los agentes malignos de Satanás: los demonios.

En segundo lugar, en su evento redentor Jesús derrotó por completo y de una vez por todas al reino sobrenatural perverso. Aunque no esté ni aniquilado ni atado, el mundo espiritual ya ha sufrido la derrota. Los primeros discípulos sabían que aún se hallaban involucrados en una terrible guerra, pero también se trataba de una guerra con un enemigo vencido. Eso cambia todo en cuanto a cómo uno ve y confronta al adversario. *Esta diferencia, de por sí, sería la responsable de todas las variaciones entre la guerra espiritual en los evangelios y en el resto del Nuevo Testamento.*

La prominencia del campo sobrenatural maligno

en el resto del Nuevo Testamento

Sin embargo, debemos corregir ese error tan corriente de que el mundo espiritual no se destaca tanto en los documentos posteriores del Nuevo Testamento como en los Evangelios. Nada podría estar más lejos de la verdad. El mero *volumen de referencias* al mundo sobrenatural maligno en el resto del Nuevo Testamento es impresionante. Hay en realidad más versículos que se refieren al mundo de los espíritus en los Hechos, las epístolas y el Apocalipsis que en los cuatro Evangelios combinados (véase la Figura 39.1).

Existen, por otro lado, más referencias al mundo espiritual en en esta parte que a las doctrinas consideradas a menudo como las principales de la Escritura. Los Evangelios representan sólo un poco más del cuarenta por ciento del contenido del Nuevo Testamento y parece a primera vista que la mayor cantidad de referencias al mundo espiritual se encuentra en ellos.

Uso la palabra «parece», ya que en este caso lo que aparenta ser cierto no lo es. Hay cerca de ciento cincuenta referencias al mundo espiritual en los evangelios, mientras que en el resto del Nuevo Testamento existen ciento setenta y ocho. Los evangelios forman la base de los Hechos, las epístolas y el Apocalipsis, y estos últimos pocas veces repiten extensamente lo que se dice en los primeros. El resto de los escritos neotestamentarios dan por sentada esa enseñanza fundamental.

Además, la mayor parte de los ejemplos de guerra con el mundo espiritual en cualquiera de los evangelios sinópticos son historias idénticas que se repiten en los otros dos. Incluso la acusación que se hace a Jesús en el Evangelio de Juan de estar endemoniado representa evidentemente una repetición de la misma imputación presentada en su contra por los líderes judíos que encontramos en los sinópticos.

El contar con esos pasajes paralelos reduce quizás a la mitad o menos el número de relatos de conflicto con el mundo espiritual que hay en los Evangelios. En ese sentido existe un verdadero equilibrio entre las enseñanzas registradas en los relatos evangélicos y el resto de los libros del Nuevo Testamento acerca del mundo espiritual. *En realidad hay más referencias separadas al mundo de los espíritus en el resto de los escritos neotestamentarios que en los Evangelios.* No existe duda alguna de que los evangelistas veían dicho mundo como el contexto mismo en el cual vivían y ministraban tanto ellos como Jesús. Y lo mismo le sucedía a los escritores posteriores del Nuevo Testamento.

Se suele afirmar que en el resto del Nuevo Testamento hay más referencias al diablo que a los espíritus malos. ¿Es correcta tal observación? Como veremos, no lo es. En Hechos hay cuatro referencias a Satanás y ocho a los espíritus malos. El cuadro de Apocalipsis supone una mezcla de ambas. En los capítulos 2 y 3 el diablo y su estrecha relación con las iglesias de Asia y el territorio en que éstas operan resulta prominente. Nada se dice de

los demonios. En el resto del libro, sin embargo, la imagen cambia continuamente y descubrimos que, en su conjunto, la atención de Apocalipsis se centra por igual en los espíritus malos y en Satanás.

¿Y qué decir de esa suposición de que Satanás sedestaca mucho más en las epístolas que los demonios? Para mi asombro, cuando las leí de principio a fin buscando cada referencia al uno y a los otros por nombre obtuve un cuadro totalmente distinto: hay en realidad unas pocas referencias más a los últimos que al diablo, unas cuarenta y una contra treinta y cuatro (véase la Figura 39.2).

No estoy diciendo que la importancia de un tema en la Escritura sea directamente proporcional al número de veces que se menciona. Esa sería una suposición errónea. Aquellos que critican el énfasis actual en el mundo de los espíritus, siguen sin embargo esa línea engañosa de razonamiento.

Aunque la actividad demoníaca parece predominar en los Evangelios, también se destaca la de Satanás. Por cada dos referencias a los demonios en relación a Cristo o sus discípulos hay por lo menos una al diablo.

Existen por lo general unas pocas referencias más a los demonios y a personas, entidades o movimientos endemoniados en las epístolas que a Satanás. Esto es algo que a menudo se pasa por alto. De modo que la suposición de que mientras los demonios ocupan un lugar prominente en los Evangelios y Satanás en las epístolas demuestra ser falsa si nos atenemos al número de referencias.

Figura 39.2
Número de referencias a Satanás y los espíritus malos en el Nuevo Testamento

	Satanás	*Espíritus malos*
Romanos	1	4
1 y 2 Corintios	7	7
Gálatas	0	5
Efesios	6	3
Colosenses	5	5
1 y 2 Tesalonicenses	3	3
1 y 2 Timoteo	6	4
Hebreos	1	0
Santiago	1	2
1 y 2 Pedro	2	2
1 y 2 Juan	6	5
Judas	1	1
Total	39	41
Evangelios	48	102
Hechos	4	8
Apocalipsis	29	57
Total	120	208

El libro del Nuevo Testamento en el que más se destaca la actividad demoníaca no es ninguno de los Evangelios, sino el Apocalipsis. En él se menciona a Satanás y a sus espíritus malos unas ochenta y seis veces más que en el evangelio de Mateo, el cual es casi el doble de largo.

Es cierto que el libro de Hechos, las epístolas y el Apocalipsis no destacan el ministerio de liberación de los apóstoles y los cristianos en general. En los evangelios esa dimensión de ministerio de guerra espiritual resulta prominente en la vida de Jesús y, en cierta medida, también en la de sus discípulos. Vamos a examinar ahora dicho ministerio.

El ministerio de liberación de los discípulos en los Evangelios

En los Evangelios hay varias referencias al ministerio de los discípulos en el campo de la liberación. La primera de todas es la encomienda a los doce de un ministerio de echar fuera demonios. Aparece en Mateo, Marcos y Lucas. En Marcos se comisiona a los apóstoles «a predicar, y para que tuviesen autoridad para echar fuera demonios» (Marcos 3.14, 15). En Mateo éstos deben expulsar demonios, predicar el reino de los cielos, sanar enfermos y resucitar muertos (Mateo 10.7–8). Lucas no menciona la resurrección de muertos (Lucas 10.1–2).

El rasgo principal de la encomienda apostólica al ministerio es sin embargo el de echar fuera demonios, no el de sanar o predicar. Este hecho no sería tan importante si no fuera por la centralidad del choque con los de-

monios en el ministerio de Jesús. Ya que el de los apóstoles es una extensión del de nuestro Señor, las dos cosas se hacen compatibles. Ello también revela la comprensión que tenían los escritores sinópticos de la importancia de tales choques de poder para el plan redentor de Dios.

Aquí vienen al caso los comentarios de Guelich sobre Marcos 6.7 y 13.[1]

La tarea de expulsar espíritus inmundos es la única mencionada al principio. Luego vuelve a aparecer en un breve resumen en el 6.13, lo cual indica la importancia que Marcos daba a esta parte de la misión. También muestra cuán identificada estaba la misión de los doce con el propio ministerio de Jesús, ya que el evangelista presenta el ministerio público del Señor con un exorcismo (1.21–27) y añade esta práctica a varios resúmenes anteriores (1.39; 3.11; cf. 3.22–29).

Larry Hurtado dice que «la derrota de los malos espíritus era para Marcos *el hecho distintivo* de la autoridad de Jesús y de la naturaleza del reino de Dios».[2] Por lo tanto, el otorgarles esa autoridad a sus discípulos era la señal, o una de las señales, de la unión que éstos tenían con Él en su ministerio. ¿Es esto menos cierto hoy en día?

Todo el relato de la encomienda apostólica a su ministerio por parte de Jesús se centra en su choque con el reino demoníaco. Marcos dice: «Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos» (Marcos 6.7). A continuación de esto viene un informe del ministerio que realizaron y en contraste con la comisión singular recibida de ejercer «autoridad sobre los espíritus inmundos», la labor apostólica relatada por Marcos es cuádruple. Los apóstoles predicaron, echaron fuera muchos demonios, sanaron a los enfermos (vv. 12, 13) y «enseñaron» (v. 30). Sin embargo, el foco de atención es todavía el ministerio de liberación.

Hay un segundo pasaje que tal vez se refiera indirectamente al ministerio apostólico de liberación. Se encuentra en Marcos 9.38–40 y Lucas 9.49–50, donde los apóstoles hallan a un hombre que estaba echando fuera demonios en el nombre de Jesús y se lo prohíben porque, según sus propias palabras, «no nos sigue» (v. 38c). La implicación es que aquel hombre debería haberse unido a ellos en su ministerio y de esta manera habría sido aceptado como compañero de tarea. Jesús los reprende entonces por su orgullo de grupo (vv.39, 40).

Vemos, por tanto, que el ministerio de liberación era parte esencial de la encomienda apostólica a la misión. Esto lo entenderemos mejor cuando examinemos el único relato que se hace de su incapacidad para llevar a cabo la liberación necesaria.

Fracaso en la liberación: lecciones aprendidas

Técnicamente, la iglesia no comenzó hasta Pentecostés. Sin embargo, puesto que empezó con los apóstoles, considero que el ministerio de liberación de éstos antes de esa fecha fue el inicio del de la iglesia apostólica. Para comprender su alcance valdría la pena examinar su principal fracaso registrado en liberar a una persona endemoniada. Se trata del caso del chico que relatan Mateo 17, Marcos 9 y Lucas 9.

Según las propias palabras de Jesús, y como pronto veremos (Mateo 17.21), los apóstoles se enfrentaban a un caso grave de demonización. Además, quisiera destacar dos cosas acerca del ministerio de liberación apostólico del que se trata en este relato. (Utilizaremos la narración de Marcos 9 principalmente.) La primera es que la liberación formaba parte del desarrollo normal de su ministerio, aunque se mencione pocas veces en los Evangelios. Tanto el intranquilo padre como los alicaídos apóstoles esperaban la liberación eficaz del endemoniado como una parte normal del ministerio de estos últimos. La segunda es que, tan normal era en su ministerio la liberación, que todos , incluso los apóstoles mismos, estaban perplejos de que en este caso el demonio no respondiera a su autoridad.

Comenzamos la historia con la gloria de Jesús en la cumbre del monte de la transfiguración (Marcos 9.1–13) y enseguida vemos la vergüenza de los discípulos al pie de dicho monte (vv. 14–18).

A continuación tenemos la conexión directa entre el ministerio de liberación del Señor y aquel de sus discípulos vista por alguien ajeno al grupo. Esto queda claro por el uso de los pronombres «ti» (Jesús) y «ellos» (sus discípulos) en los versículos 17 y 18. Se considera que aquel padre, al traer a su hijo endemoniado a los discípulos, como sus palabras implican, lo estaba trayendo a Jesús. Ellos eran los «hombres de Jesús».

Un niño gravemente endemoniado

Los versículo 17 y 18 proporcionan también una gráfica descripción de la demonización grave que atormentaba al niño. El padre explica que su hijo «tiene un espíritu». «Tiene» es el término griego *écho*, el más

[1] 1. Robert A. Guelich, *Mark 1–8:26,* WBC, Word, Waco, Texas, 1989 p. 321.
[2] 2. Larry W. Hurtado, *Mark* , Hendrickson, Peabody, MA, 1989, pp. 61 y 62.

corriente con ese significado en el Nuevo Testamento. Por desgracia, algunas versiones, en vez de traducir este verbo, se dedican a la especulación teológica y lo vierten como «poseer». Si lo que el evangelista tenía en mente era la posesión, hubiera utilizado una palabra griega muy distinta: *ktáomai, katécho* o *hypárcho,* por ejemplo, pero no *écho.* La Reina-Valera de 1960 traduce correctamente dicho verbo por «tiene un espíritu». Un espíritu que le hacía mudo. Aquí se trata de un impedimento biológico específico causado por la actividad demoníaca, como todavía sucede hoy en día, no de un defecto físico.

En cierta ocasión, me encontraba ministrando a un joven que siempre estaba enfermo. Habíamos identificado y echado fuera a muchos demonios, cuando nos topamos con uno que se hacía llamar Fiebre.

«¿Cuál es tu propósito en su vida?», le pregunté.

«Enfermarlo», contestó el espíritu.

Cuando Fiebre salió, el hombre dejó de estar mal. No en el sentido de que nunca más contrajese ninguna enfermedad, todos lo hacemos, sino en el de que la continua indisposición que le había atormentado hasta entonces desapareció de inmediato.

El demonio de Marcos 9 era también un espíritu de ataques de tipo epiléptico, que causaba continuas convulsiones al niño. Lo tiraba al suelo y le hacía echar espuma y rechinar los dientes (v.18), síntomas corrientes todos ellos de epilepsia o de otros trastornos biológicos parecidos.

Sin embargo, en aquel caso no se trataba de una epilepsia biológica. Al niño no le pasaba nada en el cerebro ni en los nervios. Se trataba de una afección demoníaca. Resulta interesante observar que cuando aquel vil espíritu salió, todavía causó al niño un último ataque de tipo epiléptico (v. 26). Sin embargo, el chico no sufrió debido a aquel éxodo violento del demonio (v. 27).

Los otros evangelistas añaden más aspectos del abuso físico-mental que el niño sufría de parte de aquella repugnante criatura demoníaca. Mateo dice que el pequeño era «lunático» y que «padecía muchísimo» (Mateo 17.15). La palabra lunático, en el griego, es *seleniázo*, literalmente «herido por la luna». En el Nuevo Testamento se traduce tanto por «epiléptico» como por «lunático». Según Vine, «se suponía que la luna influía en la epilepsia».[3]

Seleniázo sólo lo utiliza Mateo (4.24; 17.15). En 4.24 se emplea dicho término para designar la epilepsia biológica en contraposición directa a la demonización que se menciona en el mismo versículo. El mundo del Nuevo Testamento conocía la diferencia que hay entre ambas dolencias y nosotros haríamos bien en seguir su ejemplo.

Lucas añade que era el «único hijo» de aquel angustiado padre (Lucas 9.38) y que el espíritu «estropeándole, a duras penas se [apartaba] de él» (v. 39). El demonio le hacía «de repente [dar] voces» (un espíritu mudo puede gritar, Marcos 9.17, 25, 26).

¡Qué terrible grupo de palabras y expresiones para describir los intentos de aquel espíritu por destruir al chico!

En este pasaje se utilizan tres de los nombres más corrientes para designar a los espíritus malos: «espíritu» (Marcos 9.17, 20), «espíritu inmundo» (Marcos 9.25; Lucas 9.42) y «demonio» (Marcos 7.18; Lucas 9.42). Además, Jesús se dirige a él llamándolo «espíritu mudo y sordo» (Marcos 9.25).

El hecho de que el demonio le hiciera mudo y sordo destaca todavía más lo horrible que era la dolencia del niñito. Por otra parte, aquel espíritu había morado en él desde la cuna. La palabra griega que en el versículo 21 se traduce por «niño» es *paidíon*, que se utiliza tanto para los recién nacidos como para los más mayorcitos.[4] Con toda probabilidad se hallaba endemoniado desde que era bebé, lo cual también nos ayuda a comprender la angustia que aquello suponía para el padre.[5]

Además, este hecho aumenta nuestro desprecio y nuestro odio santo hacia los demonios y su reino brutal y repugnante. Es esta, de nuevo, la razón por la que tanto yo como muchos de mis colegas estamos dispuestos a soportar los ataques y las heridas, causadas por las críticas de muchos hermanos, que siempre acompañan a este

---

[3] 3. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants Ltd, Londres, 1953, 2:37.

[4] 4. Vine, 1:188.

[5] 5. Hay varios libros referentes a la guerra espiritual que presentan relatos de ministerio a niños demonizados, y se han publicado algunos libros buenos sobre ese tema en particular. La *Spirit Flyer Series for Children,* de John Bibee (InterVarsity Press, 6 vols.) contiene enseñanzas para niños acerca de la guerra espiritual. Y el libro del Dr. James Wilder, *A Redemptive Response to Satanism* (véase la bibliografía), está escrito para ayudar a los padres a sacar adelante a sus hijos en medio del avivamiento de las sectas satánicas y de la brujería que está teniendo lugar en la actualidad. Otro libro excelente sobre el ministerio a los niños es el de mi amigo Neil Anderson, *The Seduction of Our Children*, Harvest House, Eugene, OR, 1991c.

ministerio crucial a los endemoniados. No es un precio demasiado alto para ayudar a los pequeños de Dios o a los brutalizados adultos a ser libres de la angustia que produce una demonización grave.

Esta historia y la que aparece en Marcos 5 representan los casos más graves de demonización relatados en la Escritura. En el evangelio de Mateo, el padre dice: «[Mi hijo] muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua» (17.15). En Marcos, expresa: «Y [el demonio] muchas veces le echa en el fuego y en el agua, para matarle» (9.22). No se trataba de ningún intento de suicidio, sino de un asesinato frustrado. Y en Lucas, el aturdido padre explica que el espíritu «a duras penas se [apartaba] de él» (9.39). ¡Qué infierno para aquel pequeño y para su progenitor!

En el ministerio de consejo previo a la liberación que Jesús tuvo en privado con el padre del niño, el Señor recabó información de aquel hombre, y luego liberó públicamente a su hijo (Marcos 9.25–27). Después viene la indagación de los apóstoles en cuanto a la razón de su fracaso en liberar al chico (vv. 28, 29).

Razones del fracaso

Mencionaré sólo algunas de las razones por las que los discípulos fracasaron.

En primer lugar, no actuaron con el espíritu debido (utilizo el término espíritu en un sentido no técnico) para lo que quizá sea el caso más grave de demonización registrado en los Evangelios. El horror absoluto de lo que los demonios estaban haciendo al niñito, tal vez desde su nacimiento, excede a cualquier cosa semejante narrada en las Escrituras.

¿Y por qué digo que no estaban en el «espíritu» debido? El versículo 14 nos explica que discutían con los escribas; y ese no es el mejor contexto para acometer una tarea de liberación de envergadura. Jamás olvidaré el único fracaso serio (hasta ahora) que he tenido en mi ministerio de liberación. Me encontraba bajo la constante crítica de un grupo de teólogos y sicólogos cristianos por diagnosticar demonización en casos de creyentes gravemente perturbados, por lo que invité a algunos de ellos a participar en una sesión de consejo y liberación a fin de que juzgaran por sí mismos mi labor. Jamás repetiré aquella equivocación.

Mi equipo y yo estábamos ministrando a una mujer gravemente endemoniada de la que ya habíamos visto salir varios grupos de demonios, a pesar de lo cual sabíamos que aún tenía más. Puesto que se trataba de una mujer fácil de liberar, pensé que los críticos podrían aprender algo (y yo también de ellos) si participaban en la siguiente sesión de consejo.

No obstante sólo se presentó un sicólogo, amigo mío pero muy crítico en cuanto a esta dimensión de mi ministerio. Decidí permitir una manifestación controlada de los demonios para que él la viera. En el caso de aquella mujer, todos los demonios expulsados habían sido del tipo que quieren hacerse notar; siempre vocingleros e intimidantes, si no los ataba para que guardasen silencio.

Estábamos a punto de comenzar una sesión de oración cuando mi amigo descubrió a una atractiva joven del equipo y tomándola de la mano con firmeza, expresó: «Qué privilegio dar la mano a una joven tan guapa. Esto no me sucede a menudo». La mujer se sintió mal pero no supo qué responder. Me quedé estupefacto.

Aunque todos estábamos turbados por aquella actitud frívola y carnal del sicólogo, intentamos llevar adelante la sesión.

Empecé a orar con los ojos abiertos y pronto vi como los demonios aparecían en la mujer. Su presencia maligna podía observarse en su rostro, en particular en sus ojos. El sicólogo, si es que estaba mirando, tal vez no vio nada. Sabía que los demonios estaban allí y también los miembros de mi equipo y la víctima. El demonio jefe sólo habló una vez y lo hizo directamente a mí y en voz baja. Los componentes del grupo también pudieron escuchar lo que dijo, pero ya que el sicólogo se encontraba a mis espaldas, no se si oiría o vería algo que no fuera la hermosa joven del equipo.

Lo único que expresó el demonio, fue: «Estáis tratando de destruirnos». Y el silencio que reinó durante las dos horas siguientes significaba: «No vamos a cooperar con vosotros. No tenemos por qué hacerlo. La carne de alguien aquí nos da pie para detener lo que intentáis hacer». Cualquiera que lleve años ejerciendo un ministerio de liberación sabe lo que una persona con espíritu carnal, sensual, crítico y falto de compasión puede estorbar en un caso de liberación de demonios profundamente arraigados.

Aquel era en realidad el tipo de situación a que se enfrentaban los discípulos con el niño endemoniado, aunque en su caso el problema lo constituyeran ellos mismos. Si el espíritu de los involucrados en la liberación no está sintonizado con el Espíritu Santo, dicho proceso se interrumpe.

En segundo lugar, los discípulos se enfrentaban a un «género» especial de demonio desconocido para ellos, como explica Jesús en Mateo 17.21. El término utilizado por el Señor es *génos* en el griego. Vine dice que

significa «familia, raza, linaje, generación, género o clase».[6] Se trataba del tipo de demonio que sólo sale mediante oración y quizás ayuno (Marcos 9.29 con Mateo 17.21).

James Morrison comenta que aunque los discípulos habían recibido poder para echar fuera demonios, «ese poder no era absoluto … Su ejercicio era condicional». Luego se refiere a la declaración de Jesús en Mateo 17.20, cuando expresa que *habían* fracasado por su poca fe.[7]

No quiso decir con eso que sus discípulos fueran totalmente incrédulos. No lo eran. Ellos creían; pero aún les quedaba una cierta medida de incredulidad. Era como si tuviesen dos ejércitos dentro de ellos. Había lucha. En ciertos momentos tenían fe y en otros prevalecía la *incredulidad*[…] Su fe[…] tenía problemas para mantenerse firme en el conflicto.

Como afirmara uno de los padres de la iglesia, los discípulos « habían caído de la fe». Esta es una expresión perspicaz.

Morrison dice de Mateo 17.21: «Este género de demonios, del que aquí vemos un espécimen[…] es malicioso, sutil y poderoso».[8] El relato nos pone abiertamente ante el desconcertante problema de los demonios tercos que a menudo son difíciles de quitar de la vida de sus víctimas. ¿Por qué hay algunos casos de liberación tan arduos?

Las fuerzas que hacen complicados algunos casos

Como sucede con la mayoría de los *porqués* acerca del mundo espiritual, no hay en este caso ninguna lista definitiva de respuestas. La solución es tan complicada como individuales son los demonios, sus víctimas humanas y toda esa área de la demonización. Las piezas a menudo ocultas, complejas y desconocidas del rompecabezas que supone la historia de la víctima resultan a menudo de una importancia capital. Un área crucial es la herencia familiar de la persona, incluyendo todos los sucesos que culminaron en su concepción, nacimiento y temprana vida familiar o falta de ella.

A continuación están las experiencias únicas de la víctima hasta el momento en que se intenta la liberación: lo que ella ha hecho, lo que le han hecho a ella y las circunstancias en que todo sucedió. Mucho también depende del género y la clase de demonios con que se esté tratando. La Escritura, la historia y la experiencia contemporánea confirman que algunos demonios o grupos de demonios son más difíciles de vencer que otros.

Luego tenemos el asunto de cuál es el grado de control que ejercen los demonios en la vida de la víctima en el momento de intentarse su liberación. (Consideraremos esta importante cuestión con mayor detalle más adelante.) En el relato de Marcos 9, los demonios estaban fuertemente ligados a la vida de su desvalida víctima infantil. Por lo general son difíciles de echar en una sola sesión de liberación. Además, aparte de la solidez de su vínculo, si nos enfrentamos a espíritus muy fuertes y «malos», el proceso puede ser incluso más lento. Esto fue lo que sucedió a los apóstoles con el niñito de Marcos 9.

Por último está la palabra de Jesús en Mateo 17.21, para la que resulta apropiado el siguiente comentario de Morrison: «Para que la fe salga vencedora con los agentes demoníacos más sutiles y poderosos, necesita entregarse en gran manera tanto a la oración como a la renuncia física».[9]

---

[6] 6. Vine, 2:291.
[7] 7. James Morrison, *A Practical Commentary on the Gospel According to Matthew* , Hodder and Stoughton, London, 1985, pp. 303, 306.
[8] 8. Morrison, p. 307.
[9] 9. *Ibid. p*. 307.

40

El éxito de los setenta

Lucas 10

El relato más detallado del ministerio de liberación eficaz de los discípulos del Señor en los Evangelios es la historia de los setenta, que se narra en Lucas 10.1, 17–19. Todo comienza en el versículo 1, cuando los mencionados setenta reciben su comisión misionera. Jesús los envía «de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir» (v.1), y aunque no se especifica, el centro de atención principal está en el ministerio de liberación que habrían de realizar (Marcos 6.7, 13; Lucas 10.17–19).

En Marcos 6, los apóstoles sólo refirieron a Jesús «todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado» (v. 30). Sin embargo, en Lucas, se nos dice lo que aquellos setenta hicieron y, por implicación, lo que enseñaron. Todo ello está resumido en una triunfante exclamación: «Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (Lucas 10.17).

Este informe es importante porque constituye el único registro específico del ministerio realizado por los discípulos del Señor después de haber sido comisionados. También resulta consecuente con el enfoque de choque con los demonios y de liberación que debía tener la extensión del ministerio de Jesús que había sido encomendada a aquellos setenta «discípulos laicos». Y lo que es aún más importante, dicho informe zanja la cuestión de en dónde reside realmente la autoridad inmediata para la liberación de los demonios: en los ministros de liberación.

Naturalmente la potestad final la tiene Jesús, pero la autoridad inmediata residía en ellos y lo sabían. De manera que proclaman: Los demonios se nos sujetan, en tu nombre». En otras palabras: «Señor, estamos haciendo aquello para lo cual nos has dado autoridad. Los demonios reconocen nuestra autoridad al ejercer tu potestad contra ellos y el resultado es que se ven obligados a obedecernos».

La respuesta gozosa de Jesús

La respuesta del Señor fue inmediata, alborozada, de confirmación, de afirmación y precavida. En primera instancia, *inmediata*: «Y les dijo[…]» Jesús no les hizo ninguna pregunta, sino que respondió enseguida a su exaltado informe ministerial (v. 18a). En segundo lugar, *alborozada.* Hay regocijo en las palabras del Señor: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy[…]» (vv. 18b, 19a).

A continuación Lucas expresa: «En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó» (10.21).

Norval Geldenhuys comenta lo siguiente acerca del alborozo del Señor:[1]

Estas palabras dan la impresión de que el Salvador se regocijaba en el hecho de que Dios, en su sabiduría, omnipotencia y amor haya dispuesto las cosas de tal manera que el discernimiento de las verdades redentoras del reino sean dadas, no a aquellos altivos y sabios en su propia opinión (como eran en aquella época tantos de los fariseos y escribas), sino a los que, como sus fieles discípulos, en sencillez infantil y humildad sienten su completa dependencia del Señor y aceptan sin arrogancia intelectual las verdades que Dios revela a través de Él.

Luego, Geldenhuys termina diciendo: «El contraste que hace Jesús no es entre los instruidos y los no instruidos, sino entre aquellas personas que tienen una actitud impropia y autosuficiente y aquellas otras cuya disposición es buena y candorosa».[2]

En tercer lugar, es una respuesta *de confirmación*. Jesús declara: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo». ¿Qué significa esto? Los comentaristas ofrecen varias sugerencias. Yo quiero dar dos. En primer lugar, que Jesús estaba diciendo: «¡Amén!, lo que decís es cierto. Los demonios se os sujetan en mi nombre. Esto es lo que os he estado explicando». En segundo lugar, que el Señor vio verdaderamente caer a Satanás del cielo como un rayo. Por lo general, cuando me preguntan qué quiere decir este versículo, respondo con mucha naturalidad: «Significa que Jesús "veía a Satanás caer del cielo como un rayo", eso es lo que quiere decir».

Antes de la intromisión del reino de Dios en el de Satanás, el diablo parecía gobernar sin ninguna competencia seria. Aunque el Señor siempre estaba obrando en su universo, al diablo se le permitía gobernar, en cierto modo, como a un rey. Mandaba en los lugares celestiales sobre un inmenso reino de espíritus malos y dominaba casi sin impedimento en el mundo, teniendo sus espíritus libre acceso tanto al cielo como a la tierra.

---

[1] 1. Norval Geldenhuys, *Commentary on the Gospel of Luke,* NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 197, p. 306.
[2] 2. Geldenhuys, p. 307.

Cristo vino para poner fin a ese dominio (Mateo 12.28, 29) y comenzó el destronamiento del diablo con su evento redentor como Dios-hombre. Ahora, como Señor que gobierna en el cielo a la diestra de Dios, sigue desmenuzando el reino de Satanás por medio de su iglesia. Y por último llevará a cabo la plena destrucción de aquél cuando vuelva como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19.11–20.15).

En el caso que nos ocupa, Jesús levanta la mirada y tiene una visión, por así decirlo, de la caída repentina de Satanás de su lugar de dominio y autoridad, la cual relaciona de modo directo con el ministerio de liberación de los setenta. Tal es el contexto inmediato en el que se pronuncian esas palabras incomparables. Leon Morris afirma que esa es la interpretación preferible de lo que Jesús dice aquí.[3]

En la misión de los setenta, Jesús vio la derrota de Satanás, una derrota tan repentina e inesperada (para las fuerzas del mal) como un rayo o un fogonazo. A los ojos del espectador ocasional, lo que había sucedido no era sino que unos pocos predicadores mendicantes habían estado hablado en unas cuantas pequeñas localidades y habían sanado a un puñado de personas enfermas. Pero con aquel triunfo del Evangelio, Satanás había sufrido una notable derrota.

Aquí Jesús, en el Espíritu Santo, ve a unos laicos, no apóstoles, destronando a los principados y potestades perversos de Satanás con la autoridad de su palabra y en el nombre de su Señor. Jesús no cabe en sí de gozo y de satisfacción. Y en el versículo 18 dice: ¡Amén!

Norval Geldenhuys respalda esta opinión:[4]

Al rechazar Jesús completamente las tentaciones del diablo (4.1–13) ya había conseguido la victoria sobre el poder de éste. A lo largo de todo el ministerio público del Salvador, esta victoria se reveló en la liberación de aquellos poseídos por el diablo y demás manifestaciones de su poder. Fue especialmente en la gran ofensiva de los setenta contra el poderío de Satanás que quedó claro que éste había ya perdido su posición exaltada de autoridad. El diablo es un enemigo vencido y cuando se emprende la acción en el nombre de Jesús, el Vencedor, la victoria está gloriosamente asegurada.

Este es un comentario excelente; una enseñanza aplicable a todos los que son llamados a enfrentarse con focos afianzados de tinieblas tanto en las vidas de los individuos como en la extensión territorial del evangelio, el caso de este relato.

El equilibrio

Sin embargo, hay una necesidad urgente de equilibrio en esta clase de ministerio de poder. La respuesta de Jesús es cauta. Después de animar mucho a sus obedientes discípulos, los devuelve a la realidad hablándoles de su redención en el cielo. En Lucas 10.20, el Señor dice: «Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos». Geldenhuys comenta al respecto:[5]

Por el original parece que con este versículo Jesús quiso dar a entender que los discípulos no debían buscar su razón permanente de alegría en el hecho de que los demonios se les sujetasen, sino en que, por la gracia de Dios, sus nombres estaban escritos en los registros del cielo; que habían sido empadronados entre los elegidos del Señor. La realidad de su redención era el beneficio supremo que se les había otorgado.

La promesa de la autoridad delegada

Luego, su respuesta es *de afirmación*. Los lleva un paso más allá en su fe y ministerio redentor de guerra espiritual: «He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará» (Lucas 10.19).

Esta es sin duda alguna una de las mayores joyas de la preciosa colección de promesas sobre la autoridad delegada que tenemos en toda la Escritura. ¿A qué podemos compararla? Vamos a considerar esta promesa desde una perspectiva séxtuple.

1. *La fuente de la promesa.* «He aquí *[yo]* os[…]»

Alguien ha dicho que el valor de cualquier promesa es directamente proporcional a la autoridad de la persona que la hace. En este caso se trata del Hijo de Dios, a quien el Padre «constituyó heredero de todo y por quien asimismo hizo el universo»; el que «sustenta todas las cosas con la palabra de su poder» (Hebreos 1.2, 3). Y que por lo tanto, más tarde puede afirmar: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo 28.18).

[3] 3. Leon Morris, *Luke* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 185
[4] 4. Geldenhuys, p. 302.
[5] 5. *Ibid. p.* 302.

2. *La seguridad de la promesa.* «Os *doy[…]*.» No en el futuro, sino ahora. El verbo en griego se encuentra en tiempo perfecto («Os he dado», *dédoka*) e indica una acción terminada. Los discípulos ya tienen la autoridad prometida. Jesús «repitió, ratificó y amplió su comisión[…] Habían utilizado vigorosamente su poder contra Satanás, y ahora Cristo les confía más poder».[6]

3. *El don de la promesa.* «Os doy *potestad[…]*» La palabra griega es *exousía y luego, dynamis usada más adelante*. «*Dynamis* significa poder y capacidad, mientras que *exousía* es derecho de actuar».[7] El enemigo tiene poder y capacidad («fuerza») y el creyente derecho de actuación («potestad»), es decir autoridad delegada.

La ilustración del policía y el camión se utiliza a menudo para indicar la diferencia que hay entre las dos clases de poder. El potente camión se aproxima por la calle y al acercarse a una intersección, de repente, un agente de tráfico (un mosquito si lo comparamos con el vehículo) se adelanta, levanta la mano indicándole que pare y el camión se detiene.

El camión tiene un gran poder respaldándolo, un terrible poder. Podría aplastar al agente de tráfico y seguir su ruta sin ni siquiera reducir la velocidad, pero no tiene autoridad para hacerlo. No cuenta con el derecho de actuación. El policía, en cambio, si lo tiene. Cierto que no posee fuerza. ¿Qué fuerza puede haber en una mano con cinco minúsculos dedos? Sin embargo le respalda toda la autoridad de la ciudad e incluso del estado o la nación. La autoridad delegada del agente pone al potente camión bajo su control.

«He aquí —dice Jesús —os doy *potestad* sobre toda *fuerza* del enemigo». ¡No es extraño que el Señor regañara a los apóstoles por «salirse de la fe» y quedarse sin autoridad ante el poder de los demonios que ocupaban la vida de aquel niñito (Mateo 17.14–21)!

4. *La oposición a la promesa.* Esto se resume en tres palabras: «serpientes», «escorpiones» y «el enemigo». La autoridad sobre serpientes y escorpiones podría ser una referencia a la serpiente de Génesis 3.15, a quien más tarde se la llamaría «el enemigo». Sin embargo, resulta aún más probable que se trate del áspid del Salmo 91.13, uno de los mejores salmos —entre los tantos que hay— de guerra espiritual.[8] E. H. Plumtree, escribiendo para Ellicott, concuerda conque la referencia es a estos áspides «símbolos del poder espiritual maligno».[9]

Jesús utiliza la expresión «el enemigo» varias veces en los Evangelios refiriéndose al diablo. En Mateo 13, a éste se le llama «su enemigo» (v. 25), «un enemigo» (v. 28) y se dice que «el enemigo[…] es el diablo» (v. 39). El enemigo al que nos enfrentamos nosotros es el diablo en singular, todos nuestros demás adversarios no son más que una extensión de su poder maligno.

A pesar de las apariencias que pueda haber en sentido contrario, el enemigo no es ni omnipresente, ni omnisciente, ni omnipotente. Por eso necesita a sus serpientes y escorpiones; es decir, a sus ángeles, demonios y espíritus malos. Es obvio que hay miles de millones y ya que están por todas partes, pareciera que Satanás mismo se encuentra en todo lugar. Desde el punto de vista de que los demonios son también diablos, o sea que poseen su misma naturaleza, Satanás, mediante ellos, está en todas partes al mismo tiempo. Por lo tanto, la relación entre las serpientes y los escorpiones con el enemigo en este versículo es un anticipo de Efesios 6.10–12.

5. *El ámbito de la promesa*. «Os doy potestad sobre *toda fuerza del enemigo».* Aunque resulta evidente lo que Jesús está diciendo aquí, este versículo puede aplicarse mal de muchas maneras.

Es posible hacer una *aplicación errónea en cuanto al método.* Ciertos creyentes han utilizado este versículo para ir a la caza de demonios; sin embargo la promesa debe interpretarse primordialmente en el contexto del mandato misionero. Lo que Jesús está diciendo es: «Os he enviado para que continuéis mi ministerio redentor. El enemigo se opondrá a vosotros, pero cuando lo haga sabed que os he dado plena autoridad sobre todo su poder, el cual lanzará sin duda en vuestra contra».

Luego está la *excesiva simplificación.* A algunos creyentes se les dice que pueden destronar, en una conferencia de fin de semana sobre guerra espiritual, a los principados y las potestades que llevan siglos gobernando unidades geográficas o socio-culturales. Esto es engañarse a uno mismo. Aunque nuestros enemigos ya hayan sido derrotados, no están muertos, ni siquiera heridos. Varios años después de la muerte, el entierro, la resurrección y la ascensión de nuestro Señor, el apóstol Pablo describe a Satanás como el todavía activo «dios de este siglo» (2 Corintios 4.4). Nuestro enemigo, aunque vencido, está todavía en guerra con nosotros y pelea hasta

---

[6] 6. *Ibid. pp …* 302–305.
[7] 7. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 3:196 y 197.
[8] 8. He hecho una larga lista de salmos cuyo principal foco de atención es la guerra espiritual, un estudio profundamente instructivo y reconfortante. Los enemigos de David pueden verse como carne y sangre solamente o también como agentes de los principados y potestades que operan por medio de ellos.
[9] 9. Rdo. E. H. Plumtree, en Charles John Ellicott, *A Bible Commentary for English Readers* , Cassell and Company, Nueva York, 6:292.

que se le obliga a retirarse. Sin embargo, la suya no es una retirada permanente: se reagrupa y pasa de nuevo a la ofensiva. Satanás sigue acechando en busca de cualquier vía posible para volver (1 Pedro 5.8s).

Enseguida tenemos *el abuso potencial de la fe y el poder*, que puede convertirse en cinismo y altivez. «Puedo arreglármelas yo solo», nos decimos. «Dios me ha dado autoridad sobre el enemigo. ¡Que vengan! Los espero». Debemos evitar la tentación del poder espiritual del mismo modo que aquella del poder mundano. Nuestra contienda no es ni con soldados de juguete ni ficticia; se trata de una guerra sucia, infernal y dolorosa contra un enemigo vencido que todavía no ha aceptado su derrota. En dicha guerra ha habido y seguirá habiendo muchas bajas cristianas.

Por último está la *aplicación errónea basada en el apocamiento*. La gente se lamenta: «No me gustan las serpientes ni los escorpiones. Y aunque Jesús me haya dado autoridad sobre el enemigo, no quiero molestarlo. El hacerlo acarrea problemas y bastante tengo sin necesidad de buscar más. Si dejo tranquilo a Satanás espero que él haga lo mismo conmigo y me deje también en paz».

6. *La consolación de la promesa.* «Y nada os dañará». ¿Es eso cierto? Sí y no. Digo que no porque todos los hijos de Dios que han hecho y hacen frente al enemigo han sido y son heridos por él, y en ocasiones de un modo muy doloroso. Debemos recordar que fue aquel maltrecho guerrero, el apóstol Pablo, quien escribió: «De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús» (Gálatas 6.17).

Digo que sí, que es cierto, porque en nuestra lucha podemos ser «derribados, pero no destruidos» (2 Corintios 4.8, 9). «Somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8.37). «[Dios] nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús» (2 Corintios 2.14). Matthew Henry escribe que Cristo nos ha dado «poder defensivo» al igual que «autoridad ofensiva».[10]

Este fue por lo tanto el ministerio de guerra espiritual de los doce apóstoles y del grupo más amplio de los setenta discípulos en los Evangelios. A continuación veremos lo que quizás no sea sino la punta del iceberg de su continuo ministerio de liberación registrado en los Hechos de los Apóstoles.

[10] 10. Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* , Fleming H. Revell, Nueva York, 1935, p. 683. Muchos libros de guerra espiritual tienen un enfoque tanto en el aspecto ofensivo como en el defensivo del ministerio del guerrero espiritual (véanse Jacobs, 1991, pp. 77s; Kraft, 1989, pp. 133s; por mencionar unos pocos ejemplos destacados).

41

Los comienzos en el libro de Hechos

Hechos 2 y 4

Todos los ejemplos de guerra espiritual que aparecen en los Hechos de los Apóstoles centran su atención en los choques con Satanás y sus demonios protagonizados por los líderes cristianos. Sin lugar a dudas, también los «laicos» los experimentaron, pero Lucas se concentra sólo en los dirigentes. Por otro lado, aunque no se menciona por nombre a Satanás hasta el capítulo 5, a la luz de su retrato escritural como enemigo hostil de los hijos de Dios está presente desde el comienzo hasta el fin del libro.

LA ESTRATEGIA DE SATANÁS CONTRA LA IGLESIA PRIMITIVA

Mi amigo, el Dr. Arthur Glasser, Decano Emérito de la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller, ve en los primeros capítulos del libro de Hechos una estrategia cuádruple de guerra espiritual por parte de Satanás contra la iglesia primitiva.[1]

Primero, *el diablo trata de detener la acción evangelizadora del pueblo de Dios*. En Hechos 4.1–4, el concilio judío prende, encarcela e interroga a Pedro y a Juan por predicar y efectuar la sanidad del mendigo cojo a la puerta del templo llamada la Hermosa (3.10 con 4.7). Lucas señala que las causas de la oposición fueron que estaban «enseñando al pueblo» y «anunciando en Jesús la resurrección de entre los muertos» (v. 2). Sin embargo, los dirigentes judíos no se atrevieron a maltratar físicamente a los apóstoles porque temían al pueblo (vv. 21, 22). Se limitaron a advertirles que «en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús» (v. 18).

El antagonismo a la predicación, enseñanza y ministerio de poder de la iglesia se inflama de nuevo en Hechos 5 con unas consecuencias más graves. Esta vez encarcelan a todo el grupo apostólico (v. 17) y la causa inmediata de ello es una serie de choques de poder de los siervos de Dios con Satanás y los espíritus malos además del ministerio milagroso general ejercido por los apóstoles (4.30–37), principalmente por Pedro (5.1–16).

Los apóstoles son juzgados por todo el Sanedrín o concilio judío (5.21, 27), que está furioso porque han desobedecido su mandato anterior de no enseñar «en ese nombre» (v. 28). Cuando Pedro y los once se defienden con valentía, el airado concilio decide ejecutarlos (v. 33). Sólo gracias a la intervención de Gamaliel se les perdona la vida (vv. 34–40a), aunque son azotados y reciben la orden de que «no [hablen] en el nombre de Jesús» (v. 40c). Esta es la cuarta vez que el nombre del Señor se utiliza como concepto de poder en Hechos (v. 31). Los apóstoles desobedecen la orden de callar y el diablo sufre su primera derrota registrada en Hechos.

Segundo, *Satanás intenta contaminar la vida espiritual de los miembros de la iglesia*. Los diez primeros versículos del capítulo 5 de Hechos quizás contienen uno de los relatos más conocidos y controvertidos del Nuevo Testamento: el extraño comportamiento y la muerte de Ananías y Safira. Satanás trata de conseguir poder sobre la iglesia corrompiendo la vida de una de sus familias destacadas. Aunque la estrategia del diablo fracasa, es sólo gracias a la intervención directa de Dios. Desde aquel día, ha sido una de las formas más eficaces de Satanás para frenar o poner trabas a la influencia beneficiosa de la iglesia en el mundo. En este pasaje el diablo sufre su segunda derrota (vv. 12–16).

Tercero, *Satanás intenta dividir a la congregación*. Aquí el contexto es el crecimiento cada vez más explosivo de la iglesia primitiva (5.42–6.1a). El diablo trata de dividir a la iglesia aprovechando su éxito en la evangelización y el crecimiento numérico. Con el aumento de la gente viene también el de los problemas. Satanás quiere producir fracasos por medio de los éxitos de la comunidad cristiana.

La segunda parte del versículo 1 de Hechos 16 nos muestra que la iglesia monocultural de Jerusalén se ha convertido en una congregación bicultural. Ahora está formada por dos grupos culturales distintos: los «hebreos nativos» y los «griegos». La causa inmediata de división potencial de la iglesia es la tensión existente entre ambos grupos por la supuesta discriminación que hacen los apóstoles en la dirección del programa de ayuda social de la iglesia. Es obvio que las viudas de los griegos eran pasadas por alto en beneficio de las hebreas.

Había que hacer algo en cuanto a aquel problema de discriminación. Los apóstoles, responsables de administrar el programa de ayuda (Hechos 4.36, 37), aceptaron la responsabilidad de dicho problema. En su respuesta descubrimos que aquel programa social había creado dificultades que los desbordaban. «No es justo», dicen, «que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas» (Hechos 6.2).

---

[1] 1. Dr. Arthur Glasser, «Satan's Attacks in Acts», de las notas personales del autor, 1976.

Los apóstoles actuaron con sabiduría y resolvieron el problema inmediato, como revelan los versículos 2 al 6. A consecuencia de ello hubo un crecimiento aún mayor de la iglesia (v. 7a). El evangelio se desbordó sobre un nuevo grupo cultural: los sacerdotes (v. 7). De modo que Satanás tuvo que encajar una nueva derrota.

Cuarto, *el diablo utiliza entonces su última estrategia: agita a los dirigentes políticos para que hagan lo que los líderes judíos no habían podido hacer*. El rey Herodes asesta un fuerte golpe al liderazgo de la iglesia (12.1s), en primer lugar ejecutando al apóstol Santiago (vv. 1, 2). Según el versículo 3, Herodes debió dar aquel paso con cierta inquietud. En el pasado los apóstoles habían gozado de un gran favor con el pueblo judío (4.16, 21; 5.26). Evidentemente dicho favor se había erosionado en la época de Hechos 12, ya que la ejecución de Santiago agradó a los judíos (v. 3a).

El segundo paso consiste en arrestar y encarcelar al apóstol Pedro (12.3, 4). Herodes iba a someterlo a un juicio público, no a ejecutarlo en privado como había hecho con Santiago (v.4b). Lo que quería, por supuesto, era emplear aquel suceso tanto para mejorar su posición con el pueblo judío como para avivar el latente antagonismo contra los cristianos convirtiéndolo en una resistencia ardiente. Luego, con el tiempo, podría arrestar y ejecutar a todo el liderazgo de la iglesia sin temor a la reacción del pueblo judío.

Quizás el plan de Herodes hubiera tenido éxito si Dios no hubiese intervenido enviando a su ángel excarcelador para liberar de la prisión al apóstol (vv. 6–10). Una vez que dicho ángel hubo terminado con Pedro, le hizo una visita al rey Herodes, esta vez con consecuencias nefastas para el arrogante monarca, quien murió «comido de gusanos» (v. 23) ¿El resultado? «Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba» (v. 24). Otra derrota más para el diablo.

¿Escaso ministerio de liberación en el libro de Hechos?

El hecho de que no se mencione a menudo a los demonios no significa que los apóstoles y los primeros cristianos no estuvieran involucrados en liberaciones. Tal vez lo hacían. ¿Por qué, pues, se presta tan poca atención en Hechos a esta dimensión más abierta de la guerra espiritual cuando es tan prominente en los evangelios sinópticos? Aunque no puede contestarse con seguridad a esta pregunta, quisiera expresar algunas sugerencias respecto a ella.

1. Sería igual de apropiado preguntarnos por qué el apóstol Juan no menciona nunca en su evangelio el ministerio de liberación de Jesús mientras que los sinópticos sí lo hacen. ¿Significa ese silencio que dicho ministerio no se estaba practicando? Si creemos que el Espíritu Santo guió directamente la pluma de todos los escritores bíblicos, tenemos que afirmar que también dirigió a Juan para escribir su evangelio con propósitos distintos a los de los otros tres.[2] Por ejemplo, registra algunas de las enseñanzas de Jesús sobre Satanás que no se encuentran en los sinópticos (Juan 8.31–59; 12.31; 14.30; 16.11; 17.15). Lo mismo puede decirse de Hechos. El Espíritu Santo no quiso que Lucas registrara todos los choques de poder del ministerio de liberación de la iglesia apostólica.

2. El modelo de ministerio para el que Jesús adiestró a sus discípulos continuaría de un modo natural a lo largo de tod a su vida. En ninguna parte se anula o se cambia. Debe entenderse, en efecto, que cuando los demonios apareciesen oponiéndose a su ministerio, los discípulos tratarían con ellos exactamente como se les había enseñado.

3. Todas las «sesiones» de liberación registradas en los evangelios tuvieron lugar en público y con los demonios en plena manifestación. Aunque había sin duda razones específicas para que así fuera, no se mencionan. Esto no quiere decir, sin embargo, que no hubiera un ministerio privado de liberación funcionando continuamente. Tal vez sí lo había. Ya que el ministerio de liberación de Jesús era una señal del reino y de su autoridad única (Mateo 12.28, 29), el Señor lo ejercía en público. Y puesto que el de sus discípulos constituía una extensión del suyo propio, lo mismo se aplicaba a ellos.

4. Los choques con demonios ocurren varias veces en el ministerio de los discípulos dentro del libro de los Hechos. Todos ellos supusieron manifestaciones públicas de espíritus malos (Hechos 5, 8, 16, 19).

5. Los Hechos de los Apóstoles registran muchos movimientos evangelísticos y de fundación de iglesias que crecían muy rápido, a menudo acompañados de sanidades y otros milagros, y al menos en Samaria, del éxodo masivo de espíritus demoníacos (Hechos 8.5–13). Cuando tiene lugar un movimiento de personas en el

[2] 2. Un excelente tratamiento de lo que suele llamarse «la cuestión juanina» es la panorámica que presenta Leon Morris del evangelio de Juan en *ISBE* 2: 1098–1107, así como la de I. H. Marshall, sobre la teología del apóstol, también en *esa misma enciclopedia (2:1081–1091). En el mismo volumen, Morris hace además un estudio sobre el apóstol Juan (pp. 1107 y 1108). Dicho autor ha escrito, por otra parte, en el NICNT, uno de los mejores comentarios a la venta hoy en día sobre el cuarto evangelio. No hay nada comparable ni en erudición ni en fidelidad al mismo como Palabra de Dios. También el artículo de Donald Guthrie, "Johannine Theology" en ZPEB* 3:623–636 es excelente. R. E. Hayden, por su parte, hace un estudio magistral sobre el evangelio de Juan en ese mismo volumen (pp. 657–674) y G. A. Turner sobre la persona del apóstol (pp. 637–641). Todos ellos son magníficos.

contexto de las demostraciones de poder del Espíritu de Dios, los demonios casi siempre se van por sí solos en masa. Por lo general no se precisa de sesiones de ministerio individualizadas.

6. Una característica del estilo de Lucas en Hechos cuando registra las estrategias específicas de evangelización o de fundación de iglesias es dar una visión panorámica de las mismas. Puede que luego haga otra breve referencia a la estrategia en concreto, pero después de ello no vuelve a repetirla. En circunstancias parecidas debemos comprender que sucedieron cosas semejantes.[3]

7. Algunos preguntan por qué el libro de los Hechos (y las epístolas) no hacen referencia alguna a la enseñanza apostólica de cómo trabajar con los endemoniados. La respuesta es la, tan conocida, del silencio de la Escritura: No lo sé, porque la Biblia no lo dice.

Sin embargo, podemos formular una pregunta que guarda relación con esta: ¿Por qué no dicen nada los Evangelios sobre la enseñanza de Jesús a sus discípulos en cuanto a cómo trabajar con los endemoniados? Vemos al Señor liberando. Lo vemos encomendando a sus discípulos a un ministerio de liberación. E incluso vemos a estos últimos ejerciendo dicho ministerio. Pero no tenemos enseñanza alguna de Jesús en cuanto a cómo llevar a cabo un ministerio de echar fuera demonios o de choques de poder. Debemos suponer que dio dicha enseñanza, y que los discípulos hicieron lo propio preparando a su vez a otros de la misma manera.

8. De una cosa estamos seguros, y es de que Jesús liberó a endemoniados, como también los apóstoles, los setenta y el liderazgo de la iglesia apostólica (Hechos 5, 8, 16). La mucha o poca frecuencia con que se mencione no es una indicación válida de su importancia.

Evangelización sin inhibiciones

Los primeros tres capítulos del libro de los Hechos muestran a los apóstoles llenos del Espíritu Santo y evangelizando sin cohibición alguna en Jerusalén. Satanás utilizó todas las estrategias a su alcance para detener a la iglesia en su expansión. Según el relato de Lucas en Hechos, el testimonio apostólico principal se centró en por lo menos dos poderosas «campañas evangelísticas», para utilizar un término moderno, separadas por un período eficaz de enseñanza y testimonio personal. Dichas «campañas» comenzaron con milagros.

La primera de ellas, en el capítulo 2, se inició con una ráfaga de viento semejante a un ciclón que llenó toda la ciudad de Jerusalén. El sonido atrajo a las multitudes hasta el aposento alto (Hechos 2.1–6a) y fue seguido de inmediato del don milagroso concedido a los discípulos de hablar en los idiomas representados en la muchedumbre que se había reunido (vv. 4–11). La respuesta fue, primeramente, de una indagación sincera: «¿Qué quiere decir esto?» (v. 12), y, en segundo lugar, de burla: «Están llenos de mosto» (v. 13).

Luego Pedro se levantó con los once y proclamó el evangelio (vv. 14–36). Evidentemente el Espíritu llevó a la gente a una gran apertura al mensaje de Jesús y los reunidos preguntaron: «Varones hermanos, ¿qué haremos?» (v. 37). Pedro les contestó (vv. 38–40) y tres mil respondieron al evangelio creyendo, bautizándose y añadiéndose a los ciento veinte discípulos (v. 41).

De este modo, la iglesia de Jerusalén creció desde ciento veinte hasta tres mil ciento veinte discípulos en un solo día. ¡A eso se le llama «crecimiento de la iglesia»! Y también «evangelización de poder».[4] Aquello fue seguido de un período de enseñanza intensa para los recién convertidos y de más evangelización de poder. El crecimiento diario de la nueva iglesia no podría calificarse más que de espectacular (2.42–47).

A continuación, Dios prepara la escena para otro esfuerzo evangelístico poderoso, esta vez por medio de la sanidad[5] de un hombre cojo a la puerta del templo llamada la Hermosa (Hechos 3.1–26) que da como resultado un crecimiento de la iglesia todavía más dramático: casi cinco mil hombres más se añaden a ella (4.4).

F. F. Bruce nos dice que la expresión en griego es *«tòn ándron*, "de los hombres", distinguiéndolos de las mujeres y los niños, no *tòn ánthropon*, "de los hombres" en el sentido de los seres humanos».[6] ¿Por qué se menciona a los hombres nada más? Es posible que porque aquella era una sociedad con orientación masculina o porque eran tal vez los jefes de familia. En tal caso hubiera podido suponer la adición a la iglesia de unas quince mil personas o más.

La primera oposición

---

[3] 3. Por ejemplo, en Hechos 13 se nos cuenta detalladamente el ministerio de Pablo en una sinagoga; después de lo cual, pocos detalles vuelven a darse acerca de su continua labor en los lugares de culto judíos. Hechos 14.1; 1.2 son ejemplos de ello. En el segundo, Lucas escribe: "Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos[…] " Lo mismo puede decirse de su predicación a las multitudes gentiles. El ejemplo más importante lo tenemos en Atenas (Hechos 17.22s). En Hechos 14.14–18 se nos da una versión condensada de dicha predicación, tras lo cual se menciona que Pablo predicaba a los gentiles, pero no se nos presentan más bosquejos de su mensaje.

[4] 4. John Wimber con Kevin Springer, *Power Evangelism* , Harper & Row, San Francisco, 1986.

[5] 5. John Wimber con Kevin Springer, *Power Healing* , Harper & Row, San Francisco, 1987.

[6] 6. F. F. Bruce, *The Book of Acts*, NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, p. 96.

Esto fue demasiado para el diablo. Satanás debía estar fuera de sí de rabia. De modo que hizo cuanto pudo para detener la expansión de la iglesia por medio del control que tenía de los líderes judíos. Cuando éstos llamaron a Pedro y a Juan para interrogarlos en Hechos 4, les hicieron dos preguntas interesantes, cada una de las cuales encaja en nuestra panorámica de los Hechos desde el punto de vista de la guerra espiritual.

Una pregunta referente al poder

Primero, les preguntaron «¿Con qué potestad, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?» (v. 7). Observe que aquellos líderes no cuestionaron la autenticidad del milagro; en realidad se lamentaban de que «señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar» (v. 16). R. J. Knowling dice que la pregunta implica una acusación de estar utilizando algún nombre o alguna fórmula mágica para realizar el milagro, como ocurriría más tarde en Hechos 19.13.[7] Lo que habían hecho Pedro y Juan no era aceptable para el judaísmo de la época, por tanto se consideraba aquella sanidad como de origen mágico o demoníaco.

La palabra «potestad» aquí es *dynamis.* Walter Wink expresa que *dynamis* tenía dos usos principales en el Nuevo Testamento. El primero se refería a los «milagros». Después de éste, se utilizaba primordialmente para indicar entidades o atributos espirituales, como veremos más adelante en nuestro estudio. Wink dice que la referencia en Hechos 4.7 es en realidad a un «espíritu malo».[8] Aquellos dirigentes judíos, como habían hecho siempre con Jesús (Mateo 12.24), acusaban ahora a Pedro y a Juan de hacer magia espiritual. El milagro, insinuaban, era de origen demoníaco. Querían que los apóstoles lo admitieran y les dijesen la fuente o la fórmula de poder que se escondía tras el mismo.

Una pregunta referente al nombre

En segundo lugar está la pregunta acerca del «nombre» que había detrás del milagro (v. 7c). «Nombre» u *ónoma* es también un término de poder.[9] Así se consideraba en el mundo de las culturas bíblicas de la época, incluso en la judía. Y tenía la misma connotación cuando lo utilizaban Jesús y la iglesia primitiva. En el mundo pagano, el nombre de algo o de alguien poseía un significado mágico si se utilizaba en sentido espiritual. Como veremos más adelante en nuestro estudio, los papiros mágicos contienen listas de nombres de poder y consejos sobre cómo deben usarse. En los exorcismos paganos, se suponía que conocer el nombre del espíritu confería a la persona cierto control sobre éste.

La utilización del nombre de Jesús en el ministerio de milagros era fundamental para el concepto cristiano del poder, sin embargo, los creyentes primitivos le quitaron todo significado mágico. Escribiendo acerca del uso del «nombre» en la Escritura, Hawthorne dice que sería incorrecto considerar los «nombres» del Antiguo Testamento como meras «etiquetas de identificación» a semejanza de los que se emplean en la cultura occidental moderna, y escribe: «El nombre de una persona revelaba a veces su carácter, su personalidad y aun su destino. En realidad se consideraba a menudo casi como una expresión, incluso una revelación, de su verdadera naturaleza».[10]

El autor habla entonces de la relación que existe entre invocar el nombre de uno sobre o respecto a una persona, cosa, lugar, etcétera, y la propiedad del objeto nombrado.[11]

Queda claro[…] que «invocar el nombre» de uno sobre una persona o un lugar es un modismo que[…] declara que ahora le pertenecen a él; están bajo su autoridad y protección. (2 Samuel 12.28; Salmo 49.1; Isaías 4.1).

Dicho modismo es en especial importante cuando se utiliza para describir la relación de Yahvé con el pueblo de Israel. Sobre ellos es invocado el nombre del Señor. Ellos son su posesión particular, están sujetos a su señorío y bajo su protección y cuidado. (2 Crónicas 7.14; Isaías 63.19; Jeremías 14.9; 15.16; Daniel 9.19). Son el pueblo de Dios.

En el Nuevo Testamento el uso del «nombre» no cambia, excepto por algunos elementos que se le añaden procedentes de la cultura griega.

El significado de las preguntas del concilio

Estos datos nos ayudan a comprender el interés de las preguntas del Sanedrín a Pedro y a Juan (Hechos 4.7), el uso del nombre de Jesús por los apóstoles en la sanidad del cojo (3.6, 16) y su empleo continuo del

---

[7] 7. R. J. Knowling en W. Robertson Nicoll, *Expositor's Greek New Testament—The Acts of the Apostles* Eerdmans, Grand Rapids, MI, sin fecha, p. 125.
[8] 8. Walter Wink, *Naming the Powers* , Fortress, Filadelfia, 1984, p. 161.
[9] 9. Véase G. F. Hawthorne, «Name», *ISBE* 3:481–483. El estudio de Walter C. Kaiser, hijo, en *ZPEB* 4:360–366 es también excelente.
[10] 10. Hawthorne, p. 481.
[11] 11. *Ibid. pp.* 482 y 483.

mismo (4.10, 12, 30; 5.41). Por último la información en cuestión arroja luz sobre las constantes referencias del concilio al nombre del Señor y las objeciones en cuanto al ministerio constante de evangelización en el mismo nombre (4.17, 18; 5.28, 40).

Hawthorne señala que:

[…] las afirmaciones que en el Antiguo Testamento se hacen acerca de Dios, ahora, en el Nuevo, se aplican a Cristo (cf. Hebreos 1.7–12). El nombre más frecuente empleado para Dios en el Antiguo Testamento, *Yahvé* (LXX *Kyrios*, «Señor») se convierte en el favorito de la iglesia para referirse a Jesús.

La primera confesión de fe en Cristo que utilizó la iglesia fue, con toda probabilidad, «Jesús es Señor» (cf. Romanos 10.9; Filipenses 2.9–11). Así que todo lo que pueda decirse del nombre de Yahvé[…] [son cosas que] se dicen del nombre de Jesucristo (Hechos 4.17; Juan 14.1; 1 Corintios 1.2).[12]

Los seguidores de Jesús profetizaban en su nombre (Mateo 7.22), echaban fuera demonios en su nombre (Lucas 10.17), realizaban milagros en su nombre (Marcos 9.39) … todo lo hacían en su nombre. Al utilizar esta expresión quedaba claro que los discípulos hablaban y actuaban como Jesús, en su lugar y con su autoridad, al igual que sucedía con los profetas de Yahvé en el Antiguo Testamento (véase Hechos 4.7–10).

Wink escribe acerca del concepto bíblico de la potestad y las potestades, buenas y malas, y dice que como término de poder, *ónoma* («nombre») se utiliza la mayoría de las veces acerca de Jesús como Señor y Cristo (noventa y siete de las doscientas veintiséis). También se asocia con el nombre de Dios cuarenta y cuatro veces, «siempre refiriéndose a la totalidad del poder y del ser divino».[13]

Wink afirma asimismo que siete veces «nombre» representa la esencia del mal satánico, todas ellas en Apocalipsis. Cuando se aplica a la bestia o la ramera (Apocalipsis 13.1, 17; 14.11; 15.2; 17.3, 5), «cristaliza la realidad interna, la degeneración moral y la brutalidad política del Imperio Romano». Y cuando se refiere al rey de las langostas, «incluye etimológicamente su función: él es "el ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión"; es decir, Destructor (Apocalipsis 9.11)».

Aquí en Hechos, los gobernantes *(árchontes)*, ancianos y escribas preguntan a Pedro y a Juan: «¿Con qué potestad *(dynámei)*, o en qué nombre *(onómati)*, habéis hecho vosotros esto?» A lo que Pedro alega: «No hay otro nombre *(ónoma)* bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos» (Hechos 4.12). Resumiendo: El nombre de Jesús se ha convertido en el Nombre de los nombres. «Y en su muslo tiene escrito este nombre: "Rey de reyes y Señor de señores"» (Apocalipsis 19.16).

El siguiente comentario de Wink es acertado.[14]

Cuando[…] Jesús recibe «un nombre que es sobre todo nombre», a saber *kyrios* (Filipenses 2.9–11), y es exaltado «sobre todo nombre que se nombra» (Efesios 1.21), esto[…] debe incluir a toda potestad con título, toda autoridad investida de cargo, cada uno de los funcionarios que desempeñan un papel, ya sea divino, diabólico o humano. Por lo tanto, como en Colosenses 1.16, el término *ónoma* (nombre) señala hacia la comprensión más amplia posible de las potestades.

Ahora podemos comprender la seriedad que revestía la pregunta del concilio judío en Hechos 4.7 y sus esfuerzos frenéticos por desautorizar el uso continuado del nombre de Jesús (Hechos 4.17, 18; 5.28, 40). Debían a toda costa detener la liberación de aquella energía sobrenatural que brotaba de dicho nombre: *Jesús.*

También entendemos ahora por qué, cuando los discípulos quebrantaron su mandamiento, los miembros del concilio «se enfurecían y querían matarlos» (Hechos 5.33). Así como la razón de que dichos discípulos utilizasen el nombre de Jesús como un canal para la liberación del poder milagroso de Dios. El nombre y la persona del Señor son, en la práctica, una sola cosa (3.6, 16; 4.8–12, 30; 5.41).

Aunque el Sanedrín consideraba el poder y el nombre de Jesús como algo mágico o demoníaco, los discípulos lo veían como el nombre y la persona de Dios, el Señor, el Hijo. Mientras que el concilio lo concebía como un ataque satánico contra el reino de Dios, los discípulos lo tomaban como el ataque del reino de Dios al de Satanás. El nombre es la fuente de poder que hay detrás del reino de Dios.

Evidentemente el Sanedrín soltó a Pedro y a Juan de la cárcel debido al miedo que tenía del pueblo. Se había producido un gran milagro: un judío cojo muy conocido había sido sanado por medio de los apóstoles (4.13–16). Sin embargo, había que detener a aquellos hombres. El concilio llegó a la conclusión de que podían

[12] 12. *Ibid. pp*. 482 y 483.
[13] 13. Wink, 1984, pp. 20 y 21.
[14] 14. *Ibid. pp.* 21 y 22.

lograrlo atemorizando a Pedro y a Juan (vv. 17, 18). Cuando Pedro rehusó aceptar sus términos para ser puesto en libertad, lo único que pudieron hacer fue amenazarlos y dejar que se fuesen de todos modos (4.21).

La atrevida petición de la iglesia

Los discípulos se reunieron con la iglesia y oraron a Dios pidiendo que extendiera su mano para que se hicieran sanidades, señales y prodigios mediante el nombre *(ónomatos)* de su santo Hijo Jesús (4.30). Dios respondió con poder (v. 31a) y ellos siguieron hablando la Palabra de Dios con denuedo (v. 32), «y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos» nos cuenta Lucas (v. 33).

¿Qué podemos decir acerca de la petición de la iglesia solicitando que Dios hiciera milagros y orando «[extiende] tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús»?

En primer lugar, afirmamos que los milagros verdaderos son el resultado de la intervención directa de Dios en las operaciones normales de las leyes de su universo. Su poder hace a un lado las leyes «naturales» a fin de cumplir unos objetivos específicos. El libro de los Hechos de los Apóstoles relata muchos de esos casos de intervención divina directa. John Bright llama a esos actos milagrosos «las señales del reino».[15] La fórmula más corriente para describir las actuaciones milagrosas de Dios en el libro de los Hechos es milagros, señales y prodigios; cualquier combinación de estas tres cosas o de dos de ellas.

La oración de Hechos 4 pidiendo milagros se centró particularmente en la sanidad (v. 30), lo cual es comprensible al menos por tres razones: una, que la mayoría de los discípulos habían presenciado y participado en el ministerio curativo de Jesús; dos, que habían sido comisionados por Él a ese mismo ministerio, junto con el de liberación; y tres, que la oración para obtener sanidad era culturalmente apropiada para los judíos.

William Barclay ha escrito: «Si un judío estaba enfermo, por lo general acudía antes al rabino que al médico, y lo más probable es que fuese sanado».[16] Los milagros de sanidad son igual de pertinentes y necesarios hoy en día entre los afligidos que cuentan con poca o ninguna ayuda médica. Además, nuestro Padre ha dado los «dones de sanidades» a la iglesia con objeto de satisfacer la necesidad de sus hijos enfermos (1 Corintios 12.9).

Por último, en el ministerio de liberación y en los choques de poder sigue habiendo milagros. Aunque a menudo se niegue, el ministerio de liberación no sólo es una actividad sanadora, sino también un ministerio de milagros. Los demonios que atan a la gente tienen tanto la base como el derecho y el poder de seguir poseyendo en parte a sus víctimas. La víctima y los espíritus malos son parte de este mundo sobre el cual Satanás gobierna como dios.

Mediante la orden autorizada del ministro de liberación (que puede ser la víctima misma por medio de la autoliberación), los demonios se ven obligados a dejar el control de sus víctimas. El poder del reino de Dios, el Espíritu Santo y a menudo los ángeles del Señor intervienen directamente para romper el poder del reino de Satanás en ese momento. Se trata de un verdadero milagro, un auténtico choque de poder.

Con este estudio inicial de algunas de las dimensiones de guerra espiritual que descubrimos en el ministerio apostólico en los Hechos, estamos listos para examinar los seis relatos principales de choques con demonios en la iglesia apostólica tal y como se nos cuentan en dicho libro.

[15] 15. John Bright, *The Kingdom of God* , Abingdon, Nueva York, 1952, p. 218.
[16] 16. William B. Barclay, *Acts of the Apostles,* The Daily Study Bible, Westminster, Filadelfia, 1958–1960, p. 122.

42

Ananías y Safira

Hechos 5

El relato que vamos a examinar ahora es tal vez uno de los más conocidos del libro de los Hechos. Trata de una familia de la iglesia encabezada por Ananías. Aunque se menciona a su mujer, Safira, no se dice nada más acerca de ellos. Es obvio que no tenían hijos viviendo en casa.

El incidente ocurrió poco después de que la iglesia de Jerusalén saliera de la persecución que se había desatado con motivo de la sanidad del cojo en el templo (Hechos 4).[1] La iglesia surgía de aquel ataque más fuerte que nunca (4.31–33). Hechos 4.32–37 narra los esfuerzos de los cristianos primitivos por satisfacer las necesidades sociales de sus miembros. El pasaje presenta a un cuerpo de creyentes unidos que se amaban y se preocupaban unos por otros. Los más prósperos vendían con gusto algunas de sus propiedades para ayudar a suplir las carencias de sus hermanos más pobres. ¡Qué grupo tan maravilloso para asociarse!

Es en este contexto más amplio de unidad, amor y compasión en el que nos encontramos con esta familia cristiana que no lo era del todo (Hechos 5.1s). No pretendo afirmar que Ananías y Safira no fueran creyentes verdaderos. Tal vez sí lo eran. No hay nada que indique lo contrario. En un contexto semejante se espera que los consideremos como verdaderos cristianos a menos que se nos diga que no lo son. Cuando expreso que no lo eran «del todo», quiero decir que en el incidente que nos ocupa no se comportaron como creyentes. Mientras sus hermanos estaban atareados con las necesidades reales de los demás, a Ananías y Safira les preocupaban las suyas.

El contexto inmediato de la historia es el elogio que se hace a Bernabé, quien, fiel a su estilo de vida de «hijo de consolación», había vendido un trozo de terreno «y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles» (4.36, 37). Evidentemente, la atención que aquel gesto sacrificial le había merecido a Bernabé turbó a Ananías y a Safira.

Aunque Pedro trata tanto con el marido como con la esposa, culpa del asunto principalmente a Ananías (5.3, 4). El versículo 2 expresa que aquello había ocurrido «sabiéndolo también su mujer»; lo cual implica que era Ananías quien había concebido el plan y lo había dado a conocer a Safira, la cual le había seguido el juego. La responsabilidad mayor recae sobre el esposo como cabeza de familia y luego sobre la mujer por no haber denunciado la hipocresía de su marido.

La trágica situación del matrimonio

Quisiera hacer tres comentarios. Primero, como ya he dicho, no hay apoyo bíblico para interpretar que Ananías y Safira fuesen inconversos. Su pecado de hipocresía ha sido cometido por millones de cristianos, quizá por todos los creyentes, incluso el lector y el autor, alguna vez.

En segundo lugar, la historia debería interpretarse a la luz del contexto más amplio. Utilizando una expresión moderna, lo que «se llevaba» en aquel momento era vender las propiedades de uno y entregar las ganancias a la iglesia local (vv. 1–2; 4.34–37). Eso era lo que hacían todos los cristianos prósperos y «comprometidos». «Si no lo hacemos», razonaron tal vez Ananías y Safira, «no seremos considerados espirituales». Ya que el don sacrificial de Bernabé estaba en boca de todo el mundo y la pareja quería que los hermanos hablaran bien de ellos, se propusieron hacer algo impresionante. Así entraron a formar parte del movimiento de su iglesia local cuyo lema era «Vende tus propiedades y entrega los beneficios a la iglesia poniéndolos a los pies de los apóstoles».

El problema era que no creían poder pagar el precio requerido para formar parte del grupo de moda, así que acordaron vender la propiedad y entregar sólo una parte del importe de dicha venta a la iglesia, diciendo que era el precio total de lo vendido (vv. 1, 2).

En tercer lugar, siempre ha habido Ananías y Safiras en nuestras iglesias. Es gente que quiere formar parte del grupo de moda. Si todo el mundo habla de la vida del cuerpo, de eso hablan ellos. Si el énfasis se pone en la oración conversacional, ellos son los mayores exponentes de la misma en la congregación, por lo menos en público. Si el Espíritu Santo está despertando a su pueblo a la realidad de los dones espirituales, tratan de dichos dones. Si se destaca el discipulado, hablan de cuántos discípulos están haciendo. Si el asunto es «caer bajo el

[1] 1. Durante los catorce años de historia de la iglesia de Jerusalén que tenemos en el libro de los Hechos, ésta sufrió obviamente cuatro grandes persecuciones —Hechos 3 y 4; 5.17–42; Hechos 6.8–8.3a y 9.1 1 y 2; Hechos 12.1–24—, que abarcan el período comprendido entre el año 30 y el año 44 d.C. (Para más información véase F. F. Bruce, *ISBE* 1:42 y 43.)

poder», lo experimentarán más que los otros. Y si se pone el énfasis en la guerra espiritual irán a la iglesia vestidos con la armadura de Dios.

Pero no son sinceros. No son auténticos en su comportamiento, ya que no están dispuestos a vivir a plenitud bajo el señorío divino. Si los Ananías y las Safiras logran abrirse camino hasta el liderazgo de nuestras iglesias, tendremos problemas. La gente problemática en muchas de nuestras congregaciones no son tanto los cristianos que se saben carnales como aquellos que siéndolo quieren aparentar espiritualidad. Estos son los equivalentes funcionales de aquel Ananías y aquella Safira del primer siglo.

El don de discernimiento de espíritus en acción

Ananías y Safira cometieron el error de no reconocer que la iglesia pertenece a Jesucristo y que Él sabe incluso los pensamientos y las intenciones del corazón de las personas. Para proteger a su iglesia de la actividad engañadora, el Espíritu de Cristo concede el don de «discernimiento de espíritus» (1 Corintios 12.10).

Este parece ser el don protector otorgado a la iglesia. ¿Y qué sucede cuando dicho don no se reconoce ni se ejerce? ¿Qué hubiera pasado si en la iglesia de Jerusalén no se hubiese reconocido o aceptado el don de discernimiento?

Tal vez fue durante una de esas reuniones de la iglesia en las que los creyentes ponían el producto de la venta de sus propiedades «a los pies de los apóstoles» cuando Ananías hizo su jugada pública. Utilizando la imaginación casi podemos ver la sonrisa de contento en su rostro mientras la gente de la congregación responde al don de amor sacrificial presentado por aquel destacado cabeza de familia. Tal vez estaba a punto de volver a su sitio cuando Pedro le llama de nuevo. Y al mirar a Ananías, el apóstol sabe lo que ha sucedido. Ejerciendo el don de discernimiento de espíritus, Pedro señala el doble origen del pecado de Ananías (vv. 3, 4).

Primero le dice que su pecado procede de Satanás, del adversario (v. 3).[2] Y en segundo lugar, que sale de su corazón (v. 4). Aquella era la combinación que había producido el problema de pecado con el que Pedro trató en la vida de Ananías y más tarde en la de Safira (vv. 3–11).

Al pecar contra la iglesia de Cristo, dice Pedro, ha pecado contra Dios (vv. 3, 4, 9). La iglesia local es parte del cuerpo de Cristo y pecar contra su cuerpo es hacerlo contra Él. Esto debería servirnos de advertencia en nuestras relaciones con otros creyentes.

Por último, todos los cristianos nos enfrentamos al mismo adversario cada día y éste puede destruirnos si no andamos en obediencia al Señor Jesús (Santiago 4.6–11; 1 Pedro 5.8–11). La experiencia de Ananías es un aviso para todos nosotros. Sin duda alguna, muchos cristianos desobedientes han sido entregados «a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús» (1 Corintios 5.5; 1 Timoteo 1.18–20 con 1 Corintios 11.23–32; Santiago 5.19, 20; 1 Juan 5.16–19).

El resultado del juicio divino

A continuación se explica en detalle el séxtuple resultado del juicio de Dios sobre esta pecaminosa familia cristiana. En primer lugar, tenemos la muerte física de Ananías (v. 5) y de Safira, que muere con él por participar en la confabulación (v. 10).

En segundo lugar, un gran temor viene sobre toda la iglesia y sobre el público en general (vv. 5, 11); un temor sano que produjo reverencia hacia Dios y estimuló a los creyentes a la santidad y a apartarse de una vida descuidada e hipócrita.

En tercer lugar, al incidente siguieron manifestaciones extraordinarias del poder de Dios por medio de los apóstoles (vv. 12, 15, 16). Una vez más esto sucedió como respuesta directa a sus oraciones en Hechos 4.29–31. En cuarto lugar, se produjo una reacción en apariencia contradictoria de parte del público (vv. 13, 14). Aquellos que habían pensado hacerse cristianos pero no querían tener nada que ver con un compromiso completo se apartaron de la iglesia atemorizados (v. 13a). Por el contrario, los que experimentaban un hambre sincera de Dios y de realidad espiritual se regocijaron por lo que vieron y escucharon y se sumaron a la congregación en números cada vez mayores (vv. 13b, 14).

En quinto lugar, se registró el crecimiento numérico más grande hasta esa fecha (v. 14). Este es el único ejemplo en el Nuevo Testamento donde se utiliza el plural «multitudes», que indicaría muchedumbres superiores a aquellas de Hechos 2–4. Para entonces el tamaño de la iglesia de Jerusalén debía ser asombroso. La res-

[2] 2. Como ya hemos visto, la palabra *Satanás* es traducción de un término griego que significa "adversario". El diablo, hemos observado repetidamente, se revela en la Escritura como el adversario de Dios (Mateo 4.1–11; 12.26–29; Lucas 22.3 y 4; Hechos 10.38) y de la humanidad (Lucas 13.10–16; Hechos 26.18; 2 Tesalonicenses 2.9 y 10; 1 Juan 2.7 y 8; 5.18 y 19; Apocalipsis 2.1–10). Sin embargo, Satanás es especialmente el adversario del pueblo de Dios (Lucas 22.31; Romanos 16.20; 1 Corintios 5.5; 7.5; 2 Corintios 2.11; 11.3, 13–15; 12.7; 1 Tesalonicenses 2.18; 1 Timoteo 1.19 y 20; Apocalipsis 12.9–13).

puesta al evangelio se extendía incluso a «las ciudades vecinas» (v. 16). Una vez más los esfuerzos de Satanás por detener el crecimiento de la iglesia fracasarpon.

Por primera vez se declara específicamente que se estaban añadiendo a la iglesia mujeres en grandes números (v. 14). Como ya hemos mencionado, Hechos 4.4 habla sólo de hombres y Hechos 2.41 de «tres mil personas». La presencia de mujeres significa quizás que la iglesia estaba ahora centrada en unidades familiares. La verdadera liberación de la mujer tiene sus raíces en el cristianismo bíblico.

Y en sexto lugar, se produjo un movimiento de evangelización de poder dirigido por el apóstol Pedro que incluía sanidades y liberaciones en masa (vv. 15, 16). Este fue el resultado más importante de todos.

Manipulación satánica en vez de demonización

Este relato de la hipocresía de una familia de la iglesia se ha convertido en un punto de considerable polémica en nuestros días. Mucho del problema tiene que ver con la cuestión de la posible demonización de algunos cristianos. Cuando se suscita este asunto cada uno enfoca la historia partiendo de diferentes presuposiciones teológicas.

Los que afirman que los verdaderos creyentes no pueden bajo ninguna circunstancia de pecado llegar a estar endemoniados, declaran dogmáticamente que Ananías y Safira no eran cristianos de verdad, o si acaso que lo habían sido en el pasado pero no seguían siéndolo, habían «caído de la gracia». Otros que no aceptan la posibilidad de que los verdaderos creyentes puedan jamás perder su salvación afirmarán quizás que en primer lugar la pareja no se había convertido nunca de veras.

Aquellos a quienes no les preocupa la cuestión de si algunos creyentes entregados al pecado pueden llegar a estar endemoniados o no, afirman por lo general que eran cristianos. A la verdad, habían pecado contra el Espíritu de Dios, pero no hay nada en el relato que indique que no fueran creyentes.

Sin embargo, ese no es el énfasis de la historia. Lucas no nos está dando, ni un ejemplo de verdaderos creyentes que llegaron a estar endemoniados, ni el de cristianos falsos que lograron cierta prominencia en la iglesia de Jerusalén. Se trata sólo de una familia de la iglesia manipulada por Satanás para poder introducirse en la vida de la comunidad cristiana de Jerusalén y revela lo terribles que son los pecados de hipocresía, engaño, mentira e intriga para alguien que ocupa un lugar destacado entre los creyentes.

Este episodio demuestra, otra vez, que Cristo es la cabeza de su iglesia. Él sabe con precisión lo que sucede en sus congregaciones (Apocalipsis 2 y 3), sea bueno o malo, y cuando quiere interviene y juzga directamente a los creyentes que pecan por voluntad propia. Incluso les quita la vida si lo estima necesario. ¡Se trata de un relato muy serio! No hay porqué intentar demostrar que Ananías y Safira perdieron la salvación. Ya supone bastante que perdieran la vida por abrir sus corazones a la mentira del enemigo sin que se precise mandarlos también al infierno.

Las principales razones por las que algunos comentaristas y predicadores afirman que al menos Ananías no era un verdadero creyente, tienen que ver con las palabras que le dirige Pedro y las acciones que Dios ejecuta contra él. Pedro le pregunta: «¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo?» (v. 3). Y es el hecho de que el diablo hubiera llenado el corazón de Ananías lo que causa tales problemas.

«Llenar» es el término griego *pleróo*, el cual según Vine significa «completar, llenar hasta arriba». Entre sus distintos usos, sigue diciendo, está ese figurado de llenar «los corazones de los creyentes como sede de las emociones y la voluntad: Juan 16.6 (tristeza); Hechos 5.3 (engaño)».[3] Esta palabra, ciertamente, indica un fuerte control del corazón de la persona en el momento en cuestión y es la misma que se utiliza en Efesios 5.18 para indicar la llenura del Espíritu Santo.

Los verdaderos creyentes pecan y a veces de un modo terrible, como sucedió con Ananías y Safira. Pueden mentir, engañar, robar, cometer adulterio, enfurecerse, actuar con desdoro, rechazo e incluso amargura y odio. No deben actuar de esa forma, pero lo hacen. Se trata de una anormalidad bíblica y al mismo tiempo de una vívida realidad.

Mi antiguo pastor, el fallecido Dr. J. Vernon McGee, después de hacer un repaso de esta triste historia con su estilo dramático tejano, se detuvo y preguntó: «¿Cuántos de ustedes han caído alguna vez en la hipocresía, el engaño, la mentira y el orgullo después de conocer a Cristo? Levante la mano si le ha sucedido».

Acto seguido hizo una pausa para permitir que nuestra sinceridad de creyentes nos ayudase a vencer el orgullo. La mayoría alzamos la mano.

---

[3] 3. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 2:96.

Luego, en su estilo característico exclamó: «¡Madre de mi vida! ¡A cuántas personas perversas estoy ministrando hoy aquí! A juzgar por las manos levantadas, si Dios dictara hoy sentencia sobre cada uno de la forma que hizo con Ananías y Safira no me quedaría nadie a quien predicarle. Pero no importa, ya que pensándolo bien tampoco estaría aquí, puesto que también he hecho todas esas cosas».

¡Qué palabras tan perspicaces! «El que esté libre del pecado de Ananías y Safira sea el primero en enviarlos al infierno». Nadie se adelanta.

William Barclay dice con sabiduría que:

[…] la Biblia nunca presenta un cuadro idealizado de nada[…] Este relato es en cierto modo estimulante, ya que nos muestra que incluso en los días más grandes de la Iglesia había una mezcla de bueno y malo. Haremos bien en recordar que si la Iglesia fuese una sociedad de gente perfecta no existiría en absoluto.[4]

Tenemos el problema del juicio de Dios sobre la pecadora pareja (vv. 5–10). Algunos expresan: «Dios no haría nunca eso a uno de sus hijos, sólo a aquellos que no le aman». ¿Quién ha dicho tal cosa? En 1 Corintios 11.30, 31 Pablo nos cuenta que Dios lo hacía con regularidad, si podemos expresarlo de ese modo, en la iglesia de Corinto. En palabras del apóstol, el Señor utiliza a menudo a Satanás para ejecutar ese juicio fatal (1 Corintios 5.5; 1 Timoteo 1.18). Más adelante haremos un estudio en profundidad de estos pasajes.

El diablo puede conseguir un control parcial de los corazones de aquellos creyentes que pecan por voluntad propia. Tal vez lo que vemos en este relato sea un pecado continuo, planeado y voluntario. Todos los que se ocupan de aconsejar a creyentes afligidos tienen que enfrentarse continuamente con este problema.

No estoy afirmando que los demonios hubieran entrado en el cuerpo de Ananías o Safira. Eso no lo sé. Tampoco importa en realidad. Los demonios se vinculan a la vida de las personas. En ocasiones están claramente dentro de ellas y en otras parecen entrar y salir, como sucedía con Saúl en el Antiguo Testamento. A menudo da la impresión de que sólo cubrena la gente. Allá donde va el individuo, una «nube» demoníaca parece seguirle.[5]

Las Escrituras no se preocupan por definir estas cuestiones. No están obsesionadas por el asunto de la espacialidad; es decir, en dónde exactamente están los demonios, si dentro o fuera del cuerpo humano.

Otra vez se trata de un problema de cosmovisión. Los occidentales tenemos una lista de presuposiciones filosóficas y teológicas las cuales imponemos a la Escritura siempre que nos encontramos con alguna dificultad manipulando determinados conceptos o experiencias desagradables, aunque no tengamos ninguna palabra clara de Dios para apoyar nuestros prejuicios.

Con frecuencia los demonios pueden ejercer casi tanto control parcial desde fuera como desde dentro de la persona. Cuando tratamos con los espíritus malos, *ellos* saben donde están, aunque nosotros lo ignoremos. Les resistimos, u omitimos hacerlo, de igual manera, estén donde estén.

El caso de Silvia

En cierta ocasión aconsejé a una líder cristiana que había dejado el ministerio debido a las profundas luchas que tenía en su vida. Era una mujer piadosa que amaba de veras al Señor, pero estaba casi completamente derrotada en su vida personal y se sentía una hipócrita tratando de enseñar a otros. Por fortuna encontró una excelente consejera cristiana que reconoció en ella los síntomas de haber sufrido un grave abuso sexual cuando era niña.

Durante las consultas con ella, Silvia empezó a recordar escenas retrospectivas de su infancia temprana. Nunca antes había sido capaz de recordar los sucesos de su niñez anteriores a los doce años de edad. A su tiempo quedó claro que la mujer no sólo había sido víctima de abusos sexuales, sino también de lo que se conoce como abuso ritual satánico [ARS].[6] Esto la dañó tanto que nunca había sido capaz de ejercer con normalidad como esposa, madre y dirigente cristiana.

---

[4] 4. William Barclay, *The Acts of the Apostles,* The Daily Study Bible , Westminster, Filadelfia, 1955, 42 y 43.

[5] 5. Mientras trabajaba en este capítulo recibí una interesantísima carta del Rdo. Kent Yinger, Director para Europa de OC, fechada el 13 de diciembre de 1991. El Rdo. Yinger vive en Alemania, y escribe: «Hace poco me topé con una curiosa noticia en cierta publicación evangélica alemana (*idea-Spektrum* de la Alianza Evangélica Alemana, Nº 49, 1991, p. 8), la cual pensé que podría interesarle. Dice así: "Los tres exorcistas de la Iglesia Católica en Italia no saben ya qué hacer con la gran avalancha de llamadas telefónicas que están recibiendo. Unas 600 personas los llaman cada día porque creen estar poseídas por el diablo. El exorcista principal, padre Gabriel Amorth, que fue quien suministró esta información, añadió que se podría muy bien hablar de una situación de *alarma satánica*. "». Esto es una prueba más de que vivimos en un tiempo de actividad demoníaca renovada en todo el mundo. El que esas 600 personas diarias estén realmente demonizadas es algo que queda por demostrar. Sin embargo, todas ellas son personas atribuladas y están conscientes de que los demonios pueden invadir los cuerpos de los seres humanos, e incluso de los miembros de iglesia. Debemos ministrarles el poder liberador de la victoria conseguida por Cristo sobre las potestades.

[6] 6. Doy más detalles acerca del ARS en el capítulo 58. Los lectores encontrarán un material excelente y exacto en el libro de James G. Friesen *Uncovering The Mystery of MPD (Friesen, 1991).* Considere su capítulo titulado "Satanic Ritual Abuse", pp. 69–104, el cual analiza minuciosamente el satanis-

Las víctimas del ARS grave siempre se revelan como personas disfuncionales en una u otra medida. También están casi invariablemente endemoniadas y terminan con desarreglos múltiples de la personalidad (DMP). Se descubrió que Silvia era uno de estos casos. En su vida empezaron a aparecer docenas de personalidades alternas, algunas de las cuales, sin embargo, no actuaban de un modo normal. La consejera sospechó entonces que eran demonios disimulados. Aunque sabía cómo tratar con dichas personalidades, con la dificultad que esto entraña, no tenía experiencia en el trato con demonios, por lo que me envió a Silvia.

A lo largo de las muchas horas de consejo previo a la liberación, también tuve pruebas de que Silvia era otra integrante de esa asombrosa oleada de víctimas del ARS que está saliendo a la luz últimamente en Estados Unidos. Y como tal, sabía que quizás estaría demonizada. Y lo estaba. No pasó mucho tiempo antes de que los demonios comenzaran a aparecer. Como de costumbre estaban furiosos conmigo por haberlos descubierto. Se enojaron y se sintieron impotentes cuando empecé a expulsarlos de la vida de su víctima.

Los espíritus habían sido muy sutiles en su forma de manipular la vida de Silvia. Con la presencia, asimismo, de personalidades alternativas eran aún más engañosos y difíciles de identificar. Estaba tratando con uno de los demonios jefes, el cual estaba furioso conmigo por «estropear» la manera tan hábil en que habían logrado manejar la vida de Silvia manipulando sus personalidades alternas. La habían engañado en tres áreas principales. Primera, confundiendo su mente. Los demonios le permitían justo la libertad necesaria para que pensara que tenía de alguna manera el control de su vida. Luego, cuando aparentemente todo iba bien, comenzaban de nuevo a hablarle. Imitaban la «voz» de su propio pensamiento para decirle lo perversa que era, que Dios no la amaba, que era una inútil y que merecía sufrir. Aquella era la agonía interna que le había hecho dejar su ministerio cristiano y buscar ayuda.

En segundo lugar, los demonios se escondían detrás de las personalidades alternas que vivían de incógnito en Silvia; todas las cuales estaban demonizadas o tenían tanto miedo a los espíritus malos que cedían a sus exigencias para evitar que abusaran de ellas.

Como veremos más adelante en nuestro estudio, las personalidades alternas y los demonios no son lo mismo. Las primeras constituyen partes fragmentadas de la personalidad anfitriona, mientras que los segundos son personalidades extrañas que tratan de vivir en el cuerpo de los seres humanos, invasores espirituales. Al igual que los gérmenes o virus peligrosos, estos últimos entran donde no les corresponde.[7]

Aquí debo intercalar una importante observación, y es que la presencia de espíritus malos y personalidades alternas en una persona no conducen a ésta necesariamente a un estilo de vida pecaminoso. Tales individuos pueden llevar una vida de pecado del mismo modo que el resto de los seres humanos, pero a menudo no la llevan.

Al tratar con el demonio jefe, llamado Engaño, éste alardeaba de la manera en que había logrado engañar a Silvia y a su consejera. Podía entrar y salir a su antojo de la vida de Silvia. Se «estacionaba» a la puerta del despacho de la consejera y ésta no sabía siquiera que existía. Luego, cuando Silvia salía de la consulta, podía volver a entrar en ella a través de la puerta siempre abierta en su vida. Este juego de demonización interna y externa (ya que demonizaba también a la mujer desde fuera dirigiendo a todos los demonios que quedaban dentro de ella) hacía casi imposible tratar con él.

Fue estando ya en la fase final de obligarle a revelar el resto de la actividad demoníaca que había en la vida de Silvia, cuando descubrí que se trataba de uno de esos demonios que actúan tanto desde dentro como desde fuera de sus víctimas. Puesto que la tenía tan brutalizada, confundida y programada de antemano para que le aceptase como parte de su propia personalidad, el espíritu malo podía ir y venir a su antojo. Al enfrentarme a él, no vi razón alguna para dudar de su historia, ya que había oído de cosas semejantes en la experiencia de otros consejeros. No sé dónde estaba Satanás cuando llenó el corazón de Ananías para inducirle a sus acciones de independencia respecto a la voluntad de Dios. Dios lo sabía; el diablo también e igualmente Pedro. Pero ni este último ni Lucas se preocupan por informarnos.

En el próximo capítulo consideraremos la historia siguiente registrada en Hechos acerca del ministerio de liberación y guerra espiritual. Su centro de atención es la labor del diácono y evangelista Felipe en Samaria.

---

mo, el ocultismo en general y las sectas satánicas. También es muy importante la obra del Dr. James Wilder, *A Redemptive Response to Satanism* (1992). La edición especial de la revista *Passport Magazine* titulada «America's Best Kept Secret» (1986) es la mejor exposición del tema en forma abreviada. Todas esas publicaciones contienen biografías y fuentes para un examen más amplio de este mal extremo.

[7] 7. En el caso de los DMP (Desarreglos Múltiples de la Personalidad), existen pruebas de que una personalidad alternativa puede hacer el mal, e incluso cometer crímenes graves tales como asesinatos, sin que la personalidad anfitriona se dé cuenta siquiera de ello. De ser así, esto causará una revolución de nuestro sistema judicial en el futuro. Algunas personalidades alternativas pueden ser, por tanto, incluso más peligrosas que los demonios. Esos otros "yo" malvados están probablemente, todos ellos, demonizados. En tal caso los demonios constituirían el origen del mal practicado por la personalidad alternativa. Todo esto representa un área de investigación que pide a gritos ser atendida. En su magnífico libro *Released from Bondage* (1991), Neil Anderson suscita algunas cuestiones decisivas en cuanto al ministerio dirigido a las víctimas de DMP.

43

Cita en Samaria: Felipe, Pedro y Simón el Mago

Hechos 8

La mayor demostración evangelística de poder registrada en el libro de los Hechos, y quizás en todo el Nuevo Testamento, no se produjo a través del ministerio de un apóstol, sino de un laico, Felipe, que era parte del grupo de los siete diáconos escogidos por la iglesia de Jerusalén (Hechos 6.1–7).

Felipe, como la mayoría de los otros dirigentes griegos de la iglesia huyó de la persecución desencadenada por Saulo (Hechos 8.1), y por dondequiera que pasaba predicaba la Palabra (8.4). La persecución le condujo a Samaria,[1] donde la demonización generalizada reinante (v. 7) indica que se trataba de una ciudad que había dado pie a los espíritus malos. Debido a la actividad mágico-demoníaca de Simón, el brujo principal del lugar, el problema con el mundo espiritual en Samaria tal vez implicaba a espíritus engañadores religiosos con sus demonios acompañantes de inmoralidad y enfermedades físicas.

El notable ministerio de evangelización masiva y de poder realizado por Felipe (vv. 5–8) estuvo, sin duda, directamente relacionado con la persona y las actividades de Simón, conocido en la historia cristiana posterior como Simón Mago o Simón el Mago (vv. 9–24). En el libro de los Hechos se habla más acerca de él que de ninguna otra persona aparte de los apóstoles. Y su influencia no terminó con el relato de Hechos. F. F. Bruce dice que «Simón el hechicero, o Simón Mago (como se le llama en general), desempeña un papel extraordinario en la literatura cristiana primitiva».[2]

B. F. Harris, por su parte, da muestras de una verdadera comprensión de las dimensiones del choque de poder y guerra espiritual de este relato y del libro de Hechos en general. Bajo el subtítulo de «Christianity and Magic in Acts» (El cristianismo y la magia en Hechos), escribe que Lucas nos presenta «un tema reiterado en los Hechos [del] conflicto entre el cristianismo y las prácticas mágicas que tan frecuentes eran en el mundo grecorromano del primer siglo».[3]

POLÉMICA ANTIMAGIA EN LOS EVANGELIOS Y HECHOS

En su excelente artículo de la *ISBE*[4] sobre la magia, D. E. Aune dice que en el mundo grecorromano del Nuevo Testamento ésta estaba dividida en cuatro categorías principales, según el propósito que tuviera: protectora, dirigida en particular contra las enfermedades temidas; agresiva y maligna; magia del amor y aquella otra cuyo objetivo era la adquisición de poderes sobre los demás; y adivinación y revelación mágicas. Las más populares eran la magia erótica, la revelación mágica y la magia para obtener control sobre otras personas.

Aune dice que Jesús y los primeros cristianos fueron constantemente acusados, tanto por los judíos como por los paganos, de practicar las artes mágicas.[5]

La controversia giraba en torno a los milagros de sanidades y exorcismo que realizaban. Jesús y los cristianos primitivos pretendían ser agentes de Dios, mientras que sus adversarios los acusaban de ser más bien representantes de las fuerzas espirituales malignas. Esas acusaciones resultaban lo bastante graves como para necesitar refutación. Por consiguiente, los Evangelios y el libro de los Hechos están impregnados de una fuerte polémica antimagia cuyas marcas se descubren también en el resto del Nuevo Testamento.

Luego, Aune menciona que esta polémica antimagia es marcada en los Evangelios y se refleja en «el fragmento de Beelzebú (Marcos 3.22 cf. Mateo 12.24; Lucas 11.15s). Beelzebú es al parecer un nombre de Satanás». Los adversarios de Jesús lo consideran habitado y controlado por Beelzebú. Le acusan de practicar la magia. Mateo 10.25 sugiere que «los adversarios de Jesús pueden haberle apodado en realidad "Beelzebú". Esta acusación y todo lo que implica es refutado en el siguiente fragmento (Marcos 3.23–30 par.)».[6]

En el Evangelio de Juan acusan tres veces a Jesús de tener un demonio (Juan 7.20; 8.48–52; 10.20s). A los ojos de sus acusadores, el Señor era un falso profeta cuyos poderes para hacer milagros procedían de Satanás. La acusación de que se trataba de un impostor o un engañador (Mateo 27.63; Juan 7.12, 47) puede entenderse

---

[1] 1. Un excelente estudio de Samaria es el de Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, "Samaria, City of", pp. 232–240; "Samaria, Territory of", pp. 240–242; "Samaritans", pp. 244–247; y "The Samaritan Pentateuch" por A. A. MacRae 5:242–244. Véase también G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, "Samaria" por Van Selms, pp. 295–298; "Samaria, Country of" por W. S. LaSor, pp. 298–303; y "Samaritans" por R. T. Anderson 4:303–308.

[2] 2. Véase F. F. Bruce, *The Book of Acts* , Eedermans, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 178–180; D. E. Aune, "Simon Magus", en *ISBE* 4:516–518; B. F. Harris, "Simon Magus", en *ZPEB* 5:442–444; I. Howard Marshall, *Acts*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, pp. 155–160. Todos ellos tienen excelentes estudios sobre la vida de Simón Mago y su impacto en la historia de la Iglesia.

[3] 3. Harris, 443. Véase también B. F. Harris, "Magic and Sorcery" en *ZPEB* 4:35–37; y J. K. Kelso, «Magician» en *ZPEB* 4:37 y 38.

[4] 4. D. E. Aune, "Magic: Magician" en *ISBE* 3:213–219.

[5] 5. Aune 3:218.

[6] 6. *Ibid*. 3:218 y 219.

bajo esta perspectiva. Se acusa a Jesús de practicar la magia, y ya que los falsos profetas y los magos eran castigados con la pena de muerte «según el código deuteronómico (Deuteronomio 13.5; 18.20); los adversarios judíos del Señor pueden muy bien haber utilizado estas leyes hebreas antiguas para justificar su ejecución».[7]

Los relatos evangélicos de la tentación de Jesús (Mateo 4.1–11 cf. Lucas 4.1–13; cf. Marcos 1.12s) revelan asimismo una polémica antimagia. Aune dice que sólo la oferta que Satanás hace al Señor de los reinos de este mundo puede considerarse una tentación mesiánica. «Los relatos de las otras dos tentaciones», expresa, «deberían entenderse como descripciones del rechazo por parte de Jesús de los medios mágicos convencionales para alcanzar sus objetivos. Los actos tales como convertir piedras en pan y volar por el aire son reivindicados casi siempre por los magos».[8]

La audiencia del rey Herodes sobre los hechos milagrosos de Jesús (Marcos 6.14–16) refleja también la acusación de que el Señor practicaba la magia. Sus palabras: «Juan el Bautista ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en Él estos poderes» (v. 14), demuestran que:

[…] se creía que aquellos que habían tenido muertes violentas eran particularmente susceptibles de ser controlados «postmortem» por los magos (cf. Luciano Philopsendes 29; Tertuliano Apo. 23:PGM, IV, 333, 1914, 1950:LVII, 6); por tanto aquí se está acusando a Jesús de realizar prodigios mediante el control del espíritu errante de Juan el Bautista.[9]

Luego Aune se ocupa de nuestro libro, los Hechos, y expresa que el autor de Lucas-Hechos «parece estar excepcionalmente bien informado respecto a los procedimientos y términos técnicos de la magia grecorromana. Esto es muy evidente en tres importantes pasajes: Hechos 8.9–24; 13.4–12 y 19.11–20». El pasaje de Hechos capítulo 8 trata de Simón Mago; el de Hecho 13, de Elimas el mago; y el de Hechos 19, de siete exorcistas judíos.

Aune termina diciendo que:

[…] todos esos pasajes describen enfrentamientos de cristianos dotados de poderes milagrosos con magos cuyos facultades procedían de encantamientos y del control de las fuerzas sobrenaturales malignas. El autor de Hechos demuestra en detalles la superioridad del cristianismo en cada uno de estos choques.[10]

Religión y magia

Ya que en el libro de los Hechos nos vamos a encontrar con la magia espiritual, debemos decir unas palabras acerca de la relación que existe entre religión y magia. Por lo general la religión organizada se opone a las prácticas mágicas, y al mismo tiempo éstas son parte esencial de la mayoría de las religiones paganas y están aceptadas por las instituciones religiosas actuales. Los que las practican las consideran religiosas, no mágicas. Sin embargo, todos esos poderes o prácticas espirituales son mágicos, aunque se den en un contexto religioso. No resulta posible trazar líneas divisorias claras entre lo uno y lo otro.

El cristianismo y el judaísmo bíblico son vigorosamente antimagia. El Antiguo Testamento denunciaba con energía las prácticas mágicas. En un sentido técnico, la magia se define como cualquier práctica que funciona *ex opere operato,* es decir, que tiene poder en sí misma. Hay poder en la ejecución del hecho en sí, y el mismo resultará si lo realiza la persona adecuada, de la manera adecuada y en las circunstancias adecuadas. Que el mago lleve un estilo de vida moral o inmoral no tiene que ver en absoluto con el poder de la magia realizada.

La magia puede ser hablada o representada. Por tanto se afirma con frecuencia que es susceptible de hacerse manipuladora y coercitiva; mientras que la religión está basada en una actitud de súplica y veneración. La primera siempre da resultados si se realiza de la manera prescrita por personas autorizadas; la segunda depende de la voluntad del dios o del espíritu, así como de la fe del suplicante.

Aunque estas distinciones son útiles, no siempre resultan coherentes. Gran parte de la actividad religiosa es mágica, incluso algunas actuaciones realizadas en nombre del cristianismo. La repetición una y otra vez de las mismas palabras que llevan a cabo los católicos o las excesivas y casi incesantes explosiones emocionales de *amenes*, *aleluyas* o *glorias a Dios* de los protestantes, en ocasiones se aproximan a lo mágico. Cualquier «fórmula» religiosa como las anteriores para conseguir poder espiritual es una especie de magia cristiana, por no decir de ocultismo «cristiano».

---

[7] 7. *Ibid.* 3:219.
[8] 8. *Ibid.* 3:219. Aune señala que la acusación de que Jesús era un mago se ha conservado también fuera del Nuevo Testamento tanto en las tradiciones paganas como judías. Fuentes judías: T. B. Sanedrín 43a; cf. Klausner, 18–47; tradiciones paganas: Orígenes contra Celso i.6, 38; Corán 5:113.
[9] 9. *Ibid.* 3:219.
[10] 10. *Ibid.* 3:219. Véase su excelente . esbozo de la polémica veterotestamentaria contra la magia, 214–216.

Con todo esto en mente podemos apreciar mejor el carácter antimágico, antipagano y antisatánico de Hechos 8, 13, 16, 19. Comentando sobre cada uno de estos relatos, B. F. Harris dice: «En todos estos incidentes, Lucas demuestra un conocimiento de los "principados y potestades" que se esconden tras las acciones del mago».[11]

En el capítulo 8 de los Hechos sucede lo mismo que en Hechos 5.15, 16: los demonios dejan a sus víctimas en masa. No hay referencia en absoluto a lo que algunos comentaristas llaman «fórmula de exorcismo», tal como: «Te ordeno, etcétera … » El poder de Dios está presente y actúa. No se trata de magia. Nada de lo que dice o hace el mensajero de Cristo produce el éxodo de los demonios; quizás dicho mensajero ni siquiera sepa lo que va a ocurrir, como le pasa a la demás gente.

No obstante, por lo general, estas emisiones de poder divino para curar a los enfermos y liberar a los endemoniados no provocan manifestaciones visibles como vemos en Hechos 5 y 8. El libro de los Hechos no trata de registrar todo lo que los apóstoles hicieron en cada ciudad y circunstancia, como ya hemos afirmado reiteradas veces. Sin embargo, sí descorre la cortina en varias ocasiones para darnos a entender que la evangelización de poder, con sus sanidades, choques con espíritus malos y liberación de demonios se está produciendo.

EL MINISTERIO EN SAMARIA

En Hechos, capítulo 8, nos encontramos con demonios vocingleros (v. 7), los cuales, al salir (obviamente en masa), debieron dar un espectáculo horrible. El ruido, casi seguro, fue ensordecedor. Los gritos de un demonio pueden acobardar al observador o ministro de liberación sin experiencia.

Si quiere oír cómo gritan los demonios hoy en día, vaya a una campaña al aire libre de las celebradas por el Rvdo. Carlos Anacondia en Argentina.[12] Es la cosa más parecida a Hechos 8.7 que haya visto jamás. Cuando mi amigo Anacondia decide que ha llegado el momento de desafiar a Satanás y los demonios a una pugna de poder, mejor es que se encuentre usted preparado. En realidad, que Dios le ayude (lo digo con reverencia) si todavía queda algún demonio en su vida.

Las personas endemoniadas caen al suelo, a veces por centenares. No es algo grato de ver ni de oír. Los demonios dan gritos de protesta. Las caras se contraen de todas formas. Los ayudantes adiestrados se abren paso a través de la multitud (uno está en pie durante tres horas en las reuniones evangelísticas de Anacondia) y llevan a los endemoniados, con los espíritus malignos aún gritando en señal de protesta, a la tienda de «cuidados intensivos», donde se les da a conocer a Cristo (aunque no todos aceptan al Señor) y se les libera de ellos.

Sin embargo, el provocar a los demonios a una manifestación pública no es el único enfoque. El coetáneo argentino de Anacondia, Rvdo. Omar Cabrera (también amigo mío) ata a los espíritus malos antes de sus reuniones y no les permite manifestarse durante el ministerio público. Yo también utilizo esta forma y les prohíbo que griten. Si no obedecen los callo. Por lo general oponen una resistencia mínima.

Simón el Mago

La descripción que hace Lucas de Simón el Mago (Hechos 8.9, 10) indica tres cosas. La primera de ellas es que había sido el «mago practicante» en Samaria. La segunda, que pretendía ser «algún grande» (v. 9b); lo cual se ajusta a la ambición de los magos de alcanzar un puesto de poder. Desean obtener poder sobre otros y una posición en la comunidad. Simón había conseguido eso y más. Y en tercer lugar, se le había declarado «El gran poder de Dios» (v. 10b). En griego dice a la letra «el poder de Dios siendo llamado grande» o «el poder de Dios que es grande».[13]

Harris explica que se han encontrado inscripciones en las cuales los magos se aplican a sí mismos el nombre de dioses. El «original arameo sugiere "en el poder de Dios quien es llamado el Grande"». Esto supondría «una combinación del dios griego Zeus (el dios más alto) y el hebreo Yahvé ("poder" era un sinónimo rabínico de Yahvé). Se destaca la reputación de Simón para mostrar los cambios espectaculares que ahora se originan».[14]

Alexander Whyte dice en su característico estilo de predicador que:

---

[11] 11. Harris, p. 443.

[12] 12. Argentina es un país donde la evangelización mediante choques de poder está floreciendo hoy en día. No siempre ha sido así. Fui misionero allí desde 1958 hasta 1962 y se trataba de una de las naciones más resistentes al evangelio que había en todo el mundo. Todo eso, sin embargo, comenzó a cambiar en los años 80 (véanse Silvoso, 1987, 1989; y Wagner 1991, 1991a, 1991b, 1992).
Argentina vive ahora un espectacular avivamiento dirigido, no por misioneros, sino por líderes argentinos. Y entre los hombres que Dios ha levantado están Carlos Annacondia y el Rdo. Omar Cabrera. Tanto el uno como el otro realizan campañas de evangelización de masas en las que constantemente se enfrentan a los espíritus.

[13] 13. Harris, p. 443.

[14] 14. *Ibid. p.* 442.

[…] Samaria, donde Simón el Mago vivía y llevaba a cabo sus asombrosos engaños, era una región mitad hebrea mitad pagana …] Había algo indiscutiblemente sublime en su desvergüenza y charlatanería hasta el punto de llegar a ser temido, obedecido y adorado como cualquier divinidad que hubiera condescendido a venir y establecerse en Samaria.[15]

El mensaje de Felipe en Samaria fue «el reino de Dios y el nombre de Jesucristo» (v.12), el mensaje de poder y autoridad que rompe las ataduras demoníacas. Es obvio que la ciudad entera respondió e incluso Simón se convirtió y fue bautizado con otros (vv.12, 13). Mucho se ha escrito acerca de si la conversión de Simón fue real o no, y nadie suscitaría tal cuestión si no fuera por su reacción posterior a los poderes de Pedro y la respuesta del apóstol a dicha reacción (vv.14–24).

Simón seguía a Felipe, observando su increíble ministerio de poder y sin salir de su asombro (v.13). Aunque antes había tenido poder, no era nada comparado con aquello. Si otrora pretendió ser un «hombre divino»,[16] ahora sabía que no lo era. Sin embargo, Felipe sí era esa clase de hombre. Simón había descubierto la realidad del poder de Dios.

Nuestro personaje se da cuenta de que desea ese poder auténtico de Dios en vez de sus antiguas facultades demoníacas. Y al ver a Pedro impartiendo el Espíritu Santo a la gente necesitada, quiere aquello incluso más que el poder de sanidad y liberación. Simón era un hombre preocupado por el poder y vivía en un mundo de esas mismas características. El hombre del momento era aquel que tenía poder. En otro tiempo le había tocado a él vivir su momento de poder, pero ahora ese momento había pasado y Simón deseaba que se repitiese. ¿No es esto normal para un practicante del poder religioso recién convertido? Pienso que sí. ¿Cómo podría esperarse que Simón, sólo unos pocos días después de su conversión, fuera ya un cristiano maduro, viviendo como lo hacía en el contexto de un movimiento de poder cristiano?

La actitud de Simón no resulta en absoluto anormal para alguien que vive en tal contexto de poder. No es correcta, pero sí normal. Nada, en el presente relato nos da derecho a condenar al infierno a este antiguo hechicero pagano. Pedro no lo hizo, sino que aun le presentó la esperanza de libertad de su amargura y prisión de maldad (v.22).

El que Simón no se marchara pataleando, airado, frustrado y creyéndose rechazado cuando Pedro le reprendió, dice algo a su favor. Muchos lo habríamos hecho. Sin embargo, en vez de ello, Simón rogó al apóstol que orara por él a fin de que fuera perdonado y no cayese bajo el juicio de Dios. ¿No es eso lo que implican los versículos 22 al 24? ¿Qué tiene de malo su reacción?

Aquella fue una petición al mismo tiempo comprensible y prudente en vista del estado de conocimiento alcanzado por Simón. En la vida de Pedro actuaba el poder de Dios, de modo que si las oraciones de alguna persona a favor de Simón podían ser eficaces eran las del apóstol. Tenemos que creer que reaccionó a las palabras de Pedro. No hay nada en el texto que indique lo contrario.

En los versículos 20 al 23, J. B. Phillips pone en boca de Pedro unas enérgicas palabras:

Vete al infierno con tu dinero. [*Esto es exactamente lo que quiere decir el texto griego. Es una verdadera pena que su sentido real se vea oscurecido por el uso vulgar de esta frase,* escribe Phillips en una nota a pie de página] ¿Cómo te atreves a pensar que puedes comprar el don divino? No tienes parte ni lugar en este ministerio porque tu corazón no es sincero delante de Dios. La única posibilidad que te queda es arrepentirte de esta tu maldad y orar con fervor a Dios para que la intención de tu corazón sea perdonada. Porque puedo ver tu interior, y descubro a un hombre amargado por los celos y atado por su propio pecado.

Puedo pensar en un montón de personas que conozco, muchas de ellas líderes cristianos, a quienes se podrían aplicar estas palabras. Y hasta a mí también .

Muchos estudios críticos e históricos de Simón, del gnosticismo «cristiano» y del gnosticismo en general afirman que esta antipatía por Simón no tiene ninguna justificación histórica.[17] Gran parte de ella está relacionada con Justino Mártir y los escritos apócrifos llamados Hechos de Pedro.

Alexander Whyte nos ayuda a aplicar lo que venimos diciendo en cierto modo en defensa de Simón Mago, y sus palabras son también una advertencia para todos los simones en potencia que hay entre nosotros. Whyte escribe que:

[…] eso puede ser en la hechicería y la brujería, como Simón el Mago; o tal vez en los honores del reino de los cielos, como los hijos de Zebedeo; quizá en predicar sermones, preparar discursos o escribir libros; en

[15] 15. Alexander Whyte, *Bible Characters* , Oliphants, Ltd. Londres, 6:197–198.
[16] 16. Hechos 8:10 según Walter Wink, *Naming the Powers* , Fortress, Filadelfia, 1984, p. 161.
[17] 17. Aune, 4:517 y 518; también Harris, pp. 442–444.

cualquier cosa que te guste, hasta en los dones y actuaciones de tu hijo; pero todos, para empezar, nos entregamos a la ambición de ser alguien grande. Simón el Mago no era sino un ejemplo exagerado de los cazadores de popularidad que hay entre nosotros.

Existe un elemento y principio fundamental de Simón, el farsante samaritano, en todo hombre público. Todavía queda en cada ministro cierto residuo de Simón dejado para su santificación final …

El aliento mismo de la vida de aquel charlatán de Samaria era la popularidad. No podía trabajar, vivir, convertirse o bautizarse sin ella. Y no hay ni siquiera un hombre público entre mil, ya sea político o predicador, que estaría dispuesto a seguir viviendo, trabajando u orando en el anonimato y manteniendo al mismo tiempo la apacibilidad y el contentamiento, la buena voluntad y un corazón sereno.[18]

Dando un nuevo giro a lo que ya he dicho, «El que esté limpio de todo vestigio de Simón el Mago en su interior, que tire la primera piedra».

[18] 18. Whyte, pp. 201 y 202.

44

Pablo, Elimas y la médium de Filipos

Hechos 13,16

El primer choque de Pablo con un obrador de prodigios religioso del tipo Simón el Mago se relata en Hechos 13.4–12.[1] La narración presenta ciertas semejanzas y bastantes diferencias con Hechos capítulo 8. Resulta decepcionante examinar muchos de los estudios eruditos sobre Elimas, Simón el Mago y otros espiritualistas descritos en el Nuevo Testamento. Para referirse a esos magos y a sus artes ocultas, los estudios en cuestión casi siempre utilizan términos como *fraudes, supersticioso* y *charlatanes*. Con demasiada frecuencia se quiere dar a entender que sus poderes eran debidos a la superchería o a la gran credulidad de la gente.

Aunque esto último fuera a menudo cierto, por lo general constituye sólo una pequeña parte de la verdad. La mayoría de aquellos hombres, si no todos, estaban influidos por demonios religiosos y engañadores. Aunque con frecuencia se tratara de un fraude, también había actividad demoníaca directa. Se los llamaba magos, pero no con el significado común que esta palabra tiene en el mundo occidental moderno.

La palabra griega es *magos,* que puede traducirse por «mago, hechicero, brujo, encantador, astrólogo» o simplemente «sabios» (como era el caso de los magos de Mateo 2.1s). F. F. Bruce explica cómo se utilizaba dicho término en el mundo antiguo.[2]

Los magos eran al principio una casta sacerdotal de Media, pero en los tiempos posteriores, griegos y romanos, este término se utilizó de un modo más general para referirse a los practicantes de toda clase de artes mágicas o de charlatanismo. Aquí se requiere este último significado, ya que un judío, incluso renegado (como lo era aquel), no hubiera podido ser miembro del sacerdocio mago.

UN CHOQUE DE PODER PROVOCADO POR UN MAGO

Lucas dice que Elimas era «un falso profeta judío» (Hechos 13.6b). Como judío conocía la verdad del Dios viviente, pero había apostatado y se había sumergido en la religión oriental. Era «falso», no porque ninguna de sus profecías se hiciese realidad, sino por haber abandonado la verdad de Dios y haberse convertido, según palabras de Sir William Ramsay, en «un hombre hábil en lo más bajo y en las artes misteriosas y los poderes extraños de los sacerdotes médiums o *magos*».[3] Mezcló la religión con la ciencia y la magia hasta que la línea divisoria entre ellas dejó de estar clara en su propia mente.[4]

En el mundo bíblico, tales hombres ejercían una gran influencia tanto sobre los gobernantes como sobre las masas. Ramsay comenta que:

[…] es cierto que los sacerdotes de algunas religiones orientales poseían un conocimiento muy considerable de los poderes y procesos de la naturaleza; y que eran capaces de hacer cosas real o aparentemente maravillosas …

Resulta natural que el conocimiento y los poderes del mago lo convirtieran en una personalidad atractiva e interesante; y que alguien como el procónsul, muy interesado en la naturaleza y la filosofía, disfrutase de su compañía.[5]

Por desgracia Bruce también utiliza la palabra *charlatanería*, que da la impresión de que todos aquellos magos eran simuladores, falsos, impostores y engañadores.[6] Algunos sí lo eran, pero no todos. Tanto Simón el Mago como Elimas, también llamado Barjesús, no fueron tratados como simuladores por los apóstoles, sino como verdaderos hacedores de obras mágicas en posesión de poderes sobrenaturales auténticos, procedentes de Satanás.

Barjesús provoca un verdadero choque de poder al escuchar a Pablo. Los poderes satánicos que actuaban en su vida se pusieron furiosos: no permitirían que el poder del Señor Jesús en la persona del apóstol quedara incontestado. Tampoco la autoridad de Cristo el Señor en Pablo haría las paces con las fuerzas satánicas que actuaban en Barjesús.

Un hijo del diablo

---

[1] 1. Un estudio excelente del enfrentamiento de Pablo con Elimas el mago es el de Juan Calvino, *Acts* Baker, Grand Rapids, MI, 1989, 18:505–512.
[2] 2. F. F. Bruce, *The Book of Acts,* NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, p. 264.
[3] 3. William M. Ramsay, *Saint Paul, The Traveler and Roman Citizen*, Baker, Grand Rapids, MI, 1962, p. 76.
[4] 4. La distinción entre estas tres áreas de la realidad está muy bien expresada en el clásico de Bronislaw Malinowski *Magic, Science and Religion* , Doubleday Anchor Books, Garden City, NY, 1954.
[5] 5. Ramsay, pp. 78 y 79.
[6] 6. Bruce, p. 140.

Puede objetarse la afirmación de que el poder de Barjesús fuera satánico. Sin embargo, las palabras de Pablo en el versículo 10 parecen concluyentes. El apóstol llama a Elimas «hijo del diablo» y «enemigo de toda justicia», lo cual no hace jamás con los incrédulos corrientes. También le acusa de empeñarse en «trastornar los caminos rectos del Señor». Sin duda se trataba de alguien completamente demonizado: un engañado y un engañador (1 Corintios 4.3, 4; 1 Juan 4.1–6; Tito 3.3; 2 Timoteo 3.13).

Aquí tenemos otro choque de poder. Pablo llama al mago «hijo del diablo», no sólo porque se oponía al evangelio, como afirman la mayoría de los comentaristas, de ser así el apóstol habría dicho lo mismo de todos los que se le oponían. Pablo lo reprende con unas palabras tan fuertes porque Barjesús era la encarnación del mal satánico religioso que se oponía a la fe (v.8). Thomas Walker, un misionero que ha escrito el mejor comentario sobre Hechos desde la perspectiva del campo misionero, dice: «Los poderes de las tinieblas[…] que había detrás de su sistema [de Elimas], luchaban con ahínco por detener el avance del evangelio».[7]

La historia aquí es semejante a la cuestión del «pro o contra» de los choques religiosos ya tratados en nuestros estudios del Antiguo Testamento. Howard Marshall comprende esto, cuando dice:[8]

El poder superior asociado con la *enseñanza* de los misioneros cristianos asombró al procónsul hasta tal punto que estuvo dispuesto a creer su mensaje[…] [pero] Lucas cuenta la historia más para mostrar cómo Pablo venció al poder de la magia que para indicar de qué manera se convirtió el gobernador romano.

Tan central es esta cuestión del choque de poderes entre el evangelio y los sistemas religiosos demoníacos del mundo grecorromano como aparecen en este relato, que Elimas llegó a ser más importante para Lucas que el gobernador.

El procónsul era sólo un hombre. Elimas, en cambio, representaba a un reino espiritual de engaño y un terrible sincretismo del Yahveísmo y el paganismo. Cuando los espíritus que moraban en Elimas intentaron detener el movimiento del evangelio había que detenerlos en seco. Sir William Ramsay captó esta verdad al escribir que:

[…] Barjesús representaba la influencia más fuerte sobre la voluntad humana que existía en el mundo romano: una influencia que debía destruir o ser destruida por el cristianismo si este último quería conquistar el Imperio. Aquí reside el interés de esta extraña escena, y no nos debe asombrar que para Lucas, conocedor del terrible poder de aquella religión, el mago apareciera como la figura prominente en torno a la cual la acción se desarrollaba.[9]

Se descubre la mascarada

El choque en sí se describe en Hechos 13.8–11. Elimas, o Barjesús, presentó una resistencia franca a los apóstoles. Y Lucas explica que «les resistía[…] procurando apartar de la fe al procónsul» (v. 8). Un texto antiguo amplía esta expresión de Lucas diciendo que «Barjesús les presentó oposición, buscando distraer al procónsul de la fe porque estaba escuchándoles con mucho agrado».[10]

Lucas deja a sus lectores con muchas preguntas sin contestar, aunque indica claramente que la oposición fue un ataque directo y vociferante contra los apóstoles acompañado de una franca negación de la verdad de su mensaje.

Elimas contradijo a Pablo y Bernabé en sus propias caras, evidentemente en el palacio del gobernador donde, a petición de este último, los apóstoles habían ido a presentar el evangelio. Esto ayuda a explicar la agresividad con que Pablo reprende a Barjesús, las palabras más severas que Lucas atribuye jamás al gran apóstol.

Pablo «lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos» (v. 9). El énfasis estaba puesto en la fija intensidad de la mirada. Por medio de esa mirada espiritual, Pablo vio el centro mismo del ser de aquel hombre y descubrió la verdadera fuente del poder que operaba en Barjesús: el propio Satanás, tal vez representado por uno o varios espíritus malos (Efesios 6.10–12).

Al tratar con personas demonizadas, a menudo se entra en contacto con los demonios mediante una mirada directa e intensa a los ojos de la víctima. Por la experiencia uno puede aprender a detectar el cambio que ocurre en los ojos de una persona cuando los espíritus malos han aparecido para tomar por un tiempo posesión de ella. Con frecuencia los demonios gritarán de miedo o de enojo ante el brillo de la mirada intensa de un cristiano lleno del Espíritu.

---

[7] 7. Thomas Walker, *The Acts of the Apostles* , Moody, Chicago, 1965, p. 285.
[8] 8. I. Howard Marshall, *Acts,* TNTC, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, pp. 219 y 220.
[9] 9. Ramsay, p. 79.
[10] 10. *Ibid. p.* 81.

Esto es lo que está sucediendo en el relato que tenemos delante. A través de la mirada de Pablo se revelaba la autoridad del Cristo que moraba en él. Tal vez los ojos del apóstol eran como los de su Maestro, «como llama de fuego» (Apocalipsis 1.14). Los demonios dentro de Barjesús habrían reconocido enseguida esa autoridad. Entonces, lleno del Espíritu, Pablo dijo a Barjesús: «¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?» (v.10).

La palabra «engaño» es *dolos,* que según Vine significa «lazo o cebo».[11] El propósito de Barjesús era cazar hombres, tenderles lazo para ponerlos bajo el control de Satanás. Esta es la descripción exacta del ministerio del diablo que da Pablo en 1 Timoteo 3.7 y 2 Timoteo 2.26.

La segunda palabra es «maldad». El término griego *rhadiourgía* significa «holgura en el trabajo o en la realización de cualquier otra cosa; también pereza, maldad y facilidad para hacer lo malo».[12] Pablo acusa a Barjesús de estar tan acostumbrado a la maldad que ésta se ha convertido en algo natural y fácil para él.

A continuación, el apóstol le llama «hijo del diablo». Naturalmente, diablo es el término griego *diábolos,* que significa «calumniador». Barjesús era hijo de Satanás, su siervo, y por tanto calumniaba a Dios, a su pueblo y a su verdad. Estaba tan controlado por el diablo que era hijo suyo de la misma manera que Pablo lo era de Dios. Así como Cristo constituía la fuente de la vida del apóstol, la de Barjesús era Satanás. «Enemigo de toda justicia» es la siguiente acusación de Pablo contra él. Elimas se disfrazaba como «ángel de justicia», al igual hace su señor, el diablo (2 Corintios 11.13–15).

Por último Pablo describe la enseñanza de aquel hombre como algo que tenía el efecto de «trastornar los caminos rectos del Señor». Barjesús estaba distorsionando y pervirtiendo de una forma deliberada la verdad de Dios con el propósito de apartar de él al gobernador. No es sólo que el mago estuviera engañado, sino que también se había convertido en un engañador (2 Timoteo 3.13). La naturaleza de engaño de su señor, Satanás, había llegado a ser la suya propia.

De la luz a las tinieblas

En el versículo 11 se describe el juicio temporal pronunciado contra él: quedaría ciego por algún tiempo. Este castigo se corresponde simbólicamente con su delito. Ya que había apartado de manera voluntaria los ojos de la luz de Dios, creído la mentira y vivido en oscuridad. Había tratado de conducir a otros hombres de la luz a las tinieblas en las que él moraba. Así que Dios le hería con tinieblas.

Sin embargo, dicho juicio fue sólo transitorio. Vine dice que la expresión «por algún tiempo» significa «un tiempo apropiado para determinado propósito».[13] Sólo Dios sabe el significado y la duración de tal propósito. Crisóstomo, uno de los padres de la iglesia, comenta: «El apóstol, recordando su propio caso, sabía que mediante la ceguera de los ojos las tinieblas de la mente pueden ser de nuevo transformadas en luz».[14]

El juicio fue inmediato, pero se cumplió por partes (v. 11). En primer lugar cayó sobre él «oscuridad». Se trata de la palabra griega *achlys,* que no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Vine dice que significa «oscurecimiento de los ojos» y afirma que su uso se convierte en el «signo visible de la oscuridad espiritual interior que [Elimas] tendría que soportar durante algún tiempo como castigo por su resistencia a la verdad».[15]

Pronto aquella oscuridad se convirtió en tinieblas absolutas: en ceguera. Walker señala que «esta palabra también la utilizaban los médicos griegos en sentido técnico. La descripción entera es muy gráfica: cayó sobre Elimas una oscuridad que fue haciéndose poco a poco más intensa hasta convertirse en tinieblas completas y ceguera».[16]

Aquí termina el relato. Luego Pablo y su equipo abandonan Chipre y comienzan su increíble ministerio a través del Asia Menor hasta llegar a Grecia.[17]

LA JOVEN MÉDIUM DE FILIPOS

El siguiente choque directo de Pablo con el mundo espiritual que se registra es quizá el más conocido: su encuentro con la joven esclava endemoniada de Filipos (Hechos 16.16–18). Este es el único caso en el libro de

---

[11] 11. Vine, 4:187 y 188.
[12] 12. Vine, 4:187 y 188.
[13] 13. Vine, 3:333.
[14] 14. Crisóstomo, en Bruce, p. 265.
[15] 15. Vine, 3:77.
[16] 16. Walker, p. 287.
[17] 17. La *ISBE* tiene uno de los mejores sumarios de las religiones del mundo bíblico que pueda encontrarse hoy en día (G. W. Bromiley, ed. [Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989], 4:79–129). Especialmente importante para nuestro estudio es el artículo sobre las religiones del Asia Menor, pp. 79–84, y del mundo grecorromano, pp. 107–117.

los Hechos en que un individuo es liberado de demonios fuera del contexto de un movimiento popular hacia Cristo.

El incidente tiene lugar algún momento después de que Pablo y su equipo empezaran a predicar en la reunión de oración que se celebraba en las afueras de Filipos, a la orilla del río. F. F. Bruce dice: «Días tras día, cuando los misioneros se dirigían al lugar de oración, ella los seguía por las calles de Filipos anunciando que eran siervos del Dios Altísimo».[18]

La chica, controlada por un espíritu de adivinación, se dedicaba a decir la buenaventura (v.16). El término griego traducido aquí por «adivinación» es aquel del que procede nuestra palabra «pitón». De modo que a la joven se la llamaba «pitonisa», un nombre utilizado para referirse a personas supuestamente habitadas por el espíritu del dios griego Apolo, a quien se asociaba con los famosos oráculos de Grecia. Apolo era adorado como el dios Pitón en el santuario de Delfos, en la Grecia central. Las «palabras involuntarias de la chica se consideraban como la voz de aquel dios, dice Bruce, (de modo que) estaba muy solicitada por la gente que deseaba conocer su futuro».[19]

La muchacha gritaba detrás de Pablo y de los demás, diciendo: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación» (v.17). Esto puede entenderse al menos de tres maneras. En primer lugar, la expresión «Dios Altísimo» era de común uso tanto por los judíos como por los gentiles para referirse al Ser Supremo. En aquel tiempo la salvación se buscaba por lo general a través de las religiones griegas de misterio y otros cultos paganos. Por lo tanto no hay necesariamente nada salvífico en sus gritos.

En segundo lugar, los demonios reconocían al Señor Jesús y declaraban de una manera espontánea que era el Hijo del Dios Altísimo. Y en tercer lugar, los endemoniados no están por completo controlados por los espíritus malos que han invadido sus vidas. Así que aquellos gritos podían representar el confundido clamor de la chica por conocer al «Dios Altísimo». Knowling dice que:

> […] el relato puede indicar la conciencia perturbada y dividida tan característica de los posesos: en algunos momentos la muchacha estaba dominada por el espíritu malo, que era su verdadero *kyrios* (señor), y en otros sentía un anhelo de liberación de sus ataduras y[…] se asociaba con aquellos a su alrededor que experimentaban deseos parecidos de alguna forma de salvación.[20]

Mi ministerio personal con endemoniados me inclinaría hacia una de las dos últimas explicaciones. La gente demonizada, busca a menudo ayuda de los hombres de Dios cuando los espíritus no se están manifestando.

Liberación instantánea y consecuencias inmediatas

Cual fuere el caso, aquella pobre chica era esclava de los demonios que la controlaban y de sus dueños que la explotaban para obtener beneficios. Era sólo una niña. La palabra utilizada para describirla es *paidíon,* que significa jovencita o esclava de poca edad.[21] Su condición debía ser lamentable. Lucas destaca los gritos frenéticos de la chica en el versículo 17. La expresión «dar voces» se utiliza corrientemente para describir los alaridos de las personas demonizadas (Marcos 1.26; 3.11; 5.5, 7; Lucas 4.41).

Pablo echó al demonio fuera de la chica cuando su disgusto alcanzó una cota elevada (v. 8). La palabra «desagradando» es *diaponetheís*, un término enérgico en el griego que sólo se utiliza aquí y en Hechos 4.2, cuando se describe la agitación de los líderes judíos al encontrar a Pedro y a Juan enseñando a la gente acerca de Jesús y de la resurrección de entre los muertos. Knowling dice que incluye la idea de pesar, pena e ira al mismo tiempo.[22]

Al igual que al Señor Jesús no le habían agradado nunca ni siquiera las declaraciones verdaderas de los demonios, Pablo se niega a permitir que la chica endemoniada continúe anunciándole y manda al espíritu que abandone el cuerpo de su víctima (v.18c). La liberación se hizo «en el nombre de Jesucristo», la «fórmula» bíblica utilizada a lo largo de todo el libro de los Hechos por los que representaban al Señor, y fue instantánea: «En aquella misma hora» (v. 18).

Puesto que la chica era esclava, sus dueños la obligaban a practicar la adivinación, pero una vez que los demonios hubieron salido sus poderes espirituales acabaron. Los amos de la muchacha se enfurecieron entonces contra Pablo y persuadieron a la multitud y a las autoridades para que castigasen a éste y a Silas, acusándolos de insurrección política, proselitismo religioso y traición contra Roma (vv. 20, 21). En su antiguo pero excelente

---

[18] 18. Bruce p. 333.
[19] 19. *Ibid. p*. 332.
[20] 20. R. J. Knowling, *The Acts of the Apostles,* en W. Robertson Nicoll, *Expositor's Greek New Testament* Eerdmans, Grand Rapids, MI, 2:347.
[21] 21. Vine, 1:266.
[22] 22. Knowling, p. 348.

comentario de Hechos, Richard B. Rackham señala que la parte más grave de la acusación era la última: traición contra Roma.[23]

Lo peor se encuentra en estas últimas palabras: «pues somos romanos». El simple rumor de deslealtad al sagrado nombre de Roma fue suficiente para enardecer como a un solo hombre a la multitud de romanos que había en el mercado; la sugerencia de traición bastaba para que cundiese el pánico tanto entre los magistrados como en el resto de la gente. No había tiempo para procedimientos legales; tenían que tomarse medidas urgentes. De modo que, a fin de satisfacer tanto al pueblo como a ellos mismos, los magistrados dieron órdenes de que se le rasgase la ropa y se le azotase … allí mismo. En medio del pánico y el tumulto de nada habría valido alegar su ciudadanía, así que Pablo y Silas sometieron sus espaldas a las varas.

Los misioneros fueron entregados a la custodia del jefe de la cárcel, quizás un romano con el rango de centurión (Hechos 16.23), a quien se ordenó que los confinara en la parte más segura de la prisión, reservada con exclusividad para los presos más peligrosos (vv.23b, 24). El hombre cumplió las órdenes al pie de la letra, incluso asegurándoles los pies en cepos.

Hay varios datos adicionales acerca de este relato que convienen a nuestro énfasis en la guerra espiritual. Uno de ellos es la aparición de la palabra *python,* traducida por «adivinación» en el Nuevo Testamento. Vine dice acerca de ella:

esta palabra se aplicaba a los adivinadores y augures, a quienes se consideraba inspirados por Apolo. Ya que los demonios son los agentes que inducen a la idolatría (1 Corintios 10.20), la joven de Hechos 16.16 estaba poseída por un demonio promotor del culto de Apolo y por lo tanto tenía un espíritu de adivinación.[24]

El segundo es que los griegos asociaban la ventriloquía con el pitonismo, atribuyendo ese poder a los demonios. Por esta razón, Ramsay llama ventrílocua a la chica.[25] Sin embargo no es éste el caso. La capacidad de proyectar la propia voz para que parezca proceder de otra persona u otro objeto es ventriloquía; mientras que cuando otro ser o personalidad malvada habla por boca de alguien, a menudo produciendo sonidos extraños o una voz distinta a la del individuo en cuestión, se trata de demonismo. Eso era lo que le sucedía a la muchacha esclava. Knowling aclara el asunto diciendo que «a menudo este poder de ventriloquía se utilizaba indebidamente con fines mágicos».[26] Así muchos llegaron a asociarlo con la actividad de los espíritus.

El tercero es que resulta un misterio porqué Pablo soportó durante cierto tiempo la actividad demoníaca. El apóstol parece haber tratado de evitar a la chica a fin de poder continuar con su ministerio de enseñanza en la ciudad y a la orilla del río. Sin embargo, finalmente, el ruido y la confusión se hicieron imposibles de soportar y, muy molesto, Pablo expulsó a aquel espíritu religioso (v.18).

Es evidente que hay un tiempo oportuno para tratar con los demonios. Pablo sabía que Jesús no le había enviado a buscar y expulsar espíritus malos, sino a predicar y enseñar el evangelio. No obstante, cuando los demonios interfirieron en su ministerio, los echó fuera.

En cierta ocasión, me encontraba aconsejando a un creyente traumatizado, cuando de repente un demonio se manifestó con fuerza tomándome completamente por sorpresa. De improviso, aquella persona callada y mansa se transformó en un ser perverso y vociferante. Todo sucedió tan rápido que retrocedí, mientras una repentina oleada de miedo recorría mi ya fatigado cuerpo.

«¡Mírate! ¡Mírate!», gritó el espíritu malo burlándose. «¡Tienes miedo! ¡Tienes miedo! ¡Te tiembla todo el cuerpo!» «Puede que mis rodillas tiemblen», repliqué al instante (y era cierto), pero eso no tiene nada que ver con lo que va a pasar aquí. Serán la autoridad y el poder del Señor Jesús, el Hijo Santo de Dios que mora en mí, los que te expulsen por medio de mi palabra; a pesar del miedo, el temblor y todo lo demás. Es con Él con quien tienes que arreglártelas. ¡Cállate!» En seguida la burla del demonio cesó. Y poco después se encontraba más asustado de mí que lo que yo lo había estado de él. Admitió mi conocimiento de cuál era el origen de mi autoridad y de mi poder sobre él, y estaba aterrado del Señor Jesús en mí.

El cuarto es que se produjo el éxodo del espíritu de adivinación. Lucas nos dice: «Y salió en aquella misma hora». Encontramos más pruebas de esto en lo que se relata a continuación: «Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia … (v. 19).

El negocio de la adivinación

---

[23] 23. Richard B. Rackham, *The Acts of the Apostles* , Methuen and Company Ltd., Londres , 1953, p. 283.
[24] 24. Vine, 1:328.
[25] 25. Ramsay, p. 215.
[26] 26. Knowling, p. 347.

La adivinación era un gran negocio en esa región. Todo el mundo tenía sus propios dioses, espíritus e ídolos. Había templos y sacerdotes por todos lados. Lucas describe Filipos como «la ciudad principal de la provincia de Macedonia, y una colonia [romana]». Se trataba de la primera ciudad importante asociada con el señalado puerto de Neápolis. «Era el límite oriental de la gran Vía Ignaciana», dice Bruce, «una calzada romana que unía el Adriático con el Egeo».[27] Por lo tanto había un paso constante de viajeros por la ciudad. La chica, tal vez una adolescente , había sido seleccionada y comprada por aquellos astutos hombres de negocios a causa de sus raros dones. Filipos necesitaba una adivina, se decían. ¡Qué gran oportunidad de suplir las necesidades del público obteniendo al mismo tiempo pingües beneficios económicos (v. 19)!

Tal vez buscaron un pequeño local en alguno de los principales edificios del centro de la ciudad donde la chica pudiera trabajar. La pusieron allí y anunciaron su presencia. ¿Qué podría haber más atrayente que una hermosa e inocente niña poseída por Apolo, el famoso espíritu de pitón? Cuando inquirían de ella, la muchacha entraba en un semitrance y, aunque a veces profería sonidos ininteligibles, terminaba dando una palabra personal a cada uno según las preguntas que le habían hecho. No tenía facultades para ponerse en contacto con los espíritus de los difuntos como otros; su especialidad era la adivinación, predecir el futuro o contestar a preguntas referentes a la vida personal, social y comercial de sus clientes.

Esto nos proporciona un buen trasfondo para las palabras de Lucas, cuando dice: «Pero viendo sus amos que había salido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a Silas, y los trajeron al foro, ante las autoridades» (v.19).[28]

Una vez estaba tratando con un antiguo ocultista a quien había guiado a Cristo hacía poco, y aunque algunos de sus demonios habían salido cuando el Espíritu Santo entró en él, la mayoría se habían quedado. Tenía demasiadas puertas abiertas en su vida las cuales había que cerrar antes de que los espíritus malos estuvieran dispuestos a marcharse.

Durante la liberación, permití a los demonios que se manifestaran de un modo controlado, algo útil para el adiestramiento del equipo de liberación que trabajaba conmigo, ninguno de cuyos miembros tenía experiencia previa con endemoniados. Aparecieron muchos demonios poderosos de ocultismo, algunos de ellos asociados con la adicción del hombre a la música de rock pesado. Todos tenían el potencial de una violencia extrema, tuve que seguir trabajando desde mi base de autoridad en Cristo. Por último se manifestó el demonio jefe. Se llamaba Adivinación y era terrorífico. Se mostró altivo y desafiante, lleno de odio y de rabia contra mí. También odiaba a su víctima y hablaba de él de la manera más degradante.

El joven convertido tuvo poco control de sí mismo durante toda la sesión de liberación. Cuando apareció Adivinación, sin embargo, resistió y se hizo con dicho control, advirtiéndome que «no me metiera con él».

«Es demasiado fuerte», me dijo, «y puede matarle. Cuando él domina tengo un poder asombroso: soy capaz de señalar objetos dentro de una habitación y moverlos a mi gusto. A veces lo hago en mi dormitorio. Es tan poderoso que puede hacer que las paredes de este edificio se desplomen sobre nosotros. Por favor, déjelo en paz».

«Jim», le contesté, «si nos echamos atrás ahora seremos derrotados. Hemos de enfrentarnos con todos ellos, incluso con Adivinación. No le tengo miedo. Los ángeles de Dios están aquí con nosotros y ellos nos protegerán de su poder. Quiero que me permitas volver a llamarlo».

Cuando me dio su permiso y apareció Adivinación, éste hizo que Jim, que había estado tumbado en el sofá del despacho de la iglesia, se sentara erguido. Luego se volvió y me miró desafiante, riéndose y hablándome de su poder. Le hice callar.

Aquella jactancia suya me movió a provocar un choque de poder. Había al otro lado de la habitación un vaso lleno de agua, y yo lo señalé con el dedo y dije: «Adivinación, te he quitado todo tu poder por la autoridad que tengo en Jesucristo. Yo soy su siervo. Mi Señor ha derrotado al tuyo y me ha dado autoridad sobre ti.

»¿Ves ese vaso de agua? —continué—. Si tienes el poder del que alardeas, te desafío a que lo muevas. No dejaré que lo hagas, pero inténtalo. Trata de moverlo».

Y así lo hizo. Primero clavó su vista en el vaso y nada sucedió. A continuación lo señaló con el dedo, y siguió sin ocurrir nada en absoluto. El demonio no había dicho ni una palabra. Entonces comenzó a hacer unos movimientos extraños con sus brazos y piernas, como si se tratara de ejercicios de karate. Tampoco obtuvo

---

[27] 27. Bruce, pp. 329 y 330. Una excelente vista panorámica de la ciudad que continúa hasta la p. 339.

[28] 28. Para más comentarios acerca de este relato, véase Bruce, pp. 330–335. Considérese asimismo su magnífico estudio del apóstol Pablo, titulado: *Paul: Apostle of the Heart Set Free* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1981, pp. 218–222.

ningún resultado. Gritó, dio saltos e hizo ademanes ordenando al vaso que se moviera; pero éste se quedó en su sitio.

De repente me miró con ojos absolutamente sorprendidos, volvió a poner la vista en el vaso y empezó de nuevo sus lunáticos y extravagantes movimientos corporales. Las cosas no cambiaron.

Por último se volvió hacia mí y exclamó: «¡Me has matado!» Después de aquello el demonio salió sin emitir ninguna protesta más.

Algo parecido debió ocurrirle a Pablo con la joven esclava de Filipos. Pero lo que es más importante: aquí, como en el resto de los Hechos, el poder de Dios a través del apóstol venció la posición demoníaca directa y el evangelio liberador siguió extendiéndose.

45

Idolatría en Atenas y Corinto

Hechos 17 y 1 Corintios 8—10

La siguiente parada del ministerio de Pablo en una urbe intensamente demonizada fue Atenas (Hechos 17.15–34). La ciudad, llena de ídolos (v. 16) y de filósofos (vv. 18–32), estaba también atestada de gente ociosa, con demasiado tiempo libre. «Porque todos los atenienses», cuenta Lucas, «y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo» (v. 21). Pablo nunca antes se había enfrentado a una ciudad así.

Al apóstol no le gustaba ministrar solo. Comprometido con un ministerio de equipo, ahora se encuentra solo (vv. 15, 16a), con mucho tiempo libre y en una ciudad no incluida en su plan de evangelización. Lo único que hacía era esperar a que llegaran Silas y Timoteo para apresurarse a partir hacia Corinto, su primer objetivo evangelístico en Grecia (vv. 15, 16; también 18.5). Sin embargo, el espíritu sensible de Pablo estaba muy preocupado por aquella esclavitud completa a la idolatría que pudo descubrir en la ciudad. Eso le turbó más que la altivez y la resistencia de los filósofos.

Una breve ojeada a Atenas

Atenas, centro de la cultura, la arquitectura, la religión y el conocimiento griegos en el mundo antiguo era la ciudad más famosa de la vieja Grecia.[1] Además, esta capital de la provincia griega de Atica se consideraba también el centro intelectual y universitario más importante de todo el Imperio Romano, por encima de la misma Roma. Y lo que es de más trascendencia aun para nuestro estudio: Atenas era la metrópoli de la mitología griega. Su importancia como centro religioso y filosófico no puede exagerarse. Mientras Pablo paseaba por sus calles «podía apreciar su conocimiento y admirar su belleza, pero sobre todo sentir compasión por su ceguera espiritual y deplorar sus idolatrías».[2]

El apóstol continúa con su habitual estrategia de predicar en las sinagogas, pero es claro que con poco éxito (v. 17). También habla en la famosa ágora ateniense, llamada plaza de mercado por ser el lugar donde se efectuaban los negocios, la compra y venta de esclavos, la oferta de bienes (v. 17). Pablo siguió el método de Sócrates y de otros filósofos griegos discutiendo en el ágora cada día (v. 17).

Pablo entre los filósofos atenienses

Se mencionan las dos escuelas filosóficas griegas rivales. Los epicúreos, seguidores de Epicuro (341–270 aC.), que llevaban alrededor de 35 años enseñando filosofía en Atenas, proponían el placer como meta principal de la vida. No necesariamente el placer sensual, sino «una vida de tranquilidad, libre de dolor, pasiones perturbadoras y miedos supersticiosos (incluso, de un modo particular, el miedo a la muerte). No negaban la existencia de dioses, pero mantenían que éstos no se interesaban por la vida de los hombres».[3] Eran materialistas filosóficos que rechazaban la existencia de vida después de la muerte. Se atenían de manera estricta a una cosmovisión atomista del mundo, afirmando que incluso el alma humana y los dioses estaban compuestos de átomos materiales. Los epicúreos eran utilitaristas, aferrados a la felicidad como meta de la vida.

El otro grupo eran los estoicos, seguidores del filósofo Zenón (340–265 a.C.), que también había enseñado en Atenas. Estos tenían una cosmovisión espiritualista y afirmaban que el fin más elevado de la vida era la autosuficiencia humana. El mayor bien consistía en no ser afectado ni por lo bueno ni por lo malo. Uno debía elevarse por encima de las circunstancias cambiantes de la existencia. Los estoicos eran los idealistas, que enfatizaban la realización moral y la importancia del deber. Afirmaban la espiritualidad del hombre y la existencia de Dios. No obstante, tenían ideas panteístas, y creían que el hombre formaba parte de ese espíritu universal llamado Dios, o mejor dicho *dios*. Eran los adeptos de la Nueva Era del primer siglo

El sermón de Pablo en el Cerro de Marte

El versículo 19 explica que los filósofos llevaron a Pablo al Areópago diciendo: «¿Podremos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?» El apóstol no estaba siendo juzgado. Como dice Harrison: «El tribunal

---

[1] 1. Excelentes estudios sobre Atenas son los de A. Rupprecht en Merril C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 1:403–407; D. H. Madvig en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, 1:351 y 352; y Kenneth F. W. Prior, *The Gospel in a Pagan Society* (InterVarsity, 1975); F. F. Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1981; F. F. Bruce, *The Book of the Acts* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977a.

[2] 2. Thomas Walker, *The Acts of the Apostles* , Moody, Chicago, 1965, p. 371.

[3] 3. F. F. Bruce, 1771a, 350 y 351; R. W. Vunderink, «Epicureans» en *ISBE* 2:12–122.

del Areópago era el consejo que velaba por el bienestar educativo, moral y religioso de la comunidad».[4] Ramsay, por su parte, expresa que para dicho consejo, Pablo no representaba más que «uno de tantos maestros ambiciosos que llegaban a aquel gran centro de la educación que era Atenas buscando fama y fortuna». El Consejo del Areópago tenía autoridad para «nombrar o invitar oradores a Atenas, así como para ejercer cierto orden y moralidad».

Esa fue la razón por la que llevaron a Pablo al Areópago o Cerro de Marte. En Atenas, los conferenciantes tenían gran libertad para expresarse. La escena que se describe en los versículos 18–34 parece demostrar que los «oradores reconocidos podían presentar ante el Areópago a un conferenciante extraño y exigirle que hiciese una descripción de su enseñanza, así como que pasara una prueba de carácter».[5]

Pablo comenzó con mucho respeto su mensaje (v. 22) declarando que sus oyentes eran «muy religiosos en todo». Luego, fijando su atención en uno de los altares que llevaba la inscripción «Al Dios no conocido», lo aprovechó como punto de referencia de la cultura de ellos para afirmar que aquel Dios, al cual habían estado adorando sin conocerlo, era el mismo que les anunciaba (v. 23).

Acto seguido, el apóstol se refiere a Dios como Aquel que se ha dado a conocer por medio de la naturaleza, es decir, de la revelación natural (vv. 24–29). El Creador es trascendente (v. 24a), separado de su creación. Esa afirmación iba dirigida a los estoicos. También es inmanente (vv. 25b, 27, 28), está comprometido en persona con dicha creación. Ahora se dirige a los epicúreos.

El propósito del cuidado cariñoso de Dios por la humanidad, según afirma Pablo, es que los hombres puedan encontrarle (v. 27). Cualquiera que le busque de esta manera lo encontrará, ya que «no está lejos de cada uno de nosotros» (v. 27). Harrison señala que el gran énfasis del apóstol en Dios como creador de todas las cosas iba contra las ideas griegas acerca de la divinidad. Los griegos sostenían que el universo físico era eterno. Cualquier cosa creada por los dioses había sido hecha partiendo de materiales ya existentes. La opinión hebreo-cristiana, en cambio, afirma que el único eterno es Dios y que todo lo demás fue hecho por Él de la nada (Hebreos 11.3).

El mensaje de Pablo comenzó a enconar a sus oyentes. En una ciudad repleta de templos y santuarios, el apóstol dice que Dios no habita en templos construidos por el hombre, y al afirmar que todos los seres humanos han sido hechos por el mismo Dios, y que por lo tanto son iguales ante sus ojos, «asestó un duro golpe al orgullo que tenían los atenienses en cuanto a su cuna».[6]

Pablo concluye su mensaje afirmando que en el pasado Dios había permitido que los hombres siguieran su propio ca mino, pero que ahora mandaba que se arrepintieran y cambiasen su actitud hacia Él, hacía sí mismos y hacia sus semejantes. Luego, el apóstol alarma a sus oyentes diciendo que Dios ha establecido un día en el cual juzgará a todos los hombres sobre una base de justicia (v. 31a). Esto era algo nuevo para ellos, ya que en las ideas griegas no cabía un juicio escatológico: un momento en el que Dios interviniera directamente en los asuntos de los hombres y les pidiera cuentas de su estilo de vida.

Pablo, entonces, presenta su prueba de que ese día de juicio justo se aproxima. Puede verse en el acontecimiento histórico que ha ocurrido hace poco tiempo: Dios ha levantado de los muertos a un hombre que será el juez de toda la humanidad; esa es la prueba indiscutible de que habrá una resurrección futura en la cual los hombres darán cuentas ante Dios (v. 31b).

Aquello fue demasiado para sus oyentes, cuya cortesía, con la que habían recibido al apóstol en un principio, estaba casi agotada (v. 32). Harrison dice al respecto:[7]

Pablo hubiera podido dar pruebas de la resurrección de Cristo (cf. 1 Corintios 15), pero su auditorio no estaba de humor para terminar de escucharle. Su alusión a la resurrección fue demasiado para que la recibieran las mentes ya predispuestas en sentido contrario de sus oyentes.

La idea de la resurrección era repudiada por todas las escuelas griegas de pensamiento. Al ser materialistas, los epicúreos rechazaban por completo la vida después de la muerte; y los estoicos, como panteístas, rechazaban la resurrección corporal.

Algunos empezaron a hacer comentarios despectivos, incapaces de ocultar su desdén por Pablo y el mensaje que predicaba. Otros trataron de mantener la apariencia de cortesía que había hecho famosos a los atenienses y

---

[4] 4. Everett F. Harrison, *Acts: The Expanding Church* , Moody, Chicago, 1975, p. 269.
[5] 5. William M. Ramsay, *St. Paul, the Traveler and Roman Citizen* . Baker, Grand Rapids, MI, 1962, pp. 246 y 247.
[6] 6. Harrison, p. 269.
[7] 7. *Ibid. p.* 269.

simplemente se excusaron diciendo: «Ya te oiremos acerca de esto otra vez». Lucas no dice si al expresarse así eran o no sinceros.

No obstante algunos creyeron. Entre ellos, según nos cuenta Lucas, Dionisio, que era miembro del Consejo del Areópago (v. 34). Según la práctica ateniense, para formar parte de dicho consejo tenía que tratarse de un hombre muy respetado, de al menos sesenta y cinco años de edad, exfuncionario público de alto rango, rico y perteneciente a una familia ateniense. Dámaris, por su parte, era quizás una mujer piadosa que se convirtió durante uno de los mensajes de Pablo en la sinagoga, ya que en el Areópago no estaba permitida la entrada al sexo femenino. Y había otros más con ellos.

No se menciona el establecimiento de ninguna iglesia en Atenas, ni existe registro alguno de una visita posterior de Pablo para pastorear aquel rebaño. Tampoco sabemos que el apóstol enviara allí a visitarlos a ningún miembro de su equipo. Sin embargo, «según la tradición patrística de tiempos posteriores, especialmente Orígenes»,[8] en Atenas se fundó una iglesia. Uno tiene la sensación de que Pablo no quedó muy impresionado con el clima espiritual de la ciudad ni la indiferencia de los orgullosos atenienses.

Esclavitud a la idolatría

El apóstol inició su mensaje con lo más asombroso de la idolatría y el politeísmo de los nativos de Atenas. Por temor a ofender a algún dios desconocido, los atenienses habían erigido un altar con esta inscripción: «Al Dios no conocido» (v. 23). Pablo no pasó por alto lo que los turistas modernos descuidan al visitar las ruinas de aquella majestuosa ciudad: el esplendor artístico de Atenas era sobre todo religioso (es decir, idolátrico antes que artístico).

Kenneth F. W. Prior, catedrático universitario y clérigo inglés, escribió un libro titulado *The Gospel in a Pagan Society* [El evangelio en la sociedad pagana][9] en el que intenta ver la idolatría de Atenas a través de los ojos de un judío cristiano como Pablo. Prior asocia la opinión del apóstol sobre dicha idolatría con la contundente afirmación que éste hace sobre los ídolos y la demonización en 1 Corintios 10.20, 21. A Pablo le preocupaban profundamente las ataduras demoníacas que produce la idolatría a los que la practican y, según Prior, su actitud no sólo era cristiana sino también judía. Él había sido criado con el concepto de que la idolatría era demoníaca. Incluso la adoración a Jehová en forma física era idolátrica y estaba prohibida por Dios.[10]

Aquella era la actitud que los cristianos neotestamentarios habían heredado de sus antecesores judíos, la cual llevaron consigo al evangelizar en las ciudades griegas. Ello explica por qué Pablo y Bernabé retrocedieron horrorizados cuando una muchedumbre, arrastrada de irreflexivo entusiasmo ante la sanidad de un tullido efectuada por Pablo, los convirtió en objetos del culto idolátrico.

Para Pablo, y los demás cristianos, los ídolos usurpaban el lugar que sólo les correspondía a Dios y a Jesús. Como ha escrito Michael Green, «no tendría sentido predicar a Jesús como Señor si hubiera que considerarle como una simple adición a algún panteón de dioses ya abarrotado».[11]

Los cristianos también rechazaban cualquier idolatría debido a que ésta se había visto asociada desde hacía mucho con formas groseras de inmoralidad y perversión sexual. Ello era cierto en Atenas así como en el resto de las religiones griegas.

Blaicklock comenta que:

[…] tal vez el cristiano pueda aún percibir algo de aquella profunda sensación [que Pablo experimentó en Atenas] sólo con la vista repulsiva de las imágenes fálicas. Algunos fragmentos amplios e intrincadamente esculpidos de Delos revelan la gran mezcla de carnalidad y religión que despertaba la ira de los profetas hebreos y provocan la aversión de los cristianos. Las sensualidades esculpidas en algunos templos orientales producen esa misma repugnancia. Atenas debía tener bastantes ejemplos de este uso vil del arte griego.[12]

Es probable que hasta ese momento Atenas representara el choque más claro que Pablo había tenido con la idolatría. Se enfrentaría de nuevo a ella en Corinto y en Éfeso. No mucho después de esta experiencia, el apóstol escribió Romanos 1.18–32 y 1 Corintios 10.20, 21. En el segundo de estos pasajes, Pablo desvela plenamente las graves dimensiones demoníacas de la idolatría y el politeísmo. No importa que no se haga referencia en los Hechos a ningún choque con los demonios mientras el apóstol permaneció en Atenas. Pablo sabía que estaban allí, como también en el resto de las ciudades paganas donde predicaba al único Dios y al único mediador entre Dios y los hombres: el Señor Jesucristo.

---

[8] 8. *Ibid. p.* 273; véase también I. Howard Marshall, *Acts* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1983), 291.
[9] 9. Prior, 1975.
[10] 10. *Ibid. p*. 22.
[11] 11. Michael Green, *Evangelism in the Early Church* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1970, p. 127.
[12] 12. E. M. Blaicklock, *The Acts of the Apostles* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1959, p. 31.

Puesto que las enseñanzas de Pablo sobre la dimensión demoníaca de la idolatría y el politeísmo que aparecen en 1 Corintios son las más completas de todas sus epístolas, quisiera referirme a ellas. La enseñanza del apóstol en dicha epístola refleja la cosmovisión con la que enfocaba su ministerio, incluso en Atenas.

Idolatría y demonios en 1 Corintios 8–10

Sus enseñanzas más conocidas de 1 Corintios 10.20, 21 deben considerarse dentro del contexto que se inicia en el capítulo 8: «En cuanto a lo sacrificado a los ídolos … » (v. 1a). Esto nos lleva de nuevo a 1 Corintios 7.1a: «En cuanto a las cosas que me escribisteis … » Esto implica que el asunto de la comida ofrecida a los ídolos era la segunda cuestión más importante acerca de la cual le pedían ayuda, junto con la del matrimonio que se trata en el capítulo 7.

Había dos opiniones entre los corintios respecto al tema de la carne sacrificada a los ídolos. Algunos pensaban que el creyente tiene libertad en Cristo para hacer cualquier cosa que no esté prohibida por la ley de Dios. Otros creían que había que formular nuevas leyes de prohibición para algunas cosas. Los creyentes no debían tener nada que ver con los ídolos o su carne.

Pablo corrige ambas ideas exponiendo principios generales en vez de promulgar un nuevo código de leyes. Estos principios pueden luego aplicarse a cada situación, que es susceptible de examinarse a la luz de los postulados mayores. El foco de atención principal de 1 Corintios 8.1 es la regla del amor frente a la confianza de cada grupo en la superioridad de su conocimiento. De ahí su desviación aparente del problema inmediato de los ídolos y los sacrificios ofrecidos a éstos (vv. 1b–3). Lo que Pablo está diciendo es: «Debemos evitar la tiranía del conocimiento que destruye el verdadero amor entre los creyentes». Esta es una advertencia tan necesaria hoy en día como en los tiempos del apóstol.

En Corinto la idolatría estaba tan extendida como en Atenas (vv. 4–13; 10.1–3). Gordon D. Fee dice que:

[…] la expresión religiosa de Corinto era tan diversa como su población. Pausanias describe por lo menos 26 lugares sagrados (no todos eran templos) dedicados a los «muchos dioses» (el Panteón grecorromano) y a los «muchos señores» (los cultos de misterios) mencionados por Pablo en 1 Corintios 8.5.[13]

Más adelante en su comentario, Fee expresa: «El vicio y la religión florecían codo a codo. La vieja Corinto tenía tal reputación de depravación sexual que Aristófanes (ca. 450–385 a.C.) acuñó el verbo *korinthiázo* (comportarse como un corintio; es decir, cometer fornicación)».[14]

Comentando sobre este problema religioso-moral, F. F. Bruce escribe: «La dificultad que tenían incluso los cristianos para resistir a la influencia de aquella particular característica corintia, queda clara para los lectores de las epístolas de Pablo a los corintios».[15]

En 1 Corintios 8.4, el apóstol dice:

Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.

Algunos creyentes habían estado tan acostumbrados, en su vida pasada, a asociar a los dioses con los ídolos y a las festividades paganas con la carne sacrificada a los dioses, que se contaminaban comiendo ese tipo de carne. En cuanto a esto, Fee dice que:

[…] en ambos casos Pablo no atribuye realidad a los «dioses» de la idolatría. Lo que hace más bien es adelantar el argumento del versículo 7, de que tales «dioses» tienen una autenticidad subjetiva para sus adoradores; es decir, que no existen objetivamente, pero sí para aquellos que les han conferido realidad al creer en ellos. De ahí que haya en verdad «muchos dioses y muchos señores».

En el capítulo 10 Pablo vuelve a negar que un «dios» se halle implicado. Lo que no han tomado en serio los corintios, sin embargo, es que la religión pagana es el medio por excelencia de la actividad demoníaca, y que adorar a tales «dioses» supone en realidad tener comunión con los demonios.[16]

También Leon Morris considera que Pablo está respondiendo a los hermanos más fuertes, e incluso citando sus palabras, como contraste con aquellos más débiles que se mencionan en el versículo 7. Estos creyentes pen-

---

[13] 13. Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, p. 3.

[14] 14. Fee, 2. La introducción que hace este autor a 1 Corintios 8–10 es de lo más notable. Gordon E. Fee considera que la enseñanza de Pablo en los capítulos 8–11.1 se centra en la cuestión de los ídolos, la idolatría, la carne sacrificada a los ídolos, los demonios y la participación en los banquetes del templo. Constituye una impresionante lectura. Véanse las páginas 357–490.

[15] 15. Bruce, 1977, pp. 389 y 390.

[16] 16. Fee, 1989, p. 370.

saban que estaba bien comer la carne que había sido ofrecida a los ídolos, incluso si ello se hacía en los templos.[17] Sus argumentos eran de dos clases.

Tal vez el versículo 4 sea una cita directa que hace Pablo de esos hermanos. «No hay tal cosa como un ídolo», expresaban. «Los dioses a los cuales pretenden representar no existen. No hay más que un Dios». Por lo tanto no existía problema alguno en comer carne que había sido sacrificada a los ídolos; es decir, a los dioses representados por dichos ídolos, ya que no existían. Uno podía incluso participar en las fiestas paganas que se celebraban en los mismos templos (v. 10). «Si los dioses no existen en realidad, no pueden hacernos ningún daño», se decían. Sin embargo, más tarde Pablo rechaza con firmeza la participación en las fiestas paganas de los templos equiparándolas con el culto a los demonios (1 Corintios 10.19–22).

La contestación del apóstol a los creyentes más fuertes en el capítulo 8 da una visión parcial, pero sólo parcial, de las ideas de Pablo sobre los ídolos y los dioses de la idolatría. Pablo estaba de acuerdo con la premisa básica que defendían dichos creyentes, e incluso se extiende en ella formulando una de las declaraciones teológicas más hermosas y profundas del Nuevo Testamento acerca de *theós*, Dios. El apóstol se centra en Dios como Padre y en Jesucristo como único Señor. Luego corregirá las opiniones egoístas de esos mismos hermanos más fuertes (8.1–9, 13).

Después de explicar claramente este concepto cristiano de la deidad como Dios y Señor, en contraste con los dioses y los señores del politeísmo y la idolatría, Pablo advierte a los corintios que no todos los cristianos pueden soportar el contacto con las comidas ofrecidas a los ídolos o la participación en los banquetes, acerca de los cuales dirá más tarde que debían ser evitados a toda costa (1 Corintios 10.12–22). Los ídolos y los dioses, dice el apóstol, todavía son un problema para el cristiano más débil, y no debemos perjudicar su caminar con Dios (vv. 8–13).

León Morris lo expresa de esta manera:[18]

Pablo ha estado hablando de ese conocimiento que capacita al hombre para considerar a un ídolo como nada. Ahora puntualiza que dicho conocimiento no es universal entre los cristianos y que hay algunos más débiles que no lo han alcanzado. Desde sus días de inconversos estaban tan acostumbrados a pensar en el ídolo como en algo real que no podían sacudirse del todo esos pensamientos. Es como la situación actual en el campo misionero, donde para algunos convertidos resulta muy difícil deshacerse por entero de la creencia en la brujería.

En los versículos 10 al 12 encontramos la advertencia. Pablo dice: «Las consecuencias de que vosotros, los fuertes, ejerzáis vuestros derechos por encima de los débiles son malas. Alardeáis de que queréis edificarlos para que sean capaces de comer carne sacrificada a los ídolos e incluso cenar en un templo de ídolos. Eso es porque sabéis que el ídolo no tiene ninguna entidad y ellos también deberían saberlo.

»¿Pero los estáis edificando realmente para que se mantengan firmes? Yo digo que esa edificación es para que caigan. Es cierto que los fortalecéis, pero para que violen su conciencia. De esta manera provocáis el desastre espiritual del hermano por quien Cristo murió.

»Esto está mal y debería terminar. Estáis pecando contra esos hermanos, y al hacerlo pecáis contra Cristo».

En el versículo 13, Pablo explica cómo elabora los temas de libertad cristiana y de la conciencia más débil de otros creyentes. «Así es como actúo yo en lo que afecta a mi hermano en Cristo» está diciendo. «En primer lugar, reconozco que se trata de mi hermano y no de un individuo impersonal, casi inexistente, ajeno a mí. Le amo como hermano.

»Debo tratar con severidad el "yo" en mi vida. Es la decisión que he tomado referente a mi "yo" en relación con los hermanos: sólo haré y permitiré en mi vida aquello que los edifique. Rechazo lo que es causa de tropiezo para mi hermano. Como os digo más adelante: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo"» (11.1).[19]

En el capítulo 9, el apóstol sigue hablando de los temas generales y exponiendo los mismos principios básicos de amor y servicio a nuestros hermanos en Cristo. Morris comenta al respecto: «Pablo ha estado tratando con personas que afirmaban sus derechos en detrimento de otros y les ha dicho que eso está mal. Ahora pasa a demostrar que él mismo ha aplicado constantemente este principio, y que practica lo que predica».[20]

Pablo empieza el capítulo 10 apelando a la historia y dejando atrás su testimonio personal. Sabe adónde quiere llegar en su tratamiento de la turbulenta historia de Israel. No ha olvidado el problema inmediato de los ídolos y la idolatría, por lo cual en la lista de pecados de los israelitas menciona esta última (v. 7a). Luego, en

---

[17] 17. Leon Morris, *The First Epistle of Paul to the Corinthians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983b, pp. 125 y 126.
[18] 18. *Ibid. p.* 127.
[19] 19. Véase Romanos 14, donde Pablo trata de nuevo ese tema en profundidad.
[20] 20. Morris, p. 131.

los versículos 7b y 8, se extenderá sobre la adoración de los ídolos por parte del pueblo de Dios y la inmoralidad que la acompañó.

Las referencias a la idolatría y la inmoralidad, consideradas juntas en la experiencia de Israel, tienen que ver con el terrible episodio descrito en Éxodo 32 del becerro de oro. Pablo cita de dicho capítulo en los versículos 7 y 8:

Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a jugar». Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

Aquí tenemos la inmoralidad sexual religiosa. La gente está adorando al becerro de oro y presentándole ofrendas. Una vez que lo han hecho, se sientan a comer (la cuestión de comer en el templo de los ídolos de 1 Corintios 8.10) y luego se levantan a jugar. El juego en cuestión era un juego sexual, Pablo está diciendo; cometieron inmoralidad a la mesa del ídolo y fueron juzgados por ello. Esto es destacado de nuevo por la segunda cita que da el apóstol del Antiguo Testamento: Números 25 o la idolatría e inmoralidad con Baal en Baal-peor. En esa narración se mencionan la adoración a los ídolos, las comidas cúlticas y la inmoralidad.

Gordon Fee escribe acerca de la cuidadosa elección de palabras que hace Pablo en esta ocasión, todas ellas de Éxodo 32 y Números 25, y dice que el apóstol, al utilizar el primero de esos pasajes,

escoge la parte del relato que indica, específicamente, que el pueblo comió en presencia del becerro de oro, identificando con ello de un modo concreto, junto con 1 Corintios 8.10 y 10.14–22, la idolatría como un asunto de comidas cúlticas en presencia del ídolo … El verbo final, «y se levantó a jugar» también es posible interpretarlo como parte de esta preocupación … en este caso (tanto en la Septuaginta como en Pablo) tiene, casi con toda certeza, insinuaciones de juego sexual … Además, en el ejemplo siguiente, el comer en presencia del ídolo y los juegos sexuales se vinculan específicamente en el relato de Números 25.1–3. Por lo tanto, para Pablo este verbo lleva directo al siguiente ejemplo de inmoralidad sexual, que también se expresa en el contexto de la comida cúltica.[21]

En el versículo 8, el apóstol enlaza el ejemplo del Antiguo Testamento con la situación en Corinto y Fee sugiere que no es una prohibición general contra la inmoralidad sexual lo que Pablo tiene en mente. Ya ha tratado ese tema en 1 Corintios 6.11, 12. Aquí a lo que se refiere es a la inmoralidad ritual; es decir, a las prácticas inmorales que encerraban los banquetes y las juergas idolátricas. ¿Qué prueba hay de esto?

Primero, el suceso veterotestamentario al que se hace referencia (Números 25.1–9) relaciona de un modo específico la inmoralidad sexual con el hecho de comer en la presencia de Baal-peor. En segundo lugar, el texto anterior (v. 7) alude directamente a las comidas delante de los ídolos asociadas con el juego sexual. En tercer lugar, Fee expresa que «en el interdicto que se hace de la prostitución en 1 Corintios 6.12–20, Pablo vuelve a aplicar la metáfora del "templo" del 3.16, 17 al cuerpo del cristiano que estaba "uniéndose" a una prostituta».[22] En cuarto lugar, Fee sigue diciendo que:

[…] una de cada dos menciones de las comidas idolátricas en el Nuevo Testamento va acompañada de alguna referencia a la inmoralidad sexual (Hechos 15.29; Apocalipsis 2.14, 20). Además, Apocalipsis 2.14 hace la misma alusión a Números 25.1, 2. Resulta muy probable, por tanto, que en cada uno de los casos, estos dos pecados estuvieran realmente asociados, como en el Antiguo Testamento y en sus precedentes paganos, y que ocurriesen en las comidas de los templos idolátricos.[23]

Pablo enumera luego otros pecados de Israel, pero no tarda en volver con una advertencia que demuestra que ha tenido en mente la idolatría durante todo su discurso: «Por tanto [en vista de todo lo que he escrito], huid de la idolatría» (v. 14). Con dicho versículo el apóstol nos trae de nuevo a la inquietud que siente por la participación de los cristianos corintios en la idolatría, la cual se ha mencionado por primera vez en el 8.1. Fee dice acerca de esto que:

[…] la base de la prohibición de Pablo es doble: su comprensión de la comida sagrada como «comunión», es decir como la singular participación de los creyentes en el culto a la deidad, a la que también se consideraba presente; y su percepción de la idolatría como el medio por excelencia de lo demoníaco.[24]

Según Fee, la súplica de Pablo en el versículo 14 es «al mismo tiempo abrupta y absoluta». Y en el versículo 15 el apóstol escribe para demostrar cuán lógica es dicha súplica. Ellos habían alardeado de su conocimiento superior. Ahora Pablo les dice: «Apelo a vuestra sabiduría. Juzgad lo que digo». Como destaca Fee, ello no

[21] 21. Fee, pp. 454 y 455.
[22] 22. *Ibid. p.* 455.
[23] 23. *Ibid. p*. 55.
[24] 24. *Ibid. p.* 463.

significa que deben juzgar en cuanto a la verdad o la falsedad del argumento del apóstol, sino más bien «juzgar por sí mismos que Pablo está en lo cierto».[25]

El argumento es que si participan de la comida sagrada, es decir de la Cena del Señor, tienen comunión *(koinonía)* con Cristo, que está presente en dicha comida con ellos. Del mismo modo, los demonios están en las comidas ocultistas de las que han participado. Por tanto, cuando toman parte en éstas comulgan con los demonios (vv. 16–21). ¡Cuánta solemnidad y gravedad encierra este pensamiento![26]

En el versículo 19, Pablo aplica el argumento presentado entre el 16 y el 18 comenzando con una pregunta retórica. «¿Qué digo, pues?» Y luego divide su propia pregunta en dos partes: «¿Que el ídolo es algo … ?» «¿ … O que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?» La construcción gramatical de ambas preguntas exige un «¡No!» como respuesta. El ídolo no es una entidad real, y la carne sacrificada a los ídolos es meramente «carne». «Todos estamos de acuerdo en eso», está diciendo Pablo.

«Sin embargo», añade el apóstol (vv. 20, 21), «aquí hay algo que habéis pasado por alto. El hecho de que un ídolo no sea un dios no significa que no intervengan seres espirituales en la adoración o los banquetes del mismo. Sí que intervienen. Hay demonios metidos tanto en lo uno como en lo otro.

»No quiero que participéis con los demonios. Si lo hacéis, en realidad estaréis teniendo *koinonía* con ellos, y no podréis seguir teniéndola con Cristo. Ambas *koinonías* son incompatibles entre sí».

Fee hace una declaración importante respecto a la relación entre los ídolos y los demonios en el Antiguo Testamento. En el versículo 20, expresa: «Pablo no está queriendo decir que los ídolos sean reales. Más bien, los corintios deben entender la idolatría en los términos de la revelación veterotestamentaria. Los sacrificios de los paganos se ofrecen a los demonios, no a ningún ser a quien pueda llamarse Dios con propiedad».[27] Y más adelante comenta que:

[…] En el desierto, Israel había desechado a su Roca, Dios, por seres que no eran dioses, sino en realidad demonios. Aunque el Antiguo Testamento mismo no contiene ninguna reflexión teológica sobre esta idea de la idolatría, se trataba casi con toda seguridad del resultado lógico de la comprensión que tenían los israelitas de que los dioses «mudos» de los paganos poseían en realidad poderes sobrenaturales. Puesto que sólo había un Dios, tales poderes no podían atribuirse a los dioses; de ahí que surgiera la creencia de que los ídolos representaban a espíritus demoníacos.[28]

Esta afirmación de Fee es crucial y tiene una doble aplicación. Sólo porque el Antiguo Testamento no contenga un estudio teológico sistemático de los poderes demoníacos ello no significa que los israelitas no supiesen que éstos eran reales. Y lo mismo puede decirse del concepto neotestamentario del mundo espiritual en los Hechos y las epístolas. Tanto los escritores como los cristianos primitivos sabían que Satanás y los espíritus demoníacos se encontraban detrás de la maldad y el poder de los sistemas religiosos idólatras, politeístas y mágicos del mundo grecorromano. Esto era cierto, aunque salvo con unas pocas excepciones (la principal 1 Corintios 8–10) no trataran en detalle este hecho ya conocido y universalmente aceptado. Fee señala que:

[…] La enseñanza de Pablo es sencilla: esas comidas paganas son en realidad sacrificios a los demonios e implican la adoración a ellos. Los que ya están unidos a su Señor y a sus hermanos en la fe mediante su participación en la Santa Cena no pueden, bajo ninguna circunstancia, participar también de la mesa de los demonios … En los templos paganos uno no está meramente comiendo con amigos, sino practicando la idolatría, hecho que implica adorar a demonios.[29]

El versículo 22 concluye el argumento de Pablo iniciado en el 10.1 con: «Porque no quiero … », una exhortación fuerte que repite en el 20b: «No quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios». A continuación vienen las afirmaciones enfáticas de «no podéis» que aparecen dos veces en el versículo 21. ¿Quiere esto decir que nadie puede hacer ambas cosas? Esa sería una conclusión imposible, ya que se trata exactamente de lo que los corintios estaban haciendo.

¿Entonces, qué quiere decir Pablo aquí? Las palabras del apóstol significan: «Lo que hacéis no es agradable a Dios. ¡Abandonadlo de inmediato!» Y esto nos lleva a sus dos preguntas del versículo 22: «¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que Él?»

La respuesta a ambas es «No». La segunda de dichas preguntas implica un juicio de parte de Dios si su pueblo sigue flirteando con los demonios al tiempo que tienen comunión con Él. Como expresa Fee: «No es

---

[25] 25. *Ibid. pp.* 464 y 465.
[26] 26. Véase el estudio excelente y detallado que hace Fee de este hecho, pp. 456–477; y también Morris, pp. 144–148.
[27] 27. Fee, pp. 471 y 472.
[28] 28. *Ibid. p.* 472.
[29] 29. *Ibid. pp.* 472–473.

posible desafiar con impunidad los celos del Señor. Aquellos que ponen a prueba a Dios obstinándose en su derecho, a lo que Pablo insiste que es idolatría, están enfrentándose a Él, desafiándole con sus acciones, retándole a actuar».[30]

En los versículos 23 al 33 Pablo utiliza de nuevo su testimonio personal para seguir con su argumento de que la libertad no debe ejercerse a costa del amor fraterno. En medio de esto también les dice que, tan grande es la conciencia que hay de la relación existente entre los ídolos y la carne que se les sacrifica, que el creyente debería rechazar comer de la misma incluso en las casas de los inconversos, si sus anfitriones les dicen que dicha carne ha sido sacrificada a los ídolos (vv. 27–29a). No sólo no debemos ofender a nuestros hermanos en la fe comiendo de esa carne, sino tampoco hacer tropezar al inconverso ejerciendo nuestra pretendida libertad en Cristo.

En todo debemos buscar primero la gloria de Dios y, a continuación, no ser «tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios» (v. 32). ¿Por qué? Porque hemos de vivir para el beneficio «de muchos, para que sean salvos». La gloria de Dios, la edificación de mis hermanos y la salvación de los perdidos deben ser los principios rectores para juzgarme a mí mismo en el ejercicio de mi libertad en Cristo.

Corinto era para Pablo y para la iglesia primitiva lo que un campo misionero representa hoy en día para la iglesia. Y lo mismo sucedía con Chipre, toda Asia, Grecia y Europa. Cada una de esas regiones constituía un centro de idolatría, politeísmo, animismo, panteísmo, culto a los antepasados, brujería, hechicería y adivinación, con la inmoralidad y la magia espiritual que acompañaba a estas cosas.

A menudo he leído comentarios bíblicos que afirman que en el Nuevo Testamento se dice poco de la idolatría en comparación con el Antiguo, y que aquella no era un problema real en las iglesias gentiles. Nada hay más lejos de la verdad. Lo que encontramos aquí revela que la idolatría era un problema verdadero en Corinto y en todas las iglesias paulinas. Si somos consecuentes con la opinión que profesamos acerca de la inspiración del Nuevo Testamento, lo que Pablo escribió a los corintios era aplicable a todos los creyentes que se encuentran en circunstancias semejantes. Los principios esbozados, no las situaciones específicas, son supraculturales: trascienden la situación cultural de un sitio y se aplica a todos los creyentes en todo tiempo y en cualquier parte del mundo.

Cuando estamos dispuestos a admitir que *todo esto formaba el contexto sociocultural de la generalidad del mundo del Nuevo Testamento,* empezamos a entender que *los choques de poder en la esfera espiritual eran constantes,* aunque sólo se mencionen algunas veces. Esto era especialmente cierto, como lo es hoy en día, en la expansión misionera de la iglesia. Aunque sólo se nos den atisbos esporádicos de ellos e instrucciones ocasionales acerca de su realidad, debemos entender que *el problema era universal en esos primeros tiempos de la misión cristiana, del mismo modo que lo es hoy en día.*

Fee lo resume diciendo que:

[…] Lo que Pablo está prohibiendo finalmente es cualquier relación con lo demoníaco. La forma como se aplica eso a las culturas occidentales modernas puede ser discutible; tal vez lo que la mayoría de los cristianos de Occidente necesitan aprender es que lo demoníaco no es algo tan lejano como muchos quisieran creer.[31]

Los creyentes de Atenas, Corinto y otras ciudades del campo misionero constituido por el mundo grecorromano donde Pablo y los demás cristianos primitivos fundaron iglesias, debieron enfrentarse a diario a esta cuestión. A medida que la epístola que nos ocupa circulaba entre las iglesias, éstas iban aplicando las palabras del apóstol a su propia situación, que sin duda era muy parecida.

En mi experiencia personal como maestro misionero, cuando enseño entre creyentes de Asia, África, América Latina y Oceanía estos pasajes cobran vida de un modo muy distinto a como sucede por lo general enotras partes de Occidente. Las opiniones que Pablo expresa en 1 Corintios son supraculturales y se aplican a cualquier contexto del siglo primero en el que él ministraba y los creyentes vivían. Han sido válidas en todos los siglos y lo son igualmente hoy en día. Me pregunto cuántos de nosotros estaremos teniendo comunión con el Señor y con los demonios al mismo tiempo sin que, como los corintios, nos demos cuenta de ello.

---

[30] 30. *Ibid. p.* 474.
[31] 31. *Ibid. p.* 475.

46

La naturaleza de los choques de poder

Ninguna visión panorámica de la lucha de Pablo con el mundo espiritual en el libro de los Hechos estaría completa sin un estudio de su ministerio en Éfeso. Aunque no hay evidencia directa de que el apóstol se viera implicado en choques personales con demonios o endemoniados mientras estaba en la ciudad de Éfeso, si las hay indirectas de ello. Las trataremos a medida que se vayan presentando en el texto.

Pablo hizo por lo menos dos visitas personales a Éfeso (Hechos 18.19–21; 19.1–20.1), y al final de su tercer viaje misionero se encontró con los ancianos de aquella iglesia en Mileto, ya que debido al programa de permanencia en puerto de su barco, y su prisa por llegar a Jerusalén antes de la Pascua, no pudo volver a dicha ciudad (Hechos 20.16s).

El primer contacto de Pablo con Éfeso tuvo lugar mientras volvía a Jerusalén y Antioquía de Siria, al término de su segundo viaje misionero (Hechos 18.19–21). Por fortuna, el barco hizo escala en Éfeso y Pablo comenzó con su estrategia acostumbrada de evangelizar en la sinagoga a los judíos y personas temerosas de Dios (18.19). Allí obtuvo una asombrosa respuesta entre los judíos, quienes le pidieron que se quedara por más tiempo (18.20). Aunque el apóstol no accedió a ello, les prometió: «Otra vez volveré a vosotros, si Dios quiere» (18.21). Y como señal de su buena fe dejó allí a Aquila y Priscila para continuar el ministerio que había comenzado en la sinagoga.

Pablo partió entonces hacia Jerusalén, y luego viajó a Antioquía de Siria, volviendo tan pronto como pudo a Éfeso. Aquello fue el comienzo de su tercer viaje misionero (18.22, 23). Durante ese tiempo, contrario a la costumbre del apóstol, parece que estuvo solo. Había dejado a los miembros de su equipo en Asia y Europa para velar por las nuevas iglesias. En este relato, Lucas se encontraba en Filipos, Silas y Timoteo en Corinto, y Priscila y Aquila en Éfeso. Es obvio que los dones de estos últimos eran sobre todo de evangelización personal.

Luego llegó Apolos, un judío de la diáspora residente en Alejandría que pronto sería reconocido como evangelista, maestro y teólogo destacado. Era un hombre de cualidades excepcionales, «varón elocuente» (v. 24). Este término significa alguien capacitado de tal forma que podía expresarse con belleza, gracia y gran persuasión. Versado evidentemente tanto en la filosofía griega como en las Escrituras hebreas era al mismo tiempo un filósofo y un teólogo. También era «poderoso en las Escrituras». Poderoso es una palabra con la que ya nos hemos encontrado antes, *dynamis*, y que significa un poder no muy usual. Al igual que Pablo, Apolos había elaborado su propia estrategia de predicación en las sinagogas (vv. 25, 26a). Debido a su singular combinación de erudición griega y hebrea, estaba mejor equipado para convencer a los judíos y a los griegos que ningún otro de los contemporáneos de Pablo.

Lucas describe el encuentro de Apolos con Aquila y Priscila en el versículo 26a. Tal vez éstos esperaban otra lectura del Antiguo Testamento que reflejase el malentendido general entre los judíos de que las promesas mesiánicas ya se habían cumplido. Pero, ¡qué sorpresa cuando Apolos comenzó a enseñar «diligentemente lo concerniente al Señor»! El único fallo que pudieron descubrir en su mensaje fue su falta de énfasis en el bautismo cristiano, una parte esencial de la predicación de la iglesia, fallo que pronto corrigieron (v. 26).

PABLO REGRESA Y MINISTRA EN ÉFESO (HECHOS 19.1–21.1A).

Éfeso era la capital de la provincia romana de Asia, su ciudad más grande e importante. En ella convergían cuatro rutas comerciales y tenía el mismo nivel que Alejandría y Antioquía de Siria respecto a Roma. Se trataba de una ciudad cosmopolita, con abundante población judía, griega y romana, que servía de centro político, militar y comercial del imperio.

La mayoría de la gente de allí eran, sin embargo, asiáticos; y como tales, animistas que rendían homenaje a los espíritus malos y participaban en el culto de Artemisa, patrona de la ciudad y de toda el Asia proconsular. El templo de Artemisa, una de las maravillas del mundo antiguo, se ubicaba en Éfeso, y tan grande era la atracción del mismo, atendido por cientos de sacerdotes y sacerdotisas, que atraía a gente de toda Asia (19.27).

Como centro de la cultura griega, el derecho romano y la religión pagana, Efeso sólo era superada por Roma en todo el imperio. Pablo parecía considerarla como una segunda Roma, un poder pagano que se levantaba contra el del evangelio. Atrajo a Pablo de una manera que no lo hizo Atenas y el choque de poder que tuvo allí fue quizás el más espectacular de todo su ministerio.

Volvió a su estrategia de predicar en la sinagoga de Éfeso (v. 8f), lo cual dio como resultado el ministerio más largo de ese tipo registrado en Hechos, de tres meses de duración (vv. 8, 9). Aquello sin contar su primera labor en esa misma sinagoga, seguida del ministerio de Aquila y Priscila y, finalmente, de Apolos (Hechos

18.18–26). Ninguna sinagoga en el libro de los Hechos abrió sus puertas a un ministerio de evangelización tan prolongado.

Desde el principio se presenta a Éfeso como una ciudad muy sensible al evangelio. Es evidente que Pablo no experimentó ninguna oposición a su enseñanza durante los tres primeros meses allí (v 8), aunque pronto apareció el modelo tan conocido de aceptación-rechazo (v. 9a). Está claro, sin embargo, que en Éfeso sólo una minoría de judíos endurecidos resistieron al mensaje. La oposición se afianzó y Lucas dice que el partido opositor se endureció. El término griego significa «no dejarse convencer, ser obstinado».[1] La incredulidad es por lo general más un acto de la voluntad que una decisión basada en la evaluación cuidadosa.

Este grupo también estaban «maldiciendo el camino»[2]. A consecuencia de ello, Pablo rechazó a los incrédulos y empezó una nueva fase de ministerio (v. 9).

Escuela de evangelización

Cuando la sinagoga cerró sus puertas a la enseñanza del apóstol, éste separó a la iglesia de aquella (vv. ,10). Sin embargo esta vez no hubo violencia organizada de parte de los judíos para impedir la continuación del ministerio de Pablo, como había ocurrido en otras ciudades (v. 10). Pablo alquiló la escuela de Tiranno y siguió enseñando sin interrupción (v. 9). La escena estaba preparada para un movimiento popular hacia Cristo inigualado en todo el mundo gentil.

Se trata de la primera mención en Hechos de que Pablo utilizara una escuela como iglesia, centro de evangelización y lugar de adiestramiento. Tales escuelas eran instituciones privadas ubicadas por lo general en el centro de las ciudades principales, en zonas con jardines semejantes al ágora de Atenas. Solía funcionar por la mañana, desde el alba hasta las once aproximadamente. Ese era también el horario de trabajo matinal regular para una ciudad de Asia, al que le seguían varias horas de siesta. F. F. Bruce escribe que:

[…] había más gente durmiendo a la una de la tarde que a la una de la madrugada. Pero Pablo, después de pasar las horas tempranas del día haciendo tiendas (cf. 20.34), dedicaba las de agobio y calor a su tarea más importante y agotadora, y sin duda contagió a sus oyentes su propio celo y energía de tal manera que estuvieron dispuestos a sacrificar su siesta para escucharle.[3]

La estrategia de Pablo tuvo éxito y, según cuenta Lucas, «así continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús» (v. 10).

Choque de poder

A estas alturas es probable que el lector tenga una comprensión general de la manera en que he venido utilizando el término *choque de poder*. Hoy en día se usa cada vez con más frecuencia, sobre todo en aquellos círculos misioneros donde la dimensión poderosa de la evangelización, e incluso de la santificación, se recalca con mayor intensidad.

Guerra espiritual y choque de poder no son sinónimos. Mientras que no podemos tener un choque de poder sin el contexto más amplio de la guerra espiritual, sí nos es posible librar dicha guerra sin experimentar choques de poder. En otras palabras: toda guerra espiritual no implica esa clase de conflictos. El choque de poder es unidimensional. La guerra espiritual tiene varias dimensiones: la carne, el mundo y el campo sobrenatural maligno. Así que, el choque de poder, por definición, sólo puede darse en el contexto de la guerra contra dicho campo sobrenatural.

Incluso en la guerra con este último, no siempre se producen choques de poder. Esta distinción es muy importante. Por desgracia muchos escritores excelentes y practicantes de la guerra espiritual se refieren a ésta y al choque de poder como si fuesen una sola cosa.

¿Cómo podemos definir el choque de poder? Algunos lo confunden con la evangelización, la vida cristiana, los milagros, las señales y los prodigios, e incluso con el echar fuera demonios. Se afirma que «evangelización siempre implica un choque de poder, en el sentido de que es llevar a hombres y mujeres de la potestad de Satanás a Dios».[4]

¿Es esto cierto? Sí y no.La evangelización supone siempre hacer pasar a hombres y mujeres de la potestad de Satanás a Dios, y en ese aspecto es una especie de choque de poder. Sin embargo, *éste debe ser algo especial o único,* de otra manera no tiene ningún significado. En ese sentido la respuesta debe ser «no».

---

[1] 1. William E. Vine, *Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 1:319.
[2] 2. Vine, 1:263.
[3] 3. F. F. Bruce, *The Book of Acts* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977a, pp. 388 y 389.
[4] 4. Timothy M. Warner en «Power Encounter with the Demonic», Dr. Robert E. Coleman, *Evangelism on the Cutting Edge* (Old Tappan, NJ, Revell, 1986), p. 90.

¿Se da siempre el choque de poder en la evangelización ? Esa es la pregunta clave. La contestación es «no». En algunas situaciones evangelísticas se producen choques de poder y en otras no; de otro modo sólo se referiría a la oposición general del diablo a la evangelización, la cual se da en cada situación evangelística. Sin embargo, este encuentro en un contexto de evangelización debe ser algo más que el antagonismo global de Satanás a que la gente reciba a Cristo. El choque de poder constituye una resistencia más intensa y abierta del diablo que conduce a una confrontación espiritual, tipo «oeste», entre los buenos, dicho con reverencia, y los malos. Por tanto, es mejor afirmar: «La evangelización siempre implica una guerra espiritual y en ocasiones un choque de poder».

El choque de poder se equipara a veces con la vida cristiana. «En cierto sentido», se dice, «toda la vida cristiana es un choque de poder».[5] ¿Es verdad esto? Otra vez contestamos que *sí,* en el sentido de que Satanás resistirá cada paso adelante de todo cristiano en su vida espiritual, y que *no,* en cuanto a que dicha resistencia no siempre implicará un choque de poder. Invariablemente tendrá que ver con la guerra espiritual, pero no con el choque de poder. Por lo tanto, es más exacto afirmar que «toda la vida cristiana supone una guerra espiritual y en ocasiones un choque de poder».

El echar fuera demonios siempre implica un choque de poder, aun cuando se utilice la forma del choque de verdad; sin embargo no es cierto que el choque de poder suponga en todos los casos o principalmente la liberación demoníaca.[6] Hay un choque de poder continuo tanto en el mundo espiritual como sobre la tierra que no implica el echar fuera demonios.

Por último, se identifica a veces con los milagros, las señales y los prodigios. En su artículo «Testing the Wine from John Wimber's Vineyard» (Catando el vino de la viña de John Wimber), Tim Stafford dice que Wimber ha ampliado el concepto de choque de poder a «cualquier suceso en el cual el reino de Dios confronta al imperio de este mundo». «La batalla», dice Wimber, «está marcada por señales y prodigios, en particular sanidades y exorcismos como en el ministerio de Jesús».[7]

La primera parte de esta definición es al mismo tiempo demasiado amplia y demasiado estrecha. Hay que calificar la palabra «confronta». Si con ella quiere dar a entender un único punto de crisis, entonces la definición es aceptable, en parte, porque aunque existe una confrontación continua entre los dos reinos, todos los enfrentamientos del uno con el otro no son choques de poder; sería mejor llamar a esto guerra espiritual en vez de choque de poder.

También es demasiado estrecha, ya que limita el choque de poder a «este mundo». Sin embargo, ocurre también en el mundo espiritual, en los lugares celestiales, y no sólo sobre la tierra (Apocalipsis 12.3–9).[8] Es asimismo demasiado limitada porque un choque de poder constante se está produciendo dentro del mismo reino del sobrenaturalismo malo.

El choque de poder se produce sin que haya milagros, señales o prodigios, sanidades y exorcismos, que son siempre visibles; aunque a menudo lo es también el choque de poder. Además, ocurren fuera del contexto de la guerra espiritual y del choque de poder. Dios actúa con poder milagroso persiguiendo diversos fines, no sólo en el contexto de la guerra espiritual y del choque de poder.

¿Qué es el choque de poder?

El choque de poder es un punto crítico de conflicto en la guerra espiritual continua entre los dos reinos sobrenaturales, cuyo objetivo es la gloria de Dios o de un «no dios» y la obediencia de los hombres al Señor o a ese «no dios». Se trata de un momento de crisis, en contraste con un estado constante, que no es sinónimo ni de evangelización ni de vida cristiana, aunque pueda darse en ambos. Es un punto crítico en el proceso continuo de guerra espiritual y ocurre dentro del contexto del conflicto permanente que enfrenta al reino de Dios con el de Satanás.

El propósito esencial de cada choque de poder se fija siempre en la humanidad, incluso si tiene lugar únicamente en el reino cósmico e invisible y aunque los hombres no parezcan implicados en el mismo. La cuestión por excelencia en este universo es la gloria de Dios. Sólo por el hecho de ser Dios, el Señor debe ser glorificado ahora y por siempre. La segunda cuestión en importancia es *qué va a s er Dios para esta humanidad: ¿el verdadero Dios o Satanás, el «no dios»?* Dicho de otro modo: ¿A quién va el hombre a obedecer?

---

[5] 5. Warner, p. 90.

[6] 6. Warner parece implicar esto en su excelente artículo "Teaching Power Encounter", 1986. Sin embargo evita dicho error en su excelente libro *Spiritual Warfare: Victory Over the Powers of the Dark Wolrd* (1991).

[7] 7. Tim Stafford, «Testing the Wine from John Wimber's Vineyard», *Christianity Today* (8 de agosto, 1986), pp. 18 y 19.

[8] 8. Frank Peretti, *This Present Darkness* , Crossway, Westchester, IL, 1986, y *Piercing the Darkness* Crossway, Westchester, IL, 1989.

Por último, y esto nos llevará otra vez a los choques de poder de Hechos 19, éstos se producen en el nivel cristiano y en el no cristiano. El nivel cristiano, a falta de una palabra mejor, de choque de poder es aquel en el cual el pueblo de Dios se ve directa o indirectamente ligado. El nivel no cristiano tiene lugar entre los mismos «no dioses», cada uno de los cuales compite con los demás por el poder y la prominencia.

Concluiré con cuatro observaciones. La primera es que la liberación de poder sobrenatural que actúa sobre la base de la autoridad espiritual puede venir directamente de Dios mismo o del «no dios» sin que haya participación humana. La segunda es que dicho poder puede fluir a través de los ángeles de Dios o de los del «no dios», según los propósitos de uno u otro.

La tercera observación es que el poder mencionado es posible que venga por medio de los siervos de Dios o del «no dios». El flujo del poder sobrenatural basado en la autoridad delegada del cristiano puede ser iniciado por el creyente mismo (Lucas 10.17). Cada cristiano que participa en este tipo de ministerio actúa con fe ciega confiando por entero en que el poder de Dios se liberará a través de él o a su alrededor, de otro modo fracasa.

Se trata de una gran aventura de fe, pero a menudo puede resultar aterradora. Hace poco estaba dirigiendo un seminario de adiestramiento para guerra espiritual en cierta iglesia y, al segundo día, un turbado adolescente vino a verme cuando me hallaba a punto de comenzar la siguiente sesión. Se encontraba bajo un visible ataque demoníaco. Mientras iba a la iglesia, de repente, se había quedado paralizado y otros creyentes que pasaban por allí, al verle en apuros, le habían llevado hasta el templo.

Averigüé si se trataba de un verdadero creyente. Sí que lo era. Luego, delante del pastor y de los ancianos le impuse las manos y reprendí al poder incapacitador del mal que ataba su vida. El joven anduvo de inmediato y se regocijó en el poder y el amor de Dios. Aquel fue un pequeño choque de poder. La potencia de Dios se liberó mientras pronunciaba su palabra de derrota para el mundo espiritual. El poder paralizador maligno quedó roto en ese instante.

La cuarta es que el poder puede fluir a través de los ángeles de Dios y de sus siervos humanos al mismo tiempo. Y el mismo proceso es posible con los ángeles y los servidores de los «no dioses». En cierta ocasión estaba ministrando liberación a un magnífico joven cristiano. Había crecido en un hogar temeroso de Dios, pero durante su época de instituto y de comienzos de la universidad contrajo resentimiento hacia el Señor y hacia su familia cayendo en profundo pecado. Se había metido en drogas, además era un músico adicto al rock pesado.

Hacía poco, sin embargo, había vuelto al Señor y era un creyente renovado profundamente sincero, pero con problemas. Mientras oía mi conferencia sobre la guerra espiritual el joven experimentó una manifestación demoníaca y a lo largo de varias semanas tuve diversas sesiones de liberación con él. Durante una de las últimas entramos en contacto con el demonio jefe: Matar.[9] Cuando se manifestó por última vez me amenazó, tanto en voz alta como en la mente de su víctima.

—¡Dr. Murphy, va a matarle! —exclamó el joven. ¡Tenga cuidado!

—No me va a tocar —respondí—. Señor, te pido que liberes el poder de tus ángeles protectores y ministradores ahora mismo y quebrantes el poder de muerte de este inmundo demonio.

De pronto Matar quedó paralizado. No podía tocarme. Pocos minutos después se rindió y salió del joven cristiano.

He hecho que esto suceda en varias ocasiones en las cuales estaban presentes demonios feroces e incontrolables en una sesión de liberación, y hasta ahora no me han dañado a pesar, tanto de sus amenazas, como de su poder para llevarlas a cabo. Estos son verdaderos choques de poder.

Con este antecedente estamos listos para examinar los choques de poder que se revelan en Hechos 19. Son por lo menos tres, todos ellos en el nivel no cristiano. Los trataremos uno a uno en el siguiente capítulo.

[9] 9. Permití que los demonios se manifestasen controladamente porque estaba trabajando con aquel pastor y los ancianos. Pensé que debían oír y ver la actividad demoníaca en vez de creer simplemente a la víctima en cuanto a que eran realmente espíritus malos los que hablaban en su mente. Todavía hago esto en muchas ocasiones.

47

Choques de poder en Éfeso

Hechos 19

El ministerio de Pablo en Éfeso (Hechos 19.11–20) incluyó por lo menos tres choques de poder, los cuales se produjeron probablemente en un corto período de tiempo y hacia el final de los dos años de trabajo del apóstol en esa ciudad (v. 10). El primero de ellos dio como resultado al segundo (vv. 11–13), y éste a su vez el tercero (vv. 14–17). El último de los tres llevó multitudes a Cristo (vv. 17–20) y causó una grave revuelta en la ciudad que hubiera podido conducir a la muerte de Pablo (vv. 21–41). Un poco de conocimiento del ambiente cultural de Éfeso nos ayudará a comprender mejor la situación a la cual se enfrentó el apóstol allí.

EL AMBIENTE SOCIAL Y RELIGIOSO DE ÉFESO

Durante el primer siglo de la era cristiana Éfeso constituía uno de los centros principales de prácticas mágicas en todo el Asia Menor.[1] Cuando hablamos de magia en el mundo occidental, por lo general, pensamos en el ilusionismo o la prestidigitación. Los magos de nuestra cultura afirman continuamente que «la mano es más rápida que el ojo». Es posible que sea esta la definición de magia más corriente en la cultural occidental.[2]

La magia que menciona la Escritura era algo totalmente distinto: implicaba el uso de medios, tales como encantamientos y hechizos, que se creía contaban con un poder sobrenatural capaz de subyugar a las fuerzas de la naturaleza. Esta es la clase de magia que predominaba en el mundo bíblico durante el tiempo tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.[3]

Clinton Arnold, profesor adjunto de Nuevo Testamento en la Universidad Biola y la Escuela Teológica Talbot, ha escrito un estudio magistral sobre Efesios desde el punto de vista de la guerra espiritual llamado *Ephesians, Power and Magic* [Efesios: poder y magia], el cual nos sirve de fundamento para nuestro examen del clima espiritual que había en aquella ciudad durante el tiempo de Pablo. Arnold cita diversas descripciones que hacen los eruditos de dicha ciudad.[4]

B. M. Metzger afirma: «De todas las ciudades grecorromanas de la antigüedad, la tercera mayor del imperio era con mucho la más acogedora de magos, hechiceros y charlatanes de todas clases». O. Meinardus concuerda con esto diciendo: «Tal vez, incluso más que Antioquía de Pisidia, Corinto y Antioquía sobre el Orontes, la ciudad de los comerciantes y marineros, de las prostitutas y las calaveras, plagada de adivinos y de proveedores de amuletos».

Arnold expresa que la reputación de Éfeso como centro mágico se derivaba en parte de la fama de las «Cartas Efesias» o *Ephésia Grámmata.* Las cartas en cuestión, cuya primera mención data de una época tan temprana como el siglo IV a.C. en ciertas tablillas descubiertas en la isla de Creta, se centran en el uso de seis términos mágicos: *áskion, katáskion, líz, tétraa, damnauenuéz* y *aisía.*

Se utilizaban para mantener alejados a los demonios y podían escribirse en amuletos o pronunciarse en hechizos. Al principio se creía que el portador o el usuario de las grámmata tenía acceso personal a poderes sobrenaturales; pronto, sin embargo, se transformó el concepto de aquellas en el de «unos seres activos y poderosos» o espíritus, incluso demonios, para hacer bien a sus poseedores y mal a otras personas.

Aunque está claro que las grammata efesias no se originaron en esa ciudad, llegaron a estar relacionadas con ella debido a su íntima asociación con Artemisa (vv. 23–35). Arnold señala que:

[…] las Cartas Efesias no son la única evidencia de la práctica de la magia en Éfeso y en el oeste de Asia Menor. En Pérgamo se ha descubierto todo un conjunto de instrumentos mágicos … En el área circundante de Éfeso se encontró un amuleto mágico de características judías.

Al parecer se descubrieron más amuletos entre Esmirna y Éfeso también con características hebreas. Resulta igualmente interesante observar que el único uso de la palabra mageía que hace Ignacio es en su carta a la congregación de Éfeso (Ign., Ef. 19.3): con la venida de Cristo «toda magia se desvaneció».[5]

Los nuevos descubrimientos de materiales mágicos en el mundo grecorromano han aumentado mucho nuestro conocimiento de cómo se creía que actuaba esta magia y lo extendidas que estaban las prácticas mágicas en

---

[1] 1. Clinton E. Arnold, *Ephesians, Power and Magic* , Cambridge University Press, Cambridges, 1989, pp. 14–20.
[2] 2. Andre Kole y Al Janssen, *From Illusion to Reality* , Here's Life Publisher, San Bernardino, CA, 1984.
[3] 3. Véase D. E. Aune, «Magic, Magician» en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1990, 3:213–219; B. F. Harris, «Magic and Sorcery» en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 4:35–37; y J. L. Kelso, «Magician», en *ZPEB* 4: pp. 37 y 38.
[4] 4. Arnold, pp. 14–20.
[5] 5. *Ibid. p.* 16.

los pueblos bíblicos. Una muestra es la orden que dio Augusto César de que se quemaran dos mil rollos mágicos en el año 13 a.C. Para aquella época, la decreciente importancia de los dioses del Olimpo estaba siendo sustituida por la magia, los cultos de misterios y un rápido ascenso de la creencia en la astrología, y sin duda el gobierno romano no quería que el poder de la magia socavara el suyo propio.

F. F. Bruce habla también de Éfeso como centro de la magia y de las *grammata* en su excelente libro *Paul: Apostle of the Heart Set Free* [Pablo: apóstol de la libertad].[6]

La expresión «escritos efesios» *(Ephésia Grámmata)* se empleaba corrientemente en la antigüedad para aquellos documentos que contenían hechizos y fórmulas como los extensos papiros mágicos de las colecciones de Londres, París y Leiden o los pequeños amuletos (como los versos de los bombones sorpresa de Navidad) que se enrollaban y colocaban en cilindros o medallones para colgarse alrededor del cuello o en alguna otra parte del cuerpo de la persona.

El sincretismo de esos tiempos era sencillamente increíble. A los espíritus se les ponían nombres judíos, egipcios y griegos, y el mundo grecorromano en su totalidad no era sino una mezcla de todo lo que parecía atrayente y poderoso fuera cualquiera su origen espiritual. Magia y religión se fundían en un mundo de espíritus, dioses, magos, sacerdotes, templos, amuletos e imágenes.

Resumiendo todo esto, Arnold dice: «Los papiros mágicos son por tanto sumamente valiosos, ya que reflejan el lenguaje y las creencias de una gran cantidad de gente corriente dentro del mundo helenístico».[7]

Luego afirma que ahora podemos comprender por qué en su epístola a los Efesios Pablo nos da un estudio tan profundo y completo de los poderes espirituales que actúan en nuestro universo, y sobre la tierra, en contra del pueblo de Dios, y sigue diciendo:

La epístola se escribió a una zona geográfica afamada por ser el centro de las prácticas mágicas en la parte occidental del Asia Menor; presumiblemente (y según nos cuenta Lucas), muchos convertidos se integraron a la iglesia abandonando el ambiente del ocultismo. Por tanto, es bastante concebible que la epístola tuviera el propósito de tratar ciertos temas que surgían en la comunidad relacionados con la práctica anterior (o quizá todavía actual) de la magia por parte de algunos de los conversos.[8]

Dicho de otro modo, en Efesios Pablo destacó la guerra espiritual porque sus convertidos necesitaban ayuda sobre ese particular. A esto se le llama contextualización. El hecho de que el apóstol no repitiera la misma enseñanza en otras epístolas no significa que no se aplica a todos los creyentes. Esta fue probablemente una carta circular dirigida a todos los cristianos de la ciudad de Éfeso y del Asia Menor en general. Aunque la magia espiritual se concentraba en Éfeso, todas las iglesias del mundo gentil grecorromano habían sido fundadas en ciudades donde el poder mágico relacionado con los espíritus o demonios formaba parte del contexto religioso.

Por último, aunque los choques de poder en Éfeso parecen únicos, pudieron darse también en otras ciudades del mundo grecorromano en las cuales el apóstol fundó congregaciones. En realidad, Pablo mismo hace referencia en varias de sus epístolas a demostraciones de poder que tuvieron lugar durante su ministerio. En 2 Corintios 12.12, el apóstol expresa: «Con todo, las señales de un verdadero apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros». Y también escribe a los romanos acerca de su ministerio «con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo» (Romanos 15.19). Pablo consideraba aquellas manifestaciones del Espíritu de Dios no sólo como sus credenciales de apóstol (2 Corintios 12.12), sino también como algo necesario para fundar iglesias en ciudades donde había oposición de fuerzas espirituales de maldad. La evangelización de choque de poder era la norma en su ministerio, parte de su trabajo para «llenarlo todo del evangelio» (Romanos 15.19). ¿Son diferentes las ciudades de hoy en día?

¿Milagros o magia?

Hemos visto que Lucas, el escritor de Hechos, era al igual que Pablo un crítico de la magia espiritual. Sin embargo, en el pasaje de Hechos 19.11, 12 relata que «se llevaban a los enfermos los paños o delantales [utilizados por Pablo como bandas para el sudor y mandiles respectivamente, dicen Vine y F. F. Bruce][9] de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían» (v. 12). Lucas parece tan sorprendido por aquel fenómeno que comienza su relato diciendo: «Y hacía Dios milagros extraordinarios por mano de Pablo» (v. 11).

---

[6] 6. F. F. Bruce, *Paul: Apostle of the Heart Set Free* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1981, pp. 291 y 292.
[7] 7. Arnold, pp. 19 y 20.
[8] 8. *Ibid. p.* 39.
[9] 9. William E. Vine, *Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 1:72, 192; F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles,* NICNT , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, p. 389.

¿Por qué escribe de esa manera? Otra vez tenemos que decir que no podemos estar seguros ya que no nos lo dice. ¿Cómo se efectuaba aquel ministerio extraordinario de sanidad y liberación por medio de objetos físicos relacionados con el cuerpo del apóstol? Tampoco lo sabemos por la misma razón.

Parece haber sólo dos enfoques posibles de este controvertido asunto: el primero, que se trataba de una actividad la cual Pablo hacía a conciencia, el apóstol permitía o incluso alentaba la práctica de llevar aquellas bandas para el sudor y los mandiles de trabajo que habían estado en contacto con su cuerpo a los enfermos y endemoniados para que fuesen sanados. El segundo, que dicha actividad no era desarrollada por Pablo de un modo consciente, e incluso que ni siquiera sabía que se estaba produciendo, lo único que el apóstol descubría era que diariamente le faltaban sus bandas para el sudor y sus mandiles, hasta que no tardó en enterarse de que otros se los estaban llevando a los enfermos y endemoniados con los resultados que registra Lucas.

¿Cuál de los dos enfoques es el correcto? Nuevamente, no podemos saberlo ya que Lucas no lo menciona. En vista de la enseñanza antimágica del apóstol, me inclinaría hacia la segunda posición como la más probable. Pablo mismo no creía que los objetos asociados con su cuerpo físico poseyeran por ello algún poder divino para sanar o romper las ataduras demoníacas. Eso hubiera sido magia espiritual, y también algo contrario a toda la enseñanza bíblica sobre cómo actúa el poder de Dios: no es el cuerpo de la persona revestida de poder lo que distribuye el mismo, sino Dios, que mora en dicha persona.

R. J. Knowling dice que Pablo estaba evidentemente realizando un amplio ministerio de sanidad y liberación unido a su labor de predicación y fundación de iglesias en Éfeso y sus alrededores. Y escribe que «aquellos que no podían ser alcanzados por las manos del apóstol» lo eran y resultaban sanados por los objetos personales «que habían estado en contacto con el cuerpo de Pablo».[10]

En el griego, el versículo 11 es literalmente «y Dios hacía por mano de Pablo hechos poderosos, no de los ordinarios». «Por mano de» es una expresión idiomática que significa únicamente que el apóstol era el canal a través del cual fluían los poderes sanadores de Dios. De modo que Lucas *no* está afirmando que Pablo imponía sus manos en aquellos objetos, aunque puede ser otra *posibilidad*, especialmente si uno adopta la posición de que el apóstol estaba participando consciente de todo el proceso.

En cualquier caso, Lucas destaca que ni las manos de Pablo ni los artículos en cuestión tenían en sí ningún poder, ni tampoco eran mágicos. Se trataba del misericordioso poder divino sanando y liberando. Dado el lugar que ocupaba lo mágico en aquella cultura, podemos interpretar esto como la condescendencia de Dios adaptándose a las expectativas de determinado pueblo, en un momento y un sitio específicos, sobre cómo debía expresar su poder.[11]

R. J. Knowling sugiere que «tal vez podemos considerarlo como un llamamiento al pueblo para que reconocieran que los encantamientos y amuletos en los que tanto confiaban no tenían la misma potencia que los paños y los delantales del apóstol».[12]

Lo mismo había ocurrido con Jesús (Lucas 8.43–48) y con Pedro (Hechos 5.15, 16). Dios es Dios, y lo que hace, lo hace. ¿Quiénes somos nosotros para oponernos a Él? Si en su gran amor para con las personas atadas por la religión demoníaca y la magia de los espíritus, se adapta por algún tiempo a la concepción que ellas tienen de cómo actúa el poder espiritual (como en este ejemplo de objetos físicos asociados con la persona revestida de poder), ¿quiénes somos nosotros para luchar contra Él? Sin embargo, no debemos profanar el aspecto extraordinario de estos milagros divinos intentando reproducirlos a petición, desafiando así la soberanía de Dios y comercializando su poder como hacen algunos hoy en día.

Se precisan algunas palabras para explicar por qué considero estos «hechos poderosos no de los ordinarios» como una forma de choque espiritual. En el mundo del Nuevo Testamento a menudo se veía la enfermedad como algo procedente de los espíritus. Aunque la gente era consciente de que las dolencias físicas estaban causadas por disfunciones orgánicas, accidentes y enfermedad, también sabían que muchas de ellas tenían que ver con espíritus malos. Por lo tanto, si podían encontrar a un curandero o exorcista cuyos espíritus familiares fuesen más poderosos que aquellos que los afligían, tenían la posibilidad de ser sanados. Y lo mismo sucedía en los casos de demonización: había que buscar a un exorcista con poder superior al de los espíritus que causaban el padecimiento, así de sencillo.

Con este antecedente podemos comprender por qué las sanidades y las liberaciones efectuadas por medio de las bandas para el sudor y los mandiles de Pablo constituyeron choques de poder, en especial a los ojos de las personas. Esa es la clave. ¿Qué vio el público en aquellos sucesos?

---

[10] 10. R. J. Knowling, *The Acts of the Apostles* en W. Robertson Nicoll, *Expositor's Greek New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 2:405 y 406.
[11] 11. Para más comentarios sobre Hechos 19.11 y 12, véanse Knowling e I. Howard Marshall, *Acts,* TNTC, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983.
[12] 12. Knowling, p. 406.

En un principio, quizás consideraron a Pablo como un obrador de milagros cuyo espíritu, «Jesús», era más poderoso que aquellos a quienes ellos temían. Pero a medida que oían predicar al apóstol (cf. vv. 18, 20), muchos iban comprendiendo que Jesús no era un espíritu al cual Pablo manipulaba para que le obedeciese, sino el único Hijo del Dios verdadero, al cual se sujetan todos los demás espíritus. Pablo, por consiguiente, no era sino el frágil canal humano a través del cual el exaltado Señor Jesucristo revelaba su poder, y esos hechos poderosos no daban como resultado la exaltación del apóstol sino aquella del nombre del Señor (v. 17).

Pablo y los hijos de Esceva

Lo que Lucas trata de ilustrar para nosotros en el segundo choque de poder, la confrontación con los siete hijos de Esceva (Hechos 19.13–17), es que el resto de los obradores de milagros de la ciudad habían interpretado mal el poder de Pablo. Esto era consecuencia de «los hechos poderosos no de los ordinarios» que hemos estado considerando y los cuales no deberían separarse de su contexto inmediato. Otros exorcistas oyeron hablar de este poder asociado con Pablo y con su espíritu, Jesús (v. 13), y anotaron cuidadosamente la fórmula de poder del apóstol: «En el nombre del Señor Jesús» (v. 13). Es obvio que había más individuos que estaban siendo liberados por Pablo en el nombre de Jesús de los que se nos relatan, situaciones semejantes en algunos aspectos a aquella de la chica esclava de Filipos. Esta información selectiva está muy de acuerdo con el estilo de Lucas.

Exorcismo y magia judía helenística

El grupo más destacado de exorcistas que intentaron utilizar el poder espiritual de Pablo fueron los judíos (v. 13). ¿Por qué se los menciona en lugar de los asiáticos? Las respuestas de Arnold proporcionan unas ideas pertinentes en cuanto al sincretismo judío que ya descubrimos en Samaria (Hechos 8) y en Chipre (Hechos 13):[13]

Numerosas pistas indican que el judaísmo del período helenístico había sido profundamente impregnado por las creencias mágicas de la época. H. D. Betz encuentra tal cantidad de pruebas que puede afirmar: «La magia judía era famosa en la antigüedad».

M. Simon, seguido de Goodenough y Charlesworth, descubrió tres rasgos característicos de la magia judía: (1) un gran respeto por las expresiones hebreas que algunos judíos consideraban revestidas de poder mágico; (2) una persecución del poder eficaz del nombre; y (3) un respeto abrumador por los ángeles y los demonios.

F. F. Bruce también se refiere a la popularidad de los exorcistas judíos en el mundo grecorromano y expresa:[14]

Entre los practicantes de la magia en los tiempos antiguos, los judíos gozaban de gran respeto, ya que, según se creía, tenían conjuros muy eficaces a su servicio. Particularmente, el hecho de que el nombre del Dios de Israel no debía ser pronunciado por labios vulgares era algo en general conocido entre los paganos, e interpretado erróneamente por éstos según los principios mágicos ordinarios.

Comentando sobre el versículo 13, Bruce señala que el nombre de Jesús demostró ser tan potente en el exorcismo que los exorcistas judíos empezaron también a utilizarlo, y este uso llegó a extenderse tanto que fue más tarde denunciado con vigor en los escritos rabínicos.

Al grupo de exorcistas hebreos escogido por Lucas se les identifica como los siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes. Bruce dice acerca de esto que posiblemente no se trata de un jefe de los sacerdotes, sino que:

[…] lo más probable es que él se designara a sí mismo como «Jefe de los Sacerdotes» en algún rótulo y que Lucas lo habría puesto entre comillas si éstas se hubieran ya inventado en su tiempo. Un jefe de sacerdotes judío gozaría de gran prestigio en los círculos de la magia, ya que se trataba de la clase de persona con más probabilidad de conocer la verdadera pronunciación del Nombre Inefable. Sin embargo, no fue el Nombre Inefable, sino el nombre de Jesús, lo que sus siete hijos utilizaron en su intento por imitar el exorcismo de Pablo.[15]

Choque de poder entre los no dioses

El choque de poder que se narra en este pasaje es único en el Nuevo Testamento y quizá en todo el relato bíblico, ya que no tuvo lugar entre Dios y los «no dioses», como suele ser el caso. Se trata de un enfrentamiento

[13] 13. Arnold, 31. Véase la lista que hace de textos y temas que han sido descubiertos y que revelan lo extendida que estaba la magia judía en el mundo bíblico durante la época de Pablo.
[14] 14. F. F. Bruce, The Book of Acts, NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 389 y 390.
[15] 15. *Ibid.* 1977, pp. 389 y 390.

entre «no dioses», los demonios en la persona demonizada atacaron físicamente a los endemoniados exorcistas judíos. Si alguien objeta mi descripción de los siete hijos de Esceva como demonizados es que no conoce el mundo espiritual. Todos los que se dedican de esta manera al mundo de los espíritus están en alguna medida demonizados. Así es como obtienen sus poderes.

Según palabras de Jesús los judíos tenían sus propios exorcistas (Mateo 12.27).[16] Orígenes y Justino Mártir nos relatan que los hebreos sólo conseguían éxito en este ministerio cuando echaban fuera a los demonios en el nombre del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y fracasaban al conjurarlos en el de los reyes, los profetas o los patriarcas.[17]

Sin embargo, los hombres de esta historia no eran exorcistas judíos legítimos, sino magos, practicantes del ocultismo, casualmente de raza judía. Iban a la caza de nombres con poder, vinieran éstos de donde viniesen. Su éxito en el exorcismo, y debían tenerlo para poder mantenerse en su oficio, procedía de los poderes demoníacos asociados con su propia vida.

En este caso, los demonios que residen en la persona libran batalla con los demonizados ocultistas: los golpean, los despojan de sus ropas y los hacen huir de la casa «desnudos y heridos» (v. 16).

¿Satanás contra Satanás? ¿Demonios contra demonios?

«Pero esto es imposible», dirán algunos. «Significaría que Satanás está dividido contra sí mismo (Mateo 12.2, 26). Los demonios no pelearían con sus congéneres». ¿Y quién dice que no? Llevan siglos haciéndolo. En Mateo 12.25, 26 Jesús no está afirmando que el reino de Satanás sea unificado; lo único que dice es que no podría, como «Beelzebú, príncipe de los demonios» (vv. 24, 27), emprender un ministerio de destrucción de su propio reino. Satanás no se va a suicidar. El Señor explica que el reino del diablo está siendo sistemáticamente destruido por el poder del Espíritu de Dios a través de su ministerio de liberación (vv. 28, 29).

Deducir de esta doctrina que los demonios jamás se van a volver unos contra otros o a echar fuera a sus congéneres es erróneo. En realidad contradice las palabras pronunciadas por el mismo Jesús un poco antes en ese evangelio (Mateo 7.21–23). Los demonios echarán fuera a los demonios para aumentar el poder demoníaco. Los espíritus malos en los exorcistas demonizados expulsarán a los demonios de otras personas para incrementar el control del exorcista sobre ellas. Lo harán por la fuerza bruta y con un odio absoluto hacia los demás espíritus malos. Este principio de unos demonios que echan fuera a otros para aumentar su control se observa continuamente en las sociedades animistas. El reino entero de Satanás entre la gente animista, politeísta, idólatra y ocultista se basa en esta dualidad.

El chamán frente al hechicero

Entre los animistas siempre hay un tipo de curandero bueno y otro malo. El bueno, al que se le llama chamán, médico brujo, sanador, mago, hombre medicina <%1>o cosas semejantes actúa por medio de poder<%1>es demoníacos generalmente residentes en él o en ella. Al curandero malo se le define como hechicero, médico brujo u ocultista experto en la magia negra. Puede tratarse de un hechicero formal, cuyo <%1>papel está reconocido de antemano o informal; estar dedicado únicamente a determin<%1>ado tipo de brujería<%1> o practicarla en general. Se trata de un complejo fenómeno social.[18]

El curandero bueno es recibido con agrado en la comunidad, pero no sucede lo mismo con el malo. La colectividad teme e incluso odia al ocultista que practica la brujería y la magia negra en medio de ella; sin embargo, cuando quiere maldecir a sus enemigos busca a menudo al hechicero. Repito que se trata de un fenómeno social complicado.

Cuando en una comunidad se da la magia negra o la brujería, por lo general en manifestaciones tales como enfermedades desacostumbradas, pérdida de las cosechas u otros sucesos negativos, el chamán debe descubrir su origen y romper ese poder espiritual maligno. Dicho poder se libera por medio del hechicero, y si los espíritus del chamán son más fuertes que los de aquél el mal se despejará. Entonces los espíritus que han ocasionado la desgracia se verán obligados a someterse a la autoridad de aquellos otros que operan a través del chamán. Por el contrario, si los espíritus del hechicero son más poderosos, puede suceder lo opuesto. La consecuencia es una batalla entre espíritus susceptible de durar varios días y cuyo resultado nunca es seguro.

Recuerdo haber escuchado el relato de un misionero que se hallaba presente en cierto poblado durante una de esas batallas espirituales. Un respetado jefe de aldea había sido endemoniado mediante brujería, por lo que

---

[16] 16. Véase el excelente trasfondo histórico del exorcismo judío en los días de Jesús y años posteriores que presenta James Morrison, *A Practical Comentary on the Gospel According to Matthew* , Hodder and Stoughton, Londres, 1985, pp. 206–208; asimismo John A. Broadus, *Matthew* , Judson Press, Valley Forge, PA, 1886, p. 269.

[17] 17. Morrison, pp. 206–208. Véase también D. E. Aune, p. 245.

[18] 18. Véase la opinión del antropólogo secular Ari Kiev, *Magic, Faith and Healing* , The Free Press, Nueva York, NY, 1964.

se llamó al chamán y éste empezó a hacer su exorcismo. Cuando toda la ceremonia, la magia y los encantamientos habían terminado sin beneficio alguno para la víctima, el chamán hizo algo asombroso: se acostó en la tierra al lado del endemoniado y poco después entró en un trance. De repente, los espíritus que habitaban en el chamán empezaron a hablar en voz alta contra los que tenía el hombre endemoniado y éstos a contestarles. La discusión duró largo rato y fue la siguiente:

—¿Qué estás haciendo aquí— preguntó el espíritu del chamán.

—Me han ordenado venir y aquí pienso quedarme — replicó el otro.

—Yo no quiero que te quedes. Quiero que salgas de él y no vuelvas.

—No, no me iré, y tú no puedes obligarme. Soy más fuerte que tú y no podrás echarme.

—Sí que puedo … Y quiero. Haces daño a mi gente estando en ese hombre. Es el jefe de esta aldea y lo necesitamos. Sal y no vuelvas.

La conversación siguió hasta que después de varias horas los espíritus del hombre endemoniado comenzaron a debilitarse y se fueron de un modo repentino.

Aunque esto pueda parecernos extraño, no lo es ni para los espíritus ni para la gente que vive en esta clase de mundo. Repito que los occidentales tenemos aquí un problema de cosmovisión.

El chamán o exorcista vencedor salió de aquella lucha con un puesto seguro de control sobre la sociedad, más fuerte que nunca antes. De modo que el control de los demonios se ve aumentado ya sea por espíritus malos que colaboran o, como en esta historia, porque los más fuertes echan fuera a los más débiles.

Esto puede suceder incluso cuando los demonios no cooperan voluntariamente sino sólo mediante el empleo de la fuerza bruta por parte de los espíritus malos superiores. En el capítulo 8 conté la historia de Thadius. Al preguntarle a aquel demonio si estaba triste porque el espíritu más poderoso, o demonio jefe, Mentiroso, había sido expulsado de la víctima, dijo arrogantemente: «No, porque ahora soy yo quien manda».

Si Thadius hubiese estado en una posición de más fuerza, quizás habría expulsado o dominado al mismo Mentiroso para poder convertirse en el «jefe». Esta clase de guerra civil es corriente entre los demonios.

El reino de Satanás está dividido

Volviendo a Hechos 19, vemos que el choque de poder que aparece en los versículos 15 y 16 se produjo dentro del mismo reino maligno. La soberbia, la actitud desafiante y el odio de los demonios se volvieron contra sus congéneres, o al menos contra los seres humanos que estaban sirviendo al reino de Satanás. En ese sentido, el reino del diablo *está* dividido y su casa no permanecerá. Cuando ejercemos el ministerio de liberación podemos contar con esa división interna del reino de las tinieblas y utilizarla para contribuir al avance del reino de Dios.

En el caso de los exorcistas judíos, los demonios revelaron su estupidez. Para expresarlo con un dicho corriente, «tiraron piedras contra su propio tejado». Si simplemente hubieran cerrado su arrogante boca y cooperado con sus colegas que obraban a través de los hijos de Esceva, habrían dañado la causa del evangelio en Éfeso. Pero, en vez de ello, se hicieron responsables directos de que la guerra espiritual en la ciudad diese un giro a favor del reino de Dios. Aquel choque de poder tuvo como resultado la derrota más destructiva para el reino de Satanás en toda la historia de Éfeso y fue provocada por los mismos demonios estúpidos (vv. 17–20).

Otro choque de poder: el movimiento popular

En Éfeso multitudes enteras renunciaron públicamente a los espíritus y a los «no dioses» confesando su antigua esclavitud a ellos y desafiándolos al quemar todos sus objetos mágicos. Cualquier cosa que los había atado al servicio de los «no dioses» fue destruida. Lucas hace especial hincapié en sus libros de magia, que incluían probablemente textos ocultos, conjuros, fórmulas, rituales de protección, maldiciones, encantamientos y otros símbolos escritos de poder mágico. Aquel fue un movimiento popular hacia Cristo que supone un choque de poder tal vez jamás igualado en el relato bíblico. Como tampoco tiene parangón la inclusión de esos grandes números de antiguos practicantes de magia y ocultismo (v. 18).

Marshall comenta que:

[…] aquella historia y presumiblemente otras semejantes llegaron al conocimiento tanto de los judíos como de los griegos de aquella zona, y el efecto que causó entre la gente supersticiosa fue al mismo tiempo de miedo y de alabanza del nombre de Jesús.

En unas circunstancias en las cuales la gente estaba dominada por la superstición, tal vez la única forma que había de que el cristianismo se extendiese era demostrando que el poder de Jesús superaba al de los demonios, incluso si aquellos que llegaban a creer en Cristo eran tentados a pensar acerca de su poder y su persona de formas aun condicionadas por sus primitivas categorías de pensamiento.[19]

El uso que hace Marshall del término «superstición» resulta inadecuado; sin embargo, sus observaciones son esencialmente correctas. F. F. Bruce también escribe que:

[…] estos magos convertidos renunciaron a su supuesto poder haciendo inoperantes sus encantamientos. Muchos de ellos también reunieron sus papiros y pergaminos mágicos e hicieron con ellos una hoguera … En esta ocasión se convirtieron en humo documentos de aquellos por valor de cincuenta mil piezas de plata. (El quemar libros públicamente como un repudio abierto de su contenido puede encontrar su paralelismo tanto en la antigüedad como en los tiempos modernos.) Los poderes de las tinieblas estaban derrotados, pero el evangelio se extendía y triunfaba.[20]

Lo que se describe en los versículos 17 al 20 probablemente sucedió a lo largo de cierto período de tiempo y las mayores muestras de desafío de los espíritus habrían tenido lugar de modo repentino.

Los versículos 21 y 22 revelan el efecto que causó en el apóstol Pablo aquel movimiento popular mediante el choque de poder. La iglesia estaba ahora tan vigorosa con sus propios líderes que Pablo piensa que puede cumplir un deseo que alberga desde hace mucho tiempo: ir a Roma y de allí a España (Romanos 15.22–24). Sin embargo, aún debe registrarse otro incidente más de importancia.

El papel del culto a Artemisa en Éfeso

Este enfrentamiento condujo a una rápida extensión de la Palabra del Señor entre el pueblo (v. 20) e influyó de manera importante en la vida religiosa de la ciudad y en la economía de la misma. Entonces Demetrio, el platero (v. 24s), reunió «a los miembros de la federación de empresarios (por decirlo de alguna manera) para organizar una manifestación de protesta», dice I. Howard Marshall.[21] La razón era, afirma Marshall, que «en toda Éfeso y sus alrededores muchos devotos de Artemisa se estaban haciendo cristianos y ya no creían en los ídolos hechos por manos humanas».

Esto representaba un grave peligro para el negocio de los plateros. La gente convertida en un choque de poder como el que describe Lucas no suele comprar ídolos. Demetrio lo sabía y decidió apelar al singular papel que desempeñaban los artífices en el culto de Artemisa (vv. 26, 27). Marshall dice al respecto que:

[…] puede que a la gente ordinaria no le preocupase demasiado que Demetrio tuviera que cerrar su negocio, pero era muy posible que tomaran a pecho la posibilidad de que *el templo de Diana (o Artemisa)* perdiera la estima popular y todavía más, si cabe, que la *diosa* asociada con Efeso, pero que atraía adoradores de todas partes del mundo, pudiera ser destronada de su posición.[22]

Esto nos introduce en el centro mismo del contexto de poder, religión, magia y paganismo de la vida efesia: la presencia del gran templo de Artemisa y el culto internacional a la gran diosa en aquella su ciudad custodia (vv. 27, 36).

En el excelente estudio que hace Clinton Arnold de Artemisa, descubrimos lo siguiente:[23]

1. El templo de la diosa en Éfeso era una de las siete maravillas del mundo antiguo.
2. Había más individuos que adoraban a la Artemisa o Diana efesia que a ninguna otra deidad conocida en la región de Asia.
3. A la propagación del culto a la diosa coadyuvaban una perspectiva misionera de parte de sus devotos y el mes de festejos anual que se celebraba en su honor.
4. El templo ejercía un tremendo poder como centro bancario y financiero.
5. El culto también obtenía unos ingresos considerables de la gran cantidad de propiedades con que contaba en los alrededores de Éfeso. De modo que debido a su influencia económica la religión de Artemisa constituía un factor crucial en la vida diaria de la gente.

---

[19] 19. Marshall, pp. 311–312.
[20] 20. F. F. Bruce, *The Book of Acts* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 391 y 392.
[21] 21. Marshall, p. 317.
[22] 22. *Ibid. pp.* 317 y 318.
[23] 23. Arnold, pp. 20–28. Su estudio vale el precio del libro.

6. Se atribuía a la diosa un poder cósmico insuperable. Para aquellos que la invocaban Artemisa era Salvador, Señor y Reina del Cosmos.

7. Como deidad con poder supremo, Artemisa podía ejercer dicho poder en beneficio de sus devotos frente a otras «potestades» y demás espíritus adversarios.

8. Artemisa era también una diosa de los infiernos y por lo tanto poseía autoridad y control sobre la multiplicidad de demonios existentes, tanto de los muertos como de la naturaleza y de la vida cotidiana.

Arnold concluye su disquisición sobre el lugar que ocupaba Artemisa en la vida de Éfeso diciendo que:

[…] pocos eruditos del Nuevo Testamento se han referido al culto de Artemisa como pertinente a los antecedentes de Efesios, y muchos menos aun relacionándolo con la enseñanza acerca de las «potestades» hostiles. La mayoría de los expertos descartan que haya ninguna referencia al culto de Artemisa en dicha epístola, ya que no se mencionan ni el nombre ni ningún detalle singular de dicho culto. Esta suposición puede revelarse sin embargo equivocada. Yo sugeriría provisionalmente que una comprensión del culto en cuestión es capaz de arrojar también algo de luz sobre el porqué el autor de Efesios hizo hincapié en las «potestades». Dicha comprensión podría asimismo resultar útil para entender uno de los términos con que se designa a las «potestades» hostiles.[24]

El término que Arnold tiene en mente es *kosmokrátor*, traducido por «gobernadores[…] de este siglo» en Efesios 6.12 (véase el capítulo 51). Las palabras de Clinton Arnold proporcionan un buen antecedente a nuestro estudio de la guerra espiritual en Efesios.

El relato del espectacular ministerio de Pablo en Éfeso comienza sólo en Hechos 19. Aunque sería interesante examinar el incidente con Demetrio y los disturbios que siguieron al mismo (vv. 23ss.), dicho incidente no aporta nada nuevo a nuestro conocimiento de la guerra con el mundo de los espíritus, salvo un caso más de hombres que utilizan la religión para su provecho personal.

Si fueran las únicas referencias de que dispusiéramos en nuestro enfrentamiento con el mundo de los espíritus, bastarían para revelar que la iglesia apostólica *vivía* en el contexto de la guerra espiritual y del choque de poder, el cual incluía la liberación de los endemoniados de aquellos malos espíritus que los mantenían cautivos. Sin embargo, tenemos muchas más: el resto del Nuevo Testamento. Seguiremos por tanto con nuestro estudio de las epístolas y el Apocalipsis, en el que descubriremos que la epístola de Pablo a los Efesios conecta con lo que hemos visto en Hechos 19 y culmina la idea del Nuevo Testamento acerca de cuál es el papel de la iglesia en el constante conflicto con las potestades.

[24] 24. *Ibid. p.* 27.

SECCIÓN III

La guerra espiritual en las epístolas y Apocalipsis

48

Gálatas, 1 y 2 de Tesalonicenses

ANTECEDENTES PARA INTERPRETAR LAS EPÍSTOLAS Y LAS CARTAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Los evangelios y el libro de los Hechos presentan la vida y el ministerio de Jesús en forma de narrativa. Revelan a Cristo y a sus seguidores en situaciones específicas que involucran a otras personas, a Dios, a Satanás y a los demonios, como vimos con anterioridad.

En palabras de Lucas, los evangelios relatan «las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar» (Hechos 1.1). Aun cuando dice esto pensando en su evangelio de un modo específico, lo que escribe puede aplicarse a los cuatro sin excepción. Según expresa el mismo Jesús, los evangelios revelan la llegada del reino de Dios y la victoria inicial sobre el reino del diablo por medio de su propia vida y ministerio, así como del ministerio de sus discípulos. Ellos, al igual que Jesús, predicaron el evangelio del reino y ministraron en el poder del mismo, echando abajo el reino de Satanás (Mateo 4.23 con Marcos 1.14–39; Mateo 12.28; Lucas 9.1, 2 con Marcos 3.14, 15; 6.7–13, 30; Lucas 10.1–24).

La presencia del reino de Dios y el ministerio de los discípulos en su poder no disminuye con la muerte, el entierro, la resurrección y la ascensión de Jesús. En realidad no hace sino aumentar, como Cristo mismo había prometido (Juan 14–17). Por tanto, el lenguaje de Hechos 1.1 y el relato de Hechos 2–28 revelan que mientras los evangelios descubren lo que Jesús *comenzó a hacer y a enseñar*, Él mismo y a través de sus discípulos, los Hechos (y las epístolas, como pronto veremos) muestran lo que el Señor *sigue haciendo y enseñando* mediante su iglesia por el poder del Espíritu Santo. Tanto unos escritos como otros revelan al reino de Dios en conflicto directo con el imperio de Satanás y desplazándolo sin cesar durante los restantes años del primer siglo. De modo que en Hechos se da un lugar prominente al reino de Dios (1.3; 8.4–8, 12; 14.22; 19.8; 20.24, 25; 28.23, 31) y al ministerio de su poder.

En nuestros estudios sobre Hechos hemos examinado algunos ejemplos escogidos del conflicto continuo que tuvo Jesús con los poderes del mal en la vida de la iglesia primitiva. Ahora vamos a ocuparnos de las epístolas, una sección del Nuevo Testamento que describe de manera bastante distinta las diversas dimensiones de la vida de los primeros cristianos. Aunque todos los libros del Nuevo Testamento se escribieron principalmente para creyentes, las epístolas tienen por tema «como vivir la vida cristiana y llevar a cabo un ministerio cristiano» bajo circunstancias diversas en el mundo del primer siglo. Los evangelios y los Hechos comparten también tienen este propósito. A los cuatro primeros libros los llamamos *evangelios,* «buenas noticias», principalmente porque muestran y cuentan las buenas nuevas de la salvación que trajo Jesús. Se trata de registros de la historia de la salvación, y como narrativas, al igual que los Hechos, relatan y dan abundantes cuadros de Jesús y sus discípulos, referentes a la acción evangelística y misionera.

Las epístolas, por el contrario, no son narrativas ni pretenden mostrarnos una sucesión de acontecimientos tal y como puede suceder en el telenoticiero de la noche. En vez de ello, se dedican a hacer comentarios específicos sobre aspectos concretos de las noticias, interpretando lo que ellas significan para creyentes que viven en determinados contextos culturales y sociales. De ahí la diferencia, por ejemplo, entre las cartas de Pablo a los Efesios y Colosenses y aquella dirigida a los creyentes de Filipos.

Las epístolas, por decirlo de alguna manera, son más parecidas a comentarios editoriales inspirados que se insertan en los boletines de noticias. En ellas no se nos cuentan directa ni completamente los argumentos, en cambio las experiencias específicas de los creyentes a quienes van destinadas forman parte de su antecedente. En otras palabras, Pablo contextualiza su enseñanza en todas sus epístolas para suplir las necesidades concretas de determinadas iglesias en un marco social cultural, y religioso dado.

Por tanto, siempre que leemos cualquier porción de las epístolas y tratamos de interpretar su significado, debemos tomar lo que dice en la superficie y añadirle aquello que creemos es su contexto para llegar a la conclusión correcta. Los comentarios y los diccionarios bíblicos nos ayudan a conocer algo del antecedente de un texto dado, de modo que resultan muy útiles. He utilizado muchos de ellos para escribir este libro.

Lo que estamos diciendo es muy importante para nuestro estudio de la guerra y del mundo espiritual en las epístolas, ya que las ideas que tengamos acerca de su trasfondo, tanto en general como en particular, influirán mucho en nuestra interpretación de cada una de ellas.

Vistas por encima, varias de las epístolas parecen no tratar de la guerra espiritual tan a menudo o de la misma forma que lo hacen los evangelios, sobre todo los sinópticos, o el libro de los Hechos. No contienen primeros planos de espíritus malos que están siendo expulsados ni de cristianos desobedientes que caen fulminados por el Espíritu (como en Hechos 5). Tampoco describen en detalle ninguna de las clases de choques de poder que hemos tratado en capítulos anteriores acerca de Jesús y la iglesia apostólica. Sin lugar a dudas, las liberaciones de espíritus malos y los choques de poder tenían lugar de continuo; formaban parte del contexto en el cual se fundaban las iglesias, pero no se nos dan datos específicos al respecto.

Tampoco tratan en forma directa las epístolas la posibilidad de demonización en los creyentes o de su liberación. Sin embargo, creo que malinterpretamos dichas epístolas si al leerlas llegamos a la conclusión de que no reflejan con exactitud la misma cosmovisión de guerra espiritual que se describe tan de cerca y gráficamente en los evangelios y los Hechos. No obstante, muchos que se oponen a ciertos aspectos de la guerra espiritual, tal y como los describo en este libro, lo hacen porque creen que lo que estoy pintando sólo es bíblico si las epístolas enseñan también, mediante la instrucción y la exposición, exactamente el mismo contenido que los evangelios y los Hechos imparten mediante la narrativa.

Todo esto enfatiza de nuevo la importancia de leer las epístolas con un sentido adecuado del trasfondo que les corresponde; es decir, el contexto de guerra espiritual en que vivía y se desarrollaba la iglesia primitiva. Por su misma naturaleza, las epístolas dan por sentado que sus destinatarios contaban con la información necesaria (¡en realidad vivían en ese contexto!) y por lo tanto no tenían que ser instruidos otra vez, por ejemplo, en cuanto a la realidad del enfrentamiento con el mundo espiritual. Sin embargo, nosotros, dos mil años después de que se escribieran dichas epístolas, debemos luchar por volver, partiendo del texto mismo, al trasfondo social, cultural y religioso específico que constituye la clave de su interpretación y comprensión. Esta clase de exégesis es emocionante e importante y debe más bien dejarse para aquellos eruditos con talento de cuyas obras me sirvo en todos los estudios bíblicos que aparecen en este libro.

No obstante hay algo que me preocupa mucho de los eruditos bíblicos occidentales y es que a menudo enfocan toda su atención en discernir cuál es el trasfondo y el contenido específico de una epístola y no incluyen las dimensiones pertinentes al contexto social, cultural y religioso que eran comunes a todas las iglesias del Nuevo Testamento. El resultado utilizado para interpretar dicha epístola es demasiado estrecho y entra en conflicto con el que tiene el mundo neotestamentario. Todos admitimos que este trasfondo más general (que ampliado llega a ser una una cosmovisión) del Nuevo Testamento se nos describe de manera gráfica en los evangelios y el libro de los Hechos. Sostengo que la cosmovisión de estos libros, en especial su concepto general de la guerra espiritual y la gama de actividades involucradas en el choque con el mundo de los espíritus debe presuponerse como una parte decisiva del trasfondo que construyen los eruditos para interpretar las epístolas.

Si no se presume esta cosmovisión, las menciones que se hacen en dichas epístolas a lo sobrenatural maligno se interpretarán con suma facilidad según la de los intérpretes actuales; y si los enfrentamientos con los espíritus malos, tales como los que se describen en los evangelios y Hechos, no forman parte de la experiencia de dichos intérpretes, ¿podemos esperar que éstos relacionen las referencias que se hacen a Satanás en las epístolas con la serie de actividades descritas en Hechos cuando: (1) ellos no presuponen la cosmovisión de Hechos como parte del trasfondo de las epístolas; y (2) resisten sobre una base teológica a la noción de que tales actividades fueran parte de la vida de los creyentes a quienes iban dirigidas las epístolas?

De igual manera, cuando los intérpretes modernos estudian las epístolas dando por sentado que la cosmovisión de Hechos es parte de su trasfondo y suspendiendo, al menos durante ese momento, cualquier resistencia teológica a las implicaciones resultantes de ello, ¿acaso debería sorprendernos que relacionen las menciones al campo sobrenatural perverso, que aparecen en las mismas, con las descripciones más desarrolladas en los evangelios y los Hechos?

Desde una perspectiva histórica, debemos ajustar simplemente las epístolas dentro de la cosmovisión y contra antecedente de los evangelios y del libro de los Hechos. Las epístolas van dirigidas a grupos de cristianos que, en su mayor parte, se convirtieron a Cristo durante el período que abarca la narración de Hechos. Por ejemplo, los creyentes que recibieron 1 y 2 de Tesalonicenses de manos de Pablo fueron los mismos que se habían convertido durante las actividades evangelísticas del apóstol y de Silas relatadas en Hechos 17. Esto es aún más dramático en el caso de la Epístola a los Efesios. Y de un modo semejante, los destinatarios de Gálatas, Filipenses, 1 y 2 Corintios, y Colosenses eran también cristianos fruto de la obra misionera de Pablo, relatada en Hechos, y de sus discípulos. Para ellos, el choque de poder y la guerra espiritual formaban parte esencial de su vida y ministerio.

Repito que no leemos las epístolas y las referencias que se hacen en las mismas a lo sobrenatural maligno de la manera correcta cuando las separamos del trasfondo general proporcionado por el libro de los Hechos.

Desde luego, esto no significa que todas las referencias a Satanás o los poderes malignos tengan que ver con ninguna dimensión o manifestación específica del campo sobrenatural perverso. Sí significa, en cambio, que tales referencias, incluso las casuales, a la realidad del diablo, los demonios, los principados y las potestades y su influencia, tendrán un significado bastante distinto para uno que las vincula con la actividad descrita repetidas veces en los evangelios y Hechos que para el que trata tales menciones aislándolas casi por completo del contexto común de guerra espiritual que tenía el mundo en el que todas esas epístolas se escribieron. Los comentaristas que tienden a aislar el mundo de las epístolas de aquel de los evangelios y Hechos lo más probable es que interpreten tales referencias estrictamente dentro de su propia cosmovisión limitada. En ésta, pocas veces, o nunca, se reconoce o comprende la realidad del campo sobrenatural maligno en el mundo de los Hechos de los Apóstoles. Sin embargo, alguien que participe hoy en día en enfrentamientos con el mundo de los espíritus y sea un intérprete bíblico fiel y con talento, estará más dispuesto a ver esas referencias a través de los «lentes» del mundo bíblico y no de los de la cosmovisión occidental.

No basta sólo conque uno interprete las epístolas utilizando de manera primordial una cosmovisión que, aunque «cristiana» en el sentido tradicional del término, esté todavía absolutamente influida y corrompida por la mezcla de racionalismo y empirismo legado por la Ilustración y la ciencia naturalista. Estas tradiciones, y su progenie teológica, bien resisten, bien tienen dificultad para entender la realidad experimental de los espíritus malos que emerge en los evangelios sinópticos, los Hechos y que también está presente en las epístolas si uno tiene «ojos» para verla. Debemos disciplinarnos a fin de permitir que aquellos aspectos de la cosmovisión bíblica que más chocan con la nuestra estén plenamente presentes cuando leemos la Biblia, incluidas las epístolas. De otro modo, y usando una ilustración, seremos como un club que se reúne siempre en la biblioteca para leer las obras de Shakespeare. Disfrutaremos de todo aquello que puede ofrecernos el teatro de la mente, pero nos perderemos la grandeza de la experiencia real que supone el montaje escénico: el verdadero ambiente en el que tenían que ser interpretadas y comprendidas las obras.

Con este planteamiento en mente, volvamos ahora a las epístolas. En la presente sección sólo trataremos aquellos textos que ayudan a revelar dimensiones de guerra espiritual, en particular los que señalan las que algunos hoy en día consideran polémicas y otras que pueden ayudarnos a pelear mejor la buena batalla de la fe como era comprendida por la iglesia primitiva. En el caso de aquellos textos importantes, tales como Gálatas 5, los cuales se comentan en alguna otra parte de este libro, se referirá al lector a esos lugares.

Debido a las limitaciones de espacio, mi presentación será breve y sólo alusiva. Hay un gran yacimiento que explotar en las epístolas acerca del mundo sobrenatural maligno. Y aunque no haré sino excavar apenas hasta el filón, espero que mi estudio mueva a otros a profundizar más, por así decirlo hasta conseguir el oro.

Por último, algunos ejemplos que incluyo no pretenden guardar un paralelismo perfecto con el texto bíblico. Los doy, sin embargo, a modo de voz de la experiencia contemporánea que ilustra a menudo una cierta aplicación de la enseñanza general del texto en cuestión.

Ahora ocupémonos de aquellos libros que reflejan la experiencia histórica de los creyentes primitivos a lo largo de un período de años, en el que estuvieron tratando con un enemigo que ya estaba vencido por el Hijo de Dios y lo estaba siendo progresivamente por los hijos de Dios. En ellos descubrimos una nota dominante: la victoria del creyente sobre todos los poderes malignos por medio del evento de Cristo, la armadura de Dios provista para el cristiano y la oración intercesora, nuestra principal arma contra los poderes del mal. Tal vez las palabras de Pablo en Romanos 8 sean el mejor resumen de la victoria del creyente sobre el mundo espiritual, una idea que está presente en todas las epístolas y las sustenta:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8.35–39)

LA EPÍSTOLAS DE PABLO

Por medio de sus cartas, Pablo expone la mayor parte de las doctrinas principales que integran la fe cristiana; incluyendo las verdades acerca de la guerra espiritual en general y el mundo de los espíritus en particular. El apóstol dice más acerca de los poderes sobrenaturales perversos y de la guerra con los espíritus malignos que ningún otro de los escritores del Nuevo Testamento. En lo que atañe a la enseñanza directa, tal vez dice más que todos los otros juntos, excepto los evangelios y los Hechos. Salvo en el caso de Efesios y Colosenses, estudiaremos las epístolas paulinas en el orden en que quizás fueron escritas y no en el que las tenemos hoy en día en la Biblia.

GÁLATAS

Fue quizás la primera de las cartas del apóstol, e incluso el primero de todos los libros del Nuevo Testamento.[1] Tal vez Pablo la escribió mientras se encontraba en su primer período de descanso misionero en Antioquía de Siria. Gálatas es el más polémico de todos sus escritos y registra su batalla con los judaizantes, una delegación de los cuales había ido a Galacia y estaba socavando la fe de las iglesias (Gálatas 1.6s).[2] El apóstol lucha por la supervivencia de ellas, por «la verdad del evangelio» (Gálatas 2.5, 14).[3] Se trataba de una batalla espiritual en todo su apogeo. La falsa doctrina puede tener un origen demoníaco (1 Timoteo 4.1).

En su ansiedad, y siempre consciente de las tácticas engañosas de Satanás, Pablo da la alarma: «Mas si aun nosotros», dice, «o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gálatas 1.8). Hace uso de todos sus recursos retóricos y casi podemos percibir una vigilia de oración de toda la noche tras estas palabras. Pablo está determinado a no dejar que los gálatas caigan en la falsa enseñanza demoníaca.

Sin embargo, se trata de algo más que retórica. Los ángeles caídos enseñan un evangelio diferente a través de los falsos profetas (maestros y creyentes engañados). Pablo advierte de este hecho en muchas de sus epístolas (véanse Romanos 16.17–20; 1 Corintios 8–10; 2 Corintios 2.11; 4.2; 10.1s; 11.1–4; 13–15; 2 Tesalonicenses 2.1s; 1 Timoteo 1.18–20 con 2 Timoteo 2.14–26; 1 Timoteo 4.1s; 6.3s; 2 Timoteo 3.1s con Tito 1.10s).

Frederic Rendall dice en el *Expositor's Greek New Testament* que Pablo «desea inculcar a sus discípulos que esta controversia no es entre un maestro y otro, sino entre la verdad y la mentira. Ningún ministro de Cristo, ni siquiera un ángel, puede alterar la verdad en Jesús».[4] La batalla entre la verdad y el error fue una de las principales dimensiones de la guerra espiritual con la que se enfrentó Pablo a lo largo de todos sus años de ministerio, y subyace a toda crítica de aquellos que deforman el verdadero evangelio de gracia.

¿Por qué la referencia de Gálatas 1.8 a «un ángel del cielo» en el contexto de esta lucha? Cole sugiere que Pablo puede estar utilizando el término «ángel» para mostrarles «la posibilidad de que el mismo Satanás aparezca como un ángel de luz para engañarlos. Fue al oír hablar de un falso evangelio, de un evangelio sin cruz, que el Señor dijo: "¡Quítate de delante de mí, Satanás"» (Marcos 8.33).[5] Aunque todos los engañadores no están necesariamente endemoniados, Pablo veía todo tipo de engaño, en último término, como demoníaco (1 Timoteo 4.1; 2 Timoteo 3.13).

Las referencias finales del apóstol al mundo de los espíritus en esta epístola están en Gálatas 4.3–9. En ellas Pablo menciona dos veces «los rudimentos del mundo» (vv. 3, 9). Se trata de la palabra griega *stoicheîa.* La versión inglesa NEB interpreta de manera correcta la segunda parte del versículo 3 diciendo: «éramos esclavos de los espíritus elementales del universo». El apóstol se refiere enseguida a su antigua vida en la que servían «a los que por naturaleza no son dioses» (v. 8).

Ambas expresiones se refieren al mundo sobrenatural perverso. Reservaremos nuestro estudio de la primera expresión de Pablo, «los rudimentos» , *stoicheîa*, (en el 4.9 los llama «débiles y pobres rudimentos»), para la sección dedicada a los principados y potestades en Efesios y Colosenses. Pablo repite casi las mismas palabras en Colosenses 2.8, 20.

La referencia del apóstol a su antigua esclavitud a los «no dioses», constituye una vigorosa expresión que nos devuelve a nuestros estudios en 1 Corintios 8–10, donde Pablo trataba de los dioses del paganismo (véase en capítulo 45).

Según Pablo, en Gálatas 4.1–9, tanto los cristianos judíos, que estaban en peligro de volverse a los *stoicheîa* de la ley, como los gentiles, que adoraban a los *stoicheîa* de los que no eran dioses, estaban sirviendo a los poderes demoníacos y no a Dios. Esta es la gran preocupación que el apóstol expresa en estos versículos y en muchos semejantes de sus otras epístolas. Por último, en Gálatas Pablo trata de la guerra del creyente con la carne (5.16–21, 24) y con el mundo (1.4; 5.11–14), la perspectiva de la guerra espiritual en múltiples dimensiones que ya examinamos en el capítulo 13.

1 Y 2 TESALONICENSES

---

[1] 1. Richard H. Longenecker, *Galatians,* WBC, Word, Dallas, Texas, 1990, lxi. Sólo después de concluir este libro tuve conocimiento de la excelente obra de Clinton Arnold *Power of Darkness: Principalities and Powers in Paul's Letter* , InterVarsity, Downer's Grove, IL, 1992, la cual confirma mucho de lo que he escrito en esta sección. Hubiera deseado contar con ella cuando hacía mi trabajo y la recomiendo encarecidamente.

[2] 2. Los judaizantes eran judíos creyentes que insistían en que todo el mundo, incluso los gentiles, debían guardar la ley de Moisés, aun los preceptos ceremoniales, para ser verdaderos cristianos. Las principales batallas teológicas de Pablo fueron con estas personas, también llamadas los «de parte de Jacobo» (Gálatas 2.12) y los «de la secta de los fariseos» (Hechos 15.5).

[3] 3. Véase el estudio que hace Longenecker de los adversarios de Pablo en Galacia, lxxxix-c.

[4] 4. Frederic Rendall, *The Epistle to the Galatians,* en W. Robertson Nicoll, *The Expositor's Greek New Testament*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 3:152.

[5] 5. R. Alan Cole, *Galatians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 42.

Hay un consenso casi general en cuanto a que, de las epístolas de Pablo que han llegado hasta nosotros, las siguientes que el apóstol escribió fueron 1 y 2 Tesalonicenses;[6] ambas alrededor del año 50 d.C.[7] y dirigidas a los creyentes que se habían convertido durante su ministerio en Tesalónica relatado en Hechos 17.

1 Tesalonicenses 1.5–9

La primera referencia que hace Pablo al mundo espiritual en 1 Tesalonicenses está en los versículos 5 al 10 del capítulo 1. En primer lugar, el apóstol recuerda a los creyentes que el evangelio no les llegó sólo en palabras, sino también «en poder» (v. 5).

No sabemos si al decir «poder» se refería específicamente a los choques de poder, ya que la narración que hace Lucas en Hechos 17 de la fundación de la iglesia en Tesalónica guarda silencio en cuanto a este asunto. No obstante, puesto que la predicación del evangelio acompañada de manifestaciones de un poder inusual incluía a menudo tales choques de poder, no sería arriesgado suponer que también sucedió así en Tesalónica. Por la manera en que el Espíritu Santo obraba en Felipe (Hechos 8), en Pedro (Hechos 5, 9–10) y en Pablo (Hechos 13, 16, 19), es muy probable que lo hiciera de una forma muy parecida en Tesalónica, donde los creyentes se habían convertido «de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero» (1 Tesalonicenses 1.9). Como ya hemos visto (capítulo 47), la idolatría y la actividad demoníaca van juntas; por tanto podemos suponer que en Tesalónica, como parte de la conversión de aquellos creyentes, había tenido lugar alguna clase de choque de poder el cual derrotó a los demonios que había tras los «no dioses». El resultado de su conversión no sólo fue «gozo en el Espíritu Santo» (1.6), sino también «gran tribulación», algo común siempre que el Espíritu confronta a los poderes malignos.

1 Tesalonicenses 2.18

La siguiente referencia al mundo espiritual está en 1 Tesalonicenses 2.18. Es la primera mención que hace el apóstol, en sus epístolas, a Satanás, así como su primera referencia a una derrota infligida por el diablo en sus empeños evangelizadores.

Pablo escribe recordando sus sufrimientos en Filipos y con su presurosa retirada de Tesalónica y Atenas todavía fresca en la memoria. Por tanto, la carta a los cristianos tesalonicenses menciona que también habían sufrido de los de su propia nación lo que otros creyentes estaban experimentando (2.14). Todo esto le da a Pablo ocasión de reflexionar con ellos sobre la oposición de Satanás, la cual, hasta ese momento, había impedido al apóstol volver a los tesalonicenses.

Aunque en el Nuevo Testamento se describe a Satanás y los poderes malignos como ya derrotados, se trata de un «ya pero no todavía». Tanto el uno como los otros están atados, pero, como ha dicho cierto teólogo, su cuerda es larga. Pablo sabía que dicha cuerda se extendía hasta Tesalónica y Corinto, desde donde escribía esta epístola.

Los enemigos de Dios, que presenta el Antiguo Testamento, son hombres y naciones, mientras que en el Nuevo se trata de poderes espirituales adversos que obran por medio de esos hombres y esas naciones oponiéndose a Dios, su reino y su pueblo. Estos enemigos, como ya hemos visto repetidas veces, son poderes cósmicos invisibles de alto rango que actúan en la historia de la humanidad. Así, como expresa George A. Ladd, la victoria sobre ellos sólo puede «ganarse en el plano de la historia».[8]

Este conflicto entre los poderes del evangelio y de la oposición al mismo conforma el trasfondo de las palabras de Pablo en 1 Tesalonicenses 2.12–16. El pujante poder destructor, ligador, liberador y edificador del reino de Dios estaba obrando entre los cristianos de Tesalónica, pero, al igual que siempre, también había una fuerte oposición en los lugares celestiales. El apóstol sabía que una visita de regreso a esa ciudad hubiera hecho avanzar la obra del reino allí, pero también Satanás estaba consciente de ello. De modo que el diablo detuvo a Pablo e impidió que realizara sus planes de volver a Tesalónica. Pablo dice al respecto: «Quisimos ir a vosotros, yo Pablo ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos estorbó» (v. 18).

El versículo 18 revela profundas verdades acerca del conflicto espiritual que tiene lugar sólo en la vida de aquellos que tratan de extender la verdad de Dios al mundo y de aquellos otros que están necesitados de ella. Comentando sobre el versículo 18, Bruce expresa que «la principal actividad [de Satanás] es poner obstáculos en el camino del pueblo de Dios para impedir que se lleve a cabo la voluntad del Señor en y a través de ellos».[9]

La realidad del poder de Satanás

---

[6] 6. F. F. Bruce, *1 and 2 Thessalonians,* WBC, Word, Waco, Texas, 1982, xxxv.
[7] 7. Bruce, xxxiv.
[8] 8. George Eldon Ladd, *A Theology of the New Testament* , Eerdmans, Gran Rapids, MI, 1983, p. 65.
[9] 9. Bruce, 55.

Satanás impidió que Pablo hiciera lo que sabía que era la voluntad de Dios. ¿Es eso posible? Según Pablo, sí. La mayoría de nosotros tenemos problemas con esta dimensión de la guerra espiritual. Intentamos pasarla por alto, o restarle importancia hasta llegar a considerar al diablo como atado ya en el abismo y completamente incapaz de oponerse con eficacia a los creyentes. Nuestros predicadores nos dicen a menudo: «Dios es soberano. Siempre hace su voluntad en el cielo y en la tierra. Ni el hombre ni el diablo, ni los demonios pueden interponerse en el cumplimiento de la voluntad divina. Por tanto, mientras andemos en el Espíritu, si estamos en la voluntad de Dios, Satanás no puede resistirnos con éxito. De otro modo ello equivaldría a resistir a la voluntad de Dios, lo cual el Señor no permitiría nunca».

Estas palabras parecen muy piadosas, pero no se ajustan ni a la enseñanza de la Escritura ni a la experiencia del pueblo de Dios. Según este pasaje, se trata de una «verdad» ignorada por el apóstol. Aunque mientras andemos en el Espíritu (si lo hacemos en la carne el diablo ya tiene una fortaleza en nosotros) estamos protegidos de una derrota grave o completa, podemos sufrir, y sin duda sufriremos, reveses. Eso es lo que el apóstol está explicando aquí, él estaba experimentando un serio revés y eso no le gustaba.

Si nos convertimos en personas superespirituales y consideramos que dichos fracasos son la voluntad de Dios, nos engañamos a nosotros mismos. Los engañados no son ni Dios ni Satanás, quien de veras debe deleitarse cuando limpiamos su sucio trabajo identificándolo con la voluntad divina. Aunque se nos enseña que nos regocijemos *en* todo, no se nos dice que lo hagamos *porque* todo lo que sucede es la voluntad de Dios. Debemos regocijarnos de que, aun cuando la voluntad de Dios no se esté cumpliendo, somos partícipes de los padecimientos de Cristo por su cuerpo; no debido a que la labor del diablo sea en verdad la obra del Señor. No intentemos eliminar el misterio del mal llamándolo «bueno».

¿Cómo debemos afrontar la oposición sobrenatural cuando sabemos que estamos en la voluntad de Dios? ¡La respuesta es fácil de dar pero difícil de cumplir! Quedándonos donde estamos, sirviendo con fidelidad y sufriendo. Seguimos sirviendo y sufriendo, si es necesario hasta la muerte. Esto es lo que hizo Pablo (2 Timoteo 4.7, 8); y también Pedro (2 Pedro 1.12–15) y muchos de los santos de Dios desde el principio hasta ahora (Hebreos 11.32–40). Al mismo tiempo, el Espíritu Santo de Dios nos sostiene con su gozo (1 Tesalonicenses 1.6; Romanos 5.1–5).

1 Tesalonicenses 3.5

La última referencia clara en esta epístola a la guerra que Satanás libra contra los hijos de Dios la tenemos en el capítulo 3, y es consecuencia natural de lo que Pablo acaba de decir acerca de cómo el diablo les estaba impidiendo, a él y a su equipo, volver a Tesalónica. Acerca de ello, escribe:

Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano (3.5).

Observe los diferentes pasos en el desarrollo de este versículo:

1. Pablo no era capaz de aguardar más para saber si los santos habían sobrevivido en Tesalónica. (Véase la misma expresión en el versículo 1a.) La versión inglesa de Phillips traduce estas palabras por «cuando la incertidumbre se hizo insoportable».

La profunda emoción contenida en estas palabras revela una ansiedad que llega hasta la impaciencia. Para sentirse aliviado Pablo tiene que tomar un determinado curso de acción. La presión se había hecho insostenible y el apóstol no podía seguir reprimiendo sus ansiosos sentimientos, en particular cuando estaba de por medio el poder del enemigo.

2. A fin de aliviar su ansiedad, Pablo envió a Timoteo para saber acerca del estado de los creyentes (vv. 1–4). Aunque el apóstol se refiere al hecho de mandar a Timoteo como a una decisión personalmente costosa, su amor por ellos era más fuerte que sus propias necesidades.

3. La preocupación real de Pablo radicaba en la fe de los tesalonicenses; no en su fidelidad, sino en su misma fe cristiana, explica Leon Morris.[10]

4. La verdadera causa de esta preocupación era su profundo conocimiento, tanto de la estrategia como del poder de Satanás, a quien Pablo llama aquí «el tentador», un título que sólo se le aplica al diablo en este pasaje y en Mateo 4.3. Es la primera, de un par de ocasiones, en la que el apóstol se refiere a la estrategia de Satanás como la de tentar al pueblo de Dios. La segunda se encuentra en 1 Corintios 7.5.

5. Pablo sabía que el tentador era capaz de apartarlos por completo de su fe utilizando esas mismas cosas acerca de las cuales Jesús había advertido en su parábola del sembrador (Mateo 13.18–23). De modo que va

[10] 10. Leon Morris, *1 and 2 Thessalonians,* NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 64.

directo al grano y dice que ha enviado a Timoteo «para asegurarme de que las actividades del tentador no habían destruido nuestro trabajo» (Phillips).

F. F. Bruce comenta respecto a este «no sea que os hubiese tentado el tentador» que el «aoristo *epeírasen* implica aquí una tentación con éxito que hubiera triunfado en cuanto a destruir su fe. La frase expresa aprensión por lo que pudiera descubrir Timoteo a su llegada».[11] Luego, Bruce sigue comentando acerca de la expresión «y que nuestro trabajo resultase en vano», y explica que dicho trabajo sería en vano «si la fe de los tesalonicenses se hubiese derrumbado».[12]

Estas son unas palabras serias, incluso sorprendentes. La teología evangélica tradicional que tenemos acerca de nuestro enemigo es que éste está tan derrotado y desprovisto de poder contra nosotros, que Dios no le permite destruir la fe de los nuevos cristianos o, si vamos a ello, de los creyentes más antiguos. Es obvio que Pablo lo veía de un modo distinto.

Aquí, en Tesalónica, tenemos creyentes recién convertidos de la adoración a los demonios (1.9 con 1 Corintios 10.19–21). El Espíritu Santo ha venido con poder a sus vidas en plena certidumbre de fe. Los tesalonicenses han recibido la palabra en medio de mucha tribulación y con mucho gozo en el Espíritu Santo. Han llegado a ser ejemplos para todos los creyentes de Macedonia y Acaya. A partir de ellos la Palabra de Dios ha comenzado a ser divulgada por todas partes. Su fe ha quedado patente. Viven con la gran esperanza del regreso de Jesús (1.5–10). Sin embargo, aún son creyentes nuevos. Todavía corren grave peligro. La persecución contra ellos ha crecido mucho (1.6 y 2.13–16 con 2 Tesalonicenses 1.4–10).

Por lo tanto, Pablo se vuelve aprensivo. Una y otra vez intenta ir a ellos, pero en cada ocasión Satanás logra interponerse en su camino. El apóstol es incapaz de llegar a sus queridos amigos. Hasta que por fin les escribe y les cuenta sus temores, que en realidad no son más que uno: que el diablo haya logrado apartarlos de la fe. Matthew Henry afirma también que a Pablo le preocupaba que el «tentador les hubiera tentado y hubiese prevalecido contra ellos, apartándolos de la fe».[13]

De modo que debemos afrontar con sinceridad el hecho de que tenemos un enemigo que es capaz de socavar la fe del pueblo de Dios y tiene permiso del Señor para hacerlo. No es extraño que más tarde Pablo hable de nuestra necesidad de no ignorar las maquinaciones de Satanás. Si lo hacemos, puede aprovecharse de nosotros (2 Corintios 2.11). La caída de creyentes por todas partes a nuestro alrededor, incluso de líderes cristianos, es una prueba bastante evidente de que nuestro adversario derrotado puede aún desatar terribles ataques contra los hijos de Dios; especialmente en el contexto de la evangelización.

2 TESALONICENSES

2 Tesalonicenses 2.1–12

F. F. Bruce dice que «si alguna porción puede aspirar a ser considerada como el (cuerpo) de esta carta, es la que abarca el capítulo 2 versículos del 1 al 12 [donde Pablo habla del "hombre de pecado"]. No sólo se trata de la característica más distintiva de 2 Tesalonicenses, sino que quizás constituye el propósito de la epístola. Lo que la precede conduce a ella y lo que la sigue es su continuación».[14]

Esta epístola es el único libro de la Biblia que se centra primordialmente en *los esfuerzos futuros y finales de Satanás por controlar, engañar y gobernar a la humanidad* por medio de su propio «cristo»: el Anticristo, «el hombre de pecado». Aquellos que minimizan el lugar que Pablo otorga al mal sobrenatural harían bien en reconsiderar su posición, ya que éste constituye una parte esencial de la cosmovisión del apóstol y es en 2 Tesalonicenses la enseñanza principal.

Cuando consideramos que en 1 y 2 Tesalonicenses el apóstol escribe a nuevos creyentes, y que dice estar poniendo por escrito lo que ya les había enseñado en persona durante las pocas semanas que estuvo con ellos, nos quedamos asombrados. Nosotros, por lo general, reservamos esas enseñanzas para los cristianos maduros, y sin embargo forman el tema de la instrucción de Pablo a los nuevos convertidos (2 Tesalonicenses 2.5).

Todas las enseñanzas que el apóstol da en esta epístola sobre el mundo espiritual se centran en la venida del «hombre de pecado» (2 Tesalonicenses 2.3–10), llamado el anticristo por Juan (1 Juan 2.18, 22; 4.3; y 2 Juan 7). Aquí tenemos una instrucción tan profunda que los eruditos bíblicos aún forcejean para comprender tales doctrinas. Sin embargo, repito que Pablo las impartía a los recién convertidos (2.5).

---

[11] 11. Bruce, p. 63.
[12] 12. *Ibid. p.* 63. Véase también 1 Corintios 15.58; Filipenses 2.16; Gálatas 2.2; 4:11; 2 Corintios 6.1. Cp. Isaías 65:23 con 49:4.
[13] 13. Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible* , Fleming H. Revell, Nueva York, 1935, 6:779.
[14] 14. Bruce, p. 162.

Se trata de una nueva enseñanza sobre el mundo espiritual. Jesús instruyó a sus discípulos sobre los últimos tiempos, los falsos profetas (Mateo 24.11), la abominación desoladora predicha por Daniel (Mateo 24.15) y una proliferación de «falsos Cristos y falsos profetas». Dijo que se levantarían engañadores los cuales «harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya os lo he dicho antes» (Mateo 24.24, 25). Toda esta enseñanza está relacionada con su segunda venida (Mateo 24.3–31).

Jesús no habló, no obstante, como hace Pablo aquí, de un anticristo en particular. (Véase la enseñanza de Juan sobre el Anticristo en el capítulo 52.) El Señor es el primero que indica que vendrán personas del tipo anticristo y Juan es el último en hablar de ellas (él). Sin embargo, es Pablo, en los primeros tiempos de su ministerio apostólico, quien da la primera enseñanza detallada acerca de este maligno, aquí en 2 Tesalonicenses 2.3–10.

Cuando examinamos la descripción que hace el apóstol de este «hombre de pecado» (v. 3), vemos en él la personificación de todos los engaños que se llevan a cabo por medio de manifestaciones de poder espiritual falsificado, acerca de cuya venida advirtió Jesús. También encaja de manera perfecta en la descripción que hace Juan tanto del anticristo como de la bestia, esta última en el libro de Apocalipsis.

El día de Cristo

Pablo comienza el capítulo 2 con la petición a los creyentes de que no se dejen inquietar por lo que se dice en cuanto a que el día de Cristo está cerca (vv. 1–2). Y luego les recuerda las enseñanzas que daba en su primera epístola sobre la segunda venida del Señor y «nuestra reunión con Él» (v. 1b con 1 Tesalonicenses 4.13–18).

La segunda venida es también una doctrina clave en ambas epístolas. Todas las enseñanzas del apóstol en cuanto a Satanás y el hombre de pecado en 2 Tesalonicenses están relacionadas con la venida del Señor, con su *parousía.*

Pablo utiliza tres palabras principales para referirse a esa venida de Cristo: *epipháneia,* literalmente «un resplandecer»; *apokálypsis,* «desvelado, revelación o aparición»; y *parousía,* «venida y presencia».[15] Esta última es la favorita del apóstol aquí en 2 Tesalonicenses para indicar la venida del Señor. Como pronto veremos, Pablo también empleará el mismo término refiriéndose a la aparición del «hombre de pecado».

En su excelente comentario sobre 2 Tesalonicenses, Leon Morris dice que:

[…] Pablo había hablado bastante en Tesalónica acerca de la segunda venida, pero resulta obvio que no se comprendió toda su enseñanza. Los nuevos convertidos, llenos de entusiasmo y tal vez emocionalmente inestables[…] todavía poco instruidos en las cuestiones profundas de la fe, era bastante natural que se desviasen en algunos puntos relacionados con este tema importante pero complejo.[16]

Luego Morris comenta: «Pablo había tenido la ocasión de referirse a la *parousía* en su primera carta, sin embargo aquello no aclaró todas las dudas. Por consiguiente, pensó que debía tratar de nuevo el tema».[17]

Ese mismo autor hace un comentario interesante acerca de nuestra mayor dificultad para interpretar lo que Pablo está diciendo aquí, tanto sobre la *parousía* de Cristo como sobre el hombre de pecado. «Se trata de un suplemento de su enseñanza oral», expresa Morris. «él y sus correspondientes conocían lo que había dicho estando en Tesalónica; no existía razón para repetirlo. Pablo podía darlo por sabido y añadir simplemente lo necesario para aclarar el malentendido que se había suscitado».[18]

Respecto a las falsas enseñanzas, tengo que añadir que más tarde el apóstol afirmará que el engaño generalizado que ha de caracterizar los últimos días vendrá a través de creyentes que «apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y doctrinas de demonios» (1 Timoteo 4.1). De modo que, según dice Pablo, el verdadero origen de tales engaños y falsas doctrinas será demoníaco.

Esta es la clase de engaño futuro, de los postreros tiempos, acerca del cual Pablo está advirtiendo en 2 Tesalonicenses 2. El apóstol esboza a grandes rasgos el curso que seguirá ese engaño espiritual (v. 3ss) y dice que traerá consigo un número siempre creciente de espíritus demoníacos, cada vez más poderosos, los cuales prepararán el camino para la aparición del hombre de pecado en sí (v. 3).

Pablo dice que la venida de este último será la culminación de un período de engaño generalizado. La mentira es la estrategia principal de Satanás y ella producirá «la apostasía» (o renuncia de la fe). Esta última a su vez preparará el camino para la aparición final del hombre de pecado.

---

[15] 15. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 1:55–65, pp. 208–209.
[16] 16. Leon Morris, *The First and Second Epistles to the Thessalonians,* NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, p. 213.
[17] 17. *Ibid. 1977, p.* 213.
[18] 18. *Ibid. 1977, p*. 213.

Los comentarios de Leon Morris acerca de esta cuestión son excelentes. «Pablo», dice, «anhela con desesperación que sus amigos no caigan en el error. "Nadie os engañe en ninguna manera" no es sólo una exhortación, sino una advertencia de la insensatez que supone ser desviado de esa forma».

Luego, Morris señala la evidencia de que el día del Señor aún no ha llegado. En primer lugar debe producirse la gran apostasía ya mencionada, esa renuncia mundial de la fe (v. 3a) que conducirá a la aparición del hombre de pecado (v. 3b). Ni lo uno ni lo otro, dice, ha tenido lugar aún; por lo tanto, el día del Señor todavía no ha llegado.[19]

Tenemos cierta dificultad para entender tanto la apostasía como la llegada del «hombre de pecado». De lo que no hay duda es de que Pablo esperaba que sus referencias fueran tan claras para los tesalonicenses que éstos comprendieran la insensatez de su error y volvieran a la «cordura» en los asuntos que los ocupaban.

Morris dice que el apóstol «habla de que la rebelión viene "antes", pero no dice de qué». Y luego afirma que «no cabe ninguna duda de que se refiere al día del Señor».

El hombre de pecado

De esta apostasía surgirá el hombre de pecado (v .3b). Según Morris, el pecado consiste en no conformarse a la ley de Dios (cf. 1 Juan 3.4) y «en última instancia en no dejarse gobernar por él[…] El individuo en mente está contemplado el trasfondo de la rebelión de Satanás contra el poder de Dios».[20]

Morris dice que es un grave error identificar al hombre de pecado con figuras históricas del pasado. «Se trata de un personaje escatológico», afirma. Pablo dice que no aparecerá hasta inmediatamente antes del regreso del Señor. Por lo tanto es una necedad rebuscar en la historia para identificarlo. Todavía tiene que venir.

Luego dice que Pablo, al hablar de que esta figura debe «manifestarse», indica que el hombre de pecado «existirá antes de su revelación al mundo. También puede querer decirnos que hay algo sobrenatural en él. Esto sería bastante normal debido a su íntima asociación con Satanás».

Morris declara enseguida que al hombre de pecado se le:

[…] describe como «el hijo de perdición», una descripción que Jesús aplicó a Judas Iscariote (Juan 17.12). Esta clase de genitivo tiene un sesgo hebráico. Indica «caracterizado por» la calidad en él (cf. Isaías 57.4). De modo que aquí significa que el hombre de pecado de cierto se perderá. Como lo expresa Moffatt, es «el destinado a la perdición».[21]

En el versículo 4, Pablo dice que este maligno «se opone y se levanta» por encima de todos los dioses y se hace pasar por Dios en su templo. ¡Qué increíble serie de declaraciones!

La palabra «oponerse» pertenece a la misma familia de términos que Satanás, «el adversario», y destaca la perversidad satánica que caracterizará a este hijo de perdición. En el versículo 4, Pablo dice que el hombre de pecado se levanta contra Dios. Según expresa Morris el tiempo es un participio presente que indica una actitud continua, no una fase pasajera.

Luego comenta que «el segundo participio (también un presente continuo) trata de la posición exaltada que se arroga el hombre de pecado, quien se coloca en el lugar más alto posible». No le basta con el cargo político supremo.[22]

Insiste en ocupar el lugar reservado para el máximo objeto de adoración en toda la humanidad. Exige veneración religiosa; más exactamente insiste en que a ningún dios o cosa que lleve el nombre de Dios, o a ningún objeto de culto debería concedérsele el primer puesto. El hombre de pecado tiene que ser antes de todo.

A continuación, ese hombre de pecado avanza un paso más y se proclama dios. Morris dice acerca de esto: «El clímax de todo ello es la pretensión explícita a la deidad. Ha de sentarse en el templo y proclamarse dios».

Resulta difícil saber con exactitud a qué «templo de Dios» se refiere aquí Pablo. Es obvio que el apóstol y sus lectores lo comprendían (v. 4b). Morris nos dice que en este pasaje «templo» hace referencia a un santuario interior, no al templo en su conjunto. «No es que entre en el recinto del templo», expresa, «sino que invade el lugar más sagrado y allí se sienta. Su acción representa en sí una pretensión a la deidad, y el vocablo "haciéndose pasar" puede suponer una declaración explícita de determinado número de palabras (varios traductores lo dan como "proclamar")[…]» Por último, ese mismo autor afirma que esto significa que «tomará for-

[19] 19. *Ibid. 1977, p.* 218.
[20] 20. *Ibid. 1977, pp.* 219–220.
[21] 21. *Ibid. 1977, pp.* 220–222.
[22] 22. *Ibid. 1977, p.* 222.

malmente asiento en un santuario[…] en algún edificio material que ha de servir como marco de la blasfema proclamación de deidad que el hombre de pecado llevará a cabo culminando así sus actividades».[23]

Comentando sobre el debate que existe acerca de la identidad del que «lo detiene» (v. 6), Morris dice que aunque los lectores de Pablo sabían de lo que estaba hablando el apóstol, nosotros no lo sabemos, y es mejor que reconozcamos nuestra ignorancia. «Lo importante», continúa diciendo, «es que había algún poder actuando el cual impedía al hombre de pecado llevar a cabo su aparición hasta que fuera quitado de en medio».[24]

Por último, en el versículo 6 tenemos la expresión «a su debido tiempo», la cual indica que el hombre de pecado sólo puede aparecer en su momento. La idea es que *Dios tiene todo bajo control* y sólo Él determina cuándo ese hombre debe venir. Así, el hombre de pecado se manifestará sólo cuando el Señor lo permita. No debe considerársele como alguien que actúa en completa independencia.

Todo este pasaje revela la soberanía de Dios. Él domina aun cuando parezca que el mal tiene un control absoluto. Aquí es Dios mismo quien esboza el curso del mal, de Satanás, los demonios y el anticristo desde los tiempos de Pablo hasta el día del Señor.

El mal es fuerte, y no hará sino aumentar su fuerza a medida que empiece a acercarse el día de la manifestación del hombre de pecado. En todo el proceso se ve la mano de Dios obrando. «El mal no sobrepasará sus límites», expresa Morris. «Al final se verá que ha sido el propósito de Dios y no el de Satanás o sus secuaces el que se ha cumplido».[25]

¿Hasta cuándo el mal?

¡Qué mensaje tan consolador! Mientras escribo puedo ver el mal obrando en la vida de personas muy queridas para mí, y exclamo: «¿Por qué, Señor? ¿Por qué? ¿Dónde está tu poder? He orado durante años por esos seres queridos, pero Tú no contestas … ¿Dónde estás, oh Dios? ¿Cuándo llegará el mal a su fin?»

También veo cómo el mal florece en mi ciudad, mi estado, mi nación y mi mundo. El engaño, la corrupción, el fraude y el egoísmo abundan. Hay gente lastimada que se ve sometida todavía a más sufrimiento por los poderosos del gobierno local y nacional, las grandes empresas y los funcionarios públicos.

Luego está el aborto libre. Millones de pequeñuelos son torturados y muertos incluso antes de nacer. El SIDA y el cáncer golpean tanto a los justos como a los injustos. ¿Por qué? ¿Durante cuánto tiempo?

Hombres y mujeres decentes pierden sus trabajos y sus casas, y tienen que vivir en vehículos debajo de los puentes y en la calle. ¿Por qué?

Millones de semejantes míos, hombres y mujeres, que sufren enfermedades depresivas son echados de los hospitales y obligados a vivir en las calles. Subsisten en su propia inmundicia corporal, demasiado perturbados para ocuparse de sí mismos. Están expuestos a los elementos naturales y al menosprecio público. Son rechazados y descuidados por la nación más próspera de la historia; una nación de consumidores egoístas, demasiado ajetreados para hacer algo más por ellos que notarlos al pasar. ¿Por qué? ¿Durante cuánto tiempo?

Aun nuestras iglesias evangélicas se hallan absortas por completo en sus propios programas. Su enfoque está puesto en «suplir las necesidades de nuestra propia familia eclesial». Entre tanto, los desamparados no por culpa propia (que no son vagos ni pordioseros que prefieran vivir en la calle) y los cabezas de familia que se quedan sin trabajo y sin los ingresos necesarios para pagar sus recibos, se vuelven indigentes. ¿Por qué? ¿Durante cuánto tiempo todavía?

Hay bastante riqueza e ingenio concedido por Dios en las iglesias de América para ayudar a esta gente que sufre en su camino hacia la recuperación. Estas cosas, junto con la buena voluntad de hombres y mujeres solíci-

---

[23] 23. *Ibid. 1977, pp.* 222–224 …

[24] 24. *Ibid. 1977, p.* 227. Este autor nos hace un breve bosquejo de las diferentes interpretaciones que hay acerca de quién es el que «detiene» al hombre de pecado y del hecho de su remoción antes de que se permita aparecer a éste (pp. 224–227). Sin embargo, no menciona la opinión ampliamente sostenida de que el que «lo detiene» es el Espíritu Santo en la Iglesia. El Espíritu Santo mora en este mundo perverso en el templo de Dios que es su Iglesia. He aquí la interpretación más comúnmente sostenida por aquellos que creen en el arrebatamiento de la Iglesia antes de los siete años de tribulación de los que hablan Daniel y Jesús. Por lo tanto, la escatología que uno tenga determina en parte la propia opinión sobre este acontecimiento todavía futuro.
Morris sí se refiere brevemente a tal interpretación, haciendo un comentario negativo de ella, en cierta referencia al misterio de la iniquidad que aparece en el versículo 7, y dice:
Continúa el estilo animado del versículo 3. Una vez más Pablo se apresura y deja la frase incompleta. El énfasis del apóstol es que aun cuando el principio de iniquidad esté ya actuando, no puede llegar a su clímax en el momento presente a causa del que lo detiene. Ese clímax se alcanzará únicamente cuando éste último «sea quitado de en medio». Aunque esto se deja sin explicar, el asunto parece lo bastante claro como para excluir algunas sugerencias en cuanto a la identidad del que lo detiene; p. ej., aquella que piensa que se trata del Espíritu Santo *(Biblia Scoffield de consulta)*. Si bien resultaría fácil pensar en el Espíritu como aquel que obstaculiza a las fuerzas del mal, es imposible imaginar que pueda ser «quitado de en medio». Esa es una idea que no aparece en la Escritura. (Morris, 1977, pp. 228 y 229).
No todo el mundo estará de acuerdo con Morris en este punto.

[25] 25. *Ibid. 1977, p.* 277.

tos no pertenecientes a nuestras iglesias, además de los programas gubernamentales, bastan para que muchos indigentes comiencen a caminar hacia la independencia económica. La verdad del asunto es que la gente no ocupa un puesto elevado en las prioridades de nuestras iglesias ni de las instituciones benéficas locales o federales. ¿A qué se debe esto?

¿Y qué decir de la evangelización de nuestras ciudades y del mundo? ¿Por qué tenemos las iglesias tan poco tiempo o nos preocupamos tan poco por todo lo que no sea nosotros mismos? ¿A qué se debe que no podamos unirnos como un solo cuerpo en la intercesión y la oración de guerra para alcanzar siquiera a nuestras propias ciudades con el evangelio? ¿Acaso hemos usurpado los líderes el lugar de Dios como cabeza de sus iglesias? ¿Por qué? ¿Durante cuánto tiempo más?

Por último exclamo: «Dios, ¿dónde estás tú mientras el mal se extiende incluso entre tus iglesias? ¿Cuando ese mal sumerge a nuestro país y nuestro mundo? Las cosas van de mal en peor en vez de mejorar. ¿Por qué, Dios? ¿Por qué? ¿Cuánto tiempo más?

Luego, cuando estoy a solas con Él, abro su Palabra y descubro dónde está Dios en medio de este océano de maldad tanto humana como sobrenatural. Él sigue estando donde siempre y lleva a cabo su misteriosa voluntad, la cual se cumplirá aunque, por algún tiempo, por ahora, *no* se esté haciendo. Ahora comprendo que su voluntad es siempre buena, incluso si aparentemente permite que el mal reine.

Estoy seguro que lo es aun cuando sufra; aunque mis seres queridos, mi familia y mis amigos padezcan hasta el punto de hacernos gritar a todos; incluso si mi comunidad llama bien al mal.

Dios permite que el mal siga su misterioso curso, pero, como dice la canción: «Tu Dios reina». Las Escrituras explican que *debe* permitirse la operación del misterio del mal, pero *sólo* hasta que Dios diga: «*¡Basta!» Luego el mal* dejará de existir. ¡Señor, por favor, apresura ese día!

2 Tesalonicenses 2.8–10

En vista de todo esto, los versículos 8–10 son cruciales para nuestro estudio. Aquí Pablo está hablando de dos manifestaciones: primero la del inicuo y luego la del Señor.

Cuando el Señor aparezca, «matará [al inicuo] con el espíritu de su boca, y [lo] destruirá con el resplandor de su venida». Esto será el comienzo de la solución final para la maldad.

El anticristo (nombre que le da Juan) aparece como alguien en perfecta lealtad con la actividad satánica. Viene «con todo engaño», según dice Pablo, recibido de su misma fuente: Satanás, el engañador supremo.

A lo largo de todo nuestro estudio de la guerra espiritual he luchado por mantener el equilibrio. Aunque debemos considerar a Satanás y a sus demonios como Pablo lo hace aquí, no son ellos el centro de atención de la Escritura. Sobre todas las cosas está Dios, su Hijo nuestro Señor y el Espíritu Santo, nuestro ayudador. Aunque en este capítulo el apóstol se refiera vez tras vez a la persona y la carrera del inicuo, su enfoque está puesto en la soberanía de Dios, o aún mejor: en el Dios soberano.

Morris dice que mientras Pablo «contempla los acontecimientos de los últimos tiempos, no lo hace con la mirada ansiosa del que busca trazar el curso de los mismos y seguir el proceso del hombre de pecado. Más bien mira con gozo la revelación de la poderosa mano de Dios».[26]

Aquí tenemos un equilibrio imprescindible en nuestros días para cualquier enseñanza acerca del mal y de la guerra espiritual. Dios es el Dios único. Jesús es el único Señor. Satanás es un «no dios» derrotado a pesar del increíble poder que todavía posee para hacer el mal.

Sigamos el orden divino de los acontecimientos que conducen a la destrucción del inicuo, según palabras de Morris, en «el momento supremo de la historia». Dicho orden se nos revela en el versículo 8.

Pablo dice primero que «el Señor [lo] matará». En segundo lugar, que lo único que necesita para ello es «el espíritu de su boca». En tercer lugar, que lo hará «con el resplandor de su venida» (v 8). Los tesalonicenses no habían de temer, según comenta Morris, «por ilustres que pudieran ser los hombres perversos. Aun los más destacados de ellos quedarían eclipsados con mucho por el Señor de esos humildes creyentes cuando volviese».[27]

[26] 26. *Ibid. 1977, p*. 229.
[27] 27. *Ibid. 1977, p*. 231.

Pablo, añade Morris, no subestima al hombre de pecado, que es perverso y poderoso, pero «sus aseveraciones confiadas de los dos últimos versículos brotan del reconocimiento del esplendor y el poder del Señor Jesús, no de ningún fallo en apreciar el poder de la oposición».[28]

En el versículo 9 Pablo se refiere otra vez a la venida del inicuo y, como ya hemos visto, lo hace con la misma palabra empleada para la segunda venida de Cristo en el versículo 8. El hombre de pecado vendrá con su propio esplendor y poder otorgado por Satanás. Es el representante del diablo. Morris dice que el versículo:

[…] sugiere con fuerza que tenemos ante nosotros una parodia de la encarnación. El hombre de pecado no es simplemente uno con ideas perversas, sino que está revestido del poder de Satanás para realizar su obra. Por tanto viene «con gran poder y señales y prodigios mentirosos».[29]

Poder, señales y prodigios son las tres palabras que se utilizan a lo largo de toda la Escritura para referirse a los hechos divinos de poderío a través del Señor Jesús y de su pueblo. «Tal vez se utilizan aquí por esta razón», explica Morris. «Nos ayudan a comprender la naturaleza falsa del ministerio del hombre de pecado».

Refiriéndose a estos tres términos de poder utilizados aquí, Pablo dice sin embargo que son señales mentirosas o falsas. No es que los milagros sean ficticios. Se trata de milagros auténticos. Sólo son falsos porque no vienen de Dios sino del «no dios» que intenta hacer las obras del Señor para engañar a aquellos que quieren ser engañados.

A continuación, Pablo se ocupa del efecto que tiene el engaño activado por el hombre de pecado en los incrédulos. Y al hacerlo nos proporciona una comprensión completa de la naturaleza de la incredulidad y de los incrédulos. El apóstol escribe desde la perspectiva de la soberanía de Dios, y expresa que:

1. Los engañados se perderán (v. 10a).

2. Y esto sucederá porque «no recibieron el amor de la verdad para ser salvos» (v. 10b).

Morris afirma que «aquí el término "verdad" (vv. 10b–12)[…] está muy relacionado con Jesús (cf. Efesios 4.21, "conforme a la verdad que está en Jesús"; Juan 14.6, "Yo soy[…] la verdad"). Más particularmente se trata de la verdad salvadora del evangelio».[30]

Este hecho se destaca en todo el pasaje. Recibir la verdad significa recibir la salvación; rechazarla equivale a ser condenado. Esta verdad debería haber sido recibida con cariño, pero esos hombres la rechazaron.

Pablo habla luego, no sólo de la verdad, sino del «amor de la verdad», una expresión que sólo encontramos en este pasaje a lo largo de toda la Biblia.

El apóstol dice que la actitud de la gente que está describiendo se encuentra apartada de todas las cosas de Dios y por lo tanto de la verdad divina. Morris afirma que «no recibieron con agrado la verdad de Dios (este es el énfasis del verbo traducido por "recibir"; véase 1 Tesalonicenses 2.13); esa verdad que se expresa en el amor producido por el evangelio». Se trata por tanto de un acto voluntario que muestra la actitud de sus corazones y lleva a unas consecuencias negativas eternas. Serán juzgados por su actitud y por las acciones resultantes de ella.

Morris dice que el versículo 10 «concluye con una cláusula de propósito que destaca la magnitud del don que esos hombres habían rechazado. Otros hombres aman la verdad con vistas a su salvación; es a dicha verdad a la cual aquellos que se pierden habían vuelto la espalda».[31]

2 Tesalonicenses 2.11–17

En el versículo 11a, Pablo dice: «Por esto[…]», y mira a todo lo que ha dicho hasta ese momento. Debido a que los hombres no se aferran a la verdad, se perderán. Puesto que no la aman, se dejan engañar; y por ello no serán salvos (v. 10). Se perderán con el hombre de pecado (vv. 8, 10).

Por último, con este trasfondo negativo, el apóstol dice que Dios ahora interviene y comienza a juzgar a los hombres rebeldes. El acto divino inicial es difícil de entender al principio. Dios mismo «les envía un poder engañoso, para que crean la mentira» (v. 11).

Esta es la primera cláusula de propósito de Pablo en la presente sección y también la segunda vez que el apóstol utiliza el concepto de «mentira». Morris describe el mismo como «una energía para el engaño».

---

[28] 28. *Ibid. 1977, p.* 231.
[29] 29. *Ibid. 1977, p.* 231.
[30] 30. *Ibid. 1977, p.* 232.
[31] 31. *Ibid. 1977, p.* 233.

Esta es una de las dimensiones de mi concepto de «energía de pecado». En el caso que nos ocupa significa que Dios mismo enviará un poder el cual influirá en ellos para que crean a la mentira. Morris señala: «La última expresión es realmente "la mentira". Lo que esas personas aceptan no es cualquier mentira, sino el mayor esfuerzo de Satanás: la mentira de que el hombre de pecado es Dios. Se niegan a aceptar la verdad y son por tanto entregados a una mentira».[32]

Esta idea del mal es importante para mantener una perspectiva completamente bíblica. De todo lo que hemos visto, se podría deducir que, como dice Morris, se trata de «una competición en la que Satanás, por un lado, y Dios, por el otro, hacen sus movimientos, pero Dios es, de alguna manera, el más fuerte». Morris corrige esto afirmando que «Pablo tiene un concepto más grandioso: el Señor está utilizando el mismo mal que producen los hombres y Satanás para ejecutar su propósito».[33]

Dios está obrando. No está haciendo peores a los hombres malos, sino juzgando a los perversos por su maldad mediante su confirmación en ella. El Señor tiene derecho a hacer esto, porque sólo Él es Dios. Esos hombres creen de veras que están actuando libremente al desafiarle; como también lo creen Satanás y los principados y potestades espirituales que operan en el mundo. Pero sus actos de desafío son también los vehículos de su juicio. Por desgracia, aquellos que permiten que los espíritus mentirosos los engañen serán también juzgados como engañados y engañadores. El permitir que los espíritus mentirosos tengan acceso a nuestras mentes y corazones no es cosa fácil.

Por último, con los versículos 13 al 15, Pablo se aparta de los incrédulos y vuelve otra vez a sus queridos santos de Tesalónica. Todo lo ha escrito pensando en ellos. Y ahora les habla en unos términos inigualados en la Escritura, con el propósito de traer consuelo y seguridad a esos amados cansados de la lucha.

Primero, les dice que Dios los ha «escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad» (v. 13). ¡Qué palabras tan maravillosas! A continuación, Pablo expresa que fue a ese destino al cual Dios los llamó «mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo» (v. 14). Estas palabras preciosas pretenden ser un mensaje de seguridad para los Tesalonicenses y *para todos los que creemos* como ellos. Yo creo. ¿Y usted?

«Era necesario tratar del hombre de pecado y de sus detestables monstruosidades», escribe Morris, «pero el verdadero interés de Pablo está en otra parte. Las especulaciones de sus amigos tesalonicenses sobre la venida del Señor había hecho imprescindible que dijera lo suficiente para corregirlos. Una vez realizado esto, el apóstol se ocupa de un tema más agradable: la elección divina de los tesalonicenses para salvación».[34]

Esa elección divina abarca a todos los creyentes. Todos fuimos escogidos en Cristo «antes de la fundación del mundo», dice Pablo en Efesios 1.4. Aquí se trata de lo mismo: Dios os ha «escogido [y a nosotros] desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad» (v. 13b). ¡Qué magnífico pasaje de la Escritura es este!

Se trata de una de las porciones más completas de guerra espiritual del Nuevo Testamento, porque traza el curso de la guerra entre los dos reinos hasta su desenlace final con la aparición y destrucción del más perverso de los servidores de Satanás: el «hombre de pecado». Y el apóstol afirma que los *hombres* de pecado serán destruidos junto con ese *hombre* de pecado.

Según el libro de Apocalipsis, enseguida viene el juicio eterno del mismo Satanás, quien es arrojado al lago de fuego (Apocalipsis 20.10–15). Después de ello tenemos a los santos de Dios, con Dios y con «el Cordero» para siempre, en la Ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21 y 22). ¡Aleluya! ¡El diablo está derrotado! ¡Nuestro Dios reina!

Resulta apropiado que Pablo concluya este pasaje sobre la guerra espiritual, no con el hombre de pecado, sino con la familia de Dios (vv. 13–17). Esta es también la nota con la cual Juan termina el libro de Apocalipsis y, por lo tanto, toda la Biblia. Juan pone en boca de Jesús:

Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

Y a esto sigue la respuesta:

Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. (Apocalipsis 22.16, 17).

---

[32] 32. *Ibid. 1977, p*. 234.
[33] 33. *Ibid. 1977, p*. 234.
[34] 34. *Ibid. 1977, p.* 236.

Este es el último resultado de la guerra espiritual en la que estamos comprometidos cada momento de nuestra vida, lo sepamos o no. ¡A Dios sea la gloria! La victoria final es completamente segura. Nosotros ganamos la guerra. ¡Aleluya! ¡El diablo está derrotado! ¡Nuestro Dios reina!

49

1 y 2 Corintios, Romanos y las epístolas pastorales

1 CORINTIOS

La cuarta epístola de Pablo fue enviada a la iglesia de Corinto hacia el año 54 o 55 d.C., unos tres años después de haberla fundado. Obviamente Pablo les había escrito otra carta anterior que no se conserva y la cual menciona en 1 Corintios 5.9s.

Ya que en el capítulo 45 tratamos a fondo el tema de la idolatría utilizando las enseñanzas del apóstol Pablo en 1 Corintios 8–10, podemos ir directamente a la primera mención que hace el apóstol del mundo de los espíritus.

1 Corintios 2.6–8

Algunos consideran la referencia de Pablo en 1 Corintios 2.6–8 a los «príncipes *(árchontes)* de este siglo» como una posible reiteración de su uso de expresiones similares en Efesios 6.12, donde alude a fuerzas espirituales perversas que rigen a los gobernantes humanos de cada época. Aunque no es aceptado en general, constituye una posibilidad real. Me inclinaría a esa posición, ya que contamos con las claras enseñanzas de Pablo en Efesios y Colosenses acerca de los poderes espirituales que están detrás de los gobernantes humanos.

Naturalmente, fueron príncipes humanos los que crucificaron «al Señor de gloria», pero ¿a quién se le llama el príncipe *(árchon)* de este siglo (Juan 12.31; 14.30; 16.11; Efesios 2.2)? A Satanás. ¿Quiénes son los principados, las potestades, los gobernadores de las tinieblas de este siglo (Efesios 6.12)? Los demonios. ¿Quién llenó el corazón de Judas para que entregase a Jesús a los gobernantes humanos (Juan 13.2, 27)? El diablo.

En el ministerio de liberación los demonios confiesan sin problemas lo que Pablo está afirmando aquí: que ellos y su señor, Satanás, indujeron a los gobernantes perversos a crucificar al Señor de gloria. Ellos no conocían el plan de Dios según el cual por medio de aquella cruz Jesús los derrotaría. Si lo hubiesen sabido «nunca habrían crucificado al Señor de gloria». (Véanse Isaías 24.21, 22 y nuestros estudios sobre Efesios y Colosenses.)[1]

1 Corintios 5.1–5

La primera referencia incontestable al mundo de los espíritus malos se encuentra en 1 Corintios 5.1–5. El marco es el intento de Pablo de tratar con un problema moral importante que existía en Corinto y del que le habían informado (v. 1). Gordon Fee escribe que en una «cultura donde uno podía decir flemáticamente: "Tenemos queridas para el placer y concubinas para el cuidado diario del cuerpo, y esposas para que nos den hijos legítimos", era de esperarse el fracaso moral».[2]

Pablo tuvo que abordar esta cuestión en múltiples ocasiones con todas las iglesias gentiles (cf. 1 Tesalonicenses 4.1–8; Colosenses 3.5–7; Efesios 5.3–13). Sin embargo, en Corinto, el asunto parecía revestir una especial gravedad. Por otros pasajes de las epístolas a esa iglesia (1 Corintios 5.9s; 6.12–20; 7.2s; 10.8; 2 Corintios 12.21), sabemos que la inmoralidad sexual más flagrante había formado parte del estilo de vida anterior de los corintios, y con toda probabilidad muchos continuaban practicándola después de convertirse a Cristo.

Aunque la iglesia estaba consciente de aquel pecado, no había hecho nada al respecto; Pablo les dice que deberían haberse lamentado por ello. La persona culpable tenía que ser disciplinada. Si el hombre no se arrepentía debía ser quitado de en medio de la congregación (v. 2). El apóstol quiere que se tome una acción decisiva por parte de la iglesia, en una asamblea donde tanto él como el poder de Cristo estarán presentes mediante el Espíritu. En esa clase de encuentro la congregación debe «devolver al hombre a la esfera de Satanás para que se lleve a cabo alguna forma de "destrucción" cuyo objetivo final es la salvación personal».[3]

Esto nos introduce en una nueva dimensión de la guerra espiritual de la que aún no hemos tratado en nuestro estudio: la entrega de un creyente pecador a Satanás para la destrucción de su carne. Pablo afirma que esto hace que «el espíritu [de la persona] sea salvo en el día del Señor Jesús» (v. 5). Lo que significa que el hombre en cuestión era un verdadero creyente. Se trata de una acción disciplinaria familiar contra un hijo de Dios desobediente, no un acto que tuviera como meta la entrega de un inconverso a la separación eterna de Dios. Puesto

---

[1] 1. Aunque él no es de esa opinión, Gordon Fee admite que «a lo largo de muchos años se ha ido estableciendo un consenso cada ver mayor en cuanto a que esos "príncipe"' son poderes demoníacos; o que al menos, con esas palabras, Pablo quiere que los corintios comprendan que hay espíritus malos detrás de la actividad de los príncipes terrenales» (Esta es mi posición personal.) Gordon D. Fee, *The First Epistle to the Corinthians,* NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989), p. 103.

[2] 2. *Ibid. p.* 196.

[3] 3. Véase el análisis que hace Fee de esta cuestión, pp. 203, 204, 206.

que la iglesia ha fracasado en su responsabilidad en este asunto, Pablo mismo inicia la acción (vv. 3–5). *Satanás será utilizado por Dios* para llevar a cabo los propósitos divinos de disciplina de su descarriado hijo.

Algunos afirman que la destrucción de la carne se refiere a la aniquilación de su naturaleza pecadora. Al ser expulsado de la iglesia, el hombre comenzará a ver el <%1>«infierno<%1>» que representa la vida en la carne<%1> vivida en el mundo<%1> de los impíos. Este es el mundo sobre el cual Satanás reina como dios. El diablo, el «no dios», oprimirá d<%-1>e<%1> <%-1>tal manera al desobediente y solitario hermano que reconocerá su pecado<%-1>, se arr<%1>ependerá y volverá al redil.[4] Otros dicen que la destrucción de la carne significa sim<%1>plemente la muerte<%1> física. Se permitirá a Satanás<%1> que le quite la vida, no necesariamente en el plazo de uno o dos días a partir de la decisión de la iglesia<%1>, pero pronto.[5]

Estoy de acuerdo con esta última posición. En primer lugar, la carne pecaminosa del creyente *jamás* será destruida hasta que estemos con el Señor. En segundo lugar, ¿cómo puede hacer Satanás por el cristiano aquello que Dios mismo no hace: destruir su carne pecaminosa antes de la resurrección? En tercer lugar, Pablo habla en otro sitio, de un modo semejante, de creyentes que han naufragado en cuanto a su fe (1 Timoteo 1.19, 20). En este caso, los dos hombres son también entregados «a Satanás para que aprendan a no blasfemar». Como en Corinto, el apóstol tiene en mente un castigo correctivo.

Por último, la muerte prematura de cristianos desobedientes ya se había producido en el caso de Ananías y Safira (Hechos 5.1s). Satanás también tuvo que ver con ese problema, en su caso por haberlos incitado al mal. Pablo, por otro lado, ya se había referido a más de un cristiano de Corinto que había experimentado el juicio de Dios muriendo prematuramente (1 Corintios 11.30). Sería por tanto natural que los creyentes comprendieran el juicio de 1 Corintios 5.5 de manera similar al descrito en el 11.30.

Aunque siempre existirán discrepancias sobre estos dos puntos, ello no debería hacernos pasar por alto el papel que desempeña Satanás en la disciplina extrema del pueblo pecador de Dios: *En realidad el diablo no hace sino llevar a cabo la voluntad divina.* De nuevo se trata de un tema escritural coherente que tiene que ver con el «misterio de iniquidad», como lo llama Pablo. A menudo, Dios toma aquello que Satanás concibe para mal y lo utiliza para bien. En este caso, el diablo, el destructor (Apocalipsis 9.11), o ignora el propósito divino al permitírsele que le quite la vida al cristiano desobediente, o es demasiado malvado para que eso le importe, o ambas cosas. Cuando puede hacer el mal lo hace, sin tener en cuenta las consecuencias de gran alcance que tendrá su acción. Se trata de un enemigo imponente en cuanto a su maldad, pero lastimero respecto a su ignorancia.

1 Corintios 7.5

La siguiente referencia a Satanás está en 1 Corintios 7.5. Escribiendo acerca de la relación entre marido y mujer, Pablo advierte contra una abstinencia sexual imprudente y dice:

No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.

El apóstol tenía una idea realista de la sexualidad humana. Sabía que el amor sexual en el matrimonio es muy importante; por tanto, incluso en las ocupaciones piadosas tales como la oración y el ayuno deben ponerse límites a la abstinencia entre los cónyuges.

También Satanás comprende el poder que representa la sexualidad humana, y ¡con qué facilidad la estimula con propósitos malignos! El diablo utiliza la tentación sexual contra los creyentes más temerosos de Dios; es una de sus armas destructoras más eficaces.

Por último, la combinación de los deseos sexuales que surgen de nuestra carne con los estímulos eróticos que nos bombardean desde el mundo, prepara el terreno para que los demonios de perversión sexual ataquen nuestra mente, imaginación, emociones y por último nuestra voluntad. Debemos andar con cuidado en un mundo tan sensual, practicando sin cesar lo que nos dice Filipenses 4.8. Como vimos en nuestro estudio de Gálatas 5.19 y descubriremos en capítulos sucesivos, Satanás ha dañado y destruido hogares cristianos e incluso a líderes de la iglesia mediante el pecado sexual. Esposos y esposas, ¡guardad vuestra vida sexual según los principios cuidadosamente establecidos por Pablo en este pasaje!

Pasando luego a los detallados argumentos del apóstol acerca de la idolatría y de la dimensión demoníaca que ésta entraña, hemos visto a Pablo expresar que la participación en este aspecto del ocultismo significa un

[4] 4. Fee, pp. 208–214.
[5] 5. Véase Leon Morris, *I Corinthians*, Eerdmans, Grand Rapids, MI 1983, pp. 88 y 89; también Rodger K. Bufford, *Counseling and the Demonic* , Word, Dallas, Texas, 1988, p. 47.

trato directo con demonios (1 Corintios 10.20, 21). Referimos al lector al estudio del tema que se hizo en el capítulo 45.

1 Corintios 12.1–3

Sin embargo, Pablo sí que vuelve a la cuestión de los ídolos y nada menos que en 1 Corintios 12.1–3. En los capítulos 12 al 14, el apóstol nos da sus enseñanzas más detalladas acerca de los dones del Espíritu. Pero ¿qué tiene que ver esto con los ídolos? Permítame citar los versículos 1 al 3:

No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo.

El significado literal de «dones espirituales» sería aquí más bien «cosas espirituales». La palabra que más utiliza Pablo para referirse a un don espiritual es *charisma* y su plural *charísmata*. Y la emplea en el resto de este capítulo y también en el 13 y el 14. Sin embargo, aquí comienza su enseñanza acerca de los dones espirituales con un término distinto: *pneumatikós,* un adjetivo que se utiliza como nombre. Puede traducirse por «espirituales» o «asuntos espirituales». ¿Por qué emplea Pablo esta extraña construcción?

Primero, podemos ver que el versículo 1 se refiere a preguntas que los mismos corintios habían formulado sobre las manifestaciones espirituales que ocurrían entre ellos. Algunos estaban ejerciendo dones espirituales espectaculares, pero otros no practicaban esa clase de dones. Por esta causa, parece aceptable poner la palabra «dones» antes de «espirituales»; aunque tal vez sería más exacto utilizar el término «manifestaciones» en lugar de «dones», como el mismo Pablo hace en el versículo 7.

Hago esta observación porque en todas las religiones se dan *manifestaciones* espirituales, mientras que los *dones espirituales,* aquellos que el Espíritu Santo concede a sus hijos, sólo se dan entre los verdaderos cristianos. Cuando el Espíritu Santo está actuando, llamamos a eso manifestaciones, «dones espirituales» o «dones del Espíritu». Se trata de los *charísmata*. Si las manifestaciones espirituales proceden de otros espíritus, son dones espirituales falsos. Y todos ellos son demoníacos.

En el versículo 2 Pablo habla del pasado de paganismo y ocultismo de los corintios. Los ídolos a los cuales servían eran mudos. Aquí el apóstol utiliza dos expresiones fuertes para describir la antigua relación de los creyentes de Corinto con dichos ídolos. Primero, eran desviados a los ídolos mudos. Morris dice que esta palabra se utiliza con frecuencia con el significado de llevarse a un prisionero o condenado (véase Marcos 14.44; 15.16).[6]

¿Y quién era el que los descarriaba? Desde luego Satanás, por medio de sus demonios. Digo esto, no sólo porque es lo que Pablo ya ha expresado (1 Corintios 8–10), sino también porque encaja con lo que está intentando explicar acerca de los «espirituales». No todos éstos, no todas las manifestaciones espirituales, proceden de Dios. Por eso es por lo que el apóstol tratará pronto de poner en orden la casa de los corintios, que estaba en un caos debido a esas mismas manifestaciones espirituales.

Sin embargo, le mueve una preocupación más amplia en este pasaje que el solo hecho de enseñar sobre los diversos dones. Presenta un ejemplo pagano (los ídolos) para ayudarles a comprender tanto las declaraciones inspiradas como la importancia de las lenguas. Si tal es el caso, entonces parece probable que lo que se tiene en mente son sus antiguas experiencias paganas de éxtasis o declaraciones inspiradas, incluyendo las profecías, las lenguas y las revelaciones. «Aunque ninguno de los verbos por sí solos implica necesariamente esto», dice Fee, «su extraña combinación, con el énfasis en que otros estaban actuando sobre los corintios (implícito en los dos verbos en voz pasiva) parece indicar esa dirección».[7]

Fee expresa a continuación que los espíritus demoníacos están de por medio por lo menos de dos formas:

1. En su pasado pagano los corintios experimentaron lenguas demoníacas, declaraciones extáticas, profecías, revelaciones y cosas semejantes. Esto sucedía de manera habitual en los templos idolátricos y quizás muchos de los ahora convertidos participaban en ello.

2. Las declaraciones inspiradas por espíritus demoníacos, que ellos consideraban procedentes del Espíritu Santo, todavía ocurrían en su medio, es probable que incluso en sus cultos. Dichas declaraciones eran obviamente blasfemas contra la persona del Señor Jesús, lo que explicaría las extrañas palabras de Pablo en el versículo 3: «Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo» (1 Corintios 12.1–3; véase 1 Juan 4.1–3).

---

[6] 6. Morris, p. 167.
[7] 7. Fee, pp. 577 y 578.

En nuestros días estamos asistiendo a una renovación de las manifestaciones de dones espirituales a nivel mundial. Esto es alentador. Aunque muchos no acepten esto como una obra auténtica de Dios, la mayoría de los líderes cristianos sí lo hacen. Incluso hombres como el fallecido Dr. Merrill F. Unger, que no se sentía a gusto con ninguno de los dones más extáticos, afirmó vigorosamente que lo que estamos viendo es una obra genuina de renovación del Espíritu Santo.[8]

Sin embargo, es sólo una cara de la moneda. La otra representa el verdadero tema que Pablo está tratando aquí. Todas las manifestaciones espirituales no son del Espíritu Santo, aun entre las que parecen ser cristianas. Cuando el Espíritu Santo está actuando, produce una expresión acerca de Jesús. Sus palabras siempre equivalen en última instancia a «Jesús es Señor». Cuando el otro espíritu habita en una persona o viene sobre ella, y esa persona abre la boca, de ella sale también un sonido especial. Según Pablo, esto es en particular cierto en lo que respecta a Jesús como Señor.

Hasta aquí todo parece claro. Sin embargo, cuando leemos estos versículos debemos tener mucho cuidado de no simplificar en exceso lo que puede ocurrir. Los demonios, si se están manifestando y se hallan frente a frente con Cristo, siempre dicen la verdad acerca de su persona. No niegan ni su encarnación ni su señorío, pero no le confiesan como su propio Señor.

Cuando Pablo dice que «nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo», parece referirse a una fórmula de confesión y sumisión a Cristo. Es el clamor de un corazón humano o de un ángel que cae ante la majestad de Jesús y somete a su señorío su vida y sus labios. Por otra parte, cuando una persona se levanta y habla inspirado por un espíritu que niega el señorío absoluto de Cristo o habla mal de Él, estamos en presencia de un demonio. Esto es cierto aun cuando la persona sea cristiana y parezca estar orando y alabando en lenguas.[9]

Una cosa más podría tener que ver con esto. Es posible, e incluso probable, que estas expresiones demoníacas las cuales atacan el señorío de Cristo estuviesen ocurriendo *durante sus cultos.* Por eso Pablo prohíbe absolutamente las lenguas en público sin la interpretación de cristianos reconocidos con dones probados en ese campo (1 Corintios 14.27–33).[10]

Cuando en 1990 estaba enseñando y predicando con mi querido amigo Tom White en el primer Congreso sobre Evangelización para la Unión Soviética, un sacerdote pasó al frente a fin de que oráramos por él. Al hablarle, nos sentimos turbados tanto por sus acciones como por algunas de las declaraciones que hizo, de modo que decidimos tener con él un rato de oración. De inmediato prorrumpió en unas lenguas duras y ásperas. Incómodos con su forma de hablar en lenguas, le detuvimos y pedimos a algunos de nuestros amigos rusos que le hicieran una serie de preguntas sobre su relación con el Señor Jesús.

De repente el hombre comenzó a chillar de un modo incontrolable. Estaba endemoniado. Más tarde descubrimos que era un ocultista «cristiano», un ministro del tipo Rasputín que estaba perturbando a las iglesias de la ciudad con sus prácticas malignas. Había venido a la sesión sobre guerra espiritual para molestar. Entre otras posibles habilidades sobrenaturales, el sacerdote había recibido la manifestación de lenguas, pero no del Espíritu Santo.

Esta era, entonces, parte de la preocupación de Pablo por los creyentes con dones espirituales de Corinto.

2 CORINTIOS

A continuación examinaremos las referencias del apóstol al mundo de los espíritus en 2 Corintios. Dichas referencias son frecuentes (2 Corintios 2.4–11; 4.3, 4; 6.14–18; 10.3–5; 11.3, 4, 13–15; 12.7–10). Algunas de ellas resultan muy complicadas y requieren un comentario mucho más extenso del que nos permite el espacio en este libro. Comenzaré con 2 Corintios 2.4–11.

2 Corintios 2.4–11

Antes de considerar las palabras del apóstol en estos versículos, quisiera contar una difícil experiencia que tuve como consejero. Hace algunos años, un cristiano amigo mío me confesó que había mantenido un encuentro homosexual con otro líder. Tanto para el uno como para el otro no se trató más que de un incidente aislado. Ambos se habían arrepentido y se habían pedido perdón el uno al otro. Ninguno de los dos hombres era invertido, pero por ciertas razones demasiado complejas para explicarlas aquí ambos luchaban con fantasías homosexuales.

---

[8] 8. Merrill F. Unger, *New Testament Teaching on Tongues* , Kregel, Grand Rapids, MI, 1972, pp. 1–3.

[9] 9. Esto no significa que todas las lenguas sean falsas o demoníacas. Si acepto que los dones están activos en su totalidad, debo admitir igualmente las lenguas como un don del Espíritu para hoy.

[10] 10. Si siguiéramos las enseñanzas de Pablo en esto, probablemente mucha de la oposición a las lenguas se desvanecería por sí sola con el tiempo.

Cuando me confesó su caída homosexual estaba tan avergonzado que quería suicidarse. Su cuerpo temblaba mientras le invadía una oleada tras otra de turbación y remordimiento. Al comenzar a orar con él, de repente experimentó una manifestación demoníaca. Fue entonces cuando descubrimos que había estado endemoniado desde la infancia, especialmente por demonios de perversión sexual directamente relacionados con el abuso homosexual que había sufrido siendo niño.

En una situación como ésta, uno se enfrenta a una serie de dilemas que requieren la toma de decisiones difíciles:

1. ¿Debe mi amigo contárselo a sus colaboradores o mantener su confesión confidencial?
2. ¿Debe decírselo a su esposa? Ella es tan sensible a los temas sexuales que según creía el hombre sería incapaz de hacer frente al problema, al menos actualmente. No le hablaría, pues, de su caída por el momento; aunque lo haría con el tiempo si Dios se lo indicaba claramente.
3. Tenía tanta vergüenza y tanto remordimiento que se sentía indigno de continuar en el ministerio; y si lo abandonaba, su esposa, sus hijos y sus amigos tendrían que saber cuál era la razón de ello. Decidimos que debía seguir ejerciéndolo por el momento si sentía seguridad para ello. ¿Por qué? Primeramente, porque sus problemas eran de origen demoníaco; es decir, estaba endemoniado desde niño. En segundo lugar, porque había llevado una vida moral pura, antes y después de aquella caída. Y en tercer lugar, porque había sido seducido por el otro líder cristiano. Aunque mi amigo era responsable de sus acciones, no fue él quien inició aquel encuentro.

Decidimos que podía continuar en el ministerio, pero bajo ciertas condiciones: debía rendirme cuentas en el futuro inmediato, y buscar consejo profesional en seguida si sus problemas continuaban.

De acuerdo con 2 Corintios 2, algo parecido sucedió con un creyente de la iglesia de Corinto. Pablo había abordado muchos de los problemas que tenían los cristianos de allí en la carta que conocemos como 1 Corintios, y el asunto que ahora se presentaba tenía que ver con un hombre de la congregación que se sentía como el líder cristiano que he descrito. Sin embargo, su situación era aún peor. Toda la iglesia conocía su pecado y él estaba bajo disciplina (2 Corintios 2.4–11).

Se trataba bien del mismo hombre con el que Pablo se había enfrentado en su primera epístola, el creyente incestuoso (1 Corintios 5.1–8.2), o de otra persona, culpable de un comportamiento ofensivo y crítico con el apóstol. En este último caso, quizás la fricción se habría producido durante la reciente visita de Pablo a aquella iglesia (2.1).[11] Nadie puede estar seguro de cuál es la opinión correcta, ya que el apóstol no lo dice. Era algo claro para la iglesia en la que pensaba Pablo. No necesitamos saberlo para comprender las enseñanzas que se nos dan en este pasaje.

Quisiera empezar concentrándome en el versículo 11. Pablo escribe en el mismo:

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Estas palabras concluyen la exhortación del apóstol a los creyentes de Corinto para que perdonen al hombre arrepentido, fuera quien fuese. De modo que Pablo ruega en los versículos 6 al 8 VP:

El castigo que la mayoría de ustedes le impuso a esa persona, ya es suficiente. Lo que ahora deben hacer es perdonarlo y ayudarlo, no sea que tanta tristeza lo lleve a la desesperación.

Por eso les ruego que nuevamente le demuestren el amor que le tienen.

Luego el apóstol termina (después de hacer otros comentarios en los versículos 9 al 11) con las razones que tiene para rogar que se le extienda el perdón al culpable.

Así Satanás no se aprovechará de nosotros; pues conocemos muy bien sus mañas.

A fin de comprender mejor el impacto de aquellas palabras, hemos de considerarlas a la luz de varias afirmaciones importantes que hace Pablo en los versículos 6 al 8. En primer lugar, el castigo del ofensor ha sido suficiente; no necesita más (v .6a). En segundo lugar, la mayoría de la iglesia ha participado en dicho castigo (v. 6a) de una u otra manera. En tercer lugar, ahora su deber para con aquel hombre es perdonarle, consolarle y animarle; todo ello es necesario (v. 7a).

La primera necesidad que tiene ese creyente arrepentido, como cualquier otro, es la *seguridad del perdón* … Sólo así podría continuar en la iglesia, aceptarse por fin a sí mismo y ser capaz de recibir el perdón de Dios y el de sus hermanos. Lo que precisaba en segundo lugar era *consuelo* … Estaba tan lleno de vergüenza y remor-

[11] 11. Véase el excelente tratamiento que hace Philip E. Hughes de las diversas posiciones sobre la identidad de la persona en cuestión. Philip E. Hughes, *The Second Epistle to the Corinthians,* NICNT, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 59s.

dimiento que no podía actuar como un ser humano normal y como miembro de la iglesia. En tercer lugar necesitaba *ánimo* … Ellos debían ayudarle a aliviar la profunda depresión en que se encontraba. Sin embargo, y en cuarto lugar, en su caso debían hacer frente a otro peligro más serio: el hecho de que pudiera ser «consumido de demasiada tristeza» (v. 7b), lo cual implicaba un riesgo de suicidio.

Cuando Pablo advierte aquí (v. 11) acerca de las maquinaciones de Satanás en lo referente al creyente descarriado (las cuales también tiene con la iglesia en general), puede querer decir al menos dos cosas: la primera, que Satanás se había propuesto impedir la vida cristiana del hombre por medio de su pecado; y la segunda, que ahora que el individuo se había arrepentido quería destruir su vida física.

En otras palabras, el primer plan del diablo, su táctica de «león rugiente» había fracasado. El hermano se había arrepentido y roto su relación sexual con la mujer de su padre, suponiendo que el trasfondo de la historia sea 1 Corintios 5.1. «Ahora», dice Pablo, «nos enfrentamos a la forma de actuar de Satanás como ángel de luz. El diablo intentará imitar el ministerio que realiza el Espíritu Santo en cuanto a convencer de pecado, para incitar a nuestro hermano a que se autodestruya. El suicidio representa en este momento para él una terrible posibilidad.[12]

«¡Debéis actuar ahora! ¡Aseguradle de vuestro amor sin pérdida de tiempo! Por favor, decidle que también le perdono, le amo y le respeto. Si falláis ahora, Satanás ganará ventaja sobre nosotros».

Con este trasfondo debemos preguntarnos qué sucede cuando los creyentes y las iglesias ignoran las maquinaciones de Satanás. ¿Qué dice el apóstol que ocurrirá?

Pablo expresa que Satanás ganará ventaja sobre nosotros (v. 11). Por eso las Escrituras, tanto mediante preceptos como por ejemplos, esbozan con gran detalle las maquinaciones engañosas del diablo. Conocer dichas maquinaciones nos ayuda a frustrar sus planes contra nosotros mismos y la iglesia de Dios.

Ahora sabemos cómo responder al continuo alud de declaraciones de hermanos bien intencionados que nos dicen: «No os concentréis en las maquinaciones de Satanás, eso os llevará a la fobia contra el diablo. Lo único que tenemos que hacer es centrar nuestra atención en la persona de Cristo y él nos protegerá de todos los ardides del enemigo. ¿No es eso lo que nos dice 1 Juan 5.18?» (Trataremos de este último pasaje en un estudio posterior.)

Aunque no supongo que en esta historia Pablo trate con un creyente endemoniado, debo manifestar mi enojo contra la cruel injusticia de muchos críticos que socavan el ministerio a los cristianos endemoniados en este aspecto. Dichos críticos pretenden que si puede persuadirse a los creyentes de que están endemoniados, se absolverán a sí mismos de toda responsabilidad por sus malas decisiones y continuarán pecando. Pero eso es un completo disparate. Jamás he aconsejado a un creyente sincero que desee estar endemoniado para eludir la responsabilidad por sus pecados. Sería lo mismo que una persona con una jaqueca a causa del estrés, que quisiese que la convencieran de que tenía un tumor cerebral para escapar así a la responsabilidad de sus autoinfligidas tensiones causantes de la migraña.

No nos atrevamos a ser ignorantes de las maquinaciones de Satanás contra nuestras iglesias y nuestra vida espiritual. Los dirigentes cristianos están especialmente obligados a comprender el mundo del mal sobrenatural. Deben aprender lo que hacen realmente los demonios, no lo que decimos que pueden o no pueden hacer. Tampoco deben tener miedo de los espíritus malos como les pasa a muchos.

Resulta difícil, pero hay que decirlo: los líderes cristianos occidentales son los que más se resisten a las enseñanzas sobre el mundo espiritual que les lleven más allá de la cómoda zona de sus presuposiciones teológicas incontestables. Y esto es cierto en todas las ramas de la cristiandad occidental, desde los católicos y protestantes históricos hasta los pentecostales y carismáticos. Por lo general, los dirigentes cristianos del Tercer Mundo están muy por delante de los líderes de los países desarrollados y mucho más abiertos al cambio en este punto. Tal vez sea una de las razones por las que sus iglesias están creciendo rápidamente mientras que las occidentales disminuyen de un modo acelerado. Como dice Pablo en otro lugar: «Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo» (2 Timoteo 2.7).

2 Corintios 10–13

Los capítulos 10 al 13 de esta carta responden a otra de las maquinaciones principales de Satanás: el engaño. Lo hemos considerado varias veces a lo largo del presente libro como un arma clave del mal. Aquí, su objetivo específico es socavar la credibilidad y la autoridad espiritual de Pablo. El apóstol describe su papel para con los corintios como el de haberlos desposado con Cristo (11.2); el hecho de socavar su posición como líder

[12] 12. Véase John White, *The Masks of Melancholy: A Christian Physician Looks at Depression and Suicide,* InterVarsity, Downer's Grove, IL, 1982.

mediante el engaño corromperá a los creyentes y los guiará a recibir a «otro Jesús», «otro espíritu[…] otro evangelio»; en resumen, a romper su compromiso con Cristo (11.2–4).

Mientras Pablo estaba lejos de aquellos creyentes, otros ministros, que se creían espiritualmente superiores al apóstol lograron aceptación en la iglesia de Corinto. Aparentemente, proyectaban una mezcla atractiva de cualidades que consiguió la lealtad de buen número de los miembros de dicha iglesia. Tales ministros hablaban con elocuencia (10.10, 11; 11.5 y 6), eran osados y bastante dinámicos como personas (10.1, 2, 9–11), tal vez pretendieran tener una autoridad especial de la «iglesia madre» de Jerusalén (11.22), llevaban relucientes cartas de recomendación que daban testimonio de la eficacia de sus ministerios (10.18; 12.11; 3.1; 5.12) y contaban maravillosas experiencias de arrebatamiento y poder espiritual (11.18 con 12.1–6, 11–13).

Ninguna de aquellas cualidades en sí, de ser ciertas, tendrían por qué haber sido malas. Pero los adversarios de Pablo alardeaban de sí mismos y se comparaban con el apóstol de tal manera que lo hacían parecer bastante flojo e ineficaz, en una palabra: débil. Este menosprecio por Pablo utilizaba malentendidos que habían tenido lugar entre el apóstol y la congregación y los tergiversaba convirtiéndolos en clara evidencia de que Pablo era voluble (10.2; 11.10 y 11) y que tenía favoritismos entre sus iglesias (11.7–11; 12.13). Resumiendo, que no se trataba de un líder verdaderamente espiritual y poderoso (11.5; 12.11–13).

2 Corintios 10.3–6

La estrategia que utilizó Pablo para desmontar esta falsa interpretación de su persona y ministerio apostólico constituye de por sí un estudio fascinante.[13] Aquí destaco su descripción de la batalla por la mente que tiene lugar, incluso en el caso de los creyentes, sobre todo cuando el arma empleada por el enemigo es el engaño:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, refutando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. (2 Corintios 10.3–6).

Al negar que esté andando «según la carne», el apóstol niega también que su método de guerra espiritual sea meramente humano y carnal. En vez de ello, afirma que las armas de su milicia son espirituales, «poderosas en Dios». ¿Cuáles son esas armas? Aquí el apóstol no especifica más allá de referirse a las diversas formas en que el poder de Dios obra por medio de él: no sólo con «señales, prodigios y milagros» (12.12), sino también con fiel perseverancia en la aflicción y la humillación (11.23–12.13), y mediante la corrección apostólica (13.1–10). (Haremos una exploración más detallada de los recursos del creyente para la guerra espiritual cuando estudiemos Efesios 6, en el capítulo 51.)

Aquí el objetivo de la guerra de Pablo es el engaño, descrito como «fortalezas»,[14] «argumentos», «toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios» y «todo pensamiento» que todavía no obedece a Cristo (10.4, 5). Resulta importante destacar que el engaño implica ideas o formas erróneas de evaluar las cosas, maneras de pensar, las cuales son falsas; en este caso específico porque están basadas en una comprensión errónea de lo que caracteriza a un verdadero ministro de Cristo (no un estilo cultural y religiosamente atractivo, como tenían los «falsos apóstoles», sino la fidelidad al evangelio). Son también altivas porque exaltan ciertas preferencias y deseos obstinados por encima de la verdad del evangelio. Y son destructivas porque preparan el camino para que los «falsos apóstoles, obreros fraudulentos» abusen de los creyentes (11.13–21).

Así que las «fortalezas» y los «argumentos» que hay que vencer por el poder de Dios son, en general, valoraciones humanas, como aquella en que cayó Pedro (Mateo 16.21–23). Son formas de pensar y evaluar falsas, altivas y destructivamente desobedientes. Aquí se refieren específicamente al ataque contra la legitimidad de Pablo como apóstol, pero incluyen también cualquier forma de razonamiento, actitud y manera de pensar «que se levanta contra el conocimiento de Dios» o «error». Esos errores pueden ser sobre uno mismo, de los demás o de las circunstancias. Son susceptibles de convertirse en fortalezas demoníacas contra la vida de la persona, su familia, su iglesia, etc. Es importante destacar que estas formas de pensar pueden llegar a ser fortalezas dentro de una iglesia debido a un liderazgo carnal (sea de clérigos o laicos); pero, naturalmente, el origen último de todo ese engaño es Satanás (11.14–15).

2 Corintios 12.7–10

---

[13] 13. Véanse los comentarios sobre los capítulos 10 al 13 en, p. ej. Ralph P. Martin, *2 Corinthians,* WBC, Word, Waco, Texas, 1986, p. 40; y Victor P. Furnish, *2 Corinthians,* Anchor Bible, Doubleday, Garden City, NY, 1984, p. 32A.

[14] 14. Mucho se está escribiendo hoy en día acerca de las fortalezas satánicas en la mente: parte de ello bueno y parte cuestionable. La palabra traducida por «fortaleza» es *ochyroma*. Vine dice que, literalmente, significa «fortaleza», pero que en este versículo se emplea metafóricamente para referirse a «aquellas cosas en las que se impone mera confianza humana», *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants Ltd., Londres, 1953, 1:156.

Parte de la defensa de Pablo, tanto de su ministerio como de la verdad misma del evangelio, incluye una comprensión adecuada de lo que es poder y debilidad a la luz de la Palabra de Dios. El apóstol ha sido hallado falto a los ojos de los cultural y religiosamente envanecidos corintios, engañados como están por las fortalezas de error, porque no lo consideran un líder poderoso. Ya que el concepto de poder de los corintios era idolátrico, Pablo se defiende mostrando que lo que ellos ven en él y desprecian como debilidad es, en cambio, a la luz del evangelio, la forma que Dios ha escogido para manifestar su divino poder.

Es en este contexto donde se nos presenta uno de los pasajes más misteriosos del Nuevo Testamento referente al mundo de los malos espíritus y a un líder cristiano: 2 Corintios 12.7–10. Aquí Pablo relata una experiencia visionaria excepcional (algo, al parecer, bastante corriente en el caso de los adversarios del apóstol y sus seguidores en la iglesia) así como las dolorosas consecuencias que trajo consigo:

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera (12.7).

Los eruditos discrepan en cuanto a lo que era exactamente ese aguijón *(skólops tê sarkí)*.[15] Sin embargo, prefiero una interpretación de R. G. V. Tasker, que entiende que la expresión indica «algo maligno … clavado en la carne [física]». Como afirma el versículo, creo específicamente que Pablo luchaba con un mal continuo, el cual, aunque permitido, e incluso dispuesto, por Dios, era de origen demoníaco.

Una razón por la que el Señor habría permitido, o incluso dispuesto, un mal así aflora cuando consideramos la tentación de Pablo a caer en el orgullo. El apóstol había recibido revelaciones personales de Dios tal vez en un grado mayor que ninguna otra persona en el Nuevo Testamento (12.1–4, 7), y sabía de la tentación al orgullo que se le presentaría por medio de otros, quienes le exaltarían demasiado a causa de dichas experiencias, o de su propia exaltación. Para Pablo, la humildad era una de las gracias mayores en la vida cristiana y el orgullo uno de los peores menoscabos. El orgullo constituye la raíz de todo pecado en el cielo y en la tierra.[16]

Por tanto, a Pablo le «fue dado» aquel aguijón. Obviamente se considera que el dador es Dios. Satanás constituye sólo el instrumento, no el iniciador de la acción. Ese aguijón, don de Dios para Pablo, y el remedio para su tentación al orgullo, era «un mensajero de Satanás», evidentemente un demonio, ya que *ággelos* es el término griego que significa «mensajero» o «ángel».

Una reacción negativa a esta afirmación denota ignorancia del mundo espiritual y revela una falta de comprensión de cómo los demonios, con el permiso completo de Dios, e incluso bajo su dirección, pueden afligir al creyente más fiel y lleno del Espíritu. También demuestra una dificultad de apreciación en cuanto a cómo el Señor utiliza a los demonios para llevar a cabo sus propósitos divinos y misteriosos en las vidas de sus hijos.

El efecto de este mal era el «abofeteo» del apóstol; un término que según W. E. Vine significa golpear con la mano cerrada o el puño.[17] Otras versiones en inglés lo traducen por «para que me lastime» o «para que me acose». El acoso irrita los nervios, las emociones y el cuerpo, haciéndose opresivo y fastidioso. Lo que experimentaba Pablo era frustración, ira, falta de sueño, agotamiento de las fuerzas y disminución de la paciencia.

Tres veces suplica Pablo al Señor que le libere. *No* resiste al demonio, ni lo rechaza, ni le ordena. En vez de ello se dirige a Dios, ya que es el responsable *definitivo* de su mal, aunque Pablo fuera el causante *inicial* y Satanás el más *inmediato*.

La experiencia del apóstol indica cuál es el equilibrio necesario para interpretar debidamente pasajes de la Escritura tales como Lucas 10.19; Efesios 6.16; 2 Tesalonicenses 3.3; y 1 Juan 5.18. Estas promesas de victoria sobre el mal y el maligno apuntan tanto a una victoria definitiva como a un triunfo progresivo, que sólo obtenemos después de soportar fielmente los ataques de Satanás, luchas terribles, sufrimientos y aflicciones en el tiempo presente.

La primera contestación que Dios le dio a Pablo es la más eficaz y drástica posible para tratar con el pecado escondido que tiene como base el orgullo: «¡No!» (12.9a). Su segunda respuesta fue la promesa de gracia. En otras palabras: «Aunque el demonio seguirá obrando, Yo [Dios] continuaré sosteniéndote por mi gracia». Resulta interesante que el orgullo parezca ser lo único capaz de impedir directamente la gracia de Dios en nuestras vidas (cf. Santiago 4.6, 10; 1 Pedro 5.5, 6). De modo que la provisión del Señor para Pablo incluía el «no», el cual mantenía a raya su orgullo, y el «sí» que le sustentaba en un servicio fructífero para la gloria de Dios. El «no» de la disciplina le producía continua debilidad (12.9c); el «sí» de la gracia le proporcionaba poder, un

[15] 15. Martin, pp. 388–424; R. G. V. Tasker, *II Corinthians* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, pp. 169–179.
[16] 16. Aunque tal vez algunos lo discutan, no veo cómo puede negarse que el orgullo fue el pecado de Satanás y de sus ángeles, así como el de nuestros primeros padres (Génesis 3:1ss).
[17] 17. Vine, 1:156.

poder puramente divino susceptible de ser canalizado a través de un vaso preparado ahora para ser el instrumento de Dios y para no exaltarse a sí mismo.

Todos somos conscientes del delirio de poder espiritual que afecta a los cristianos celosos hoy en día. ¿Se origina ese deseo en Dios, en la carne o en el mundo? Si la experiencia de Pablo es el modelo, ¿cuál es el precio terrible de convertirnos en canales del poder divino incorrupto? Sufrimientos tremendos, angustiosos, incluso demoníacos; no precisamente lo que aquellos con delirios de poder están buscando en la actualidad.

Una vez que ha recibido la respuesta de Dios, Pablo se regocija en toda clase de debilidades que el Señor le permite experimentar (primordialmente formas de vergüenza pública, algo muy lamentado en un mundo cuyos principales valores culturales eran la honra y la ignominia; cf 11.23–33; 12.20–21; 4.8–11), porque esas son las situaciones a través de las cuales Dios escoge manifestar su poder. El mayor ejemplo de ellas es, por supuesto, la cruz de Cristo. Aunque el sacrificio vicario del Señor por todo pecado es sólo obra suya, aquellos que, junto con Pablo, deseamos ser canales del poder redentor de Dios en nuestro mundo debemos primero someternos a las formas específicas de debilidad de la cruz que Dios nos asigne. Las fortalezas de engaño (10.4–5) contra las cuales lucha el apóstol en estos capítulos representan precisamente un concepto del poder divino, y de lo que significa ser un «líder poderoso», que rechaza cualquier cosa que tenga que ver con una experiencia continua de la cruz en debilidad y busca en vez de ello nada más que el poder de la resurrección a disposición del individuo (cf. Mateo 16.21–25).

La experiencia de Pablo no contrapone la debilidad de la cruz al poder de la resurrección, sino que establece la relación entre ambos en el evangelio: poder que se manifiesta en y a través de la debilidad. Allí donde la gente religiosa rechaza la debilidad, el poder del que alardea y que ansía está seguramente corrompido por la carnalidad. Tal forma de pensar constituye una fortaleza que es necesario echar abajo. El aumento del poder viene sólo a través de una creciente debilidad, que no es exactamente lo que están buscando los hambrientos de poder espiritual de nuestros días.

A. W. Tozer resume el significado que tiene para nosotros, al igual que para Pablo, el «aguijón en la carne» con estas palabras: «Es dudoso que Dios pueda usar en gran medida a un hombre sin antes herirlo profundamente».

ROMANOS

La visión de Pablo acerca del mundo espiritual como aparece en Romanos, escrita poco después de 1 y 2 Corintios, es profunda aunque no extensa. En la Epístola a los Romanos, el apóstol no se refiere a menudo a Satanás y a sus demonios, pero cuando lo hace su enseñanza resulta útil.[18]

Romanos 8.15

En nuestro estudio de Romanos nos topamos dos veces con el mundo de los espíritus. En primer lugar vimos en el versículo 15 el espíritu de esclavitud que producía el miedo. Entendimos esto como un espíritu malo o los espíritus malos en general. El trabajo de ellos consiste en mantener atados a los inconversos, y para conseguirlo utilizan el temor. Los no creyentes temen a Dios en un sentido negativo. No quieren vivir bajo su señorío ni bajo el de su Hijo, y prefieren la esclavitud al espíritu de este mundo. Temen perder el control de sus vidas, el cual, aunque no lo sepan, han perdido ya. Creyendo ser libres y estar haciendo su propia voluntad, se encuentran en realidad atados por este espíritu de esclavitud y cumplen sus deseos (Efesios 2.2).

El mismo espíritu (o varios) de esclavitud y temor trata también de ejercer control sobre la vida de los cristianos. En Romanos 8.15, Pablo dice que cuando creímos en Cristo, no recibimos ese espíritu de esclavitud generador de miedo, sino el Espíritu Santo.

Si en nuestra vida está actuando un espíritu de esclavitud que produce temor es que algo va mal. Lo ideal es el Espíritu de Dios que da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. De modo que un cristiano que vive en miedo continuo de algo, especialmente de no ser hijo de Dios, está permitiendo que otro espíritu distinto al Espíritu Santo controle su vida en ese punto. Ello no implica necesariamente demonización, aunque ésta también puede darse. Sólo significa que un espíritu indebido, el espíritu de temor, está influyendo en ese aspecto de la vida del creyente, quien necesita ser liberado.

Por último, en Romanos 8.15 Pablo utiliza la expresión «otra vez» porque antes de creer en Cristo todos vivíamos atados por el espíritu de esclavitud que produce miedo. En Cristo, por así decirlo, dicho espíritu debería haber sido exorcizado de todos nosotros. No obstante, puede volver de nuevo. Me he enfrentado a muchos espíritus de temor que perturbaban la vida de cristianos.

[18] 18. Véase nuestro estudio de Romanos 6 al 8 en el capítulo 10.

Pablo dice que hemos recibido el «Espíritu de adopción»; ese Espíritu nos repite continuamente que somos parte de la familia de Dios. Y más tarde, afirma que el Espíritu nos dice incluso que somos herederos de Dios y coherederos con Cristo (v. 17). Es el Espíritu que nos capacita a cada uno de nosotros para decir «¡Abba, Padre!»

Para terminar su sinfonía testimonial en cuanto a nuestra vida vencedora en Cristo, Pablo enumera muchos de los principales enemigos que están tratando de obstruir nuestras vidas como hijos de Dios (v. 35). Y luego declara que «somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó». Entre dichos enemigos menciona por lo menos a tres seres espirituales, o para ser más exactos tres grupos de dignatarios espirituales perversos en el nivel cósmico que tratan de hacernos daño: ángeles, principados y potestades (Romanos 8.37, 38). El apóstol afirma que éstos son completamente ineficaces en sus esfuerzos por separarnos «del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (v. 39; véanse los capítulos 10 y 11).

Romanos 16.17–20

En más de una ocasión Pablo vuelve a mencionar a esos enemigos espirituales cósmicos. Esta vez, sin embargo, pasa por alto a los ángeles, principados y potestades caídos y habla del maligno mismo por nombre: Satanás, el adversario (Romanos 16.20). Para captar todo el impacto de ello debemos examinar el versículo en cuestión dentro del contexto de un tema repetido en las epístolas de Pablo del que hemos hablado en muchas ocasiones: el engaño.

Aquí, en Romanos 16.17, 18, el apóstol advierte:

Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

Estos hombres son engañadores porque ellos mismos han sido engañados (1 Timoteo 4.1s; 2 Timoteo 3.13) y causan división en la iglesia (Hechos 20.28–31). Es evidente que se trata tanto gente de poder como de posición. El gran peligro de esos maestros, dice Pablo, es que «con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos». Son hombres hábiles, no sólo para escoger cuidadosamente sus palabras con el propósito de engañar, sino también en su presentación de las cosas. De manera diestra y elocuente razonan sus argumentos, dejando a la gente convencida de que sus posiciones son correctas. Ganan a otros; sin embargo Pablo dice que son engañadores, los cuales seducen por completo los corazones de los ingenuos. James Denney explica que ingenuos quiere decir «cándidos, que no sospechan ningún mal, y por tanto susceptibles de ser engañados».[19]

No obstante, el versículo clave de este pasaje es el 20. En el 19, Pablo habla de sabiduría «para el bien» e inocencia «para el mal». Al hacerlo, está nuevamente refiriéndose, no sólo a los hombres perversos de los versículos 17 y 18 (véase Efesios 6.12), sino al espíritu malo que obra a través de ellos (2 Corintios 11.3, 4, 13–15; 1 Timoteo 4.1s). De modo que dice en el versículo 20: «Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies».

Esta, dice John Murray, es una clara referencia a Génesis 3.15: el aplastamiento de la cabeza de la serpiente por la simiente de la mujer. En el caso que nos ocupa, la simiente de la mujer es la iglesia de esa localidad. Es Dios quien realizará el aplastamiento, y lo hará bajo los pies de ellos y pronto. Murray expresa que «es Dios quien aplasta a Satanás y establece la paz a cambio del conflicto, la discordia y la división. Él es, por tanto, el Dios de paz».[20]

Luego, Murray escribe acerca de la batalla de la fe y dice que «la dominación final de todos los enemigos entra en el horizonte de esta promesa (cf. 1 Corintios 15.25–28). Sin embargo, no debemos excluir las conquistas que son los anticipos presentes de la victoria final (cf. 1 Juan 2.14; 4.4)».[21]

En este versículo Pablo está diciendo que Dios es el único que puede traer realmente paz a los creyentes turbados, ya que se le llama «el Dios de paz».[22] Su interés principal al presentar aquí a Dios como el Dios de paz tiene que ver con la actividad de Satanás, que es la verdadera fuente de división y engaño entre el pueblo de Dios. Sólo él quita la paz que Dios quiere que exista en su pueblo. La desunión es una de sus armas más eficaces contra la iglesia y apaga el Espíritu de paz. Por tanto en el versículo 20 el apóstol enfoca al propio Satanás.

---

[19] 19. James Denney, *St. Paul's Epistle to the Romans* en W. Robertson Nicoll, *The Expositor's Greek New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 2:722.

[20] 20. John Murray, *The Epistle to the Romans* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, 2:237.

[21] 21. Murray, pp. 236 y 237. Todo el tratamiento que hace Murray de los versículos 17–20 es análogo a lo que digo aquí aunque más detallado.

[22] 22. Pablo utiliza con frecuencia la expresión «Dios de paz». Véase Romanos 15.33; 1 Corintios 14.33, 2 Corintios 13.11; Filipenses 4.5; 1 Tesalonicenses 5.23; Hebreos 13.20.

La única manera de que dicha paz se pueda restaurar o mantener, dice, es que Dios mismo aplaste «a Satanás bajo vuestros pies». ¡Qué versículo tan maravilloso! Nos devuelve hasta el mismo *protevangelium* de Génesis 3.15. Dios había prometido que la simiente de la mujer, el Señor Jesucristo, aplastaría la cabeza de la serpiente, y aquí Pablo se fija en esa promesa.

Cuando el apóstol escribió Romanos 16.20, Jesús ya había aplastado la cabeza de Satanás; sin embargo, todavía es necesario que Dios siga aplastando al diablo. Y volverá a hacerlo en el futuro escatológico, aunque entonces será definitivamente (Apocalipsis 20.10). Ahora Dios aplasta a Satanás, pero no lo hace directamente como en el evento de Cristo o cómo ocurrirá en el futuro (Apocalipsis 20.10). En la actualidad lo lleva a cabo de forma indirecta, a través de los santos. Pablo dice que Satanás será aplastado «bajo vuestros pies».

La siguiente cita de Juan Calvino une maravillosamente estas tres dimensiones de la derrota del diablo. Sus comentarios se basan en Romanos 16.20.[23]

Lo que sigue, Dios aplastará a Satanás, etcétera, no es tanto una oración como una promesa para confirmarlos. Pablo en verdad les exhorta a luchar varonilmente contra el diablo y les promete que en breve obtendrán la victoria[…] Luego les asegura una derrota definitiva, que no aparece en medio de la contienda[…] no habla solamente del día final, cuando Satanás será del todo aplastado; sino que, como el diablo estaba, por así decirlo, enfurecido y con las riendas sueltas o rotas, les promete que el Señor lo someterá pronto y hará que sea pisoteado. De inmediato viene una oración: que la gracia de Cristo estuviera con ellos; es decir, que pudieran disfrutar de todas las bendiciones que les había procurado Jesús.

Señor, ¡que venga pronto el día en que Satanás será aplastado para siempre! Y al mismo tiempo, ¡que tus iglesias aprendamos a aplastarlo bajo nuestro pie! Amén.

LAS EPÍSTOLAS PASTORALES

Se han llamado «epístolas pastorales», desde el siglo dieciocho a 1 y 2 Timoteo, al igual que Tito.[24] Está claro que se les dio ese título porque fueron escritas a dos pastores y tratan de la vida de las iglesias locales desde una perspectiva ministerial. Sin embargo, no todo el mundo está de acuerdo en que sea apropiado para los libros en cuestión.

Kenneth S. Wuest señala que «sus contenidos giran en torno a tres temas principales: la enseñanza falsa, directrices para el gobierno de la comunidad cristiana y la fidelidad a las doctrinas tradicionales de la iglesia». Luego, Wuest comenta que «son tan autorizadas y útiles para la iglesia local del siglo veinte, y tan adecuadas para resolver sus problemas, como lo fueron para la iglesia del primer siglo[…] Estas epístolas deberían constituir el manual de cada pastor en la administración de los asuntos de la iglesia local».[25]

1 Timoteo 1

En dos de las tres epístolas pastorales Pablo habla de las actividades del mundo de los espíritus mientras instruye al líder Timoteo en las cuestiones de la vida de la iglesia.[26]

Pablo menciona el mundo espiritual en 1 Timoteo 1.18–20; versículos que constituyen el clímax del primer capítulo, un pasaje dedicado al problema de los falsos maestros dentro de la iglesia de Éfeso (v. 3s). Es probable que el apóstol escribía de Macedonia, tal vez desde Filipos, aproximadamente en el año 65 d.C. La carta se redactó entre el primer y el segundo encarcelamiento de Pablo (después de la epístola a los Efesios). Es obvio que había estado hacía poco en Éfeso con Timoteo.

Dada la confusa naturaleza espiritual de aquella gran ciudad, no es extraño que surgieran en la iglesia maestros que enseñaran errores. Pablo había advertido a los ancianos hacía poco tiempo de que esto sucedería después de su partida (Hechos 20.29–35). Les dijo que tales maestros problemáticos vendrían de fuera de la iglesia («Entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño», v. 29) y también de dentro («Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos», v. 30).

---

[23] 23. Juan Calvino, *Romans* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, xix:551.

[24] 24. Las «epístolas pastorales» son verdaderas cartas, más que ningún otro de los escritos de Pablo —exceptuando Filemón—. Guthrie hace un interesante estudio de su estilo fluido de carta (Donald Guthrie, *The Pastoral Epistles* [Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1983], 11 y 12). Donald Guthrie ha escrito otras panorámicas idénticas de las epístolas pastorales tanto en *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1990) 3:679–687, y *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 4:611–619.

[25] 25. Kenneth S. Wuest, *The Pastoral Epistles* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1973, 2:5.

[26] 26. 1 y 2 Timoteo están escritas a Timoteo, el dirigente apostólico de la iglesia en Éfeso (1 Timoteo 1.3s). Para una mejor comprensión de dichas cartas deberían estudiarse después de Efesios. Las mismas revelan cómo los falsos maestros estaban diezmando aquella gran iglesia al igual que las otras de Asia.

Tanto la primera como la segunda epístola revelan que las previsiones de Pablo se habían cumplido. Las dos cartas hacen continuas referencias a los maestros engañados y engañadores. Estuvieran o no endemoniados, el caso es que dichos maestros eran instrumentos de Satanás en su guerra contra la iglesia de Éfeso.

El capítulo 1 de 1 Timoteo muestra un contexto de intensa guerra espiritual. Después de sus acostumbrados saludos (vv. 1 y 2), Pablo pasa directamente al problema de los falsos maestros y a la necesidad de instruir a los que imparten doctrina para que enseñen la verdad (vv. 3–11); luego continúa con su testimonio personal de la gracia de Dios en su vida (vv. 12–16) y termina con un espléndido estallido de alabanza a Dios (v.17).

Acto seguido el apóstol se dirige al pastor Timoteo (v. 18s). En primer lugar, cariñoso pero con firmeza, Pablo habla a su hijo como a un guerrero espiritual y le anima a que milite «la buena milicia». Guthrie destaca el lenguaje militar del encargo que le hace el apóstol. «Trasmite», dice, «un sentido de obligación urgente. Se le recuerda solemnemente a Timoteo que el ministerio no es ningún juego, sino una orden del comandante en jefe».

En palabras de Guthrie, Pablo continúa con su «lenguaje militar. "Milita la buena milicia", le dice, mientras asegura a su joven teniente que las diversas profecías que han sido dadas confirmando su llamamiento le proporcionarán inspiración para el conflicto que le aguarda».[27] Luego el apóstol dice a Timoteo que mantenga la fe y una buena conciencia (v. 19a). Y Guthrie comenta al respecto:[28]

En esta epístola aparecen tres veces juntas la fe y la buena conciencia (cf. 1.5 y 3.9), mostrando la inseparable relación que existe entre fe y ética. No tenemos por qué limitar aquí la fe a la «creencia correcta»; más bien parece representar el lado espiritual de la armadura del guerrero cristiano.

En el mismo versículo, Pablo habla de hombres que «desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe» (v. 19b). Guthrie expresa que aquí «la principal preocupación del apóstol es advertir contra el peligro de una conciencia descuidada. El verbo[…] *apotheô* [desechar] implica un rechazo violento y deliberado».[29]

Aunque Pablo empieza su enseñanza en el capítulo 1 utilizando los conceptos de esperanza, fe y amor, la fe pronto se convierte en la idea dominante. Esto es porque el apóstol comienza enseguida con su enfoque didáctico y de corrección acerca de los falsos maestros. Luego pone de relieve a los dos más peligrosos: Himeneo y Alejandro (v. 20).

En cierta ocasión traté con un joven sincero, lleno de amor al Señor y a la verdad, como él la entendía, el cual se llamaba Bill y pertenecía a una iglesia donde se ponía mucho énfasis en ciertas experiencias espirituales para obtener poder en la vida y el ministerio. Bill había «caído bajo el poder», según me contó, y recibido poderosos dones de Dios.

Me explicó que tenía poderes de precognición. Podía leer la mente de las personas y a menudo predecía sucesos que les acontecían luego en sus vidas. Aunque en cierto modo turbado por este don, eso fue lo que le llevó a hablar conmigo, creía que procedía de Dios. También me contó que era uno de los maestros de la Palabra más solicitados en su grupo de creyentes.

Hablando con él me di cuenta de que sus dones *no procedían de Dios.* Aunque el Señor da a su pueblo una percepción directa de las necesidades de la gente y en ocasiones conocimiento de posibles sucesos futuros,[30] tales percepciones no son para otorgar poder y control a una persona sobre la vida de los demás, como los estaba utilizando aquel joven.

La primera sesión de consejo que tuve con él es algo que jamás olvidaré. Como sucede con frecuencia, procedía de una familia disfuncional. Sus padres se habían separado siendo adolescente y tuvo que vivir con sus abuelos. Estos no sabían de qué manera afirmarse o soportarse el uno al otro, ni tampoco a su nieto; por lo que Bill creció sintiendo que no era aceptado ni amado, sino más bien rechazado. También se sentía culpable por la ruptura de su familia, aunque no había tenido nada que ver con ella.

El formar parte de un grupo de creyentes que ponía gran énfasis en el poder y los dones, junto a las espectaculares experiencias que había tenido con el Espíritu se convirtieron en el camino para aceptarse a sí mismo y ser aceptado por otros. Sus «dones» también le daban poder sobre los demás, aunque no estaba del todo consciente de ello.

Después de escuchar su historia le sugerí que orásemos juntos.

---

[27] 27. Guthrie, p. 67.
[28] 28. *Ibid. p*. 67.
[29] 29. *Ibid. p.* 67.
[30] 30. Véase Cindy Jacobs, *Possessing the Gates of the Enemy* , Chosen Books, Fleming H. Revell, Tarrytown, NY, 1991, pp. 21s.

No tardó mucho en verse perturbado en su oración. Estaba bloqueado por palabras inaudibles en su mente que le decían: «Esto es un disparate. Es estúpido. No escuches a este tipo. Está chalado. Quiere quitarte tu poder. Sal de aquí».

Bill dejó de orar y me dijo lo que estaba escuchando. Entonces comencé a guiarle en una oración de compromiso total con el señorío de Cristoen su vida espiritual, sus dones y su ministerio presente y futuro.

El joven empezó a orar, pero de repente se detuvo. No podía seguir. Cuando le miré la cara vi que estaba retorcida por una lucha interna. Algo le sujetaba y él estaba tratando de sacudírselo. De repente, habló una voz, al principio muy baja y queda: «No … le … dejaré … que … lo … diga … »

Acto seguido la voz se expresó más alto: «No … le … dejaré … que … lo … diga … »

Y luego todavía más alto y en tono furioso: «No le dejaré que lo diga. Nos pertenece. Le damos poder. Eso es lo que él quiere. Déjanos en paz. Te odiamos. No lo tendrás. ¡Es mío! ¡Es mío! ¡Es mío! ¡Vete al infierno!»

Hice callar al enojado demonio y después de unas cuantas sesiones de consejo, Bill quedó totalmente libre de aquellos espíritus de engaño.

¿Es a eso a lo que se enfrenta Pablo en el caso de Himeneo y Alejandro? Sin embargo, el problema con ellos es que, a diferencia de Bill, eran demasiado tercos y engañadores, o estaban demasiado engañados, para permitir que Pablo u otros tratasen con ellos. Rechazaban la corrección doctrinal. No querían que la fuente espiritual de sus dones y ministerio de enseñanza fuera comprobada. De modo que el apóstol tuvo que tomar la drástica acción que describe en 1 Timoteo 1.20a: los entregó a Satanás.

Con frecuencia se da por sentado que estos dos hombres eran apóstatas, lo que no parece ser el caso. Pablo los entregó a Satanás del mismo modo que había hecho con el incestuoso de Corinto: no para enviarlos al infierno, sino con fines correctivos (v. 20). ¿Qué quiere decir el apóstol cuando afirma que había entregado al diablo a Himeneo y Alejandro «para que aprendan a no blasfemar»?

La mayoría de los comentarios relacionan esta expresión con la de 1 Corintios 5.5, y hacen bien. Lo que Pablo quiso dar a entender allí es quizás lo que tiene en mente en este pasaje (véase el capítulo 49). Guthrie nos dice algo importante al respecto:[31]

La frase final, «para que aprendan a no blasfemar», muestra claramente que el propósito era correctivo y no punitivo. Por severo que pueda parecer el proceso, el motivo era de misericordia. Siempre que la disciplina eclesiástica se ha apartado de este propósito de restauración, su dureza ha demostrado ser una barrera para el progreso. No obstante, esta no es razón para prescindir por completo de la disciplina, un defecto que caracteriza con frecuencia a nuestras iglesias modernas.

1 Timoteo 3

La siguiente referencia importante que hace Pablo al mundo espiritual se encuentra en 1 Timoteo 3, uno de los tratamientos más sorprendentes e inquietantes, y al mismo tiempo serios, de toda la Escritura acerca del poder potencial que tiene el mundo de los espíritus sobre los líderes cristianos. Aquí Pablo escribe sobre la personalidad, los requisitos y la conducta de los obispos (vv. 1–7), supervisores, pastores, ancianos (todos esos términos se utilizan indistintamente en el Nuevo Testamento); así como de los diáconos (vv. 8–10, 12, 13; véase el mensaje del apóstol a los pastores de Éfeso en Hechos 20.17–35).

Con ese fin, el apóstol pronuncia trece aseveraciones acerca de cómo debe ser o no un pastor y qué debe o no hacer. Entre las expresiones negativas el apóstol menciona al mundo de los espíritus:

[…] no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo (v. 6).

En este caso, los «no» en cuestión son de madurez y de carácter y conducta. El «no de madurez» se refiere a la decisión de poner a un cristiano joven e inmaduro en el liderazgo pastoral.

Acabo de contar la historia de Bill. Era lo que Pablo llama un «neófito», del griego *neóphytos*. Vine dice que significa «recién plantado[…] recién convertido, neófito, novicio, 1 Timoteo 3.6, de alguien que por su inexperiencia es inadecuado para actuar como obispo o supervisor en una iglesia».[32]

Seguidamente consideramos el «no» de carácter y conducta, centrado en el «orgullo» o «envanecimiento» (v. 6).

---

[31] 31. Guthrie, p. 69.
[32] 32. Vine, 3:119.

Aquí «envanecerse» es *typhóo* en el griego, que significa, según explica Wuest, «levantar humo, humear».[33] Se trata de una buena metáfora de alguien que habla mucho pero dice poco. Esta actitud puede atraer a los espíritus malos como el estiércol a las moscas. Tarde o temprano, expresa el apóstol, esta clase de pastor caerá.

Pablo continúa con una declaración asombrosa: advierte que los pastores pueden caer en la misma condenación del diablo a causa del orgullo. Esto es casi demasiado terrible para comprenderse del todo. Cada lector puede utilizar su propia imaginación e intentar entender qué es lo que implica esta advertencia.

El siguiente aviso de Pablo es todavía más fuerte: dice que el pastor no debe ser alguien con mala reputación entre los de afuera de la iglesia. Newport J. D. White, escribiendo en el *Expositor's Greek New Testament* dice que las palabras del apóstol son «una de tantas pruebas de la sensatez de su juicio». Y continúa expresando que aun los de «afuera de la iglesia tienen la ley de Dios escrita en sus corazones, y hasta cierto punto sus instintos morales son sanos y sus juicios éticos dignos de respeto».[34]

White observa que hay:

[…] algo censurable en el carácter de un hombre si el consenso de la opinión externa es desfavorable a él, por muy admirado y respetado que sea por los suyos … Así que, desafiar a la opinión pública con un espíritu de superioridad no sólo puede traer descrédito sobre uno mismo y sobre la iglesia, sino también hacernos caer en el lazo del diablo.[35]

Otra vez Pablo nos advierte que Satanás está por completo implicado en la vida de los pastores e iglesias. El diablo asiste fielmente a los cultos y mantiene entrevistas continuas a puerta cerrada en el despacho y el hogar del pastor. Sabe todo lo que está sucediendo tanto en la vida pública como privada de los ministros.

En la advertencia que nos ocupa, el apóstol expresa: «¡Y lo mismo sucede con la gente en general!» Ven los fallos en el carácter del pastor, especialmente si se trata de un líder cristiano muy conocido. El público prodiga menosprecio a los cristianos e iglesias que toleran a dirigentes cuya vida no es irreprochable, y empiezan a criticar a los creyentes y a los líderes cristianos en general.

¡Qué acertada descripción de la iglesia actual! Cuando observo y escucho a muchos de esos actores de plataforma tan conocidos y a sus esposas, que se presentan como la voz profética de la iglesia de mi Señor en estos tiempos, me ruborizo de vergüenza. Quisiera salir corriendo y esconderme. El público nos toma a broma porque ve a través de la simulación y la hipocresía. Al diablo eso le deleita. Es precisamente la trampa que ha puesto delante del líder que cae en ella. Así nos encontramos con un dirigente cristiano más atrapado por Satanás y esclavizado a él en ese punto.

Ningún pastor está protegido de los «diablos novatos» por el mero hecho de tener al Espíritu Santo en su vida. Él no es una especie de aspiradora espiritual que absorbe y expulsa automáticamente todo el mal y a los espíritus malos que puedan estar cohabitando en el templo del cuerpo de una persona cuando hace en ésta su morada. El Espíritu Santo vive en nosotros con toda la basura del mal natural y sobrenatural que tenemos dentro y empieza el proceso de limpieza de nuestra vida. Esto es lo que la Biblia llama santificación o santidad. Aunque al Espíritu no le gusta lo que encuentra, no escapa y se esconde por ello.

Cierto líder cristiano que vino a verme en busca de ayuda estaba luchando con la lujuria. Cuando en un principio mencioné que a veces en casos como el suyo había demonios de lascivia implicados, el hombre se quedó estupefacto. Sin embargo, aunque su teología no permitía que eso fuera verdad, la experiencia le decía lo contrario.

Había intentado todo lo demás. ¿Por qué no conceder la posibilidad de que su teología no estuviera basada ni en una correcta interpretación de la Escritura ni en una experiencia válida? De modo que me permitió que le guiara en la oración de guerra y la indagación. Pocos minutos después habíamos entrado en contacto con demonios sexuales que estaban presentes en su vida desde la niñez, dañando secretamente sus relaciones con su esposa e inflámandole de deseos fantásticos por otras mujeres.[36] Dios lo liberó en aquella única sesión.

No estoy afirmando que todos los líderes que han caído en el «lazo del diablo» se hallen demonizados. Lo más probable es que no sea así. Todos ellos, sin embargo, están atados por Satanás en el punto de contacto directo en que fueron atrapados.

1 Timoteo 4

---

[33] 33. Wuest, p. 58.
[34] 34. Newport J. D. White, *First Timothy* en Nicoll 4:114.
[35] 35. White, p. 114.
[36] 36. Véase la historia personal de James Robison en *Winning the Real War* ,Creation House, Lake Mary, FL, 1991.

En 1 Timoteo 4.1, Pablo dice más cosas acerca de los maestros falsos engañados y engañadores. Escribe el apóstol: «Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y doctrinas de demonios».

En una primera lectura, este versículo parece más bien una predicción del futuro sin implicaciones para los tiempos de Pablo o la iglesia de Éfeso. Pero, aunque es cierto que el mismo apunta a una época futura, su construcción refleja que el problema ya existía. Los comentaristas ven este pasaje de dos maneras. Primero, las personas engañadas por demonios de las que se habla aquí, como aquellas otras mencionadas en 1 Timoteo 1.3 y 2 Timoteo 2.14, son maestros. La otra interpretación consiste en que se trata de las víctimas de esos maestros demonizados, las cuales han apostatado a causa de su respuesta a los espíritus que operan en tales maestros.[37] Es probable que se tenga en mente ambas posibilidades.

Podemos hacer varios comentarios con cierto grado de seguridad. Por un lado, el origen de la apostasía que aquí se describe es directamente demoníaco; y por otro, las personas implicadas son, sin duda alguna, engañadores, aunque fueron engañadas a su vez en un principio por los demonios.

El peligro de cualquier engaño es directamente proporcional a la gravedad del asunto sobre el que uno es engañado y lo completa que sea la seducción. En este caso, el engaño tiene consecuencias eternas, no puede ser más serio, y la seducción es total, entraña el mayor riesgo. El engaño en cuestión es del tipo doctrinal, y está organizado de manera sistemática a fin de resultar atractivo para las mentes que constituyen el blanco de los espíritus mentirosos. Pablo dice que esta seducción hace desertar de la fe a los incautos. Ante la palabra *fe* se coloca el artículo determinado; no se trata por tanto de ningún error doctrinal sino de apostasía.

No se puede ser un apóstata de la fe cristiana a menos que uno la haya abrazado con anterioridad. La apostasía comienza cuando los incautos prestan oído a espíritus engañadores. Estos espíritus de error contrastan directamente con el Espíritu Santo (v. 1a). La enseñanza falsa procede de los demonios. No se trata de doctrinas dadas por el Espíritu, sino por los espíritus; de modo que no podría haber dos sistemas de doctrina más distintos, a pesar de la habilidad de los demonios para hacerlos parecer semejantes.[38]

Pablo se concentra luego sólo en un aspecto de la clase de error doctrinal demoníaco de su tiempo (vv. 3–5). Tenemos aquí, explica Guthrie, «un gnosticismo incipiente con su idea dualista de la materia (el mundo físico) que llega a su clímax en los maestros heréticos del siglo dos».[39]

Parece que estuviésemos viviendo en el comienzo del cumplimiento de esos últimos días de engaño espiritual profetizados. El movimiento seudocristiano demoníaco que crece a mayor ritmo en la actualidad es el de la Nueva Era, una forma refinada de engaño espiritual a nivel planetario que está penetrando no sólo en el mundo sino también en nuestras iglesias. El satanismo, las sectas satánicas y algunas ramas de la brujería son las manifestaciones más groseras de ese mismo engaño espiritual que está cubriendo hoy en día nuestra tierra. El hinduismo, el islamismo y el materialismo como religión se extienden rápidamente por todo el mundo. Posiblemente todo esto sea evidencia de que nos encontramos al *final* de los postreros tiempos.

1 Timoteo 5

La siguiente sección de Pablo trata de los posibles problemas demoníacos en la vida de las mujeres. Ellas también son dirigentes cristianas. Nuestro texto es 1 Timoteo 5.9–15.

En los versículos 3 al 8 de ese mismo capítulo, el apóstol está escribiendo acerca de las viudas cristianas en general,[40] pero a partir del 9 empieza a hablar de las viudas líderes, un grupo selecto de mujeres ancianas sostenidas en lo económico por la iglesia.

Contrastando con las viudas ancianas de los versículos 9 y 10 tenemos a las del 11, a las que se llama «viudas más jóvenes». Wuest dice que la palabra «jóvenes», como aparece aquí, significa simplemente eso, jóvenes, no mujeres por debajo de los sesenta años de edad (v. 9). La iglesia debe ocuparse de esas mujeres jóvenes; sin embargo no han de ser puestas jamás en el orden de ministerio especial junto con las viudas más ancianas, ya que estas últimas hacen votos de celibato, los cuales las mujeres más jóvenes no deberían hacer.

La referencia al matrimonio del versículo 11 no intenta ser negativa con los deseos naturales que tiene una viuda de volver a casarse. Pablo está pensando en algo distinto. Habla de las viudas más jóvenes que quieren de veras contraer nuevo matrimonio, pero que debido a su abrumadora necesidad material desean integrarse al grupo de viudas a tiempo completo sostenidas por la iglesia. «No», dice Pablo a esto, «ya que cuando se presen-

[37] 37. Véase Wuest, pp. 66–68; Guthrie, pp. 91–93.
[38] 38. Véase 2 Corintios 11.3, 4, 13–15; 2 Timoteo 1.15–2.14; 3.1–17; 4.3 y 4.
[39] 39. Guthrie, p. 92. Véanse mis comentarios sobre el gnosticismo en las páginas 452 y 457.
[40] 40. El estudio que hace Guthrie de estos versículos es excelente, pp. 100 y 101.

te el hombre adecuado abandonarán su puesto para casarse. No aceptes a ninguna mujer joven para el orden de las viudas célibes».

En los versículo 14b y 15, el apóstol vuelve de nuevo a sus advertencias del capítulo 3 acerca de una posible participación demoníaca en la vida desordenada de los obreros cristianos; en este caso de las mujeres. Pablo expresa su interés en que las viudas cristianas que toman parte en un servicio especial a la iglesia sean cuidadosas de no dar al enemigo ninguna ocasión de reproche para la comunidad cristiana. Luego dice que eso ya ha ocurrido y llega a expresar que algunas líderes «se han apartado en pos de Satanás» (v. 15).

La palabra traducida aquí por «adversario» es *antíkeimai*, que según Vine significa «yacer opuesto a, estar enfrentado a». Vine también comenta que «el gerundio del verbo con el artículo, que equivale a un nombre, significa "un adversario"».[41] Este término puede referirse tanto a hombres como al adversario supremo que se cita en el siguiente versículo, Satanás, o bien a ambos. En el segundo sentido, que es quizás el que Pablo tenía, tal vez se trataría del diablo contra la iglesia. Satanás intenta causar escándalo en la iglesia, una de sus tácticas más eficaces.

El versículo 15 recobra lo que acabamos de escribir acerca del 14 y lo aplica directamente al diablo y a su control sobre las mujeres mencionadas en los versículos 11 al 13. Según lo lejos que se hayan internado en el pecado y las circunstancias pecaminosas en las que estuvieran viviendo,[42] *podían* haber llegado a estar endemoniadas. Personalmente he tratado con mujeres que lo están.

Con esto concluimos las referencias de Pablo al mundo de los espíritus en 1 Timoteo; y al pasar a 2 Timoteo vemos que el tema de la guerra espiritual continúa, especialmente en relación con los maestros cristianos.

2 TIMOTEO

Alguien comentó en cierta ocasión que 2 Timoteo es la epístola más triste de todas las que escribió Pablo. El apóstol se encuentra en la cárcel y sabe que su fin se aproxima. Está cansado y solitario. Dicho con sus propias palabras, que algunos años antes escribiera a los filipenses, tiene deseos de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor (Filipenses 1.23). En aquella ocasión Pablo les escribía en cuanto a las alegrías de su vida y ministerio cristianos (Filipenses 1.1–12); y parte de esa alegría del apóstol era debida a la fidelidad de su amado hijo Timoteo, a quien dirige esta última carta. Nadie fue más fiel a Pablo y a Cristo que Timoteo (Filipenses 2.19s).

Consideraremos principalmente 2 Timoteo 2.26. El contexto es de nuevo el error doctrinal (v. 14s). Pablo habla incluso de uno de los mismos hombres, Himeneo (v. 17), que ya había mencionado antes en 1 Timoteo 1.20. De modo que estaba vivo aún y tan malo como siempre. El hecho de haberle entregado a Satanás, sea cual fuere el significado de esto, para que aprendiese a no blasfemar había sido improductivo, fracasó. Otra vez decimos que el apóstol conocía la derrota en la guerra espiritual como nosotros (véase 1 Tesalonicenses 2.18; 3.5).

Aquí tenemos a ciertos cristianos, maestros, que enseñan errores doctrinales. Se mencionan específicamente dichos errores en relación con la confusión existente en torno a la resurrección (v. 18). La expresión «se desviaron», del versículo 18a, es el verbo *astochéo,* «errar el blanco». Pablo la utiliza aquí y en 1 Timoteo 1.6 y 6.21; y explica que dichos hombres negaban una resurrección futura.

Guthrie dice que:

[…] revela el grado de seriedad de su error, ya que se trata de un elemento fundamental de la fe cristiana, como destaca con tanta energía Pablo en 1 Corintios 15. En efecto, 1 Corintios 15.12 muestra que en Corinto algunos estaban negando enteramente la realidad de la resurrección, y la presente alusión debe entenderse de un modo semejante.[43]

Seguidamente, Guthrie afirma que «tratando la resurrección como una experiencia espiritual, aquellos maestros habían planeado prescindir de ella. No es extraño que trastornaran la fe de algunos, ya que el cristianismo sin resurrección deja de ser una fe viva».[44]

Aquí tenemos a maestros cristianos esclavizados por Satanás (v. 26b). En primer lugar están enlazados, atrapados por el diablo; lo cual implica un fuerte control de éste sobre sus mentes, emociones y voluntad. Es la tercera vez que Pablo utiliza la misma expresión en las «epístolas pastorales» (1 Timoteo 3.6; 6.9). No sólo se encuentran atrapados, sino que Satanás los mantiene cautivos. Sobre esto, escribe Guthrie:[45]

---

[41] 41. Vine, 1:35.
[42] 42. Guthrie cree que está hablando de inmoralidad, p. 104.
[43] 43. *Ibid. p.* 149.
[44] 44. *Ibid. p.* 149.
[45] 45. *Ibid. pp*. 154 y 155.

Se utilizan unas palabras muy gráficas para describir la reclamación de los cautivos del diablo. «Que se arrepientan» *(ananépho)* significa literalmente «que puedan volver a la sobriedad[…]» como en el caso de la embriaguez, el método del diablo es «entumecer la conciencia, confundir los sentidos y paralizar la voluntad».

Guthrie afirma a continuación que «la metáfora se mezcla al introducirse el lazo del diablo (véase 1 Timoteo 3.7; 6.9). Se representa a Satanás en un papel doble: es tanto alguien que embriaga como que cautiva la mente de los hombres. El segundo verbo gráfico, *zogréo* (llevado cautivo), significa «cazar vivo» y en el Nuevo Testamento griego se utiliza además sólo en Lucas 5.10, cuando Jesús promete a Pedro que le hará un pescador de hombres».[46]

Aunque ha habido cierto debate en cuanto a la voluntad se menciona en el versículo 26, si de Dios o del diablo, Guthrie dice que el contexto indica que se trata de la voluntad de este último y comenta que «es imposible imaginarse a Pablo expresando que el diablo los mantiene cautivos para que hagan la voluntad de Dios. Es la voluntad de Satanás la que están haciendo; eso es lo que quiere decir Pablo».[47]

En cierta ocasión estuvimos en una diminuta aldea de la selva donde florecía una pequeña iglesia. Una encantadora joven colombiana, recién graduada del instituto bíblico, dirigía allí una escuela cristiana.

El antiguo pastor, un Himeneo moderno, residía aún en la localidad, y seducido por espíritus mentirosos estaba enseñando doctrinas de demonios. Los creyentes le habían expulsado de su posición pastoral, sin embargo, con el tiempo y debido en especial a sus «dones» sorprendentes, incluidos el de sanidad y milagros, logró volver al liderazgo de la congregación. Pronto el menos dotado pero fiel pastor fue depuesto de su cargo y el milagrero asumió la dirección.

Los meses pasaron y la iglesia creció. El hombre del poder espiritual atraía a gente de las comunidades circundantes y no tardó mucho en tener la iglesia de más rápido crecimiento de toda el área de la selva. Cierto domingo la gente se congregó para el culto y el pastor no apareció. Cuando fueron a su casa descubrieron que se había marchado, así como la encantadora y fiel directora de la escuela. El obrador de milagros la había seducido tanto espiritual como sexualmente. Los ancianos descubrieron que había sido la amante de aquél durante cierto tiempo.

El antiguo y fiel pastor volvió para recoger los pedazos y con el tiempo se descubrió que el taumaturgo había subyugado todavía a más mujeres. Media docena de las chicas de la iglesia estaban embarazadas. El obrador de «milagros» era el padre de todos sus hijos ilegítimos. ¡Cómo hace naufragar Satanás las vidas de los hombres y mujeres engañados, incluso de los líderes cristianos, que rechazan ser gobernados únicamente por la Palabra de Dios! (2 Timoteo 2.15).

[46] 46. *Ibid. p*. 155.
[47] 47. *Ibid. p.* 155.

50

Colosenses y Efesios

COLOSENSES

Como Efesios, Colosenses contiene algunas de las enseñanzas más profundas sobre la guerra del creyente con las potestades que se encuentren en el Nuevo Testamento. Ambos libros confirmarían la declaración de C. S. Lewis en cuanto a que «este mundo no es otra cosa que territorio ocupado por el enemigo. El cristianismo constituye la historia del desembarco del legítimo Rey y del llamamiento que nos hace a tomar parte en una gran campaña de sabotaje».[1]

Ya que Efesios y Colosenses abarcan temas semejantes en cuanto a la guerra espiritual y que la primera de esas dos epístolas trata los mismos con mayor profundidad, reservaremos nuestro estudio principal sobre los asuntos comunes para cuando lleguemos a ella. Colosenses, sin embargo, hace su propia contribución al tema de la guerra entre la iglesia y los principados y potestades cósmicas de alto rango. Se escribió poco más o menos cuando Efesios y es una de las epístolas de la prisión.

La carta a los Colosenses fue redactada para combatir lo que se ha llegado a conocer como «la herejía colosense», acerca de la cual hay un debate continuo entre los comentaristas.[2] Bruce dice que, aunque no tengamos una exposición formal de ella, podemos reconstruirla con bastante precisión basándonos en el tratamiento que hace Pablo de dicha herejía.[3]

El principal centro de atención de la herejía colosense estaba en la actividad de ciertas potestades cósmicas malvadas de alto rango. El elemento judío lo constituía la creencia de que esos poderes personales habían dado en principio la ley hebrea. Unida al legalismo judío, a la observancia del sábado y al ascetismo, llegó a conformar la cara judía de la herejía de Colosas. El elemento helenístico lo aportaba la idea de que los principados y potestades en cuestión eran los espíritus elementales que dominaban el universo. Se trataba de los señores de las esferas planetarias, que formaban parte de la esencia divina.

Cristo, se decía, era inferior a dichos principados y potestades. Tuvo que ceder «porciones sucesivas de su poder a esos señores planetarios a medida que fue pasando por sus esferas, una tras otra, en su camino a la tierra», según explica Bruce. También se creía que Jesús estaba por debajo de ellos porque le habían causado el sufrimiento y la muerte.

Por último, todo ello «se presentaba como una forma de enseñanza avanzada para la élite espiritual». Según Bruce, se decía a los cristianos que tenían que recorrer varias etapas hacia la «"sabiduría" (en griego *sophía*) y el "conocimiento" (en griego *gnôsis*) progresivos, a fin de explorar los misterios ocultos mediante una serie de iniciaciones sucesivas hasta alcanzar la perfección *(teleíosis)»*. Se ha denominado a esto gnosticismo incipiente.[4]

Con este trasfondo no es difícil ver por qué el mensaje de Colosenses se adapta tan bien a nuestro estudio de la guerra espiritual. El énfasis de Pablo en Cristo y la salvación que únicamente se encuentra en Él también cobra un mayor significado. El hincapié del apóstol en Jesús como Señor de los principados y las potestades adquiere importancia, al igual que sus declaraciones en cuanto a que ese sincretismo hace esclavos a los hombres de las potestades demoníacas.

Toda la epístola está enfocada hacia la refutación de tales doctrinas de demonios. Carson dice que, puesto que Pablo sólo tiene una respuesta para la enseñanza errónea y que ella «es la persona y la obra de Cristo», obtenemos la:

[…] elevada cristología de la epístola. Cristo es supremo y único en su persona. No constituye ninguna emanación divina, ya que en Él habita toda la plenitud de la deidad. Él es el Hijo amado, la imagen del Dios invisible. Por tanto, en virtud de su naturaleza divina está por encima y trasciende todo poder angélico.[5]

Colosenses 1

---

[1] 1. En Bob y Gretchen Pasantino, «The Kingdom Strikes Back», *Christianity Today* , (11 de noviembre de 1991), p. 62.

[2] 2. Unos estudios excelentes sobre la «herejía colosense» son los de Peter T. O'Brien, *Colossians, Philemon,* WBC, Word, Waco, Texas, 1982, xxxxli; H. M. Carson, *Colossians and Philemon* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983; John Eadie, *Colossians* , James and Klock Publishing Co. Minneapolis, MN, 1977a, ixxxxix; Ralph Martin, «Colossians», Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* 1:914–918; F. F. Bruce, «Colossians», en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* 1:733–735.

[3] 3. F. F. Bruce y E. K. Simpson, *The Epistles to the Ephesians and the Colossians,* NICN, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 165 y 166.

[4] 4. Bruce, p. 167. Nos hemos referido ya al gnosticismo. Para una buena panorámica del tema véase A. M. Renwick, «Gnosticism», en *ISBE* 2:484–490, y A. F. Walls, «Gnosticism», en *ZPEB* 2:736–739. Todos los comentarios que se han utilizado en este capítulo contienen igualmente un magnífico material sobre el gnosticismo.

[5] 5. Carson, pp. 17 y 18.

O'Brien llama a los versículos 15 al 20 del capítulo 1 «el magnífico himno del señorío de Cristo».[6] Lo interesante para nuestro estudio es que Jesús en su calidad de Señor sobre todos los poderes constituye el foco de atención (vv. 16, 20).

En el versículo 16, Pablo escribe (o canta):

Porque en Él fueron creadas todas las cosas,

las que hay en los cielos y las que hay en la tierra,

visibles e invisibles;

Sean tronos, sean dominios,

sean principados, sean potestades;[7]

Todo fue creado por medio de Él y para Él.

O'Brien hace un estudio terminológico excelente de este hermoso versículo de exaltación a Cristo,[8] y dice que «para que no quepa ninguna duda en cuanto a la superioridad del Hijo sobre otros seres espirituales, Pablo destaca que Jesús no es sólo el agente por medio del cual se creó el mundo visible, sino también el invisible de los seres celestiales». Y a continuación afirma que esos «seres, que incluyen tanto a los ángeles de Dios como al diablo y sus ángeles, y utiliza términos sinónimos sin dar una clasificación precisa, se deben al poder creador del Hijo y por lo tanto están sujetos a su control». Luego declara que de «hecho él no es sólo el agente, sino también el mismo objetivo de la creación. Ellos existen para la gloria de Cristo y por lo tanto están subordinados a su propósito eterno».

¡Qué magníficas palabras! ¿Qué necesidad hay entonces de espíritus cósmicos o de ángeles que actúen a nuestro favor si estamos completos en Cristo? Este se convierte en el tema de Pablo en Colosenses 2.2. Allí habla del misterio de Dios que es «Cristo mismo». En ningún otro sitio del Nuevo Testamento hay acumuladas tantas y tan poderosas descripciones de nuestro bendito Señor en un libro, por así decirlo, tan diminuto.

Colosenses 2

Con toda esta magnífica enseñanza cristológica como base, Pablo empieza a advertir de un modo más detallado sobre la doctrina demoníaca con la que forcejeaban los colosenses, y se concentra en cuatro fuentes principales de peligro, todas ellas relacionadas con la herejía de Colosas.

Primero, advierte del peligro de la «filosofía» (2.8a). Se trata de la palabra griega *philosophía*. La filosofía particular de Colosas era, como ya hemos visto, una mezcla de ideas esotérico-místicas judías y griegas, a las cuales habían añadido a Cristo y los conceptos cristianos. El resultado era una confusa mezcolanza de ideas griegas, judías y cristianas; un terrible sincretismo semejante a aquel con el que todavía se enfrenta la iglesia de Asia hoy en día.

En segundo lugar, Pablo advierte sobre las «huecas sutilezas» (2.8b). La construcción gramatical de la frase revela que el apóstol está diciendo que la filosofía por la cual estaban siendo seducidos era un engaño hueco. La filosofía, como camino hacia Dios, es insuficiente, vacía y engañosa (véase 1 Corintios 1.18–31).

En tercer lugar, Pablo previene contra «las tradiciones de los hombres» (v. 8c). Otra vez el centro de atención vuelve a estar en la filosofía. Esta es de origen humano, no divino, y por tanto ineficaz por completo para ayudarles a vivir vidas que agraden a Dios. O'Brien dice que Pablo la revela como «una vergüenza hueca, sin contenido real, seductora y engañosa».[9]

Por último, el apóstol advierte contra «los rudimentos del mundo».[10] Literalmente, en el *Nuevo Testamento en griego,* es «conforme a los elementos (*stoicheîa,* "uno de una fila o serie"[11]) del mundo, y no según Cristo", otro concepto paulino. Suponiendo que Pablo escribiera Hebreos, lo utiliza también en el capítulo 5 versículo 12 de esa epístola, en sentido positivo pero también crítico. Allí se refiere a «los rudimentos de las palabras de Dios».

En Gálatas 4.3, 9, Pablo utiliza dicha expresión igual que en Colosenses, y con el mismo sentido negativo. Los «rudimentos del mundo» son «débiles y pobres», dice el apóstol (Gálatas 4.9), y forman parte del sistema

---

[6] 6. O'Brien, p. 29.
[7] 7. Véase la nota 25 para un estudio de las palabras tronos, dominios, principados y potestades.
[8] 8. O'Brien, pp. 46 y 47.
[9] 9. *Ibid. p.* 110.
[10] 10. O'Brien hace un estudio detallado y magnífico de la expresión tal y como la utiliza Pablo en Colosenses, pp. 129–132. Y lo mismo puede decirse de Ronald Fung en *The Epistle to the Galatians* Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1988, pp. 181, 188–192.
[11] 11. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants Ltd., Londres, 3:306.

mundano. Lo peor de todo, según afirma Pablo, es que mantienen a uno en esclavitud espiritual (Gálatas 4.3) y le hacen esclavizarse de nuevo (Gálatas 4.9). Dichos rudimentos son por tanto demoníacos, proceden de los «no dioses» (4.8).

Este es el sentido en que Pablo usa la expresión «los rudimentos del mundo» también en Colosenses. De modo que, aunque dicha epístola se escribió varios años después de Gálatas, el apóstol aún conservaba la misma opinión negativa de los rudimentos demoníacos mundanos que atan y esclavizan (Colosenses 2.8, 10).

Lo que había sucedido años antes con los gálatas ocurre ahora con los colosenses, pero su caso es aún peor. Estos han recaído en la esclavitud a las potestades y principados cósmicos malignos de alto rango que controlan la impía mezcla de filosofía y religión de Colosas. Se trata de un sistema místico-religioso dominado por los demonios que puede separarlos de Cristo.

O'Brien censura a los comentaristas que consideran los *stoicheîa* como meras ideas o «principios» y dice que Pablo habla de ellos en una «forma bastante personal (en Gálatas 4.3, 9 parecen concebirse como potestades angélicas) y en contextos donde se hace referencia a otros seres o fuerzas personales (en Colosenses 2.10, 15, los principados demoníacos desean ejercer su tiranía sobre los hombres)».[12] Como misionero he tenido que ayudar a creyentes contemporáneos del tipo de los colosenses a reconocer y romper con ataduras similares.

Esta clase de engaño era la que estaban experimentando los cristianos de Colosas y Pablo les escribe para advertirles. Pero también lo hace para enseñarles que toda la sabiduría y el poder que buscan son suyos en Cristo, «en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento» (2.3). En verdad, les dice el apóstol, «en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad» (2.9).

La expresión «corporalmente» iba dirigida contra uno de los más peligrosos errores de aquellas búsquedas espirituales, semignósticas, de misterio en que estaban enredados los colosenses: la opinión negativa del cuerpo humano.<~>A causa del mismo se negaba la resurrección corporal. Tal vez Pablo tiene esto en mente cuando destaca con tanta energía la resurrección física del Señor (2.12, 13; cf. 1 Corintios 15.1s).

Al concluir su crítica de las prácticas místicas en Colosas, el apóstol menciona la obra de Dios en Cristo que asestó el primer golpe al miedo y a la esclavitud que los creyentes tenían a los principados y potestades. Y dice dos cosas: la primera es que la deuda que habíamos contraído al quebrantar la ley de Dios ha sido anulada por Cristo, «clavándola en la cruz» (2.14). Dios en Cristo, no sólo ha cancelado dicha deuda de pecado, sino que incluso ha destruido el certificado donde se registraba la misma (v. 14a).

La segunda cosa que expresa el apóstol es que se ha revocado el poder que los principados y potestades tenían sobre nosotros (v. 15). O'Brien dice que Dios hizo lo anterior porque, citando a F. F. Bruce, la posesión de aquel «auto de acusación condenatorio nos mantenía en sus garras [de los principados y potestades]». A continuación sigue comentando sobre el versículo 15: «Habiendo despojado a los principados y potestades de su dignidad y autoridad en la cruz, Dios expuso la total impotencia de éstos ante todo el universo». Y luego añade: «Al exhibirlos en público, el Señor puso en ridículo a los principados y potestades». Para terminar comentando: «Esta manifestación pública de despojarse de dignidad y autoridad sólo sirve para demostrar con mayor claridad la infinita superioridad de Cristo».[13]

Partiendo de esta verdad fundamental, Pablo empieza una larga sección dirigida a esbozar algunos de los pasos prácticos que deben dar los colosenses, primero, para liberarse de la esclavitud de «los rudimentos del mundo» (2.16–23), luego, para ser cristocéntricos a cabalidad (3.1s) y, por último, para practicar en la vida diaria la plenitud de Cristo (3.18s). Los creyentes *son* libres del temor a la esclavitud de los principados y potestades demoníacos.

Esta epístola, junto con Efesios, expresa las ideas más profundas de Pablo en cuanto a los peligros que el mundo espiritual religioso presenta a los hijos de Dios y los grandes tesoros que tenemos en Cristo. ¡Quiera Dios que aprendamos a ser creyentes entregados a Jesús y al «misterio de Cristo», por el cual Pablo estaba encarcelado cuando escribió esta epístola (4.3)! ¡Ojalá comprendamos también que, a pesar de su increíble poder, esas potestades cósmicas malignas han sido derrotadas por Cristo en beneficio nuestro (2.9–23)!

EFESIOS

La epístola de Pablo a los Efesios es una de las obras maestras de la teología de todos los tiempos, incluso vista desde una perspectiva no cristiana. Nuestro estudio sobre la fundación de la iglesia en Éfeso, que aparece el Hechos 19, es el trasfondo para la interpretación de esta carta. En él descubrimos que Éfeso era el centro del ocultismo, la magia espiritual y el culto a la diosa Artemisa de toda el Asia Menor. Los poderes demoníacos

[12] 12. O'Brien, p. 131.
[13] 13. *Ibid. pp.* 127 y 128.

saturaban la ciudad y sus regiones circunvecinas. Esto nos ayuda a comprender por qué Efesios contiene un mayor número de referencias al poder y la guerra espiritual con esas potestades cósmicas perversas que ningún otro libro de su tamaño en el Nuevo Testamento.

En un estudio bíblico sobre Hechos 19 titulado «Off Witchcraft»[14] (Salir de la brujería), Ray Stedman describe a Éfeso de la manera siguiente:

una ciudad controlada por la superstición, el miedo, el demonismo y las tinieblas. Se trataba de una metrópoli dedicada al sexo y a la religión, en otras palabras, el San Francisco del Imperio Romano[…] era un centro de brujería, superstición y demonismo. Una mezcla misteriosa de magia negra, culto a los demonios, astrología y prácticas ocultas de diversos tipos[…] (los cuales) llenaban aquella ciudad de sacerdotes, magos, brujas, brujos y charlatanes de todas clases.

Los cristianos efesios se convirtieron a Cristo después de vivir en una terrible atmósfera de esclavitud demoníaca y algunos continuaron participando en el ocultismo incluso después de conocer a Jesús como Salvador.

Cuando se produjo el choque de poder con los hijos de Esceva, el cuadro comenzó a cambiar (Hechos 19.13s). Los nuevos convertidos empezaron a romper con sus prácticas mágicas y ocultistas. Hechos 19.19 nos cuenta: «Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos». Ese es el lenguaje del *choque de poder*.

En Efesios, Pablo combina las enseñanzas sobre el *choque de poder* y el *choque de verdad*. Según su costumbre, el apóstol contextualiza su doctrina para adaptarla a la situación de aquellos a quienes está escribiendo. Arnold se refiere a la *Zeitgeist,* la atmósfera cultural de la ciudad y la época respecto al mundo espiritual.[15] «Uno de los rasgos característicos de la *Zeitgeist* judía primitiva», dice, «era el miedo a los demonios». Acto seguido cita a Charlesworth sobre la demonología de los *seudoepígrafos*:[16]

La tierra está llena de demonios y la humanidad plagada de ellos. Casi todos los infortunios acontecen por su causa: la enfermedad, la sequía, la muerte y, especialmente, las debilidades humanas en lo tocante a permanecer fieles al pacto. La región que se extiende entre el cielo y la tierra parece estar casi atestada de demonios y ángeles; a menudo se considera a los seres humanos como peones desvalidos frente a tales fuerzas cósmicas …

Arnold comenta que «los *seudoepígrafos* representan por tanto la *Zeitgeist* de los días de Pablo y también la que se utilizó en la composición de Efesios».[17] Este es otro indicio importante del enfoque que hace el apóstol del mundo espiritual en dicha epístola.

Efesios 1

Pablo comienza con su inspirador retrato de los creyentes como elegidos de Dios. Aquí tenemos el *choque de verdad* que siempre debe seguir al choque de poder. En su enseñanza sobre la elección, el apóstol se introduce en el mundo espiritual con sus referencias a los lugares celestiales (1.3, 20) y a la reunión de «todas las cosas en Cristo» (v. 10).

También presenta sus primeros conceptos de poder. Antes que nada está la referencia del apóstol al Espíritu Santo (vv. 13, 14, 17). Como dice Arnold, «Efesios destaca el papel del Espíritu Santo, a quien se representa a menudo como el agente del poder divino[…]»[18] (véanse también 2.18, 22; 3.5, 16; 4.3, 4, 30; 5.18; 6.17, 18). Thomas H. McAlpine cita las siguientes palabras de Ernst Kasemann:

[…] a cualquier versión del cristianismo le falta credibilidad si, profesando la creencia en el Espíritu Santo, deja de llevar el poder y la victoria de éste a cada uno de los agujeros y rincones más profundos. Lo que nuestro mundo necesita hoy en día, por todas partes, es este exorcismo de sus demonios. Porque sólo cuando los cielos se abren y el Espíritu desciende, la buena creación de Dios nace y sigue siendo.[19]

En el versículo 3 Pablo inicia su entrada a la esfera cósmica donde se concentran los poderes demoníacos y señala que Dios nos ha bendecido «con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo». Las bendiciones del Señor están en esos «lugares celestiales», *en toîs epouraníois.*

---

[14] 14. Ray C. Stedman, «Off Witchcraft» Discovery Publishing, Palo Alto, CA, 6 de diciembre de 1970.
[15] 15. <%1>Clinton E. Arnold, *Ephesians: Power and Magic* , Cambridge Univeristy Press, Cambridge, 1989, p. 47.
[16] 16. Ibid. La palabra *seudoepígrafos* significa literalmente «escritos falsos» o atribuidos a personas distintas de sus autores. En el caso del Antiguo Testamento, los escritores componían sus obras para honrar el nombre de sus héroes bíblicos. El término se aplica a un grupo de escritos judíos del primer siglo antes de Cristo. Juntamente con los *apócrifos,* los *seudoepígrafos* constituyen la literatura del período intertestamentario. El artículo de George E. Ladd en *ISBE* 3:1040–1043 presenta una buena panorámica del asunto.
[17] 17. *Ibid. p.* 47.
[18] 18. *Ibid. p.* 47.
[19] 19. Thomas H. McAlpine, *Facing the Powers* , MARC, Monrovia, CA, 1991.

Esta problemática expresión la usa Pablo sólo en el Nuevo Testamento, y lo hace cinco veces en Efesios (1.3, 20; 2.6; 3.10; 6.12).[20] Lincoln dice que:

Se trata del mundo espiritual de arriba[…] visto según la perspectiva del siglo venidero, que ya ha sido inaugurado por Dios al resucitar a Cristo de entre los muertos y exaltarlo a su diestra (1.20) … Sin embargo, puesto que el cielo tiene que ver todavía con el presente siglo malo, quedarán poderes hostiles en las esferas celestiales (3.10; 6.12) hasta que el siglo venidero se consume.[21]

Esta es la primera sugerencia de guerra espiritual en Efesios. Al principio, el versículo 3 parece no guardar ninguna relación con dicho tema; sin embargo, cuando leemos de nuevo acerca de los «lugares celestiales» en el 1.20, 3.10 y 6.12, nos damos cuenta de que la tiene. En este contexto, resume Lincoln, la expresión «en Cristo» se refiere a que hemos sido «incorporados al Cristo exaltado[…] como (nuestro) representante, quien se encuentra en la esfera celestial» Estamos en Cristo. Posicionalmente Él ha sido exaltado a la diestra del Padre en los lugares celestiales. Y ya que estamos sentados con él, nos encontramos también, de modo posicional, en esos mismos lugares celestiales, gobernando con Cristo sobre las potestades (2.6). Los gobernadores y autoridades que se oponen tanto a Cristo como a nosotros mismos están en dichos lugares celestiales, y desde allí libran su guerra contra nosotros (6.12). Como iglesia, dice Pablo, tenemos que declarar a esas autoridades espirituales malignas «la multiforme sabiduría de Dios» (3.10); sabiduría que entroniza a Cristo como Señor del universo y lo une a los creyentes, revistiéndonos del poder de la plenitud del Señor (1.23; 2.6; 3.10; 6.10–20).

¿Quién ha dicho que la guerra espiritual es sólo un aspecto periférico del plan redentor de Dios en las epístolas? Aquí la tenemos, por así decirlo, en el mismo corazón de la gran historia divina de salvación en Cristo. Podemos ver a Cristo exaltado en los lugares celestiales y también al creyente junto con Él. Los poderes demoníacos libran batalla contra Cristo y contra su iglesia en esos mismos lugares celestiales, mientras que la iglesia en la tierra y en las regiones celestes declara la sabiduría de Dios a los principados y potestades situados allí. Se trata de una guerra espiritual cósmica de alto nivel.

Cuando avanzamos hacia Efesios 1.20, debemos considerar este pasaje en el contexto de los versículos 15 al 22: la oración de Pablo por sus hermanos efesios. Sólo tenemos espacio aquí para concentrarnos en el versículo 19 y su relación con el 20.

El apóstol pide que la iglesia pueda experimentar la supereminente grandeza del poder de Dios, la cual demostró al resucitar a Jesús de los muertos (v. 19) y cuyo propósito era sentarle «a su diestra en los lugares celestiales» (v. 20), en el lugar de poder absoluto.

Lincoln llama a esto «cristología cósmica» y dice que «la resurrección de Cristo y su exaltación significan que el centro de gravedad en el drama cósmico de salvación de Dios se ha trasladado de la esfera terrenal a la celestial». Luego sigue expresando que dicho acontecimiento cambió las estructuras de poder de este mundo. En 1 Corintios 15.25–27, Pablo utilizó el Salmo 110.1 y el 8.6 para hablar del gobierno de Cristo al final de la historia. En Efesios los adapta y aplica a la posición presente de Jesús como último Adán ya Señor del cosmos. Esto significa que como «cabeza del cosmos, Cristo lo llena con su dominio soberano. Y lo mismo vuelve a decirse más tarde cuando se afirma que el Señor "subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo"».[22]

Cristo es «cabeza sobre todas las cosas», dice Pablo (v. 22); y aunque esto incluye a las potestades, se refiere de un modo especial y natural a la iglesia «la cual es su cuerpo» (v. 23) y su plenitud (1.23; 4.13; Col. 2.9, 10; Juan 1.16). Por tanto el apóstol afirma que Jesús es «cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» (v. 22b; 4.15 y 5.23). Él es su comienzo (2.20b), su vida y la meta de su crecimiento (4.15, 16).

El *mayor pecado de la iglesia* es su resistencia a la jefatura exclusiva de Cristo. Aunque nosotros gobernamos junto con él sobre las potestades, no somos cabezas al igual que Él sobre la iglesia. Todo sucede en última instancia para el beneficio de Dios en Cristo en su iglesia. Los lectores de Efesios deben verse a sí mismos como un pueblo con un destino, parte de una iglesia universal cuya cabeza, Cristo el Señor, ejerce todo poder en bien de ellos. Él ha dotado a esa iglesia de cuanto necesita para funcionar y crecer. En la unidad del Espíritu crecerá en todas las cosas en Cristo. Se edificará a sí misma en amor. Triunfará en su misión mundial[…] porque su cabeza es la cabeza cósmica del cielo y de la tierra (Efesios 4.1–16).

Como consecuencia de esto tenemos en Efesios dos hilos decisivos de verdad los cuales debemos destacar. El primero es la autoridad del exaltado Cristo cósmico; el segundo, la autoridad de los creyentes exaltados jun-

---

[20] 20. Primeramente, la Iglesia es bendecida por Dios en los lugares celestiales (1.20–23). En segundo lugar, Cristo es el Señor de dichos lugares celestiales (1.21–23). En tercer lugar, la Iglesia gobierna juntamente con Cristo en los mismos (2.6). En cuarto lugar, el cuerpo de Cristo testifica a los principados y las potestades en los lugares celestiales (3.10). Y, por último, la Iglesia libra una guerra contra los poderes malignos en las regiones celestes (6.10–12).

[21] 21. Andrew T. Lincoln, *Ephesians,* WBC, Word, Waco, Texas 1990, p. 21. (Véase su estudio completo de la expresión «en Cristo», pp. 21 y 22).

[22] 22. Lincoln, p. xc.

tamente con Él (Efesios 2.1–10). Esta es la carga de Pablo en Efesios (1.18–2.10). El apóstol la resume en el capítulo 2 versículos 4 al 6 de la siguiente manera:

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con Él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Sentado con el Cristo cósmico, compartiendo su trono, está el cristiano cósmico. El Cristo cósmico es Señor y Dios. Yo, el cristiano cósmico en Cristo, soy un hombre con poder cósmico. El poder que actúa en mí es el poder de Cristo.

La esfera de operaciones del Cristo cósmico es el universo entero. Sin embargo, desde la perspectiva de la Escritura, lo vemos actuando de manera exclusiva respecto a la humanidad. Su actividad en los lugares celestiales y sobre la tierra está relacionada con la historia de la salvación, con su amor por los seres humanos.

Como cristiano cósmico mi esfera de actuación es la misma que la de Cristo, es decir, los lugares celestiales y la tierra. Estoy sentado con Él en los primeros, y también Cristo habita en mí sobre esta última.[23]

Este mismo apóstol ya había escrito en otro lugar que «somos colaboradores de Dios» (1 Corintios 3.9). Para colaborar con Él necesitamos compartir tanto su poder como su autoridad; de otro modo, se nos pediría que simplemente con el poder humano realizáramos una labor sobrenatural con la oposición de enemigos también sobrenaturales. Si tal fuera el caso, mejor olvidarse de ello; resulta imposible.

Pero Pablo explica que no es esto lo que Dios hace. Él pone a nuestra disposición «la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos» (Efesios 1.19).

Dios nos ha dado una clara demostración de esa supereminente grandeza de poder *(dynamis)* mediante la operación del poder *(krátos)* de su fuerza *(ischys)*, la cual operó *(enérgeia)* en Cristo, resucitándolo de los muertos y poniéndole muy por encima de todo principado *(arche)* y autoridad *(exousía)* y poder *(dynamis)* y señorío *(kyrios)* «y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero» (vv. 19–21).[24]

Aquí reproduzco la excelente tabla que presenta McAlpine de las palabras principales relacionadas con el poder, las cuales aparecen en el Nuevo Testamento.[25] Aunque otros autores, en especial Wink,[26] mencionan también términos de poder neotestamentarios, McAlpine y Arnold[27] limitan sus estudios a aquellos que se refie-

---

[23] 23. Véanse los dos relatos novelados de Frank Peretti sobre esta realidad. *This Present Darkness* Crossway, Westchester, IL, 1986 y *Piercing the Darkness* , Crossway, Westchester, IL, 1989.

[24] 24. Traducción libre de partes de los versículo 19 al 21 que revela la sorprendente variedad de palabras relacionadas con el poder que utiliza Pablo todas juntas.

[25] 25. Adaptada de McAlpine, pp. 87 y 88; se usa con permiso. Conjunto de términos del Nuevo Testamento para indicar «poderes». La siguiente lista de palabras y textos bíblicos representa un segmento inicial. La relación de términos se guía por aquella de Louw y Nida, cuyo reciente léxico griego-inglés menciona las palabras según el campo semántico al que pertenezcan (como un diccionario).
En la mayor parte de los casos los términos en cuestión poseen además otros significados, de modo que no se citan todos los textos en los cuales aparecen.

Palabras	*Lugares donde aparecen*
aión «mundo»	Efesios 2.2, 3.9; Colosenses 1.26. «siglo» También BAG (27 #4, con bibliografía). Sasse considera posible Efesios 2.2, pero rechaza Efesios 2.7; 3.9; Colosenses 1.26 (TDNT 1:197–209).
arché «magistrado»	Lucas 12.11*; 20.20*; Romanos 8.38; «principado» 1 Corintios 15.24; Efesios 1.21; 3.10; «dominio» 6.12; Colosenses 1.16; 2.10; Tito 3.1* «gobernante» Judas 6 (* = referencia humana). También BAG (111–12 #3, 4). Delling señala su aparición regular con *exousía,* a excepción de Judas 6 (TDNT 1:478–89). Aparece 56veces en el NT (MG 110–111).
árchon «príncipe»	Mateo 9.34; 12.24; Marcos 3.22; Lucas 11.15; Juan 12.31; 14.30; 16.11 (todas ellas se refieren al diablo); 1 Corintios 2.6–8; Efesios 2.2. También BAG (113 #3), Delling (TDNT 1:478–89).
dynamis «potencia»	Mateo 24.29/Marcos 13.25/Lucas 21.26; «potestad» Romanos 8.38; 1 Corintios 15.24; «poder» Efesios 1.21; 1 Pedro 3.22. También BAG (206–207 #, citando igualmente Hechos 8.10 y omitiendo Mateo 24.29 par), Grundmann (TDNT 2: 284–317).
exousía «autoridad»	Lucas 12.11*; Romanos 13.1[bis]*, 2*, «potestad» 3*; 1 Corintios 15.24; Efesios 1.21; 3.10; 6.12; Colosenses 1.16; 2.10, 15; Tito 3.1*; 1 Pedro 3.22 (* = referencia humana). También BAG (277–78, #4, con bibliografía, e incluyendo Efesios 2.2, «potestad del aire»). Para un estudio general y bibliografía véase Foerster (TDNT 2:560–575). Aparece 102v en el NT (MG 347–48).
thrónos «trono»	Colosenses 1.16. También BAG (364–65 #2b), Schmitz (TDNT 3:160–167).
kosmokrátor	Efesios 6.12. También BAG (446), Michaelis (TDNT 3:905–15).
kyriótes «señorío»	Efesios 1.21; Colosenses 1.16. También BAG (461–62 #3), Foerster (TDNT 3:1096–97). Aparece 4v en el NT.
pneumatikón «huestes o fuerzas espirituales»	Efesios 6.12. También BAG (685 #3).

BAG Bauer, Walter, William F. Arndt, y F. Wilbur Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and other early Christian literature* , (University Of Chicago Press, Cambridge, Cambridge University Press, 1957).

LN Louw, Johannes P. y Eugene A. Nida, eds., *Greek-English Lexicon of the New Testament based on semantic domains* , Sociedades Biblicas Unidas, Nueva York, 1988, 2 vols.

MG Mouton and Gedden, *A Greek Concordance to the New Testament.*

TDNT Kittel, Gerhard, ed. *Theological Dictionary of the New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1964–76, 10 vols.

[26] 26. Walter Wink, *Naming the Powers* , Fortress, Filadelfia, 1984, pp. 6–12. Véase además su libro *Unmasking the Powers* (1986).

[27] 27. Arnold, pp. 59–69.

ren a poderes cósmicos de alto rango los cuales actúan por encima y a través de personas y estructuras de poder en la sociedad. Yo hago lo mismo, ya que creo que ese es el enfoque de Pablo tanto en Efesios como en Colosenses y el planteamiento principal de los demás escritores del Nuevo Testamento.

El estudio que hace McAlpine de cuatro de los nueve términos de poder utilizados por Pablo en Efesios 1.19, 21 es excelente.[28] Sin embargo, nos concentraremos sólo en aquellos que aparecen en el versículo 21 y que en el griego son: *arché,* «principado» o «dominio»; *exousía,* «autoridad» o «potestad»; *dynamis,* «poder» o «potestad»; y *kyriótes,* «señorío» o «dominio». McAlpine, como otros muchos eruditos, omite el quinto término de poder: *ónoma,* «nombre».

Cuando consideramos estas cinco palabras, nos resulta difícil saber en qué está pensando Pablo en el versículo 21. Cada término tiene una variedad de usos en el Nuevo Testamento y se emplea tanto para referirse a personalidades humanas como no humanas. Pueden incluso utilizarse en un sentido impersonal, para reflejar una cierta *Zeitgeist,* como ya mencionamos.

En ocasiones dichos términos se emplean respecto a seres cósmicos buenos, Dios y los ángeles; sin embargo, cuando consideramos el uso negativo y restrictivo que hace Pablo de estos conceptos en Efesios y Colosenses, debemos ver a los principados y las potestades como malignos en esencia. A lo que se refiere el apóstol es a la guerra de choque de poder del creyente con los principados y potestades cósmicos del mal. De modo que, quizás, deberíamos considerarlos como poderes malignos también en el versículo 21.

Pablo no está *desmitologizando* aquí el lenguaje de poder al hacer uso de estas palabras. No hay ningún indicio de que quiera apartar de nuestro pensamiento a los poderes personales cósmicos, ya sean éstos los ángeles escogidos o los caídos, y hacer que nos concentremos sólo en poderes humanos o estructuras sociales como afirman ciertos eruditos.

Se trata exactamente de lo contrario: en los escritos de Pablo descubrimos poderes cósmicos personales y malignos de alto rango que manipulan a los hombres y sus instituciones sociales llevándolos hacia objetivos demoníacos perversos.

Por tanto, en el capítulo 1, Pablo traslada a los creyentes hasta los «lugares celestiales» (v. 3) y revela que dichos lugares representan, no sólo la esfera de su vida cristiana (vv. 13–18) o el sitio donde Cristo está entronizado como Señor, sino también el lugar de actividad de los poderes malignos (vv. 19–23).[29]

Efesios 2

La primera referencia que tenemos a los principados y las potestades como entidades malignas se encuentra en Efesios 2.2, donde Pablo dice:

> en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Para comprender el versículo 2, sin embargo, debemos empezar con el 1. Allí, el apóstol, presenta un panorama espantoso del estado espiritual de todo aquel que no está en Cristo: los gentiles en particular y cada uno de los hombres en general (vv. 1–3).[30] Después de afirmar en el versículo 1 que éstos se encontraban anteriormente «muertos en[…] delitos y pecados», comienza el versículo 2 diciendo «en los cuales anduvisteis en otro tiempo».

Efesios 2.2 es un texto único en el Nuevo Testamento. Las palabras *tòn aiôna toû kósmou* significan literalmente, «la era de este mundo»; y según Phillips, Pablo dice que la era de este mundo es mala porque obedece «a su príncipe invisible (el cual todavía opera en aquellos que no responden a la verdad de Dios)».

Una traducción literal de la segunda parte del versículo es la que presenta la Reina-Valera de 1960:

> conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Acerca de esta última frase, Arnold comenta que no sólo son «los no creyentes arrastrados a seguir todos los rasgos corruptos de esta era mala, sino que también se los describe inspirados y activados por fuerzas malignas personales». Y luego afirma que dichas fuerzas «están dirigidas por *tòn árchonta tês exousías»* (el príncipe de la potestad del aire).

---

[28] 28. McAlpine, pp. 87–89.

[29] 29. Véanse en la bibliografía, especialmente, Green (1981), Wagner (1991a; 1991b), Arnold (1989), McAlpine (1991), Wink (1984; 1986). *The Believer's Guide to Spiritual Warfare*, de Tom White, 1990, contiene una ayuda excelente en esta área (pp. 31s, 129s). Y lo mismo ocurre con *Possessing the Gates of the Enemy,* de Cindy Jacobs. Como dice Wagner en su prefacio (pp. 11–14), no hay ningún libro a la venta como el de Cindy.

[30] 30. Véase a Lincoln (pp. 91–93) para un buen comentario sobre el versículo 1, y a Arnold (p. 39) sobre el versículo 2.

Arnold dice que «el término *árchon* es una expresión más para describir a una fuerza maligna personal», y concluye afirmando que aquí el autor está por tanto «refiriéndose a un jefe o líder de los poderes angélicos. Puede tratarse de una referencia al diablo mismo (cf. 4.27; 6.11), ya que la palabra está en singular y se otorga gran prominencia a dicho ser».

Afirmo que este es en verdad el caso. Como el mismo Arnold indica, los «sinópticos describen al diablo como el *árchon tòn daimoníon* (Mateo 9.34; Marcos 3.22; Lucas 11.15) [el príncipe de los demonios]. Y Juan se refiere a él como el *árchon toû kósmou toútou* (Juan 12.31; 14.30; 16.11)» [el príncipe de este mundo].[31]

Lincoln señala que para Pablo este siglo tiene su propio dios (2 Corintios 4.4). Por tanto el poder maligno cuenta con un centro de energía personal, al que el apóstol llama «el príncipe de la potestad del aire». ¿Qué significa esto? Lincoln escribe que:

[…] en otras partes de Efesios, las esferas celestiales están habitadas por poderes hostiles (cf. 3.10; 6.12). Esta noción tiene sus antecedentes en el Antiguo Testamento y en el pensamiento judío, donde los ángeles y los poderes espirituales eran a menudo representados en los cielos (p. ej., Job 1.6; Daniel 10.13, 21; 2 Macabeos 5.2; 1 Enoc 61.10; 90.21, 24); también fue elaborada por Filón (cf. De Spec. Leg. 1.66; De Plant. 14; De Gig. 6, 7).[32]

Lincoln dice luego que los términos «el aire» y «los lugares celestiales» deben referirse a la misma esfera. Ambos están habitados por «agentes malignos». Y expresa que si hay alguna diferencia entre ellos es, quizá, que «el aire indica las partes más bajas de dicha esfera y por tanto destaca la proximidad de dicho poder maligno y su influencia sobre el mundo».[33]

El problema que algunos comentaristas tienen con la idea de que el aire encima de la tierra pueda ser la morada de Satanás y de los espíritus malos es, otra vez, un asunto de cosmovisión. ¿De qué otra manera debemos imaginar la residencia de esos seres invisibles personales? Siempre se los presenta sobre la tierra y al mismo tiempo muy cerca de ella.

Arnold afirma que «en la antigüedad se consideraba el aire como la morada de los espíritus malos» y que «el judaísmo también está familiarizado con el aire como habitación de los demonios».[34]

Pablo deja claro que este príncipe cósmico no sólo opera en los lugares celestiales o en el aire que está sobre la tierra, sino que también se encuentra a sus anchas en la tierra misma. ¿Por qué si no le llamaría Jesús «el príncipe de este mundo» (Juan 12.31; 14.30; 16.11) y el apóstol lo describiría como «el dios de este siglo [o mundo]» (2 Corintios 4.4)? Pablo dice incluso que se trata del «espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia». ¿Qué quiere decir eso?

Podemos adelantar una opinión. La preposición *en* tal vez significa «sobre» o, al menos, «entre». Pablo no está afirmando que todos los inconversos son habitados por Satanás, en persona, a través de sus demonios. Sin embargo, el diablo opera en sus vidas con tanta fuerza que es como si estuviese dentro de ellos. Ya hemos visto que los demonios trabajan eficazmente contra la gente desde fuera; aunque por lo general son más destructivos desde dentro.

No podía declararse con más claridad la condición demoníaca de los inconversos. Por tal razón he utilizado repetidas veces este pasaje para referirme a la potencial demonización de los inconversos. Utilizando las palabras de Arnold, el ejército diabólico es tan efectivo en retener a sus súbditos que el autor puede describir a esas víctimas como «los hijos de desobediencia».

Por tanto se considera que el diablo está ejerciendo un poder eficaz y apremiante en su labor de inspirar la desobediencia entre la humanidad.[35]

Vemos entonces que cuando Pablo comienza su interpretación específica de esos poderes, los considera a todos malignos. Asimismo, aunque derrotados por Jesús en su evento redentor, dichos poderes todavía tienen libertad para obrar su maldad entre los creyentes, los hombres y las naciones. No obstante, los poderes rebeldes no están ya tan libres como antes. Jesús tiene el poder de «sujetar a sí mismo todas las cosas» (Filipenses 3.21), y seguirá reinando «hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies» (1 Corintios 15.25). En realidad, en Efesios dichos enemigos aparecen *ya* como bajo sus pies (1.21; véase 1 Pedro 3.22). Otra vez nos enfrentamos al enigma del «ya, pero todavía no».

---

[31] 31. Arnold, p. 60.
[32] 32. Lincoln, pp. 95 y 96.
[33] 33. *Ibid. p*. 96.
[34] 34. Arnold, p. 60.
[35] 35. *Ibid. p.* 61.

Efesios 3

Pablo comienza el capítulo 3 con un repaso de los versículos anteriores que le sirve también de introducción a lo que viene después. «Por esta causa» (v. 1a), para que los efesios sean edificados como morada de Dios en el Espíritu (2.22), Pablo fue constituido ministro del evangelio. Más adelante explica que el propósito de su ministerio a los gentiles consistía en revelarles el misterio de Cristo de que ellos también eran coherederos y miembros, junto con los judíos, del mismo cuerpo, así como copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio (3.1–7). Aquí reaparece el tema de la unidad dentro del cuerpo de Cristo, capital para la enseñanza de Pablo en cuanto a la guerra victoriosa.

Sin embargo, el misterio de que los gentiles estén en la iglesia es sólo una parte de otro más amplio que abarca la dimensión del propósito de la iglesia: que toda la creación pueda ver el magnífico plan de Dios, incluso los principados y potestades malignos (3.10).

La versión inglesa NEB lo expresa muy bien:

Estuvo escondido en Dios, creador del universo, durante largos siglos, para que ahora, por medio de la iglesia, la sabiduría de Dios, en todas sus formas, pudiera ser dada a conocer a los principados y potestades en las esferas celestiales. Esto concuerda con su propósito eterno, el cual llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor. (Efesios 3.9–11)

Efesios 3.10

Los comentaristas están divididos en cuanto a sus interpretaciones del versículo 10, y las dificultades que implica giran en torno a tres cuestiones principales:

1. ¿Cuál es «la multiforme sabiduría de Dios» de la que testifica la iglesia?

2. ¿Cómo da testimonio la iglesia de esa sabiduría a «los principados y potestades en los lugares celestiales»?

3. ¿Quiénes son esos «principados y potestades en los lugares celestiales»? Empecemos por la última pregunta: ¿Quiénes son los principados y potestades en los lugares celestiales? John Eadie trata las diferentes opiniones sobre el asunto.[36] Las tres respuestas principales son: los ángeles elegidos y los caídos; los ángeles elegidos; y los ángeles caídos.

Si contásemos sólo con las dos primeras opiniones, tendría que alinearme con la primera. Sin embargo, en vista de la importancia del tema de la guerra espiritual en Efesios, y en particular de la explicación que hace el apóstol de cómo está considerando a los principados y potestades en esta epístola (6.12), me siento constreñido a adoptar la tercera.

Los principados y potestades son espíritus malos en esencia. Aunque los ángeles elegidos observen y participen en esta guerra, no parecen estar en la mente de Pablo en Efesios 3.10, ni, si vamos a ello, en ninguno de los otros versículos referentes a los principados y potestades en esta epístola.

En segundo lugar, ¿cuál es esa «sabiduría de Dios» de la que la iglesia testifica a los principados y potestades?[37] Comencemos examinando el contexto más amplio en el que Pablo escribe estas palabras. Este se centra en el uso de la palabra «misterio» en Efesios y Colosenses.[38] El misterio de Dios es, en ambas epístolas, el misterio cristológico-redentor de la salvación de Dios en Cristo. La idea más común utilizada por el apóstol tanto en Efesios como en Colosenses para indicar la esencia del misterio, además de la misma expresión de «el misterio», es bien «el misterio de Cristo» o «el misterio de Dios el Padre, y de Cristo» (Efesios 3.4; Colosenses 2.2).

Según dice Arnold, el término «misterio» en Efesios armoniza con la idea que Pablo tiene de los poderes. «En Efesios 1.9, 10, expresa, se nos revela que el propósito del "misterio" era la reunión de todas las cosas en Cristo; lo cual incluye la sujeción de los "poderes" hostiles a Jesús». Arnold señala que «el "misterio" del que se habla en Efesios puede muy bien proporcionar un contraste con los "misterios" de Lidia y Frigia que eran tan populares. De esta forma, el autor quizá empleara el término con una intención polémica contra la influencia de las ideas de los "misterios" en las iglesias».[39] El misterio de las religiones ocultistas suponía «recibir *ho kyrios*

[36] 36. John Eadie, *Ephesians* , James and Klock Christian Publishing Co., Minneapolis, MI, 1977, pp. 230–235. Eadie presenta elocuentemente la interpretación de los ángeles elegidos. D. Martyn Lloyd-Jones, como la mayoría de los comentaristas, se adhiere a aquella de los ángeles elegidos y caídos. Véase Martyn Lloyd-Jones, *Exposition of Ephesians* , Baker, Grand Rapids, MI. 1988, 3:80.

[37] 37. Lincoln, Arnold, Calvino, Eadie, *Expositor's Greek New Testament,* y las demás exposiciones valiosas de este pasaje dan las diferentes opiniones.

[38] 38. El apóstol menciona seis veces el término «misterio» en la Epístola a los Efesios (1.9; 3.3, 4, 9; 5.32; 6.19) y cuatro en Colosenses 1.26, 27; 2.2; 4:3). Su uso de dicho término en ambas epístolas es prácticamente el mismo.

[39] 39. Arnold, p. 127.

tou áeros [al señor del aire] (cf. Efesios 2.2) como deidad que venía a residir en uno».[40] Las mismas ideas se expresan en Colosenses: Jesús ha venido para destronar a ese ser espiritual.

Aunque sin dejar el tema de este misterio que es Cristo y Cristo en el creyente, Arnold vuelve a la elección que ha hecho Dios del creyente en Jesús, la cual ya se mencionó en Efesios 1.4s, y dice que «este concepto de la elección está íntimamente relacionado con el análisis anterior de "el misterio"». ¿Cómo es eso? Según Arnold, el concepto de elección en Cristo que tiene Pablo proporciona una «respuesta alentadora e instructiva a los miedos de los cristianos que antes estaban bajo la influencia de la magia, los misterios y las creencias astrológicas».[41] Esto se aplica también a los colosenses.

Ahora debemos considerar la cuestión práctica: ¿Cómo testifica la iglesia a los principados y potestades de la sabiduría de Dios; es decir, de su plan redentor en Cristo con todas sus consecuencias en este mundo e incluso en el venidero?

En su comentario sobre Efesios 3.10, Wink dice que:

[…] aquí se enuncia con claridad que la tarea de la iglesia es la de predicar a los poderes. La iglesia libra una especie de guerra espiritual, pero también tiene la misión de llevar la verdad del evangelio al mismo centro del poder y espera obtener algunos resultados de ello. ¿Debemos entonces prever la conversación de los poderes? ¿Qué debe decirles la iglesia? ¿Dónde están «los lugares celestiales» y de qué manera puede la iglesia tener acceso a los poderes residentes allí?[42]

Wink comienza respondiendo en primer lugar a la última pregunta; es decir, de qué manera tiene acceso la iglesia a los poderes en los lugares celestiales. Primero, hace su propio estudio de *en toîs epouraníois* («en los lugares celestiales») y considera esos «lugares celestiales como una dimensión de la realidad en la que los creyentes, aunque aún sobre la tierra, han sido ya admitidos, y sin embargo en la que los "poderes" ejercen todavía dominio, debiendo ser combatidos al tiempo que se les predica y se les da a conocer la multiforme sabiduría de Dios».[43]

Wink dice luego que al igual que «el trono de Dios está donde actúa Dios con eficacia, "los lugares celestiales" se encuentran allí donde Cristo es ya Señor, con todos los "poderes" bajo su soberanía (Efesios 1.22), aunque éstos no se hallen aún bajo su control (6.12)».[44]

Se trata de un concepto fascinante, lo que he llamado el enigma del «ya, pero todavía no» de la guerra espiritual. Wink comenta que la:

[…] aparente contradicción entre la soberanía y el control es consecuencia de la lucha en la coyuntura de dos épocas. Para utilizar una analogía moderna, el gobierno revolucionario provisional de Cristo ya se ha formado en el exilio, y partes del país están bajo su soberanía efectiva. Sin embargo, el antiguo régimen aún controla la capital, cuenta con la lealtad del ejército y practica una guerra brutal e indiscriminada contra su propia gente, en un intento desesperado de preservar sus privilegios y riquezas. No obstante, el resultado, aunque tarde en producirse, está garantizado.[45]

Luego, Wink continúa diciendo que:

«los lugares celestiales» donde[…] el creyente ya ha sido asentado … es por tanto una especie de «zona liberada»[…] aunque con esta advertencia: los que se encuentran en la misma no están libres de la posibilidad de connivencia con los antiguos «poderes» e incluso de apostasía. Sin embargo, cuentan con un espacio de relativa libertad de la determinación de los «poderes».[46]

La «connivencia» de la iglesia con los antiguos poderes es su más grave acto de desobediencia al Señor, su Cabeza, y la causa principal de impotencia en la batalla espiritual que tenemos delante.

La iglesia, por tanto, tiene acceso directo a los poderes malignos, ya que vive en la misma esfera que ellos. Según Wink somos un pueblo de ambos reinos, el terrenal y el celestial, y por ello estamos en contacto continuo con dichos poderes; pero por desgracia sólo somos poco conscientes de ello, no sabemos qué hacer al respecto o no nos importa.

---

[40] 40. *Ibid. p.* 127.
[41] 41. Véase el tratamiento completo de Arnold, pp. 126–128.
[42] 42. Wink 1984, p. 89.
[43] 43. *Ibid. 1984, p.* 89.
[44] 44. *Ibid. 1984, p*. 92.
[45] 45. *Ibid. 1984, p*. 92.
[46] 46. *Ibid. 1984, pp*. 92 y 93.

Aquí llegamos a la pregunta clave: ¿Qué significa que la iglesia haya de dar a conocer «ahora» la multiforme sabiduría de Dios a esos principados y potestades?

La respuesta más sencilla y evidente es también la mejor: significa exactamente lo que dice. La iglesia, unida con Cristo en los lugares celestiales, los mismos donde existen dichos poderes, les proclama a éstos «la multiforme sabiduría de Dios». Así de simple.

No estoy diciendo que el proceso de hacer lo que el apóstol expresa que debe hacer la iglesia sea sencillo. No lo es. Resulta muy complicado. Sólo afirmo que es sencilla la respuesta a dicha pregunta.

Wink lo dice bien cuando expresa que:

[…] sigue siendo la tarea de la iglesia, no sólo proclamar a la *gente* que han sido redimidos del poder de las tinieblas que en otro tiempo los mantenían cautivos (5.8–14), sino también declarar a los *poderes* que no son supremos. Que Cristo es su soberano. Que los seres humanos a quienes tienen bajo su dominio (aquí en seguida le viene a uno a la mente el concepto de ángeles nacionales)[47] pertenecen a Cristo.[48]

¡Qué noción tan increíble! Esto es lo que muchos están descubriendo hoy en día en la evangelización llevada a cabo en un contexto de guerra espiritual. Wink afirma seguidamente que la «iglesia, sin embargo, no ejerce el poder de los poderes ni tiene esperanza alguna de éxito en un choque frontal con ellos. Por esta causa el escritor termina su párrafo celebrando la "seguridad y [el] acceso con confianza por medio de la fe en Él" (Efesios 3.12)».[49]

¿Qué significa este «acceso»? Wink expresa que:

[…] sólo puede querer decir acceso a la presencia celestial, al trono divino, al consejo del cielo (véase 2.6, «nos hizo sentar en los lugares celestiales»). La admisión plena en esos distinguidos círculos aguarda a los siglos futuros (2.7; véase también Apocalipsis 3.12, 21; 7.9–17; 14.1–5). Pero aun ahora, mediante la oración intercesora, la iglesia confía en que tiene acceso a la presencia y el poder de Dios en su lucha con los «poderes»; y es esa misma confianza la que hace que el escritor se lance de inmediato a una oración por sus lectores («Por esta causa,», 3.14–19).[50]

¿Cómo cooperan entre sí la *intercesión* y la *guerra espiritual cósmica de alto nivel*? La iglesia entra en los lugares celestiales por medio de la oración y la intercesión. El Señor resucitado recibe alabanza, adoración y amor mediante la plegaria. La comunidad cristiana intercede luego por aquellos a quienes ha sido llamada a redimir. Sólo una iglesia unida intercediendo a lo largo de un cierto período de tiempo puede hacer esto de un modo eficaz. De ahí, otra vez, que la nota dominante en Efesios (2.11–6.9) esté en la unidad de la iglesia.

La iglesia proclama el señorío de Cristo tanto los poderes malignos como a los inconversos. Declara la intención de Dios de redimir a todo hombre (2 Corintios 5.18–21) y luego se dirige a dichos poderes. No ora *contra* ellos, sólo habla con su Señor y proclama la derrota de los mismos. *Declara* que Cristo como Señor está desplazando el dominio de los poderes sobre los pueblos incrédulos a los cuales han mantenido hasta ahora en esclavitud. No sólo *informa* a los poderes de su derrota a manos del Señor en su iglesia (que es su plenitud), sino que *impone* la victoria de Cristo por medio de la fe y de la autoridad delegada en Jesús. Es la multiforme sabiduría de Dios que la iglesia da a conocer a los principados y potestades en los lugares celestiales a la cual se refiere Pablo en Efesios 3.10.

Entonces surge la pregunta espontánea: ¿Por qué debe la iglesia proclamar el misterio de Cristo a los poderes? Creo que la respuesta es obvia: si los ángeles elegidos quedaron en la ignorancia, por así decirlo, sobre el evento de Cristo, ¡cuánto más los poderes caídos! Otra vez, Pedro habla acerca de la revelación del plan redentor de Dios y dice que son «cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» (1 Pedro 1.12).

Es evidente que los ángeles mismos sólo conocen aquello que Dios quiere que conozcan, y eso de un modo progresivo. Saben el papel que juegan en el plan divino. Conocen eso y poco más. Por tanto, los poderes angélicos caídos saben todavía menos acerca de los profundos proyectos de Dios en Cristo, decretados desde antes de la fundación del mundo. Eso se trasluce continuamente de la ignorancia de los poderes demoníacos, incluso del mismo Satanás, acerca del verdadero significado de la cruz y del hecho de la resurrección y la ascensión de Cristo (1 Corintios 2.7, 8). En realidad ahora saben más, pero sólo una vez que ocurren las cosas. Sin embargo,

---

[47] 47. *Ibid*. 1984, también cree en lo que hemos denominado los ángeles vigilantes, a los que él llama «ángeles de la etnia». Pablo está hablando aquí de la conversión de *pánta tà éthne* —todas las naciones (3.8)—. Y Wink dice que esto requiere que la iglesia predique a los ángeles nacionales de los pueblos.

[48] 48. *Ibid. 1984, p*. 94.

[49] 49. *Ibid. 1984, p*. 94.

[50] 50. *Ibid. 1984, pp*. 94 y 95.

aún hay mucho que no conocen, a menos que la iglesia se lo diga. Winks comenta:[51] «A esos poderes, por tanto, la iglesia debe proclamar el plan divino que sólo ahora se ha revelado en Cristo Jesús en el cumplimiento del tiempo: que el Dios el cual está sobre todos y por todos y en todos se halla ocupado en reunir todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos como las que están en la tierra (Efesios 4.6; 1.10)».

Creo que el papel que desempeña la iglesia informando a los poderes no tiene por objetivo sólo el mero hecho de informar. Nuestro cometido en relación con los principados y potestades es tanto informar como imponer. Les informamos para hacer valer contra ellos su derrota. Tal vez sea la razón por la cual Pablo sigue declarando que este misterio oculto de Cristo y de la misión cósmico-terrena de la iglesia son ambos, según el plan eterno de Dios, que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, quien es ahora Señor de los poderes.[52]

La iglesia puede desarrollar esta doble misión, cósmica y terrena con valentía y confianza porque «tenemos acceso por medio de la fe en Él», dice Pablo (v. 12). Esto implica adoración, alabanza, oración e intercesión. También implica acceso a travé s del Cristo resucitado a esos poderes.

Todo esto es tan imponente; el plan de Dios tan perfecto; nuestros recursos en Cristo tan completos, que Pablo prorrumpe de pronto en una oración pidiendo que los creyentes sean revestidos de poder para ministrar dicho misterio. ¡Y qué oración hace el apóstol! (vv. 14–21).

La iglesia es una comunidad que ora y pelea. Debe enfrentarse a los poderes en el nombre del Señor. La comunidad cristiana ha de mantener ese enfrentamiento en forma ofensiva y no sólo a la defensiva. Si lo hacemos con fe y perseverancia, proclamando en el Espíritu la derrota de los poderes en diferentes áreas de la vida humana, con el tiempo tendrán que ceder. A la larga ganaremos, si estamos dispuestos a pagar el precio. Jesús promete que las puertas del infierno no podrán prevalecer contra su iglesia obediente que ora y pelea (Mateo 16.18).

Efesios 4

¿Cómo es posible todo esto? Después de atar al hombre fuerte en singular (Satanás), Jesús comenzó el proceso de «saquear su casa» (Mateo 12.29b). Ambas afirmaciones, realizadas antes de la cruz, la resurrección y la ascensión, fueron hechas como un anticipo del pleno evento redentor de Cristo (véanse Juan 7.37–39; Mateo 28.18–20). Luego, Jesús «llevó cautiva la cautividad» (Efesios 4.8).

Arnold da al pasaje de Efesios 4.8–10 una buena perspectiva de guerra espiritual. «Cuando esto se mira desde la óptica del ambiente del primer siglo y del miedo que había entonces a las deidades del infierno, es más fácil apreciar el consuelo que el pasaje traería a sus lectores». En otras palabras: comenzamos a entender este pasaje cuando nos ponemos los lentes de guerra espiritual del siglo I.

Arnold continúa diciendo que estos versículos:

[…] enfatizan la supremacía cósmica de Cristo de una forma original. El Señor no es sólo superior a los espíritus del aire y a las fuerzas que pueblan los cielos, sino también a las llamadas deidades de los infiernos. Sólo Cristo tiene «las llaves del Hades», como explicó a los creyentes del Asia Menor otro escritor cristiano.[53]

Podríamos seguir para grabar a fuego en nuestros corazones, mentes, emociones y voluntad el hecho de que «somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8.37). Estamos del lado vencedor. Jesús ya ha obtenido la victoria y hoy en día está ganando batallas. Todavía ha de ganar la guerra por medio de nosotros, su iglesia unida que ora y pelea, lo cual culminará con su gloriosa Segunda Venida. Los poderes deben escuchar la voz de nuestra autoridad delegada mientras asaltamos las puertas del infierno en cada una de las áreas en las cuales Dios nos ha colocado para que vivamos y ministremos.

Doy gracias al Señor de que esta dimensión de la evangelización y la fundación de iglesias está siendo redescubierta en nuestros días.[54] Digo «redescubierta» porque en el pasado ha habido hombres de Dios que se han

---

[51] 51. *Ibid. 1984, p*. 95.

[52] 52. El Apocalipsis nos presenta dos cuadros de ayuda. Véase el capítulo 22.

[53] 53. Arnold, p. 58.

[54] 54. Acaban de publicarse varios libros excelentes totalmente dedicados a esta dimensión de la evangelización relacionado con la guerra espiritual en el nivel cósmico y el choque de poder.

Además de las obras de Arnold y Wink, que dan una visión panorámica de estas realidades, otros libros claves son: *Taking Our Cities for God,* de John Dawson (1989); *Possesing the Gates of the Enemy,* Cindy Jacobs (1991); *Facing the Powers,* Thomas H. McAlpine (1991); *Territorial Spirits* (1991a), *Engaging the Enemy* (1991b) y *Warfare Prayer* (1992), Peter Wagner.

El hombre de Dios que está de alguna manera marcando el ritmo de esta dimensión del evangelismo es el Rdo. Edgard Silvoso, de Argentina. Durante muchos años trabajamos juntos en OC, cuando Luis Palau pertenecía a nuestra organización y Silvoso formaba parte de su equipo.

Tuve el privilegio de servir como primer presidente de la misión de Ed, *Harvest Evangelism* —una prolongación de OC—, ayudándole a poner en marcha su asombroso ministerio. Todavía formo parte de la junta, y es para mí un honor ser uno de los más íntimos consejeros de Ed. ¡Qué privilegio trabajar con tan gran hombre de Dios! Creo que Edgar es uno de los dones del Señor para su iglesia en nuestros días; especialmente en el área de la Evangelzación urbana en el Tercer Mundo. Ha sido pionero de evangelización urbana en un contexto de guerra espiritual —Efesios 3:10— con mucho éxito. Para tener

movido en tales esferas, por lo general tropezándose con esa realidad después de mucho sufrimiento e incontables fracasos.

¿Ganaron los efesios la guerra según les enseñó Pablo? Sí y no. Sí porque no se registra que recayeran en la magia espiritual o el culto a los ídolos, y no porque los espíritus religiosos antes paganos cambiaron sus tácticas convirtiéndose en espíritus religiosos «cristianos». Operando a través de líderes-maestros cristianos engañados, como Pablo había advertido (Hechos 20.28–31), hicieron estragos en la iglesia de Éfeso; los cuales de engañados por los demonios se convirtieron en engañadores (véanse 1 y 2 Timoteo). De modo que termino con dos palabras finales de exhortación:

«Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo» (1 Juan 4.1, 2).

«Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo» (2 Corintios 11.3).

---

algunas nociones sobre cómo dirige *Harvest Evangelism* para ayudar a las iglesias a penetrar la esfera espiritual y reclamar las ciudades para Dios, véase Silvoso en la bibliografía (sin fecha; 1987; 1989) y Silvoso en Wagner (1991a, 109s; 1991b, 109s; 1992, 6s); en McAlpine (1991, 91–93) y Jacobs (1991, 121s).

51

Efesios 6

Nuestro siguiente pasaje se cuenta entre los más conocidos de toda la Escritura y en él el apóstol Pablo no escribe acerca de la demonización sino de la guerra espiritual entre el poder del diablo y el de Dios en la vida de los creyentes. Se trata de Efesios 6.10–20.

La convicción de que Efesios 6 es *el* manual para la guerra espiritual victoriosa no constituye algo nuevo en nuestra época. A lo largo de la historia de la iglesia, los creyentes, tanto teólogos como laicos, han buscado ayuda en este pasaje, principalmente en los momentos en que todos los poderes del infierno parecían haberse desatado contra ellos.

Los padres de la iglesia mencionaban de continuo Efesios 6. Si hojeamos los índices de la Escritura en busca de los escritos de los padres prenicenos, nicenos y postnicenos, descubriremos cuán a menudo acudían a dichas palabras de Pablo.[1] También los grandes teólogos puritanos comentaban con frecuencia este capítulo de Efesios.[2]

Primero, quiero examinar el pasaje de un modo crítico. Esto significará en cierta manera un estudio en profundidad y casi palabra por palabra cuando sea preciso y el espacio lo permita. En segundo lugar, desearía que el estudio fuese pastoral. ¿De qué manera afecta a nuestra vida cristiana la enseñanza de Pablo sobre el mundo de los espíritus? ¿Cómo podemos ponerla en práctica?Y en tercer lugar quisiera concentrarme en la evangelización. ¿De qué modo la enseñanza del apóstol nos ilumina para una evangelización eficaz de aquellos que están cegados a la verdad del evangelio por espíritus malos?

En Efesios 6.10–20 *Pablo reúne todas sus enseñanzas de guerra.* Ha llevado a sus lectores al punto en el cual están listos para recibir la instrucción más importante de toda la epístola sobre la guerra espiritual. Aquí tenemos la aplicación práctica de todo lo que el apóstol ha estado diciendo en Efesios hasta el momento. Como lo expresa Arnold, Efesios 6 es el «llamamiento [de Pablo] a buscar el fortalecimiento divino para enfrentarse a las fuerzas espirituales de maldad (Efesios 6.10–20). No se trata de un apéndice sin importancia de la epístola, sino que es parte decisiva de la parénesis a la que ha estado apuntando el resto de la carta».[3]

Acto seguido, Arnold hace un comentario importante y expresa que:

[…] este es el único lugar en todos los escritos paulinos donde se llama a los creyentes a luchar contra «los principados y potestades». Y esa «lucha» no se menciona como un anexo parentético, sino que el autor aborda dicho concepto y lo desarrolla en diez versículos conectados con la parénesis anterior de la epístola (Efesios 4.1–6.9).[4]

Y termina diciendo que en Efesios 6.10–20 descubrimos otra vez el «importante énfasis [de Pablo] en el poder». Esto es así «por la percepción que el autor tiene de la "guerra espiritual" en la que están implicados los creyentes. Tal concepto está presente en los escritos de Pablo, pero el apóstol nunca lo desarrolla en la medida que lo hace aquí».[5]

Luego, Arnold pregunta por qué hay en Efesios un énfasis tan singular sobre la guerra espiritual en el nivel cósmico. Y las respuestas que da están todas relacionadas con el estilo de vida ocultista y mágico que prevalecía en Efeso y su región circunvecina, centrado en el culto de Artemisa, y con la saturación que había en todo el Asia Menor (en realidad en todo el mundo grecorromano) de prácticas mágicas, ocultistas y espiritistas.

Efesios 6.10–20

Pablo comienza su presentación con las palabras: «Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza» (v. 10).

«Por lo demás» es *toû loipoû* en el griego, una expresión común en las epístolas de Pablo y traducida literalmente en la Reina-Valera de 1960.

Creo que podríamos parafrasear así las palabras del apóstol hasta este momento:

---

[1] 1. *Ante-Nicene Fathers,* obra editada por Alexander Roberts y James Donaldson, 1981. *The Nicene Fathers* y *Post-Nicene Fathers,* editadas por Philip Schaff y Henry Wace, 1979 y 1982 respectivamente. La serie completa de 38 volúmenes ha sido publicada por Eerdmans.

[2] 2. Tal vez el estudio más exhaustivo que se haya hecho sea el de William Gurnall, *The Christian in Complete Armor* , The Banner of Truth Trust, Edimburgo, 1987.

[3] 3. Clinton E. Arnold, *Ephesians: Power and Magic* , Cambridge University Press,Cambridge, 1989, p. 103.

[4] 4. *Ibid. p.* 103.

[5] 5. *Ibid. p.* 104.

«Primero, os he hablado de vuestra elección por parte de Dios (1.3–2.22) y de que Jesús reina ya como Señor a la diestra del Padre, por encima de las fuerzas cósmicas de maldad a las cuales os enfrentáis. También he dicho que habéis sido resucitados con Él y estáis sentados a su lado en los lugares celestiales.

»Además, se os ha encargado la tarea de declarar a los principados y potestades el plan eterno de Dios y de ponerlos bajo sumisión al Señor mediante el ejercicio de vuestra autoridad delegada en unión con Cristo.

»Para ello se os ha dado el Espíritu Santo. Además Cristo mismo mora en vosotros y sois un cuerpo en Él.

»Ahora permitidme que ponga todo esto en perspectiva: El diablo y los poderes malignos que libran guerra contra vosotros, aunque ya han sido derrotados por el Señor Jesús, todavía tienen libertad para seguir atacándoos una y otra vez.

»No hay por qué temer. Sólo Jesús es el Señor y vosotros tenéis victoria en Él. Sois gobernadores en Cristo y juntamente con Él en los lugares celestiales.

»Sin embargo, debéis aprender a ser fuertes en Él. Aunque el enemigo os atacará, Dios ha provisto cuanto necesitáis para ser soldados victoriosos en Cristo. Dejad que os diga cómo puede efectuarse esto en la vida diaria».

La expresión «por lo demás» va seguida de tres imperativos: «fortaleceos» (v. 10); «vestíos» (v. 11); y «tomad» (v. 13). Los dos últimos se refieren a la armadura de Dios.

Estos imperativos, expresa Arnold, «tienen un significado parecido[…] destacan la necesidad de fortaleza divina para resistir al enemigo».[6]

Arnold dice también que el uso que hace Pablo de la conjunción *oun* («por tanto», vv. 13, 14) introduce la principal exhortación del versículo 14, con una referencia global a la necesidad de poder divino debido a la naturaleza sobrenatural, poderosa y taimada de los enemigos que se revela en el versículo 12. Y luego añade que «el versículo 12 actúa como una explicación del carácter del adversario y no a modo de elemento central en el desarrollo de Efesios 6.10–20» como sugieren algunos comentaristas.

Arnold da mucha importancia al versículo 14.[7]

El imperativo *stête* («estad firmes», v. 14) se ha considerado de manera correcta como la exhortación principal de este pasaje. El consejo de que adquieran fortaleza y capacitación divinas no lo ha dado el autor como un fin en sí mismo. Esa fortaleza es necesaria para un propósito particular: que el creyente sea capaz de estar firme contra las «potestades» malignas y pueda resistirlas con éxito (vv. 11, 13, 14). El «estad firmes» de este versículo se convierte por tanto en el mandamiento central del pasaje.

Estad, pues, firmes

Una vez que Pablo ha dado su principal mandamiento, «estad firmes» (v. 14), prosigue con cuatro participios de imperativo (vv. 14–16): *perizosámenoi,* «ciñendo»; *endysámenoi,* «vistiendo»; *hypodesámenoi,* «calzando»; y *analabóntes,* «tomando».

Éstos van seguidos del segundo verbo en imperativo de la serie: *analábete* (de *analambáno,* «tomar», v. 13). Vine dice que significa «recibir con una recepción intencional y bien dispuesta lo que se ofrece[…] tomar con la mano, agarrar, asir algo».[8]

Arnold escribe que estos mandatos no introducen una serie independiente de exhortaciones. Todos ellos dependen de *stête*, «estad firmes» (v. 14).[9]

Los versículos 14–20 en su totalidad dependen por tanto del pensamiento principal expresado en el versículo 14: «¡Estad, pues, firmes!» Todas las otras ideas se hallan subordinadas a esta meta última, para alcanzar la cual se proveen la armadura y el poder divinos. Los adversarios son descritos en detalle para que el lector pueda conocer la naturaleza de aquellos a quienes tiene que resistir. Incluso la oración se presenta bajo el prisma de la resistencia.

Fortaleceos

Con esta panorámica como base, volvemos al lugar donde comienza Pablo (v. 10a). Lincoln dice que el apóstol utiliza aquí un mandato en forma pasiva «sed fortalecidos», el cual destaca la idea de que «la fuerza ha de obtenerse de una fuente externa, y corresponde a la voz pasiva de la oración de Efesios 3.16: "Dios os dé[…

[6] 6. *Ibid. p*. 105.
[7] 7. *Ibid. p.* 105.
[8] 8. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 3:255.
[9] 9. Alnold, pp. 105 y 106.

] el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu"». Luego sigue explicando que «dicha fuente externa es "el Señor", y estas palabras nos recuerdan de nuevo al Antiguo Testamento (cf. 1 Samuel 30.6; "David se fortaleció en Jehová su Dios"; Zacarías 10.12: "Yo los fortaleceré en Jehová")».[10]

Arnold comenta en el 6.10 sobre la fuente de poder que el creyente tiene en el Señor, y dice que esta «expresión no sólo describe a la persona con la que los lectores han sido unidos, sino que también se refiere a la esfera o la nueva serie de condiciones en que viven, en el reino de la luz (5.8ss). Ya no están sujetos a la tiranía de una vida bajo el control del príncipe de la potestad del aire (2.2), sino que se hallan bajo el gobierno amoroso de Cristo el Señor».[11]

Luego añade que «Grundmann ha comentado con acierto: "Este lugar [en Cristo] está cargado en buena medida del poder superior que pertenece a Jesús". Por tal razón puede exhortarse a los lectores a ser fuertes».[12]

Teniendo en cuenta esto, Arnold escribe que la fuente de esa fuerza «se define con exactitud como existir "en el poder de su [del Señor] fuerza"». Estos son los mismos términos que emplea el autor para describir el poder divino que efectuó la resurrección y la exaltación de Cristo (1.19, 20)». Por eso explica que Pablo «afirma que los creyentes tienen acceso a este amplio poder divino que ya ha demostrado ser suficiente para vencer la poderosa oposición diabólica».[13]

Siguiendo con el versículo 10, observamos las dos acepciones del término poder: *krátos,* «poder», e *ischys,* «fuerza». Arnold comenta al respecto que «se encuentran asociados en un pasaje de Isaías (40.26) en el cual puede que el autor estuviese pensando mientras escribía Efesios 6.10».[14]

Luego dice que Pablo «parece deber a Isaías muchos de sus términos y metáforas, en particular los relativos a la armadura». Tanto Arnold como Lincoln se refieren al uso que hace el apóstol del Antiguo Testamento, principalmente del profeta Isaías, en todas las imágenes de guerra que da en Efesios 6. El primero afirma que el único pasaje del Antiguo Testamento que sobresale como una correspondencia significativa de Efesios 6.10ss es Isaías 52.

Arnold comenta que «la amplia similitud de ideas con Efesios (en especial con el capítulo 6) que se da en el contexto más amplio de Isaías 52 sugiere que nuestro autor pensaba en todo ese pasaje mientras escribía».[15]

El enemigo q ue enfrentamos

Después de rogar a los creyentes que se fortalezcan en la fuerza y el poder del Señor poniéndose la armadura de Dios, Pablo presenta las razones de su grito de guerra en los versículos 11 y 12, y dice que:

1. Necesitan «estar firmes contra las asechanzas del diablo» (v. 11d).
2. No se enfrentan a enemigos humanos (v. 12a).
3. Luchan contra una jerarquía o ejército complejo de seres sobrenaturales perversos que han infiltrado por completo los cielos y ejercen gran control sobre la tierra (v. 12b).

El «estad firmes» del versículo 14 es una repetición de los dos anteriores (vv. 11b, 13b), y refuerza la idea de que es el mandato principal en torno al cual gira todo lo demás. Eadie dice que la construcción de «estar firmes contra» (v. 11b) en el griego es una expresión militar: «estar firme frente a otro con la intención de oponérsele». Y cita fuentes seculares que revelan dicho uso.[16] Por tanto encaja bien en el simbolismo militar del «por y contra» que utiliza Pablo en estos versículos.

Este planteamiento militar, según el apóstol, no va dirigido contra los hombres, sino contra el diablo y sus poderes demoníacos de alto rango (vv. 11, 12). La referencia que hace Pablo al principal enemigo cósmico del creyente llamándolo «el diablo" como aquí (v. 11) y en Efesios 4.27 es única en sus escritos. El apóstol sólo utiliza este término en Efesios y en Hebreos 2.14. El título que más emplea para referirse al diablo es «Satanás»; y también usa «el maligno» en el presente pasaje (v. 16) y en 2 Tesalonicenses 3.3. En 2 Corintios 11.3 lo llama «la serpiente», y «el dios de este siglo» en 2 Corintios 4.3, 4. Luego lo denomina «Belial» en 2 Corintios 6.15 y «el tentador» en 1 Tesalonicenses 3.5. Además, tenemos todos los términos de poder que identifican a los principados y potestades, y que incluirían también al diablo al ser éste el supremo principado cósmico maligno.

---

[10] 10. Andrew T. Lincoln, *Ephesians,* WBC, Word, Dallas, Texas, 1990, p. 441.
[11] 11. Arnold, p. 108.
[12] 12. *Ibid. p.* 109.
[13] 13. *Ibid. p.* 108 …
[14] 14. *Ibid. p.* 108.
[15] 15. *Ibid. p.* 109.
[16] 16. John Eadie, *Ephesians* , James and Klock Publishing Co. Minneapolis, MN, 1977, p. 457.

Pero no sólo nos enfrentamos al diablo, sino que hemos de habérnoslas asimismo con sus asechanzas (6.11). «Asechanzas» es la traducción del término griego *methodeía,* que siempre se utiliza en sentido negativo en el Nuevo Testamento. Vine dice que significa:

[…] astucia, engaño (*metá,* después, *hodós,* lejos), ardid, estratagema; en Efesios 4.14 se traduce por «artimañas» (del error)[…] (con miras al) arte (singular) del engaño.[17] La idea detrás de *methodeía* es el engaño.

El apóstol nos advierte que todo el sistema de guerra del diablo contra nosotros se basa en la mentira. Eadie hace una excelente observación a este respecto y dice que Satanás tiene un método de lucha muy particular, ya que consiste en «artimañas». Sus batallas son la embestida de emboscadas repentinas. No pelea en un campo de batalla, sino que emplea el asalto súbito y el ataque artero y feroz.[18]

Los enemigos que enfrentamos

El versículo 12 es sin duda uno de los más notables de toda la Biblia sobre la guerra espiritual. Pablo dice que luchamos contra principados y potestades cósmicos de alto rango y una maldad absoluta. «Lucha» en griego es *pále,* un término que sólo aparece esta vez en el Nuevo Testamento.[19] Wuest señala que dicho término del atletismo griego se refiere a:

[…] una competición entre dos, cada uno de los cuales trata de derribar al otro … Cuando consideramos que al perdedor en una competición griega de lucha se le sacaban los ojos con la consiguiente pérdida de la visión para el resto de sus días, podemos hacernos una idea de la reacción que despertaría en los griegos efesios la ilustración de Pablo. La lucha del cristiano contra los poderes de las tinieblas no es menos desesperada ni ominosa.[20]

El cambio que hace Pablo de la metáfora del soldado a la del luchador, y luego a la del soldado, no debería sorprendernos, ya que a veces, en el combate cuerpo a cuerpo, el soldado es también un luchador. El apóstol quizás utilizó esta imagen del luchador, más que todo, para destacar ese punto.

Hasta ahora Pablo ha estado hablando en general de los principados y potestades malignos. En primera instancia, en Efesios 1.21, hizo una quíntuple clasificación de esos poderes: principado, autoridad, poder, señorío y nombre. A continuación, en el 4.8, se refirió a la «cautividad», es obvio que también un concepto de poder perverso. Luego, en Efesios 3.10, Pablo menciona a «los principados y potestades», y en el 4.27 habla por primera vez del diablo. Ahora, en Efesios 6, el apóstol reúne al diablo (v. 11), el maligno (v. 16) y los principados y potestades (v. 12). Por vez primera afirma de un modo claro lo que había estado diciendo tácitamente: que nuestra batalla contra el diablo *no* es contra él en persona o de forma individual sino sólo a través de los ataques que nos lanza *por medio* de los principados y potestades cósmicos malignos de alto rango.

Esta es la tercera vez en Efesios que Pablo utiliza sus dos términos básicos para referirse a los principados y potestades perversos: *archaí,* principados, y *exousía,* potestades o autoridades (1.20 y 3.10).[21] Me gusta el comentario que hace John Eadie sobre Efesios 1.21, donde estas dos palabras se utilizan por primera vez en la epístola junto con *dynámeos,* «poder», y *kyriótetos,* «señorío». Dice Eadie: «Resulta imposible para nosotros determinar qué diferencia hay entre estas palabras y los blasones celestiales que describen».[22]

Esta es una buena afirmación. Eadie reconoce que Pablo no trata de ser técnico en este pasaje, sino que simplemente acumula palabras para describir la imponente y compleja jerarquía de lo sobrenatural maligno contra la cual está en guerra el creyente. Y lo mismo sucede con Efesios 6.12. Las demás observaciones de Eadie respaldan de manera enérgica esta interpretación más flexible de tales conceptos de poder. Eadie dice que el orden de poder de Efesios 1.21, con *arché* y *exousía* citados en primer término, al igual que el de Efesios 6.12, se ven invertidos en Colosenses 1.16, donde ambos términos aparecen al final de la lista. Luego menciona que el último término de poder, kyri□tetos (1.21), ocupa el primer lugar de la lista de Colosenses 1.16.

Eadie hace un comentario interesante acerca de la posible conexión que hay entre los cuatro términos de poder tal y como se utilizan en un principio en Efesios 1.21: «Quien posee la *arché*, dice, goza y manifiesta la *exousía*, y el que está investido de *dynamis,* la ejerce en el *kyriótes* que le es designado».[23]

El apóstol coloca a continuación de los principados y potestades una expresión que no se utiliza en ninguna otra parte del Nuevo Testamento o la Septuaginta: *toùs kosmokrátoras toû skótous toútou,* «los gobernadores de

---

[17] 17. Vine, 4:216.
[18] 18. Eadie, p. 458.
[19] 19. Vine, 4:293.
[20] 20. Kenneth Wuest, *Ephesians in the Greek New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, 1:141.
[21] 21. Un estudio de esas palabras en Arnold, Lincoln, Wink y Eadie.
[22] 22. Eadie, p. 101.
[23] 23. *Ibid. p*. 101.

las tinieblas de este siglo». Arnold intenta descubrir el origen de tal expresión, como también otros comentaristas, llegando, con muchos de ellos, a la conclusión de que no fue inventada por Pablo, sino que éste la tomó prestada del mundo en que vivían los creyentes. Arnold dice que la evidencia sugiere que dicha expresión era «corriente tanto en la tradición mágica como en el mundo de la astrología cuando el autor escribió esta epístola».

El término se da varias veces en los papiros mágicos, «utilizado como uno de los títulos descriptivos de varios espíritus-dioses invocados para ayudar al mago, … [y] como uno de los muchos títulos del dios Helios».[24] Arnold esboza algunos de los resultados de la amplia investigación que llevó a cabo sobre el uso religioso de la expresión citada en el primer siglo a. C.[25] y dice que «el empleo de *kosmokrátor* parece ser un ejemplo claro de la utilización por parte del autor de Efesios de un término procedente de la tradición mágica o astrológica. También se trata quizás de uno de los "nombres que se nombran"» a que hace alusión el apóstol (Efesios 1.21).

Arnold afirma que «el autor reinterpreta el significado de *kosmokrátor* para los lectores cristianos. No se trata de una sola entidad, sino de varias (el término está en plural)». Y añade que al «*kosmokrátor* no se le considera omnipotente, sino que es colocado junto a los principados y "potestades" bajo el liderazgo del diablo. Lejos de tratarse de deidades benéficas o útiles, los *kosmokrátores* son contados como espíritus malos *(pneumatiká)* de "las tinieblas"».

A continuación, Arnold dice que «la forma en que se utiliza el término en este contexto puede considerarse como la interpretación que hace el autor de la Artemisa efesia». También podría incluir a Helios, Serapis u otras deidades con supuesto poder cósmico.

Así que aquellos creyentes que en otro tiempo habían adorado a Artemisa o practicado la magia, ahora reciben la instrucción de Pablo en cuanto a cómo deben considerar a las divinidades o los espíritus en los cuales antes ponían su fe. Arnold dice que las deidades paganas «son emisarios poderosos y perversos del diablo mismo a los cuales hay que resistir con la poderosa armadura de Dios».

Esto nos recuerda el tratamiento que hace Pablo de los ídolos y sus demonios en 1 Corintios 10.20–21: «Lo que los gentiles sacrifican, a los demonios *[daimonía]* lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios». Arnold relaciona a los ídolos con los espíritus de Efesios 6, y luego señala que «Pablo creía que un cristiano corintio se vincularía realmente a las "potestades" demoníacas si participaba en la comunión de la mesa de las deidades paganas[…] Una ofrenda traída a éstas ponía a la persona bajo la influencia de dichas "potestades" demoníacas, lo cual se debía a que los cultos paganos eran instrumentos del reino de Satanás».

Acto seguido, Arnold señala que «esta íntima asociación de los dioses paganos con los "demonios" también se encuentra en la Septuaginta. El Salmo 95.5 de esa versión dice: "Porque todos los dioses de los gentiles son demonios" (véanse también Deuteronomio 32.7; Baraíta 4.7; Jub. 22.16, 17). La identificación de los dioses de los paganos con demonios se hizo aún más explícita en el judaísmo posterior».

¿Qué diría Pablo si estuviera dirigiendo estas palabras a nuestro contexto religioso actual en Occidente? Hoy tenemos demonios de materialismo, intelectualismo, culto al yo, búsqueda del poder, de la posición, del placer y de las posesiones. En la esfera religiosa contamos con lo mismo que los efesios tenían excepto el templo físico de Artemisa. Ocupando su lugar, en cambio, están los muchos santuarios materiales además del templo místico del movimiento de la Nueva Era. Por otra parte, el ocultismo y el satanismo modernos, que se extienden tan rápido por todo el mundo, son una réplica de los aspectos más viles y groseros del mundo espiritual religioso que se daban entre los practicantes de la magia en tiempos de Pablo. Cierta minoría poderosa está entregada a una maldad satánica religiosa abominable.

En la mayor parte del mundo los dioses de los no cristianos son muy semejantes a aquellos de Éfeso, aunque tengan nombres distintos. Las potestades cósmicas malignas de alto rango controlan estos sistemas contemporáneos de deidades, espíritus y magia.

Hay un área más que debemos considerar en la que se percibe la obra de los poderes malignos entre la humanidad: la estrategia de la perversidad espiritual para manipular las instituciones y las estructuras sociales humanas de tal manera que generen perversidad entre los hombres. El paladín de esta concepción más institucionalizada y sociocultural de la maldad diabólica es Walter Wink, quien dice que debemos entender que aquí, en Efesios 6.12, Pablo incluye:

---

[24] 24. Arnold, p. 65.
[25] 25. *Ibid. pp*. 67 y 68.

[…] a todos los *archaí* y *exousíai* … no sólo divinos, sino también humanos; no sólo personales, sino estructurales; no sólo a los demonios y reyes, sino también el ambiente y el poder del mundo conferido a instituciones, leyes, tradiciones y rituales. Ya que es el efecto acumulado y sumado de todas estas cosas juntas lo que crea la sensación de esclavitud a una «potestad de las tinieblas» (véase Colosenses 1.13) presidida por poderes superiores.[26]

Wink sostiene que *kosmokrátoras* incluye a todos aquellos que tienen supremacía en el mundo, el espíritu de imperio y:

[…] toda forma de idolatría institucional por medio de la cual la religión, el comercio, la educación y el Estado hacen de su propio bienestar y supervivencia el criterio definitivo de moralidad y justifican la eliminación de los profetas, la persecución de los disidentes y el ostracismo de los rivales.

Wink sigue diciendo que hay que luchar contra «la dimensión suprahumana del poder en las instituciones y en el cosmos, y no [contra] los simples agentes humanos». La institución se perpetuará sin tener en cuenta el agente humano «porque eso es lo que[…] precisa para su supervivencia». Por último, expresa que «la característica suprahumana es lo que da ese carácter aparentemente "celestial", mayor que la vida y casi eterno a los poderes».[27]

Aunque desde lo más profundo de mi ser surge una respuesta favorable a las palabras de Wink, debo destacar la fuerte dimensión sobrehumana personal, además de social, que tiene este tema de la guerra contra los poderes malignos. En realidad es esa dimensión espiritual personal la que parece estar principalmente en el foco de atención de Pablo en Efesios 6.10–20.

Por último, el apóstol dice que nos encontramos en guerra con las *pneumatikà tês ponerías en toîs epouraníois*, «(huestes) espirituales de maldad en las regiones celestes». Arnold comenta que con esta expresión Pablo acaba su lista de poderes haciendo una «mención global de todas las clases de espíritus hostiles: *tà pneumatikàtês ponerías*». Y añade que el «término debería considerarse como una expresión alternativa a *pneûma* [espíritu] y no a *pneúmata* [espiritual]. Los creyentes tienen que estar preparados para enfrentarse a todas las fuerzas malignas en la batalla».[28]

Eadie aporta un comentario notable, inspirador y perspicaz, al decir que para «estimular a los soldados cristianos, el apóstol pone muy de relieve el terrible enemigo al que son llamados a enfrentarse». Y dice que :

[…] su posición, no son subalternos, sino adversarios de alto rango, la nobleza y los caudillos del mundo espiritual caído; en cuanto a su cargo, tienen por campo de acción «las tinieblas de este siglo», donde ejercen su dominio imperial; en cuanto a su esencia, no están estorbados por un cuerpo animal, sino que son «espíritus»; y en cuanto a su carácter, son malignos, su capacidad para hacer el mal sólo se ve superada por su deseo de producirlo.[29]

Por último, Eadie dice que «su naturaleza es perversa, su encomienda también y su obra tiene ese mismo carácter. Son simplemente malos tanto en su esencia como en su actuación.» He aquí por tanto al enemigo y sus ejércitos, con quienes nos enfrentamos en la batalla.

Armas ofensivas y defensivas

Muchos comentaristas y predicadores afirman que todas las armas mencionadas en Efesios 6.14–17 son defensivas, con la posible excepción de la espada del Espíritu. ¿Es esto en realidad así? No. Un guerrero que jamás ataca a su enemigo y se limita sólo a defenderse está atrapado y un ejército que hace lo mismo no es apto para la guerra. Del mismo modo, una iglesia que no se lanza a la batalla sino que permanece quieta, a la defensiva, ya ha sido derrotada. En la guerra espiritual la mejor defensa consiste en atacar.

Walter Wink comenta al respecto:[30]

Resulta gracioso observar el gesto de asentimiento que hacen uno tras otro los eruditos respecto a que las armas enumeradas aquí son todas «defensivas». […] El Pentágono dice lo mismo sobre los misiles nucleares[…] Los términos que se emplean están sacados directamente del equipo de los legionarios y la metáfora presenta a la iglesia como un cúneo romano, la formación militar más terrible y eficaz conocida hasta entonces y durante los próximos mil años siguientes.

---

[26] 26. Walter Wink, *Naming the Powers* , Fortress, Filadelfia, 1984, p. 85.
[27] 27. *Ibid. p.* 86.
[28] 28. Arnold, p. 69.
[29] 29. Eadie, p. 461.
[30] 30. Wink, p. 86.

Wink dice que Pablo describe una armadura que es tanto ofensiva como defensiva. Aunque el escudo, el yelmo, la coraza y el cinto fueran todos defensivos, el resto de las piezas tenían carácter ofensivo. El «escudo redondo de los primeros legionarios [romanos] hacía mucho que había sido alargado (el *scutum*); dos tercios del mismo les cubrían ahora el cuerpo y un tercio protegía a su compañero de la izquierda. Esta inteligente innovación fomentó las filas apretadas, ya que cada luchador dependía en parte de la protección de su vecino». El cúneo romano servía para protegerse, aunque los soldados estaban *atacando.* Pablo omite el *pilum* (jabalina) del legionario y el *pugio* (la daga), sin embargo esta última se llevaba en el cinto y puede considerarse implícita en el ceñido de los lomos. El *pilum* servía más para desarmar que para matar al enemigo. «La ausencia de estas cosas no justifica el considerar el *gladius* (espada) como un arma "defensiva", ya que era la pieza principal conque contaba la devastadora eficacia militar del ejército romano».

Refiriéndose a las tres veces que Pablo repite la expresión «estar firmes», Wink dice que «quizá esto ha contribuido a forjar la idea de que el cristiano no se dedica tanto al ataque como a tratar de no verse abrumado». Y luego cita a Crisóstomo, quien estaba familiarizado con las costumbres de la Legión, para aclarar el sentido de ese «estar firmes»: «La primerísima característica de la táctica militar es saber resistir bien, muchas cosas dependen de ello[…] No hay duda, por tanto, de que el significado que (Pablo) quiere darle no es el de resistir de cualquier manera, sino en la forma correcta».

Wink mismo se refiere al «estar firmes» de los versículos 11 y 14 y expresa que tiene «el sentido de "ordenar una formación militar para el combate"». En el versículo 13, la expresión:

[…] se refiere a la posición triunfante del vencedor. En el versículo precedente está relacionada con *katergasámenoi;* y Bauer la traduce por «después de mostrarse victorioso sobre todo, resistir». El escritor no concibe aquí la vida cristiana, en modo alguno, como una operación de resistencia desesperada, retaguardia o carácter defensivo, sino que se trata de una guerra contra los poderes malignos. *Describe a la iglesia* llevando la batalla a las líneas enemigas, y espera que ésta obtendrá la victoria.[31] (Cursivas añadidas.)

Por último, Wink dice que «se recomienda mucho a la iglesia que contra un mal de esta clase resista hombro a hombro, con los escudos solapándose entre sí. De ahí que esta enseñanza sobre armamento se utilice en plural a lo largo de todo el párrafo». Y luego continúa diciendo que:

[…] está dirigida, no a los individuos, sino a todo el pueblo de Dios. A veces pueden necesitarse esfuerzos individuales, pero es mucho mejor cuando muchos, cada uno equipado de esta manera, son capaces de luchar (*pále,* 6.12) juntos y tal vez incluso «mostrarse victoriosos sobre todo[…] Todo ello, por tanto, figura en la tarea de la iglesia respecto a los poderes.[32]

Un vistazo a cada pieza de la armadura

Lincoln dice que la presentación que hace Pablo de las diferentes partes de la armadura de Dios «demuestra lo que significa haber cumplido todos los requisitos para la batalla, y explica la manera de estar firme».[33]

1. *Los lomos ceñidos con la verdad* (v. 14b). El verbo en voz media significa que el cristiano debe ceñirse *a sí mismo* con la verdad. En Lucas 12.35, 37 y 17.8, el ceñir los lomos es señal de disposición para el servicio.

Lincoln piensa que tal vez el origen de las imágenes de Pablo fue más el Antiguo Testamento que el soldado romano. «La influencia primordial sobre la elección de la terminología por parte del autor en este punto es la versión de Isaías 11.5 de la Septuaginta, donde se dice que el Rey-Mesías tiene la justicia ciñendo sus lomos y la verdad vistiendo sus costados».[34] Luego cita a E. Levine, quien, según expresa, «pretende que todas esas referencias encierran todavía alusiones a las prácticas de lucha con cinturón del antiguo Cercano Oriente y que dicho cinturón llegó a ser símbolo de los soldados listos para la batalla».

En este punto a menudo se plantea la cuestión de cuál es la verdad en la que Pablo está pensando. Las dos respuestas que se dan con más frecuencia son: la verdad es la palabra de verdad, es decir, el evangelio y Jesús como la verdad; y, la verdad es la ausencia de todo engaño. Lincoln expresa que «puesto que la verdad en la versión de Isaías 11.5 de la Septuaginta se refería a la fidelidad y la lealtad, y que lo que allí se decía del Mesías se aplica ahora a los creyentes, es probable que ese sea también el énfasis de «la verdad» en este versículo».[35] Otros discrepan de tal planteamiento y dicen que la verdad aquí es la del evangelio (1.13), ya que Pablo ha utilizado constantemente «verdad» de esta manera en el libro.

---

[31] 31. *Ibid. p.* 87.
[32] 32. *Ibid. pp.* 88 y 89.
[33] 33. Lincoln, p. 447.
[34] 34. *Ibid. p.* 447. Véase también Salmo 65.6; 18.32, 39; 1 Pedro 1.13.
[35] 35. *Ibid. p.* 448.

¿Quién tiene razón? En vista del énfasis sobre el poder en Efesios, me inclino por la última opción. Es el evangelio lo que constituye el «poder de Dios para salvación». Arnold expresa que «los que viven bajo la influencia del poderoso evangelio y "andan en la luz" vivirán por la verdad y hablarán la verdad (4.25; 5.9), y por tanto resistirán al diablo, no dándole lugar (4.27)».[36] Esto es un choque de verdad.

2. *La coraza de justicia* (v. 14b). De nuevo tenemos la voz media. Ponerse la coraza de justicia es tarea de cada creyente individual. Aquí también llegamos a dos interpretaciones de la idea de justicia. La primera es que «justicia» significa una vida recta. La segunda es que se trata de la justicia provista en el evangelio. Wuest dice en cuanto a esto: «No se trata de la justicia que justifica, sino de aquella que nos santifica».[37]

Adoptando la misma posición, Lincoln vuelve a tomar prestada del Antiguo Testamento una metáfora y dice que «la coraza de justicia era parte de la armadura de Yahvé en la descripción que encontramos en Isaías 59.17 y Sabiduría 15.18 (cf. también Isaías 11.5, donde la justicia es el cinto del Mesías).[38] Luego, refiriéndose a 1 Tesalonicenses 5.8, expresa que «Pablo había hecho de las virtudes de la fe y el amor la coraza del cristiano, pero asimismo describió la justicia como algo necesario para la batalla al hablar de las "armas de justicia a diestra y a siniestra" en 2 Corintios 6.7».[39]

Arnold adopta una posición distinta y expresa:[40]

Si el autor de Efesios refleja algo de la tradición paulina en su uso de «justicia», el concepto de poder divino está claramente presente. Pablo escribe que la razón por la que el evangelio puede describirse como poder de Dios tiene que ver con el hecho de que revela la justicia divina (Romanos 1.16). Por tanto, se presenta la justicia de Dios como divino poder.

Aunque considero que hay cierta verdad en ambas opiniones, creo sin embargo que Arnold tiene razón en su enfoque de poder. En este contexto, la justicia de Dios es un término de poder. El don de la justicia de Dios al creyente derrota por completo al enemigo. Dicha justicia, a su vez, transforma la vida del creyente. El resultado de haber experimentado la justicia divina es una vida recta.

3. *Los pies calzados con el apresto del evangelio de la paz* (v.15). Aquí tenemos de nuevo dos opciones principales. Algunos dicen que el foco de atención está en la evangelización. A medida que avancemos, de ahí el simbolismo de las sandalias del soldado, encontraremos oposición. En medio de la guerra, el único mensaje de paz es el nuestro. Lincoln adelanta la segunda opinión. Según él, aquí Pablo se refiere a la disposición para la guerra espiritual, lo cual es consecuente con la enseñanza principal de todo el pasaje de Efesios 6.10–20. Comenta que el apóstol está influido más que todo por el lenguaje de un texto del Antiguo Testamento «el cual menciona los pies en relación con el anuncio del evangelio de paz. El texto en cuestión es la versión de la Septuaginta de Isaías 52.7, "como los pies de uno que predica buenas nuevas de paz" (cf. también Nahum 1.15)».

Lincoln menciona que «Pablo ha utilizado este versículo en relación con el predicador del evangelio en Romanos 10.15», y cree que en Efesios el «escritor vincula el equipamiento de los pies, no con la proclamación del evangelio de paz sino con la *hetoimasía*, el "apresto" o disposición del evangelio de la paz». Lincoln afirma que «el término no significa en realidad, en ninguna parte, "paso firme" y que su sentido más común es disposición, apresto o preparación (cf., p. ej. LXX Salmo 9.17; Sabiduría 13.12; Ep. Aris. 182; Josefo, Ant. 10.1.2, 9 V.L.)».[41]

Termina diciendo que «la referencia no es, por tanto, a la disposición para proclamar el evangelio[…] sino a la disposición o el apresto para el combate y para la firmeza en la batalla que otorga el evangelio de la paz (cf. también Meyer, 334–34; Abbot, 185; Hendriksen, 277)». Aunque puede que Lincoln esté en lo cierto, una posición no excluye necesariamente la otra.

4. *El escudo de la fe* (v. 16). Lincoln acude al Antiguo Testamento otra vez y dice que «el escudo era utilizado como una imagen de la protección de Dios para su pueblo (cf. p. ej., Génesis 15.1; Salmo 5.2; 18.2, 30, 35; 28.7; 33.20; 35.2; 59.11; 91.4; 115.9–11; 144.1)». Luego afirma que Pablo emplea aquí *thyreós* o *scutum* para indicar el escudo. Se trata del «escudo grande, de 1, 25 m. de largo y 1 m. de ancho, que describe Polibio 6.23.2 como la primera parte de la panoplia romana y que protegía todo el cuerpo».[42]

Lincoln considera luego el lugar de la fe en Efesios. «La fe», dice, «echa mano de los recursos de Dios en medio de los feroces ataques del mal y produce la firme resolución que apaga cuanto el enemigo lanza contra el

---

[36] 36. Arnold, p. 110.
[37] 37. Wuest 1:143.
[38] 38. Lincoln, p. 448.
[39] 39. *Ibid. p.* 448.
[40] 40. Arnold, pp. 110 y 111.
[41] 41. Lincoln, p. 448 …
[42] 42. *Ibid. p.* 449.

creyente (cf. también 1 Tesalonicenses 5.8, donde la fe forma parte de la coraza y 1 Pedro 5.8, 9 donde se dice que es necesaria la fe firme para resistir al diablo)».

Luego se refiere a esa afirmación de Pablo en cuanto a que «la fe capacitará al creyente para "apagar todos los dardos de fuego del maligno". Los dardos de fuego aparecen en el Antiguo Testamento en el Salmo 7.13 y Proverbios 26.18. Se trata de los *malleoli,* flechas con la punta embadurnada de brea inflamable que se lanzan una vez encendidas». Y dice que «Livio (Hist. 21.8) describe de modo gráfico cómo esos dardos, incluso cuando no alcanzaban el cuerpo al ser detenidos por el escudo, causaban terror, ya que ardían en furia y los soldados se sentían tentados a arrojar sus escudos llameantes y hacerse vulnerables a las lanzas de sus enemigos».

Luego aplica esto a Efesios 6.16, y dice: «Aquí, los dardos de fuego representan todo tipo de ataque ideado por el maligno, no sólo la tentación a una conducta impura o carente de amor, sino también la enseñanza falsa, la persecución, la duda y la desesperación. La fe es el poder que capacita a los creyentes para resistir y triunfar sobre dichos ataques».[43]

5. *El yelmo de la salvación* (v. 17). Pablo introduce las siguientes dos piezas de la armadura con otro cambio de verbos. El primero, «tomar» se aplica a los dos próximos elementos de dicha armadura: «el yelmo de la salvación» y «la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios». Escribiendo en el *Expositor's Greek New Testament,* S. D. F. Salomon dice: «Aquí el verbo tiene su propio significado; no es sólo "tomar", sino "recibir". A saber, como un don del Señor; algo que Él proporciona y ofrece».[44]

El yelmo es, naturalmente, necesario para proteger la cabeza. Seguro que Pablo está citando Isaías 59.17:

Pues de justicia se vistió como de una coraza,

Con yelmo de salvación en su cabeza.

¡Unas palabras en verdad maravillosas! El yelmo de la salvación nos protege contra el más fatal de los golpes que puede sufrir un hijo de Dios: las dudas acerca de su aceptación, tal y como es, por el Señor.

Lincoln dice que para Pablo:

[…] lo que en última instancia protege a los creyentes es que Dios ya los ha rescatado de la esclavitud del príncipe de la potestad del aire y los ha sentado con Cristo en las esferas celestiales (cf. 2.1–10). Al apropiarse de esta salvación como yelmo, los cristianos tienen todos los motivos para ser confiados en cuanto al resultado de la batalla.[45]

6. *La espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios* (v. 17). Aquí Pablo utiliza dos palabras técnicas. Una de ellas es «espada» y la otra «la Palabra de Dios». Por primera vez en Efesios, se considera al Espíritu Santo como el poder que está detrás del uso por el guerrero cristiano de la Palabra de Dios, que es la espada que el Señor le ha dado para la batalla.

De nuevo Lincoln tiene algo bueno que decirnos, y es que la «espada corta y afilada *(máchaira* en contraste con *rhomphaía,* la espada larga) era el arma ofensiva crucial en el combate cuerpo a cuerpo». Luego menciona que esta «espada no representa al Espíritu, sino a la "Palabra de Dios"», y afirma con sabiduría que «el Espíritu no es tanto quien proporciona la espada (el yelmo y dicha espada se reciben de Dios) como el que le confiere a ésta su eficacia, su filo[…] (cf. Hebreos 4.12)».

Lincoln menciona a continuación 2 Tesalonicenses 2.8: «El Señor Jesús matará al inicuo con el espíritu de su boca», citando también Isaías 11.4. Luego nos recuerda que en Apocalipsis «Cristo pelea con la espada de su boca y su palabra revela los hechos de la gente como son en realidad» (cf. 1.16; 2.12, 16; 19.13, 15).

Lincoln dice que en:

[…] Efesios, sin embargo, cuando el soldado cristiano esgrime la espada de la palabra, no es en primer lugar la espada del juicio, sino aquella de las buenas nuevas de salvación. Esa palabra, aquí *rhêma*, no l□gos, se refiere al evangelio (cf. también 5.26; Romanos 10.18; 1 Pedro 1.25). Se trata de «la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación» (1.13), el «evangelio de la paz» (6.15).[46]

Por último, Lincoln afirma que «mientras la iglesia sigue siendo la comunidad reconciliada y reconciliadora, el evangelio vence a los espíritus hostiles de enemistad y lleva a cabo los propósitos salvíficos de Dios».[47]

---

[43] 43. *Ibid. pp.* 449 y 450.
[44] 44. S. D. F. Salmond, en W. R. Nicoll, *The Expositor's Greek New Testament* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 3:388.
[45] 45. Lincoln, p. 451.
[46] 46. *Lincoln, p*. 451.
[47] 47. *Lincoln, p.* 451.

Al concluir la descripción que hace Pablo de la armadura divina la cual Dios ha provisto al guerrero cristiano, descubrimos que el apóstol aún no ha terminado (vv. 18–20). Aunque la oración no debe considerarse como una pieza adicional de la armadura, está directamente relacionada con todo lo que Pablo ha dicho en los versículos 10–17.

Sin embargo, *la oración no es la séptima pieza de la armadura espiritual*. Es algo demasiado magnífico, demasiado fundamental, demasiado esencial, demasiado global para enumerarlo como una simple pieza más de dicha armadura, por muy importante que esas piezas sean.

Me gusta la forma de expresarlo de Arnold, quien dice que la llamada de Pablo a la oración «completa su presentación del armamento espiritual». El «autor parece otorgar a la oración un lugar más prominente que un séptimo puesto en la lista de las armas espirituales[…] y mantiene una continuidad estructural con la descripción anterior de las armas empleando un participio *(proseuchómenoi)* todavía dependiente del verbo principal, "estad firmes", en el versículo 14».[48]

Arnold se imagina a Pablo queriendo que «sus lectores comprendan que la oración es un arma espiritual esencial, pero más que eso». Y añade que «resulta fundamental para el despliegue de todas las demás armas».[49] En realidad, constituye la clave para la guerra eficaz contra los poderes cósmicos perversos de alto rango. En Efesios 6 es el *contexto total* donde la guerra espiritual se libra y se gana.

J. O. Fraser y la Misión en el Interior de China

Hasta qué punto es fundamental la oración para el despliegue de todas las demás armas queda ilustrado por la historia de J. O. Fraser, miembro de la entonces llamada Misión en el Interior de China y ahora OMF (Overseas Missionary Fellowship). Fraser, misionero británico, trabajó entre los miembros de la tribu lisu, en el suroeste de China, desde 1909 hasta su muerte en 1938. Me baso en la biografía de este misionero escrita por la señora de Howard Taylor titulada *Behind the Ranges, Fraser of Lisuland* [Detrás del horizonte, Fraser de Lisu].[50] Cito libremente tanto de las palabras de Fraser como de aquellas de la señora Taylor con permiso del editor.

Para los lisúes, *la conversión había de suponer liberación del miedo a los espíritus demoníacos a quienes adoraban,* es decir un choque de poder. Cuando esto no sucedía, con frecuencia volvían al culto a dichos espíritus. Los primeros años de ministerio de Fraser fueron difíciles, hasta que observó que uno de sus principales problemas era la ignorancia que tenía del mundo espiritual. Tal desconocimiento por su parte perjudicaba en exceso a sus convertidos, quienes sufrían continuos ataques demoníacos volviendo muchos de ellos a su estilo de vida anterior para apaciguar a los abusivos espíritus.[51] El resultado eran unos reveses terribles para el ministerio del misionero, quien aseguraba a sus convertidos que Jesús era más poderoso que dichos espíritus pero no sabía la forma de enseñarles el camino a la victoria. Los nuevos creyentes se veían derrotados vez tras vez por los demonios.

En un caso, por lo menos, la señora Taylor relata que algunos creyentes fueron de nuevo invadidos por los espíritus.[52] «A Fraser», dice, «todavía le costaba trabajo creer que la demonización pudiera ser tan real en su época como cuando Jesús estaba sobre la tierra».[53] Una de las familias claves del misionero volvió al demonismo al caer gravemente enfermo uno de sus miembros. Dios no le sanó a pesar de sus oraciones, y un adivino les dijo que debían volver a la adoración a los espíritus para que fuese curado. Así lo hicieron, y aunque su familiar murió de todas maneras ya era demasiado tarde y habían decidido servir de nuevo a aquellos espíritus que los aterrorizaban.[54]

Entonces Fraser, que siempre había sido un hombre de oración, comenzó a formar un equipo de intercesión en Inglaterra. No podía hacerlo en Lisuland ya que no tenía todavía creyentes fuertes allí. La señora Taylor dice que aquello «habría de dar una sensación real de poder detrás de su labor».[55] Por aquel entonces el propio Fraser atravesó una profunda depresión espiritual que no sabía cómo interpretar. ¿Era causa de la soledad? ¿Se debía a la mala comida, la lucha con el idioma o el estancamiento de la obra?

A medida que el tiempo fue pasando, el misionero comprendió que había otro tipo de influencias con las que debía contar. Todo aquello en lo que había creído y se había regocijado se hizo irreal. Incluso sus oraciones

---

[48] 48. Arnold, p. 112.
[49] 49. *Arnold, p.* 112.
[50] 50. Mrs. Howard Taylor, *Behind the Ranges, Fraser of Lisuland* , Overseas Missionary Fellowship, Londres, 1956.
[51] 51. *Ibid. pp*. 42, 67, 70.
[52] 52. *Ibid*. 68. Nuevamente la historia de la iglesia revela que bajo condiciones inusuales de pecado, los verdaderos creyentes pueden ser otra vez invadidos por los malos espíritus sin pérdida de su salvación.
[53] 53. *Taylor, pp.* 71 y 72.
[54] 54. *Taylor, p*. 73.
[55] 55. *Taylor, pp*. 73, 75.

parecían burlarse de él. *¿Contesta Dios la oración?* La pregunta le atormentaba y a su mente venían de continuo pensamientos suicidas. La señora Taylor escribe que «sus fundamentos fueron sacudidos en lo más profundo en aquellos días y noches de conflicto». Hasta que «comprendió que detrás de todo ello había "poderes de las tinieblas" tratando de abatirle».

Entonces, la señora Taylor hace una extraordinaria afirmación: *«Se había atrevido»,* dice, «*a invadir el territorio de Satanás, bajo su yugo durante siglos».* Al principio la venganza del diablo cayó sobre los lisúes que buscaban a Dios, una presa fácil. Ahora Fraser mismo estaba siendo atacado y se trataba de una lucha espiritual a muerte.

»Luego llegó la ayuda, cuando la estación de lluvias estaba en su momento más crítico. Alguien le envió una copia de *The Overcomer* (El vencedor), una revista que Fraser no conocía y que exponía la verdad precisa que necesitaba en aquel extraño conflicto. Esa verdad le hizo libre. La revelación que recibió mientras leía con atención aquellas gratas páginas, fue que *Satanás es verdaderamente un enemigo vencido.* Todo esto lo había sostenido con anterioridad como un asunto de doctrina, sin embargo ahora el hecho de que la victoria es nuestra brilló para el misionero con letras luminosas. Allí, en lo profundo de las montañas lisúes, Fraser respondió al poder liberador de la cruz. "Ellos le han vencido [al gran enemigo] por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos". En aquella pobre cabaña se había ganado la victoria que significaría vida para millares de personas».

Más tarde, Fraser contaría a la señora Taylor: «Leí una vez tras otra aquel número de *El vencedor,* y lo que me enseñó es que la libertad del poder del maligno viene de una resistencia decidida sobre la base de la cruz. Había descubierto que gran parte de la enseñanza espiritual que uno oye no parece resultar[…] Aunque se trataba de una bendita verdad, el aspecto pasivo de dejarlo todo al Señor Jesús como nuestra vida no era[…] lo que se necesitaba en aquel momento. Lo que me trajo luz fue la resistencia decidida sobre la base de la cruz, ya que pude experimentar que *daba resultados*. Me sentía como un hombre que está muriendo de sed y para el que comienza a fluir un poco de deliciosa agua fría y cristalina.

»La gente le dirá», continuó Fraser, «que tal y tal verdad es el secreto de la victoria. No, necesitamos verdades distintas en diferentes momentos. Algunos expresarán: "Mira al Señor". Pero también *"Resistid al diablo"* está en la Escritura (Santiago 4.7), ¡y descubrí que *resultaba*!

»Aquella nube de depresión se disipó y vi que podía tener victoria en el ámbito espiritual siempre que quisiera. El Señor mismo había resistido al diablo con las palabras: "¡Apártate de mí, Satanás!" Y lo mismo hice en humilde dependencia de Él. Hablé al diablo … utilizando como armas las promesas de la Escritura. *¡Y resultaron!* Uno tenía que aprender, de forma gradual, cómo emplear las armas de resistencia recién descubiertas».

Algún tiempo después Fraser fue probado por la aparición persistente y reiterada en su mente de malos pensamientos que se hacían obsesivos, hasta que cierto día partió hacia un refugio de oración escondido donde expresó su determinada resistencia a Satanás, combinando la plegaria, la adoración, la alabanza y la intercesión. Oró en el contexto de la guerra espiritual y adoptó la posición de Efesios 6.10 contra los poderes cósmicos del mal que atacaban su mente y cegaban a sus queridos lisúes.

«Proclamé la liberación sobre la base de la victoria de mi Redentor en la cruz», expresaría más tarde, «e incluso grité mi resistencia a Satanás y a todos aquellos pensamientos. La obsesión se derrumbó de inmediato, como un juego de naipes, para no volver jamás.

Santiago 4.7 está todavía en la Biblia, y nuestro Señor, ante la tumba de Lázaro, *«clamó a gran voz».También lo hizo desde la cruz.«* En momentos de conflicto encuentro liberación repitiendo[…] en voz alta, el versículo apropiado que me trae a la mente el Espíritu Santo. Es como abrirse paso con energía a través de la oposición: "Resistid al diablo, y huirá de vosotros"».[56]

Lecciones de Fraser sobre la guerra espiritual

Examinemos algunas de las dimensiones claves que redescubrió Fraser de la guerra espiritual orientada hacia la experiencia y con base en la acción agresiva contra Satanás y los principados y potestades.

1. *Se había atrevido a «invadir el territorio de Satanás».* Existe tal cosa como la invasión del territorio satánico. Algunas de sus iglesias, según dijo Jesús, estaban situadas en la «sinagoga de Satanás» (Apocalipsis 2.9–11; 3.9); otras «donde está el trono de Satanás» (2.13). El Señor habló de un área regida por un espíritu de «Jezabel» (2.20–23) y otra comprometida con «las profundidades de Satanás» (2.24).

[56] 56. *Taylor, pp*. 5, 47, 55–57, 74, 85s.

2. *Por esta causa «los poderes de las tinieblas trataban de abatirle».*[57] «Dios no permitirá nunca que le ocurra eso a un hijo suyo obediente y lleno del Espíritu», se nos dice. «Jesús le protegerá de esos golpes tan brutales». En tal caso Fraser no debe haber sido un «hijo de Dios obediente y lleno del Espíritu», porque a él le sucedió. La señora Taylor cuenta que llegó a estar tan abrumado por Satanás que se vio tentado a cometer suicido, y eso fue «de continuo».

3. *Él mismo fue atacado. Se trataba de una guerra espiritual a muerte.*

4. *Obtuvo la victoria al enfrentarse a la realidad de lo que ya conocía teológicamente,* que «Satanás es en verdad un enemigo vencido». Cristo, nuestro Señor resucitado, ha aplastado en realidad la cabeza de la serpiente en la ignominiosa cruz. Allí expuso a los principados y potestades triunfando sobre ellos. (Véase capítulo 52.)

5. *Comprendió la realidad del «ya, pero todavía no» de la guerra.* Aunque ya derrotado, el diablo no estaba aún atado por completo. Tenía una cadena larga que llegaba hasta Lisú. Había que combatir a Satanás y sus demonios mediante la oración, la intercesión y la resistencia de Efesios 6.10.

6. *Necesitamos verdades distintas en diferentes momentos.* «Resistid al diablo» también está en la Escritura (Santiago 4.7). ¡Fraser descubrió que resultaba! Resistió al diablo verbalmente, utilizando las promesas de la Biblia como armas y resultaron. Así aprendió, de modo gradual, a utilizar las recién encontradas armas de resistencia.[58]

7. *En la guerra espiritual la oración es la verdadera clave para la victoria,* y no sólo una resistencia verbal al diablo.

8. *La guerra contra los espíritus cósmicos de alto rango bien atrincherados requiere un equipo de intercesores,* así como un largo período de oración y resistencia hasta alcanzar la victoria.

9. *La victoria fue progresiva.* Podía conseguirse, pero luego perderse de nuevo si se descuidaba la intercesión y la guerra después de los primeros triunfos.

Poco después de aquello comenzó el movimiento popular.[59] «Después de horas de discutirlo, la mayoría dijo que les gustaría hacerse cristianos», contó Fraser referente a conversiones familiares. Así es como empieza un movimiento popular.

El asalto agresivo y ofensivo de las puertas del infierno se convirtió en una parte principal de su estrategia evangelística y pastoral. Después de años enteros de lucha en la oración y de predicación y enseñanza, por fin llegó la cosecha. Cuando eso ocurrió, se hizo más en unos pocos meses de siega, después de años de sembrar con lágrimas, que en todo el tiempo anterior.[60]

Fue en aquel contexto donde Fraser elaboró su famoso concepto de «la oración de fe».[61] Él sabía que llevaría tiempo. En un área específica el hombre fuerte no se ata con unas pocas reuniones de oración, sino que requiere perseverancia. Se lleva a cabo con tiempo y una persistente oración de guerra en grupo. La carta de Fraser sobre la oración y la oración de fe contiene una enseñanza excelente para los intercesores actuales.[62]

La señora Taylor escribió que:

[…] la experiencia reciente había hecho más profunda su convicción del papel vital que Dios ha asignado a la oración intercesora en el trabajo de su reino … Pudo notar la diferencia entre la gente y los sitios por los que se había orado mucho y aquellos por los que no se había hecho. En el caso de los primeros, parecía como si la mitad del trabajo hubiera sido ya realizado; un Aliado invisible había ido delante preparando el camino. Esto hizo, no sólo que perseverara a él mismo en oración, tuviera ganas o no de hacerlo, sino que le impulsó a persuadir y alentar a los cristianos en Gran Bretaña a que hicieran lo propio.[63]

Aquí tenemos un relato que toca la mayor parte de las cosas que Pablo nos ha estado enseñando en cuanto a la guerra con el mundo de los espíritus: los espíritus territoriales; la oración de guerra; el guerrero espiritual que sufre en su carne graves ataques demoníacos; las batallas con opresión y depresión espiritual; la esclavitud demoníaca de los inconversos a causa del ocultismo; los poderosos espíritus cósmicos malignos de alto rango que

[57] 57. *Taylor, pp.* 89–92.
[58] 58. *Taylor, p.* 91.
[59] 59. *Taylor, pp.* 94s.
[60] 60. *Taylor, pp.* 146s.
[61] 61. *Taylor, pp.* 98s, 105s.
[62] 62. *Taylor, pp.* 107–117.
[63] 63. *Taylor, p.* 88.

atacan y detienen el crecimiento de los nuevos creyentes; los convertidos que recaen en su estilo de vida anterior; y la demonización de algunos cristianos.

Encontramos también las batallas del misionero con su propia teología de guerra espiritual impracticable, así como los sufrimientos graves que implica el servicio cristiano en áreas donde los espíritus territoriales de alto rango han gobernado sin oposición durante siglos.

También descubrimos choques de poder en abundancia, muchos perdidos pero la mayoría ganados. El enemigo se ve obligado a retirarse, pero nunca se rinde. Su poder sólo se rompe de modo apreciable cuando una *iglesia* fuerte, temerosa de Dios y que ora emerge por fin en su territorio.

Sobre todo, aquí descubrimos el lugar que ocupan la oración y la intercesión en los ministerios del reino. No se trata de una oración rápida e instantánea, sino de intercesión continua y triunfante. No la hace un solo hombre, una especie de llanero solitario orando por su cuenta, sino grupos de intercesores, a miles de kilómetros, que se unen a él en una oración persistente y sistemática.

Su carga es la oración de fe. Y cuando entra en el reposo de la fe, no deja de batallar. Continúa haciéndolo, pero ahora con la confianza de la victoria. Se trata de Efesios 6 en acción: el guerrero cristiano ataviado con toda su armadura espiritual.

52

Hebreos, las epístolas universales y los escritos Juaninos

La dimensión de guerra espiritual que vamos a examinar con brevedad en Hebreos se limita al capítulo 2, versículos 14 y 15. Después de hacer su defensa de la superioridad del Señor Jesús tanto sobre los profetas (1.1–3) como sobre los ángeles (1.4–14), Pablo[1] escribe que nos guardemos de apartarnos de la eterna verdad de esa salvación tan grande que Él proveyó (2.1–4). Dicha salvación es consumada por la subordinación temporal pero auténtica del Hijo, «que fue hecho un poco menor que los ángeles» (2.9) en la encarnación. Ya que los que tienen que ser redimidos son carne y sangre, Jesús participó de lo mismo. Pablo dice que él fue en realidad uno de nosotros (v. 14a).

Luego el apóstol nos habla de la misión de Cristo, del propósito de la encarnación:

> […] para destruir[2] por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre (Hebreos 2.14b, 15).

Aquí vemos que el propósito de la divina muerte fue doble: suprimir (destruir, dejar impotente) al diablo y eliminar el pavoroso poder que la muerte ejerce (y Satanás también) sobre la vida de los hijos de Dios. Así que dicho propósito es redentor, no principalmente del pecado, ya implícito, sino *del poder del diablo.* La razón que hay detrás de este enfoque único de la actuación redentora de Cristo es el poder que la muerte otorgó a Satanás sobre nosotros. Su principal arma contra el hombre, dice Pablo, es la muerte y el miedo que tenemos a ella. Sin embargo, cuando Jesús sufrió la que debía ser nuestra agonía (2 Corintios 5.14–21), canceló el poder de muerte que el diablo tenía sobre nosotros (Colosenses 2.14, 15). En la resurrección de Cristo, la muerte perdió su aguijón (1 Corintios 15.55).

Donald Guthrie señala la paradoja de que Cristo emplease la muerte como medio para destruir «la malicia de la muerte». La diferencia entre su muerte y la de todos los demás «está en el hecho de que Él no tenía pecado. La muerte, en su caso, fue debida a los pecados de otros hombres».[3]

Resulta interesante destacar que fue Satanás quien en realidad causó la muerte del Hijo de Dios (Juan 13.2, 27). Estaba alborozado de haber conseguido que se ejecutase a Jesús; sin embargo, la resurrección y la ascensión del Señor superaron por completo su táctica. Hoy en día los demonios se lamentan: «Pensamos que habíamos acabado con Él cuando nuestro señor hizo que lo matasen. Creímos tener la victoria. No comprendíamos que había de resucitar. Pero cuando revivió, nosotros lo vimos y no pudimos impedirlo. Nos arrebató el poder de muerte que teníamos sobre su gente». De esta manera el propósito de la muerte de Jesús para dejar impotente al enemigo se hace más comprensible, aunque, como es natural, sigue estando lleno de un gran misterio.

Hay que añadir algo más: el segundo aspecto del doble propósito de su muerte a nuestro favor que se menciona aquí. Ha sido quitado el poder que la muerte otorgó a Satanás; y aunque tal vez temamos al proceso del morir (el dolor que puede suponer o la separación de nuestros seres queridos), no tenemos miedo a la muerte. El morir nos lleva a la presencia del Señor, de modo que la esclavitud a la que nos tenía sometidos ha desaparecido (v. 15).

El primer aspecto de ese doble propósito, la destrucción del diablo, es una experiencia que tiene lugar «ya, pero todavía no» para el hijo de Dios. El ministerio de Jesús y su muerte han derrotado a Satanás; sin embargo, éste, siendo rebelde y perverso, y enfrentándose a una prisión final todavía futura en el lago de fuego, es aún activo y agresivo. Esto lo atestiguan tanto la Escritura como la experiencia actual. El diablo comprende a plenitud que Jesús lo ha destruido junto con sus obras (1 Juan 3.8) y que el tiempo de su ejecución se acerca (Apocalipsis 12.12, 17). Así que, aunque su destrucción personal es «ya» un hecho, «todavía no» se ha manifestado por completo. Como hemos visto en nuestros estudios de Efesios (capítulos 50 y 51), nosotros, la Iglesia, somos llamados a desempeñar un papel importante en la batalla contra él hasta que ese «todavía no» llegue del todo.

LA GUERRA ESPIRITUAL EN LAS EPÍSTOLAS UNIVERSALES (ENCÍCLICAS)

---

[1] 1. Hay un debate sin fin sobre la autoría de Hebreos. Para un excelente resumen de los argumentos véase F. F. Bruce, «Hebrews, Epistle to the», en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977, 3:87–93; Donald Guthrie, «Hebrews, Epistle to the», en G. W. Bromiley, ed., *ISBE,* Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989, 2:663–670. Sin embargo, puesto que escribo con otros intereses en mente, daré por sentada la autoría paulina de dicha epístola. Esta es la opinión histórica de la iglesia.

[2] 2. Excelentes observaciones sobre el significado de la palabra *katargeo,* aquí traducida por «destruir», son las de: William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953, 1:13 y 14; y Gerhard Delling en Gerhard Kittel, *TDNT* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1977, 1:452–454. Todo el tratamiento que hace Kittel encaja bien en mi visión del «ya, pero no todavía» de la destrucción de Satanás. Véase también F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews,* Eerdmas, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 48–51, que hace un comentario magnífico.

[3] 3. Donald Guthrie, *Hebrews* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, p. 92.

A diferencia de las epístolas paulinas, que iban dirigidas a iglesias o individuos, un grupo de cartas tuvieron quizás como destinatarios a los cristianos en general; se trata de las epístolas de Santiago, Pedro, Juan y Judas. Orígenes y los otros padres de la iglesia del siglo tercero iniciaron la práctica de llamarlas católicas (universales) y epístolas encíclicas.[4] Dejaremos nuestros estudios de Santiago y 1 Pedro hasta el capítulo 63.

2 Pedro y Judas

Comenzamos con la segunda epístola de Pedro y con Judas porque el tema de las mismas se presta a una primera consideración. Ninguna de las dos trata de manera directa de la guerra del creyente con los principados y las potestades, pero ambas hablan de la caída original de esos poderes. Son los dos únicos libros de la Biblia que lo hacen con claridad. El resto de la Escritura sólo mencionan dicha caída indirectamente o la dan por sentada.[5] Tanto Pedro como Judas se enfrentan al mismo problema de los falsos maestros y falsos profetas que intentan socavar la fe de las iglesias (2 Pedro 2.1s; Judas 3s). En el contexto de una declaración de seguridad en cuanto al juicio de Dios sobre esos falsos maestros, ambos escritores se refieren a la sentencia pronunciada contra los ángeles rebeldes (2 Pedro 2.3, 4; Judas 4–6).

Coloquemos las palabras de Pedro y de Judas unas junto a otras.

2 Pedro 2.4	Judas 6
Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio;	Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día.

Los ángeles que pecaron

Lo primero que nos dicen Pedro y Judas sobre los ángeles es que algunos de ellos pecaron. Resulta interesante observar que las criaturas angélicas estuvieron implicadas en el primer conflicto de pecado y siguen involucradas en una guerra permanente. También tomarán parte en la guerra de Apocalipsis 12 en los lugares celestiales, suponiendo la interpretación futura de este pasaje. De igual forma desempeñarán un papel importante en las batallas finales respecto al pecado en el universo (Apocalipsis 6–20).

Según Pedro y Judas, los ángeles pecaron en cierto momento misterioso del pasado y, según Jesús, fue el diablo quien pecó desde el principio (Juan 8.44). Por lo tanto, el pecado angélico debe asociarse de algún modo con el de Satanás. Lo que más inquieta a los comentaristas es la ocasión en que sucedió esta caída de los ángeles.[6] Juan Calvino comenta que aunque aquí Pedro menciona dicha caída, no se refiere al momento, la forma ni a las demás circunstancias que rodearon a la misma. Por tanto, expresa «La mayoría de los hombres sienten curiosidad, y las indagaciones acerca de estas cosas no cesan[…] y ciertamente los que buscan con curiosidad no tienen en cuenta la edificación, sino que tratan de alimentar sus almas con vanas especulaciones. Lo que es de utilidad para nosotros, Dios lo ha dado a conocer».[7] Enseguida añade que todo lo anterior está claro por las palabras de Pedro. Luego Judas añade el dato de que aquellos ángeles que pecaron lo hicieron porque «no guardaron su dignidad». Es cuanto podemos saber.[8]

¿Necesitamos conocer cuándo y cómo nació el pecado entre los ángeles convirtiéndolos en demonios, espíritus malos, espíritus inmundos y ángeles de Satanás (Mateo 25.41) para saber tratar con ellos? La respuesta a estas y otras preguntas semejantes es un «¡No!» clamoroso. Si Dios no nos dice todo lo que deseamos saber es porque ese conocimiento no es en realidad necesario para nuestra vida como guerreros cristianos.

---

[4] 4. D. M. Pratt, «Catholic Epistles», en *ISBE* 1:622 y 623.

[5] 5. Para un repaso general y completo de las muchas cuestiones difíciles y críticas que presentan 2 Pedro y Judas, véase Richard J. Bauckham, *Jude, 2 Peter,* WBC, Word, Waco, Texas, 1983. Desafortunadamente Bauckham acepta como fecha de composición de ambos libros el siglo II. Uno de los más minuciosos estudios de las cuestiones críticas desde una perspectiva conservadora es el excelente comentario de Michael Green, *2 Peter and Jude* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1983, pp. 13–53. Green enfrenta honestamente los problemas críticos que supone el sostener las opiniones tradicionales acerca de la autoridad de ambas epístolas, pero termina afirmando la tradicional autoridad petrina de 2 Pedro y la autoría de Judas por el medio hermano de Jesús, pp. 41–46.

[6] 6. Tom White, *The Believer's Guide to Spiritual Warfare* , Servant, Ann Arbor, MI, 1990, pp. 31–34, esboza las opiniones corrientes acerca, tanto del origen de los demonios como de la caída de los ángeles.

[7] 7. Juan Calvino, *2 Pedro y Judas* , Baker, Grand Rapids, MI, 1989, pp. 396 y 397.

[8] 8. Calvino, p. 97.

Los ángeles que pecaron son arrojados al infierno y a prisiones de oscuridad

Los ángeles pecadores no sólo fueron arrojados al infierno,[9] sino que según Pedro se los confinó también a «prisiones de oscuridad». Al igual que Pablo, dice Michael Green, Pedro utiliza las imágenes homéricas. «Arrojándolos al infierno» es una sola palabra en griego que significa «confinar al Tártaros». *Tártaros* viene de la mitología griega y «era el lugar de castigo para los espíritus difuntos de los dioses muy perversos y particularmente rebeldes». Los ángeles malignos están ahora en ese lugar de tormento, aunque deben esperar el juicio final.[10]

Acto seguido Pedro dice que están entregados a prisiones de oscuridad *(sirois)*. Y William Barclay comenta que *siros* significa un «pozo en el que se atrapa a un lobo u otros animales salvajes. Aquí quiere decir que los ángeles malvados fueron arrojados a pozos subterráneos y guardados allí en oscuridad y castigo. Esto se ajusta bien a la idea de un *Tártaros* situado bajo la parte más profunda del Hades».[11] No es la misma palabra que se usa en Lucas 8.31, cuando los demonios rogaron a Jesús que no los mandase «al abismo», el *ábyssos*, al que Vine describe como «la morada de los demonios, de donde pueden ser soltados; Apocalipsis 11.7; 17.8».[12]

Tal vez ahora estos ángeles pecadores se encuentran en algún tipo de tormento, si es que Pedro utiliza *Tártaros* en el sentido griego tradicional de lugar de tormento para los dioses caídos. William Barclay dice que, en particular, era el sitio donde habían sido echados «los titanes y los gigantes que se rebelaron contra Zeus, Padre de los dioses y de los hombres. El *Tártaros* representaba entonces el infierno más bajo y terrible, donde se mantenía en un castigo eterno a todos aquellos que se habían rebelado contra el poder divino».[13]

Judas y los ángeles caídos

Según afirma Judas, algunos ángeles escogieron abandonar «su dignidad» (véase el capítulo 63). Aquí la palabra «dignidad» es una con la que ya estamos bastante familiarizados: *arché* o «principado». Calvino escribe que los ángeles caídos son como desertores del ejército que «abandonaron el puesto donde habían sido colocados». Y afirma que «no tenemos que imaginar un lugar determinado donde estén encerrados los demonios, ya que lo que pretendía simplemente el apóstol era enseñarnos su desdichada condición desde el momento que apostataron y perdieron su dignidad». De modo que Calvino cree que son los mismos que están libres en la tierra. No se encuentran literalmente atados en un lugar específico, pero «adonde van», dice Calvino, «arrastran consigo sus propias cadenas y permanecen envueltos en tinieblas».[14]

Frederic Gardiner afirma que esta expresión es una metáfora empleada para los esclavos que se escapaban de sus amos.[15]

Como siervos que tratan de escapar de su señor, estos ángeles abandonaron la familia de Dios para perseguir una libertad quimérica. Cambiaron ese servicio por el dominio de las malas pasiones, el cual, debido a que ellos no están unidos entre sí ni en armonía con el desarrollo del universo, es la esclavitud más mortificante.

Gardiner, como hiciera Calvino antes que él, Gardiner se aparta de la línea tradicional de los comentaristas que sostienen que esos ángeles caídos se encuentran en un sitio literal, el *Tártaros* o algo semejante, y dice que se trata de los demonios en libertad contra los cuales peleamos. Afirma que «el apóstol describe además a los ángeles apóstatas *como reservados en cadenas que no pueden romperse.* Es frecuente que la Biblia hable de un estado de pecado como de una cárcel y utilice la figura de las ataduras para referirse a la culpa. Véase Romanos 11.32; Gálatas 3.22, etcétera; Proverbios 5.22; Lamentaciones 1.14».[16]

Esta opinión nos libra del problema de que algunos ángeles caídos se encuentren atados en cierto lugar de tormento mientras que otros permanecen libres. Luego Gardiner dice: «Sea cual fuere la naturaleza precisa del confinamiento que se expresa de esta manera figurada, todavía deja poder a Satanás y sus ángeles para infligir males considerables a la humanidad y tentarla a abandonar la senda de rectitud (Job 1.7; 2.2; Lucas 4.2–13; 22.31; 1 Pedro 5.8; 2 Corintios 11.14.»[17]

Los ángeles rebeldes están guardados «para el juicio del gran día». Estas palabras son casi idénticas a las de 2 Pedro 2.4. Si el hecho de estar guardados se refiere a un lugar de confinamiento a la espera de un juicio futu-

---

[9] 9. H. Buis en *ZPEB* 1:114–117. Unos estudios excelentes sobre el tema son los de Buis (*ISBE* 1:277–279), Green (pp. 98–9) y Vine (142; 2:212–213. Véanse también los estudios sobre «Pit» (pozo) y «Abyss» (abismo) en *ZPEB* e *ISBE*.

[10] 10. Green, p. 98.

[11] 11. William Barclay, *Letters of James and Peter* (Westminster, Filadelfia, 1960), pp. 379–384, da una excelente panorámica del desarrollo de interpretaciones divergentes de la caída de los ángeles dentro del judaísmo, directamente relacionada con 2 Pedro y Judas.

[12] 12. Vine 1:142.

[13] 13. Barclay, p. 379.

[14] 14. Calvino, pp. 435 y 436.

[15] 15. Frederic Gardiner, *The Last of the Epistles: Commentary on the Epistle of St. Jude* , John P. Jewell, Boston, 1856, p. 23.

[16] 16. *Ibid. p.* 78.

[17] 17. *Ibid. p.* 78.

ro, tal vez esos ángeles caídos no hayan sido todavía sentenciados y confinados a un *Tártaros* literal de tormento. De otro modo estarán, bien atados en «prisiones de oscuridad» (2 Pedro 2.4) bien sujetos al reino de tinieblas de Satanás, pero todavía activos como principados y potestades imponiendo su oscuridad sobre hombres y sociedades.

Sea cual fuere la opinión de uno sobre las palabras de Pedro y Judas, podemos decir que:

1. Los ángeles pecaron.
2. No sabemos cuándo ocurrió ese pecado.
3. Su pecado general fue abandonar el papel de liderazgo que se les había asignado en la creación de Dios.
4. Fueron expulsados de la presencia de Dios. Ahora se encuentran en el *Tártaros,* sea cualquiera nuestra interpretación del mismo en este pasaje. También están ahora en las prisiones más profundas de oscuridad, bajo ligaduras eternas de tinieblas.

De cualquier manera, como pronto veremos, tenemos victoria sobre ellos en nuestro soberano Señor. Sin embargo, debemos aprender a pelear con eficacia contra ellos tanto en la evangelización mundial como en la vida cristiana. Hemos de disipar sus tinieblas, como nos enseñó Jesús, dejando que nuestra luz alumbre delante de los hombres. ¡Cuánto necesita el mundo ver la verdadera luz de Dios reflejada en la vida, los hogares, las iglesias y oir la proclamación de los cristianos!

LA GUERRA ESPIRITUAL EN LOS ESCRITOS JUANINOS

La gama de conceptos relacionados con la guerra espiritual en los escritos de Juan no puede calificarse más que de asombrosa. Las palabras del apóstol, tanto en su evangelio como en sus epístolas, sobre la guerra del creyente con el mundo espiritual, se dirigen sobre todo a la lucha contra Satanás. Y aunque no dice mucho de la guerra contra los demonios, si menciona la labor de los espíritus engañadores (1 Juan 4.1–6).

El Evangelio de Juan

La primera referencia que hace Juan en su evangelio al mundo de los espíritus malos (6.70) es única en todo el Nuevo Testamento. En ella Jesús dice que Judas es un diablo, *diábolos,* término utilizado de modo exclusivo en el resto de las Escrituras para la persona de Satanás. Interpreto la referencia del Señor a Judas como un «diablo», meramente como una forma gráfica de describir la gravedad de la demonización del discípulo. Toda la Escritura nos dice que sólo hay un diablo y que no es Judas. Las siguientes referencias al mundo de los espíritus en el Evangelio de Juan son una serie de citas que tienen que ver con las acusaciones judías a Jesús de ser un mago endemoniado obrador de milagros, la defensa del Señor acerca de esas acusaciones o la que otros hacen de él (7.20; 8.48, 49, 52; 10.20, 21). Todo el resto de las referencias que hace el evangelista al mundo espiritual son a Satanás, identificándolo con varios de sus diversos nombres (véase la Fig. 52.1).

1 y 2 Juan

En sus epístolas, el apóstol sigue refiriéndose de forma estricta al «maligno», nombre que con más frecuencia da a Satanás. (El libro del Apocalipsis, sin embargo, es un asunto muy distinto. En él Juan menciona más veces a los demonios o los obradores de milagros endemoniados que al diablo. En realidad, dejando a un lado los evangelios sinópticos, es el apóstol Juan, en el Apocalipsis, quien se refiere más a menudo a los demonios, por encima de cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Al mismo tiempo, también da una prominencia a Satanás no superada en los escritos neotestamentarios.)

Figura 52.1
El campo sobrenatural maligno en los escritos de Juan (excluyendo el libro de Apocalipsis)

Un demonio o tener un demonio	**Endemoniado**	**El diablo**	**Vuestro padre el diablo**
Juan 7.20 Juan 8.48,49 Juan 8.52 Juan 10.20,21b	Juan 10.21a	Juan 8.44 1 Juan 3.8 (3 veces) 1 Juan 3.10	Juan 8.38 Juan 8.41 Juan 8.44 (2 veces)
Homicida (el diablo)	**Mentiroso y padre de mentiras (el diablo)**	**Ladrón (el diablo)**	**Lobo (el diablo)**
Juan 8.44	Juan 8.44 (2 veces) 1 Juan 2.22	Juan 10.10a	Juan 10.12
Elmaligno	**Príncipe de este mundo**	**Anticristo(s) (espíritu de anticristo)**	**El engañador**
Juan 17.15 1 Juan 2.13,14 1 Juan 3.12 1 Juan 5.18,19	Juan 12.31 Juan 14.30 Juan 16.11	1 Juan 2.18 (2 veces) 1 Juan 2.22 1 Juan 4.3 2 Juan 7	2 Juan 7
Del diablo	**Hijos del diablo**	**Del maligno**	**Vencerlos El maligno**
1 Juan 3.8	Juan 8.44 1 Juan 3.10	1 Juan 3.12	1 Juan 2.13,14 1 Juan 4.4
Eldiablo peca desde el principio		**Obras del diablo**	**El que está en el mundo**
1 Juan 3.8		1 Juan 3.8	1 Juan 4.4
Espíritu de error	**Ídolos**	**Las tinieblas**	**Destruir las obras del diablo**
1 Juan 4.6	1 Juan 5.21	1 Juan 1.5,6 1 Juan 2.8 1 Juan 2.11 (3 veces)	1 Juan 3.8
Los epíritus	**Todo espíritu**	**Falsos profetas**	**Todo el mundo bajo el maligno**
1 Juan 4.1	1 Juan 4.3	1 Juan 4.1	1 Juan 5.19

La figura 52.1 presenta un cuadro con todas las referencias a Satanás y a los principados y potestades demoníacas en el Evangelio de Juan y en su primera y segunda epístolas. (La 3 Epístola de Juan no contiene ninguna cita relacionada con el mundo espiritual.) He tomado las referencias en cierto modo en orden cronológico, comenzando por el Evangelio de Juan. Luego hago lo propio con sus epístolas, uniendo los conceptos y/o los versículos donde se menciona la misma verdad. Los conceptos que he omitido de los escritos de Juan son más que todo aquellos que ya hemos estudiado en los de Pablo.

El apóstol llama al diablo «Satanás» en seis ocasiones, el «maligno» en otras seis y «mentiroso» y «padre de mentira» tres. Se refiere a él como «homicida» una vez, como «ladrón» otra, como el «lobo» otra, como el «engañador» otra, como el «príncipe de este mundo» tres y como «el que está en el mundo» una. Por último dice que «el mundo entero está bajo el (poder del) maligno».

Juan tiene una visión del mundo muy negativa. Al igual que la carne, el mundo es totalmente perverso y está controlado por el diablo. Debe ser resistido y vencido por el creyente, mediante la fe (2.15–17; 3.1; 4.1, 4–5; 5.4–5, 19). No hay nada semejante en el resto de la Biblia. Juan tenía una verdadera y profunda comprensión de la guerra multidimensional del creyente contra el pecado y también comprendía que detrás de todo el mal de la carne y del mundo se encuentra el maligno mismo.

Además tiene un concepto negativo de aquellos que estaban engañados por Satanás. «Los hijos del diablo» (1 Juan 3.10). Trataba con especial dureza a los dirigentes religiosos que resistían a Jesús y le acusaban de ser un mago. En Juan 8, cita al Señor diciendo que:

1. Los líderes religiosos contrarios a él estaban haciendo «lo que habéis oído cerca de vuestro padre [el diablo]» (v. 38).
2. «Vosotros hacéis las obras de vuestro padre [el diablo]» (v. 41).
3. «Vosotros sois de vuestro padre el diablo» (v. 44a).
4. «Los deseos de vuestro padre queréis hacer … él ha sido homicida … es mentiroso» (v. 44).

Luego tenemos las referencias de Juan al anticristo. Pablo escribió sobre el «hombre de pecado» y del «inicuo» (2 Tesalonicenses 2.3–12); Jesús habló de falsos cristos y de la abominación desoladora (Mateo 24.4–15). Se le dejó a Juan, sin embargo, la tarea de pulir y definir estos conceptos por lo menos de tres maneras: el anticristo que «viene» (2.18, 21); los muchos anticristos que ya están presentes (2.18, 22; 2 Juan 7); y un poderoso espíritu demoníaco al que llama «el espíritu del anticristo» (4.3). El apóstol puede no obstante estar utilizando este término para referirse al control de las culturas humanas por los principados y potestades del mal que producen una *zeitgeist* demoníaca-satánica o espíritu del siglo.

Juan habla también de «espíritus» que niegan la verdad respecto a la persona de Cristo (1 Juan 4.1–6) y los llama «espíritu de error» o de falsedad (en singular). Esta expresión es única en el Nuevo Testamento.

Por último tenemos 1 Juan 5.18, pero reservaré este pasaje para nuestro estudio final sobre la guerra espiritual, en el capítulo 63.

La guerra espiritual en el libro de Apocalipsis

Cuando examinamos el mundo espiritual en Apocalipsis se nos presenta el problema del simple número de referencias que hay al mismo. Es algo asombroso. Después del Evangelio de Mateo existen en este libro más referencias a la obra de lo sobrenatural maligno que en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. Dichas referencias recorren toda su variedad: desde el ataque satánico-demoníaco directo contra los santos de Dios, hasta la posible (pero no probable) encarnación de Satanás en la persona de la bestia. Se hace preciso escribir todo un libro de cientos de páginas sobre estas dimensiones de la guerra espiritual cósmica y terrena de los últimos tiempos en el libro de Apocalipsis.

Figura 52.2
El campo sobrenatural maligno en el libro de Apocalipsis

Satanás
Apocalipsis 2.9, 13, 24
3.9
12.9
20.2, 7

Diablo	Dragón	Serpiente Antigua	Abadón / Apolión	Sinagoga de Satanás	Trono de Satanás	Donde mora Satanás	Profundidades de Satanás	Acusador de los hermanos
2.10 12.9,12 20.2,20	12.3-17 13.2 ,4,11 16.13	2.9, 14, 15 20.2	9.11	2.9 3.9	2.13	2.13	2.24	12.10

Ídolos Idolatría	Balaam, doctrina de	Falsos profetas: Jezabel, profetiza	Falsos profetas: Falso profeta	Falsos apóstoles	La victoria (un concepto de guerra)
2.14, 20 9.20 21.8 22.15	2.14	2.20-23	13.11, 14 (sin nombrarlo) 16.13 (nombrándolo) 19.20 20.10	2.2 (véase 2 Cor. 11.13)	2.7, 11, 17, 26 3.5, 12, 21 12.11

Langostas (demonios)	Demonios	Rey de los demonios	Adoración a los demonios	Hechicería, hechicerías y hechiceros	Caída de los ángeles (estrellas que caen)	Caída de Satanás	Ángeles del dragón
9.2-12	9.11, 20 16.14 18.2	9.11	9.20	9.21 18.23 21.8 22.15	9.1 12.4	12.7S	12.7-9

Bestias diversas	Babilonia la Grande (Madre de Las Rameras) (Madre de las Abominaciones)	Espíritus inmundos	Espíritus de demonios	Habitación de demonios	Guarida de todo espíritu inmundo
9.11 con 11.7 13.1s 14.9-11 15.2 16.2, 10, 13 17.3s 19.19-20 20.4-10	14.8 16.19 17.1s 18.1s	16.13 17.4 18.2 21.27	16.13	18.2	18.2

Para resumir su contenido he diseñado un cuadro que refleja los temas principales referentes a lo sobrenatural perverso en Apocalipsis (véase la Fig. 52.2) y concluido la sección con algunos comentarios basados en dicho cuadro. En el libro de Apocalipsis:

1. *Se da preeminencia al mismo Satanás,* a quien se identifica por lo menos con siete nombres distintos.

2. *Juan hace referencia a lo que hoy en día se ha dado en llamar «espíritus territoriales»*. Algunas áreas socioculturales y/o geográficas se describen como concentraciones inusualmente fuertes de actividad satánica, demoníaca y perversa. Según nos cuenta Juan, ciertas iglesias situadas en dichas áreas sufrían una terrible persecución que a menudo conducía al martirio.

3. *Se hace referencia a lugares donde el mal es especialmente fuerte,* tales como «la sinagoga de Satanás», «Babilonia», llamada «habitación de demonios» y «guarida de todo espíritu inmundo». Sitios que manifiestan un fuerte poder satánico en acción, que sufren de «las profundidades de Satanás» y se describen como lugares donde ejercían los falsos profetas y profetisas. La guerra satánica o demoníaca, en ocasiones victoriosa y otras no tanto, contra las iglesias y los cristianos individuales, se pinta con un detalle considerable (Apocalipsis 2 y 3; 12.17; 13.7).

4. *Se da mucha atención a las iglesias y al os creyentes que necesitan vencer al enemigo y sus ataques.* Esto nos recuerda a 1 Juan 2.13 y 14; 4.1–6, e incluso a Efesios 6.10–20 y 1 Pedro 5.8, 9 (Apocalipsis 2 y 3; 12.11).

5. *Los falsos profetas tienen un papel dominante.* El primer grupo está muy relacionado con las iglesias. Es obvio que se trata de líderes, tanto hombres como mujeres (Balaam y Jezabel; Apocalipsis 2.13–23). El segundo lo constituye «el falso profeta», que está asociado con la bestia que sale del mar y a quien Juan llama evidentemente el anticristo. Ambos tienen un papel dominante desde Apocalipsis 9 hasta el 20.

6. *Los demonios son casi tan prominentes como Satanás*. En algún caso surgen del abismo insondable (Apocalipsis 9.1s) criaturas semejantes a langostas las cuales se identifican como «demonios» (Apocalipsis 9.11, 20; 16.14; 18.2). Sobre ellos tienen a un rey malvado llamado «Abadón» o «Apolión» (9.1–11), es decir «Destructor». A los demonios también se los llama «espíritus inmundos» y «espíritus de demonios». Estos se concentran en ciertas áreas descritas como «habitación de demonios» y «guarida de todo espíritu inmundo». Incluso la adoración a los demonios es mencionada en una lista de los pecados más prominentes de la impenitente humanidad (Apocalipsis 9.20, 21).

7. *Se mencionan la hechicería y a los hechiceros como característicos del mundo incrédulo.* Aquí tenemos la dimensión religiosa de los pecados de la carne, como ya descubrimos en Gálatas 5.20a.

8. *Se alude también a la caída de Satanás y de los ángeles* (Apocalipsis 9.1; 12.3).[18] A estos ángeles caídos se los denomina los ángeles del dragón (Apocalipsis 12.7s).

9. *Se destacan diversas criaturas perversas de aspecto animal y «bestias».* Todo en los capítulos 9 y 11 al 20 se centra en la actividad corruptora de dichas criaturas entre las naciones y en su odio hacia Dios y su pueblo. Claro está que se trata de principados y potestades poderosos.

10. *Vemos también el extraño papel que desempeña una ciudad maligna personificada* (17.1–18). Se la llama «Babilonia la Grande» y hace «beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación» (14.8; 16.19). Su naturaleza, su poder para corromper, dominar y controlar reinos y naciones se describen con increíble detalle, al igual que su destrucción final (capítulos 14–18).

Durante este tiempo los principados y potestades se manifiestan de un modo completo hasta el fin (19.20, 21; 20.10–15). Por último, el diablo y dichos principados y potestades, junto con la misma muerte y el infierno, son lanzados para siempre al lago de fuego. La guerra de los siglos acaba, dando paso a la gloriosa consumación del reino de Dios sobre la tierra (capítulos 21 y 22). ¡Aleluya!

RESUMEN: LA DERROTA DE SATANÁS Y SU REINO

Terminamos esta sección exegética con un breve resumen de la enseñanza de la Escritura en cuanto a la derrota de Satanás y su reino demoníaco, el cual nos ayudará a poner en una perspectiva equilibrada este concepto de los poderes que se nos da en el Nuevo Testamento.

1. *La derrota de Satanás*, como hemos descubierto, comenzó con la tentación de Jesús en el desierto.[19]

[18] 18. Véase la importante reflexión de Robert H. Mounce sobre las estrellas como símbolos de ángeles en los escritos bíblicos y judáicos. *The Book of Revelation* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 192 y 193.
[19] 19. Véanse Mateo 4.1–11; Marcos 1.12 y 13; Lucas 4.1–13.

Durante cierta sesión de liberación, y esperando obtener por respuesta «al morir en la cruz», le pregunté a un demonio:

—Cuándo derrotó mi Señor al tuyo? —En la tentación del desierto —me contestó.

Me quedé asombrado y en un momento vi la tentación de Jesús de un modo que jamás lo había hecho. Hasta entonces había pasado por alto de alguna manera las dimensiones cósmicas de aquel relato.

—¿Y cómo fue eso? —seguí inquiriendo.

—Porque no sucumbió. No estaba dispuesto a sucumbir —dijo con profunda emoción, especialmente de miedo. Si hubiésemos ganado esa batalla las cosas habrían sido diferentes. Estaríamos en el lado vencedor y vosotros seríais derrotados. Ahora vosotros ganáis y nosotros sufrimos la derrota.

2. *Jesús continuó derrotando a Satanás a lo largo de toda su vida terrenal inmaculada.*[20]

3. *El Señor Jesús persistió en su labor redentora y derrotó al diablo* liberando a hombres, mujeres y niños endemoniados durante todo su ministerio en la tierra.[21]

4. *El Señor mantuvo su obra redentora y su derrota de Satanás encomendando a sus discípulos toda la autoridad sobre el poder* del enemigo.[22]

5. *Jesús comenzó la derrota final del diablo en su acto redentor en la cruz.* El punto focal de toda la historia de la redención y de la victoria sobre Satanás es el Calvario: la muerte sustitutoria del Señor Jesús en la cruz.[23] Esta realidad está basada al menos en tres verdades principales:

a. La paga del pecado es muerte, o lo que es lo mismo separación de Dios (Romanos 6.23).

b. Todos somos pecadores y por lo tanto merecemos la muerte eterna (Romanos 3.23).

c. El Señor Jesucristo llevó sobre sí mismo nuestros pecados y experimentó la muerte que dichos pecados merecían.

La muerte de Jesús tuvo por lo menos tres importantes dimensiones:

a. El pago de la sangre del Señor por nuestros pecados fue primordialmente algo relacionado con Dios.[24]

b. El pago de la sangre del Señor fue en beneficio de la humanidad. Él llevó tanto la culpa como la pena que correspondían a nuestros pecados y también quebró el poder de los mismos.[25]

c. El pago de la sangre del Señor por nuestros pecados fue algo relacionado con Satanás: canceló todos los derechos que tenía sobre nosotros, liberándonos de su esclavitud y control.[26]

Al morir Jesús en la cruz, el poder de Satanás sobre la humanidad sumisa fue roto de una vez por todas. El diablo jamás entendió la cruz de Cristo hasta que fue demasiado tarde. Sin embargo ahora sí la entiende.[27]

6. *El Señor Jesucristo llevó adelante la derrota final de Satanás y la plena redención de la humanidad* con el acontecimiento quíntuple que incluye su muerte, su enterramiento, su resurrección, su ascensión y su glorificación.[28]

Satanás no comprendió que la muerte no podía retener al Señor Jesucristo, ni tampoco que en su resurrección, ascensión y glorificación ascendería por encima de todo principado y potestad y reinaría como Señor en el cielo y en la tierra. No sabía que Jesús encomendaría a sus discípulos toda la autoridad sobre las fuerzas del enemigo. Sin embargo, ahora lo sabe y lo teme.

7. *El Señor Jesús mantiene a Satanás derrotado y al creyente redimido mediante su ministerio de intercesión* en beneficio nuestro a la diestra de Dios.[29]

---

[20] 20. Véanse Lucas 4.13 con Mateo 16.21–23; Juan 8.29, 46; 14.30; 16.11; 17.1–4; 2 Corintios 5.21; Filipenses 2.15–18; Hebreos 2.18; 4.14–16; 5.7–11a.
[21] 21. Véanse Marcos 1.21–28; Mateo 12.22–29; Hechos 10.38.
[22] 22. Véanse Lucas 9.1 y 2 con Marcos 6.7–13; Lucas 10.1, 17–19.
[23] 23. Véanse Juan 3.14–16; 10.11, 14–18; [Isaías 53]; por tanto 1 Corintios 1.17 y 18, 21–23a; 2.1 y 2; Gálatas 5.11; 6.14; Colosenses 1.20; Hebreos 12.2, 24; 13.20.
[24] 24. Véanse Mateo 20.28; Romanos 3.23–26; 5.9–11; Efesios 5.2; Colosenses 1.19 y 20; Hebreos 2.17; 9.11–14; 1 Pedro 1.18 y 19; 1 Juan 1.7; 2.1 y 2; 4.10.
[25] 25. Véanse Isaías 53.4–6; Mateo 26.28; Lucas 19.10; Hechos 20.28; Romanos 5.8–11; 2 Corintios 5.21; Gálatas 3.13; Efesios 1.7; 2.13; Tito 2.14; Hebreos 2.9; 10.10; 13.12; 1 Pedro 1.2; 3.18; Apocalipsis 1.5; 5.9; 7.14.
[26] 26. Véanse Colosenses 2.13–15 con Efesios 6.12; Hebreos 2.14 y 15; 1 Juan 3.8; Apocalipsis 12.11.
[27] 27. Véanse Juan 13.1, 2, 27; 1 Corintios 2.1, 2, 6–8; Hebreos 2.14 y 15; Colosenses 2.13–15; Apocalipsis 12.11 con Efesios 3.10.
[28] 28. Véanse Juan 2.18–21; 10.17 y 18; 1 Corintios 15.1–4; Hechos 1.9; Hebreos 1.3–13; Efesios 1.19–23.
[29] 29. Romanos 8.33 y 34 con Apocalipsis 12.10 y 11; 1 Juan 2.2; Hebreos 7.25; Mateo 28.18; 1 Pedro 3.22; Efesios 1.20–22; 2.6; 3.10.

8. *Por último, el Señor Jesús completará la derrota de Satanás y la redención de la humanidad en su gloriosa segunda venida*.[30]

Si existe alguna clave para la victoria en la guerra espiritual es esta: Dios ya ha derrotado completamente por nosotros a Satanás y a sus huestes demoníacas por medio del Señor Jesucristo.[31] En el nombre de nuestro Señor Jesucristo y mediante la unión que tenemos con Él, todos somos partícipes de esa victoria sobre el diablo y sus huestes demoníacas.[32]

[30] 30. Véanse 1 Tesalonicenses 4.13–18; 2 Tesalonicenses 1.6–10; 2.1–4, 8; Apocalipsis 20.10 con Mateo 25.41.
[31] 31. Véanse Mateo 28.18–20; Efesios 1.20–22; Colosenses 2.15 y Hebreos 2.14; 1 Juan 3.8.
[32] 32. Véanse Lucas 10.17–19; Efesios 2.6; 3.10; 6.10–20; Santiago 4.7 y 8; 1 Pedro 5.8–11; 1 Juan 4.1–4; 5.18 y 19.

QUINTA PARTE

Consideraciones prácticas

SECCIÓN I

Sobre la demonización de los cristianos

53

La realidad, la causa, la cura

LA REALIDAD

La posible demonización de los cristianos verdaderos es el aspecto más polémico de la guerra espiritual hoy en día, y también una de las que reclaman con mayor urgencia estudios más objetivos y un ministerio práctico hacia los creyentes demasiado endemoniados.

La Escritura, la historia de la iglesia y la experiencia contemporánea demuestran que, en condiciones inusuales de pecado, ya sea propio o de otros en contra de ellos, algunos cristianos llegan a estar demonizados.

La mayoría de los creyentes rechazarían de manera categórica que exista la posibilidad de demonización de cristianos verdaderos. Esa fue también mi posición durante el período más largo de mis años en el ministerio cristiano. En realidad la mayor parte de los que hemos cambiado nuestra posición en este asunto fuimos educados con esa opinión tradicional de la no demonización de los creyentes.[1] La cambiamos, más que nada, a causa de la experiencia acumulada aconsejando a los demonizados. Esto nos ha llevado a estudiar de nuevo la Escritura y a examinar otra vez la posición de los padres postapostólicos sobre este tema.

Como hemos visto, los padres de la iglesia comprendían que los creyentes demonizados antes de convertirse a Cristo *no quedaban automáticamente liberados* de los demonios que vivían en ellos cuando el Espíritu Santo entraba en sus vidas en el momento de la conversión. También sabían que la liberación completa sería más bien un proceso que una crisis. Los nuevos creyentes eran edificados como catecúmenos en la verdad de Cristo y luego, para asegurarse finalmente de su plena liberación de los espíritus malos, los trataba el orden de los exorcistas, a los cuales nombraba la iglesia para realizar este ministerio. Según J. Warwick Montgomery,[2] todo ello se concluía antes de bautizar a los convertidos.

Por fin, cientos de líderes cristianos que aconsejan a creyentes traumatizados han descubierto que hay personalidades demoníacas asociadas a la vida de algunos creyentes, a menudo viviendo dentro de ellos y en conflicto con el Espíritu Santo que los habita. Debemos aceptar esta realidad y ayudar a dichos creyentes a encontrar la liberación, sin desgarrar su fe cristiana diciéndoles que puesto que tienen demonios no son creyentes verdaderos y van camino del infierno. ¿Cómo se atreve nadie a causarles mayor sufrimiento para defender una presuposición teológica?

En *The Word for Today* [La Palabra para hoy][3] apareció un artículo que refleja las convicciones de la mayor parte de aquellos que se oponen al ministerio de liberación dirigido a creyentes. Declaraba en resumen que un cristiano no puede estar habitado por un demonio y decía que admitir la presencia de demonios en la vida de un creyente es declarar que Dios y Satanás moran juntos. Si el cristiano está sentado con Cristo en los lugares celestiales (Efesios 2.6), lo está por encima de esos principados y potestades (Efesios 1.21, 22), y si se encuentra en Cristo y Satanás no tiene nada en el Señor (Juan 14.30), ¿cómo puede tener algo en el creyente?

El escritor del artículo señala que algunos de los nombres que se atribuyen esos demonios, tales como lujuria, odio, celos, etcétera, son en realidad obras de la carne que el creyente debe dejar (Colosenses 3.8) o hacer morir (Romanos 8.13), no echar fuera. La idea de un cristiano demonizado es, por tanto, para ellos un escapismo de la propia naturaleza carnal. Además, ni Jesús ni sus apóstoles, ni la iglesia primitiva, echaron jamás demonios de ningún creyente. Los que ejercen un ministerio de liberación están, supuestamente, haciendo más hincapié en Satanás y los demonios que en Cristo y el Espíritu Santo.

Esta es la clase de controversia que suscita el tema del que nos estamos ocupando. Los críticos declarados de este ministerio de compasión utilizan versículos tales como los citados en el artículo anterior y distorsionan su significado. Dichos versículos reflejan el ideal para el pueblo de Dios, pero los críticos en cuestión prefieren ignorar el hecho obvio de que la mayoría de los cristianos no viven aún de acuerdo con ese ideal divino.

---

[1] 1. Gran número de las fuentes principales que utilizo en este libro en cuanto a la guerra espiritual son de hombres y mujeres que han experimentado este cambio de opinión.

[2] 2. J. Warwick Montgomery, «Exorcism: Is it for real?», *Christianity Today* (July 26, 1974).

[3] 3. «Can Christians Be Demon Possessed?», *The Word for Today* 6, 5 y 6.

Todos los cristianos saben que los creyentes pueden llenarse de ira, rabia, lujuria, envidia y celos. Que son capaces de mentir, robar, ser rudos con los demás e incluso abusar de sus hijos. Aceptamos esta realidad y ministramos dentro de este mundo real del fracaso cristiano, siempre dirigiendo a nuestros, a veces maltrechos y pecaminosos, hermanos hacia el ideal que es su herencia en Cristo.

Sin embargo, aparecen los demonios en la vida de un creyente y, dicho con toda reverencia, ¡que Dios le asista! No recibirá comprensión de parte de sus hermanos, quienes a menudo lo maltratarán sin cesar llegando incluso a acusarle de querer estar poseído por los demonios para así poder seguir llevando una vida pecaminosa. ¡Extraña manera de ministrar a los que sufren!

Mi posición es que los creyentes verdaderos pueden estar endemoniados y que esa demonización es susceptible de ir desde un grado leve hasta grave. No afirmo que los cristianos auténticos puedan estar poseídos por demonios. Esto no es posible, ya que Satanás no posee nada aparte de su propio reino de espíritus caídos.

Lo que sí afirmo es que en circunstancias poco comunes de pecado, ya sea del individuo o de otros contra él, algunos creyentes llegan a estar demonizados. Ciertas áreas de sus vidas pueden quedar, aunque ello no suceda necesariamente, bajo la influencia directa de Satanás a través de los demonios que operan desde fuera y desde dentro de la vida del creyente.[4]

Aquellos que rechazan la posible demonización de los cristianos afirman que el Espíritu Santo no puede morar en el mismo cuerpo que los demonios.[5] Esta es una presuposición teológica, no una certidumbre bíblica basada en la exégesis. No hay ni siquiera un versículo de la Biblia que afirme que el Espíritu Santo no pueda morar o more en un cuerpo humano o en cualquier otra área donde estén presentes los demonios.[6] Ese argumento se basa más en un silogismo de la lógica que en una interpretación bíblica:

Premisa mayor: Todo cristiano esta habitado por el Espíritu Santo.

Premisa menor: El Espíritu Santo no puede morar con los demonios.

Conclusión: Los cristianos no pueden tener demonios.

En todo silogismo, si una de las premisas es incorrecta la conclusión también lo será.[7] La premisa mayor del citado silogismo es correcta (Romanos 8.9; Gálatas 4.6), pero ¿dónde está el respaldo directo, claro y enfático de la Escritura para la premisa menor? Si falta dicho respaldo, entonces resulta posible que la premisa en cuestión sea incorrecta y por ende, falsa la conclusión.

Hay varios argumentos que sugieren que la presuposición teológica tradicional referente a la imposibilidad de que los verdaderos creyentes tengan demonios puede ser incorrecta.

1. El argumento lógico presenta silogismos paralelos que sugieren la posible incorrección del tradicional. Uno de ellos sería:

Premisa mayor: Todo cristiano está habitado por el Espíritu Santo.

Premisa menor: El Espíritu Santo no puede morar con el pecado.

Conclusión: Los cristianos no pueden pecar.

2. El argumento negativo dice que es imposible encontrar un solo versículo de la Escritura que afirme que los verdaderos creyentes no pueden tener demonios. A menudo se sugieren 2 Corintios 6.14–18 y Santiago 3.11–13, pero cuando estos pasajes se leen en el contexto del resto de la Biblia su significado se hace claro.[8] Ninguno de dichos versículos afirma que el Espíritu Santo no pueda habitar o vaya a hacerlo en el mismo lugar que un demonio. Extraer de los mismos u otros semejantes tal conclusión no es *exégesis,* «la cual consiste en aclarar el significado de la Escritura», sino *eiségesis,* «introducir un significado en la Escritura».[9]

3. El argumento positivo presenta ejemplos de creyentes muy demonizados, así como principios bíblicos o enseñanzas.[10]

---

[4] 4. Charles R. Swindoll, *Demonism: How to Win Against the Devil* , Multnomah, Portland, OR, 1981. Esta es también la posición de Swindoll, pp. 10 y 11, 15–19.
[5] 5. Véanse C. Fred Dickason, *Demon Possession and the Christian* , Crossway, Westchester, IL, 1989, pp. 33–45, 73–348.
[6] 6. Dickason, pp. 81–127.
[7] 7. Véanse los silogismos semejantes de Dickason, pp. 131–133.
[8] 8. Dickason, pp. 81–100.
[9] 9. Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* , Baker, Grand Rapids, MI, 1977, pp. 110 y 111.
[10] 10. Dickason, pp. 101–127.

4. El argumento histórico aduce experiencias pasadas que demuestran que el pueblo de Dios, en circunstancias poco habituales, puede llegar a estar demonizado.[11] Como hemos repetido en varias ocasiones, la iglesia patrística reconocía que los verdaderos creyentes que habían participado o participaban aún en la idolatría, el ocultismo, el culto a los espíritus y la magia podían hallarse demonizados incluso después de recibir a Cristo como Salvador.

Una lista de posibles ejemplos

1. Primero tenemos el caso del rey Saúl (1 Samuel 9–31). Saúl era un creyente verdadero del Antiguo Testamento que, como ya hemos visto, fue lleno del Espíritu Santo en más de una ocasión (véase el capítulo 35); sin embargo tres veces un espíritu malo entró en su vida, produciéndole al manifestarse dramáticos cambios de personalidad.

2. Luego está el ejemplo de la rebelde nación de Israel. Es absolutamente posible que la mayoría de los judíos adultos que se habían entregado a una adoración desenfrenada de los ídolos y los espíritus estuvieran demonizados cuando Dios los envió al cautiverio. Los profetas describen con chocante detalle su rendición completa al mundo espiritual.

El pueblo de Israel unió el culto a Baal con la adoración a Jehová (Oseas 2.13, 17) y el resultado de ello fue un deplorable sincretismo que pronto los condujo a desechar la ley de su Dios, siendo la nación desechada a su vez por el Señor (Oseas 4.1–10). Israel quedó así atrapada por el diablo, llegando a estar tan demonizada como los adoradores de Baal a quienes se habían juntado (Oseas 9.1, 7–10, 15–10.2 con 1 Corintios 5.12; 1 Timoteo 3.6, 7; 2 Timoteo 2.26).

3. En el Nuevo Testamento tenemos ejemplos gráficos de judíos, asistentes habituales a la sinagoga, que estaban gravemente demonizados (Marcos 1.21–28; 39).

4. Luego está el caso de la hija de Abraham (Lucas 13.10–17; véanse Juan 8.33–35; Gálatas 3.29). Esta era una verdadera creyente judía (v.16), pero su enfermedad estaba causada por un espíritu malo (v. 11) del que Jesús la liberó (v. 12).

5. El caso de la familia demonizada de la iglesia, Ananías y Safira (Hechos 5.1–10), que examinamos con anterioridad. Eran creyentes, sin embargo, Satanás había llenado el corazón de Ananías (v. 3). «Llenar» es controlar, la misma expresión que se utiliza para la plenitud del Espíritu Santo, ¡ciertamente un lenguaje muy fuerte!

¿Cómo se aplica en estos casos la promesa de 1 Juan 5.18, según la cual el maligno no toca a los creyentes? El significado evidente de las palabras de Juan aquí, dice William Vine, es que Satanás no puede «atacar [al creyente] para cortar la unión vital entre Cristo y el creyente».[12] Sin embargo, interpretar el verbo «tocar» en el sentido de que Satanás no puede afligir a un creyente es contradecir toda la Escritura. Si los creyentes dan lugar al diablo (Efesios 4.27), enseña el Nuevo Testamento (1 Timoteo 3.6, 7; 5.15; 2 Timoteo 2.26), puede esclavizarlos a sí mismo e incluso destruir su vida física (1 Corintios 5.5; 11.30, 31; 1 Timoteo 1.20).

Dios puede utilizar el toque de Satanás contra los creyentes que pecan para humillarlos, e incluso en ciertos casos el Señor permite que el diablo quite la vida a cristianos piadosos, obedientes y fieles (Apocalipsis 2.10; 12.17; 13.7).

Las advertencias del Nuevo Testamento en cuanto a que los cristianos pueden llegar a estar atados o controlados (en forma parcial) por Satanás son muy claras. Pablo previene contra la potencial demonización de obispos, ancianos y pastores (1 Timoteo 3.6, 7), maestros de la Biblia, predicadores y profetas (2 Corintios 11.3, 4, 13–15; 1 Timoteo 1.19, 20 con 2 Timoteo 2.14–26; 1 Timoteo 4.1s; 1 Juan 4.1–4). Está también el enigma de las «diaconisas» influidas por demonios (1 Timoteo 5.9–15) y el peligro de los dirigentes cristianos con talento y de los hacedores de milagros <%1>demonizado<%1>s (1 Juan 4.1–4 con Mateo 7.13–29; 2 Tesalonicenses 2.1–17; Apocalipsis 13).

En Santiago 3.9–15 se habla de creyentes demonizados resentidos, envidiosos, egoístas, ambiciosos, altivos, mentirosos y maldicientes. También se nos previene contra las posibilidades de que los cristianos reciban otro espíritu (2 Corintios 11.3, 4).

---

[11] 11. Véanse Dickason, pp. 149–213; Montgomery; Jeffrey Burton Russell, *Satan: The Early Christian Tradition* , Cornell University Press, Ithaca, NY, 1987b, pp. 30s; Swindoll, pp. 13–22; Merrill F. Unger, *Demons in the World Today* , Tyndale, Wheaton, IL, 1971, pp. 116 y 117, y *What Demons Can Do to Saints* , Moody, Chicago, 1977, pp. 28s; James G. Friesen, *Uncovering the Mystery of MPD* , Here's Life Publishers, San Bernardino, CA, 1991; Timothy M. Warner, *Spiritual Warfare* , Crossway, Wheaton IL, 1991; Thomas White, *The Believer's Guide to Spiritual Warfare*, Servant, Ann Arbor, MI, 1990. Véanse todos los libros de Peter Wagner, Neil Anderson, Kurt Koch, Michael Green y Charles Kraft.

[12] 12. William E. Vine, *Expository Dictionary of New Testament Words* , Oliphants, Londres, 1953 3:145.

Por último tenemos advertencias acerca de que los creyentes pueden entregar un área de sus vidas a la ocupación de Satanás a conciencia o por descuido (Efesios 4.27) «Ni deis lugar al diablo», dice Pablo. La palabra «lugar», *tópos,* es de la que se deriva *topografía*. Vine dice que «se utiliza para indicar una región o localidad[…] de un lugar que ocupa alguien o algo».[13] «De las ochenta y cuatro veces que aparece en la Escritura jamás significa ocasión[…] indica un área de ocupación».[14]

DOS EXPLICACIONES PARA EL TERRIBLE ENIGMA DE LOS CREYENTES DEMONIZADOS

Este enigma puede explicarse de dos maneras.

La primera de ellas es que dichos cristianos quedaron bajo la influencia de los demonios antes de su conversión y que no todos los espíritus malos abandonan de inmediato el cuerpo de los inconversos demonizados cuando se entregan a Cristo. Aunque a muchos nos han enseñado que los demonios se van en ese momento, el Nuevo Testamento no expone en ningún lugar tal doctrina. Esto es especialmente cierto cuando los demonizados son ganados para Cristo mediante el método lógico-analítico tradicional de Occidente. Para estar seguros de que los inconversos demonizados quedarán libres de sus demonios, es posible que tenga que realizarse una<|>evangelización de choque de poder.

Ya he dado ejemplos en los que así sucedió. En algunos casos los individuos tenían dificultad para creer en Cristo si no era mediante el choque de poder. Los demonios se manifestaron a plenitud mientras intentábamos llevarlos al Señor.[15] Esto ocurrirá por lo general con inconversos gravemente demonizados. Aunque el choque de poder inicial fue decisivo, no resultó completo. Todos tuvieron que pasar por una liberación progresiva después de su conversión. También sucederá así casi siempre con la demonización grave, al menos durante un período de tiempo, hasta que se pueda enseñar al recién convertido a autoliberarse mediante el choque de verdad. Para todos aquellos que toman parte en la evangelizaciónde poder continuada persona a persona, estos casos no son tan raros como algunos quisieran hacernos creer. Y lo mismo ocurre con la evangelización en grupo (Hechos 8).

La segunda explicación es que los creyentes llegan a estar demonizados después de su conversión debido a pecados graves que cometen o son cometidos contra ellos. Satanás y sus malos espíritus, como el pecado personificado, son los peores enemigos del creyente y viven para extender el pecado entre el pueblo de Dios. Se asocian con áreas de pecado en la vida de los cristianos y se esfuerzan de continuo por aumentar su control sobre ellas (Efesios 4.7). No obstante ese control es siempre parcial, por lo tanto los creyentes demonizados son capaces y responsables de rebelarse contra los espíritus malos ligados a sus vidas. Uno de los propósitos del consejo previo a la liberación es guiar a los creyentes a que confiesen y rechacen los pecados que hay en sus vidas, así como que renuncien a Satanás y a todos sus poderes demoníacos.

En general la afección demoníaca de los creyentes demonizados es leve y la mayoría son capaces de llevar una vida normal. Casi siempre se dan cuenta de que algo les pasa, aunque pocas veces sospechan que pueda tratarse de una demonización. Muchos son cristianos sinceros y llenos del Espíritu Santo que están atados por inexplicables temores, confusión, emociones incontrolables y demás fenómenos iperturbadores.

Con frecuencia hay ciertos pecados que dominan sus vidas, ya sea mediante una manifestación abierta de actividad pecaminosa o en el terreno de los pensamientos. Están atados por sueños perversos e impías fantasías. Aunque todos los creyentes tienen este problema de vez en cuando, para los cristianos a quienes nos referimos supone una pesadilla viviente. Luchan con lo que llamo el continuo pecado. Sus mentes son un campo de batalla contra los malos pensamientos que, como cristianos piadosos, aborrecen.

Siguiendo este continuo pecado (véase la Fig. 17.1) vemos que los malos pensamientos pueden venir de cualquiera de las tres fuentes de energía pecaminosa o de todas ellas a la vez. Los creyentes afligidos muchas veces fluctúan entre el rechazo de esos pensamientos, practicando Filipenses 4.8, y la subyugación por parte de los mismos. De cualquier forma tienen que elegir entre aceptar o rechazar esos pensamientos pecaminosos.

---

[13] 13. Vine, 3:185 y 186.

[14] 14. Conrad Murrell, *Practical Demonology: Tactics for Demon Warfare* , Saber Publications, 71407, Bentley, PA, 1974, p. 63.

[15] 15. Aunque esta clase de choque de poder ocurrirá a menudo con inconversos gravemente demonizados, por lo general puede interrumpirse. Este es el procedimiento que sigo en la actualidad. Se hace callar a los demonios; se les prohíbe manifestarse e incluso obstaculizar el proceso de pensamiento de la persona no salva. Es nuestra autoridad en Cristo la que los pone bajo control; aunque estamos de acuerdo en que con algunos individuos este procedimiento no funciona o lo hace sólo a duras penas. Sin embargo, el objetivo inmediato es siempre el mismo, tanto en el caso de no creyentes como de creyentes: mantener siempre que sea posible a la persona a quien aconsejamos completamente lúcida y con el dominio de su mente. (Véase el excelente bosquejo que hace Neil Anderson de este procedimiento en *Released from Bondage* [Here's Life Publishers, San Bernardino, CA, 1991b], pp. 183–247.) Así el choque de poder se convierte en un «choque de verdad», término que aprendí de Neil Anderson. Incluso los choques de poder son realmente choques de verdad, ya que es en el poder de la verdad de Dios obrando a través de nuestra vida (y en el caso de los creyentes demonizados también a través de la suya) en lo que confiamos para someter a los poderes demoníacos.

Si tales creyentes no aprenden a obtener la victoria en la guerra por su vida mental, comenzarán a formarse malos hábitos de imaginación y fantasía, los cuales, a su vez, conducirán a una pérdida del control sobre dicha vida mental. Después de cierto tiempo, la pérdida del control sobre el pensamiento conduce inevitablemente a la esclavitud de las malas fantasías y éstas, a corto plazo, a las malas acciones. El fin puede ser un control casi total por parte de ciertas formas compulsivas de pecado. ¡Sólo Dios sabe cuántos creyentes son esclavos de malos hábitos!

Casi la totalidad de los creyentes afligidos por demonios pelean en cuatro áreas primarias de pecado. Aunque estas áreas pueden existir sin que haya demonización, siempre implican cierto grado de actividad demoníaca: hostigamiento o asociación. Ellas son:

1. Prácticas o fantasías sexuales ilícitas fuera de control.
2. Ira, amargura, odio, rabia y rebelión muy arraigadas, que a menudo dan como resultado impulsos destructivos, autodestructivos o ambos.
3. Una sensación de rechazo, culpabilidad, falta de autoestima, indignidad y vergüenza.
4. Una extraña atracción por el ocultismo y el mundo de los espíritus, con frecuencia, pero no siempre, acompañada de un deseo de poder ilícito sobre las circunstancias o las demás personas.

Por fortuna, la mayoría de los creyentes demonizados no precisan dramáticas, espectaculares, individuales ni prolongadas sesiones de liberación con choque de poder. Por lo general sólo tienen necesidad de que se les haga pasar por lo que Neil Anderson llama correctamente un «choque de verdad» y que esboza en sus «Siete pasos para la libertad en Cristo».[16] Este choque de verdad puede ser ministrado por cualquier creyente lleno del Espíritu Santo y no se necesita por lo general ministros o consejeros profesionales de liberación. Es algo que forma parte de la autoridad del cristiano por su unión con Cristo.

La figura 53.1, «Los tres niveles de protección que nos rodean», ilustra cómo consiguen entrar a veces los demonios en la vida de un creyente después de su conversión por medio del pecado personal.

Este esquema sigue la visión tricótoma de la persona, que la considera compuesta por cuerpo, alma y espíritu. Si uno sustenta la visión dicótoma de la misma, el hombre constaría sólo de dos dimensiones esenciales de la realidad: su naturaleza material y su naturaleza inmaterial. La realidad es la misma.

[16] 16. Anderson, pp. 229s. Los que deseen ejemplares separados de «Steps to Freedom in Christ» (Pasos para la libertad en Cristo) pueden obtenerlos escribiendo al Dr. Neil Anderson, Freedom in Christ Ministries, 491 E. Lambert Road, La Habra, CA 90631, Estados Unidos.

Figura 53.1

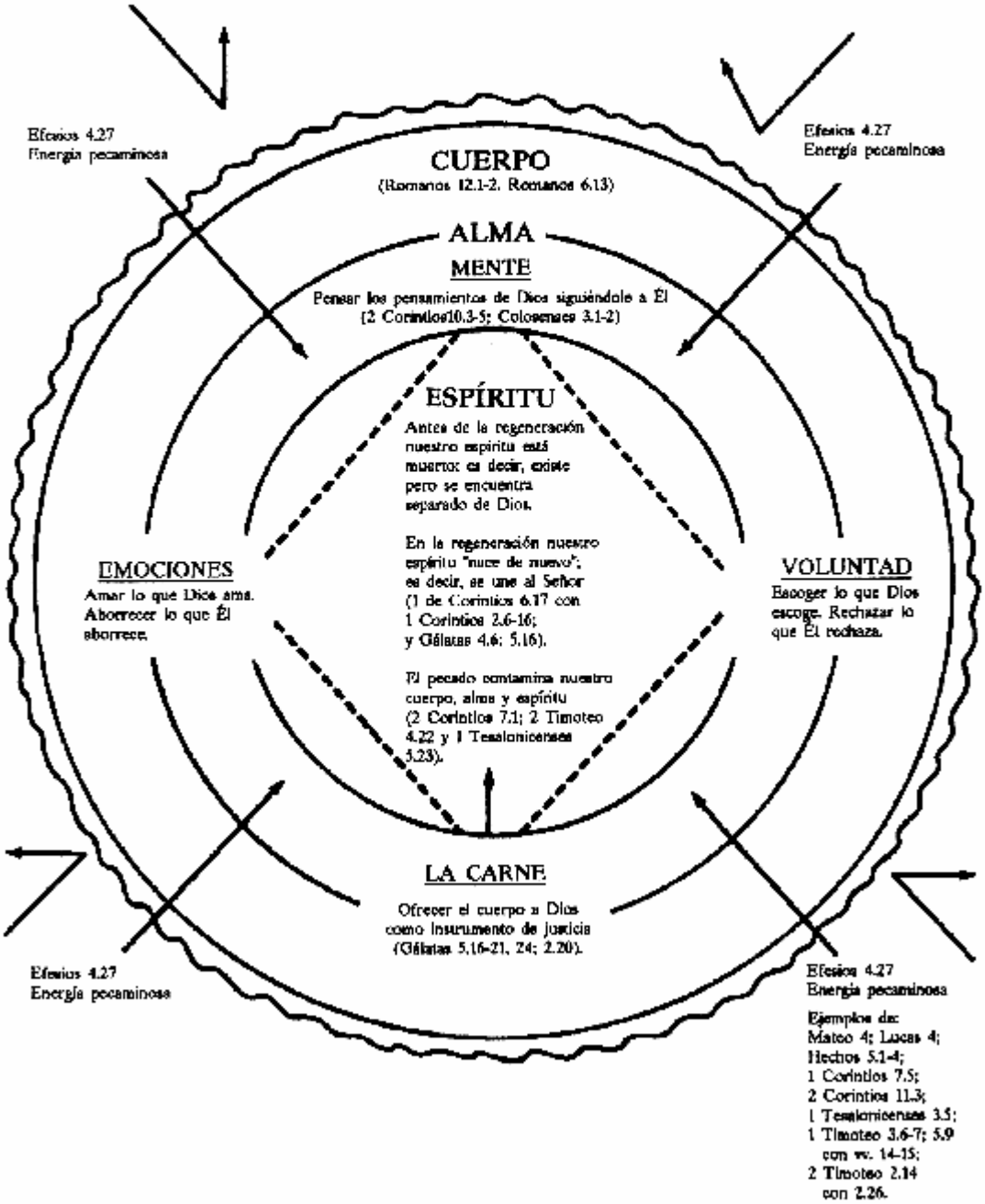
Los tres niveles de protección que nos rodean

El cerco de Dios (Job 1–2), los ángeles de Dios (Salmos 34.7; 91.11–13; Hebreos 1.14), y el escudo de la fe (Efesios 6.16) son los tres principales niveles de protección representados por la línea ondulada.

Figura 53.1

Los tres niveles de protección que nos rodean

El cerco de Dios (Job 1—2), los ángeles de Dios (Salmos 34.7; 91.11-13; Hebreos 1.14), y el escudo de la fe (Efesios 6.16) son los tres principales niveles de protección representados por la línea ondulada.



Los creyentes tenemos al menos tres niveles de protección que nos rodean: el misterioso cerco divino del cual se queja el diablo en Job 1 y 2; los maravillosos ángeles de Dios que ministran de continuo a nuestras necesidades (Salmo 34.7; 91.11–13; Hebreos 1.14); y el escudo de la fe de Efesios 6.16. Si se utiliza de manera adecuada, este último nos protegerá de «todos los dardos de fuego del maligno».

Los dardos de fuego en cuestión, que aquí limitaré a la estimulación directa o tentación al pecado, se nos lanzan continuamente y cada vez con más fuerza. Si somos creyentes saludables, en lo emocional y lo espiritual, desviaremos esas flechas. Al mismo tiempo debemos admitir que, sometidos a algunos ataques severos, casi somos derribados, especialmente si tenemos un «mal día». Por la gracia de nuestro amante Señor podemos volver a ponernos en pie y seguir luchando. Para ello esgrimimos la espada del Espíritu, practicamos «toda oración», somos restaurados y el enemigo se retira. Sin embargo, volverá más tarde y todo el proceso se repetirá.

Cuando nos atacan esas tentaciones y somos provocados por los pecados en cuestión, podemos correr peligro. Aunque al principio no haya por lo general un cambio inmediato, si seguimos comprometiéndonos no tardaremos en tener dificultades. Cuando forcejeamos con relaciones interpersonales somos arrastrados hacia unos pecados específicos; sin embargo, en un primer momento el mundo espiritual parece estar inactivo. Al principio no sentimos ninguna actividad demoníaca *en* nuestra vida, sino sólo *contra* nuestra vida y eso supone una enorme diferencia.

Si se persiste en el pecado, el muro de protección que rodea al creyente se debilitará y luego se agrietará. Cuando esto sucede, según Pablo, podemos dar al diablo una base de operaciones en nuestra vida (Efesios 4.27). A los demonios no les resulta fácil entrar en la vida de un creyente, pero a menudo consiguen acceder a ella en algún momento.

El primer demonio que logre introducirse en la vida de un cristiano trabajará para abrir la puerta a otros. Desde dentro tienen acceso a la mente, a las emociones e incluso a la voluntad de los creyentes. Su propósito es dañarlos lo suficiente como para marginarlos en cuanto a su vida y ministerio cristianos, lo cual se consigue mejor desde dentro de la persona.

Si el cristiano se arrepiente y se enfrenta a los demonios, muchos, quizás todos, serán expulsados (Santiago 4.7, 8). En caso contrario se quedarán allí, a veces escondidos durante años. Poco a poco empezarán a afectar determinadas áreas sensibles de la vida del creyente, penetrando cada vez más, hasta llegar al mismo centro de la personalidad de éste, sin que se sospeche siquiera su presencia. El cristiano necesitará ayuda para emprender el camino hacia la liberación del poder de los demonios. Esta es la clase de creyentes a los que dedico tanto tiempo.

Puesto que estas cuestiones no se tratan en detalle en la Escritura, la descripción anterior procede de la experiencia acumulada por aquellos que están dispuestos a ministrar a los creyentes afligidos por demonios, incluyendo la mía.

Ha llegado el momento de examinar las puertas de pecado más corrientes por las cuales los demonios consiguen entrar en las vidas humanas.

54

Seis áreas de pecado y la demonización de los creyentes

Bajo condiciones poco habituales de pecado, los verdaderos creyentes pueden llegar a estar demonizados. ¿Cuáles son las áreas principales e identificables de pecado que en ocasiones producen esta situación? Menciono seis con cierto sentido del orden en el que suceden, comenzando incluso antes de la cuna y continuando hasta la edad adulta. Esas áreas son: el pecado generacional; el abuso infantil; los pecados sociales tales como la ira, el resentimiento, la rabia, el rechazo y la rebeldía; el pecado sexual; las maldiciones procedentes del mundo espiritual; y las prácticas ocultas.

Estas áreas de pecado no conducen automáticamente a la demonización y cuando lo hacen puede variar desde leve hasta grave. De igual manera, la liberación varía desde que es instantánea, por ejemplo, cuando uno queda libre por completo en el momento de la conversión, hasta otra que se prolonga. En este último caso, la víctima puede precisar de la práctica de la autoliberación (guerra espiritual enfocada a derribar las fortalezas demoníacas en la propia vida) durante cierto período de tiempo o tal vez tenga que buscar ayuda de otros creyentes para llevar a cabo una liberación completa.

EL PECADO GENERACIONAL

Pecado generacional es aquel que pasa de padres a hijos. Se conoce por otros nombres tales como pecado trasmitido, hereditario o familiar. En algunos casos los demonios parecen identificarse con el linaje, lo cual produce su trasmisión de padres a hijos, su carácter hereditario y la demonización generacional en potencia.

Que sepa, la Escritura no da ninguna enseñanza ni ejemplos claros ni definidos acerca de la trasmisión demoníaca. Lo que sí ofrece es advertencias divinas en cuanto a las consecuencias desastrosas que pueden tener los pecados de los padres sobre sus hijos. El contexto en que se dan dichas advertencias es muy claro: ciertos cabezas de familia, por lo general varones, se han rebelado contra Dios y Él dice que le aborrecen (Éxodo 20.5). Esto implica un abandono deliberado del Señor y, por lo general, si no siempre, el servir a otros dioses; negando a Yahvé el amor y la obediencia que su señorío único y absoluto exige (Éxodo 20.5, 6; Deuteronomio 5.9b, 10; 18.9–14). El ministerio a personas afligidas por demonios que han sido trasmitidos a través del linaje familiar siempre corrobora este punto.

En la mencionada rebelión, la figura de autoridad se aparta de Dios para servir a otros dioses, a Satanás o a los espíritus, y para cometer grandes perversidades. Con frecuencia tales personas consagran a los dioses, al diablo o al mal su familia y las futuras generaciones.

Los jefes de familia judíos sabían que lo que hacían afectaba a sus descendientes durante generaciones enteras. Dios se lo había dicho; y en momentos de crisis se pusieron delante del Señor y confesaron los pecados de sus familias, e incluso de su nación. Hay ejemplos excelentes de esto en Nehemías 1.4–9; Jeremías 14.20 y Daniel 9.1–19.[1] Los israelitas comprendían que los pecados de los padres podían afectar a las generaciones futuras. El principio implicado es que el pecado familiar, o el juicio por ese pecado, corre a través del linaje, influyendo en generaciones posteriores que no tuvieron nada que ver con el mismo.

Esta maldición generacional puede ser rota por miembros de la familia que se identifiquen con los pecados de sus padres o por dirigentes nacionales que hagan lo propio con los de su país, tanto antes como después de la cuarta generación. Eso fue lo que hicieron Nehemías (Nehemías 1.4–9), Jeremías (Jeremías 14.20) y Daniel (Daniel 9.1–21).

Los judíos ya interpretaban así esta advertencia en la época del reino dividido (Jeremías 31.27–30; Lamentaciones 5.7; Ezequiel 18.1–20). El enfoque negativo de los profetas en cuanto a esta «ley del mal hereditario»[2] no iba dirigido a impugnar tal realidad sino a corregir sus abusos. Uno de ellos, dice Plumtre, era que «los hombres encontraban en ella una explicación para sus sufrimientos que les aliviaba la conciencia. Estaban sufriendo, según ellos, por los pecados de sus padres y no por los suyos propios».[3]

William H. Brownlee arroja más luz sobre el asunto con las siguientes palabras:[4]

---

[1] 1. Hoy en día estamos asistiendo a una comprensión renovada del pecado nacional que necesita ser confesado, del que hay que arrepentirse y por el cual es preciso pedir perdón. Véase John Dawson, *Taking Our Cities for God* , Creation House, Lake Mary, FL, 1989, y Cindy Jacobs, *Possessing the Gates of the Enemy* , Chosen Books, Fleming H. Revell, Tarrytown, NY, 1991.

[2] 2. Rev. E. H. Plumtre, *Jeremiah,* en Charles John Ellicott, *A Bible Commentary for English Readers* , Cassell and Company, Nueva York, 5:107 y 108.

[3] 3. Plumtre, pp. 107 y 108.

[4] 4. William H. Brownlee, *Ezequiel 1–19,* WBC, Word, Waco, Texas, 1986, pp. 282, 283.

Ezequiel objeta[…] al uso perverso mediante el cual uno deducía que si las generaciones pasadas habían sido tan malvadas como afirmaba el profeta (Ezequiel 2.3, capítulos 16, 20 y 23), de nada valdría arrepentirse para evitar el juicio que anunciaba. En efecto, están diciendo: «¿Para qué sirve el arrepentimiento si nuestra suerte ha sido ya sellada por los pecados de nuestros padres?» Contra esto dirige Ezequiel una larga diatriba.

Plumtre declara el respaldo de la Escritura a «la ley de las tendencias y los castigos hereditarios que recaen, no sobre los culpables originales, sino sobre sus hijos, y de la responsabilidad individual».[5]

En vista de este principio bíblico de la ley del mal hereditario, *no* parece improbable la trasmisión o herencia de demonios. La posibilidad más obvia de ello sería la de los padres implicados en el ocultismo que se rebelan contra Dios y se unen a los «no dioses» del mundo espiritual. Por lo general, tales personas no se consagran sólo ellas mismas a los espíritus, sino que hacen lo propio con su progenie. Los estudios sobre las religiones no cristianas y el ocultismo revelan que esta trasmisión es cierta.[6]

Por último, la experiencia de la mayoría de los creyentes que están comprometidos en un ministerio de liberación, si no de todos, demostraría que este aspecto de la demonización es una clara realidad. De modo que resulta prudente confesar los pecados de nuestro linaje (Nehemías 1.4–9; Jeremías 14.20) y destruir así cualquier trasmisión demoníaca potencial en las vidas de todos aquellos nuevos convertidos que proceden de familias no cristianas. Esto se aplicaría en especial a la vida de cualquier creyente cuya familia haya practicado alguna forma de ocultismo, pertenecido a una religión no cristiana o estado involucrada en formas extremas de pecado moral.

Aconsejo incluso a los padres adoptivos, sin asustarlos, que hagan pasar a sus hijos por una sesión de liberación. En algunos casos de demonización grave desde la cuna, los demonios han declarado su presencia en el linaje familiar a veces durante siglos. No hay razón alguna para dudar de sus afirmaciones. Esto da a los espíritus malos un sentido de propiedad sobre el linaje en cuestión. Aunque para los occidentales sea algo difícil de aceptar, se trata de una realidad que hay que tener en cuenta. Una vez roto ese derecho de propiedad por algún miembro arrepentido de la familia, la maldición del pecado generacional acaba.[7]

EL ABUSO INFANTIL

La víctima del abuso infantil se convierte en víctima del pecado de otros, por lo general figuras de autoridad en las que confiaba, bien en la infancia o en la adolescencia. A causa de lo extendida que está esta dimensión del mal en nuestros días, necesita una consideración especial.

El abuso infantil es una de las peores perversidades que se están perpetuando hoy en día en los Estados Unidos a través de poderosos principados y potestades malignos. Tiene que ver con esa parte de la raza humana tan querida por Dios que son los niños. Las palabras que habló Jesús sobre la relación entre el Padre celestial y los pequeños no se dijeron de ninguna otra unidad social humana (Mateo 18.1–10; 19.13–15). Y ya que Satanás aborrece a Dios, se concentra sobre todo en aquellos a quienes Él más ama: nuestros hijos. Es tan simple como eso.

Los niños son los seres humanos más vulnerables e indefensos de todos; no pueden protegerse a sí mismos de la maldad humana y sobrenatural como los adultos. Nosotros, los mayores, somos su principal protección. Como consecuencia de esto los pequeños están muy expuestos a la demonización (Mateo 15; Marcos 9; Hechos 16).

Luego esos niños se hacen adultos y se convierten en padres y abuelos; los adultos lastimados y demonizados tienden a criar hijos y nietos semejantes a ellos. La manera más estratégica para destruir a la humanidad es destruyendo a sus hijos; y el mayor bien que puede hacerse a la raza humana es el de proteger y sanar a sus pequeños heridos.

---

[5] 5. Plumtre, pp. 107 y 108.

[6] 6. Véase Merrill F. Unger, *Demons in the World Today* , Tyndale, Wheaton, IL, 1971, pp. 82 y 83, 177 y 178, 192; Merrill F. Unger, *What Demons Can Do to Saints* , Moody, Chicago, 1977, pp. 135–139, 142–144, 155, 165, 178 y 179.

[7] 7. Véase el Apéndice C sobre oración en grupo por los pecados generacionales (además de otros agarraderos del pecado).

Los abusos que sufren los niños hoy en día pertenecen por lo general a cuatro categorías amplias pero interrelacionadas.

Cuatro clases de abuso	*Cuatro reacciones negativas comunes*
Abuso sexual	Vergüenza extrema y problemas sexuales. También se dan el miedo y la ira.
Abuso físico	Rabia excesiva y problemas en las relaciones interpersonales.
Abuso sicológico	Autoimagen muy negativa y espíritu de rechazo. Siempre produce ira.
Abuso religioso	Confusión extrema en cuanto a Dios y la fe cristiana; incapacidad de confiar en Él y en su Hijo.

Las reacciones negativas enumeradas no son exhaustivas. La ira, el resentimiento, la rabia y los problemas en las relaciones interpersonales acompañan casi siempre a cada una de estas cuatro clases de abuso.

El peor tipo posible de abuso infantil que existe hoy en día es el abuso ritual satánico (ARS), una combinación de las cuatro formas antes mencionadas. Se trata de un abuso religioso ejecutado en el niño para causarle un dolor indecible. Es un abuso físico relacionado con el abuso sexual, a menudo constituido por violaciones o perversiones de todo tipo imaginable e inimaginable. Su resultado es un daño sicológico de la peor clase. El niño en desarrollo queda reprogramado mediante esta perversidad extrema para comportarse de manera disfuncional como joven y como adulto. Con frecuencia este abuso escinde la personalidad del niño, produciendo su disociación y dando como resultado los desórdenes múltiples de personalidad (DMP). La investigación revela que el setenta y cinco por ciento o más de los casos de DMP han sido consecuencia del ARS y de otras formas extremas de abuso sexual infantil.

Jay, un estudiante de la Universidad Cristiana de San José, estaba consagrado a Cristo y quería ser pastor. Al mismo tiempo era un hombre con problemas obvios: ruidoso, alborotador, discutidor y colérico. Tenía fama de perturbador entre los profesores.

Mientras enseñaba de las misiones en el libro de Hechos, Jay cobró vida en la clase. Le emocionaban las misiones, el Señor y la gente. Pronto estuvimos hablando de Satanás y de sus ataques contra el pueblo de Dios en los Hechos de los Apóstoles y también tratamos de los demonios. Cierto día, Jay vino a verme después de la clase y me dijo:

«Doctor Murphy, amo al Señor, pero soy una persona difícil de tratar. Tengo dificultad para congeniar conmigo mismo. ¿Qué me pasa? ¿Podría estar demonizado?»

Jay había sido abandonado por su padre y su madre, y recogido cuando tenía tres años por unos tíos que eran borrachos y que peleaban a menudo. Cuando esto sucedía rompían los muebles y destrozaban la casa. Siendo un niñito, Jay tenía que esconderse para evitar que también le pegasen a él, pero no siempre lograba escapar a su rabia y a sus riñas de borrachos.

Su tía era la peor: le pegaba tan a menudo que el niño tenía todo el cuerpo lleno de moretones. Un día le apaleó sin piedad y Jay se encontró sin sitio donde esconderse, adonde ir ni quien le protegiera.

«Salí corriendo a la calle, doctor Murphy», me dijo. «Lloraba y gritaba, lleno de odio hacia mi tía, mi tío y hacia todo el mundo, en especial hacia Dios. ¿Dónde estaba Él? Se suponía que era el protector de los niños, pero a mí no me había protegido. Me había dado una mala madre y un mal padre, y también una tía y un tío malos. De modo que era un Dios malo, si es que existía.

»Levanté mis puños al cielo —siguió diciendo Jay— y grité mi odio contra Dios; enseguida clamé al diablo, si es que era real. Le pedí que castigara a mis tíos, que tomara mi vida. Yo era suyo, puesto que Dios me había abandonado.

»Algo terrible sucedió de repente, doctor Murphy. Una nube negra me rodeó. Podía casi verla y sentirla. Me cubrió por completo y desde entonces jamás se ha disipado. He vivido hasta hoy en esa nube oscura. Aunque se fue en parte cuando acepté a Jesús como Salvador y Señor, no desapareció del todo. Todavía me envuelve. ¿Podría tratarse de demonios?»

Tuve que suponer que así era, pero decidí no perseguir esa «nube». Ayudé a Jay a hacerlo y con el tiempo quedó totalmente libre por medio de la autoliberación.

IRA, RESENTIMIENTO, RABIA, RECHAZO Y REBELDÍA

Estos pecados son en general el resultado del daño o del supuesto daño causado en la niñez o la adolescencia y se extienden hasta la edad adulta. Aunque el pecado reaccionario (véase la Fig. 24.1) surge debido al mal, o supuesto mal, infligido a un individuo, puede por sí mismo abrir la puerta a los espíritus malos. La mayoría de los demonios de ira, resentimiento, rabia, rechazo y rebeldía entran *después* de que el abuso contra la víctima deja paso a la ira o la rabia por lo que sucede.

Antes conté la historia de la joven que estaba llena de resentimiento contra sus abuelos y padres. Presenté su amargura y sus problemas sexuales sólo desde la perspectiva de la carne. No mencioné que también estaba muy demonizada. Me había llamado debido a los problemas que tenía con su pequeño de alrededor de un año de edad. Estaba segura de que las dificultades de su hijo eran de origen demoníaco. El niño sufría de terrores nocturnos y aunque éstos, como es natural, no son necesariamente causados por espíritus malos, en el caso de su hijo la mujer estaba convencida de que había demonios implicados; ya que los juguetes del pequeño eran lanzados de modo misterioso por toda la habitación cada vez que sufría los mencionados terrores, más de una vez por semana.

Siempre indago con cuidado la vida de los padres cristianos que tienen posibles problemas demoníacos con sus hijos. Una cantidad bastante grande de las dificultades de los creyentes con demonios tienen que vez con sus familias. La trasmisión demoníaca, el abuso infantil y una vida de hogar disfuncional se cuentan entre las causas más frecuentes de la vinculación de los demonios a la vida de los niños.

En este caso no tuve que hacer ninguna indagación. En cierto momento de la charla, después de contarme el prolongado abuso sexual a que había sido sometida por su abuelo, la mujer comenzó a hablar de sus fantasías eróticas personales.

«Doctor Murphy», expresó, «quiero mucho a mi marido. Tenemos una buena relación sexual, pero sobre mí vienen a menudo extraños impulsos eróticos. Siento que me gustaría salir a la calle y escoger a algún hombre guapo y sexy con el cual irme a un motel y mantener relaciones sexuales. ¿De dónde vienen esas fantasías? Las odio, pero sigo experimentándolas una y otra vez».

A medida que continuaba la sesión empecé a sospechar que aquella encantadora y joven madre era atormentada tanto por demonios sexuales como por espíritus de resentimiento e ira. Sin embargo no le dije nada al respecto. Tengo por método jamás inferir que el problema de una persona es demoníaco hasta que entro en contacto con los demonios en su vida; no obstante, la sospecha sí que afecta a mi manera de orar con ella.

Al dirigirla en la oración hice lo que a veces se llama una afirmación de fe y plegaria doctrinal (véase el Apéndice A), y seguí orando de esta manera con los ojos abiertos después de pedir a Mary Ann que los cerrara. De repente dio muestras de inquietud y comenzó a mecerse de un lado de la silla para otro mientras respiraba de manera anormal. Sus manos se movían y retorcían, la cara se le deformó y se hizo repugnante. Empecé a prepararme para una posible interrupción demoníaca; sin embargo no estaba del todo listo para el grito desgarrador que surgió de lo profundo de aquella pequeña mujer, ni para la voz áspera que protestó contra mí.

«¡T-t-te … ooodio … !»

De inmediato silencié al indignado demonio.

Mary Ann se quedó sobrecogida por lo que acababa de salir de su boca.

No se imaginaba que pudiera tener un problema de demonios. Durante el transcurso de unas pocas sesiones de consejo, tanto ella como su hijo fueron liberados.

El pastor a quien había invitado para que la ministrara conmigo siguió haciéndolo durante cierto tiempo. Más tarde descubrió que su marido, un sicólogo, estaba igualmente demonizado. Este también quedó libre y en la actualidad ambos forman parte del equipo de liberación de la iglesia del citado pastor.

Mary Ann estaba gravemente demonizada por muchos demonios sexuales asociados con el abuso de que había sido víctima en su infancia por parte de su abuelo. Un grupo aun mayor de demonios sociales (ira, rabia, rebeldía, rechazo y resentimiento) eran los más importantes, con el resentimiento a la cabeza.

LOS PECADOS SEXUALES

La cuarta puerta habitual de pecado para una participación de los demonios en la vida de los creyentes es el pecado sexual, así como las disfunciones de todo tipo en ese terreno. En una amplia mayoría de casos de demonización grave en cristianos adultos hay presentes demonios sexuales. Para ello quiero sugerir algunas razones:

1. La sexualidad ocupa un lugar importante en la vida humana y refleja de manera singular la imagen de Dios en el hombre. Dios, como ser perfecto posee todas las cualidades sublimes de la masculinidad y la feminidad en su misma persona. Aunque el Señor no es sexual, ha creado esas cualidades únicas del hombre y de

la mujer; por tanto ninguno de elloss es plenamente humano sin el otro. La perturbación de la sexualidad trastorna a la persona completa; los demonios reconocen este hecho y lo explotan para el mal.

2. Cuando las personas quedan sexualmente incapacitadas, todo su ser es dañado. Puede causarse más daño a la humanidad envileciendo su sexualidad que mediante ningún otro factor, a excepción del espiritual. Por tanto, la forma más destructiva de abuso infantil no es el físico, sino el físico-sexual. Si a éste último se le añade una dimensión religiosa (ARS), el abuso sexual se hace todavía más destructivo.

3. El sexo es uno de los instintos más poderosos en la vida. Los hombres y las mujeres tienen en este punto algunas de sus luchas más feroces. La sexualidad desbocada conduce a algunos de los problemas personales y sociales más graves a los que se enfrenta la humanidad. El SIDA y el aborto son causados más que todo por el abuso de la sexualidad; como también la prostitución, la violación, el incesto, la homosexualidad y una gama inimaginable de perversiones sexuales que practica la raza humana.

4. Los demonios del abuso y la perversión sexual flotan en el aire, por así decirlo, en todas partes, y se cuentan entre los más activos, sutiles y depravados de todos los espíritus malos.

Un indio amigo mío, el Hermano Silas, trabaja eficazmente fundando iglesias en los pueblos del norte de la India, y en cierta ocasión el joven pastor de una de ellas, situada en determinada aldea hindú, le invitó a visitarla. El hombre estaba también ansioso porque Silas hablara con su joven esposa, la cual se había estado comportando de un modo extraño en los últimos tiempos. La mujer ni siquiera quería ir a la iglesia con su marido.

Después de predicar en la iglesia un domingo por la mañana, Silas fue a la pequeña casa de barro con techumbre de paja del pastor. La esposa de éste no había asistido al culto aquella mañana y cuando Silas se acercó a la casa, ella se encontraba dentro. Incluso antes de que mi amigo estuviera a la vista, la joven esposa profirió: «El Hermano Silas ha venido a verme; tengo que salir a encontrarlo».

Llegó afuera en el momento en que Silas entraba en la propiedad y mientras corría hacia él fue despojándose de sus ropas. Cuando estuvo frente a mi amigo se hallaba desnuda. Silas supo con exactitud lo que sucedía y en seguida ató a los demonios poniéndolos bajo su control. Al volver en sí, la joven se quedó horrorizada de verse desnuda. No se había dado cuenta de lo que acababa de hacer.

Aconsejándola, Silas descubrió que pocas semanas antes, un domingo por la mañana cuando se había quedado sola en casa en vez de ir a la iglesia, cierto joven sacerdote hindú se presentó a su puerta, la sedujo y en el acto los demonios sexuales entraron en su cuerpo. Aunque más tarde la mujer se había arrepentido, todavía se veía turbada por fantasías eróticas. Con la ayuda del Hermano Silas, fue liberada.

LAS MALDICIONES EN EL MUNDO ESPIRITUAL

Las maldiciones son un rompecabezas para la mente occidental. Pensamos en una maldición como en la expresión de ira o disgusto sin poder inherente para infligir daño. ¿Son sólo eso las maldiciones?

La Biblia empieza y termina con maldiciones. Dios pronuncia la primera serie contra Satanás y la tierra (Génesis 3.14, 15, 17–19), y la última referencia a la maldición proclama el fin de ésta (Apocalipsis 22.3). En otras palabras: para la humanidad no existe escapatoria de la maldición y las maldiciones hasta que hallan llegado los nuevos cielos y la nueva tierra, y los santos sean glorificados con nuestro Señor en el reino eterno.

Las maldiciones vienen de cuatro fuentes posible: Dios, los siervos de Dios, el mundo espiritual y los servidores humanos de Satanás. Estas cuatro fuentes liberan energía espiritual hacia la persona o el objeto maldito.

La maldición es de manera fundamental un concepto veterotestamentario que obtiene su significado de la cosmovisión del Antiguo Testamento. Las maldiciones no se utilizan allí con la idea occidental de proferir juramentos o decir palabras soeces. En el Antiguo Testamento maldecir es un *concepto de poder* destinado a liberar una fuerza espiritual negativa contra el objeto, la persona o el lugar maldito. Esto es cierto incluso cuando Dios maldice. En realidad, la mayor ía de las maldiciones de la Escritura se atribuyen a Dios o a sus siervos actuando conforme a la voluntad divina. Es el Señor quien libera su poder de juicio. Por eso lo llamo fuerza espiritual negativa aun cuando sea Dios quien la activa.

Tan prominente es esta actividad de Dios de pronunciar maldiciones que resulta difícil exagerarla. De los 202 contextos de maldición que hay en la Biblia, son Dios o sus siervos quienes la emiten 143 veces. Se dedican capítulos enteros a enumerar las maldiciones que el pecado trae sobre el pueblo del Señor (Deuteronomio 27–31); y uno de los temas más destacados es el de las maldiciones frente a las bendiciones, el cual también ocupa capítulos completos (Deuteronomio 28–30; Números 22–24).

Tan precioso es para Dios su pueblo que tres veces declara que maldecirá al que lo maldiga. Y también expresa: «Benditos los que te bendijeren, y malditos los que te maldijeren» (Números 24.9).

Es peligroso maldecir a otra persona. Sólo un profeta guiado por Dios de manera directa puede hacerlo debidamente. Dos veces, dice el Señor, debería ser maldito el que maldice a otro. Treinta y una veces se advierte contra tales maldiciones. En su excelente libro *Possessing the Gates of the Enemy* [Posea las puertas del enemigo], Cindy Jacobs critica la práctica de los creyentes que pronuncian maldiciones sobre los inconversos; especialmente sobre aquellos que resisten a la verdad. (Su sección sobre lo que ella llama las oraciones del «caigan ellos muertos» es magnífica.) Jacobs dice sabiamente: «Lo que quiero destacar, sin embargo, es que mientras no reprendamos a Satanás por controlar a las personas no debemos maldecirlas. Tenemos que clamar al Señor y dejar que decida cuál ha de ser el juicio».[8]

También Satanás comprende el concepto de poder de las maldiciones. Dos veces le dijo a Dios que en realidad Job no le amaba sin algún motivo particular: «Quita tu mano de su vida», expresó el diablo. «Déjamelo a mí y te maldecirá en la cara» (Job 1.11; 2.5). No pasó mucho tiempo antes de que la orden de maldecir a Dios llegara a los oídos del santo. Y, tristemente, fue su mujer quien se convirtió en la voz acusadora de Satanás para ese fin: «Maldice a Dios», le dijo, «y muérete» (Job 2.9).

Bajo la Ley, que se dio más tarde, una persona que maldecía a Dios debía ser ejecutada. El Antiguo Testamento también nos advierte contra el maldecir a los príncipes y registra algunas ocasiones en las que dichos príncipes fueron maldecidos por hombres airados. Simei maldijo a David y aunque éste lo permitió entonces, durante el momento de su humillación, después ordenaría que fuese ejecutado (1 Reyes 2.8s).

T. Lewis y R. K. Harris nos informan que:

Cuando se pronuncia una maldición contra alguien no debemos entenderla como un mero deseo, aunque sea violento, de que el desastre alcance a la persona en cuestión; como tampoco hemos de interpretar que la «bendición» correspondiente trasmita sólo un deseo de que el individuo a quien se refiere obtenga la prosperidad. Se consideraba que las maldiciones poseían un poder inherente para ejecutarse ellas mismas[…] Tales maldiciones [y bendiciones] poseían el poder para su autorrealización.[9]

G. B. Funderburk dice: «En verdad la confirmación de la bendición pronunciada y la antítesis de la maldición en la historia bíblica temprana es asombrosa».[10] Y luego cita los siguientes ejemplos:

1. Noé pronunció una maldición sobre Canaán y una bendición sobre Sem y Jafet (Génesis 9.25–27).
2. Isaac bendijo a sus hijos mellizos y pronunció una maldición sobre cualquiera que maldijese a Jacob (Génesis 27.27, 28).
3. Jacob bendijo a sus doce hijos, la serie de bendiciones paternas más detallada de toda la Escritura (Génesis 49.28).
4. El poder liberado tanto en la bendición como en la maldición era real. La maldición debía ser temida y la bendición codiciada.

La historia de Jacob y Esaú es buen ejemplo de esto. La búsqueda por parte de ambos de la bendición de su padre enfermo, Isaac, gira en torno a ese concepto de poder que es la bendición (Génesis 27.1s). También la trama engañosa de Rebeca para que Jacob robase a Esaú dicha bendición destinada al primogénito supone una maniobra relacionada con la cosmovisión.

Una maldición pronunciada o escrita en nombre de Dios por sus figuras de autoridad era considerada eficaz para traer el juicio divino sobre la persona, el lugar o la cosa maldita. Moisés puso delante de Israel «la bendición y la maldición» (Deuteronomio 30.1). Jeremías habló de la maldición sobre el desobediente Israel que había hecho que la tierra estuviese desierta (Jeremías 23.10).

¿Era válida esta cosmovisión o estaba Dios sólo acomodándose a la visión supersticiosa de las cosas que Israel tenía en común con sus vecinos paganos? Si aquí Dios se adapta a una peculiar pero incorrecta, ¿dónde deja de hacerlo? Todo el Antiguo Testamento se basa en esta cosmovisión en cuanto a su teología de la maldición y la bendición. Y también sucede lo mismo con el Nuevo Testamento.

Como dicen Lewis y Harrison, la realidad del concepto:

[…] desempeña un papel importante en la interpretación que hace Pablo de la maldición. A la luz de la Ley todos los hombres son culpables[…] El transgresor de la Ley está bajo maldición; su juicio ha sido pronunciado; escapar resulta imposible. Pero en la cruz Jesucristo acabó con esa maldición, «porque está escrito:

---

[8] 8. Jacobs, pp. 131–133.
[9] 9. Véase T. Lewis y R. K. Harrison, «Curse» en G. W. Bromiley, ed., *ISBE* , Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1989–1991, 1:837 y 838.
[10] 10. G. B. Funderburk, «Curse» en Merrill C. Tenney, ed., *ZPEB* , Zondervan, Grand Rapids, MI, 1977) 1:1045 y 1046.

Maldito todo el que es colgado en un madero» (Gálatas 3.10, 13); ya que una maldición que ha triunfado sobre su víctima es una fuerza gastada.[11]

Jesús mismo maldijo a la higuera que no daba fruto (Marcos 11.12–14) como símbolo del juicio sobre su infructuoso pueblo.[12] Y nos exhorta: «Bendecid a los que os maldicen, y orad por los que os calumnian» (Lucas 6.28). Pablo responde llevando esto todavía más lejos, y diciendo: «Bendecid a los que os persiguen, bendecid, y no maldigáis» (Romanos 12.14).

Esto es justo lo que Jesús hizo desde la cruz (Lucas 23.34). ¿Deberíamos nosotros hacer menos? De ahí el asombro de Santiago de que con la boca «bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición. «Hermanos míos», dice, «esto no debe ser así» (Santiago 3.9, 10).

Muchos creyentes han sido víctimas de las maldiciones del enemigo pronunciadas por los obradores de milagros satánicos.

Tales maldiciones no son siempre eficaces, pero a veces sí lo son.

Por lo general, no implican demonización, pero en ocasiones sí.

No son siempre permitidas por Dios, pero a menudo las autoriza.

No tienen por lo general que ser identificadas como individuales, ni es necesario buscar protección contra ellas, pero con frecuencia sí hay que hacerlo.

Prosperan con la ignorancia y la altivez, pero son anuladas por el conocimiento y la humildad.

Son «elaboradas» con invocaciones a los espíritus y magia satánica para hacerlas más poderosas. Sólo pueden ser vencidas por el poder superior de Dios. Sin embargo, algunas veces no las vence automáticamente por nosotros. Hemos de entender el mundo de las maldiciones con poder espiritual y romperlas nosotros mismos. De ahí la importancia que tiene la oración de guerra espiritual en grupo.

Cierta misionera en África contrajo una extraña enfermedad y comenzó a perder peso a un ritmo alarmante. Los doctores estaban perplejos. La mujer aumentó su dieta, pero su cuerpo no asimilaba los nutrientes de la comida que ingería. Por último hubo de ser enviada de vuelta al Canadá para recibir tratamiento médico; pero dicho tratamiento no surtió efecto y la misionera siguió empeorando.

Entonces empezó a asistir a la iglesia que pastoreaban John White y Ron Blue, y con el tiempo Dios reveló que el origen de su problema no era físico sino espiritual. Durante un período de oración se descubrió que la mujer había sido objeto de una maldición. Cuando se rompió la misma, su cuerpo pudo funcionar con normalidad. Había sido sanada.[13]

LA HISTORIA DEL AVIÓN

Hace poco leí un artículo que amonestaba a los creyentes a no dar crédito ni difundir relatos injustificados de ocultismo y satanismo. Su autor mencionaba la acusación de que el logotipo utilizado en los productos de Procter and Gamble estaba relacionado con el satanismo. Por supuesto, esto no es cierto. Por desgracia, sin embargo, quien escribía dicho artículo hacía también referencia a la historia del avión como si se tratase de otra fábula difundida por cristianos engañados.

La historia del avión es cierta. Pat, una mujer que se cuenta entre mis compañeros de oración del área de San José (California) fue su protagonista. Mi amiga salía de San José en avión y tenía un asiento de pasillo. La plaza adyacente estaba vacía, pero la que correspondía a la ventanilla se encontraba ocupada por un joven. Cuando llegó el momento de que la azafata sirviese la comida, Pat aceptó la suya, pero el mencionado joven la rechazó diciendo que estaba ayunando.

«He oído por casualidad cómo le decía a la azafata que está usted ayunando», le dijo mi amiga. «Debe ser cristiano, ¿no es así?»

«No, soy satanista», respondió el otro.

El comentario la desconcertó. ¡No supo si debía buscar otro asiento o qué hacer! Sin embargo, decidió permanecer sentada donde estaba y entablar conversación con aquel joven, si él quería. En realidad estaba bastante dispuesto a hablar de su fe y testificar del poder de Satanás.

---

[11] 11. Lewis y Harrison, p. 838.
[12] 12. *Ibid. p.* 839.
[13] 13. John White y Ron Blue, serie de cassetes sobre la guerra espiritual. No se cuenta con el título exacto ni las fechas.

En el transcurso de la conversación, Pat le preguntó acerca de los objetivos específicos de su ayuno y oración. (Esa forma de ayunar y orar representa un intento de maldición, no una súplica humilde.) El joven le explicó que los objetivos en cuestión eran los principales pastores e iglesias del área de San José, así como dos importantes misiones cristianas. Cuando Pat le preguntó de qué misiones se trataba, respondió sin vacilar que Partners International y OC International.

Aquello dio en lo vivo, ya que el padre de Pat era uno de los fundadores de la primera y ella misma apoyaba a OC International, la misión a la que pertenezco.

Durante los pocos años siguientes media docena de pastores claves del área de San José cayeron en la inmoralidad y fueron apartados de sus iglesias. ¿Mera coincidencia? Esto jamás había ocurrido con anterioridad. ¿Y qué les sucedió a Partners y a OC International? Pregunte a sus líderes lo que experimentaron a finales de la década de los 80 y el principio de los años 90.

La historia del avión se ha convertido en la historia del restaurante. En ciertos restaurantes, algunos cristianos han visto grupos de personas reunidas a la mesa en evidente actitud de oración y al acercarse a ellas pensando que eran creyentes han descubierto que se trataba de satanistas «orando» al diablo y echando maldiciones sobre pastores y obreros cristianos destacados.

También ha llegado a ser la historia del supermercado. La misionera Beverly Lewis, de la World Gospel Mission [Misión Mundial Evangélica], informó de una experiencia que tuvo en Argentina. Cierto satanista que esperaba en la cola del supermercado para pagar, anunció de repente a todos que él y su grupo estaban ayunando y orando a Satanás por «la destrucción de los hogares de los líderes cristianos». Luego, Beverly sigue contando los tristes resultados que tuvieron en su ciudad aquel ayuno y aquella oración maldiciente dirigida al diablo. Se trata de un relato grave y horrible.[14]

Esto nos llama de nuevo a reconocer que estamos en guerra. Tenemos que aprender a movilizar a los creyentes para la oración de combate a fin de romper esas maldiciones demoníacas. No debemos permitir que la verdad bíblica de la derrota de los principados y potestades satánicos nos adormezca en una complacencia altiva e indiferente diciéndonos que no nos puede suceder. Esto sería ingenuidad bíblica e histórica.

LAS PRÁCTICAS OCULTISTAS

Hay dos grandes clases de ocultismo con las que estamos en guerra: el ocultismo no cristiano y el cristiano. Un amplio sumario del ocultismo no cristiano demandaría muchas páginas de material, no obstante sólo mencionaré determinadas áreas que constituyen los puntos focales para la batalla de los creyentes, en particular en el mundo occidental:

1. El horóscopo y demás prácticas astrológicas.
2. El uso del tablero ouija y otros métodos semejantes para entrar en contacto directo con el mundo espiritual y utilizar su poder.
3. Los juegos de roles fantásticos que implican al mundo espiritual, tales como «Mazmorras y Dragones».
4. La aceptación y el uso de cualquier poder síquico obtenido antes de la conversión.
5. Cualquier intento de conseguir sanidades síquicas o espirituales.
6. Toda práctica de percepción extrasensorial, clarividencia, levitación, telequinesia, proyección astral, escritura automática y cosas similares. Aunque algunas de ellas pueden ser puro fraude, muchas inducen la actuación de espíritus malos.
7. Cualquier participación en sectas, sesiones de espiritismo, creencia en la reencarnación o intentos de comunicarse con los muertos.
8. Todas las religiones orientales y místicas, además de cualquier otra que no sea cristiana.
9. La música o los grupos de rock duro, ácido, punk u otras clases inmorales y destructivas. Muchos de estos grupos y estilos musicales son demoníacos y ocultistas.[15]
10. El movimiento de la Nueva Era. Dedico un capítulo posterior del presente libro a este avivamiento moderno del paganismo y las religiones orientales.

---

[14] 14. Beverly Lewis, Missionary Prayer Report, *World Gospel Magazine,* Noviembre, 1985.
[15] 15. Véase Bob Larson, *Rock* , Tyndale, Wheaton, IL, 1980; Bob MacKenzie, *Bands, Boppers and Believers* Printpack Books, Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 1986.

A continuación está lo que llamo la actividad ocultista «cristiana», que comprende la búsqueda o la aceptación de experiencias espirituales en un contexto «cristiano» sin examinar, desde la perspectiva de la Escritura (1 Juan 4.1), su verdadero origen y los motivos que inducen a buscarlas.

En un principio mencionaremos la base triple mínima para examinar las experiencias espirituales. Primero, el contenido doctrinal implicado, especialmente en lo relativo a la persona del Señor Jesucristo, debe soportar el escrutinio de la Palabra de Dios (1 Juan 4.1–11; 1 Corintios 12.3; Romanos 10.9). En segundo lugar, las verdaderas experiencias con el Espíritu Santo producen humildad en vez de orgullo. El creyente se ve atraído más cerca del Señor, aumentando la santidad de su vida y desarrollando obediencia a la Palabra (Gálatas 5.22, 23) así como amor y tolerancia hacia todos los cristianos (1 Juan 2–5). En tercer lugar, el cuerpo de Cristo es edificado (1 Corintios 12–14). Uno no busca «arrastrar tras sí a los discípulos» (Hechos 20.30), sino hacer discípulos del Señor Jesús.

A este respecto son útiles algunos ejemplos de creyentes engañados espiritualmente y de espíritus engañadores (2 Corintios 11.3, 4; 12–15; Gálatas 1.8; 1 Timoteo 4.1; 2 Timoteo 3.13; 1 Juan 4.1–6). A continuación relato un ejemplo de mi propia experiencia.

En cierta ocasión me telefoneó una airada mujer llamada Audrey. Se había criado en un hogar piadoso y ahora estaba vinculada a una poderosa secta cristiana, que la había ganado mediante experiencias de poder con el mundo espiritual. Su piadosa tía le había rogado que me llamara y para complacerla así lo hizo. Habló sin interrupción durante media hora, sin darme ocasión de decir nada. Hasta que por fin expresé: «Por favor, Audrey, cállese. La he escuchado durante media hora y ahora quiero que me escuche usted. Le voy a dar algunos pasajes de la Escritura para que los lea. Prométame que los estudiará cada día y orará. Pídale al Espíritu Santo que le ayude a abrirse a la verdad que contienen. Luego llámeme de nuevo y volveremos a hablar».

Ella estuvo de acuerdo y pocos días después volvió a llamarme. La Palabra de Dios había sacudido su confianza en cuanto a la fuente de su experiencia espiritual y estaba intentando romper con la secta, pero le costaba mucho hacerlo. Unas voces interiores la amenazaban. La mujer tenía miedo y pedía ayuda.

Puesto que Audrey vivía en otra ciudad a cierta distancia, un amigo mío y yo pensamos que era mejor aconsejarla en su propia casa. Aquélla estaba llena de objetos y libros de ocultismo. Había tantas pinturas hindúes y de otras religiones orientales revistiendo las paredes de su piso que llenaron por completo la parte trasera de mi furgoneta cuando las transportamos hasta el basurero. Audrey, una mujer soltera de cuarenta y tantos años de edad había quedado atrapada en la filosofía de la Nueva Era y estaba ligada a una secta poderosa y extraña de personalidad religiosa.

Lo primero que hicimos fue explicarle el plan bíblico de salvación. Siendo creyente, Audrey se mostró muy dispuesta a colaborar y confirmó su fe en Jesús como Señor y Salvador, aunque estaba sufriendo mucho a manos de los espíritus que la atormentaban. Éstos la violaban casi a diario (se trataba de los terribles íncubos ya mencionados), mientras que otros perturbaban su sueño, la ponían nerviosa y la llenaban de miedo y ansiedad. De algunos de ellos temía que la mataran.

Comenzamos a ministrarle liberación y tuvimos bastante éxito. Sin embargo su caso era tan grave y complicado que sabíamos que habría de necesitar más consejo, por lo tanto le enseñamos acerca de la autoliberación.

Debido a mi ministerio itinerante pronto perdí el contacto personal con Audrey, aunque ella me escribía de vez en cuando. Casi un año después empecé a sentir de nuevo una profunda preocupación por ella. Me inquietaban sus últimas cartas y las cintas de casete que me había enviado. Se mostraba todavía confusa en cuanto a su caminar con Dios y me temía que su misticismo estuviera atrayendo otra vez a su vida a espíritus mentirosos.

Cuando OC International programó una conferencia misionera en el norte de California, decidí llevarme todas las cartas y cintas recientes de Audrey para poder discernir lo que estaba sucediendo en su vida. Cierta noche, en la conferencia, una señora pidió hablar conmigo y la coincidencia me asombró: ¡Era la tía de Audrey!

—He estado tanto tiempo fuera durante los meses pasado —le expliqué —que he perdido el contacto con Audrey. Aunque ella me ha escrito sin fallar, no he podido contestarla. Voy a volver a leer sus cartas, escuchar de nuevo las cintas y contestarla esta misma semana. Estoy convencido de que todavía hay algunos espíritus engañadores obrando en su vida».

—No tiene necesidad de hacerlo — dijo tristemente —Audrey ha muerto».

Aquello me dejó sin habla.

—¿Y como ha sucedido? —le pregunté.

—Ayunó hasta la muerte. Tiene usted razón, Audrey todavía estaba luchando por liberarse del todo de los demonios. Hace algunos meses me telefoneó y me dijo que el Señor le había mostrado que si ayunaba durante cuarenta días quedaría libre por completo de ellos.

»Le dije que no creía que aquello fuera de Dios y al fin abandonó la idea.

»No volví a saber de Audrey durante varias semanas. La llamaba pero no obtenía respuesta. La telefoneé al trabajo y me dijeron que no había ido por allí desde hacía algún tiempo. De manera que llamé a la policía y cuando forzaron la entrada de su apartamento la encontraron muerta. Había dejado una nota explicando que se trataba de una muerte autoinfligida mediante el ayuno. Deseaba morir para poder estar con el Señor y ser libre de sus sufrimientos».

¡Qué experiencia tan triste!

Para terminar este capítulo debo dar una palabra de advertencia sobre la participación en cualquier forma de actividad relacionada con el mundo espiritual que implique el uso de amuletos, e incluso la posesión de objetos físicos asociados con el mundo de los espíritus. Puesto que tales objetos fueron dedicados a ese mundo cuando se hicieron, a menudo hay espíritus malos asociados con ellos del mismo modo que los hay también vinculados con lugares y edificios que se dedicaron a su uso. Esto incluye pinturas, objetos de «arte», esculturas, imágenes, amuletos, fetiches, libros e incluso ciertas formas extremas de rock u otro tipo de música asociada con el mundo de los espíritus.

Un ejemplo de esto será suficiente. Se llama el «Regalo especial de Ding».[16]

Los blaanes son por tradición animistas y adoran a los espíritus que viven en los árboles, los ríos y las montañas. Su sistema de creencias incluye el uso de amuletos para protegerse de dichos espíritus. Simplemente uno de esos pequeños objetos escondido entre sus ropas o en sus hogares puede alcanzar el precio de un carabao o un revólver. El llegar a conocer a Cristo no libera necesariamente a los nuevos creyentes blaanes de su creencia tan arraigada en dichos amuletos, sino que más bien tratan de combinar ambas cosas produciéndose una lucha continua entre los dos mundos espirituales en vez de una victoriosa vida cristiana.

Hace dos años, Ding Rogue comprendió este problema y comenzó a confrontar a los creyentes que todavía se aferraban a su antigua forma de vida. Rogue, a veces, detiene un culto para decir: «Hay un mal espíritu aquí, hacia este lado. No tenéis derecho a traer amuletos a esta iglesia. Deberíais deshaceros de ellos». En otras ocasiones, puede señalar a la persona misma. «Es como si el Espíritu Santo me estuviese susurrando al oído: "Ese es"», expresa.

Como consecuencia de esto, los creyentes a menudo entregan sus amuletos para que sean quemados. Este gran acto de sacrificio y fe abre el camino para que el Espíritu de Dios obre en formas aun mayores en las vidas de los blaanes.

Lo mismo sucede en el mundo occidental. No podemos servir a dos señores y puesto que sólo el Señor es Dios, sigámoslo a Él. No necesitamos objetos de buena suerte, mágicos o espirituales para nuestra protección o provisión. Teniendo a Dios por Padre no precisamos de dioses ajenos.

[16] 16. «Ding's Special Gift», *In Other Words* (Diciembre de 1987).

SECCIÓN II

Demonización y abuso infantil

55

El abuso infantil

De las seis puertas principales por las que los demonios se vinculan a las vidas de los seres humanos, tal vez la más corriente, horrible y destructiva sea el abuso infantil. Todo el mundo reconoce que esta clase de abuso es de lo más terrible y que si se prolonga durante un largo período de tiempo dañará al niño para el resto de su vida.[1] Los demonios se aprovechan de este daño para sus fines perversos.

El mundo espiritual conoce la historia del hombre como ningún historiador llegará jamás a conocerla y la naturaleza humana mejor que pueda hacerlo nunca ningún sicólogo o siquiatra. Tienen mayor conocimiento que todos los teólogos de la propensión del hombre hacia el mal, y saben más acerca de los efectos duraderos de ciertas heridas sobre la personalidad humana, tanto en el nivel individual como en el colectivo, que cualquier sociólogo.

Con este conocimiento los poderes demoníacos se han concentrado en la parte más baja de la naturaleza humana.[2] Saben que el hombre tiene una insaciable inclinación a ejercer poder sobre los demás; en especial sobre los débiles, los desvalidos y los menos dotados. Con el poder viene la posición, las posesiones y el placer, meta final de la humanidad desenfrenada. El mundo espiritual sabe que los niños de hoy son los adultos del futuro y que si logran explotar la tendencia que tiene el hombre a abusar de sus propios hijos habrán causado el daño casi definitivo a la raza humana. Los espíritus malos, por tanto, están *siempre* directa o indirectamente implicados en el abuso infantil.

Una perspectiva histórica

La afirmación que hago sobre la tendencia del hombre a abusar de sus propios hijos puede parecer demasiado fuerte a primera vista. Después de todo, si la humanidad no cuidara de sus hijos los más de nosotros no estaríamos vivos hoy en día para leer este capítulo. Sin embargo, ciertos estudios históricos y contemporáneos llevados a cabo revelan que los niños son el grupo humano más oprimido de la historia de la humanidad. John Boswell, historiador de Yale, ha escrito un libro perturbador titulado *The Kindness of Strangers* [La bondad de los extranjeros] (1985) que estudia el abandono de los niños por sus padres a lo largo de la historia.

Boswell no pretendía escribir dicho libro, tuvo la idea mientras investigaba las costumbres sexuales de los primeros cristianos. Haciendo esto se topó con el razonamiento esgrimido por varios teólogos destacados de la iglesia primitiva en cuanto a que los hombres no debían visitar burdeles porque corrían el riesgo de cometer incesto sin saberlo con una hija suya a la que hubieran abandonado siendo niña.[3]

Boswell se quedó pasmado con aquellos escritos y al seguir investigando descubrió que el abandono de niños había sido una práctica corriente a lo largo de la historia. Durante el siglo dieciocho, por ejemplo, en las ciudades europeas un tercio de todos los niños que sobrevivían al nacimiento eran abandonados por sus padres. Según Boswell, el pensamiento moderno de que los padres están a toda costa obligados a cuidar de cada niño que permiten que nazca, de ahí la práctica de apaciguar la conciencia matándolos mediante el aborto, está basado en una estructura económica de clase media.

En el mundo antiguo, y hasta la edad moderna, esa conciencia no existía; especialmente en los tiempos en que no se contaba con ninguna forma de control de la natalidad. La sociedad esperaba que cada uno criase con responsabilidad a los hijos que decidía mantener, pero no tenía porque mantenerlos todos.

En nuestro estudio del capítulo 34 sobre los sacrificios antiguos de niños utilicé un artículo de la revista *Biblical Archeology Review*. La última parte de dicho artículo trata también del infanticidio y del abandono de niños como formas de control de la población a lo largo de los siglos. El autor expresa:[4]

---

[1] 1. Una sola ocasión de abuso infantil puede ser suficiente. Para el niño se trata de una violación absolutamente terrible de su sentido de relación con los demás; especialmente con aquellos adultos que constituyen figuras de autoridad y protección para él. Es algo casi demasiado doloroso de soportar y puede dejar marcado a un niño durante el resto de sus días. Sin embargo, por lo general, el abuso infantil se prolonga durante cierto tiempo, lo cual tiene efectos de lo más destructivos en el desarrollo del pequeño como ser humano, haciendo necesaria la sanidad del Señor para que éste se convierta en una persona cabal.

[2] 2. No estoy afirmando que Satanás no se concentre en los aspectos más delicados de la naturaleza humana (es decir, en sus habilidades intelectuales, creativas, estéticas, artísticas, compasivas, religiosas y otras también nobles y dadas por Dios). A la larga, el mal sobrenatural induce más eficazmente a los hombres a apartarse de una vida de obediencia a Dios por estos conductos que a través de su capacidad para formas más groseras de maldad.

[3] 3. John Boswell, «The Unwanted Children of Times Past», *U.S. News & World Report* 1 de mayo, 1989, p. 62.

[4] 4. Lawrence E. Stager y Samuel R. Wolff, «Child Sacrifice at Carthage—Religious Rite or Population Control?» *Biblical Archeology Review* , Enero-Febrero, 1984 , p. 51.

Desde una óptica cultural comparativa, el sacrificio de niños o infanticidio ritual, es una forma especial de infanticidio. La manera no institucionalizada ha aparecido en la sociedad grecorromana y en el Occidente cristiano con más regularidad de lo que con frecuencia nos gusta admitir. Los niños no deseados o desamparados han sido expuestos a la intemperie, ahogados, abandonados a la muerte por hambre, estrangulados, asfixiados y envenenados; pero la manera más corriente y letal de deshacerse de los hijos que no se querían era sencillamente la negligencia.

Según la UNICEF, el abandono de niños sigue existiendo en muchas partes del mundo en desarrollo.

El artículo en portada de la revista *Newsweek* del 24 de enero de 1983, «Child Labor: The Plight of the World's Youngest Workers» (El trabajo infantil: La difícil situación de los obreros más jóvenes del mundo), cuenta que «los trabajadores de menor edad que hay en el mundo (75 millones de niños) sacrifican su infancia en días interminables de un trabajo agotador».

Charisma, por su parte, publicaba en su número de diciembre de 1983 un escalofriante artículo titulado: «Throwaway Kids» (Niños desechables). El subtítulo era una afirmación en forma de pregunta: «En los últimos dos años miles de americanos han rechazado a sus pequeños. ¿Por qué? Las respuestas son evasivas». Los autores de dicho artículo, Mark Kellner y Rob Kerby, llaman a los «desechables» buenos chicos no deseados por sus familias, y dicen: «Se trata de un problema que América tiene desde hace años, pero que según las autoridades en los dos últimos ha empeorado de repente. Forma parte de la decadente estructura de aquella en otro tiempo sólida familia americana».

En vista del representativo material citado, no creo que mi acusación en cuanto a «la tendencia que tiene el hombre a abusar de sus propios hijos» esté muy lejos de la verdad.

Sólo soy una niñita

En cierta ocasión vi por televisión una película sobre la verdadera historia de una niña que fue abandonada por sus abusivos padres y llevada a una casa de crianza donde había de sufrir todavía más abusos. A mi modo de ver, la parte más conmovedora de ese filme era su comienzo, cuando una asistente social lleva a la pequeña a la citada institución.

Sentada a un lado del asiento trasero del automóvil, casi como si estuviera sola (aunque no lo está, ya que la asistente social se encuentra con ella) va una encantadora niñita de a lo sumo cuatro años de edad. Tiene un bonito pelo recogido en graciosas coletas y lleva un lindo vestido infantil. Viste asimismo un ligero abrigo gris. Más tarde, cuando la pequeña salió del coche, pude ver que en sus piececitos llevaba zapatos negros y pequeños calcetines blancos.

Ahí está sentada, en su propio mundo, y su cara revela que se encuentra sola emocionalmente. Tiene ojos inexpresivos, fijos en el vacío. No mira a su alrededor observando todas aquellas nuevas vistas como harían la mayoría de las niñas.

Cuando el automóvil se detiene, la asistente social le pide que le dé la mano para poderla conducir a su nuevo «hogar». Sin protesta alguna la niña se la da. Mis ojos quedaron fijos en aquella manita diminuta y solitaria.

Tras apearse del coche ambas empiezan a caminar hacia la casa de crianza y, de repente, esa terrible tristeza de soledad sólo conocida por una niñita de cuatro años que ha sufrido abusos y abandono, rompe mis defensas y penetra en mi mente y en mis emociones. Empiezo a llorar.

¡Eso no está bien! ¡No debería ser así!, grito en mi interior. Mis instintos paternales se despiertan y quiero extender la mano y rescatarla. Pero no se me permite hacerlo.

¡Es mi niñita!, exclaman mis sentimientos en lo profundo de mi ser. Es cierto, su aspecto coincide con el de mis dos hijas cuando tenían cuatro años de edad: sus coletas, su vestido, su abrigo, sus zapatos y calcetines. Todavía puedo verlas a ambas caminando así conmigo, de la mano, tanto tiempo atrás.

Mientras anda en dirección a la casa con su manita en la mano de la asistente social, se vuelve y mira hacia la cámara: me está mirando a mí.

¡Sus ojos!, ¡son sus ojos lo que me traspasa hasta lo más hondo! ¿Qué están diciendo?

«Sólo soy una niñita», dicen a cualquiera que tenga ojos para ver y emociones para responder. «Se me debe amar y proteger, no rechazar y maltratar.

»Sólo soy una niñita. No puedo en absoluto cuidar de mí misma. Sin adultos que me alimenten y me vistan moriré. Pero aquí estoy, sola. Nadie se preocupa de lo que me está sucediendo, en especial mamá y papá. ¿Por qué?

»Sólo soy una niñita. No puedo defenderme, ni huir a un lugar seguro. No hay ningún sitio seguro para una pequeña como yo. Voy adonde otros me llevan.

»Sólo soy una niñita», son las palabras finales de aquellos ojos antes de apartarse de mí para ir adonde la están llevando otros y no adonde ella quiere ir.

La niña no tiene ninguna elección en el asunto. No es una persona con poder. Otros lo son y ella no puede sino someterse al poder que éstos tienen sobre su vida.

Esa mirada final de sus ojos antes de apartarse de mí expresa: «Soy demasiado pequeña, y estoy demasiado herida y demasiado sola para saber lo que me está sucediendo.

»¿Qué pasa con mi futuro? No sé lo que esa palabra significa. No tengo futuro alguno, sólo el ahora, que significa que debo sobrevivir.

»¿Y qué de mi pasado? Tampoco lo conozco. ¿Es ese pasado en verdad algo pasado o forma parte todavía de mi ahora? Debo sobrevivir al ahora, que es lo único que conozco, y ese ahora está cargado de sufrimiento.

»Tengo demasiado miedo para estar atemorizada. Estoy demasiado confusa para pensar, demasiado sola para hablar … Sólo soy una niñita».

Dicho esto, la pequeña vuelve su espalda a la cámara y también a mí. Se ha ido. Sólo era una niñita.

Traté de reprimir las lágrimas, pero no pude. Lloré por ella y seguí haciéndolo por los millones de pequeñas maltratadas, rechazadas y solas que existen. Ellas tampoco son más que niñitas.

Todavía puedo ver como me miran aquellos ojos tristes cuando mi mente me trae continuas imágenes retrospectivas de la pequeña. Sus ojos no suplican, están demasiado muertos para seguir haciéndolo. Simplemente se fijan en mí, vacíos, sin mostrar emoción alguna y tan solitarios. Todavía tengo que reprimir las lágrimas cada vez que mi memoria decide traerme otra imagen de aquella encantadora niñita de ojos inexpresivos: los ojos de una pequeña desamparada.

¡Oh Señor! ¡Si hubiera podido rescatarla! ¡Si pudiese librar a los millones de otras niñitas que en este mundo perverso sufren abusos de parte de aquellos que deberían ser sus protectores! Si pudiese … ¡Pero no puedo! Son demasiadas. ¿Dónde estás tú, oh Padre, cuando las niñitas son maltratadas y están solas?

También sufro con la existencia de esta clase de maldad en el mundo de mi Padre. En realidad, aunque Él creó dicho mundo, no es su dios en la actualidad. Ese dios es Satanás (2 Corintios 4.3, 4). Aun así, sólo el Señor es Dios.

Uno se pregunta acerca de las ataduras espirituales de esos niños maltratados. ¿Cuántos de ellos llegarán a estar demonizados? ¿Cuál será el resultado de sus vidas a medida que avancen hacia la edad adulta?

El ministerio a los adultos supervivientes de un abuso infantil grave revela que muchos de ellos llegan a estar demonizados, aunque con otros no sucede así.

Estos resultados se deben a muchos factores desconocidos. Una de las razones es la intervención soberana de Dios. El Señor no interviene contra todo el mal que existe, de otro modo dejaría de haber maldad. El mal debe seguir su curso hasta el final. Sin embargo, si se permitiese a Satanás y sus secuaces hacer todas las perversidades que ansían hacer, la vida humana resultaría imposible; sería el infierno sobre la tierra.

No obstante hay millones de niños maltratados que quedan afectados por demonios, especialmente si el contexto de su abuso ha sido el ARS. Cuando aconsejamos a supervivientes de un abuso premeditado con alteración de personalidad, deberíamos estar siempre vigilantes en cuanto a la posible presencia de demonios. También tendríamos que sospechar dicha presencia al ministrar a los que han sufrido un abuso infantil grave, prolongado y que no ha sido tratado, ya sean éstos personas adultas o niños. Si dicho abuso se ha tratado eficazmente (en un sentido relativo), a menudo los espíritus malos no se encontrarán ya en el individuo o no tendrán un control tan fuerte sobre él como antes del tratamiento.

A menudo un tratamiento efectivo, ya sea de parte de consejeros cristianos o no cristianos, quitarán algunos de los asideros de pecado a los que se vinculan los demonios en una vida humana. Aunque los creyentes reconocen tanto el éxito de dicho tratamiento cuando lo realizan consejeros cristianos, a menudo se niega la eficacia

del mismo si procede de profesionales no cristianos.[5] Esto es poco realista. Toda verdad es, en última instancia, verdad de Dios. Si los no cristianos han fundado sus prácticas de consejo sobre la verdad divina, Dios las honrará. En realidad, si se actúa en función de dicha verdad, ésta en sí ayudará a sanar a los seres humanos.

Por tanto hay poca base para las fuertes actitudes negativas que existen en muchos círculos cristianos hacia los consejeros no creyentes. Si los procedimientos de curación están establecidos sobre la verdad de Dios, aunque el «curador» niegue la existencia del Creador todavía es posible ayudar a las personas heridas a llevar una vida menos traumática. Como la estrategia de Satanás está siempre basada en mentiras, el diablo pierde su control cuando esas mentiras se ven desplazadas por la verdad. Este es un importante principio bíblico llamado *choque de verdad*.

Como es natural, el ideal es un consejero que no sólo sea muy entendido y hábil en orientar a las personas que han sufrido abusos, sino que enfoque también su consejo desde una perspectiva bíblica.

UN EJEMPLO DE DEMONIZACIÓN DEBIDA AL ABUSO INFANTIL

Al había sido uno de mis estudiantes en el seminario, el tipo de joven al que todo profesor le encanta tener en clase: inteligente, entusiasta y siempre con una buena actitud hacia el tema que se estaba enseñando, aunque desafiara algunas de sus cómodas presuposiciones teológicas.

Cierta día recibí una llamada telefónica suya. Estaba pastoreando una pequeña congregación en una de las ciudades más resistentes a Dios de los EE.UU.[6] Quería que las iglesias de su ciudad comprendieran algunas de las dimensiones de guerra espiritual que tienen la maldad y la resistencia al evangelio. Me invitaba a dirigir una guerra espiritual de la iglesia unida en la ciudad.

Seis semanas aproximadamente después de aquel seminario recibí una llamada telefónica urgente de Claire, la esposa de Al.

—Doctor Murphy —me dijo —Al está demonizado. Se encuentra tendido en el suelo de la otra habitación y no sabemos qué hacer. ¿Quiere ayudarnos?

—Si está en mi mano, claro que sí —contesté — Dime lo que pasa.

—Desde que se marchó usted Al ha estado teniendo problemas. (¡Qué gran estímulo para mis seminarios!) Comenzó a dar más enseñanza a los nuestros sobre la guerra espiritual basándose en Efesios 6. Al principio le iba bien, pero luego sus mensajes empezaron a hacerse cada vez más cortos. Parecía sentirse confuso mientras predicaba y no podía seguir el bosquejo de su mensaje. Por último, terminaba su sermón y despedía a los hermanos.

»Al siempre ha sido un marido y un padre cariñoso y paciente, pero desde entonces empezó a cambiar. Se volvió impaciente con nosotros y con la gente en general, y comenzó a decir cosas extrañas. Llegó a estar oprimido.

»Ayer, por último, se derrumbó y empezó a desbarrar. Entonces, asustada, llamé a Phil, nuestro pastor adjunto y a otro miembro de la iglesia. Vinieron a casa e intentaron ayudarle.

»Mientras le aconsejaban, de repente se volvió loco. Comenzó a lanzar cosas por la habitación. Chillaba y gritaba como un demente; no podíamos controlarlo. Por último tuvimos que llamar al servicio de emergencias para que nos ayudasen. Lo llevaron al pabellón siquiátrico del hospital y pasó la noche allí.

»Lo hemos traído a casa hace algunas horas. El médico ha dicho que sufrió un ataque grave de ansiedad de algún tipo, pero cree que se solucionará con la medicina que le ha mandado.

»Hace poco empezó a desvariar de nuevo y a decir cosas perversas. Me di cuenta de que no era Al. Está endemoniado. Phil se encuentra con él ahora. Está tendido en el suelo en un trance. Por favor, díganos lo que debemos hacer».

---

[5] 5. No estoy afirmando que el tratamiento de parte de consejeros no cristianos sea tan efectivo en cuanto a romper la asociación demoníaca como el que llevan a cabo sus homólogos cristianos dotados de habilidad y que conocen la realidad del mundo espiritual. No lo es. Sin embargo, ¿cuántos consejeros cristianos hay que conozcan ese mundo espiritual? El ideal sería un consejero bien preparado que fuera al mismo tiempo cristiano devoto y piadoso y que conociera el mundo sobrenatural maligno. Esto es lo que busco cuando refiero a otros a niños maltratados y adultos supervivientes del abuso infantil. Por desgracia, tales consejeros cristianos son difíciles de encontrar.

[6] 6. En misiología a menudo trabajamos con lo que hemos denominado una escala o un eje de resistencia-receptividad. Dicho eje va desde el -10 hasta el +10. En el lado de la resistencia de dicho eje colocamos los pueblos, las comunidades, las ciudades e incluso las naciones que muestran oposición al evangelio. Estas pueden variar desde las sumamente resistentes (-10 a -7), pasando por las de resistencia moderada (-6 a -4), hasta las ligeramente contrarias(-3 a -1). En el lado positivo del eje están aquellas ligeramente receptivas (+1 a +3), moderadamente receptivas (+4 a +6) y sumamente receptivas (+7 a +10). Este eje es simplemente una herramienta práctica de trabajo para comprender la actitud presente de un determinado pueblo al evangelio. La ciudad de Al era sumamente resistente, tal vez estaba situada en el -8 de la escala. Las comunidades sumamente resistentes están controladas por espíritus cósmicos de alto rango muy poderosos. (Véase bibliografía, Silvoso, 1987, 1989, sin fecha; Wagner, 1991a, 1991b, 1991c, 1992).

Para ser sincero no sabía qué hacer. Se trata de otra de esas difíciles situaciones de ministerio en las que deben tomarse decisiones inmediatas pero no se cuenta con toda la información para realizar un diagnóstico preciso. La decisión tenía que ser instantánea y actuarse en función de ella.

¿Estaba Al de veras demonizado? ¿Cómo saberlo? No podía hacer un diagnóstico preciso basándome sólo en el breve relato de una esposa aturdida.[7] Sin embargo, actué suponiendo que lo estaba. Si uno tiene cuidado con lo que hace, aunque el primer diagnóstico sea erróneo, no dañará a la víctima ni a los que están a su alrededor.

—Por favor— respondí, —dile a Phil que se ponga al teléfono.

—Phil —gritó Claire —el doctor Murphy está al teléfono y quiere hablarte.

Pude escuchar el ruido de una terrible conmoción. Oí cómo Al le gritaba a su pastor adjunto y éste intentaba dominarlo.

Los demonios vinculados con la vida de Al habían escuchado las palabras que Claire dirigiera a Phil en cuanto a mi presencia. Ellos me conocían, por lo general así sucede, y no querían nada conmigo, como suele pasar. De repente la comunicación se cortó. Claire me dijo después que Al había desenchufado el aparato.

Lo único que pude hacer fue colgar el teléfono y ponerme a orar. Reconozco que estaba asustado. Si Al se encontraba demonizado debía tratarse de demonios demasiado feroces: podía hacerse daño a sí mismo, a su esposa, a sus hijos y a Phil. Pedí a Dios que interviniera y que Claire pudiera encontrar la forma de ponerse otra vez en contacto conmigo. Pronto el teléfono sonó de nuevo.

—Al ha desenchufado el teléfono —me explicó Claire—. Estoy utilizando el de la cocina y tengo miedo.

—Dile a Phil que ordene a los demonios que se callen —la instruí —y que vayan a la boca del estómago de Al y se sujeten. Explícale que lo haga hasta que le obedezcan.

Un minuto después Claire volvió al teléfono y expresó:

—Phil ha hecho lo que usted dijo y ha resultado. Al está consciente y los demonios se han ido.

Dudaba que se hubiesen marchado, pero sentí alivio al saber que el ataque había pasado.

—Dile a Phil que anuncie discretamente que sólo quiere hablar con Al —le indiqué —no con los demonios. Que siga haciéndolo hasta que tu marido sea capaz de responderle y luego le diga a Al que venga él mismo al teléfono para que pueda hablar con él.

Transcurrieron algunos minutos de silencio que me parecieron horas. Después pude escuchar la voz apaciguada y sorprendida de Al.

—Hola, doctor Murphy, ¿qué hace usted al teléfono? — Al no recordaba nada de lo que acababa de ocurrir.

Aquel fue el comienzo de una de las sesiones de consejo más largas que he sostenido por teléfono. Duró varias horas. Ya que parecía tratarse de demonios muy destructivos,.[8] Tuve que prolongarla lo suficiente hasta sentirme confiado de que Al, su esposa y Phil podían manejar cualquier cosa que ocurriera en el futuro inmediato.

Al estaba muy demonizado,[9] aunque no sabía desde cuándo se encontraba en esa situación, ni tampoco las causas de la misma. Como no podía verle, decidí ordenar al demonio jefe que se manifestara.[10] Sin embargo, antes de hacerlo, lo até bajo mi autoridad en el nombre del Señor Jesús (Lucas 10.17–19). Le prohibí que volviera a ponerse violento para dañar a Al o a cualquier otra persona, así como que desenchufase de nuevo el teléfono de la pared. El demonio protestó pero obedeció.

---

[7] 7. Las desvergonzadas acciones de Al podían deberse a un buen número de problemas físicos o sicológicos. Yo había tenido casos similares en los que no estaban directamente implicados los demonios. Los problemas tenían sus raíces en otras áreas que requerían la intervención de médicos y psiquiatras; de ahí la importancia de una diagnosis correcta. (Véase Roger K. Bufford, *Counseling and the Demonic* [Word, Dallas, Texas, 1988], pp. 48–50).

[8] 8. Digo «parecía» porque hasta entonces no se había demostrado satisfactoriamente para mí que el problema de Al fuera demoníaco. Al no estar presente, no podía observar ningún «lenguaje corporal» que a menudo dan pistas en cuanto a una posible presencia de demonios.

[9] 9. No todos estarán de acuerdo con mi diagnóstico, ya que Al era cristiano y pastor. Es su derecho. No me siento obligado a discutir acerca de teorías de realidad e irrealidad. Tengo demasiado interés en la «verdadera» realidad y en la gente que sufre por vivir con su «irreal» realidad de dolor y sufrimiento. Cuando me enfrento a demonios asociados con la vida de un creyente verdadero (tanto interna como externamente), acepto su presencia y trabajo por liberar a la persona. Tampoco discuto con la sufriente víctima mis presuposiciones teológicas egoístas. En esto me niego a ceder ningún terreno. Los que existe, existe de veras —encaje o no con nuestras presuposiciones teológicas—, y los demonios hacen lo que hacen.

[10] 10. Algunos no creen siquiera que sea prudente ordenar o permitir a los demonios que se manifiesten o hablen mediante las cuerdas vocales de sus víctimas. Nuevamente estamos ante una cuestión de opiniones. Jesús y Pablo trataron claramente con demonios que se manifestaban (Marcos 1; Hechos 16:16–18) y es probable que con otros que no lo hacían. Yo procedo de igual manera. Por lo general *no* hago que los espíritus malos se manifiesten, aunque a veces sí; cuando ese parece ser el procedimiento más prudente. Puesto que hay apoyo bíblico para ambos planteamientos, que cada uno haga como Dios le guíe y le enseñe.

—Me llamo Ira — dijo el espíritu malo —y soy el jefe. Apártate de mí. Déjanos en paz, no me gustas.

—Cállate —le ordené. Habla sólo cuando te pida que lo hagas. Responderás a mis preguntas cuando esté dispuesto a escucharte. ¿Cuándo entraste en Al?

—Cuando tenía dos años.

—¿Qué es lo que te dio pie para entrar en su vida?

—Su padre le estaba pegando.

Ordené a Ira que bajase otra vez al estómago de Al y permaneciera allí callado hasta que le dijese lo que debía hacer.

—Al — pregunté —¿has oído quién era ese demonio y lo que ha dicho?

—Sólo algo acerca de la ira —respondió Al —pero no se ninguna otra cosa de lo que se ha expresado.

—Al —inquirí —cuéntame algo de tu vida familiar cuando eras pequeño. ¿Era el tuyo un hogar feliz? ¿Cristiano?

—Siempre he creído que era un hogar feliz, pero últimamente me lo he estado preguntando. Mi familia era cristiana ymuy estricta. Papá y mamá son líderes de la iglesia. Ibamos a ella cada vez que abría sus puertas.

—¿Cómo te llevabas con tu padre?

—Le tenía miedo. Cuando se enfadaba se ponía furioso y a menudo me pegaba tan fuerte que sentía terror de él. En cierta ocasión, siendo pequeño, me castigó tan duro que manché mis pantalones. No me dejó cambiármelos; me hizo ir a la escuela manchado y todo.

»Siempre me comparaba con mi hermano mayor. Le agradaba más que yo. Me decía que era tonto, que jamás llegaría a ninguna parte. Siempre trataba de complacerle, pero no lo lograba: era para él la oveja negra de la familia».

Durante la hora siguiente intenté que Al me contase lo más posible sobre su temprana vida de familia. Era el consejo previo a la liberación.

La madre de Al era una mujer bondadosa pero completamente dominada por su marido. Pocas veces dormían juntos en la misma habitación.

Siendo Al todavía un niño, su madre le invitaba con frecuencia a acostarse con ella y pronto empezó a prodigarle caricias sexuales. El niño no sabía cómo reaccionar. Si su madre hacía aquello, se dijo, debía estar bien; sin embargo, con el tiempo llegó a sentirse confuso y culpable. Al alcanzar la adolescencia comenzó a ver pornografía y a practicar la autosexualidad, no tardando mucho en obsesionarse con el sexo.

Aunque su relación sexual con su madre se fue desvaneciendo al hacerse adolescente, tuvo lugar al menos en otra ocasión, y quizás en más de una. Esta vez, y por iniciativa de la mujer, realizaron un coito completo.[11]

Sin embargo aquella no era toda la historia. Siendo pequeño Al había sufrido también frecuentes abusos sexuales de parte del hermano de su padre durante cierto tiempo. En una ocasión recuerda que su tío lo puso sobre sí estando sentado en el salón y lo acarició sexualmente mientras hablaba con su padre.

—Miré a mi padre sentado al otro lado de la habitación —recordaba Al—. Tenía que saber lo que estaba pasando. Con los ojos le rogaba que impidiese que su hermano siguiera haciendo aquello. Pero no intervino. Sólo se rió. Sentí odio hacia ambos.

Fue en ese momento de mi charla con Al cuando éste me confió que había intentado suicidarse para herir a su padre.

—Entonces comprendería el daño tan grave que me había hecho —expresó Al, y se entristecería por ello. Quería vengarme de él.

Le guié a través del proceso de perdonar a su padre, a su madre y a su tío. Aunque resentido contra ellos, por fin pudo hacerlo.[12] Sin embargo, también quería que éstos reconociesen sus pecados contra él. Hasta el

[11] 11. Más tarde, cuando traté con otros de los demonios que había en la vida de Al, uno de sus jefes dijo que se llamaba «Sexo». Había entrado durante el incesto con su madre. Esto concuerda con muchos casos similares. No es que siempre ocurra con las relaciones incestuosas con niños, pero a menudo así es. Creo que es algo que siempre debería sospecharse. A los niños y los adultos supervivientes de tal abuso debería enseñárseles acerca de la guerra espiritual como cosa común de una manera no alarmante o amenazadora. (Véase Neil Anderson, *Release from Bondage* [Here's Life Publishers, San Bernardino, CA, 1991b], pp. 229s.)

momento de escribirse este libro sus familiares aún habían pasado por alto el asunto. También esto es típico de esta clase de abuso.

Al era sincero en su deseo de vivir una vida santa y de servicio al Señor y a su pueblo. Este estilo de vida cristiana destruye la base de los demonios para permanecer indefinidamente asociados a la vida de alguien una vez que se ha reconocido por fin su presencia y se les ha hecho frente.[13]

Mientras los demonios huían, algunos lo hacían quejándose, otros trataban de gritar. Los silencié y pronto salieron todos. Estoy en contacto continuo con Al y todo le va muy bien. A esto se le llama consejo postliberación.

He contado la historia de Al, principalmente, para demostrar una de las áreas más difíciles y chocantes de la guerra espiritual: la posible demonización de los hijos mediante el abuso por parte de sus padres.[14] Muchos creyentes tienen grandes dificultades para aceptar la demonización de los niños inocentes. «¿Cómo puede permitir Dios tal cosa?», se dicen. De nuevo se nos presenta el problema del mal en un universo creado y sostenido por un Dios todopoderoso y todo bondad.

Siempre que nos encontremos en el contexto del «¿Por qué Dios permite que tal y tal cosa suceda?», lucharemos con este enigmático problema. Sin embargo, una vez que aceptamos lo que las Escrituras nos enseñan de la horrible realidad del mal producido por la caída de Lucifer y de una parte de los ángeles, y seguida del pecado del hombre, podemos admitir, aunque no nos guste, todo el mal natural y sobrenatural que existe.

En realidad, es la raza humana quien ha perpetrado casi todo el mal que experimentan los niños. Los adultos abusan, atormentan, torturan y matan a niños inocentes. Son los adultos quienes exterminan a los pequeños en las guerras y los campos de concentración. Son ellos quienes permiten que millones de niños pasen hambre y mueran de inanición. Son los mayores quienes gastan su dinero en placeres y vicios descuidando y perjudicando a sus propios hijos y a los de sus prójimos. Por tanto, los adultos cometen la mayor parte de los males que sufren los niños.

Mucho se está escribiendo acerca del abuso infantil en nuestros días. Los consejeros, los pastores, los investigadores, los eruditos, las autoridades gubernativas, los médicos, los guardianes de la ley, los escritores y otros grupos, tanto seculares como cristianos, están advirtiendo a la sociedad y a la iglesia de este mal que existe entre nosotros. Tal vez no haya habido ninguna generación tan bien informada del poder destructivo que representa el abuso de nuestros hijos como la presente.[15]

Lo que se precisa es un entendimiento más completo de cómo este abuso, inspirado por los demonios, abre la puerta de la vida de los niños a una posible demonización. Es probable que haya millones de personas como Al en nuestras iglesias. Algunas, igual que él, ocupan nuestros púlpitos; otras se sientan en los bancos; y otras están en el campo misionero. He guiado a docenas de misioneros a la liberación de demonios que entraron en sus vidas durante la infancia y que no se fueron en el momento de la conversión o la ordenación, sino sólo cuando se pusieron en práctica los procedimientos de liberación de la Palabra de Dios. Los creyentes demonizados saben que tienen problemas, pero no adónde deben acudir para obtener la ayuda que tan desesperadamente necesitan. Consideraremos con más detenimiento esta cuestión en los capítulos siguientes.

---

[12] 12. Para muchos se trata con frecuencia del momento más difícil. Han vivido odiando en secreto a los abusivos miembros de su familia durante toda su vida. En el caso del ARS y del abuso equivalente a la tortura pura y simple que conduce al desdoblamiento de la personalidad, el perdón se hace casi imposible en el comienzo de las sesiones de consejo, aunque con el tiempo suele lograrse.

[13] 13. Probablemente la mayoría de los demonios abandonan la vida del creyente sin que éste sepa siquiera que han estado ahí. Esto ocurre con frecuencia en momentos de una búsqueda intensa de Dios. Los demonios se sienten entonces tan infelices que comienzan a marcharse. En realidad están siendo expulsados por el Espíritu de Dios que mora en el cristiano. Algunos se las arreglan para permanecer durante años, como en el caso de Al; se trata del «misterio de iniquidad» en acción.

[14] 14. En el último capítulo consideramos la demonización de los hijos mediante el pecado generacional. A menudo ambas cosas van juntas, pero no siempre. La demonización generacional puede darse en el mejor de los hogares cristianos, donde no se ha producido ningún abuso del hijo.

[15] 15. Una publicación de resumen muy completa, editada por una organización cristiana, acerca de la actual epidemia de abuso sexual infantil en los Estados Unidos —incluyendo el incesto y el ARS— es «America's Best Kept Secret», Special Report, *Passport Magazine,* 1986, Calvary Chapel de West Covina, 1432 Wets Puente, West Covina, California. También todos los libros utilizados en los capítulos siguientes tienen bibliografías excelentes acerca del abuso infantil.

56

Cristianos demonizados por el abuso infantil

Los horrores casi increíbles del extenso abuso infantil en los Estados Unidos han caído sobre la sociedad causando un impacto tremendo. Las mujeres que están recibiendo consejo profesional tienen vívidas imágenes retrospectivas de tales abusos. Por todas partes del país aparecen relatos de abuso sexual de niños en las guarderías y el ARS infantil ha estallado en la conciencia pública.

El abuso sexual de los pequeños no es algo nuevo, ha ocurrido desde que el hombre cayó. La literatura histórica se refiere al mismo, aunque por lo general de manera indirecta. En ella se habla de la esclavitud, sobre todo femenina, y los matrimonios de niños, de la prostitución infantil, ritual y no ritual, … [1]

La dominación de los niños y de las mujeres por parte de los hombres en el pasado hacía de dicho abuso algo fácil, respetable y previsto. También eliminaba casi por completo la posibilidad de que la víctima encontrara protección o libertad de su esclavitud. Sin embargo, ese abuso sexual infantil que ha existido siempre en el mundo occidental, ha aumentado muy rápido en los últimos años. Las causas principales de ello parecen ser el derrumbamiento de las normas éticas judeocristianas, la desintegración de la familia y la disolución general en materia de sexo que impregna nuestra cultura.

Los materiales obscenos, la pornografía infantil y la influencia de una sexualidad explícita en los medios de comunicación han contribuido a la «demencia sexual» de nuestra sociedad.[2] El rápido crecimiento del satanismo, la brujería y otros grupos ocultistas semejantes han añadido una dimensión nueva y horrible al abuso sexual infantil, algo inimaginable en el pasado.

Alguien ha dicho que los niños constituyen los mayores dones de Dios para la humanidad. Jesús pronunció una bendición especial sobre ellos y sobre la infancia en Mateo 18.1–10 enseñando que:

1. Los niños son el ejemplo para todos los que desean entrar en el reino de Dios. Constituyen el modelo para los adultos y no al contrario (vv. 1–3).
2. La persona humilde como un niño «es el mayor en el reino de los cielos» (v. 4).
3. Cuando alguien recibe a un niño en nombre de Jesús, lo recibe a Él (v .5).
4. El pecado de herir a un niño es tan terrible que justifica la pena capital (v .6).
5. Los tropiezos son inevitables, pero ¡ay de aquel que hace tropezar a un niño! (vv. 7–9).
6. Jamás debemos despreciar o tener en menos a uno de los pequeños de Dios (v. 10a).
7. «Sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos» (v. 10b). El sitio de mayor intimidad familiar es estar siempre en la presencia de Dios el Padre.

Se atribuye a los dirigentes de la Iglesia Católica el haber dicho hace mucho tiempo: «Dadme un niño hasta que tenga siete años de edad; después de eso puede tenerlo quienquiera». Los primeros siete años de la vida del niño son los más formativos. Si puede ser instruido para hacer la voluntad de Dios en esos años tempranos, raramente se apartará de modo definitivo de seguir al Señor. (Hay, sin embargo tristes excepciones a esto [1 Samuel 8.1–5]).

También existen muchas probabilidades de que si se le forma mal en los primeros años de su vida, el pequeño quede marcado para el resto de sus días. Qué terrible es por tanto cualquier trato dado a los niños que los haga tropezar, es decir, que los dañe, para toda la vida.

Si esto se aplica al abuso de los niños en general, el caso infantil en el terreno del sexo debe constituir una categoría en sí mismo. Obligar a un niño a someterse a cualquier actividad sexual es violar su infancia. El sexo no tiene nada que ver con el amor infantil. El único objeto de la explotación sexual de los pequeños es el placer de aquel que la lleva a cabo. Se utiliza a los niños de una manera antinatural para satisfacer las pasiones pervertidas y egoístas de los explotadores; no es extraño que resulte algo tan destructivo para los pequeños.

DATOS SOBRE EL ABUSO SEXUAL DE LOS NIÑOS

[1] 1. Véase Mary Ellen Keith y Deborah Elder Champagne, *The Scarlet Cord: The Dramatic Life of Rahab* Nelson, Nashville, 1985, un relato novelado de abuso sexual infantil en los tiempos bíblicos relacionado con la adoración de Baal. Esta novela está basada en una precisa investigación histórica.

[2] 2. Véase el importante libro del Dr. Earl D. Wilson titulado *Sexual Sanity* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1984; así como *Christians in the Wake of the Sexual Revolution* , Multnomah, Portland, OR, 1985, de Randy Alcorn; y *Eros Defiled:The Christian and Sexual Sin* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1977, del Dr. John White.

El 25 de agosto de 1985, el periódico *Los Angeles Times* publicó los resultados de una encuesta telefónica, realizada entre americanos escogidos al azar, sobre el tema del abuso sexual infantil.[3] Dicha encuesta reveló que el 27 por ciento[4] de las mujeres y el 16 por ciento de los hombres encuestados habían sufrido abusos sexuales siendo niños. El margen de error de la encuesta era del 3 por ciento.

Según la encuesta dos tercios de las víctimas eran niñas y el 93 por ciento de los que habían abusado de ellas hombres con una edad de veinte años por encima de las suyas. La edad más vulnerable son los diez años. El 41 por ciento de los incidentes habían corrido a cargo de amigos y conocidos, el 27 por ciento de extraños y el 23 por ciento de familiares. Aproximadamente la mitad de los que perpetraron tales abusos fueron descritos como personas en autoridad[…] Más o menos el 95 por ciento de las víctimas y las no víctimas concordaron en que el abuso sexual tiene un efecto duradero sobre los niños.

La encuesta reveló además que sólo el 3 por ciento pusieron el abuso en conocimiento de la policía u otras autoridades. Menos del 50 por ciento de los que lo hicieron informaron en el plazo de un año después del suceso. En el 70 por ciento de los casos en que se informó del abuso, no se tomó ninguna medida efectiva acerca del mismo.

Se empleó la fuerza física en el 18 por ciento de los casos, mientras que en el resto las pequeñas víctimas se sometieron a la vejación por varias razones. Las investigaciones demuestran que algunas de dichas razones fueron: desamparo («tenía miedo»); inversión de papeles, según la cual la responsable de las consecuencias sería la víctima, no el que abusó de ella («no quería que él tuviese problemas»); no tener salida y acomodación («sentí que no había nadie a quien pudiese pedir ayuda»). Las víctimas infantiles no tienen más opción que someterse al abuso hasta que pueden lograr un poder superior al de sus explotadores.

Este último punto es importante. Se trata de una cuestión de *poder*. Los lastimados perpetradores de abusos, todos ellos son personas heridas, encuentran satisfacción sexual y apoyo para su ego sólo en una situación que dominan por completo; y paralograrlo necesitan encontrar una víctima que no pueda resistirse a sus perversiones sexuales.

Las víctimas, por su parte, tratan de buscar una fuente de poder superior al de sus explotadores. Esta es la consecuencia natural de cualquier impotencia y perjudica aún más a las víctimas, ya que les hace ver inconscientemente la vida como un *juego de poder*. Hacen votos en ese sentido: «Jamás me dejaré controlar por el poder de otros». «Espera a que me encuentre en una posición de poder y verás». «Debo buscar la forma de conseguir poder sobre el que abusa de mí». Cuando las víctimas se convierten en personas con poder, son propensas, a su vez, a ejercer dicho poder sobre otros individuos más desvalidos que ellos. Así se crea un círculo vicioso.

Las víctimas se convierten en personas rencorosas y reservadas, cuya negativa a revelar sus verdaderos pensamientos a los demás es una forma de ejercer poder sobre ellos y al mismo tiempo de protegerse de su poder. Pero lo peor de todo es que esas víctimas pueden llegar a su vez a ser explotadores de sus propios hijos o los de otros. Este abuso es resultado de su resentimiento y su necesidad de poder. También puede proceder de espíritus demoníacos.

La expresión definitiva de poder para vengarse o subyugar la fuerza de quien perpetró el abuso es la muerte: bien aquella de la víctima mediante el suicidio, bien la del que abusó de ella por medio del asesinato.[5] Por fortuna, en la mayor ía de los casos la necesidad de vencer el poder de la persona que abusa no conduce a esta drástica competencia definitiva, pero algunas veces sí.

LOS CRISTIANOS Y EL ABUSO SEXUAL DE LOS NIÑOS

[3] 3. La encuesta de *The Los Angeles Times* definía el abuso sexual como «coito, cópula oral, sodomía, masturbación, fotografías de desnudos y exhibicionismo». Obviamente no se suscitaron los temas del ARS ni de la longevidad del abuso.

[4] 4. Algunas cifras suben hasta un tercio de las chicas con dieciocho años de edad o menores actualmente. Cuando uno considera la vergüenza personal a menudo asociada con el reconocimiento del abuso y el factor de disociación (James G. Friesen, *Uncovering the Mistery of MPD* [Here's Life Publishers, San Bernardino, CA, 1991], pp. 41s, este cálculo no parece lejos de la realidad.

[5] 5. En su número correspondiente al 29 de abril de 1989, el *San José Mercury News* publicó un artículo de Pamela Kramer titulado «Kids Who Kill Leave Behind a Dearth of Answers» (Los niños que matan dejan tras de sí muy pocas respuestas), y cuyo subtítulo decía: «En 1988, cuarenta y cuatro padres fueron muertos por sus hijos en el estado». El artículo en cuestión expresaba: «Los niños no deben ser asesinos […] especialmente[…] de sus padres.» El Dr. Luis J. West, catedrático y jefe del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de California en Los Ángeles, dice: «Los niños que matan a sus padres pertenecen casi siempre a una de tres categorías fundamentales[…] La primera es la enfermedad mental[…] La segunda, una reacción al grave abuso o la grave negligencia de parte de sus padres[…] Los expertos dicen que el niño puede no ver ninguna otra salida para acabar con una terrible situación que la de matar al padre que lo maltrata. La tercera categoría está compuesta por niños que se han convertido en delincuentes o criminales, o a veces por aquellos con problemas de comportamiento. El primer tipo de parricida, por lo general, comete el crimen solo. El segundo […] implica a uno o varios amigos. Y el tercero puede comprometer o no a camaradas suyos.»

La suposición casi universal de que los verdaderos creyentes no abusan de los niños es falsa. Un investigador cristiano amigo me dijo que hay un número desproporcionado de creyentes culpables de abuso infantil, incluso de sus propios hijos. Dicho abuso abarca lo sicológico, lo físico y lo sexual.[6]

La historia de Al narrada en el capítulo anterior es un buen ejemplo de ello. Sus padres eran creyentes durante todos aquellos años en que el niño sufrió abusos físicos, emocionales y sexuales a manos de los miembros de la familia. Steve, ejecutivo de una misión, me contó de un caso destacado de abuso infantil entre cristianos en el cual había tenido que intervenir siendo director de una de las escuelas misioneras más grandes de África.

Una niña había intentado suicidarse sin éxito y como consejero experimentado Steve llegó a tener ciertas sospechas al investigar algunos de los acontecimientos que habían rodeado el caso. Comprendió que de aquella manera la adolescente había lanzado un confuso grito de socorro. Una vez lograda su confianza, Steve empezó a indagar sobre su vida familiar.

Evasiva en un primer momento, la chica terminó por fin con lo que ocultaba y dijo sollozando: «Me odio. No merezco vivir. Estoy sucia. Tengo que aceptar ser utilizada sexualmente por mi padre cada vez que me desea».

Su padre había abusado de ella desde la niñez. La chica no recordaba haber estado nunca libre de esa utilización sexual. Sin embargo, lo peor había ocurrido durante los años más recientes: tenía que ofrecerse voluntariamente para evitar que el hombre abusara de sus hermanas más pequeñas. El odio que sentía por su padre sólo era superado por el que se prodigaba a sí misma por el hecho de entregarse a él como si fuera su amante.

«¡Lo odio! ¡Me odio!», dijo de súbito, «¡Quiero morir! ¡No puedo soportar más este infierno emocional!»

Steve dispuso un encuentro con el padre de la chica, un misionero evangélico y al confrontarlo con las acusaciones de su hija las negó rotundamente. Steve hizo caso omiso de su negación y siguió insistiendo hasta que el padre, al fin, lo admitió todo. ¿Y qué explicación dio de su inmoralidad sexual?

«Tengo la responsabilidad de enseñar a mis hijas acerca del sexo», dijo, «y en vez de dejar que lo aprendan de otros prefiero instruirlas yo. ¿Qué mejor manera que ser amadas sexualmente por su padre?»

Steve tuvo la desagradable responsabilidad de informar de aquel abuso tanto a la misión como a la policía. Las tres chicas fueron separadas de su familia . Al hombre y a su esposa los enviaron de vuelta a los Estados Unidos deshonrados. Aquel hombre no sólo cometió incesto,[7] sino que quizás fuera también un adicto sexual,[8] ya que al parecer quería sexo en todo momento.

Tales personas necesitan la intervención de consejeros preparados; con su anormal apetito en el terreno del sexo indican que son personas dañadas.

Los que abusan de los niños y los pedófilos[9] pertenecen a dos grandes grupos: <%1>aquellos que saben que hacen mal<%1> y quieren ser libres y los que justifican su apetito sexual por los pequeños, incluso por sus propios hijos. En ocasiones, éstos últimos pueden sentirse arrepentidos si dañan a personas inocentes o son descubiertos, pero desean continuar igual. El primer grupo necesita ayuda; y aunque la batalla quizá sea larga y difícil, pueden cambiar y en efecto así ocurre. El segundo grupo necesita confinamiento en instituciones que les impidan ser una amenaza para los niños en el futuro.

He aconsejado a creyentes pedófilos que necesitaban un tratamiento a largo plazo. Su pecado tenía que ver tanto con el incesto como con el abuso sexual de otros niños. Todos los pedófilos graves que *he tratado* estaban demonizados. Es una dimensión crucial del trabajo de consejero que con frecuencia se descuida, incluso por parte de los consejeros cristianos. No estoy diciendo que todos los pedófilos estén demonizados. No sé si lo están. Sólo digo que todos aquellos que he tratado lo estaban. No se puede decir dogmáticamente que todos los que practican un determinado pecado estén afectados por demonios.

---

[6] 6. Referimos a aquellos que tengan dificultad para aceptar esto a los siguientes autores: Paula Sanford, *Healing Victims of Sexual Abuse* , Victory House, Inc., Tulsa, OK, 1988; John L. Sanford, *Why Some Christians Commit Adultery* , Victory House, Inc., Tulsa, OK, 1989; Charles Mylander, *Running the Red Lights: Putting the Brakes on Sexual Temptations* , Regal, Ventura, CA, 1986; John E. White, *Eros Defiled.*

[7] 7. El incesto es otro de los secretos mejor guardados de América, «America's Best Kept Secrets», *Passport Magazine* (1986). Uno de los libros claves que contribuyeron a sacudir tanto a la sociedad como a los psicólogos para que afrontaran el hecho del incesto generalizado en los Estados Unidos fue *Betrayal of Innocence: Incest and Its Devastation* , Penguin Books, Nueva York, NY, 1978, de la Dra. Susan Forward y Craig Buck. La Dra. Forward es una de las primeras autoridades mundiales en el tema del incesto y el abuso sexual.

[8] 8. Para la mayoría de la gente *adicción sexual* es un término relativamente nuevo. Su premisa consiste en que aquellos cuya vida está controlada por el sexo son adictos sexuales, de igual manera que sucede en el caso del alcohol o las drogas. El libro del Dr. Patrick Carne titulado *Out of the Shadows: Understanding Sexual Adiction*,CompCare Publishers, Minneapolis, MN, 1983, supone una excelente introducción a este complicado tema.

[9] 9. Pedófilo es el adulto que se siente sexualmente atraído por los niños. Algunos experimentan esa atracción sólo por las niñas, otros por los chicos y otros aun por ambos sexos. Aunque son capaces de mantener relaciones sexuales normales con personas adultas, prefieren los niños.

Rich Buhler ha escrito un importante libro sobre el abuso de los niños titulado *Pain and Pretending* [Dolor y pretexto].[10] En el mismo, después de dar una visión panorámica del abuso sexual de los pequeños que, en sus propias palabras, «ha alcanzado proporciones de epidemia» en los Estados Unidos, pregunta: «¿Y qué <%-1>pasa con la comunidad cristiana? Resulta trágico que la incidencia de dicho abuso<%-1> no <%-1>parezca en absoluto diferente entre los cristianos. He entrevistado a profesionales que piensan que el abuso puede ser en realidad más alto en ciertas clases de hogares religiosos».

Buhler menciona el trabajo de mi amigo David Peters, un consejero privado profesional que ha trabajado también con agencias públicas seculares. Peters ha escrito un magnífico libro que lleva por título *A Betrayal of Innocence* [Traición a la inocencia],[11] en el que revela los resultados de ciertos estudios sobre el abuso sexual de los niños en hogares cristianos. Uno de dichos estudios fue realizado por estudiantes graduados de una facultad evangélica de sicología. Los mencionados estudiantes encuestaron a 150 pastores y consejeros cristianos acreditados, los cuales les informaron que habían tratado más de mil casos de abuso sexual cometido por creyentes.

Buhler cita el trabajo de un investigador que entrevistó al personal de algunos centros de internamiento de agresores sexuales, así como a consejeros, terapeutas y sociólogos de una parte de los EE.UU., los cuales, según dice, estaban unánimes en su conclusión de que la «tasa de abuso sexual no es menor en los hogares religiosos o cristianos que en la sociedad en general».[12]

¿Puede ser esto verdad? David Peters dice: «Los rasgos generales descritos por los pastores y consejeros parecían ajustarse básicamente al perfil del estudio descubierto en los hallazgos seculares. El noventa por ciento de las víctimas referidas pertenecían al sexo femenino. Los agresores más corrientes eran los padres y los padrastros, los primeros con más frecuencia que los segundos».

Peters afirma que en el 64 por ciento de dichos casos, el incesto comenzó cuando el niño tenía entre siete y trece años de edad. Los incestos referidos pocas veces constituían incidentes aislados de abuso deshonesto. En la mayoría de los casos, entre el 60 y el 65 por ciento eran sucesos repetidos a lo largo de un período de un año o más.

En casi la mitad de los casos referidos por consejeros cristianos más de un hijo de la familia había sufrido abusos. El sesenta y dos por ciento de las familias incestuosas eran de la clase media o alta. Peters llega a la conclusión de que «tales cifras hacen difícil para nosotros el seguir nuestra inclinación natural a negar que el abuso infantil afecte a los cristianos en este tiempo».[13]

En su libro *Healing Victims of Sexual Abuse* [Sanando víctimas del abuso sexual], Paula Sanford dice: «Los cristianos anhelan creer que el problema del abuso sexual no puede darse entre ellos; que alguien nacido de nuevo sería incapaz de cometer tal abominación». Sanford expresa que su experiencia como consejera demuestra lo contrario: muchos de los culpables de abusos han aceptado a Jesús como Señor y Salvador muchos años antes de pecar en esta área. Algunos incluso han ejercido como ministros del evangelio. Según sus palabras: «Es gente que ama al Señor y muchos de ellos se declaran llenos del Espíritu. Ocupan los bancos de las iglesias, cantan en el coro o enseñan en la Escuela Dominical. Algunos incluso predican desde el púlpito».[14]

En cierta ocasión, mientras llevaba a cabo unas conferencias de adiestramiento en la guerra espiritual para misioneros en América Latina, hablé del trauma emocional que sufren los niños como resultado de un abuso sexual incluso de corta duración. Al terminar la charla, uno de los misioneros me pidió tener una sesión de consulta conmigo.

«Ed», me dijo, «tengo tres hijas. Una de ellas vive con nosotros y las otras dos están en Estados Unidos estudiando en la universidad. Las tres sufrieron abusos sexuales siendo niñas.

»Cuando vivíamos en los EE.UU., nos encantaba abrir nuestra casa a los misioneros de otras organizaciones. En una ocasión, uno de ellos visitó nuestra iglesia durante una semana y estuvo alojándose en casa. Meses después una de mis hijas me contó que mientras se encontraba con nosotros dicho misionero había abusado sexualmente de ella y de sus dos hermanas.

»Ese abuso ha tenido un efecto terrible en las tres chicas. Queremos saber qué podemos hacer para ayudarlas a recuperarse. ¿Estarías dispuesto a aconsejar a la que todavía se encuentra con nosotros?» Accedí a ello.

---

[10] 10. Rich Buhler, *Pain and Pretending* , Nelson, Nashville, 1988, pp. 32 y 33.
[11] 11. David Peters, *A Betrayal of Innocence* , Word, Waco, Texas, 1986.
[12] 12. Buhler, p. 34.
[13] 13. Peters, pp. 19 y 20.
[14] 14. Paula Sanford, *Healing Victims of Sexual Abuse* , Victory House, Inc. Tulsa, OK, 1988, pp. iv, viii.

Se trataba de una niña encantadora y Dios comenzó el proceso de sanar aquel trauma demoníaco relacionado con el incidente en cuestión. Suplico a todos los que se ocupan de aconsejar a creyentes con problemas sexuales que consideren los posibles visos demoníacos implicados. Las personas que han sido víctimas de abusos a menudo atrapan sus demonios de aquellos que han abusado de ellas. A otras les vienen del aire, como los demonios mismos confiesan, durante el trauma del abuso e incluso después. Cuando más grave es dicho trauma, tanto más susceptible es la víctima de contraer ataduras demoníacas e incluso demonización.

En cierta ocasión se puso en contacto conmigo un obrero cristiano que ha dedicado su vida a trabajar con adolescentes que tienen problemas. Estaba experimentando dificultades sexuales y llamaba para pedir ayuda. Es alguien que ama mucho a su mujer. El matrimonio tiene hijos, entre ellos dos niñas. Me confesó que había abusado de sus hijas cuando eran pequeñas y al comienzo de su adolescencia, hasta que fueron capaces de hacerle desistir.

June, su esposa, es una mujer encantadora y ama a Will. Durante sus primeros años de matrimonio no sabía que su marido fuera pedófilo, aunque sí se dio cuenta de que le atraían las jovencitas. Cuando al fin sus hijas le contaron el abuso de que habían sido objeto por parte de su padre, la mujer se sintió llena de remordimiento al no haberlas protegido.

June confrontó a Will con el relato de las chicas. Él lo admitió, se sintió muy arrepentido y pidió perdón a cada una de ellas. Con el tiempo ambas le perdonaron. El hombre fue incluso a ver a sus hijos casados y les contó lo que había hecho a sus hermanas. También éstos acabaron perdonándolo.

Will y June dejaron su ministerio y se retiraron de toda participación activa en la iglesia hasta que él fuese sanado. Tenían miedo de que pudiera ser descubierto o volviera a caer al sentirse las jovencitas atraídas por él. Will tiene una personalidad muy atractiva y a los niños les encanta.

Aquella fue una decisión sabia. Will necesitaba someterse a una intervención espiritual y sicológica, y por fin la encontró en una iglesia local que tenía un «programa dedoce pasos» sólo para cristianos pedófilos o adictos sexuales.[15] Allí progresó bastante hacia su recuperación, aunque todavía le faltaba algo.

Fue entonces cuando recurrió a mí. Después de aconsejarle, le animé a que comprara mi serie de cintas sobre la guerra espiritual y comenzara un estudio y una práctica serios sobre esta cuestión. Un día Will me telefoneó. Él y June había estado escuchando la serie de cintas, estudiando el manual de guerra espiritual que la acompañaba y haciendo las oraciones de guerra. Hasta ese día no había tenido ninguna prueba inequívoca de demonización. Aunque a menudo se preguntaba si estaría demonizado, no había nada que lo convenciera de que pudiese tener un problema de demonios.

Aquel día, sin embargo, las cosas cambiaron. Mientras Will conducía su automóvil y oraba, los demonios se manifestaron desde su interior tratando de tomar control del coche. Intentaron obligarle a salirse de la calzada o a colisionar con otro automóvil. Entonces Will empezó a declarar su autoridad en Cristo sobre los espíritus malos para evitar matarse a sí mismo. Cuando me llamó estaba emocionalmente sacudido, casi llorando.

Comencé a orar con él por teléfono y de repente los demonios se manifestaron. Querían matar a Will. Ambos les hicimos frente en el nombre de Jesús y ellos resistieron. Will luchaba contra ellos con su autoridad en Cristo y yo lo apoyaba. Pronto quedó libre mientras aún se encontraba al teléfono. Aquel fue el momento decisivo en la vida de Will. Todavía sigue escuchando de vez en cuando mi serie de cintas para aprender mejor la manera de salir victorioso en su lucha continua con los espíritus sexuales. Y aún se reúne cada semana con su grupo de apoyo; esto es absolutamente necesario. La liberación de los demonios pocas veces cura por sí sola las adicciones y perversiones sexuales; lo único que hace es liberar la victoria para que uno sea sanado.[16]

Durante todos esos años en los que Will abusó sexualmente de los niños, era cristiano. Aunque no resulte fácil de comprender en vista de algunos pasajes bíblicos, sí es concebible a la luz de otros.

---

[15] 15. El «Programa de los Doce Pasos» tuvo su origen en Alcohólicos Anónimos y ha demostrado ser eficaz para todo tipo de adicciones. Muchas iglesias están organizando grupos de apoyo para creyentes basados en una versión más cristianizada de dicho programa. El «poder superior» a que hace referencia el mismo, se reconoce como Dios o Jesucristo, y no un dios de la propia imaginación. El programa cristiano es principalmente para creyentes; si hay un no creyente que quiere participar en él, primero se le guía a una fe personal en Cristo. De esta manera el ministerio se convierte en evangelístico y de edificación de los creyentes en la fe.

[16] 16. Para más información véase mi serie de cintas que aparece en la bibliografía, *Spiritual Warfare.*

57

La negación de los hechos, una crisis nacional

Este capítulo tiene varios objetivos:

1. Informarle del problema del abuso sexual infantil tal y como lo ve un líder nacional que ha llegado a ser un vigoroso defensor de los niños que sufren esta clase de abuso.
2. Abrir sus ojos a las fuerzas siniestras que se oponen a todo esfuerzo por concientizar a la gente acerca del problema de los niños víctimas del abuso sexual.
3. Hacer notar los efectos que producen las personas malvadas infiltradas en las guarderías con el objeto de captar tantas de éstas como sea posible para un abuso sexual general de los niños así como para el abuso ritual satánico (ARS).
4. Estimular nuestro entendimiento utilizando los recursos que tenemos a nuestro alcance para ayudar a salvar a nuestros niños.
5. Desafiar a los pastores para que enseñen a los miembros de sus iglesias sobre el abuso sexual infantil, el cual existe incluso entre los cristianos; cooperen con aquellas agencias dignas que actúan en esta área; utilicen sus derechos como ciudadanos para influir en las instituciones encargadas de hacer cumplir las leyes, incluyendo nuestro sistema judicial, a fin de que crean a los niños y enjuicien de manera consecuente a aquellos que tratan de abusar sexualmente de ellos; y ministren tanto a las víctimas como a los autores del abuso sexual que buscan la ayuda de la iglesia.

Después del odio que Satanás siente por Dios está su odio a la humanidad, creada según la imagen divina. Cada golpe que lanza el diablo contra la raza humana es un golpe contra el Señor y contra su reino. La parte más débil y vulnerable de la humanidad son los niños, y puede hacerse más daño al hombre lastimando a sus hijos que golpeándolo a él. Cuando Satanás es capaz de causar un dolor indecible a los niños por medio de los adultos en quienes confían sin titubear, ha logrado el mal definitivo.

Desde esta perspectiva el abuso de los niños se convierte en un asunto de guerra espiritual. Hay poderosos principados demoníacos en el nivel cósmico que gobiernan esa locura del abuso infantil, la cual ha alcanzado proporciones epidémicas hoy en día en el mundo occidental. En particular me siento muy agradecido por aquellos cristianos y no cristianos heroicos que luchan para que nuestros niños sean protegidos de los perpetradores de abusos contra ellos, tanto dentro como fuera de nuestras casas. Los más depravados oponentes aestos esfuerzos, por encima de los mismos abusadores, son aquellos que obtienen beneficios personales o corporativos con el continuo abuso infantil.

Los que cometen tales abusos se encuentran en nuestros propios hogares: por lo general son miembros de nuestra familia con más edad y autoridad, u otros familiares y amigos que obtienen satisfacción o una sensación de poder causando un dolor sexual, físico, emocional e incluso espiritual a los niños indefensos. Los abusadores también se encuentran en las casas de nuestros vecinos, sobre todo en aquellas de personas de la clase media, con estudios y que son a menudo responsables cívicos, educativos, agentes de la ley, médicos e incluso líderes religiosos.

Los individuos que sacan provecho del dolor de los niños son casi siempre de dos clases: los productores de pornografía infantil y las sectas satánicas. La pornografía infantil debería ser un crimen punible con la pena capital. Tales personas lastiman y causan la muerte a más niños que todas esas pandillas callejeras que han sido objeto de tanta atención por parte de los medios informativos. Algunas de ellas anuncian artilugios especiales utilizados en todo tipo de abuso sexual ritual. Otras editan manuales sobre cómo engañar y seducir sexualmente a niños inocentes.

La tortura sexual, física, sicológica y espiritual de los pequeños forma parte esencial de esa demonización sedienta de poder que caracteriza a las sectas satánicas y a sus miembros voluntariosos. Esas personas están tratando de obtener el control de guarderías a lo largo y ancho del mundo, con el propósito expreso de tener un acopio abundante de niños indefensos para su deleite demoníaco. Por desgracia los adversarios declarados y perversos de los valientes defensores de los niños que dirigen la batalla legal contra el abuso infantil, están acompañados de otro grupo todavía más amplio y peligroso.

Este está representado por el apático, ingenuo y a menudo incrédulo público adulto en general, entre el que se cuentan muchos cristianos. Este grupo se ve incrementado por ciertas ramas indiferentes y a veces hostiles de la policía, la judicatura, las agencias protectoras de la infancia, los asistentes sociales y los llamados profesiona-

les (sicólogos, siquiatras, consejeros) que no están dispuestos a admitir la magnitud de este mal ni a creer el testimonio de los niños víctimas de tales abusos.

Esta crítica situación no se ha mitigado desde que la revelación del abuso sexual infantil existente cayera con verdadera fuerza sobre la conciencia de la sociedad en los años 70 y 80. Tampoco ha alcanzado aún la conciencia de la iglesia, porque, según se alega, el abuso sexual de los niños no constituye sólo una cuestión espiritual sino social, y por tanto se la considera fuera del área de responsabilidad de los líderes cristianos y de los creyentes en general. También se nos dice que es un problema que afecta sobre todo a los inconversos: los cristianos que asisten a la iglesia no se verían envueltos en el abuso sexual de ningún niño y menos aún de sus propios hijos.

El Dr. Roland Summit, destacado dirigente médico y fiel defensor de los niños que han sido víctimas de abusos sexuales, ejerce como jefe del Servicio Consultivo Comunitario y profesor clínico adjunto de Psiquiatría en el Centro Médico Harbor-UCLA de Torrance, California. Está realizando una intensa, y a menudo decepcionante, campaña para hacer entender esta compleja perversidad a la sociedad en general y más particularmente al liderazgo del país, que es quien ostenta el poder y podría si lo quisiera ayudar de veras en la presente crisis.

En 1983, el Dr. Summit escribió un artículo titulado «The Child Sexual Abuse Accommodation Syndrome» (El síndrome de adaptación al abuso sexual de los niños)[1] en el que resume tanto el interés presente por el problema del abuso infantil, que «estalló saltando a la luz pública» con la publicación de más de 30 libros sobre el tema y muchas crónicas en la prensa y la televisión, como el resultado de los cada vez más numerosos estudios sobre el asunto. El Dr. Summit afirma que este estallido de información indica que el abuso sexual de los niños es algo «mucho más corriente y dañino para los individuos y la sociedad de lo que jamás han reconocido los investigadores clínicos o los sociólogos. Estas afirmaciones, expresa, tienen el respaldo de los relatos personales y los descubrimientos preliminares de programas especializados en el tratamiento del abuso sexual».

A continuación, el Dr. Summit revela la incredulidad general con que han sido recibidos los resultados de esta investigación por parte de los profesionales del bienestar de la infancia, y dice que existe entre los sociólogos un escepticismo irracional así como una renuencia a aceptar «tales afirmaciones sin precedentes». Una contraafirmación que podía preverse es que aunque tales abusos sexuales de niños pueden ser más comunes de lo que en un principio se pensó, el hecho de que haya pocas denuncias sobre el tema revela que «la experiencia para el niño no es uniformemente dañina». En realidad, algunos afirman que el resultado puede ser neutral e incluso beneficioso para el pequeño. El Dr. Summit comenta entonces que «cualquier niño que intenta encarar una relación sexualizada con un adulto puede enfrentarse a una respuesta incierta y muy variable de parte de cualquier fuente personal o profesional a la que se acuda en busca de ayuda».

En seguida el autor revela el impacto negativo que tiene sobre el niño víctima del abuso la *incredulidad* con que su denuncia es recibida. Esta incredulidad a menudo resulta tan perjudicial como el abuso en sí. El interés en el abuso infantil crea nuevos problemas para el niño, ya que aumenta la probabilidad de que salga a la luz pero *no protege al pequeño* de los efectos dañinos de la incredulidad general en cuanto a sus alegaciones de abuso. El sistema de intervención establecido no cree las afirmaciones del niño.

El Dr. Summit dice que «la víctima infantil identificada tropieza con un mundo que reconoce de mala gana el concepto abstracto de abuso sexual de los niños, pero que desafía y reprime al pequeño que presenta una denuncia específica como víctima». ¡Qué triste situación para el niño que ha sufrido abusos! Primero, expresa el Dr. Summit, «las creencias de los adultos están dominadas por una mitología arraigada y autoprotectora que pasa por sentido común. "Todo el mundo sabe" que los adultos deben protegerse de las acusaciones infundadas hechas por jovencitos seductores o vengativos». Todavía persiste la imagen de unos niños involucrados en fantasías sexuales que llevan a la práctica las mismas acusando luego a los adultos de participar con ellos en el juego sexual.

El Dr. Summit defiende enérgicamente a las jóvenes víctimas, afirmando que la mayoría de los críticos se niegan a reconocer que *las más de esas acusaciones han resultado ser verdad.* El niño no se muestra hábil o calculador, sino la mayor parte de las veces temeroso, vacilante y confuso en cuanto a la naturaleza de esa experiencia sexual continuada y del resultado de su revelación. «Si un inseguro y emocionalmente aturdido niño acusa a un adulto respetable y razonable de una conducta perversa y agresiva», expresa, «gran parte de las personas mayores que escuchen dicha acusación culparán al pequeño».

Esta incredulidad por parte de los responsables de su cuidado causa un efecto terrible en la víctima infantil y «aumenta el desamparo, la desesperanza, el aislamiento y la autoculpabilidad que constituyen los aspectos

[1] 1. La dirección del Dr. Summit es Harbor-UCLA Medical Center, 1000 West Carson Street, Torrance, California, 90509, Estados Unidos. El Dr. Summit es también miembro fundador de la organización Parents Anonymous.

más dañinos del abuso sexual del niño». Cuando ningún adulto interviene a su favor, el pequeño se traumatiza todavía más y su «tendencia a resolver ese trauma como un suceso intrapsíquico e incorporar un monstruoso fantasma de culpa, autoculpabilidad, dolor y rabia» se ve reforzada.

La aceptación y confirmación del testimonio del niño son cruciales para su supervivencia sicológica. «Un pequeño que sufre abusos sexuales de parte de su padre o de algún otro varón que desempeña ese papel», afirma el Dr. Summit, «y que es rechazado por su madre, está sicológicamente huérfano y casi indefenso por completo contra una diversidad de consecuencias dañinas». Sin embargo, la madre que se convierte en defensora de su hijo y lo protege contra el abuso repetido, parece conferir al niño el poder de reconstruir su autoimagen y recuperarse con unas consecuencias mínimas.

Lo que hace tan difíciles la mayoría de los abusos sexuales de niños es que aquellos proceden de personas implicadas en lo que el Dr. Summit llama la «confianza de parentesco». De modo que se recrimina al pequeño por atreverse a atacar a una figura de autoridad que goza de confianza. Esto produce una difícil crisis de lealtades tanto en el niño como en el progenitor que lo protege. El Dr. Summit afirma: «Cuando el niño más necesita amor y respaldo, el progenitor desprevenido reacciona horrorizado, con rechazo y acusación». Y luego escribe sobre el papel decisivo que desempeñan los profesionales de la salud mental en todo el proceso; si éstos fallan, el niño puede sufrir un daño personal todavía mayor. En fin, el Dr. Summit se refiere a lo que él llama el *síndrome de la adaptación*[2]

El proceso de adaptación intrínseco al mundo del abuso sexual infantil inspira prejuicio y rechazo en cualquier adulto que elige permanecer al margen de la impotencia y el dolor del dilema del niño o que espera que un pequeño se comporte según los conceptos de autodeterminación y toma de decisiones autónomas y racionales propios de las personas mayores. Sin una comprensión clara del síndrome de la adaptación, los especialistas clínicos tienden a reforzar esa creencia tranquilizadora de que los niños son sólo raras veces víctimas de un abuso sexual unilateral, y que de las pocas denuncias que salen a la luz gran parte pueden ser descartadas como fantasías o ser debidas a la confusión o a un desplazamiento del propio deseo de poder y conquista seductora del niño.

¡Qué resumen tan convincente de la difícil situación a la que se enfrentan los niños víctimas del abuso sexual! ¡Qué triste comentario sobre las reacciones de los adultos a las denuncias de abuso de nuestros pequeños! ¡Qué experiencia tan quebrantadora para el niño traumatizado la de sufrir más trauma todavía a causa de la incredulidad de un mundo adulto! Nosotros, los cristianos, debemos creer a los niños.

El Dr. Summit respaldó con sus aportes el excelente trabajo realizado por la Comisión del Fiscal General sobre pornografía, cuando era Fiscal General Edwin Meese y presentó a dicha Comisión una desoladora denuncia del liderazgo de la nación, responsables de defender a los niños explotados sexualmente y de procesar o ayudar a curarse a los que abusan de ellos. El documento se titula «Too Terrible to Hear! Barriers to Perception of Child Abuse»[3] (¡Demasiado espantoso de escuchar! Obstáculos para la percepción del abuso infantil) y es casi «demasiado espantoso de leer». Su introducción castiga a los responsables de proteger y apoyar a nuestros niños en general, incluyendo la propia iglesia, y a aquellos que son víctimas del abuso sexual en particular; y lo hace de la siguiente manera:[4]

Creo que como pueblo, como nación y como conjunto de instituciones para el cuidado de la infancia hemos mantenido, como los tres monos, una postura autoprotectora de no ver, no oír y no decir ningún mal.

El abuso sexual de los niños y la pornografía infantil, con sus vicios acompañantes de la prostitución y los abusos deshonestos a los pequeños, se justifican, trivializan o simplemente se niegan siempre que existe un riesgo de confrontación. Aunque la mayor motivación para negar esas cosas esté en cada uno de nosotros como individuos adultos, nuestra necesidad de rechazarlos se ve reforzada por la implacable ineficacia de las instituciones protectoras y la paralizante y calculada confusión sembrada por un número desconocido de ciudadanos influyentes cuyas vidas privadas está dedicadas a la subyugación sexual de los niños.

Las instituciones protectoras, tales como la familia, la iglesia, los colegios, las agencias médicas y de servicios sociales, la policía, los tribunales, el Gobierno y los medios públicos de comunicación no son entes ajenos a la mayoría de las necesidades infantiles, sin embargo, todos esos recursos siguen consagrados a creencias, políticas y prioridades que no sólo pasan por alto, sino que también oscurecen, el efecto que tiene el interés sexual de los adultos por los niños.

---

[2] 2. Dr. Roland Summit, «The Child Sexual Abuse Accommodation Syndrome», *Child Abuse and Neglect* 1983, p. 180.

[3] 3. Presentado a la Comisión del Fiscal General sobre Pornografía, Miami, Florida, EE.UU., 20 de noviembre de 1985. También disponible escribiendo al despacho del Dr. Summit en Torrance, California, EE.UU.

[4] 4. Summit, 1985, 1.

Si existe un tráfico entusiasta de sexo con niños y se consume a los pequeños para elaborar sus productos, ¿cómo puede tal imperio permanecer oculto? Quisiera reflexionar sobre siete dimensiones de la negación de los hechos que sirve de camuflaje protector.

A continuación aparecen las siete dimensiones mencionadas:

1. *Autoprotección.* Los adultos tienden a asociarse para confirmar «el mito incontestado de que el abuso sexual infantil sólo lo practican extraños obviamente degenerados con los hijos de otros … » Una continua tradición de siglos culpa a la víctima y difama al padre denunciante cada vez que se acusa a un adulto respetable. Cualquier profesional que levanta la voz a favor del niño será también blanco de las críticas.

2. *Supresión de la víctima.* Muchos niños víctimas del abuso no informan jamás del mismo y si llegan a hacerlo es años después de que haya comenzado. El sentido común indica que si uno es víctima de algún crimen debe denunciarlo en seguida; pero puesto que no se ha hecho ninguna denuncia inmediata, no ha habido crimen.

De esta manera se aplica al niño una sicología propia de los adultos. El Dr. Summit revela más adelante que los pequeños, por naturaleza, no denuncian los abusos cometidos por aquellas autoridades adultas a quienes se les ha enseñado a someterse. Si son miembros de la familia todavía resulta más difícil hacerlo. Y expresa: «En vez de definir el crimen y forjar nuevas herramientas con objeto de combatirlo, utilizamos nuestra desconfianza en los niños para evitar reconocerlo y resistirnos a intervenir». El resultado de ello es que muchos de los crímenes sexuales relacionados con pequeños jamás se denuncian y, lo que es peor aún, los más de dichos crímenes, una vez denunciados, nunca se traducen en cargos.

3. *Investigación y valoración inadecuadas.*

4. *Inhibición por falta de pruebas.* Este argumento se centra en la posición legal tradicional de que la condena de un delito exige una firme evidencia objetiva; evidencia que no está disponible en la mayor parte de los casos de abuso sexual infantil. No hay testigos adultos; por lo general la única persona que puede atestiguar es la víctima.

Según Summit, la técnica de la defensa en tales crímenes es «dejar que el caso madure» y «dudar de la víctima». Si dicho caso llega a juicio, los jueces y jurados, todos los cuales son adultos, se ponen del lado del acusado contra su víctima infantil.

El Dr. Summit presta singular atención al proceso descrito cuando se trata de casos de ARS y otras clases de abuso sexual religioso de niños. Habla de mutilación de pequeños, e incluso de sacrificios infantiles según el testimonio de docenas de niños. Entonces se afirma que el testimonio del pequeño es «demasiado increíble para ser creído» y en la mayor parte de los casos queda empantanado en una desesperada confusión y se descarta antes de pasar por un juicio completo.

5. *Matar al mensajero.* Esta inaudita sección del documento ofrece una panorámica de la intensa persecución a que se ven sometidos los valientes que han intentado sacar a la luz el abuso sexual infantil, los círculos eróticos de niños y otras formas de explotación sexual organizada de los pequeños. Summit dice que «el especialista infantil que obtiene las primeras revelaciones de abuso será un mensajero muy poco grato».[5]

El rápido surgimiento de especialistas en el diagnóstico del abuso sexual infantil y la refutación que cabía esperar de parte de los abogados defensores han producido una batalla legal muy reñida. Las personas a las que se aclamaba hace algunos años por sus contribuciones al descubrimiento de esta clase de abusos son ahora censuradas como inventores en beneficio propio y maliciosos cazadores de brujas. Las herramientas que dieron comienzo a aquel conocimiento explosivo del abuso sexual hace cinco años, las muñecas anatómicas, el dibujo de figuras, los exámenes físicos perfeccionados, las listas de comprobación de síntomas y las pautas de conducta previstas tanto en la víctima como en el perpetrador del abuso, se denuncian ahora como instrumentos abusivos. Estos métodos son atacados para invalidar los hallazgos y se destruye a los mensajeros para refutar el mensaje.

6. *Engaño deliberado.* El archivo de los casos y el fallo del sistema legal en cuanto a proteger a los niños se deben, por un lado, a la negación involuntaria y la anulación pública reiterada, y por otra a la influencia de los que toman decisiones y porteros falaces. El Dr. Summit los describe como «doctores, jueces, abogados, policías, editores, escritores, administradores de colegios, profesores y padres que son pedófilos, pornófilos u ocultistas invisibles». Y añade: «Los niños que describen abusos con perpetradores múltiples implican típicamente a instituciones y líderes comunitarios de confianza entre los actores periféricos[…] La inseguridad en cuanto a separar amigos de enemigos debilita la confianza emocional de las víctimas y de sus defensores.[6]

---

[5] 5. *Ibid. p.* 5.
[6] 6. *Ibid. p.* 8.

7. *Caos conceptual.* Las últimas palabras del Dr. Summit son un llamamiento a «escuchar a las vocecitas y superar el inmenso dolor». Dice así:[7]

Hasta que se desarrolle una base más madura de conocimiento, las especulaciones de los investigadores serán aventajadas sobremanera por la astucia de los abogados. Sea cual fuere la evolución de conceptos que los últimos diez años de avance hayan iniciado, dichos conceptos están todavía demasiado inmaduros para sobrevivir a otra era glacial de negación reactiva.

El continuo progreso en la definición de las motivaciones, el ámbito y la importancia del abuso sexual infantil en los Estados Unidos requerirá un nuevo compromiso para considerar una amplia gama de temas relacionados con la explotación de los niños por los adultos. Cada uno de dichos temas resulta repulsivo para la comodidad de los mayores y tenderá a fragmentar las alianzas constructivas. Sólo un esfuerzo extraordinario y un vigoroso sentido de coalición puede capacitarnos para escuchar las vocecitas y superar el inmenso dolor.

Hay que decir algo acerca de ciertos pasos positivos que se han dado dentro del gobierno americano para contener la oleada de abuso sexual infantil. Del trabajo de la Administración Reagan[8] dirigido por el entonces fiscal general Edwin Meese, ha salido la legislación de mayor alcance en toda la historia de los Estados Unidos en cuanto a combatir la obscenidad y el abuso sexual infantil.

En 1984 se determinó la pornografía infantil como crimen específico y a consecuencia directa del plan en siete puntos para combatir la obscenidad nacional, redactado por el fiscal Meese, se promulgó la ley de 1987 sobre la protección de la infancia y la obscenidad, algo que llevó luego a la creación de la Unidad de Aplicación de la Ley Nacional de Obscenidad dentro de la División Criminal del Departamento de Justicia de los Estados Unidos.

Los americanos preocupados en general y los cristianos en particular cuentan ya con muchas de las herramientas necesarias a nivel nacional para ayudar a sacar a la luz y frenar tanto la obscenidad como el abuso sexual de niños. Lo que se necesita ahora es una acción eficaz, unida a un nuevo entendimiento de las cuestiones como ha resaltado el Dr. Summit en sus dos excelentes documentos.

Tal vez los sucesos de abuso sexual más desgarradores se hayan producido en diferentes guarderías a lo largo y ancho de los EE.UU.[9] Algunas de ellas patrocinadas por el Ejército americano, particularmente el U.S. Army Presidio Day Care Center en San Francisco y West Point.[10] Pero lo más triste de todo es que algunas de esas guarderías infantiles donde se abusó sexualmente de niños, estaban regentadas por cristianos.

Los casos de la McMartin Preschool en Manhattan Beach, California y del Presidio Day Care Center en San Francisco tuvieron que ver con cientos de niños, 300 en McMartin y 60 en Presidio. Lo que resulta más inquietante es que ambos casos fueron abandonados por el ministerio público por «falta de pruebas». Se afirmó que «los cargos eran demasiado vagos». Los acusados están hoy en día en libertad para seguir cometiendo sus agresiones sexuales contra niños dondequiera que los encuentren.

El 28 de marzo de 1988, Linda Goldston, redactora del *San Jose Mercury News,* publicó los hallazgos del Laboratorio de Investigación Familiar de la Universidad de New Hampshire, entidad realizadora del primer proyecto de investigación a nivel nacional sobre guarderías infantiles centrado en el abuso sexual de los pequeños. El artículo se titulaba «Day Care Sex Abusers: 40 Percent Women» [Perpetradores de abusos sexuales en las guarderías: 40 por ciento mujeres] y he extraído del mismo los siguientes puntos:[11]

1. Los responsables de casi el 40 por ciento de los abusos sexuales de niños en las guarderías infantiles de los Estados Unidos son mujeres y se muestran más proclives al uso de la fuerza y a la intimidación que los hombres.

2. Veinticinco por ciento de los abusos sexuales fueron cometidos por el propietario o director de la guardería, lo que sugiere que éstos establecieron sus centros con el fin de abusar de los niños.

---

[7] 7. *Ibid. p*. 9.

[8] 8. No se trata de ninguna declaración particular de aprobación a la presidencia de Reagan, sino sólo de dar la honra a lo que la merece. La política del antiguo presidente hacia los enfermos mentales, tanto como gobernador de California como cuando estaba en la Casa Blanca, fue tan destructiva para la gente lastimada como beneficiosa su posición sobre la pornografía infantil para los niños víctimas de esta última.

[9] 9. Véase Jan Hollinsworth, *Unespeakable Acts* , Congdon and Weed, Nueva York, 1986, un ejemplo práctico con garra y meticulosamente documentado de cierta guardería cuyos directores fueron hallados culpables de terribles abusos sexuales a los niños: el Country Walk Baby Sitting Service.

[10] 10. Linda Goldston, «Day Care Sex Abusers: 40 Women», *San Jose Mercury News* , 22 de marzo, 1988; «Armyof the Night: Child Abuse at the Presidio», *West Magazine of San Jose Mercury News* (24 de julio, 1988, pp. 14–23; Joanna Michaels, «'The Teacher Hurt Me, Mommy': The Sex Abuse Scandal at West Point», *Redbook,* Enero de 1986, pp. 106–108, 142.

[11] 11. Goldston.

3. Los niños están todavía más expuestos a sufrir abusos sexuales en el hogar que en las guarderías. La tasa estimada de abuso sexual es de 5, 5 casos por cada 10.000 pequeños inscritos en guarderías contra 8, 9 casos por cada 10.000 niños menores de seis años de edad que suceden en los hogares.

4. Los abusos más violentos se producen en las 229.000 guarderías del país, que atienden a siete millones de niños.

5. Casi la mitad de las víctimas eran más inteligentes y con más atractivo físico que el promedio, y caían mejor al personal de la guardería y eran más afectuosos con ellos que los demás. Dos tercios de los casos se produjeron en los cuartos de baño, y las víctimas fueron niños y niñas en más o menos la misma proporción.

6. Las mujeres que forman el grueso del personal de las guarderías tendían más a abusar de los niños junto con otras mujeres, mientras que los hombres acostumbraban actuar solos. También las mujeres eran «más dadas a cometer actos múltiples de abuso sexual y aquellos que suponen penetración, que los hombres».

7. La reputación sin tacha de una guardería y la buena preparación de su personal influía poco en el riesgo de abusos. Los niños tenían «las mismas posibilidades» de ser víctimas del abuso sexual en centros prestigiosos tales como la McMartin Preschool de Manhattan Beach.

8. La inmensa mayoría de los casos comprendían un único culpable, sin embargo aquellos con perpetradores múltiples eran, por supuesto, los más serios: afectaban a más niños, a los más pequeños e implicaban las actividades sexuales más graves y las probabilidades más altas de pornografía y abuso ritual.

9. Las amenazas utilizadas por los perpetradores del abuso incluían el decir a los niños que si contaban a alguien lo que había sucedido matarían a sus padres o a sus animales domésticos.

10. El hecho de poseer licencia tampoco tenía efecto en la reducción de los abusos. Los inspectores de las juntas estatales que concedían dichas licencias tendían a examinar los centros una vez al año, y a concentrarse en cosas tales como la seguridad contra incendios.

Mucho más podría decirse del asunto, pero la información que hemos presentado aquí y en el capítulo anterior constituye el trasfondo necesario para lo que examinaremos a continuación sobre la dimensión más horrorosa del abuso sexual infantil: el abuso ritual satánico (ARS). Mis amigos, los doctores James Friesen y James Wilder se refieren al mismo como «El abuso imaginativo: una perversidad calculada».

El propósito de dicho abuso no es que los voluntariosos compañeros sexuales de los niños los exploten para satisfacer sus propias perversiones, sino dañar a los pequeños y controlar su «alma, mente y espíritu». Esto «requiere que el niño experimente tipos de sufrimiento mucho más frecuentes e intensos».[12] Aunque en el abuso sexual corriente de los niños puede haber demonios implicados, en el ARS y otras formas emparentadas de abuso sexual degradante, que tienen como propósito destruir la personalidad del pequeño y conseguir control sobre él para metas perversas a largo plazo, éstos *siempre* están presentes.

[12] 12. James Wilder y James Friesen, «Restoration of Those Exposed to Extreme Evil as Children», The Shepherd's, House, Van Nuys, CA, 1989, pp. 2, 5.

58

El abuso sicológico: Una perversidad calculada

Escribiendo sobre la relación que hay entre dolor, poder y abuso, los doctores Wilder y Friesen hacen varias observaciones decisivas para nuestro estudio sobre la guerra espiritual.[1] Wilder dice que «el abuso es la aplicación de un poder excesivo».

Este concepto aplicado contra un indefenso niño es importante para nuestro estudio sobre el abuso infantil en general y sobre la explotación sexual en particular. El uso de tal poder, expresa Wilder, produce dolor y a fin de cuentas desamparo en la víctima, así como «también, en última instancia, en el que abusa de ella».

«Paradójicamente», afirma Wilder, «el abuso más corriente tiene lugar cuando la persona con poder se siente impotente». ¡Qué profundo discernimiento! Wilder acompaña la afirmación con un ejemplo de la vida real en el que un padre, la persona con poder, intenta conseguir más dominio sobre su hijo que llora, aplicando una fuerza excesiva y sofocándolo con una almohada hasta casi matarlo. El llanto termina. Aquí tenemos la aplicación de un poder excesivo para conseguir poder sobre la vida del niño en ese momento. Se trata también del abuso físico de un pequeño, lo cual constituye un delito.

Los padres detienen el abuso, al menos por ese momento, cuando se ven con el poder suficiente para controlar al niño. Luego se instalarán en un círculo vicioso de momentos de arrepentimiento y nuevos abusos. Wilder dice que «la mayoría de los padres sólo han sido seducidos de modo parcial por el mal, de modo que creen sólo en parte que deberían controlar a sus hijos. Como resultado de ello abusan de los pequeños sólo de un modo parcial». Este no es el caso de aquellos que están tan entregados al mal que desean controlar plenamente a su progenie, dominando sus mentes, cuerpos, voluntades y espíritus. Tal es la naturaleza de la maldad extrema.

«La única forma de conseguir ese control mental», dice Wilder, «es aplicando tanto poder que el dolor, el miedo al mismo y el deseo de poder para evitar dicho dolor se alinien con el poder. Aquí entra el uso de poder calculado para producir impotencia y dolor a fin de quebrantar el alma del niño».[2]

El quebrantamiento del alma

Wilder destaca la abundancia de pruebas que existen en cuanto a que los propósitos de Dios en la creación se ven a menudo frustrados en este mundo pecaminoso. A pesar de ello, algunos cristianos tienen dificultad para creer que el alma pueda ser quebrantada. «Sin embargo», expresa Wilder, «la evidencia apunta a que las personas somos quebrantables» (Salmo 34.18; 69.20; Proverbios 15.13; 17.22).

«En la única referencia a los "quebrantados de corazón" que se hace en el Nuevo Testamento, Cristo afirma que ha venido a sanar los. No dice que vino para buscar la pieza que creó y tirar lo demás».[3]

La entrada de los demonios por el quebrantamiento

Muchos casos de demonización pueden atribuirse a momentos de trauma, en particular a aquellos relacionados con la agresión, ya sea sexual o física, por otra persona. Parece demasiado injusto que un individuo llegue a estar demonizado además de sufrir un trauma, pero ¿quién ha dicho que vivimos en un mundo justo? Satanás es el príncipe de este mundo y cualquier sitio que gobierne será injusto. «Los demonios se sienten atraídos por el sufrimiento», observa Wilder, «porque: 1) les "gusta" el padecimiento y el dolor; 2) el dolor produce impotencia, lo cual hace más atractivos sus ofrecimientos de poder».[4] Cuando Jesús hubo ayunado tuvo hambre y ¿quién cree usted que se le presentó?

La actitud de Wilder y Friesen difiere de la adoptada a menudo por los consejeros, sicólogos y siquiatras cristianos, quienes con frecuencia afirman que pocas veces o nunca han encontrado demonios en la vida de pacientes que hayan sufrido un abuso grave. Para bien de las víctimas de tales abusos esa actitud está empezando a cambiar. Cuando repaso las muchas sesiones de consejo que he tenido con creyentes desde que el Señor me obligó a entrar en este ministerio a mediados de los años 70, no puedo sino sacar la conclusión de que, al menos en los Estados Unidos, el abuso sexual después de participar en el ocultismo es la causa número uno de demonización en la vida de los cristianos.

1

1. James Wilder y James Friesen, «Restoration of Those Exposed to Extreme Evil as Children» , The Shepherd's House, Van Nuys, CA, 1989.
El importante libro de Friesen sobre los DMP, *Uncovering the Mystery of MPD* (1991), es el primer tratado en profundidad de carácter erudito y bien documentado sobre los Desarreglos Múltiples de la Personalidad escritos por un psicólogo cristiano con preparación y experiencia. El Dr. Wilder ha escrito también un libro sobre la suma maldad del satanismo, *A Redemptive Responde to Satanism,* InterVarsity, Downers Grove, IL, 1992.

2 2. Wilder, pp. 2 y 3.

3 3. *Ibid. p.* 3.

4 4. *Ibid. pp.* 3 y 4.

El sentimiento de impotencia

Wilder dice que el dolor produce impotencia. La víctima del abuso quiere que ese dolor cese y cuando no sucede así se siente impotente. «El dolor de los sentimientos de impotencia», expresa Wilder, «puede hacer que uno anhele con desesperación el poder. Muchas personas han tenido esta experiencia al contemplar la muerte de un ser querido. La solución a ese sentimiento de impotencia parece ser un aumento del poder propio». Sin embargo, Wilder sigue diciendo que esa no es la solución, sino una trampa: «Una buena definición del mal», explica, «sería: Corregir la impotencia aumentando el poder que tenemos». Algunas formas corrientes de conseguir poder son «planeando la venganza, guardando rencor, alimentando la amargura, tomando represalias pasivas o agresivas, intentando controlar a otros o a uno mismo, y estallando en ira».[5]

El primer ofrecimiento de poder

Dios constituye la fuente esencial de todo poder, afirma Wilder, ya sea demoníaco o de otro tipo. Sin embargo, Él no es sólo poder. Por consiguiente «ofrecer poder como solución a nuestros problemas es un insulto a su naturaleza. El primer ofrecimiento de poder casi siempre procede de los demonios: ya se trate de poder para sanar, liberar o vengarse … Los demonios son seres con poder y siempre se lo ofrecerán a uno: 1) poder como forma de arreglar las cosas; 2) bastante poder para devolver más de lo que se ha recibido; 3) poder suficiente como para que se lastime uno al utilizarlo; 4) poder si se entrega algo a cambio». Luego Wilder hace una declaración polémica que,sin embargo, merece ser considerada con sumo cuidado: «La gente que busca poder, incluso para sanar, por lo general lo encuentra en los demonios».[6]

Basándose en lo que ha escrito en el apartado referente al daño que sufren los niños mediante el abuso, Wilder sigue diciendo: «Ahora que tenemos cierta comprensión del poder, el dolor y el abuso nos es posible considerar de qué manera puede la gente malvada utilizar imaginativamente este último para obtener los resultados que desean». Y luego da el ejemplo de un niño desobediente de dos años de edad sobre el cual sus padres quieren conseguir un control absoluto. El pequeño debe aprender a obedecer una orden de inmediato, por lo cual lo meten en una lavadora con la ropa sucia calculando el tiempo que puede permanecer en ella sin morir. Después de aplicarle ese tratamiento varias veces consiguen el poder que deseaban sobre él. Si el niño empieza a desobedecer de nuevo comentan: «¿Te apetece un buen lavado?»

Formas leves de tortura como esta «son suficientes para conseguir el control sobre la mente y el cuerpo del niño, pero para controlar en verdad su alma, su mente y su espíritu se requieren tipos de sufrimiento mucho más prolongados e intensos. Antes de considerar este problema veamos cómo afecta al alma y la mente de un niño una tortura entre leve y moderada».[7]

Alex y Betty, una atractiva pareja de treinta y tantos años de edad habían trabajado durante un término con una de las misiones evangélicas interdenominacionales más grandes y antiguas del mundo. El hogar de Alex era religioso, pero no cristiano; mientras que Betty procedía de una familia disfuncional no creyente.

Betty sufrió mucho durante su primer término de servicio misionero. Ocupada con sus niños pequeños no pudo participar en el ministerio con Alex. Sin embargo, su verdadera frustración con el trabajo de las misiones era mucho más honda: se sentía espiritual y emocionalmente muerta. Había sido así toda su vida, antes y después de conocer a Cristo.

Sabía que era creyente. El haber aceptado a Cristo por la fe y no por sentimientos cuando era adolescente la había salvado del suicidio. Su fe en Dios como creador y redentor, en Cristo como salvador y Señor, y en el Espíritu Santo que moraba en ella era más importante que la vida misma. Sin Dios la existencia le resultaba un infierno. Prefería la muerte a una vida impía.

En Dios había encontrado esperanza para una sanidad emocional definitiva; podía seguir creyendo, aunque no sintiera su presencia. Conocía mejor al Espíritu Santo. Aunque tampoco era capaz de sentir su presencia, oía su voz dentro de sí[8] más fuerte que las demás voces.

---

[5] 5. *Ibid. p.* 4.
[6] 6. *Ibid. p.* 4.
[7] 7. *Ibid. pp*. 4 y 5.
[8]

8. Hay una tendencia inquietante y poco bíblica en algunos círculos evangélicos conservadores *hacia* una forma sutil de bibliolatría y en *contra* del misticismo y el revivalismo cristianos. Es como si Dios ya no hablase directamente a su pueblo, sino sólo de una manera indirecta a través de la Biblia, y ello, primordialmente, desde el púlpito. Cuando leemos la Escritura, Dios nos habla, se nos dice, y cuando oramos hablamos con Dios.
Aunque esto es cierto, ¿es acaso toda la verdad? Está limitado el Señor en su forma de hablar a las citas directas de la Biblia? ¿No tiene ya (como en el pasado) comunión con su pueblo? ¿No dirige sus vidas, suple sus necesidades y contesta a sus preguntas personales si esperan en Él? Aunque todo lo que Dios diga estará en armonía con su infalible revelación en la Biblia, a Él también le gusta hablar personalmente a sus hijos.
Terry Muck escribe bajo el título «Dios y Oral» (durante el tiempo de la cuestión de Oral Roberts y su recaudación de 4, 5 millones de dólares en contribuciones): «Sería en verdad un día triste si pensásemos que Dios había terminado de hablar. De modo que a pesar de nuestro escepticismo en cuanto a la comprensión que tuvo Roberts de este mensaje en especial, no neguemos el hecho de que Dios nos habla clara y frecuentemente. En realidad, las pruebas

Betty estaba segura de que debía cambiar o no podría seguir siendo misionera. Para sanar a otros tenía que ser sanada ella misma. Así que convenció a Alex de que necesitaba consejo cristiano y el matrimonio recibió un permiso de enfermedad y se trasladó a Arizona a fin de que pudiera someterse a un tratamiento a fondo y a largo plazo en determinado centro evangélico de ayuda sicológica. Llevaban allí un año cuando Loretta y yo los conocimos a petición suya.[9]

A medida que Betty compartía con nosotros lo que recordaba de su niñez, se hacía cada vez más patente que había sido víctima de algún tipo perverso de abuso ritual satánico (ARS) calculado, y ya que esta clase de abuso implica siempre actividad demoníaca (si hay excepciones, jamás he oído de ellas), Loretta y yo cambiamos algunos aspectos de nuestro procedimiento habitual de consejo. Teniendo en cuenta el poco tiempo de que disponíamos quisimos hacer al menos seis cosas:

1. Asegurarnos lo más posible de que Betty conocía en realidad a Cristo como Salvador y Señor. Sí lo conocía.

2. Obtener una descripción lo más completa posible de su infancia y su adolescencia en el hogar.

3. Proporcionarle la clase de ambiente de consejo apropiado para que se abriera a nosotros a pesar de ser para ella casi unos extraños.

Digo «casi unos extraños» porque Betty había adquirido un ejemplar de mi serie de cintas y conocía mi voz y mi estilo de enseñanza. Escucharlas había despertado en ella la esperanza de ser sanada y el deseo de conocerme. Se dijo a sí misma que si sus problemas tenían que ver con demonios y podía ser liberada de su influencia, su sanidad iría más aprisa. Y eso fue exactamente lo que sucedió.

4. Descubrir si su problema tenía o no visos de implicación demoníaca directa.[10]

5. Comenzar el proceso de liberación si fuese necesario.

6. Armonizar nuestro ministerio hacia ella con el de su sicóloga cristiana. Puesto que esta última había solicitado que la aconsejásemos, estábamos muy animados en ese aspecto.

La historia de Betty es larga y compleja. Tengo más de cien páginas de notas procedentes de nuestras sesiones con ella y su sicóloga cuenta con un número superior. En el momento de escribir este libro Betty está todavía recibiendo consejo cada semana. Resumo su caso de la siguiente manera:

1. La suya es una historia de demonización generacional que se remonta hasta por lo menos su padre, su abuelo y su bisabuelo. También le ha sido trasmitida a uno de los hijos de ella.

2. Su padre, que era satanista, la consagró al diablo antes de que naciera. Los espíritus le habían dicho que iba a tener una hija con labio leporino y palatósquisis, lo cual sería señal de que estaba especialmente escogida por Satanás. Debía iniciarla en el satanismo desde la cuna.

3. La odiaba ya antes de nacer. Como su padre lo había odiado a él, así hacía con su hija; el satanismo es un sistema de creencias basado en el odio.

4. Antes de nacer, la niña ya estaba gravemente demonizada. El demonio que se llamaba a sí mismo «Inclinado al Infierno» entró en ella procedente de su padre cuando su madre la tenía aún en el vientre. Y lo mismo

---

de que el Señor desea comunicarse con nosotros son tan abrumadoras que parece obvio que la única cosa que podría silenciar su voz sería nuestra propia renuencia a escucharle». Muck admite que «puede ser difícil distinguir la voz de Dios del resto de las voces. Satanás es conocido por disfrazar su patrocinio zalamero para que el oidor accidental lo confunda con una señal de parte de Dios. Nos resulta posible incluso caer víctimas de nuestros propios deseos fervientes de ministrar tan fiel y completamente como podamos. Confiamos en que este fue el caso de Roberts».
Sin embargo, los hechos son claros: «A lo largo de la historia Dios ha hablado a innumerables seres humanos —dice Muck—. Incluso según las locuaces normas actuales, el Señor ha sido un verdadero parlanchín.» Y pasa a dar una panorámica histórica condensada de la comunicación individual que ha tenido Dios con el hombre. «Esta ha sido la posición de la Iglesia durante dos mil años y la del Antiguo Testamento desde cientos de años antes de Cristo.» (Terry Muck, «God and Oral», *Christianity Today* [20 de marzo de 1987]; véase también John White, *When the Spirit Comes with Power* [InterVarsity, Downers Grove, IL 1988]).

[9] 9. Por lo común, los misioneros experimentados se cuentan entre mis partidarios más fervientes respecto al tipo de enseñanza sobre la guerra espiritual que presento en este libro; a pesar de que generalmente sus misiones, y en particular los directivos de las mismas, se resistan a los aspectos más polémicos de dicha enseñanza. Este apoyo existe por muchas razones. Primeramente, en la evangelización y el discipulado de los nacionales los misioneros se topan a menudo con problemas que parecen entrañar una actividad demoníaca directa. En segundo lugar, por lo general, los misioneros se cuentan entre la gente más valiente y sincera del mundo. De no ser así, jamás sobrevivirían en el campo misionero. Y en tercer lugar, se trata por lo común de gente consagrada a la gente; aquello que ayuda de veras a las personas y es coherente con los principios bíblicos generales (todo lo que supone una ayuda real para la gente está siempre de acuerdo con dichos principios), lo aceptan. Ellos buscan esa ayuda. Supongo que fueron los misioneros, muchos de ellos graduados del Seminario Teológico Dallas, quienes corrigieron la opinión del fallecido Dr. Merrill F. Unger en cuanto a la posible demonización de ciertos creyentes (véase Unger, *Demons in the World Today* [Tyndale, Wheaton, IL, 1971, pp. 116 y 117).

[10] 10. Por «visos de implicación demoníaca directa» entiendo *demonización.* Todos los problemas humanos tienen visos demoníacos indirectos a causa de la naturaleza del mal personal que existe en el universo.

hicieron «Padre del Odio», uno de los espíritus malos principales en su vida, Dolor, Tortura, Labio Leporino y Palatósquisis.[11] Destructor, en cambio, entró poco más o menos cuando nació la pequeña.

5. Betty sufrió repetidos abusos rituales de carácter sexual por parte de su padre desde que tuvo casi tres años de edad los que continuaron hasta la adolescencia, cuando su madre, sospechando que se estaban produciendo, no permitió nunca más que se quedara a solas con su padre.

6. Cuando experimentó aquel primer abuso sexual ritual a la edad de tres años, varios demonios entraron en su cuerpo: Sacrificio, Espíritu de su padre, Matar y Perversión.

7. Otros se introdujeron en ella a lo largo del abuso continuado: Lujuria y Autoridad falsa. Este último dijo a la chica que lo que su padre hacía con ella era bueno y que tenía que obedecerle ya que él representaba la autoridad en su vida.

8. Los demonios siguieron entrando en la vida de Betty en momentos precisos de gran trauma. En primer lugar, un grupo lo hizo cuando ella se encontraba en el hospital esperando a ser operada de su palatósquisis y su labio leporino a los tres meses de edad. El jefe de ellos era Incredulidad, que resultó ser el príncipe de todos aquellos demonios, unos 1065 en total. No ha habido más evidencia de demonización desde que fueron expulsados.

Otro demonio jefe de menor rango que Incredulidad era Fortaleza del Miedo, el cual tenía a sus órdenes cinco demonios: Terror, Espanto, Pánico, Ansiedad y Preocupación.[12] Incredulidad controlaba a otros demonios jefes además de Fortaleza del Miedo, que se llamaban Orgullo, Dolor, Simulación, Ignorancia, Solo, Separado e Intocable. Después estaba otro demonio que se autodenominaba Engañar, y que declaró: «Entré cuando ella trabajaba en la parte vieja de la ciudad, entre los marginados, bajo la dirección del Rvdo. Smith, líder espiritual de ese ministerio. El Rvdo. Smith tiene espíritus de control que operan a través de él y está estropeando a todos los jóvenes que le prestan su colaboración. Le dijo que no valía nada, que era mala hasta la médula, que no había nada bueno en ella y que merecía ser tratada como un gusano y pisoteada.

»Le indicó que debía ser desgraciada. Que si uno no era infeliz no estaba haciendo lo correcto. Ella ha creído todas esas mentiras, pero ahora se está volviendo contra nosotros».

¿No es interesante que aquellas cosas negativas que el Rvdo. Smith le dijo a Betty fueran las mismas que ella había estado escuchando desde su infancia de parte de los demonios? Esto es en parte lo que quería decir el apóstol Pablo cuando advirtió que algunos maestros cristianos de los «postreros tiempos» escucharían «a espíritus engañadores» y enseñarían «doctrinas de demonios» (1 Timoteo 4.1; véase Mateo 16.21–23).

Por último, había un demonio llamado Confusión que dijo: «Entré en ella la noche que fue bautizada». Y al preguntarle cómo pudo ocurrir aquello en su bautismo, contestó: «Porque estaba confusa en cuanto a ese acto. Le estaban diciendo que si se bautizaba sería salva, sin embargo ella sabía que la salvación viene por medio de la fe en Jesucristo. Así entré en su vida».

9. Betty experimentaba de continuo lo que describía como un «dolor flotante» en lo profundo de su ser. No podía deshacerse del mismo. Aunque intentaba ser una esposa, madre y misionera feliz, jamás estaba contenta. En lo íntimo de su persona sufría siempre.

10. Se le dijo a su padre que la ofreciera en sacrificio de sangre a Satanás y el hombre intentó hacerlo en aquella ocasión cuando abusó por primera vez, en forma ritual, de ella sexualmente, a los tres años de edad, en el sótano de su casa. Betty empezó a sospechar que tal vez era una víctima del ASR pocos meses antes de que la conociéramos. Estaba viendo un documental sobre la vida del pintor Goya, en algunas de cuyas pinturas se hacía referencia al ocultismo mezclado con el catolicismo de su época. Aquellas actividades incluían el sacrificio de niños.

Mientras miraba el documental, Betty tuvo su primera visión retrospectiva que indicaba un posible ARS por parte de su padre. Se vio atada con cuerdas y amordazada mientras su progenitor se entregaba al bestialismo y abusaba sexualmente de ella. Tenía en su mano una extraña daga con la que le hacía cortes en el cuerpo. La sangre manaba de sus heridas, hasta que por fin un familiar lo detuvo .

---

[11] 11. No estoy afirmando que el labio leporino y la palatosquisis sean necesariamente demoníacos. Por lo general, como todos los otros males físicos que han resultado de la Caída, no tienen que ver directamente con demonios. En este caso, sin embargo, sí procedían de ellos. No sé si la presencia de los espíritus Labio Leporino y Palatosquisis en la niña antes de nacer produjo esa malformación física, si éstos entraron después de que dicha malformación empezase a producirse en la matriz, o si se trató de una mera coincidencia. Caben las tres posibilidades.

[12] 12. Naturalmente esos estados psicológicos no son por necesidad directamente demoníacos, como sucede en la mayor parte de los casos. Los demonios que se «especializan» (quizá sea la mejor manera de decirlo), bien permanentemente bien durante algún tiempo, en producir o reforzar tales estados negativos, adoptan por lo general nombres funcionales como estos. Aunque a algunas personas les resulte muy incómodo admitir esta posibilidad, sólo puedo contestar: «Lo que es, es. Prefiero mi forma de encontrarlos a la manera de otras personas de no hacerlo.»

Algún tiempo después de experimentar aquella visión retrospectiva, asistió sin ninguna malicia a una Feria del Renacimiento (a menudo esas ferias están controladas por grupos ocultistas) y allí vio exhibidas dos complicadas dagas dedicadas a las prácticas ocultas. Se trataba de cuchillos sacrificiales, del mismo tipo que había contemplado en su visión retrospectiva. Ahora sabía que su padre había tratado de sacrificarla en ritos a Satanás. Por último, vio un programa televisivo que presentaba a adultos supervivientes del ARS y comprendió que aquellas historias eran la suya propia. Todo empezó a encajar.

11. Los demonios confirmaron aquellas escenas retrospectivas en cada detalle. Dijeron que Betty había sido escogida por el diablo a través de su padre, tanto para servir a éste como para ser sacrificada por él a Satanás, pero Dios intervino.

12. Los principales propósitos del ARS y de los demonios eran quebrantar la voluntad de Betty, ponerla bajo el control de su padre y de Satanás, y producirle un desdoblamiento de personalidad. La conversión de la niña cuando tenía once años de edad fue el momento decisivo de su vida. Ahora que conocía a Dios personalmente llegó a sentir una gran hambre de Él y comenzó a crecer como cristiana a pesar de su dolor interno.

13. Betty había tenido un desdoblamiento de personalidad siendo pequeña y como resultado de ello el ARS que sufrió se había borrado por completo de su memoria. Aunque no podía explicar aquel dolor flotante ni su muerte emocional, no sabía nada acerca de sus torturas infantiles. James G. Friesen define el desdoblamiento de la siguiente manera:[13]

(Ese) es el acto de defenderse contra el dolor. Puede tratarse de la defensa más eficaz que tenga la gente, ya que resulta cien por ciento eficaz. Al desdoblarse, una persona se separa del recuerdo de un acontecimiento doloroso.

Es tan simple como esto: Un niño pasa por cierto trauma y luego simula ser una persona distinta, u otro yo (alter), a quien no le han sucedido esas cosas malas. Se trata de una separación de la memoria y el asunto queda inmediata y completamente olvidado. La personalidad alternativa recién creada «recuerda» sólo un período en blanco allí donde se produjo el trauma, y no hay ni siquiera indicio de que aquel suceso traumático pudiese haber ocurrido. Cuando el desdoblamiento es completo, la amnesia alcanza la plenitud. Si uno menciona algo de lo que sucedió durante aquel período en blanco, aparece una mirada perpleja en el rostro de la persona desdoblada que expresa: «No tengo ni la menor idea de lo que está usted hablando».

Esto es lo que sucedía en el caso de Betty. No recordaba nada de su trauma. Sabía que su padre era perverso y esclavo de la pornografía. Tenía la casa llena de esa clase de material. También sabía que él y su madre no constituían un matrimonio unido ni amoroso, así como que ésta la guardaba para que no se quedase jamás a solas con su padre desde que llegó a la adolescencia; pero no conocía la razón de ello ni se había preocupado por averiguarla.

Por último, Betty sabía que su amor por Dios carecía de emociones. No podía conocerlo como Padre; cosa que resultaba inexplicable. Tampoco era capaz de concebir a Cristo como un Salvador compasivo. Le parecía demasiado perfecto para ella. Conocía, sin embargo, que el Espíritu Santo moraba en su interior. Aunque no sentía su amor, le hablaba y le decía cómo seguir a Cristo. En fe, Betty obedecía. Los demonios estaban furiosos con el Espíritu Santo pero le temían, así me lo dijeron repetidas veces.

Durante la primera sesión de consejo, Betty dibujó el siguiente diagrama de su relación con Dios:

Figura 58.1
La relación de Betty con Dios

[13] 13. Friesen, pp. 62 y 63.

Cada uno de los demonios a los que exigí que respondieran a mis preguntas acerca de su propósito en la vida de Betty me dijo que su objetivo principal era impedir que conociese la presencia real de Dios en ella. Todos afirmaban que se trataba de una cristiana y que se había convertido en su infancia.

Inclinado al Infierno: «Mi propósito era arrastrarla al infierno. Después de su conversión lo cambió por el de hacer de su vida un infierno en la tierra».

Incredulidad: «Nos pertenece a nosotros. Su padre nos la ofreció en sacrificio. Ella no recuerda lo que hizo su padre».

Sacrificio: «Él [Jesús] la ha redimido por su sacrificio perfecto. Tiene un plan para su vida y nosotros queríamos destruirla para que no se cumpliese. Por último adquirió sabiduría. Se ha estado rebelando contra nosotros y Jesús la está sanando».

Espíritu de su padre: «Procedo de su padre, quien le decía mentiras y yo estaba allí trabajando con él diciéndole aquellos embustes. Ha creído esas mentiras hasta hace poco».

Dolor y Tortura: «Nuestro propósito era torturar su mente, cortarla de la vida de Dios. Nos hemos estado escondiendo de ella. No sabía que estuviéramos aquí».

Labio Leporino y Palatósquisis: «Entré en su vida porque no quería que conociese a Dios. La odiamos, por eso la atormentábamos».

Destructor: «Mi propósito era destruir su espíritu. Entré en ella cuando nació».

Autoridad Falsa: «Le dije que tenía que ser una huraña y no obedecer a ninguna autoridad. No necesita a nadie. Debería ir sola por la vida».

Incredulidad, el príncipe: «Poseo un lugar en ella: la sede de sus emociones. La tengo confundida por completo. No queremos que conozca a Dios en su alma».

Separación: «e impido que sienta el amor de Dios».

Orgullo: «Yo le impido conocer a Dios como Padre e identificarse con Jesús».[14]

Hacia el final de la segunda sesión de liberación con Betty, descubrimos su primera personalidad alternativa. Tenía la certeza de que habría formado algunas de éstas las cuales hicieron posible que sobreviviera al ARS y funcionase de un modo tan eficaz como lo hacía.

1. Había sufrido un abuso infantil grave y continuado de carácter sexual, físico, sicológico y religioso como víctima del ARS. Friesen dice a este respecto: «Una cosa que sabemos del desdoblamiento de la personalidad es que el individuo sólo recurre a él cuando el dolor ha sido extremo y por lo general comienza en la época preescolar».

«El noventa y siete por ciento ha sufrido un abuso infantil grave siendo niños. Otro estudio descubrió que el 88 por ciento había sido víctimas de abusos sexuales y el 83 por ciento experimentado la penetración sexual. ¡Qué forma tan horrible de empezar la vida! Aunque siempre que conozco a alguien con personalidad desdoblada tengo la esperanza de que se trate de uno de esos individuos que no sufrieron abusos sexuales, por lo general no es así».[15]

2. Ese abuso se prolongó en el contexto de una falta de cuidado solícito en el hogar. Friesen describe así este caso: «Las circunstancias de la vida han sido peligrosas y los niños siguen sufriendo abusos durante un largo período de tiempo».[16]

3. Existe el factor biológico natural. Los niños que desdoblan su personalidad son muy inteligentes y tienen una capacidad innata de trasladarse del contexto doloroso a un mundo imaginario. Son maestros de la fantasía. Según Friesen, el promedio de niños que poseen esta capacidad es casi de un 25 por ciento.

4. El niño que desdobla su personalidad está dotado sicológicamente de una imaginación muy vívida y creativa.[17] Esto es semejante al punto 3.

Betty había experimentado todo aquello y más. Es una de las personas más inteligentes, creativas y fuertes que haya jamás conocido. Al final de la segunda sesión de consejo con Loretta y conmigo, expresó: «No he sabido cómo comunicarme con el Espíritu Santo, ni con este niño interior, sección interior. Las últimas semanas

[14] 14. Notas y cinta grabada de la manifestación de los demonios antes de ser expulsados de la vida de Betty.
[15] 15. Friesen, p. 64.
[16] 16. *Ibid. p.* 42.
[17] 17. *Ibid. p.* 42.

se ha ido lejos, muy lejos; e incluso el Espíritu Santo, es como si dijera: "Estoy aquí y estoy protegiendo esto … " Es como si tuviese un cuerpo dentro de mí. Parece absurdo, pero … está indefenso y no puede luchar por sí mismo y los demonios quieren destruirlo. Mientras orábamos esta mañana, había una voz que me decía: "No puedes tener el bebé; no puedes tener el bebé; no puedes tener el bebé"».[18] No tardamos mucho en entrar en contacto con ese niño interior, el bebé. Betty no podía hablar, pero es obvio que otro «yo» estaba hablando por ella. Así que nos hallábamos en contacto con al menos dos personalidades alternativas además de Betty, la personalidad anfitriona. Durante mi última conversación con su sicóloga, ésta manifestó que habían sido identificadas más de cien de esas personalidades alternativas las cuales vivían en el cuerpo de Betty. El proceso de integrarlas a todas en una personalidad anfitriona se está produciendo todavía. Betty ganará la batalla.

Hace algún tiempo me dijo: «Las tres cosas que han dañado tanto mi vida han sido la actividad demoníaca, el abuso sexual (ASR) y las personalidades múltiples. Esas que existen dentro de mí y que me han impedido alcanzar la sanidad completa que necesitaba. Ahora comprendo por qué he tenido dificultad en aplicar la verdad de Dios a mi vida. ¿Cómo puede aplicarse la verdad a una personalidad dividida hasta que no están juntas todas sus piezas? Esta personalidad está siendo ahora reparada y las piezas en cuestión empiezan a encajar».

Con esto como trasfondo estamos listos para considerar ahora la complicada cuestión de los DMP y la posible dimensión demoníaca de esta afección humana.

[18] 18. Tomado directamente de la cinta de casete grabada durante la sesión de consejo.

SECCIÓN III

Temas de demonización y salud mental

59

Los desarreglos múltiples de la personalidad y la demonización

El reverendo Ernest Rockstad ha sido uno de los principales pioneros evangélicos conservadores en Estados Unidos, durante el siglo XX, en cuanto al ministerio y la enseñanza de la guerra espiritual. Ernie, como le llamábamos muchos de nosotros, al igual que otros que estamos activos hoy en día en este ministerio, fue introducido a las terribles realidades de la demonización de creyentes y su necesidad de liberación a través de problemas demoníacos en su familia. En su caso, se debió a la asociación de demonios con su propia vida.

Durante más de cuarenta años Ernest Rockstad trabajó con cientos de cristianos gravemente demonizados llevando incluso a algunos de ellos a su propia casa. Compartió su vida, su familia y todos sus recursos terrenales con hombres, mujeres y jóvenes heridos y maltrechos.

Ernie era bautista independiente, no se puede ser más conservador, sin embargo, nunca permitió que sus presuposiciones teológicas le cegaran a la realidad de la angustia humana. Ajustó su teología a los hechos que estaba experimentando. Por esta causa, como el resto de nosotros, tenía dificultades constantes con muchos hermanos.

Cuando Ernie descubrió lo que dio en llamar las «personalidades fragmentadas» y «personalidades segmentadas», que ahora se denominan «múltiples» o «alternativas»,[1] forzó sobre el mundo cristiano toda esa realidad polémica y compleja mediante una serie de artículos, cintas de cassette y conferencias sobre el tema. En este capítulo quisiera citar parte de una de esas conferencias, en la que cuenta cómo tropezó con este asombroso descubrimiento de las personalidades fragmentadas a principios de los años 70. El siguiente relato, tomado de su cinta «Healing the Shattered Personality» (Sanidad para la personalidad fragmentada), ha sido sólo poco editado.

Ha parecido bien al Señor que descubriéramos que es posible para un individuo tener fragmentada su personalidad y que algunas partes de sí mismo[…] luchen en realidad contra [otras partes de] su persona[…]

Llevamos años viviendo esta tragedia en la persona de Carmen Cherry, hija de un evangelista de los bautistas del Sur consagrado a la salvación de las almas. Dicho evangelista tuvo once hijos, de los que Carmen es la quinta. Ciertos demonios que había en ella declararon: «Llevamos un libro de cuentas: su padre habló demasiado acerca de Cristo y ella tiene que pagarlo. Ahora estamos cobrando ese precio de su vida».

La chica había sufrido mucho y llegó a ser una bebedora empedernida y a intentar suicidarse muchas veces. Trabajé con ella durante más de un año sin lograr entrar en contacto con ningún demonio. Mientras la aconsejaba, empecé a darme cuenta de que había vida de Dios en ella, aunque otros han dicho que nadie en tal condición podría ser cristiano.

Comencé a animarla y con el tiempo Carmen fue capaz de leer *War On the Saints* [Guerra con los santos], y de empezar a librar batalla, rompiendo una dieta impuesta por los demonios que había estado siguiendo durante trece años.

A los doce años de edad había dejado de comer y hubiera muerto de hambre de no haber sido hospitalizada y obligada a alimentarse. Desde aquella época guardaba una dieta estricta. Unas voces interiores le indicaban lo que podía y no podía comer. Si violaba esas órdenes de alguna manera era castigada con crueldad. El Señor la ayudó a romper con aquello; no obstante, sus problemas en cuanto a escaparse de casa y emborracharse no terminaron.

1

1. El uso que hacía Ernie del término personalidad fragmentada o segmentada para referirse a los casos extremos de desdoblamiento, es más preciso que los vocablos utilizados más corrientemente de personalidades múltiples o alternativas. Dios creó a cada ser humano con una única personalidad. Dicha personalidad, sin embargo, puede verse fragmentada, segmentada, rota y deshecha en pedazos; es decir, dividida en diferentes partes, con cada fragmento disociado de los demás y de la personalidad completa original. Cada parte *no* es una personalidad distinta, sino únicamente *una parte* de esa personalidad original creada por Dios. El proceso de sanidad, demasiado intrincado para describirlo aquí, tiene por objetivo ayudar a cada segmento a «crecer» por propia elección y por el poder de Dios, de manera progresiva, comenzando con el fragmento más joven, de modo que se integre en la completa personalidad original tal y como fue creada por el Señor; hasta que todas lleguen a ser una en la edad biológica de la persona traumatizada.
Durante ese proceso, como revela la historia de Ernie, muchos (todos en el caso del ARS y otros abusos emparentados) precisarán ser liberados de demonios que se han asociado a sus vidas. Cada segmento necesitará asimismo ser guiado a Cristo; lo cual *no* da como resultado la mezcla de muchas personalidades diferentes en una, sino la restauración y la sanidad de la única personalidad original. Nuevamente, escojo utilizar la descripción de Ernie frente a aquella de muchos consejeros cristianos actuales porque revela *la mayoría* de estos elementos. Ernie, sin embargo, llamó en ocasiones «personalidades múltiples» a las personalidades segmentadas. He sustituido segmento o fragmento (sus palabras favoritas) en el texto.

El último otoño descubrimos en ella a un ser dominante que dice poseerla. No lo entiendo. Hemos tenido la experiencia de cientos de personas, tratado con miles de demonios. Sin embargo, en Carmen hemos descubierto algo que no se parece a nada con lo que nos hayamos enfrentado con anterioridad.

No se trata de un demonio normal. No hemos sido capaces de desalojarlo. Dice que la posee. «Es mía», expresa dicho ser. Cuando declaro que Jesucristo es el Señor, me responde: «No, yo soy su señor. La poseo. Ella me pertenece».

Durante algún tiempo parecía que Carmen se hubiese vuelto loca por completo. Suplicaba ser devuelta a un hospital siquiátrico, pero me negué a ceder. Ahora hemos visto producirse una sanidad y ella está de nuevo cuerda.

Lo que hemos descubierto en Carmen es una personalidad fragmentada, dividida. Trabajé con ella durante más de un año intentando en vano entrar en contacto con demonios, hasta que un día hice mis demandas un poco más amplias y expresé: «Te ordeno, quienquiera que seas tú que estás causando a Carmen este problema, en el nombre del Señor Jesucristo presta atención, quiero hablar contigo».

Repetí la orden varias veces, hasta que de repente la cabeza de Carmen se levantó, mostrando una gran sonrisa irónica en el rostro, mientras sus hombros se echaban para atrás. Luego se puso en pie y empezó a pavonearse de un lado para otro de mi consultorio, convertida en una persona totalmente distinta: presumida, segura de sí misma y confiada. La miré perplejo y expresé:

—Bueno, veamos, ¿quién eres?

—Soy Carmen — me contestó —la verdadera Carmen, y no ese ratoncito que usted conoce. Soy la Carmen real, más fuerte que ella. Estoy perdida. Ella es salva sólo en parte. Míreme a mí, lo fuerte que soy.

No entendía aquello.

—Eres un demonio — le dije.

—No, no lo soy — me contestó ella.

Intenté de veras echar fuera aquella cosa; hacerle saber que era un demonio. Había ocasiones en las que los miembros de nuestra iglesia venían y nos ayudaban a orar y a trabajar. Luchamos durante los meses de mayo, junio, julio, agosto, septiembre; y todavía estaba ahí. Era algo terrible. Podíamos hacer que se manifestara. Era una asesina y nos hizo pasar experiencias atroces.

Rockstad hablaba de ataques físicos, tanto contra él como contra su esposa Ilene y de destrucción de bienes personales. Por último, a petición de Carmen, la ataban con correas mientras trabajaban con «La Cosa», como llegó a llamarla Ernie.

Siempre estábamos ordenándole que se manifestase, e intentando echarla fuera, sin ninguna clase de éxito. Protestaba de que se la atara.

«No estoy loca», decía. «No me aten. Es ella quien está trastornada. ¡Es a ella a quien deberían internarla en un hospital siquiátrico, no a mí!»

Luego, un día, estaba hablando con ella como si se tratase de un ser humano y percibí que prestaba atención. Hice alguna mención de que la Biblia era la Palabra de Dios y me respondió: «¡Vamos, eso no es la Palabra de Dios! ¡Usted sabe bien que ese libro lo han escrito los hombres!»

Se trataba de una respuesta inteligente. Hablé un poco más como si estuviera tratando con una persona. Recibí contestaciones que aunque incrédulas eran racionales. Por último, una mañana, hacia las nueve y media, ordené a aquella cosa que se manifestara y comencé a hablar de Dios y del libro de Génesis, con la Creación y la Caída, siguiendo luego con el resto de la Biblia. Estuve enseñándole todo el día mientras ella me escuchaba interesada.

—Caramba, no he oído antes nada de eso— expresó. —No tenía noticia de ello.

Hablé de que Jesucristo es el Señor. Antes, cuando ordenábamos a aquella cosa que se manifestase y la tratábamos como a un demonio, solía exclamar sobre Jesús:

—Es un hombre muerto. Es un hombre muerto y maldigo su sangre.

Decía cosas terribles, tremendas blasfemias. Para asombro mío, cuando terminó aquel día, y después de que pusiera un énfasis especial en el señorío de Jesucristo, aquella cosa violenta expresó:

—Quisiera orar a él … si puedo. ¿Me permite que lo haga?

Luego hizo una oración sometiéndose a Jesucristo como Señor y toda su violencia desapareció. Hubo un cambio completo en ella. Enseguida dijo:

—No me haga volver abajo, permita que me quede despierta.

—No puedo hacer eso — le respondí, —piensa en todas tus amenazas. Has dicho que la matarías y dejarías su cuerpo mutilado y ensangrentado.

—Ahora todo es diferente — expresó. —Le prometo que no lo haré. Además me gustaría ir esta noche a la reunión de oración. ¿Me lo permitirá?

No tenía la menor idea de lo que debía hacer. Por fin le desaté las correas y vino con nosotros al culto de oración, aunque se sentía un poco extraña y asustada. Esa chica nos acompañó desde el miércoles hasta el sábado, día en que se acercó y me dijo:

—Me siento cansada de estar despierta, ¿me permitiría volver abajo ahora?

Le dije que no sabía qué hacer. Y luego añadí:

—¡Oremos y pongámoslo delante del Señor!

Hicimos una oración y pedimos a Dios que se hiciera su voluntad en el nombre del Señor Jesucristo. Mientras oraba, ella cambió de nuevo y apareció una persona completamente distinta: una chica encantadora, demasiado encantadora. Me quedé allí sentado hablando con ella y al mencionar algo de Jesucristo, la chica preguntó:

—¿Quién es? Nunca he oído hablar de Él.

Aquello me dejó perplejo. No podía creerlo. Habíamos pasado el día entero instruyendo [a la otra Carmen] acerca de Cristo y ésta no sabía nada sobre Él, ni sobre Dios. Se trataba de una persona totalmente distinta. Cuando comencé a hablarle de Jesucristo, me dijo:

—¡Cuénteme más, por favor! Eso parece estupendo. Jamás he oído nada parecido.

Enseñé a aquella chica mientras lo absorbía todo, hasta que por fin me dijo:

—¿Puedo orar a Él? Me gustaría conocerlo … tenerlo.

Casi no podía cree aquello.

Ya hemos perdido la cuenta del número de Cármenes con las que hemos trabajado. Dejé de contar cuando íbamos por la 175. He orado con chicas retrasadas mentales, inteligentes, de doce años de edad, adultas, así como con otros segmentos de la personalidad totalmente depravados.

Cada Carmen sucesiva no había oído nunca de Cristo. Pero cuando hablábamos con ellas y les contábamos la verdad sobre el Señor Jesús descubríamos que podíamos orar en su compañía y que se sometían a Jesucristo como Señor.

Quiero decirles que no lo comprendo. No puedo explicármelo. O estamos siendo engañados hasta el extremo o Dios nos está guiando a algo que es demasiado importante.

Luego Rockstad hablaba de su preocupación por el hecho de que haya personas en la actualidad que estén aprendiendo la manera de dañar voluntariamente a otros seres humanos, sobre todo a los niños, hasta el punto de poder desdoblar sus personalidades. Aquella percepción era notable para el comienzo de los años 70, antes de que los horrores del abuso sexual infantil y del ARS fueran más reconocidos por los cristianos. En el caso del ARS el abuso es calculado con sumo cuidado a fin de producir el trauma, la tortura y el dolor suficientes para que la personalidad del niño se desdoble. El abuso se continúa hasta que dicho desdoblamiento queda bien establecido y se conjura a los demonios para que se asocien con esos diferentes segmentos de la personalidad, programándolos con anterioridad (a falta de una palabra mejor) a fin de que más adelante tomen control de la persona anfitriona en beneficio de Satanás y del mal. Eso es justo lo que previó Ernest Rockstad.

La narración de Rockstad continúa diciendo:

Pienso que esto es algo que va a ser necesario conocer en nuestros días. Seis semanas después de haber descubierto aquello en Carmen, Jan Smith vino a pedirnos ayuda. Habían intentado ayudarla echando fuera de ella demonios, pero se habían topado con un muro infranqueable.

En la primera sesión con Jan me sentí guiado a orar y luego a dar la orden: —Si hay alguna Jan que no conoce al Señor Jesús, te ordeno que prestes atención. Llamo a una Jan o una Janet que no conozca a Jesús.

De repente Jan se puso a llorar, llorar y llorar. Se trataba de una Janet rechazada.

—Nadie me ama —dijo. No le importo a nadie.

—El Señor Jesús te ama —le contesté.

—¿Quién es? — preguntó. Nunca he oído acerca de Él.

Ahora bien, se trataba de la misma Janet que era hija de una pareja de médicos misioneros. La Jan que hacía algunos años había recibido al Señor Jesucristo como Salvador. Una parte de ella estaba aún bajo el dominio de las tinieblas.

Hay personas que nos han criticado por esto, terriblemente. Algunos han dejado la iglesia. Un hombre expresó: «Es ridículo que una parte de mí pudiera ser salva e ir al cielo y otra ser condenada y terminar en el infierno».

Como es natural, tampoco creo tal cosa. No se trata de eso. Esto no tiene que ver con nada eterno. Cuando una persona es salva, va al cielo y allí estará completa. Sin embargo, este es un trabajo que Satanás puede hacer en lo que se refiere al tiempo.[2] Él es capaz de separar partes de una persona y mantenerlas en suspenso para que no pueda estar completamente con el Señor Jesucristo. Esa persona tendrá graves problemas.

Cuando se descubrió la personalidad segmentada (en la década de los 70), Rockstad llevaba ya más de veinticinco años sufriendo ataques de los hermanos por sus ideas sobre la demonización de algunos creyentes y su método de echar fuera demonios. Había sido capaz de soportar todo aquello, pero la avalancha de críticas que ahora se le vino encima por este descubrimiento fue demasiado. Por lo tanto decidió dejar de trabajar con personalidades segmentadas. Seguiría con su labor pastoral, recortando incluso su ministerio hacia los creyentes atormentados por demonios.

De nuevo debo destacar el mal que se les hace a los piadosos guerreros cristianos que demuestran valor para investigar nuevos campos en el ministerio de consejería. ¿Por qué tenemos tanta tendencia a destruir a hombres cuyos ministerios desafían nuestras zonas de comodidad teológica? Todos somos más orgullosos y crueles de lo que estamos dispuestos a admitir.

La tarde en que Rockstad tomó aquella decisión recibió una llamada telefónica inesperada.

«Hola, soy Jan. Sólo quería llamarle para darle ánimos y decirle que me va bien. También quería pedirle que, por favor, siga con lo que está haciendo. Si no, ¿qué será de personas como yo?»

Rockstad anuló su decisión:

He continuado con ello. No cancelé mis citas, sino que seguí adelante. Desde entonces hemos descubierto esto mismo en otra gente. Permítame tratar de identificar el problema, aunque no digo que lo comprendamos.

En una experiencia traumática sufrida en la niñez o en algún otro momento de la vida, *una parte de la persona se separa y se queda atrás*. De alguna manera queda encerrada por Satanás. La personalidad que se ha separado permanece en ese lugar y esa época. Por lo general dicho segmento se mantiene en tinieblas acerca de Cristo o es dominado por algún problema.

En el caso de una de las personas con quienes hemos trabajado todos sus segmentos han sido salvos. Cada uno tiene la seguridad de la salvación. Todos ellos guardan relación con algún problema en la vida de la víctima. En cierta ocasión estaba instruyendo a uno de los segmentos, una niña de doce años de edad en un cuerpo de 28, en cuanto a su unión con Cristo, cuando lo entendió y se apropió de aquello. Habiendo aceptado su posición como muerta al pecado en Cristo y viva en Él,[3] se volvió a fundir de inmediato y la personalidad original apareció nítida y robusta.

Estos segmentos que se separan tienen una influencia sobre la vida de la persona. En ocasiones uno se topa con un segmento que odia con intensidad a la persona real; de modo que esta última arrastra consigo esa lucha. No es de extrañar que en el caso de Carmen ella descubriese el vodka.

En nuestro ministerio de consejería, hablamos de cristianos, le hacemos a la persona decir: «Renuncio a Satanás y confieso a Jesucristo como mi Señor».

---

[2] 2. Algunos adoptan la posición contraria y creen que el DMP es un don de Dios, el cual capacita a niños que han sufrido abusos terribles para resistir el dolor que de otro modo los volverían locos o los mataría. Satanás se aprovecha de las personalidades múltiples y trata de demonizarlas del mismo modo que hace con las que no lo son.

[3] 3. Rockstad era un maestro/predicador excelente acerca de la unión del creyente con Cristo. Practicaba un tipo de consejo previo a la liberación y posterior a ella largo y profundo. Fue uno de los primeros consejeros de liberación que se concentraron en la victoria que obtiene el creyente al aprender a ocupar su posición en Cristo como muerto al pecado, vivo en y para Jesús, y reinando con Él.

Luego, hago una afirmación y oro algo semejante a esto:

«Declaro que rechazamos experimentar en este rato cualquier cosa que no sea la obra de Dios; del Dios verdadero y amante, por medio del Señor Jesucristo. Escogemos actuar sólo por el Espíritu Santo y en el nombre del Señor Jesucristo. Rechazamos y repudiamos toda actividad síquica y demoníaca. Queremos sólo aquello que venga por medio de la cruz del Señor Jesucristo. Padre celestial bloquéanos si hacemos algo que no es agradable a tus ojos o no quieres que hagamos».

Luego, continúo y empiezo a ordenar: «En el nombre del Señor Jesús llamo al "John Doe" que no ha renunciado a Satanás ni aceptado a Jesucristo como Señor. ¿Hay algún "John Doe" que no conozca al Señor Jesús? ¡Que preste atención!»

Tengo que mencionar de pasada que no se trata en absoluto de hipnotismo, ya que *uno no tiene control sobre la persona que se manifiesta*. En ocasiones surgen algunas terribles, incluso en Jan. Una de ellas nos dijo: «Quiero de veras agradecerle que me haya sacado a la luz. Deseo estar bien. Esa Jan es tan religiosa que no quiere divertirse en absoluto. Yo, en cambio, voy a poner la ciudad patas arriba esta noche».

Tuvimos grandes dificultades con ella y con otra más. Esta última se inclinaba por la siquiatría. Jan había estado durante diez años bajo observación siquiátrica, lo cual quedó almacenado en uno de aquellos segmentos; y cuando hicimos que se manifestara, de lo único que hablaba era que estaba absolutamente en contra de la Biblia y de la oración. Nos dijo: «La forma de cuidar de las propias emociones consiste en dejarlas estallar. Si te enojas, pues enójate. No hagas daño a ninguna persona, pero si tienes que matar a algún animal, hazlo. Tienes que sacar esas cosas de ti».

Esa fue la que llamó a la policía. La gente con la que se hospedaba no supo nada de ello hasta que vieron las luces del coche patrulla relampagueando delante de su casa. Los agentes llegaron a la puerta y dijeron: «Hemos venido a recoger a la señora que nos llamó para que la llevásemos al hospital».

«No hay nadie aquí que deba ser llevada al hospital», respondió la familia.

Justo en ese momento Jan se acercó a la policía y dijo: «Soy yo quien tiene que ir al hospital. ¿Se imaginan ustedes? ¡Esta gente está tratando de sacarme demonios! ¿No les parece ridículo?»

Dio la casualidad de que la mujer de la casa era enfermera acreditada, y dijo: «Soy enfermera. Esta señora está enferma de la mente y se aloja con nosotros mientras recibe consejo de nuestro pastor».

«¡Ah», respondió la policía, «por eso habla de demonios!»

Pasaron un mal rato con ella. Aquella Jan orientada hacia la siquiatría era otra cosa, y estuvo activa durante unos cuantos días. Agarró el frasco de aspirinas y se tomó más de dos docenas de ellas, poniéndose gravemente enferma. Su marido estaba allí y por último la mujer se sintió tan mal que le dijo: «Llévame a ver a Rockstad. él conoce la respuesta a esto».

Cuando llegaron, ella pidió que le explicara el plan de salvación. Quería oír del Señor Jesús. Antes lo había rechazado y rehusado de forma absoluta, pero ahora pude examinar con ella la Palabra de Dios y luego oró. Aquella personalidad alternativa se fue y de nuevo apareció la verdadera Jan.

Cuando se requiere a un segmento, el cambio puede ser inmediato o gradual … aparece una mueca en la cara; está claro que se trata de alguien distinto. Sin embargo, a veces sucede gradualmente y he sido engañado por esto.

Por ello compruebo una y otra vez [cuando no estoy seguro si el segmento ha cambiado]: «¿Confiesas a Jesucristo como Señor?» Si se trata de un personaje nuevo, se muestra muy perplejo: «Bueno, no sé … No entiendo de qué está hablando».

La diferencia entre un segmento de la personalidad y un demonio es que *el demonio jamás renunciará ni repudiará a Satanás.* Sin embargo, cuando se le habla al segmento sobre el diablo, todavía no he visto a ninguno que no dijera: «Bueno, desde luego no quiero tener nada que ver con él».

Y cuando se le presenta la verdad sobre Cristo, a la larga hay una disposición por su parte de someterse al Señor.

¿Es esto cierto en todos los casos de personalidad fragmentada? Lo dudo. Sin embargo, Rockstad dice que esa fue su experiencia reiterada.

Al tratar con un segmento, resulta muy interesante el hecho de que éste comience a hablar de la personalidad real en tercera persona, «Ella hace esto y lo otro», y muchas veces con aversión. Si lo hace ello indicará que se encuentra en tinieblas en cuanto a Cristo o tiene algún problema.

Cuando enseñamos la verdad de la Palabra de Dios y hacemos que ese segmento renuncie a Satanás y se someta a Cristo, tiene lugar una fusión. Al confesar a Jesucristo como Señor, esa cosa desaparece y la persona real vuelve. Jamás hemos visto que regresara el mismo segmento, el cual queda acoplado en el lugar que le corresponde.

En casi todos los casos hay demonios asociados con ese segmento en particular. De hecho, los espíritus malos pueden esconderse en el segmento de la persona. Por esa razón hay que sacar a los demonios del segmento concreto antes de que éste se someta al Señor Jesucristo. Los segmentos se convierten en fortalezas para los poderes de las tinieblas. Es uno de los motivos por los cuales la gente tarda más en obtener la liberación. O lleva mucho tiempo el hacerlo o uno no consigue nada porque hay segmentos habitados por espíritus malignos, los cuales impiden la sumisión a Cristo. Dichos segmentos se convierten en escondrijos para los demonios.

Sabemos de demonios que han fingido ser segmentos y otros que adoptan el mismo nombre que la persona. Para saber si esto está sucediendo se necesitan algunas comprobaciones y cierto grado de discernimiento.

Creo que cuando aquello que se manifiesta pretende ser la persona, debe comprobarse con sumo cuidado exigiéndole su confesión respecto a si Jesucristo ha venido o no en carne y acerca de su señorío. Todavía estamos investigando este fenómeno de la personalidad fragmentada y de los segmentos de la persona no salvos o de algún modo separados y cautivos del enemigo. En el caso de algunas personas no han podido ser ayudadas de ninguna otra forma.[4]

He citado detalladamente las experiencias del fallecido reverendo Ernest Rockstad en cuanto al descubrimiento de personalidades segmentadas o fragmentadas en adultos supervivientes del abuso o el trauma[5] infantil por varias razones:

1. La afección fue descubierta por un consejero no profesional y no por un sicólogo adiestrado.

2. Rockstad no manifestó ningún conocimiento previo de lo que ahora se llama DMP, sino que descubrió la enfermedad en el contexto del ministerio a personas en extremo lastimadas.

3. Ernie entró en su ministerio con segmentos demonizados en contra de su propia voluntad y teología. Al principio trató tercamente con aquellos segmentos como si fueran demonios difíciles que no respondían a los procedimientos de liberación demostrados.

4. Rockstad cometió muchos errores al comienzo de su ministerio con las personalidades segmentadas, de igual manera que en sus primeros tiempos de trato con demonizados. Esto nos ha sucedido a todos.

5. En su informe hay una sencillez, una sinceridad y una humildad refrescantes sin complicaciones.

6. Su narración revela la dimensión personal e histórica del ministerio con personalidades fragmentadas en la vida de un piadoso pastor. El considerar un ministerio en desarrollo desde una perspectiva histórica es bastante útil.

7. El planteamiento que Rockstad hace de la multiplicidad parece ser en general compatible con el amplio enfoque global de los consejeros profesionales cristianos que se especializan en el tratamiento de lo que se llama comúnmente DMP. Bien es cierto que Ernie no comprendía las complejas dimensiones sicológicas de este fenómeno humano en la misma medida que los consejeros profesionales adiestrados. Aunque dichos profesionales cuestionarán algunas de sus conclusiones, la mayoría no harán lo mismo con la realidad básica que él descubrió.

8. El fuerte énfasis de Rockstad sobre la dimensión demoníaca de la segmentación de la personalidad es muy necesario hoy en día.

Todas las personalidades múltiples de carácter grave con las que he tratado tenían problemas demoníacos asociados con su multiplicidad. Pero ya que mi experiencia continuada y práctica de tales casos es limitada, no puedo afirmar que la multiplicidad implique siempre demonización. Sin embargo, conociendo la naturaleza de los demonios, me resultaría difícil creer que no trataran de mezclarse en dichos casos.

En el ejemplo práctico de Betty (capítulo 58), las múltiples personalidades ni siquiera aparecieron hasta que fueron expulsados los demonios. Los espíritus malos, en efecto, escondieron los segmentos hasta que se los echó fuera del cuerpo de Betty. Bien eso o bien los segmentos tenían miedo de los demonios y no querían salir a la luz, ni siquiera en la terapia, hasta que aquellos se marcharan.

---

[4] 4. Rockstad, «Healing the Shattered Personality», cinta de casete, Faith and Life Publications, Andover, Kansas, 1970.

[5] 5. No he declarado el tipo de abuso al que fue sometida Carmen Cherry (ni los demás) porque Rockstad no lo revela ni en sus casetes ni en su cinta.

En los casos mencionados por Rockstad, los fragmentos, incluso aquellos demonizados, parecen haberse manifestado los primeros. En el caso de algunos de ellos, Ernie dijo que dichos segmentos no podían venir a Cristo hasta que los demonios asociados con ellos fueran quitados. Sea cual fuere el caso, la interrelación entre los segmentos y los demonios vinculados a ellos es crucial. Debemos aprender a reconocer cuándo impiden los demonios que los segmentos renuncien a Satanás y reciban a Jesús como Salvador y Señor.[6]

9. Rockstad destaca la necesidad de considerar a los segmentos como capaces de aceptar a Cristo uno por uno. Esto es esencial y, según Ernie, siempre eficaz cuando se lleva a cabo de una manera correcta, amorosa y persistente con personas que ya son cristianas.

10. La fusión o integración de los segmentos mediante la reconstrucción de la personalidad entera constituye la meta una vez que dichos segmentos han sido guiados a Cristo. Esto podría suscitar serias dudas en cuanto a ciertos casos en los que los consejeros se contentan con la cooperación de los segmentos pero en estado de separación. No se busca ni se realiza dicha fusión, con lo cual la personalidad jamás vuelve a estar completa; una situación inaceptable tanto desde la perspectiva cristiana como desde la no cristiana. Pudiera ser que sólo los consejeros que reconocen y dependen del poder creador de Dios fueran capaces de contribuir a dicha integración.

11. Como la mayoría de mis lectores no son consejeros profesionales muy adiestrados, se pueden identificar con el relato del reverendo Rockstad. No sucedería lo mismo si este capítulo introductorio sobre la multiplicidad se apoyara de manera especial en los escritos de profesionales de gran preparación.

12. Por último, el informe de Rockstad revela ciertos errores en el trato con las personalidades segmentadas que los profesionales cristianos adiestrados evitarían. Esto es de esperar.

Primero, está el aparente fracaso de Ernie en descubrir (o informar sobre) el abuso o trauma particular que produjo las personalidades múltiples de Carmen y Jan. Los segmentos más jóvenes y tempranos son los primeros que se desdoblan. Si hubo un abuso grave de tipo físico, sexual, sicológico o religioso a una corta edad, y siempre lo hay, esos segmentos guardarían la memoria de tal abuso. Si son guiados a Cristo y fundidos sin que se saquen a la luz los recuerdos y se haga que la persona traumatizada los enfrente, tal persona tendrá dificultades futuras innecesarias en la vida y quizá jamás se sane del todo.

En segundo lugar, Rockstad no mencionó el ARS. Tal vez lo conocía, pero no se refiere al mismo; a menos que lo hiciese al final de su vida cuando empezó a saberse lo extendido que estaba. La mayor parte de los abusos infantiles que producen un grave desdoblamiento de la personalidad están asociados con el abuso sexual de los niños. El abuso sexual infantil que con más frecuencia da como resultado un desdoblamiento grave es el ARS.[7]

En tercer lugar, Ernie tampoco hace alusión a la amnesia que a menudo se da entre las personalidades segmentadas mismas y entre la personalidad y los segmentos. Esta última está quizás implícita en sus estudios, pero no así la primera.No menciona además las lagunas de tiempo en la vida de la persona: ese tiempo perdido del que no se puede dar razón en la vida diaria y aquellos años de la primera infancia acerca de los cuales la víctima tiene poca o ninguna memoria.[8]

[6] 6. Véase James G. Friesen, *Uncovering the Mystery of MPD*, Here's Life Publishers,San Bernardino, CA, 1991.
[7] 7. Véase Friesen, pp. 69s, y Neil T. Anderson, *Released from Bondage* , Here's Life Publishers,San Bernardino, CA, 1991b, pp. 207–228.
[8] 8. Para más ayuda en esta área tan compleja, véase Friesen, y Rodger K. Bufford, *Counseling and the Demonic* , Word, Dallas, Texas, 1988.

60

La realidad no demoníaca de la enfermedad mental

Patrick O'Brien era un conocido evangelista misionero en México. A mí me gustaba todo lo que leía acerca de él. Además, desde el punto de vista de un Murphy, los O'Brien tenían que ser buenas personas.

A finales de los años 70, el hijo mayor de Pat, Tom, enfermó de una manera extraña mientras se encontraba en los Estados Unidos estudiando en la universidad. Tuvo que ser enviado de nuevo a México con su familia. La dolencia de Tom encaja en lo que por lo general se califica como «enfermedad mental».[1]

El término *enfermedad mental* es inadecuado, ya que da la impresión de que uno está loco o es emocionalmente débil, o demasiado cobarde para enfrentarse a la vida. A menudo oímos decir que ningún creyente verdadero nacido de nuevo puede llegar a tener una enfermedad mental. Si posee la mente de Cristo, ¿cómo puede enfermar su mente? Cuando un cristiano contrae esa clase de enfermedad es que hay pecado en su vida. La culpa es suya. Si rompiera con las pautas de pecado, dejara de preocuparse y confiara en Dios, se pondría bien.

Por tanto, con demasiada frecuencia las víctimas de la enfermedad mental no reciben mucho consuelo, compasión o ayuda de parte de los cristianos o las iglesias. Cualquier órgano del cuerpo del creyente puede enfermar o fallar, pero no su mente o su cerebro. Por alguna razón, eso no es posible que le suceda a un cristiano verdadero. Sin embargo, fue exactamente lo que le ocurrió a Tom O'Brien.

Antes de caer enfermo Tom era un joven cristiano encantador, muy amable y compasivo. A raíz de su enfermedad, su personalidad cambió en forma radical y se hizo iracundo, en ocasiones casi violento. Puesto que estaba confinado en casa, su familia se vio obligada a retirarse del trabajo misionero en México y a volver a Los Ángeles para que Tom pudiera recibir tratamiento médico, toda la violencia sucedía en el hogar. En sus repentinos arrebatos de ira, el joven hacía pedazos las ventanas y los muebles.

También tenía la tendencia a andar desnudo, se cortaba el pelo y la ropa, hablaba de manera confusa y a menudo con palabras obscenas. Parecía obsesionado con el sexo y decía querer mantener relaciones sexuales con extraños. Su familia estaba horrorizada. Lo llevaron a varios médicos y su diagnóstico fue de todas clases, desde maníaco depresivo hasta esquizofrénico paranoico.[2] Cuando tomaba la medicina, volvía gradualmente a su estado seminormal y recuperaba su estilo de vida alegre y piadoso; cuando dejaba de tomarla sufría serias recaídas.

Pat y su familia habían vuelto hacía casi un año cuando oí hablar de la dolencia de Tom. El joven se encontraba bajo una vigilancia siquiátrica constante, a menudo hospitalizado durante semanas enteras. Mejoraba lo bastante como para volver a casa, pero una vez allí su situación empeoraba y tenía que ser recluido de nuevo.

Al escuchar los informes sobre Tom, me pregunté si el joven podría tener problemas de demonios. En aquel entonces era nuevo en el ministerio de liberación y tenía la tendencia natural de los principiantes a hacer diagnósticos instantáneos de demonización. Me puse en contacto con Pat y le pregunté si me permitiría orar con su hijo Tom. Por supuesto accedió a ello.

Me sobresaltó el aspecto del joven: no tenía más que piel y huesos, ya que se negaba a comer y se había cortado el pelo casi al ras del cráneo. Era imposible mantener una conversación normal con él, puesto que cambiaba constantemente de tema. Le pedí que me leyera las Escrituras y lo hizo, pero de un modo irregular y no comprendiendo la mayor parte de lo que leía.

Comencé a orar y a reprender a cualquier demonio que pudiera estar vinculado a su vida, y seguí hablando y orando con él durante casi dos horas. Me pareció que estaba consiguiendo algo. Hice que Tom repitiera algunas oraciones de guerra y doctrinales mientras afirmaba su posición en Cristo. De repente el joven dejó de leer y estalló en un arrebato de ira. Una voz furiosa habló por su boca diciendo: «¡Soy Satanás! ¡Soy Lucifer! ¡Te odio! ¡Te odio! ¡Vete al infierno!» Todavía gritándome, me golpeó en la cara y me tiró de espaldas, luego salió corriendo de la habitación.

Me quedé sobrecogido. Había intentado controlar a «los demonios» pero sin resultado alguno. Aquello nunca antes me había sucedido. Pasé las dos horas siguientes hablando y orando con Pat y su esposa, Judie.

---

[1] 1. Este es un relato compuesto basado en experiencias con gente que tiene problemas similares.

[2] 2. Véase Ed Clendaniel, «Crying Out for Help: The Horror of Schizophrenia», *San Jose Mercury News* (18 de marzo de 1990); y «Brain Changes Found in Schizophrenics», *San Jose Mercury News* (22 de marzo, 1990).
El destacado psiquiatra cristiano John White dice: «Estamos descubriendo que la esquizofrenia es un compuesto de varias entidades físicas, algunas de las cuales ya se han aislado y comprendido, mientras que otras permanecen oscuras. Sabiendo que en la esquizofrenia se perturba la bioquímica cerebral, confiamos que algún día se encontrará el remedio para la curación de todos los esquizofrénicos.» «Demonization and Mental Health», serie de tres cintas de casete, cinta 2a.

Intenté recoger información de ellos en cuanto a cuál había sido el diagnóstico del siquiatra sobre la dolencia de Tom. Se mostraban renuentes a decírmelo; hasta que por fin admitieron que el diagnóstico en cuestión había sido esquizofrenia.[3] El matrimonio negaba de forma categórica que dicho diagnóstico pudiera ser correcto. Tom era un cristiano vigoroso y, decían ellos, los cristianos firmes no pueden contraer esquizofrenia.

Por desgracia había leído hacía poco un libro sobre el consejo a cristianos demonizados que afirma que la esquizofrenia está causada directamente por espíritus malos. El autor del mismo es un piadoso y experimentado consejero en liberación. Como la mayor parte de lo que escribe es excelente y bíblicamente sano, me sentí inclinado a pensar que el problema de Tom era demoníaco; después de todo, ¿no fue un demonio aquello que habló contra mí, me golpeó y pretendió que era Satanás y Lucifer?

Cuando volví a reunirme con Tom tampoco hubo «manifestaciones», pero su estado había empeorado: estaba catatónico.

Pasaron los meses y entre tanto Tom fue ministrado por otros consejeros de liberación. Todos pretendían haber echado fuera del joven cientos de demonios (yo no pude expulsar ni siquiera uno), sin embargo, no había cambio alguno en su estado.

Dispuse una cita más con Tom. Aunque turbado por mi fracaso en ayudarle, quería intentarlo una vez más. Además, mi conocimiento tanto del reino demoníaco como del área de la enfermedad mental y cerebral se había incrementado desde aquella larga primera sesión con él. Leí cuanto pude sobre la esquizofrenia y de otras disfunciones del cerebro relacionadas con ella. En Tom se daban casi todos los síntomas descritos en aquellos libros y artículos.

Pude comprender con inquietante claridad que los problemas mentales del joven eran sobre todo de orden biológico; aunque aquella idea no suponía ninguna novedad en mi planteamiento de la situación de Tom. Hacía mucho que había empezado a creer que éste sufría de alguna clase de sicosis o funcionamiento defectuoso del cerebro, aunque no podía negar la posibilidad de que estuviera también afectado de algún tipo de demonización. Tal vez, como había descubierto en otros casos, ambas se daban juntas.[4]

Esta vez, cuando me reuní con Tom, estaba en uno de sus infrecuentes períodos de lucidez. Lo pasamos muy bien leyendo la Biblia, orando y hablando. De nuevo intenté ministrarle liberación y se mostró totalmente colaborador. Nada sucedió. Aparte de unas constantes voces entremetidas no tuvo ninguna reacción demoníaca.

Visito a Tom con frecuencia cuando estoy en Los Ángeles. Todavía se encuentra igual. ¿Y sus padres? Siguen aún negando el diagnóstico. Insisten en que el problema de Tom tiene que ser demoníaco, que él no es un enfermo mental. De modo que a menudo interrumpen la medicación de su hijo y oran y creen a Dios por su sanidad.

Mi corazón se conmueve por Pat, Judie y sobre todo por Tom. Pat sabe que su hijo no es responsable de sus acciones y a la vez se enoja con él por el efecto destructivo que su excéntrico comportamiento tiene sobre la familia.

La capacidad disminuida no es un concepto muy popular entre los predicadores y maestros cristianos. Vemos cómo la clara nota de la responsabilidad personal corre a lo largo de toda la Escritura, así que cuando se nos obliga a enfrentarnos al mundo real de la demencia o la demonización grave, que reduce en gran manera y a veces hasta anula casi por completo la capacidad de la víctima de pensar y actuar con responsabilidad, nos enojamos y nos ponemos impacientes.[5] Cuando un miembro de la familia que actúa de manera antisocial convierte nuestra casa en un campo de batalla, la vergüenza y las frustraciones que nos embargan no tienen límite, y pronto se transforman en ira que, aunque escondida, está ahí de todas maneras.

La experiencia de Tom y la verdadera angustia de su familia, a causa de la pesadilla que dura ya una década de tener en casa a un hijo querido pero con una grave enfermedad mental, me constriñe a tratar brevemente la naturaleza de las disfunciones de la mente y el cerebro. No soy siquiatra, sin embargo, ya que a menudo me enfrento al dilema de tener que diagnosticar, he necesitado aprender algo de los trastornos cerebrales, mentales y emocionales.

La mejor ayuda reciente la he recibido de dos libros: uno escrito por un siquiatra cristiano muy respetado, el Dr. John White, que se titula *The Masks of Melancholy* [Las caras de la melancolía] y el otro, *Counseling the*

---

[3] 3. Que yo sepa, el mejor libro práctico a la venta sobre la esquizofrenia es *Surviving Schizophrenia: A Family Manual* , Harper, Nueva York, por el Dr. E. Fuller Torrey, un psiquiatra clínico y de investigación especializado en el trabajo con esquizofrénicos. Todo consejero debería comprar y leer este libro, y toda familia que tiene un miembro perturbado cuyo diagnóstico haya sido esquizofrenia debería poseerlo.

[4] 4. Véase Rodger K. Bufford, *Counseling and the Demonic* , Word, Dallas, Texas, 1988, pp. 116s; Marion H. Nelson, *Why Christians Crack Up* , Moody, Chicago, 1976, pp. 135–148; John White, *The Masks of Melancholy* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1982, pp. 27–39.

[5] 5. Bufford, pp. 73–77, 110 y 111.

Demonic [Consejería contra demonios] obra de un reconocido profesor de Psicología del Western Conservative Seminary en Portland, Oregón: el Dr. Rodger K. Bufford.[6]

En la introducción a su análisis de la enfermedad depresiva y de las graves disfunciones del cerebro como la esquizofrenia, White reconoce los fallos de la siquiatría y cita a un colega suyo que dice: «La siquiatría es un conjunto ordenado de ignorancia». White comenta al respecto: «Su opinión resulta un poco extrema. Preferiría decir que la siquiatría, como otras ciencias humanas, constituye una masa desordenada de verdades, medias verdades e ideas estrafalarias».[7]

White contrasta la depresión con la enfermedad depresiva. Todos nos sentimos deprimidos de vez en cuando, sin embargo la depresión patológica y las disfunciones del cerebro tales como la esquizofrenia son mucho más serias. Al igual que el paro de riñón o los trastornos cardíacos, estas cosas requieren un tratamiento especial. White comenta que:

[…] nuestro problema surge[…] porque utilizamos el término *depresión* para referirnos a cosas distintas [tales como] la pena por la muerte de un ser querido[…] la humillación que nos trae el fracaso y la derrota[, …] la petulante reacción de alguien cuyas expectativas de los demás jamás se ven satisfechas[…] [o] los problemas emocionales sin resolver.

Me ocupo más de esa depresión (del tipo que sea) que ha alcanzado proporciones más serias y quizás amenaza incluso a la vida. La diferencia entre las «depresiones» anteriores y lo que quisiera llamar enfermedad depresiva no siempre está clara, pero poco a poco se empiezan a descubrir ciertas pautas que tienen más sentido.[8]

White escribe acerca de la lucha por encontrar definiciones y clasificaciones aceptables de toda la gama de enfermedades depresivas, y dice que, en general, tanto las depresiones sencillas como las serias disfunciones cerebrales, por ejemplo, la esquizofrenia, son tratadas por muchos tipos de consejeros. Las enfermedades depresivas deberían ser cosa de los siquiatras y los sicólogos clínicos. White expresa que los médicos de salud síquica de todo el mundo están empezando a colaborar con la Organización Mundial de la Salud Mental para adoptar «un lenguaje común y una definición más rigurosa de los términos».

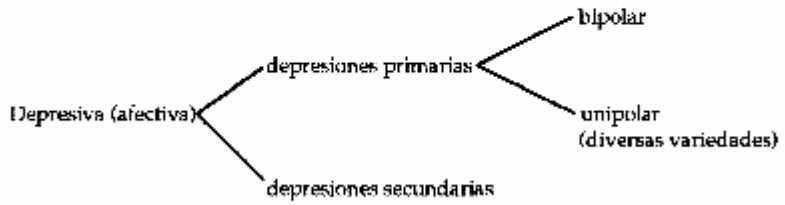
Tal vez el esfuerzo más eficaz hasta la fecha se haya llevado a cabo enEstados Unidos.

Una de las búsquedas más rigurosas de definiciones claras es un reciente esfuerzo de parte de la Asociación Americana de Psiquiatría, que ha publicado un manual conocido como el *Diagnostic and Statistical Manual III* (DSM III)[…] Dos equipos de investigadores situados en lados opuestos del mundo pueden estar razonablemente seguros de que se entienden el uno al otro si ambos utilizan términos comunes como los que propone el DSM III.[9]

White está de acuerdo con una versión simplificada de algunas clasificaciones recientes de las enfermedades depresivas:[10]

Figura 60.1

Categorías de la enfermedad depresiva



White dice que las depresiones primarias surgen por sí solas; las secundarias, por su parte, son consecuencia de otros problemas, que abarcan incluso a las enfermedades mentales o físicas. Nos concentraremos únicamente en la primera clase de depresiones.

[6] 6. White; Bufford.
[7] 7. White, p. 60.
[8] 8. *Ibid. pp*. 60 y 61.
[9] 9. *Ibid. p.* 63.
[10] 10. *Ibid. p*. 63.

Las depresiones primarias se deben muchas veces a disfunciones del cuerpo[11] y son de dos tipos. Primero la enfermedad depresiva bipolar, que se caracteriza por cambios de humor que van desde la total desesperación hasta una excitación maníaca casi incontrolable. Se la ha llamado tradicionalmente sicosis maníaco-depresiva.

Las depresiones unipolares no combinan altos y bajos. Todo es abatimiento, desesperación y tinieblas sin ni siquiera un día soleado.[12]

Para merecer el nombre de enfermedad depresiva, todas esas condiciones deben prolongarse (durante algún tiempo) … Todas ellas tienen una tendencia a remitir de manera espontánea sin ningún tratamiento después de cierto tiempo, que va desde algunos meses hasta incluso varios años. Algunas veces, una depresión unipolar puede durar toda la vida o remitir de manera espontánea durante sólo uno o dos meses … Las formas graves de enfermedad bipolar son aquellas con fluctuaciones continuas entre la manía y el estado melancólico.

White hace un importante comentario que se ajusta al caso de Tom y a la reacción de sus padres, Pat y Judie, ante su enfermedad mental: «Por desgracia», expresa, «los cristianos suelen considerar sus depresiones [y otros trastornos de la mente incluso más graves] sólo en términos espirituales. Sienten que han decepcionado a Dios». Luego presenta el ejemplo práctico de un consejero y una profesional de la música cristiana, el cual le dijo a ésta que si alababa a Dios con su música desaparecería la depresión. La mujer lo intentó, pero su estado no hizo sino empeorar. White comenta sobre ello: «Se estaban tratando sus síntomas y dejando que su enfermedad avanzara».

Luego John White comenta que a menudo los médicos le refieren a él los casos de cristianos deprimidos, algo que pocas veces hacen los consejeros pastorales. «Tal vez éstos tengan menos conciencia de que puede tratarse de una enfermedad depresiva», dice. «Algunos pacientes que llevan años recibiendo consejo han empezado a ir bien en un par de meses después de haberse identificado el verdadero problema».

White sigue hablando de las dificultades que tienen los cristianos para aceptar el hecho de que un creyente puede sufrir enfermedades depresivas, y dice: «Aunado al sentimiento deprimido, los pacientes religiosos se ven atormentados por la culpabilidad[…] Llegan a la conclusión de que nunca han sido cristianos o han cometido el pecado imperdonable».[13]

No caigamos en el tópico de que «todas las cosas son espirituales». Algunos desarreglos del temperamento y disfunciones mentales, tanto fisiológicas como sicológicas, entre los creyentes no se deben a problemas espirituales sino a factores de carácter natural. El mal natural es tan real y destructivo para los seres humanos como el moral, incluso para los creyentes. Por tanto, los cristianos pueden sufrir enfermedades depresivas e incluso trastornos mentales más graves, como la esquizofrenia. Rodger Bufford nos cuenta de una creyente llamada Leila y de su lucha con cierto desarreglo de obsesión compulsiva. Leila creía en la liberación y había tratado de que echaran fuera de ella al «demonio» que le causaba el problema.

Además nos explica que los trastornos de obsesión compulsiva son «pensamientos, ideas, imágenes e impulsos recurrentes que la persona afirma no desear y encuentra repulsivos, y que sin embargo dice no poder controlar». Se trata de «rituales de conducta repetitivos que se ejecutan para producir o impedir algún acontecimiento o situación. La persona reconoce que tal actividad no guarda relación alguna con el suceso o es claramente excesiva», pero no puede dejar de realizarla.[14]

La mujer fue a ver a Bufford para que éste le ayudase con su patrón obsesivo de lavado. La primera cita con él era a las seis de la tarde y a fin de poder estar lista para esa hora, Leila se levantó a las cinco y media de la mañana con el objeto de ducharse y vestirse. Pasó todo el día lavando y aclarando su cuerpo, milímetro a milímetro, y llegó tarde a la entrevista. La mujer luchaba con la creencia de que su problema era demoníaco, resultante del pecado. Oraba por liberación y asistía a reuniones de sanidad, donde otros pedían por ella, sin experimentar ningún cambio.

Bufford le diagnosticó una obsesión compulsiva. Según cuenta, el problema de Leila tenía también dimensiones espirituales, las cuales fueron tratadas en su totalidad. El tratamiento se centró asimismo en ciertos cambios del comportamiento práctico. Rodger Bufford dice que a Leila le resultó difícil aceptar la idea de que su problema era en parte sicológico y no sólo espiritual. Mientras contemplaba el problema como algo del espíritu, «pensaba que lo único que podía hacer era orar y creer que Dios la sanaría. Esto hacía fácil para ella el justificar su pasividad». Bufford la animó «a orar y creer, pero también a actuar según Dios la capacitara para adelantar el

[11] 11. Véase Bufford, pp. 68–72, 78s, 199.
[12] 12. White, pp. 63 y 64.
[13] 13. White, pp. 77 y 78; véase Bufford, pp. 51s.
[14] 14. Bufford, pp. 88 y 89.

proceso de sanidad con sus esfuerzos diligentes. A medida que la mujer lo fue haciendo, experimentó un progreso gradual».

Cierta noche recibí la llamada desesperada de una mujer de otra ciudad.

—¡Dr. Murphy—, me dijo—, estoy poseída por demonios! Por favor, ayúdeme; si no lo hace moriré. He hablado con el Rvdo._____, pero no ha podido socorrerme. ¿Quiere hacerlo usted?

Mi primera tarea consistió en hacerla calmar. La animé y traté de ayudarla a salir de aquel frenesí de emociones en que se encontraba. Pasado un rato se calmó. Mientras escuchaba su historia por espacio de dos horas, comencé a sospechar que el problema de la mujer no era demoníaco. Más bien parecía sufrir de algún tipo de trastorno maníacodepresivo.

Enseguida oré con ella, algo que siempre hago, ya que si hay demonios de por medio reaccionan de algún modo y dan a conocer su presencia. También, por medio de lo que llamo la «afirmación de fe», las oraciones traen fe y consuelo a la víctima.

Hay mucha gente que pide ayuda a los consejeros espirituales porque creen que somos personas de poder en el Espíritu Santo. De modo que cuando hacemos con ellos una oración tranquila y al mismo tiempo con autoridad, se sienten ayudados de inmediato; esto abre la puerta a un tipo de consejo más eficaz. No ceso en mi perplejidad al saber de consejeros cristianos que no oran con aquellos a quienes aconsejan ni piden por ellos. Los que no lo hacen, tampoco utilizan con ellos las Escrituras. ¿Por qué?

—Elizabeth—le dije—. No percibo demonios en su vida. No quiero decir con ello que no la estén atacando, pero no tiene nada que temer. ¡No pueden dañarla! Mientras oraba por usted até la actividad demoníaca contra su vida y le voy a enseñar la manera de hacerlo usted misma. No tiene que seguir temiéndolos por más tiempo. Están todos derrotados por el Espíritu Santo que mora en usted.

—¡Oh, gracias! ¡Muchas gracias!, —contestó—. Ya me siento mejor, aunque todavía estoy asustada y deprimida. Haré lo que me diga».

—¿Conoce usted a un siquiatra o sicólogo cristiano en su área? —pregunté.

—No. Pero tengo contratado un buen seguro médico con cierto hospital cercano donde cuentan con siquiatras competentes. En realidad mi marido ya había llamado y fijado una cita para mí antes de que nos dieran su teléfono. No sé si ese siquiatra es o no creyente. ¿Cree usted que podría tratar de quitarme la fe?, —preguntó.

—No, no lo creo. Sin embargo, puede decirle con franqueza que es usted cristiana y no quiere que hable en contra de su fe. La mayoría de los siquiatras no intentan socavar de manera intencional las creencias religiosas de sus pacientes.

»Puede, no obstante, que le diga que es usted demasiado religiosa y que la esclavitud a su estilo de vida extremo resulta dañina para su estabilidad emocional. Y es cierto, Elizabeth, que usted es demasiado religiosa. La frenética actividad cristiana que realiza resulta exagerada. Ha descuidado a su esposo, sus hijos y sus propias necesidades físicas y emocionales. Debe romper con ese estilo de vida extremo. ¿Está usted dispuesta a seguir mis sugerencias?»

Resumiendo: Elizabeth fue al siquiatra, quien le diagnosticó un problema de trastorno maníaco-depresivo y la hospitalizó de inmediato. Pocas semanas después la mujer volvió a su casa. Ahora, siempre que toma su medicación, Elizabeth se encuentra bien. Es una mujer, esposa y madre normal y encantadora. Todavía va a la iglesia, pero lleva una vida cristiana equilibrada. Su siquiatra inconverso, que es una persona solícita, le ha sido de gran ayuda.[15] Lo que ahora necesita es que Dios la sane de su enfermedad maníaco-depresiva; algo por lo que ella misma y otros están orando.

[15] 15. No me siento a gusto con las palabras *siquiatra* o *sicólogo,* especialmente cuando se refieren a consejeros cristianos. Ambos términos provienen de la palabra griega *psyché,* alma. La psicología es por tanto la ciencia de las almas humanas. Los siquiatras y los sicólogos se consideran por lo general médicos o sanadores del alma; pero sólo Dios puede realmente curar a las almas quebrantadas y enfermas. Es cierto que la sicología y la siquiatría utilizan verdades basadas en una observación y reflexión cuidadosa del hombre, pero también incorporan enseñanzas y prácticas que tienen sus raíces en errores espirituales básicos e incluso en el engaño. Esta mezcla de verdad y error se da especialmente en la sicoterapia, la mayor parte de la cual no tiene base bíblica. Ya que Dios es el sanador de las almas humanas, su Palabra constituye la fuente de verdad sanadora. Por tanto, los consejeros cristianos preparados (un término mejor que siquiatra o sicólogo) que saben aplicar la verdad de Dios a aquellos que sufren, conocen el mundo espiritual y no tienen miedo de participar en el ministerio de liberación cuando es necesario, y han trabajado con todo tipo de casos de desdoblamiento de la personalidad, son las personas ideales para ministrar al individuo con problemas, ya sea éste cristiano o inconverso.

61

El consejo con sabiduría

Qué sabios tenemos que ser los consejeros! Jamás deberíamos diagnostica a quienes aconsejamos más alla de nuestra experiencia y conocimiento. Los consejeros sin discernimiento son guías peligrosos, pero lo mismo ocurre con los ignorantes. Si hay conocimiento disponible, Dios espera que lo busquemos.

Los consejeros cristianos han de ser ávidos lectores. Deberían leer a los expertos, tanto cristianos como no cristianos. Aunque resulta ventajoso seleccionar a siquiatras y sicólogos cristianos con buena preparación y bien dotados, que sepan diagnosticar y tratar las enfermedades depresivas, no hemos de excluir a los especialistas en enfermedades mentales inconversos.

Hay entre ellos quienes poseen una gran habilidad para diagnosticar y tratar dichas enfermedades, y muchos son personas compasivas e infatigables en su esfuerzo por refinar el conocimiento y tratamiento de las causas biológicas y emocionales de las dolencias depresivas. Estos médicos han ayudado a crear herramientas de diagnóstico que pueden ser utilizadas por los consejeros para entender mejor lo que les sucede en realidad a las personas a quienes estamos ministrando.[1]

Dos clases de depresión

Quisiera volver a un área de la enfermedad depresiva: aquella de las depresiones primarias. Estas depresiones son principalmente de dos clases: bipolares y unipolares.

En la depresión bipolar, la persona experimenta un temperamento inconstante que abarca desde el entusiasmo maníaco hasta el abatimiento depresivo. Los momentos de excitación maníaca pueden dar la impresión tanto de cordura como de demonización. Cuando se encuentra en uno de esos momentos, la persona afligida puede mostrarse fuera de control: gritar, desenfrenarse y destruir bienes personales; o simplemente hablar de un modo incesante sobre sus ilusiones.

Cierta señora estaba segura que iba a producirse la segunda venida del Señor; y se puso tan excitada que agarró el atizador de la chimenea y empezó a agitarlo sin control, mientras gritaba: «¡Jesús viene! ¡Jesús viene!» Antes de que pudiera ser dominada había destruido el árbol de Navidad y otros objetos. Tras ponérsele una dosis más fuerte de medicación, volvió a la normalidad. En aquel éxtasis incontrolable parecía demonizada, pero no lo estaba.

Sin embargo, en el caso de las depresiones clínicas unipolares no se dan esos momentos de excitación maníaca, sino sólo el abatimiento y la desesperación. Tales personas pueden convertirse en suicidas. Es preferible la muerte, piensan, a una vida que ha llegado a ser un dolor constante y siempre en aumento.

Los especialistas están ahora convencidos de que tanto las depresiones bipolares como unipolares son, de manera especial, biológicas. El Dr. John White dice que ahora se cree que unas y otras se deben a una «escasez» de neurotransmisores en el cerebro. Empleando el término del Dr. White, estos neurotransmisores son «mensajeros» electroquímicos diminutos que deben llevar de una a otra de las células nerviosas del cerebro los mensajes contenidos en ellas.

Por alguna razón quedan encerrados en áreas de almacenamiento de las células nerviosas. El tratamiento va dirigido bien a liberarlos o a alargar su tiempo de actividad[…] en realidad no llevamos los mensajes cerebrales de una parte a otra del cerebro, ni siquiera de una célula nerviosa a la siguiente. En dos células nerviosas de la red de comunicaciones hay un espacio diminuto lleno de un fluido llamado sinapsis. Los transmisores de área recogen los mensajes a un lado de la sinapsis y los entregan en el otro. Su campo de acción es más bien limitado.[2]

Si los neurotransmisores escasean, es decir, si no son liberados de una célula nerviosa a otra, el cerebro sufre disfunciones. Y cuando faltan, la parte del cerebro que controla nuestros estados de ánimo, poder de concentración, energía, sueño, impulso sexual, apetito; se ve afectada. Nos volvemos melancólicos y perdemos la energía. Como lo expresa cierto siquiatra, el «centro del gozo» que tenemos en el cerebro es saboteado y perdemos la alegría de vivir: nuestro deseo normal de amar, mantener relaciones sexuales, comer, disfrutar de la belleza o del humor. Bien queremos dormir todo el tiempo o somos por completo incapaces de hacerlo. Comemos con desenfreno, no disfrutando de la comida sino ingiriéndola de manera compulsiva o somos incapaces de comer porque dicha comida ha perdido su atractivo para nosotros.

---

[1] 1. Véase la nota final número 15 del capítulo 60; especialmente mi enérgica advertencia en cuanto a la psicoterapia. De habérmelo permitido el tiempo, habría vuelto a escribir algunas partes de este capítulo para que fuesen más coherentes con los temas suscitados en dicha nota.

[2] 2. Dr. John White, carta personal al autor.

Es importante que nos demos cuenta de que el comportamiento causado por las funciones defectuosas del cerebro a menudo imitan patrones de conducta similares a los de la demonización; de ahí la necesidad de una diagnosis correcta. ¡No podemos echar fuera demonios que no existen!

Mis experiencias personales con la depresión

Me resulta difícil contar el siguiente relato de mí mismo, pero también sufrí una depresión unipolar que muchos de mis amigos consideraron demoníaca. La angustia por la que pasé fue infernal, pero se ha convertido en una de las experiencias más valiosas de mi vida.

Hablando en lenguaje no técnico, he sido, por lo menos hasta hace poco, un adicto al trabajo, perfeccionista, obsesivo, compulsivo y compasivo. Ninguno de esos términos es elogioso salvo el de «compasivo». En 1983, mi estilo de vida indisciplinado y de adicción al trabajo culminó en un colapso nervioso total. Los diez años anteriores al mismo fueron años completos faltos de disciplina. Mientras estudiaba durante tres de ellos a tiempo completo para sacar el doctorado en la Escuela de Misión Mundial de Fuller, estaba también enseñando en la Universidad Biola y el Seminario Teológico Talbot. Asimismo hacía las veces de pastor interino o ministro de púlpito en iglesias que no tenían pastor. Una de ellas era la numerosa Iglesia de la Puerta Abierta en el centro de Los Ángeles.

Cada verano enseñaba en la escuela estival y luego viajaba al extranjero. Me ausentaba tanto como dos meses seguidos, recorriendo a menudo muchas zonas horarias y pasando desde Asia a África y luego a Europa. Durante ese mismo período fui lanzado a mi ministerio de guerra espiritual en las áreas de la consejería, la liberación y el adiestramiento. No podía librarme de las llamadas pidiéndome consejo espiritual a menos que me fuera de casa. El teléfono sonaba continuamente.

Siendo una persona compasiva, realicé lo que más tarde llamaría «liberaciones a petición». Me convertí en el dirigente de un Equipo SWAT, liberando rehenes mediante choques de poder día y noche. Solía comentarle a Loretta: «¿Por qué estarán siempre tan activos los demonios por la noche cuando tengo que dormir?»

¿Cuáles eran mis motivos para ministrar de esa manera a las víctimas de la demonización? ¿Lo hacía para la gloria de Dios? Sí. ¿Para derribar las fortalezas satánicas? Sí. ¿Y por qué otra causa? Por el amor al trabajo; por mi naturaleza obsesiva, compulsiva de adicto al trabajo perfeccionista. Ganaba autoestima trabajando. Esa era una parte de mi pecado. *Llevaba una vida desequilibrada.*

Mi esposa y mis hijos me advertían una y otra vez, pero era demasiado «espiritual» para escucharlos. Dios y la gente me necesitaban; y también yo los necesitaba a ellos, como más tarde descubriría, para mantener mi autoestima.

Dios me había llamado a ser misionero, de modo que cuando terminó mi período de siete años en Biola, volví a OC como uno de sus vicepresidentes y como tal viajaba de modo constante al extranjero. Al llegar el año 1983 me encontraba agotado, sin embargo, tenía un programa continuo de viajes afuera del país intercalados con conferencias misioneras en los Estados Unidos.

Las peores experiencias sucedieron durante la Navidad de 1982 en Nigeria. Estábamos ministrando en una iglesia autóctona entre los ibos del norte del país y nuestros anfitriones no nos atendían muy bien. Teníamos que dormir en un salón de baile-burdel-bar de cierta localidad próxima, único sitio donde había habitaciones para alquilar, y el dormitorio de la encargada del prostíbulo estaba en el pasillo justo en frente del mío.

La época de Navidad es un tiempo de fiestas en Nigeria. La gente parecía estar de juerga día y noche, y la única forma de dormir era sedándome con fuertes píldoras tranquilizantes. Teníamos poca comida y menos agua. Había botellas de whisky tiradas por toda la mugrienta habitación. La gente religiosa del lugar, algunos con hostilidad hacia nosotros, encabezaban constantes manifestaciones. Todos sabían que estábamos allí. La atmósfera era difícil, agobiante. Hacíamos una predicación evangelística por la noche y enseñábamos sobre guerra espiritual durante el día.

En una de las sesiones de la mañana, se produjo una conmoción en la parte de atrás del auditorio. Una joven saltó de repente, chillando y sacudiendo la cabeza hacia mí. No podía comprender lo que decía, pero sabía que estaba demonizada. Comenzó a lanzarme maldición tras maldición y en vano trataron de dominarla. De repente vino corriendo por el pasillo, gritando, maldiciéndome y quitándose la ropa. No pudieron controlarla hasta que estuvo medio desnuda justo debajo del estrado. Los demonios gritaban a través de su boca.

Casi siempre puedo manejar esa clase de revuelos, pero en aquella ocasión no pude. Estaba demasiado agotado y débil para pensar como es debido. No tuve la suficiente presencia de ánimo para preguntarle a mi intérprete lo que decía la mujer.

Luchamos durante toda la semana. Mi compañero y yo nos sentimos contentos una vez que aquella hubo terminado. Sin embargo, cuando partimos hacia el aeropuerto más cercano para tomar el avión de regreso a casa descubrimos que todos los vuelos habían sido cancelados debido a un golpe militar ocurrido aquella misma mañana. Nos volvieron a conducir al burdel.

Después de usar de mucha persuasión, dos hombres de negocios accedieron a llevarnos en coche los 800 kilómetros que nos separaban de Lagos, prometiendo dejarnos en el consulado americano. Entonces comenzó otra semana de terrible tensión. Para empezar, no pudimos encontrar en la ciudad ningún sitio donde alojarnos; el consulado americano había cerrado; y la guardia no nos prestó ninguna ayuda. Sabíamos que la Misión en el Interior del Sudán (SIM) tenía su sede en Lagos. Nos dirigimos allí y ellos accedieron a hospedarnos. ¡Qué gran bendición fueron para nosotros los misioneros de SIM!

Como colofón de todo, durante nuestra estancia en Lagos se produjo el fenómeno llamado *Harmattan:* una lluvia de toneladas de partículas microscópicas de tierra que cae sobre grandes porciones del África Central. La arena procede del imponente desierto del Sahara, a miles de kilómetros de distancia, y oscurece el sol como una niebla negra y pesada. Dicha arena se filtra en los motores y la demás maquinaria dañando su funcionamiento interno. Es peligroso para los aviones atravesar el Harmattan. Así que cuando se levantó el bloqueo del país y se permitieron de nuevo los viajes aéreos, el Aeropuerto Internacional de Lagos permaneció cerrado debido al Harmattan. La compañía internacional para la que habíamos comprado billetes canceló todos sus vuelos a Lagos y los aviones que debían aterrizar allí sobrevolaron el aeropuerto debido a que los pilotos se negaban a aterrizar con la lluvia de arena.

Cada día teníamos que ir al aeropuerto para tratar de conseguir billetes en cualquier vuelo que saliese del país. Centenares de personas atestaban el lugar y había familias enteras acampadas allí durante días. Todos los retretes estaban atascados y rebosando. La comida y la bebida eran escasas. Parecía que no había esperanza.

Por fin logramos una plaza en Alitalia, la línea aérea italiana, mediante una suerte tan extraña que sería muy largo de explicar. En mi diario registré más de una docena de «milagros» que Dios hizo durante aquellas dos semanas.

Cuando llegamos a casa estaba tan débil y con tal cansancio mental que no podía pensar con claridad; sin embargo, aún tenía por delante todo el mes de enero de conferencias misioneras y compromisos para predicar en diferentes partes de los Estados Unidos. Febrero también estaba completo con encuentros de vida y guerra espiritual en Colombia. Y en marzo debía ser el orador principal en diferentes conferencias de pastores a lo largo y ancho de Argentina.

Conseguí pasar febrero, durmiendo poco por la noche y sólo con la ayuda de píldoras tranquilizantes. Casi estaba aterrado ante la pérdida de mi capacidad para dormir, incluso cuando me encontraba exhausto. Al volver de Colombia, luche por prepararme para el fuerte ministerio en Argentina.

El aspecto más terrible de mi problema era la confusión mental. Aunque hablo bien el castellano, no podía organizar mis estudios en ese idioma. Pasé horas enteras preparándolos. Sentía oleadas de ansiedad recorriendo mi cuerpo y me encontraba aterrorizado, aunque no sabía por qué. Supuse que se trataba del enemigo; de manera que aumenté mis períodos diarios de oración y guerra espiritual. Reflexionando sobre las maldiciones que me había lanzado aquella hechicera nigeriana, estaba convencido de que las mismas eran un factor principal en mi problema. Quizás antes de aquello me habían maldecido otras veces y esas maldiciones eran fáciles de romper: sólo tenía que orar y resistir al diablo. Pero mi estado no hizo sino empeorar.

Lo peor de todo era que estaba perdiendo poco a poco la presencia de Dios. El Señor me daba la espalda. Me desechaba y no sabía por qué. Me volví abstraído, deprimido, melancólico, condescendiente y lúgubre. Odiaba al hombre en el que me estaba convirtiendo, pero no sabía cómo volver a ser el de antes. Todo aquello en lo que me había apoyado en mi vida se me estaba quitando, incluso a Dios mismo.

En dos meses perdí el apetito y catorce kilos de peso. No podía dormir. Aunque nunca había dedicado muchas horas al sueño durante la noche, siempre había sido capaz de dormir en cualquier parte. Ahora no podía hacerlo ni siquiera con dobles dosis de tranquilizantes. Uno de los médicos me dijo que las píldoras que estaba tomando eran suficientes para dormir a un caballo. Sin embargo, en mi caso resultaban ineficaces. Recuerdo un período de tres semanas en el que no dormí en absoluto, ni de noche ni de día.

También perdí todo interés romántico en mi esposa. Loretta es una mujer muy hermosa y tierna, y siempre habíamos disfrutado de nuestro amor el uno por el otro. Ahora era incapaz de cualquier clase de amor romántico. Pero lo peor de todo era el sentimiento de culpabilidad que me abrumaba. Pensaba que debía haber pecado de alguna manera contra Dios y que me lo estaba reclamando. Examiné mi vida una y otra vez. Confesé cada pecado que pude recordar e incluso inventé otros que no había cometido jamás y los reconocí esperando que

Dios volviese a mí como prometía (Mateo 7.7–11, Lucas 11.1–11). Hice mi parte, pero el Señor se negó a hacer la suya. Pronto me sentí enojado con Dios por incumplir sus promesas.

El sentimiento de culpa aumentaba al comprender que a menos que Dios me sanara tendría que cancelar mi viaje a Argentina. Hasta que por fin llamé a aquel país diciendo que me sería imposible ministrar allí debido a una grave enfermedad. Uno de los líderes argentinos me devolvió la llamada insistiendo en que fuera, mientras Loretta me rogaba que no lo hiciese. Ella podía ver la horrible transformación que había convertido a su marido en un hombre totalmente distinto.

El cancelar mi billete sólo me produjo un sentimiento mayor de culpabilidad, de modo que renové mi reservación a escondidas de Loretta esperando que aquello aliviaría dicho sentimiento. No fue así.

Por último di un paso más. Tenía una conferencia de fin de semana sobre misiones en una de las iglesias que apoyaban mi ministerio, a doscientos kilómetros de casa. En vez de cancelarla, decidí utilizar aquel encuentro como prueba para mi capacidad de enseñar. Si todo marchaba bien, iría a Argentina; en caso contrario, volvería a anular mi billete.

Hablé el sábado por la noche con mucha libertad y por primera vez en varios meses dormí profundamente. ¡Qué extraña sensación! Sin embargo, cuando me desperté de madrugada para ir a los montes cercanos y tener allí un período de oración<%-1> con la familia que me hospedaba, estaba desesperado. El miedo<%-1> y la ansiedad<%-1> me abrumaban, y sobre mí pasaban tales oleadas de pánico<%-1> que apenas podía hablar.

Mientras predicaba en los cultos de la iglesia me sentí de nuevo confuso. La boca y la lengua se me entumecían y tenía que hacer un esfuerzo para pronunciar cada palabra. Apenas podía predicar un mensaje de treinta minutos, los cuales se me hacían como treinta horas. Sin embargo, mientras conducía de camino a casa todavía quería ir a la Argentina.

Intenté hacer que mi voz respondiera dictando cartas durante todo el viaje de vuelta. Luego, cuando se transcribieron aquellas cartas, no pude enviarlas: estaban todas desorganizadas.

Cancelé mi viaje a Argentina, creyendo que el sentimiento de culpabilidad acabaría por destruirme. Durante el mes siguiente fui de un doctor a otro tratando de conseguir ayuda. Los médicos, todos ellos amigos míos, me diagnosticaron fatiga y agotamiento. Por último, uno que había sido misionero me dijo: «Ed, tienes una depresión grave y necesitas que te vea un siquiatra».

Por desgracia, acababa de leer un libro sobre la depresión escrito por un famoso maestro de la Palabra americano. Su principal mensaje consistía en que la depresión era resultado del pecado. ¡De la incredulidad! ¡De la preocupación! ¡De la falta de confianza en Dios! Ningún cristiano piadoso y lleno del Espíritu debería estar jamás deprimido, repetía. Era muy crítico con los medicamentos antidepresivos. La terapia electroconvulsiva, el electrochoque, era anatema: dañaba el cerebro y borraba la memoria de la persona.

Interpretando todavía mi enfermedad desde una perspectiva espiritual, probé su programa para vencer la depresión. En realidad era el mismo que había estado siguiendo durante meses y no hice sino ponerme peor. El libro de aquel maestro sólo me condujo a una mayor desesperación. Cuando lo leyó Loretta, se indignó tanto que lo tiró a la basura.

Deseaba morirme y sólo el amor por mi familia me impedía planear con seriedad mi propia muerte. Aunque no podía sentir amor por ellos, sabía que los amaba. Mi muerte egoísta les habría acarreado sufrimientos horribles. A menudo me pregunto cuántos creyentes con una enfermedad depresiva grave se habrán suicidado después de leer ese libro u otros semejantes. ¡Sólo Dios sabe la cantidad de suicidios que estarán indirectamente causados por las palabras y los escritos de escritores fundamentalistas que ignoran los mecanismos biosicológicos de las enfermedades depresivas graves!

Desde mi recuperación he tenido una constante palabra de advertencia para todos los predicadores y maestros de la Palabra que escriben: «No te atrevas jamás a escribir cosas que van más allá de tu experiencia. Recuerda que eres un maestro de la Palabra y no un siquiatra».

Seguía diciéndome a mí mismo: «¿Ir al siquiatra? ¿Yo? Ningún cristiano lleno del Espíritu necesita un siquiatra. ¡No precisamos de siquiatras! ¡Tenemos a Cristo!» Eso era lo que me habían enseñado y lo que yo, a la vez, había enseñado a otros.

Cierta noche por fin, sintiendo que moriría a menos que encontrase alivio, me vino a la mente de manera súbita el nombre de un siquiatra cristiano: el Dr. Basil Jackson, un irlandés como yo, director del Centro Psiquiátrico Jackson en Milwakee, Wisconsin. Varios años antes habíamos ministrado juntos en Ghana, África

Occidental. ¿Me recordaría? ¿Podría ayudarme? Tan pronto como empecé a contarle a Basil mis síntomas, él, con su estilo característico, me cortó y dijo:

—Ed, ya sé lo que te pasa. He tratado a más de mil líderes cristianos con el mismo problema. Puedo ayudarte. ¿Cuándo te es posible tomar un avión y venir a verme? Eres un siervo de Dios y Él quiere que te pongas bien. Yo seré su instrumento para ayudar a que te recuperes.

—Basil —le contesté—. Tú conoces mi enseñanza y ministerio en el terreno de la guerra espiritual. Creo que todo esto es demoníaco.

—No, no lo es; se trata de una disfunción biológica del cerebro llamada depresión unipolar endógena o clínica. Los demonios no tienen nada que ver con ello. Saca tu billete y ven a verme esta semana.

Pocos días después Loretta y yo estábamos de camino a Wisconsin, pero no sin antes haber dicho a dos conocidos predicadores de poder que vinieran a verme. Ambos son hombres buenos y amigos míos. Estaban convencidos de que mi problema era demoníaco y decían que Dios quería sanarme de inmediato. Pusieron juntos sus manos sobre mí y oraron. Luego, uno de ellos dijo: «Estás sano. Los poderes demoníacos han sido rotos».

Me puse peor.

Llegado el momento de partir hacia Milwakee, tuvieron que sedarme parcialmente para que pudiera soportar el viaje en avión. No recuerdo nada en cuanto al vuelo, sólo que cuando llegamos a casa de los Jackson temblaba tanto que no podía mantenerme en pie. El doctor me dio un tranquilizante muy fuerte y dormí por primera vez en dos meses.

La depresión endógena unipolar o depresión biológica clínica es una disfunción de los neurotransmisores del cerebro producida por factores desconocidos. Se sabe, sin embargo, que el estrés desempeña un papel decisivo en la enfermedad y yo había tenido bastante de dicho estrés como para llenar dos vidas.[3]

El principal tratamiento para este tipo de depresión son los antidepresivos, los medicamentos verdaderamente milagrosos de nuestra generación, del mismo modo que los fármacos sulfa y la penicilina lo fueron de las generaciones anteriores.[4] En casos extremos, cuando los antidepresivos por sí solos no son capaces de poner otra vez en marcha al instante la fábrica electroquímica del cerebro, puede necesitarse la terapia electroconvulsiva (TEC).

Por desgracia la TEC ha sido gravemente calumniada al aplicársele de manera injusta el término «electrochoque», cuando se trata sobre todo de la liberación cuidadosa y controlada de una corriente eléctrica de poco voltaje en el cerebro, a fin de ayudar al arranque instantáneo del propio mecanismo de descarga de éste.

Recibí ambos tratamientos y doy gracias a Dios por ellos. Me sometieron a la TEC porque mi situación era tan grave que el cerebro no respondía a los antidepresivos. Y funcionó casi de milagro, cambiando por completo mi estado. Pocas semanas después había empezado a recuperarme. Entonces los antidepresivos comenzaron a hacer su trabajo. La TEC había vuelto a poner en marcha la fábrica electroquímica de mi cerebro. Contrario a la desinformación que popularizó el desafortunado filme *Alguien voló sobre el nido del cuco,* la TEC no es en absoluto dolorosa; en realidad estuve durmiendo apaciblemente durante las seis sesiones que me dieron. Para mí fue una experiencia de lo más agradable.[5]

¿Y qué acerca de la pérdida de memoria? Si la TEC se realiza como es debido y corre a cargo de un especialista, dicha pérdida de memoria se reduce al mínimo. Lo único que se me olvidó a mí fueron casi todos los sufrimientos por los que había pasado desde que abandoné California para volver tres meses más tarde. Sólo a veces me vienen imágenes retrospectivas de aquellos días, por lo cual me siento agradecido.

Las sesiones de consejo con Basil[6] expusieron e hicieron pedazos mi incredulidad legalista, orientada hacia el rendimiento en el trabajo y el agotamiento en el servicio a Dios. En primer lugar, Basil me dijo que era una persona irascible. Aquello me enojó. Nunca hasta entonces me había considerado a mí mismo como alguien con propensión a la ira y pocas veces la manifestaba, ya que en mi infancia había aprendido a interiorizarla.

---

[3] 3. John White, *The Masks of Melancholy* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1982, pp. 127–135. La explicación de White en cuanto a cómo actúan estos neurotransmisores respecto a lo que él describe como todo el «sistema de fábrica electroquímica más microrordenador más comunicador» de las células del cerebro es fascinante y fácil de entender, pero demasiado larga para citarla aquí.

[4] 4. Los medicamentos antidepresivos ayudan a restaurar la actividad de los neurotransmisores retirados o que funcionan deficientemente.

[5] 5. White hace un análisis minucioso de los pros y los contras de la TEC, el cual debería ser de obligada lectura para aquellos que aconsejan a personas con depresión clínica, pp. 210–221.

[6] 6. El Dr. Jackson no utilizaba la psicoterapia, sino que me aconsejaba con la Escritura, como revela este capítulo. Aunque él negó que los demonios fueran mi principal problema, *no* quiso decir que no tuviesen nada que ver con el mismo. Sin embargo, mis dificultades eran primordialmente físicas. Los demonios implicados de forma indirecta habrían partido una vez que su punto de contacto con mi debilitada vida espiritual y emocional recibió atención. Las observaciones de Basil y mis comentarios deben interpretarse en ese sentido.

También mi teología me decía que la ira es pecado. El intentar cambiar mi ambiente inmediato equivale a resistir a la voluntad de Dios. Pensaba que tenía que someterme a cualquier cosa que me hiciera la gente, o que ésta dijera o solicitara de mí, para agradar a Dios. Pero al fin me di cuenta de que *estaba* airado. Lo estaba con la gente, a causa de las exigencias que me hacían, y con Dios, ya que había sido mi servicio a Él lo que me había sumido en aquella angustia que ahora estaba atravesando; además, cuando lo necesitaba, me había abandonado.

Estaba airado con Basil, porque me había prohibido leer la Biblia hasta que mi cerebro se curase. También lo estaba por el dolor constante que me veía obligado a soportar. Mientras Loretta contemplaba con horror mi lucha por resistir el dolor interno y conservar mi cordura, Basil le confesó: «Loretta, no hay dolor como el dolor mental. Si tienes un tumor, puedo quitártelo; si padeces jaquecas, me es posible darte un tratamiento para ellas. Pero cuando sufres una enfermedad depresiva crónica, lo único que puedo hacer es tratar de encontrar los antidepresivos correctos, esperar hasta ver si funcionan y orar. Acompañamos a la víctima en su dolor, pero tenemos pocas posibilidades de aliviárselo. No hay palabra alegre que pueda alegrar al enfermo, ni funciona ninguna exhortación a que piense en cosas positivas. Se trata de un dolor como pocos otros que el hombre conozca». Es la razón por la cual muchas personas gravemente deprimidas se suicidan. No ven propósito en su vida y lo único que desean es escapar de su dolor anímico.

El consejo de Basil se concentró en el verdadero significado de la gracia. «Has traído contigo a la vida cristiana tu legalismo catolicorromano y tu orientación hacia el rendimiento», me dijo. «Mides tu autoestima personal por cuánto estás haciendo para agradar a Dios: cuánto puedes servirle a Él, a los perdidos y a la iglesia. En vez de trabajar por un reposado amor en su gracia, lo haces para tenerle contento. Eso es no entender la gracia incondicional».

Por último me dijo que mi adicción al trabajo era pecado. Ya lo sabía, pero estaba secretamente orgulloso de ella. Todos los adictos al trabajo del reino, afirmó Basil, han violado por completo el concepto bíblico del hombre: se ven como si fueran seres espirituales y pasan por alto el hecho de que están formados por espíritu, cuerpo y emociones. En la actualidad se encuentran unidos a una naturaleza física y emocional que necesita descanso, juego, diversión y relajamiento, tanto como trabajo, para sobrevivir. Me creía demasiado espiritual para aquellas cosas tan mundanas.

También dijo que era demasiado serio. Debía volverme más alegre y comprender que tengo este tesoro en un vaso de barro y no en uno glorificado. Había quebrantado la ley del Señor en cuanto al «Día de reposo» durante más de veinticinco años y ahora se me pasaba la cuenta. Dios había intervenido para preservar mi vida, permitiendo que la naturaleza misma detuviera repentinamente mi ritmo de actividad.

¿Cuál fue la actitud de mis colegas en el ministerio respecto a mi dolencia? Aunque algunos respaldaron mi decisión de ir a un psiquiatra, muchos otros no estuvieron de acuerdo con ella. Un amigo muy íntimo y líder misionero llamó a Loretta y le dijo que me sacara del hospital. Debíamos volver a California y seguir adelante con el ministerio. Expresó que los cristianos piadosos no pueden sufrir depresión. Los verdaderos problemas en mi vida eran el pecado y la incredulidad. Otro hermano más llamó y dijo que se había recibido una palabra de conocimiento según la cual cada una de las píldoras que estaba tomando tenía demonios. Debía dejar de tomarlas al instante y sería sanado. (¡Menos mal que no sabía nada del tratamiento de TEC!)[7]

Diferencia entre las fuerzas demoníacas y biológicas en la depresión

¿Cuál es la relación entre las enfermedades emocionales biológicas y el mundo espiritual? ¿Cómo podemos distinguir entre una cosa y otra? ¿Cuáles son los síntomas de una implicación directa de demonios?

Los espíritus malos siempre están de una manera indirecta relacionados con las aflicciones del pueblo de Dios y a menudo tienen la autorización del Señor para provocarlas con un objeto que tal vez no lleguemos a comprender plenamente hasta que estemos con Él. Este fue mi caso.

7

7. Muchos creyentes tienen un prejuicio anticientífico, especialmente en contra de las ciencias sociales. Necesitamos reconocer tanto el valor como las limitaciones de la ciencia.

«Los cristianos no tienen por qué temer a la ciencia siempre que recuerden tres cosas, dice John White: la primera es que los científicos están simplemente investigando las leyes de nuestro Creador. Algunas veces cometen graves equivocaciones al investigar y llegan a conclusiones erróneas; pero si siguen buscando durante el tiempo suficiente sólo pueden encontrar verdad, ya que eso es lo único que hay para encontrar. Sin embargo, puesto que los científicos cometen errores, todas sus conclusiones deben ser consideradas provisionales. Tarde o temprano las ideas más inconmovibles y mejor fundadas se desmoronan y caen.

«Por consiguiente, poco importa si la ciencia apoya o no a la Escritura. Si la ciencia actual se opone a ella no hemos de temer, ya que las teorías de hoy serán mañana sustituidas por otras. Por la misma razón es imprudente regocijarse en el apoyo que la ciencia puede prestarle a la Biblia. ¿Quiénes son los científicos para que se atrevan a »confirmar" la Palabra del Dios vivo? «Por último, la ciencia es sólo una de las muchas formas que hay de descubrir la verdad, y cuenta con serias limitaciones. Unicamente se hace peligrosa si la adoramos; es decir, si suponemos que representa el camino elevado a todo el conocimiento. La ciencia no puede ayudarnos en absoluto con las preguntas más profundas de la existencia (¿Por qué existo? ¿Por qué hay un universo? ¿Tiene la vida algún sentido? ¿Cómo puedo determinar lo que es importante en la vida?» (60).

Confío en que la experiencia de Tom O'Brien y la mía propia ayuden a equilibrar nuestras tendencias a simplificar exageradamente la cuestión de las disfunciones de la personalidad humana. Son muchas las fuerzas que actúan contra cada vida individual y pocas veces el problema de una persona tiene una sola dimensión. Cada individuo es producto de la herencia, el entorno, la experiencia y las propias decisiones.

Cada uno de los síntomas mencionados como evidencia de demonización puede ser causado por factores no demoníacos (incluidas la resistencia al señorío de Cristo y las voces extrañas que por lo general aparecen en la demonización grave).[8] Algunos estados siquiátricos, incluyendo las disfunciones cerebrales, pueden producir y producen fenómenos semejantes. Esta es la razón por la cual cada caso es único para el consejero. No debemos formular juicios precipitados, sino actuar con cautela. Cuando el asunto supera nuestra capacidad, no lastimemos aún más al que busca consejo. Enviémoslo a otros que tengan más experiencia.

Sin embargo, la oración de guerra no perjudicará a los cristianos no demonizados si se hace con precaución. Ya que los demonios siempre tienen parte en la dolencia, esto les sirve para saber que no deben interferir en el procedimiento de la consejería. Si hay demonios ocultos, dicha oración los barrerá sin hacer daño a la persona a quien se aconseja.

Con la experiencia, el consejero de liberación aprende tanto a discernir como a detectar la presencia de malos espíritus y también a reconocer los síntomas de las disfunciones no demoníacas de la personalidad.

Por último, aunque nadie sea preciso al cien por ciento, ni siquiera el siquiatra más experto o el mejor dotado de los ministros de liberación, nuestra precisión va aumentando con el tiempo, la experiencia, la oración y el estudio. Siendo mortales no podemos esperar más de nosotros mismos, pero tampoco puede esperarse menos de unos hábiles consejeros.

[8] 8. El libro de Rodger K. Bufford *Counseling and the Demonic* ,Word, Dallas, Texas, 1988, es muy bueno al respecto.

SECCION IV

62

El movimiento de la Nueva Era

Nuestro mundo se enfrenta colectivamente a una guerra espiritual del mismo modo que lo hacemos cada uno de nosotros como individuos. Por lo general esa guerra es en el nivel de las cosmovisiones. En nuestra cultura, la cosmovisión materialista o naturalista se revela en el racionalismo humanista occidental; mientras que la cosmovisión espiritualista ha sido representada de través de los siglos por el cristianismo.

En el mundo occidental, el cristianismo combate hoy a las filosofías religiosas competitivas, entre las cuales se encuentran el satanismo y el movimiento de la Nueva Era. En el sentido más estrecho, el satanismo es un sistema religioso, aunque muchos de sus practicantes afirman no creer en la existencia de un Satán personal, que rinde homenaje a un espíritu malo llamado Satanás, diablo o Lucifer.

El satanismo es una religión de poder. La gente adora a Satanás porque él promete poder a sus adoradores. Con el poder viene la posición y con la posición la posesión. A la posición y la posesión les acompaña el placer. Los satanistas buscan el placer personal. Algunos de ellos lo encuentran manteniendo relaciones sexuales con niños, animales e incluso cadáveres; otros torturando a animales, niños, jóvenes o adultos … y aun matándolos.

El satanismo se convierte para cada devoto en un sistema de poder para conseguir placer. Lo único que les importa a los satanistas es eso, tanto en esta vida como en la venidera. Su actitud es la de «que se vayan al infierno» todos los demás.[1]

En el sentido más amplio de la palabra, el satanismo significa contacto con seres espirituales distintos al verdadero Dios; la adoración y el homenaje a dichos seres espirituales; e incluso su utilización. Esto abarca todo el paganismo, la brujería positiva y negativa, el ocultismo y aun las religiones no cristianas. Si bien es cierto que el judaísmo y el Islam son sistemas teístas muy relacionados con el cristianismo, ambos rechazan de plano a Jesús como Cristo, Hijo de Dios y Señor. El Nuevo Testamento nos enseña que aparte de un conocimiento personal de Cristo no se puede conocer a Dios (Juan 14.6; Hechos 4.12; 1 Corintios 8.5–7; 1 Juan 2.22, 23).

Los judíos y los musulmanes, aunque afirman reconocer como Padre al mismo Dios que los cristianos, no lo conocen. Si lo conociesen, también conocerían a su Hijo. Por tanto, las experiencias piadosas de esos grupos son debidas a espíritus engañadores religiosos procedentes de Satanás. Cuando elevan sus manos en oración a Dios, dichas oraciones son dirigidas hacia el diablo por los espíritus satánicos. De modo que, aunque desconociendo por completo este hecho, son satanistas secretos.

En el Areópago (Hechos 17), Pablo se enfrentó a algunos de los primeros humanistas: los epicúreos; y a los panteístas de su tiempo: los estoicos. Estos eran los seguidores primitivos de la Nueva Era.

El cristianismo lucha contra todos estos sistemas contrarios de cosmovisión y religión. Aunque el satanismo sea el más horrendo y destructivo de ellos, quizás no represente el más peligroso para el mayor número de personas a nivel mundial, ya que su perversidad resulta demasiado obvia para la gente en general. Ha prosperado y seguirá haciéndolo entre individuos perturbados y malos, que desean una religión que defienda su total egoísmo, sus perversiones sexuales, su naturaleza sádica, su falta de autodisciplina y su desdén por los demás. Esta religión egocéntrica glorifica la clase más perversa de pecado y dolor infligida a otros.

El movimiento de la Nueva Era es muy peligroso por la apariencia tan grande de corrección que tiene para el hombre moderno. Niega la realidad objetiva del mal centrado en un ser perverso llamado Satanás y se inclina por las cosas «buenas». Trata de estimular el pleno desarrollo del potencial humano. Aboga por la naturaleza, la paz mundial y un nuevo orden internacional. Parece cristiano en su enfoque de Dios, Cristo, el bien, el orden mundial y la felicidad humana y terrena.[2]

No sería arriesgado afirmar que la mayor amenaza contra el cristianismo que hay en la actualidad en el mundo es el movimiento de la Nueva Era; no el satanismo, ni el avivamiento de las religiones tradicionales como el Islam, ni siquiera el humanismo secular. La Nueva Era tiene todo el atractivo de la religión mundial

---

[1] 1. Para una excelente comprensión del satanismo y las sectas satánicas véase James Wilder, *A Redemptive Response to Satanism*, InterVarsity, Downers Grove, IL, 1992; Bob Larson, *Satanism: The Seduction of America's Youth*, Nelson, Nashville, 1989; Mark Bubeck, *The Satanic Revival* ,Here's Life Publishers Inc., San Bernardino, CA, 1991; Phil Phillips, *Halloween and Satanism* , Starburst Publishers, Lancaster, PA, 1987; Jerry Johnson, *The Edge of Evil* , Word, Dallas, Texas, 1989; James G. Friesen, *Uncovering the Mystery of MPD* , Here's Life Publishers, San Bernardino, CA, 1991.

[2] 2. Norman L. Geisler y Yutaka J. Amano, *The Reincarnation Sensation* , Tyndale, Wheaton, IL, 1986; Neil T. Anderson, *Walking Through the Darkness* , Here's Life Publishers, San Bernardino, CA, 1991a; Douglas Groothuis, *Unmasking the New Age* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1986; *Confronting the New Age* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1988, *Revealing the New Age Jesus* , InterVarsity, Downers Grove, IL, 1990.

única del anticristo. Aunque no introduzca necesariamente a éste, es la clase de religión global a nivel del mundo entero con la que el anticristo se sentiría muy a gusto.

En otro tiempo, el humanismo secular constituyó el mayor adversario para el cristianismo. Procedente de la Europa Occidental, esta filosofía barrió los Estados Unidos partiendo de la costa Este. En pocas décadas tomó el control de América y se hizo ley en los EE.UU. a través de importantes decisiones de la Corte Suprema que tuvieron lugar entre la década de los 60 y los años 80. El humanismo secular contradice de forma frontal la Declaración de Independencia americana, un documento que declara: «Sostenemos que estas verdades son manifiestas: que todos los hombres han sido creados iguales y dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los cuales están el derecho a la vida, a la libertad y a la búsqueda de la felicidad».

La Corte Suprema dio un vuelco en principio, si no de hecho, a esta parte de la Declaración de Independencia: proscribiendo la enseñanza bíblica de la creación en nuestras escuelas, de modo que no hay Creador; prohibiendo la oración en las mismas y declarando ilegal en las aulas la lectura bíblica; diciendo que los Diez Mandamientos no podían ser enseñados en los colegios estatales, ni siquiera expuestos en un aula dentro del sistema público de enseñanza en los Estados Unidos.

De todo esto resultó un gigantesco vacío espiritual en el país. Los Estados Unidos es una de las naciones más religiosas del mundo y no podemos vivir sin Dios o sin religión. El humanismo secular nos dejó insatisfechos. Nos convertimos en un país de técnicos sin paz interior. Llegamos a ser cómodos consumidores de la clase media sin verdadero propósito en la vida; gigantes seculares, pero al mismo tiempo bebés en el terreno de la ética. Para ser de veras humanos debíamos tener un dios.

Paralelo a esta victoria del humanismo secular en América vino el nacimiento y el desarrollo de la Era de Acuario, comenzando con jóvenes insatisfechos pero creciendo en ímpetu hasta llegar a convertirse en una de las mayores fuerzas espirituales que operan en América. Aunque se trata de un sincretismo de diversos grupos, sostiene fundamentalmente una cosmovisión del Lejano Oriente.

Cuando se le pide al Dr. Norman Geisler que explique qué es el movimiento de la Nueva Era, señala a una singular caricatura como respuesta. En el dibujo hay un hombre, «un occidental, sentado con traje de negocios a la moda occidental, en la postura oriental del loto y meditando sobre su Macintosh».[3]

Es Shirley MacLaine quien, en palabras sacadas de su propio libro *Out On a Limb* [subida en una rama] donde se encontraba cuando lo escribió), dice: «Si uno declara "Soy dios", las vibraciones sonoras alinean literalmente las energías del cuerpo con un nivel superior. Puede usted emplear la frase "Soy dios" o "Yo soy el que soy", como hizo Cristo a menudo. O también ampliar tales afirmaciones para que se adapten a sus propias necesidades».

El movimiento de la Nueva Era no es nuevo; constituye el antiguo silbido que se oyó en el huerto del Edén cuando la serpiente le dijo a la mujer: «Seréis como Dios». John Denver expresó en cierta ocasión: «Uno de estos días estaré tan completo que no seré humano, sino un dios».[4]

Geisler menciona treinta conceptos principales de la realidad que identifican al movimiento de la Nueva Era.

1. *Comienza con el panteísmo.* Dios es todo y todas las cosas son dios. La Biblia enseña el teísmo, que declara que Dios es «al mundo lo que un pintor a su cuadro o un dramaturgo a su obra de teatro».

Geisler expresa: «El panteísmo dice que Dios es al mundo lo que una charca a cada una de sus gotas. Todos somos gotitas en un punto infinito. Todos somos un goteo grande y magnífico, una magnífica y grande gota».

Por tanto Dios es un «algo»; no un padre, sino una fuerza. La frase «Que la fuerza sea contigo» es panteísmo, el concepto de Dios de la Nueva Era.

2. *La Nueva Era es monismo filosófico.* El monismo dice que sólo hay una esencia en el universo. El ateísmo es monismo ya que afirma que la única realidad es la materia. La Nueva Era también lo es, puesto que dice que esa única realidad es Dios.

Dios es la naturaleza y la naturaleza es Dios. Dios es el agua, el aire, la ballena, los árboles. «Esta es la razón por la cual los adeptos de la Nueva Era demuestran una pasión irreal por el agua, el aire, las ballenas y los

---

[3] 3. Todas las citas del Dr. Norman Geisler proceden de una serie de conferencias que dio en la Iglesia Cristiana de Los Gatos, Los Gatos, California, en 1990. Las cintas de dichas conferencias pueden obtenerse escribiendo a Los Gatos Christian Church, 16845 Hicks Road, Los Gatos, California 95030. Teléfono 408–268-1411. Pregunte por el Departamento de Ministerio de Cintas. Después de terminar este capítulo, descubrí el libro *The Reincarnation Sensation,* de Norman L. Geisler y Yutaka J. Amano, Tyndale, Wheaton, IL, 1986. Muchos de los elementos de las tres conferencias del Dr. Geisler aparecen en dicho libro.

[4] 4. «The Wiz of Show Biz», *Newsweek* (20 de diciembre de 1976), p. 68.

árboles», dice Geisler. «Aunque todos deberíamos interesarnos por el medio ambiente, la preocupación de los seguidores de la Nueva Era es religiosa: para ellos esas cosas son Dios».

3. *La Nueva Era es holismo.* Si la naturaleza es Dios y Dios es la naturaleza, todo es Dios. De manera que la Nueva Era defiende el holismo.

4. *La Nueva Era es autodeificación.* Si Dios es todo, panteísmo; si lo único que existe es Dios, monismo; si todo es Dios, holismo; entonces el hombre es Dios, deificación humana o autodeificación.

5. *Esto conduce a la inmanencia desequilibrada.* ¿En dónde buscamos a Dios? No miramos arriba a los cielos, ni abajo a la tierra. Miramos dentro de nosotros y allí lo encontramos.

6. *La Nueva Era es misticismo extremo.* Se trata del misticismo definitivo. La deidad puede ser alcanzada. Si miras adentro, si te centras en ti mismo, si comprendes que eres dios, si te despiertas de tu amnesia, descubrirás a Dios. Shirley MacLaine dijo que el secreto mejor guardado del siglo XX es que «todos somos dios, pero lo hemos olvidado. Hemos caído en la amnesia y necesitamos despertarnos de ella por medio de la meditación trascendental. La divinidad puede alcanzarse mediante la experiencia mística».[5]

7. *La Nueva Era es reencarnación.* Nosotros, los dioses, tenemos que aprender a ser Dios, pero si no lo logramos en esta vida todavía podremos conseguirlo en la siguiente. ¡O en la otra! ¡O en la otra! ¡O en la otra! … Geisler llega a decir que la reencarnación es, en este sentido, «el corazón del movimiento de la Nueva Era». Y expresa:

La vida es cíclica. El cristianismo enseña que uno tiene que nacer de nuevo. ¡El movimiento de la Nueva Era también lo dice! ¡Y una vez más, y otra, y otra! El cristianismo afirma que se vive una vez y se muere una vez. El movimiento de la Nueva Era dice que hay diversas vidas. ¡Vives y mueres, vives y mueres, vives y mueres!

Los hindúes han sido los grandes defensores de la reencarnación. Su sistema social básico, el infame sistema de las castas, está fundado en dicha creencia y en la del karma o destino. Aunque el modo de reencarnación de la Nueva Era no abogue por un sistema de castas, todavía posee una visión semifatalista de la vida humana. De ahí la necesidad de nacer vez tras vez, hasta que por fin se consigue enmendar las cosas.

Esto ayuda también a explicar el concepto positivo que tienen los adeptos de la Nueva Era del aborto. El hecho de que 4.300 mujeres aborten cada día a un niño no nacido en los Estados Unidos les parece aceptable. Según muchos seguidores del movimiento, eso sucede porque dichos niños pecaron en una vida anterior y son «castigados» con el aborto, aunque tendrán una nueva oportunidad de nacer en el futuro.

La reencarnación lleva también a otros extremos. Geisler expresa por ejemplo: «¿Sabe usted lo que dicen los homosexuales de la Nueva Era? "¿Que por qué soy homosexual? Porque tengo un alma de hembra procedente de una vida anterior atrapada en un cuerpo de varón y no puedo hacer nada por evitarlo"».

8. *La Nueva Era sostiene una ilusión.* El bien y el mal son para ellos una misma cosa; concepto difícil de entender hasta que se tiene en cuenta su panteísmo, monismo, holismo y autodeificación. Si Dios es todo y todo es Dios, entonces cada cosa que existe es divina. Por tanto, lo que llamamos bien y lo que llamamos mal son sólo dos caras distintas de esa misma moneda que conocemos como Dios; y ya que todo es Dios, tanto el bien como el mal constituyen meras ilusiones. Dios es bueno y malo al mismo tiempo. Geisler comenta que Isaías 6 dice que Dios es tan santo que los ángeles cantan: «Santo, santo, santo». Si los adeptos de la Nueva Era están en lo cierto, debería haber «en el cielo un coro antifonal. Una parte estaría cantando "santo" y otros "impío". Algunos de los cantores entonarían "Tú eres bueno" y los otros "Tú eres malo"».

9. *La Nueva Era es animista.* Según ellos, el universo está vivo, todo él es espíritu. Geisler señala al respecto que:

[…] a muchos de nuestros jóvenes se les está enseñando el principio de Gaia o que hay una fuerza viva detrás de cada cosa[…] Eso es animismo, paganismo[…] Esa fue la razón por la que enviamos misioneros al[…] mundo porque creían en la idea pagana de que toda cosa está viva. Y ahora eso se enseña en nuestras universidades y escuelas americanas en nombre de la ciencia.

10. *La Nueva Era es evolucionista.* El mundo, esto es, la sociedad humana, está evolucionando. Geisler comenta que los seguidores de la Nueva Era no creen en la evolución darwiniana; lo que a ellos les interesa es la evolución espiritual. No les preocupa que el hombre proceda de los animales, sino el hecho de que pueda evolucionar convirtiéndose en Dios.

---

[5] 5. Según Geisler, 1990, cintas de casete.

Se trata de una evolución panteísta. «Parece contradictorio y lo es», dice Geisler. «¿Cómo puede dios evolucionar hacia Dios? … *La Nueva Era es un complejo sistema de ideas contradictorias».*

11. *La Nueva Era es optimista.* «Los adeptos del movimiento de la Nueva Era son unos optimistas incurables», dice Geisler. Esto resulta irresistible y atractivo para un mundo pesimista como el nuestro. Los seguidores de dicho movimiento creen que el mundo se está haciendo cada día mejor, que estamos en el amanecer de la era de Acuario. El milenio se acerca y ellos son los que van a introducirlo. Los adeptos de la Nueva Era piensan que un día todo el mundo será ganado y los líderes mundiales trabajarán juntos. Se aproxima un tiempo nuevo.

En la actualidad consideran a las Naciones Unidas, por así decirlo, como su cuartel general. La ONU no lo sabe, pero sí los adeptos de la Nueva Era, y eso es lo único que importa. Ya han dado pasos para guiar y modelar a las Naciones Unidas de tal manera que cumplan su labor misionera. En la ONU existe, hoy en día, un centro de meditación de la Nueva Era y tanto el organismo internacional como este movimiento tienen entre sus divisas un «nuevo orden mundial».

Esto no quiere decir que todo el que utilice dicha expresión sea un adepto de la Nueva Era. El presidente George Bush fue un ejemplo de ello. Tenía fama de ser creyente «nacido de nuevo» y no un seguidor del movimiento en cuestión, sin embargo utilizaba a menudo ese lema, tal vez de un modo inconsciente.

El «nuevo orden mundial» es el orden del día en las Naciones Unidas y ya que la Nueva Era no se considera una religión, sino más bien un movimiento de gente de cualquier religión o fe no religiosa, muchos dirigentes de la ONU ven sus enseñanzas como una filosofía mundial deseable.[6] En realidad, algunos hombres destacados del organismo internacional son seguidores de la Nueva Era. Por último, el concepto que tiene la ONU de que el planeta es una «aldea mundial» necesitada de alguna cosmovisión ecléctica que una de manera perfecta entre sí a toda la gente, prepara el escenario para la entrada de la Nueva Era.

Debemos recordar que el movimiento de la Nueva Era es ante todo teología oriental asociada con tecnología occidental. No tiene la gran visibilidad de otros movimientos religiosos, con sus sedes mundiales. No tiene Ciudad del Vaticano, domicilio oficial del Consejo Mundial de Iglesias, Templo Mormón o sede de los Bautistas del Sur. No cuenta con centro internacional alguno, pero se trata de una gran coalición de organizaciones variadas y divergentes, dirigidas por personas distintas que comparten una cosmovisión amplia y unificada hacia una meta común.

La estrategia del movimiento consiste en ir desarrollando gradualmente su proyecto de nuevo orden mundial mediante la creación de una nueva conciencia planetaria. Este proceso de conversión será realizado por un nuevo campo de energía espiritual en el mundo: la fuerza divina que hay en cada ser humano. El movimiento de la Nueva Era utiliza a cada persona, organización, concepto o cualquier otra cosa susceptible de ser aprovechada para producir el nuevo orden mundial.

Este movimiento amplio y sin organización, que algunos han dado en llamar «la Conspiración de Acuario», admite a todos y cada uno de los grupos cuya meta sea un nuevo orden mundial. Algunos de dichos grupos no son ni siquiera religiosos, pero eso no importa. Una vez que se consiga el objetivo final, todos lo serán, puesto que cada uno reconocerá que es dios. Todos tienen esto en común: desean un nuevo orden internacional y una hermandad mundial de paz entre los hombres.

Geisler llama a esto «humanismo cósmico» y «potencial humano».

12. *La Nueva Era es mundialista.* El mundialismo surge del evolucionismo social y de un optimismo casi determinista: toda la raza humana será una. Es la visión del planeta entero como una aldea mundial.

13. *La Nueva Era es sincretista.* En nuestro estudio ya hemos tratado varias veces del azote del sincretismo. El diccionario de la Real Academia define el sincretismo como el «sistema filosófico que trata de conciliar doctrinas diferentes». Esta es una buena definición de lo que la Nueva Era tiene que hacer para producir ese nuevo orden mundial. Todas las religiones y filosofías deben combinarse, mezclarse en una misma sopa; no meterse en una misma cazuela conservando cada una sus propias características mientras se mantiene unida con el resto. Las religiones en su totalidad serán combinadas para formar una ecléctica religión mundial.

Geisler habla de la «meditación mundial del movimiento de la Nueva Era», que empieza bien con Génesis 1.1 y 3:

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

[6] 6. Robert Muller, *New Genesis: Shaping a Global Spirituality*, Doubleday, Nueva York, 1982.

Es en el versículo 2 del Génesis de la Nueva Era donde nos separamos para siempre de la teología de dicho movimiento:[7]

Ha llegado el momento del nuevo comienzo. Soy creador junto con Dios y lo que está por venir es un nuevo cielo. La buena voluntad de Dios se expresa sobre la tierra a través de mí. El reino de la luz, el amor, la paz y el entendimiento vienen por medio de mi persona. Estoy haciendo mi parte para revelar sus realidades.

Comienzo por mí mismo. Soy un alma viviente y el Espíritu de Dios mora en mí, como yo mismo. Yo y el Padre somos uno. Todo lo que el Padre tiene es mío. Yo soy verdad; soy el Cristo de Dios.

Este sincretismo de la Nueva Era rechaza por completo la exclusividad de Jesucristo. El movimiento religioso que está creciendo más rápido en América es un sistema de creencias falso y demoníaco. Geisler dice al respecto que:

[…] a pesar de un informe aparecido recientemente en su periódico, según el cual sólo 25.000 personas pretendían identificarse como adeptos de la Nueva Era, casi dos terceras partes de la sociedad americana ha sido bastante influida por ese movimiento. ¿En qué me baso para afirmarlo?

Primero, como indicara la encuesta Gallup de 1982, un tercio de todos los americanos creen en la reencarnación. En segundo lugar, según la misma encuesta, dos tercios de los estadounidenses leen los horóscopos y la mitad de ese número creen en ellos. Dos tercios también pretenden tener algún tipo de percepción extrasensorial. Y cuatro de cada diez han mantenido contacto con los muertos. Estas son creencias principales de la Nueva Era.

Esto no significa que toda esa gente sean seguidores de la Nueva Era. La mayoría no lo son. Simplemente quiere decir que varias de las enseñanzas principales de la teología de ese movimiento son ya creídas por casi las dos terceras partes de los americanos.

Lo más peligroso quizá sea que, durante dos generaciones, los medios de comunicación han condicionado al público estadounidense para que acepte la cosmovisión de la Nueva Era. Ese condicionamiento de los medios de comunicación se encuentra en su momento más alto hoy en día. Comenzando con el cine y la televisión, la película *2001: Odisea del espacio* tuvo un efecto impresionante. El clímax de la misma se centraba en la vida humana en forma de embrión, considerada como la fuerza vital básica del universo. Esto no es otra cosa que teología de la Nueva Era.

Luego vinieron los programas de televisión que divulgaban también conceptos teológicos de la Nueva Era. Las dos series claves que comenzaron a preparar el terreno para la aceptación del ocultismo fueron: «I Dream with Jeannie» y «Embrujada». Y ahora tenemos otras como «Kung Fu» y dibujos animados como los de «He Man», «Masters del Universo», «Capitán Planeta» y «Los planetarios». Todos estos dibujos animados de la Nueva Era.

Acto seguido se hicieron películas y más programas de televisión todos ellos defendiendo la filosofía de la Nueva Era: *E.T.,* «Los pitufos», *Poltergeist,* «Los fraggles», *Side Kick, Beetle Juice, Teenage Mutant [Las tortugas ninja],* «Meditation Scene» y *The Dark Crystal,* una alegoría panteísta.

«Películas influyentes como *El exorcista,* la serie de filmes de Indiana Jones, *The Mystical Force* y la serie de *La guerra de las galaxias* hacen aceptables las enseñanzas de la Nueva Era», expresa Geisler. «Pero las ganadoras son *La guerra de las galaxias, El Imperio contraataca, El retorno del Jedi* y *Willow.* Willow es un hechicero. Después vienen *Solar Babies, Close Encounters* [Encuentros cercanos] y *Los cazafantasmas».*

Todos estos filmes tienen una cosa en común: un campo de energía espiritual, un campo de fuerza vital que impregna todas las cosas. Se trata de una fuerza mística, cósmica. George Lucas la denominó «La Fuerza».

Norman Geisler relata la siguiente historia de George Lucas. Durante años, Lucas asistió a una iglesia metodista liberal que le decepcionó. Cuando contaba seis años de edad tuvo una experiencia mística y más tarde, siendo adolescente, otra. Era un lector voraz de las novelas de Carlos Casteneda. Lucas convirtió la fuerza vital en «La Fuerza», cuyo poder aprendieron a utilizar Obewan Canobe, Yoda y Lucas Sky Walker, el héroe. Tres veces en la primera película, Lucas llama a esa fuerza vital «la religión del Jedi».

Dale Pollock escribió una biografía de Lucas titulada *Skywalking*. En ella el autor, aquí citado por Geisler, identifica la fuente de la fuerza:

«La fuerza abarca las filosofías orientales pasivas y la ética judeocristiana de la responsabilidad y la abnegación. La filosofía de Yoda, es decir, el hombrecillo verde de la charca [comenta Geisler], es budista. Este le

[7] 7. Dale Pollock, *Skywalking*: The Life and Films of George Lucas, Harmony Books, Nueva York: 1983, p. 140.

dice a Lucas que la fuerza requiere que esté tranquilo, en paz y pasivo. Debería utilizarse la misma para obtener conocimiento y defenderse, no para seguir la codicia y la agresión». Él [Pollock] admite que la fuente es budista: «El concepto de la fuerza de Lucas se vio muy influido por los cuentos de poder de Carlos Casteneda, una narración de cierto hechicero indio mejicano». En realidad [sigue diciendo Geisler], en *Willow,* éste es un hechicero, Don Juan, quien utiliza la expresión «fuerza vital» y a quien Lucas convirtió en Ben Canobe, el conocido sabio que ayuda al héroe en su difícil misión».[7]

Quizá todavía más eficaz desde el punto de vista de la estrategia de la Nueva Era sea su éxito en infiltrar el sistema educativo americano. La Nueva Era ha comprendido a cabalidad que el sistema de escuelas públicas es su campo misionero. ¿Dónde podría conseguirse un auditorio más cautivo o más estratégico para influir en el control mundial del próximo siglo? Geisler dice que:

[…] todo comenzó en 1954, con la publicación del libro de Alice Baily *Education in the New Age.* Baily es discípula de Helen P. Blavatsky, una mística rusa cofundadora de la Sociedad Teosófica. La obra está publicada por Lucas Publishing Company, en principio Lucifer Publishing Company. Otros han seguido su filosofía, muchos de ellos sin darse cuenta siquiera de que detrás de sus sugerencias está la cosmovisión de la Nueva Era.

Cada vez se están utilizando más en las aulas, a lo largo y ancho de los Estados Unidos, libros de texto publicados con el dinero de los contribuyentes que contienen una filosofía de la Nueva Era sutil e incluso más abiertamente ocultista. Algunos están llenos de palabras que suenan a Nueva Era, tales como «conciencia nueva», «campos de energía», «centrado», «holístico», «trascendental», «interdependiente», «aldea mundial», «visión planetaria», «meditación», «conciencia superior», «humanismo», «pleno potencial interior», «poder trascendente», «utilizar la fuerza», «nuevo nacimiento», «la energía sin aprovechar del universo», etcétera. Todas esas palabras en sí mismas son neutrales, pero hábilmente utilizadas condicionan a los niños y jóvenes, ya encaminados por el cine y la televisión, para que adopten la cosmovisión de la Nueva Era.

Norman Geisler cita de un libro de texto utilizado en los colegios públicos de Arkansas y dice que un capítulo subtitulado «Energía futura», «explora la energía de la vida y luego cita las palabras de uno de los grandes expertos mundiales en energía, Yoda: "Mi aliado es la fuerza y un poderoso aliado en verdad. La vida lo crea, lo hace crecer; su energía nos rodea y nos une, somos seres luminosos. Tienes que sentir la fuerza a tu alrededor; oír al árbol, la roca, por todas partes"».

Luego, Geisler comenta: «Yo creía que no podía enseñarse religión en los colegios públicos. Pues bien, no puede enseñarse religión cristiana, pero sí de la Nueva Era». Y sigue diciendo que ese mismo libro de texto tiene una sección sobre fotografía en la que presenta «fotos de espíritus», como las llaman, que enseñan a los jóvenes que existe una fuerza espiritual la cual todavía no estamos aprovechando.

También menciona Geisler una serie de quince libros incluida en el currículum, para las etapas que van desde preescolar hasta sexto de primaria, y titulada *Impressions,* que contiene relatos tanto de terror como de ocultismo. El manual de enseñanza para tercer curso de primaria, sugiere: «Escriba y cante un conjuro mágico para hacer flotar los objetos que hay en la habitación».

Luego Geisler habla de programas educativos con títulos neutrales que son primordialmente de la Nueva Era. Uno de ellos es el New Age Accelerated Learning (Aprendizaje Acelerado de la Nueva Era), que utiliza libros del movimiento. Dicho programa se emplea en algunas partes de San Diego, California. Geisler comenta que los autores del mismo obtienen sus técnicas del yoga mental, la música, el sonambulismo, la fisiología, la hipnosis, la autosugestión, la parapsicología y el teatro.

Luego Norman Geisler menciona una página de cierto libro autorizado para la enseñanza secundaria, en el que se cita a Albert Einstein, que era panteísta y quien al preguntársele si creía en Dios, contestó: «Sí, creo en el dios de Spinoza». Spinoza era panteísta. Albert Einstein expresó: «La imaginación es más importante que el conocimiento. *En nuestra imaginación tenemos el poder de hacer o ser cualquier cosa que deseemos.*

Algunos colegios están destacando la educación confluyente. La Dra. Beverly Galean, anterior directora de proyecto de tres programas realizados con fondos federales en Los Ángeles, dijo: «Una vez que entendemos que todos somos dios, creo que el único propósito de la vida humana es volver a poseer la imagen de Dios en nosotros».

En algunos centros de enseñanza para maestros de escuela se enseña el yoga y se pagan las clases con dinero de los contribuyentes. Se aboga por el control mental, se cantan salmodias, se enseñan técnicas de meditación y relajación adoptando la famosa postura hindú del loto, se estimula la proyección astral, se utilizan juegos de roles ocultistas tales como «Mazmorras y Dragones». A los niños se les dice que hay dos regiones misteriosas que necesitan ser más exploradas: el espacio exterior y el espacio interior. Se explora el espacio exterior con la

ayuda del telescopio y los viajes espaciales y el espacio interior adoptando la postura del loto y meditando sobre la fuerza interior que tenemos.

Geisler habla de otro programa educativo llamado QR (Quieting Reflex) [Reflejo tranquilizador] utilizado en los colegios públicos de los Estados Unidos. Uno de los libros que se emplean en el mismo es el titulado *Meditating With Children: The Art of Concentrating and Centering* (La meditación con los niños: El arte de concentrarse y centrarse), de Debra Rosemond. Dicho libro se cataloga como un manual sobre métodos educativos de la Nueva Era. La revista Nueva Era dice que el libro en cuestión integra de modo satisfactorio el yoga, la concentración, la meditación, la fantasía creativa, la psicología y, con toda seguridad, el amor, de una forma que muestra claramente a los adultos interesados una senda para satisfacer las necesidades espirituales de sus hijos.

Luego Geisler trata del libro de John Danfey *A Religion for the New Age.* El autor dice:

Estoy convencido de que la batalla por el futuro de la humanidad debe ser librada y ganada en las aulas de la escuela pública por profesores que perciben con exactitud su papel como proselitistas de la nueva fe: una religión de humanidad que reconoce y respeta la chispa de lo que los teólogos llaman divinidad en cada ser humano.

Estos profesores deben personificar la misma dedicación desinteresada que los predicadores fundamentalistas más rabiosos, ya que serán ministros de otro tipo que utilizarán un aula en lugar de un púlpito para trasmitir los valores humanistas en cualquier asignatura que enseñen, sin distinción del nivel educativo, desde el preescolar o la guardería hasta los estudios en las grandes universidades estatales.

La Nueva Era ha cautivado a muchas organizaciones de negocios. Algunos de sus programas de formación para empleados participan de la filosofía de la Nueva Era. Luego está la cautividad de algunas ramas de la industria sanitaria o musical. La música para meditación y relajación New Age, muy distinta al rock, ayuda a la persona a «conversar con la naturaleza, ser uno con el universo».

Por último tenemos la influencia de la teología de la Nueva Era en la iglesia, donde se están enseñando sutiles ideas panteístas. La teología falsa se convierte en un sustituto de la doctrina bíblica. Las teologías del dominio y la prosperidad son verdaderos conceptos de la Nueva Era. Muchos líderes cristianos sinceros no reconocen esto. Los extremos en la teología de señales y prodigios, del reclamar por fe, de la visualización y meditación mística se acercan a las pretensiones y prácticas de la Ciencia de la Mente. Aquello que seas capaz de visualizar puedes reclamarlo, se dice. Pero eso de que puedes obtener y ser cualquier cosa que tu imaginación logre crear no es bíblico sino demoníaco.

Con frecuencia, cuando escucho a algunos televangelistas y telepredicadores me escandaliza su falta de exposición bíblica. Sus espacios son poco más que actuaciones y cultos a la personalidad, llenos de emocionalismo y tendentes a un peligroso misticismo. Enseñan poca doctrina bíblica verdadera y hacen poco uso hábil de la razón y de la verdad objetiva. Me temo que su poder sobre la gente y su capacidad para recaudar dinero sean demoníacos, aunque ellos mismos puedan ser cristianos sinceros.

Para terminar, he extraído del material del Dr. Geisler los contrastes principales entre el cristianismo y la Nueva Era en lo referente a Dios y al hombre (véase la Fig. 62.1).

Geisler llega a la conclusión de que: «Sólo hay dos religiones. Una se escribe HAZ y serás acepto. La otra dice HECHO, está consumado: "He acabado la obra que me diste que hiciese". Está hecho. Esto es el cristianismo, un don gratuito».

La Nueva Era es un movimiento satánico de autodeificación diametralmente opuesto al cristianismo. Su terrible peligro reside en la forma en que se presenta. Ha infiltrado incluso a la iglesia cristiana y necesitamos traer a la mente aquellas palabras de 1 Juan 4.1: «Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo».

Figura 62.1
El cristianismo bíblico versus pensamiento de la Nueva Era

La Biblia		*El movimiento de la Nueva Era*
	Dios es…	
Padre		Fuerza
Personal		Impersonal
Sólo bueno		Bueno y malo
Creador de todo		Todo
	Jesús es…	
La segunda persona de la Deidad		Un hombre que tomó el oficio de Cristo
Dios y hombre		Dios en el hombre
Murió y resucitó		Murió y reencarnó
	El hombre es…	
Creado a imagen de Dios		Dios
Malo en su estado presente		Básicamente bueno
Espíritu y cuerpo		Básicamente espíritu
Después de la muerte su cuerpo resucitará		Después de la muerte su cuerpo reencarnará
Salvo por la gracia de Dios		Salvo por obras humanas

63

Hacia la victoria personal

Santiago 4.1–8

Los asuntos de guerra espiritual en la vida del creyente pueden ser la asociación de espíritus malos (demonización) o la aflicción demoníaca. Dios permite que todos experimentemos esta última, ya que, aunque dolorosa, es buena para nosotros. Como dijera el apóstol Pedro en un contexto diferente:

Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado (1 Pedro 4.1, 2).

Mi enfoque principal de este capítulo consistirá en inclinar la enseñanza general que da Santiago sobre la guerra hacia la ayuda a los cristianos demonizados para que alcancen la libertad en Cristo.[1] Creo que esto resultará útil en vista del fuerte énfasis que hemos puesto sobre la posible demonización de los cristianos mediante el pecado a lo largo de todo nuestro estudio.

No estoy afirmando que Santiago tuviera esto en mente cuando escribió tales palabras. Es probable que no fuera así, sino que estuviese asentando principios que se aplican a la guerra espiritual en su conjunto. Sin embargo, como maestro, puedo legítimamente inclinar las palabras de Jacobo hacia esta forma más seria de ataque demoníaco contra los creyentes, la que he denominado asociación demoníaca o demonización. Los principios que presento, no obstante, son aplicables a todas las formas de ataque satánico.

SANTIAGO 4.1–8

Nuestro estudio se basa en uno de los pasajes más completos que haya en la Escritura sobre la guerra espiritual. Aunque existen varias porciones destacadas en la Biblia acerca de este tema, Santiago 4 se ha convertido en el pasaje clave para mi ministerio de consejo.

Se trata del único pasaje que habla de las tres dimensiones del problema multidimensional del creyente con el pecado: la carne, el mundo y lo sobrenatural maligno. Y es la sola porción de la Biblia que nos hace recorrer de manera sucesiva las diferentes etapas hacia la victoria completa. Aunque el enfoque principal de este pasaje sea la guerra espiritual a la que se enfrentan los cristianos, con una ligera adaptación puede utilizarse asimismo para personas inconversas. Por último, es susceptible de ser empleado también en el caso de cualquier creyente, no sólo de aquellos que están demonizados, ya que contiene los principios fundamentales de consejo que se aplican a todos los cristianos que luchan en su vida espiritual.

El planteamiento «45-10-45» de liberación

Empezaremos examinando Santiago 4.1–8a desde la perspectiva de lo que llamo un procedimiento de consejería para liberación «45-10-45». Para que la liberación sea eficaz necesitamos pasar al menos el 45 por ciento del tiempo en consejo previo; otro 45 por ciento en consejo postliberación; y sólo un 10 por ciento en la liberación real. Este amplio procedimiento ha demostrado ser correcto y efectivo en la mayoría de los casos de consejería para liberación.

Utilizando el pasaje de Santiago 4, el 45 por ciento inicial, o consejo previo a la liberación, aparece en los versículos 1–6. El 10 por ciento, o proceso real de liberación, en el versículo 7. Y por último, el segundo 45 por ciento, o consejo postliberación, se aprecia en el versículo 8.

En cierto sentido, el consejo postliberación es la fase más importante de todo el proceso y a menudo supondrá una liberación continuada por varias razones:

1. A veces, en la liberación inicial y decisiva algunos demonios se las arreglan para permanecer enterrados en la personalidad de la víctima.
2. Otros espíritus malos pueden entrar por las puertas todavía entreabiertas de la vida de la víctima o aprovecharse de la debilidad de su personalidad aún sin fortalecer.
3. El creyente recién liberado está empezando a aprender la manera de andar en victoria y en obediencia al Espíritu Santo.
4. La sanidad del alma, el espíritu y los recuerdos lastimados es un proceso.[2]

---

[1] 1. Véase Neil Anderson, 1990a, 1990b, 1991b en la bibliografía.

[2] 2. Véase David Seamand, *Healing For Damaged Emotions* , Victor, Wheaton, IL, 1985a; *Healing of Memories* , Victor, Wheaton, IL, 1985b; y *Healing Grace* , Victor, Wheaton, IL, 1988.

5. El individuo se verá atacado con fuerza por el enemigo, quien intentará volver a controlar esa vida que acaba de perder a favor del Espíritu Santo.

6. Puede que el creyente tenga que volver a vivir en un ambiente hostil donde las fuerzas demoníacas se encuentran muy activas.

Todo lo anterior es normal en el caso de aquellos que han sido liberados de la demonización. No hay nada que temer: el creyente sincero, comprometido, que busca una vida santa en el poder del Espíritu, con el tiempo saldrá triunfante (1 Juan 4.4). Los ataques sólo sirven para fortalecer, y no debilitar, al cansado guerrero espiritual.

La lucha contra los pecados de la carne (vv. 1–3)

Las palabras de Santiago aquí constituirán un buen repaso de todo lo que hemos estudiado hasta ahora sobre la multidimensional guerra del creyente y no sólo de la que libra con el mundo espiritual. Santiago empieza por donde lo hace, en general, el pecado, por la carne. Dos veces se refiere Jacobo, de manera explícita o implícita, a las «pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros» (vv. 1b, 3b). Tanto nosotros como la persona que recibe el consejo debemos examinar nuestra vida y tratar de identificar aquellas actividades de la carne en las tres áreas de conflicto. Hemos de confesar y rechazar dichas actividades, reclamar la limpieza de la sangre de Cristo y encomendarnos al señorío de Jesús y a su presencia en nosotros para una vida de santidad.

Santiago 4, sin embargo enfoca específicamente los pecados sociales relacionados con la ruptura de las relaciones interpersonales (vv. 1–3), cuyo contexto de fondo está formado por las dos clases de sabiduría mencionadas en los versículos 13 al 18 del capítulo 3: la «sabiduría» perversa frente a «la sabiduría que es de lo alto». La sabiduría perversa se manifiesta en el área de las relaciones personales destructivas (vv. 14–16). Primero, Santiago menciona la amargura (v. 14) contra otros, amargura que puede ir dirigida también contra las circunstancias, nosotros mismos o Dios (Hebreos 12.15).

Luego se refiere dos veces a los celos (vv. 14, 16), que implican egoísmo y luego a la contención causada por la ambición egocéntrica (vv. 14, 16), a la jactancia (v. 14) y al autoengaño o el mentir contra la verdad (v. 14). Tal vez la principal puerta para la derrota de aquellos cristianos que luchan con conflictos interpersonales sea la falta de perdón, la cual lleva a la amargura, los celos, el egoísmo, la contención, la jactancia y el autoengaño de los que habla Santiago en este pasaje. Cuando estamos resentidos contra otros y nos negamos a perdonarlos, abrimos las puertas a todo tipo de conflictos interpersonales y pecado.

Por tanto, si estoy aconsejando a creyentes, les hago repasar el diagrama de pecado reaccionario que ya estudiamos con anterioridad (Cap. 24) y que constituye una herramienta clave en mi ministerio. Si no deciden responder en ese punto, no experimentarán una victoria completa.

El fruto doble de estas emociones amargas, orgullosas y negativas se nos revela en Santiago 3.16. En primer lugar hay «perturbación»: se viola el orden de Dios y hay confusión y falta de paz interior, tensiones, relaciones rotas y sentimientos heridos con los demás. En segundo lugar, se produce lo que Santiago llama «toda obra perversa». Estas actitudes orgullosas y negativas son una puerta abierta para toda clase de mal posible (Hebreos 12.15). La energía pecaminosa atrae a Satanás y sus demonios como un potente imán espiritual negativo. Allí donde hay profundos conflictos interpersonales entre creyentes, está el maligno. No debemos de ninguna manera aceptar tales conflictos con otros en nuestros hogares, iglesias e incluso comunidades. Es mejor ser lastimados nosotros mismos que hacer daño a otros; en especial a aquellos que forman parte del cuerpo de Cristo.

Una de las enseñanzas más prominentes del Nuevo Testamento respecto a los creyentes es el llamamiento que nos hace Dios a esforzarnos por «guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4.3). Si estoy consciente de que mi relación con algún miembro del cuerpo de Cristo se ha roto, no debo descansar hasta que haya hecho todo lo posible para que dicha relación sea restaurada (Mateo 5.21–25; 6.12–15; 18.21–35; Marcos 11.22–26).

Donde hay relaciones rotas, allí está el maligno. Si no lo queremos en nuestro medio, debemos andar en paz con todos los que creen (Colosenses 3.8–17) e incluso con los incrédulos, siempre que esto sea posible. El apóstol Pablo nos exhorta: «Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor» (Romanos 12.18, 19).

Pablo también nos recuerda que «el reino de Dios no es comida ni bebida, agradarme a mí mismo a expensas de los sentimientos de los demás», véase el contexto (vv. 1–16), «sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación» (Romanos 14.17, 19).

La sabiduría perversa tiene su origen en el espectro completo del pecado, según explica Santiago en el capítulo 3. Procede de las tres fuentes del pecado multidimensional (v. 15). Y el hecho de que dicha sabiduría está activada por los demonios se afirma de la manera más clara. Santiago no está diciendo que las personas que manifiestan esta sabiduría negativa en su vida estén necesariamente demonizadas. Lo que sí dice es que todas ellas, sin excepción, han permitido a los poderes demoníacos que actúen contra sus vidas en ese punto. Lo que sale de sus bocas proviene de corazones que han dado lugar al diablo (Hechos 5.3; Efesios 4.27). El espíritu que está detrás de esos celos amargos, ambición egoísta, disputas, contiendas, envidia, ira, resentimiento y rabia es un espíritu demoníaco.

Por lo general esto no implicará una necesidad de liberación, pero sí, en todas las ocasiones, de obediencia. Soy un hombre de Dios y debo juzgarme en ese punto; dejar de buscar excusas para encubrir mis pecados; enfrentar el hecho de que tales actitudes negativas son pecado y proceden de la carne ofendida del mundo, que cuando me hieren dice que debo defenderme y herir a los que lo han hecho.

Sobre todo, tales actitudes proceden del diablo. Al alimentar mis rencores y permitir que la raíz de amargura permanezca en mi vida, he dado a Satanás un agarradero de pecado al que se aferra con furia. A partir del mismo, el diablo intentará penetrar más hondo en mi ser para perturbar aún más mi caminar con Dios y con mis hermanos. Debo quitar ese agarradero de pecado que es la falta de perdón arrepintiéndome del mismo, confesándolo, a fin de poder andar de nuevo con un Espíritu Santo que no esté contristado.

En algunos casos, no obstante, y más a menudo de lo que quisiéramos admitir, los demonios han logrado entrar en una vida cristiana mediante la puerta abierta de la falta de perdón y el resentimiento persistentes. Los demonios de ira, rabia, amargura, odio y otras clases vinculadas con las relaciones interpersonales se cuentan entre los más corrientes descubiertos en las vidas de cristianos demonizados. Sea cual fuere el caso, si obedecemos en esto la enseñanza apostólica, quedaremos libres de tal influencia.

Para añadir impacto sobre impacto, en el capítulo 4, versículos 1 y 2, Santiago lleva este tema de los conflictos interpersonales hasta sus últimas consecuencias y dice que tales conflictos son evidencia segura de una vida en la carne. La carne se manifiesta en guerras (vv. 1, 2), pleitos (v. 1), odios, «matáis» (v. 2 con Mateo 5.21–24; Hebreos 12.15) y envidia (v. 2).

Luego Santiago recoge una nueva evidencia de la vida en la carne: el área de la oración personal ineficaz (vv. 2b, 3). El ideal bíblico de una vida constante de oración es el de una plegaria intensa pero reposada que brota de una vida sosegada de comunión con Dios, sumisión a su señorío y aceptación del gozo y el sufrimiento como elementos propios de una vida y un ministerio cristianos normales. Esa clase de oración surge también de una vida tranquila de comunión con los hermanos y siempre que sea posible, en lo que dependa de nosotros, de paz con todos los hombres. La actividad carnal de los conflictos interpersonales obstaculiza este tipo de vida de oración y produce la confusión en la práctica de la plegaria personal (vv. 2b, 3a).

A continuación, Santiago se refiere a «la carne» con otras dos breves expresiones. Primero habla de «vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros» (v. 1b); y luego de «para gastar en vuestros deleites» (3b), una mala motivación. ¿Por qué queremos aquello por lo cual oramos? ¿Cuáles son los motivos que nos impulsan a pedirlo? ¿Es el placer personal o la gloria de Dios?

La lucha contra los impíos valores del mundo (vv. 4, 5)

Santiago dice a continuación que tenemos que romper con los valores impíos establecidos por el mundo y que han logrado cierto control, a menudo firme, sobre nuestra vida (vv. 4, 5). Como vimos, el mundo representa la socialización colectiva de las actividades de la carne bajo el sutil control general de lo sobrenatural perverso. (Efesios 2.2; Juan 12.31; 14.30; 16.11; 2 Corintios 4.3, 4; 1 Juan 5.19; Efesios 6.10–12).

Santiago resume el sistema de valores del mundo que intenta arrastrarnos de una manera sutil a su órbita con dos males muy gráficos. El primero de ellos es el orgullo o la ambición egoísta (3.14–16; 4.1, 2a). El segundo es la codicia (4.2a; 1 Juan 2.15–17). Santiago afirma que el hecho de seguir los valores de codicia y orgullo del mundo produce una enemistad entre nosotros y Dios (v. 4). Y por último, declara Jacobo que el amor que Dios nos tiene, como sucede con todo verdadero amor «conyugal», es celoso (v. 5). El amar al mundo y amar a Dios al mismo tiempo constituye adulterio espiritual (v. 4) y contrista al Espíritu Santo que mora en nosotros (v. 5).

La gran afirmación divina de la gracia (v. 6a)

La gracia es un área decisiva en el consejo de liberación. Muchos creyentes están tan vapuleados por las emociones heridas, los fracasos personales y los demonios que han perdido la esperanza. Para cuando encuentran un consejero de liberación, a menudo llevan mucho tiempo recibiendo consejo sin resultados. Aunque tal

vez hayan sido ayudados en parte, su principal problema sigue todavía sin resolver. No habiéndose descubierto ni remediado el pecado, ni muchas veces los malos espíritus, estas cosas atormentan sus vidas. Tales cristianos creen que Dios se ha desentendido de ellos. ¿Les ayudará de veras el consejo de liberación para recuperarse? Muchos han perdido toda esperanza de poder realmente cambiar.

Santiago sabe esto y por ello interrumpe el flujo normal de su enseñanza con esta promesa sin restricciones: «Él [Dios] da mayor gracia». Mayor que todos nuestros pecados, por grandes que sean. Tengamos el problema que tengamos, está diciendo Santiago, la gracia de Dios es superior; y luego nos promete que esa gracia está a disposición de todo creyente que lucha y con el tiempo dará a éste la victoria.

¿Qué es la gracia? Vine presenta dos páginas de explicaciones,[3] pero en este caso prefiero la definición del diccionario de Webster, el cual dice que gracia procede «del latín *gratia,* favor, de *gratus,* agradable; de una raíz observada en el griego, *chaíro,* regocijarse[…] amor[…] favor, buena voluntad o bondad, disposición de agradar a otro; el amor y el favor de Dios; la influencia divina que renueva el corazón y restaura del pecado; un estado de reconciliación con Dios[…] misericordia; perdón; favor otorgado».

Dios no sólo da este tipo de gracia, sino que lo hace de un modo tan abundante que Santiago no encuentra palabras para describirlo, y dice: «Él da mayor gracia». La gracia de Dios es más grande que todos nuestros pecados y que todas las heridas que hayamos podido sufrir cuando éramos niños y jóvenes. Su gracia es mayor que todos los demonios y que todo el poder del diablo para hacernos daño. Dios nos concederá su gracia ahora y comenzará, también ahora, nuestra completa liberación. Eso es lo que dice Santiago en el versículo 6a.

Uno de nuestros principales problemas es la reacción negativa que tenemos ante todos los sufrimientos que entraña la guerra espiritual. A menudo nos quejamos: «¿Por qué a mí, Señor? Merezco cosas mejores de las que estoy recibiendo». Si recibiésemos lo que nos merecemos estaríamos en un grave aprieto; en realidad iríamos camino del infierno. No debemos concentrarnos en nuestros méritos personales, sino en la gracia de Dios que suple nuestras necesidades a pesar de nuestra falta de tales méritos.

Esta verdad sólo se nos hace patente cuando estamos a solas con Dios. En momentos como esos, la grandeza de su gracia para con nosotros en Cristo nos abruma, y llenos de gratitud comenzamos a entender que desde el principio hasta su consumación en el reino de Dios toda nuestra vida cristiana debe su existencia únicamente a la asombrosa gracia divina (Efesios 1.3–7; 2.4–10).

Lo único que Dios requiere (v. 6b)

«Dios resiste a los soberbios» (Santiago 4.6b). Esta cita de Proverbios 3.34 en la Septuaginta es tan decisiva al aconsejar a los guerreros y demás creyentes que Pedro también se refiere a la misma en su magnífica enseñanza sobre la guerra espiritual (1 Pedro 5.5). El escritor de Proverbios tiene mucho que decir en cuanto al orgullo; por ejemplo: «Abominación es a Jehová todo altivo de corazón» (Proverbios 16.5); o «Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu» (Proverbios 16.18).

«Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes», dice Santiago (v. 6b), y continúa aplicando esa verdad en el versículo 10: «Humillaos delante del Señor, y Él os exaltará». El orgullo fue la causa principal de la caída de Satanás y sus ángeles, así como la base de la incredulidad humana en el plan de Dios y en su Palabra, y sigue siendo el lazo con el que el diablo atrapa a los creyentes (1 Timoteo 3.6; 5.9 con vv. 14 y 15; 2 Timoteo 2.14 con 26; 1 Pedro 5.5–11). El orgullo es una de las primeras cosas que detendrán la liberación.

En cierta ocasión, estaba ministrando a una creyente demonizada que había hecho algunos progresos. Muchos demonios habían sido identificados y echados fuera de su vida. Sin embargo, aún quedaban cosas por solucionar: se trataba de una mujer orgullosa que creía haber sido dotada por Dios de una sabiduría singular, dones de oratoria y otros más exóticos y espectaculares. Sabía que todavía teníamos que enfrentarnos con el principal demonio asociado a su vida y sospechaba cómo podía llamarse aunque no estaba seguro de ello.

Por último, durante una de las sesiones surgió cierto demonio del interior de la mujer y ésta empezó a alardear de sus poderes en el Espíritu Santo y de sus dones de oratoria y persuasión.

La miré directo a los ojos y pregunté:

—¿Quién eres?

—Soy Orgullso —contestó el arrogante espíritu.

Se trataba de la fortaleza satánica en la vida de la mujer.

---

[3] 3. William E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words, Oliphants, Londres, 1953, 2:169 y* 170.

Hice callar a Orgullo y hablé a la mujer sobre sus problemas con la altivez. Se sintió ofendida, aunque sabía que el demonio del orgullo estaba en ella, y quería que saliese, no estaba dispuesta a humillarse por ello.

Nos atascamos en ese punto y la liberación cesó por completo. Ella salió de aquella sesión con la cabeza erguida y un aire de pavo real. Jamás volvió a la consulta.

Después de aquello me la encontré por casualidad en dos ocasiones, con un año de intervalo entre una y otra. Cada una de las veces la vi desde lejos, al acercarse a mí, y mirarla de frente a los ojos, apareció Orgullo para recibirme sin entrar en una manifestación demoníaca. ¡Era toda una experiencia verla y hablar con ella!

No volvió a pedir consejo nunca más. Que sepa todavía vive una vida cristiana orgullosa, ejercitando sus «dones» espirituales dominantes entre el pueblo de Dios. Es probable que pocos creyentes sospechan la mezcla espiritual que hay en su vida.

Santiago 4.6b también nos explica cómo podemos experimentar la gracia de Dios auténtica en la medida que la necesitamos: él «da gracia a los humildes». Hallamos la gracia humillándonos. Otra vez hay que decir que según parece sólo el orgullo puede obstaculizar el flujo de la gracia. Es a esto a lo que dedico mucho tiempo durante el consejo previo a la liberación: quiero ayudar al creyente a descubrir la base del pecado que permite a los espíritus que le afligen obstaculizar su vida cristiana. Si el orgullo y el egoísmo le llevan a esconderme voluntariamente algunas áreas de pecado (a Dios no puede ocultárselas, Salmo 130.1s), la victoria en su lucha se hará muy difícil.

Nuestro trabajo consiste en ayudar al creyente a conocer su identidad en Cristo, ocupar su posición como heredero de Dios y coheredero con Jesús, e identificar cualquier área de pecado que haya aún en su vida, a fin de confesar dicho pecado, romper con él, arrepentirse y recibir la limpieza y el perdón de Dios. Por último, también es tarea nuestra ayudar a dicho creyente a liberarse del dominio de cualesquiera demonios que todavía queden en su vida. Esto es más bien un choque de verdad que un choque de poder.

Algunas veces el creyente no tiene conciencia de todo el mal que se le hizo en el pasado; ni siquiera la tiene plenamente de algunas dimensiones de su vida personal que proporcionan agarraderos de pecado o de heridas en el alma a los cuales los demonios se asocian con frecuencia. Cuando esta situación existe, pedimos al Espíritu Santo que revele cualquier cosa que ofrezca entrada a los espíritus opresores para seguir afligiendo al creyente. En ese proceso de oración ocurren cosas asombrosas.

Una vez, el Rvdo. Tom White y yo estábamos ministrando a un joven temeroso de Dios procedente de una familia disfuncional en exceso. él mismo, sus hermanos y sus hermanas habían sido abandonados de niños por sus padres. Su madre no podía ocuparse de ellos y los colocó en diferentes casas de crianza durante tres años. Una vez que volvió a casarse, llevó de nuevo a los niños al hogar.

Pasados algunos años, el padrastro también los abandonó y los niños fueron otra vez a parar a distintas casas de acogida.

Ahora todos ellos son adultos jóvenes con problemas. Jerry, el hombre al que estábamos ministrando, conoció al Señor poco después de los veinte y llevó a Cristo a dos de sus hermanos y una de sus hermanas. Aunque era un cristiano firme, Jerry se sentía sin embargo demasiado inseguro y era arrastrado a incontrolables altibajos emocionales. También estaba demonizado: no gravemente, pero sí lo bastante como para lastimar su vida y poner en peligro su capacidad de conservar un trabajo.

Había tenido con él una satisfactoria sesión de liberación y ya que Tom se encontraba de visita en casa accedió a acompañarme en mi siguiente entrevista con Jerry. La mayor parte de los recuerdos de la infancia temprana del joven habían desaparecido de su memoria y yo sabía que tenía que haber habido algún suceso o serie de sucesos insoportables en su vida pasada que guardaban en parte el secreto de su turbado presente. Aquellos acontecimientos habían dañado seriamente su ego de hombre y nosotros estábamos convencidos que sería de ayuda poder sacarlos a luz y curarlos a fin de que Jerry continuara adelante con su vida.

Al guiarnos Tom en oración, pidió al Espíritu Santo que hiciera retroceder a Jerry en su recuerdo hasta cualesquiera sucesos críticos que hubieran mantenido su vida cautiva desde entonces. Y después de orar, el joven empezó a ver los acontecimientos tales y como habían ocurrido en el pasado. De repente vino a su memoria uno de aquellos momentos críticos. Su madre le estaba llevando de nuevo a la casa de crianza y era abandonado una segunda vez por ella, no por su padre ni por su padrastro.

Comenzó a llorar, mientras su cuerpo temblaba de miedo. De pronto, Jerry rogó con una voz de niño: «¡Madre, no me dejes! ¡No me dejes otra vez!» Y siguió llorando sin cesar. Cuando se recuperó, el joven se puso a orar perdonando a su madre, a su padre y a su padrastro. También perdonó a Dios, el cual, pensaba, le

había abandonado. Como resultado de ello, su proceso de sanidad se aceleró hasta el día de hoy. Jerry ahora disfruta de salud emocional y libertad de toda demonización.

La sección final de la enseñanza de Santiago sobre la guerra espiritual se centra en los mandamientos y las promesas finales de Dios.

Primer mandamiento: «Someteos, pues, a Dios» (v. 7a)

Este mandamiento no podía ser más conciso y al mismo tiempo más amplio. Constituye una llamada a aplicar las enseñanzas que se acaban de recibir. El «pues» del versículo 7 se refiere, como mínimo, a todo lo que se ha estado diciendo desde el versículo 1. Los versículos 1 al 3 son una repetición de las apasionadas exhortaciones de Jacobo acerca de las dos sabidurías (3.3–18). Por lo tanto, ese «pues» tiene que ver con los problemas de pecado referentes a la carne, el mundo y lo demoníaco (3.15) a los que se enfrentan los creyentes.

El problema del creyente con el pecado debe identificarse y tratarse. Santiago va a pasar de inmediato al mandamiento que implica una sumisión completa a Dios y la confesión del pecado forma parte de dicho proceso de sumisión. Según la Escritura, necesitamos confesar a Dios nuestros pecados, tanto los generacionales como los personales (1 Juan 1.6–10; 2.1, 2; Salmo 139.23, 24).

Para someternos de veras a Dios hemos de hacer frente a estas cuestiones relacionadas con el pecado. Si el creyente desea de veras alcanzar la victoria en su vida estará dispuesto a humillarse delante de Dios y en presencia del consejero. Abordará sinceramente aquellas áreas de pecado y los agarraderos de dicho pecado en su vida. Aunque esto no implica un subjetivismo paralizante de parte del cristiano ni una indagación morbosa del consejero, si hay pecado escondido no se conseguirá la victoria (Salmo 32.1–7; 51.1–17; 66.16–20; 139.1–24).

Santiago 5.13–16 hace mucho hincapié en la confesión y revela la necesidad que tenemos de declarar nuestros pecados a un compañero de oración, un confidente para sanidad. El consejero se convierte en uno de esos compañeros durante la consulta, pero el creyente necesitará también de otros.

Si percibo que la persona receptora del consejo está tratando de encubrir cierto pecado en su vida, detengo la consulta e intento sacudir su conciencia utilizando versículos como 1 Juan 1.7, 9; 2.1, 2; Santiago 1.13–22; Salmo 66.16–20; 139.23, 24. Si hay demonización, la interferencia demoníaca se producirá en ese momento. El creyente puede sentirse confuso o quedarse mirando desconcertado sin poder entender lo que se está diciendo.

Tal vez oiga un torrente de voces en su mente que reaccionen, denuncien, ridiculicen y contradigan. Quizá se den muestras internas de miedo, ira, rebeldía, blasfemia, etcétera. Si ello ocurre, puede por lo general ser controlado mediante una reprensión tranquila o liberando la mente del creyente por medio de la oración para que responda al Espíritu Santo que está dentro de él. Los demonios a veces prorrumpen en una manifestación vocinglera. Esta también debe controlarse. Los espíritus malos tendrían que ser silenciados, prohibiéndoseles hablar o entremeterse en la marcha de la consulta.

«Someteos, pues, a Dios» implica una rendición al señorío de Cristo, una entrega completa de la persona entera y de cada una de las áreas de su vida a la autoridad de Dios. *Sin duda alguna, esta rendición a Dios es la principal clave para la victoria en la guerra espiritual.* Finalmente, el señorío de Jesucristo es el foco de atención primordial en el plan redentor de Dios (Efesios 1.9, 10, 20–23; 2.4–7; 3.4, 9–11; Filipenses 2.9–11; 3.20, 21; Colosenses 1.16–19, 25–27; 2.2, 3, 9–10; 3.1; 1 Corintios 15.24, 25; Hebreos 1.8, 10, 12; 12.2; 1 Pedro 3.22), y también constituye el camino para romper las ataduras demoníacas.

Ninguno de nosotros vive el cien por ciento del tiempo en perfecta obediencia al señorío de Cristo en cada área de su vida debido a la falsedad de nuestra carne. Sin embargo, todos nosotros deberíamos llegar mediante la fe a una situación de rendición completa a Jesús como *nuestro* Señor. De eso es de lo que tratan pasajes tales como Romanos 6.1s, 12.1, 2; 1 Corintios 6.19, 20 y otros semejantes. Si el creyente atribulado retiene de manera espontánea un área de su vida para sí mismo, encontrará difícil resistir al diablo y verle huir como promete Santiago en el versículo 8.

Llegados a este punto, por lo general, empiezo explicando quién es Jesús como Señor. Destaco su exaltación llevada a cabo por Dios Padre al lugar de señorío absoluto del universo. Luego, utilizando la Escritura suscito la cuestión del señorío de Cristo en la vida del que busca consejo. Pasado algún tiempo voy a 1 Corintios 6.19, 20; Romanos 6.11–13 y 12.1–3. En el primero de dichos pasajes, el apóstol Pablo dice: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo».

Aquí, a menudo, doy mi testimonio personal de cómo Dios ha utilizado estos versículos para cambiar por completo el curso de mi vida. Durante un período de profunda crisis espiritual, el Espíritu Santo cautivó mi corazón con la verdad de este pasaje y me condujo, por la fe, a un total compromiso con Dios. Fue como firmar

una hoja en blanco (véase Fig. 63.1). No tenía ni la más remota idea de lo que Dios quería hacer con mi vida, pero estaba dispuesto a aceptar por la fe lo que Él deseara.

Figura 63.1
El compromiso absoluto

El plan de Dios
para mi vida

Firme aquí _____
Fecha _____

Eso sucedió en 1949 y en cierto sentido no he tenido que volver atrás y firmar de nuevo esa hoja en blanco, ya que lo hice aquel día una vez por todas por la fe. Sin embargo, en otro sentido, sí que he tenido que firmarla en cada momento de crisis de mi vida.

A continuación, llevo a la persona a quien estoy aconsejando a Romanos 12.1, 2 y 6.11–13. En el primero de esos pasajes, el apóstol Pablo dice:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Entonces explico que al presentar mi cuerpo como un sacrificio vivo estoy presentando todo mi ser. Todo lo que soy vive en mi cuerpo, y si Dios tiene este último me tiene a mí entero. La descripción anterior que hace Pablo de la presentación del cuerpo en Romanos 6.13b es bastante gráfica y pertinente: «Presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia».

Luego paso a orar por la persona. Primero la guío a presentarse entera a Dios y luego a hacer lo propio con los miembros de su cuerpo, uno por uno, como instrumentos de justicia. (Véase la «Oración de Liberación» en Grupo, Apéndice C.)

Se trata por lo general de un momento muy emotivo de oración y compromiso. La persona sabe que está entrando en una unión experimental más profunda con Cristo como Señor y Luz de su vida de la que haya tenido hasta entonces. También lo saben los demonios; y en el caso de creyentes gravemente demonizados, si no ha habido ninguna protesta o interferencia demoníaca hasta ese momento, por lo general ocurre entonces. De lo contrario puede producirse con el siguiente mandamiento de Santiago.

Segundo mandamiento: «Resistid al diablo» (v. 7b)

«¿Y cómo resistimos al diablo?», se preguntan muchos creyentes. La mejor respuesta es: «Del mismo modo que lo hizo el Señor. Con una confrontación verbal basada en la verdad de la Palabra de Dios» (Mateo 4.1–11 con Lucas 4.1–13). Jesús abordó esos choques de poder con el diablo mediante un *choque de verdad*.

Con el choque de verdad en mente, llevo a la persona a Efesios 6. Allí, en los versículos 18 al 20, el apóstol Pablo revela cuatro dimensiones clave de la victoria del creyente sobre Satanás: el escudo de la fe (v. 16); el yelmo de la completa salvación (v. 17a; Hechos 10.38; 1 Juan 3.8; Colosenses 2.15; Hebreos 2.14, 15); el *rhêma* de la Palabra de Dios (v. 17b); y la oración en el Espíritu Santo (v. 18).

También teniendo en mente el choque de verdad, vamos a 1 Pedro 5.8–11. Este pasaje, como el de Efesios 6, puede utilizarse en cualquier momento de la consulta. No obstante, lo introduzco generalmente aquí porque Pedro también nos da un mandamiento de «resistir al diablo» semejante al de Santiago.

En este pasaje, el apóstol Pedro confirma lo que ya hemos visto en el presente libro. Comienza con un mandamiento doble: «Sed sobrios, y velad». «Sed sobrios» es el verbo *népho.* J Ramsey Michaels dice que la mejor traducción sería: «¡Prestad atención!»[4] Pedro utiliza la misma palabra para referirse a la oración en el 4.7. Lo que está diciendo es: «Tened un espíritu sobrio para la oración. Prestad atención a vuestra vida de comunión con Dios». Es el mejor consejo para todos nosotros.

Luego, Pedro continúa diciendo: «Velad». El término griego es *gregoréo.* Vine dice que el mismo significa «mantenerse despierto, estar vigilante».[5] Michaels, por su parte, expresa que quiere decir «¡Despertad!», y escribe: «Estos imperativos enérgicos son un simple llamamiento a los lectores a que se preparen, en mente y espíritu, para una batalla decisiva contra su único gran enemigo, el diablo».[6] Luego menciona que esos dos mandamientos no sólo aparecen en 1 Pedro 4.7, en relación con la plegaria, sino también refiriéndose a la totalidad de la vida cristiana de aquellos a quienes va dirigida la carta, en 1 Pedro 1.13.

Pedro da una razón triple para esos mandamientos. Sus lectores tienen un adversario, el diablo, y dicho adversario ronda como un león rugiente (véanse Salmo 22.12, 13; Ezequiel 22.25). El apóstol Pablo utiliza una frase parecida en 2 Timoteo 4.17, y expresa: «Fui librado de la boca del león». Todas estas son referencias a los enemigos del pueblo de Dios. En 1 Pedro 5 tenemos al principal enemigo que manipula a todos nuestros enemigos humanos para devorarnos y se identifica con nuestro único adversario: el diablo.

Pedro dice que nuestro rugiente adversario está «buscando a quien devorar». Esta es una palabra fuerte. ¿Puede el diablo devorar a los cristianos descuidados e incluso gravemente heridos? Pedro parece pensar que sí. Entonces, ¿por qué cada vez que trato de recalcar el terrible poder maligno que Satanás lanza contra los hijos de Dios muchos creyentes se van enseguida a 1 Juan 5.18, «Y el maligno no le toca»?.

El verbo griego traducido por «tocar» en 1 Juan 5.18 es *hápto,* que tiene muchos significados diferentes. Y en el contexto en el que habla Juan aquí, Vine dice que «tocar» significa «atacar con el propósito de romper la unión vital que existe entre Cristo y el creyente».[7] Satanás no puede hacer eso a ningún creyente verdadero.

Si ningún creyente pudiera ser siquiera tocado por el diablo en el sentido literal, Pedro estaría equivocado. Debería haber escrito: «El diablo es sólo un tigre de papel, que aunque anda rondando sólo puede rugir, no morder. No se le permite dañar a ningún creyente. De modo que no le prestéis atención alguna, ya que ruge mucho y no devora nada». También Pablo debería haber escrito: «No os molestéis en poneros toda la armadura de Dios. Todos habéis nacido de Él y el diablo no puede tocaros».

Pedro continúa con otro mandamiento: «Resistid firmes en la fe». Aquí «resistir» es el mismo verbo que se utiliza en Santiago 4.7b. Parafraseando a Pedro, puedo decir: «Ahí está nuestro adversario. En la actualidad merodea alrededor de vuestras vidas veinticuatro horas al día, siete días por semana, y cincuenta y dos semanas al año. Quiere devoraros. ¿Cómo hacer frente a tan perverso enemigo? ¡Siendo sobrios! ¡Velando! ¡Resistiéndole firmes en nuestra fe! Sabiendo que todos nuestros hermanos, en todas partes del mundo y en todas las épocas, se enfrentan al mismo tipo de guerra. Y, por último, ¡comprendiendo que Dios participa de todo el proceso! Él lo permite, e incluso lo ordena, con objeto de perfeccionarnos, fortalecernos y establecernos» (vv. 8–10).

El énfasis habitual de la Escritura consiste en que esta resistencia al diablo es diaria y continua, y tanto ofensiva como defensiva (Mateo 16.18). Por ejemplo: nos ponemos cada día toda la armadura de Dios, vivimos a diario en la plenitud de Cristo, oramos en el Espíritu todos los días. Sin embargo, también puede referirse a una resistencia en momentos de crisis. Tanto Jesús como Pablo mencionan días u horas especialmente malos (Efesios 6.13; Lucas 22.53). Tales ocasiones demandan el uso ofensivo y defensivo de la armadura por parte del creyente.

En realidad, todas las partes de dicha armadura deben ser utilizadas todo el tiempo en ambas clases de combate espiritual. Como suele decir el Dr. Ray Stedman, el soldado cristiano está «completamente sin temor, siempre alegre y en dificultades constantes». ¡Qué gran verdad es esta!

En nuestra resistencia contra Satanás tenemos que ser enérgicos. Martín Lutero, el reformador que más atención prestó a la guerra espiritual, comprendía el poder de la resistencia verbal contra el diablo. Según C. S. Lewis, Lutero escribió: «La mejor manera de hacer huir al diablo, si no cede ante los versículos bíblicos, es burlarse y reírse de él, ya que no aguanta la mofa».[8] Luego, Lewis cita las palabras de Tomás Moro: «El diablo[…] ese espíritu orgulloso no puede resistir que se burlen de él».[9]

---

[4] 4. J. Ramsey Michaels, *I Peter,* WBC , Word, Waco, Texas, 1988.
[5] 5. Vine, 4:201.
[6] 6. Michaels, p. 297.
[7] 7. Vine, 2:145.
[8] 8. C. S. Lewis, *The Screwtape Letters*, Fontana Books, Londres, 1963, 7.
[9] 9. *Ibid. p*. 7.

Los demonios son malos, mentirosos, engañadores y asesinos, y así se lo digo a ellos. Están condenados a arder en el infierno por toda la eternidad, y se lo hago saber con pleno desdén y menosprecio. Este enfoque les crea dificultades a algunos creyentes, quienes afirman que no deberíamos reprender al diablo o a sus espíritus inmundos. Para apoyar su tímida posición, tales creyentes citan Judas 8 y 9:

No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

Primero, tenemos que considerar el contexto. Judas está escribiendo sobre falsos maestros, no de consejeros de guerra espiritual (vv. 4–23). Esos hombres siguen «sus malvados deseos»; son «los sensuales, que no tienen el Espíritu» (vv. 18, 19); y «rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores». En otras palabras: no respetan ni a las autoridades celestiales ni a las terrenales. Esto no es cierto de la resistencia o el consejo en la guerra espiritual.

En segundo lugar, Judas cuenta esta singular historia, no para enseñarnos lo que es legítimo y lo que no lo es en la guerra contra Satanás y sus demonios, sino para ilustrar su afirmación del versículo 10a: «Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen».

En tercer lugar, cuando resistimos al diablo estamos resistiendo a las *potestades angélicas caídas*. Se trata de los principados y potestades que menciona Pablo en Efesios 6.10–12. Por lo general, no son creyentes individuales quienes confrontan a esos poderosos principados y potestades gobernantes; esto es algo que sólo deberían hacerlo un cuerpo de creyentes, a lo largo de cierto período de tiempo y con un alto coste en súplica, ayuno y oración de guerra, como vimos en nuestro estudio de Efesios.

Aunque despreciamos a esos principados y potestades, tenemos un saludable respeto por su poder. Resulta peligroso para los creyentes enfrentarse a solas con principados y potestades que estén por encima de su conocimiento, su fe y su experiencia. Los cristianos que lo hacen pueden tener serios problemas, aunque en la mayoría de las ocasiones dichos seres espirituales hagan caso omiso de ellos.

Cuando se trata de demonios que afligen a las personas, éstos pueden ser confrontados por creyentes piadosos, maduros y experimentados que han recibido enseñanza acerca de la guerra espiritual enérgica y agresiva. Aunque, al igual que Lutero, desafíe su autoridad y los declare escoria sin valor, foso de basura del universo, como me gusta hacerlo, eso no es blasfemar de las potestades superiores, sino resistir a aquellas potestades caídas que se han convertido en el desecho de la creación.

Tales potestades han perdido cualquier majestad que tuvieran en un principio. También me deleito en decirles que sólo valen como combustible para el lago de fuego. Son basura inútil, despreciable, destinada a sufrir tormento perpetuo en el infierno. Cuando se lo digo a ellos, por lo general reaccionan con ira y miedo, pero admiten la verdad de mis palabras. Se les puede hacer confesar que son todo lo que los llamo y más.

Por último, recordemos que la confrontación verbal entre Miguel y el diablo, a la que Judas se refiere, tuvo lugar antes del evento de Cristo. Jesús destronó a esos principados y potestades de su lugar de esplendor. Ya no son majestades ninguno de ellos. Junto con su señor, Satanás, han caído en la ignominia y nosotros sentimos hacia ellos un santo desprecio. Todos esos principados y potestades se encuentran bajo nuestra autoridad colectiva como iglesia. Tratamos con ellos con la autoridad delegada por el Hijo de Dios en persona. Jesús nos dijo que echásemos fuera demonios en su nombre y eso es lo que hacemos.

Acto seguido, Pedro nos ordena que resistamos al diablo «firmes en la fe». Aquí la fe se refiere, sin duda alguna, a todo el evangelio, y de un modo especial a la verdad de la derrota de Satanás (Hebreos 2.14, 15; 1 Juan 3.8). Es el evangelio lo que nos da nuestra posición en Cristo.

Cristo es nuestra vida, nuestro Señor, estamos en Él y Él en nosotros. Nos hallamos sentados con Él en los lugares celestiales. Tenemos el *rhêma* de Dios el Señor, la espada del Espíritu. Estamos vestidos de toda la armadura divina, incluyendo el escudo de la fe que apaga todos los dardos de fuego del maligno. ¿Qué podemos temer? Por fin Pedro concluye con la razón cuádruple que hay detrás de su enseñanza:

1. Las aflicciones a que nos enfrentamos en la guerra contra el adversario son las mismas que soportan todos los creyentes, en todo lugar y en toda época. Si ellos salen triunfantes, también podemos hacerlo nosotros (v. 9c).

2. Estos sufrimientos de la guerra espiritual son necesarios, buenos para nosotros. Aunque causen dolor, hay un propósito divino detrás de ellos (v. 10).

3. El que permite esas aflicciones y sufrimientos es «el Dios de toda gracia» (v. 10b).

4. Ese Dios de toda gracia es también el Dios de toda gloria, quien compartirá dicha gloria con nosotros en Cristo después que hayamos sufrido (v. 10c).

Con este estudio de Pedro volvemos a Santiago 4.

Primera promesa: «Huirá de vosotros» (v. 7b)

El diablo debe huir de usted. No tiene elección. Es Dios quien así lo determina. Aunque con frecuencia esa huida sea instantánea, más a menudo todavía constituye un proceso gradual iniciado por una crisis. De ahí, otra vez, la importancia del procedimiento «45-10-45» de liberación. El segundo 45 por ciento es el que cuenta y representa siempre la clave para una victoria continua en la guerra espiritual.

La única excepción a la promesa de que el diablo huirá de nosotros es cuando Dios nos habla directo, como hizo con Pablo, y nos dice que Él ha decidido permitir que siga la aflicción demoníaca incluso tal vez de manera indefinida. Por medio de mensajeros de Satanás, Dios está llevando a cabo planes de santificación más profundos en nuestra vida de los que podría realizar de ninguna otra forma. Ha habido y seguirá habiendo más de un creyente según el modelo de 2 Corintios 12.7–10; aunque, como es natural, esa no sea la norma. Por esa razón digo que Dios debe darnos una palabra de confirmación indicándonos que la aflicción demoníaca continua es su voluntad y tiene por objeto nuestro beneficio espiritual.

Santiago promete que, con el tiempo, el enemigo huirá de nosotros. Aunque los demonios se quejarán, fanfarronearán y discutirán, a la larga siempre tendrán que salir. Esa es la promesa de Dios.

Tercer mandamiento: «Acercaos a Dios» (v. 8a)

Adorad, alabad, amad, glorificad al Señor, está diciendo Santiago. El Dr. Bill Bright, fundador y director de la Cruzada Estudiantil para Cristo habla de cómo el poder de la adoración y la alabanza dirigida a Dios rompe las fortalezas demoníacas en las vidas de los creyentes. El Dr. Bright comienza refiriéndose al coro angélico de Apocalipsis 4 y 5, ocupado en un culto constante a nuestro Dios:[10]

Sin duda, lo que ocupa todo el tiempo y las energías de esa gran hueste celestial debe ser un modelo apropiado para nosotros aquí en la tierra.

Con mucha frecuencia infravaloramos la importancia de la alabanza. Muchos tienen la idea de que se trata de un hermoso ejercicio estético pero de poco valor práctico. Sin embargo, si la alabanza es la principal ocupación de esa gran hueste de ángeles en el cielo, tiene que haber alguna razón de peso para ello. Y desde luego la hay.

La alabanza es nuestra arma más poderosa en el combate espiritual. Satanás tiene alergia de ella. Así que cuando hay una gran alabanza triunfante, se paraliza, se ata y se destierra al diablo.

Cuando el Señor habita en las alabanzas de su pueblo, se rechaza la influencia del enemigo; y si nuestra batalla no es contra carne y sangre, sino contra los perversos gobernadores del mundo invisible, entonces necesitamos utilizar armas espirituales poderosas. La alabanza triunfante y victoriosa es el arma más eficaz que tenemos a nuestra disposición, la alabanza que da como resultado una victoria continua, que es una vocación, una forma de vida.

Hagamos de la preparación para la guerra espiritual una práctica regular, adoptando un estilo de vida de alabanza continua.

Segunda promesa: «Él se acercará a vosotros» (v. 8b)

El creyente empezará a conocer la presencia del Señor como nunca antes. En algunos casos, esto ocurre de inmediato, tan pronto como se rompen las ataduras del último demonio abusivo. En otros, hay cierto cambio inmediato y cierta libertad en Dios que tardarán algún tiempo en alcanzar un nivel aceptable de presencia divina conscientemente perceptible.

En cierta ocasión, una mujer pura había sufrido abusos sexuales de parte de su marido durante determinado tiempo. La había obligado a ver videos pornográficos mientras «hacían el amor». Se sentía sucia, a pesar de conocer el perdón de Dios. En un rato de profunda oración durante la consulta, de repente se vio a sí misma con el Señor. Estaba vestida con un traje nuevo de boda blanco, tan pura como una novia virgen. La mujer lloró con el gozo de la presencia de Dios.

---

[10] 10. Bill Bright, *Praise and Worship,* Serie de cintas, Campus Crusade for Christ, San Bernardino, CA, 1987.

En otro caso, también un hombre tuvo una visión. Había sufrido terribles abusos físicos y sexuales en su infancia, y vio cómo el Señor le recogía, en su apariencia de niño, y le tenía en sus brazos sentado sobre sus rodillas (Marcos 10.13–16). El hombre lloró como un niño pequeño. Según la promesa de Santiago, Dios se había acercado a él.

Esta es la forma de obtener victoria en la guerra espiritual; la única forma de vida hasta que nos encontremos en la presencia personal del Señor y le veamos cara a cara.

Amén. ¡Aleluya! ¡El diablo está derrotado!